II
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

INDICE



PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES 5

INFORME PRELIMINAR DE LA FASE INICIAL (1985) DEL INVENTARIO DE LOS PUNTOS DE INTERES PALEONTOLOGICO DE LA PROVINCIA DE CADIZ 7
Antonio Monclova Bohórquez

TRABAJOS DE 1985 SOBRE FORMACIONES CUATERNARIAS Y CONEXIONES PALEOLITICAS EN EL BAJO GUADALQUIVIR, PROVINCIA DE SEVILLA 13
F. Díaz del Olmo-E. Vallespí-G. Alvarez

PROSPECCION DE LA SIERRA DE EL TORCAL (ANTEQUERA, MALAGA). CAMPAÑA DE 1985 17
Dimas Martín Socas-M.ª Dolores Cámalich Massieu

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LAS ZONAS OCCIDENTAL Y CENTRAL DEL PASILLO CHIRIVEL/VELEZ-RUBIO (ALMERIA), 1985 19
Auxilio Moreno Onorato-Antonio Ramos Millán-Julio Martínez García

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA DEPRESION DE RONDA (MALAGA). PRIMERA FASE: ZONA NOROESTE, 1985 26
Pedro Aguayo de Hoyos-Manuel Carrilero Millán

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE LA CAMORRA (MOLLINA, MALAGA), 1985 29
José Enrique Márquez Romero-Ana Morales Melero

AVANCE DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN EL YACIMIENTO DE GATAS (TURRE, ALMERIA). SEPTIEMBRE-OCTUBRE, 1985 33
R. W. Chapman-V. Lull-M. Picazo-M.ª E. Sanahuja

AVANCE DE LOS ANALISIS GEOMORFOLOGICOS Y BIOGEOGRAFICOS DEL TERRITORIO DE SETEFILLA (SEVILLA), 1985 42
M.ª Eugenia Aubet-Narcis Carulla-Luis Ferrés

PROSPECCION EN LA VEGA DEL GUADALQUIVIR DE ACUERDO CON EL PROYECTO DE INVESTIGACION SOBRE EL CENTRO DE PRODUCCION DE TERRA SIGILLATA DE LOS VILLARES DE ANDUJAR (JAEN) Y SU DIFUSION, 1985 51
Mercedes Roca Roumens-Francisco Nocete Calvo-Cristóbal Pérez Bareas-Rafael Lizcano Prestel-Narciso Zafra de la Torre

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DE SUPERFICIE DE LOS YACIMIENTOS IBERICOS Y ROMANOS DE LA VEGA DE VELEZ BLANCO (ALMERIA), 1985 55
Cándida Martínez López-Francisco A. Muñoz

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL ESTUARIO DEL ANDARAX Y PIEDEMONTE DE LA SIERRA DE GADOR (ALMERIA), 1985 63
Lorenzo Cara Barrionuevo-Manuel Carrilero Millán

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA COMARCA DE NIJAR (ALMERIA). FASE I, 1985 67
José Ramón Ramos Díaz

PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DEL ALMANZORA (ALMERIA), 1985 71
Patrice Cressier

ANALISIS DE LAS SECUENCIAS DEL POBLAMIENTO MEDIEVAL EN LA COSTA GRANADINA, 1985 81
Antonio Malpica Cuello-Miguel Barceló i Perello- Nicolás Marín Díaz-J. M. Juan Gran-Aymerich

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS MEDIEVALES EN LECRIN (GRANADA). PRIMERA CAMPAÑA, 1985 88
José Luis de los Reyes Castañeda-M.ª Matilde Rubio Prats-M.ª Antonia Carbonero Gamundi

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS MEDIEVALES EN LA CAMPIÑA DE JAEN, 1985 97
Vicente Salvatierra Cuenca-Francisco. Javier Aguirre Sádaba-M.ª del Mar Galván Sánchez

PROSPECCIONES SUPERFICIALES EN LA ZONA DEL TERMINO MUNICIPAL DE EL PUERTO DE SANTA MARIA (CADIZ), 1985 101
José Antonio Ruiz Gil

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN EL BORDE ORIENTAL DE LA DEPRESION DE GUADIX (GRANADA), 1985 103
M.ª Raya de Cárdenas

AVANCE SOBRE LA CARTA ARQUEOLOGICA DE LA COMARCA DE FUENTES DE ANDALUCIA (SEVILLA), 1985 109
José Juan Fernández Caro

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS 115

INVESTIGACIONES GEOLOGICAS Y ARQUEOLOGICAS SOBRE LOS CAMBIOS DE LA LINEA COSTERA EN EL LITORAL DE LA ANDALUCIA MEDITERRANEA. INFORME PRELIMINAR (1985) 117
O. Arteaga-G. Hoffmann-H. Schubart-H. D. Schulz

EL PLIO-PLEISTOCENO DE LA CUENCA DE GUADIX-BAZA Y EL CORREDOR HUERCAL-OVERA: EVOLUCION FAUNISTICA Y GEODINAMICA, 1985 123
M.ª Teresa Alberdi-Esperanza Cerdeño-Antonio Ruiz-Bustos

EL PROYECTO DE LA CUEVA DE LA CARIHUELA (PIÑAR, GRANADA): INVESTIGACIONES DURANTE 1985 129
Luis Gerardo Vega Toscano

CAMPAÑA DE EXCAVACION DE 1985 EN LA CUEVA DE LA MINA DE JARCAS (CABRA, CORDOBA) 133
Beatriz Gavilán Ceballos

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE CAMPOS (CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA). CAMPAÑA DE 1985 134
M.ª Dolores Cámalich Massieu-Dimas Martín Socas-Carmelo Acosta Sosa

ANALISIS HISTORICO DE LAS COMUNIDADES DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA DEPRESION LINARES-BAILEN Y ESTRIBACIONES MERIDIONALES DE SIERRA MORENA. SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL CERRO DE PLAZA DE ARMAS DE SEVILLEJA (ESPELUY, JAEN), 1985 141
Francisco Contreras Cortés-Francisco Nocete Calvo-Marcelino Sánchez Ruiz

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES DE LA MORITA (CANTILLANA, SEVILLA), 1985 150
Pilar Acosta-Rosario Cabrero-Rosario Cruz-Auñón-Víctor Hurtado

EXCAVACIONES EN EL LAGAR DE LAS ANIMAS (MALAGA). CAMPAÑA DE 1985 153
Ana Baldomero Navarro

EXCAVACION DEL TUMULO 1 DE LA NECROPOLIS DE LAS CUMBRES (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ), 1985 158
Diego Ruiz Mata

INFORME PRELIMINAR DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DEL LITORAL GADITANO: DE GETARES A TARIFA, 1985 161
Angel Muñoz-Rafael Baliña

EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MAQUIZ (MENGIBAR, JAEN). CAMPAÑA DE 1985 169
Oswaldo Arteaga-Michael Blech

EL ORIGEN DE SEVILLA. EL CORTE SI-85/6 173
Juan M. Campos Carrasco

LA CIUDAD HISPANO-MUSULMANA DE BECA (LOS CAÑOS DE MECA, BARBATE, CADIZ). CAMPAÑA DE 1985 179
Manuel Riu-Juan Abellán

PROSPECCION ARQUEOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN LA ZONA S-E DE LAS MURALLAS MEDIEVALES DE ALGECIRAS (CADIZ), 1985 184
Jesús Liz Guiral

LAS CUEVAS ARTIFICIALES MEDIEVALES Y SU RELACION CON LA ESTRUCTURA DE POBLAMIENTO EN LA HOYA DE GUADIX (GRANADA), 1985 185
Marielle Bertrand

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUBACUATICA 193

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUBACUATICAS DURANTE 1985 EN LA PROVINCIA DE CADIZ 195
Manuel Martín-Bueno

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS 197

INFORME PRELIMINAR (1985) SOBRE LAS EXCAVACIONES DE LA FLORIDA (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ): GEOMORFOLOGIA, PALEONTOLOGIA, PREHISTORIA 199
Antonio Monclova Bohórquez-Francisco Giles Pacheco

EL YACIMIENTO DE VENTA MICENA (ORCE, GRANADA): GEOLOGIA, BIOESTRATIGRAFIA Y PALEOECOLOGIA, 1985 206
Josep Gibert Clols

MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CUEVA HORA (DARRO, GRANADA) DURANTE 1985 214
Miguel C. Botella Lôpez

EXCAVACIONES REALIZADAS EN 1985 EN EL YACIMIENTO DE LA CUEVA DE AMBROSIO (VELEZ BLANCO, ALMERIA) 216
Sergio Ripoll López

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUEVA DE NERJA (MALAGA). CAMPAÑA DE 1985 221
F. Jordá Cerdá-J. E. Aura Tortosa-J. L. Sanchidrián Torti-J. Bécares Pérez-J. F. Jordá Pardo

LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1985 EN LA CUEVA DE LOS MARMOLES (PRIEGO DE CORDOBA) 226
M.ª Dolores Asquerino

CUEVA DE NERJA (MALAGA): CORTE NM-85 (POSTPALEOLITICO) .. 227
Manuel Pellicer Catalán

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE 1985 EN LA CUEVA DE EL TORO DE EL TORCAL (ANTEQUERA, MALAGA) 233
Dimas Martín Socas-M.ª Dolores Cámalich Massieu-Pedro González Quintero

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE LA MARISMILLA (PUEBLA DEL RIO, SEVILLA) 241
José Luis Escacena Carrasco

INFORME PRELIMINAR DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS DURANTE LA VI CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LOS MILLARES (SANTA FE DE MONDUJAR, ALMERIA), 1985 245
Antonio Arribas-Fernando Molina-F. Carrión-F. Contreras-G. Martínez-A. Ramos-L. Sáez-F. de la Torre-I. Blanco-J. Martínez

INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS Y ESTUDIO DE MATERIAL DEL CERRO DE LA VIRGEN DE ORCE (GRANADA), 1985 263
Leovigildo Sáez Pérez-Wilhem Schule

MEMORIA PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1985 EN EL CERRO DE LA MORA (MORALEDA DE ZAFAYONA, GRANADA) 266
Javier Carrasco Rus-Juan A. Pachón Romero-Mauricio Pastor Muñoz-María S. Navarrete Enciso

EL CABEZO DE LOS VIENTOS, LA ZARCITA (SANTA BARBARA DE CASA): UN POBLADO CALCOLITICO FORTIFICADO EN EL N.E. DE LA PROVINCIA DE HUELVA. CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1985 272
Fernando Piñón Varela

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS EN EL CERRO DE LOS ALCORES (PORCUNA, JAEN). INFORME PRELIMINAR SOBRE LA CAMPAÑA DE 1985 279
Oswaldo Arteaga

EL LLANO DE LA VIRGEN (COIN, MALAGA). CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1985 289
José Enriquez Ferrer-Ignacio Marqués-Juan Fernández

EL YACIMIENTO PRE Y PROTOHISTORICO DE ACINIPO (RONDA, MALAGA). CAMPAÑA DE 1985 294
Pedro Aguayo de Hoyos-Manuel Carrilero Millán-M.ª del Pino de la Torre Santana-Carmen Flores Campos

FUENTE ALAMO (ALMERIA): INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION DE 1985 EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE 305
Hermanfrid Schubart-Oswaldo Arteaga-Volker Pingel

LA CAMPAÑA DE 1985 EN EL LLANETE DE LOS MOROS, PALOMAREJO (MONTORO, CORDOBA) 313
José C. Martín de la Cruz

EXCAVACION SISTEMATICA DEL CERRO DE LA CRUZ (ALMEDINILLA, CORDOBA). CAMPAÑA DE 1985 319
Desiderio Vaquerizo Gil

EXCAVACIONES SISTEMATICAS EN LA CIUDAD IBERORROMANA DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1985 323
Mercedes Roca Roumens-M.ª Auxiliadora Moreno Onorato-Rafael Lizcano Prestel

EXCAVACIONES EN LA CORTA DEL LAGO (RIOTINTO, HUELVA). CAMPAÑA DE 1985 329
B. Rothenberg-J. A. Pérez Macías

EL YACIMIENTO DE TEJADA LA VIEJA (ESCACENA DEL CAMPO, HUELVA). CAMPAÑA DE 1985 338
Jesús Fernández Jurado

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION SISTEMATICA DE 1985 EN EL CERRO DE LA PLAZA DE ARMAS (PUENTE TABLAS, JAEN) 345
Arturo Ruiz-Manuel Molinos

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO IBERICO DE LOS CASTELLONES DE CEAL (HINOJARES, JAEN). CAMPAÑA DE 1985 353
Teresa Chapa Brunet-Arturo Ruiz Rodríguez-Juan Pereira Sieso

LA CAMPAÑA DE 1985 EN EL YACIMIENTO DE LOS ALTOS DEL SOTILLO (CASTELLAR DE SANTISTEBAN, JAEN) 357
Gerard Nicolini-Francisca Hornos-Sandrine Laurenço-Yvonne Desanti-Pascale Girard

EXCAVACION EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE MONTEMOLIN (MARCHENA, SEVILLA) 1985 369
Francisca Chaves Tristán-M.ª Luisa de la Bandera Romero

IIª CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL TEATRO ROMANO DE CADIZ, 1985 376
Ramón Corzo Sánchez

VIGESIMA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ) 1985 378
Jean-Noel Bonneville-Sylvie Dardaine-Pierre Jacob-Agnes Pelletier-Pierre Sillieres-Jean-Louis Paillet-Myriam Fincker

INFORME DE LA CAMPAÑA ARQUEOLOGICA DE 1985 EN EL YACIMIENTO DE CARTEIA (SAN ROQUE, CADIZ) 387
Francisco José Presedo Velo-Antonio Caballos Rufino

INFORME SOBRE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA (CAMPAÑA DE 1985) EN EL YACIMIENTO DENOMINADO TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO EN CORDOBA 394
José Luis Jiménez Salvador

1.ª CAMPAÑA DE EXCAVACION DE LA VILLA ROMANA DE EL OLIVAR DE CASTULO (LINARES, JAEN), 1985 398
J. M. Blázquez Martínez-M. P. García Gelabert Pérez

EXCAVACIONES EN LA ZONA DEL TEATRO ROMANO DE MALAGA. CAMPAÑA DE 1985 404
J. M. Juan Gran-Aymerich

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA VILLA ROMANA DE BENALMADENA-COSTA (MALAGA), 1985 407
Pedro Rodríguez Oliva

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CORTIJO EL CASTILLON (ANTEQUERA, MALAGA). PRIMERA CAMPAÑA, 1985 412
E. Serrano Ramos

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE CARMONA (SEVILLA), 1985 417
M. Belén-R. Lineros-M. Puya

LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1985 EN EL YACIMIENTO DE MUNIGUA (VILLANUEVA DEL RIO Y MINAS, SEVILLA) 424
Theodor Hauschild

EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANO-MUSULMAN DE BAYYANA (PECHINA, ALMERIA). PRIMERA CAMPAÑA, 1985. INFORME PRELIMINAR 427
Francisco Castillo Galdeano-Rafael Martínez Madrid

EXCAVACION DE EL CASTILLEJO (LOS GUAJARES, GRANADA), 1985 436
Antonio Malpica Cuello-Miguel Barceló i Perelló-Patrice Cressier-Guillermo Roselló Bordoy-Nicolás Marín Díaz

EXCAVACIONES EN EL MARISTAN DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1985 447
Vicente Salvatierra Cuenca-Juan Antonio García Granados

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE 453

INFORME SOBRE LA DOCUMENTACION DE LAS MANIFESTACIONES PARIETALES PREHISTORICAS DE LA CUEVA DE LA PILETA (BENAOJAN, MALAGA), 1985 455
José Luis Sanchidrián Torti

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS 461

ANALISIS DE LOS MATERIALES ROMANOS DE LA COMARCA DE NIJAR (ALMERIA) DEPOSITADOS EN MUSEOS 463
José Luis García López

LOS RECIPIENTES DE INCINERACION ROMANOS DEPOSITADOS EN EL MUSEO DE CADIZ 465
Ana María Gordillo Acosta

LAS ANFORAS PRERROMANAS DE CADIZ (INFORME PRELIMINAR) 471
Angel Muñoz Vicente

ARMAS Y ADORNOS DE METAL (COBRE, BRONCE, HIERRO) EN LA CULTURA IBERICA DEL ALTO GUADALQUIVIR DEPOSITADOS EN LOS MUSEOS DE CORDOBA, GRANADA, JAEN Y LINARES 479
Paloma Rodríguez Rus

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES

INFORME PRELIMINAR DE LA FASE INICIAL (1985) DEL INVENTARIO DE LOS PUNTOS DE INTERES PALEONTOLOGICO DE LA PROVINCIA DE CADIZ

ANTONIO MONCLOVA BOHORQUEZ

INTRODUCCION

El presente informe refleja los logros alcanzados durante la primera etapa de lo que es la primera fase de la catalogación de los puntos de interés paleontológico de Andalucía.

Durante los meses que van de septiembre a diciembre de 1985 se han recopilado una larga serie de datos referentes a más de una veintena de enclaves considerados de interés, que destacan de una larga lista de casi el doble en la provincia de Cádiz, objeto de esta primera fase.

Durante la primera etapa hemos realizado una exhaustiva serie de prospecciones de campo por toda la costa occidental de la provincia, así como por la zona del campo de Gibraltar.

En la mayor parte de los casos se ha partido de los muy escasos datos existentes —a veces no publicados—, y en ocasiones se parte desde cero, dado el desconocimiento que —desde una perspectiva paleontológica— se posee de la provincia de Cádiz.

La falta de mapas geológicos detallados (escala 1:50.000) agrava la problemática de las prospecciones, dado que las ediciones actualizadas de los mismos están en fase de producción (algunos en prensa). A este problema ocasionalmente se une el de la dificultad para entrar en algunas fincas privadas —absolutamente cerradas— problema típico de toda prospección de campo.

Al presentar el proyecto general se indicó la gran cantidad previsible de Puntos de Interés Paleontológico que aparecerían en la provincia de Cádiz, dado que como hemos indicado existía una gran carencia de datos hasta la fecha.

La progresiva aparición de puntos y la extensión de las zonas promisorias, unida a un perfeccionamiento del método de trabajo, nos ha inducido a repartir el análisis de los datos en dos etapas, sin perjuicio de que se añadan los datos obtenidos en futuras prospecciones o estudios.

LOCALIZACION Y LISTADO DE LOS PUNTOS DE INTERES

Durante todo el año de 1985 hemos realizado exploraciones de los terrenos de la zona occidental de la provincia de Cádiz, acumulando un listado de localizaciones que a nuestro juicio requerirían de una especial atención a nivel de su catalogación y protección legal dado su interés científico y/o pedagógico.

Al conocimiento de los distintos enclaves hemos accedido por diferentes medios, principalmente por prospección sistemática de campo, aunque algunos (una minoría en esta primera etapa) lo han sido por comunicación oral o extraídos de la literatura especializada en temas geológicos.

Se ha contado con la colaboración de los centros de investigación que se ocupan de una u otra forma de los estudios paleontológicos, y especialmente con la atención del personal adscrito a dichos centros:

a) Comunicación oral (p. e. D. Lorenzo Perdigones, Arqueologo Provincial de Cádiz; D. Ramón Corzo, Director del Museo Provincial de Cádiz; entre otros).

b) Acompañándonos a los enclaves (p. e. D. Carlos Fdez. Llebres del Museo de San Roque; D. Ignacio Delgado, del Museo de El Puerto de Santa María; D. Antonio Saens, del Aula de Historia de San Fernando; entre otros).

Se ha contado en todo momento con la aportación de la inestimable experiencia de D. Francisco García Novo, Catedrático de Ecología, y D. Leandro Sequeiros, Catedrático de Paleontología, ambos de la Universidad de Sevilla y colaboradores directos en el presente proyecto. También se ha contado con la colaboración del equipo de investigación en Micropaleontología del Departamento de Geología de la Facultad de Química de la Universidad de Sevilla, con la de D. Francisco Giles Director del Museo de El Puerto de Santa María, con la de Doña Rosalía Gonzales Directora del Museo de Jerez de la Frontera, etc.

Por último mencionar a D. José Moral Cardona, Catedrático de Ciencias Naturales del Instituto Pedro Muñoz Seca de El Puerto de Santa María, compañero en muchas prospecciones, y a D. José Poullet Moreno, Biólogo, que ha colaborado en las tareas de desplazamiento y levantamiento de estratigrafías.

En lo referente a la revisión bibliográfica, ésta se ha llevado a cabo directamente desplazándose a las fuentes o por correo; podemos citar las Bibliotecas de las Universidades de Sevilla, Granada y Zaragoza (Departamentos de Geología, Ecología y Paleontología), así como la del Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid, en el que contamos también con las aportaciones de D. Emiliano Aguirre director del mismo.

UTILIZACION DE LOS MAPAS Y LAS FOTOGRAFIAS AEREAS

Los mapas geológicos de la provincia de Cádiz a escala de 1:50.000 elaborados por el Instituto Geológico Minero o no han sido publicados o lo han sido en fechas muy antiguas (p. e. la hoja de Cádiz que elaboró Gavala a final de la década de los cincuenta). Por este motivo hemos tenido que recurrir al uso de la cartografía de escala 1:200.000, que aunque más generales en algunos de los casos han sido completadas por datos suministrados por algunos geólogos que elaboran o han elaborado las cartas 1: 50.000 de próxima aparición (p. e. Caridad Zazo).

Los mapas escala 1:200.000 utilizados son los siguientes:

— Hoja núm. 81 HUELVA (incluye el N. O. de la provincia de Cádiz).

— Hoja núm. 82 MORON DE LA FRONTERA (incluye el N. E. de Cádiz).

— Hoja núm. 86 CADIZ.

— Hoja núm. 87 ALGECIRAS.

Hemos contado con fotografías aéreas suministradas por el Departamento de Ecología de la Universidad de Sevilla, por el Museo Municipal de Puerto de Santa María, y por José Moral (Instituto Pedro Muñoz Seca).

El planteamiento seguido ha sido establecer, mediante el uso de las comunicaciones orales o escritas recibidas, la localización aproximada o exacta de los puntos de posible interés sobre el mapa topográfico (norma U.T.M. escala 1:50.000); a continuación trasvasamos la posición al mapa geológico de escala 1: 200.000 (o 1:50.000 si existe), por último —y utilizando mapas de carreteras— se trazaba el itinerario de prospección.

Una vez en el lugar y utilizando también las fotografías aéreas se recorría a pie o en automóvil (por caminos vecinales) la zona, prospectando el terreno.

No obstante, a lo dicho hay que añadir que apoyándonos en el tipo de contexto geológico hemos considerado una serie de zonas de carácter promisorio, lo cual prevé futuras líneas de actuación en lo referente a su protección y divulgación.

Propuestas futuras

Estamos considerando la posibilidad de obtener (solicitándolo a través de la Consejería de Cultura) copias en papel vegetal de algunas de las hojas geológicas de escala 1:50.000, dado que aún no han sido publicadas aunque sí realizadas.

Para la segunda etapa de esta fase se plantea la posibilidad de adquirir material fotográfico aéreo para ampliar el detalle del estudio y delimitar en el informe definitivo (con acetato sobre la fotografía aérea escala 1:30.000) las zonas de interés.

TRABAJO EN EL CAMPO

Tras localizar el punto de posible interés y comprobar que los fósiles aparecen de una forma efectiva para nuestros propósitos, procedemos en primer lugar a marcar el punto exacto en el mapa topográfico utilizando brújula y ciertos puntos de referencia próximos.

En segundo lugar levantamos una columna litológica natural indicando los distintos materiales presentes, así como los estratos o capas fosilíferas. Tras anotar la estructura geomorfológica procedimos a realizar tomas fotográficas (diapositivas) de los aspectos que consideramos de interés para mostrar el afloramiento en el informe (realizamos vistas de detalle, de carácter general y panorámico).

Cuando se consideró necesario se recogieron ejemplares o muestras. Las muestras fosilíferas recolectadas son posteriormente sometidas a limpieza mecánica y química así como catalogadas mediante claves especializadas.

Los datos obtenidos en el campo pueden resumirse en:

a) Posición geográfica (Topográfico U.T.M.).
b) Columna litológica característica.
c) Datos sobre el grado de deterioro del terreno.
d) Uso actual o anterior recibido por el terreno.
e) Diapositivas a todo color.

Todos estos datos se reúnen en una ficha técnica confeccionada a tal fin.

Las salidas al campo han tenido una duración de uno o más días, y han constituido la base del trabajo. La zona occidental de la provincia se ha recorrido de forma exhaustiva, y por el campo de Gibraltar se ha realizado un itinerario de prospección. La Serranía de Cádiz —aunque con alguno de sus puntos de interés incluidos en este informe— hemos preferido dedicarle parte de la segunda etapa.

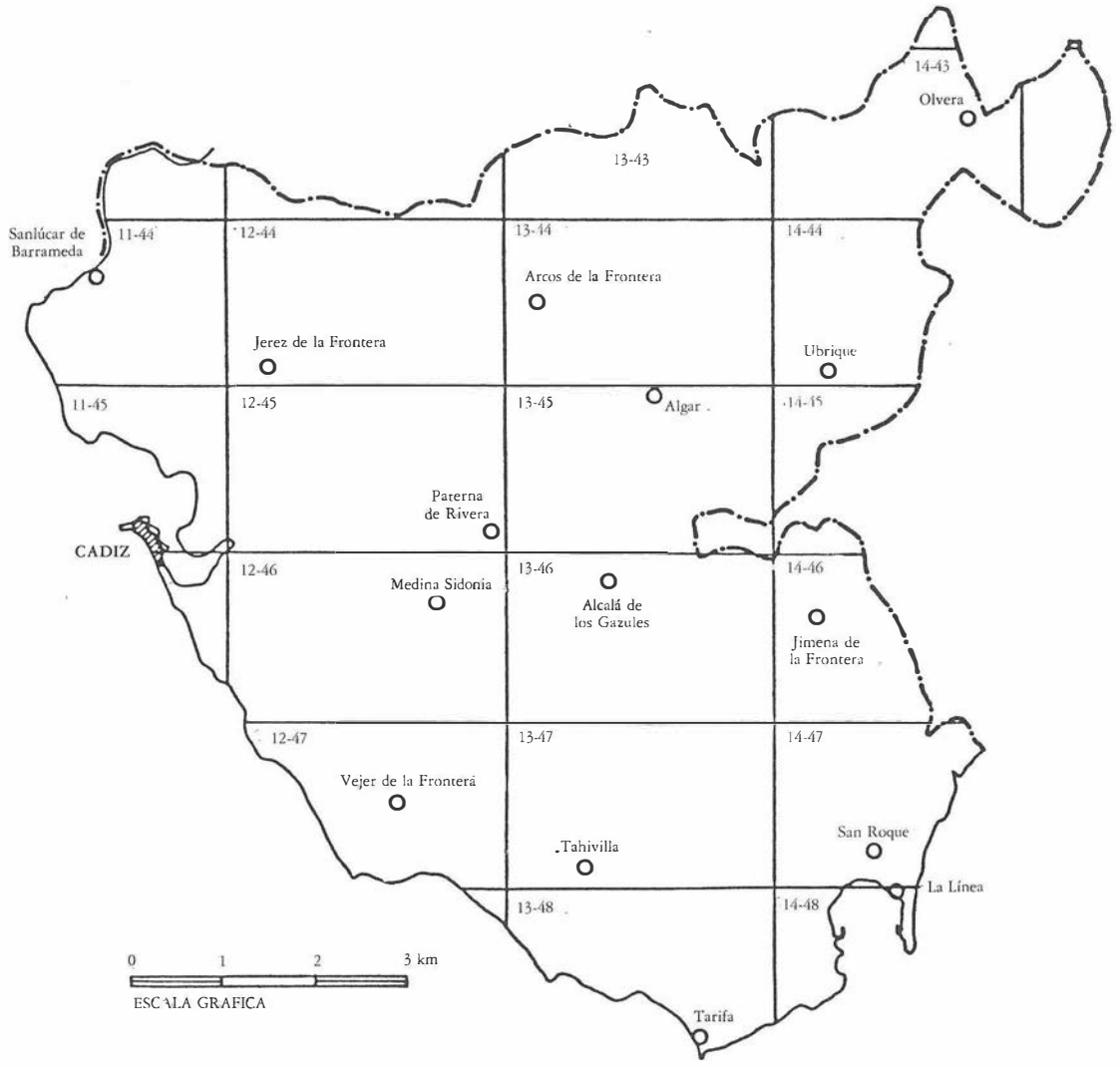


FIG. 1. Provincia de Cádiz. División en hojas topográficas a escala 1:50.000.

DATOS TECNICOS

LOCALIDAD:

PROVINCIA: 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8

COORDENADAS .T..

ESTRUCTURA GEOMORFOLOGICA: A | B | C | D | E | F | G | H | I | J

ESTRATIGRAFIA LITOLOGICA:

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Potencia (dm.)								

ESTRATO:

FOSILIZACION:

GRUPO BIOLOGICO:

FORMA DEL DESCUBRIMIENTO:

Desconocida	A	Por noticia	B
Prospección sistemática			C

TRATAMIENTO RECIBIDO:

Prospección y publicación	A	Excavación y publicación	C
Prospección no publicada	B	Excavación no publicada	D

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

DATOS ADMINISTRATIVOS

ESTADO DEL AFLORAMIENTO:

Destruido en gran parte	A	Bueno	C
En vías de destrucción	B		

CAUSAS DEL DETERIORO:

Naturales	A	Trabajos	B	Expoliación	C

USO ACTUAL DEL TERRENO:

Agrícola	I	Forestal	II	Industrial	III
Erial	IV	Urbano	V		

PROPIETARIO DEL TERRENO:

Público	A	Privado	B

POLIGONO Y PARCELA CATASTRAL:

CATALOGACION MINISTERIO CULTURA:

CALIFICACION URBANISTICO-LEGAL TIPO: 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6

TRATAMIENTO CIENTIFICO Y DE PROTECCION PROPUESTO:

Excavación sistemática	A	Cerramiento/Vallado	C
Excavación de urgancia	B	Consolidar/Restaurar	D

FIG. 2. Modelo propuesto de ficha informatizable.

FICHA TECNICA INFORMATIZABLE

Los datos obtenidos se están catalogando para introducirlos en un programa de ordenador para su estructuración en pantalla como dibujos esquemáticos.

La ficha técnica está basada en la ya utilizada por la Consejería de Cultura para los yacimientos arqueológicos, de ella se han conservado la estructuración de los datos administrativos, y se ha realizado un cuadro de datos técnicos completamente informatizable —incluida la bibliografía— lo cual es posible partiendo de un modelo patrón previamente establecido. Una ventaja de la estructura una vez informatizada es la velocidad de consulta.

Hemos elaborado un modelo de Ficha Informatizable que incluimos en el proyecto presentado a la Dirección General para el próximo año de 1986, dicha ficha acompaña al presente informe.

Consideramos la posibilidad de que la Conserjería de Cultura adopte este modelo o uno parecido para el catálogo de Puntos de Interés Paleontológico, como dato en apoyo de nuestra propuesta está el interés que ha mostrado D. Emilio Elizaga Director del Proyecto Puntos de Interés Geológico Nacional del I.G.M.E.

El resumen de datos que representa la ficha puede ser de interés como punto de partida para proyectos futuros de estudio, debido a que los valores técnicos aparecen suficientemente especificados.

PROPUESTAS PARA LA CONSERVACION Y GESTION

Hemos podido constatar que las explotaciones (grandes o pequeñas) de minería a cielo abierto (areneros y canteras), junto con las zanjas realizadas en las grandes obras de equipamientos (p. e. carreteras, canales de regadío, etc.) son las principales fuentes de localizaciones de cortes estratigráficos en la provincia de Cádiz.

La misma causa que actúa como causa de los descubrimientos es —en muchos casos— la culpable de la destrucción de los mismos en poco tiempo. Consideramos, pues, necesario la urgente realización de estudios topográficos, planimétricos que delimiten las zonas de interés paleontológico, al objeto de poder establecer con eficacia las pertinentes medidas de protección.

El conocimiento de la ubicación y de la extensión de los Puntos de Interés Paleontológico no necesariamente implica su excavación sistemática, ni mucho menos su vallado, aunque en ciertos casos sí. Por ejemplo la cantera de Los Guijos, en Algeciras, merece conservarse en una parcela, al igual que la de La Florida, en El Puerto de Santa María; en otros casos, como por ejemplo en la Punta San García (Algeciras), se impone la extracción urgente de ciertas placas de areniscas con icnofósiles de un enorme interés científico amenazadas por la expansión de las obras portuarias.



FIG. 3. Distribución por términos municipales de los puntos de interés paleontológicos localizados en 1985.

Propuestas futuras

a) Dado el progresivo amontonamiento de basuras y escombros a que se ve sometido un gran número de explotaciones de áridos en cuanto se da por terminada la explotación comercial, produciendo la pérdida de gran número de cortes geológicos y yacimientos fosilíferos de interés, proponemos el establecimiento de un control de vertidos en las explotaciones mineras abandonadas, y que se considere la posibilidad de eliminar los desperdicios vertidos en ciertos lugares. Son dignos de mención p. e. la cantera de Cerro de Ceuta (Cantera Pinto, Puerto Real), la Calera de San Fernando (junto Cerro de Los Mártires), o el arenero de Jarillo Nuevo (cerca de Arroyo Dulce en Jerez).

b) Como medida tendente a establecer una protección eficaz en ciertos casos se pueden establecer conciertos con Medio Ambiente para la gestión y guardería, por ejemplo. El caso del Parque Natural de Grazalema es un buen ejemplo de aprovechamiento de la existencia de Puntos de Interés Paleontológico, dado que pueden quedar incluidos en los itinerarios de visita del Parque en ciertos casos, realizándose actividades educativas y estableciéndose sistemas de guardería.

COLABORACIONES ESTABLECIDAS A DISTINTOS NIVELES

Con los ayuntamientos

Durante esta primera etapa de la prospección se han mantenido contactos con diversos ayuntamientos de la provincia, recabándose la colaboración —a distinos niveles— en el problema que supone ubicar correctamente los puntos de interés.

Hemos considerado la posibilidad de que en un futuro los datos por nosotros obtenidos puedan ser incluidos por los ayuntamientos en los planes generales de ordenación de sus respectivos términos municipales.

En una primera aproximación hemos solicitado ayuda en lo referente a la obtención de mapas catastrales, o en su consulta, para ubicar los puntos de interés (Escala 1:1.000).

Con la Universidad

La colaboración de diversos investigadores de las Universidades de Sevilla y Granada es imprescindible, no sólo desde el punto de vista de la obtención de datos, sino también en lo referente a la posible aplicación en el terreno de la investigación, punto este muy a tener en cuenta en lo que al tratamiento del enclave se refiere (cerramiento o divulgación educativa, por ejemplo).

Con el Instituto Geológico y Minero

A medio plazo se está negociando un acuerdo con el I.G.M.E. para la inclusión de los datos por nosotros obtenidos dentro del marco del «Inventario de Puntos de Interés Geológico Nacional» que se lleva a cabo bajo la dirección de D. Emilio Elizaga.

Los afloramientos con fósiles quedan perfectamente encuadrados dentro del catálogo de «Puntos de Interés Geológico» del que el I.G.M.E. tiene prevista su publicación (ya en curso).

La colaboración con el I.G.M.E. redundaría en favor de una mejor difusión de nuestra labor, en los aspectos educativos y de protección.

DESARROLLO EDUCATIVO

Como ya hemos indicado el desconocimiento del Patrimonio Paleontológico es una de las principales causas de su actual y progresivo deterioro.

A nivel de enseñanza media (BUP y COU) la paleontología queda integrada en los programas educativos como un fragmento ínfimo en las asignaturas de Ciencias Naturales; no obstante he tenido ocasión de comprobar el interés que muchos de los seminarios de Ciencias Naturales muestran hacia el tema.

Consideramos útil la realización de una encuesta en los seminarios de Ciencias Naturales a nivel provincial, para elaborar en base a los datos obtenidos un dossier sobre el uso didáctico que puede suponer para el alumnado los Puntos de Interés Paleontológico.

El mismo método de las encuestas nos puede servir para recabar información sobre nuevos hallazgos.

A raíz de los resultados podrían impartirse cursillos para el profesorado a través del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad (ICE), centro con el que el coordinador del presente proyecto ha colaborado con anterioridad.

La elaboración de un diaporama con carácter educativo, a partir del material ya obtenido, y que acompañado de una guía práctica puede constituir una interesante forma de difundir el conocimiento y respeto hacia el patrimonio paleontológico de la provincia de Cádiz y sucesivas. También, y si se llega a un acuerdo con el ICE, en lo referente al cursillo también tendrían estos datos una aplicación directa.

LISTA DE PUNTOS DE INTERES PALEONTOLOGICO DE LA PROVINCIA DE CADIZ (PRIMERA FASE, PRIMERA ETAPA)

	EDAD	FOSILES PRESENTES	USO ACTUAL Y GRADO DE CONSERVACION
Castillo Espíritu Santo (Sanlúcar)	Cenozoico	Moluscos (Gasterop. Lamel.), vertebrados	Cantil playa. Amenaza derrumbe
Faro de Chipiona (Chipiona)	Cenozoico	Moluscos (Gasterop. Lamel.), vertebrados	Cantil playa. Lo van tapando cemento
Playa El Manantial (Puerto Santa María)	Cenozoico	Moluscos, corales, equinod., vertebrados	Playa sublitoral. Expolio grave
Playa Las Redes (Puerto Santa María)	Cenozoico	Moluscos, corales, equinod., vertebrados	Cantil playa. Amenaza urbanizar
Cantera La Florida (Puerto Santa María)	Cenozoico	Moluscos, corales y vertebrados	Sin explotar, pero amenazada relleno
Cantera Cerro Ceuta (Puerto Real)	Cenozoico	Moluscos, corales y vertebrados	Relleno con vertido industrial, grave
Entrada de Puerto Real (Puerto Real)	Cenozoico	Moluscos, (Gasterop. y Lamelib.)	Vertidos de basuras y derrumbes
Repetidor T.V. (Puerto Real)	Cenozoico	Moluscos, equinod., corales	Conservación no muy mala
Cerro Los Mártires (San Fernando)	Cenozoico	Moluscos, corales, braquiop.	Vertidos de basura y derrumbes
Calera (San Fernando)	Cenozoico	Moluscos, corales, braquiop.	Gran cantidad de vertidos de basura
Mesas de Asta (Jerez de la Frontera)	Cenozoico	Moluscos, vertebrados	Borde de carretera, peligra derrumbe
Cantera Nueva Jarilla (Jerez)	Cenozoico	Moluscos, vertebrados	Vertidos de basura incontrolados
Cruce Ferroc.-C. 440 (Jerez)	Cenozoico	Moluscos, equinod., vertebrados	Vertidos basura, derrumbes, urbanización
Playa La Barrosa (Chiclana)	Cenozoico	Moluscos, equinod., vertebrados	Derrumbes y tapado por cemento
Cala del Aceite (Conil)	Cenozoico	Moluscos, equinod., vertebrados, corales	Derrumbes, expolio y peligro urbanización
Torre Puerco, playa (Conil)	Cenozoico	Moluscos	Derrumbes y vertidos incontrolados
Junto Cementerio de El Bosque	Mesozoico	Anmonoideos	Derrumbes y expolio constante
Boca Leone (Zahara de la Sierra)	Mesozoico	Anmonoideos y braquiopodos	Conservación no muy mala, derrumbes
Sierra Valleja (Arcos de la Frontera.)	Mesozoico	Anmonoideos	Aislado, no muy mal conservado, derrumbe
Pantano Guadalcacín (Arcos Frontera)	Mesozoico	Anmonoideos	Perdida al llenarse la presa
Cantera El Berrueco (Medina Sidonia)	Mesozoico	Anmonoideos y otros moluscos	Derrumbes y vertidos ilegales. Explotación
Peñas de Medina (Medina Sidonia)	Cenozoico	Moluscos (Gasterop. y Lamelib.)	Peligro de derrumbe y urbanización
Laguna La Janda (Vejer de la Frontera)	Cenozoico	Moluscos y vertebrados	Expolio, explotación agrícola
Cantera San Roque (San Roque Ped.)	Cenozoico	Moluscos y braquiopodos	Enormes vertidos de basuras, derrumbes
Cantera Loma la Pólvora (San Roque)	Cenozoico	Moluscos y braquiopodos	Explotación de áridos, vertidos, derrumbe
Cerro del Prado (San Roque)	Cenozoico	Moluscos y braquiopodos	Escombrera, posible urbanización
Arenero (Castellar Nuevo)	Cenozoico	Moluscos y vertebrados	Derrumbes y posible urbanización, vertidos
Cantera Los Guijos (Algeciras)	Mesozoico	Anmonoideos	Intensa explotación, derrumbes, vertidos
Punta San García (Algeciras)	Cenozoico	Icnofósiles	Amenazada por construcción portuaria

TRABAJOS DE 1985 SOBRE FORMACIONES CUATERNARIAS Y CONEXIONES PALEOLITICAS EN EL BAJO GUADALQUIVIR, PROVINCIA DE SEVILLA

F. DIAZ DEL OLMO - E. VALLESPI - G. ALVAREZ

La investigación que estamos realizando ha sido proyectada en tres etapas, hasta largo plazo, y tiene como objetivo el estudio interdisciplinar de las formaciones geomorfológicas superficiales y el establecimiento de una secuencia paleolítica, como base documental para la reconstrucción, en su medio paleogeográfico, de los comienzos del poblamiento humano de la región.

Para ello hemos partido de una amplia prospección superficial del territorio delimitado, realizada en sus grandes líneas geomorfológicas y de localizaciones arqueológicas, así como de control de hallazgos paleontológicos, y estamos estudiando los depósitos de Edad Pleistoceno inferior, medio y superior, desde las formaciones de piedemonte, a las aluviales, y coluviales posteriores, estableciendo las separaciones de niveles y correlaciones, así como los caracteres morfológicos de todos ellos y los procesos de alteración y edafización desarrollados.

Sobre esta trama geomorfológica estamos fijando las conexiones arqueológicas localizadas y las nuevas que vamos descubriendo, cuya naturaleza y alcance trataremos de establecer en una segunda etapa, proyectada con sondeos arqueológicos en las conexiones establecidas y la reconstrucción paleoambiental de sus depósitos, para, más adelante, en la tercera etapa de las tareas programadas, iniciar la apertura de excavaciones sistemáticas en los lugares con conexión seleccionados de la secuencia.

1. ANTECEDENTES BIBLIOGRAFICOS

Desde el comienzo del siglo viene interesando el conocimiento de las formaciones aluviales del Guadalquivir en Córdoba y Sevilla, siendo quizá la publicación de *Carandelll* (1925) la que mejor sintetiza los primeros esfuerzos en el análisis científico de la interpretación de detalle de las terrazas.

Hasta la década de los setenta no se organiza su conocimiento actualizado. Cabe referirse a los trabajos de *Drain, Lhénaff y Vanney* (1971) para el Bajo Guadalquivir, y de *López Ontiveros* (1973) *Montealegre* (1977) para Córdoba. En ellos se insiste en una cronología relativa de tipo Cuaternario antiguo, medio y reciente, siendo clásica la referencia a 4 o 5 niveles, respectivamente en Sevilla y Córdoba.

A través de las investigaciones de *Viguier* (1974) y *Leyva y col.* (1975) y *Muelas y col.* (1976), se consolida la base de la interpretación geológica y geomorfológica del Cuaternario regional, añadiéndose a estas aportaciones las de *Clemente, Menanteau y Figueroa* (1977) sobre los descubrimientos paleontológicos de *Elephas*.

En el orden edafológico resaltan las investigaciones de *Clemente* (1973), *Baños* (1975), *Olmedo* (1977) entre otros; así como la síntesis presentada en la Excursión núm. 4 de la V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario (1981).

Nuestras investigaciones al respecto fueron presentadas y debatidas en el Coloquio del Inqua sobre Paleoalteraciones *(Díaz del Olmo,* 1985), diferenciando niveles morfotopográficos (terrazas) de aluviones (formación detrítica).

Las industrias de cantos tallados controladas en la provincia de Sevilla son conocidas desde los trabajos de *Martinez Santa-Olalla (Saez,* 1956) y *Viguier* (1974) respaldado por *Bordes* (1969). Desde 1978 *Vallespí y col.* (1982 y 85) han ubicado medio centenar de localizaciones de superficie comprobándose en varias las conexiones de dichas industrias con las formaciones aluviales. Culturalmente parecen abarcar desde un Paleolítico Inferior de cantos tallados y lascas hasta el Musteriense.

Un informe de nuestro proyecto de colaboración geomorfológico y arqueológico ha sido publicado recientemente *(Díaz del Olmo, Vallespí, Alvarez,* 1986).

2. FORMACIONES GEOMORFOLOGICAS

2.1. Caracteres Generales

Estudiando las formaciones continentales de la región del Bajo Guadalquivir pueden distinguirse grandes manifestaciones morfogenéticas:

— *Formaciones de piedemonte:* corresponden a acumulaciones detríticas con amplias estructuras de abanicos (braidded) y morfología de glacis, al pie de Sierra Morena en el contacto con la cuenca miopliocena del Guadalquivir.

— *Aluviones fluviales:* rellenan con amplitud la margen izquierda del Guadalquivir desde Córdoba a Sevilla; están ligados a la historia fluvial de la red de drenaje e incluyen desde depósitos de canal y desbordamiento hasta conos laterales más o menos superpuestos.

— *Costras y encostramientos calcáreos:* independientemente de su implantación en los perfiles edáficos y de alteración, presentan especial protagonismo superficial en el complejo endorréico de La Lentejuela, más al S de los Aluviones fluviales.

— *Coluviones de vertientes:* estas formaciones son correlativas con la dinámica compleja y múltiple de los escarpes; parecen distinguirse algunas secuencias antiguas de otras más recientes. Su conocimiento actual es muy imperfecto.

Todas estas manifestaciones son de *cronología Pleistocena y Reciente,* y en ellas aparecen diversas muestras paleontológicas y arqueológicas que, tras su integración en el análisis geomorfológico, permiten secuenciar la historia del poblamiento de la región, aproximar su datación y, finalmente, esbozar una síntesis paleogeográfica.

2.2. Depósitos aluviales

Nuestros trabajos en el triángulo Sevilla-Lora del Río-Carmona (Sevilla, Mapa 1) parecen llevarnos a diferenciar a nivel morfotopográfico *(terrazas)* un total de *siete unidades básicas,* repartidas disimétrica y desigualmente, esto es: *cuatro en la margen derecha* y *siete en la izquierda,* existiendo determinadas correspondencias a nivel de pedogénesis y alteraciones, por lo que han podido sintetizarse, de manera global.

Previo a su desarrollo se instalaron las series de piedemonte, citadas al principio, que denominamos *manto detrítico.* Sobre un episodio de alteración discontinuo con presencias de arcillas kaolinítica, dominan cantos de cuarcita y esquistos con sedimentación de abanicos y encostramientos ferruginosos. Por la coincidencia de facies regionales (rañas) y por su posición en la historia sedimentaria de la cuenca Bética se le asigna una edad plio-

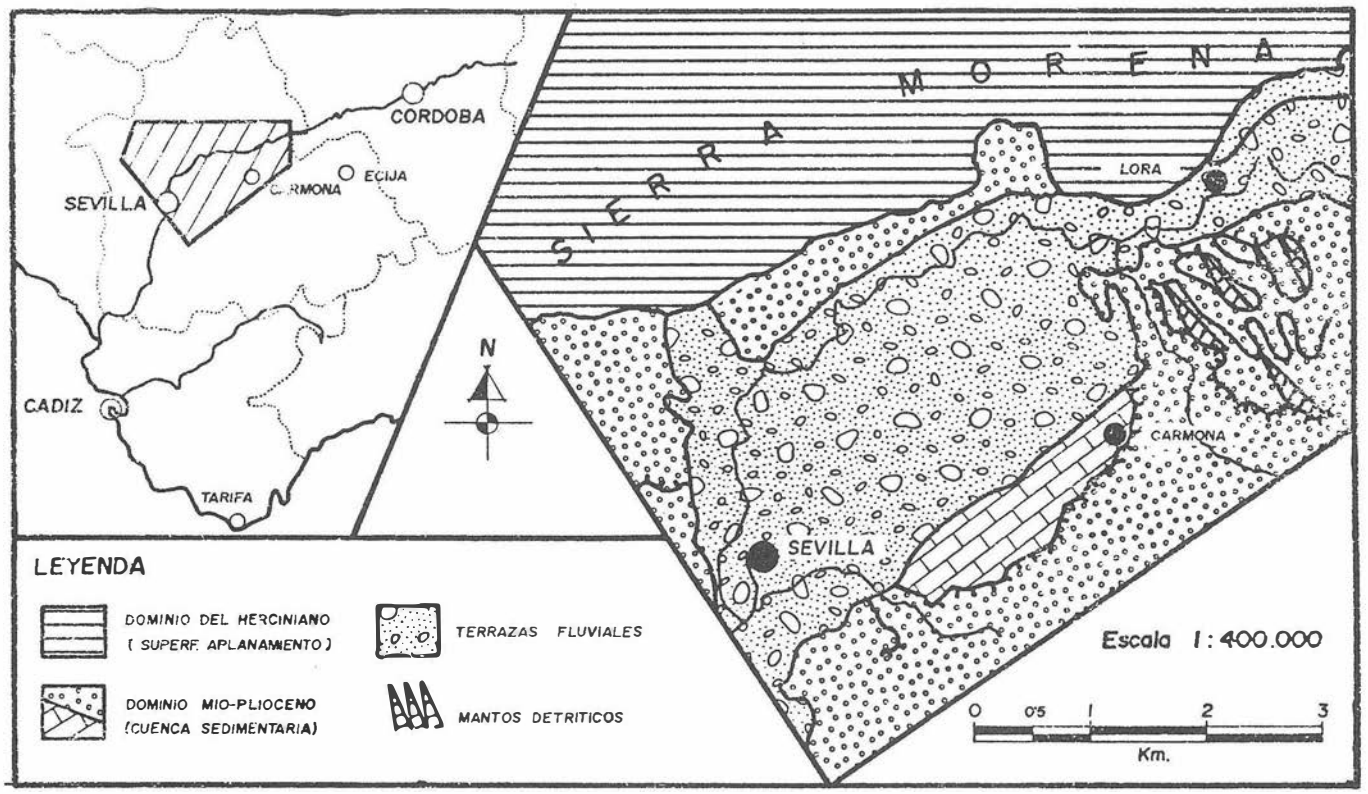


FIG. 1. Situación y síntesis de unidades geomorfológicas.

pleistocena, pero tras las precisiones de Viguier (1974), Menanteau (1982) y Díaz del Olmo (1985), creemos que su cronología es decididamente pleistoceno inferior inicial, a continuación de los episodios de neotectónica que afectan ampliamente al límite plio-pleistoceno pre-manto detrítico.

Volviendo a las formaciones fluviales del Guadalquivir, y resumiendo los principales contenidos de los *nappes* aluviales puede confeccionarse el siguiente esquema (Fig. 2):

1. Depósitos limoarcillosos sin alteraciones ni prácticamente desarrollo edáfico; suelen corresponderse con desbordamientos actuales o recientes tipo llanuras de inundación o *levee*.

2, 3. Depósitos más o menos alterados según la actividad de los procesos hidromórficos; presentan horizontes Bt dentro de un desarrollo generalizado de suelos *bruns* con nódulos y encostramientos calcáreos (de 5YR a 10YR). Las estructuras sedimentarias denuncian migraciones de canal, con barras laterales y sedimentos finos intercalados. Abundan los revestimientos en cantos.

4, 5. Depósitos alterados. Poseen horizontes Bt arcillosos con una fuerte tendencia fersialítica con lavados en profundidad (Bt, B_2t, B_3tca). Sedimentológicamente dominan las barras laterales con cargas mixtas. Abundan los revestimientos minerálicos de cantos.

6, 7. Depósitos con fuerte presencia de suelos rojos fersialíticos con costra calcárea (petrocalcic) en fase de descomposición por el suelo. Los materiales detríticos son ricos en gravas y arenas con amplios canales. Las arcillas de la matriz fina son montmorilloníticas, illíticas y kaoliníticas, con un ligero predominio a favor de las primeras.

Según esto pueden plantearse en consecuencia dos grandes argumentaciones:

— En lo que concierne a la génesis de los depósitos fluviales en este sector del curso del Guadalquivir, puede afirmarse que existe una superposición morfogenética de estructuras de canales de lechos con estratificación más o menos entrecruzada, con bed forms particulares y depósitos de point-bar. Los cantos más abundantes son de cuarcitas en todas las tallas, lo que indica a todas luces al paleozoico como principal abastecedor. Esto mismo puede hacerse extensible a la matriz arenosa dominada por minerales opacos de idéntica filiación. Por todo ello es posible ratificar la dinámica alternante de rellenos por crecidas controladas por fluctuaciones climáticas donde el principal factor era el pluviométrico.

— De otra parte se confirma, asimismo, la actividad de una lenta y generalizada alteración en medios geoquímicos bisialíticos mezclada con procesos locales hidromórficos. Se constata igualmente la colmatación de algunos horizontes B en perfiles de terrazas inferiores, manteniéndose por lo general a lo largo del valle la escasa transformación de los minerales arcillosos. Puede deducirse de todo ello el mantenimiento de la dinámica climática con estacionalidad contrastada, si bien los ambientes húmedos juegan un importante papel local.

2.3. Planteamientos geocronológicos

En el plano geocronológico nos movemos aún de forma parca y muy cautelar, ya que excepción hecha de las manifestaciones paleontológicas puntualmente aparecidas, vinculadas preferentemente a Elephas y con dificultades particulares a la hora de precisar su datación, se carece de argumentos contundentes. Por ello hemos puesto el énfasis de una parte en la interpretación de los aspectos regionales, y de otra en el sistema morfogenético y evolución geoquímica de los sedimentos fluviales, marginando las nomenclaturas glaciaristas al uso que imponen una visión recortada y simplista de la realidad.

Los puntos de referencia inicial son dos, coincidentes con el comienzo y el final de la secuencia cronológica: el manto detrítico del piedemonte mariánico que ya hemos indicado como *pleistoceno inferior;* y los depósitos limoarcillosos sin alteraciones, ni casi desarrollo edáfico, que aparecen ligados a desbordamientos, levee, llanuras de inundación, u obturación de meandros. Su cronología va, en estos últimos, de actual a histórica con numerosas referencias en la geografía local, y no dudamos en prolongarlo a los períodos holocénicos. En consecuencia, *Reciente.*

Si a la interpretación general expuesta en el epígrafe anterior, añadimos los planteamientos geocronológicos relacionables con la

dinámica fluvial y postsedimentaria, tendremos el esquema que al presente sometemos a la contrastación de nuestras investigaciones:

Depósitos 2, 3

A nivel sedimentológico parece prudente identificar dos cuerpos dentro de ellos: uno infrayacente constituido por elementos groseros y finos con estructuras diversas de canal; y otro suprayacente limoso con desarrollo edáfico, acompañándose de nódulos y amas carbonatados de tonos pardos blancuzcos. Pensamos en la posibilidad de un desdoblamiento de *Pleistoceno superior.*

Depósitos 4, 5, 6, 7

Como quiera que los trabajos de detalle se han centrado preferentemente en esta etapa de la investigación en la margen derecha del Guadalquivir, donde estos depósitos no tiene nítidos perfiles, nuestro conocimiento es aún bastante parcial. Sin embargo para los dos primeros (4, 5) las tendencias fersialíticas y los lavados en profundidad, así como su posición morfológica en relación al Guadalquivir y afluentes, nos induce a ubicarlos en un *Pleistoceno medio s.l.*

Finalmente la serie más compleja es la más alejada al talweg del Guadalquivir, constreñida entre las anteriores y el manto detrítico, por lo que es necesario asignarle una cronología Pleistoceno inferior post-mato, y post-primer encajamiento de la red fluvial regional.

3. LAS CONEXIONES ARQUEOLOGICAS

En superficie de estas formaciones aparecen numerosos lugares con industrias sobre cantos rodados, cuya existencia hemos dado a conocer en un avance inicial, junto al cuadro tecno y tipológico conjunto de las muestras recogidas y la noticia de la comprobación en varios lugares de conexiones de piezas arqueológicas con las formaciones sustentantes (Vallespí y otros, 1982).

Estas conexiones parecen abundantes y hasta ahora hemos comprobado las doce siguientes, en las formaciones de piedemonte y de aluviones fluviales, además de varias otras, cuatro de momento, pendientes de verificación:

1. *Conexiones de piedemonte, en la formación del Aljarafe:*

   1.1. Camino de Almensilla a La Puebla del Río.
   1.2. Cañada de la Barca, en el término municipal de La Puebla del Río.

2. *En aluviones fluviales:*

   2.1. Margen derecha:
      2.1.1. Alrededores de Cantillana.
      2.1.2. Canteras de Peones Camineros, en el término municipal de Alcalá del Río.
      2.1.3 Finca Santa Iglesia, en el mismo término municipal.
      2.1.4. Finca San José, en el mismo término.
      2.1.5. Cantera Arroyo Gabino, en el mismo término.
      2.1.6. Cerro del Arca, en el término municipal de La Puebla del Río.

   2.2. Margen izquierda:
      2.2.1. Carretera de Lora a Carmona.
      2.2.2. Alrededores de Brenes.
      2.2.3. Las Jarillas, en el término municipal de San José de la Rinconada.
      2.2.4. Areneros del Canal del Tamarguillo, en el término municipal de Sevilla.

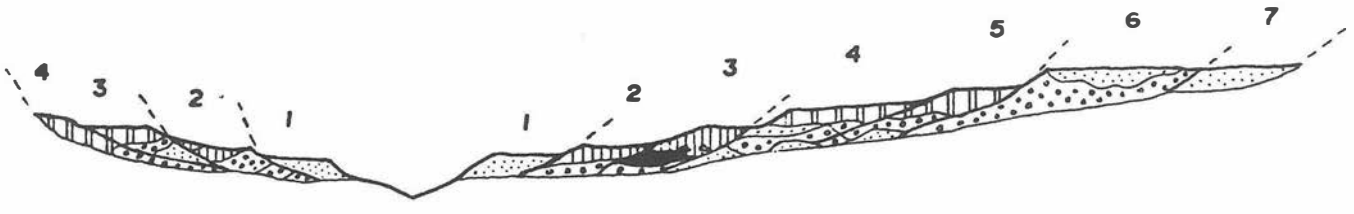
Estas conexiones corresponden todas a cortes de desmontes circunstanciales, de finalidad no arqueológica, y las extracciones de piezas de industria lítica de las formaciones cuaternarias han sido en todos los casos efectuadas directamente por nosotros, en las tareas iniciales de prospección de las afloraciones de los perfiles revisados, por lo que las piezas extraídas en estos controles preliminares se limitan a la verificación inicial del hecho de la conexión, reducidas generalmente a pocas piezas en cada lugar, por excepción una sola en algún caso, aunque siempre las revisiones emprendidas amplían las extracciones, confirmando la amplitud del fenómeno.

Al mismo tiempo estamos procediendo a la fijación de las conexiones en la trama de la secuencia geomorfológica, cuyo reconocimiento y delimitación de niveles estamos efectuando, por lo que conviene esperar los resultados de estas tareas como base previa de la ordenación temporal de las localizaciones arqueológicas.

De momento, nos limitamos, por ello a una información provisional. Los dos lugares de conexión en la formación del Aljarafe, los del Camino de Almensilla a La Puebla y Cañada de la Barca, al corresponder ambos al manto detrítico, aunque hay que salvar algunas cuestiones antes de establecer definitivamente esta datación geocronológica, referidas a la recogida de una sola pieza en el primero de dichos lugares (una lasca de sílex, de factura concluyente, por otra parte) y a la circunstancia de tratarse del reborde erosionado de las graveras de dicha formación, sobre las marismas, el lugar de las extracciones de la segunda localización referida, donde, no obstante las piezas extraídas (en la prospección localizadora y en una breve revisión, más de una docena de piezas, con lascas, choppers y chopping-tools y algún otro tipo), evidencian su abundancia y, por supuesto, son de conexión totalmente segura.

A los niveles altos de las terrazas resulta problemática la adscripción de una conexión, la de la carretera de Lora a Carmona, que, a primera vista, parece atribuible, porque su corte circunstancial de extracciones iniciales fue luego desmontado por obras en la carretera, precisamente en el lugar de los hallazgos donde se sobrepone a las terrazas un manto coluvial con posibles secuencias antiguas y más recientes, y queda todo ello pendiente de revisión.

FIG. 2. Esquema de las formaciones fluviales del Guadalquivir en el área de estudio (la numeración en texto).



Las restantes conexiones quedan asimiladas, salvo alguna comprobación pendiente, a los niveles medios la de Las Jarillas y tal vez la de los alrededores de Cantillana (por lo cuestionable que resulta la correlación de algunas localizaciones entre las dos márgenes del río), y todas las restantes, más numerosas, a las terrazas bajas: Cantera de Peones Camineros y Cantera Arroyo Gabino, de Alcalá del Río, Finca Santa Iglesia, Finca San José, y con alguna cuestión por esclarecer, por tratarse de un glacis aterrazado, el Cerro del Arca, en la margen derecha, y en la izquierda, las de alrededores de Brenes y Areneros del Canal del Tamarguillo, todas ellas con conexiones de extracciones en su mayoría relativamente abundantes.

La caracterización arqueológica de estas conexiones queda lógicamente relegada a las etapas siguientes de la realización de nuestro proyecto, cuando dispongamos de muestras suficientemente representativas para un esbozo fiable de las industrias originarias. Para su valoración actual, remitimos a la hipótesis de trabajo expuesta en publicaciones anteriores (Vallespí y otros, 1982; Vallespí 1984, e. p.; Vallespí, 1985).

Resulta, por lo demás, evidente, el interés de una secuencia paleolítica como la que tales conexiones prefiguran en el Bajo Guadalquivir, iniciada, en las formaciones de piedemonte previas al desarrollo del aterrazado fluvial y continuada, al parecer sin solución de continuidad, hasta la terraza baja.

Bibliografía

C. Baños, 1975: *Estudio y correlación de propiedades químicas, físicas y micromorfológicas de suelos de terrazas del Guadalquivir,* Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla (resumen).

F. Bordes; C. Viguier, 1969: *Présence de galets taillés de type anciendans la région de Carmona (Province de Séville, Espagne),* «CR. Acad. Sc.» París, t. 269, Ser. D, pp. 1946-1947.

J. Carandell, 1925: *Las terrazas cuaternarias del río Guadalquivir,* «Ibérica», 24 (604), pp. 328-331.

L. Clemente, 1973: *Propiedades, génesis y clasificación de suelos de terrazas del Guadalquivir,* Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 299 pp.

L. Clemente; L. Menanteau; M. E. Figueroa, 1977: *Intento de cronología del segundo nivel de terraza del Guadalquivir en los alrededores de Sevilla, en relación con los restos fósiles de Elephas hallados en su borde,* «Actas II Reunión Nac. Grupo Español de Trabajo del Cuaternario», 1975, pp. 49-56.

M. Drain; R. Lhenaff; J. R. Vanney, 1971: *Le bas Guadalquivir, Introduction Géographique,* Ed. E. de Boccard, París, 125 pp.

F. Díaz del Olmo, 1985: *Galets à patine noire (cantos negros) dans les terrasses fluviatiles, région du Bas Guadalquivir (Espagne),* «Colloque INQUA Paleoalterations» Tours.

F. Díaz del Olmo, 1985: *El contacto Sierra Morena-Cuenca Sedimentaria: problemas geomorfológicos en torno a la depresión periférica del Oeste del Guadalquivir,* «Cuadernos Geográficos», Universidad de Granada, 13

F. Díaz del Olmo; E. Vallespí; G. Alvárez, 1986: *Formations superficielles détritiques et séquence paléolithique du Bas Guadalquivir (SW de L'Espagne),* «Mediterranée», 3, pp. 61-65.

F. Leyva y col., 1975: *Mapa Geológico de España núm. 963. Lora del Río,* «I.G.M.E.», e. 1:50.000, Madrid.

A. López Ontiveros, 1973: *Rasgos gemorfológicos de la campiña de Córdoba,* «Estudios Geográficos», 130, pp. 33-94.

L. Menanteau, 1982: *Les Maismas du Guadalquivir. Exemple de transformatión dún paysage alluvial au cours du Quaternaire récent,* Th. 3º cycle, Université de Paris-Sorbonne, 2 vols.

L. Montealegre, 1979: *Nota sobre sedimentología y mineralogía de arcillas en los depósitos modernos del Guadalquivir (Córdoba),* «Actas III Reunión Nac. Grupo Español de Trabajo del Cuaternario», 1977, pp. 259-273.

A. Muelas y col., 1976: *Mapa Geológico de España núm. 962. Alcalá del Río,* «I.G.M.E.», e. 1:50.000, Madrid.

J. L. Olmedo, 1977: *Micromorfología de la rubefacción e hidromorfismo de los suelos de terraza del valle del Guadalquivir,* «An. Edaf. Agro.» 36, pp. 627-638.

B. Sáez, 1956: *Carmona: Cerro Higoso, Sevilla: Corta de Tablada,* «Noticiario Arqueológico Hispánico», 3y y 4, Cuad. 1-3, 1954-55, pp. 219-223 y 232.

E. Vallespí; G. Alvárez; F. Amores; J. L. Escacena, 1982: *Complejos de cantos tallados y bifaces en el bajo Guadalquivir; perspectivas de su estudio,* «Grupo Esp. Trabajo del Cuaternario, Universidad de Sevilla», pp. 79-94.

E. Vallespí, 1984: *El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía.* «Homenaje a Luis Sirset», Cuevas del Almanzora, junio de 1984, Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía. (Actas en prensa).

E. Vallespí, 1985: *Culturas de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico,* «Homenaje al Prof. Beltrán», Universidad de Zaragoza.

C. Viguier, 1974: *Le néogène de l'Andalousie nord-occidentale (Espagne). Histoire géologique du Bassin du Guadalquivir,* «Th. d'Etat», Université Bordeaux.

PROSPECCION DE LA SIERRA DE EL TORCAL (ANTEQUERA, MALAGA). CAMPAÑA DE 1985

DIMAS MARTIN SOCAS-Mª DOLORES CAMALICH MASSIEU

El Proyecto de investigación del Neolítico de la comarca de Antequera se apoya, en gran medida, en la búsqueda de nuevos yacimientos, como actuación complementaria a las excavación arqueológicas sistemáticas. En él se plantea una primera fase, a corto plazo, con la prospección superficial sistemática de la Sierra de El Torcal, de la cual este año se ha realizado la primera campaña.

Los trabajos se han llevado a cabo entre los días 13 de agosto y 13 de septiembre, bajo la dirección de Dimas Martín Socas y de Mª Dolores Cámalich Massieu. Formaron el equipo los licenciados Mª D. Hernández Díaz, I. Hernández Díaz y C. González Pérez.

Dada la estructura kárstica característica, El Torcal presenta un paisaje auténticamente laberíntico y con una morfología atormentada, de ahí la variada toponimia con que nos encontramos en el lugar. Así hallamos puertos, corralones, simas o camorros, entre otros, que dificultan notablemente su prospección. No obstante, a pesar de esta realidad y de la exígua subvención con que se contó —la estructura y morfología abrupta característica de El Torcal requiere para su estudio de un material de espeleología y de seguridad extremadamente costoso, a lo que se ha de unir el mantenimiento del equipo—, se prospectó casi toda la zona central del llamado Torcal Alto.

En concreto, se investigó el área delimitada entre la Majada del Fraile-la Cañada de la Cruz-las Siete Mesas-los Corralones de Vergel y el Callejón del Tabaco.

Resultado de la misma ha sido la localización de dos cuevas y dieciséis simas, pero todas ellas ofrecen como característica común la imposibilidad de realizar trabajos de excavación en ellas. En unos casos por la profundidad que alcanzan, en otros por su estrechez o por sus condiciones de inestabilidad e inseguridad de la estructura, mientras en aquellas donde se ha observado la presencia de algún vestigio arqueológico, su estudio sistemático requeriría de una infraestructura excesivamente costosa para los logros que de ellas se pueden obtener, como es el caso, entre otras, de la Sima del Pasillo.

La Sima del Pasillo está situada en las inmediaciones de la Cueva de El Toro y su entrada se localiza al final de un pasillo diaclasa cuyo otro extremo abre al acantilado sur.

Al fondo del pozo de acceso aparece una falsa sala, de unos 15 m. de longitud y 8 m. de anchura máxima, aproximadamente. Por otra parte presenta una fuerte pendiente que termina de forma brusca, coincidiendo con el final de la sala, ante una pared de 4 m. de altura, aproximadamente, constituida, al igual que la entrada, por una serie de bloques encajados y superpuestos.

Subiendo la pared anterior, se accede a otra falsa sala de dimensiones más reducidas, pues tiene 7 m. de largo por 3 m. de ancho, aproximadamente. Esta sala presenta un cono de derrubios y arcilla anexo a una de sus paredes.

El techo de la cueva está constituido por una asociación de bloques encajados, alguno de los cuales habría que calificarlos como de enormes dimensiones.

Sobre la Sima del Pasillo debió existir una cavidad que fue habitada en un momento determinado de la prehistoria. Dicha cavidad, por alguna razón desconocida, se derrumbó en el seno de una diaclasa ensanchada subyacente. Sobre el supuesto de que la cueva derrumbada se constituyera a partir de los planos de estratificación.

En consecuencia, se trata de una cavidad habitada durante la prehistoria, que en un momento determinado se derrumbó en el seno de una diaclasa subyacente que, probablemente, se constituyó como una chimenea de equilibrio en sus orígenes, pero que no debió funcionar como tal en el momento de la habitación de la cavidad superior.

Se lleva a cabo, igualmente, una investigación preliminar en la Cueva de la Picardía. En el aspecto arqueológico de la prospección fue negativo, a excepción de un fragmento amorfo de difícil filiación cultural.

Estos resultados, por el momento adversos no pueden ser considerados como expresivos de la generalidad de la Sierra, pues a lo largo de los trayectos se fueron detectando restos de materiales, esencialmente cerámicos, que son indicativos de que esta zona estuvo relativamente poblada en la época en estudio. Reflejo de esta afirmación es el hallazgo de materiales aislados en superficie, depositados en un local del ICONA, o de algunas cuevas, como la de la Cuerda.

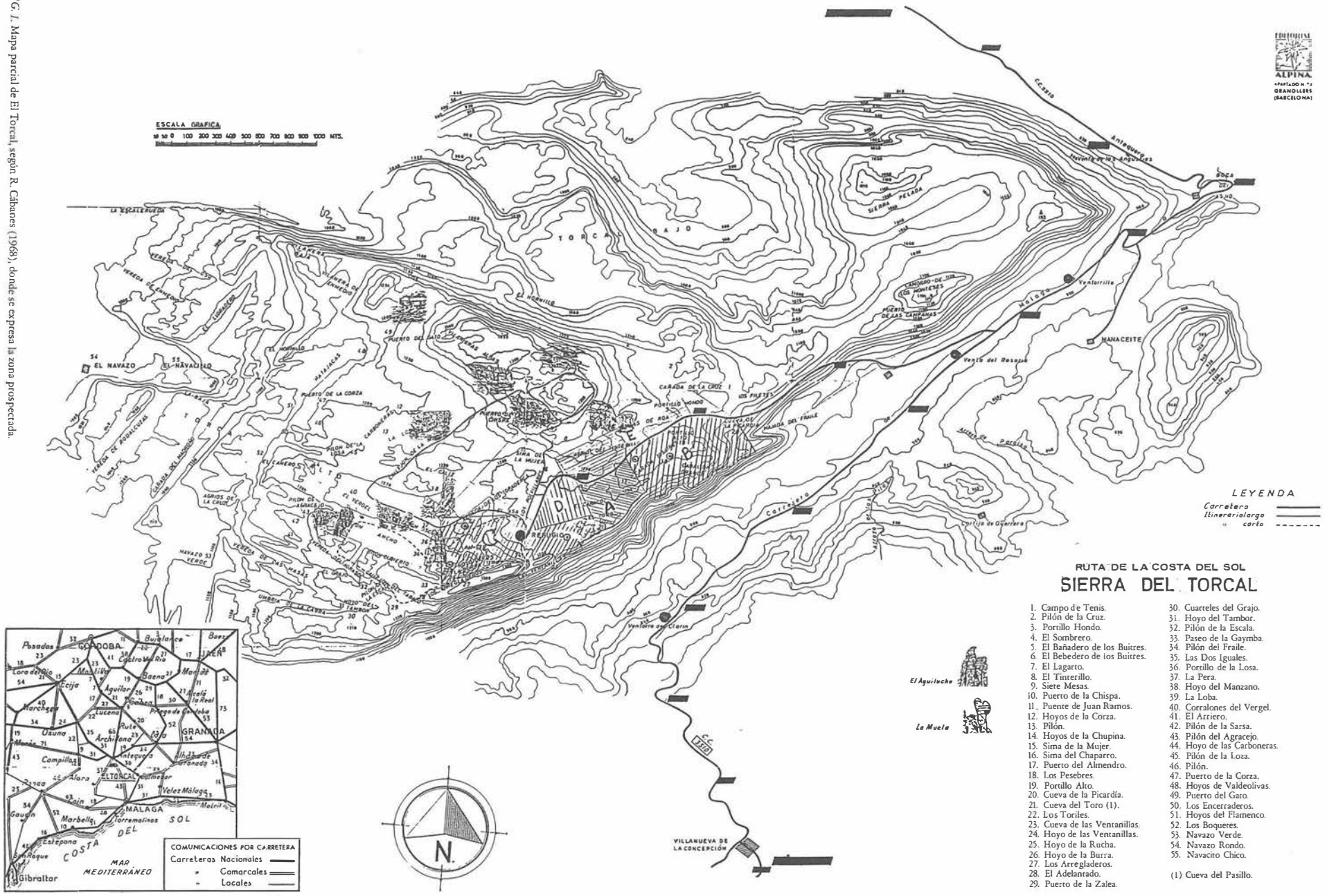


FIG. 1. Mapa parcial de El Torcal, según R. Cábanes (1968), donde se expresa la zona prospectada.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LAS ZONAS OCCIDENTAL Y CENTRAL DEL PASILLO CHIRIVEL/VELEZ-RUBIO (ALMERIA), 1985

AUXILIO MORENO ONORATO - ANTONIO RAMOS MILLAN
JULIO MARTINEZ GARCIA

INTRODUCCION

La determinación del área a prospectar venía motivada por la iniciativa de investigación prehistórica de la que ha participado la región, desde que se iniciaran las excavaciones sistemáticas en el poblado de la Edad del Cobre del Malagón en 1975. El planteamiento parte, pues, de esta consideración y consigue una integración geográfica de las zonas objeto de investigación.

La prospección arqueológica que se ha realizado en el Pasillo de Chirivel-Vélez-Rubio se ha centrado en dos áreas concretas: una occidental, comprendida en el término municipal de Cúllar-Baza (provincia de Granada) y otra central, desarrollada en una zona comprendida en los términos municipales de Chirivel y Oria (provincia de Almería).

A niveles geográficos, el área escogida presenta los límites norte y sur generales del Pasillo, es decir, Sierras de Orce y María y Sierra de las Estancias respectivamente. Hacia el Este, el límite se ha establecido siguiendo las líneas de ramblas que fluyen en dirección norte y sur desde las sierras antes mencionadas. Hacia el Oeste se ha establecido en la cota de los mil metros, que en dirección norte-sur va delimitando el extremo occidental del altiplano que presenta el Pasillo; cota desde la cual, e igualmente hacia el Oeste, se inicia la Depresión Baza-Huéscar. Esta zona definida presenta un rasgo físico central, que no sólo divide por la mitad las áreas prospectadas, sino incluso la totalidad del Pasillo. Se trata del Puerto del Contador, la zona más elevada del altiplano y, por lo mismo, el punto más estrecho del Pasillo, dado el acercamiento mutuo que presentan las serranías norte y sur.

La prospección quedó programada en función de un objetivo central: localización de los yacimientos de habitación y necrópolis correspondientes a la Prehistoria Reciente (Neolítico, Edad del Cobre y Edad del Bronce).

Por otra parte, se ha realizado la documentación de la prospección superficial de fuentes de rocas silíceas, con los respectivos trabajos de campo y de laboratorio que habían quedado programados.

I. PROVINCIA DE GRANADA

La zona objeto de estudio, enmarcada dentro de la amplia área geográfica conocida como Sudeste, es la denominada Pasillo de Cúllar Baza-Chirivel, centrándose exclusivamente en el tramo correspondiente a la provincia de Granada. Como límite geográfico presenta dos grandes barreras montañosas al N y al S que delimitan perfectamente un amplio pasillo formado por extensas llanuras surcadas por multitud de barrancos, ramblas y cañadas que segmentan estos altiplanos. Al N se encuentra delimitado por las Sierras de Orce y del Periate y al S por las Sierras de Madroñal y de Oria. El límite marcado hacia el W vendría dado por una línea trazada imaginariamente a unos 3 km. del pueblo de Cúllar Baza en dirección Baza, y por el E el límite estaría señalado por la provincia de Almería. Actualmente, esta región se está viendo paulatinamente despoblada como consecuencia de la desertación de muchas de las áreas que la conforman.

La explotación económica del territorio se centra fundamentalmente en el cultivo extensivo de secano (cereal) en las amplias llanuras y un cultivo intensivo de regadío concentrado en los valles y las cañadas generalmente en terrazas. Otro recurso que ha sido explotado hasta hace pocos años de forma industrial es el esparto. La ganadería de la zona la constituyen grandes rebaños de ovicápridos que suponen una de las fuentes de ingreso más importantes para la población. Se puede constatar el hecho de la existencia a principios de siglo de una amplia explotación mineralógica como lo demuestran los abundantes vestigios de minas de hierro, canteras de yeso y caleras.

Hacia el piedemonte existe una vegetación de matorral mediterráneo (encinas, cornicabras, lentiscos y plantas aromáticas), asociada a una fauna salvaje compuesta por conejos, perdices y jabalíes. En este paraje es en dónde se acumulan las pocas fuentes naturales de agua que hacen viable la existencia, concentrándose en torno a ellas una serie de cortijadas como es el caso de El Madroñal, El Malagón, Llano del Abad...

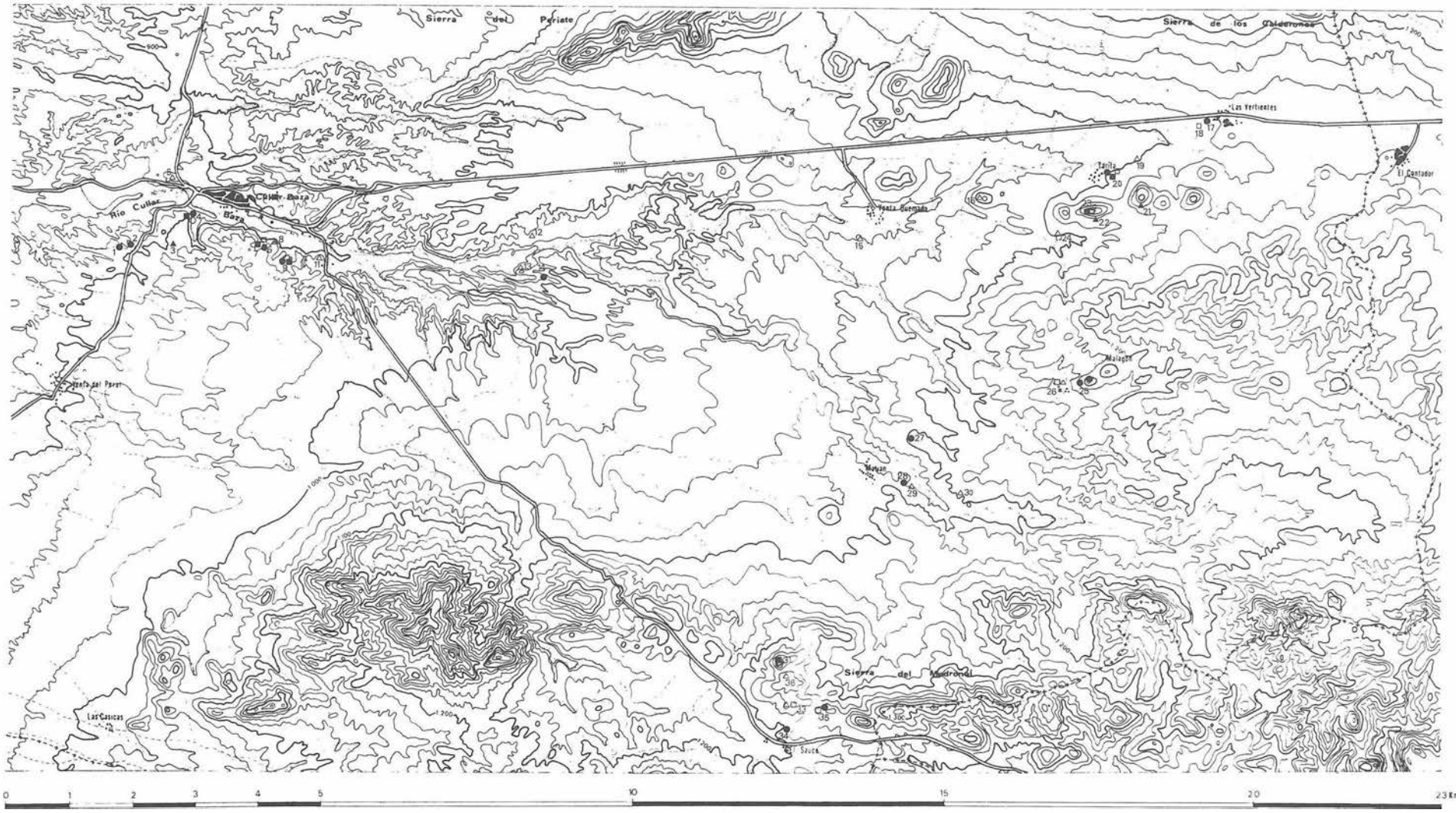
En cuanto a la metodología empleada, nos ha parecido fundamental delimitar y seleccionar una pequeña área del campo de actuación y realizar sobre ella una labor de prospección sistemática para poder analizar de manera uniforme las diferentes estrategias de ocupación, tanto sincrónica como diacrónicamente, y estudiar de forma coherente la explotación del territorio por los distintos asentamientos, con el fin de poder establecer la serie de variables de tipo geográfico, geológico, económico y estratégico que pueden haber condicionado o alterado el hábitat en este territorio, y que nos proporcionarán los diversos patrones de asentamiento que tuvieron lugar en esta área geográfica. Este modelo nos proporcionaría una hipótesis de trabajo que sería necesario contrastar mediante la prospección selectiva del resto de la zona.

En la presente memoria sólo pretendemos esbozar los resultados más significativos obtenidos de la prospección dejando para un posterior estudio la relación entre el asentamiento y el medio (análisis de la estrategia de captación y correlación de esta estrategia con los datos paleoambientales y paleoeconómicos) y la relación existente entre los asentamientos (aplicación de diversos análisis: Polígonos de Thiessen, Análisis del Lugar Central y Análisis de Centros de Gravedad...; con el fin de determinar patrones de asentamiento, jerarquías ocupacionales y ordenaciones territoriales).

Se puede observar que la mayor parte de los yacimientos situados en las llanuras, han sido completamente arrasados por efecto de la propia agricultura intensiva llevada a cabo, lo que hace que en superficie sólo se puedan observar restos aislados y esparcidos por el terreno. Por otro lado, en aquellos yacimientos en los que el arado no ha podido llegar, debido a su altura o a su escaso rendimiento, aún se conservan con bastante claridad las estructuras de habitación y fortificación, estando prácticamente intactas. En la Fig. 2 hemos señalado los restos de poblamiento tanto prehistórico como íbero-romano detectados en esta prospección así como aquellos conocidos bien por su excavación (El Malagón) o bien por noticias (Cortijo del Berrocal y Hoya de la Zanaca) y que incluimos en lista adjunta.

Conclusiones

De *época Neolítica* tan sólo conocemos un asentamiento al aire libre situado en una llanura sobre el río Cúllar-Baza. Debido a la



○ Yacimientos Neolítico
● Cobre
▲ (sepulturas)
■ Bronce
△ con restos prehistóricos
□ Ibero-romanos

gran densidad de población existente durante la Edad del Cobre es de suponer que en época neolítica debieron de existir más núcleos al aire libre situados en zonas próximas a las vegas de los ríos y que debido al intenso cultivo de estas tierras, pueden haber sido arrasados o sepultados.

Durante la *Edad del Cobre,* a juzgar por el número de hallazgos, debió de existir una intensa explotación de este territorio. A simple vista se puede observar que el poblamiento se centra por un lado en las zonas altas que dominan valles con tierra apta para la agricultura (Río de Cúllar-Baza, Rambla de la Venta) o bien se sitúan en las zonas de piedemonte, en donde además de existir recursos de tipo agrícola o ganadero, aparecen filones de mineral de cobre (malaquita), que con toda seguridad serían explotados por estas poblaciones como se ha podido documentar en la excavación de El Malagón donde aparece registrado todo el proceso metalúrgico, desde la extracción del mineral en la mina hasta la fundición. Una característica que une a estos asentamientos es su homogeneidad en lo relativo a la altitud en la que se establece el hábitat, que en la zona del río Cúllar-Baza oscila entre los 900 y 1.000 m. y en los barrancos y piedemonte se sitúa en los 1.100 m. Es posible que algunos poblados situados en las zonas más llanas hayan desaparecido por las causas antes expuestas. Han aparecido algunos vestigios de enterramientos que entroncan con los patrones funerarios típicos de la Edad del Cobre como son dos cuevas artificiales y una sepultura circular (tholoi todos ellos violados) que mostraban restos óseos humanos pertenecientes a más de un individuo, lo que confirma un rito colectivo de enterramiento. En cuanto a los restos de cultura material hallados, destacan en cerámica las fuentes de borde indicado o de perfil sencillo que nos hablan de un Cobre Antiguo-Pleno durante el que esta zona tuvo que tener una mayor densidad de hábitat, ya que son escasos los restos que se pueden asignar a un Cobre Final (cerámica campaniforme de El Malagón y platos de borde biselado de El Jaufí). En los poblados que no han sido alterados por el arado, se pueden observar restos de construcciones: cabañas circulares o tramos de muralla. En bastantes de ellos hemos podido recoger trozos de cañizo pertenecientes a las paredes de las cabañas.

Durante la *Edad del Bronce* existe un menor poblamiento de esta zona a juzgar por los yacimientos encontrados. Estos se sitúan cerca de los poblados de la Edad del Cobre si bien se puede observar un patrón de asentamiento distinto, pues ocupan las zonas más altas, normalmente los cerros testigos que quedan en las altiplanicies o bien las mayores elevaciones de piedemonte o de la sierra (Cerro de la Yesera 1.200 m. y Cerro del Almirez 1.319 m.) buscando posiciones de mayor control estratégico y están situados unos de otros a mayor distancia que los poblados del Cobre, que aparecían más concentrados. En estos yacimientos se pueden observar los patrones de urbanismo típicos de los poblados argáricos o argarizados con un hábitat en terrazas, pudiendo observarse en superficie los restos de los muros de las casas, así como algunos lienzos de muralla. En estos poblados son típicos en cuanto a la cultura material se refiere, los vasos carenados y las grandes orzas de cuello marcado. En su mayoría, estos asentamientos pueden pertenecer a un Bronce Antiguo-Pleno, existiendo pocos indicios de Bronce Final.

Durante la *época iberoromana,* el poblamiento está bastante reducido en relación a otras áreas vecinas. Existen pocos restos y en su mayoría pertenecen a villas, no habiéndose documentado la existencia de grandes asentamientos, salvo raras excepciones (El Sauco y El Jaufí). Por el momento no podemos precisar con más detalle sobre la cronología de los restos iberoromanos, debido a la escasez de los mismos. Esta falta de poblamiento se puede explicar bien considerando que bastantes villas hayan sido arrasadas por el arado o bien que existen unos cambios en los presupuestos económicos que hacen que esta zona sea menos rentable.

Una vez realizada la prospección sistemática de este amplio sector, el siguiente paso sería realizar una prospección selectiva de la llanura y el piamonte para intentar completar el poblamiento prehistórico del Pasillo de Cúllar-Baza-Chirivel.

Término municipal de Cúllar-Baza

GR/CB 1	La Cañada de Sola I	Cobre
GR/CB 2	La Cañada de Sola II	Cobre
GR/CB 3		Cobre (estructura circular)
GR/CB 4	El Jaufí	Neolítico, Cobre, Bronce Final?
GR/CB 5		Ibero-romano
GR/CB 6	Carril del Fraile I	Cobre
GR/CB 7	Carril del Fraile II	Bronce, Ibero-romano
GR/CB 8	Fuente de la Quicuta	Restos preh., Ibero-romano
GR/CB 9	Fuente del Oro	Cobre?, Bronce
GR/CB 10		Restos preh., Ibero-romano
GR/CB 11		Restos preh.
GR/CB 12		Restos preh.
GR/CB 13		Restos preh.
GR/CB 14		Cobre
GR/CB 15	Venta Quemada	Restos preh.
GR/CB 16	Los Aguadericos	Restos preh.
GR/CB 17	Terrazas de S. Juan	Cobre
GR/CB 18	Vertientes	Ibero-romano
GR/CB 19		Restos preh.
GR/CB 20	Tarifa	Cobre, Bronce, Ibero-romano
GR/CB 21	Cerro de la Fuentecica	Cobre (cueva artiticial)
GR/CB 22	Cerro de la Yesera	Cobre (cueva artificial)
GR/CB 23	Cerro de la Yesera	Bronce, Ibero-romano
GR/CB 24		Restos preh., Ibero-romano
GR/CB 25	El Malagón	Cobre
GR/CB 26	Cortijo El Malagón	Restos preh., Ibero-romano
GR/CB 27	Cerro de la Zanja	Cobre
GR/CB 28		Cobre
GR/CB 29		Restos preh.
GR/CB 30		Restos preh.
GR/CB 31	Cerro del Almirez	Bronce
GR/CB 32		Restos preh.
GR/CB 33		Restos preh., Ibero-romano
GR/CB 34	El Sauco	Cobre
GR/CB 35		Cobre, Ibero-romano
GR/CB 36	Zanaca	Cobre
GR/CB 37	El Berrocal	Restos preh.

A.M.O.

II PROVINCIA DE ALMERIA

El área central, como hemos señalado, queda limitada al Norte y al Sur por las sierras de María y de las Estancias respectivamente; al Oeste por el Puerto de Contador y al Este por una línea que desde el pico del Cabezo recorre el Barranco del Mojonar y la Rambla del Frac, para continuar hasta el Cantal y desde allí a los Cerricos, desde donde sigue el Arroyo de Olías hasta el límite sur.

La prospección, programada en función de la localización de los yacimientos de habitación y necrópolis correspondientes a la Prehistoria Reciente, ha partido de un cuerpo de hipótesis acerca del asentamiento propio de esta etapa prehistórica (Neolítico, Edad del Cobre y Edad del Bronce). Las hipótesis de partida se establecieron en función de rasgos geográficos-físicos (accesibilidad, control) y de rasgos geológicos y edafológicos (suministro de materias primas y suministro subsistencial respectivamente).

Para el Neolítico establecimos rasgos alternativos, atendiendo, bien, a sus etapas antigua y media, o bien, al Neolítico Medio-Fi-

nal. Para el primero consideramos como generales los siguientes: —Existencia de cuevas o abrigos rocosos lo suficientemente amplios o favorables para la ocupación humana. Areas resguardadas. —Orientación variable de Este a Suroeste. —Proximidad a cursos de agua. —Disponibilidad de un área adecuada para la captación de recursos. Y para el segundo, Neolítico Medio-Final, de acuerdo a las últimas documentaciones al aire libre (La Molaina, Pinos-Puente), así como la presencia de un horizonte de Neolítico-Final en el cercano yacimiento del Cerro de las Canteras (Vélez-Blanco), consideramos los rasgos como comunes a los asentamientos de la Edad del Cobre. Para los que establecimos como generalidades: —Asentamientos en colinas dominantes pero de altura relativa escasa. Correspondería a la denominación de loma. —Proximidad a fuentes de agua para el abastecimiento. —Proximidad a cursos de agua. —Tangenciales o inmersos en áreas de explotación agrícola. —Puntos de fácil comunicación. Vías tradicionales. —Medio geológico del soporte: arcillas y margas fundamentalmente. Distancias medias entre 3 y 5 km. que facilitan un área de captación de recursos adecuada. —Necrópolis dispersas en tholos o en covachas, estas últimas naturales o artificiales.

Por otra parte, para los asentamientos de la Edad del Bronce partimos de: —Cerros aislados en situaciones dominantes de altura relativa máxima. —Proximidad a las fuentes de agua. —Cercanía a zonas potenciales de cultivo. —Control de vías de comunicaciones principales. —Medio geológico calizo y cuarcítico. —Distancias medias entre 3 y 6 km. Necrópolis dentro de los poblados.

Los resultados

El establecimiento de esta serie de variables, relacionadas con los patrones de asentamiento de los respectivos horizontes culturales, mostró, en un primer análisis, ciertas áreas como potenciales lugares arqueológicos, obteniendo un modelo de simulación que ofrece algunas variaciones con el modelo contrastado. Por tanto, los resultados no son en modo alguno concluyentes, puesto que no podemos descartar la existencia de yacimientos que presentan otras variables. En este sentido, se hace necesaria una determinación ulterior.

En principio, señalar que no hemos documentado ningún asentamiento perteneciente al horizonte Neolítico, aunque no podemos confirmar su ausencia

La Edad del Cobre

Los planteamientos de partida nos han llevado a la localización de una serie importante de yacimientos pertenecientes a este horizonte cultural. La operatividad del registro, sin enbargo, es muy diversa; pues si bien, en algunos casos, hemos recogido suficiente documentación material, en otros, debido a las alteraciones antrópicas de los sedimentos arqueológicos, ésta se muestra insuficiente para algunos tipos de análisis.

El patrón de asentamiento se ajusta a las variables establecidas con cierta regularidad, aunque el cuerpo de hipótesis muestra algunas lagunas referentes, sobre todo, a las distancias que habíamos considerado como medias, con el fin supuesto de mantener una área de captación lo suficientemente amplia para que no entrara en conflicto con la de otros asentamientos. En este sentido, hemos localizado yacimientos con medias de 2 y 3 km., que denotan una intersección de las áreas de captación. Incluso un caso en el que la distancia es apenas de 600 m. («Umbría de Arriba» y «Rambla de la Cañadeja»), y que implican, sin lugar a dudas, una interdependencia.

Esta población del Cobre se distribuye por el eje del Pasillo, en las proximidades de la Rambla de Chirivel. Existiendo un poblado en la «Loma del Contador» que conecta directamente el área occidental con la central, en la que aparecen yacimientos tales como el de «La Loma» de Chirivel.

Por otra parte, existe una concentración de yacimientos en las tierras del sur del Pasillo (término municipal de Oria), mejor resguardadas de los fenómenos climáticos y con un índice de lluvias ligeramente superior al de la Solana de la Sierra de María. Tal es el caso de los yacimientos del Barranco del Topar, de El Villar, de la Umbría de Arriba y la Rambla de la Cañadeja o de la Loma del Aire.

En lo que respecta a la necrópolis de estos poblados no ha sido posible localizarlas. Sin embargo, hemos documentado la existencia de una covacha natural con enterramiento colectivo, hacia el Norte del Pasillo, en el Pozo Franco (Sierra de María), y al contrario que en el caso anterior, no hemos localizado su respectivo poblado.

La Edad del Bronce

En esta etapa prehistórica los poblados responden a un estímulo de peligro que les hace buscar asentamientos fácilmente defendibles. En esta situación encontramos yacimientos tales como el de los Cerrones, la Loma de Aspilla, el Cerro Molina o el de la Boca de Oria. Sin embargo, también se ha documentado una ocupación más cercana a los patrones del Cobre, como en el caso de El Villar de Chirivel; o se han detectado materiales en cueva (Cuartillico del Agua).

A pesar de que los asentamientos se sitúan en áreas con espacios físicos relativamente cómodos, también se da el caso en el que el espacio disponible se ha considerado secundario con respecto al control estratégico de un determinado paso natural. Este es el caso del poblado de la Boca de Oria, cuya posición determina un control de la entrada norte del paso. Su estudio y su posterior situación cronológica nos resolverá la contemporaneidad con el del Picacho de Oria, situado en la entrada sur.

La población romana queda dispersa a lo largo del valle, ocupando áreas de inclinaciones o pendientes suaves. Su situación asegura unas buenas tierras de cultivo y un buen abastecimiento de agua. Por su carácter se trata de una población rural dispersa en pequeños núcleos, de los que habría que destacar el yacimiento de «El Villar» (Chirivel), actualmente en proceso de excavación.

Conclusiones

En principio, señalar que el poblamiento prehistórico, es un fenómeno que hemos constatado distribuido a lo largo y ancho del área prospectada. Aunque una zona, el piedemonte de la Sierra de María queda prácticamente vacío, debido a sus propias condiciones topográficas, geológicas e hidrológicas.

Los asentamientos del Cobre se sitúan en pequeñas elevaciones (colinas o lomas) dominantes, cuya altitud queda comprendida entre los 1.000-1.100 m. Aparecen próximos a los cursos de agua, bien sean principales o secundarios. Se generaliza la ubicación en áreas de cultivo tradicional y se observa una concentración hacia el Sur.

Por otra parte, los yacimientos del Bronce se sitúan en cerros aislados, aunque no generalmente, con altitudes que corresponden a cotas superiores a los 1.100 m. Su situación confirma en varios casos el control directo sobre pasos naturales.

La continuación de la prospección, en las áreas programadas, terminará dando una visión más globalizada y genérica de la evolución del poblamiento prehistórico en el Pasillo de Chirivel-Vélez-Rubio, que contrastará, o no, los supuestos de partida.

Término municipal de Chirivel (Sigla: CH)

AL/CH- 1 Cerro de Molina.
AL/CH- 2 Cueva de Pozo Franco.

AL/CH- 3 Loma del Contador.
AL/CH- 4 Loma de la Cruz.
AL/CH- 5 La Loma.
AL/CH- 6 La Loma.
AL/CH- 7 El Villar de Chirivel.
AL/CH- 8 El Villar.
AL/CH- 9 Las Yeseras.
AL/CH-10 Róquez.
AL/CH-11 Cueva del Cuartillico del Agua.
AL/CH-12 Loma de Aspilla.
AL/CH-13 Los Cerrones.
AL/CH-14 Boca del Puerto.

Término municipal de ORIA (Sigla: OR)

AL/OR-1 Barranco del Topar.
AL/OR-2 El Villar de el Margen.
AL/OR-3 El Villar.
AL/OR-4 Boca de Oria.
AL/OR-5 Umbría de Arriba.
AL/OR-6 Loma de la Rambla de la Cañadeja.
AL/OR-7 Loma del Aire.

La primera sigla: AL, corresponde a la provincia de Almería.

J.M.G.

III PROSPECCION GEOARQUEOLOGICA DE FUENTES DE ROCAS SILICEAS EN EL PASILLO DE CHIRIVEL

Programaciones y desarrollo de los trabajos

La prospección geoarqueológica de fuentes de rocas silíceas en el Pasillo de Chirivel ha sido programada en función del interés principal de localizar la fuente de suministro del poblado eneolítico de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada). Tales trabajos pueden considerarse como las primeras actividades prospectivas de tal carácter a desarrollar en el Sudeste peninsular con el objetivo fundamental de destacar las dinámicas de los sistemas de suministro de rocas silíceas en la secuencia cultural prehistórica.

El *programa de prospección* ha sido guiado por modelos teóricos y analíticos centrados en la teoría y práctica del suministro por las comunidades humanas. El área de prospección ha venido determinada por los presuntos valores de las variables implicadas en el suministro (posibilidades de intercambios y coste social) y definida por los supuestos locacionales: registros de materias primas (fuentes de materias primas) y registros tecnológicos (fuentes de suministro), con un alto componente material superficial de artefactos líticos tallados frente a escasez o nulidad de artefactos de extracción y habitación. La localización de tales fuentes en el más cercano territorio de suministro con adecuadas posibilidades naturales de explotación es el principio preliminar para el desarrollo de las analíticas al establecimiento del eje territorial de un sistema de suministro. Un discurso más amplio acerca del modelo teórico y analítico implicado puede consultarse en otro trabajo (A. Ramos Millán: «La identificación de las fuentes de suministro de un asentamiento prehistórico. El abastecimiento de rocas silíceas para manufacturas talladas », *Arqueología Espacial* 1:107-134. Teruel, 1984).

Los *trabajos de campo* han sido desarrollados a partir de los afloramientos de las unidades litológicas destacadas en la cartografía geológica disponible si bien generalmente hemos soprepasado sus informaciones. La localización de los afloramientos sobre el terreno, el registro de sus coordenadas geográficas y geológicas en fichas programadas al respecto acompañado de documentación cartográfica y fotográfica y la recogida de muestras de clastos (materias primas no transformadas) y artefactos (materias primas transformadas) todo ello mediante un reconocimiento superficial exhaustivo del área ocupada por la unidad litológica de interés, han sido actividades repetidas en cada fuente prospectada.

Los *trabajos de laboratorio* han finalizado la preparación definitiva de las muestras materiales hasta su almacenaje mientras que las muestras documentales están en proceso de elaboración, pendientes de las distintas analíticas de laboratorio en curso (principalmente, análisis macroscópicos y microscópicos de láminas delgadas).

Resultados Globales

Los resultados obtenidos han sido decididamente positivos por cuanto han respondido de tal manera a la realidad esperada. No obstante, tales resultados han dependido de un programa prospectivo donde se han dejado sentir las limitaciones asimismo esperadas, ya sobre la localización como en el registro de las informaciones pertinentes.

La *localización* de las fuentes de las fuentes de materias primas ha sido guiada por la documentación presente en las cartas geológicas a escala 1: 50.000 (Proyecto Magna). Entre los fundamentos del programa prospectivo y las posibilidades locacionales brindadas por dichas cartas se establecen tres situaciones generales diferentes:

1. Unidades litológicas con presencia de rocas silíceas en contexto primario en el cercano territorio de suministro de las sierras de Periate, Orce y María (territorio POM) y en el Complejo Maláguide (zona meridional del Pasillo de Chirivel, territorio CH). La prospección no ha encontrado ninguna limitación evaluable en la localización de las unidades litológicas afloradas de interés.

2. Unidades litológicas con presencia de rocas silíceas en contexto primario en el territorio de la Hoya de Huéscar (territorio HH). La prospección no ha podido ser guiada por las adecuadas indicaciones geológicas dado que las formaciones silíceas en medios continentales o lagunares plio-cuaternarios son demasiado accidentales como para haber implicado el interés geológico. Aunque hemos iniciado la prospección de este territorio, los objetivos inmediatos de nuestras investigaciones no requieren por el momento trabajos exhaustivos en tales medios.

3. Unidades litológicas con presencia de rocas silíceas en contexto secundario en los depósitos post-orogénicos, continentales y cuaternarios del Pasillo de Chirivel (territorio CH). Tales unidades litológicas aparecen con presencia discontinua de rocas silíceas entre los depósitos primarios de las mismas existentes en el territorio POM y las ramblas y depósitos de ríos que recorren el Pasillo de Chirivel en sentido este-oeste. Si bien tales depósitos secundarios de rocas silíceas no vienen recogidos lógicamente en las cartas geológicas, las escasas posibilidades naturales de explotación que plantean para las tecnologías prehistóricas que nos ocupan nos permite asimismo por el momento un registro locacional parcial.

La *recuperación* de la información de los registros localizados queda mediatizada por diversos procesos naturales y antrópicos. La exposición estructural de las rocas silíceas viene acompañada por la formación de depósitos residuales dada la incidencia de los diversos procesos de denudación. El reconocimiento de tales depósitos residuales y/o exposiciones por los prospectores prehistóricos y la posterior explotación y transformación de las materias primas han contribuido a aumentar el volumen de tales depósitos residuales, ahora constituidos por clastos y artefactos. Entre la exposición estructural y la existencia de estos depósitos residuales se posibilita el registro de campo así como la recogida de muestras. Pero no sólo pendientes de procesos naturales o an-

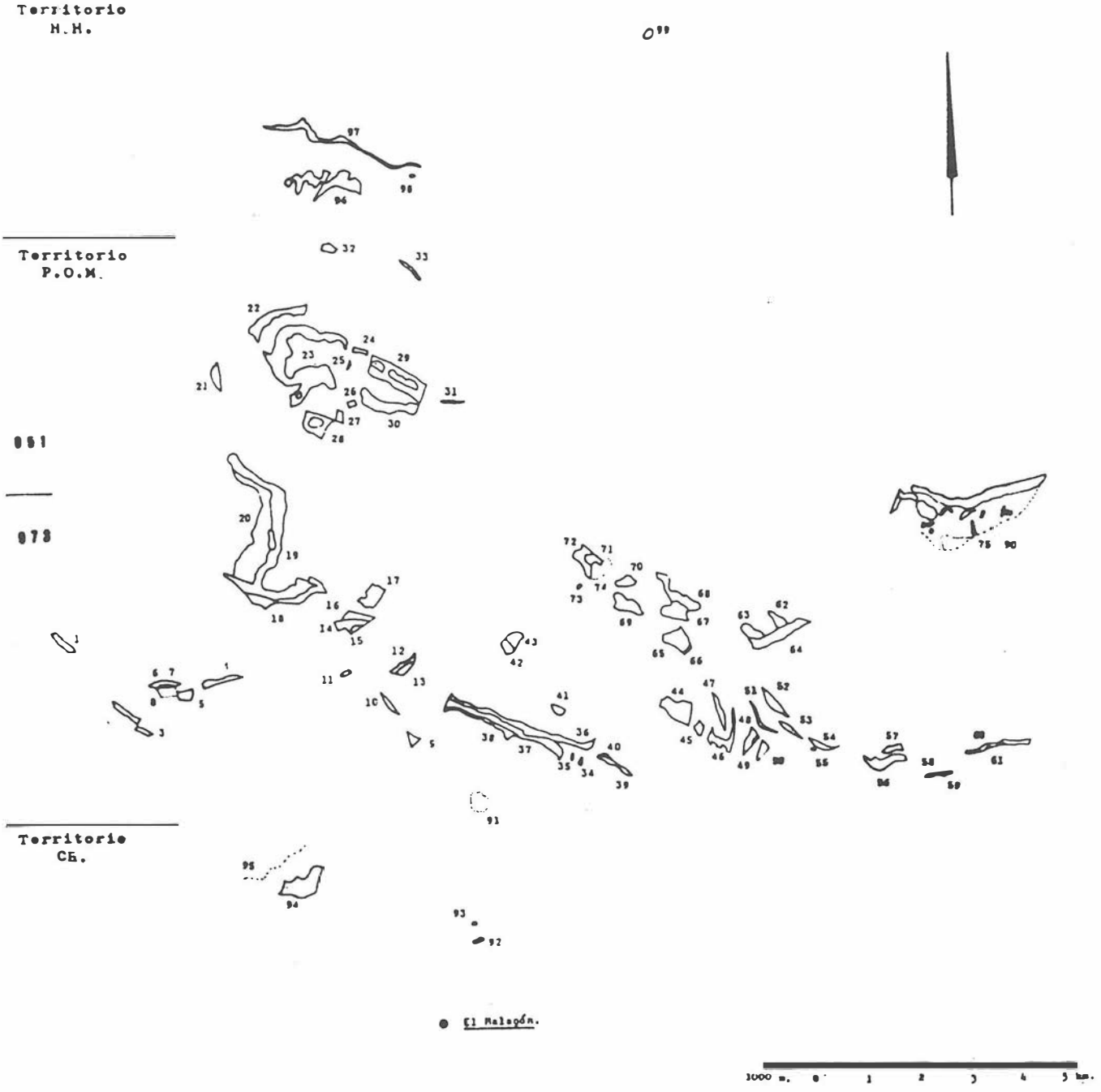


FIG. 4. Distribución de fuentes de materias primas y fuentes de suministro en el marco del territorio de suministro del poblado de El Malagón.

tropogénicos prehistóricos, los depósitos residuales acusan a veces la incidencia de actividades antrópicas fundamentalmente contemporáneas. Mientras que la apertura de caminos o la explotación de canteras (concretamente de los hábitos tabulares para la elaboración de piedras de molino) sólo han incidido de manera muy reducida, la colonización agrícola de finales del pasado siglo y comienzos del actual de unos suelos generados a partir de margas verde, matriz litológica de rocas silíceas en el territorio POM, así como el aterrazamiento para la forestación de las mismas tierras ya descolonizadas, han afectado las muestras superficiales de muchas fuentes de materias primas que funcionaron en algún momento como fuentes de suministro, proporcionándose un mayor volumen material aunque en cualquier caso afectando los registros arqueológicos.

Pendientes de estas coordenadas, los resultados globales de las prospecciones realizadas pueden valorarse como sigue:

1. Los supuestos locacionales del marco territorio del suministro quedan constatados tras el adecuado reconocimiento de fuentes de materias primas y fuentes de suministro muy frecuentemente asociadas (Fig. 4).

2. Las fuentes de materias primas con teóricas posibilidades naturales de explotación para la Prehistoria Reciente, fundamentalmente Edad del Cobre, aparecen efectivamente en los depósitos primarios del territorio POM, donde se constatan claramente las únicas fuentes de suministro de la época. Los registros se limitan fundamentalmente y como cabía esperar en artefactos líticos tallados, aunque en algún caso se han hallado artefactos implicados en actividades de mantenimiento (habitación exclusivamente).

3. La programación adecuada de la prospección, guiada por las variables de una simple estructura teórica de los sistemas de suministro, obtuvo inmediatamente los resultados generales previstos tras la localización de importantes fuentes de suministro de la Edad del Cobre implicadas indudablemente en el suministro de rocas silíceas al poblado eneolítico de El Malagón.

Conclusiones

Los resultados obtenidos avalan prometedoramente la continuación de los trabajos en dos frentes esenciales. Por una parte, desarrollar las analíticas de laboratorio necesarias con el fin de destacar definitivamente la fuente o fuentes de suministro del poblado eneolítico de El Malagón, lo que lleva indudablemente a la continuación de la caracterización macro y microscópica de las rocas silíceas en fuentes y poblados. Por otra parte, proseguir las prospecciones de manera que sirvan de base para el estudio de las dinámicas generales de los sistemas de suministro de rocas silíceas durante la Prehistoria Reciente en el Pasillo de Chirivel, primera fase de un proyecto general para el Sudeste peninsular. Ello lleva consigo la organización definitiva de una ya esbozada litoteca de rocas silíceas (muestras recogidas, tipos macroscópicos y microscópicos en función de láminas delgadas, documentaciones cartográficas y fotográficas, etc.) de manera que sirviera de banco de datos petroarqueológicos de rápida consulta así como fundamento para el impulso de los estudios geoarqueológicos centrados en el suministro general de materias primas.

A.R.M.

RELACION DE FUENTES DE MATERIAS PRIMAS Y FUENTES DE SUMINISTRO PROSPECTADAS* (Véase Fig. 4).

1	GR.CB	38/POM 1.BN	34	GR.CB	47/POM34.Z1	67	GR.OR	20/POM67.CH6
2	GR.CB	39/POM 2.C1	35		POM35.Z2	68		POM68.CH7
3		POM 3.C2	36	GR.CB	48/POM36.Z3	69	GR.OR	21/POM69.E1
4	GR.CB	40/POM 4.AL1	37		POM37.Z4	70		POM70.E2
5	GR.CB	41/POM 5.AL2	38	GR.CB	49/POM38.Z5	71		POM71.E3
6	GR.CB	42/POM 6.AL3	39		POM39.CA1	72		POM72.E4
7	GR.CB	43/POM 7.AL4	40		POM40.CA2	73		POM73.E5
8	GR.CB	44/POM 8.AL6	41	GR.CB	50/POM41.AR1	74		POM74.E6
9		POM 9.B1	42		POM42.AR2	75	GR.CH	29/POM75.PO1
10		POM10.B1	43		POM43.AR3	76		POM76.PO2
11		POM11.Y1	44	AL.CH	18/POM44.PU1	77		POM77.PO3
12	GR.CB	45/POM12.Y2	45	AL.CH	19/POM45.PU2	78		POM78.PO4
13	GR.CB	46/POM13.Y3	46	GR.OR	15/POM46.PU3	79	GR.CH	30/POM79.PO5
14	GR.OR	1/POM14.V1	47	AL.CH	20/POM47.PU4	80		POM80.PO6
15	GR.OR	1/POM15.V2	48	AL.CH	21/POM48.PU5	81		POM81.PO7
16	GR.OR	1/POM16.V3	49		POM49.PU6	82		POM82.PO8
17	GR.OR	2/POM17.P	50		POM50.PU7	83		POM83.PO9
18	GR.OR	3/POM18.MR1	51		POM51.PU8	84		POM84.PO10
19	GR.OR	4/POM19.MR2	52		POM52.PU9	85	AL.CH	31/POM85.PO11
20	GR.OR	5/POM20.MR3	53		POM53.PU10	86		POM86.PO12
21	GR.OR	6/POM21.T	54	AL.CH	22/POM54.M1	87	GR.OR	22/POM87.PO13
22	GR.OR	7/POM22.G1	55	AL.CH	23/POM55.M2	88		POM88.PO14
23	GR.OR	8/POM23.G2	56	AL.CH	24/POM56.EN1	89	AL.CH	32/POM89.PO15
24	GR.OR	9/POM24.G3	57	AL.CH	25/POM57.EN2	90	AL.CH	33/POM90.PO16
25	GR.OR	10/POM25.G4	58	AL.CH	26/POM58.N1	91	GR.CB	51POM91.PZ
26		POM26.G5	59	AL.CH	27/POM59.N2	92		CH1.BA
27	GR.OR	11/POM27.G6	60	AL.CH	28/POM60.AZ1	93		CH2.F1
28		POM28.G7	61		POM61.AZ2	94		CH3.F2
29	GR.OR	12/POM29.G8	62	GR.OR	16/POM62.CH1	95	GR.CB	52/CH4.RV
30	GR.OR	13/POM30.G9	63	GR.OR	17/POM63.CH2	96	GR.OR	23/HH1.AD1
31		POM31.G10	64	GR.OR	18/POM64.CH3	97		HH2.AD2
32	GR.OR	14/POM32.U1	65		POM65.CH4	98	GR.OR	24/HH3.FN
33		POM33.U2	66	GR.OR	19/POM66.CH5	99	GR.OR	25/HH4.PE

* Las fuentes de materias primas sin documentación actual de actividades antrópicas prehistóricas quedan denominadas exclusivamente por siglas correspondientes al territorio donde se localizan (POM, CH y HH), un número de una serie correlativa para cada uno de estos territorios y un siglado toponímico (BN = barrancón; C = cerrada, etc.) a veces igualmente seguido de un número de una serie correlativa para cada topónimo. Las fuentes de suministro, como registros arquiológicos reconocidos, presenta la misma denominación siglada anterior si bien precedida del siglado utilizada para la denominación de cualquier registro arqueológico.

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA DEPRESION DE RONDA (MALAGA). PRIMERA FASE: ZONA NOROESTE, 1985

PEDRO AGUAYO DE HOYOS - MANUEL CARRILERO MILLAN

La comarca de Ronda está ubicada en una de las zonas de mayor personalidad de la Andalucía Subbética, situada en la zona más occidental de esta cordillera. Su posición geográfica y su historia le han dado un marcado carácter de territorio fronterizo, a pesar de un cierto aislamiento. La Serranía no es una unidad geográfica, sino que es fácil distinguir en ella una serie de subzonas de entre las que el proyecto de investigación que hemos iniciado se centra en la denominada Depresión de Ronda (Rodríguez, 1976).

Desde un punto de vista geológico esta Depresión es una auténtica cuenca sedimentaria rodeada de montañas, que aunque no son muy elevadas, sí tienen una disposición muy continua, sólo rota por estrechos pasillos que se sitúan por encima de los 1.000 m., fundamentales para la comunicación con la costa mediterránea y atlántica a través de los ríos Genal, Guadiaro y Guadalete. Con el valle del Guadalquivir la comunicación es mucho más fácil, aunque aquí también la Depresión está claramente definida con un umbral situado hacia los 1.000 m. El enlace con Andalucía Oriental está asegurado por la continuidad del Surco Intrabético a través del paso que se abre hacia la Depresión de Antequera.

La Depresión de Ronda propiamente dicha ocupa una superficie aproximada de 1.000 km.^{2}, en la que pueden diferenciarse con claridad dos zonas, dispuestas en relación a la red hidrográfica: la meridional, tributaria del Guadiaro, drena sus aguas hacia la bahía de Algeciras; y la septentrional, formada por la cabecera del Guadalete y sus afluentes, que drenan hacia la bahía de Cádiz. La división entre ambas zonas está marcada por la existencia de unas pequeñas elevaciones que constituyen las sierras de la Sanguijuela y Salinas.

La zona de prospección escogida para este primer año está situada en la zona NO de la Depresión, incluyendo la parte más baja de la misma, formada por un «golfo» por donde discurre el río Guadalete, con una orientación dominante SE-NO. Por la orilla derecha recibe una serie de arroyos que nacen dentro de la Depresión, unos al pie de la Sierra de la Sanguijuela y otros en las de Malaver y Lagarín. Entre estos arroyos destacan los de Montecorto, Angosturas y el Aguila.

Por el Este el límite de la prospección ha sido fijado en la divisoria de aguas con uno de los afluentes del Guadalete, el río Trejo, que recoge las aguas de arroyos de la zona NE. También hemos incluido en la prospección una meseta que se encuentra al Sur del nacimiento del Guadalete, surcada por el río Gaduares, afluente del Guadiaro.

El paisaje de la zona aparece dominado por extensas manchas de bosque mediterráneo, formado por encinas y alcornoques con abundante matorral bajo, que ha hecho dificultosa la prospección en estas áreas, mientras que el resto son zonas cultivables, dedicadas a los cereales de secano que van siendo sustituidos por el girasol. Estas áreas cultivadas se han conseguido a expensas del bosque de encinas, que ha sufrido un considerable retroceso, sobre todo en las tierras de la Depresión, ya que son éstas las únicas que permiten una agricultura rentable. Pero esta situación actual debió ser muy distinta en épocas pasadas, cuando el bosque mediterráneo formaba masas más compactas y continuas de las que aún quedan algunos ejemplos. Estas masas cubrían sobre todo las zonas más bajas y por tanto las tierras más fértiles, siendo menos compactas a medida que ascendían las laderas de las montañas o sobre los escarpes rocosos que se encuentran en medio de la Depresión. Estos escarpes constituidos fundamentalmente por calizas forman una alineación de altas mesetas o «mesas» que dividen la cuenca en sentido N-S, sobre las que hemos encontrado la mayoría de los asentamientos. Junto a ellas habría que resaltar la existencia de dos grandes cerros, Malaver y Lagarín, que sobresalen del fondo de la Depresión y que fueron fundamentales como fuente de abastecimiento de materias primas silíceas.

Nuestra prospección se ha centrado en la zona NO de la Depresión, pero con una desigual intensidad, ya que a medida que ésta progresaba se demostró la necesidad de hacerla selectiva en algunas áreas, por los patrones de asentamiento observados y las dificultades que planteaba la mayor concentración de masa boscosa. Siguiendo estos criterios hemos concentrado el trabajo de prospección sistemática en dos puntos concretos, por un lado la cuenca del arroyo del Cupil y el río Guduares, y por otro el área comprendida entre Acinipo y Montecorto, con una especial atención a las laderas sur y este del cerro de Malaver.

La prospección, como el proyecto general de investigación, partía de unas hipótesis de trabajo previas, fruto del conocimiento del terreno y de los yacimientos arqueológicos con que contabamos, por nuestros muchos años de dedicación a la zona y la inestimable colaboración de aficionados rondeños, como Francisco Moreno Jiménez y Cristóbal García López, que en todo momento han colaborado con nosotros. Entre esas hipótesis destaca, por la existencia de una notable concentración de sepulturas megalíticas, conocidas desde muy antiguo (Jiménez, 1946) o descubiertas en épocas más recientes (Pérez, 1964; Marqués-Aguado, 1977) la de una importante concentración de población, que durante la Edad del Cobre, debieron ocupar toda la Serranía de Ronda y por tanto su Depresión. Junto a la constatación de esa concentración de población nos planteabamos algunas ideas sobre su posible distribución, en función de los recursos y fuentes de aprovisionamiento de materias primas, en especial de rocas silíceas, que tan importante resultan para las poblaciones megalíticas.

El hecho de haber sido dividida la Depresión en tres áreas, de cara a su total prospección, nos impide dar unos resultados demasiado definitivos, pues sólo conocemos un tercio del espacio total y por tanto las conclusiones a que hemos llegado este año resultan provisionales o incluso desenfocadas, situación que cambiará cuando, concluida la totalidad del trabajo, dispongamos de un volumen mayor de datos, procedentes de áreas con características de suelo, topografía y paisaje distintas a las hasta ahora conocidas.

Dentro de este informe no hemos incluido los hallazgos que no corresponden a las épocas de nuestro proyecto de investigación, la Prehistoria Reciente, a pesar de ser numerosos, pero creemos que su inclusión desvirtuaría la imagen de utilización del territorio, aunque estos datos serán tenidos en cuenta para establecer comparaciones sobre las distintas estrategias de ocupación y explotación del suelo y sus recursos.

Durante el Neolítico, como ya era conocido por multitud de datos publicados, las cuevas, tan abundantes en una región caliza como ésta, estaban utilizadas tanto para viviendas como para necrópolis. En este sentido, aunque nuestra prospección se centraba

en una depresión con relleno cuaternario, hemos encontrado algunas nuevas estaciones en cueva en los bordes montañosos de la Depresión, sobre todo en la zona del arroyo del Cupil, en el Cerro del Mures, o en la parte baja de la Sierra de Grazalema, donde ya se conocían una amplia serie de cuevas utilizadas (Guerrero, 1982). Los materiales demuestran una adscripción cultural al Neolítico Medio con cerámicas decoradas (Navarrete, 1976) y también la doble utilización conocida como hábitat y necrópolis, al haber aparecido restos humanos en ellas. Pero quizás el dato más novedoso e interesante es el haber comprobado cómo la utilización de las cuevas no excluyó la existencia de campamentos estacionales al aire libre, que complementaban esos hábitats más frecuentes. De momento son sólo dos puntos en los que hemos encontrado concentraciones de materiales en los que predominan los restos de talla de rocas silíceas con escasos fragmentos de cerámica. Por la tipología de algunos útiles y, sobre todo, por la tecnología empleada en la talla del sílex, pueden adscribirse a un Neolítico Antiguo o Medio. Estas localizaciones apenas tienen potencia arqueológica y ocupan espacios muy reducidos, pero se sitúan en enclaves destacados en relación con el terreno que los rodea, sirviendo de control del espacio económico de estas poblaciones. Así pues, podemos adelantar que la ocupación en época neolítica no sólo se reduce al hábitat en cuevas, sino que también el resto del espacio fue ocupado pero de forma menos permanente, posiblemente con carácter estacional. Este fenómeno no es exclusivo de la zona de la Depresión de Ronda, pues ya ha sido documentado en otras regiones, incluso en otras depresiones del mismo Surco Intrabético, como la Vega de Granada (Sáez Martínez, 1981).

Tras este Neolítico Antiguo y Medio, continúa el uso de las cuevas durante el Neolítico Reciente, pero también ahora encontramos poblados al aire libre, sólo documentado en un caso. Se trata de un hábitat formado por una serie de manchas circulares de distinto tamaño, situadas en una ligera pendiente, al pie del farallón rocoso de la cara sur del Cerro de Lagarín. Este poblado, por las características de sus estructuras y sus materiales, hemos de relacionarlo con toda la serie de poblados del Neolítico Reciente-Cobre Antiguo de la Cultura de los Silos del Valle del Guadalquivir (Carrilero y otros, 1982), pero su presencia en plena Serranía, fuera de las condiciones ambientales que rodean a este tipo de asentamiento, plantea la necesidad de una explicación. Nosotros creemos que esa explicación podría estar en relación con los ricos afloramientos de sílex de los cerros de Lagarín y Malaver, que ya eran explotados como canteras de materias primas silíceas desde el Paleolítico. No sabemos si se trata de un caso aislado, no obstante creemos que la continuación de la prospección nos permitirá conocer algún nuevo poblado de estas características.

Como era de esperar, los mayores frutos que ha deparado la prospección se han concentrado en la Edad del Cobre, con numerosos hallazgos relacionados con poblados y necrópolis megalíticas. En total se han descubierto cinco asentamientos al aire libre y varios nuevos sepulcros megalíticos, que completan algunas de las necrópolis conocidas, como la del Moral (Montecorto) o la de Las Angosturas (Lagarín). Estos nuevos datos nos permiten esbozar una cierta ordenación del territorio y un patrón de asentamientos para estas poblaciones megalíticas. La serie de asentamientos encontrados, de los que algunos aún es pronto para valorar su importancia como poblado, se disponen con una ordenación que parece definida en función de una estrategia determinada.

La línea de altas mesetas calizas que recorre la Depresión en sentido N-S cuenta con un total de cuatro poblados, comenzando por el ubicado en la «mesa» de Ronda la Vieja, descubierto en la campaña de excavación de 1985. Siguiendo en dirección sur, encontramos otro interesante poblado en un elevado saliente rocoso conocido como la Silla del Moro, que se adelanta sobre el profundo valle excavado por el arroyo de Montecorto. En este espolón rocoso de más de 900 m. de altitud, se ubicó un poblado que ha proporcionado abundantes materiales de la Edad del Cobre y un pequeño lote de campaniformes incisos (Tipo Cienpozuelos), hoy en poder de la Sociedad Excursionista de Málaga, que son quienes lo descubrieron. El poblado se adapta a la zona más saliente del espolón, siendo totalmente inaccesible, excepto por el Este, por donde creemos que existe una línea de muralla en forma de arco de círculo, a juzgar por una elevación artificial del terreno.

El siguiente punto localizado se sitúa en el Cerro de Cueva Bermeja, en la Sierra de la Sanguijuela, límite de la zona prospectada. Este asentamiento ha proporcionado escasa cantidad de materiales, pero su tipología es asignable a la Edad del Cobre.

La línea se completa con el poblado existente bajo la actual ciudad de Ronda, conocido por excavaciones de urgencia, realizadas por nosotros en 1984 (Aguayo y otros 1985).

Esta alineación de poblados está situada dominando los valles de los ríos encajonados en la Depresión y sobre las grandes masas boscosas que debieron cubrir las zonas bajas. De esa alineación, los poblados mejor conocidos son los de Ronda y Acinipo, por haber sido excavados, demostrando una gran continuidad en el hábitat a lo largo de toda la Prehistoria Reciente, mientras que los dos centrales parecen tener una vida más corta.

Fuera de esa alineación se encontró otro asentamiento sobre un farallón rocoso frente a la Loma del Moro, muy próximo al dolmen del Chopo y no lejos del de la Giganta (Jiménez, 1946).

Pero quizás el asentamiento más interesante en relación con la explotación de las canteras de sílex, apareció en el Cerro de Malaver al pie de los afloramientos silíceos y junto a los dólmenes del Moral (Vallespí y Cabrero, 1980-81) y de los ahora descubiertos. Este asentamiento nos introduce en la problemática de la explotación de las canteras de sílex durante la Edad del Cobre en todo el Subbético, en especial por poblaciones megalíticas. Aunque nuestra prospección este año se ha centrado en el aspecto arqueológico, los datos recogidos nos obligan a plantear una futura prospección de materias primas sobre estos afloramientos, cuya explotación es uno de los hechos fundamentales para entender la dinámica económica de estas poblaciones.

Al margen de la descripción tipológica de los materiales hallados en estas canteras (Vallespí y Cabrero 1980-81), la prospección de este año ha podido determinar el tipo de afloramiento de sílex explotado, su origen geológico y aproximarnos al volumen de su utilización. Se trata de afloramientos de sílex incluidos en calizas grises y dispuestos en forma de tablas. Estas calizas por efecto de los plegamientos han adquirido una disposición a base de estratos verticales que alterna con dolomías. En estas calizas el sílex aparece en diferentes formas; en los estratos más externos constituye nódulos irregulares, con una estructura cristalina muy agrietada y en consecuencia poco aptos para su talla. En los estratos más internos aparece en forma de tablas más o menos gruesas, que son las que fueron explotadas por las gentes de la Edad del Cobre. La acumulación de una fuerte capa de derrubios cubre en la actualidad las capas de sílex verticalmente dispuestas, impidiéndonos observar las huellas del trabajo de extracción.

El número de núcleos agotados que se han encontrado en una superficie muy reducida y que se cuentan por miles, indica un alto nivel de explotación que sobrepasa las necesidades de estas poblaciones, por lo que habrá que plantearse una explotación destinada al comercio de hojas, que eran extraídas en las propias canteras, ya que apenas aparecen útiles en estos lugares y sí muchos núcleos agotados o en fase de preparación.

Además de los afloramientos del Cerro de Malaver, en el Cerro de Lagarín han aparecido grandes cantidades de sílex trabajado, que podrían provenir de la explotación de las concentraciones de Radiolarios en las calizas litográficas, que proporcionan un sílex rojo y verde de excelente calidad (Bourgois, 1978).

Este mismo esquema, en cuanto a la distribución de los patrones de asentamiento, continúa durante el Cobre Tardío en que apa-

rece la cerámica campaniforme en estos poblados, concretamente en Ronda la Vieja, Silla del Moro, casco urbano de Ronda y el dolmen del Moral. Todas estas cerámicas son en su mayor parte del tipo inciso Ciempozuelos, aunque también se documentan algunos fragmentos puntillados geométricos, pero no marítimos puros.

Así como de la Edad del Cobre la prospección ha proporcionado un considerable número de asentamientos y necrópolis, no podemos decir lo mismo de la Edad del Bronce en sus fases Plena y Final, de las que no hemos documentado yacimiento alguno. De todas formas en las recientes excavaciones del casco urbano de Ronda y de la mesa de Ronda la Vieja hemos documentado una continuidad en el hábitat de la Edad del Cobre con la Edad del Bronce, hecho que se nos escapa en otros lugares por tratarse de prospecciones de superficie y porque estas fases aún están por definir en la zona de la Serranía.

Por último destacar la gran importancia que siguen teniendo las cuevas de la zona como hábitats y necrópolis a lo largo de la Edad del Cobre y Bronce Pleno.

Agradecemos la colaboración de todas las personas que han participado durante los meses de agosto, septiembre y octubre en estas prospecciones, especialmente a Francisco Carrión Méndez y José Manchado.

Bibliografía

P. Aguayo, M. Carrilero, y R. Lobato, 1986: *Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones,* Misceláneas de Estudios Rondeños. En prensa.

J. Bourgois, 1978: *La Tranversale de Ronda (Cordillères bétiques, Espagne),* Université de Besançon.

M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez, 1982: *El yacimiento de Morales (Castro del Río, Cordoba). La cultura de los Silos en Andalucía Occidental,* «Cuad. Preh. Univ. Granada», 7. En prensa.

A. Garrido, I. Marqués y F. Villaseca, 1984: *El sepulcro megalítico del Cortijo de la Mimbre (Alpandeire), Málaga,* «Baetica», 7: pp. 135-146. Málaga.

L. S. Guerrero Misa, 1982: *Avance sobre algunos descubrimientos neolítcos en la sierra de Cádiz,* en Homenaje a Conchita Fernández Chicarro. Ministerio de Cultura: pp. 56-68. Madrid.

S. Jiménez Reina, 1946: *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946,* «Informes y Memorias», 12: pp. 43-49. Madrid.

I. Marqués y T. Aguado, 1977: *Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga),* XIV Cong. Arq. Nac. (Vitoria, 1975): pp. 453-464. Zaragoza.

M.ª S. Navarrete Enciso, 1976: *La cultura de las cuevas con cerámicas decoradas en Andalucía Oriental,* «Cuad. Preh. Univ. Granada», serie monográfica, 1. Granada.

A. Pérez Aguilar, 1964: *La necrópolis prehistórica del Moral,* VIII Cong. Arq. Nac. (Sevilla-Málaga, 1963): 184-206. Zaragoza.

F. Rodríguez Martínez, 1977: *La Serranía de Ronda, Málaga,* Caja de Ahorros de Ronda.

L. Sáez y G. Martínez, 1981: *El yacimiento neolítico al aire libre de la Molaina (Pinos Puente, Granada),* «Cuad. Preh. Univ. Granada», 6: pp. 17-34. Granada.

E. Vallespí y R. Cabrero, 1980-81: *Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar),* «Mainake», II-III: pp. 48-75. Málaga.

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE LA CAMORRA (MOLLINA, MALAGA), 1985

JOSE ENRIQUE MARQUEZ ROMERO-ANA MORALES MELERO

La Sierra de la Camorra[1] se encuentra localizada al Norte de la Vega de Antequera (Fig. 1), dentro del término municipal de Mollina, dominando el cauce alto del río Guadalhorce. Se trata de una gran colina de vertientes poco pronunciadas, cuya máxima altitud es de 798 m. sobre el nivel del mar, aunque su altura sobre la rasante de la base no sobrepasa los 300 m. Posee una extensión de unos 8 km.[2] cubiertos en parte por una vegetación de monte bajo, con algunas recientes repoblaciones de pinos en su base[2].

Nuestro interés por esta zona venía motivado por varios factores: en primer lugar la existencia de algunas referencias bibliográficas sobre la misma, siendo la de H. Breuil en 1929 la más antigua conocida, que haga alusión a un yacimiento concreto[3], en segundo lugar las noticias que apuntaban a que numerosos materiales arqueológicos venían siendo retirados de la zona y se encontraban dispersos por la comarca en manos de particulares y por último y, como factor determinante, el acceso que tuvimos a una muestra de material[4] procedente de esta sierra y que reflejaba claramente el valor arqueológico de la misma.

Ante esta serie de hechos creímos oportuno realizar una prospección arqueológica sobre la zona, enmarcada dentro del Plan General de Actuaciones Arqueológicas de la Sección de Prehistoria del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Málaga.

Solicitado el correspondiente permiso a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y concedido el mismo, con fecha 19 de abril de 1985, junto a una subvención económica, realizamos durante los meses de agosto a diciembre de 1985 la prospección arqueológica superficial motivo de esta memoria.

El equipo de trabajo ha estado formado, además de los dos firmantes, por D. Alfonso Palomo y D. José M.ª Ramos.

A continuación pasamos a detallar de forma escueta los resultados iniciales:

En primer lugar y antes de detenernos en la descripción de los distintos yacimientos queremos destacar varios factores observables a primera vista en la Sierra de la Camorra y que hacen de ella un lugar muy idóneo para su habitabilidad, como son su situación estratégica controlando el paso natural hacia el valle del Guadalquivir, así como las llanuras circundantes de la vega de Antequera, la riqueza de las tierras que se extienden a su alrededor aptas tanto para actividades agrícolas como ganaderas y la existencia de agua en abundancia en las inmediaciones (río Guadalhorce, laguna de Fuente de Piedra, etc...,).

Abrigo de los Porqueros

Se trata de una semitorca de 16 m. de diámetro cuyas paredes forman un abrigo situado al SE de la sierra de la Camorra (Fig. 1, núm. 1).

Este abrigo fue visitado en 1914 por H. Breuil, quien, aprovechando una de sus visitas a Málaga, y en concreto a la Cueva de los Organos, también situada en esta sierra, descubrió en uno de los abrigos, que denominó de los Porqueros, una serie de pinturas que publicaría años más tarde[5].

Hemos podido comprobar que de las diez figuras recogidas por Breuil, entre ellas cuatro antropomorfos, únicamente se conservan dos motivos, que hemos vuelto a calcar: un antropomorfo-esquemático, que se puede incluir en los cruciformes tipo H invertida[6] y un segundo cruciforme armado[7], a nuestro entender la figura más interesante del esquematismo malagueño, que sólo se conserva en parte, ya que sobre él se ha realizado una cruz de cal que cubre el tronco y parte de las extremidades superiores, lo que supone un nuevo atentado a nuestro patrimonio arqueológico.

Es éste pues el momento de denunciar el deterioro que ha sufrido esta importante estación rupestre esquemática, que ha visto como en los últimos años por distintas razones ha perdido la mayoría de las figuras existentes en ella.

Frente al abrigo, situada en una amplia dolina, se ha localizado una industria lítica que ha aportado 2.158 piezas, de las cuales 446 pueden ser consideradas útiles. Han aparecido 38 núcleos, entre los que destacan los prismáticos con uno o dos planos de percusión, algunos poliédricos y la mayoría informes. En general son núcleos pequeños y muy apurados, para extracción de lascas, láminas y laminitas. Junto a éstos son frecuentes los fragmentos laminares y laminitas sin retoque o con retoques no intencionados, apareciendo en menor proporción las lascas.

Aparecen documentadas también las láminas de cresta, así como la técnica del microburil relacionada con la fabricación de geométricos.

Entre los útiles[8] destacan por su número el grupo de las muescas (40 %) y las piezas con retoques continuos (17 %) presentando un índice menor el resto de los útiles.

Así tenemos, que raspadores y perforadores están tanto unos como otros en torno al 5 %, sobresaliendo entre los primeros los del tipo en hombrera y hocico (Fig. 2, núms. 1-4). Las lascas, láminas y laminitas con borde abatido alcanza el 7 % siendo dominantes los fragmentos de laminitas con borde abatido (Fig. 2, núms. 5 y 6).

Un grupo bien representado es el de los buriles (8,5 %) entre los que destacan los buriles simples laterales sobre fractura, generalmente realizados sobre fragmentos de laminitas (Fig. 2, nums. 7-10), y los buriles simples con un paño.

Es interesante reseñar que se han localizado algunos microlitos geométricos (4 %) (Fig. 2, núms. 11-16) con cuatro únicos tipos: medias lunas, trapecios simétricos y con la base pequeña retocada y un único triángulo isósceles.

La industria se ve completada con fitolitos, tanto elementos de hoz no dentados, como dientes y sierras para hoz (Fig. 2, núm. 17-19), con taladros (Fig. 2, núm. 20 y 21), fracturas retocadas, algunas raederas de buena calidad y armaduras de flecha, principalmente puntas de base cóncava, junto a un ejemplar que la presenta redondeada (Fig. 2, núm. 22-24).

A modo de avance podemos indicar que nos encontramos ante un taller de transformación de soportes líticos importados probablemente a la zona, (no existe sílex en el entorno inmediato), con un fuerte carácter laminar, donde domina la técnica del borde abatido, la talla por presión, así como la utilización de la técnica del microburil para fabricar geométricos.

Coincidiendo con el taller se han localizado numerosos fragmentos de piedra pulimentada correspondientes a hachas, azuelas y machacadores (figura 3, núms. 1 y 2), así como numerosos fragmentos cerámicos que pasamos a describir:

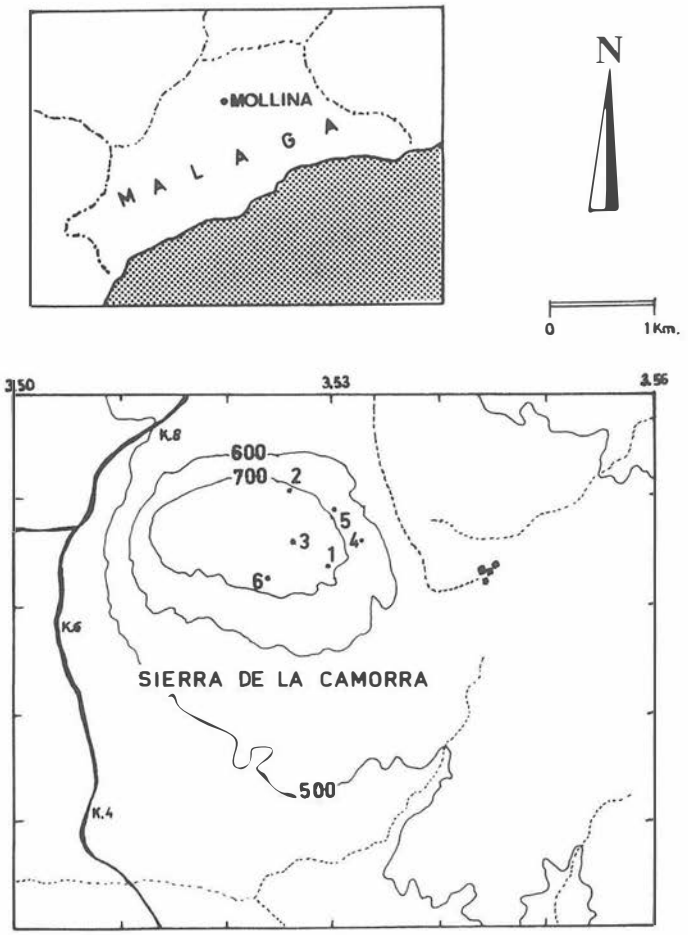


FIG. 1. Situación geográfica de la Sierra de la Camorra.

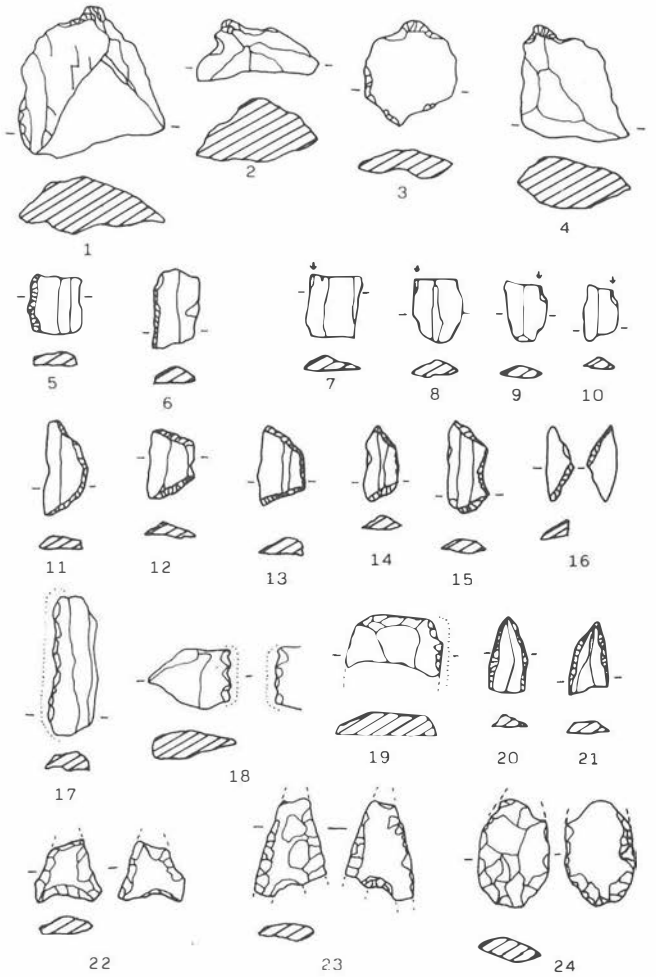


FIG. 2. Industria lítica Abrigo de los Porqueros.

La cerámica es casi en su totalidad lisa, con una tipología escasa pero significativa. Así están bien representadas las orzas, concretamente las orzas de borde saliente (figura 4, núms. 4-6) y las orzas de borde recto, siendo el otro grupo mayoritario el de los cuencos, tanto semiesféricos (figura 4, núm. 1), hondos y globulares. Por último contamos con una fuente de borde saliente y biselado por el interior.

La cerámica decorada es escasa, limitándose a algunos cordones y un pequeño fragmento reticulado (figura 4, núm. 3) que es posible perteneciera a una vasija con decoración campaniforme, basándonos para esta observación tanto en su motivo decorativo como en los materiales a los que aparece asociado, las ya citadas orzas y un fragmento de placa de arquero (figura 3, núm. 3). Por último mencionaremos la presencia de un fragmento de las denominadas queseras. (figura 4, núm. 2).

Gran Torca - Cueva Perales I

Este yacimiento está localizado al NE de la sierra (figura 1, núm. 2).

Se trata de una gran torca de hundimiento, de 75 m. de diámetro y una profundidad media de -16 m. En su pared E se abre un abrigo de 32 m. de longitud, con una boca de 37 m. de anchura por 10 m. de alto[9], donde hemos localizado los materiales arqueológicos. Estos últimos no son muy abundantes al encontrarse la superficie del abrigo casi intacta, pero en cambio son bastante significativos. Así entre la veintena de fragmentos cerámicos, destacan algunos decorados a la almagra y con líneas de puntos incisos, apareciendo también cordones con incisiones (figura 5, núm. 1), y un brazalete de mármol de muy buena calidad, decorado con ocho estrías rellenas de pasta roja, (figura 5, núm. 2).

Cueva de la Higuera

La Cueva de la Higuera se halla situada al E de la Sierra de la Camorra (figura 1, núm. 3). Presenta una única sala de 20 m. de anchura y una altura media de 3 m. aproximadamente, accediéndose a ella por una pendiente con un desnivel de 7 m. que termina directamente en la sala.

Esta cueva ha sido expoliada numerosas veces, lo que se puede comprobar por la abundancia de catas clandestinas que se reparten por la misma. Una parte importante del material pudo recuperarse gracias a una recogida de urgencia realizada en la cueva, dentro del Plan Provincial de Arqueología del Departamento de Arqueología de la Excma. Diputación Provincial de Málaga[10].

Sobre el material que hemos recogido podemos decir que si bien tenemos constancia de que existe una industria lítica interesante en esta cueva (ver nota anterior), nosotros no hemos localizado más que un par de sílex de carácter amorfo.

En lo que respecta a la cerámica entre las formas lisas tenemos tipos muy significativos, de buena factura y bien conservados, entre los que cabe destacar la presencia de platos y fuentes de borde sencillo (figura 6, núm. 1), de borde engrosado (figura 6 núms. 3 y 5) y de borde biselado, escudillas (figura 5, núm. 3), cuencos globulares (figura 5, núms. 4 y 5), semiesféricos, ollas, orzas, etc...

En cuanto a vasijas decoradas contamos con fragmentos con decoración de cordones, así como con incisiones (figura 6, núms. 2 y 4) y algún ejemplar de cerámica a la almagra.

Otros yacimientos

La ocupación de las demás cuevas existentes en la Sierra de la Camorra debió ser bastante generalizada, como parece poner de

manifiesto la presencia de algunos sílex y cerámicas a mano en muchas de ellas o en sus inmediaciones.

Así pues además de los tres yacimientos comentados existen otros de menor abundancia de material o menos significativos entre los que habría que señalar la Cueva de los Organos (figura 1 núm. 4), y la Cueva Capuchina II (figura 1, núm. 5), donde se han localizado restos óseos, posiblemente pertenecientes a algún enterramiento.

Mención especial merece la Cueva de las Goteras (figura 1, núm. 6), donde fueron localizados algunos de los escasos fragmentos de cerámica impresa cardial aparecidos en la provincia de Málaga [11], y que recientemente hemos visitado sin encontrar nuevos materiales.

Conclusiones

Al carecer de una secuencia estratigráfica concreta en esta sierra, y como es lógico pensar, tratándose de una prospección superficial, las conclusiones a las que hemos llegado se basan únicamente en los materiales recogidos en superficie, con las limitaciones que ello supone.

De todas formas parece indicar el material recogido, que la Sierra de la Camorra fue ocupada durante un amplio periodo de la Prehistoria, teniendo en el Neolítico, por el momento, su ocupación más antigua documentada.

Esta ocupación neolítica parece corresponder a un momento avanzado, lo que sería un Neolítico Medio-Final, correspondiente a la típica Cultura de las Cuevas Andaluzas como parece corroboran las cerámicas decoradas a la almagra, con cordones e incisiones, una industria ósea y objetos de adorno como los brazaletes con estrías, materiales documentados en la Cueva de la Higuera y en la Gran Torca (sin poder descartar como Neolítico el primer momento de utilización del taller lítico del Abrigo de los Porqueros), y que se pueden relacionar tanto con la cueva cordobesa de Los Murciélagos en Zuheros [12], como con la serie de cuevas costeras malagueñas, Cueva de Nerja [13] Higuerón [14], Botijos [15], etc...

Sobre si los fragmentos de cerámica impresa cardial aparecidos en la Cueva de las Goteras suponen una ocupación más antigua de la zona o simplemente corresponden a ciertos contactos con la zona levantina, nada nuevo podemos añadir, al menos hasta conocer debidamente la estratigrafía completa de los yacimientos de esta sierra.

Por otra parte la Edad del Cobre parece estar bien representada, tanto por la tipología avanzada de los antropomorfos esquemáticos aparecidos en el Abrigo de los Porqueros, como por las industrias líticas, al menos en sus momentos más recientes, y sobre todo por el conjunto cerámico documentado.

Aunque pueden existir varios momentos dentro del Calcolítico, únicamente parece bien definido el Cobre Tardío-Final, en base a las formas cerámicas, con paralelos en nuestra provincia en yacimientos como El Llano de la Virgen [16], Peñón del Oso [17], Cerro García [18] Capellanía [19], etc...

Por último en la Cueva de la Higuera aparecen ciertas formas que parecen apuntar hacia una ocupación ya en momentos correspondientes a la Edad del Bronce, aunque al ser éstas escasas deben ser interpretadas con las debidas reservas.

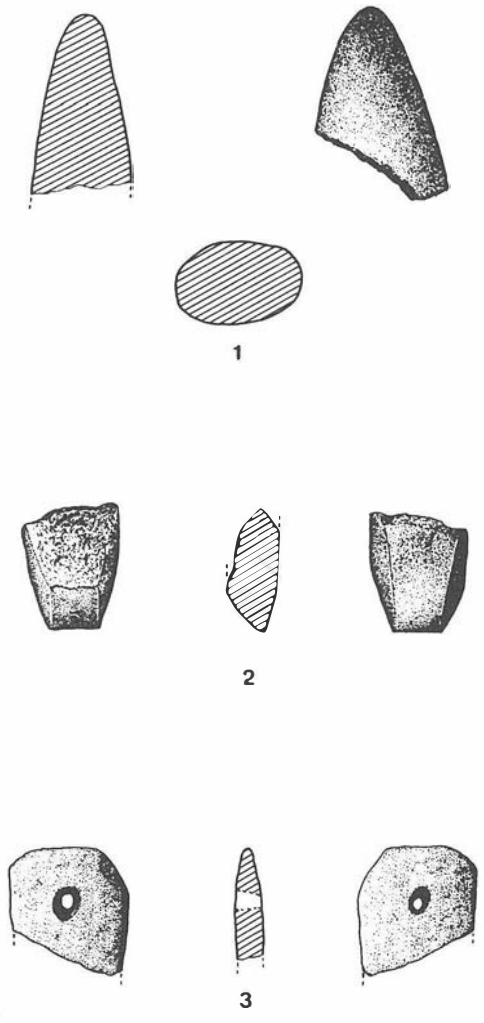


FIG. 3. Material lítico Abrigo de los Porqueros.

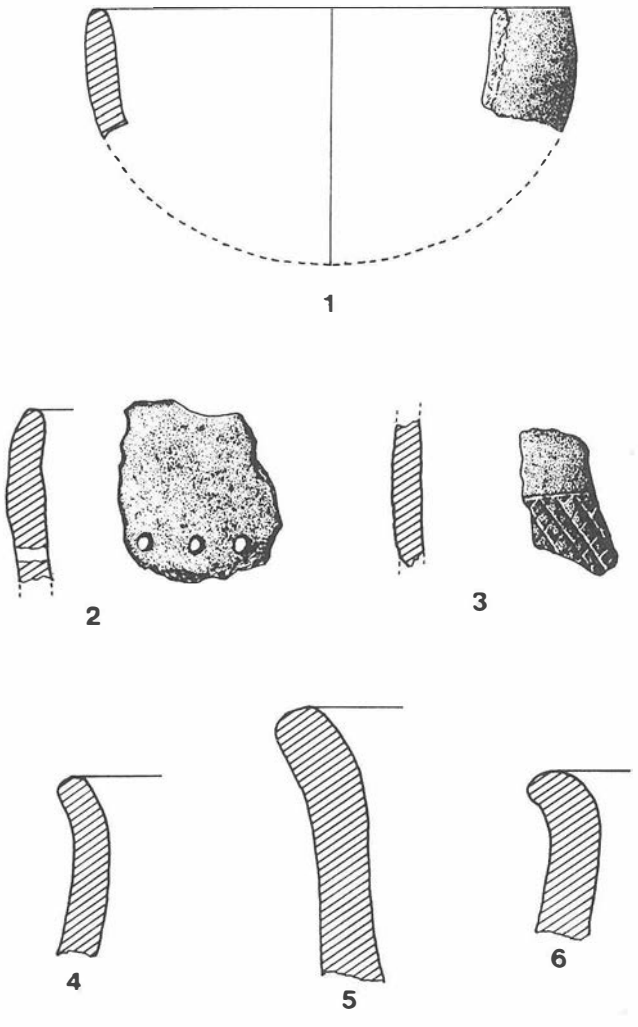


FIG. 4. Material cerámico Abrigo de los Porqueros.

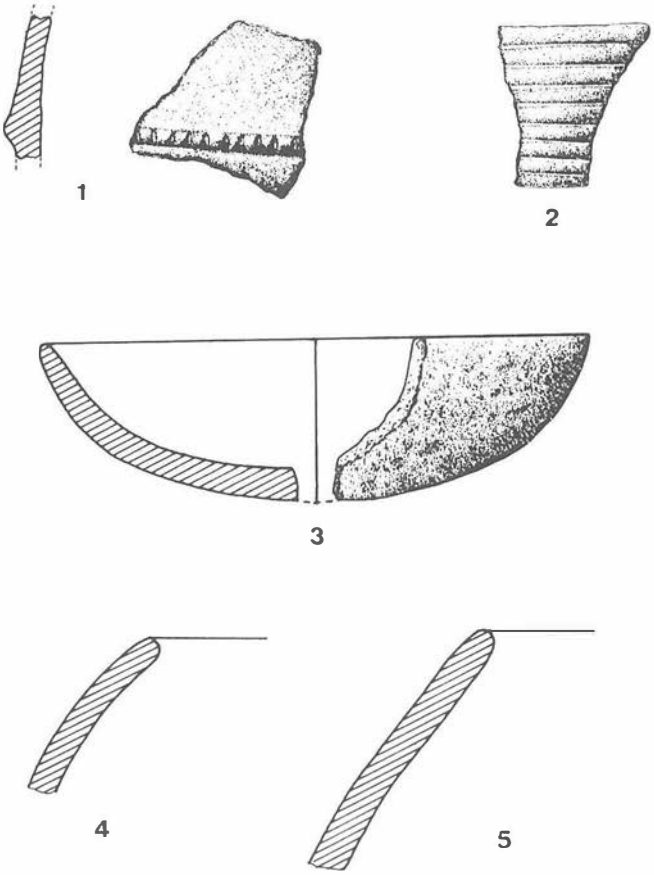


FIG. 5. Materiales Gran Torca, núms. 1 y 2; Cerámica Higuera, núms. 3-5.

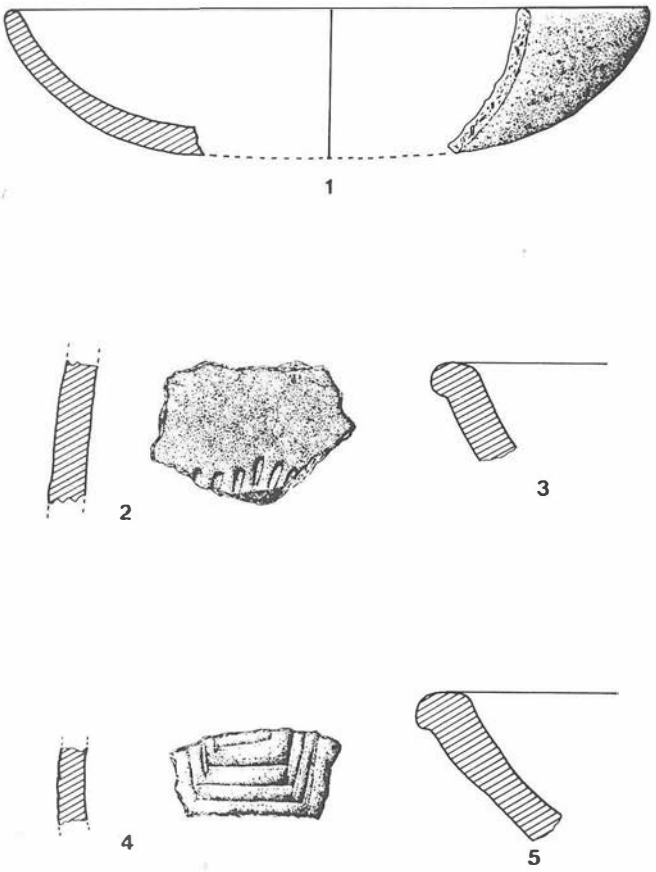


FIG. 6. Material cerámico Cueva de la Higuera.

Notas

[1] En los diversos planos topográficos consultados aparece esta sierra con el nombre de «Sierra Mollina», pero hemos preferido mantener el topónimo de «Camorra» con el que es conocida, tanto a nivel popular como en las publicaciones anteriores.

[2] J. A. Molina, J. Corcelles y J. Durán: *«El complejo Kárstico de la Sierra de la Camorra (Informe Preliminar)»*. Rev. Sociedad Excursionista de Málaga, 1981, p. 77.

[3] H. Breuil y M. Burkitt: *«Rock paintings of Southern Andalusia»*. Oxford, 1929, pp. 81-83.

[4] El material nos fue ofrecido para su estudio, desinteresadamente por el Grupo de Exploraciones Subterráneas de la Sociedad Excursionista de Málaga, lo que agradecemos desde estas líneas.

[5] H. Breuil y M. Burkitt: *«Rock paintings...»* op. cit. nota 3.

[6] H. Breuil y M. Burkitt: *«Rock paintings...»* op. cit. plate XXXIII.

[7] H. Breuil y M. Burkitt: *«Rock paintings...»* op. cit. plate XXXIII.

[8] Hemos seguido para la descripción de los útiles la tipología de Javier Fortea para el Epipaleolítico mediterráneo español, J. Fortea: «Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español». Salamanca 1973.

[9] J. A. Molina, J. Corcelles y J. Durán: *«El complejo...»* op. cit. nota 2, p. 84.

[10] El material fue recogido bajo la dirección de D. Bartolomé Ruiz y posteriormente depositado en el Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Málaga, donde nos fue cedido desinteresadamente para su estudio en la Memoria de Licenciatura del primero de los firmantes, José E. Márquez. El material cerámico comprende cerámicas decoradas a la almagra, con cordones, incisiones, y un fragmento impreso; entre las formas lisas destacan las orzas, platos, cuencos, y algunas vasijas carenadas. Han aparecido también varios punzones de hueso, y numerosos sílex.

[11] S. Navarrete Enciso: *«La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental.»* Granada, 1976, pp. 383-385.

[12] A. M. Vincent Zaragoza y A. M. Muñoz Amilibia: *«La Cueva de Los Murciélagos, (Zuheros, Córdoba).»* Exc. Arq. en España, núm. 77, 1968.

[13] M. Pellicer Catalá: *«Estratigrafía Prehistórica de la Cueva de Nerja, 1.ª Campaña.»* Ex. Arq. en España. F. Jorda, et alii: «La Cueva de Nerja.» Rev. de Arqueología, núm. 29, pp. 56-65.

[14] P. López y C. Cacho: *«La Cueva del Higuerón, Málaga: estudio de sus materiales.»* Trabajos de Prehistoria, vol. 36, 1979, pp. 11-81.

[15] C. Olaria de Gusi: *«Las cuevas de los Borijos y de la Zorrera en Benalmádena.»* Patronato del Museo Arqueológico de Benalmádena, 1977.

[16] I. Marqués Merelo: *«El poblado del Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Avance de las campañas de excavaciones hasta 1983.»* Baética, 4, Málaga, 1984, pp. 147-158.

[17] A. Morales Melero, J. E. Márquez Romero y A. Recio Ruiz: *«El poblado calcolítico del Pañón del Oso (Villanueva de el Rosario, Málaga).»* Mainake, IV-V, Málaga, 1982-83, pp. 13-38.

[18] I. Marqués Merelo: *«Materiales procedentes de Cerro García (Casabermeja, Málaga).»* Baética, 8 (en prensa).

[19] A. Moreno Aragüez y J. Ramos Muñoz: *«El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de la Viñuela-Periana-Málaga).»* Publicaciones Arqueológicas. Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, núm. 1, Málaga, 1984.

AVANCE DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN EL YACIMIENTO DE GATAS (TURRE, ALMERIA). SEPTIEMBRE-OCTUBRE, 1985

R. W. CHAPMAN - V. LULL - M. PICAZO - M.ª E. SANAHUJA

LA IMPORTANCIA DEL YACIMIENTO; FASES DEL PROYECTO Y METODOLOGIA

En primer lugar, resulta imprescindible justificar por qué elegimos el yacimiento de Gatas (Turre) entre otros muchos ubicados en el SE peninsular.

Gatas carece de una información empírica y de una secuencia estratigráfica fiables. Aparte de los trabajos publicados por E. y L. Siret (1890: 209-225), no se han efectuado nuevas excavaciones sistemáticas en el yacimiento y, sin embargo, existe una amplia literatura arqueológica sobre el mismo.

E. y L. Siret afirman que la población de Gatas estaba concentrada en la parte superior del cerro, cuyos accesos eran escasos y difíciles: rampas acusadas, escaleras, estrechos pasillos, fortificaciones... Los excavadores solamente facilitan una lista de hallazgos domésticos, los cuales indican una vez más el carácter agrícola y minero de sus moradores. Mencionan que los materiales arqueológicos recogidos en Gatas son de época argárica e incluso anteriores, indicadores estos últimos del tránsito de la piedra al metal (1890: 224), lo que ha sido corroborado en nuestro trabajo de prospección, como veremos más adelante.

Sin duda, lo que más fama ha dado a Gatas son sus dos galerías subterráneas cuyo destino, al parecer, era «la provisión del agua cuando los habitantes del poblado de Gatas estaban sitiados por el enemigo» (1890: 215). Respecto a esta idea resulta de extrema importancia establecer con seguridad la filiación argárica de estas dos galerías y en consecuencia de la muralla de la que parte el pozo de acceso de una de ellas. En el caso de que realmente fueran argáricas deberíamos pensar, tal como indica Lull (1983: 271), que Gatas es el asentamiento más desarrollado en cuanto a medios de producción, que la comunicación del desarrollo tecnológico sería escaso en la cultura argárica al ser estas obras exclusivas del asentamiento de Gatas y que la homogeneidad de los restos materiales no se explicaría por los contactos y el intercambio de ideas.

En cuanto a la necrópolis, en Gatas aparecieron 18 sepulturas bajo el piso de las casas e incluso empotradas en los muros, siendo la núm. 2 de una enorme riqueza. La presencia de una única tumba muy rica entre dieciocho no deja tampoco de producir cierta sorpresa.

Hasta el momento se han realizado varios trabajos analíticos y de síntesis sobre diferentes fases cronológico-culturales en el SE, no obstante ninguno de los yacimientos excavados ha ofrecido una secuencia completa desde la Edad del Cobre a la del Bronce en la depresión de Vera.

Las hipótesis de trabajo de Chapman (1978, 1979, 1981 y 1984) y de Lull (1983 y 1984) para las fases de la Edad del Cobre y la del Bronce respectivamente en toda el área del SE y las de Gilman (1976 y 1985) respecto a la dinámica de la Prehistoria reciente han de ser contrastadas en la misma área, de ahí también nuestro interés en la elección de Gatas.

Otros investigadores han efectuado o llevan a cabo trabajos arqueológicos en la depresión de Vera, pero todos ellos se han centrado en la cuenca del Almanzora, que presenta unas características arqueo-ecológicas diferenciadas de las de la cuenca del Aguas. Las interesantes excavaciones del Instituto Alemán en Fuente Alamo resultan muy útiles para definir la implantación argárica en el Almanzora y sus mecanismos de disgregración, pero no permiten, por desgracia, solucionar los problemas de origen y desarrollo del patrón de asentamiento de la Edad del Bronce ni el proceso de formación de las comunidades argáricas, dado que este yacimiento carece de los niveles arqueológicos oportunos. Por otro lado, los trabajos de campo de los miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada se han preocupado fundamentalmente de analizar procesos similares en Granada, los cuales exigen una contrastación en el SE. Además las investigaciones de este equipo en el SE árido se han ocupado principalmente del yacimiento de Los Millares, cuya problemática se limita a un tipo específico de patrón de asentamiento dentro de las comunidades de la Edad del Cobre. Tampoco en este caso se cuenta con posibilidades de analizar los procesos de formación de la cultura argárica.

Finalmente, otros trabajos en la cuenca del Almanzora tampoco han proporcionado de momento la información necesaria o continuan sin estar publicados. Sin embargo, Campos y Almizaraque presentan posibilidades, recursos, patrón de asentamientos y fases cronológico-culturales diversas, tanto a nivel normativo como ecológico, de lo que Gatas ofrece.

Por todos estos motivos consideramos las excavaciones de Gatas uno de los estudios prioritarios a realizar en el SE peninsular, dado que el yacimiento reúne unas características inmejorables para informar sobre el proceso económico-social de las comunidades prehistóricas durante la Edad del Cobre y la Edad del Bronce en esta zona.

El objetivo, pues, de la investigación de Gatas es estudiar el proceso cultural durante la Edad del Cobre y Bronce en la cuenca del Aguas, utilizando todos los datos arqueológicos que proporcione la excavación. En síntesis, nuestra intención es obtener un modelo de proceso cultural susceptible de ser contrastado, a su vez, a través de otras excavaciones en Andalucía Oriental que presenten presupuestos metodológicos semejantes a los nuestros.

El proyecto intenta analizar los tres subsistemas culturales básicos de las formaciones económico-sociales que ocuparon el asentamiento de Gatas: Paleoecología, Paleoeconomía y Paleosociología. Para ello dividimos el trabajo en 3 fases:

Fase I: prospección superficial del yacimiento de Gatas.

Fase II: sondeos estratigráficos en diferentes zonas del asentamiento de Gatas. La finalidad es contrastar las hipótesis de trabajo elaboradas a partir de los datos ofrecidos por la prospección y obtener un registro diacrónico arqueo-ecológico de los diferentes niveles.

Fase III: excavación en extensión de los asentamientos de la Edad del Cobre y del Bronce ubicados en el yacimiento de Gatas.

Este primer informe es un avance de los estudios realizados durante la primera fase del trabajo: *la prospección superficial del yacimiento de Gatas,* efectuada en septiembre/octubre de 1985.

Si hemos dado un gran valor a esta primera fase es porque en nuestro país se otorga menos importancia a la prospección que a la excavación estratigráfica, en consecuencia son muchas las excavaciones que, al carecer de prospecciones sistemáticas superficiales, ofrecen menores resultados que los esperados. Por ello resulta imprescindible que, junto a las tareas arqueológicas de son-

deo y/o excavación metódica, se observe y analice el soporte paleoambiental a la luz de los elementos residuales y que se establezca una secuencia espacio-cultural de la utilización del suelo a partir de análisis geofísicos y del estudio de las muestras arqueológicas superficiales. Precisamente estos objetivos son los que queremos alcanzar a partir de la prospección de Gatas.

Para lograr nuestros fines hemos contado con la ayuda de varios especialistas y hemos llevado a cabo diversos análisis a partir de las muestras arqueológicas detectadas [1].

GATAS Y SU CONTEXTO

La reconstrucción medio-ambiental de las poblaciones antiguas implica iniciar un análisis del medio actual para, posteriormente, intentar un reconocimiento de las variaciones sufridas.

Tal es el caso del estudio del medio físico como marco de la economía y la relación energética entre la población y su entorno. De ahí el interés de un reconocimiento lo más exacto posible de la estructura física del medio, de la disponibilidad y superficie de los recursos agrícolas, recursos de agua, materiales constructivos y menas metálicas.

De esta forma podemos resumir que los objetivos del presente estudio se dirigen, después de previos análisis geológico, geomorfológico, hidrológico, climático, mineralógico y de la vegetación, tanto de la depresión de Vera como de Gatas, a definir con la máxima exactitud los condicionantes del asentamiento en cuanto a:

— áreas potencialmente cultivables
— abastecimiento de material constructivo
— abastecimiento de agua
— presencia de menas metálicas

Una vez reconstruido el medio y la interferencia posible entre población y medio, esta información nos permitirá elaborar una hipótesis de trabajo que será contrastada a partir de las muestras arqueológicas procedentes de la excavación de Gatas (fases II y III).

Delimitación geográfica

La depresión de Vera está situada al E de las sierras del Sistema Penibético, abriéndose al mar. En el interior queda rodeada casi completamente por varias sierras (Sierra Cabrera al S, Sierra de Bédar al W, Sierra de Almagro al N y Sierra de Almagrera al NE). Toda la zona se halla delimitada por tres ríos —Aguas, Antas y Almanzora— que en la actualidad sólo llevan agua ocasionalmente. El Aguas y el Almanzora dejan entre sus desembocaduras una franja costera de unos 26 km. en dirección NE. Hacia el interior se extiende un paisaje llano con pequeños cerros, de unos 15 km. en dirección W, hasta llegar a las estribaciones de la Sierra de Filabres.

El Cerro de Gatas, también llamado del Castellón, es un cabezo cuya cota superior es de 253 m. Está ubicado en la estribación distal septentrional de la Sierra de Cabrera, separado por un barranco del último pico importante (Cerro del Judío, 340 m. altitud) (figura 1 y láms. 1 a 4).

Resumen y conclusiones de los estudios sobre las características geológicas, geomorfológicas, hidrogeológicas y mineralogenéticas en el yacimiento arqueológico de Gatas

a) El asentamiento de Gatas se sitúa al pie de la sierra alpujárride de Cabrera, en contacto con materiales premiocénicos factibles de prospectar para menas metálicas y cerca de superficies más llanas y cultivables de neógeno.

b) A pesar de la aridez climática actual (pluviometría media de 250 mm. anuales y temperatura media de 18° C, la erosión sufrida en el asentamiento ha sido reducida, conservándose muy bien algunos muros y restos antrópicos. Tan sólo cabe mencionar la fuerte erosión longitudinal de los barrancos y de su entorno inmediato.

c) El abastecimiento de agua al Cerro de Gatas se realizaba gracias a tres manantiales —Fuente del Charco, Fuente del Cúcar y Fuente de Gatas— que, a pesar de no ser caudalosos en la actualidad, presentan una gran regularidad.

La distancia de aprovisionamiento oscilaba entre 250 y 400 m. como máximo, sin considerar que se podrían abastecer de aguas en cotas inferiores al manantial, en el mismo cauce del barranco y más cerca del asentamiento. A tal efecto queda abierta la funcionalidad de las galerías de Gatas, como obras de acceso al cauce.

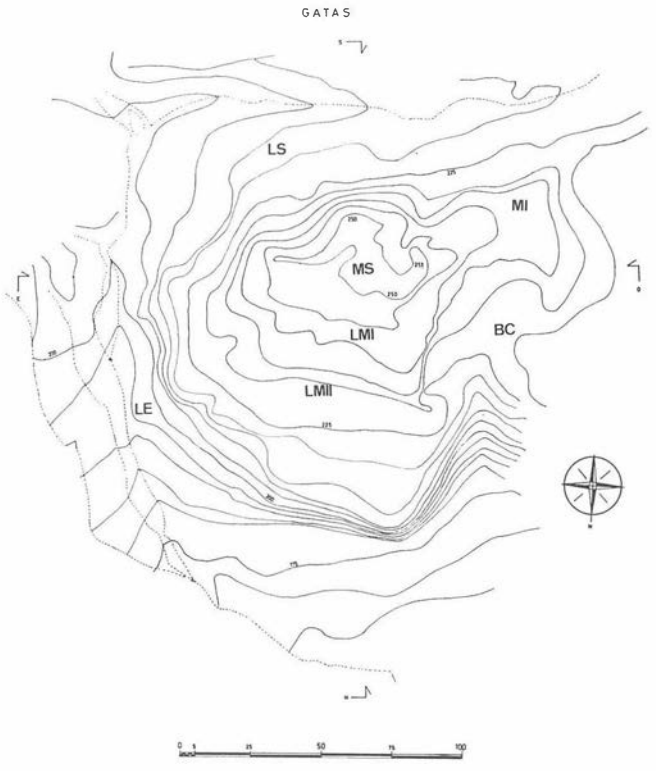
d) De las muestras de minerales recogidas en la prospección y analizadas podemos adelantar que algunas de ellas contienen cobre en porcentajes interesantes y significativos (del 3,6 al 30,5 %) y corresponden a esquistos cloríticos algo cuarcíticos.

Todas las muestras ricas en cobre tienen una ley significativa en arsénico (del 1 % al 8,8 % en peso del cobre). Este fondo elevado en arsénico y en la relación As/Cu se mantiene en todas las muestras. En las rocas ricas en hierro llega a presentarse mayor ley de arsénico que de cobre. Ello podría explicar la presencia casual de este aditivo en los cobres o bronces, tal y como uno de nosotros propuso para la metalurgia argárica (Lull, V., 1983). No obstante, la reconstrucción del método prospectivo, extractivo y metalúrgico con los métodos primitivos aportará conclusiones definitivas sobre esta paleometalurgia y sobre si la obtención de bronces arsenicales fue casual o provocada.

e) El material lítico utilizado en el poblado es alóctono en su enorme mayoría. En orden de importancia casi un 20 % corresponde a micaesquisto granatífero que proviene, prácticamente todo, del Barranco del Cantón y concretamente de los bloques englobados en los aglomerados sueltos del Mioceno inferior (distancia de aprovisionamiento de 100 a 300 m.).

Los travertinos, roca calcárea consistente y ligera a la vez, se utilizaron mucho como material constructivo; un 30 % en la ladera E del yacimiento. Las galerías de Gatas se cubrieron con grandes losas de esta roca. Su extracción se hacía en el Barranco del Salto: distancia de 100 a 200 m.

FIG. 1. Topografía esquemática del yacimiento de Gatas. División zonal: MS = Meseta Superior; LM I = Ladera Media I; LM II = Ladera Media II; MI = Meseta Inferior; LS = Ladera Sur; LE = Ladera Este, y BC = Barranco El Cepo.







LAM. I. 1. Gatas desde el Este. 2. Gatas desde el Sudoeste.





LAM. II. 1. Gatas desde el Norte. 2. Gatas desde el Oeste.

El cuarzo con clorita y óxidos es muy abundante y proviene básicamente del Barranco del Charco. Son bloques de tamaño reducido.

El mármol se utilizó bastante (cerca de un 11 %) y procede indistintamente de las tres cuencas vecinas, aunque en la cuenca del Cantón se halla el mármol ya bloqueado dentro de los aglomerados del Mioceno inferior.

Los caliches utilizados (más de un 10 %) pueden encontrarse en cualquiera de los tres barrancos e incluso pueden ser autóctonos, dado que existen en el mismo cerro.

Los microconglomerados cuarzosos miocénicos, utilizados junto con los micaesquistos granatíferos para la construcción de molinos, provienen del Cerro de los Caballones. Distancia: 1.000 m.

Las serpentinas o serpentinitas deben proceder de distancias superiores a los 1.000 m., a no ser que se extrajeran, como los esquistos granatíferos del Mioceno inferior detrítico del Barranco del Cantón, sito de 100 a 300 m. del yacimiento.

Estudios sobre la vegetación del yacimiento de Gatas

Las investigaciones de los aspectos ambientales, en el caso concreto de la vegetación, contempla los siguientes puntos:

1. Descripción detallada de la vegetación actual de la zona próxima al yacimiento (área de unos 4 × 4 km. centrada en el mismo) y caracterización general del paisaje de la región circundante. Se comentan asimismo algunos aspectos de la climatología actual como condicionante del paisaje vegetal.

2. Descripción de la vegetación potencial de la zona, entendiendo por ello la que encontraríamos en ausencia de actividad humana bajo las condiciones climatológicas actuales.

3. Elaboración de hipótesis sobre las características del paleoambiente del yacimiento a partir de los datos obtenidos durante la prospección.

En las descripciones de la vegetación actual se han realizado listados de las especies autóctonas dominantes así como de las especies introducidas en la actualidad acompañadas de mapas de las grandes unidades de vegetación consideradas en cada caso. Asimismo, se ha efectuado una evaluación aproximativa de las superficies potencialmente aptas para cultivo, a partir de los datos actuales y de las hipótesis establecidas.

La vegetación actual en el área circundante del yacimiento de Gatas

En el paisaje actual se distinguen varias unidades que pueden resumirse del siguiente modo:

1. *Cultivos de regadío:* Ocupan parte de la zona llana, al N del yacimiento, formados mayoritariamente por cítricos con higueras *(Ficus carica),* cipreses *(Cupresus sempervirens)* y palmeras datilíferas *(Phoenix dactylifera)* intercalados. Las dos últimas especies no son de carácter autóctono.

2. *Cultivos de secano:* Ocupan el resto de la zona llana y algunas terrazas amplias en áreas de poca pendiente. Alternan los almendros *(Prunus dulcis),* algarrobos *(Ceratonia siliqua)* y los olivos *(Olea europaea)* con algunos ejemplares escasos de higueras y granados *(Punica granatum).*

3. *Cultivos de secano abandonados:* Ocupan las zonas aterrazadas al N del yacimiento y los pequeños enclaves de cultivos aterrazados de las partes más altas. Dichos campos abandonados han sido colonizados por una vegetación arbustiva: boja *(Artemisa*

herbaalba, Anthyllis citysoides) y alcaparroneros *(Capparis ovata).*

4. *Estepas de gramíneas dominadas por el esparto (Stipa tenacissima):* Ocupan preferentemente las cumbres suaves.

5. *Estepas de gramíneas dominadas por el falso esparto (Lygeum spartum):* Ocupan zonas muy erosionadas sobre esquisto acompañadas, como en el caso anterior, por diversas especies arbustivas.

6. *Vegetación del cauce de las ramblas:* En las partes más bajas de los cauces hallamos las típicas especies de las ramblas como la adelfa *(Nerium oleander), Inula viscosa, Rubus spiasi* así como especies arbustivas y herbáceas que indican la mayor humedad de la zona: *Juncus acutus, Ampelodesma mauritanica, Punica granatum, Daphne gnidum, Asparagus acutifolius,* etc.

7. *Formaciones arbustivas bajas:* Se sitúan en las pendientes sobre materiales miocénicos. Destacan las especies *Anthyllis citysoides, Cistus albidus, Thymalaea hirsuta, Lygos monosperma, Teucrium poleum, Thymis sp. Stipa tenacissima, Brachypodium ramosum.* En algunos casos, cerca de las hondonadas, hay ejemplares dispersos de palmito *(Chamaerops humilis).*

8. *Formaciones arbustivas altas:* Representan la vegetación potencial de la mayoría de la zona y presentan grados diversos de degradación debida a los incendios y pasto. No son homogéneas en toda la zona, pero existen especies comunes a toda ella como el palmito. La mayor parte del área está ocupada por un espinar degradado. En las zonas más bajas encontramos la variante más seca con especies de arbustos caducifolios estivales como *Withania frutescens* y otras como *Rhnamnus lycioides, Launaea sp, Zizyphus lotus,* especie esta última de arbusto africano que se restringe en la Península a las zonas más secas del SE. En las partes más altas, con mayor humedad, dominan *Quercus coccifera, Pistacia lentiscus, Juniperus oxycedrus,*y *Rhamnus alaternus,* constituyendo más una maquia que un espinar.

Algunas zonas de espinar degradado cercanas a las ramblas presentan un vuelo arbóreo constituido por pino carrasco *(Pinus halepensis).*

Finalmente, en la zona más baja y cercana a Turre hallamos algunos afloramientos de yeso con especies típicas de este sustrato *(Helianthemum squamatum, H. lavandulifolium)* así como vertientes muy erosionadas ocupadas por *Lygeum spartum, Salsola genistoides, Launaea sp, Thymus sp, Stipa tenacissima, Phlomis purpurea,* constituyendo una vegetación arbustiva muy baja y abierta que correspondería a una fase muy avanzada de degradación del espinar.

Registro geofísico del yacimiento

A través de la utilización del magnetómetro de protones y el gradiómetro de flujo y el uso del método de la resistividad eléctrica intentamos detectar las siguientes categorías de restos enterrados en el subsuelo del yacimiento de Gatas: estructuras quemadas (hornos, fogones, etc.), pozos y zanjas rellenos con tierra vegetal o escombros, muros, cimientos y tumbas y la presencia del metal.

Se efectuaron mallas de cuadros cubiertos con una red tendida en MS,LM I,LM II,LS y LE.

Nuestro objetivo era detectar los materiales y estructuras arqueológicos enterrados, en una palabra la topografía del subsuelo a fin de contrastar los resultados proporcionados por la recogida de muestras superficiales en el cerro de Gatas y fijar las zonas más idóneas para la realización de los próximos sondeos arqueológicos (fase II del proyecto Gatas).

No conocemos todavía los resultados completos de los análisis; tan sólo algunas noticias preliminares, debido a que se están efectuando estudios comparativos obtenidos en las mismas áreas con el magnetómetro y el gradiómetro y también se está intentando producir diagramas «libres del medio circundante» de los estudios del área.

MATERIALES ARQUEOLOGICOS

La prospección arqueológica proporcionó items cerámicos, líticos, malacológicos, metálicos y faunísticos. De todos estos grupos, sólo los complejos cerámico y lítico están constituidos en su totalidad, mientras que en los otros tres destacan también restos relacionados con la alimentación, restos humanos y residuos del sistema de producción metalúrgico.

La frecuencia relativa de presencias de los grupos de artefactos mencionados se expresa como sigue: .901/.064/.025/.005/.001. Se observa, como era de esperar, una mayoría estadísticamente significativa de la cerámica, seguida a distancia del grupo lítico. Todos los restos están siendo sometidos a los análisis correspondientes, por lo que es prematuro ofrecer conclusiones. No obstante, en cada apartado describimos los tipos de análisis que se están efectuando y avanzamos resultados cuando es posible. Incluimos también el catálogo de parte de los materiales de la prospección, cuya representación gráfica aparece en las figuras 3 a 7.

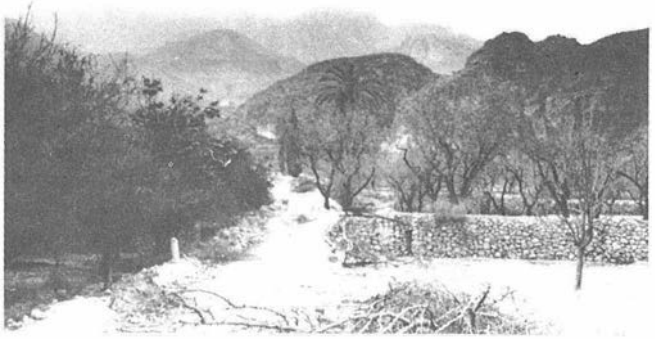
Items cerámicos

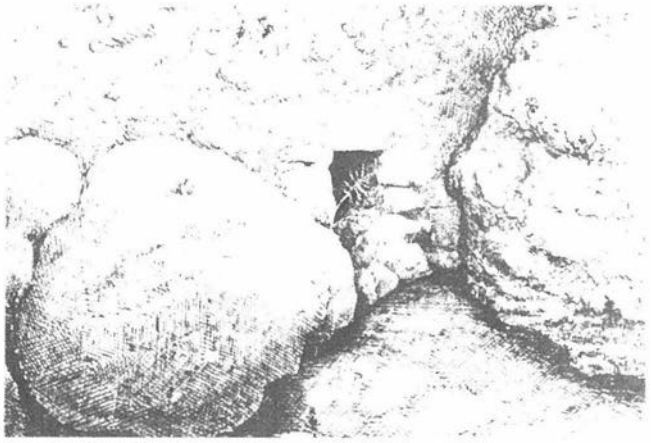
El muestreo se realizó siguiendo el modelo espacial común a toda la prospección[3]. Sin enbargo, los principios metodológicos secundarios fueron otros. En cerámica a torno se tabuló la totalidad de las formas, fragmentos decorados y piezas de aprehensión, al igual que en la cerámica a mano. Igualmente, de este último grupo, se recogieron aleatoriamente fragmentos informes para poder efectuar estudios estadísticos una vez definidas cada una de las poblaciones determinadas por los factores pasta y tratamiento de superficies.

LAM. III. 1. Gatas y la sierra Cabrera, según Siret.

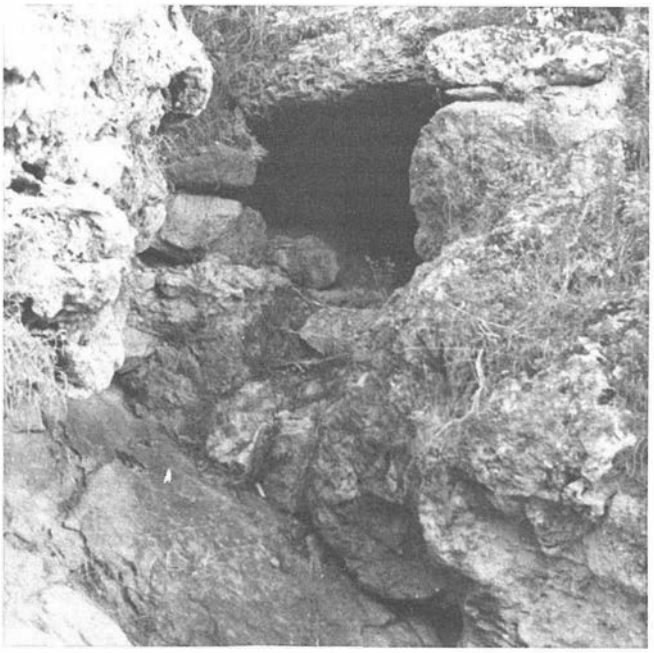


LAM. III. 2. Gatas y la sierra Cabrera.





LAM. IV. 1. Segunda galería, según Siret.



LAM. IV. 2. Estado actual de la segunda galería.

Al respetarse el mismo esquema para cada uno de los sectores delimitados del yacimiento, se pudo hacer un sencillo cálculo de presencias diferenciadas mediante el cual determinar las áreas cuyo depósito superficial estuviera significativamente disociado del resto. El resultado fue favorable a MS seguida por LS, zonas de alta representación cerámica (fr.rel. MS .27; LS .21). Las causas de la disimetría con el resto de las áreas (representación inferior a .15) se puede explicar en el marco de la dinámica del depósito superficial, aunque esta lectura debe contrastarse a la luz del registro geofísico.

En principio, resulta normal la mayor presencia de restos cerámicos en MS dado que aquí se concentraron los trabajos de Siret[4]. La desarticulación del depósito provocada por los mismos también afecta a los elevados índices de LS donde se observa una gran bolsada de acumulación procedente de MS. En cambio, curiosamente, en LE, donde se da un fenómeno similar, no se alcanzan esos índices (.12).

Resulta igualmente sorprendente el bajo índice relativo de LMl que, al parecer, no recibe tanto detritus como hace suponer su proximidad a MS. Creemos que la explicación para LM1 viene determinada por el afloramiento calcáreo de la zona.

Sugerimos que la desarticulación del depósito superficial no queda explicada únicamente por los viejos trabajos arqueológicos y por la desconexión propiciada por el acarreo y la erosión. Buena muestra de ello es que BC se mantiene bajo mínimos a pesar de presentar igualmente bolsadas procedentes de MS.

El análisis de la dinámica cerámica superficial junto al registro geofísico del subsuelo nos ofrecen la suficiente garantía para emprender sondeos de prospección en LS, sector que en ambos análisis resulta altamente significativo arqueológicamente.

La escasa presencia de cerámica a torno (.02) y su adscripción a fases medievales y modernas nos informa de la mínima influencia que tienen los restos de estas épocas en la definición del depósito superficial. Esto facilitará, en gran manera, el acceso a los restos prehistóricos.

Los trabajos que se están realizando actualmente sobre el grupo cerámico son de tres órdenes. En primer lugar, los estudios sobre la materia prima seleccionada, que incluyen la descripción de las zonas de extracción de arcillas y los análisis de arcillas correspondientes. El objetivo final es el cálculo del gasto de energía que supondría la obtención de materia prima.

En segundo lugar, el estudio de las pastas, que incluye análisis de microscopía, los cuales se efectúan en Londres y de difracción de rayos X y de fluorescencia, que están siendo realizados en Friburgo.

Con los resultados obtenidos podremos determinar las tendencias diferenciales en el desarrollo tecnológico entre las diversas poblaciones definidas según las pastas.

Por último, se están realizando los estudios estrictamente «culturales» que afectan a la tipología de los materiales y los estadísticos en cuanto a tendencia en la elección de acabados, formas y morfometría analítica.

Los materiales cerámicos prospectados, como se puede observar en las láminas correspondientes, son de cuatro períodos definidos como Calcolítico, Argar, Bronce Tardío y Bronce Final. El material más importante cuantitativamente es el argárico y el más significativo cualitativamente es el calcolítico. Los otros dos grupos están representados con medias operacionales.

De esta adscripción preliminar, cuya representatividad estamos valorando, se infiere la importancia de Gatas y la necesidad de su excavación, ya que es el único yacimiento de la depresión que puede informarnos sobre la transición Eneolítico/Argar. Este hecho lo diferencia profundamente de otros yacimientos de Vera, como ya hemos indicado.

Una vez realizados los estudios de adscripción cultural y los análisis arqueo-químico-físicos de las arcillas, pastas, acabados y formas y efectuada la relación entre los diversos segmentos, propondremos un modelo ideal de tendencias cerámicas para cada población en cada uno de los asentamientos de Gatas. Sólo así podremos alcanzar un cuadro cerámico de contrastación para los trabajos arqueológicos de 1986.

Items líticos

Este grupo está formado por artefactos morfológicamente definidos como hachas, hachuelas, azuelas, picos, percutores, machacadores, alisadores, piezas de sílex, molinos y moladeras.

Los molinos componen la agrupación mejor representada. Para su confección se utilizaron diversos tipos de piedras, pero fundamentalmente el microesquito granatífero, a veces cuarcítico. En menor cantidad el microesquisto micáceo y el microconglomerado. En cambio para las moladeras es corriente el uso de ofitas, cuarzo, mármol y micrognesis.

La preferencia por el uso de serpertinas para el grupo hachas, hachuelas y azuelas está constatada, aunque no se desdeñaron la ofita y el cuarzo. Los picos, percutores y machacadores se hacen

preferentemente con ofita, esquisto cuarcítico y también con mármol micáceo. El sílex es melado y, aunque muy poco representado, ha proporcionado lascas, un diente de hoz y un raspador.

El análisis físico de los materiales líticos no ha sido realizado sólo a nivel descriptivo, sino para poner en relación el utillaje lítico con las áreas de extracción de estos materiales. El análisis espacial de las zonas de extracción es un elemento más dentro del cálculo energético que pretendemos hacer para cada una de las actividades. También estamos llevando a cabo análisis funcionales para lograr un cuadro empírico de huellas de uso para los diferentes tipos de útiles. Este tipo de análisis es todavía poco frecuente en los estudios de la Edad del Cobre y la Edad del Bronce. Con todo ello, los análisis líticos afectarán a tres factores íntimamente relacionados útil/piedra/función y a la dialéctica económica medio/sociedad.

La presencia lítica en MS (.26) es similar a la presencia cerámica como era de esperar. En cuanto a LS se observa un índice excesivamente bajo (.06) mientras que en LM2 éste se eleva con respecto a la cerámica (.26). Todo ello aconseja centrar los primeros sondeos en ambos sectores como propusimos en el anteproyecto de la 2.ª fase, dado que esta diversidad puede estar en relación con la expresión diferenciada de los diversos asentamientos de Gatas.

Items malacológicos

Sólo un poco más de la mitad de los restos malacológicos corresponden a artefactos, fundamentalmente adornos; el resto son desechos alimentarios.

Trabajos recientes han demostrado que el material malacológico, con frecuencia poco valorado en las excavaciones arqueológicas, puede proporcionar una importante información en diferentes campos de interés para la Arqueología. En nuestro caso, al trabajar sobre restos superficiales hemos evitado análisis para la obtención de datos sobre el paleoambiente y la cronología del yacimiento, que, sin embargo, efectuaremos sobre materiales de excavación (fases II y III del proyecto Gatas).

El análisis de la abundancia relativa de isótopos de oxígeno en el carbonato de calcio de las conchas marinas nos ofrecerá datos indicativos sobre la paleotemperatura del mar. Esto supondrá una información adicional sobre el clima de la zona durante la Prehistoria reciente. Además las conchas contribuirán también a completar las columnas cronológicas de Cl4 y TL.

Las conchas recogidas durante la prospección de septiembre/octubre 1985 en las diferentes áreas del yacimiento pertenecen a las siguientes especies: *Monodonta Turbinata, Purpura Haemasto, Tais Lapillus, Cardium Edule,* que aparecen junto a ciprias, patelas y pectúnculos.

Los adornos se realizaban principalmente a partir de pectúnculos que presentaban perforación intencional y, en ocasiones, borde desgastado por abrasión deliberada.

En la excavación sistemática se efectuarán cálculos sobre la cantidad de comida que representaban los moluscos y su proporción relativa en la dieta de los habitantes prehistóricos. Como ocurre con la fauna, hemos dejado para la excavación este tipo de cálculos dada la imprecisión de los registros superficiales para el análisis cuantitativo de la biomasa.

Items metálicos

Los escasos fragmentos metálicos que proporcionó la prospección presentan adscripciones tipológicas poco representativas. Sólo caben mencionarse dos fragmentos de punzón de cobre de sección cuadrada y un fragmento de hacha plana. Como muestra de la escasez de este tipo de útiles señalamos los 53,01 gr. de metal inventariado. De nuevo destaca la importancia cualitativa de LS/LM2. En esta ocasión resulta normal la escasa presencia de metal en MS (sólo 1,23 gr.) a causa de la selección del material tan común en las excavaciones antiguas.

Estamos a la espera de los análisis que de estos objetos se están realizando en Londres para establecer una lectura comparativa con los análisis de minerales que ya obran en nuestro poder, con vistas a determinar hipótesis explicativas de la relación producto/materias primas.

Los restos óseos

Unicamente apareció un fragmento de mandíbula inferior humana en la bolsada de derrubios que, procedente de MS, está localizada unos pocos metros al N de la primera galería. El resto de fragmentos óseos corresponde a macrofauna.

El primer problema de la recogida de este tipo de muestras era no poder efectuarla aleatoriamente dado que resultaría imposible definir después su naturaleza prehistórica. Debido a ello sólo se recogió material óseo que estuviera ubicado en contextos claramente prehistóricos, como las bolsadas desplazadas de las excavaciones antiguas. No obstante, a pesar de todas las precauciones, la muestra sólo puede considerarse limitadamente indicativa y por ello no la tabularemos en órdenes estadísticos.

A modo descriptivo sólo señalaremos la presencia de buey *(Bos Taurus)* como animal dominante en la fauna doméstica. Le sigue el cerdo *(Sus Domesticus)* y poco representados los ovicápridos. También está presente el conejo *(Oryctolagus Cuniculus).*

Interés de la excavación: fases II y III

De los yacimientos de la depresión de Vera sometidos actualmente a trabajos sistemáticos, Gatas es el único susceptible de informar sobre ciertos aspectos fundamentales de la Prehistoria reciente del SE árido, tales como *las causas de la disgregación de las comunidades del Calcolítico, los factores que condicionaron el período de transición a El Argar, la naturaleza del origen de la formación económico-social argárica y el despoblamiento argárico.*

Junto a ello Gatas proporciona asimismo soluciones puntuales a problemas ecológicos de primer orden, como son los cambios

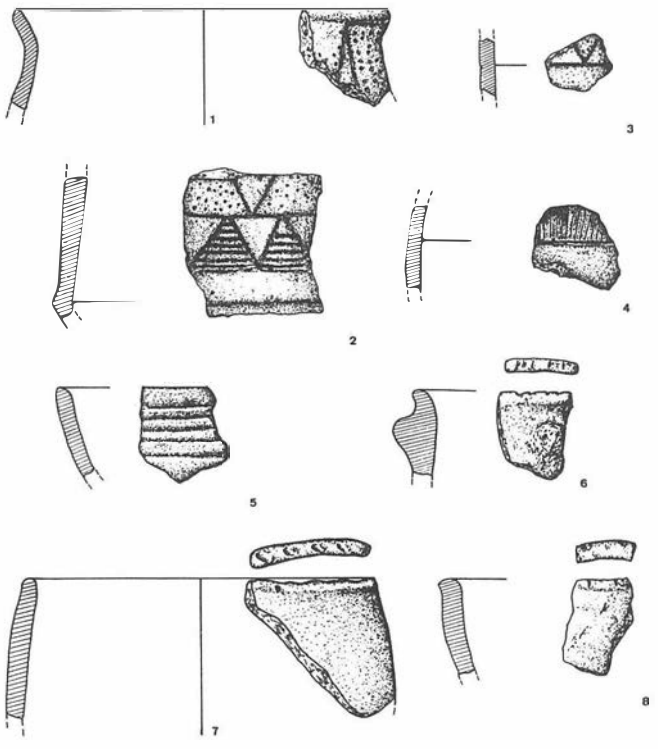


FIG. 2. Cerámica decorada.

paleoambientales. También permitirá plantear respuestas de orden paleoeconómico al problema de la intensificación de la producción a través de un proceso social de casi un milenio. Igualmente se solucionarán las incógnitas tecnológicas y funcionales de las famosas «galerías», determinando su cronología y su naturaleza económica.

La especificidad de Gatas con respecto a yacimientos más o menos próximos viene determinada por su propia secuencia arqueológica, claramente diversa de las de Campos, Almizaraque y Fuente Alamo (de 17 a 22 km. hacia el N), los únicos yacimientos sometidos a estudios científicos en la zona. También destaca claramente su ubicación en la cuenca del Aguas, donde hasta el momento no se habían llevado a cabo trabajos arqueológicos sistemáticos, y que constituye un microespacio netamente disociado del que comparten los tres yacimientos citados en la cuenca del Almanzora.

CATALOGO DE MATERIALES

Figura 2

1. N.º Inv. G/LE-40. Un fragmento de borde exvasado. Pasta gris parduzca, dgte. A.m. Superficie interna bruñida y externa alisada. Decoración en el cuello de serie de triángulos incisos rellenos de puntillado. D. b. 174 mm.

2. N.º Inv. G/LM2-81. Un fragmento de carena. Pasta rojiza, con manchas de cocción. Dgte. E. f. Superficie interna bruñida y externa alisada. Decoración de dos series paralelas de triángulos incisos, una de relleno puntillado y otra con decoración interna de incisiones paralelas. Alt. Fgto. 65 mm.

3. N.º Inv. G/LE-51. Un fragmento sp. Pasta gris rojiza, dgte. A. F. Superficies interna y externa alisadas. Decoración de triángulo inciso con relleno de puntillado, delimitado en su vértice por línea incisa horizontal. Alt. fgto. 25 mm.

4. N.º Inv. G/LE-50. Un fragmento sp. Pasta sw. anaranjada, dgte. A. f. Superficies alisadas. Decoración incisa de líneas verticales paralelas, delimitadas por línea incisa horizontal. Alt. fgto. 40 mm.

5. N.º Inv. G/LM-45. Un fragmento de borde de cuenco hemiesférico. Pasta roja con manchas de cocción, dgte. A. g. Superficies alisadas. Decoración de suaves acanaladuras paralelas, horizontales. Alt. fgto. 45 mm.

6. N.º Inv. G/LE-113. Un fragmento de borde ligeramente exvasado. Para sw. rojiza, dgte. A. g. Superficies alisadas. Decoración de incisiones paralelas sobre el labio. El fragmento presenta mamelón bajo el borde. Alt. fgto. 40 mm.

7. N.º Inv. G/LE-107. Un fragmento de borde reentrante, de cuenco ovoide. Pasta roja con manchas de cocción, dgte. A. g. Superficies alisadas. Decoración de serie de digitaciones sobre el borde. Alt. frgto. 64 mm.

8. N.º Inv. G/LS-75. Un fragmento de borde de un cuenco. Pasta sw. rojiza, dgte. M. m. Superficies alisadas. Decoración de serie de ungulaciones en la parte externa del labio. Alt. fgto. 44 mm.

Figura 3

1. N.º Inv. G/LS-64. Un fragmento de borde de cuenco. Pasta roja gris, dgte. E. f. Superficies bruñidas. D. b. 210 mm.

2. N.º Inv. G/LE-60. Un fragmento de borde de cuenco. Pasta sw. roja, dgte. E. f. Superficies alisadas. D. b. 200 mm.

3. N.º Inv. G/LS-63. Un fragmento de borde de cuenco. Pasta gris con manchas de cocción, dgte. A. m. Superficies bruñidas. D. b. 161 mm.

4. N.º Inv. G/LS-65. Un fragmento de borde de cuenco. Pasta sw. rojiza, dgte. E. f. Superficies bruñidas. Alt. fgto. 60 mm.

5. N.º Inv. G/LS-66. Un fragmento de borde de cuenco. Pasta sw. rojiza, dgte. E. f. Superficies bruñidas. Alt. fgto. 37 mm.

6. N.º Inv. G/MS-56. Un fragmento de borde de cazuela. Pasta roja, dgte. A.f. Superficies alisadas. Alt. fgto. 62 mm.

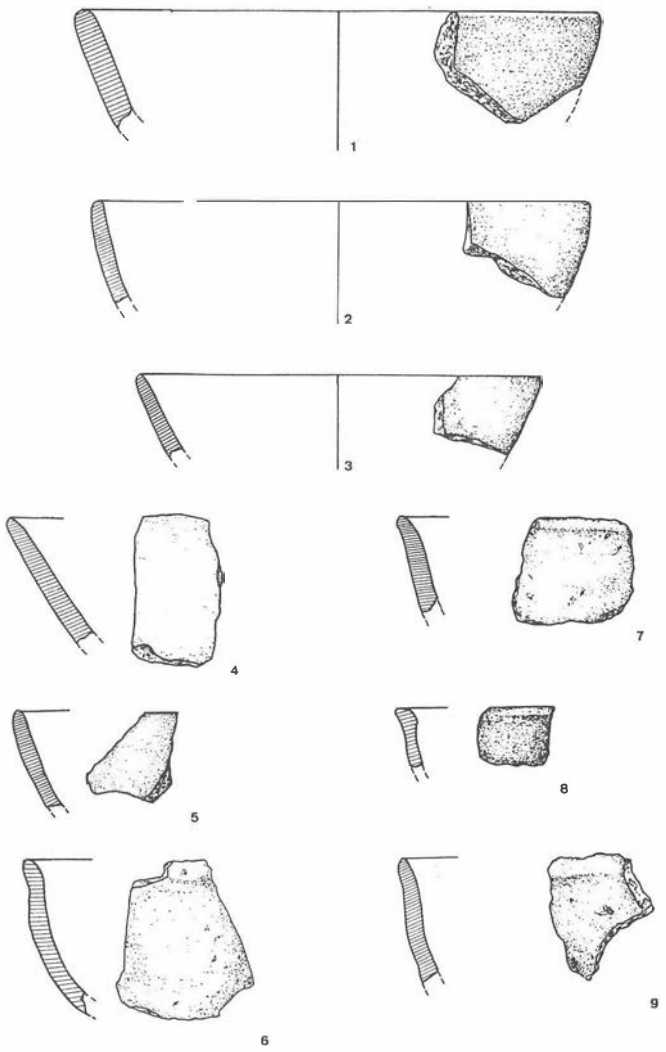


FIG. 3. Cuencos abiertos.

7. N.º Inv. G/LS-52. Un fragmento de borde de cuenco. Pasta rojiza, dgte. A. f. Superficies alisadas. Alt. fgto. 42 mm.

8. N.º Inv. G/LS-55. Un fragmento de borde de cuenco. Pasta roja gris, dgte. A. f. Superficie interna bruñida y exterior alisada. Alt. fgto. 24 mm.

9. N.º Inv. G/LS-40. Un fragmento de borde de cuenco. Pasta sw. roja con manchas de cocción, dgte. E. m. Superficies bruñidas. Alt. fgto. 49 mm.

Figura 4

1. N.º Inv. G/LM1-47. Un fragmento de borde reentrante. Pasta sw. anaranjada, dgte. E. m. Superficies bruñidas. D. b. 107 mm.

2. N.º Inv. G/LE-75. Un fragmento de borde reentrante. Pasta roja gris, dgte. M. f. Superficies bruñidas. D. b. 150 mm.

3. N.º Inv. G/LS-48. Un fragmento de borde reentrante. Pasta gris, dgte. A. m. Superficies alisadas. D. b. 117 mm.

4. N.º Inv. G/LS-42. Un fragmento de borde reentrante. Pasta sw. marrón, dgte. A. g. Superficies alisadas. D. b. 145 mm.

5. N.º Inv. G/LS-39. Un fragmento de borde reentrante. Pasta sw. rojo, dgte. A. g. Superficie interior bruñida y exterior alisada. Alt. fgto. 40 mm.

6. N.º Inv. G/LE-59. Un fragmento de borde de un cuenco parabólico. Pasta sw. roja, dgte. A. m. Superficie interna bruñida y externa alisada. D.b. 128 mm.

7. N.º Inv. G/LE-58. Un fragmento de borde de cuenco parabólico. Pasta sw. anaranjada, dgte. A.m. Superficies bruñidas. D.b. 131 mm.

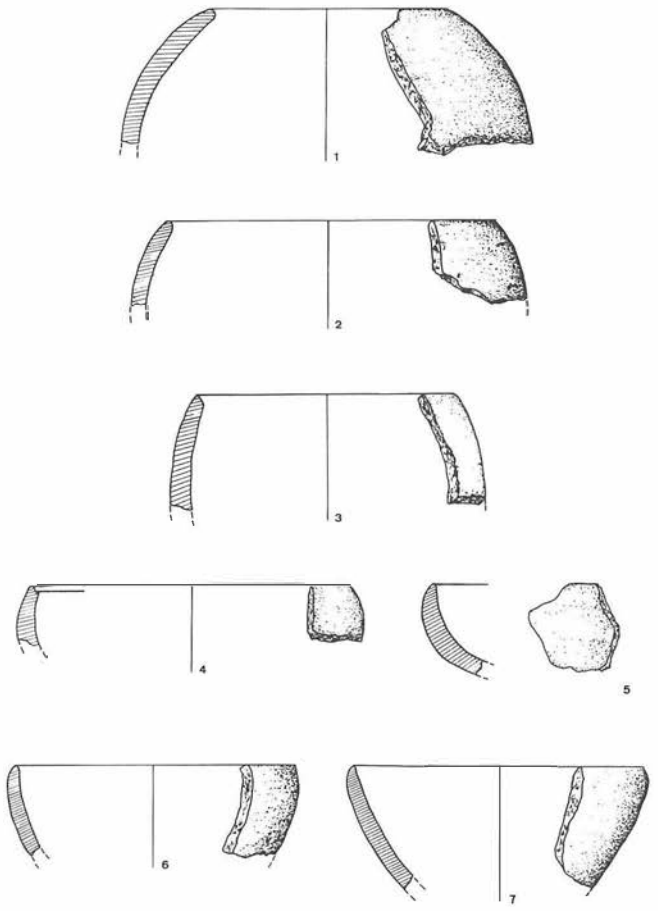


FIG. 4. Cuencos de borde reentrante.

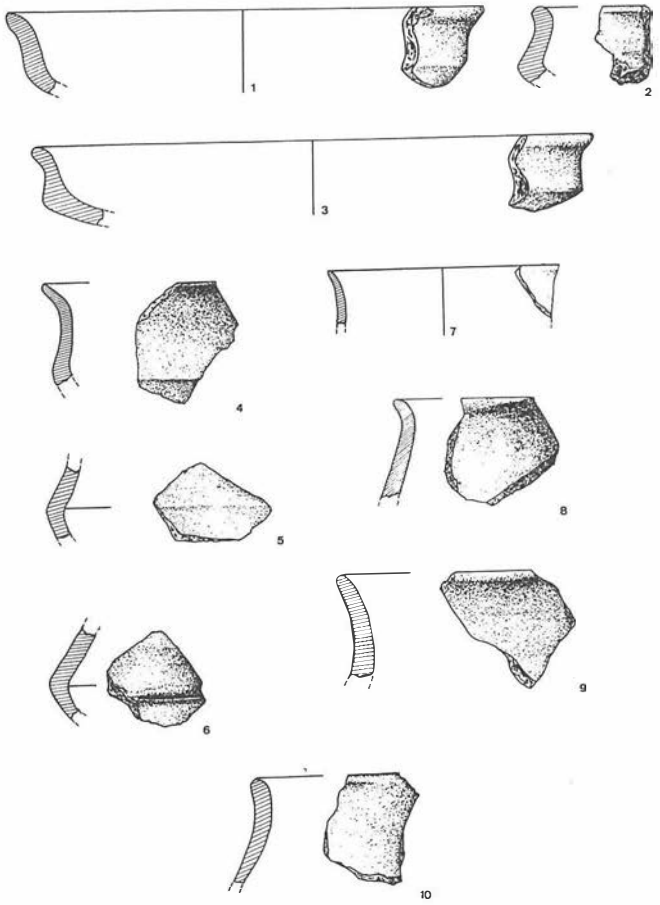


FIG. 5. Platos, vasos carenados y bordes exvasados.

Figura 5

1. N.º Inv. G/LE-87. Un fragmento de borde de plato carenado. Pasta roja-gris, dgte. A. f. Superficies bruñidas. D. b. 220 mm.
2. N.º Inv. G/LM2-119. Un fragmento de borde de plato carenado. Pasta sw. roja, dgte. E. m. Superficies alisadas. Alt. fgto. 36 mm.
3. N.º Inv. G/MI-12. Un fragmento de borde de un plato carenado. Pasta roja, dgte. A. m. Superficie interna alisada y externa bruñida. D. b. 260 mm.
4. N.º Inv. G/LM2-115. Un fragmento de borde exvasado y carena. Pasta sw. roja, dgte. E. m. Superficie interior bruñida y exterior alisada. Alt. fgto. 55 mm.
5. N.º Inv. G/LS-93. Un fragmento de carena. Pasta sw. roja, dgte. E. f. Superficie interior bruñida y exterior alisada. Alt. fgto. 37 mm.
6. N.º Inv. G/LS-59. Un fragmento de carena. Pasta gris, dgte. A. f. Superficies alisadas. Alt. fgto. 44 mm.
7. N.º Inv. G/LS-50. Un fragmento de borde exvasado. Pasta roja, dgte. E. f. Superficies alisadas. D. b. 107 mm.
8. N.º Inv. G/LS-97. Un fragmento de borde exvasado. Pasta gris, dgte. A. g. Superficies alisadas. Alto. fgto. 50 mm.
9. N.º Inv. G/LE-79. Un fragmento de borde exvasado. Pasta sw. roja, dgte. E. f. Superficies bruñidas. Alto. fgto. 52 mm.
10. N.º Inv. G/LM II-107. Un fragmento de borde exvasado. Pasta sw. roja, dgte. A. m. Superficie interior alisada y exterior bruñida. Alt. fgto. 50 mm.

Figura 6

1. N.º Inv. G/LS-6. Un pico de cuarcita de enmague transversal con huellas de uso distales. Long. 141 mm.
2. N.º Inv. G/MS-6. Un pico de esquisto cuarcítico con cavidad central. Long. 141. mm.
3. N.º Inv. G/LS-5. Un percutor de ofita con huellas de uso distales. Long. 108 mm.

Figura 7

1. N.º Inv. G/BC-1. Un fragmento de hacha pulimentada, de serpentina con huellas de uso en el filo. Anch. máx. 46 mm.
2. N.º Inv. G/LM II-5. Una hachita pulimentada de cuarzo con inclusiones de turmalina. Huellas de uso en el talón y en el filo. Alt. máx. 29 mm.
3. N.º Inv. G/LM II-10. Un fragmento de placa rectangular de esquisto. Huellas de uso en la cara anterior. Anch. máx. 24 mm.
4. N.º Inv. G/LM I-1. Una lasca de sílex retocada. Alt. 20 mm.
5. N.º Inv. G/LS-8. Una lámina de sílex retocada. Alt. 17 mm.
9. N.º Inv. G/LE-17. Una cuenta de púrpura. Anch. 22 mm.
10. N.º Inv. G/LS-9. Una concha de pectúnculo de perímetro abrasado y perforación intencional. Alt. 52 mm.

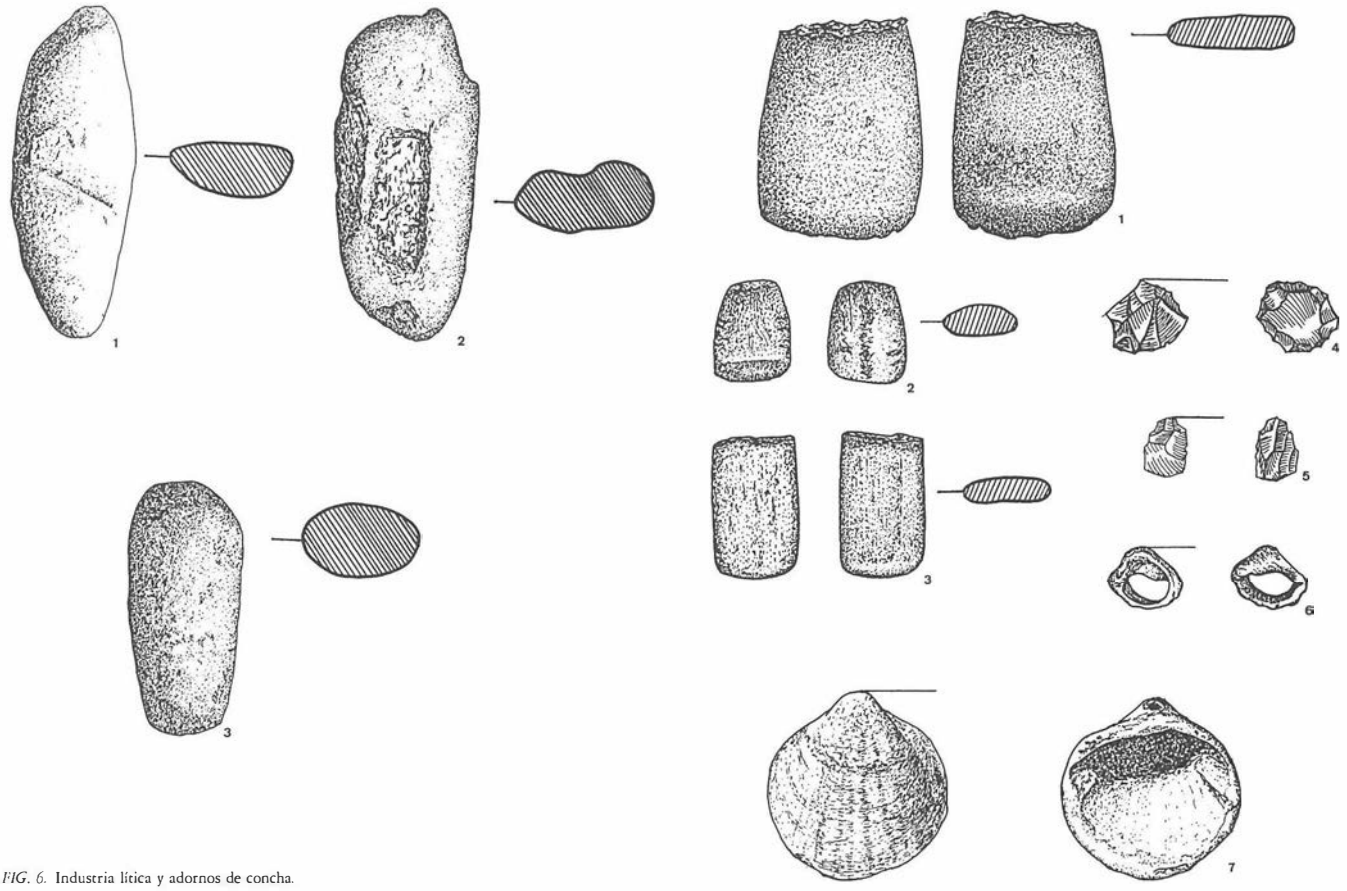


FIG. 6. Industria lítica y adornos de concha.

Notas

[1] C. Sánchez (topografía y planimetría), M. Jones (palcocarpolgía), N. Carulla (geología y geomorfología), A. Grant y B. y M. Turton (registro geofísico), N. Siver (restauración y conservación), A. Jornet (estudio de las pastas cerámicas), A. Pérez (fauna), A. Vila (estudios líticos funcionales), J. Buikstra (Ant. física), P. González, M. Mallol, S. Higuera (extracción de muestras arqueo-ecológicas), P. Gasull (registro general) y B. González (dibujos).

[2] Exceptuando los bloques calcáreos autóctonos del cerro.

[3] Ver la estructuración zonal en el mapa topográfico de la figura 1.

[4] Según pudimos comprobar en los diarios de P. Flores, capataz de L. Siret, Gatas fue excavado intermitentemente desde el 27 de enero al 1 de abril de 1886.

Bibliografía

R. W. Chapman, 1978: *The evidence for prehistoric water control in Southeast Spain,* «Journal of Arid Enviroment», I.

R. W. Chapman, 1979 (trad. 1981): *Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España,* «Cuadernos de Prehistoria de la U. de Granada», 6.

R. W. Chapman, 1981: *Archeological theory and communal burial in Prehistoric Europe,* en Hodder, Isaac, y Hammond (edit.), «Pattern of the Past». Studies in honour o David Clarke.

R. W. Chapman, 1984: *Early Metallurgy in Iberia and the Western Mediterranean: Innovation, Adoption and Production,* en Wreden, Chapman, Lowthwaite y Kennard, B. A. R., 229.

A. Gilman, 1976: *Bronze Age Dynamics in Southeast Spain,* «Dialectical Anthropology», 1.

A. Gilman y J. B. Thornes, 1985: *Band-use and Prehistory in Southeast Spain,* Londres.

V. Lull, 1983: *La cultura del Argar,* Madrid.

V. Lull, 1984: *A new assessment of Argaric society and Economy,* en Waldren, Chapman, Lewthwaite y Kennard (edits.), *Early settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas* B. A. R. 229

E. y L. Siret, 1890: *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España* (2 vols.), Barcelona.

AVANCE DE LOS ANALISIS GEOMORFOLOGICOS Y BIOGEOGRAFICOS DEL TERRITORIO DE SETEFILLA (SEVILLA), 1985

MARIA EUGENIA AUBET-NARCIS CARULLA-LUIS FERRES

Durante el mes de octubre de 1985 se llevó a cabo un estudio exhaustivo del territorio de Setefilla, con el objeto de confeccionar un cuadro paleoecológico de referencia, que sirviera en el futuro para elaborar una reconstrucción paleoambiental de la zona a lo largo de las sucesivas fases del Bronce y del Hierro que abarcan la vida del asentamiento prehistórico.

Los trabajos se han realizado en un radio aproximado de unos 10 km, con el fin de establecer un registro espacial amplio de muestras minero-geológicas y restos de vegetación residual.

La importancia económica del territorio de Setefilla viene avalada por la abundante información arqueológica obtenida durante los últimos años, que pone de manifiesto que el territorio, articulado en torno a la Mesa de Setefilla, acogió durante el Bronce Final y primera Edad del Hierro una importante concentración de poblamiento prehistórico en lugares de alturas medias. En algunos casos, el inicio de la frecuentación humana en la zona se constata ya en el Calcolítico (Mesas del Almendro y de los Chancales), si bien la población no parece estabilizarse hasta el Bronce pleno, época en la que se documenta por primera vez explotación intensiva del medio.

Entre los principales resultados conseguidos en la campaña de 1985 interesan destacar los que hacen referencia a las posibilidades económicas potenciales del asentamiento pre y protohistórico. Dichos resultados son los siguientes:

1) Los indicios de metalurgia de hierro en la zona, registrados en abundancia en la Mesa del Almendro, son de cronología avanzada y probablemente romanos.

2) Los filones de mineral de cobre más próximos a Setefilla se encuentran a una distancia no menor de 10 km. hacia el N y NE, por lo que no es posible pensar en las actividades minero-metalúrgicas como factor causal de la elección del emplazamiento durante el segundo milenio a. C. En todo caso, el mineral asociado a las actividades del asentamiento es de importación y su tratamiento y elaboración tienen que haberse producido necesariamente in situ, esto es, en las proximidades de las minas.

3) Por el contrario, los análisis realizados sobre los aspectos ambientales ponen de relieve, entre otras cosas, el enorme potencial agrícola y ganadero de la zona, que debió permitir cultivos de elevada producción. Añádase a todo ello el medio eminentemente forestal en el que se configuró el primitivo asentamiento tartésico.

A. EL MEDIO FISICO

1. Introducción y resumen

El análisis de los condicionantes geológicos que explican el abastecimiento de material constructivo, de agua y de menas metálicas, en su fase prospectiva, se quiere aplicar un método similar para este yacimiento de Setefilla.

En el entorno de la Mesa se hallan unos siete manantiales de agua con caudales reducidos, del orden del litro/minuto, pero permanentes, y a pocos minutos del asentamiento (distancia de 200 a 700 metros), lo cual muestra la facilidad de abastecimiento hídrico en Setefilla, sin tener en cuenta el régimen permanente del circundante río Guadalbarcar, con un caudal base de estiaje de unos 50 litros/segundo.

En cuanto al abastecimiento en cobre, pensamos que los varios indicios superficiales de los alrededores no justifican una explotación antigua. Las únicas muestras halladas con leyes de cobre favorables corresponden a minas de explotación moderna (Peñaflor y Minilla de Almenara) y de difícil reconocimiento antiguo por no presentar afloramientos superficiales. Por ello, es lógico pensar que el abastecimiento de cobre o de su mineral procediera de los famosos y explotados yacimientos onubenses de Tharsis y Riotinto.

En cuanto al hierro sí es factible un abastecimiento local (distancia mínima de 2 a 4 km.), aunque no se ha localizado el lugar exacto de extracción.

2. Marco geológico

Una información detallada del marco geológico se puede obtener en la Memoria de la Hoja núm. 942 de la Serie Magna del IGME. De esta información y de las observaciones personales durante la primera quincena de octubre de 1985, podemos destacar:

a) Setefilla se halla en un relieve residual, en la zona de tránsito de la depresión del Guadalquivir a Sierra Morena. La Mesa de Setefilla está coronada por las calizas y calcarenitas de la transgresión finimiocénica (Tortoniense) que alcanzó estos márgenes de la depresión.

b) El espesor de estas calizas oscila entre 10 y 20 m., dependiendo del espesor original, paleogeografía y grado de conservación.

c) La Mesa limita por el E. con el río Guadalbarcar y, por el O con el arroyo del Pilar, juntándose ambos cauces al SE de la Mesa.

d) Las calizas descansan sobre un basamento cámbrico constituido mayoritariamente por esquistos cuarzo-albíticos, en no importa que estructura. Se observan pasadas de anfibolitas, cartografiadas en la figura 1. Los bloques de estas anfibolitas son los que se transportaron a la Mesa de Setefilla, donde se conservan grandes bloques en el pie SE del castillo.

e) Entre el basamento cámbrico y el paquete de calizas tortonienses existen de 0,3 a 0,7 m. de conglomerados de base, más o menos detríticos y groseros.

f) Desde el punto de vista geomorfológico la Mesa de Setefilla es un relieve residual que forma una superficie estructural. Su excavación y altura respectiva al talweg dependen del nivel de base impuesto por el Guadalquivir.

g) La Mesa de Setefilla, al igual que otras mesas que jalonan los alrededores, tiene sus superficies vergentes al S o SE de 6.º a 8.º. Esta pendiente casi corresponde a la pendiente estratigráfica y paleogeográfica.

h) En la figura 1 se presenta la cartografía geológica simplificada, en donde se sitúan algunos depósitos cuaternarios que no tienen incidencia especial (aluviales, piedemonte, derribos de pendiente). Tan sólo puntualicemos la presencia de relleno arqueológico en una gruta o sima interceptada al ensanchar la carretera que asciende al Santuario.

Morfológicamente se denota, igualmente, una zona de extracción de material o cantera antigua sita en la parte septentrional de la mesa de El Castillejo.

3. Características hidrogeológicas y mineralogenéticas

3.1. Características hidrogeológicas

Los materiales tortonenses presentan una pequeña permeabilidad por fisuración e incipiente karstificación. La permeabilidad del basamento cámbrico es reducida pero variable, según litología y grado de fracturación. Los conglomerados de base tortonenses son el medio de mayor permeabilidad: Ellos son los que drenan las aguas de las calizas superiores tortonenses originando algunos manantiales (núms. 8 y 9 de la figura 1). El resto de manantiales próximos a los talwegs se originan por diferencia de permeabilidad entre litologías distintas. En todos los casos los manantiales son de reducido caudal (caudal base medio próximo al l/min.). En el cuadro anexo se presenta el inventario de Puntos de Agua.

El manantial del Cortijo de Membrillo (4 l/s), fuera del ámbito cartografiado, corresponde a la descarga del tortonense calcarenítico.

El caudal base del río Guadalbarcar, a su paso por Setefilla, es de unos 50 ± 15 l/s.

Todo ello configura un medio físico en donde el abastecimiento hídrico no presenta especiales problemas.

3.2. Abastecimiento de menas

En cuanto a las características mineralogenéticas se presenta en la página anexa y fig. 2 la relación de indicios minerales con los principales metalotectos de la provincia metalogenética: para el hierro las pasadas carbonatadas cámbricas son el principal metalotecto. Para el caso del cobre su presencia es más dispersa y diferenciada, dado su génesis regional vulcanosedimentario, asociado a piritas, calcopiritas tan ampliamente extendidas y explotadas en Huelva (Riotinto y Tharsis). A parte de ello se hallan indicios o antiguas labores de cobre de origen filoniano.

3.2.1. Abastecimiento de cobre

La tabla de muestras analizadas del entorno de Setefilla nos muestra que tan sólo tienen una ley considerable de cobre las muestras recogidas en antiguas minas (Minas de Peñaflor y la Minilla de Almenara). El resto de indicios aparece como estéril. Ello nos indica que los puntos de abastecimiento para menas de cobre, en el caso de que en Setefilla se hiciera metalurgia de cobre, eran emplazamientos sitos a una docena de km. como mínimo. Esta minería, desarrollada ampliamente en el siglo pasado, parece difícil que se explotara en la antigüedad dado que:

a) La mineralización no afloraba.

b) Existe un recubrimiento cuaternario amplio que dificulta el acceso a las menas.

Pinedo Vara (1963, p. 502) en su obra «Piritas de Huelva» opina que el descubrimiento se debería al azar, dado que no se veían afloramientos.

Teniendo en cuenta la magnitud de las enormes explotaciones tartésicas de Huelva, lo más fácil es pensar que el abastecimiento de mineral o de su mena fuera realizado desde esta zona onubense. Las reservas totales de este yacimiento se han cifrado en 500 millones de toneladas de piritas cupríferas y auríferas. De los 20 millones de toneladas de escorias antiguas cubicadas en esta área, 5,4 m.t. se consideran tartésicas. Estimando una ley media de 6% de cobre, 3 gr/tn. de oro y 200 gr/tn de plata, y valorando una recuperación mínima del 40%, Pinedo Vara (1963, p. 27) valora la obtención de metales tartésicos en Huelva:

132.000 tn de cobre
6.600 kgr de oro
440.000 kgr de plata

Por lo tanto es lógico pensar que el abastecimiento de cobre o su mena procediera de esta zona onubense más que de los alrededores de Setefilla, dado el grado de desarrollo y comercio de los productos metalúrgicos tartésicos con grandes centros explotadores y productores.

3.2.2. Abastecimiento de menas de hierro

Otro tema es el abastecimiento de mineral de hierro, mucho más extendido en la zona y fácilmente aflorante (muestras 6, 7, 8 y 9, entre otras).

Las distancias de abastecimiento serían de pocos km: de 2 a 4, como mínimo. Las posibles explotaciones antiguas no se han definido, dado que sólo hemos hallado indicios minerales pero no explotaciones atribuibles a la época tartésica.

INVENTARIO DE MANANTIALES Y POZOS DEL ENTORNO DE SETEFILLA

NUMERO	NOMBRE	CAUDAL	COTA	PROFUNDIDAD	OBSERVACIONES
1	Fuente del Santuario.	1 m³/d.			El bombeo del pozo anexo agota sus recursos.
2	Pozo de la Fuente.	0,1 l/min.		9 m. (1×2 m.)	Abastece al Santuario. Drena aguas del Bco. del Pilar y de la Mesa de Setefilla. Hecho en 1976.
3	Fuente del Castillo.	4-5 l/min.			Afloramiento de aguas por contraste de permeabilidad de fracturación.
4	Pozo del Santuario.	—	52 m. sobre talweg.	23 m. (1,5×3 m.)	Debe entrar algún metro en pizarras cámbricas, para hacer depósito, drenando conglomerados de base.
5	Fuente del Pilar de San Rafael.	0,2 l/min.	4 m. sobre talweg.		No se ven razones litológicas para este manantial.
6	Fuentes del Eucaliptus.	0,6 l/min.	15 m. sobre talweg.		Manantiales dispersos.
7	Fuente de las Anfibolitas.	6 l/min.	30 m. sobre talweg.		
8	Fuente de la Cueva del Troncoso.	¿l/min?	30 m. sobre talweg.		
9	Fuente de la Cueva de la Marinera.	¿l/min?	30 m. sobre talweg.		Abandonada.
10	Fuente del Cortijo Membrillo.	4 l/seg.			Más lejana. Descarga del Tortoniense calcarenítico.
	Río Guadalbarcar: Caudal base = 50 ± 15 l/seg.				

Dada la magnitud de la zona y problema planteado, convendría, una vez definidos ya los metalotectos de hierro (fig. 2) realizar un barrido más intenso y estudiar la posibilidad de que minas como las del Galayo estuvieran en explotación en la antigüedad, aunque fuera en labores más superficiales.

B. DESCRIPCION DEL AMBIENTE

En la campaña de prospección de Setefilla realizada en septiembre-octubre de 1985, se incluyó el estudio de los aspectos ambientales que, en el caso concreto de la vegetación, contempla los siguientes puntos:

1. Descripción detallada de la vegetación actual de la zona próxima al yacimiento (área de unos 4×4 km. centrada en el mismo) y caracterización general del paisaje de la región circundante. Se comentan asimismo algunos aspectos de la climatología actual como condicionante del paisaje vegetal.
2. Descripción de la vegetación potencial de la zona, entendiendo por ello la que encontraríamos en ausencia de actividad humana bajo las condiciones climatólogicas actuales.
3. Elaboración de hipótesis sobre las características del paleoambiente de los yacimientos a partir de los datos obtenidos durante la prospección y de los aportados por estudios realizados por otros autores en diversos campos (palinología, restos faunísticos,...)

En las descripciones de la vegetación actual se incluyen listados de las especies autóctonas dominantes así como de las especies introducidas en la actualidad. Asimismo, se realiza una evaluación aproximativa de las superficies potenciales aptas para cultivo, a partir de los datos actuales y de las hipótesis establecidas.

1. Características generales de la zona: clima y tipo de vegetación

El yacimiento de Setefilla, en la provincia de Sevilla, se sitúa en el valle del Guadalquivir o llanura de Andalucía. El clima de la zona es un clima mediterráneo templado (mesomediterráneo algo acentuado) con una pluviosidad superior a los 500 mm. y un período seco de 4-5 meses de duración. No se da ningún mes verdaderamente frío y con heladas seguras, siendo la temperatura media del mes más frío ligeramente inferior a los 10 °C.

La homogeneidad climática de la zona es considerable, debido tanto a su carácter poco extremado como al relieve poco acentuado y suave. De todas formas nos hallamos en una zona de transición entre dos grandes tipos de vegetación, ya que estamos cerca de los límites climáticos que separan las comunidades arbustivas del Oleo-Ceratonion de las correspondientes a los bosques mediterráneos (o comunidades de desgradación de los mismos) incluidos en el Quercion ilicis. Ello se refleja en que por esta zona pasa el límite de distribución del palmito *(Chamaerops humilis)* que puede considerarse como el límite de separación entre ambos tipos de formaciones vegetales.

Ello se traduce en que la vegetación de la zona es un mosaico de comunidades pertenecientes a ambos tipos, alternándose formaciones arbustivas y forestales según las características microclimáticas. De todas formas hay que decir que, por las características generales del clima (p.ej: pluviosidad superior a 400 mm.) nos hallamos en una zona claramente forestal. Seguramente el impacto humano se habrá traducido, como en muchos otros sitios, en una complicación del paisaje al favorecer, por degradación del medio, a tipos de vegetación correspondientes a un clima ligeramente más árido.

En cuanto a las especies más características de la zona, nos encontramos con las ya citadas anteriormente como distintivas del Oleo-Ceratonion (palmito, algarrobo, acebuche, lentisco, adelfa,...) y con las pertenecientes a la alianza Quercion rotundifoliae, como la carrasca *(Quercus rotundifolia)*; la presencia, tan hacia el interior, de especies como el algarrobo *(Ceratonia siliqua)* atestigua la suavidad térmica del clima; otras, como el alcornoque *(Quercus suber),* ponen de manifiesto además el grado de humedad suficiente como para mantener formaciones forestales.

Destaquemos que en los cursos permanentes de agua presentes en la zona, encontramos ya bosques caducifolios de ribera o ga-

RELACION DE INDICIOS MINERALES DE LOS ALREDEDORES DE SETEFILLA

COORDENADAS			MAPA FIG. 2				
INDICIO	X	Y	MUNICIPIO	MORFOLOGIA	MENA	ROCA ENCAJANTE	PROCESO GENETICO
INDICIOS DE COBRE							
214	440,5	353,4	Puebla de los Infantes.	¿Masiva?	Sulfuros de Cu, Co, Ni.		
169	452,8	353,3	Peñaflor.				
170	451,9	353,2	Peñaflor.	Filoniana.	Sulfuros y carbonatos.	Pizarras.	Filoniano.
171	454,7	348,2	Peñaflor.	Estratiforme.	Sulfuros.		
172	454,2	347,0	Peñaflor.		Sulfuros.		
177	456,5	348,7	Peñaflor.	Filoniana.		Pizarras.	Filoniano.
179	457,4	347,9	Palma del Río.		Piritas y óxidos.		
Mina de Peñaflor.			Peñaflor.	Filoniano.	Sulfuros y óxidos.	Pizarras.	Filoniano.
INDICIOS DE PLOMO, CINC Y PIRITA							
162	441,0	358,7	Puebla de los Infantes.	Filoniana.	Plomo, cinc y plata.	Pizarras.	Filoniano.
163	441,7	357,9	Puebla de los Infantes.	Filoniana.	Plomo, cinc y plata.	Pizarras.	Filoniano.
164	447,6	360,0	Puebla de los Infantes.		Plomo, cinc y plata.	Pizarras.	
168	451,0	356,4	Puebla de los Infantes.		Plomo-pirita.	Pizarras.	Filoniano.
INDICIOS DE HIERRO							
165	448,2	354,4	Puebla de los Infantes.	Estratiforme.	Oxidos.	Calizas.	
166	449,3	353,9	Puebla de los Infantes.	Estratiforme.	Oxidos. Fosfato.	Calizas.	
167	449,6	354,7	Puebla de los Infantes.	Filoniana.	Oxidos.	Calizas.	Filoniano.

Mina de El Galayo.
Otros indicios de hierro del Cerro del San Cristóbal de La Puebla de los Infantes.

Las características de estos indicios minerales son las mismas, aproximadamente que las indicadas para el resto de indicios de inventario del IGME.

Notas: Los indicios indicados son siempre pequeños e improductivos.
Todas las mineralizaciones son de edad hercínica.

MUESTRAS ANALIZADAS DEL ENTORNO DEL YACIMIENTO DE SETEFILLA (Lora del Río, Sevilla)

DENOMIN.	SECTOR	LUGAR	DESCRIPCION	S %	Cu %	As ppm	Sn ppm	Fe %	Pb %
Setefilla-1	Mina de Peñaflor.	Concesión de Preciosa I y II.	Pintas estratiformes de pirita y calcopirita en esquisto verde y cuarzo.	3,75	0,2	50	260	6,85	0,09
Setefilla-2	Mina dè Peñaflor.	Concesión de Preciosa I y II.	Pirita con calcopirita en una matriz de marcasita alterada que cementa los restantes cristales.	21,4	0,85	50	155	28,13	0,03
Setefilla-3	Mina de Peñaflor.	Concesión de Preciosa I y II.	Masa de calcopirita y pirita con niquelina (?) u otros sulfuros masivos.	43,6	1,58	150	50	39,0	1,6
Setefilla-4	N. de Peñaflor.	«La Minilla» de La Almenara.	Oligisto especular en cristales milimétricos con cemento de malaquita u otra sal de cobre.	9,0	11,7	510	50	22,12	0,04
Setafilla-5	N. de Peñaflor.	«La Minilla» de La Almenara.	Masa de esquisto microbrechico con sulfuros, cuarzo y bastante calcopirita.	4,1	4,75	50	50	15,17	0,01
Setefilla-6	Entre Peñaflor y La Puebla de Los Infantes.	Irdicio n.º 170.	Calcopirita muy pobre y difusa en masa explotada o prospectada antiguamente.	0,15	0,25	50	540	7,28	0,03
Setefilla-7	Entre La Puebla de los Infantes y Setefilla.	Cerro de San Cristóbal (=Cerro Santo).	Diabasas con óxidos de Fe, sulfuros de Ph y de Cu. Muestra escogida.	0,9	0,2	50	50	11,85	0,01
Setefilla-8	Entre La Puebla de los Infantes y Setefilla.	Cerro de San Cristóbal (=Cerro Santo).	Limonita y oligisto asociados a las calizas cámbricas.	0,15	0,02	50	50	44,15	0,01
Setefilla-9	OE de la Puebla de Los Infantes.	Mina «El Galayo» (abandonada).	Siderita y hematites con calizas cámbricas y otros óxidos ferrosos.	0,95	0,19	350	50	23,25	0,3
Setefilla-10	Mesa del Almendro.	Cerca del escorial.	Escoria de hierro o de cobre, con restos de mineral.	3,75	15,3	100	200	22,33	1,45
Setefilla-11	Mesa del Almendro.	100 m. al S. del escorial.	Trozo de bronce o de cobre perteneciente a una lámina redondeada.	3,75	45,7	450	16,2 %	5,65	4,45
Setefilla-12	Mesa del Almendro.	Escorial del antiguo horno.	Hematites.	0,4	0,1	50	130	62,8	0,03
Setefilla-13	Mesa del Almendro.	Escorial del antiguo horno.	Escorias de fundición.	0,15	0,28	50	90	30,1	0,04

lería pertenecientes a la alianza del Populion albae y en los que se presentan especies de árboles caducifolios como *Populus alba, Fraxinus ornus, Salix* spp, *Ulmus minor.*

La relativa proximidad de Sierra Morena, con alturas de hasta 1.300 m. s. n. m., y relieves suaves, confiere un carácter más variado al paisaje, ya que encontramos en ella bosques mixtos de *Quercus suber y Q. Faginea...* así como enclaves de vegetación típicamente centroeuropea en algunas zonas más humedas. En resumen, en esta sierra se alternan formaciones correspondientes al Quercion rotundifoliae y al Quercion fagio-suberis...

2. La vegetación actual en el área circundante del yacimiento de Setefilla

El yacimiento de Setefilla se sitúa en el margen derecho del Guadalquivir sobre una elevación tabular de unos 200 m. s. n. m., Se halla en la transición entre los terrenos llanos del valle del Guadalquivir y las estribaciones de Sierra Morena, de relieve suave y alturas no mayores a los 400 m. s. n. m., en la zona cercana al yacimiento. Además del río ya citado, encontramos al E del yacimento y muy cercano a él otro curso permanente de agua (Guadalbarcar) así como algunas ramblas y ligeras depresiones.

En el paisaje actual podemos distinguir las siguientes unidades de vegetación:

1. Cultivos: encontramos los campos de cereales y algondón (mayoritariamente) situados en el llano o valle del Guadalquivir, así como los olivares, que ocupan considerables extensiones y se sitúan primordialmente en las partes altas y llanas de los relieves tabulares y en las vertientes de los mismos, incluso en algunas de pendiente muy pronunciada (aprox. 30°).

2. Vegetación de las ramblas o cauces no permanentes. Encontramos en ellas, junto con especies arbustivas y herbáceas de las comunidades vecinas, las típicas especies de ramblas ya mencionadas anteriormente; entre ellas destacan *Nerium oleander, Rubus* sp *Juncus* sp,..

3. Bosques de Galería situados en los mágenes del río Guadalbarcar que, como ya hemos dicho, es un curso permanente. Dentro del cauce encontramos fanerógamas acuáticas *(Ceratophyllum* sp. y *Potamogeton* sp.); en los márgenes, el bosque está constituido por varias especies de árboles caducifolios como el álamo blanco *(Populus alba),* olmos *(Ulmus minor),* fresnos (Fraxinus ornus), sauces *(Salix* spp.), tamarindos *(Tamarix* sp.), almeces *(Celtis australis),* acompañados por especies arbustivas y herbáceas típicas de estas comunidades *(Vinca* sp., *Eleocaris palustris, Sapponaria officinalis, Carex pendula,* etc.)

El resto del paisaje, incendiado en gran parte hace 4-5 años, está ocupado por bosque y máquia en diferentes estadios de degradación. Ya hemos comentado que, climáticamente la zona se sitúa en el límite del área de distribución del palmito, que puede considerarse como especie indicadora de condiciones aptas para el desarrollo de las comunidades infrailicinas del Oleo-Ceratonion; en una zona de estas características el papel de la degradación puede actuar en el sentido de favorecer la expansión de estas comunidades arbustivas frente al bosque, del que aún quedan restos claros. Las dos unidades restantes de vegetación pueden pues considerarse como bosques y maquias en diferentes estadios de degradación.

4. Maquias: los diferentes estadios de degradación de las maquias van desde prados secos de gramíneas con especies como *Briza* sp., *Dactylis glomerata, Avena* sp., *Avenula* sp., *Lagurus ovatus, Eritraea centaureum Verbascum* sp., Rumex sp., *Asphodelus* sp., etc., que corresponden al estadio más marcado de degradación, pasando por los jarales instalados en las zonas recientemente incendiadas en los que encontramos varias especies de jaras *(Cistus albidus, C. ladaniferus, C. crispus)* que ocupan zonas extensas al haber sido favorecidas por el fuego debido a su carácter marcadamente pirófito, hasta maquias abiertas o densas en las hondonadas en las que destacan las siguientes especies arbustivas: *Chamaerops humilis, Pistacia lentiscus, P. terebintus, Lygos monosperma, Olea europaea var. oleaster, Asparagus albus, A. stipulans, Daphne guidium, Phlomis purpúrea, Myrtus communis, Quercus coccifera, Phyllirea latilofila, Genista* sp., *Ruta grabeonles, Rosmarinus* sp. junto con lianas como *Smilax aspera, Clematis* sp., *Tammus communis* y hebáceas como *Cynodon dactylon, Marrubium* sp., *Hypparrenia hyrta.*

Como ya hemos comentado, los incendios y el pasto han degradado diferencialmente muchas zonas, y hallamos desde formaciones arbustivas densas y bien constituidas hasta otras muy abiertas y de transición hacia jarales o prados secos.

5. Bosques: en algunos puntos encontramos carrascas *(Quercus rotundifolia)* dispersas, en otras dehesas y en otros bosques más o menos densos invadidos por especies de la maquia.

La presencia de árboles, aunque dispersos, no sólo en hondonadas y vertientes umbrías sino en toda la zona, atestigua el carácter forestal de la misma en la que dominaría el bosque exceptuando las partes más bajas, las pendientes acentuadas y los suelos pedregosos o muy pobres.

Algunos ejemplares de alcornoque *(Q. suber)* sugieren la posible presencia de bosques de esta especie; asimismo, la presencia de *Pistacia terebintus* nos indica la transición hacia bosques de zonas más frescas constituidas por *Q. faginea,* aunque hay que señalar que no se han observado ejemplares de esta especie.

En cuanto a las especies introducidas hay que destacar los *Eucalyptus* sp. de los que existe una pequeña plantación cercana al yacimiento y repoblaciones extensas no muy lejanas.

3. Areas potencialmente cultivables

La gran extensión actual de los cultivos en la zona nos da la idea de su potencial agrícola, que podría expandirse aún a muchas zonas ocupadas actualmente por pastos en vaguadas o pendientes suaves.

Esta afirmación, válida para la zona más próxima al yacimiento donde dominan los cultivos de secano (olivares), puede acentuarse en lo referente a los terrenos llanos del área más cercana al Guadalquivir, en la que tanto la profundidad del suelo como la posibilidad de regadío, hacen posibles cultivos de elevada producción.

La complicación geológica y edafológica del área, con suelos de variadas características sobre sustratos diferentes, la hace apta para soportar un mosaico complejo de cultivos y pastos.

4. La vegetación potencial actual

El papel del hombre como agente de degradación del paisaje en áreas de clima mediterráneo es un hecho reconocido por muchos autores, como ya comentaremos más extensamente. La vegetación potencial puede, pues, diferir de la actual ya que tanto la explotación directa (cultivo, pasto, explotación forestal) como la alteración ambiental provocada por los incendios y la erosión son causa de profundas alteraciones en la capacidad productiva de los suelos. La vegetación potencial debe pues deducirse de características climáticas o de sustrato no alterables por la actividad humana y no debe tener en cuenta otras tan afectadas por ella como la profundidad de los suelos o su grado de desarrollo.

En ausencia de actividad humana el paisaje de esta área estaría dominado por formaciones arbustivas (maquias de acebuche, algarrobo, palmito) en las partes más secas (menor altura, exposiciones soleadas sobre suelos rocosos), mientras que el resto estaría ocupado por un bosque esclerófilo mediterráneo básicamente de carrasca *(Quercus rotundifolia),* con mayor dominancia del alcornoque *(Q. suber)* en situaciones frescas, arenosas y oligotróficas, y en transición con bosques de *Q. faginea* en las partes más frías; ya hemos comentado que la presencia de *Pistacia terebintus* es indicadora de esta última transición del bosque esclerófilo de encinas y alcornoques al bosque caducifolio de *Q. faginea,* aunque seguramente éste se situaría más hacia la sierra, en alturas mayores.

Evidentemente encontraríamos también las comunidades zonales de las ramblas y los cursos permanentes ya descritos al hablar de la vegetación actual.

En todo caso es posible afirmar que, bajo las condiciones climatológicas actuales, el paisaje sería eminentemente forestal.

C. CONSIDERACIONES E HIPOTESIS SOBRE EL PALEOAMBIENTE

1. Consideraciones generales sobre los cambios climáticos de los últimos milenios

La reconstrucción del paleoambiente puede realizarse a partir de diversas metodologías: análisis polinicos, antracológicos, de restos faunísticos, o incluso a partir de posibles datos conocidos sobre tipos de cultivos u otras costumbres (p. ej. vestuario) relacionados de alguna forma con el clima. Las dificultades no son escasas y los resultados obtenidos a partir de diferentes metodologías no siempre son corcondantes, debido a la escasa información

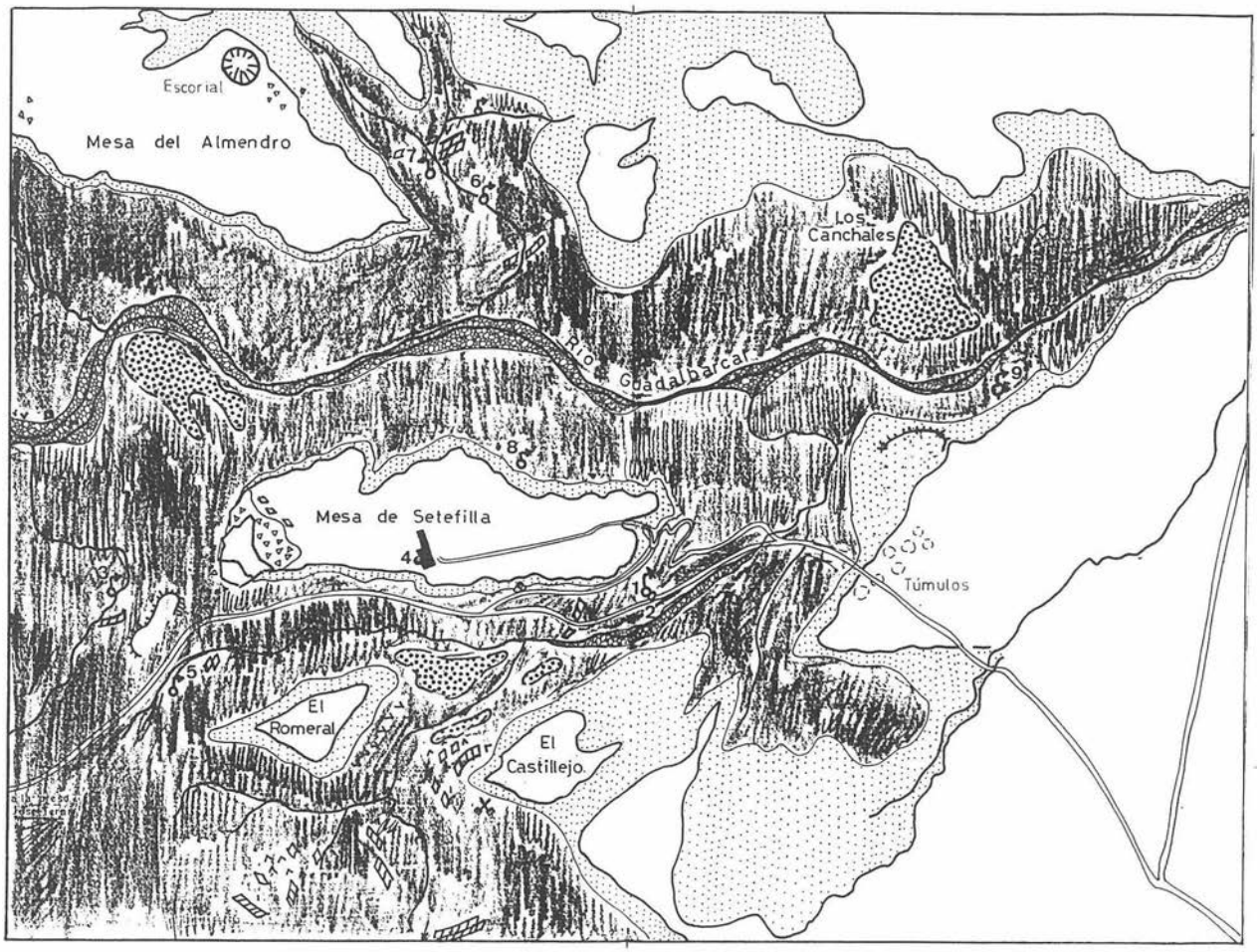


FIG. 1. Marco geológico del yacimiento de Setefilla.

obtenida o a la interpretación que se hace de la misma. Es por ello que se trata de un campo e estudio especialmente apropiado para ser abordado con un análisis pluridisciplinar que contemple el mayor número posible de puntos de vista, a fin de contrastar las informaciones obtenidas y verificar en lo posibles las hipótesis emitidas. El estudio de un yacimiento arqueológico se presta especialmente a esta combinación de disciplinas y puede aportar mucha información sobre un tema poco conocido en nuestro país.

Dichos estudios paleoclimáticos son abundantes en la Europa Central y Nórdica pero escasos en todo el Sur, incluyendo la Península Ibérica y ello debido a una serie de causas entre las que no hay que despreciar las derivadas de las dificultades inherentes al clima (p. ej: mala conservación de pólenes en muchos tipos de suelos bajo clima cálido). Desde el punto de vista de la arqueología, son también raras las reconstrucciones del paleoambiente ya que sigue siendo prioritario el estudio de los artefactos. Combinar diversos enfoques en el estudio de los yacimientos arqueológicos puede aportar una información básica para la comprensión del funcionamiento de las sociedades primitivas.

En este apartado se emiten hipótesis sobre el paleoambiente del yacimiento prospectado, durante la época del Bronce-Hierro. La base de estas hipótesis, que deberán ser verificadas total o parcialmente mediante excavación, está en la combinación de las observaciones realizadas sobre el ambiente actual y los datos bibliográficos obtenidos sobre los cambios climáticos de los últimos milenios.

Todos los autores están de acuerdo en los profundos cambios climáticos asociados a la última glaciación, finalizada hace unos 10.200 años. El acuerdo desaparece bastante cuando se trata de describir los cambios, más sutiles, acaecidos desde esta fecha hasta la actualidad, sobre todo en lo referente a los últimos cinco milenios. Durante este período, y sobre todo en la cuenca mediterránea, la escasez de estudios complica las interpretaciones, que además, suelen optar por dos vías diferentes a la hora de explicar los cambios deducidos en la vegetación, que para muchos autores constituye un buen indicador climático: algunos autores atribuyen todos los cambios a variables climáticas mientras que otros hacen especial hincapié en la acción humana, muy antigua e intensa en todo el Mediterráneo.

Es evidente que el peso de la acción humana es importante sobre todo bajo un clima como el mediterráneo, en el que pueden acentuarse extremadamente los procesos erosivos y de degrada-

ción provocados por la explotación de los ecosistemas; ello puede dar lugar a cambios profundos, como está documentado y comprobado en época histórica. Tal como afirma el botánico Font i Quer en su descripción del clima y la vegetación de la Península Ibérica, el clima consta de «nueve de invierno y tres de infierno» lo que puede provocar grandes dificultades de regeneración de la cubierta vegetal después de su destrucción total o parcial.

Quezel (1976) hace notar que tanto las características genéticas de la vegetación provocadas por el arcaísmo y el aislamiento, como las climáticas (propensión a la erosión y degradación irreversible) magnifican la importancia de la actividad humana. Dicho autor afirma que entre los años 500 a.C-500 d.C. se destruyeron más de la mitad de los bosques del Mediterráneo a causa de la actividad humana. Otros muchos autores (Le Houerou 1980, Trabaud 1980, Guillerm & Trabaud 1980, Thirgood 1981) y a partir de campos de estudios diferentes, coinciden en este aspecto afirmando que el hombre, y no el clima, ha sido la causa de muchos cambios producidos en la vegetación durante los últimos milenios. Comparten la afirmación hecha por Humboldt en el siglo pasado: «La civilización pone fronteras al crecimiento de los bosques, y el grado de juventud de una civilización puede deducirse por la presencia o ausencia de los mismos».

Tomaselli (1976) afirma que el período húmedo subsiguiente a la última glaciación favoreció la extensión de los bosques mediterráneos, que presentaron un desarrollo máximo hasta el 4000 BP.

Reconoce también el gran impacto de las sociedades humanas a partir del Neolítico, responsabilizandoles de la posterior degradación; pone algunos ejemplos como el de Chipre, que suministraba a los egipcios madera de construcción alrededor del 3400 BP mientras que un milenio más tarde se tomaron ya medidas de protección para los escasos bosques que quedaban en la isla. Cita asimismo las graves agresiones a los bosques llevadas a cabo por el Imperio Romano.

Pons (1980) habla del hombre como causa de la extensión de las formaciones arbustivas del mediterráneo frente a los bosques al menos durante los últimos 4000 años.

No hay pues que despreciar en absoluto el posible papel degradador del paisaje de una cultura desarrollada como la tartésica.

Las hipótesis sobre el paleoambiente deben, pues, partir de las informaciones existentes sobre los posibles cambios climáticos, pero se hace difícil precisar «a priori» la intensidad de degradación del paisaje provocada por la propia sociedad instalada en este paleoambiente.

Como ya hemos comentado, los cambios climáticos de la Europa Central y Nórdica están bastante bien documentados, a diferencia de los de la Península Ibérica. Es peligroso considerar que ha existido un paralelismo estricto, ya que pueden darse fenómenos de compensación climática (de precipitaciones) a nivel de hemisferio, con lo cual períodos húmedos en ambiente subalpino se corresponderían con períodos secos en ambiente semiárido (Carulla, 1977).

Parece evidente que en la Península Ibérica, y en los últimos milenios, ha existido en mayor grado que el actual una vegetación correspondiente a climas más fríos y húmedos. Pero por otra parte, tanto el gran número de paleoendemismos como de nuevos endemismos atestiguan el carácter de refugio de la península durante la última glaciación y, por tanto, la pervivencia en la misma de condiciones no muy distintas a las actuales, aunque quizás más restringidas en el espacio.

En un estudio reciente sobre los pólenes de sedimento de albufera de una zona próxima a Lisboa, Queiroz (1985) detecta, duante un período no datado estrictamente pero que supone que abarca desde unos 8 milenios hasta la actualidad, variaciones importantes en la composición polínica sobre todo en lo referente a la abundancia de *Pinus* y otras especies arbóreas *(Quercus)* incluyendo caducifolios del tipo *Q. faginea;* pero lo interesante es que en ningún momento desaparecen los pólenes de *Olea,* lo que atestigua que en menor o mayor grado se mantienen durante todo este lapso claras condiciones de mediterraneidad.

Otro autor (Pons, 1984), asegura la presencia de bosques mediterráneos de *Phyllirea* y *Juniperus* en los litorales rocosos de Dalmacia durante el período 7600-6200 BP, lo que atestigua el mantenimiento de claros enclaves mediterráneos durante el período Atlántico. El mismo autor, en otro trabajo (Pons 1980) hace hincapié, no obstante, en la importancia del impacto humano en lo relativo a la expansión de las comunidades arbustivas frente a los bosques mediterráneos; este fenómeno se ha acentuado durante los últimos 5000 años, pero se asegura la existencia de estas formaciones arbustivas incluso durante la época Atlántica (alrededor del 7500-6000 BP).

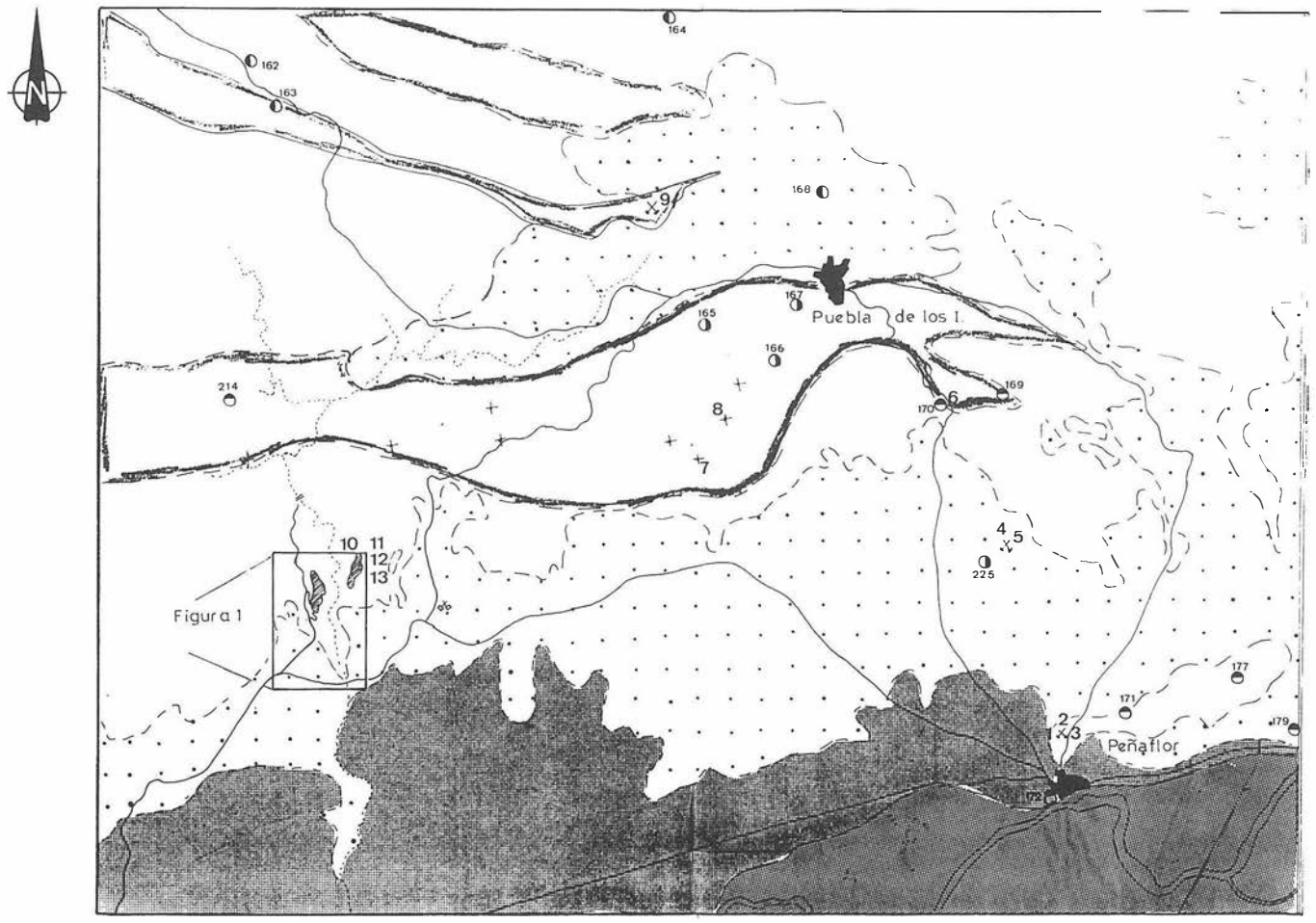
Por otra parte, Stevenson (1984) en un estudio palinológico del SO de España, afirma la existencia de bosques templados en el llano del Guadalquivir durante el período glacial final (13000 BP), pero duda de la existencia de bosques de *Corylus* (avellano) en la misma zona durante el período Atlántico. Dicho autor afirma que no se tiene suficientemente en cuenta el transporte de pólenes a larga distancia, hecho que explicaría la presencia de polen de *Corylus, Alnus, Betula* y *Fagus* provenientes de Sierra Morena o de pequeños y concretos enclaves. Esta afirmación la basa en estudios actuales sobre transporte de pólenes a distancia y, aunque no desmiente el carácter más frío y húmedo del clima durante el período Atlántico, permite suponer la permanencia de condiciones mediterráneas durante esta época.

Otros trabajos, como el de Mallarach *et al.* (1985) detectan un aumento de pólenes de *Quercus* perennifolios situado en el inicio del período Atlántico (hacia el 7000 BP) en la zona de Olot (NE de la península), donde actualmente coexisten aún bosques mediterráneos con otros de carácter marcadamente centroeuropeo *(Fangus sylvatica, Quercus robur).*

En su libro sobre las relaciones entre el hombre y el bosque mediterráneo, Thirgood (1981) hace una revisión exhaustiva de los diferentes y variados trabajos sobre el tema y llega a una serie de conclusiones. Entre ellas la afirmación de que, dejando de lado las pequeñas fluctuaciones de corta duración, no ha habido ningún cambio climático importante durante los últimos cinco milenios; este período, que vendría precedido por otro más húmedo (8000-5000 BP), podría haber tenido épocas ligeramente más secas (alrededor del 4000 BP) o más húmedas (alrededor del 3000 BP) pero sin que supusieran cambios profundos en el clima.

Las conclusiones que se extraen de toda esta información pueden ser resumidas en las siguientes consideraciones: durante la época del Bronce y Hierro (3900-3300 BP, período subboreal), el clima del Sur de la Península Ibérica no debía ser radicalmente distinto del actual, y en todo caso las diferencias consistirían en una humedad ligeramente mayor. Ello podría hacer que, en condiciones de nula o escasa degradación ambiental debida a la poca presión humana del período anterior, junto con la influencia o herencia de períodos anteriores más húmedos, el ambiente fuera apto para el desarrollo de bosques mediterráneos (coexistiendo con formaciones arbustivas bien desarrolladas en las partes más bajas y secas) y el mantenimiento de cursos de agua permanentes, incluso en zonas actualmente muy secas. Pensemos que, en estas zonas límite, un ligero aumento de la pluviosidad con respecto a la actual puede suponer cambios profundos en la vegetación y más si se da en un medio no sometido a erosión en el que los suelos pueden retener eficazmente el agua de lluvia y regular el régimen hídrico de forma muy diferente al actual.

A partir de estas consideraciones podemos hacer una somera descripción hipotética del paleoambiente del yacimiento prospectado. Dichas hipótesis deberán ser confirmadas o modificadas a la vista de los resultados obtenidos en las excavaciones.



Terraza inferior del Guadalquivir.

Terrazas medias y altas del Guadalquivir.

Ambitos marginales de la depresión con los materiales tortonienses.

Restos elevados de los materiales tortonienses (Mioceno superior). Mesas de Setefilla y del Almendro.

Calizas, dolomías del Cámbrico: Medio mineralogenético de hierro.

Litoarcosas del Cámbrico: Medio mineralogenético diverso.

Cámbrico indiferenciado, junto con Silúrico y Devónico.

7,8, Muestra analizada (ver cuadro anexo).

888 Indicio inventariado en el Mapa Metalogenético, núm. 76 (Córdoba).

Indicio de cobre (principalmente filoniano).

Indicio de plomo, Zinc y pirita.

Indicio de hierro (principalmente estratiforme).

Indicio de hierro, no inventariado.

Mina antigua, sin explotación actual.

Cantera antigua, sin explotación actual.

Población y carreteras.

Nota: Para más información complementaria consultar:
— Mapa Geológico de España: Hoja 942 (Palma del Río) a escala 1/50.000 (1975).
— Mapa Metalogenético de España: Hoja 76 (Córdoba) a escala 1/200.000 (1975).

FIG. 2. Mapa de los muestreos e indicios minerales.

2. Paleoambiente de Setefilla

Las consideraciones hechas nos llevan a la hipótesis de un paisaje marcadamente forestal para la zona de este asentamiento. El carácter del mismo sería predominantemente mediterráneo y dominado por *Quercus* perennifolios (carrascas, alcornoques), con posibles bosques de *Quercus* caducifolios del tipo *Q. faginea* en las partes más altas y frías. Como en la actualidad, se encontrarían bosques de galería asociados a los cursos permanentes de agua.

No hay que desdeñar la existencia de comunidades arbustivas, pero en ámbitos reducidos.

Para evitar las dificultades de interpretación derivadas tanto de la influencia de los pólenes de la vegetación ruderalizada del asentamiento, como de los transportados a larga distancia y que reflejan la vegetación de las partes altas de la cercana Sierra Morena, se hace también muy recomendable abordar el problema desde otros puntos de vista complementarios (restos faunísticos y antracológicos) a fin de obtener una información más amplia y fiable.

Puede ser conveniente, obtener con métodos parecidos un espectro polínico actual para compararlo con la vegetación que existe en la zona y tener una idea de la distorsión de la imagen de la misma que se deriva del estudio de los pólenes.

Bibliografía

F. Bellot, 1978: *El tapiz vegetal de la Península Ibérica,* «H. Blume, Ed.».

N. Carulla, 1977: *Contribución al conocimiento de la dinámica hidrogeológica en clima semiárido (Depresión de Vera, Almería),* «Tesis doctoral Facultad de Ciencias U. A. B. Ediciones U. A. B.»

P. Font i Quer: Capítulos 9 a 14 de *Geografía de la Península.*

J. L. Guillerm y L. Trabaud, 1980: *Les interventions récents de l'homme sur la vegatation au Nord de la Méditerrané et plus particulierment daus le Sud de la France.* Colloque Foud L. Emberger (9-10 avril 1980). «Naturalia Monspeliensia», N.º Hors Serie: 157-171.

H. N. le Houerou, 1980: *Impact of man and his animals on mediterranean vegetation,* en *Ecosystems of the World,* «11 Mediterranean Type Shrublands, Elsevier Sci. Publ. Co: 479-521.»

J. M. Mallarach, R. Perez Obiol y J. M. Roure, 1985: *Aportaciones al conocimiento del clima y la vegetación durante el Cuaternario reciente en el NE de la Península Ibérica,* «Actas 1 Reunión del Cuaternario Ibérico (GETC-GTPEQ). Vol. 2: 201-212. Lisboa.»

O. Polunin y B. E. Smythies, 1977: *Guía de campo de las flores de España, Portugal y SO de Francia,* «Ed. Omega».

A. Pons, 1980: *The history of the mediterranean shrublands,* en *Ecosystems of the World,* 11, Mediterranea Type Shrublands. Elservier Sci. Publ. Co.: 130-138.

A. Pons, 1984: *La paleoécologie face aux variations spatials du bioclimat méditerranéen,* «Bull. Sva. bot. Fr.», 131, actual «Bot.» (2/3/4): 77-83.

P. F. Queiroz, 1985: *Dados para a historia do vegetacao holocenica da regiao de Lagoa de Albufeira-Sumaria das conclusoes do studio paleoecologico da Estacada.* Actas 1 Reunión del Cuaternario Ibérico (GETC-GTPEQ.) Vol. 2: 251-262. Lisboa.

P. Quezel, 1976: *Les forets du pourtour méditerranéen,* en *Forets et maquis méditerranéens: écologie, conservation et aménagement.* «Nots techniques du MAB 2», Les Presses de l'Unesco: 9-34.

P. Quezel y H. C. Taylor, 1984: *Les frutices sempervirents des regions méditerranéennes de l'ancien mode Éssai comparé d'interpretation des structures biologiques et des donnés historiques,* «Botanica Helvetica», 94/1: 133-44.

A. C. Stevenson, 1984: *Studies in the vegetational history of SW Spain III Palynological investigations at El Asperillo, Huelva,* «Journal of Biogeography», 11: 527-551.

J. V. Thirgood, 1981: *Man and the mediterranean forest: A history of resource depletion,* «Academy Press», London.

R. Tomaselli, 1976: *La degradation du maquis méditerranéen,* en *Forets et maquis méditerranéens: écologie, conservation et aménagement,* «Nots techiques du MAB 2», Les Press de l'Unesco: 35-76.

L. Trabaud, 1980: *Man and fire: Impacts on Mediterranean Vegetation,* en *Ecosystems of the World,* 11 Mediterranean Type Shrublands Elsevier. Sci. Publ. Co.: 523-537.

PROSPECCION EN LA VEGA DEL GUADALQUIVIR DE ACUERDO CON EL PROYECTO DE INVESTIGACION SOBRE EL CENTRO DE PRODUCCION DE TERRA SIGILLATA DE LOS VILLARES DE ANDUJAR (JAEN) Y SU DIFUSION, 1985

MERCEDES ROCA ROUMENS-FRANCISCO NOCETE CALVO,
CRISTOBAL PEREZ BAREAS-RAFAEL LIZCANO PRESTEL-
NARCISO ZAFRA DE LA TORRE

El espacio geográfico en el que se centran las prospecciones arqueológicas realizadas dentro del proyecto «Los Villares» de Andújar, 1985, viene circunscrito por el tramo del río Guadalquivir comprendido entre las desembocaduras de los ríos Jándula y Rumblar, cuyas coordenadas son 3 ° 51' 00"/ 4 ° 07' 00" de latitud y 38 ° 00' 04"/ 38 ° 05' 00" de longitud.

La elección de este espacio geográfico viene supeditada a la necesidad de valorar el modelo ocupacional en el que se sitúa el centro de producción de sigillata hispánica de los Villares de Andújar, las posibles distorsiones que puede sufrir este modelo a tenor de la ubicación del centro, punto central del área de prospección, así como la presencia de otros nichos ecológicos que, como las Campiñas Bajas, Piedemonte de Sierra Morena, junto con la desembocadura de todos sus afluentes conectados tradicionalmente con las rutas ganaderas de Sierra Morena (Jándula y Rumblar), y rutas íntimamente ligadas a los focos metalúrgicos de dicha Sierra (Rumblar), ayudan a definir y contrastar el modelo ocupacional.

El presupuesto metodológico en el que se enmarcan las prospecciones gira en torno a la valoración de la infraestructura de ocupación sobre la que se asienta el alfar, como condicionante —distorsionador en su ubicación; delimitación de yacimientos dependientes— condicionantes de su infraestructura; valoración global de la plataforma agraria (centuriación-no centuriación); determinación de la distribución y dispersión de sus productos a nivel comarcal e incidencias del Guadalquivir convertido a través de Roma en una ruta imperial; por último descripción de los recursos captables por la infraestructura de la producción cerámica. En definitiva, la valoración del ambiente macroespacial a nivel sincrónico y diacrónico donde se inscribe el centro de producción de cerámica de Los Villares de Andújar.

DELIMITACION GEOGRAFICA

El tramo del río Guadalquivir comprendido entre los términos municipales de Andújar a Espeluy, se estructura en lo que hoy geomorfológicamente conocemos como Vega del Guadalquivir o Valle en sentido estricto. Una mofología de terrazas excavadas sobre terrenos cuaternarios con una fuerte deposición de aluviones, se estructura en base a una serie de meandros que conforman un paisaje homogéneo, donde las únicas matizaciones que podemos hacer, vendrán determinadas por la presencia de los afluentes del río y de la estructura de sus terrazas. La principal subdivisión que podemos realizar del espacio, gira en torno a su vertiente derecha, donde la presencia de unas terrazas más suaves, una red fluvial más densa, un aporte geológico erosivo importante y una mayor apertura de los meandros, confiere un espacio con mayores posibilidades para el desarrollo agrícola y procesos de irrigación que en las terrazas más estrechas, abruptas y secas de su vertiente izquierda. Junto a esto la gran proximidad de Sierra Morena en la ribera derecha, donde confluyen nichos ecológicos distintos (dehesa) y actividades económicas ligadas a un desarrollo pastoril más marcado, contrastan con la prolongación de Las Campiñas de secano en su margen izquierda. Con todo esto podemos apuntar cinco unidades geográficas diferenciadas:

— Vega en sentido estricto. Situada a ambas márgenes del río, si bien con una mayor presencia en su ribera derecha.

— Terrazas meridionales o terrazas de su ribera izquierda, que forman el límite entre la Vega y la Campiña Occidental Baja.

— Terrazas septentrionales o terrazas de la margen derecha del río, límite entre la Vega y el Piedemonte de Sierra Morena.

— Desembocadura del río Rumblar.

Desembocadura del río Jándula.

Cada una de estas unidades con una geomorfología, edafología, nichos ecológicos y posición estratégica diferenciables, suponen un ambiente ocupacional diverso y unos patrones de asentamiento peculiares, hechos que exigen una metodología prospectiva, a su vez distinta.

METODOLOGIA DE PROSPECCION

La prospección sistemática se ha ceñido fundamentalmente a la Vega en sentido estricto, mediante un peinado completo de la zona con una frecuencia de 50 m., a tenor de los resultados de la experiencia realizada en prospecciones como la vega del río Guadiana y el río Torres, donde la distancia media entre los asentamientos romanos giraba en torno a los 300 m. Las escasas evidencias arqueológicas de la unidad mínima ocupacional romana, exigían este modelo frecuencial.

Por otra parte, y para poder delimitar el ámbio espacial del modelo ocupacional propio de la Vega, hemos realizado sondeos de prospección con igual frecuencia, cada kilómetro, en el resto de las unidades geográficas que hemos diferenciado anteriormente.

El modelo de documentación utilizado se ciñe a las bases de «ficha de prospección» publicados por el CUSR de Jaén en el Congreso de Arqueología Espacial de Teruel, 1984[1].

VALORACION DIACRONICA DE LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO

A falta de un estudio más preciso de la cultura material que ofrecen los yacimientos prospectados y que nos permita realizar valoraciones cronológicas en aras a la reconstrucción sincrónica y diacrónica de la ordenación del territorio, así como la ausencia, por el momento, de claras correlaciones de datos edafológicos, etc., para la elaboración de este informe preliminar, hemos optado por un avance en los patrones de asentamiento, así como por una serie de inferencias ocupacionales que puedan sintetizarnos la dinámica del poblamiento en el entorno de Los Villares de Andújar.

En todos los casos se trata de un modelo ocupacional muy similar, ceñido a las márgenes de río, donde se encuentra la base de la captación de recursos. Terrazas o suaves lomas ejemplifican morfológicamente un modelo donde las diferencias diacrónicas atienden fundamentalmente a la frecuencia, posición y jerarquía

entre los asentamientos. En cada una de las sincronías los contrates con las zonas marginales ayudan a la compresión de las dinámicas diacrónicas.

Durante el Paleolítico la ubicación de yacimientos en las terrazas más próximas al río y exclusivamente en su ribera derecha, coincidiendo con los cauces de sus afluentes, no sólo nos refleja un modelo ocupacional íntimamente ligado a la captación de recursos propios de la Vega en la dinámica cazadora-recolectora, sino que a su vez la elección de la ribera norte no es un hecho gratuito si tenemos presente que los agentes erosivos de los afluentes procedentes de Sierra Morena suponen un aporte de materia prima en base a grandes nódulos de cuarcitas arrastrados en su curso. Este condicionamiento geográfico que une el lugar de producción de utillaje con la captación de recursos alimenticios va a ser ampliamente superado con el inicio de la Economía de Producción como documenta la dispersión de asentamientos durante las fases finales del Neolítico, donde una ocupación intensiva de la Vega, en sus dos márgenes, muestra no sólo una intensificación en la captación de recursos del río, sino también las posibilidades edafológicas e hídricas que garantizan el desarrollo de la incipiente agricultura.

La morfología de los asentamientos durante este período dependerá fundamentalmente de la geomorfología del terreno: la ocupación de las terrazas que jalonan las desembocaduras de afluentes como el Rumblar (Sevilleja)[2] y las suaves lomas de la Vega formadas por la colmatación del hábitat sucesivo de los asentamientos.

La característica más importante y sin duda diferenciadora del hábitat del Neolítico Final vendrá definida por el aumento cuantitativo de los asentamientos que se suceden a una distancia media de dos kilómetros, y que muestran el devenir de una economía semisedentaria, como lo atestiguan los escasos niveles de ocupación de los silos que microespacialmente ordenan estos asentamientos (Sevilleja)[3].

Un factor interesante y digno de ser reseñado lo constituye el hecho de la ausencia de este tipo de asentamientos en las áreas marginales de las Terrazas Septentrionales y Meridionales, de no ser el caso de la ocupación de los cauces de los afluentes del Guadalquivir, hecho que corrobora que su tecnología agraria está en función del río como base económica productiva (río Guadalbullón y Arroyo Salado de los Villares)[4].

El inicio de la Edad del Cobre viene a significar la consolidación de las bases de la Economía de Producción y a su vez del proceso de sedentarización. Ambos factores se manifiestan a nivel macroespacial, y en la vega del Guadalquivir, de una manera muy clara como podemos observar en la reducción del número de asentamientos, hecho que parece estar en función de una concentración poblacional acompañada de sensibles cambios cualitativos a nivel urbanístico, expresados en una revitalización de los sistemas constructivos en base a la utilización de la piedra. Sin embargo sigue manteniendose la tipología de los asentamientos en su modelo de ubicación, hecho que viene a corroborar una continuidad en las bases económicas de producción como documenta la cultura material, si bien algunos cambios debieron de operarse a este nivel.

En relación con las áreas marginales donde se realizaron sondeos de prospección, debemos anotar lo no incidencia de estos modelos ocupacionales en el Piedemonte de Sierra Morena, frente al mundo de las Campiñas donde yacimientos como Higuera de Arjona, ofreciendo una tipología similar a la Vega, y sin embargo, alejado del cauce de los ríos, documenta la coincidencia de estos cambios con el inicio de la conquista del secano[5].

En la Edad Plena del Cobre, asistimos a la creación de asentamientos de nueva planta (Los Villares de Andújar) que implican un considerable aumento de su tamaño, así como una nueva reducción numérica en la Vega. A una distancia de nueve km. entre sí, tres yacimientos ordenan el territorio del Valle y nuevos factores de tipo estratégico-defensivo parecen condicionar su ubicación. Será esta necesidad la que determine una morfología amesetada fácil de defender y la presencia de estructuras de fortificación. Este hecho supondrá en alguno de los casos un distanciamiento relativo del nicho explotable como queda manifestado en el yacimiento de «Las Tiesas» en Espeluy. No obstante debemos reseñar que por su tamaño, el yacimiento de Los Villares parece convertirse en el centro jerárquico de la economía de la Vega, siendo el único ubicado en la margen derecha del río, coincidiendo con las tierras que permiten una mayor productividad agrícola.

En relación con las áreas marginales, el modelo ocupacional y la estructura económica de la Vega, quedan aislados del desarrollo coetáneo de los grupos de las Campiñas mediante un espacio no ocupado que contrasta con sus posibilidades agrícolas. Bien puede tratarse de un problema territorial como ha señalado alguno de nosotros[6].

El final de la Edad del Cobre viene a suponer el desarrollo de la estructura ocupacional iniciada con anterioridad, hecho que determina el gran desarrollo que adquiere durante este período el yacimiento de Los Villares. Su modelo presenta una caracterización peculiar y diferenciable de la ordenación próxima de las Campiñas como documenta la no existencia de asentamientos secundarios dependientes en la estructura macroespacial[7].

En la margen izquierda del Guadalquivir, asentamientos como Las Tiesas (Espeluy) y las Aragonesas (Marmolejo), situados junto a vados que unen ambas márgenes del río y sus principales afluentes de Sierra Morena, parecen conectar las rutas metalúr-

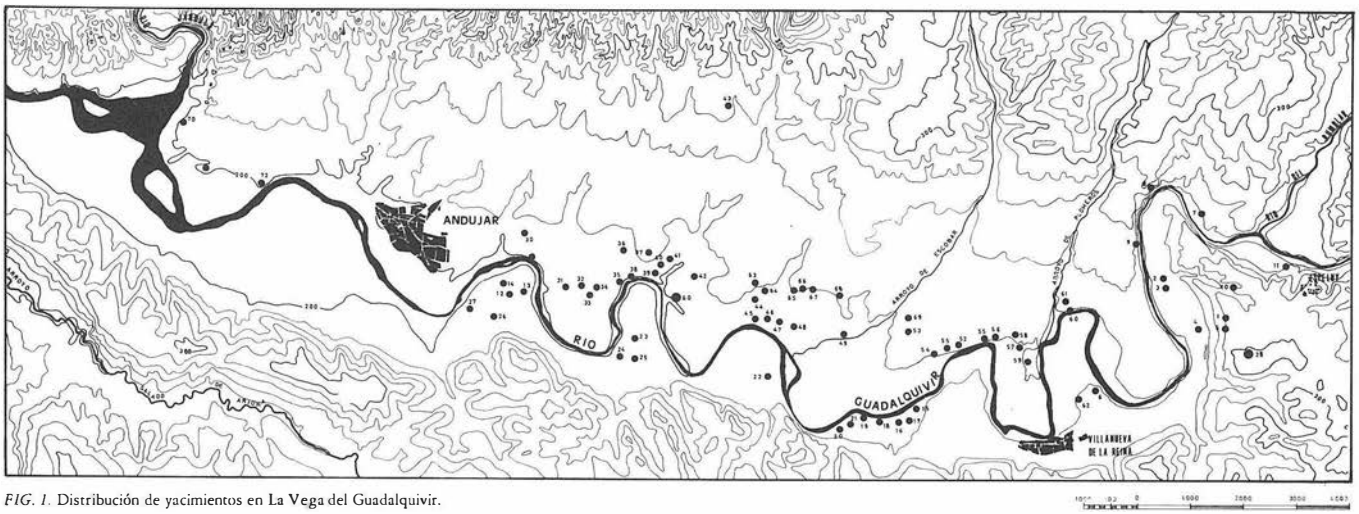


FIG. 1. Distribución de yacimientos en La Vega del Guadalquivir.

gicas de la Sierra con los florecientes poblados de Las Campiñas. Por su parte el yacimiento de Los Villares se ha convertido en el único centro estratégico-jerárquico de las fértiles tierras de la margen derecha del Guadalquivir.

La Edad del Bronce supone profundos cambios en los patrones de asentamiento. Junto a la perduración del yacimiento de Los Villares de Andújar, asistimos a la aparición de nuevos asentamientos en la vertiente derecha del río, cerca de la desembocadura de sus afluentes. Con una tipología material y ocupacional similar a los grupos de piedemonte de Sierra Morena, estos poblados parecen convertirse en cabezas de puente entre el mundo metalúrgico-pastoril de la sierra y las comunidades agrícolas de la vega, o ejemplos de la asimilación cultural de modelos y patrones que comienzan a generalizarse durante la Edad del Bronce.

Las desembocaduras del Rumblar, Jándula, Arroyo Escobar y Arroyo de los Plomeros, ofrecen asentamientos donde se ha generalizado un modelo de hábitat en base a aterrazados sobre las laderas abruptas y donde la metalurgia coexiste con el dominio de una infraestructura agrícola (Sevilleja) [8].

Durante las fases finales de la Edad del Bronce y el inicio del mundo ibérico se documenta un aumento cuantitativo de los asentamientos neolíticos, hecho que puede demostrar un claro aumento poblacional y nuevas estrategias de ocupación y explotación agrícola. En ningún caso el deterioro de la estructura jerárquica del valle en base al papel dominante de Los Villares, parece observarse. En las fases plenas del mundo ibérico se observa un receso poblacional con la desaparición de la mayor parte de los asentamientos situados en la vega y en contrapartida un incremento en la extensión del yacimiento de Los Villares. Sin embargo la estructura territorial del mundo de los recintos-atalaya que reflejan las campiñas no parece adaptarse al ámbito de la vega.

Los contrastes con las áreas marginales desde fines de la Edad del Bronce hasta el cambio de era, siguen reproduciendo el vacío poblacional existente entre el mundo de la vega y las campiñas en un caso y el piedemonte de Sierra Morena en otro, hecho que, como ya observamos, no puede atribuirse a desigualdades del nicho ecológico, sino más bien a los contrastes entre modelos de explotación y posiblemente a estructuras diversas de índole territorial, como parece demostrar una línea de recintos fortificados situados sobre las últimas lomas de la campiña occidental baja (Las Atalayuelas de Higuera de Arjona) que cercanos a las terrazas de la vega la controlan visualmente.

En época romana la infraestructura generada como modelo de captación de recursos, y el desarrollo de una unidad jerárquica como Villares basada en su ubicación sobre las tierras más fértiles y como consecuencia de su devenir histórico, se verá ampliamente desarrollado en época preimperial mediante la potenciación de dicho centro como canalizador del dominio romano que en este periodo no intenta destruir el modelo de organización ibérico, sino más bien mantenerlo en favor de sus intereses mediante una superposición de Roma en sus estructuras político-administrativas.

Las distorsiones fundamentales del hábitat durante este periodo vendrán de la mano del control de algunos puntos estratégicos que como el caso de Sevilleja [9] permiten controlar los escasos vados del río, y con toda seguridad los circuitos pastoriles y metalúrgicos de Sierra Morena.

Será el cambio de era, y con ella el Imperio, el gran modificador de la estructura ocupacional del valle. Cuando Roma se convierte en un estado territorial, sus antiguos dominios comienzan a integrarse dentro de una nueva dinámica política y a su vez económica. Si Villares posee la infraestructura ciudadana necesaria para convertirse en el centro administrativo de la vega, cambios en el carácter intensivo de la producción y el régimen de tenencia y propiedad de la tierra, serán la manifestación de la nueva dirección de la vega en época imperial. Un notable aumento de asentamientos rurales, ocupando los suelos de la vega, ejemplifican espacialmente esta dinámica. Su frecuencia (100 a 200 m.) contrasta con otros modelos rurales que hemos valorado en la vega del río Torres [10], en la del Guadiana [11] y en las campiñas [12]. Sus causas no sólo creemos que se deban a una mejor infraestructura edafológica, ni tampoco a algún proceso de centuriación, que en este momento estamos estudiando, sino más bien a la dinámica del Guadalquivir que ha pasado a ser una Ruta Imperial. Es en esta coyuntura, en estas circunstancias, en esta infraestructura donde debemos situar el origen de un gran centro de producción de cerámica como el de Los Villares de Andújar, que muestra desde el principio una definida voluntad de comercialización a larga distancia.

En publicaciones anteriores se ha barajado la hipótesis de una instalación de alfareros itálicos como responsables de la puesta en marcha de la producción de sigillata [13]. Pero como también se ha comprobado, esta producción de sigillata ha estado precedida y ha sido en parte contemporánea de una producción muy intensa de cerámica ibérica. Con los datos que poseemos actualmente esta última conoce sólo una difusión muy local, que contrasta con la exportación a gran escala de que ha sido objeto la Sigillata.

Ello puede ser muy significativo en la medida que parece reforzar la idea antes expuesta de la llegada de alfareros ajenos a la tradición indígena, con unas técnicas, unos motivos y, sobre todo, unas miras comerciales estudiadas y concretas, orientadas al Norte de Africa.

Es sobre todo a partir del 60 d. C. cuando la producción de Terra Sigillata Hispánica de Andújar parece abundantemente representada en yacimientos romanos meridionales de la Península y en el Norte de Africa, y los yacimientos prospectados no representan en este sentido una excepción. Quizá ello indique que dicha producción no tiene incidencia a un nivel comarcal, hasta el 60 d. C. puesto que la demanda indígena continuaba orientándose a la cerámica ibérica pintada.

Notas

[1] C. Choclan y otros: *Bases fundamentales para la elaboración de un método de ficha para la prospección sistemática. Arqueología Espacial,* tomo I: pp. 149-166, Teruel, 1984.

[2] Excavaciones realizadas en los yacimientos de la Plaza de Armas de Sevilleja, Espeluy (Jaén), bajo la dirección de F. Contreras, F. Nocete y M. Sánchez.

[3] Ver nota 2.

[4] A. Ruiz, F. Nocete y M. Sánchez: *«La edad del Cobre y la argarización en tierras jiennenses.»* Congreso de homenaje a L. Siret. Cuevas de Almanzora, Almería, 1984 (en prensa).

[5] F. Nocete: *La consolidación de las bases de la Economía de Producción. Nuevas perspectivas en la investigación,* en *Nuevas perspectivas en la Arqueología del Alto Guadalquivir.* Jaén, 1986 (en prensa).

[6] Ver nota 5.

[7] F. Nocete: *Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre. Arqueología Espacial,* tomo III: pp. 91-103, Teruel, 1984.

[8] Ver nota 2.

[9] Ver nota 2.

[10] Prospecciones realizadas por el Dpto. de Prehistoria del C. U. S. R. de Jaén, 1985.

[11] Prospecciones realizadas por el Dpto. de la Univ. de Granada, 1985.

[12] Prospecciones realizadas por el Dpto. de Prehistoria del C. U. S. R. de Jaén, 1980-85.

[13] M. Roca: *Consideraciones en torno a las influencias itálicas en la Sigillata Hispánica,* «C. P. U. G.», 3: pp. 285-303, Granada, 1978.
M. Roca: *Sigillatas importadas y nuevas formas en Terra Sigillata Hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas inferidas de la actividad inicial del Alfar,* «C. P. U. G.», 5: pp. 237-275, Granada, 1980.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DE SUPERFICIE DE LOS YACIMIENTOS IBERICOS Y ROMANOS DE LA VEGA DE VELEZ BLANCO (ALMERIA), 1985

CANDIDA MARTINEZ LOPEZ-FRANCISCO A. MUÑOZ

La citada prospección se desarrolló durante los meses de julio y agosto de 1985, completándose en estas fechas un trabajo previo de investigación y reconocimiento del terreno realizado durante algunos días del mes de junio, y completando el trabajo en algunos fines de semana de noviembre.

La metodología utilizada ha sido la expuesta en el Proyecto presentado para el trabajo de campo, pero ha sido complementada con un trabajo previo que nos facilitase el mismo. En su conjunto los trabajos efectuados han sido los siguientes:

1. Trabajo de archivo en los fondos del Ayuntamiento —Libros de población— con el fin de conocer las divisiones históricas del territorio, los nombres históricos de las distintas zonas, las variaciones en la configuración del paisaje (zonas de cultivo donde hoy hay zona urbana, cambios de cultivo, zonas de bosque transformadas en cultivo y viceversa, etc.), límites, caminos, etc.

Los resultados de esta investigación fueron de gran ayuda para comprender mejor el territorio, su organización en Diputaciones y Pagos, al menos desde época arabe, los topónimos, la antigüedad de la red de regadío, la existencia anterior de un importante cultivo de vid (hoy desaparecido), etc.

2. Tomamos contacto con la Comunidad de Regantes que nos facilitó el listado de manantiales, embalses, así como el caudal de todos los pertenecientes a la comunidad.

3. Recorrimos el territorio acompañados de personas que habían desempeñado cargos de administración municipal de los mismos y que nos señalaron «in situ» los límites de las Diputaciones y Pagos, así como los manantiales y balsas que por su utilización particular no entran en la comunidad de regantes citada.

4. Recopilamos y estudiamos la bibliografía existente sobre Vélez Blanco.

5. Mantenemos contactos permanentes con todas aquellas personas que por conocimiento de la Historia y el territorio podían aportarnos datos e incluso valorar o relacionar los primeros resultados.

En función de todo ello decidimos realizar la prospección usando como unidades las Diputaciones y Pagos, tras un análisis general de las condiciones físicas y climatológicas del territorio.

DELIMITACION Y CARACTERISTICAS DEL TERRENO PROSPECTADO

La vega de Vélez Blanco ocupa el valle que se extiende al E de la Sierra de María y de los Maimones, bordeando otro gran accidente geográfico —la Muela, de la Sierra del Gigante—, para abrirse hacia las tierras de Lorca, siguiendo el curso del rio Corneros (luego Guadalentín). Este pequeño enclave entre las costas levantinas y el surco intrabético está compuesto en su mayor parte por mantos cuaternarios, con algunos accidentes del Terciario, y está rodeado por grandes montañas de calizas terciarias [1] (figura 1).

Está atravesada por diversos barrancos y arroyos (barranco de la Tala, barranco de Taibena, barranco de Martilena, barranco de las Fuentes, barranco de la Canastera, cañada de Turruquena-Perona), que confluyen todos formando el río Claro-Corneros, que en su tramo final, al paso por esta comarca recibe las aguas de la rambla de Chirivel. Además del agua que fluye por los citados barrancos existen importantes manantiales de agua, situándose los más importantes en el propio núcleo de Vélez Blanco y al pie del Malmón, fuentes que se utilizan para regar, en la actualidad, la mayor parte de la vega (Cinco Caños, Caños del Mesón, Caños de la Novia, Caños de la Plaza, Balsa Vicaria, Caños de Caravaca, Caños de la Alameda, Fuente de los Molinos, etc.). Existen otros manantiales de caudal más reducido y a veces irregular, en algunos casos, que sirven en la actualidad, para las necesidades de los habitantes de los cortijos y sus ganados, o para el riesgo de pequeñas extensiones. Son las fuentes y pozos que encontramos dispersos en la vega (figura 2).

Se combina el cultivo de regadío —cultivo de huerta (hortaliza, fruta, etc.)— con el cereal, olivos, almendros, etc. La red de acequias cruza toda la vega permitiendo el riego de la práctica totalidad de su territorio. Esta red de acequias y la distribución de las aguas parece datarse de época árabe [2] aunque muy posiblemente parte de las aguas y sus canalizaciones fueran aprovechadas en época romana.

Es significativo el cambio de los cultivos que se produce en cuanto a algunas especies, concretamente la vid. Tenemos datos ofrecidos por los libros de población del siglo XVI, las bodegas que aún existen en algunos cortijos, así como los restos de cepas que aparecen cuando se labran las tierras en profundidad, que explicitan su amplia extensión. Curiosamente en la actualidad algunas tierras de la Solana y de Canales se están volviendo a plantar con vides.

La productividad de las tierras es bastante alta, tanto por la abundancia de agua como por la calidad de los suelos. Podemos distinguir dos zonas. La parte más cercana al pueblo, muy abancalada, dada su orografía, en fuerte pendiente, que corresponde a los pagos de Palacil, Alancin, El Güy, Cenete, etc., y, de la misma forma, el pago de Turruquena y el de Martilena. Por el contrario la parte baja, arrellanada al pie de la Muela y de los cerros que bajan del pueblo presenta una orografía diferente y en relación con ello un tipo de parcelas con mayor extensión.

Además de los recursos agrícolas se da el pastoreo, en las pequeñas lomas y colinas no roturadas. También existen restos de encinares y algunas extensiones de pinares. Aunque hoy parezca inconcebible, dada la sequía a que está sometida la zona, los más viejos del lugar cuentan como en la parte más baja del río Corneros-Rambla de Chirivel había pesca.

El acceso a las Diputaciones y Pagos es sencillo debido a las carreteras comarcales existentes. La que une Vélez Blanco-Lorca atraviesa la zona central de la vega, y a partir de ella salen numerosos caminos sin asfaltar que conectan los diversos cortijos. La que une Vélez Blanco con María, que conecta el valle del río Claro, al igual que la carretera con Topares, y, por último, la que une Vélez Blanco con Vélez Rubio, por donde se puede acceder a los Molinos.

En conjunto la zona prospectada está bastante habitada. Destaca el núcleo de Vélez Blanco, las pequeñas aldeas de El Cercado y El Piar, y un importante número de cortijos dispersos por todo el territorio. De todos modos es necesario considerar el importante despoblamiento producido en las últimas décadas.

La zona, por último, está situada en la encrucijada de caminos

que unen el Levante peninsular con la Hoya Guadix-Baza, tradición que se recoge históricamente en tantos escritos como hemos comprobado, al menos, desde la época árabe. Téngase en cuenta que por aquí, o en sus inmediaciones debió levantarse la Vía Augusta.

POBLAMIENTO HISTORICO

En su conjunto la zona referida ha estado habitada desde época prehistórica, siendo testigos de ello yacimientos como la Cueva de los Letreros y poblados anejos, la Fuente de los Molinos, el Cerro de las Canteras, La Tejera, el río Claro, etc.

Tras ese poblamiento prehistórico pensabamos que debía de existir una continuidad de población ibérica y romana, en el anonimato histórico a no ser por las monedas que de forma esporádica han ido apareciendo en torno a las faldas del Castillo, y por algunos topónimos que los árabes dejaron pervivir de épocas anteriores.

La etapa siguiente, la árabe, ha dejado su fuerte huella que se puede detectar en los restos de las murallas, en los restos de su mezquita, después convertida en iglesia, en los restos de muros de su alcazaba, integrada en el Castillo, y en las torres de vigilancia o comunicación dispersas por el territorio. Además, de esos restos más monumentales y evidentes, esta etapa implantó un complejo sistema de riego, buena parte de los abancalamientos de los pagos citados, restos de necrópolis, topónimos, monedas, cerámica, etc.

Tras la conquista cristiana se continúa este poblamiento y muy posiblemente con las mismas características de aprovechamiento de las tierras. En el lugar de la Alcazaba se levanta el Castillo de los Marqueses de los Vélez; la Mezquita se transforma en Iglesia; y el núcleo de población se amplía fuera de las murallas.

En la actualidad, y a pesar del despoblamiento considerable de las últimas décadas fruto de la emigración, la zona está bastante poblada.

Fruto de este poblamiento histórico son la organización actual del territorio en diputaciones y pagos, los testimonios toponímicos, y la distribución y estructuración de las tierras. Hemos seguido estas tres constantes para organizar nuestro estudio. En lo que respecta a las diputaciones y pagos nos interesa llamar la atención sobre la cierta unidad morfológica, agrícola e histórica que presentan digna de ser tenida en cuenta. Destacamos la Diputación de Canales, por su nombre de origen romano, la Diputación de Alara, con sus pagos de León y Palacil, entre otros, la de Taibena y la del río Claro. En cuanto a los topónimos existen algunos cuyo origen nos es desconocido, son los que Tapia llama prerromanos [3], que podrían ser algunos de los primeros nombres dados a estas tierras. En cuanto a los topónimos romanos destacan los ya citados de Canales, Taibena, Palacil, y los de Martilena, Turruquena, Taena.

Las razones de este poblamiento histórico hay que verlas de un lado en el carácter de las tierras y el agua ya descritas, pero también en un factor de capital importancia para las épocas históricas reseñadas: el ser la zona de paso, de comunicación natural entre el SE y el valle del Guadalquivir. La noticia más antigua de esta comunicación la ofrece el Itinerario Antonino del siglo III d. de C., que describe los lugares de paso de la vía desde Eliocroca (Lorca) hasta Acci (Guadix), citando en el intermedio a Ad Morum y Basti (Baza). Ad Morum es una mansión que se debe localizar en la comarca de los Vélez, pero aún sin identificar. Las piedras miliarias localizadas hacen llevar la vía hasta las cercanías de Vélez Rubio (pago de los Alamicos), pero desde ahí hasta Lorca desconocemos por el momento, su trayecto. Una de las posibilidades de este trazado podría ser su paso por la vega de Vélez Blanco, paso histórico hacia Lorca, por el llamado Camino Real que sigue el llano abierto por el río Corneros-Guadalentín.

También existe una buena comunicación hacia el N, hacia las tierras de Caravaca. Dominando ese cruce de caminos está el núcleo del actual Vélez Blanco, con lo cual se refuerza su posición como enclave estratégico a lo largo de la historia.

RELACION DE YACIMIENTOS LOCALIZADOS

A. Vélez Blanco

Se encuentra en un cerro con una altura de 1.100 m. que domina un campo de visibilidad de varios km. hacia el Levante y el S, precisamente la zona de paso que comunica Andalucía con el Levante peninsular. Controla, de igual forma, la zona de paso que se abre hacia el N, que comunica con las tierras de Topares (hacia Caravaca y Murcia). De otro lado su posición defensiva, dominando el llano y resguardada a sus espaldas por la Sierra de María, se ha venido certificando en los siglos posteriores con la edificación de una alcazaba y hábitat amurallado en época musulmana, y el actual castillo en el siglo XVI.

Este magnífico medio físico, reforzado por las aguas ya citadas, le hace ser un lugar idóneo para el asentamiento. Sin embargo no contamos con restos arqueológicos de esta época, en el mismo cerro, que avalen este planteamiento. El haber estado poblado, de forma continuada a lo largo de los siglos, hace muy difícil encontrar tales restos, bien porque fueron destruidos, bien porque se encuentran integrados en las actuales construcciones. La única certificación material conocida hasta hoy son los restos numismáticos.

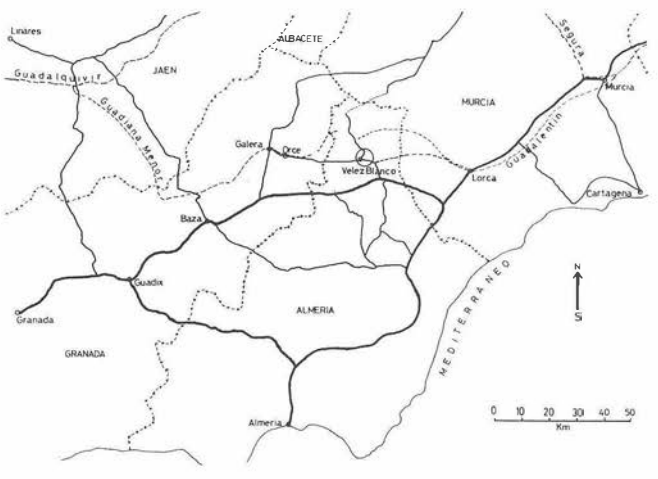


FIG. 1. Localización de la vega de Vélez Blanco en el sudeste peninsular.

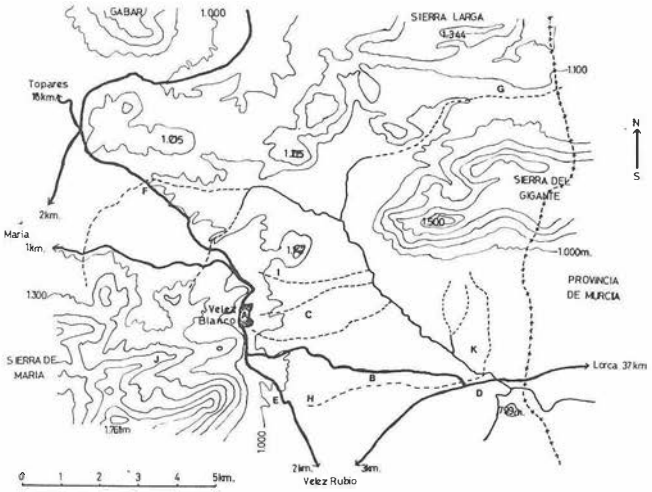


FIG. 2. Localización de los diferentes yacimientos en la vega de Vélez Blanco.



LAM. 1. Monedas encontradas en el Cerro del Castillo.



LAM.2. Figura encontrada en el pago de Palacil.

Hemos estudiado un buen número de monedas ibéricas y romanas encontradas en las inmediaciones del actual castillo y al realizar obras en las calles y casas del pueblo, todas pertenecientes a particulares, que certifican un poblamiento continuado desde el siglo II a. de C. hasta el V d. de C. (Lam. 1).

En relación con este posible asentamiento iberoromano habría que situar algunos materiales como fragmentos y basas de columnas, al hacer cimientos en unas casas junto al barranco de las fuentes; y una pequeña escultura que representa una figura femenina[3]. Todo ello encontrado en el pago de Palacil, topónimo romano (Lam. 2).

B. Canales

Situado al S, entre el barranco de la Canastera y la cañada de Turruquena-Perona, limidado al E por los cerros de las Canteras y por el O con la falda rocosa de los Maimones. La altura media de esta zona es de 800 m. sobre el nivel del mar. Ocupa una vaguada llana con algunos cerros y colinas. Cultivable en su mayor parte con excelentes tierras para la producción agrícola, regadas con el agua traída de la fuente de los Molinos. Existen además fuentes propias que, con escaso caudal en la actualidad, debido a la sequía, han sido y debieron ser abundantes en épocas anteriores. El cultivo es similar al señalado en la exposición general.

En el límite E se localiza una cantera de piedra, en explotación, al menos, desde el siglo XVI.

Esta zona ha sido habitada desde época prehistórica como se comprueba en los cerros de las Canteras[4], posiblemente fue tierra de nadie, en la frontera entre los dominios árabes y cristianos, en la Baja Edad Media, y en épocas posteriores hasta hoy presenta un poblamiento típico de cortijos aislados.

Su nombre, como ya hemos citado, está relacionado con el de un topónimo de origen latino.

Hemos localizado en Canales diversos yacimientos relacionados, aparentemente ,entre sí, dada su escasa distancia, bajo la hipótesis de una gran villa dada la extensión del material disperso en superficie. Distinguimos por su naturaleza tres núcleos: 1. Parte central; 2. Cerro Norte; 3. Cerro del Guarda, al SO.

1. Parte Central

Ocupa una extensión aproximada de 500 × 200 m. Hay que tener en cuenta que existe una diversificación interna en relación con la distribución de los materiales y su concentración. Apareciendo predominatemente en las pequeñas elevaciones y laderas y las tierras abancaladas inmediatas.

En las prospecciones localizamos restos de diverso carácter:

A. Elementos y estructuras de construcción:

— Destacan en primer lugar diversos restos de muros. Entre ellos hiladas de grandes sillares (Lam. 3, 4), situados sobre la roca, forman una pared y ambas esquinas. Están reutilizados como zócalo de la pared de un cortijo de época posterior.

— Restos de muro con diversas hiladas de piedra basta, formando, también, esquina.

— Hiladas de bloques alternas a través de unos 50 m.

— Numerosos bloques y sillares reutilizados para las casas hoy existentes, para la sujeción de bancales, o simplemente sueltos.

— Restos de estuco (aparecidos al hacer las zanjas para la conducción de aguas).

— Pilastra con decoración, desenterrada en tierras de labor (Lam. 5).

— Además existen numerosísimos fragmentos y piezas de tégulas, ímbrices, ladrillos gruesos de construcción y otros finos con canaladuras, tal vez de pavimento, dispersos por toda la zona.

B. cerámica, fragmentos de:

— Campaniense, Cerámica pintada (figura 3).

— Sigillata sudgálica, hispánica, clara A, B, C y D.

— Común: ollas con borde hacia fuera y borde aplicado; cuencos con borde horizontal; vasijas; platos; vasitos; jarritas; dolias; ánforas; tazas; y asas de diferentes vasijas (figura 3, 4).

C. Elementos relacionados con la producción, entre los que resaltamos:

— Tres pesas de telar, de forma piramidal truncada y recta (figura 5).

— Fragmentos de molinos de piedra. La parte inferior de uno de ellos, de unos 70 cm. de diámetro, por 40 cm. de altura, y diversos fragmentos de la parte superior o rueda.

— Numerosos restos de mineral y ganga, indicadores de una actividad de fundición o fragua; casi todos ellos en la misma área.

D. Vías. En relación con este yacimiento se localizan restos de un camino de piedra. Parte del mismo se observa dentro del propio yacimiento,(unos 50 m.), y continúa hacia el Levante, siguiendo paralelo a la rambla de Perona de manera discontinua. Este

camino además de servir de interrelación entre las villas de la zona, puede que estuviese relacionado con la vía Augusta —que, aunque su trazado hasta Lorca (Murcia) es desconocido— pasaría por la comarca de los Vélez (Lam. 6).

2. Cerro Norte

Desmontado por el desfondador (unos meses antes de nuestra visita). En la zona baja aparecen ladrillos, tégulas y bordes de dolias. En la zona alta hay diversas manchas de tierra quemada, discontinuas. Asociadas a ellas hay materiales muy variados: hacia el Levante fragmentos de cerámica a mano; encima sigillata sudgálica quemada; hacia el O restos óseos humanos con alguna cerámica común; al N, en un montón de tierra acumulada, huesos, ladrillos, fragmentos de ollas (figura 6) y cerámica común.

Según informaciones dadas por el propietario de las tierras, en los trabajos de desfondamiento se encontraron una gran sepultura con algunas figuras y otros objetos, información que nos fue imposible confirmar.

3. Cerro del Guarda

Junto con otros cerros muy cercanos separan este pago del mencionado de Turruquena. Situado al O, junto a la Hoya del Serval. Teníamos noticias de la existencia de una necrópolis en este lugar. En la prospección localizamos material cerámico amorfo de cerámica muy fina y barnizada, un trozo de piedra tallada, y abundantes restos óseos (en la ladera desmontada para sembrar almendros), sigillata hispánica, y fragmentos de cerámica común. En la superficie del cerro y en las inmediaciones hay dispersas grandes lajas de piedra que confirmarían, posiblemente, las cámaras funerarias.

Un cortijero nos informó que hacia unos años se había encontrado en el lugar una lápida rectangular, escrita, al parecer en latín, desconociendo su paradero.

A unos 200 m. de los citados cerros, hacia el S, localizamos una gran piedra tallada donde se aprecian una laurea y en el centro una gran flor (Lam. 7).

Siguiendo hacia el S, en otro cerro cercano donde también encontramos cerámica sigillata clara A y D, y pintada, etc., hubo otra necrópolis, descubierta al realizar trabajos de acondicionamiento de la era. Hoy está destruida y sólo quedan de ella las losas que sirven de acera a una parte del cortijo.

C. Diputación de Alara: León

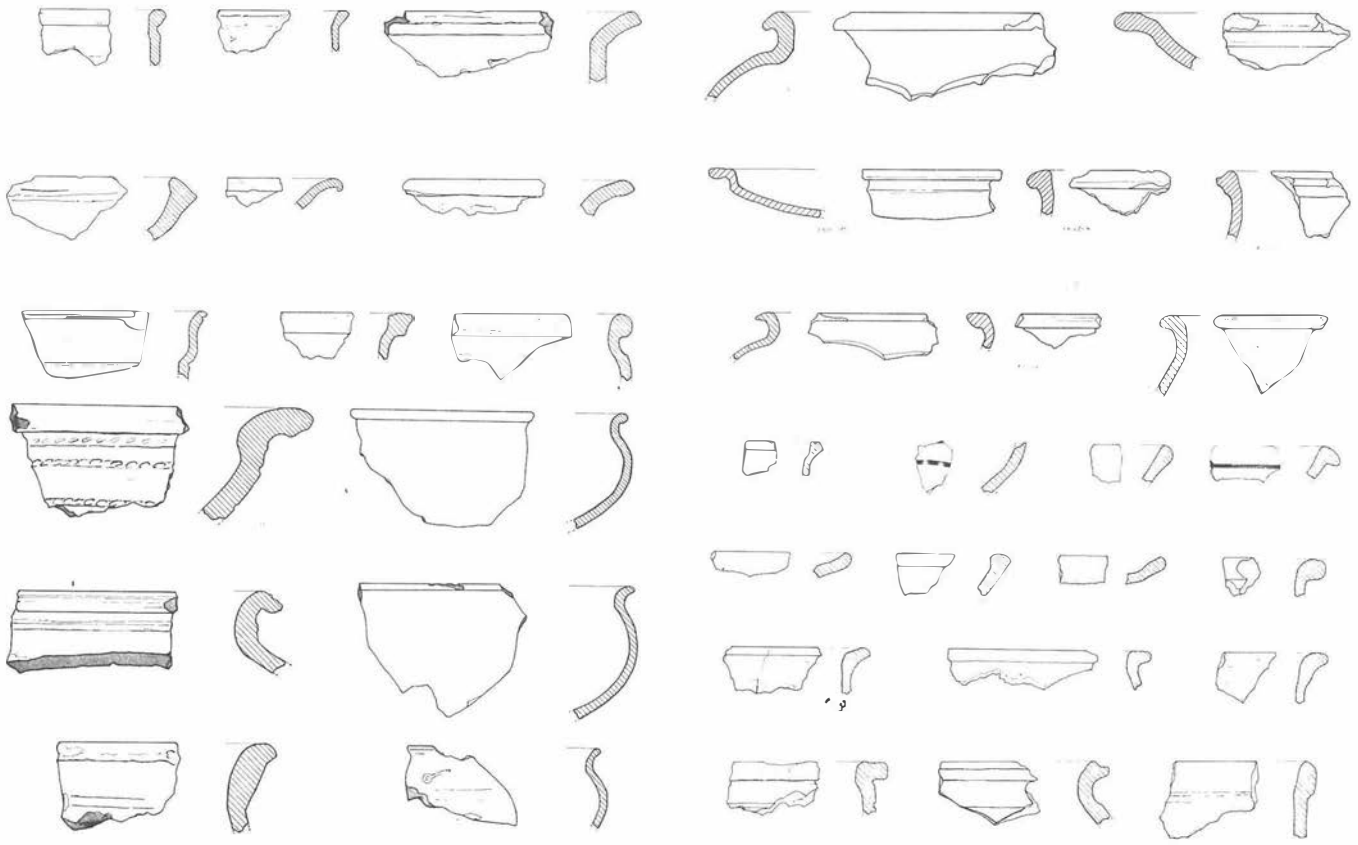
Tierras colaterales con las de Canales. Se extiende, aproximadamente, entre el barranco de Martilena por el N, estando atravesada por el barranco de las Fuentes. Su límite por el O es el núcleo de Vélez Blanco y por el E las tierras de la Solana. Dentro de Alara hay diversos pagos tales como Palacil —probable topónimo latino, suelo urbano en la actualidad—, la Torre, Cenete, León, etc. La parte cercana al pueblo presenta cultivo típico de huerta y la zona más baja de olivo y cereal. Su parte central está regada por las mismas aguas de la fuente de los Molinos, las Hilas de Cenete y por recursos propios. Pese a ser un buen lugar de asentamiento, la fuerte sedimentación y el abancalamiento ha contribuido a borrar los posibles restos de poblamiento. Las noticias de hallazgos de tesoros cerca de la balsa de Alara y en las tierras circundantes están en boca de todos los cortijeros.

León es un pago que se extiende al pie de las lomas del Cenete hasta las Casas Nuevas. Localizamos un yacimiento romano en una pendiente suave y abancalada. El trabajo de aterrazamiento y cultivo impide reconocer estructuras de construcción, aunque si aparecen ladrillos abundantes. Si hemos localizado fragmentos de cerámica común y sigillata hispánica y clara.

Los agricultores nos informan que al labrar se encontraron objetos de metal de cierto tamaño que no ha sido posible localizar.

En las Lomas del Cenete se localizan diversos enterramientos, saqueados, excavados en ladera.

FIG. 3. Cerámica pintada y común. Canales.





LAM. V. 4. Pared formada de grandes sillares en Canales.



D. El Piar

Se encuentra situado en la zona S limitado al E por los cerros de las Canteras, al S por la rambla de Chirivel, al N por las tierras de la Solana, y al O por el límite con Murcia. Confluyen en el Piar el río Claro, la rambla de Chirivel y la cañada de Perona. Aunque en la actualidad se sufren las consecuencias de la sequía y se está produciendo transformaciones en el paisaje, hace algunos años había tierras de regadío y dos importantes núcleos de población (Cuevas de Moreno y El Piar). Tiene fácil acceso a través de la carretera Vélez Blanco-Lorca y Vélez Rubio-Lorca (que aquí se unen). En los límites de El Piar se encuentra el poblamiento prehistórico de las Canteras y sus cerros anejos (Cerro de los Chavos), ya estudiados con anterioridad. Todo el conjunto se abre hacia el valle del Segura —a través del río Guadalentín—, lo que potencia su posición estratégica (cabe la posibilidad de que por aquí pasase la vía Augusta).

Ha sido una zona muy habitada y en consecuencia se superponen los yacimientos. Restos de ellos los encontramos en los fragmentos de cerámica que hay en las lomas y los cerros cercanos.

En las inmediaciones de la Rambla Perona se encontró una moneda romana. Es de época de Claudio con la leyenda en el anverso: TI CLAUDIUS CAESAR AUG P M TR P IMP y cabeza de Claudio. En el reverso Diana cazadora y la leyenda S C. Prospectada con intensidad el área no localizamos ningún resto de cerámica ni otros indicios romanos.

E. Los Molinos

Se encuentra en la ladera oriental del Cerro del Maimón. Es un pequeño valle que se abre al llegar a Vélez Rubio. Las abundantes aguas de la fuente de los Molinos le dan una fisonomía particular a estas tierras. En un lugar encrespado de esta ladera se encuentra la cueva de los Letreros y otros abrigos con pinturas rupestres. Realizamos una profunda prospección en todo el entorno, pues de encontrar restos de hábitat romano podría ser una clave importante para la comprensión de la vega (por el aprovechamiento de las aguas). Junto al manatial existe una gran alberca y restos de construcciones de agua, cuya utilización se constata desde época árabe. Esta área estuvo habitada en época prehistórica tal como lo demuestran los abundantes materiales que en ella se localizan (Lam. 8).

Mezclada con cerámica árabe hemos encontrado cerámica sigillata hispánica, lo que confirma la utilización de esta zona, fundamental por su gran cantidad de agua para toda la comarca, en época romana. En función de ello es probable, y habrá que comprobarlo, que la primera canalización de las aguas se hiciera en esta época.

F. Río Claro. La Tala

Tradicionalmente el Pago del río Claro se extiende desde el nacimiento de dicho río, en las faldas de la Sierra de María, hasta las tierras de la Solana. En el se alternan los pinares, las tierras de labor y zonas para el pastoreo. Pequeños barrancos entrecruzan estos parajes. Es y ha sido una zona de comunicación natural por excelencia como lo demuestran los yacimientos prehistóricos en sus alrededores.

El yacimiento romano se encuentra en una colina amesetada, sobre el barranco, con una magnífica visibilidad y posición estratégica de control de caminos. Buena parte de él se debe localizar debajo de la actual cortijada. Los restos materaiales visibles son: varias hiladas de piedras que formarían antiguos muros; ladrillos gruesos y delgados con acanaladuras; tégulas; fragmentos de cerámica pintada; fragmentos de sigillata clara A y D; y fragmentos de anforas, ollas con borde vuelto hacia afuera, y asas.

G. Taibena

Valle cerrado, limitado al S por el Coto (Muelas), al O por un alto cerro donde se encuentra una torreta árabe, al N por la Sierra Larga y al O por los límites de Murcia. Está comunicado por el O hacia el valle del río Claro y hacia el E por otro arroyo que se abre hacia Lorca. Sus tierras están dedicadas al cereal y al pastoreo. Al ser un topónimo con terminación en -ena le dedicamos importantes esfuerzos. Existen varias fuentes que, antes de la sequía, cubrían perfectamente las necesidades del valle. Tiene una altitud media de 1.000 m. sobre el nivel del mar, y se comunica con Vélez Blanco a través de un camino forestal.

En unas laderas dedicadas al pastoreo, desde donde se controla el paso del Collado de Taibena, se localiza un yacimiento romano con una extensión aproximada de 100 × 50 m. No hay restos de construcción evidentes. Entre los materiales: ladrillos de diverso grosor; fragmentos de ánfora, cuencos, jarras, ollas, platos de cerámica común; y sigillata clara A y D.

Hemos prospectado otras zonas de la vega como son:

H. Turruquena

Es un pequeño y recogido valle con excelentes condiciones para la agricultura. Podría ser un topónimo latino. Ambas circunstancias nos recomendaban una prospección profunda del área, sin que haya dado los resultados esperados. Todo el terreno está meticulosamente abancalado y nos tememos que este trabajo haya ocultado los posibles restos anteriores a los árabes. En su cabecera recibe las aguas de los Molinos que son cambiadas de su curso natural (hacia Vélez Rubio) para regar toda la vega. Sin embargo sí aparecen restos de cerámica común (probablemente árabe) y una necrópolis en el fondo del valle.

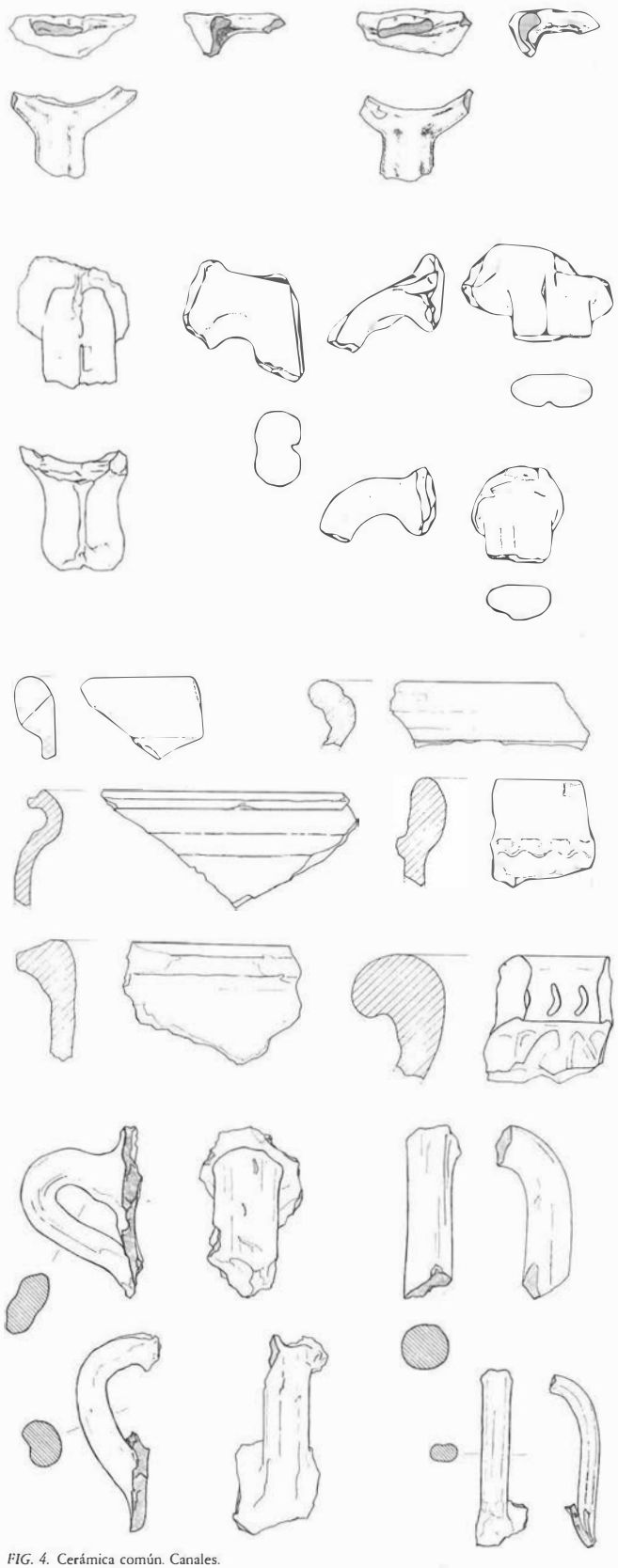


FIG. 4. Cerámica común. Canales.

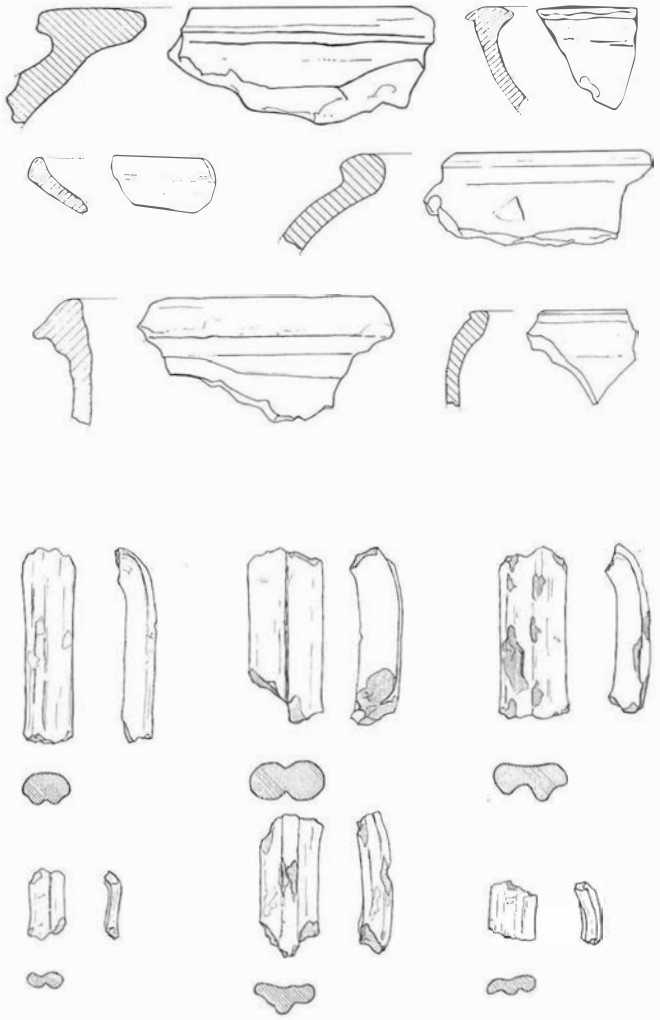
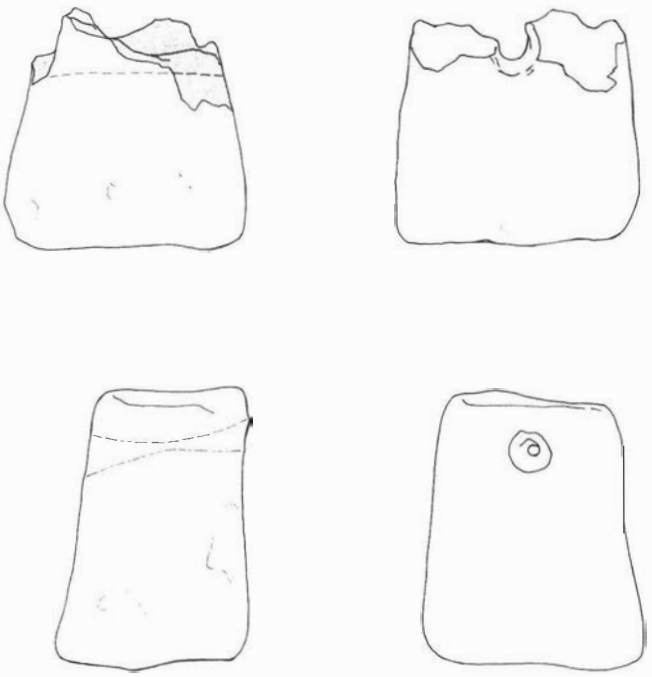
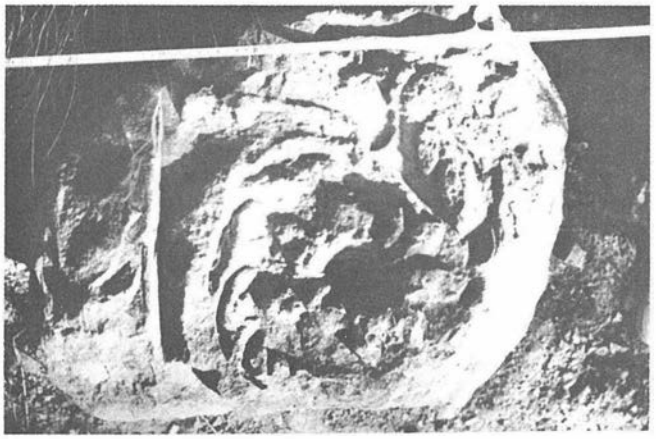


FIG. 5. Pesas de telar. Canales.

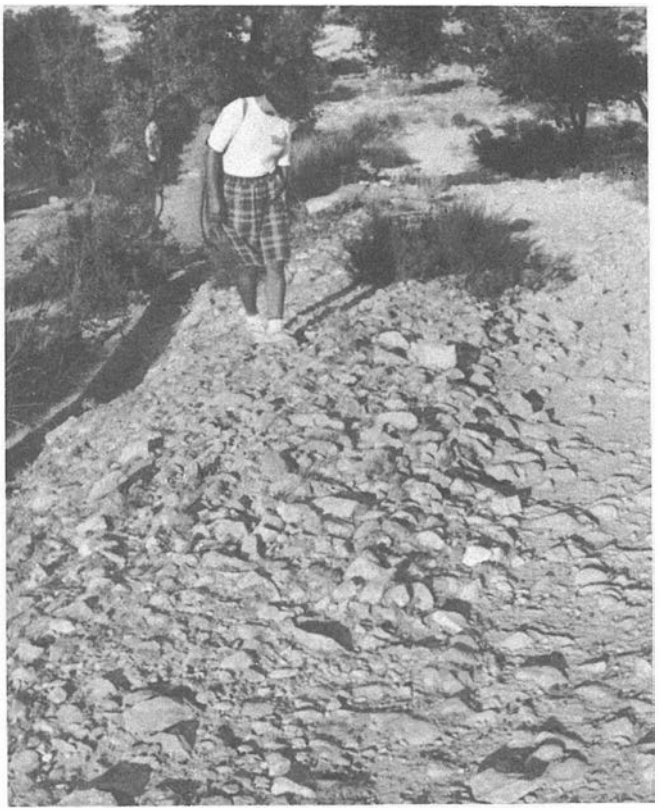






LAM. 5. Pilastra con decoración. Canales.

LAM. 7. Piedra tallada. Cerro del Guarda.



LAM. 6. Restos de un camino de piedra. Canales.

I. Martilena

Pequeño pago muy fértil por el agua abundante para el regadío. Se encuentra en las laderas del Cerro de las Cuevas, extendiéndose hasta el Cerro de la Tejera. Al ser, probablemente, un topónimo latino efectuamos una profunda prospección, sin resultados prácticamente. Es probable que al haberse abancalado el terreno y el constante laboreo hayan eliminado los posibles restos.

J. Puerto del Peral

Situado hacia el O de Vélez Blanco, es uno de los puertos de montaña que cruzan la Sierra de María facilitando el acceso desde dicho pueblo hasta los llanos de Chirivel. En este área se localizaron hace algunos años cerámica pintada y puntas de flecha de metal. La prospección no ha dado resultados efectivos.

K. La Solana

Es la falda S de la Muela de la Sierra del Gigante, que vierte sus aguas al río Claro. En la actualidad es seca y agreste en su mayor parte, aunque hay un importante núcleo de población, —El Cercado— y cortijos habitados recientemente. Sus tierras están dedicadas al cultivo del olivo y hace algún tiempo a la vid. Los yacimientos localizados se relacionan con los prehistóricos de las Canteras.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Resulta difícil aún establecer con firmeza conclusiones, dado que el proyecto sobre la comarca es para cuatro años, y, por tanto, pueden transformarse a lo largo de este tiempo. Parcialmente podemos plantear:

1. El conjunto de los yacimientos localizados presentan algunas constantes de interés como son: cercanía de fuentes o barrancos; buena posición para las comunicaciones y, a veces, control de caminos; ocupan laderas o colinas suaves, que los destaca un poco del territorio —con la excepción del enclave de Vélez Blanco, de gran altitud—. Todo ello confirma que los recursos acuíferos, agrícolas, y la posición estratégica en la comunicación de Levante y Andalucía fueron factores que influyeron en gran medida en la implantación del hábitat.

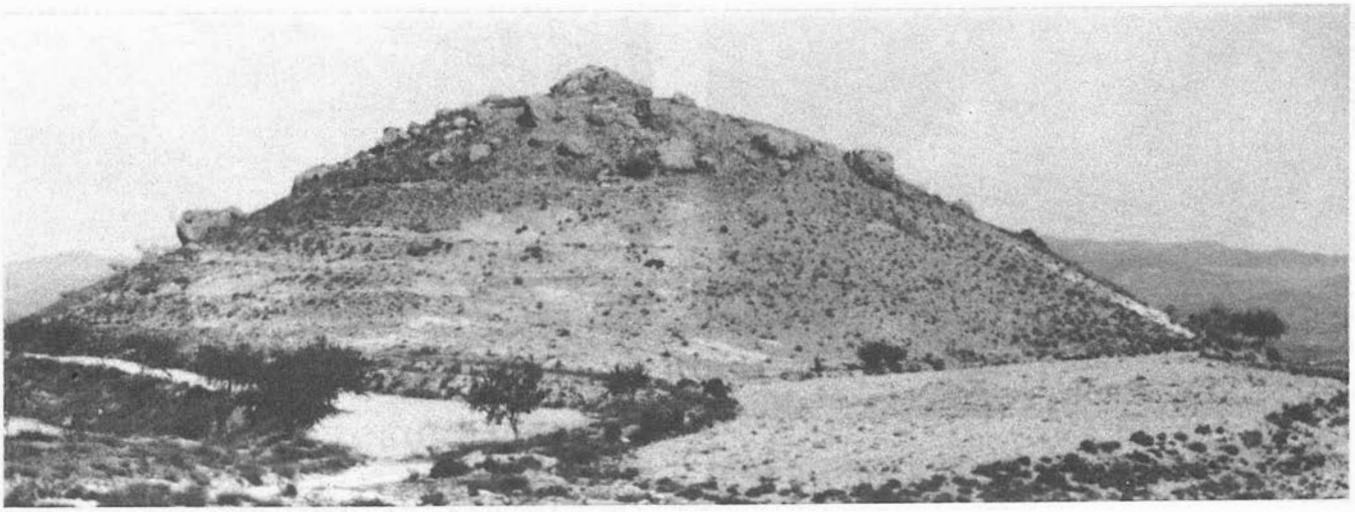
2. La existencia de algún poblamiento ibérico en el cerro del Castillo de Vélez Blanco, dadas las monedas ibéricas encontradas (siglo II a. de C.) y su propia posición estratégica. Este núcleo tuvo continuidad durante el Alto y Bajo Imperio Romano, y extendiéndose, también según la numismática, hacia las laderas donde hoy se levanta el pueblo. Es imposible hoy por hoy definir el carácter de este hábitat al faltar materiales complementarios.

3. Existencia de un gran núcleo romano en el pago de Canales, con una cronología que abarcaría desde época republicana (siglo II-I a. de C.) hasta el siglo V d. de C.

4. Dispersión de villas en todo el territorio de la vega. En probable conexión con el enclave del Cerro del Castillo o de Canales.

5. Conforme a la cronología que ofrecen la cerámica y las monedas podemos plantear una influencia romana temprana, en época republicana, al menos en Vélez Blanco y en Canales, con una pervivencia hasta el siglo V d. de C. Es significativa la existencia de yacimientos —Río Claro y Taibena— pertenecientes exclusivamente al Bajo Imperio.

6. El conjunto del poblamiento se orienta hacia la vía de comunicación con Lorca (Murcia) cuyo paso controla.



LÁM. 8. Cerro del Judío junto a la Fuente de los Molinos.

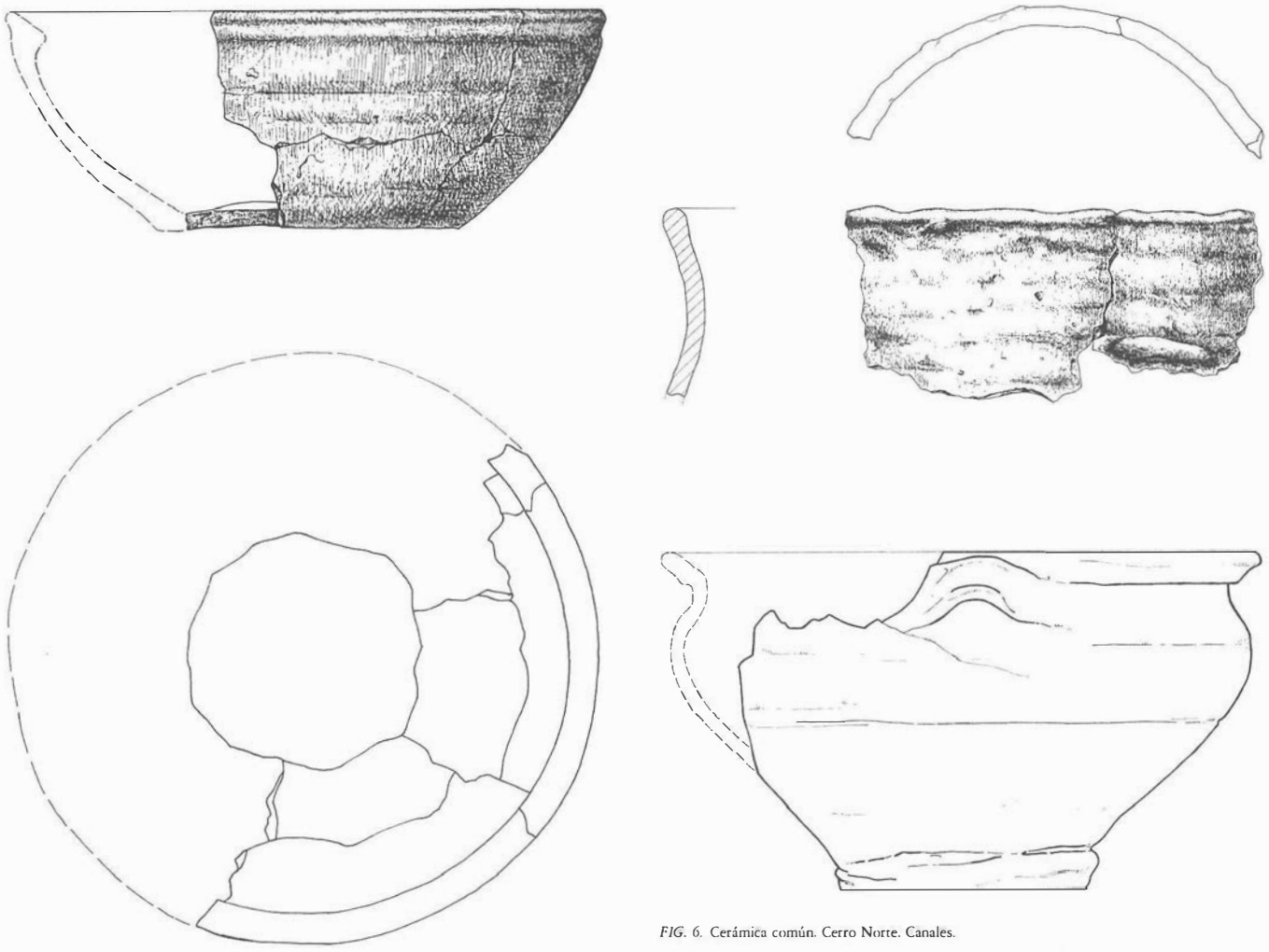


FIG. 6. Cerámica común. Cerro Norte. Canales.

Notas

[1] *Memoria del Mapa geológico de Vélez Blanco* (1:50.000), 952, IGME. 1977.
[2] Tal información la proporciona el Libro de Población de Véiez Blanco que data del siglo XVI.
[3] J. A. Tapia Garrido: *Vélez Blanco,* Madrid, 1981, pp. 17-26.
[4] F. De Motos: *La edad neolítica de Vélez Blanco.* Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid, 1918.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL ESTUARIO DEL ANDARAX Y PIEDEMONTE DE LA SIERRA DE GADOR (ALMERIA), 1985

LORENZO CARA BARRIONUEVO - MANUEL CARRILERO MILLAN

INTRODUCCION

Hemos escogido la cuenca del Andarax para realizar nuestras prospecciones, porque se trata de una zona en la que se encuentra enclavado el poblado de Los Millares que da nombre a una cultura de la Edad del Cobre en el SE. Las excavaciones sistemáticas que se vienen realizando desde los años 50 han permitido poner al descubierto una serie de construcciones defensivas, área de poblado y fortines que indican una ordenación del territorio en función de este poblado. La necesidad de ver sus relaciones con poblados contemporáneos, el medio ambiente y el área geográfica en que se desarrolló este proyecto de prospecciones que en esta primera fase abarco la orilla derecha del río Andarax en su curso Medio y Bajo.

Dado que la Sierra de Gádor flanqueó esta orilla, decidimos delimitar el área geográfica en la cota de los 800 m. y llegar en la desembocadura hasta una zona que dista de ésta unos 9 km. aproximadamente.

El área estudiada se escalona desde el valle del río hasta la sierra con una disposición geológica que va desde el lecho del río con materiales neógenos de origen sedimentario, flanqueados por lomas margosas y calizas y la Sierra de Gádor con un paisaje montañoso de calizas y dolomías.

El clima actual está considerado como uno de los más secos de la Península con precipitaciones medias anuales para Almería capital de 220 mm. Se trata de un clima seco y soleado que apenas recoge agua de lluvia en otoño, invierno y primavera. Esto da lugar a un tipo de vegetación xerófila en la Sierra de Gador a base de espinos y esparto. No obstante existen referencias históricas de que la Sierra estaba de encinas hasta mediados del siglo pasado.

Los recursos hidráulicos actuales son bastante escasos, ya que el Andarax no lleva agua en la zona que estudiamos en todo el año y los arroyos y corrientes superficiales tampoco.

Las escasas fuentes se aprovechan al máximo con la existencia de pequeñas vegas en torno al río Andarax. Los cultivos de regadío más frecuentes son los cítricos y la uva de mesa, aprovechándose también pequeñas extensiones de terreno cercanas a fuentes en Alhama, Alicún y Huécija.

En cuanto a los cultivos de secano el almendro es uno que se adapta perfectamente a este clima y a este tipo de suelo aprovechándose incluso zonas de la Sierra de Gádor.

El poblamiento actual del área se ha concentrado en las zonas más favorables que coinciden con las inmediaciones del río, habiendo una despoblación total en la Sierra de Gádor. Los núcleos de población más importantes en esta orilla son: Almería, Benahadux y Alhama, y hay otros núcleos más pequeños como El Chuche, Huércal de Almería, Gador, Alicún y Huécija, casi todos ellos fundaciones medievales, aunque en algunos estas fundaciones coinciden con restos anteriores.

METODOLOGIA

El estudio del poblamiento en la zona se ha realizado mediante la prospección sistemática de la misma. Ahora bien, hemos de decir que en áreas de la Sierra de Gádor en una cota superior a 500 m. la prospección ha sido selectiva, dadas las dificultades que su acceso presentaba, unido a la inexistencia de hábitat humano, recursos hidráulicos y zonas de cultivo. De todas formas, ni en estas altitudes ni en zonas más bajas de la Sierra de Gádor del área que estudiamos hemos documentado hábitat humano alguno, a no ser las casas de los mineros abandonadas del siglo pasado.

Hemos comenzado por las zonas más accesibles y cercanas al río con una prospección en la que cada día han participado como mínimo 4 personas.

El sistema ha consistido en recorrer el terreno en grupos más o menos equidistantes en itinerarios longitudinales y siempre considerando las cuestas montañosas. Sobre los planos de escala 1:25.000 y 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército fuimos señalando los itinerarios realizados y los yacimientos encontrados, así como posibles puntos de captación de recursos naturales como minas, canteras, afluentes de agua, etc.

Este sistema de trabajo de campo, se ha completado con un estudio del material bibliográfico referido al Andarax y con la relación de lugares ya desaparecidos de los que se conservan algunos objetos.

Hemos utilizado también fotografía aérea del vuelo de 1957 y los mapas geológicos del IGME. Todo ello con la intención de recoger lo más exhaustivamente posible todos los datos que el área ha estudiar nos pudiese proporcionar.

I. El poblamiento prehistórico

En un principio hemos de decir que no hemos documentado ningún resto perteneciente al Paleolítico, entre otras razones porque además de la dificultad que conlleva el hallazgo de un asentamiento de este tipo por su escasez, la erosión y los cambios paleoambientales han debido contribuir a ocultar estos tipos de yacimientos.

Por lo que respecta al Neolítico, algunos de los yacimientos que incluimos en la Edad del Cobre es posible que se ocupen en el Neolítico Final, pero por el momento no estamos en condiciones de afirmarlo, hasta que futuras excavaciones lo aclaren.

El único lugar que claramente hemos identificado como perteneciente al Neolítico es la Cueva de Los Chupones (Benahadux) en un estado bastante alterado y con escaso material, por lo que poco puede concretarse al respecto.

Posiblemente ya desde el Neolítico Final se fueron asentando en el área importantes comunidades megalíticas provenientes en última instancia de la zona granadina de Gorafe y Río de Gor. Su presencia se extiende por toda el área de estudio, destacando las grandes necrópolis que forman en el transcurso del tiempo como las de la Loma de Alicún, (en el mismo término), El Mojón, Loma de Huéchar, Loma de los Frailes y Loma de Galera (Alhama), Llano de Regina, Llano de Retamar y Llanos del Ron y Jalbos (Gádor), Llano de la Partala (Benahadux) y Loma de los Callejones (Huércal y Almería).

Estos conjuntos megalíticos contabilizan unas ciento cincuenta tumbas a las que se añaden otras dispersas como las de la Cuesta de la Luna (Santa Fe), Cerro de la Cuesta del Rayo y Camino Menor (Gádor) y Marchal de Araoz y Loma del Toro (Benahadux). A ellos acompañan, comúnmente, asentamientos pobres y erosionados, enmarcados a veces por líneas de murallas. Otros restos dispersos y de poca entidad, pues se hallan muy afectados por la

acción humana y cronológica que ocupa íntensamente la zona de estudio, especialmente en aquellas zonas más próximas al yacimiento de Los Millares. Estos asentamientos son los del Cerrillo de los Gitanos, Balsa de Las Tejoneras y Collado de los Casados, en Alhama; Empalme de Alhama, en Santa Fe; Cerro del Palacio de Arboleas, en Huércal; y el Cerro del Cortijo de las Zorras, en Almería, estos dos últimos quizá de un periodo de transición con la Edad del Bronce.

Relacionado con la presencia megalítica se situó el conocido yacimiento de Los Millares, cuya envergadura dio nombre a la cutura homónima. La situación en un área tan reducida de este impresionante conjunto de yacimientos, contemporáneos de tan acusadas diferencias culturales, parece que no estuvo exenta de un cierto enfrentamiento a juzgar por el complejo desarrollo de las defensas de Los Millares y la protección de este mediante numerosos fortines situados en sus alrededores. La prospección ha permitido completar el número de éstos que asciende a 15, algunos de los cuales se hallan en excavación. Más al S, en El Chuche, aparecen algunos sepulcros de falsa cúpula y la posibilidad de otro asentamiento, destruido hace años, en Zamarula (Huércal).

Compartiendo la misma situación geográfica mediante su emplazamiento en las lomas amesetadas que se extienden desde el pie de Sierra de Gádor al río Andarax, este poblamiento calcolítico se disgrega a finales del periodo perdurando todavía los enterramientos megalíticos algún tiempo. Paralelamente, se establecen en pequeños cerros de gran capacidad estratégica y amplias posibilidades de desarrollo agrícola, un poblamiento de incipiente argarización, aunque al parecer, muy deudor del esplendor de la Edad del Cobre.

Estos nuevos asentamientos son escasos lo que no acaba de explicarse con exactitud. Entre ellos destaca el Cerro de los Castillejos (Alhama) muy destruido por el establecimiento de una fortaleza medieval y el de El Castillejo de Gádor, con igual circunstancia.

Una cista aislada aparecida hace años en el Cortijo Morcillo (Benahadux) nos pondría en contacto con asentamientos de menor entidad.

De época posterior y pertenecientes al Bronce Final, se hallan algunos restos formando enterramientos secundarios en sepulcros de las necrópolis megalíticas como las del Mojón y Loma de Huéchar (Alhama) y las del Llano de Jalbos (Gádor). No se ha podido localizar el asentamiento correspondiente, y el poblado del Peñón de la Reina (Alboloduy) resulta un poco lejano para corresponderse con ello.

II. El poblamiento histórico

El despoblamiento general que se observa al final de la Edad del Bronce en la margen derecha del Andarax se continúa en época ibérica, a la cual sólo podemos asignar dos poblados seguramente concentrados entre sí, ya que sólo distan 500 m. y son el Chuche y el Cerro del Caolín, este último muy erosionado. En torno al Chuche hemos observado una gran dispersión de materiales ibéricos en torno al lugar donde se realizaron las excavaciones por parte del Museo Arqueológico Provincial de Almería.

El poblamiento romano se hace mucho más denso a lo largo del río y sus márgenes. Aún continúan habitados los lugares ibéricos y se dan otros nuevos. Hemos distinguido grandes poblados como el Cerro del Paredón que quizás puede corresponder a la antigua ciudad de Urci, y tal vez donde se asienta la actual ciudad de Almería, cuyos restos más conocidos son los de la calle de la Reina (balsas de salazones) y otros restos hallados en la Alcazaba y en la Avenida de la Estación.

El poblamiento en esta época está basado en pequeños asentamientos rurales y villas. Entre éstos están el Cerro de Nicolás Go-

FIG. 1. Cuenca del Andarax.



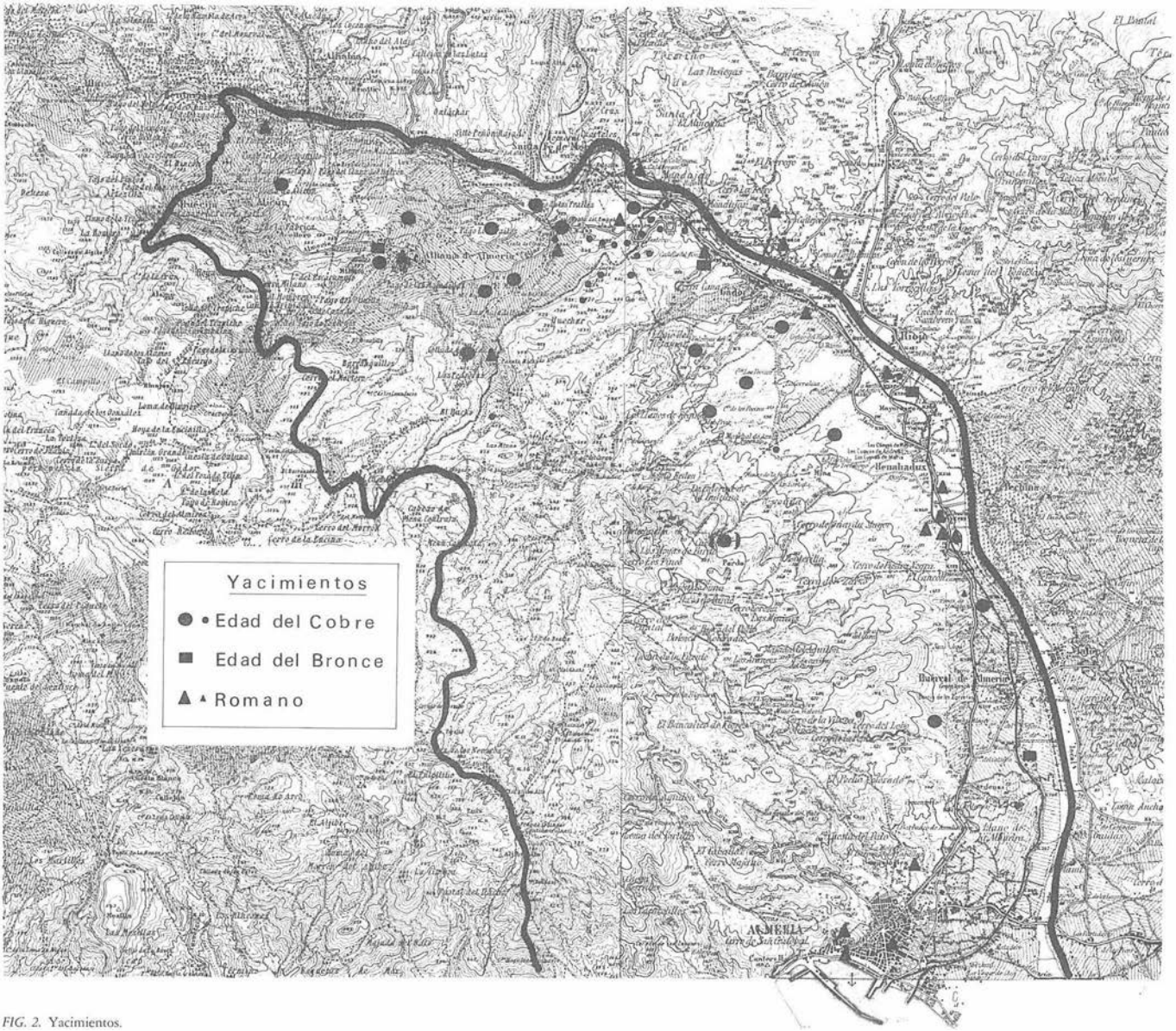


FIG. 2. Yacimientos.

doy, muy destruido y junto a un asentamiento medieval, y Loma del Toro (siglos I-II d. de C.) ambos en Benahadux, con restos constructivos. Otros asentamientos presentan sólo materiales cerámicos como la Loma de los Mudos y El Castillejo en Gádor; en el término de este municipio se encuentran los restos de una villae tardo-romana en Quiciliana donde aparecieron a principios de siglo dos estatuas paleocristianas, hoy en el Museo Provincial de Almería. Tanto en Panlenca como en Moscolux se hallaron sendos tesorillos de monedas romanas, así como en el primero abundantes restos cerámicos. En el término de Santa Fe se dan hallazgos de restos constructivos y cerámicos en Huéchar y La Quinta, así como ajuares funerarios de esta época en tumbas de Los Millares.

En el casco urbano de Alhama se encuentran restos romanos datables en el siglo I d. de C. y una estatua femenina que se encuentra en el Museo Provincial, y por último en Terque se encuentra el Cerro Marchena con restos romanos del siglo I d. de C.

Al margen de todos estos yacimientos e encuentran restos cerámicos dispersos por distintos cerros que nos han sido imposible catalogar o asignar a una época concreta, como el Cerro del Lobo cuyas cerámicas amorfas y realizadas a mano pueden ser de cualquier época, o las cerámicas romanas del basurero de Los Almendros a la salida de Almería, que pueden estar in situ o en posición secundaria.

CONCLUSIONES

En general hemos notado que el poblamiento se dispone en la margen del río Andarax y en zonas cercanas a éste y se intensifica muchísimo a partir de Benahadux siguiendo el curso ascendente del mismo. La máxima altura a la que se registra poblamiento está por debajo de los 500 m. en el curso medio, mientras en el Bajo no llega a los 200 m. de altura.

La Sierra de Gádor, como hemos comprobado, pudo haber sido una gran fuente de captación de recursos naturales, fundamentalmente mineros (cobre e hierro). Igualmente la disposición en lomas y carros amesetados que dominan importantes zonas de cultivo, predispone favorablemente el establecimiento humano, especialmente intenso en época de la Edad del Cobre.

El río también tuvo que jugar un importante papel en cuanto a vía de comunicación de la costa con el interior, no sólo de las tierras almerienses (a través de la Rambla de Tabernas) sino también de las tierras granadinas (Rambla de Gérgal).

En cuanto a las comunicaciones secundarias se ha comprobado una constante relativa en la situación de los asentamientos de la Edad del Cobre, basada en su proximidad a las vías naturales de acceso a los recursos cruciales (terrenos de cultivos y pastos) y a su intercomunicación. Se han establecido, por tanto dos vías ge-

nerales de carácter longitudinal: de una parte el río Andarax y de otra el antiguo camino de Almería que recorre la zona por el interior. Para la Edad del Bronce, son los condicionamientos estratégicos los principales factores de ubicación, con un control visual y directo de las comunicaciones y de los recursos, junto a una compleja visualidad a larga distancia.

Por su parte, el poblamiento romano se jerarquiza en orden a la importancia de los establecimientos, intensificando la explotación del territorio en los alrededores de las grandes poblaciones, a través de villas y otros núcleos rurales.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la ayuda presentada a José Lizana López, Antonio A. Díaz Cantón, José J. López Salmerón, Juan J. Egea González y Cristóbal García Campos.

LISTADO DE YACIMIENTOS

(Las abreviaturas corresponden a la provincia y término municipal: Terque, Alicún, Alhama, Santa Fe de Mondujar, Benahadux, Gádor, Huércal y Almería).

Al-T. 1. Cerro Marchena. Romano y medieval.
Al-A. 1. Loma de Alicún. Necrópolis megalítica.
Al-.Al. 1. Balsa de las Tejoneras. Edad del Cobre.
Al-.Al. 2. Los Castillejos. Edad del Bronce y medieval.
Al-.Al. 3. Cerrillo de los Gitanos. Edad del Cobre.
Al-.Al. 4. Alhama. Romano y medieval.
Al-.Al. 5. Collado de los Casados. Edad del Cobre.
Al-.Al. 6. El Mojón. Necrópolis megalítica.
Al-.Al. 7. Loma de Huéchar. Necrópolis megalítica.
Al-.Al. 8. Loma de Galera. Necrópolis megalítica.
Al-.Al. 9. Loma de los Frailes. Necrópolis megalítica.
Al-.Al. 10. Cerro de las Yeseras. Edad del Cobre. Millares.
Al-St. 1. Empalme de Alhama. Edad del Cobre.
Al-St. 2. Huéchar. Romano y medieval.
Al-St. 3. La Quinta. Romano.
Al-St. 4. Cuesta de la Luna. Sepulcro megalítico.
Al-St. 5. Los Millares y catorce fortines que lo protegen en sus inmediaciones. Edad del Cobre.
Al-G. 1. Paulenca. Romano.
Al-G. 2. Moscolux. Romano.
Al-G. 3. Quiciliana. Romano.
Al-G. 4. Cuesta del Rayo. Sepulcro megalítico.
Al-G. 5. Cerro de Jacalgarin. Edad del Cobre. Millares.
Al-G. 6. El Castillejo. Edad del Bronce. Romano y medieval.
Al-G. 7. Camino del Menor. Sepulcro megalítico.
Al-G. 8. Llano de Regina. Necrópolis megalítica.
Al-G. 9. Llano de Retamar. Necrópolis megalítica.
Al-G. 10. Llanos del Ron y Jalbos. Necrópolis megalítica.
Al-G. 11. Loma de los Mudos. Edad del Cobre y romano.
Al-B. 1. Llano de la Partala. Necrópolis megalítica.
Al-B. 2. Marchal de Araoz. Sepulcro megalítico.
Al-B. 3. Loma del Toro. Sepulcro megalítico y romano.
Al-B. 4. Cueva de los Chupones. Neolítico 2.
Al-B. 5. Cortijo Morcillo. Edad del Bronce.
Al-B. 6. Cerrillo de Nicolás Godoy. Romano y medieval.
Al-B. 7. Cerro del Paredón. Ibérico y romano.
Al-B. 8. El Chuche. Sepulcros falsa cúpula e ibérico.
Al-B. 9. Cerro del Caolín. Ibérico.
Al-B. 10. Cerro de las Agiricas. Ibérico.
Al-H. 1. Cerro del Lobo. Prehistórico.
Al-H. 2. Necrópolis de los Callejones. Necrópolis megalítica.
Al-H. 3. Cerro del Palacio de Arboleas. Cobre o Bronce.
Al-Alm. 1. Los Almendros. Romano.
Al-Alm. 2. Cerro del Cortijo de las Zorras. Cobre o Bronce.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA COMARCA DE NIJAR (ALMERIA). FASE I, 1985

JOSE RAMON RAMOS DIAZ

INTRODUCCION

Aunque la Orden de la Consejería de Cultura de 28 de enero de 1985 por la que se regula el otorgamiento de autorizaciones para la realización de actividades arqueológicas en la Comunidad Autónoma de Andalucía contempla en su Art. 10 la obligatoriedad de presentar a la Dirección General de Bellas Artes de dicha Consejería un informe-memoria de los trabajos realizados el año anterior, sólo para los arqueólogos o instituciones autorizados para prospecciones arqueológicas con sondeos estratigráficos o excavaciones arqueológicas sistemáticas, no hay que olvidar que la ciencia arqueológica debe justificarse ante la sociedad que la hace posible, haciéndola partícipe de sus logros, más o menos relevantes, tanto más cuanto hayan sido financiados, parcial o totalmente con dineros públicos.

Participando de esta filosofía es por lo que presentamos este avance a la memoria de la fase I, llevada a cabo en los últimos meses de 1985, del proyecto de PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA COMARCA DE NIJAR (ALMERIA), autorizado y financiado parcialmente por la Dirección General de Bellas Artes, pues creemos que los resultados hasta ahora conseguidos, aunque no espectaculares, si son determinantes para un futuro cambio en el panorama del mapa arqueológico andaluz que sin duda dispondrá de más elementos que permitan su total protección.

Dado que el ámbito de actuación y la responsabilidad de la segunda parte de este proyecto ANALISIS DE LOS MATERIALES ROMANOS DE LA ZONA DEPOSITADOS EN INSTITUCIONES MUSEISTICAS son distintas, su memoria merecerá un tratamiento distinto.

A la hora, pues, de hacer balance de nuestras actividades en el pasado año, no tenemos más remedio que echar mano a todos aquellos presupuestos de los cuales partimos y pasar revista a los objetivos que nos propusimos cumplir.

PRESUPUESTOS TEORICOS, OBJETIVOS GENERALES DE NUESTRA ACTUACION ARQUEOLOGICA Y AMBITO GEOGRAFICO

Como dijimos en la presentación del proyecto, «la colonización del medio rural que lleva a cabo la civilización romana, aún cuando la forma de explotación agrícola procede de los conocimientos acumulados desde la llamada «revolución neolítica», se manifiesta, en todo el ámbito geográfico que abarcaba el Imperio Romano, de una manera «sui generis» por la creación de establecimientos, las «villae rusticae» que en el devenir histórico y a partir de la crisis del siglo III d. de C. irán, mediante la cada vez mayor acumulación de funciones, convirtiéndose en verdaderos centros autoabastecidos que rompen paulatinamente los lazos de unión con el hecho urbano de tal manera, que se suele poner en relación con la desaparición del Imperio Romano.

La historiografía actual nos lleva a pensar que en la Bética, al parecer, el fenómeno de ruralización no llega a alcanzar las altas cotas de otras provincias hispanas. La comprobación arqueológica de tal extremo, me hizo emprender una línea de investigación que partía de la recogida de todos los datos existentes sobre la presencia de villas en la Bética, que he plasmado en mi Memoria de Licenciatura. Una simple ojeada sobre el mapa de dispersión de las mismas nos revela inmediatamente la existencia de una gran desproporción entre la densidad de las villas situadas en la zona occidental de Andalucía y las localizadas en su extremo oriental. Ello podría obedecer a dos causas: 1) Que en la zona oriental de Andalucía no se han llevado a cabo prospecciones sistemáticas adecuadas como las realizadas en el valle del Guadalquivir por Bonsor y las recientes de M. Ponsich, Amores Carrendano, Escacena, ... o las que vienen efectuando miembros del CUSR de Jaén en el curso alto del río andaluz. 2) Que las características físicas, climatológicas, hidrológicas, etc. de esta zona marginal, hicieran que la adaptación al medio rural no reuniera las mismas características que en el resto de Andalucía».

Por ello, con esta prospección arqueológica, estamos intentando anular la incidencia, en lo posible, de una de las variables expuestas para llegar al conocimiento del modelo de implantación rural en este extremo de Andalucía.

El espacio geográfico elegido como paradigma en nuestra investigación es una comarca natural definida por el mar Mediterráneo y la Sierra Alhamilla, que se une al valle del Andarax a través de los campos de El Alquian. Morfológicamente se trata de un extenso glacis procedente de Sierra Alhamilla y el piedemonte de la Sierra de Gata, atravesado longitudinalmente por La Serrata. Nos ofrecía, además de sus características típicamente mediterráneas, la facilidad de un amplio conocimiento personal previo del mismo.

Metodológicamente hemos secuenciado la prospección en tres fases anuales de las que acabamos de finalizar la primera.

LA FASE I (1985)
OBJETIVOS OPERATIVOS, AMBITO TERRITORIAL Y EQUIPO DE INVESTIGACION

Para esta fase nos marcamos los siguientes objetivos concretos:

1. Recogida de bibliografía y demás documentos que pudieran existir relacionados con nuestro tema o con la zona.
2. Recogida de datos, tradiciones, noticias, topónimos, ..., que puedan revelar la presencia de yacimientos.
3. Recogida de materiales de superficie, caracterización y estudio en todos los yacimientos conocidos tradicionalmente.
4. Prospección sistemática de un AREA DE URGENTE PROSPECCION. La delimitación de esta subzona y su clasificación como de actuación urgente, vino motivada por el hecho de tratarse de un foco de expansión de cultivos extratempranos que llevan consigo una enorme destrucción del paisaje original por los abancalamientos realizados por máquinas pesadas.
5. Investigación en los catastros provinciales de las propiedades que incluyen yacimientos localizados.
6. Catalogación y elaboración de la documentación necesaria para la debida protección y conservación de los yacimientos localizados.
7. Estudio de los materiales depositados en museos, inventariados como procedentes de esta zona. Como ya indicabamos en nuestro proyecto, esta actividad, por tenerla que realizar sincrónicamente pero en ámbitos distintos, sería llevada a cabo por José Luis García López.

Para cubrir estos objetivos hemos contado, además, con las aportaciones del trabajo personal de RODRIGRO RESTOY CLEMENTE como dibujante, JOSE MONTERO JIMENEZ como delineante y CARLOS GALVEZ FIOL como topógrafo. Ha sido fundamental la ayuda en el campo de pastores y vecinos de esta comarca que quiero agradecer y personificar en MANOLO LOPEZ SOTO, PEPE CALATRAVA y su esposa JOSEFA MONTOYA, que nos acompañaron en largas jornadas de sed y cansancio. Asimismo ha sido inestimable la ayuda sobre el terreno de MANUEL CARRILERO MILLAN, arqueólogo y profesor del Colegio Universitario de Almería y sus alumnos, especialmente JOSE LOPEZ SALMERON y ANTONIO DIAZ CANTON. No olvido tampoco la disposición, siempre favorable a la ayuda del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, la Sección de Arqueología de la Delegación de Cultura de Almería, el Ayuntamiento de Níjar y muchos colegas que tienen su campo de trabajo en la provincia de Almería.

ACTIVIDADES DESARROLLADAS Y RESULTADOS OBTENIDOS

Una vez nos fue comunicada por la Dirección General de Bellas Artes, en fecha 19 de abril, la concesión de autorización para llevar a cabo nuestro proyecto comenzamos a trabajar con la recogida sistemática de todo tipo de bibliografía, tanto actual como antigua, científica o de divulgación, que existiera sobre temas arqueológicos en general en la zona. Asimismo nos hemos documentado ampliamente de cartografía, fotografía aérea, algunas gentilmente facilitadas por organismos oficiales, mapas de suelos, geológicos hidrogeológicos, metalogenéticos, etc. que nos pudieran ayudar en la aplicación de técnicas de *site-catchment analysis*. Hemos recurrido también a archivos locales para acceder a la información sobre las actividades agropecuarias y las mineras tradicionales de la zona.

Todo ello nos ha proporcionado un amplio cuerpo de documentación de la que partir en nuestro trabajo y que de entrada nos ha permitido, entre otras cosas, recomponer, en la medida de lo posible, con relativa facilidad, tanto la distribución de caminos y cañadas ganaderas hoy perdidas por las nuevas vías de comunicación, como un mapa de antiguas labores mineras en la zona.

Dedicamos gran parte de nuestro tiempo a la recogida de datos orales, tradiciones, etc. que nos han llevado a la localización de yacimientos, generalmente conocidos con anterioridad, no sólo en el área marcada para esta fase sino también en las de próxima actuación. No ha resultado, sin embargo, tan productivo el estudio de los topónimos, pues salvo algún caso, no nos han conducido a nuestro fin.

Respecto al objetivo que nos marcamos con el número 3, en el que pretendíamos la recogida de materiales de superficie de los yacimientos conocidos tradicionalmente, hemos reconsiderado nuestra actitud inicial dada la problemática que últimamente se viene planteando con la esquilmación de este tipo de materiales. Hemos decidido, pues, restringir su estudio a través de la bibliografía y los depósitos existentes en el museo.

Pero el grueso de nuestro trabajo ha estado en el campo al que hemos dedicado muchísimas e intensas jornadas para lograr completar la prospección sistemática de toda la zona marcada. Todo este trabajo ha quedado reflejado en los correspondientes diarios, fichas de prospección, etc. de los que en su día publicaremos algunos datos más concretos.

La zona, cuya delimitación precisa puede observarse en la reproducción del 1:50.000 del Ejército que adjuntamos, fue elegida, con preferencia al resto de la comarca, como decíamos más arriba, por constituir el núcleo central del Campo de Níjar en la expansión de cultivos que llevan aparejados un gran movimiento de tierras. Eramos conscientes de que amplios espacios estarían ya irremisiblemente perdidos para nuestro trabajo y que por ello los resultados no iban a ser espectaculares, pero queríamos, en competición con el tiempo, evitar más pérdidas. De esta manera hemos conseguido localizar algunos yacimientos en pequeñas parcelas que aún no han sido invernadas.

Orientada en dirección NE-SO viene configurada por dos unidades. La Rambla de Morales —El Artal y la Serrata—. La Rambla de Morales, el curso más importante del Campo de Níjar, apenas se diferencia en sus características de las demás ramblas que paralelamente discurren por el glacis nijareño. Con avenidas torrenciales en escasas ocasiones ofrecen su cauce seco como vía de comunicación casi todo el año. En sus márgenes los depósitos aluviales cuaternarios de limos y arcillas sirven como base a la agricultura de la zona. No es casualidad, por ello, que la tercera parte de los yacimientos localizados se encuentren en sus orillas. Gilman, en sus recientes publicaciones, ve en las posibilidades del regadío la explicación al fenómeno Tarajal-Barranquete. Tampoco hay que olvidar que la actual laguna Rasa, en la desembocadura de Rambla Morales, hace pensar a los geógrafos y puede deducirse de las fuentes escritas hispano-musulmanas, en la posible existencia en la antigüedad de un golfo marino más pronunciado, cuyas aguas lamerían algunos de nuestros más bajos yacimientos, como el Cortijo de Abajo de Fuenteamarguilla o incluso el Cerro de Las Palomas.

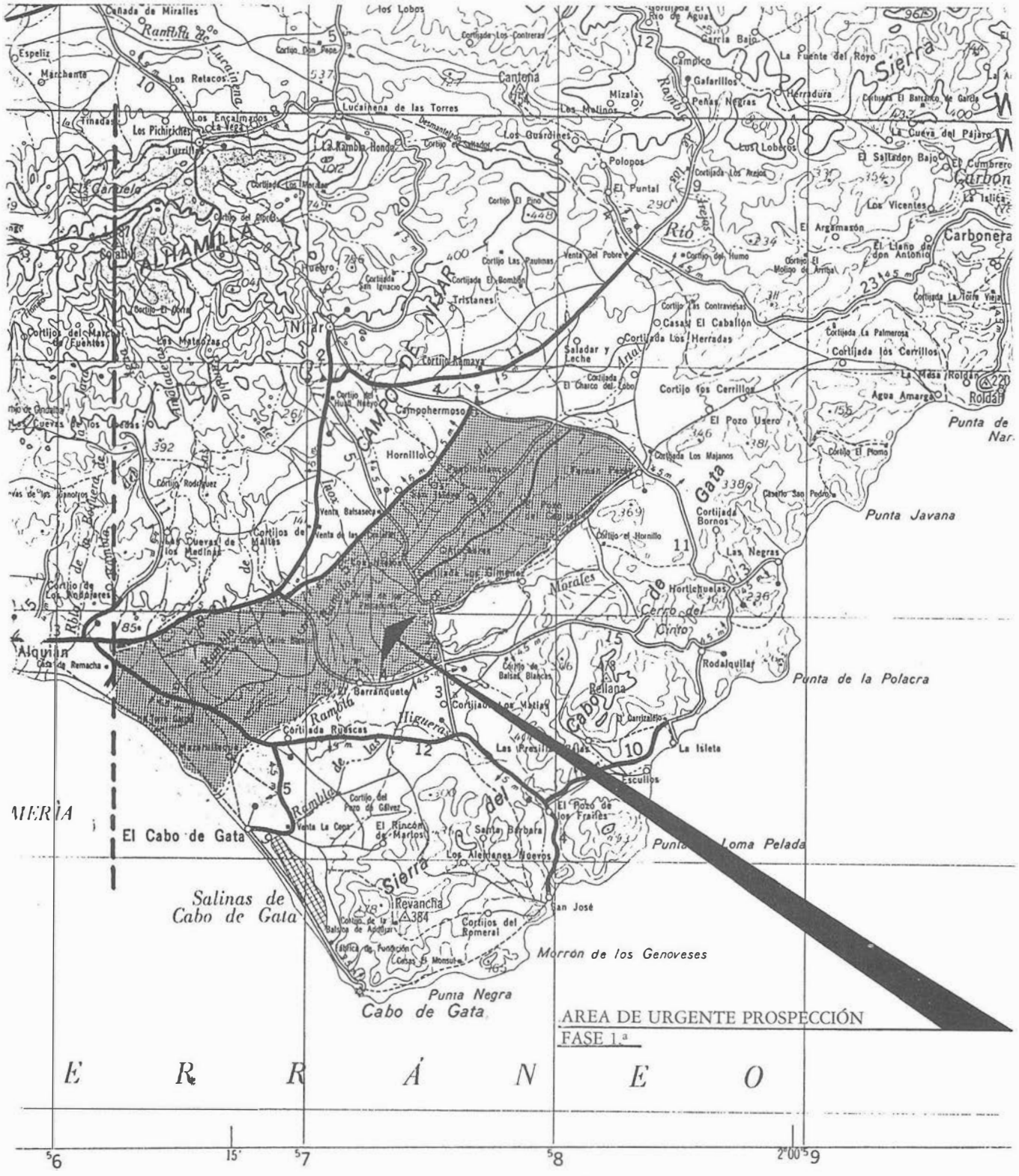
La Serrata, orientada asimismo en dirección NE-SO, es una formación montañosa de materiales béticos intercalados en las formaciones volcánicas neógenas que son predominantes. Situada entre Sierra Alhamilla y Sierra de Gata a la manera de un horst entre dos fallas, cuyas máximas alturas no llegan a alcanzar los 400 m., actúa como una pequeña barrera entre ambas sierras mayores y a la vez como lugar de control simultáneo de las dos llanuras que la arropan. Por ello, tampoco debe ser casual que los yacimientos localizados en estas inmediaciones estén, a un lado y otro de La Serrata, en los pequeños puertos que facilitan el paso entre el «campo de acá» y el «campo de allá». También hay que tener en cuenta la presencia de algunas pequeñas fuentes de agua, lo que en esta comarca no deja de ser un milagro y los afloramientos de mineralizaciones filonianas que aparecen tanto al N como al sur de esta formación, de cuyo laboreo quedan algunos vestigios.

En total hemos localizado 16 yacimientos de los cuales, curiosamente, 8 presentan características prehistóricas y 8 romanas, que son los dos grandes apartados que hemos hecho para su localización y representación gráfica en el mapa que acompañamos. Algunos vestigios arqueológicos dispersos que no han podido ser asimilados a un entorno concreto, no han sido tenidos en cuenta a estos efectos.

Aunque es observable a simple vista una alineación de yacimientos sobre el eje Rambla Morales-Serrata, no caeremos en la tentación de intentar hacer un análisis de poblamiento, pues la zona prospectada, además de que ya hemos partido de su mutilación arqueológica, no deja de ser una cuña sin identidad geográfica propia entre Sierra Alhamilla, su piedemonte y las llanuras costeras que son las formaciones que habrán determinado los modelos de poblamiento tanto prehistóricos como históricos. Es pues, con los resultados de las próximas fases de prospección, cuando llevaremos a cabo un análisis de distribución de yacimientos bien documentado.

No menores son el tiempo y el esfuerzo que hemos dedicado a las actividades relacionadas con la protección del patrimonio arqueológico existente en la zona estudiada, tal como lo propusimos en nuestros objetivos 5 y 6.

Se han investigado en el Catastro Provincial de Rústica las propiedades que engloban los terrenos arqueológicamente fértiles, obteniendo la correspondiente documentación gráfica y literal de cada uno de ellos. Los resultados de este trabajo, creemos no obstante, no serán de mucha utilidad ya que el Término Municipal de Níjar ha presentado tal cantidad de cambios de dominio en los últimos tiempos, que no se encuentran los registros con la debida



— En línea discontinua: límite occidental de la comarca que se pretende abarcar en las tres fases.
— En trama de puntos: área de cultivos extratempranos en expansión y extracción de arenas, de urgente prospección arqueológica (fase primera).

FIG. 1. Delimitación del área de prospección superficial.

actualización. Tenemos noticias que en la actualidad se está procediendo a la revisión del catastro vigente.

De los yacimientos que objetivamente corren mayor riesgo de desaparición se ha elaborado una información más precisa, que comprende antecedentes, descripción del yacimiento, análisis de su estado actual, cartografía de situación y delimitación, plano parcelario y relación de propietarios, etc. incluso en uno de ellos se ha llevado a cabo un levantamiento topográfico en colaboración con la Delegación de Cultura de Almería. Junto con el resto de la documentación recogida hemos elaborado los correspondientes informes, que han sido remitidos a los servicios de Arqueología de la Delegación de Cultura de Almería y cuyas copias adjuntamos en esta memoria, sobre los yacimientos de El Barranquete, El Tarajal y el Cortijo de Abajo de Fuenteamarguilla, que posibilitan las actuaciones administrativas oportunas en orden a su protección.

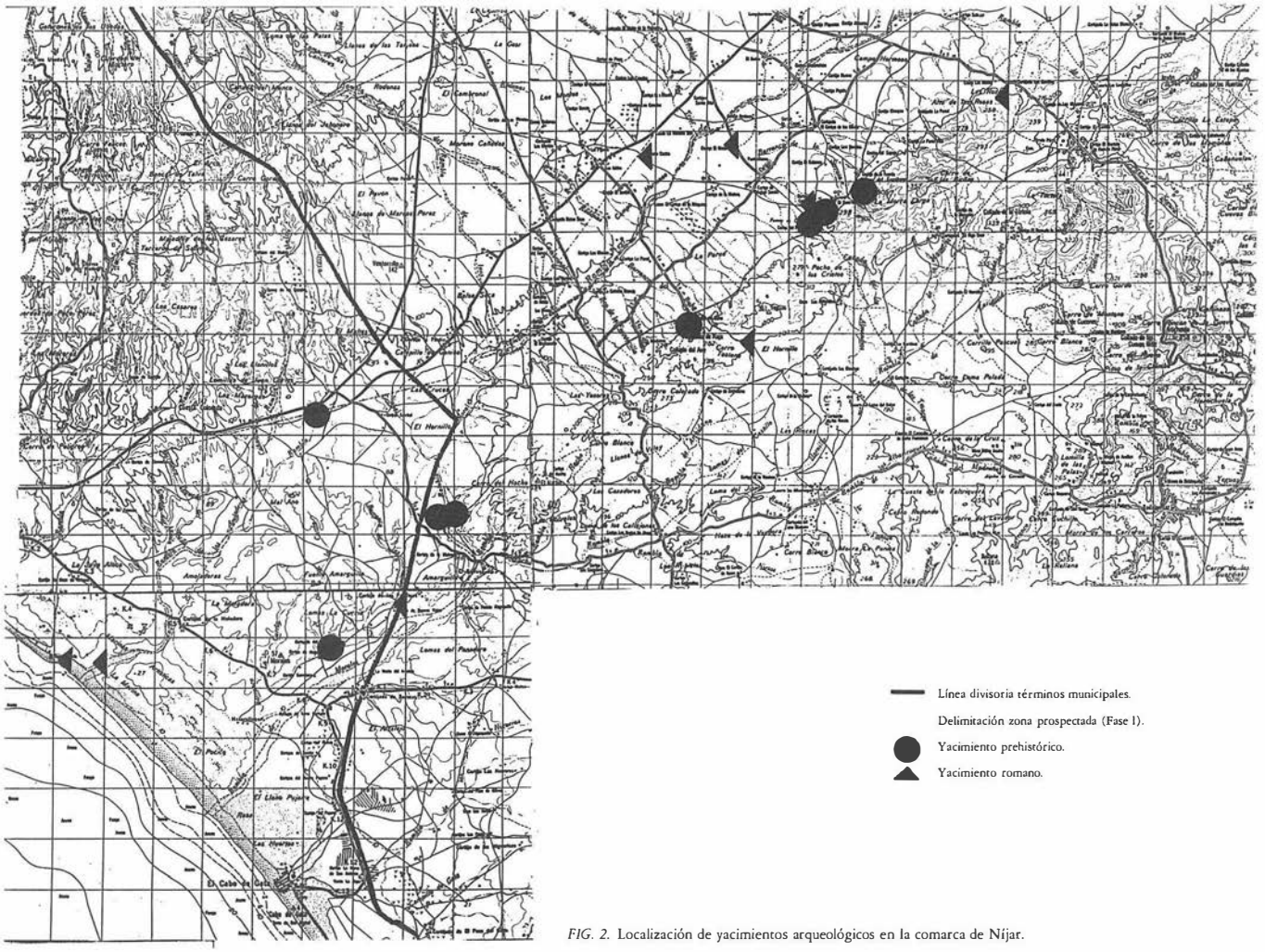


FIG. 2. Localización de yacimientos arqueológicos en la comarca de Níjar.

CONCLUSIONES

Esta revisión del estado de cumplimiento de los objetivos que formulamos en nuestro proyecto nos ha revelado que, aunque a veces la misma dinámica de trabajo nos ha obligado a reconsiderar la conveniencia o no de ciertas actividades, nuestra línea de actuación se ha ajustado de manera bastante fiel a los mismos, con la obtención de unos resultados óptimos en esta fase. Ello confirma nuestras espectativas de resultados finales altamente positivos.

Lógicamente, cuando dispongamos de la visión de conjunto que nos proporcionarán las siguientes campañas, podremos aportar más datos de esta prospección, que en la actualidad, aun disponiendo de ellos, carecen de significación.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DEL ALMANZORA (ALMERIA), 1985

PATRICE CRESSIER

I. PRESENTACION

Esta prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (05-22/08/1985) no pretende ni mucho menos ser exhaustiva. Siendo incipiente, ha sido un primer contacto con la zona y una primera aproximación a sus particularidades. Ha permitido obtener una visión global de la región y también definir mejor los problemas histórico-arqueológicos, así como establecer una jerarquización de los mismos.

Se ha dado prioridad al inventario de las fortalezas y elementos de defensa, que nos interesaban no solamente en sí mismos, sino por su relación con el hábitat y con la división del territorio, por ser también testigos de los distintos modos de poblamiento y la evolución de éstos.

Otros aspectos tales como la ordenación agrícola medieval, y más concretamente el regadío y la hidráulica tradicionales, planteados en el proyecto de investigación remitido en marzo de 1985, solamente se han esbozado.

Desde un punto de vista práctico es sobre todo la zona interior de los Filabres la que ha sido prospectada (figura 1), correspondiendo a los mapas del Servicio Geográfico del Ejército (1:50.000) 23-41 (1013) Macael y 23-40 (995) Cantoria. Algunos yacimientos del margen O de los mapas 24-41 (1014) Vera y 24-40 (996) Huércal Overa han sido igualmente visitados. Según el interés del monumento, sus dimensiones, su estado de conservación, el estudio de superficie ha sido más o menos desarrollado: cubierta fotográfica, croquis de situación, plano detallado, muestras de material, etc.

En el caso de sitios complejos, hemos preferido esperar las restituciones fotogramétricas al 1:2.000 que servirán de bases topográficas para estudios más detallados, que son imprescindibles.

II. BREVE CATALOGO DE LAS FORTALEZAS INVENTARIADAS[1]

Presentamos aquí brevemente las fortalezas, castillos y torres localizados durante esta prospección arqueológica en los Filabres y el Alto Valle del Almanzora. Algunas eran ya conocidas (aunque generalmente ni siquiera descritas), por eso no insistiremos en ellas pero sí, acompañaremos nuestro corto texto con mapas a escala 1:2.000 obtenidos por fotogrametría aérea. Se trata esencialmente de las fortalezas del alto Almanzora y de la vertiente S de los Filabres[2]. Haremos hincapié, sin embargo, en los yacimientos medievales del interior de la sierra, mucho menos conocidos y relativamente más interesantes desde el punto de vista tipológico.

A. Albánchez

Mapa S. G. E. Vera 24-41 (1014): WG 730 283.

El hábitat medieval de Albánchez se sitúa sobre una peña dominando el actual pueblo desde 110 m. al NO. Los vestigios de casas (muros arrasados, bases macizas) son muy abundantes y la cerámica bastante rica, principalmente en toda la ladera norte. No parece que la población haya tenido recinto. Sin embargo, sí hubo un reducto en la cumbre; pequeña plataforma de la cual no subsiste hoy en día más que un tramo de muro de 1,33 m. de grosor. Un poco más abajo se conserva parte de un aljibe de 7,40 m. × 2,90 m. (medidas interiores) del cual no se sabe si pertenecía al pueblo o al reducto. Se está haiendo una restitución fotogramétrica.

B. Alcudia de Monteagud: Alhabia

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 659 211.

Las ruinas del despoblado se conservan a dos km. al SE de Alcudia; entre ellas se destaca una torre de unos diez m. de alto. Su planta es cuadrada (4,90 m. × 5,10 m.), y sus muros de pizarra miden 1,30 m. a 1,40 m. de grosor. Constituye, con la torre de Benimina de Benizalón un buen ejemplo de torre de alquería. La cerámica es abundante sobre toda la superficie del despoblado (siglo XIII-XVI?).

C. Bacares: Castillo

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 488 241.

Los vestigios del castillo se erigen sobre una roca al NE del pueblo, entre los dos barrios principales. Están parcialmente reaprovechados por granjas. La mayor parte de la construcción es de *tabiya*. Los muros tienen un grosor de 0,91 m. a 1,15 m.[3]. El recinto, irregular, circunda un espacio de 25 m. × 25 m. aproximadamente y parece haber tenido cinco torres cuadrangulares, de las cuales la más al N tiene todavía unos ocho metros de alto (sobre el suelo interior). No hay huella de enfoscado interior más que en la torre suroeste, y no queda ningún material arquitectónico peculiar. La cerámica es escasísima y más bien moderna. Algunos trozos conservados en *tabiya* son amorfos (cerámica al torno sin vidriar, fondo de olla con vidrio melado).

Plano figura 2.

D. Bacares: «albacar»

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 495 250.

A 1,5 km. al N del pueblo de Bacares y dominándolo desde casi 250 m., se conservan las ruinas, hasta ahora nunca señaladas, de un recinto trapezoidal de *tabiya* de 90 m. × 50 m., con cinco torres cuadrangulares. El grosor de los muros varía de 0,89 m. a 1,11 m. y los bloques de tapial tienen una altura de 0,75 m. a 0,80 m. La cerámica no es muy abundante. No quedan vestigios interiores, ni siquiera aljibe.

Plano figura 3.

E. Benizalón: Benimina

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 683 193.

Pequeña fortaleza de plano aproximadamente triangular, erigiéndose sobre un peñón en un meandro del río al E del pueblo de Benizalón. La base de una torre maciza, rectangular de 10 m. × 5 m.[4], hace frente a una torre más pequeña y cuadrada. Un muro grueso de piedras y tierra las reúne, en el cual está al acceso al espacio interior. La base arrasada de una construcción redonda de 3,30 m. de diámetro (torre ?) está pegada a la cara exterior de la torre cuadrada. El conjunto debía cerrarse al S al nivel de un actual muro de contención de cultivo semi derrumbado. Hay una casi total ausencia de restos de cerámica.

Plano figura 4.

F. Benizalón: Benimina

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 683 192.

Al S, y frente al castillo anterior, en medio de las ruinas, muy arrasadas, del despoblado de Benimina, se encuentran los muros macizos (grosor en la base: 1,75 m.) de una construcción rectangular (7,45 m. × 8,73 m.) de mampostería. No puede tratarse de una mezquita tal y como se presenta en algunas hipótesis (J. M. Martínez López et al., 1983), sino de una torre de alquería, muy similar a la que se erige, no muy lejos, en el centro del despoblado de Alhabia, vecino de Alcudia de Monteagudo. En toda la superficie del despoblado de Benimina, la cerámica es abundantísima, con fuerte proporción de restos del siglo XV-XVI.

G. Benizalón: «Castillico»

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 674 192.

Dominando el pueblo al NE, se conservan los vestigios muy erosionados de una fortaleza cuyo plano se inscribe en un cuadrilátero de 25 m × 25m. aproximadamente. La construcción es de piedra y tierra sin apenas cal, con escasos elementos de *tabiya.* La cerámica puede datar de los siglos XIV-XV. Dado el estado de conservación sólo se hizo un croquis del conjunto.

H. Benizalón: Ermita de Nuestra Señora de la Cabeza de Monteagudo.

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 706.188.

A pesar de la mención de M. Alcocer Martínez (1941, p. 153), no hemos podido localizar huella de un «castillo morisco»; lo que no impide, dada la ampliación reciente del santuario, que haya existido anteriormente.

I. Benitagla; «Castillico»

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 679 219.

A unos doscientos m. al SE del pueblo se conserva la base de una torre rectangular de piedras y tierra, con posible compartimentación interior de *tabiya,* muy erosionada.

A 10,80 m. al N y paralelo a ésta, encontramos un tramo de muralla construido de piedra con mortero de tierra. Tiene unos 30 m. de longitud, y forma ángulo con otro tramo de 23 m. hacia el SE. En este ángulo queda una pequeña torre maciza de 2,50 m. × 4,40 m. No queda nada de los posibles muros S y O. Hay cerámica (siglos XIV-XVI?).

J. Benitorafe

Mapa S. G. E. Macael 32-41 (1013): WG 631 219.

Nos ha sido señalada una torre en la plaza del pueblo por D. J. A. Tapia Garrido y Dña. A. Suárez, arqueóloga provincial, pero no hemos tenido oportunidad de incluirla en esta prospección.

K. Castro de los Filabres

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 496 161.

El castillo que se conserva al N del pueblo ha sido fotografiado durante la campaña de fotografía aérea oblicua de la Casa de Velázquez en mayo de 1985, pero no visitado en el marco de esta prospección. Parece tipológicamente equivalente a los de Senes y Velefique.

L. Chercos

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 651 235.

La pequeña fortaleza domina el pueblo al O. Comprende un recinto abaluartado edificado con pizarra y tierra. Las torres, cuadrangulares y de tamaño reducido, están todas al N (tres) y al SE (una, quizá dos). El muro que va del NO al S es curvo, casi semi circular.

La plataforma así limitada tiene aproximadamente 50 m. de diámetro. Ligeramente excéntrico hacia el SO, una de las partes rocosas ha sido reforzada con muros de piedra y soporta un gran aljibe de una sola nave (7,70 m. × 2,50 m., medidas interiores) que exhibe en sus paredes *graffiti* cristianos del siglo XVI y que conserva su bóveda. La cerámica, bajo medieval, está presente pero no es muy abundante. Un pequeño cementerio (siglo XIX, principio principio del siglo XX) ocupa el S de la fortaleza.

Un primer croquis parcial ha sido hecho a la espera de una restitución fotogramétrica.

M. Macael Viejo

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 620 298.

El yacimiento de Macael Viejo es, sin lugar a dudas, un ejemplo dramático de las exacciones de las que pueden sufrir sitios arqueológicos.

Si bien quedan bastantes lienzos de muros de poblado medieval y, quizá, de su recinto, así como una cerámica abundante (hasta siglo XVI), gran parte de la superficie de Macael Viejo está removida por máquinas de obras públicas; la tierra está amontonada en ciertos puntos, decapada en otros; el aljibe (± 12,05 m. × 3,90 m.) está medio destruido y toda la parte alta del despoblado, donde se debía encontrar el reducto fortificado, está ocupado por una cantera de mármol. Numerosas tumbas, en la ladera N, han sido violadas y las losas de pizarra que las cubrían, así como los huesos, están esparcidos. La progesión de las canteras de mármol todo alrededor hace pensar que los años de supervivencia de Macael Viejo están contados.

Se ha pedido una restitución fotogramétrica al 1/2.000, para tratar, por lo menos, de localizar topográficamente los pocos vestigios todavía in situ (figura 5).

N. Olula del Río: Piedra Ver de Olula

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 626 335.

El yacimiento de Piedra Ver de Olula, era conocido pero nunca había sido realmente estudiado. En la cumbre de un alto tajo, se conserva un reducto alargado de unos 40 m. de longitud, con un pequeño aljibe cuadrado (1,72 m. × 1,80 m.). La vertiente S está ocupada por la población de la cual quedan las bases de algunas casas, un gran aljibe (6,30 m × 2,75 m.), así como el recinto que los encerraba. La cerámica es abundante (siglos XII-XV?), con algunos trozos ibéricos, prueba de la larga ocupación de sitio.

O. Purchena

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 564 338.

La antigua fortaleza ocupa toda la meseta de 220 m. × 110 m. situada al O del actual pueblo, y sobre la cual se erige una ermita moderna.

Un largo recinto abaluartado circunda totalmente la meseta, duplicándose al E, donde se eleva una torre más importante que las demás. Quedan vestigios de un gran aljibe doble y en muchos puntos del interior de la muralla restos de suelos y paredes. La cerámica es abundantísima y frecuentemente tardía. Estos datos nos



FIG. 1. Situaciones respectivas de la zona prospectada (Alto Valle del Almanzora y sierra de los Filabres) y de las zonas comparables ya estudiadas (Alpujarra y Marquesado del Zenete).

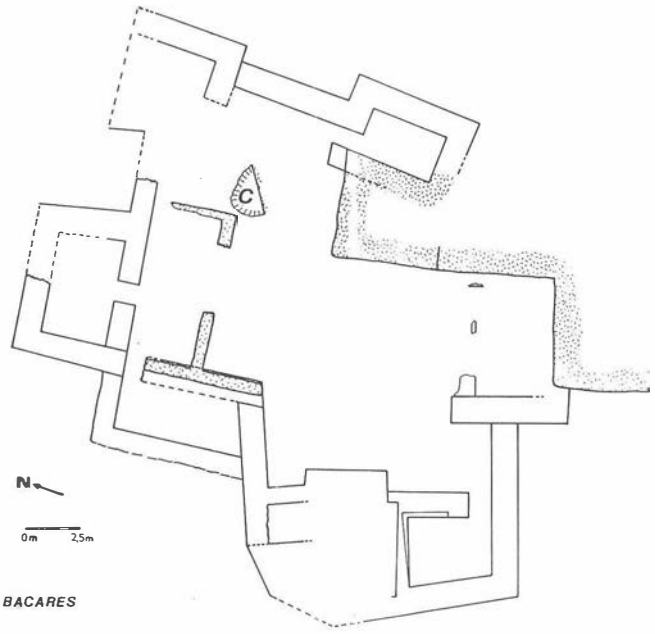


FIG. 2. Plano del castillo de Bacares. La zona punteada corresponde a construcciones posteriores; C: cueva o silo.

llevan a suponer que la población estuvo primitivamente dentro del recinto y que no ha bajado a su posición actual antes del final de siglo XV, quizá principios del siglo XVI.

A pesar de las destrucciones sufridas, Purchena queda como uno de los sitios de mayor interés en el Valle del Almanzora.

Mapa al 1/2.000 figura 6.

P. Senes

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 576 183.

La fortaleza de Senes domina el pueblo actual al NO.

Un largo recinto construido de pizarra con mortero de tierra[5] delimita una superficie aproximada de 160 m. × 40 m. y presenta una docena de torres cuadrangulares de las que al menos las bases eran macizas. Una de ellas, al O es de mayor tamaño; construida de *tabiya,* constituye lo que se suele llamar torre del homenaje. No hay edificios interiores y no es posible determinar si un pequeño hoyo en el centro es indicio de la presencia de un aljibe. En el extremo E, la fortaleza presenta doble recinto, quizá por allí se accedía al interior.

El poblado medieval se extendía principalmente por la ladera SE donde quedan numerosos vestigios de las bases macizas de las casas, pero también al NE, donde se conservan restos de un aljibe de 3,80 m. × 4,13 m. (dimensiones interiores) con *graffiti* cristianos del siglo XVI, y más abajo hacia el río, interesantes estructuras hidráulicas (molinos, albercas, etc.).

La cerámica, escasa dentro del recinto, es abundante en la superficie del despoblado.

Q. Serón

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 435 334.

Los restos del castillo, tal y como están conservados han sido desfigurados en el siglo XIX y más tarde en los años 1960; datan principalmente de la ocupación cristiana, salvo algunos lienzos de *tabiya* reaprovechados.

R. Sierro

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 532 308.

Ruinas de una fortaleza (similar a la de Chercos) localizada al SO del pueblo pero no visitada.

S. Sufli.

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 542 328.

Ruinas de una torre de alquería, aprovechada en los edificios actuales cerca del ayuntamiento, localizada pero no estudiada.

T. Tahal

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 634 207.

Este castillo (o más bien esta torre) de época cristiana, primitiva propiedad del duque de Abrantes, es bien conocido y se encuentra en vías de restauración por la Junta de Andalucía. Es de plano cuadrangular (17,40 m × 13,50 m.); su base es maciza y talutada; soporta dos plantas de muros de mampostería gruesa. El espacio interior está dividido sencillamente en cuatro bloques equivalentes. El acceso se hallaba en la cara E del edificio. Las aperturas son bastante estrechas, salvo en la cara N donde una gran ventana daba salida a un posible balcón(?). Nada se ha conservado de la decoración interior. Silos y/o aljibes estaban excavados en la base de la torre, y eran accesibles desde las habitaciones de la primera planta. A 7 m. al N de esta torre, quedan todavía restos de otra, pequeña y semi-circular de 6,30 m. de diámetro así como de un lienzo de muralla. Son vestigios de un recinto cuadrangular en el centro del que se elevaba primitivamente el castillo de Tahal.

Por otra parte, parece verosímil que éste haya sido edificado sobre una anterior construcción musulmana.

La cerámica es moderna y está mezclada con los escombros de un basurero vecino. Plano figura 7.

U. Tíjola: Tíjola la Vieja

Mapa S. G. E. Cantoria 23-40 (995): WG 492 324.

El sitio medieval de Tíjola la Vieja es uno de los pocos del alto Valle del Almanzora que han sido descritos ya, aunque brevemente (M. Pellicer y P. Acosta, 1974; P. Cressier, 1986). Reúne cuatro cerros en línea, dominando el río Bayarque al O y el actual pueblo de Tíjola al E.

El primer cerro, al N, conserva numerosos trozos de cerámica antigua (ibérica y romana).

En el segundo quedan restos de una pequeña fortaleza de *tabiya,* de plano irregular y torres cuadrangulares (7,35 m. × 5,05 m. y 7,45 m. × 4,60 m. por dos de ellas), en el centro de la que se ven los vestigios de un aljibe (4,13 m. × 2,22 m., dimensiones interiores). Las paredes de éste están cubiertas de *graffiti* cristianos del siglo XVI (figura 8). Más al S, la tercera loma, la más amplia, estaba totalmente ocupada por la población medieval, hoy arruinada y de la cual no quedan más que una parte del recinto, unas pocas paredes muy erosionadas, un aljibe de 8,65 m × 2,45 m. (dimensiones interiores) y abundante cerámica entre la que hay muchos tiestos tardíos.

El cuarto cerro está perforado por al menos siete silos troncónicos de 1,70 m. de diámetro en la boca, y domina la mina de cobre antigua, pero explotada hasta principios de este siglo, llamada Cueva de la Paloma.

Tíjola la Vieja constituye, sin lugar a duda, un yacimiento mayor, tanto por su extensión como por la duración de su ocupación y la variedad de la información que podría revelar sobre la vida medieval (minas, agricultura, etc.).

V. Velefique

Mapa S. G. E. Macael 23-41 (1013): WG 535 168.

Imponentes vestigios de la fortaleza de Velefique se conservan todavía sobre una cubre al E del actual pueblo. Un recinto de pizarra con mortero de tierra (grosor medio 1,62 m.) circunda una amplia superficie (250 m. × 400 m.). Las torres son numerosas, de planta rectangular generalmente reducida (así, al SE: 2,58 m. × 2,07 m. dimensiones interiores; grosor de los muros: 1,08

m. —0,97 m. en las partes altas—). El *tabiya* se usa de forma muy excepcional, principalmente en una de las torres orientales (4,45 m. × 3,72 m., dimensiones interiores; grosor de los muros: 1,07 m. a 1,15 m.)[6]. Hay indicios de un foso excavado en la roca viva al E de la fortaleza, para facilitar su defensa. El acceso se debía hacer por el ángulo SE.

El interior del recinto presenta numerosos restos de casas, de las que no se puede reconstruir las plantas (grosor de los muros de pizarra y tierra: 0,54 m.). En la parte más alta, al N, se conserva un gran aljibe de dos naves comunicantes, cada una de división tripartita (la nave S mide aproximadamente 9,30 m. × 3,75 m.).

S. Gibert (1963, p. 385) ha mencionado también restos de los arcos muy arruinados de una galería de difícil acceso (mezquita).

Igual que Senes, Velefique constituye un caso de hábitat fortificado muy interesante, con modos de construcción tipologícamente semejantes, pero distinguiéndose por la localización del hábitat propiamente dicho en el interior del recinto, como lo prueban los restos de casas y el tamaño del aljibe.

Mapa al 1/2.000 figura 9.

III PRIMEROS RESULTADOS

A. El problema de la reconstrucción de la organización territorial medieval

Ante todo es necesario subrayar la gran discreción de los autores árabes respecto a la región que nos ocupa.

Si bien Ibn Hayyan menciona ya en el siglo X a Tíjola (I. H., 1961, p. 61) y, más tarde, al Idrisi a Tíjola y Purchena (al-I., 1974, p. 162), hay que esperar a Ibn al-Jatib para tener una relación detallada de las aglomeraciones de los Filabres y del alto valle de Almanzora (F. J. Simonet, 1982, pp. 108-113).

Dos excepciones notables a esta observación son Velefique, foco *jariŷi* precoz según Ibn Hazm (E. Levi-Provençal, 1976, p. 106) y para el cuál existen, caso único, precisiones sobre la construcción (o transformación) de su fortaleza (S. Gilbert, 1963, p. 385) entre 1158 y 1219, así como Purchena.

Esta última fortaleza *(hisn* pero a veces *madinat)* citada periódicamente a partir de la época almohade (E. Levi-Provençal, 1928, pp. 214-215), parece haber tenido un papel relevante en el alto valle del Almanzora y quizá una parte de los Filabres, tanto en lo que concierne a la organización del territorio como, tempranamente, a las luchas fronterizas con el Reino de Murcia (J. Bosch Vilá y W. Hoenerbach, 1981-82; J. A. Tapia, 1978, pp. 147-150, 165, 375, 400; C. Torres Delgado, 1974, etc.).

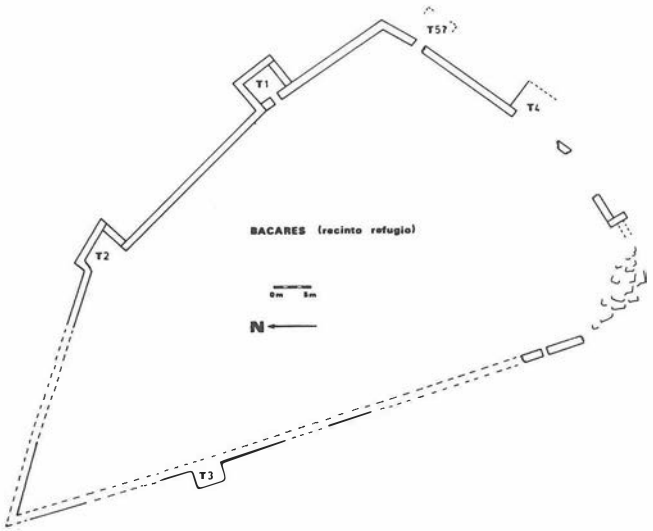


FIG. 3. Castillo alto de Bacares (*albacar?*): recinto de *tabiya.*

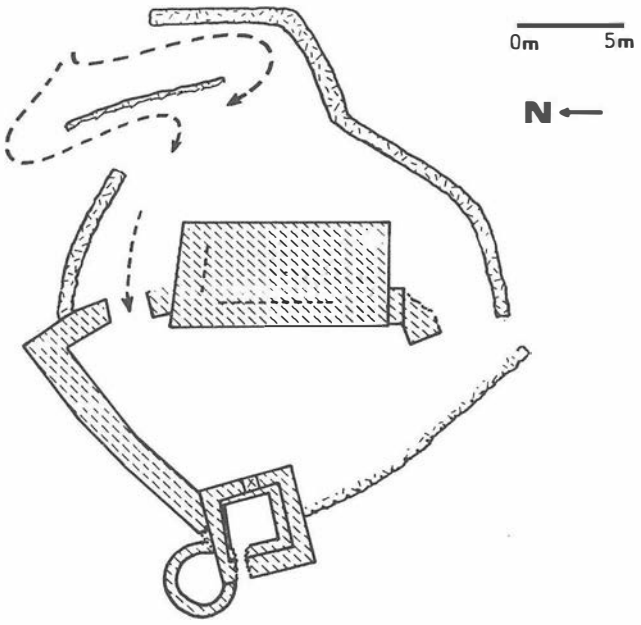


FIG. 4. Plano del castillo del despoblado de Benimina (Benizalón). El primitivo acceso a la torre cuadrada estaba situado en su cara este, en el interior del recinto. Los restos de la construcción de plano circular están totalmente arrasados.

Dado que nuestro propósito es reconstruir, en lo que se pueda la organización territorial medieval de la región, nos encontramos en posición muy distinta a cuando estudiamos la Alpujarra para lo que varios textos, uno de ellos bastante asequible y muy rico, el de al-'Udri (M. Sánchez Martínez, 1975-76), nos permitían por confrontación con los datos de la prospección arqueológica, definir con aceptable precisión la división administrativa de la comarca y entender mejor el papel desempeñado por el castillo (P. Cressier 1984 a y b). Si bien no hemos llegado todavía a un resultado semejante en la Sierra de los Filabres, la prospección realizada nos ha permitido recoger un número considerable de datos, mientras que el catálogo de elementos fortificados constituye un primer paso importante.

Por otra parte, casi siempre que se realiza una prospección detallada, ésta acaba revelando un gran número de sitios arqueológicos fortificados, hasta el momento ignorados o desconocidos.

En el caso de los Filabres y alto valle del Almanzora, la densidad de fortalezas es asombrosa: en la zona de Alcudia-Benitagla-Benizalón distan entre sí solamente dos km.

En todo caso se puede, como primera aproximación, decir que a cada núcleo de población le está asociado un elemento de fortificación o una fortaleza y en ocasiones, y esto queda pendiente de explicación, dos (Bacares, Benimina de Benizalón).

Incluso si la gran mayoría no ha sido mencionada por autores árabes y si el material cerámico de superficie muy pocas veces va más allá de los siglos XIII-XIV, no podemos sino relacionar esta densidad con el texto de Ibn Hayyan (1981, p. 56) que narra la rendición de 'Ubayd Allah b Umayya b/al-Saliya a 'Abd al-Rahman III al-Nasir en 913, entregando «todas sus fortalezas y baluartes en Somontín[7] que eran cerca del centenar» cita muy similar a la de los *husun* de la Alpujarra, siempre globalmente considerados junto al *hisn* de Juviles (Ibn Hayyan, 1981, p. 57).

B. Tres zonas de comportamiento distinto

Otro paso importante en la comprensión de la organización territorial y de la evolución del poblamiento consiste en haber delimitado tres zonas de comportamiento muy distinto en lo que se refiere a la tipología de las fortalezas, su relación con el hábitat y la evolución posterior de éste.

1. Alto valle del Almanzora y primeras estribaciones de la falda norte de los Filabres

— Los sitios fortificados son de gran extensión, resultado de la fusión (Purchena) o yuxtaposición (Olula, Tíjola, etc.) de una pequeña fortaleza que tiene tanto el papel de refugio como el de alcazaba urbana, y de una aglomeración amurallada.

A este tipo pertenecen Serón, Tíjola, Purchena, Macael Viejo, Olula del Río, Cantoria y Albánchez. Quedaría por verificar la pertenencia de Sierro.

— A cada pueblo le corresponde una fortaleza[8], con una periodicidad de 6,5 km. en línea recta.

— Parece que en esta primera zona la Reconquista lleva a un desplazamiento sistemático del hábitat que de elevado y fortificado, pasa al valle mismo en busca de más espacio y mejor abastecimiento de agua, quedando abierto. Este desplazamiento oscila entre los cien m. (Purchena) a casi los tres km. en el caso de Macael, valores entre los que varían los de Tíjola, Olula, Cantoria y Albánchez.

Este fenómeno no es raro en otros puntos del al-Andalus como en el Levante de la provincia de Murcia o el E de Almería (zona de los Vélez). Pero no existía en la Alpujarra, por ejemplo, ni tampoco en el interior de los Filabres, como veremos más adelante[9].

Sólo en un caso de los inventariados, Serón, una ocupación cristiana de la fortaleza se prolonga hasta época bastante tardía.

Para acabar con esta primera zona conviene insistir en el aspecto urbano de las murallas de Tíjola y sobre todo Purchena, contrastando muchísimo con los edificios militares de la zona montañosa, así como en el papel fronterizo que muy pronto tuvo toda esta parte del Almanzora, lo que sin lugar a duda influye sobre la tipología (construcción y asentamiento) de las fortalezas tal y como han llegado hasta nuestros días.

2. Interior de la Sierra de los Filabres

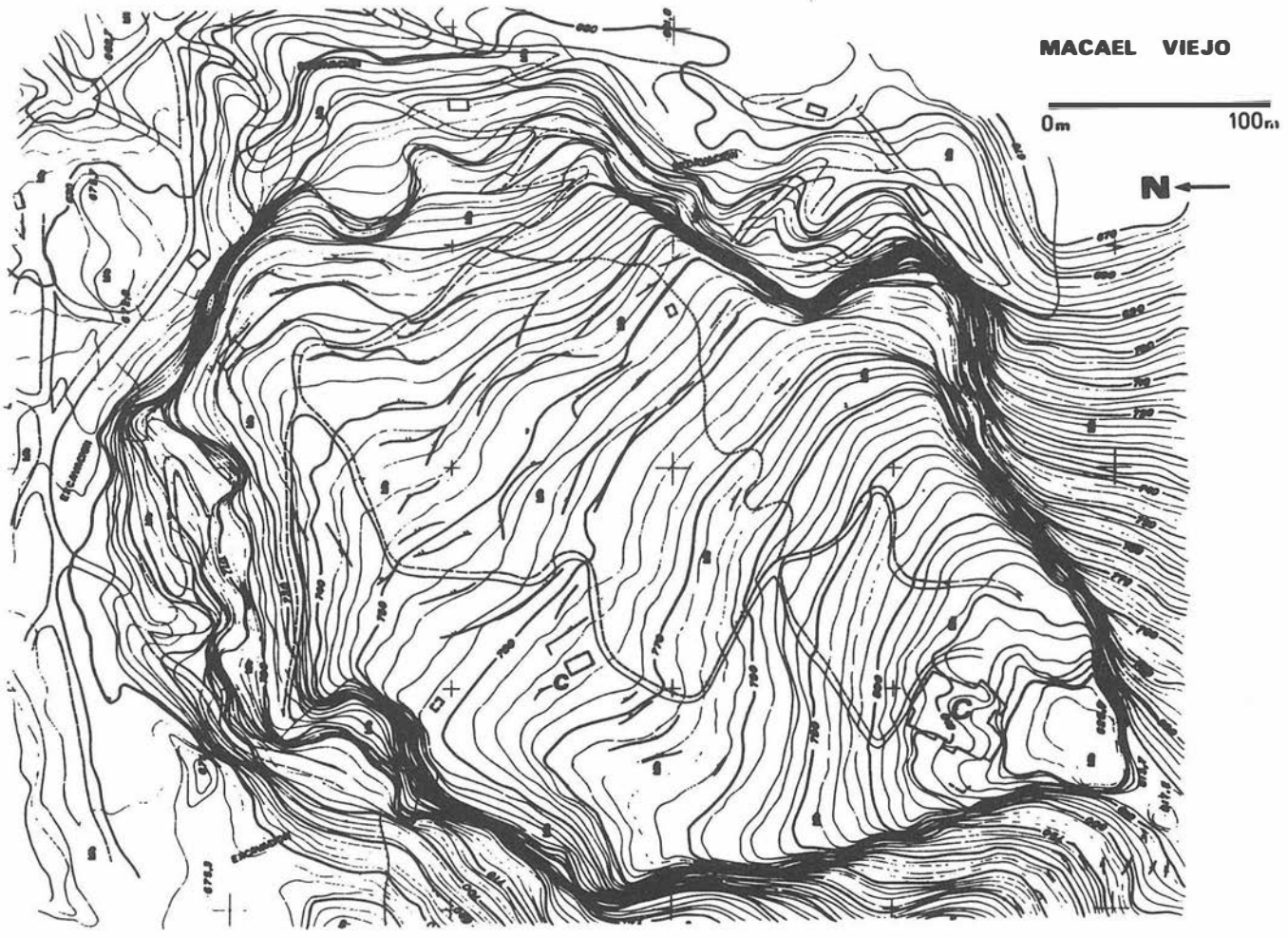
La segunda zona que definen la naturaleza y distribución de las fortalezas es el interior de la Sierra de los Filabres. Es sin duda, la más original y la que plantea los problemas más nuevos (figura 10).

— Si la asociación de cada fortaleza a un sólo pueblo es igualmente la regla, veremos que ésta se debe matizar con la probable existencia de algunos despoblados todavía sin localizar.

— Al menos en una parte del interior de los Filabres se da la superposición de tres fenómenos que, por ahora, no sabemos si es fortuita o si responde a un tipo particular de poblamiento:

- Una mayoría aplastante de topónimos árabo-bereberes[10], principalmente en Beni (Benitagla, Benalguaciles, Benitorafe, Benizalón, Benimina, etc.), pero también de otros tipos: Alcudia (la colina), Tahal[11], Alhabia, Gemecí, Bacares, etc.
- Un tipo de hábitat peculiar: los pueblos no están amurallados pero su estructura radial hace que sean totalmente cerrados al exterior; los muros de los corrales sistemáticamente asociados a las casas y dispuestos sin solución de continuidad impiden el acceso excepto por dos o tres puntos. No hubo desplazamiento en este hábitat.
- Las fortalezas, de extensión reducida, distan entre 200 y 300 m. de los pueblos. Están construidas de piedra con mortero de tierra muy pobre en cal y una casi total au-

FIG. 5. Topografía del yacimiento de Macael Viejo. El despoblado medieval se extiende principalmente por la zona norte y noreste, mientras la zona de pendiente más fuerte, al suroeste, conserva vestigios de una necrópolis: c: aljibe; C: cantera moderna.



sencia de *tabiya*. Suelen asociar a un corto recinto un baluarte de plano rectangular pero no parece que tuvieran aljibe[12].

Los materiales empleados hacen que los vestigios estén muy mal conservados en Benitagla y peor aún en Benizalón. En cuanto a los modos de construcción en sí, son más similares a los de las fortalezas de la ladera S de la Sierra (zona 3) que a los de la ladera N (zona 1) y se caracterizan por su extrema sencillez.

Para concluir provisionalmente sobre esta segunda zona se debe recordar la existencia de dos torres de alquería[13] de plano cuadrado en los despoblados de Alhabia cerca de Alcudia y en el de Benimina cerca de Benizalón[14]. Esta última parece hacer doblete con el pequeño castillo, y en este caso conviene plantear el problema de la contemporaneidad de las dos construcciones.

Finalmente se debe subrayar también la particular posición tipológica ocupada por Bacares, con sus dos castillos; uno de los cuales podría compararse acertadamente a las fortificaciones de Benitagla y Benizalón, si no estuviera construido exclusivamente de *tabiya* resistente, en cuanto al otro, constituye un caso típico de albecar. Nada nos permite, por otra parte, suponer que los dos no hayan funcionado simultáneamente, ni que el primero no fuera musulmán[15].

3. Ladera sur de la Sierra de los Filabres

La tercera zona que hemos definido corresponde a la ladera S de la Sierra de los Filabres.

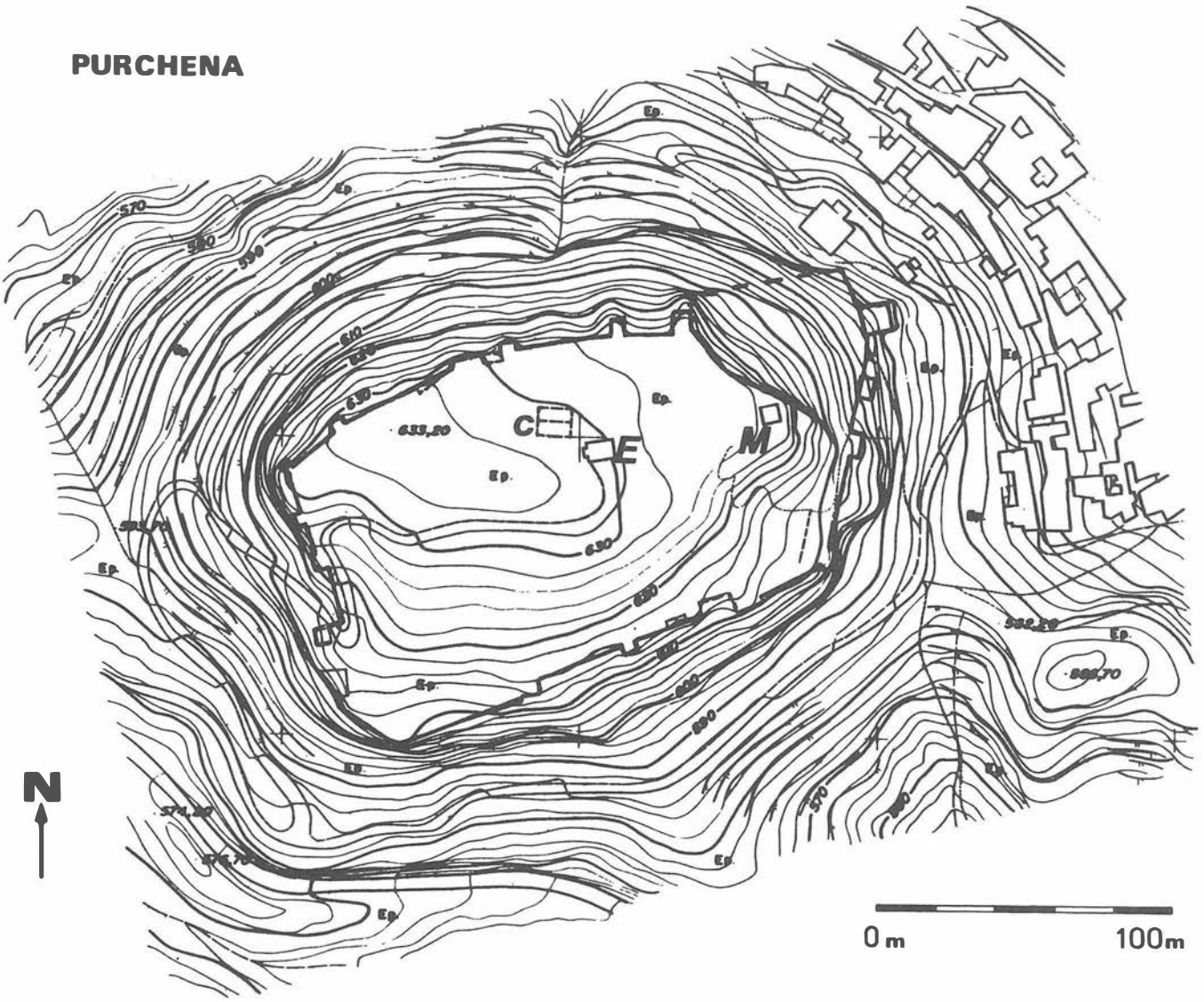
Se caracteriza por una asociación sistemática valle alto/pueblo/castillo dominándolos: Senes, Velefique y Castro de los Filabres[16]. Las fortalezas son amplias con numerosas torres de planta cuadrada y aljibes. Los recintos están construidos casi exclusivamente de pizarra con mortero de tierra muy pobre en cal. El *tabiya* se usa de forma excepcional (una torre de Velefique y la torre homenaje de Senes).

El efecto obtenido con estos materiales recuerda castillos del S del Atlas marroquí[17].

El hábitat que ahora se sitúa en las vertientes o bien ha desaparecido en su parte más alta, estaba primitivamente, en parte, dentro del recinto de la fortaleza (Velefique) o totalmente fuera y abierto (Senes)[18].

Pero una de las originalidades de la zona es también la arquitectura doméstica que actualmente no parece diferir mucho de la medieval tanto por sus volúmenes como por los modos de construcción, y que tiene rasgos únicos en la provincia de Almería, con sus techos ligeramente inclinados y cubierta de grandes losas de pizarra.

FIG. 6. El gran *hisn* de Purchena. La muralla sigue rigurosamente los límites de una alta meseta, y se desdobla en la ladera noreste. c: aljibes; E: ermita moderna; M: monumento moderno.



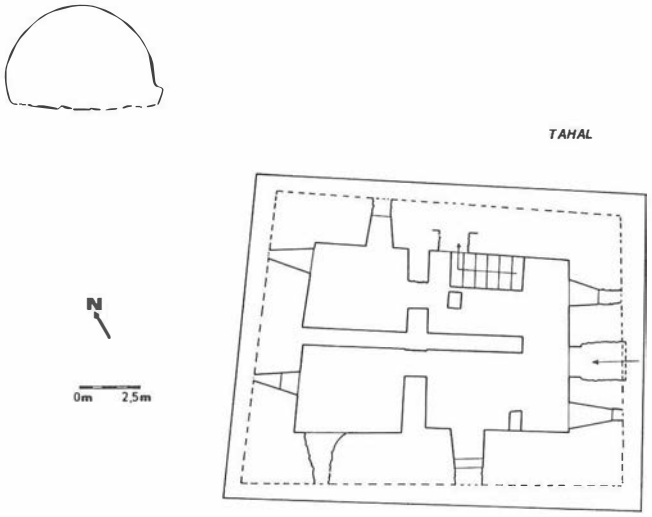


FIG. 7. Torre-castillo cristiana de Tahal: plano al nivel de la primera planta.

C. Poblamiento medieval

En ausencia de una fuente árabe explícita, se podría pensar que los rasgos diferenciales de las tres zonas antes definidas encuentran su origen en la organización territorial medieval.

Sin embargo, ésta no ha podido intervenir sino indirectamente si se tiene en cuenta el tamaño excesivo de cada división así sugerida y la parcelación que dejan suponer tanto el número de castillos como la asociación binomial con las alquerías, aun concediendo una cierta jerarquización de estas fortalezas y subrayando el hecho de que pocas han sido definidas como *hisn* (Tíjola, Purchena, Velefique y Senes) [19].

Hablar de influencia indirecta equivale a decir que, por encima de las posibles divisiones político-administrativas, las diferencias ahora observadas se deben a antiguas variaciones del poblamiento, muy verosímilmente medievales.

Esta es la orientación que debemos dar a nuestra investigación, aunque sea seguramente imposible encontrar soluciones rápidas, sobre todo a la vista de los pocos datos ya registrados y que a continuación resumimos.

Aunque podría haber lagunas de información parece que el poblamiento antiguo fue importante sólo en el Valle del Almanzora [20] y que fue escaso, si no nulo, en la Sierra de los Filabres misma. De hecho los únicos yacimientos medievales en los que hemos encontrado restos romanos o ibéricos son Tíjola, Purchena, Olula del Río y Macael Viejo. En todo caso sí se deben tener en cuenta las variaciones posibles de poblamiento pre-musulmán, los rasgos del paisaje actual parecen heredados de una época más reciente que, por ejemplo, la romana.

Si en la Edad Media, la presencia de sudaneses en la Sierra de los Filabres es más bien anecdótica [21], todo nos lleva a pensar que la aportación bereber fue decisiva. Los datos de toponimia dan cuerpo a esta presunción como ya hemos visto. A ello hay que añadir caracteres arquitectónicos muy peculiares que asemejan bastante los pueblos de la zona interior a los de la Kabilia argelina [22], o las fortalezas de la falda S a las del Atlas meridional marroquí.

Por supuesto no se trata más que de indicios, que una información textual debería confirmar, por lo menos parcialmente.

Hasta ahora sólo podemos mencionar los Kumiya que vienen a Purchena hacia el año 1170 con las tropas almohades [23]. Pero no sabemos si se quedaron o no en la zona, ni conocemos su importancia numérica.

D. Hidráulica tradicional

A pesar de que la prospección arqueológica se haya enfocado fundamentalmente, este año, hacia los castillos, en relación con la organización global del territorio medieval, se han recogido algunos datos en el campo de la hidráulica tradicional.

La zona principalmente estudiada ha sido el interior de la Sierra de los Filabres, interesándonos dos aspectos, regadío y abastecimiento de población.

Regadío

Hasta hace poco tiempo ha existido un regadío de extensión muy limitada en los fondos de los valles de la zona Alcudia-Benitagla-Benizalón: Cada dos o tres parcelas eran asociadas a un pozo (a veces de cigüeñal y más recientemente noria) y a una alberca. El pozo es de sección circular y la alberca de plano muy variable pero siempre reducido.

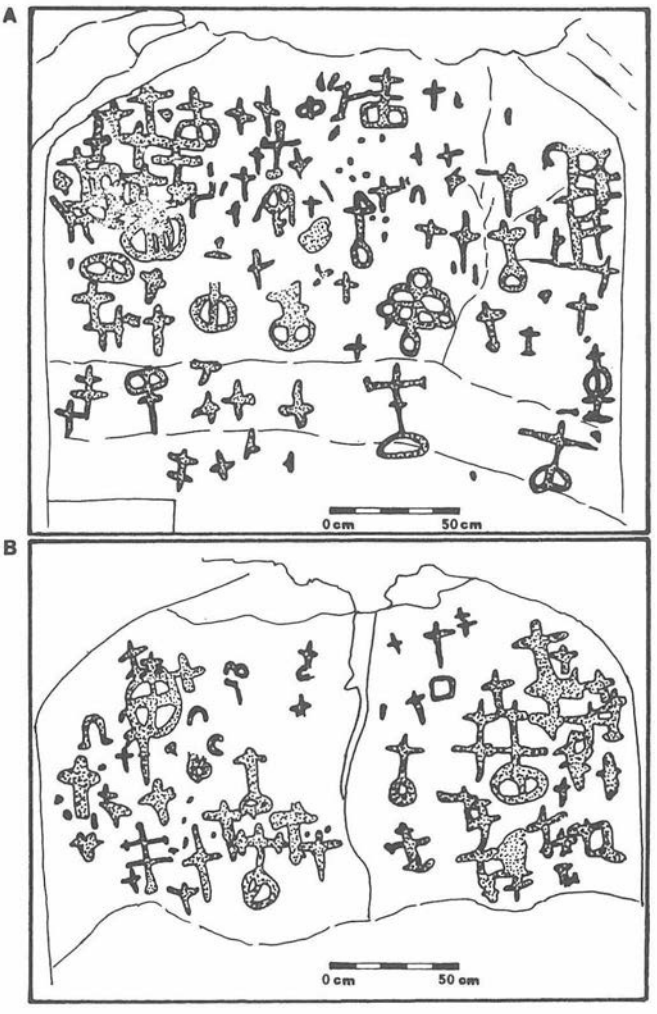
La no mención de regadío en los libros de Apeos [24] de esta pequeña comarca hace dudar de la antigüedad de tales sistemas que sin embargo, modelan toda una parte del paisaje agrícola.

Otro tipo de aprovechamiento del agua, «antiguo» (aunque no se puede precisar cuanto) pero no anterior a la época medieval, se ha encontrado entre Benizalón y Benitagla en un lugar todavía llamado el Pantano; se trata de una presa de derivación del agua hacia una acequia de mampostería ahora en desuso [25]. El dique, recto, tiene 18 m. de largo y un grosor mínimo de 1,20 m. Está muy concrecionado en la cara oriental donde la altura medida es aproximadamente de 2 m. El embalse primitivo está cegado.

Abastecimiento

Los sistemas de abastecimiento de agua a los pueblos medievales son generalmente muy mal conocidos. Eso hace particularmente interesante el descubrimiento de tal sistema en el despoblado de Alhabia (Alcudia de Monteagudo) [26].

FIG. 8. Graffitti cristianos sobre las caras interiores norte y sur del aljibe del reducto fortificado de Tíjola la Vieja.



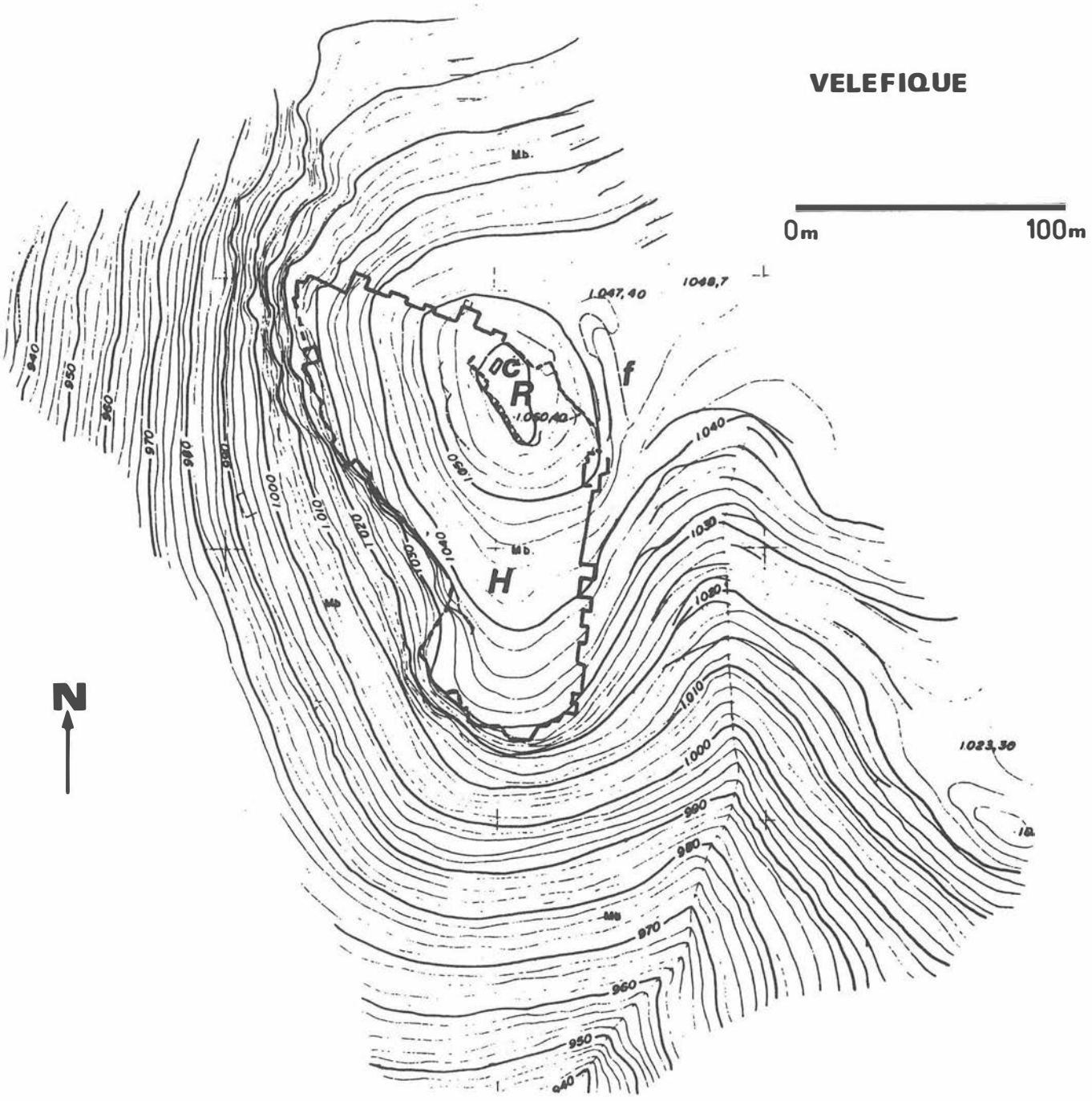


FIG. 9. El *hisn* de Velefique. c: aljibes; R: reducto superior; H: zona de hábitat; f: foso defensivo.

El agua proviene de dos fallas de la roca, convenientemente ensanchadas y consolidadas formando galerías *(minas)* y viene a llenar una alberca de plano irregular de 1,50 m. de profundidad que permitía una regulación del caudal. Una tercera galería fue excavada inmediatamente al O, en época quizá más tardía.

El conjunto se encuentra flanqueado por dos casas arruinadas pertenecientes al despoblado morisco.

Tal dispositivo ha sido encontrado en Chercos, en la fuente alta del pueblo, que fue restaurada en 1927; en cuyo caso, la balsa receptora está cubierta y alimenta distintos surtidores. Conviene apuntar que este sistema de captación ha sido estudiado en yacimientos medievales de Marruecos del N como Belyounech[26] (siglos XII-XV) donde una de las galerías permite el paso de las personas y tiene una longitud de casi 50 m.

IV. OBJETIVOS PARA 1986

Dados los resultados ya obtenidos, el interés del trabajo emprendido aparece claramente, así como la necesidad de seguir desarrollándolo. En 1986 se adoptarán diferentes ejes de investigación y se acompañarán de una confrontación exigente con los textos:

A. Continuación de la prospección temática sobre fortalezas y elementos de defensa:

   1. Prospección de municipios todavía no recorridos (Cobdar, Laroya, Líjar, y, quizás, Olula de Castro y Uleila del Campo).

2. Estudio de las fortalezas ya localizadas pero no estudiadas (Benitorafe —torre del pueblo, torre de Medala—, Castro de los Filabres, Sierro, Suflí).
3. Complementos sobre sitios que hayan sido objeto de una primera aproximación (Albánchez, Chercos, Senes, Velefique).
4. Visita para comparaciones, del castillo de Somontín, fuera de la zona de prospección estrictamente definida.

B. Prospección detallada de la zona interior: distribución y características del hábitat:
Localización, y presentación del material de superficie, de los despoblados sobre los que tenemos indicios: Benalguaciles, Benajaumil(?), Gemeci, Medala, Febeire, etc.

C. Dos estudios puntuales de conjuntos homogéneos particularmente significativos:
1. Senes: relación hábitat/castillo, hidráulica medieval.
2. Valle del río Benizalón: regadío tradicional.

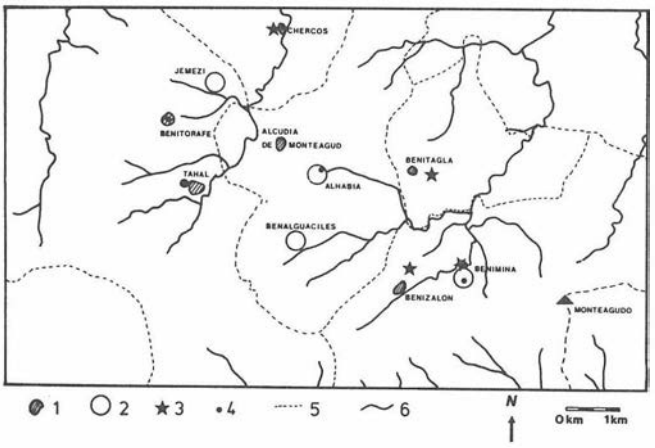


FIG. 10. Zona interior de la sierra de los Filabres: 1: alquerías conservadas; 2: despoblados; 3: castillos; 4: torres; 5: límites municipales actuales; 6: arroyos.

Notas

[1] No se menciona aquí la bibliografía referente a cada una de las fortalezas, más bien escasa; se hará referencia a ella cuando sea necesario en la tercera parte de este informe (Primeros resultados). En la versión definitiva del catálogo sí se prevé constituir un dossier bibliográfico completo.

[2] Es decir, de O a E: Serón, Tíjola, Purchena, Olula del Río, y, al S, Castro de los Filabres, Velefique y Senes.

[3] Las medidas son variadas: 0,91/0,94/0,98/0,99//1,10/1,11/1,13/1,15/1,17/1,18. Las alturas de los bloques de *tabiya* es de 0,80 m. en la torre norte.

[4] Las medidas exactas son: 4,94-4,98 m. × 10,11-9,67 m.

[5] Su grosor varía entre 2,15 m. (entre las torres 2 y 3) y 1,08 m. (torre 3).

[6] Altura de los bloques de tapial: 0,82 m.

[7] Suponemos que Somontín, a 5 km. al N de Purchena, sobre la orilla opuesta del Almanzora, era el centro administrativo-militar de la zona en el siglo X.Ha sido suplantado más tarde por Purchena (Ibn Hayyan, 1981, p. 56; J. A. Tapia Garrido, 1978, p. 90). Sin embargo, se localiza también frecuentemente Sumuntan en la provincia de Jaén, aunque ningún topónimo actual le corresponda realmente (E. Terés Sadaba, 1976; J. Vallvé Bermejo, 1969, p. 74).

[8] En el Valle del Almanzora dos pueblos no parecen tener castillo alguno: Armuña de Almanzora y Fines. En el primero, P. Madoz (1848, t. 2, p. 579) menciona ruinas antiguas dominando el pueblo, detrás del cementerio. Al segundo, un topónimo «Cerro Castillo» le hace frente, en la orilla opuesta del río (mapa Cantoria 23-40, 995) que debería ser objeto de verificación, pero que podría tener una posición similar a la de la Piedra Ver de Olula respecto a este último pueblo.

[9] En la Sierra de los Filabres, Chercos ha esperado el siglo XX para vivir un fenómeno equivalente, el antiguo pueblo pegado a su fortaleza quedó casi despoblado mientras nuevas casas se construyeron a 1,5 km. más al N, en el valle.

[10] Esta curiosa concentración de topónimos ha sido ya subrayada: así J. del Perugia, 1978-79.

[11] Para J. del Perugia (1978-79, p. 13), Tahal provendría del bereber y significaría «barranco húmedo», o «barranco seco» *(íd.,* p. 33). Tenemos que añadir que existe en Alicante un Benitahal (P. Madoz, 1848, t. 4, p. 225).

[12] Estas características impiden definir estos castillos como torres vigías tal y como lo hace J. Martínez Oña (1975, mapa), único autor, por otra parte, que los había mencionado.

[13] Sobre torres de alquerías se puede consultar, para otra región de al-Andalus: A. Bazzana y P. Guichard (1978); para otras torres «bereberes»: A. Almagro Gorbea (1976).

[14] Hasta ahora identificada erróneamente con una mezquita (J. Martínez López *et al.,* 1983, p. 43). Como ya hemos visto parece que existe otra torre en Benitorafe («J» de nuestro catálogo).

[15] El castillo bajo ha sido calificado a veces de cristiano, dado que el pueblo hubiera podido ser, un tiempo, cabecera de señorío. Pero la comparación, entre otras, con el castillo vecino de Tahal, de construcción cristiana probada y de tipo totalmente distinto, hace esta hipótesis poco verosímil.

[16] No hemos podido todavía estudiar los pueblos de Uleila del Campo y Olula de Castro, cada uno a un extremo de la zona aquí descrita.

[17] Véase, por ejemplo, el *Tasghimout des Mesfioua* (Ch. Allain y J. Meunié, 1951).

[18] En Senes se conservan, como ya lo hemos visto, muchos vestigios del poblado medieval, con interesantes restos hidráulicos (molinos, acequias, balsas, etc.).

[19] Para la casi equivalencia *yuz'/hisn,* véase P. Cressier, 1984 *a* y *b.*

[20] Véase M. Pellicer y P. Acosta (1978), por ejemplo.

[21] J. A. Tapia Garrido (1978, p. 88), que no precisa la fuente.

[22] Véase, por ejemplo, C. Vicente (1959).

[23] E. Lévi-Provençal, 1928, pp. 214-215.

[24] Véase J. M. Martínez López *et al.* (1983, p. 51). Pero la mención de parrales en este mismo libro de Apeo supone un regadío, aunque sea mínimo.

[25] Mapa S. G. E. Macael 23-41: WG 668 197.

[26] J. M. Martínez López *et al.* (1983, p. 43) no han podido ver las estructuras hidráulicas antiguas que debían estar cubiertas de zarzas cuando visitaron el yacimiento.

[27] Los resultados de las excavaciones (1975-1980) se publicarán proximamente.

Bibliografía

M. Alcocer Martínez, 1941: *Castillos y fortalezas del antiguo reino de Granada,* Tánger.

Ch. Allain y J. Meunié, 1951: *Recherches archéologiques au Tasghimout des Mesfioua,* «Hesperis», XXXVIII, pp. 381-405.

A. Almagro Gorbea, 1976: *Las torres bereberes de la Marca Media,* «Cuadernos de la Alhambra», 12, pp. 279-305.

A. Bazzana y P. Guichard, 1978: *Les tours de défense de la* «huerta» *de Valence au XIIIème s.* en *Mélanges de la Casa de Velázquez,* XIV, pp. 73-105.

J. Bosch Vilá y W. Hoenerbach, 1981-82: *Un viaje oficial de la corte granadina (año 1347),* «Andalucía Islámica», IIII, pp. 33-69.

P. Cressier, 1984*a*: *Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental,* en Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Teruel, 27-29 de septiembre de 1984, t. 5, Epoca Romana y Medieval, pp. 179-199.

P. Cressier, 1984*b*: *Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du* «hisn» *a la* «ta'a», en *Mélanges de la Casa de Velázquez,* XX, pp. 115-144.

P. Cressier, 1985: «Graffiti» *cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía oriental: una forma de exorcismo popular,* en I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, 17-19 de abril de 1985 (en prensa).

S. Gibert, 1963: *Abu-l-Barakat al Balafiqi, gadi, historiador y poeta,* «Al Andalus», XXVIII, pp. 381-424.

Ibn Hayyan, 1981: *Crónica del Califa 'Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V),* trad. M.ª J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza.

Al-Idrisi, 1974: *Geografía de España,* reed. A. Ubieto Artela, Valencia.

E. Lévi-Provençal, 1928: *Documents inédits d'histoire almohade,* París.

E. Lévi-Provençal, 1976: *España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C.),* en Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. IV, Madrid.

P. Madoz, 1848: *Diccionario geográfico, histórico, estadístico de España y sus posesiones de Ultramar,* Madrid.

J. M. Martínez López, J. de la Fuente Arias y P. Granado Romero, 1983: *Estudio de dos despoblados de la Sierra de los Filabres: Alhabia y Benimina,* «Boletín del Instituto de Estudios Almerienses», 3, pp. 39-58.

J. Martínez Oña, 1975: *Mis rutas por los Filabres,* Almería.

M. Pellicer y P. Acosta, 1974: *Prospecciones arqueológicas en el alto Valle del Almanzora (Almería),* «Zephyrus», XXV, pp. 155-176.

J. del Perugia, 1978-79: *Noms de lieu d'origine berbére dans le sud-ouest de la France,* «Hesperis-Tamuda», XVIII, pp. 5-50.

M. Sánchez Martínez, 1975-76: *La cora de Ilbira (Granada y Almería en los siglos X y XI, según al-'Udri (1003-1085),* «Cuadernos de Historia del Islam», 7, pp. 5-81.

F. J. Simonet, 1982: *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas, sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib* (reed.), Madrid.

J. A. Tapia Garrido, 1978: *Almería Musulmana. 1147-1482,* Almería.

E. Terés Sádaba, 1976: *'Ubaydis ibn Mahmud y Lubb ibn al-Saliya, poetas de Sumuntan (Jaén),* «Al Andalus», XLI, pp. 93-108.

C. Torres Delgado, 1974: *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340),* Granada.

J. Vallvé Bermejo, 1969: *La división territorial en la España musulmana. La Cora de Jaén,* «Al Andalus» XXXIV, pp. 55-82.

C. Vicente (1959), *L'habitation en Grande Kabylie (Algérie),* «Cahiers des Arts et Techniques d'Afrique du Nord», 5, pp. 17-29.

ANALISIS DE LAS SECUENCIAS DEL POBLAMIENTO MEDIEVAL EN LA COSTA GRANADINA, 1985

ANTONIO MALPICA CUELLO-MIGUEL BARCELO I PERELLO
NICOLAS MARIN DIAZ-J. M. JUAN GRAN-AYMERICH

INTRODUCCION

El proyecto de investigación que nos proponemos llevar a efecto, del que daremos a continuación los resultados de la primera campaña arqueológica, se está realizando en tres diferentes escalas.

En primer lugar, hemos comenzado la prospección general de una amplia zona geográfica, la costa de la actual provincia de Granada, comprendida entre Cerro Gordo, más allá de La Herradura, por el O, y Albuñol, en el extremo E. En esta extensa comarca pensamos que se pueden detectar algunos de los principales problemas del poblamiento medieval. El hecho de estar abierta a las influencias exteriores, pese a que el litoral sea a veces muy exiguo y haya zonas de muy difícil acceso, es fundamental a la hora de hacer un planteamiento global sobre la «estructura de poblamiento». Como hipótesis de partida, parcialmente confirmada en la primera campaña de prospección general, podemos decir que la llanura de tipo aluvial de la vega de Salobreña-Motril tiene un poblamiento más denso y abierto a las acciones foráneas que los valles encajonados y las zonas de montaña, en donde los establecimientos humanos son posible siempre que se transforme el medio físico de acuerdo con las necesidades sociales a un costo elevado.

La costa granadina y la tierra más próxima que se integra plenamente en la cadena costera del sistema Penibético, es muy difícil de caracterizar, sobre todo por su cercanía al mar Mediterráneo y por insertarse en un medio de montaña. Tradicionalmente y desde una perspectiva esencialmente geográfica se ha dividio en 2 grandes unidades atendiendo a la propia línea costera: 1. la costa en sentido estricto, que va desde el actual núcleo de La Herradura, en la desembocadura del río Jate, por el O, hasta el cabo Sacratif, cerca de Motril, por el E, y 2. la zona oriental desde éste hasta Adra, ya en la provincia de Almería, que está intimamente unida a las sierras de Lújar y de la Contraviesa, ya en la Alpujarra. En su conjunto se puede decir que es la ladera meridional de una cordillera, bañada por el sol. La costa granadina se encuentra apoyada en la parte central de esta cordillera Penibética, formada por las sierras de Tejeda, Almijara y las ya citadas de Lújar y la Contraviesa. En algunas partes la caída al mar, desde altitudes en torno a los 1.000 m. es casi inmediata. Así, la costa, bastante abrupta, con unos acantilados muy pronunciados, no da lugar a llanuras, salvo en los casos en que las torrenteras, ramblas o ríos las hayan formado. Sucede de este modo con la vega de Salobreña-Motril, gracias al río Guadalfeo, el mayor curso de agua de toda la zona. En tales casos, la existencia de agua y de una tierra más fértil, hace posible una agricultura más rica y un poblamiento más intenso.

En este marco geográfico se pueden, al menos como primeros elementos de análisis, plantear diferentes estructuras de poblamiento, en una amplia secuencia, en la que caben anotar dos momentos especialmente significativos: 1. la llegada de los árabes y su establecimiento; y 2. la conquista castellana y la «adaptación» del poblamiento.

En segundo lugar, para ir concretando todas estas cuestiones referentes al poblamiento medieval, nos hemos centrado en un área muy concreta, que representa la escala media de nuestro proyecto. Nos hemos ceñido a un valle transversal del Guadalfeo, el del río de la Toba, en el que además se halla un yacimiento de singulares características que, al mismo tiempo, se está excavando.

De esta manera, se intenta combinar el análisis del medio físico y las formas de ocupación humana, lo que nos obliga a plantear cuestiones fundamentales como la inserción del hombre, en cuanto ser social, en un medio físico dado, que es tanto como decir la «adaptación ecológica» de determinadas sociedades. Por todo ello, el estudio de las tecnologías, o sea de los conocimientos técnicos de una sociedad dada para realizar modificaciones en la naturaleza o en un medio geográfico en beneficio propio, nos parece que es absolutamente necesario.

Así, a un estudio general del poblamiento de una extensa región en diferentes secuencias poblacionales y dividida en diferentes zonas, en el que se mostrará, de una parte, la dinámica de ocupación humana, y, de otra, sus subsiguientes modificaciones ecológicas, caso de que las hubiere, como parece evidente, habría que añadir el análisis pormenorizado de un caso, centrado en una dimensión más concreta y definida, en relación con el yacimiento que se ha comenzado a excavar, a fin de establecer unas sólidas bases tanto de datación, como metodológicas.

Aparte de estos problemas de base, sabemos de la existencia de un hábitat fortificado («El Castillejo»), entre Guájar-Faragüit y Guájar-Fondón, y de varias alquerías en torno al río de la Toba, así como restos de ocupación humana en época medieval. Por ello, nuestro objeto de investigación a esta escala es plantear la secuencia de poblamiento que existe en la cuenca de los Guájares, en base fundamentalmente a la hipotética *ruptura* con la llegada de los árabes y, mucho más tarde, las modificaciones castellanas luego de la conquista. Dos momentos bien diferentes, pero especialmente importantes. Para esta cuestión es fundamental el estudio de la transformación ecológica de una zona en la que la montaña tiene una enorme importancia, aunque haya una pequeña porción de tierra junto al río. La existencia de un curso de agua bastante permanente, el Toba, y la pendiente nos obligan a hablar de un área de cultivo irrigada en la que la tecnología hidráulica, por lo examinado hasta ahora, es claramente árabe. Por eso, ha sido esencial la labor de una prospección particular, en la que se combina el análisis de los restos arqueológicos propiamente dichos con el del sistema hidráulico (acequias, bancales, molinos). De este modo, el estudio del poblamiento se basa no sólo en el estudio de las unidades rurales de época musulmana (esencialmente las alquerías), sino en todo un conjunto más o menos homogéneo.

Esta prospección a escala más reducida es, pues, fundamental, y ha obligado a desarrollar un trabajo minucioso en este área de la cuenca de los Guájares.

En tercer y último lugar, hemos iniciado la excavación sistemática de un yacimiento concreto, «El Castillejo», de una tipología diferente a la de los sitios fortificados de la zona que estamos estudiando. Se trata de una fortificación sobre cuya formación y funcionalidad caben diversas interpretaciones. Su estructura interna, como se desprende de los resultados de la primera campaña, nos ha mostrado que se trata de un poblado fortificado, con diferen-

tes momentos constructivos. Hemos podido precisar la tipología de las viviendas, en tanto que los problemas de la organización de los espacios públicos queda aún por resolver.

Es evidente que al tratarse de una escala reducida y con una investigación que requiere una técnica de trabajo muy compleja, puede crear cierta distorsión con respecto a las otras dos escalas. Por eso, somos conscientes que la excavación es un elemento más en nuestra investigación, aunque sabemos que requiere más esfuerzos económicos y humanos que las otras actividades y que el tiempo de su desarrollo es bastante diferente.

ORGANIZACION DEL TRABAJO EN LA CAMPAÑA DE 1985

La organización global de nuestro trabajo ha obedecido a necesidades metodológicas generales. Cada una de las escalas mencionadas ha contado con un equipo de diferentes especialistas y ayudantes. El desarrollo de cada actividad concreta se ha llevado a cabo paralelamente y de forma coordinada, intercambiando siempre información y discutiendo colectivamente cuantos problemas surgían y se planteaban. Pensamos que se ha conseguido un intercambio continuo de experiencias y una metodología muy similar para el conjunto del trabajo, para poner de manifiesto las secuencias de poblamiento en la zona costera granadina en época medieval.

La dirección del equipo de prospección general ha sido llevada conjuntamente por Antonio Malpica Cuello y Nicolás Marín Díaz, siendo cada uno responsable de la parte medieval y tardo-romana, respectivamente. Los participantes en esta primera campaña de prospección, centrada en el valle bajo del Guadalfeo y sus afluentes, especialmente el río de la Toba, han sido: Concepción Alfaro Baena, Carlos Espejo Muriel y Carmen Trillo San José. La labor se ha realizado en dos fases bien definidas: —la primera centrada en la cuenca del Toba, y —la segunda en torno al río Guadalfeo y sus aledaños, principalmente la vega de Salobreña-Motril.

El equipo de prospección hidráulica ha sido responsabilidad de Miguel Barceló i Perelló; en él han participado M.ª Antonia Carbonero Gamundí, Pedro Hernádez Benito, Helena Kichner Granell y Ramón Martí Castelló. Ha trabajado sobre todo en el área irrigada en torno al actual pueblo de Guájar-Faragüit, no olvidando hacer una minuciosa prospección en las proximidades de este núcleo con resultados bastante positivos.

La excavación ha sido seguida por todos los directores, Antonio Malpica Cuello, Miguel Barceló i Perelló, Patrice Cressier y Guillermo Roselló-Bordoy, si bien estos dos últimos han llevado el mayor peso del trabajo. En ella han participado numerosos especialistas, licenciados y estudiantes. Magdalena Riera Frau, Mercedes Romero Martín y Juana Rosa Berbel han sido responsables de corte; Concepción Alfaro Baena, Cecille Bernus, Esperanza Jiménez Lozano, Helena Kichner Granell, Josep María Lluró Lacalle, Begoña Mariño Rodríguez y Carmen Trillo San José, como ayudantes; de la fotografía se encargaron Miguel Angel Blanco de la Rubia y Manuel Sánchez López, y de la topografía y planimetría Maryelle Bertrand y Antonio Rodríguez Rega. En trabajos de laboratorio más específicos han participado Helena Kichner y Magdalena Riera, en estudio de la cerámica, y en los restos óseos de fauna, Josep María Lluró.

La coordinación general del proyecto y su dirección global es responsabilidad de Antonio Malpica, que también se encargó de la documentación precisa para completar los trabajos arqueológicos.



GRAFICO 1. Situación de la cuenca de Los Guájares.

PROSPECCION GENERAL

La prospección que hemos llevado a cabo durante la campaña de 1985, ha tenido dos fases diferenciadas. En la primera hemos fijado los puntos básicos del análisis territorial del valle del río de la Toba, en el que se incluyen tres núcleos de población sobre cuya existencia en época árabe no cabe duda: Guájar Alto, Guájar-Faragüit y Guájar Fondón. Cerca de su desembocadura en el río Guadalfeo hallamos un despoblado, hoy cortijo, que era una alquería en tiempos de los nazaríes, denominada actualmente Bernardilla, por ultracorrección de su anterior nombre (Benardilla). En un eje perperdicular al valle del Toba hay asimismo un cortijo denominado Guájar la Vieja, que sólo aparece tardíamente en las fuentes castellanas, pero que por su nombre, situación y por la estructura de su hábitat ha merecido nuestra consideración. En igual sentido las referencias de los cronistas de la «guerra de los moriscos» nos han llevado a examinar con atención el «Cerro o Tajo del Fuerte», en el que se refugiaron las poblaciones moriscas de toda la zona y de los próximos valle de Lecrín y «tierra» de Alhama, haciendo frente a los ejércitos castellanos y ofreciendo una resistencia numantina.

Como se habrá advertido, nuestro trabajo de prospección ha partido del estudio primero de las fuentes escritas de que disponíamos, sin entrar por el momento en un detenido análisis de las mismas y menos de las más tardías (Libros de Apeo, Catastro de Ensenada), que requerían un examen según el método regresivo. Nos ha parecido, pues, que era una tarea a realizar por el equipo de prospección particular. Asimismo el empleo de la cartografía (Mapa Militar de España, E. 1/50.000, hoja 19-43 (1041), y Mapa Topográfico Nacional de España, E. 1/25.000, hoja 1041-IV) y de la foto aérea, aunque ésta a una escala poco operativa, nos ha indicado la necesidad de concentrar principalmente nuestra atención en determinados segmentos. De este modo, con la información oral obtenida, hemos trabajado en la línea de crestas y en las elevaciones que hacían presumir asentamientos de altura, en áreas en las que el agua permitía establecimientos humanos permanentes, en zonas de refugio, comunicación y paso. Aplicar un examen por cuadrículas era una tarea escasamente rentable, habida cuenta de lo abrupto del terreno, aunque lo hemos realizado en torno al yacimiento del que hemos hablado antes, «El Castillejo». Hemos elaborado al par que hacíamos la prospección una «ficha-tipo» que, aunque establecida al principio en base a modelos teóricos conocidos, ha ido modificándose y ampliándose en el curso del trabajo. Por el momento, consideramos poco oportuno darla a conocer, al menos hasta que no demos por finalizado nuestro proyecto.

La valoración global de esta primera fase de la prospección nos fuerza a pensar que nos hallamos, en el caso de la cuenca del río





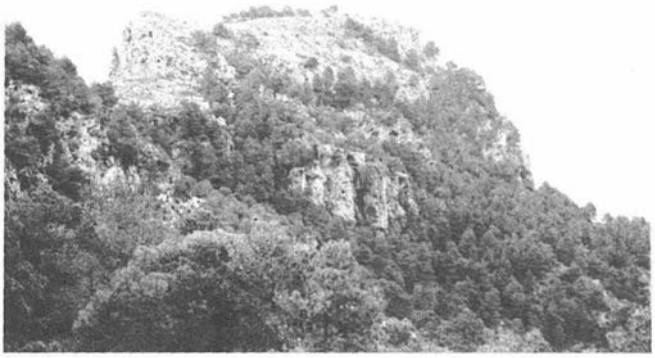




FOTO 1. Cortijo de Guajar la Vieja.

FOTO 2. Cerro o rajo del Fuerte.

FOTO 3. Castillo de Vélez Benaudalla.

FOTO 4. Pueblo de Vélez Benaudalla.

de la Toba, ante un eje poco utilizado como vía de penetración desde el litoral próximo, en donde hay, como hemos de ver, una presencia más antigua (mundo fenicio-púnico y romano), hacia el interior, principalmente la Vega de Granada y la tierra de Alhama, en donde hay horizontes arqueológicos muy anteriores. Independientemente de que haya algunos restos que puedan contradecir nuestra afirmación (un cuchillo de sílex de época del cobre encontrado en los alrededores del actual pueblo de Guájar-Faragüit hace más de 20 años y ya fuera de contexto arqueológico), parece que se puede pensar que el valle del río de la Toba se organizó como entidad coherente de poblamiento en época árabe, sin tener antes, según creemos, un contacto claro con las unidades más cercanas. Tal vez se pueda aclarar este punto diciendo que en la zona más próxima hay yacimientos romanos de importancia, como ocurre en el caso de la «Loma de Ceres» (Molvízar), en donde hay cerámica del siglo I d. de C. La misma Salobreña es de fundación precedente a la llegada de los árabes. No faltan en torno a la vega de Motril yacimientos ibéricos y aun anteriores (proximidades del cortijo de La Nacla). No vamos a seguir poniendo ejemplos; sólo diremos que en el valle de Lecrín hay bastantes hallazgos de época romana, que demuestran un poblamiento más o menos intenso en aquellos tiempos. Tal vez quiera decir que fue uno de los ejes más importantes, siguiendo el curso del Guadalfeo y, luego, de su afluente el Izbor, de comunicación entre la costa y la Vega de Granada. Por otra parte, la vía romana que posiblemente pasara por la costa, debía hacerlo por las cercanías de Molvízar y Lobres, en la orilla derecha del Guadalfeo, actualmente a varios km. de la línea costera, que, por lo demás se ha ido transformando por un proceso claro de colmatación fluvial y por la acción humana en el curso más inferior del río. Sin embargo, quedan por dilucidar muchas de estas cuestiones, a la espera de una investigación más detenida de toda la zona costera. De momento podemos señalar que la ruta marítima quizá tuviera más importancia que la terrestre. En definitiva, el valle de los Guájares no presenta ocupación humana digna de anotarse en época anterior a la musulmana. Esta atrevida conclusión no creemos que se vea puesta en entredicho por los restos aparecidos en el pago del Michar, en Guájar-Faragüit, ya que no son ni mucho menos índice de un asentamiento; para ellos sería preciso una secuencia cerámica más amplia y, desde luego, coherente con estructuras más o menos definidas. Aun en el caso de que los hallazgos de este tipo fuesen más significativos y claramente de tiempos romanos, como ahora sólo se sospecha, hay que decir que la fisonomía y los rasgos elementales que aún perduran en el paisaje, tienen clara impronta del mundo andalusí. Sobre la calificación de la ocupación del valle de los Guájares y la fecha o fechas concretas de asentamientos, con la construcción de «El Castillejo», a lo que parece en dos etapas diferenciadas, según mostrará el informe de excavación sistemática, y la creación de áreas de cultivo irrigadas —al mismo tiempo que «El Castillejo» o no— se entenderá que no nos pronunciemos, ni siquiera a nivel de hipótesis, en este apartado de prospección general.

Dicho todo lo anterior, convendría avanzar algunas cuestiones generales, aun a riesgo de introducir posteriores modificaciones importantes, fruto de una investigación más detenida. El valle del Toba, muy encajado, con desniveles muy pronunciados y pocas posibilidades de cultivar, a no ser que se cree todo un complejo sistema hidráulico, probablemente fue en tiempos anteriores a la





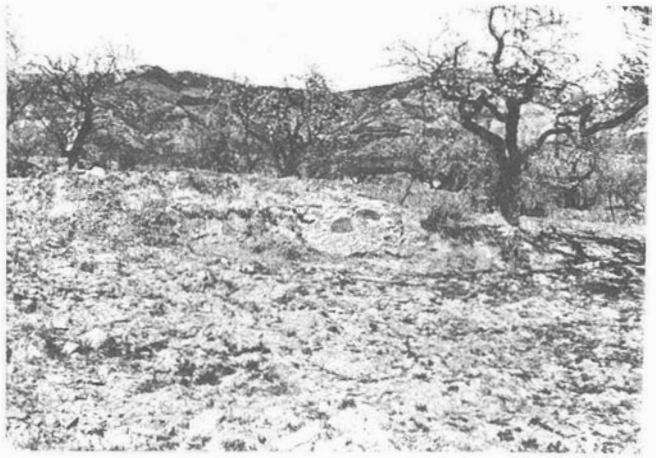




FOTO 5. Cerro del Castillejo (alrededores de Vélez Benavdalla).

FOTO 6. Loma de Ceres (Molvízar).

FOTO 7. Salobreña.

FOTO 8. Maraute (Paterna, entre Motril y Torrenueva).

ocupación islámica una zona de abundante bosque; en él había aún en época posterior a la conquista castellana especies arbóreas propias del mundo mediterráneo: encinas, quejigos, alcornoques, pinos. Fue luego de la ocupación castellana cuando comenzó un proceso de deforestación que tiene distintos momentos, según los indicios que poseemos a nivel documental, en beneficio del secano extensivo, que aunque existía tenía unas características muy diferentes en el reino nazarí. Este proceso, empero, no está aún muy definido en el estado actual de nuestra investigación.

La ocupación de este valle hace que se abra una conexión por los extremos de las cabeceras con otros valles (especialmente el del río Verde, nucleado en torno a madina al-Munakkab, y el del río de las Albuñuelas), o al menos es una situación muy consolidada cuando llegan los castellanos, de acuerdo con las referencias documentales que, por el momento, hemos hallado. De esta manera, un eje que al principio pudo considerarse como marginal a los ya existentes, perpendicular al principal, en momentos determinados, especialmente conflictivos, como la guerra de los moriscos, se presenta como alternativo. Alguno de los pasos fue cerrado a principios del siglo XVI por el conde de Tendilla, como es el caso de la construcción de la torre de la venta de la Cebada, que vigilaba el camino de Guájar-Faragüit a Pinos del Valle. Parece, pues, claro que el valle de los Guájares se organiza en época musulmana; y este hecho crea nuevas relaciones especiales, muy diferentes a las anteriores. El problema estriba en marcar unas mínimas características de ocupación de todo el valle. Para ello, aunque hayamos dicho que no vamos a señalar una fecha de los establecimientos, tendremos, en base a la prospección general de la costa hasta ahora realizada, que plantear algunos problemas. Ha de anotarse que toda la vega de Salobreña-Motril estaría ocupada en fechas anteriores a las que podríamos dar para los Guájares. La topografía de los yacimientos es asimismo diferente en ambas áreas. En efecto, en los bordes de la vega se sitúan en altitudes no inferiores a los 50 m. ni superiores a los 300 m., aproximadamente. Los sistemas de regadío provienen, en su mayor parte, de acequias de desviación del río que tienen un largo recorrido, como es el caso de la de Motril[1]. Los ejemplos contrarios a esta norma en nada contradicen el planteamiento general. En el caso de Vélez-Benaudalla, que no toma el agua del Guadalfeo, aunque pase por sus alrededores, hay abundantes puntos de abastecimiento del líquido elemento. Sin embargo, los Guájares, o al menos el conjunto formado por las dos alquerías situadas en torno al principal yacimiento, «El Castillejo», plantean una problemática muy diferente. En principio, existe un hábitat rural fortificado permanente, distinto completamente al que hay en zonas próximas (La Alpujarra, Lecrín) y en la propia área costera[2]. En el caso de los *husun* costeros que han podido ser reconocidos como asociados más directamente a una alquería (Juliana, en la Alpujarra baja, y Jate, en la tierra de Almuñécar) no hallamos la homogeneidad constructiva que aparece en «El Castillejo», no hay viviendas claramente definidas ni en un número tan importante como en nuestro yacimiento guajareño, no hay una secuencia cerámica tan reducida como en el caso concreto del citado poblado fortificado y, además, las fuentes árabes nos hablan de ellos desde fechas muy tempranas (siglos IX-X), mientras que «El Castillejo» no es mencionado por ninguna crónica, al menos que sepamos por ahora. Es de gran interés tener en cuenta que la mayoría de los *husun* granadinos conocidos tienen una ocupación que, con

mayor o menor intensidad, va desde época califal hasta nazarí, no siendo hábitats permanentes.

Los rasgos detectados hasta ahora en todo el valle del Toba, a la espera de obtener más información de una prospección más «microscópica» y de la excavación sistemática del yacimiento de «El Castillejo», no corresponde, pues, a los «normales». Todo nos sugiere la posibilidad de considerar una ocupación tardía del valle, en diferentes sectores. El principal de ellos es el ya mencionado de «El Castillejo» con las alquerías de Guájar-Faragüit y Guájar-Fondón; pero podría considerarse la existencia de un segundo segmento nucleado en torno a Guájar la Vieja. Es cierto que este cortijo (Foto 1) tiene un área irrigada y un sistema hidráulico interesante, pero, por el momento, no hay pruebas arqueológicas suficientes que demuestren que se trate de un asentamiento de similares características a las del elemento principal. Otro problema se plantearía en el caso de la Benardilla, en donde se perciben elementos claros de una típica alquería nazarí, pero sin que hayamos encontrado huellas de una ocupación anterior ni de otras estructuras arqueológicas. Queda por aclarar el problema del «Cerro o Tajo del Fuerte» (Foto 2). Aunque se haya insinuado que pudiera ser de fechas anteriores a la guerra morisca [3], pero su topografía y los restos cerámicos que hemos recogido nos obligan a señalar que no puede considerarse de otra época y sólo puede ser un refugio ocasional.

La segunda fase de nuestra prospección general se ha llevado a cabo en torno al valle bajo del Guadalfeo. Esta zona es de una gran extensión en su conjunto, abarcando actualmente diferentes términos municipales (Vélez-Benaudalla, Molvízar, Salobreña, Motril y el ya mencionado de Los Guájares). En ella destaca la amplia y rica vega de Salobreña-Motril, formada por la colmatación del río, extendida en sus dos márgenes, en la que el cultivo es muy intensivo, lo que ha dificultado enormemente nuestro trabajo. Por el N las tierras están cortadas por la Sierra del Chaparral transversalmente, formando profundos valles y escarpes calizos con posibilidades de asentamiento en épocas anteriores (cuevas, simas, abrigos); también hay torrenteras que vierten sus aguas a las ramblas que son tributarias del Guadalfeo por su orilla derecha. Como ya he dicho, más al N está el río de la Toba, afluente del Guadalfeo por su margen derecha, que separa la Sierra del Chaparral de la de las Guájaras, con un profundo valle, en el que, según se ha expuesto atrás, se practicaba una agricultura intensiva. La línea de cumbres de esta última sierra separa este valle del de Lecrín. La Sierra de las Guájaras está formada asimismo por terrenos calizos, que permiten la existencia de cuevas, abrigos y simas. El límite NO se cierra tras la confluencia del río Izbor, que vierte todas las aguas del valle de Lecrín en el Guadalfeo, con éste, un poco más arriba de Vélez Benaudalla. Sierra Lújar bordea todo el conjunto por su parte oriental y sirve de apoyo a ciertos núcleos de ocupación humana, que, probablemente, se fueron sustituyendo por otros más claramente asentados en la rica vega o en sus proximidades. De cualquier forma, en torno a la línea de contacto entre la mencionada sierra y la vega hay nacimientos de agua y algunos cursos intermitentes que permiten una implantación humana más o menos constante, como parece que ocurre en la zona conocida como «Los Tablones», cerca de la cual se hallaba la alquería denominada Calonca.

La metodología de prospección para el valle bajo del Guadalfeo ha sido, necesariamente, diferente a la utilizada para los Guájares [4]. Se trata, en primer lugar, de un área mucho más extensa, en la que hay diferentes subconjuntos, con problemas muy diferentes. De este modo, podemos decir que la parte de Vélez Benaudalla y, al menos, hasta pasar el profundo estrechamiento del Guadalfeo que luego se abre en la vega de Salobreña-Motril, participa en gran medida de realidades muy diferentes. Se apoya en las estribaciones de Sierra Lújar y controla realmente el paso que abre el Guadalfeo hacia el interior y la Alpujarra, tal vez por ello los castellanos crearon un importante castillo, cuyos restos no dejan lugar a duda sobre su origen (Foto 3) [5]. Quizá por lo mismo sea una importante alquería en época musulmana (Foto 4), en cuyo interior existe un jardín árabe característico que tal vez se integrase en una almunia. La existencia de abundantes restos cerámicos en las proximidades del actual pueblo demuestran que en época medieval hubo un establecimiento humano a una altura mayor, aunque no podamos decir si se trata de una pequeña fortificación o de un poblado, porque las estructuras arquitectónicas que hemos hallado parece que son de tiempos de la guerra civil y no quedan otros restos de construcción (Foto 5). Bajando por el curso del río encontramos la antigua alquería de Bernardilla, de la que hemos hablado anteriormente. Si continuamos por las elevaciones que nos conducen a la Gorgoracha, que es la línea divisoria a partir de la cual descendemos a la vega de Motril, observaremos la existencia de numerosos cortijos, en alguno de los cuales (Los Morales y Fuente la Higuera) hay algunos restos cerámicos de difícil calificación, a no ser que aparezcan secuencias más claras o ciertas estructuras hasta ahora no vistas; sin embargo parece que en las proximidades de la Gorgoracha hemos hallado un fragmento de cerámica que podría ser de época ibérica, aunque, como es lógico, es muy poco significativo en todo el conjunto.

Este subconjunto está íntimamente ligado a Sierra Lújar, que será objeto de una prospección detenida en la próxima campaña (1986), por lo que algunas de las cuestiones hasta ahora planteadas tendrán que ser revisadas a la luz de este más amplio contexto.

Por otra parte, el reborde de la vega motrileña presenta ciertas diferenciaciones con el resto. El poblamiento más antigo (yacimiento de las proximidades del cortijo de «La Nacla») sería de la época del bronce con seguridad, como muestra la cerámica recogida y también la propia topografía. Se sitúa en la parte alta del actual Motril. Este último núcleo no parece que fuese anterior a la época musulmana, aunque tal extremo es imposible de confirmar ante el deterioro de su suelo; desde luego, su configuración será de tiempos de los árabes, con una zona irrigada muy importante gracias a la existencia de una acequia que conduce el agua derivada del Guadalfeo [6]. La misma acequia serviría para regar la antigua alquería de Pataura y, quizá, la de Balardes; ésta no la hemos podido situar, aunque hay un pago en las proximidades del río que lleva tal nombre; aquélla, sin embargo, se halla apoyada en el piedemonte de la vega, en la parte izquierda del río. Casi enfrente de Pataura está Lobres, en la orilla derecha del Guadalfeo, también recostada en el monte, cerca de la profunda garganta que hay en el río. Más adentro, en la montaña, controlando el paso hacia Itrabo, está Molvízar; los restos cerámicos que hemos encontrado en la «Loma de Ceres» (Foto 6) nos hablan de un poblamiento de época romana, fechado a partir del siglo I d. de C. Esto no impide que la estructura más claramente representativa del actual núcleo sea ciertamente herencia musulmana, con su área irrigada, su aprovechamiento hidráulico (acequias, molinos, bancales de cultivo). Todo este subconjunto estaría «regulado» desde época muy antigua por Salobreña (Foto 7), situada en una elevación en medio de la vega, aislada de los otros núcleos, casi a orillas del mar. Se trata de un promontorio ideal para establecimientos comerciales de la época de las «colonizaciones», similar a otros, como la vecina Almuñécar. En época musulmana continuó existiendo desde los primeros momentos, siendo uno de los núcleos de resistencia al naciente califato omeya. En el siglo XI es citada por el geógrafo al-Bakri como uno de los puertos que se halla en frente de otro norteafricano [7], lo que puede darnos una idea de que se tratase de un lugar de desembarco más o menos habitual en la navegación entre ambas zonas. Con los nazaríes se convirtió en «presidio» real, en el doble sentido de fortaleza y lugar de prisión para los rebeldes al sultán. La descripción que nos ofrece Ibn al-Jatib [8] es una buena muestra de la situación de la ciudad e incluso de toda la vega cercana. Nos habla de una tierra en la que la insalubridad es muy importante, pese a su riqueza. Es lógico si pensamos que el cauce final del Guadalfeo no ha sido fijado hasta

fechas relativamente recientes, lo que hacía que fuese una tierra pantanosa, en la que se sembraba arroz, algodón y caña de azúcar. De este modo se explicaría la importancia de Salobreña como plaza fuerte, puerto y madina, mientras que las alquerías de la vega estaban asentadas en los bordes o incluso en el interior. Así, aprovechaban las tierras más fértiles de sus proximidades y podían cultivar los pagos regados por la acequia principal, en realidad dos, una en cada margen. Este segundo subconjunto se prolonga más allá de Motril hasta las proximidades de la actual Torrenueva; encima de la población hay una elevación (Foto 8) en la que hemos hallado importantes restos cerámicos de época árabe, que nos permiten hablar de una posible alquería, que llegaría al menos hasta el siglo XII, pues Idrisi nos habla de Paterna, entre Castell de Ferro y Salobreña[9]; no debe olvidarse que en las proximidades de este yacimiento hay un pago llamado precisamente Paterna. En tanto que no hagamos un estudio en profundidad del mismo, o al menos de los restos cerámicos, ya que ha sido bastante destruido como consecuencia de la construcción del depósito de agua del pueblo, nos es imposible dar una cronología rigurosa. De todas maneras es más que probable que fuese una alquería, cercana a la cual estaba el área de cultivo irrigada por diferentes ramales de una acequia, y en sus proximidades, con seguridad en época nazarí, no podemos decir que antes, había una salina marina, hasta hace poco en explotación. Igualmente aún existe una torre de la primera época castellana junto a este conjunto.

La prospección llevada a cabo en la parte más oriental de toda la zona elegida para esta campaña, el área de Carchuna-Calahonda, no tiene una relación clara con los otros subconjuntos. En sus rebordes no han aparecido vestigios de ocupación humana anterior a la época cristiana. Tan sólo hay una torre adosada a la roca en las proximidades de Calahonda, cuyo aparejo podría ser indicativo de una etapa anterior a la castellana, aunque algo transformado por un matacán. La aparición de diferentes ánforas romanas en el cercano cortijo de «Las Anforas», demuestran la existencia de un amplio tráfico *marítimo*. Algo similar ocurre en algunos otros puntos de la costa, como «El Seco», entre Motril y Torrenueva. Todas ellas deberían ser consideradas de origen marino[10]. No es el momento de adelantar conclusiones, al menos hasta que no se presente la «Memoria» final del proyecto. Tan sólo diremos que el valle bajo del Guadalfeo, teniendo en cuenta que el tratamiento dado al conjunto de Los Guájares, como algo diferenciado, tiene una ocupación distinta, aunque en su conjunto se pone en pleno funcionamiento en época musulmana, acometiendo una labor de pleno asentamiento en base a una agricultura intensiva. Sin embargo, los subconjuntos señalados tienen características distintas que requieren un minucioso tratamiento, tanto por la realidad arqueológica que tienen, como por el hecho de que las actuales actividades humanas están actuando de manera diferenciada, por lo que asistimos a transformaciones muy radicales en algunas áreas, mientras que en otras se está produciendo una clara regresión, como ocurre, de un lado, en la vega y, de otro, en el interior de los rebordes de Sierra Lújar. Mientras no se lleve a cabo con detenimiento la segunda campaña de prospección en la zona de Sierra Lújar y el estudio de los materiales obtenidos de las dos áreas prospectadas, no podremos plantear estas cuestiones con cierto rigor. Es evidente que a estos problemas se le une otro que, desgraciadamente, va siendo muy habitual en los últimos tiempos: el expolio de nuestro patrimonio, su destrucción e incluso la venta de objetos arqueológicos, como ocurre con las ánforas romanas.

APENDICE: INFORME DEL EQUIPO DE PROSPECCION Y ESTUDIO DE TECNOLOGIA HIDRAULICA DE LA CAMPAÑA DE AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1985 DEL PROYECTO DE LOS GUAJARES (GRANADA)

El vaciado completo del *Libro de Apeos* de Guájar Faragüit, redactado entre finales de 1572 y los primeros meses de 1573 permitió constatar dos cosas: que la mayoría de pagos en que se dividía el terreno cultivado se conservan todavía y que todo el sistema hidráulico actual, sin variación de importancia observable, es idéntico al que se describe en el *Apeo*. Quedó claro desde el principio que la construcción de terrazas y todo el sistema hidráulico eran el resultado inseparable de una modificación entrópica del territorio —de un territorio que exigía una radical transformación para ser trabajado— que no puede concebirse como evolutiva aunque el sistema hidráulico resultante forzosamente deba haber seguido unas fases cronológicas de construcción. La colonización del valle —sin rastros perceptibles de poblamiento anterior— debió de hacerse en un espacio relativamente corto de tiempo. La vida sedentaria en él resultaría imposible sin el complejo de terrazas irrigadas.

Por otra parte el estudio para la fijación del mapa hidráulico provisional nos hizo ver que el trazado de las acequias de distribución se ceñía tanto a las cotas de nivel que excluía cualquier solución hidráulica alternativa. Las humildes acequias de tierra eran así perennes, indestructibles, mientras hubiera agua. En ese sentido el nexo hidráulico con «El Castillejo» era necesario. Sus habitantes dependían claramente de todo el sistema integrado de terrazas e irrigación. Nosotros pensamos que la pequeña ciudad colgada en la cima es parte de todo el sistema de colonización del valle juntamente con la enigmática «Guájar la Vieja» situada también a gran altura y en una zona más remota. Es imprescindible aclarar esta posible conexión. La cerámica permitirá eventualmente una datación y la posibilidad de apreciar si existe homogeneidad entre las dos tramas urbanas.

Otro resultado provisional del trabajo fue la postulación de las fases de crecimiento del sistema hidráulico. Bien entendido que el modelo únicamente pretende señalar un proceso lógico de transformación a partir de datos ofrecidos por el mismo sistema. Hemos creído que la primera fase de colonización fue la de la vertiente S del río Toba, en la cima de la cual se halla «El Castillejo». La acequia del «Higueral-Castillejo» que conduce las aguas sencillamente derivadas del río Toba por una presa de tierra habría fijado el primer nivel de rigidez del sistema; es decir, aquel nivel a partir del cual el perímetro irrigado sólo puede crecer por extensión y elípticamente hacia la cota 0. En los últimos días surgió, sin embargo, la posibilidad de una fase anterior cuyas terrazas habrían sido irrigadas por una resurgencia. Esta posibilidad se estudiará a fondo en la próxima campaña. El desarrollo de la vertiente N del río Toba es mucho más complejo y las técnicas utilizadas para el proveimiento de aguas más diverso. Aguas de desviación, aguas recogidas en presas de barranco e incluso un *qanat* de piedra seca, en el complejo hidráulico de «Los Habices», muy parecido a los mallorquines, integran el conjunto de aguas movilizadas y repartidas.

Cabe señalar que cada estadio supone ganancias considerables de espacio agrícola irrigable. Trataremos de medir estas ganancias en la próxima campaña.

El modelo lógico de crecimiento no supone, sin embargo, ningún conocimiento cronológico preciso. La datación por la cerámica de «El Castillejo» (siglo XIII) ha confirmado, no obstante, la propuesta por nosotros. En principio, pues, la construcción del espacio no debe considerarse como anterior a esta fecha y el abandono de la cima (siglo XIV) puede, por ahora, considerarse como un descenso correlativo con el surgimiento de las alquerías y la colonización compleja de la vertiente N. Naturalmente descono-

cemos la causa de este descenso. Una vez más la enigmática «Guájar la Vieja» puede tener la clave explicativa.

Sean cuales fueran los colonizadores del valle dominaban todas las técnicas hidráulicas y las utilizaban con gran sencillez y elegancia. La abundancia de aguas, por ejemplo, les permitió aceptar pérdidas de evaporación y filtración (aunque no muy cuantiosas, en realidad) a cambio de ahorrarse enormes cantidades de energía que hubiera supuesto la utilización de los materiales —piedra, tapial, etc.— necesarios para disminuir pérdidas de agua o para construir depósitos para la concentración de aguas (albercas, *sahrig,* etc.).

En estos momentos todavía desconocemos los resultados de los análisis de los materiales recogidos en las catas de las paratas más antiguas de la vertiente S.

Se ha avanzado mucho en la comprensión de tres topónimos importantes: Toba, Guájar y Faragüit; pero el nivel de incertidumbre, todavía persistente, aconseja reserva en su publicación.

J. M. J. G-A.

Notas

[1] Vid. M.ª Carmen Sobron Elguea: *Motril en el siglo XVI.* «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglos XVI al XVII)», t. II. Córdoba, 1978, pp. 361-362.

[2] Vid. Informe de excavación sistemática.

[3] Luis del Mármol Carvajal: *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada.* Edic. B. A. E., Madrid, 1946, p. 245.

[4] Esta queda complementada por la prospección hidráulica, mientras que en aquélla no se ha podido realizar.

[5] Patrice Cressier: *Eglises et châteaux dans l'Alpujarra à la fin du Moyen Age: implantation d'un pouvoir.* «I Encuentros Hispano-Franceses sobre "Sierra Nevada"». Granada, 1984 (en prensa).

[6] Vid. nota 1.

[7] Abu Ubayd al-Bakri: *Description de l'Afrique septentrional.* Edic. B. De Slane, Argel, 1911, pp. 89 y 99.

[8] Ibn al-Jatib: *Mi yar al-Ijtiyar fi Dikr al-Ma ahid wa-l-Diyar.* Edic. M. Kamal Chabana. S. l., 1977, p. 121.

[9] Idrisi: *Geografía de España.* Edic. Anubar, Valencia, 1974, p. 38.

[10] Jesús Tarragona Camacho y Antonio Ruiz Fernández: *Arqueología romana de la costa granadina.* Motril, 1985.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS MEDIEVALES EN LECRIN (GRANADA). PRIMERA CAMPAÑA, 1985

JOSE LUIS DE LOS REYES CASTAÑEDA - M.ª MATILDE RUBIO PRATS - M.ª ANTONIA ARBONERO GAMUNDI

Esta Primera Campaña se ha desarrollado, en lo que se refiere al trabajo de campo, durante todo el mes de agosto del pasado año. Tal y como venía recogido en el proyecto de trabajo se ha enfocado la investigación desde tres perspectivas diferentes, que conjuntamente darán una visión completa de la zona y de las características de los asentamientos rurales de las comunidades musulmanes anteriores a la Conquista castellana del Reino de Granada, y su pervivencia hasta su definitva expulsión en el siglo XVI (1570), que trae aparejada fuertes cambios a nivel ecológico, económico y productivo, propiciado por la repoblación que se hace de la zona con nuevos campesinos desconocedores de la forma de explotación del territorio por los moriscos. De todas formas hasta nosotros han llegado, y perviven aún modos de vida, sistemas de regadío, toponimia menor (nombres de pagos), restos de fortificaciones, etc... que pueden dar una primera idea y aproximación de la estructura de los asentamientos de la Granada Nazarí.

Las tres grandes áreas en las que se ha dividido el estudio comprenden:

1. Se la ha denominado como hábitat, tratando de localizar y definir tipológicamente los asentamientos y despoblados actuales, que en otra época tuvieron fuerza y que, a nivel documental, conocemos.

El estudio toponímico de las estructuras poblacionales, y dentro de ellas, los diferentes barrios y pagos que las componen, irán conformando un mapa de asentamientos, distribución y características, así como el motivo de elección de su emplazamiento.

2. Se ha centrado en la localización, estudio, análisis de distribución, modalidad constructiva de los restos de fortificaciones que jalonan y dominan gran parte de los núcleos de población que se reparten en la comarca.

Partiendo del conocimiento de su emplazamiento, se puede trazar el dominio efectivo que realizaban, su importancia en cuanto a salvaguarda de las comunidades, sistema político defensivo, red de dominio visual, comunicaciones entre ellas, accesos naturales, características de su emplazamiento, reutilización posterior por los castellanos, armamento y guarnición. Todos estos supuestos nos permitirán dibujar unas características generales de la organización de la defensa en esta zona de vital importancia en el reino de Granada, pues no hay que olvidar que es el paso obligado desde la capital a la costa y Alpujarras, así como ruta comercial por excelencia de todas las mercancías que llegaban a los puertos mediterráneos granadinos.

3. Mediante el sistema de investigación regresivo, y partiendo de los datos que suministra el estudio del terreno, se han analizado el aprovechamiento de la red hidráulica de la zona (ríos, nacimientos, acequias, etc...) y recursos agrarios. El sistema y calidad de cultivo, disposición, estructura de la red de abancalamiento, tanto en uso, como fósil que irán dando la idea de las modificaciones del área cultivada, y los posibles abandonos de zonas por transformación del área de regadío, o por variaciones en las estructuras y cultivos agrarios.

El trazado de la red de acequias, las captaciones de agua, la morfología del terreno, la distribución de formas constructivas de base hídrica (molinos, aljibes, almazaras, etc...), así como la distribución a nivel social de estos recursos centrándonos en la posible pervivencia de formas de reparto de agua heredadas de comunidades anteriores, técnicas agrícolas y el propio cultivo darán completa visión de la economía rural de la comunidad actual y por comparación, con modificaciones sustanciales, de las anteriores.

Nuestro trabajo de campo, teniendo en cuenta que nos movemos en el período medieval, se ha apoyado como base en la documentación existente en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, especialmente los Libros de Apeo de cada una de las alquerías analizadas, realizadas en 1572 a raíz de la repoblación del Valle y otras zonas del reino, que han ofrecido datos de gran valor, tanto a nivel toponímico, como para la posterior localización de acequias, fuentes, caminos y densidad poblacional en los últimos tiempos de la pervivencia morisca en el valle.

De gran utilidad nos ha sido el manejo de cartografía: Servicio Geográfico del Ejército (1:50.000-Dúrcal). Servicio Topográfico Nacional (1:25.000-1041-11). Excma. Diputación Provincial (1:10.000).

HABITAT Y FORTIFICACIONES

El trabajo de prospección se ha centrado en una extensa zona que comprende parte de los términos de los actuales municipios de Nigüelas, Acequias, Lecrín, Mondújar y Murchas, enclavados en las márgenes del río Torrente, que toma cauce a la salida de la sierra de Nigüelas y atravesando gran parte del valle, se une al río Izbor y Dúrcal por debajo de la población de Melegís para desembocar en el Guadalfeo a la salida del valle de Lecrín.

Se han prospectado aproximadamente unos 24 km.^{2}, en los cuales las alturas oscilaban desde los 1.600 m. en la sierra de Nigüelas, a los 600 m., en la zona de Murchas, aunque por encima de los 1.200 m. no se ha estudiado en profundidad ya que no permitiría un asentamiento humano. No obstante hemos continuado el río Torrente hasta cerca de su nacimiento para observar las tomas de agua que se inician en las zonas altas.

Dentro de esta fosa, que es el valle de Lecrín, se establece una serie de unidades morfológicas menores, una de las cuales es el objeto de nuestro estudio: el valle del río Torrente. Este nace en pleno corazón de Sierra Nevada, en las lagunillas al pie del Caballo, y corre por un valle paralelo al río Dúrcal, separándose de él mediante una serie de lomas. Cuando sale de la sierra, su capacidad erosiva es fuerte y le ha permitido ensanchar su valle progresivamente.

El primer núcleo de población situado en la margen derecha del Torrente e inmediatamente a la salida de la sierra es Nigüelas. Es el más alto de ellos con 938 m.; según vamos descendiendo por el valle encontramos en la izquierda del cauce a Acequias (869 m.); y ya en el curso bajo, Mondújar (737 m.) y Talará (Lecrín, 703), convertido en capital de la mancomunidad de municipios. Estos municipios se encuentran separados de los anteriores por profundos barrancos: de la Era, del Pleito, que incomunican los núcleos entre sí; suponemos que la comunicación entre ellos se realizaría por el valle del río que permite mayor accesibilidad. Enfrente de Lecrín, y en la ribera contraria encontramos el último asentamiento, se trata de Murchas, su vega linda con el río Dúrcal, ya que es a esta altura donde el Torrente gira para acercarse al Dúrcal y reunirse con él pocos km. más abajo.



FIG. 1. Mapas de localización del valle de Lecrín, en Andalucía.

Toda la margen izquierda del Torrente está jalonada de cerros elevándose en altura conforme subimos río arriba; no podemos olvidar que son estribaciones de Sierra Nevada. Por el contrario, a la derecha, es bastante más llano, jalonado de lomas que se elevan sin superar en sus cotas máximas los 900 m.

Precisamente en la Sierra de Nigüelas, y a una altura de 1.150 m., a varios km. del pueblo, localizamos un pago denominado «El Castillejo», que fue el primer objeto de nuestro estudio. Actualmente la zona se conoce como «el pinguruche» por quedar únicamente una elevación de 1.165 m. enclavada sobre el Torrente y dominándolo, con difícil acceso por su cara NE. Todo el terreno circundante se ha convertido en una gran acumulación de derrubios de material pizarroso; esto se debe a que la zona ha sufrido fuertes movimientos sísmicos, de los cuales se tiene noticia documental [1], que afectaron a todo el valle, pero este lugar al estar más elevado, el efecto fue mayor.

Tras un minucioso estudio del terreno, se recogieron fragmentos de cerámica a 500 m. de altura en la ladera NE, que se incluyen en la relación de restos.

En el centro del pago, y en la vertiente O, hemos localizado un

posible resto de muro, con una altura de unos 50 cm. y una longitud de 3 m. Su técnica constructiva es de mampuesto unido con argamasa, adaptándose a la orografía del terreno. Este ha sido el único elemento constructivo hallado, aunque creemos que los sucesivos desprendimientos de la roca en las zonas altas han ido sepultando todo el terreno. Su dominio es perfecto para el enclave de cualquier sistema defensivo, ya que domina el curso alto y medio, por lo cual la provisión de agua estaría asegurada; además muy cerca de su emplazamiento pasa el camino que une Nigüelas con la sierra, con las demás poblaciones y con Lanjarón, sirviendo como puerta de acceso a la inmediata Alpujarra. Se nos informó por parte de los habitantes que, durante las obras de ensanche del camino de la sierra, y a una centena de m. anteriores al pago del Castillejo, aparecieron restos humanos procedentes de enterramientos, que cumplían las características de los enterramientos árabes: el cadáver decúbito súpino y la cabeza cubierta y protegida por dos lajas de piedra a modo de tejadillo (referencias a este tipo de hallazgos los hemos encontrado en otros municipios estudiados). Pensamos que este enclave, podría ser el que ocupara el Castillo de Nawalas, citado por Simonet[2]. Nos lo hace suponer el conocer la localización de los demás hisn musulmanes en este valle que tendrían una relación visual entre ellos; además controlarían todos los barrancos que desembocan en el río (Barrancos del Pleito, de la Era y el propio valle del río), que serían los medios de acceso y comunicación naturales entre fortificaciones, componiendo un triángulo perfecto desde el curso alto del Torrente continuando hasta su desembocadura por ambas riberas.

Dentro de la localidad de Nigüelas, y en el centro del pueblo, localizada en la calle Purgatorio, hemos hallado restos de una construcción, de la cual únicamente queda un lienzo de muro, apreciable en la actualidad, con una tipología constructiva semejante a otros edificios musulmanes ya estudiados sobradamente. En la actualidad está arropada por el resto de las casas que conforman el Barrio de la Cruz, incluso ésta se ha reutilizado como vivienda. Su planta es rectangular y se trata de una torre. Se han barajado varias hipótesis en cuanto a su utilización, se podría tratar de una torre de alquería ubicada en un lugar equidistante a los diferentes barrios que tuviera el pueblo, que por sus características actuales nos hace suponer que fueran tres, y sirviera como aviso en caso de ataque y hacer que los habitantes huyeran por el camino de la sierra hacia el hisn.

En la misma plaza de la Iglesia, y a nivel oral, los lugareños nos confirmaron que al hacer obras de reparaciones surgieron tumbas, de similares características a las antes mencionadas. Suponemos que pudiera tratarse de un macaber, que se encontraría cercano a la mezquita, posiblemente derribada tras la conquista castellana, para levantar la iglesia y sacralizar el espacio pagano. Es de suponer, también, que gran parte del trazado urbano responda en parte a la estructura antigua, ya que todo el entramado de acequias, a grandes rasgos, se mantiene tal y como se demuestra en este trabajo más adelante apoyándose en las bases documentales de que disponemos.

En la vecina localidad de Acequias, cuyo nombre derivaría del topónimo árabe al-saqya, hemos localizado unos restos de muro situados por debajo del pago llamado «Iglesia vieja», en el camino de la vega. Se trata de sillares de piedra unidos con argamasa de cal y arena de grandes proporciones. No hemos encontrado referencias documentales que puedan probar la existencia de alguna construcción en este lugar, pero sucesivas investigaciones irán dando luz sobre este supuesto.

Partiendo de una reseña que recoge Hurtado de Mendoza referente a la rebelión de los moriscos[3], en el que cita una atalaya llamada por los árabes Calat el Hhajar, decidimos investigar la localización de su emplazamiento. El lugar ideal podría ser el llamado actualmente Cerro Alto, con una altura de 1.216 m. y que se podría aproximar bastante al nombre que le da el cronista por contar con tres elevaciones consecutivas. A partir de los 1.175 m.

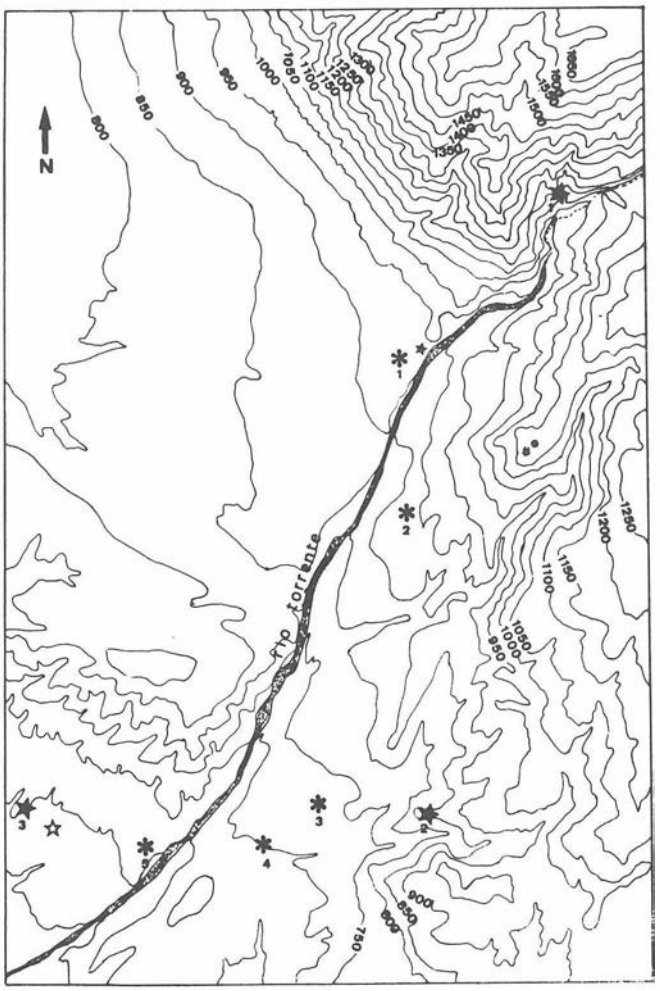


FIG. 2. Mapa de localización de alquerías, despoblados, fortificaciones y yacimientos en torno al valle del río Torrente.

de altura comenzaron a aparecer restos cerámicos, pero lo más sorprendente fue que en su cima, que es zona de secano con cultivo arborescente de almendros, la cantidad de restos cerámicos aumentó, aunque no existe ningún resto de construcción que pudiera denotar el emplazamiento de sistema defensivo alguno. El dominio visual es total, ya que desde esta altitud se divisan: el Castillo de Mondújar, el pago del Castillejo de Nigüelas, en cuanto a núcleos defensivos; el barranco del Pleito y Torrente en toda su amplitud. Toda la extensa red de caminos que conducen a la sierra desde las diferentes localidades, aparte de una panorámica excepcional de la mayoría de los pueblos del valle de Lecrín. El acceso a este cerro únicamente es posible realizarlo por su parte posterior, tomando el camino que va a la sierra desde Acequias, con lo cual es mucho más fácil controlar los posibles ataques, así como tener un dominio perfecto de las vías de comunicación.

Pero indudablemente, donde se han encontrado los yacimientos más importantes ha sido en Mondújar y en Murchas. En ambos existen estructuras de núcleos defensivos, son los llamados «El Castillejo» en Mondújar y el Castillo de Lojuela, que completan la prospección realizada en la zona. El primero se ubica a unos 1.500 m. del pueblo y en el pago llamado «El Castillejo», a una altura de unos 900 m. Su acceso se realiza por el SE, ya que

por cualquier otro punto resulta imposible por la orografía del terreno. Domina el barranco de Tablate, el de la Fuentezuela y el del Pleito. Muy cerca de él pasa el camino que comunica Mondújar con la sierra, así como las poblaciones de Talará, Mondújar y Murchas. Este cumplió un gran papel durante la guerra de Granada, y es de gran importancia al ser residencia real de los Nazaríes[4]. Posteriormente se introducirán, en la memoria final de prospección, las referencias históricas a estos lugares y las hipótesis que han realizado historiadores y geógrafos precedentes que han pasado por esta comarca de vital importancia en el reino de Granada.

Este castillejo, emplazado sobre roca, es de planta poligonal irregular adaptándose al terreno disponible. Su acceso se realiza mediante una abertura en su muro SE, sin que se pueda precisar que ésta fuera su entrada original, ésta se realiza en recodo. Sobre élla existen restos de una torre con fábrica de mampuesto, y refuerzo en sus esquinas con ladrillo.

Antes de acceder al interior y en una esquina encontramos un gran aljibe de planta rectangular, con restos de construcción a su alrededor, lo que nos hace suponer que estuviera abovedado al igual que otros observados. Por debajo de la planta del castillo hemos constatado la presencia de otro aljibe, este abovedado, dándonos ambos cuenta de la importancia que debió tener este baluarte. Al primero comunica mediante un arquillo de medio punto apuntado de tosca factura una rampa que lo enlaza con el interior del castillo, posiblemente para la conducción de aguas.

Unicamente se conservan restos de construcción en sus zonas NE y S, pues el N y O son inaccesibles por la verticalidad de su pared rocosa.

El lienzo de murallas que se conserva tiene una conformación escalonada, apreciándose entre ellos un estrecho pasillo, posible camino de ronda. Su parte más alta mide 6,30 m. y 4,30 desde la inferior.

El otro núcleo defensivo importante es el Castillo de Lojuela, de él en principio se pensó que era una torre fortificada dependiente de Murchas, ubicada en su vega para la defensa de los campesinos, como lugar de refugio temporal en caso de un ataque sorpresivo. Como refugio para personas aisladas nos pareció de grandes proporciones ya que su amplitud permite la permanencia de varias decenas de personas: de otro lado el hecho de que dentro del recinto fortificado quedaran indicios de construcciones adosadas al muro exterior, nos hizo suponer que su importancia era mayor de la que suponíamos. Así buscando noticias documentales descubrimos que esta torre de defensa no pertenece a Murchas, sino a un hábitat que existió, y que en la actualidad se encuentra despoblado, se trata de la alquería de Loxuela (Luxar, etc...) que aparece en las referencias bibliográficas consultadas. Tal alquería sería aneja a la de Murchas, pero con una organización administrativa propia. De ella se conserva únicamente el castillo ya citado, y unas cuantas cortijadas que se reparten en la zona inferior al emplazamiento defensivo: Cortijo de la Bala, Cortijo de Lojuela. Existe en la actualidad un pago llamado «Los Caserones» que ocupa una amplia zona dedicada al cultivo, que los lugareños por tradición oral, recuerdan que hubo casas, en toda la zona quedan gran cantidad de restos cerámicos.

El hisn de Lojuela es una torre fortificada de planta rectangular asentada sobre el borde de un barranco que domina un amplio valle.

Su construcción, en la parte baja de la torre, es de mampuesto con argamasa, a partir de mediana altura se emplea la tabiya, ésta es de tierra, con algunas lascas de piedra.

La parte externa está revestida de una capa de enlucido otorgándole un aspecto uniforme de color terroso. La circunda un lienzo de muro que se apoya directamente en ella, de forma escalonada, conservándose casi intacta la muralla N con una medida de 44 m., su construcción, al igual que la torre, es de tabiya de tierra con un remate plano de material impermeable para evitar su desmoronamiento por la acción del agua.

Diseminados por el interior del recinto y adaptándose a las sucesivas terrazas se observan restos de muro a bajo nivel, semejantes a pequeñas habitaciones.

Por debajo del emplazamiento del anterior se extiende el barranco de Lojuela que comunica con el río Dúrcal del que se abastecería. En él se conservan restos de un molino, abastecido por un complejo entramado de acequias, que propician la fertilidad de esta zona considerada como el corazón del valle de Lecrín y donde la climatología se hace más benigna propiciando los cultivos de agrios y toda suerte de frutas y hortalizas.

TECNOLOGIA HIDRAULICA MEDIEVAL EN EL VALLE DE LECRIN

La campaña específica sobre red hidráulica y abancalamiento se ha concentrado, previo un estudio general de las características de la utilización del agua en el valle, en la red y organización de los asentamientos medievales a partir del río Torrente, es lo que el Dr. Villegas Molina denomina regadíos altos.

El trabajo llevado a cabo puede dividirse en:

1. Estudio paralelo y comparativo de los apeos con el trabajo de campo inicial de localización e identificación de la red de acequias y la distribución topográfica de los asentamientos.
2. El seguimiento sistemático desde el río Torrente de la red de acequias trazándolas en su orientación y características con un doble objeto:
   a) la comprensión global de las estructuras de riego, y
   b) la posibilidad de identificar estructuras materiales medievales.

FOTO 1. Vista del pago El Castillejo, de Nigüelas.



FOTO 2. Posible resto de muro en El Castillejo, de Nigüelas.



3. Estudios particulares y específicos de las anteriores estructuras (acueductos, *qanát*(s), molinos, etc.).

4. Trabajo de recogida de información oral sobre la tradición de origen de la red de acequias y otros elementos hidráulicos, así como sobre los pagos relacionados con el perímetro de riego.

Una vez realizado este trabajo, la labor de gabinete se centra en el estudio de las características principales, la perduración y las transformaciones del sistema objeto de estudio, en definitiva, una lectura del espacio hidráulico medieval.

EL ORIGEN DEL AGUA: PRESAS DE DERIVACION, QANAT(S) Y MANANTIALES

El agua de la que se abastecía Nigüelas y también Dúrcal en época medieval se obtenía del río Torrente mediante una presa de derivación. Estas presas, por lo que se conoce en la actualidad, se construían con materiales frágiles que representaban una inversión de trabajo más bien escasa lo cual significaba y permitía las repetidas reparaciones y/o reconstrucciones prácticamente anuales cuando las lluvias torrenciales de temporada arrastraban consigo la mencionada presa. Por otra parte, el caudal de agua a desviar y la sección que debía cubrir la obra en el río Torrente, no exigía tampoco mayores inversiones en su construcción. En el apeo de Nigüelas de 1572 se especifica que el agua se recogía mediante una presa, que debía mantenerse limpia y reconstruirse así como la acequia que de ella parte. Naturalmente, la presa actual de obra y cemento, muy reciente, únicamente presenta el interés de situar aproximadamente la localización de la presa medieval, puesto que los trazados de las acequias —por la mínima pendiente que presentan— obligan al mantenimiento de una localización similar a la actual. En los apeos de Acequias y Mondújar se señalan además otras presas —las de Chite y Talará— que incluidas en sus respectivos términos son, sin embargo, el punto de origen de los regadíos bajos objeto de la próxima campaña de prospección.

El agua derivada del río Torrente hacia Nigüelas y Dúrcal se distribuye también a Acequias y Mondújar mediante una segunda

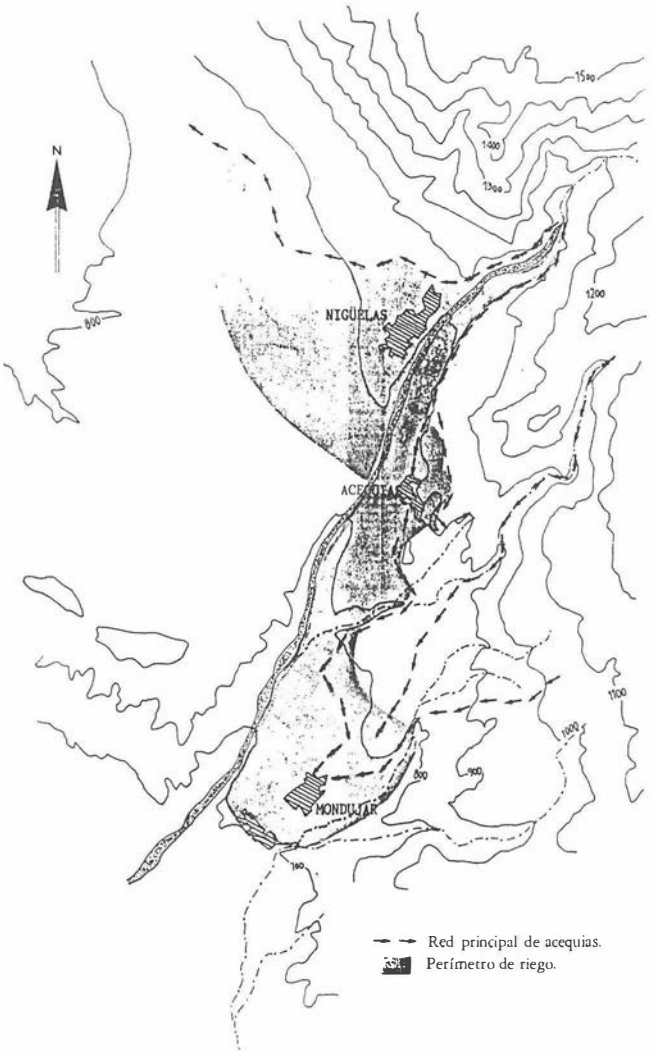
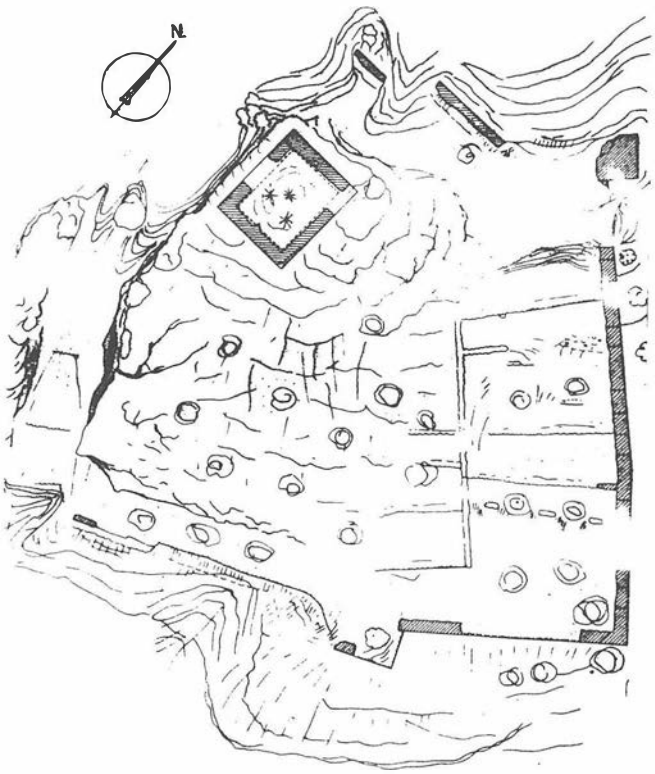


FIG. 4. Plano de regadío y acequias del valle del río Torrente.

FIG. 3. Planta del castillo de Murchas (Lecrín, Granada).



conducción que atraviesa el río. Es tradicional la creencia de que ésta ha sido la distribución originaria medieval. Sin embargo, algunos datos parecen contradecir esta afirmación. En el apeo de Nigüelas donde se explica la obtención del agua del río Torrente no se menciona en absoluto que el agua se desviara también a Acequias. Todo lo contrario, se especifica que «... en esta manera que del dicho torrente se saca una acequia con una presa e biene hasta çerca del dicho lugar de Nygüelas, que será un quarto de legua e allí se parte la dicha açequia en dos partes, la una dellas ba al lugar de Durcal, e la que biene a Nyguelas se parte en tres ramales e açequias como dicho es». (Apeo de Nigüelas, introducción general). Ello puede significar que se ha omitido esta cuestión o que efectivamente Acequias y Mondújar obtenían el agua desde un punto diferente.

A escasos m. de la derivación actual en el margen oriental del río Torrente se encuentra una captación de agua —*qanát*— hoy abandonada y cortada por el carril que sube a la sierra. Esta captación debía abastecer la acequia que conduce a Acequias. Se trata de una mina excavada en la roca de 79 m. de longitud que no presenta pozos de aireación ni pozo exterior de localización del agua, aunque sí se observa al final de la galería un pozo interior de unos cuatros m. de profundidad desde donde se capta el agua. La galería es regular y permite, por sus dimensiones, un fácil acceso —1,71 m. y 1,34 m. de altura y anchura respectivamente—. Su tipología constructiva es idéntica a la que se observa en las galerías subterráneas de conducción de agua de Acequias y Mondújar, que presumiblemente derivaban de dicha captación. Si esta hipó-

tesis fuera cierta en el periodo medieval desde el río Torrente se abastecerían Nigüelas, Dúrcal, Acequias y Mondújar, pero estas dos últimas alquerías obtendrían el agua total o parcialmente de una captación que drenaba la corriente álvea de uno de los pequeños aportes laterales subsidiarios del río Torrente.

Mondújar es el último asentamiento situado en la red hidráulica objeto de estudio, por ello las pérdidas por evaporación, los derrames y uso abusivo por parte de los regantes, convierten su suministro de agua en el más exiguo e irregular lo que ha conducido a los regantes de Mondújar y Acequias a repetidos pleitos y disputas por el agua desde que tenemos noticias en el siglo XVI, y también ha obligado a obtener y conducir el agua desde otros puntos a la huerta de Mondújar.

Los torrentes entre los que se sitúa esta antigua alquería medieval son el Barranco del Pleito y el de las Colmenillas, ninguno de ellos dispone de aportes superficiales suficientes para abastecerla. La solución adoptada estriba en conducir hasta el área de cultivo el agua de los manantiales de Sierra Nevada y completar de esta manera el suministro de agua del río Torrente. Dos son las fuentes cuyo uso se identifica ya en el Apeo de Mondújar. La Fuente Alta —1.500 m.— y la Fuente del Sabuco, conocida en los Apeos como *Aynabenomar* y situada en el límite entre Acequias y Nigüelas, también sobre los 1.000 m. de altitud. Esta última agua se aumentaba en su trayecto por el barranco del Pleito con los aportes de la Fuente Vibora —hoy abandonada— y que se corresponde con la fuente denominada sencillamente *Ayna* en el Apeo de Acequias.

LA RED DE ACEQUIAS

Las acequias en general, sea cual fuere el origen del agua han sido tradicionalmente de tierra y no hay argumentos que nos hagan establecer otras hipótesis al respecto, todo lo contrario, conocemos la localización de sus trazados en el siglo XVI y podemos localizarlos en la actualidad, sin que encontremos indicio alguno de construcción. Sin embargo, la red de acequias principales que ha continuado utilizándose es la misma que se recoge en la documentación por lo que debemos concluir que aunque son acequias de tierra es importante saber que su trazado se ha fosilizado hasta la actualidad, lo que tiene un gran valor para el conocimiento del perímetro de riesgo en el periodo medieval. Además, la localización del asentamiento está en función de la cota de la que el agua puede obtenerse y conducirse con una mínima pendiente hasta la zona de cultivo y núcleo habitado.

La red de acequias que abastecía Nigüelas partía, en el siglo XVI, de la presa del río Torrente, como se ha dicho anteriormente, mediante una única canalización que se bifurcaba en dos al llegar a Nigüelas. La división entre las aguas Dúrcal y Nigüelas tenía lugar en el *Partidor* nombre que recibía en el Apeo de Nigüelas la zona o pago donde se dividían el agua entre dicha alquería y Dúrcal. Hoy en día, el Partidor es una estructura abovedada tipo aljibe cuya construcción en piedra y argamasa lleva una cruz y fecha del siglo XVIII, aunque la tipología de este tipo de construcciones presenta una gran perduración por lo que no podemos saber exactamente cuál puede ser su origen hasta que se haya elaborado un corpus que nos permita su comparación. La acequia que bajaba a Nigüelas se dividía en tres ramales aunque no aparezcan nombres específicos que hagan referencia a ellos, únicamente se repite en el apeo la acequia de Dúrcal.

Mayor interés presenta la acequia desde Nigüelas —ya fuera su origen en el Torrente, en la captación o en ambos— se dirigía a la alquería de Acequias. En este caso, los obstáculos topográficos que la conducción del agua debía salvar obligaban al excavado de galerías que atravesaban las zonas que el barranco impedía que fueran bordeadas por una canalización de superficie. De esta manera, en una longitud total de 2.600 m. entre ta toma actual de

FOTO 3. Torre de Nigüelas. Detalle de tipología constructiva.

FOTO 4. Torre de Nigüelas. Vista general.

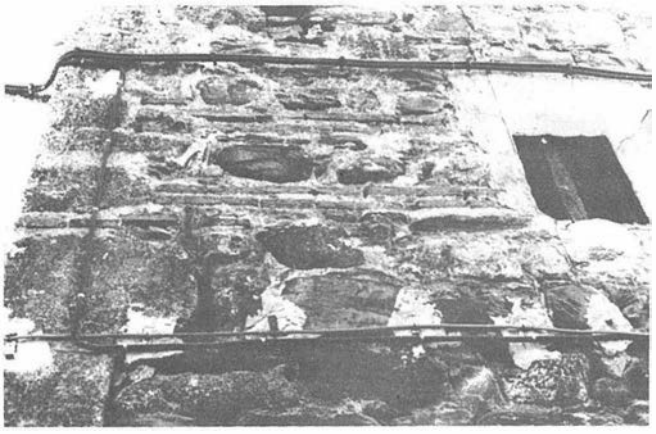
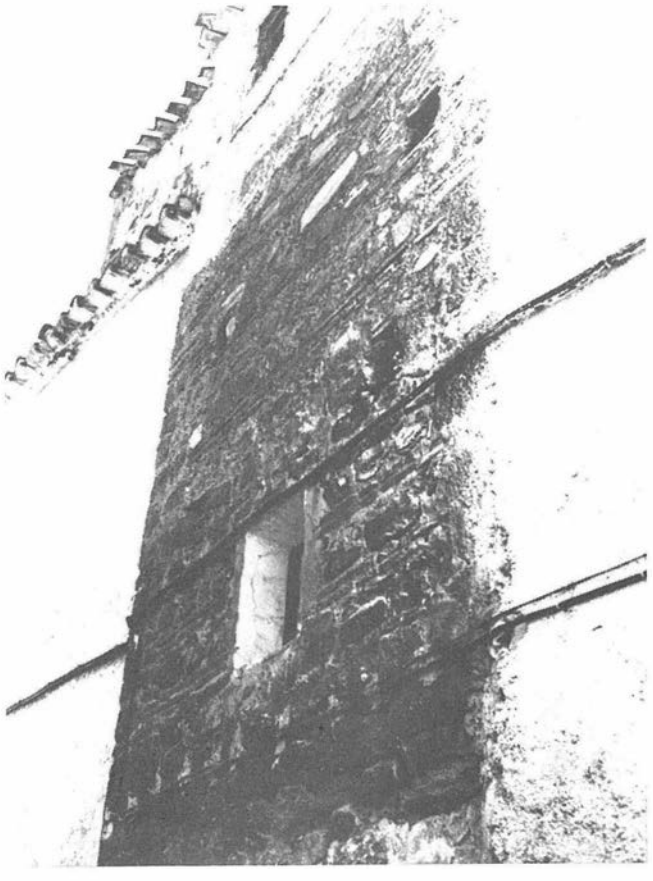


FOTO 5. Castillo de Mondújar. Vista general.





agua desde el río hasta Acequias, 470 m. son subterráneos, aunque hay que decir que éstos se concentran en la primera parte de su recorrido, cuando debe sortear el barranco que se forma en este tramo.

El excavado de galerías —con la misma técnica que el *qanát* próximo— soluciona la problemática del trazado pero requiere un sistema anejo que permita la desviación de excedentes del caudal y la limpieza de la galería. Por ello, en los tramos subterráneos se encuentran galerías también excavadas en la roca y perpendiculares a las galerías de conducción que hacen las veces de aliviaderos por los que se desvía el agua excedentaria. En el primer fragmento subterráneo de 190 m. se encuentran tres aliviaderos cuyas dimensiones medias son de 10 m. de profundidad y 1,80 m. de altura por una anchura de aproximadamente 1 m. Y un segundo fragmento de 280 m. con otros tres aliviaderos de similares características.

Las galerías —aliviaderos— son, de hecho, el único elemento exterior de las conducciones subterráneas, siendo visibles sus bocas en las escarpadas paredes del barranco. La datación relativa de estas construcciones nos confirma la localización del trazado medieval de las frágiles acequias de tierra. Con una pendiente adecuada, sólo un único trazado a partir de cierta cota de obtención del agua podría conducirla a las galerías excavadas que hoy continúan siendo utilizadas.

Por otra parte, la acequia que lleva a Acequias, la cual lleva el nombre de los pagos que atraviesa y especialmente el de *Plúnez,* se divide a su vez en la *acequia alta,* que riega la huerta superior del núcleo habitado, y la acequia que atraviesa el núcleo y se dirige a Mondújar por la vega actual y que recibe el nombre de *acequia real* o acequia del *camino real.* Dicha acequia se dirige hacia el barranco del Pleito, el cual atraviesa hoy mediante un acueducto moderno, sin embargo en sus bases se encuentran restos de un antiguo acueducto medieval. Documentalmente sabemos que la acequia que llegaba a Mondújar desde Acequias es la denominada en los apeos «acequia que viene de Acequias al Tajo» también conocida como la «acequia por el aire».

La construcción de la base del acueducto que hoy nos encontramos indica una obra de piedras y argamasa, alineadas de forma regular en su tamaño y alternadas cada 70 cm. por hiladas de piedras planas que a su vez marcaban la situación de las oberturas cuadrangulares que en número de cuatro se encuentran en el fragmento conservado cuyas dimensiones totales son de 8,50 m. de anchura por 4,50 de altura y 1,76 m. de profundidad.

Esta presencia arquitectónica confirma a su vez, el origen medieval de la galería subterránea que a 169 m. del acueducto recorre una distancia considerable —con sus correspondientes aliviaderos— en su trayecto hacia Mondújar. La red de acequias que abastecía en el siglo XVI esta antigua alquería es la más compleja de las observadas y también es la única que conserva las denominaciones —derivadas del árabe en muchos casos— que se recogen en el Apeo del lugar de 1572.

FIG. 5. Red de acequias que llega a Mondújar.



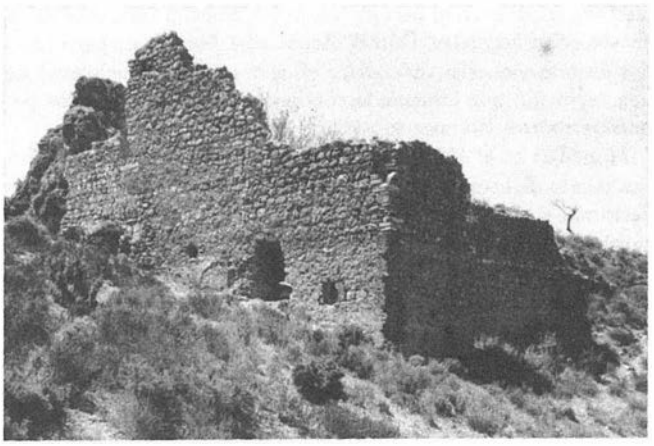


FOTO 6. Castillo de Mondújar. Detalle del acceso.

Las principales acequias de Mondújar que se recogen en el Apeo son:

1. La acequia que hoy se conoce como «aguacequias» y que se corresponde con la acequia medieval denominada «la que viene de Acequias al Tajo» ya descrita anteriormente. Esta acequia daba lugar a la principal red de ramales que suministraban el agua para el riego de la vega alta de Mondújar. En la distribución de las suertes del Apeo puede reconocerse la práctica totalidad de las acequias que en la actualidad surcan dicha vega y que reciben los nombres de los pagos a los que se dirigen. Desde la *Torna Alta* partía la acequia del *Feche* que riega el sector más oriental de la vega hasta Talará donde se aprovechan sus sobrantes.

Desde la *Torna de las Higueras* parte el ramal del *Periche* y el del *Tomillar* para desembocar los dos ramales juntos en las proximidades del núcleo de población.

2. La acequia del *Barranco del Pleito* que baja por dicho barranco desde la fuente *Aynabenomar.* En la actualidad la acequia recibe el mismo nombre aunque su uso es marginal y ha sido parcialmente sustituida por la nueva acequia del Vacaril.

3. La hoy denominada acequia de la Sierra que se corresponde con la *acequia Ferreyra* de la documentación, y que se origina en la Fuente Alta. Se trata de la segunda red en importancia de Mondújar, de ella parten, en la *Torna del Molinillo* las acequias denominadas ya en el siglo XVI del *Calbar* y la del *Gudey,* que regaba el *Pago del Guyd,* según los libros de Habices.

LA UTILIZACION DEL AGUA: MOLINOS Y ALBERCAS

La presencia de molinos que utilizaban el agua como fuerza motriz es abundante en la documentación medieval de las alquerías que nos ocupan. Los molinos siempre se situaban en el curso de las acequias principales, no encontrándose ningún ejemplo de molino situado en los torrentes como sí sucede en otras zonas. En los apeos se distinguen molinos harineros y molinos de aceite, no se especifica si son movidos por agua, pero el trabajo de campo ha demostrado que también los molinos de aceite que se mencionan son hidráulicos.

La completa identificación y datación de las estructuras localizadas requerirá, sin embargo, la elaboración de un corpus que nos permita llegar, por el sistema comparativo, a conclusiones firmes respecto a esta cuestión.

En Nigüelas el apeo menciona en su introducción 5 «molinos de pan pequeños e ruynes que son de moriscos, el uno dellos muele e los otros ninguno muele ni tienen aparejos para ello; muelen con el acequia del lugar que es poca agua...». No se dan más datos sobre su situación, únicamente se especifica que están los dichos molinos separados, aunque los lindes que se señalan en el reparto de suertes indican que algunos de estos molinos se situaban en la acequia de Dúrcal, cerca del camino que va al partidor. En la actualidad son cinco también los molinos que pueden localizarse la mayor parte de ellos en esta acequia. También se menciona en la introducción un molino de aceite que por sus lindes con la Alberca Grande, la de la Pena, la orilla del barranco, etc. ha de corresponder en su localización al único molino de aceite movido por agua que todavía hoy existe.

En Acequias se desconoce el número de molinos existentes en el siglo XVI, aunque las informaciones dispersas que aparecen en los repartos de suertes nos permiten localizar también un molino de aceite en el mismo lugar donde hoy se sitúan los restos de uno. Tanto este molino como los harineros situados en las proximidades se abastecen del agua de Plúnez, antes de que ésta llegue a Acequias. Actualmente, se encuentran tres molinos harineros cuyo estado de conservación es distinto. Uno de ellos, el último que ha molido, presenta entera su estructura, el segundo, únicamente conserva el cubo y los cárcavos, y apenas son visibles los restos del tercero, que a su vez, es el más alto, situado en la falda de la sierra. La localización de estos molinos es inequívoca puesto que se encuentran a pocos m. de la concentración de albercas que se reparten el apeo, «... suerte octava que se hizo en una alberca linde en la esquina del molino» (...) «le cupo la suerte primera que se hizo en una alberca que es la primera linde del molino de aceite...».

El Apeo de Mondújar menciona un molinillo de pan de una sola piedra, que ya en el siglo XVI estaba caído, no sabemos donde se encontraba pero en Mondújar sólo permanece hoy un topónimo, el Molinillo, donde es observable los restos del cubo de un molino, hoy adosado a un bancal de cultivo. Quizás sea el primer ejemplo de un molino «morisco», que al no ser utilizado posteriormente nos permite estudiar su estructura originaria.

Recibía el agua de la acequia de la sierra (ferreyra), que se divide en este punto en los ramales del Calbar, Gudey y el Molinillo. Se trata de un cubo, de tapial muy grueso, de unas dimensiones próximas a los tres metros de altura (los restos actuales) y un diámetro de 2,30 m. Unicamente se diferencia su función por la forma circular del orificio interior de caída del agua.

Por último, no hay que olvidar el uso que se hacía del agua en época medieval en relación con el tratamiento del lino. Las denominadas en los apeos «albercas de cocer lino» tienen un papel importante en las alquerías estudiadas, y por ello se especifica su reparto entre los nuevos pobladores. Se situaban, naturalmente, en el curso de las acequias principales y aparecen siempre concentradas. Su construcción es de tierra y sólo ocasionalmente de argamasa, lo que dificulta su localización actual.

Las albercas de Nigüelas parecen concentrarse, en el siglo XVI, cerca del partidor y a orillas del barranco pero no ha sido posible situarlas. Por su parte, las albercas de Acequias sí son visibles todavía hoy cerca de los molinos tal y como se indica en la documentación. Unicamente se distinguen seis o siete albercas contiguas de las quince que se reparten en el siglo XVI, la mayoría de ellas están ocupadas hoy por bancales y sólo se reconocen por su forma semicircular.

EL ABASTECIMIENTO DE AGUA DE LAS ALQUERIAS

El agua, conducida por las acequias no sólo servía para el riego y como fuerza motriz, sino que también se aprovechaba para el uso doméstico. Por esta razón, la situación del núcleo habitado está en relación con el trazado de la red hidráulica. La acequia principal se introducía en el asentamiento y conducía el agua a los aljibes donde ésta era almacenada.

No tenemos noticias de aljibes en los apeos de Nigüelas y Acequias aunque en ambos casos la acequia-documentada desemboca en la actualidad en un aljibe. En Nigüelas, se encuentran dos, uno de los cuales está representado en el mapa del Marqués de Ensenada del siglo XVIII. En Mondújar, por el contrario, figura un aljibe cuya localización es clara en la actualidad, aunque no ha podido visitarse al haber sido cegado, es el único recogido en la documentación del siglo XVI y que nos confirma, sin lugar a dudas, que este sistema era utilizado en los asentamientos rurales ya en época medieval.

El agua se distribuía entre los vecinos, en «tiempo de moriscos» según una cantidad o proporción determinada, de cuatro en cuatro días, regándose de noche y de día. El sistema de distribución parece variar con los nuevos pobladores, que «al presente... riegan desta manera; que tienen puestos dos regadores por un jornal, estos tienen cuenta de regar todas las heredades del dicho lugar por sus ramales e... no ay agua combiniente e bastante para regar todo el dicho término de riego e ansy el riego lo que se pueda regar». (Apeo de Nigüelas).

CONCLUSIONES

En definitiva, puede afirmarse que el sistema de riego de origen medieval en los asentamientos estudiados se caracteriza por su extremada simplicidad técnica y su gran perdurabilidad. Parece evidente que las acequias, incluso las principales eran de tierra

FOTO 7. Castillo de Loxuela. Vista parcial.

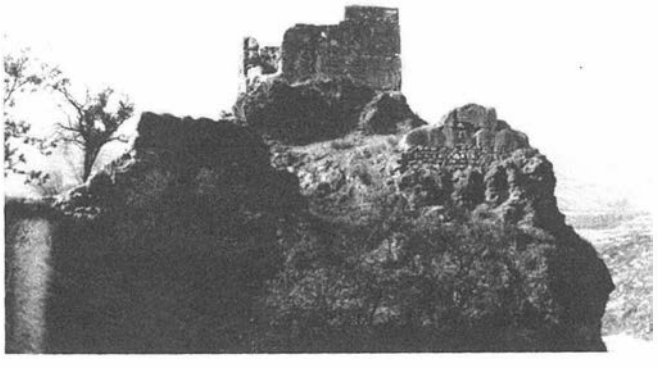
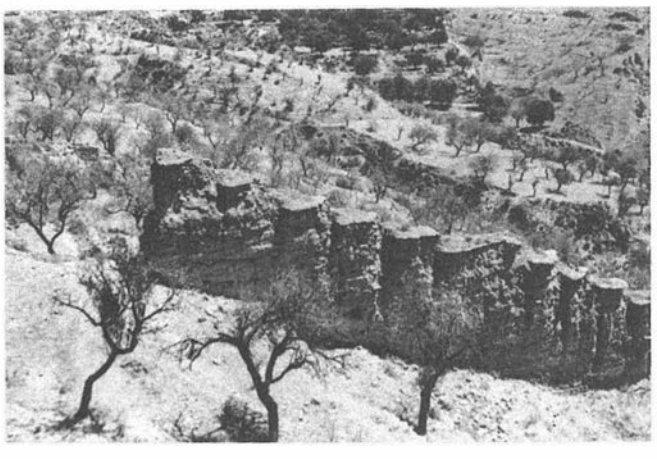


FOTO 8. Lienzo de muralla. Castillo de Loxuela.



y sólo se llevaban a cabo obras de construcción y excavado en los tramos del trayecto absolutamente necesarios y cuando el agua se obtenía de una captación. Así pues, en la zona de estudio se pueden considerar tres sistemas de origen medieval para la obtención del agua:

1. Las presas de desviación del agua del río Torrente, de las que no quedan restos materiales relativos a la época medieval.

2. Captaciones de agua, *qanát*(s), cuya presencia es marginal en la zona y de hecho hasta el momento sólo se ha encontrado uno, excavado en la roca y sin pozos de aireación, en la localidad de Nigüelas.

3. Los manantiales de la sierra, conducidos por acequias de tierra, en muchas ocasiones aprovechando el curso de los torrentes y barrancos, hasta llegar a las zonas de cultivo próximas a los asentamientos y situadas a cotas inferiores de altitud.

Los principales elementos de utilización del agua que circula por las redes de acequias descritas son:

a) *Los molinos* que utilizan el agua como fuerza motriz situados en las acequias principales. El hecho de que se hayan seguido construyendo y sobre todo, reconstruyendo dificulta la perfecta localización de los molinos medievales, siendo tan sólo el llamado Molinillo, de Mondújar, el claramente identificable por su estructura constructiva.

b) *Las albercas,* habitualmente excavadas en tierra y ocasionalmente de argamasa y con profusa documentación en los apeos.

c) *Los aljibes,* situados en el núcleo de población y antigua alquería y que abastecían a ésta del agua necesaria para los usos domésticos.

Finalmente, es importante destacar que el estudio integrado de la tecnología hidráulica, las características generales de los asentamientos rurales y el sistema defensivo se ha confirmado, no sólo como fructifero sino necesario para la comprensión de la ocupación medieval del valle de Lecrín, por lo que tenemos fundadas esperanzas en los resultados de futuro del proyecto.

Notas

[1] F. Villegas Molina, 1972: *El valle de Lecrín,* Granada: «En 1431, tras la batalla de La Higueruela, se produce un movimiento sísmico que afecta al valle de Lecrín.» Expediente de Terremotos de Murchas, 1884 y 1889. Archivo Municipal de Lecrín.

[2] Francisco J. Simonet, 1860: *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohamed Ben Aljatib,* Madrid.

[3] D. Hurtado de Mendoza, 1970: *Guerra de Granada,* Madrid.

[4] M. Gómez Moreno, 1942: *El cementerio real de los nazaríes en Mondújar,* «Al-Andalus», VI, fasc. 2.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS MEDIEVALES EN LA CAMPIÑA DE JAEN, 1985

VICENTE SALVATIERRA CUENCA - FCO. JAVIER AGUIRRE SADABA - M.ª DEL MAR GALVAN SANCHEZ

Todo estudio arqueológico debe plantearse, a nuestro juicio, como un medio de recabar datos de índole histórica, no limitándose al estudio de los objetos en cuanto tales, sino como reflejo de la sociedad que los produjo y resultado de las relaciones existentes dentro de ella. En este sentido, el ámbito de la historia de la época musulmana en Jaén presenta una serie de cuestiones que están todavía lejos de ser aclaradas a través de la información proporcionada por las fuentes escritas, tanto árabes como cristianas medievales, y que pueden ser replanteadas a la luz de un estudio arqueológico.

La primera de esas cuestiones, desde nuestro punto de vista, es la relación existente entre los distintos núcleos de población y con distinta funcionalidad, estudiando su grado de dependencia mutua en los planos político y económico, con vistas a conocer el significado que tienen en la realidad las divisiones geográfico-administrativas vigentes en la época, así como las redes comerciales y de distribución fuera de los grandes centros de producción.

En segundo lugar, el estudio de la distribución espacial se revela en la práctica —como demuestran los estudios de A. Bazzana y P. Guichard en el Levante español— como la única forma de aproximarse a la cuestión del poblamiento de la España islámica y, en particular, al análisis de las alteraciones que el progreso de la conquista cristiana produce, referidas fundamentalmente a los cambios de población, emigración y/o inmigración, tras la ocupación de un territorio concreto.

Hemos elegido la Campiña de Jaén como objeto de nuestro estudio, por dos razones fundamentales.

Por un lado, es una zona de gran riqueza agrícola, lo que hace de ella un área de gran atracción de población y, por consiguiente, permite una mayor aproximación a los objetivos propuestos.

Por otra parte, este área abarca, completa o parcialmente, diversas entidades administrativas de época musulmana, lo que permite la realización de comparaciones fructíferas.

Durante la campaña de prospecciones de 1985, dentro del Proyecto de Investigación del poblamiento medieval en Jaén, se ha trabajado fundamentalmente sobre dos áreas; a) el curso inferior del río Torres [1], y b) el área montañosa en torno a Torredelcampo [2](figura 1).

EL CURSO INFERIOR DEL RIO TORRES

El río Torres es uno de los afluentes de la margen izquierda del Guadalquivir, situado en la parte oriental de la Campiña S. Tradicionalmente se le considera como el límite oriental de ésta, ya que más al E, la Campiña desaparece por la proximidad de las sierras.

El tramo estudiado abarca, en concreto, el denominado Cerro Alcalá.

En conjunto, son tierras pobres y escasamente productivas, en especial las situadas en el margen izquierdo, por donde se extiende un amplio yesar. Este hecho y la conveniencia de establecer unos límites claros, que al tiempo facilitasen el acceso al área de prospección, nos llevaron a establecer como límite O del área objeto de estudio la carretera de Jaén a Puente del Obispo, y al E el arroyo Salado, aunque incluyendo la zona situada al N del citado arroyo (figura 2).

Arqueológicamente el punto más importante del área es, en principio, Cerro Alcalá. Se trata sobre todo de un gran yacimiento ibérico y romano, con una continuidad de ocupación que parece persistir durante época musulmana, como la propia denominación del cerro viene a poner de manifiesto.

El Cerro Alcalá es la máxima altura de la zona y controla prácticamente todo el valle; esta elevación y sus pronunciadas laderas, dificultan el acceso, aunque en la actualidad el aterrazamiento para cultivos, permite una más cómoda ascensión.

Al parecer, el asentamiento medieval que se concentró fundamentalmente en la pequeña meseta superior y tal vez en la ladera S, no debió ser en conjunto demasiado extenso, aunque la erosión puede haberlo afectado gravemente.

Entre los materiales localizados, merecen destacarse un fragmento de cerámica con decoración en verde y manganeso (figura 3,2) y otro de cuerda seca parcial (figura 3,3). Este último puede fecharse hacia el siglo XI. El primero presenta una cronología algo más amplia, por la sencillez del motivo y los amplios espacios en blanco, que posibilitan su datación a partir del siglo X.

A tres km. de Cerro Alcalá en dirección N-NE y directamente sobre la margen derecha del río Torres, se encuentra el cerro de Cabeza Gorda. Se trata de la segunda altura del valle y controla la zona donde el río se abre. El cerro fue posiblemente un punto de observación, al constituir una atalaya natural. En la actualidad está en su mayor parte erosionado, asomando en casi toda su superficie la roca virgen. Los materiales hallados ofrecen grandes dificultades para establecer una datación con un mínimo de garantías.

El área comprendida entre Cerro Alcalá y el cerro de Cabeza Gorda, que se extiende entre las cotas de 500 y 600 m., está ocupado de forma sistemática aunque con baja densidad. Los yacimientos localizados forman dos grupos. El primero se extiende como un «cordón» a mitad de camino entre los dos cerros. El segundo se sitúa en torno a Cabeza Gorda, realzando el valor de este cerro como lugar de observación y protección, especialmente si tenemos presente el vacío que existe en las orillas del Torres hasta el siguiente núcleo, organizado en torno al Cerro del Tosco [3].

Este último presenta muy pocos materiales en su cumbre; los hallazgos se localizan en sus laderas. De esta zona procede un fragmento de cerámica verde y manganeso, con decoración bastante barroca (figura 3,5) lo que hace pensar en una cronología avanzada (siglo XI).

A partir de esta zona los hallazgos son menos frecuentes, sin que siquiera pueda hablarse de yacimientos, ya que en cada caso sólo han aparecido dos o tres fragmentos de escasa significación. La calidad de las tierras es aquí inferior a la de las zonas anteriores, al estar ocupadas en su mayoría por los yesares ya mencionados.

El último yacimiento de la zona se sitúa en una cárcava del río Guadalquivir, que lo protege en parte de su perímetro. Fue un poblado de cierta importancia en época ibérica, pero el asentamiento medieval no parece muy extenso. La cercana población de Puente del Obispo es una fundación moderna.

El análisis de la zona está aún en curso; no obstante puede adelantarse que la ordenación del poblamiento está determinada por dos condicionantes claros: la calidad de las tierras y la proximi-

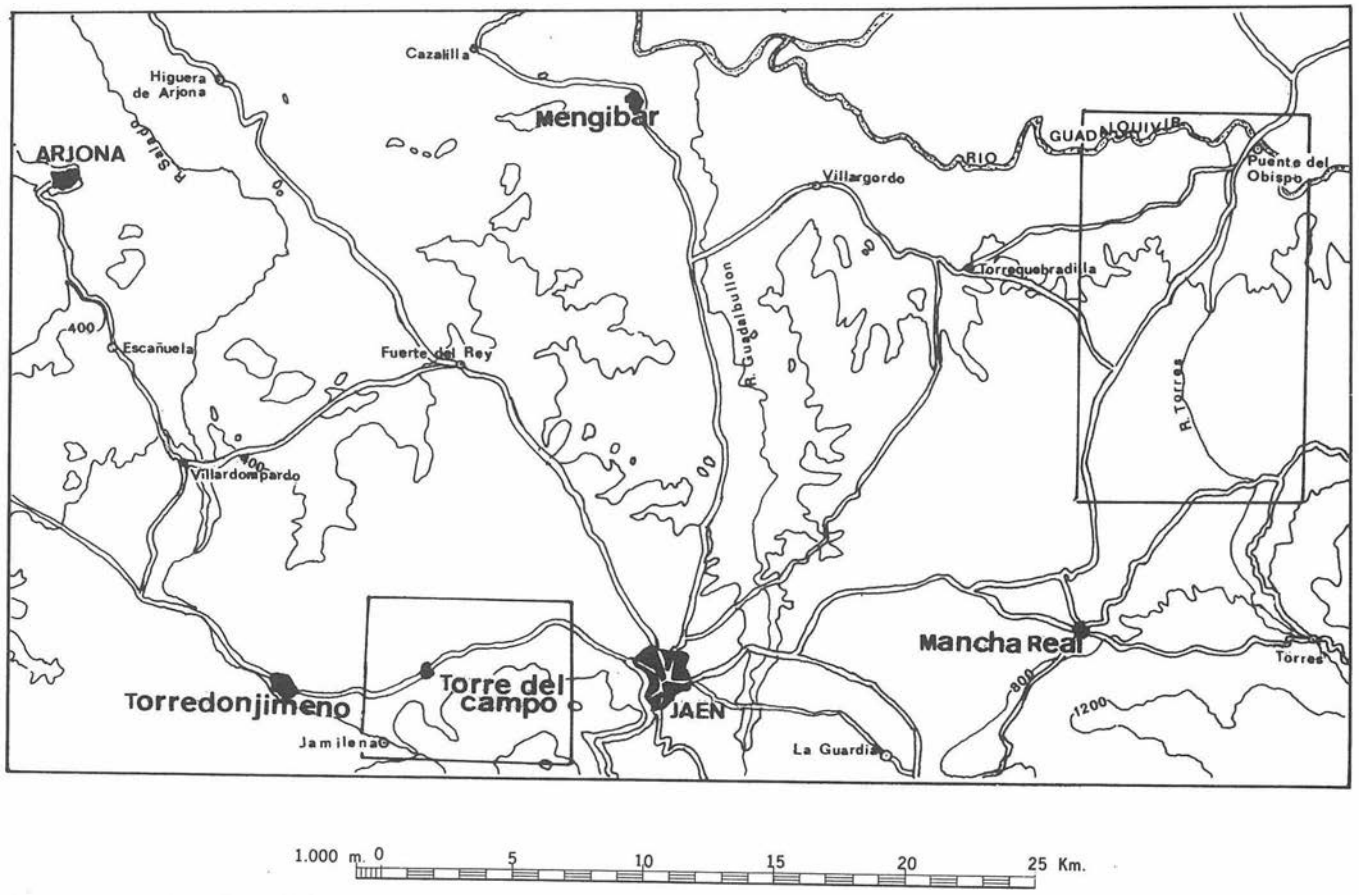


FIG. 1. Areas prospectadas en la campiña de Jaén.

dad a un cerro que ofrece posibilidades de defensa, si bien esta última no aparece avalada por la presencia de ningún tipo de fortificación o construcción defensiva[4].

Por lo que respecta al tipo de población, a primera vista parece tratarse de pequeñas alquerías con viviendas dispersas.

Para la cronología sólo contamos con tres fragmentos que aportan datos suficientemente significativos. Dos de ellos pueden ser datados en el siglo XI, el tercero permite una mayor amplitud cronológica y se localiza en el que por ahora debemos considerar principal asentamiento de la zona.

Conviene subrayar la circunstancia de que, al parecer, en época ibero-romana existía una ocupación algo más intensa de la zona, si tenemos en cuenta el número de asentamientos localizados y la extensión de algunos de ellos.

De los escasos datos obtenidos parecen desprenderse, de manera provisional, dos conclusiones, que señalarían un descenso en la densidad de habitantes entre la época romana y la medieval, y una posterior repoblación del valle, posiblemente hacia el siglo XII, tal vez por la presión demográfica que supuso el avance de la conquista castellana.

TORREDELCAMPO

Es una localidad situada al NO de Jaén, en el piedemonte, en una zona desde la que se controla buena parte de la campiña S occidental (figura 4).

De esta zona montañosa parten varios arroyos que luego darán lugar a algunos de los principales cursos de agua de la zona.

El despoblado más importante, por el momento, se encuentra en el denominado Cerro Miguelico o Cerro de la Ermita, por su proximidad a la Ermita de Sta. Ana.

El yacimiento se conoce desde hace bastantes años, debido especialmente a la ciclópea muralla ibérica que lo circunda en algunos puntos, y que fue reutilizada en época musulmana según demostró un pequeño sondeo efectuado en 1979[5]. Los materiales obtenidos, entre los que figura una lucerna vidriada (figura 3,4) pueden fecharse hacia el siglo X.

Las prospecciones se han centrado en esta primera campaña en las vertientes montañosas más próximas al yacimiento. Frente a Cerro Miguelico se localiza una elevación algo menor, ocupada por un pequeño despoblado. El resto de las localizaciones efectuadas se distribuye por las laderas, cuestas y mesetas, configurando un hábitat disperso de pequeños caseríos que podrían haber configurado en su época una alquería.

Es bastante verosímil que la actual población de Torredelcampo tenga su origen en este conjunto de asentamientos.

A esta población parece aludir Ibn Hayyan en su crónica del califa 'Abd al-Rahman III *(Muqtabas V)* cuando refiere el paso del ejército cordobés por la localidad de *Marŷ Turrus,* próxima a la ciudad de Jaén, a su regreso de la campaña de Zaragoza, en noviembre del año 935.

Hasta el momento, Cerro Miguelico no ha proporcionado cerámicas de los últimos siglos del control hispanomusulmán, ni tampoco cristianos. Como hemos dicho, todo el material parece ser bastante homogéneo, por lo que no hay que descartar que el traslado de población desde el cerro al llano se hiciese en época musulmana. Para 1986 está prevista la realización de un amplio sondeo estratigráfico, que, entre otras cosas, esperamos que aclare esta cuestión.

PUENTE TABLAS

Dentro del proyecto de investigación sobre la ocupación medieval en la Campiña, se incluía el estudio de los materiales me-

dievales que pudiesen aparecer en campañas de excavación de yacimientos no específicamente medievales, para lo que se concluyó un acuerdo de colaboración con el Dpto. de Prehistoria del Colegio Universitario de Jaén.

La excavación que el equipo dirigido por D. Arturo Ruiz y D. Manuel Molinos han efectuado en el yacimiento ibérico de Puente Tablas durante 1985, ha facilitado una serie de fosas medievales que vienen a añadirse a las de la campaña de 1984.

El material es en conjunto muy escaso, pero destaca por su interés un fragmento con decoración verde y manganeso (figura 3,1) perfectamente fechable en el siglo X. El resto del material no desentona, en conjunto, con esta cronología, aunque aún está en estudio. De la estratigrafía obtenida por los excavadores, se desprende con claridad que los niveles medievales fueron arrasados casi por completo, y que las fosas, salvo en algunos puntos, se abren inmediatamente debajo de la tierra vegetal.

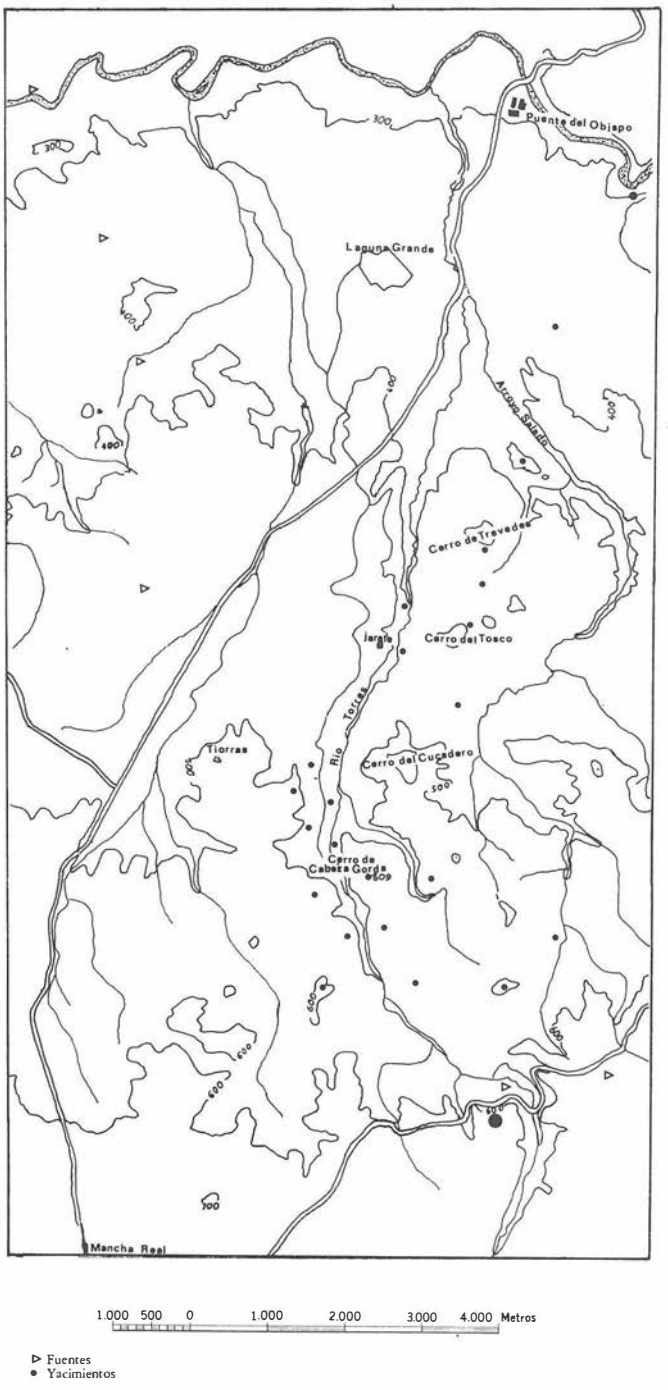


FIG. 2. Localizaciones en el valle del río Torres.

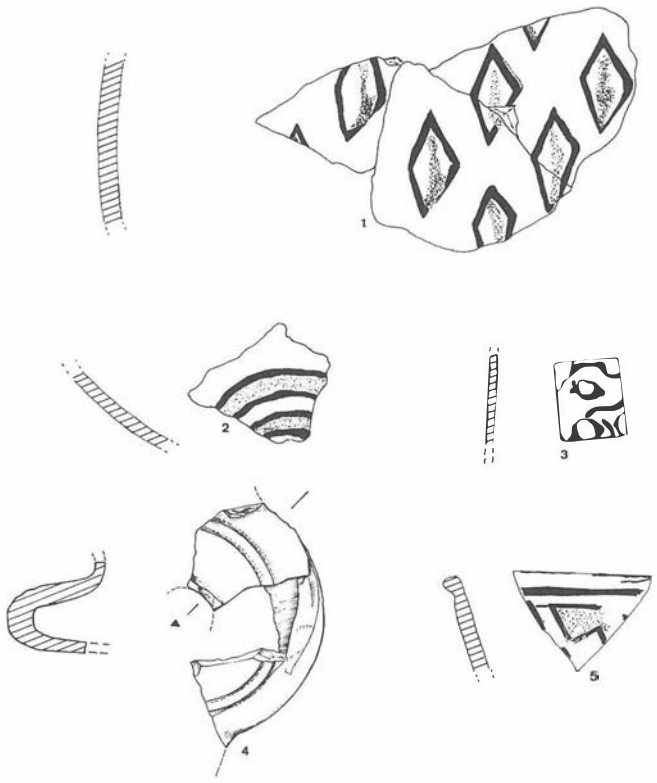


FIG. 3. Cerámica de Puente Tablas.

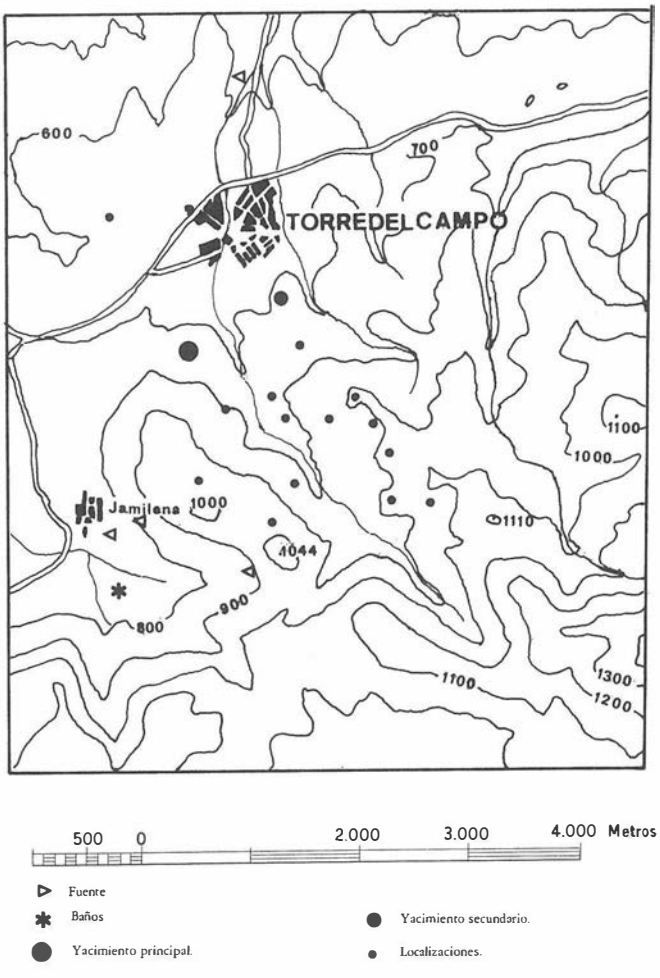


FIG. 4. Torredelcampo.

Notas

[1] La prospección en esta zona se hizo en dos fases. En una primera, se realizó un recorrido exhaustivo organizado por los departamentos de Prehistoria e Historia Medieval del Colegio Universitario de Jaén, en el que participaron más de cincuenta alumnos durante una semana. En la segunda fase, los firmantes del presente informe recorrieron los puntos con hallazgos medievales, a fin de obtener documentación complementaria referida a los asentamientos principales. Queda por realizar una tercera fase que delimitará plenamente los asentamientos secundarios.

[2] Las prospecciones en esta zona han sido efectuadas directamente por D. Juan Carlos y D. Jose Luis Castillo Armenteros, colaboradores del departamento de Historia Medieval.

[3] Es preciso advertir que las laderas del cerro del Cucadero están aún imperfectamente prospectadas por ser una zona de cultivo de cereal. En la cumbre no se localizaron restos.

[4] La Torre de Jarafe, reseñada en el mapa escala 1:50.000 del servicio geográfico del Ejército, si bien presenta una denominación de claro origen árabe, es una torre de señorío de época cristiana sin que se aprecien, en principio, rasgos de época musulmana en su estructura. Las ruinas que aparecen reseñadas en el mismo mapa junto al denominado castillo de Recena, no reflejan en lo examinado hasta el momento, ni por su ubicación ni por sus características constructivas, la existencia de una fortificación en ese lugar que justifique tal denominación.

[5] Excavación efectuada por D. Manuel Molinos Molinos.

PROSPECCIONES SUPERFICIALES EN LA ZONA DEL TERMINO MUNICIPAL DE EL PUERTO DE SANTA MARIA (CADIZ), 1985

JOSE ANTONIO RUIZ GIL

I. METODOLOGIA

Para la realización de la carta arqueológica del término municipal de El Puerto de Santa María, de la que forma parte el trabajo de prospecciones superficiales al que nos referiremos en adelante y para el que se nos concedió la correspondiente autorización, se ha revisado todo el material bibliográfico posible, si bien quedan algunas obras, pocas, por localizar; asimismo, hemos pasado gran parte de nuestro tiempo en el Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, consultando índices, notas muy concretas o mapas antiguos. Nuestro trabajo del presente año ha sido desarrollado en las bibliotecas del Instituto Arqueológico Alemán y Biblioteca Nacional en Madrid y en la biblioteca del Instituto de Estudios Gaditanos en Cádiz.

El trabajo de campo se ha centrado en la sistematización de los yacimientos conocidos por el Museo Municipal de El Puerto, al que agradecemos su colaboración. Tal sistematización ha pasado por revisar lo ya conocido y por completar esas prospecciones, todas ellas inéditas y carentes de control. Se han complementado en dos sentidos, por un lado desde el punto de vista cronológico hemos efectuado una ampliación incluyendo todo tipo de yacimiento, despoblado o ruina, tal y como queda determinado en la Ley del Patrimonio Cultural Español; y por otro lado, le hemos dotado de su correspondiente ficha y toma de datos de los lugares descubiertos por el museo portuense.

Nuestro trabajo de campo ha seguido las directrices trazadas por las Cartas arqueológicas más recientes, si bien nos caracteriza el empleo de mapas topográficos de gran resolución, como son los de escalas 1:5.000 y 1:1.000 del Excmo. Ayuntamiento de El Puerto; además de la utilización de los consabidos 1:25.000 y 1:50.000 empleados en otras cartas arqueológicas de términos municipales.

II. ZONAS PROSPECTADAS

Las zonas del término municipal afectadas por nuestras prospecciones han sido las más conocidas arqueológicamente y las más atacadas por las urgencias. Se trata de las zonas que ya indicamos en su momento para la solicitud de las autorizaciones: litoral, sierra de San Cristóbal y campiña. Quedando esta última para el próximo ejercicio.

La primera zona prospectada ha sido el casco urbano de El Puerto de Santa María, ya conocido por las noticias de hallazgos desde 1602, y del que sin duda podemos afirmar la existencia de la población musulmana de al-Qanatir, y de la población romana de Poutus Gaditanus, a tenor de los hallazgos efectuados. No obstante, no existe estratigrafía alguna de los solares y continuamente se pierden materiales arqueológicos en las obras. También hemos prospectado la sierra de San Cristóbal, como complemento a las excavaciones que se realizan en el poblado y necrópolis de Doña Blanca, se ha detectado un buen número de asentamientos que van desde la Edad del Cobre, del Bronce y musulmán pasando por romano republicano.

La última zona prospectada ha sido la costera, la zona comprendida entre la costa y la línea de ferrocarril a Sanlúcar de Barrameda.

No se han prospectado las fincas urbanas ni las zonas militares de la sierra de San Cristóbal y Base Naval, así como el campo de Golf de Vista Hermosa. Se ha prospectado parcela a parcela, en bandas de 10 m. en 10 m. y sin realizar cortes en el terreno, aunque sí revisando minuciosamente las remociones de tierras.

III. RESULTADOS DE LAS PROSPECCIONES

En el casco urbano los restos más antiguos pueden remontarse a época romana republicana, para lo que lanzamos la hipótesis de la existencia del Portus Gaditanus en este punto geográfico. Asimismo, la ciudad musulmana parece constatarse. Actualmente estamos trabajando en colecciones privadas de la ciudad. También es digno de mención la localización de emplazamientos arquitectónicos del siglo XVII.

En la sierra de San Cristóbal, las prospecciones solamente han complementado lo ya conocido, hay un yacimiento calcolítico afectado por las obras de la nueva cantera en explotación, también se han descubierto puntos con materiales del Bronce Final (prefenicio y orientalizante), romano republicano y musulmán.

La zona costera portuense es característica desde el punto de vista arqueológico por varias razones, en primer lugar porque geomorfológicamente es un lugar cubierto de dunas, que ocultan los yacimientos, y en segundo lugar por su peculiar modo de poblamiento, especialmente virulento en los últimos años, gracias al avance de las urbanizadoras, que convierten el lugar en el propio de una arqueología de urgencia.

Hemos detectado el nivel de cantos trabajados de El Aculadero en puntos situados hacia el interior; asimismo, hemos completado las prospecciones del Museo Municipal en las factorías de salazones, hasta llegar a unos veinticinco puntos con materiales púnicos. Los siguientes restos arqueológicos vienen a ser las fortificaciones costeras, algunas desaparecidas y el resto en ruinas, del siglo XVIII. El resto de ruinas modernas pertenecen en su gran mayoría a los siglos XIX y XX, y son propias del sistema de cultivo agrícola de los navazos, desconocido arqueológicamente, y que de hecho puede ser un novísimo campo de trabajo dentro de la Arqueología Industrial.

Por otra parte, hemos de indicar que la zona de La Colorá y finca de La China, lugares donde se construye «Puerto Sherry» fueron prospectados exhaustivamente, según informe elevado al arqueólogo provincial de Cádiz en diciembre de 1984.

IV. CONCLUSIONES Y NECESIDAD DE CONTINUACION DE LOS TRABAJOS

En las prospecciones de la sierra de San Cristóbal tan sólo hay que concluir con el conocimiento total del alfoz circundante al Castillo de Doña Blanca, resaltando el interés de los pequeños emplazamientos de época romano republicana en cuanto a su conexión con el citado Castillo.

En el casco urbano de El Puerto de Santa María vemos la necesidad de practicar una política de excavaciones de urgencia, a tenor de lo que vamos perdiendo progresivamente de Patrimonio. No se puede considerar a toda la ciudad como un yacimiento, sino parte de ella, debido a los rellenos aluviales del Guadalete. Actualmente estamos trabajando en la publicación de los resultados

obtenidos en los estudios del casco urbano. Es también de interés reseñar la posibilidad de hacer estudios geomorfológicos en los paleocauces del río hoy ocupados por las construcciones.

La costa, dado su grado de urbanización y la previsible en los sucesivos planes municipales, hay que considerarla como un epígono del casco urbano, con el agravante de la existencia de yacimientos aislados y de gran importancia histórica. Al igual que para el casco urbano, pensamos la necesidad de revisar toda remoción de tierras a base de catas preventivas, dado que la acumulación de arenas dunares es enorme y ocultan los yacimientos. Los ya descubiertos son fruto, precisamente, de la revisión de obras que hemos practicado.

De cada punto prospectado y considerado yacimiento arqueológico se ha elaborado la correspondiente ficha-catálogo de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Como quiera que para el ejercicio de 1986 hemos solicitado la continuación de los trabajos para prospectar la campiña portuense, estas fichas se entregarán una vez acabado la totalidad del trabajo, así como el resto del material obtenido en nuestras investigaciones.

Los gastos de la subvención que hemos recibido para el presente ejercicio de 1985 se han efectuado en tres capítulos presupuestarios: transportes (gastos de desplazamiento), material fotográfico y material de dibujo.

Dentro del capítulo de transporte se desglosan los gastos de combustible para ciclomotor y automóvil turismo en desplazamientos dentro del término portuense (zona de la prospección) y a Cádiz para revisar bibliografía. También hemos introducido un viaje en ferrocarril con comida a Madrid, también para fotocopiar material bibliográfico inexistente en Cádiz; y otro viaje a Sevilla, realizado con el motivo de ver cartas arqueológicas inéditas de la provincia de Sevilla, de interés para comparar con nuestros trabajos.

El capítulo fotográfico se complementa con la adquisición, revelado y copias de carretes de películas.

En el material de dibujo hemos introducido aquel material imprescindible para el dibujo de materiales y para la realización de informes.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN EL BORDE ORIENTAL DE LA DEPRESION DE GUADIX (GRANADA), 1985

MARIA RAYA DE CARDENAS

El presente proyecto de investigación está orientado a la ubicación, descripción y datación de los posibles yacimientos arqueológicos existentes en la depresión de Guadix y, concretamente, en el borde oriental de la misma.

Dentro de esta amplia área quedarían englobados los términos municipales de Albuñán, Alcudia de Guadix, Aldeire, Alquife, Cogollos de Guadix, Esfiliana, Ferreira, Guadix, Jerés del Marquesado, Lacalahorra y Lanteira, en una extensión aproximada de 269 km.²

Los límites de la zona estudiada están comprendidos de N a S y de E a O por las cordenadas geográficas: 37° 20' 04", 37° 10' 04", 3° 04' 00" y 3° 11' 10" respectivamente.

La zona de estudio viene dividida en diagonal por la carretera nacional Granada-Almería y la vía del ferrocarril, que sigue un trazado muy similar. Igualmente, y casi en el extremo noroccidental, nos encontramos con la carretera Granada-Murcia. De esta manera tenemos las dos grandes vías de comunicación que unen Granada con el SE y Levante, siguiendo vías de paso natural.

Ocupamos así la mitad occidental de la hoja 1.011 (Guadix) del mapa del Servicio Geográfico del Ejército a escala 1:50.000, cuya edición del año 1981 ha servido de base para el presente estudio. Igualmente hemos utilizado el mapa geológico de esta misma zona editado por el Instituto Geológico y Minero de España en 1980.

De las distintas fases seguidas para la elaboración del presente estudio, queremos comentar algunas por su significación a la hora de comprender las características generales de nuestra zona y por su decisiva incidencia en los resultados finales.

Una de estas fases fue la de recoger, lo más exhaustivamente posible, toda la bibliografía que nos diese datos referidos a yacimientos ubicados en la zona. En la mayoría de los casos, los datos se reducían a referencias vagas o a hallazgos casuales, que, en ningún momento, nos daban una visión más generalizada del área a estudiar.

A partir de aquí eramos conscientes de que la tarea principal y la base fundamental de nuestro trabajo sería la prospección directa del terreno.

Iniciamos así el estudio del mismo para determinar aquellas áreas que por sus características geológicas pensamos que serían las más interesantes para prospectar en un primer momento. De esta manera realizamos, en primer lugar, el análisis geológico de la depresión de Guadix.

Geológicamente, la Hoya de Guadix se asienta sobre una depresión elevada, colmatada de sedimentos terciarios y cuaternarios que la red hidrográfica ha hendido.

Uno de los rasgos geográficos que dieron a estas tierras y a su ciudad cabecera una gran preponderancia en el seno de las Cordilleras Béticas, es su carácter de encrucijada de caminos. Efectivamente, la Acci romana —llamada luego Guadix por los árabes— se sitúa en el centro mismo del eje de depresiones intrabéticas, por donde discurría la Vía Augusta. También se halla situada en el camino natural que une el alto Guadalquivir con la alta Andalucía y Almería, a través de los pasos del Guadiana Menor y del Marquesado-Fiñana. Gracias a este gran eje natural de comunicación, los romanos, y antes los pueblos que les precedieron, pusieron en contacto las áreas costeras del Mediterráneo con las tierras del interior.

Junto a la Hoya de Guadix y como parte fundamental del pasillo transversal que une el Surco Intrabético con el litoral almeriense, se sitúa el Marquesado del Zenete, altiplano alargado que pone en contacto el piedemonte NE de Sierra Nevada con la opuesta alineación Baza-Filabres. Forman una altiplanicie perfecta, sólo alterada en sus extremos longitudinales por la huella erosiva de las cabeceras hidrográficas del Guadiana Menor y del Andarax, y en la zona concreta que nos ocupa por los ríos Verde y Guadix, además de una gran multitud de ramblas y arroyos que bajan de las dos grandes formaciones montañosas, Sierra Nevada y la Sierra de Baza.

La edad de la formación de Guadix ha sido bastante discutida. Según los datos disponibles en principio, incluyendo las capas del techo, se daba una edad Pliocena-Villafranquiense. Ahora bien, los hallazgos fósiles y objetos de industria localizados en la excavación de la «Solana del Zamborino» (Fonelas), resultan ser de la época interglacial Riss-Würm, por lo que rejuvenecen notablemente la parte más alta de la formación.

Así pues, nos encontramos con unos destacados elementos geográficos que influirán en el asentamiento y desarrollo de comunidades prehistóricas e históricas, convirtiendo la zona en un eje de paso en las relaciones económicas entre esas comunidades.

Al mismo tiempo un papel importante lo tuvo la riqueza minera de estas tierras, elemento económico fundamental para las comunidades primitivas, sobre todo para las de época argárica. Respecto a esta cultura y, si examinamos un mapa de la distribución de los yacimientos en la Península Ibérica, se advierte que la provincia de Granada, donde se conocen más de 40 estaciones y hallazgos aislados, es una de las más densamente pobladas, lo que se explica por razones de vecindad con las de Almería-Murcia, foco originario de esta cultura, por servir de paso obligado hacia otras comarcas en el curso de expansión de sus poblaciones y por la gran riqueza en yacimientos de cobre.

Una de esas vías de penetración se hizo remontando el curso del río Almería (Pechina, Gérgal, Fiñana) y entrando en la provincia de Granada por el Marquesado del Zenete, sigue el cauce del río Guadix por Huéneja, Aldeire, Alquife, Jerés del Marquesado, Alcudia y Guadix... para, desde aquí pasar a la provincia de Jaén, siguiendo el cauce del Guadiana Menor, en busca de la rica zona minera de Linares.

Al igual que la cultura argárica, la casi totalidad de comunidades primitivas, se encuentran en una estrecha correlación con las zonas mineras; lo que la provisión de minerales condicionaría el establecimiento de los poblados en las proximidades o en lugares intermedios de las rutas comerciales.

A partir de todos estos datos nos encontramos con una zona que reúne la casi totalidad de los requisitos necesarios para el establecimiento de una población y su permanencia durante un tiempo prolongado.

A partir de este análisis decidimos comenzar por aquellas zonas que reunieran esas condiciones previas, eligiendo en primer lugar los pasos naturales de comunicación.

Los resultados fueron satisfactorios desde el primer momento, ya que pudimos detectar gran número de sitios donde había en superficie materiales arqueológicos pertenecientes a un amplio espectro cronológico: Neolítico, Calcolítico, Bronce, ibérico y roma-

no; que unido a los restos ya publicados nos dan la visión de un asentamiento continuo desde antiguo en estas tierras.

De los materiales ya publicados, daremos simplemente un resumen, por no volver a repetir lo ya conocido. En este sentido, y si hablamos de excavaciones sistemáticas, hay que destacar la realizada por A. Arribas en las minas de Alquife [1], y la de J. M.ª Santero en Paulenca [2]. A esto hay que añadirle hallazgos casuales que posteriormente han sido estudiados y publicados: Almagro Basch [3], Barceló [4], Carriazo [5], Fernández-Chicarro [6], M. Góngora [7], Hübner [8], A. Mendoza y E. Pareja [9], entre otros.

A continuación pasaremos a enumerar aquellos lugares localizados en nuestro trabajo de campo, para lo cual hemos dividido los hallazgos por términos municipales ya que se trata de una primera prospección y, por tanto, aparece incompleta, pues sería correcto enumerar los yacimientos por secuencias culturales, para lo cual es necesario un mayor trabajo de campo.

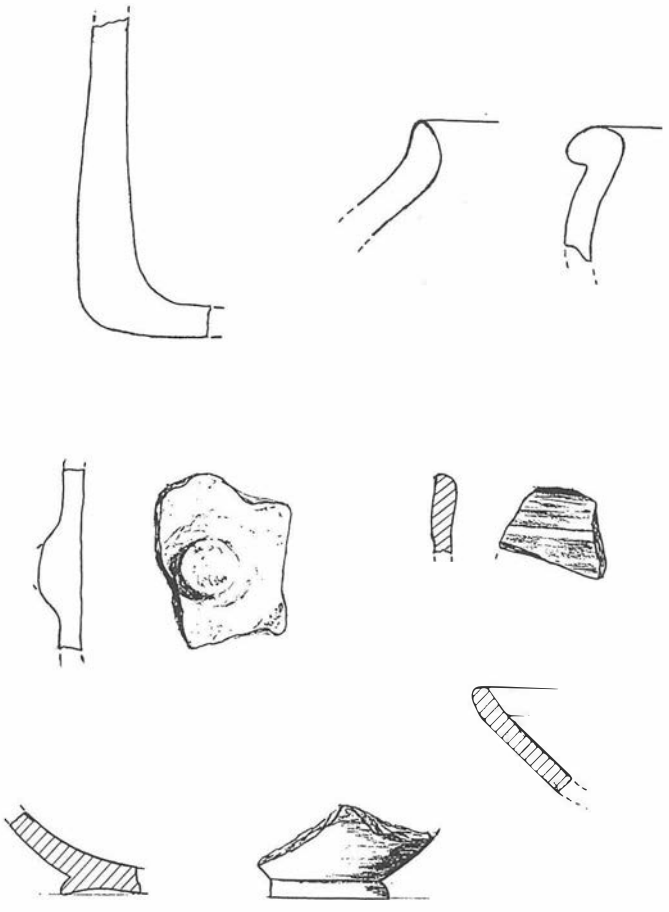
TERMINO MUNICIPAL DE GUADIX

Cortijo del Cura

Junto al km. 227,5 de la carretera N-324 y a unos 2 km. al O de Guadix. Se trata de un pequeño cerro donde se sitúa una vivienda-cueva. El lugar está muy erosionado, por un lado las propias acciones naturales y, por otro, los trabajos realizados para habilitar el lugar. Esto ha supuesto un cambio notable en la morfología del sitio, por lo que resulta difícil aventurar una teoría sobre el tipo de asentamiento.

Los materiales aparecidos son únicamente cerámicos, encontrándonos tanto a mano como a torno. Los primeros podrían incluirse en una fase del Bronce Final, mientras que los segundos lo harían a una fase ibérica. Pero la poca cantidad de los hallazgos no nos permiten decir nada más concreto (figura 1).

FIG. 1. Cortijo del Cura (Guadix). Selección de cerámica.



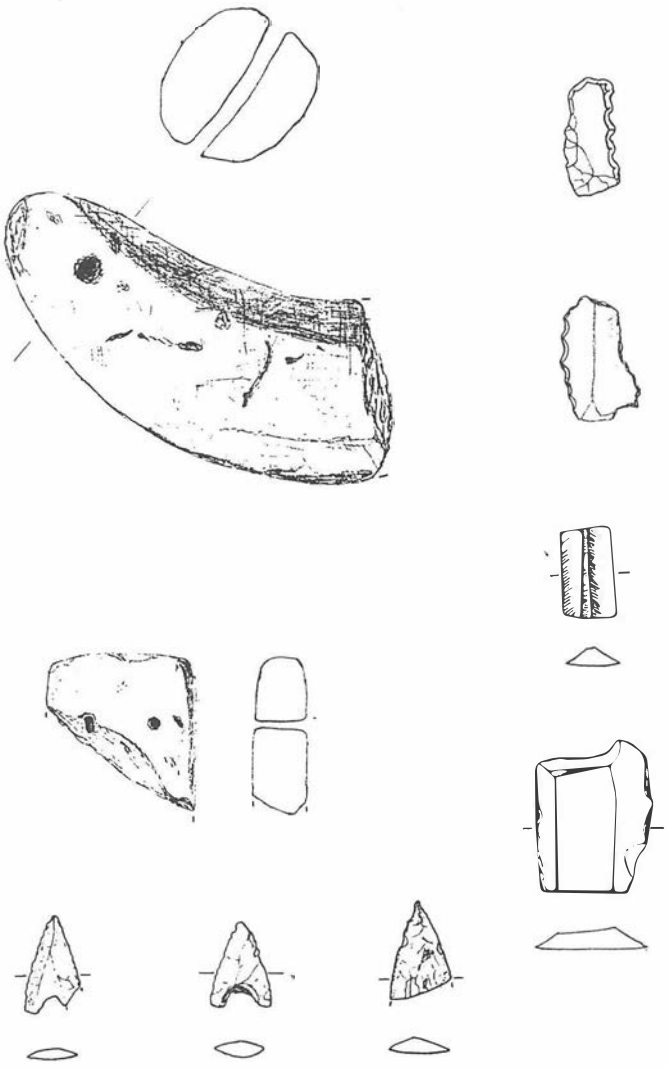


FIG. 2. Rapales (Guadix). Selección de materiales.

Cerro de las Cruces

Se localiza a la derecha de la carretera de Guadix a Benalúa y a unos 500 m. hacia el interior de ésta. Se trata de un cerro de características similares al anterior, estando igualmente erosionado y transformado por la mano del hombre, parte de él aterrazado y el resto cortado por un camino vecinal.

Los restos culturales hallados son en su mayoría material cerámico, habiendo localizado algunas piedras que podrían responder a parte de algún enterramiento y que, a tenor de los lugareños, parece ser que así es por la aprición de restos óseos y abundantes cenizas.

De entre la cerámica localizada hay que destacar la presencia de material a mano fechable en la Edad del Bronce, y a torno que corresponderían a una fase ibero-romana. Esto nos daría la existencia de un posible asentamiento continuo desde época prehistórica hasta el mundo romano.

Cerro de las Terrazas

Al no conocer el nombre que se le da a este lugar, hemos denominado así al yacimiento localizado entre los caminos de Guadix a Paulenca y el de Guadix a Lugros, a la vez que muy próximo a la excavación que realizara J. M.ª Santero en Paulenca.

El sitio en cuestión es un cerro que domina todo el valle del río Guadix, desde la población de dicho nombre hasta Benalúa. En la actualidad se han realizado aterrazamientos para facilitar el cultivo del olivo, aprovechando mayor espacio que la pendiente

natural. Es precisamente en esta serie de terrazas, situadas en la ladera oriental del cerro, donde se han localizado toda una serie de material cerámico ubicable en el mundo ibero-romano. Entre estos hay que destacar la gran variedad de restos de ánforas, así como platos, apareciendo igualmente algunos fragmentos de terra sigillata. En estos mismos puntos habría que citar la existencia de tégulas.

Por la proximidad a la villa tardo romana de Paulenca, es posible que se piense en la conexión de ambos lugares, pero los materiales aparecidos, muchos de ellos ibéricos y sigillata de un primer momento, hacen pensar en un asentamiento anterior.

Rapales

Con este nombre hemos denominado toda la zona comprendida entre el río Guadix y la carretera de Guadix a Benalúa, a su lado izquierdo, próxima al cortijo Molino de López. Se trataría de una zona llana formada a partir de los depósitos aluviales.

Los materiales encontrados están muy dispersos, por lo que no podemos aventurar la existencia de un asentamiento. Por otro lado, tenemos que contar con la riqueza agrícola de estas tierras, lo que la roturación continua de las mismas ha podido ocasionar grandes daños de haber existido algún tipo de estructura o asentamiento al aire libre.

Entre las piezas localizadas hay que destacar unas puntas de flecha en sílex, dos fragmentos de los denominados «cuernecillos» del Bronce, un fragmento de pesa de telar, así como varios fragmentos de torno de cerámica común que pueden pertenecer a un amplio espectro cronológico.

De esta manera es difícil decir si realmente hubo un asentamiento, ya que, como hemos visto, los materiales aparecidos son muy dispares en cuanto a su clasificación y cronología (figura 2).

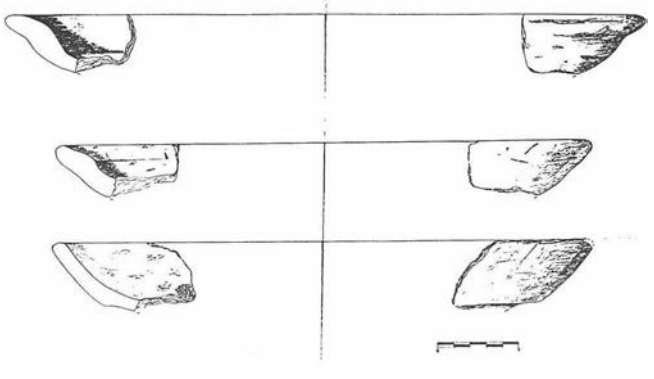
TERMINO MUNICIPAL DE ESFILIANA

La meseta

Se localiza en una penillanura amesetada, cortada por dos ramblas (E y O), por las que se accede desde el valle del Zabalí. Valle que ha cortado una de sus caras (N), adquiriendo un gran desnivel respecto a éste. Lo que hace que sea visible desde una gran distancia. Igualmente, y por su cara S, se encuentra también aislada respecto a los terrenos adyacentes por una hondonada de unos 15 m. De esta manera nos encontramos con una zona bien diferenciada y aislada del contorno.

Se ha observado en los límites de esta meseta la presencia de pequeños «fosos» excavados en el terreno natural por la mano del hombre, apreciándose con mayor claridad en los lados E y S. Uno de ellos, a consecuencia de la erosión, había quedado la mitad al descubierto, lo que aprovechamos para ver su interior y ver si podíamos localizar la presencia de algún material que nos pudiera dar una cronología aproximada. En él sólo pudimos extraer cuatro fragmentos pertenecientes al borde de vasos cerámicos. Por

FIG. 3. La Meseta (Esfiliana). Selección de cerámica.



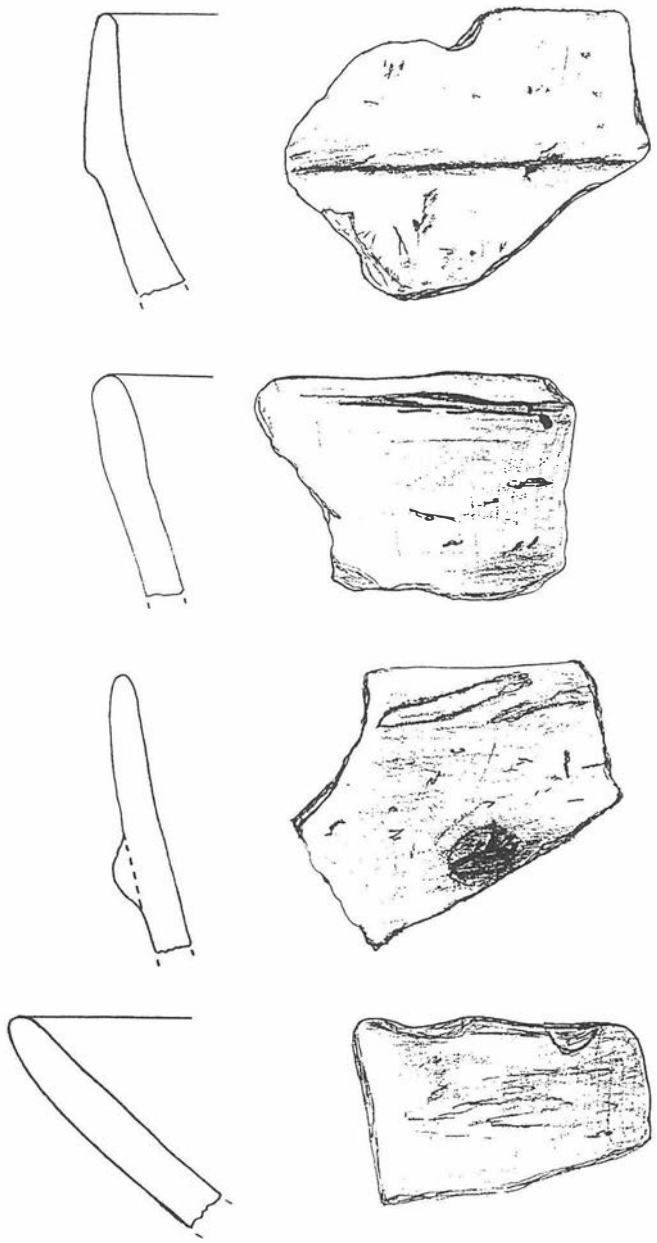


FIG. 4. La Meseta (Esfiliana). Materiales del «foso».

su análisis tipológico y formal se pueden incluir dentro de la Edad del Cobre.

Igualmente recogimos materiales en superficie de la meseta, siendo muy similares a los localizados en los «fosos» e igualmente característicos de un momento calcolítico: fuentes de borde engrosado, escudillas y recipientes de borde recto.

Así pues podemos hablar de un asentamiento típico del Calcolítico (figura 3 y 4).

Casa forestal

Próximo al yacimiento de la meseta se localiza este otro cuyo acceso es a través de un camino forestal que conduce, desde Albuñán, a la casa-refugio de los guardias forestales de la zona.

Al igual que el anterior, se trata de una zona amesetada que se corta hacia el valle del Zabalí.

Aquí se han podido recoger tanto material cerámico a mano, fechable en un Bronce, como lítico, hachas y azuelas de piedra pulimentada.

También se apreció sobre la superficie una «excavación» que por sus características debía ser clandestina y posiblemente efec-

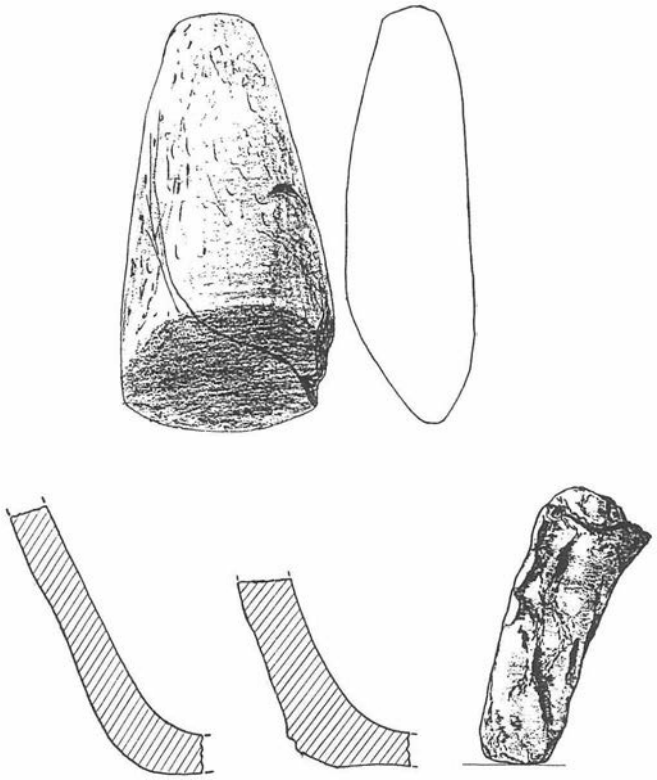


FIG. 5. Casa forestal (Esfiliana). Selección de material.



FIG. 6. El Pintao (Esfiliana). Reducción del calco realizado en la inscripción funeraria.

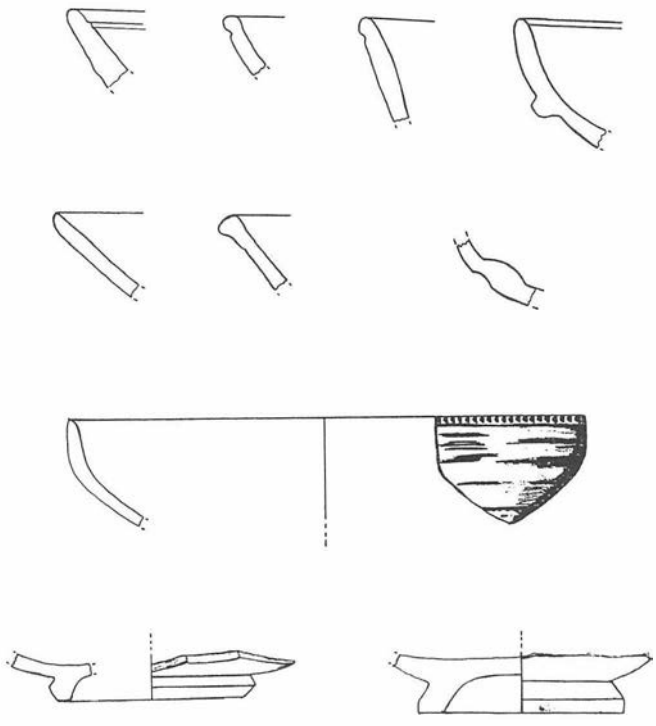


FIG. 7. El Pintao (Esfiliana). Selección de cerámica.

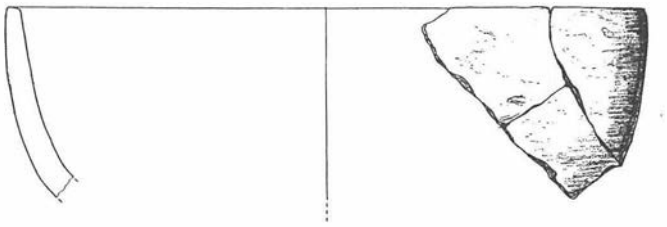


FIG. 8. La Acequia (Esfiliana). Unico fragmento de selección localizado.

tuada sobre una tumba ya que aparecían a los lados de este hoyo cuatro lajas de pizarra que configuraban el carácter rectangular de dicha excavación por quedar la impronta de sus huellas en las paredes. Teniendo en cuenta el material localizado en los alrededores y su semejanza a las que excavara A. Arribas en las minas de Alquife, puede decirse que es un enterramiento cista perteneciente a la cultura argárica (figura 5).

El Pintao

Se localiza en la vertiente noroccidental del valle del Zabalí. Los hallazgos se iniciaron cuando se comenzó a desmontar esta zona para el aterrazamiento y posterior aprovechamiento como zonas de cultivo. Algunos lugareños nos dijeron que habían aparecido algunas sepulturas y material cerámico desde hacia muchos años. Don E. Jiménez Barón nos prestó gustosamente para su estudio una lápida escrita en caracteres latinos que levantó con su tractor en los trabajos agrícolas.

De los materiales localizados en el lugar hay que destacar la presencia de terra sigillata y algunas lápidas más, aunque sin inscripciones.

En este sentido habría que hablar de una necrópolis romana, aunque la gran extensión de los trabajos de desmonte hace imposible que quede algún resto más, lo que pudimos constatar personalmente con una exhaustiva prospección de los alrededores y por los lugares, quienes comentan que desde hace tiempo no aparece ninguna sepultura más.

Por lo que se refiere al epígrafe, se trata de una inscripción funeraria que parece presentar una cronología temprana. Para su fechación nos basamos en los especialistas en el tema, para quienes los epígrafes más antiguos suelen ser muy breves, constatando en ellos solamente el nombre del difunto, la filiación y una referencia final a la muerte o a la sepultura, sin más datos adicionales sobre su edad, profesión, circunstancia en las que murió, etc..., que se incluirán en momentos posteriores. Por esto y otros elementos podríamos situarla cronológicamente a finales de la República y comienzos del Imperio.

Igualmente, los fragmentos cerámicos que se localizaron responden a una fase similar ya que nos encontramos con terra sigillata de importación (figura 6 y 7).

La Acequia

Se localiza en unos pequeños montes donde se ha llevado a cabo una repoblación forestal intensa, accediéndose por un camino que llega desde el valle del Zabalí.

Se pudieron localizar una gran cantidad de material cerámico a mano, pero tan sólo se pudo conseguir una pieza de selección que corresponde a un borde recto de una vasija grande, bastante tosca y no muy cuidada.

Con tan solo este fragmento no podemos situar el yacimiento cronológicamente, tan sólo nos es posible decir que pertenecería a una fase prehistórica (figura 8).

Molino de Aguilando

Zona de suave pendiente muy erosionada y más próxima al pueblo de Alcudia de Guadix, aunque nos coincide en el límite de éste con el de Esfiliana.

Los materiales aparecidos son mínimos para definir o describir el yacimiento, pareciendo más bien que sea una zona en que estos materiales han sido arrastrados desde más arriba, hay que tener en cuenta el gran número de ramblas que existen en estas tierras.

Hay que destacar un fragmento de borde recto con unas pequeñas incisiones en el borde, lo que podría ser incluido en un momento calcolítico.

TERMINO MUNICIPAL DE ALCUDIA DE GUADIX

Llano Planta

Se sitúa en el límite con el término municipal de Lanteira, accediéndose a él por un camino que, desde la carretera de Almería sube por la Rambla de Alquife. Es una altiplanicie amesetada delimitada en sus alrededores por ramblas. En la actualidad es un terreno dedicado al cultivo.

Los materiales recogidos son tanto cerámicos como líticos. En estos últimos hay que diferenciar los constituidos por piedra pulimentada, entre fragmentos y piezas completas, y los que forman el apartado de industria lítica tallada (sílex), igualmente con piezas fragmentadas y completas.

La cerámica viene caracterizada por ser en su totalidad a mano, habiendo una selección que comprende bordes, piezas decoradas, asas y mamelones, etc... Culturalmente puede situarse entre un Neolítico y un Bronce.

Hay que destacar la presencia de molinos de mano realizados en pizarra, aunque tan sólo pudimos recoger uno que se encontraba en mejores condiciones (figuras 9, 10 y 11).

La Ermita

Situado sobre una ladera muy erosionada que ha precipitado grandes bloques de arcilla compacta, lo que ha provocado un desplazamiento de todos los materiales, apareciendo muy esparcidos por el lugar.

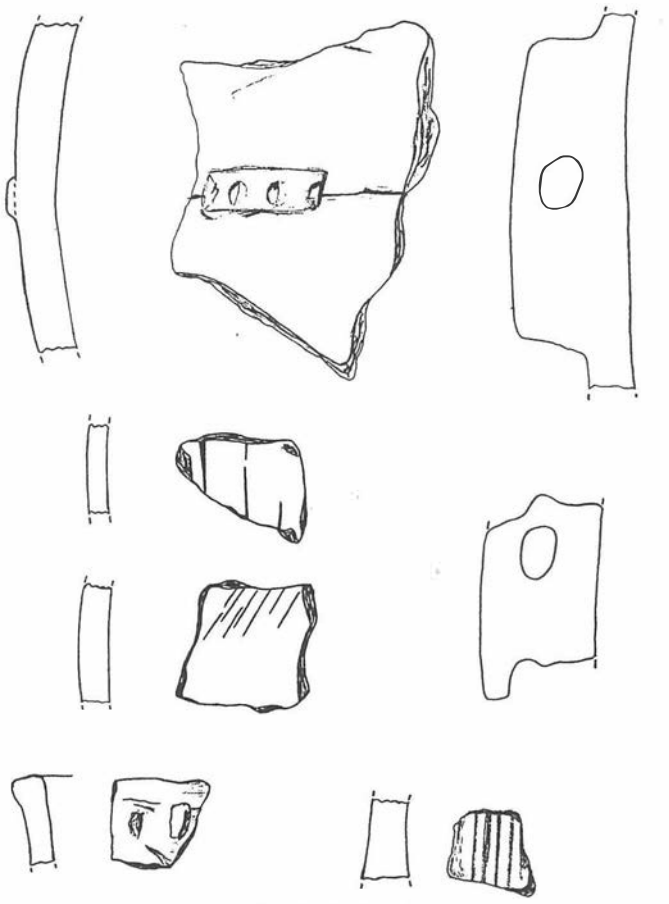


FIG. 9. Llano Planta (Alcudia de Guadix). Selección de cerámica.

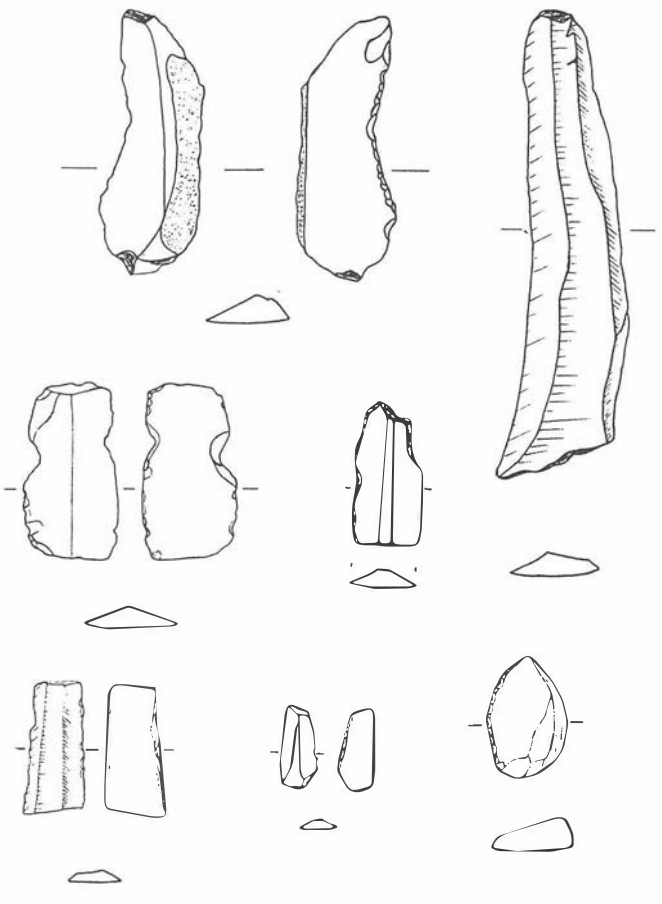


FIG. 10. Llano Planta (Alcudia de Guadix). Selección de industria lítica en sílex.

A él se accede desde una ermita que hay frente al pueblo a través de una senda con bastante dificultad.

El material cerámico, algunos de los cuales aparecen muy rodados, nos fechan el yacimiento en un Bronce Final e Ibérico (figura 12).

TERMINO MUNICIPAL DE JERES DEL MARQUESADO

Los Puntales

Se puede acceder a él desde el pueblo de Jeres por caminos vecinales o desde el valle del Zabalí siguiendo hacia arriba el río Verde. Se trata de un espolón en forma de punta que se halla rodeado por el río Verde y por el Arroyo Bernal, estando en una considerable altura respecto a éstos, lo que hace del lugar un sitio de difícil acceso y dominante respecto a las tierras que le rodean.

Las prospecciones superficiales han resultado pobres ya que tan sólo han aparecido unos pocos fragmentos cerámicos realizados a mano. Pero es imposible hacer un análisis formal ya que los fragmentos no nos dan ninguna forma.

La fuerte erosión y la espesa cobertura vegetal (espinos y arbustos pequeños) dificulta enormente un mayor muestreo.

CONCLUSION

Ante la multitud de sitios donde se han localizado materiales arqueológicos, hay que describir esta zona como una rica área para poder conocer el pasado de la historia de nuestra provincia. Hay que recordar la ámplia cronología a la que pertenecen, desde un Neolítico al mundo romano, pasando por todas las distintas fases y culturas que cubre ese amplio periodo entre ambas culturas.

Todavía queda por prospectar las zonas adyacententes a esos pasos naturales y, de esta manera, se podrá hacer un estudio poblacional y por fases culturales de lo que debió ser esta rica área del borde oriental de la depresión de Guadix.

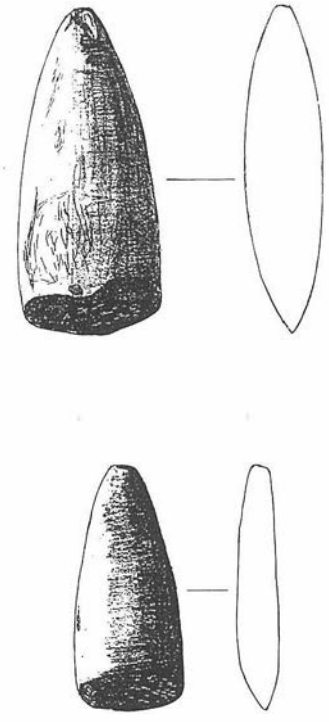


FIG. 11. Llano Planta (Alcudia de Guadix). Selección de industria en piedra pulimentada.

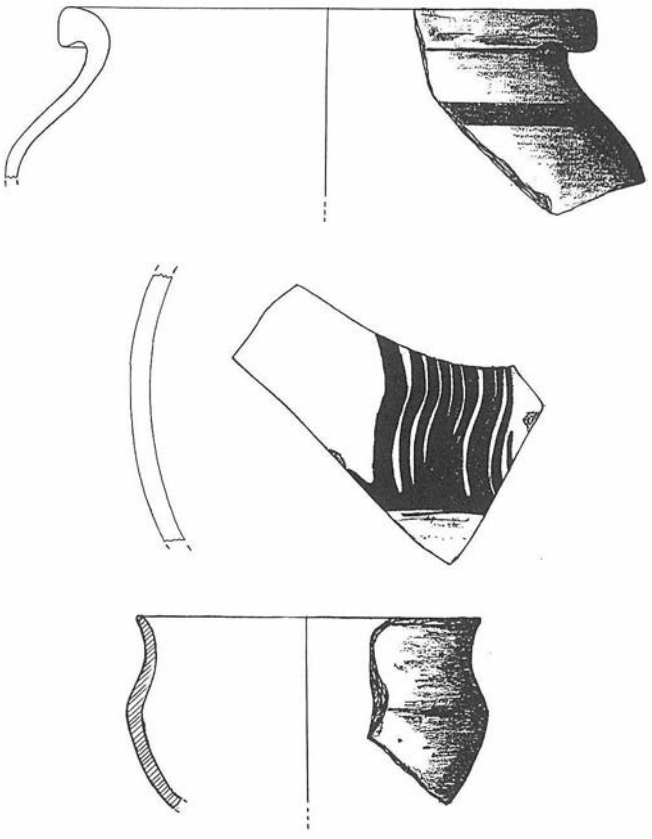


FIG. 12. La Ermita (Alcudia de Guadix). Selección de cerámica.

AVANCE SOBRE LA CARTA ARQUEOLOGICA DE LA COMARCA DE FUENTES DE ANDALUCIA (SEVILLA), 1985

JOSE JUAN FERNANDEZ CARO

El presente trabajo ha sido realizado gracias a la subvención otorgada por la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y viene a ser un resumen de la memoria de licenciatura presentada por nosotros en estos días.

La Carta Arqueológica de la Comarca de Fuentes de Andalucía ocupa áreas pertenecientes a los municipios de Fuentes de Andalucía, Carmona, Marchena, Ecija, La Luisiana y La Campana, aunque todas ellas en el área de influencia del primero.

Los suelos se dividen globalmente en dos tipos: uno terciario, de gravas y arenas, de fácil encharcamiento y poca calidad agrícola, situado en la zona N de la comarca, en la terraza; y el otro, cuaternario, de tierras negras o de bujeo, de extraordinaria calidad agrícola, situado en la mitad S y perteneciente a la campiña. Esta división, como veremos más adelante, será fundamental en el poblamiento de la zona.

Hemos detectado un total de 121 yacimientos, los más con larga perduración de hábitat y los menos como simples testigos de habitación de determinada época, lo cual da idea de la potencia de las posibles áreas de recursos en las que se asentaban. En efecto, la capacidad agrícola de toda la mitad S del área estudiada es enorme, valorándose sus suelos como de los mejores de la península, especialmente en cuanto a plantas de verano: cereales y oleaginosas.

Los yacimientos se han presentado agrupados alrededor de cuatro grandes zonas de características morfológicas desiguales: Los Cerros de San Pedro, la Loma de la Lombriz, la Loma de Malaver y tierras rojas de La Luisiana, y la terraza.

La primera, los Cerros de San Pedro, se ha presentado como el gran agrupamiento de población con larga perduración, que hunde sus raíces en los primeros momentos del Calcolítico, aunque con serias posibilidades de arrancar desde más atrás, para perder su vigor con la llegada de la Historia. Cerros de anchas mesas, ocupando una extensión de unas 200 Ha., se halla al borde mismo de la fértil vega del Corbones, lo que, probablemente, le proporcionó una ancha área de recursos, con posibles competidores bien lejanos [1].

La Loma de la Lombriz se nos ha revelado como gran foco de atracción de poblamiento a lo largo de toda la Prehistoria, desde momentos iniciales de la Edad de los Metales hasta época medieval. De una longitud aproximada de unos 4 km., en sus alturas se han asentado cerca de una treintena de establecimientos, muchos de los cuales con larga actividad. A ello debió ayudar las magníficas tierras de labor que se hallan a ambos lados de la espina central de la loma.

La tercera zona se halla en las tierras rojas que se extienden desde La Luisiana hasta Ecija adyacentes a la loma de Malaver de escasa altitud. Tierras propias de arbolado, son colonizadas tardíamente con respecto a las dos áreas anteriores, mayormente en época romana.

El área de la terraza, de suelo impermeable y de grandes lagunas en invierno, ofrece pocos atractivos al asentamiento humano, y éste no se patentiza hasta bien entrada la Historia.

PALEOLITICO

Las escasas muestras halladas no hacen sino confirmar los hallazgos de Rodríguez Temiño en su Carta del Corbones [2], pertenecientes a un Achelense Inferior y Medio, así como al Musteriense. Las muestras halladas por nosotros podemos incluirlas en el Musteriense o Achelense Superior de aspecto evolucionado. Las industrias se hallan inmersas en ese horizonte de terrazas del Guadalquivir puesto de manifiesto en los últimos años [3], que parece apagarse conforme nos alejamos de aquél, agrupándose, al menos en los que pertenecen a esta zona, en los escarpes de la terraza sobre la vega del Corbones.

NEOLITICO

No hemos encontrado industrias de clara filiación neolítica, aunque podemos mantener la interrogante de la posible admisión en este horizonte de tres yacimientos pertenecientes al conjunto de los Cerros de San Pedro, y uno a la Loma de la Lombriz, todos ellos con materiales que algunos autores incluyen en el horizonte neolítico [4].

CALCOLITICO

Todos los yacimientos anteriores participan del mundo calcolítico, así como otros nueve repartidos fundamentalmente entre los Cerros de San Pedro, cuatro, y Loma de la Lombriz, cinco, sumando uno a medio camino entre estos dos conjuntos, y otro en la zona de las tierras rojas de La Luisiana, con alguna duda acerca de su material, ya que éste ha sido escaso y poco representativo.

La distribución de estos yacimientos se ve determinada fundamentalmente por las alturas y la cercanía de puntos de agua. Tal situación parece coincidir con los hábitats hallados por Amores en Los Alcores [5] y Rodríguez Temiño en la vega del Corbones [6].

Todos ellos se hallan de cara a tierras de suelo agrícola rico, de fácil laboreo y superiores cosechas: San Pedro, mirando hacia la vega del Corbones; la Loma de la Lombriz hacia las tierras colindantes con el arroyo Madrefuentes por el N y las del Salado por el S. Esta economía agrícola podríamos calificarla como básica dada la serie de muestras de piezas y dientes de hoz, algunas con señales de uso, que hemos hallado en nuestra prospección, desechando la zona de la terraza, de labores difíciles y poco rendimiento, probablemente de uso caza-recolección.

Básicamente contamos con unos yacimientos que tienen su origen en los primeros momentos del Calcolítico que, como hemos comentado, podrían, según algunos autores, incluirse en este momento o participar de un Neolítico Final o con tradición de Neolítico Final. Punto y aparte merece el yacimiento «Los Alamos I» que ha aportado gran cantidad de material lítico, excluyendo los pulimentados, y con muy poca cerámica, lo que dificulta su adscripción a determinada cultura.

La presencia de platos de borde almendrado es bien patente en cinco de los yacimientos anteriormente citados, lo que evidencia una continuidad en el hábitat, aunque no en la misma intensidad que parece darse en otros hábitats de tales características.

No creemos que la disminución de yacimientos que presentan materiales propios de un Calcolítico Pleno pueda deberse a una regresión en el poblamiento, sino más bien a una falta de fortuna en la prospección.

Por último, materiales campaniformes, indicadores de un Calcolítico Final, fueron hallados en solo cuatro yacimientos, dos de

ellos pertenecientes a San Pedro, dos, y la Loma de la Lombriz, uno, ambos con tradición de hábitat y profusión de materiales, tanto inciso como de tipo marítimo; y el restante a una zona que conoce por primera vez el asentamiento humano: las tierras rojas de La Luisiana, con un material mínimo y que ofrece dudas sobre su identidad.

Todos los asentamientos participan de situarse en zonas altas, dominando tierras feraces, pero sin aptitudes defensivas sobresalientes. Ello parece estar en consonancia con los poblados de iguales cronologías de Papa Uvas en Huelva[7] y Possanco en Portugal[8].

Paralelo a Campo Real, algunos de los yacimientos acaban su actividad sin conocer la eclosión del Calcolítico Pleno, que por otra parte, aquí se nos muestra remiso.

BRONCE PLENO

Ocho son los yacimientos en los que hemos encontrado pruebas que patentizan una actividad durante este periodo. De ellos, 5 son continuación de una actividad calcolítica, 2 aparecen «ex novo», y el último, en el que mantenemos la interrogante de su participación en este mundo o, por el contrario, catalogable en el mundo campaniforme.

Los materiales se limitan a cuencos de bordes reentrantes, fragmentos de cuencos carenados de carena media, paralelizables con los hallados en los estratos inferiores de Setefilla[9], y un fragmento de brazal de arquero, fechado en Setefilla en este periodo, así como un fragmento de borde de cuenco con decoración meseteña[10].

Como vemos, difícilmente podemos concebir la idea de una retracción de la actividad humana cuando los yacimientos con actividad anterior continúan y aparecen, al menos, dos nuevos asentamientos. Más bien podemos deducir una tímida expansión que terminará en la gran eclosión del Bronce Final.

BRONCE FINAL Y ORIENTALIZANTE

Los yacimientos que presentan elementos propios de este horizonte suman 17, de los cuales, 13 cuentan elementos claros y 4 admiten dudas sobre su adscripción. De estos 17 yacimientos, 11 son de nueva formación y 6 representan una continuidad de momentos anteriores, aunque no necesariamente del inmediatamente anterior, lo cual representa para el lugar una poderosa atracción que subsiste a través del tiempo.

Por otro lado, el aumento de la población y de hábitats considerable es del 200 % con respecto al período anterior, lo cual se halla en línea con otras Cartas realizadas, adyacentes a la nuestra[11].

Los que presentan materiales más viejos son los pertenecientes a los Cerros de San Pedro y a la Loma de la Lombriz, que se configuran en los primeros momentos de este horizonte como dos polos de atracción e irradiación de población en toda la zona de la Carta, cabezas visibles, a la vez, de las dos grandes áreas de producción agrícola: la vega del Corbones; y las tierras adyacentes a los arroyos Madrefuentes y Salado.

Ambos yacimientos representan una continuidad de hábitats de raíces eneolíticas, presentando San Pedro una estructura que bien

FIG. 1. Yacimientos.



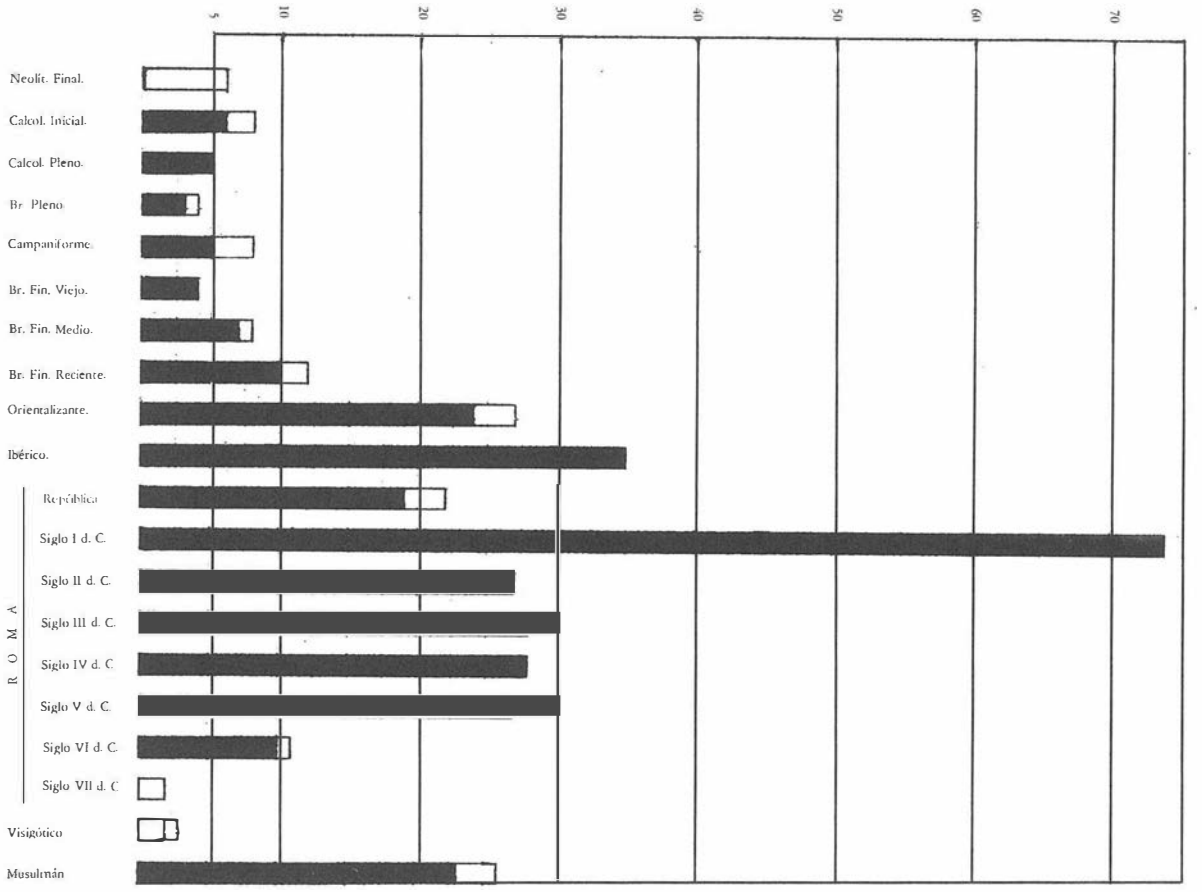


FIG. 2. Diagrama del número de yacimientos hallados en la comarca de Fuentes de Andalucía, correspondientes a las distintas épocas culturales. Los recuadros vacíos indican yacimientos con dudas sobre su clasificación.

pudo estar murada, lo cual, junto con su material cerámico, parece paralelizable con las estructuras muradas que Amores encontró en Los Alcores [12] catalogadas por él como de principios del Bronce Final.

Los yacimientos aparecen siempre colindantes a tierras fértiles, desechando por completo toda la zona donde las tierras negras son deficientes, es decir, el área de la terraza.

La llegada del torno no queda aclarada fehacientemente, ya que las nuevas técnicas cerámicas se presentan mezcladas en buena parte de los yacimientos con las cerámicas bruñidas más desarrolladas.

Este periodo, que, en momentos finales se mezcla con el Orientalizante Pleno, constituye un mayor crecimiento en el número de asentamientos. Todos los pertenecientes al período anterior continúan su actividad, apareciendo otros de nueva planta: unos, cercanos a los de larga tradición, como productos de ellos mismos; y otros, que parecen intentos de colonización de nuevas tierras, hacia la zona de los arroyos.

Como vemos, todos estos yacimientos tienen una actividad agrícola básica, al menos eso parece desprenderse de su situación, a excepción de uno situado junto al Salado, que interpretamos como de uso estacional en el estío, y con fines ganaderos, dado el carácter anegable de las tierras que lo circundan.

La progresión en el número de yacimientos continúa en el momento Orientalizante. Ahora son ya 27 los yacimientos, 15 que continúan su actividad, 4 de ellos con ciertas reservas sobre su atribución, y 12 de nueva planta.

En esta fase continúa San Pedro como gran centro de población, se acentúa la Loma de la Lombriz con sus imbricaciones en línea con Cerro Barrero, así como hacia el E en toda la cresta de la loma, a la vez que se confirma el Madrefuentes como centro de atracción, ya con inicios de colonización en el momento anterior.

Todos los yacimientos, sin excepción, presentan posterior actividad en horizontes venideros, lo cual representa una gran selección en la búsqueda de lugares con territorio de explotación que daría larga vida al asentamiento.

La totalidad de los nuevos asentamientos se hallan mirando a las tierras de rico suelo y suficientemente distantes unos de otros como para no tener interferencias en cuanto a sus territorios de explotación.

Esto representa un aumento demográfico que, a su vez, puede interpretarse como un aumento en la producción y en el comercio que llega a inducir a nuevos grupos a intentar obtener nuevas fuentes de ingresos, en forma de cosechas, en otros puntos de la geografía que correspondiese a su idea de territorio de captación de recursos y que debían atenerse a tres condiciones fundamentales: 1. Buenas y fértiles tierras de labor. 2. Agua corriente fundamentalmente, o manantial en sus cercanías. 3. Punto alto, dominante, no tanto de caracteres defensivos como estrátegicos y

de amplios horizontes visuales, a la vez que libre de posibles inundaciones invernales.

A lo largo de todo el horizonte de Bronce Final y Orientalizante colegimos unos asentamientos que se muestran dominantes por su extensión y cantidad de materiales, y que debieron jugar un papel tutelar a la vez que directorio sobre los demás, de proporciones más reducidas y a distancias cortas del núcleo principal. Estos fueron San Pedro; Loma de la Lombriz; Pavía, en el cerro El Garrotal; y Chiclana, en el cortijo del mismo nombre, en las tierras rojas de La Luisiana. Todos situados entre sí a unas distancias contenidas entre 7 y 9 km. Aparte, conforme nos alejamos de estos centros, aparecen núcleos de dimensiones medianas dentro del polígono que pudieran formar los puntos de máxima atracción.

IBERICO

La época ibérica participa de las características del período anterior, aumentando el número de asentamientos hasta 35, perdurando los 27 anteriores y apareciendo 8 de nueva creación. Ello parece perpetuar una estructura de implantación humana que hunde sus raíces en el Eneolítico.

Las perspectivas económicas debieron continuar «in crescendo» como para permitir el aumento de asentamientos, haciéndose más tupida la red de establecimientos en un mismo territorio de explotación, que ve cómo se colonizan nuevas tierras, participando de las características de las anteriores, y manteniendo fuera de los objetivos de los colonos las tierras de la terraza.

ROMA

Desde el siglo II a. de C. conocido mediante el hallazgo de fragmentos de campaniense A, tenemos constancia de esta romanización, que debió ser fruto de influencias de productos importados a través de ciudades de cierta importancia en el mundo ibérico, como pudieron ser Carmona y Osuna, sin olvidar los fuertes núcleos que pudieron representar los cerros de San Pedro y el castillo de la Monclova, donde se asentaba Obulcula.

La Vía Augusta, en plena terraza, no presenta síntomas de una romanización efectiva en ninguno de los yacimientos cercanos. Sin embargo, las feraces tierras cercanas al Madrefuentes exhiben muestras campanienses a lo largo de las alturas que lo limitan. Las causas habría que buscarlas en la mala calidad de las tierras de la terraza en el primer caso y en la bondad del suelo en el segundo.

Aunque patente desde los primeros momentos, la presencia romana se hace realmente efectiva a mediados del siglo I d. de C. con la creación de grandes «villae» y la aparición de multitud de asentamientos romanos de pequeña entidad, conocidos todos ellos por los hallazgos de cerámica «sigillata hispánica» que permite aducir una actividad cercana a estos momentos.

La teoría de Ponsich, según la cual la implantación romana vendría determinada por los distintos paisajes, que a la vez determinarían distintos tipos de cultivos [13], parece adaptarse perfectamente al área por nosotros estudiada. En ella encontramos dos grandes zonas de distintos suelos: la terraza y la campiña. En la primera, los suelos son impermeables y producen grandes encharcamientos que hacen difícil una labor agrícola regular. La segunda, de suelo rico, permite toda clase de labores agrícolas y cultivos de secano.

El hábitat, pues, se halla diferenciado según las dos zonas:

En la terraza podemos encontrar unos pocos asentamientos grandes , todos ellos en el límite de ella, en la misma cornisa que se asoma hacia la vega del Corbones y tierras de la Aljabara, continuación de aquella, y algunos asentamientos pequeños de muy poca duración cronológica. Los primeros pudieron muy bien dirigir su actividad agrícola hacia tierras fértiles de la vega, a la vez que pudieron aprovecharse de las alturas para alejarse de las malas comunicaciones en invierno y utilización de las zonas lacustres para la caza-recolección, así como para la ganadería [14].

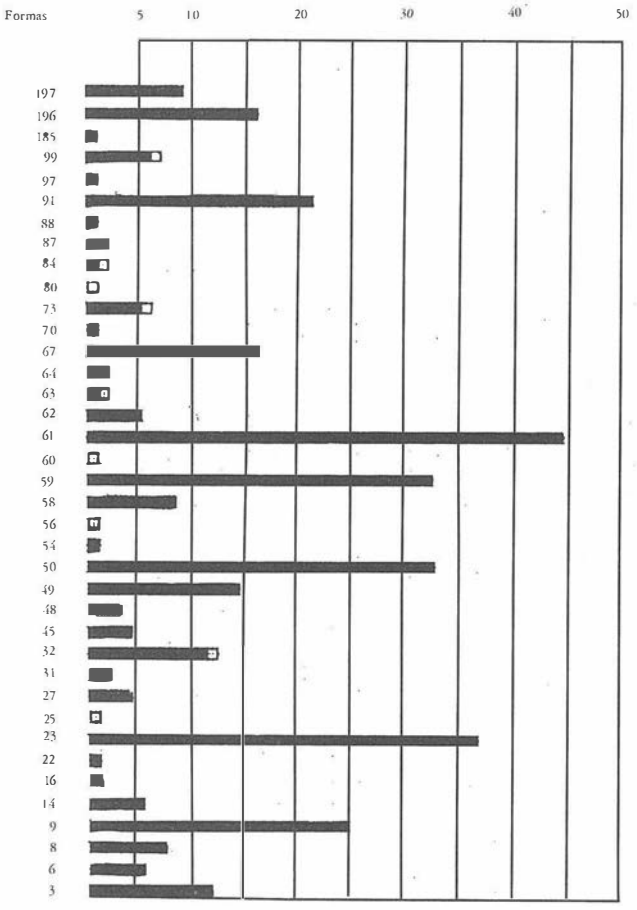
Sin embargo, la zona situada en las tierras rojas de La Luisiana, que participa también de la terraza, menos encharcable, pudo tener una actividad agrícola más definida, favorecida por la demanda de aceite que representaba la cercanía de un centro comercial del calibre de Astigi. Ello fue reconocido también por Ponsich [15], dándole un carácter primordialmente oleícola, basándose fundamentalmente en que toda el área aparecía como un inmenso olivar cuando fue por él visitada [16].

Es en esta zona donde más fácilmente podemos comprobar la existencia de pocos grandes núcleos con varios pequeños asentamientos de escasa importancia en las cercanías, que bien pudieron jugar un papel de satélites y que, normalmente, no tuvieron éxito en su empresa, ya que acaban su actividad prontamente, comenzándola hacia la segunda mitad del siglo I d. de C. y finalizándola, quizás, en el mismo siglo, debido probablemente al fracaso del fenómeno colonizador que comenzó con Augusto, por el que se abandona la tierra, bien por falta de capitalización o número de hijos, o cualquier otra razón que se nos escapa, y que parece detectarse en las tierras de Italia [17].

La segunda gran zona diferenciada en cuanto al tipo de suelo se refiere a la campiña: de extraordinaria calidad agrícola, acoge un tipo de asentamiento de magnitudes medias, muy generalizado, a poca distancia unos de otros, de lo que se infiere una capacidad productiva de la tierra suficiente para tal número de establecimientos.

Suelos cerealistas por excelencia, hacen pensar en una producción exclusiva de cereales, suficientemente alta como para dar bue-

FIG. 3. Diagrama estadístico de las cerámicas tardías romanas según la tipología de Hayes. (Los recuadros vacíos indican alguna duda sobre su clasificación.)



nas rentas a sus propietarios, aunque a la vez, exigieran una mayor y más cercana dedicación, lo cual podría explicar el grán número de medianos propietarios y la ausencia de grandes terratenientes, como parece deducirse de la zona de La Luisiana, donde una cosecha bianual, de aceitunas, segura, podría permitir una dirección desde la ciudad, propia de grandes señores.

El comienzo del Imperio queda bastante velado por la dificultad de hallar cerámicas propias de ese momento (Aretina y Sudgálica), limitándose sus hallazgos a poco más de una docena de asentamientos y de manera muy parca, por lo que debemos inferir un abandono o no acatamiento de las nuevas modas, posiblemente por ser productos caros, propios de economías altas.

Con la aparición de la «terra sigillata hispánica», este tipo de vajilla baja sus precios y se hace más asequible a economías modestas, por lo que su hallazgo en los yacimientos de cierta magnitud se hace constante. Es pues, la segunda mitad del siglo I d. de C. y los comienzos del siglo II los de mayor dispersión de hábitats en la ancha cronología que estudiamos: 74 son los establecimientos que mantienen actividad durante algún tiempo perteneciente a estas fechas. Incluso la zona de terraza, de pocos atractivos para el colonato, conoce intentos de vida en una pretensión de aprovechamiento de su tierra, probablemente para olivos, que proporcionaría alguna producción, aún sin labrarla, y permitiría un ramoneo para el ganado, fundamentalmente cabras, más adaptadas al tipo de vegetación que la oveja, más delicada en su alimentación[18].

Pero este intento pronto se abandona, para quedar una serie de establecimientos que conocen una estabilidad larga, hasta el siglo V d. de C. demostrada por las diferentes muestras de cerámica tardía romana, gracias al lugar de asentamiento, cercano a tierras fértiles, o a la Vía Augusta, no siendo ésta determinante en el enriquecimiento o estabilidad de un establecimiento, pero sí creemos que coadyuvante.

El siglo II d. de C. conoce un retroceso en los asentamientos romanos de tipo rural, pareciendo como si el intento de muchos de ellos hubiese fracasado, por causas que desconocemos, y que sólo perviven aquellos que conocieron una mayor capitalización, pues sólo continúan aquellos que han presentado unos materiales constructivos propios de «pars urbana», aunque no exclusivamente. No tenemos evidencias claras de creación de nuevos establecimientos a partir del siglo II d. de C. aunque tampoco pudimos establecer una continuidad en los materiales desde el nacimiento hasta el abandono en algunos asentamientos.

El siglo V d. de C. parece ser el último momento dorado de estas granjas romanas, conociendo el declive en el próximo siglo, aunque se mantienen una decena al menos. Aunque hemos hallado materiales que bien podrían fecharse en el siglo VII d. de C. no podemos afirmarlo con seguridad.

Notas

[1] I. Rodríguez Temiño: *Carta Arqueológica de la Vega del Corbones,* Memoria de licenciatura (sin publicar).

[2] Véase nota 1.

[3] E. Vallespí, G. Alvarez, F. Amores y J. L. Escacena, 1983: *Complejos de cantos tallados y bifaces en el Bajo Guadalquivir. Perspectivas de su estudio.* Anexo a las Actas de la V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. Sevilla, pp. 79-93.

[4] A. Arribas y F. Molina, 1979: *El poblado de «Los Castillejos» en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada).* Campaña 1971. «Cuaderno de Prehistoria de la Universidad de Granada», núm. 3, Granada, pp. 128-132. M. Pellicer: *Estrategia prehistórica de la cueva de Nerja,* «E. A. E.», 16, figura 22.

[5] F. Amores, 1982: *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla),* Sevilla, p. 211.

[6] I. Rodríguez Temiño. Véase nota 1.

[7] Ruiz Mata y Martín de la Cruz, 1977: *Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva,* «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid» núm. 4, Madrid, pp. 35-48.

[8] Tavares da Silva y J. Soares: *Contribuçao par o conhecimiento do povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve.* «Setubal Arqueológica», vols. II-III, Setubal, pp. 179-271.

[9] M. E. Aubet, M. R. Serma y M. M. Ruiz: *La Mesa de Setefilla,* «E. A. E.», núm. 122, Madrid, figura 18.

[10] Véase nota 9, figura 16.

[11] Véase nota 5, pp. 233 y ss.

[12] Véase nota 5, p. 238.

[13] M. Ponsich, 1972: *Prospections archéologiques dans la vallée du Bas Guadalquivir. Estructures antiques dans la region de Sevilla: essai du problematique. Melanges de la Casa de Velázquez, VIII, pp. 603-610.*

[14] M. Ponsich, 1974: Implantation rural antique sur le Bas Guadalquivir. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Serie Archeologie, fasc. II. París, p. 13.

[15] Véase nota 14, p. 20.

[16] En la actualidad, la zona se ofrece al visitante como una ancha llanura calva, ya que los olivos se arrancaron tras la caída del precio del aceite de oliva.

[17] L. Keppie, 1983: *Colonisation and veteran settlement in Italy. 41-14 B.C.* British School at Rome. Londres, p. 122 y ss.

[18] Véase nota 14, p. 13.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS

INVESTIGACIONES GEOLOGICAS Y ARQUEOLOGICAS SOBRE LOS CAMBIOS DE LA LINEA COSTERA EN EL LITORAL DE LA ANDALUCIA MEDITERRANEA. INFORME PRELIMINAR (1985)

O. ARTEAGA - G. HOFFMANN - H. SCHUBART - H. D. SCHULZ

Con el presente trabajo damos a conocer un informe preliminar sobre los trabajos realizados en 1985 en el marco del programa de investigación «Evolución de erosión y sedimentación durante el Holoceno entre la costa y la cordillera en el S de España y su importancia para los yacimientos arqueológicos, sobre todo fenicios, situados en el litoral de la Andalucía mediterránea», proyectado por los autores del presente informe. Los trabajos, que se llevan a cabo en conjunto, son generosamente subvencionados por la fundación Volkswagenwerk y se encuadran en el programa sobre arqueometría; los autores expresan aquí su agradecimiento por esta ayuda.

El estudio de los yacimientos fenicios en el área de Torre del Mar en la provincia de Málaga, realizado por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, suscitó la pregunta sobre la navegabilidad de los ríos de Vélez y Algarrobo, y sobre la ubicación de los posibles puertos y desembarcaderos en la época fenicia. En 1982 se iniciaron los trabajos de investigación de las antiguas líneas costeras que se suponían en los valles de ambos ríos[1]. En 1983, los trabajos fueron continuados por colaboradores del Geologisch-Paläontologisches Institut y Museo de la Universidad de Kiel[2], llegándose a un primer resultado en el otoño de 1984, cuando se llevó a cabo una excavación en el valle del río de Vélez por debajo del yacimiento de Toscanos. En el curso de esta investigación se pudo detectar la antigua línea costera así como un desembarcadero de tiempos fenicios[3].

Sobre todo gracias al establecimiento de una estratigrafía del Holoceno en el valle del río de Vélez, se pudo demostrar que hasta bien entrada la Edad Media, una ensenada marina, muy profunda, se adentraba en el «hinterland». Se descubrió también que la mayor parte de los sedimentos contenidos en el curso inferior del río de Vélez no llegaron hasta allí antes de finales de la Edad Media o principios de la época moderna, debido a una fuerte erosión del suelo causada por la tala de bosques en el «hinterland».

Siempre se había supuesto que los fenicios afincados en sus poblados situados en las riberas de los ríos de Vélez y Algarrobo, pudieron llegar hasta esos yacimientos en barco. Ahora obtuvimos la comprobación de que, en efecto, los yacimientos habían estado situados en el borde de ensenadas marítimas más o menos profundas. Lo mismo cabría suponer de otros poblados prehistóricos y romanos que hoy se encuentran muy alejados de la costa y que entonces estarían ubicados en el litoral del Mediterráneo.

Gracias a los trabajos realizados en el valle del río de Vélez se consiguió una muy valiosa cooperación entre geólogos y arqueólogos. Así, el estudio geológico de las sedimentaciones holocénicas permite demostrar cómo un paisaje —y con él la línea costera— puede cambiar con el tiempo, pudiéndose establecer a su vez, con «exactitud geológica», un marco cronológico para estos cambios. Por otra parte, el conocimiento de las líneas costeras antiguas permite valorar los yacimientos arqueológicos ya conocidos de distinta manera, teniendo en cuenta su situación cercana al mar abierto o a algún río navegable. Al mismo tiempo, el descubrimiento de la antigua línea costera permitiría localizar nuevos yacimientos ubicados sobre ella o en la cercanía. Los sondeos geológicos realizados cerca de los yacimientos arqueológicos aportan con frecuencia restos de cerámica, depositados tanto en los estratos antiguamente cubiertos de agua, como en las capas superpuestas. Las dataciones gracias a esta cerámica suelen ser más precisas que la «exactitud geológica» y facilitan datos cronológicos para la estratigrafía del Holoceno. De este modo, el intercambio constante entre ambas ciencias permitió llegar a unos resultados que nunca hubieran podido conseguir por separado.

La cooperación interdisciplinaria y los buenos resultados conseguidos gracias a ella nos movieron a continuar este camino emprendido en común, proyectando la exploración de los valles de todos los ríos grandes del litoral de la Andalucía mediterránea. Los geólogos se propusieron el establecimiento de una estratigrafía del Holoceno así como el descubrimiento de la línea costera, mientras que los arqueólogos explorarían las zonas correspondientes, carteando todos los restos arqueológicos procedentes de distintas épocas, lo que junto con los resultados geológicos iba a crear una base para la reconstrucción del proceso de poblamiento de tal área. Las zonas limitadas de las desembocaduras y cursos inferiores de los respectivos ríos andaluces serían consideradas como núcleos de hábitat. En enlazamiento de esos resultados con las causas y la evolución de la colmatación de los valles, donde tanto las condiciones naturales como la intervención del hombre jugaban un papel importante, facilitarían una mejor comprensión histórica de aquel proceso al que estaban sometidos tanto el ambiente natural como las comunidades humanas en él insertadas. De este modo, los resultados de esta investigación interdisciplinaria competen a las ciencias naturales y a las ciencias sociales de igual manera.

El proyecto prevé la continuación de esos trabajos, comenzados en 1985, hasta finales de 1987. Durante el primer año, los trabajos de investigación se concentraron sobre los valles de los ríos siguientes: Almanzora, Antas, río Aguas, Andarax y río Grande de Adra en la provincia de Almería; Guadalfeo y río Verde cerca de Almuñécar en la provincia de Granada; Higuerón, Torrox, Seco cerca de Torre del Mar; Guadalmedina, Guadalhorce, Fuengirola y Verde cerca de Marbella en la provincia de Málaga; Guadiaro y Guadarranque en la provincia de Cádiz.

Nuestra solicitud de autorización para el proyecto mencionado fue acogida por la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía con gran benevolencia. Por la generosa ayuda recibida, los autores del presente informe están sumamente agradecidos al Director General de Bellas Artes, D. Bartolomé Ruiz González, y a los delegados provinciales de Cultura y Arqueología de las provincias de Almería, Cádiz, Granada y Málaga; así como también a todos los colegas y amigos que prestaron su apoyo. El agradecimiento se hace extensivo a D. Antonio Valcárcel Fernández, por su participación activa en los sondeos geológicos realizados.

Durante el periodo comprendido entre el 15 de mayo y el 30 de octubre de 1985 se efectuaron 348 perforaciones a mano. Estas, ejecutadas con un aparato de la casa comercial Eijkelkamp (Lathum, Países Bajos), alcanzaron una profundidad máxima de 19,30 m., con un diámetro central de 10/7 cm. Se exploró un total de 1.518,30 m. de sedimentos. Fueron extraídas más de mil muestras, cuyo análisis geológico ha comenzado a realizarse en noviembre de 1985, en el Geologisch Paläontologisches Institut de la Universidad de Kiel[4]. A la hora de redactar este informe, no se habían efectuado aún los análisis micropaleontológicos, impres-

cindibles para la clasificación de los sedimentos marinos; por lo que hay que considerar como provisionales los resultados que aquí se ofrecen.

Los trabajos arqueológicos comenzaron con poco retraso y tenían por fin el estudio de todos los sitios arqueológicos del área de trabajo, incluidos poblados y necrópolis, recurriéndose al mismo tiempo a noticias bibliográficas y hallazgos existentes en los museos. Gracias a las exploraciones de superficie fueron detectados numerosos yacimientos nuevos. Sobre todo en aquellos puntos donde las perforaciones geológicas habían localizado ya la antigua línea costera. En ningún caso se efectuaron excavaciones o sondeos. Se ha iniciado ya el estudio de los hallazgos recogidos en la superficie, cuya cantidad aumentará seguramente en el año 1986.

Para este informe preliminar se han escogido cinco valles que corresponden a los ríos Almanzora, Antas, Verde, Guadiaro y Guadarranque (figura 1). Para cada uno de estos ríos se indicará el estado actual de la investigación, a sabiendas de que el estudio completo de todos los hallazgos arqueológicos aportará unos resultados de mayor alcance.

RIO ALMANZORA, PROVINCIA DE ALMERIA

Marco Geológico

El objeto de investigación es aquí el curso inferior del río cuya vega holocénica se extiende desde la desembocadura hasta cinco km. más arriba (figura 2), con una anchura de aproximadamente 1 a 1,5 km. En esta vega, se efectuaron 37 perforaciones, hasta una profundidad máxima de 19,30 m. La capa inferior, de aproximadamente 1 m. de espesor, constituye una sedimentación puramente marina, mientras que las dos partes laterales de la misma experimentan una paulatina colmatación con sedimentos terrestres, procedentes de las zonas cercanas al río. A partir de aproximadamente 17 m. bajo la superficie (unos 1,5 m. sobre el nivel del mar), ya no se detectan influencias marinas en los sedimentos. Cuando se formaron las capas laterales, de 12,5 m. de espesor, la antigua bahía marina se encontraba colmatada. El dibujo de la figura 2 refleja claramente la extensión de los sedimentos marinos en la vega del río Almanzora. Se reconoce perfectamente una ancha ensenada que penetra unos 4 km. hacia el interior.

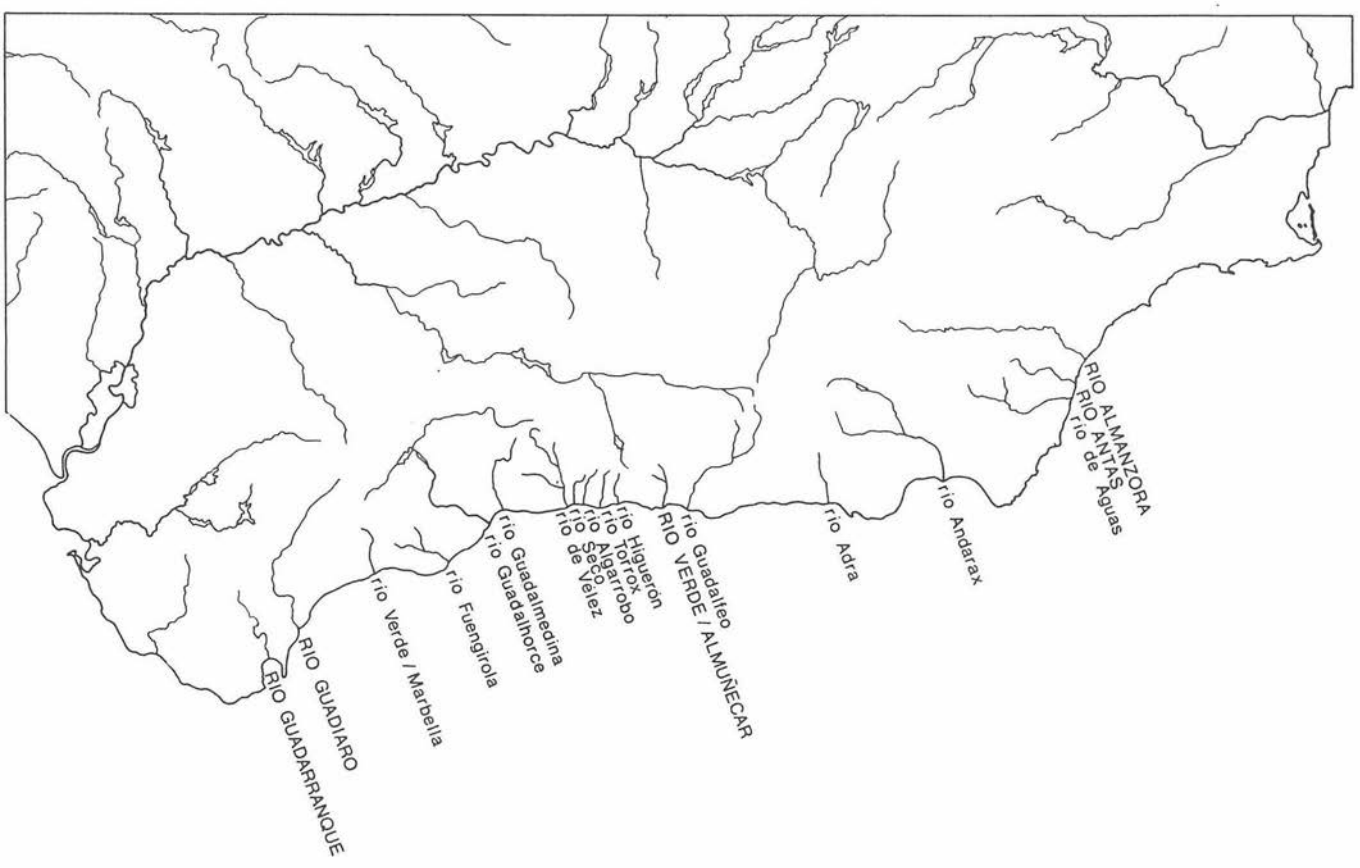
Marco arqueológico

Las prospecciones arqueológicas, que se vienen efectuando en la desembocadura del río Almanzora, se encuentran facilitadas por las que en estos mismos territorios realizaron los hermanos belgas Enrique y Luis Siret. Hasta el presente es bien poco lo que se puede añadir a lo carteado y publicado en el libro «Villaricos y Herrerías»; en el que Siret, no sólo nos sorprende por su capacidad de clasificación, temporal y cultural, de los yacimientos descubiertos, sino también por la visión futurista que tuvo en la necesidad de valorar la ubicación de los mismos de acuerdo con la delimitación de una «línea probable del litoral antiguo»: la cual intenta delimitar de una manera hipotética, en la lámina primera de la citada publicación[5].

De acuerdo con los resultados de las perforaciones geológicas, el mar penetraba hasta los rebordes de Las Rozas. Con lo cual la concentración de yacimientos situada alrededor de Almizaraque y Herrerías, encuentra su explicación no solamente en virtud de la riqueza minera de la zona, sino también en razón de la accesibilidad para la navegación marítima. Durante la Epoca del Cobre el yacimiento de Almizaraque se hallaba en el fondo de una ría, sobre una especie de pequeña península; explicándose así la disposición que adoptaron sus sistemas defensivos, frente a la tierra firme[6].

El enclave de Villaricos, ubicado en las estribaciones de la Sie-

FIG. 1. Sur de la península Ibérica con todos los valles fluviales en los que se ha trabajado dentro del marco del programa de investigación. Los cinco valles incluidos en el informe son los que están indicados con letras mayúsculas en el plano.



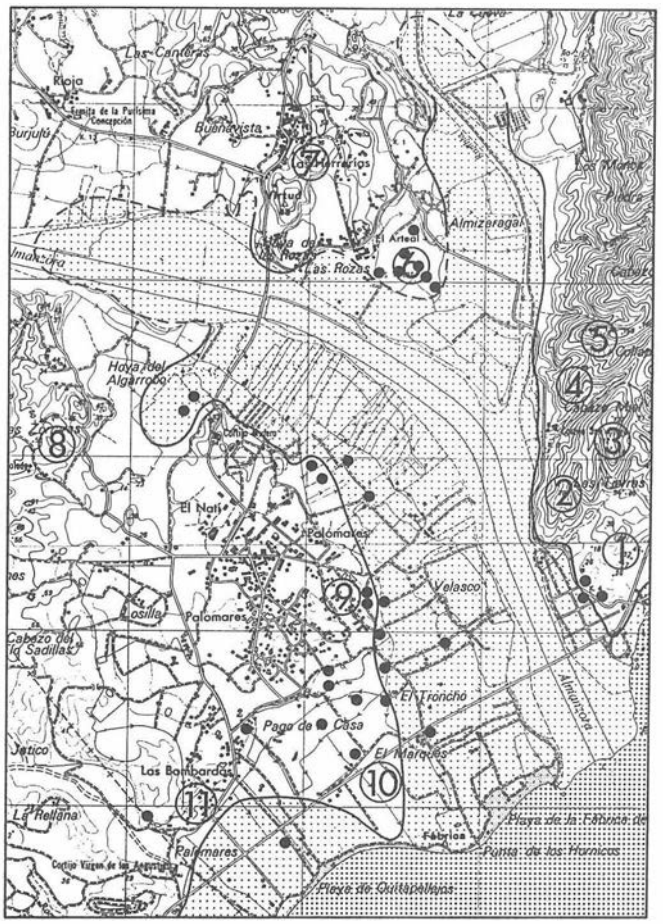


FIG. 2. Extensión de sedimentos marinos del Holoceno (tramado) en el curso inferior del río Almanzora. Las perforaciones están indicadas con puntos. Línea continua: línea costera antigua documentada; línea discontinua: supuesta situación de la línea costera antigua. En círculos numerados se indican los lugares arqueológicos seleccionados: 1-5, yacimientos adscritos a Villaricos; 6, Almizaraque; 7, Herrerías; 8, Las Zorreras; 9, Velazco; 10, El Marqués; 11, Las Bombardas.

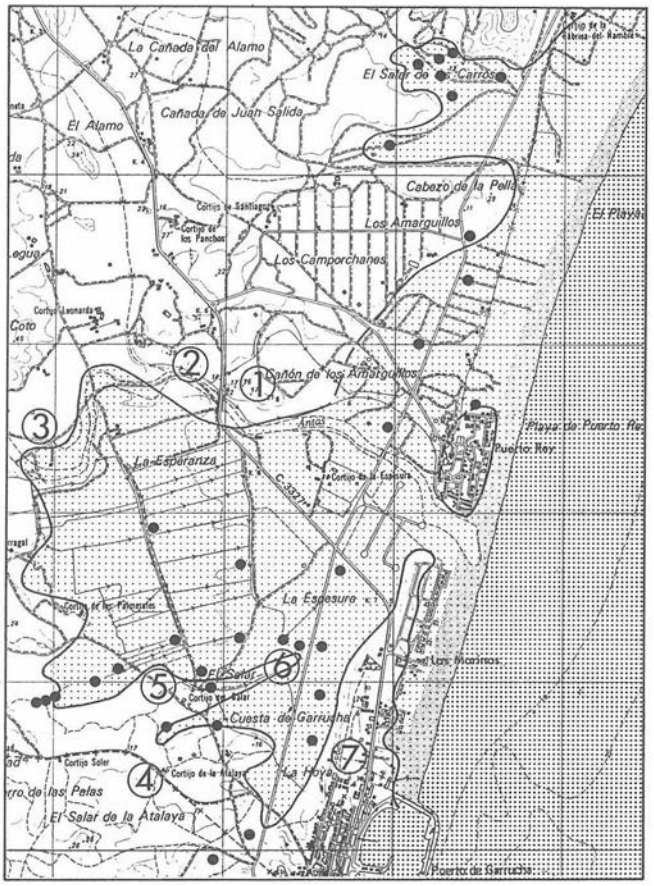


FIG. 3. Extensión de sedimentos marinos del Holoceno (tramado) en el curso inferior del río Antas. Las perforaciones están indicadas con puntos. Línea continua: línea costera antigua documentada; línea discontinua: supuesta situación de la línea cosrera antigua. En círculos numerados se indican los lugares arqueológicos seleccionados: 1, yacimientos de época del Cobre y de época púnica; 2, yacimientos de época romana y fenicia; 3, yacimientos de época romana; 4, yacimientos de época del Bronce; 5, yacimientos de época romana y fenicia; 6, yacimientos de época del Cobre y Bronce; 7, yacimientos romano y fenicio.

rra Almagrera, que se adentran hacia el mar, era la zona más idónea para la localización de un establecimiento fenicio-púnico: dominando el acceso a la antigua bahía.

Una zona bastante parca, en resultados arqueológicos, es la de Palomares. Actualmente podemos añadir otros hallazgos de época púnico-romana en los alrededores del Cortijo de Velasco y del Cortijo del Marqués. Otro hallazgo fortuito de cerámica púnica procede de las inmediaciones de Las Bombardas.

En la mayoría de los casos, en los cuales hemos podido fechar los sedimentos aluviales obtenidos mediante las perforaciones geológicas, los fragmentos cerámicos asociados han resultado ser relativamente modernos. En la zona del río Almanzora, actualmente afectada por un clima semiárido, con precipitaciones esporádicas, pero muy vertiginosas, el proceso de la colmatación moderna se alarga hasta nuestros días. Siendo esta la causa de que la mayoría de los puertos antiguos los encontremos tierra adentro, cuando no cubiertos por potentes capas de limo[7].

RIO ANTAS, PROVINCIA DE ALMERIA

Marco geológico

Los sedimentos holocénicos se extienden unos 3 km. río arriba, alcanzando en dirección N-S una anchura aproximada de 2 km. En esta ampliación de la vega, que aquí forma una ensenada, se efectuaron la mayor parte de las 27 perforaciones realizadas en la zona, que alcanzaron profundidades de entre 0,9 y 18,3 m. Las perforaciones permitieron, también aquí, la documentación de una ancha bahía marítima dividida por varias penínsulas. En el estrato de base, de 0,8 m. de espesor, se manifiesta la subida del nivel del mar que tuvo lugar en el Post-Pleistoceno, cuando las arenas terciarias fueron removidas por las olas, mezclándose con los sedimentos marinos del Holoceno, sedimentándose en el fondo. La capa entre 16,5 y 17,5 m. bajo la superficie muestra la continuación de este fenómeno, reduciéndose la importancia de los sedimentos terciarios. Entre 15,20 y 16,50 m. bajo la superficie existe un sedimento rico en sustancia orgánica, depositado ahí por agua estancada, que posiblemente data de una época cuando esta parte de la bahía estaba separada del Mediterráneo por un terraplén costero, creándose así las condiciones óptimas para una sedimentación tranquila. En la capa entre 14,70 y 15,20 m. se manifiesta una nueva transgresión del Mediterráneo sobre la parte anteriormente separada de la bahía. A partir de entonces comienza a colmatarse la ensenada marina mediante sedimentos terrestres, arrastrados por el río Antas. Los tres m. de limos superiores se depositaron allí bajo condiciones oxidantes. La figura 3 muestra la extensión de los sedimentos marinos en la vega holocénica del río Antas.

Marco arqueológico

La zona del río Antas es igualmente famosa, después de las prospección realizadas por Siret. Sin enbargo, una gran mayoría de los yacimientos carteados por el investigador belga se concentran hacia el interior[8]. En las proximidades de Garrucha, efectivamente, sólo destacaban La Atalaya y la Raja de Ortega; siendo ahora descubiertos hasta 28 yacimientos inéditos, en estos mis-

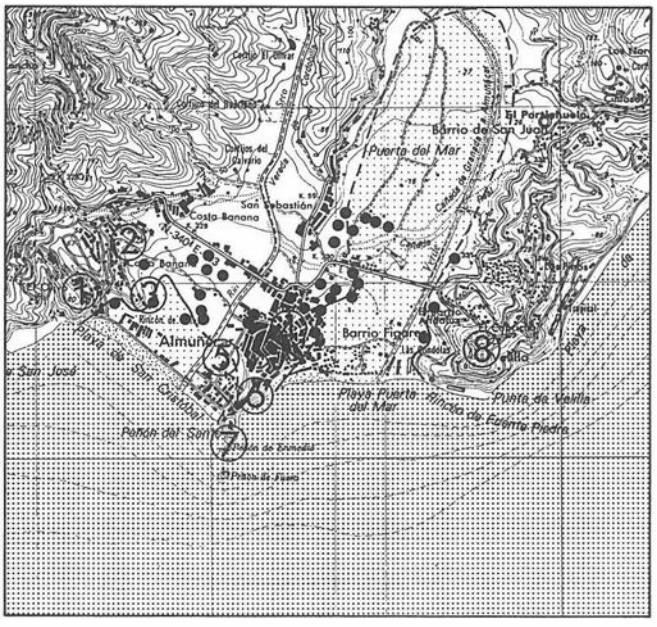
mos predios. Todos ellos se emplazan en el reborde de los terrenos llanos que actualmente se conocen con el nombre de La Esperanza, La Espesura y El Salar. Son terrenos donde las perforaciones geológicas configuran la extensión de una amplia bahía. Contamos, por lo tanto, con yacimientos propios de la epoca del Bronce[9]. Es decir, emplazamientos argáricos en contacto con el mar[10]. Igualmente, yacimientos púnicos y romanos, que testimonian la apertura marítima de la bahía hacia comienzos de nuestra era[11], e incluso hasta tiempos posteriores[12]. En función del objetivo principal de nuestro proyecto, se han descubierto dos emplazamientos en los cuales se documenta la existencia de cerámica fenicia[13]. Durante las épocas prehistóricas, proto-históricas, púnicas y romanas puede decirse que los yacimientos carteados estaban en contacto casi directo con el mar. En consecuencia, las poblaciones que habitaban hacia el interior, en sitios como los de El Garcel y El Argar, para establecer relaciones mediterráneas tenían que hacerlo a través de un *pequeño mar interior*. Es decir, a través de la bahía del río Antas. En los terrenos llanos de La Esperanza, La Espesura y El Salar, la recogida de cerámicas antiguas ha resultado hasta ahora infructuosa. Todo lo que aparece es sumamente reciente.

RIO VERDE-RIO SECO (ALMUÑECAR), PROVINCIA DE GRANADA

Marco geológico

Los sedimentos holocénicos del río Verde se extienden unos 2,5 km. aguas arriba desde su desembocadura; los del río Seco unos 1,5 km. Ambas vegas, que se unen al N de Almuñecar, se orientan en sentido E-O alcanzando una extensión de unos 750 m. Se efectuaron en ambos valles 30 perforaciones, con profundidades entre 1,50 y 11,10 m. En el caso del río Verde se considera que la capa inferior es un sedimento puramente marino, perteneciente a la entonces bahía marítima. Esta fue cubierta a continuación (5,40 a 6,20 m.; 6,20 a 6,40 m. bajo superficie) por sedimentos terrestres. El estrato siguiente entre 3,90 y 5,40 m. indica que el depósito del material terrestre se realizó bajo condiciones oxidantes. La figura 4 muestra la extensión de los sedimentos marinos. El sitio de Almuñécar estaba ubicado en una península, aun cuando existían las ensenadas marítimas del río Verde y del río Seco.

FIG. 4. Extensión de sedimentos marinos del Holoceno (tramado) en el curso inferior de los ríos Verde y Seco (Almuñécar). Las perforaciones están indicadas por puntos. Línea continua: línea costera antigua; línea discontinua: supuesta situación de la línea costera antigua. En círculos numerados se indican los lugares arqueológicos seleccionados: 1, zona de la necrópolis fenicia «La urita»; 2, zona de la necrópolis fenicia-púnica de Puente de Noy; 3, evidencias de establecimientos costeros antiguos, actualmente bajo limos; 4, zona de Almuñécar ciudad; 5, zona de El Majuelo; 6, zona del castillo; 7, Peñón del Santo, Peñón de Enmedio y Peñón de Fuera; 8, zona de Velilla.



Marco arqueológico

Almuñécar es sumamente conocida por hallarse localizado en ella uno de los yacimientos fenicios más importantes del Mediterráneo Occidental. Muy famosa es la necrópolis fenicia «Laurita», excavada en el cerro de San Critóbal, con tumbas en forma de pozo[14]. Conteniendo algunas de ellas importaciones griegas[15] y urnas de alabastro de procedencia egipcia[16] Más recientemente, la necrópolis de Puente de Noy[17] con sepulturas como las de Villaricos[18], Ibiza[19], Jardín y Cádiz[21]. Otros restos fenicios de época arcaica se vienen descubriendo, por debajo de niveles romanos, en el casco mismo de la ciudad[22]. Con las perforaciones geológicas, por debajo de sedimentos modernos, han aparecido capas con materiales púnicos y romanos. En la ensenada de la Playa de San Cristóbal, como en la zona de Puerta de Mar, se ha producido un proceso de colmatación, cuyas últimas consecuencias se han precipitado a partir de tiempos relativamente modernos. Hasta los tiempos romanos, con seguridad, yacimientos como El Majuelo se hallaban localizados más cerca del mar[23].

RIO GUADIARO, PROVINCIA DE CADIZ

Marco geológico

La vega holocénica del río Guadiaro tiene en la zona de la desembocadura una anchura de unos 2 km. Desde allí se va estrechando, alcanzando a unos 4 km., aguas arriba, una anchura de sólo 0,5 km. Se efectuaron 19 perforaciones, entre profundidades de 0,90 m. y 12,30 m. La capa inferior, de 6,40 a 7,10 m. bajo la superficie, se encuentra formada por auténtica arena marítima. Cuando esta arena se depositaba la ensenada marítima del Guadiaro estaba todavía muy abierta, ropiendo las olas del Mediterráneo en un punto que entonces se hallaba a unos 2,5 km. de la línea costera actual. Las dos capas comprendidas entre 5,10 y 6,20 m., y entre 4,40 y 5,10 m. documentan el comienzo de la colmatación. La figura 5 muestra la extensión de la bahía marítima que se adentraba unos 5 km. en la tierra firme.

Marco arqueológico

El yacimiento más interesante, de cara al presente proyecto, que centra su atención en la localización de los puertos fenicios y púnicos, es el emplazamiento fenicio de Montilla. Yacimiento inédito, que aporta materiales de superficie datables en el siglo VII a. de C. Justamente enfrente, en lo que sería el otro lado de la bahía, parece que se puede vislumbrar la existencia de una necrópolis de la misma época[24]. Otra zona arqueológica importante se halla alrededor del Cerro Nuevo Guadiaro, con hallazgos de época púnica y construcciones monumentales de época del Imperio. En la parte meridional del mismo cerro han aparecido sepulturas de época romana. De cara al proceso de colmatación, cabe citar la existencia de *dos torres vigías*. La «Torre Guadiaro» más antigua se encuentra enclavada en un punto que entonces se hallaría próximo a la costa; siendo suplantada en época posterior, por otra torre construida por delante, sobre el suelo formado por la sedimentación creciente. Mediante la ubicación de estos monumentos de época moderna, una vez más, podemos comprobar que la formación de la línea costera actual se ha acelerado en tiempos relativamente recientes.

RIO GUADARRANQUE, PROVINCIA DE CADIZ

Marco geológico

La vega del río Guadarranque, de casi un kilómetro de anchura, penetra en el litoral unos 10 km. Se efectuaron 20 perforaciones, que alcanzaron profundidades entre 1,10 y 12,40 m. La capa inferior, de 11,50 a 12,40 m. bajo la superficie, refleja la sedimen-

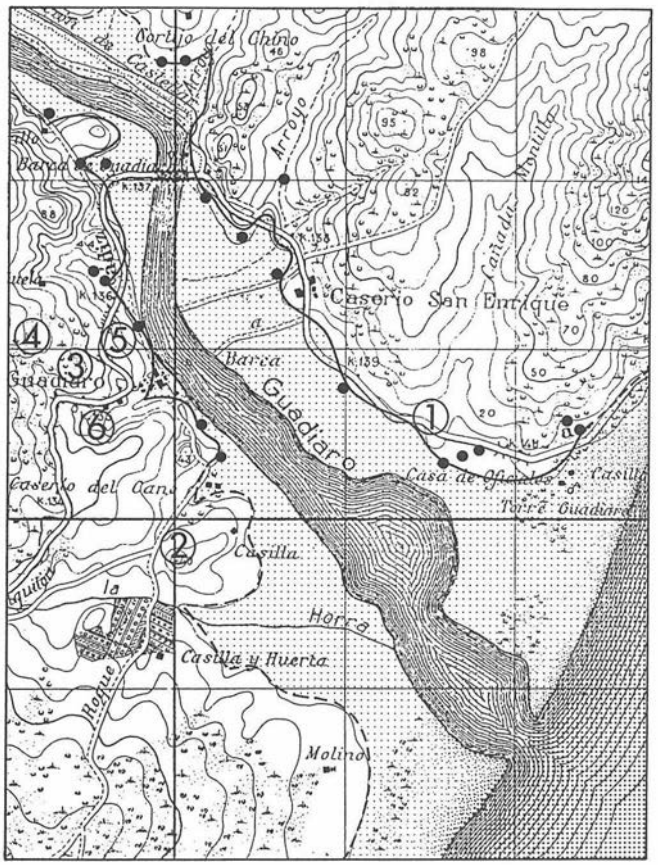


FIG. 5. Extensión de sedimentos marinos del Holoceno (tramado) en el curso inferior del río Guadiaro. Las perforaciones están indicadas con puntos. Línea continua: línea costera antigua; línea discontinua: supuesta situación de la línea costera antigua. En círculos numerados se indican los lugares arqueológicos seleccionados: 1, Montilla (yacimiento fenicio); 2, hallazgos fenicios; 3, hallazgos púnicos (Nuevo Guadiaro); 4, Cerro Nuevo Guadiaro (hallazgos romanos); 5, hallazgos púnico-romanos, bajo limos; 6, necrópolis romana.

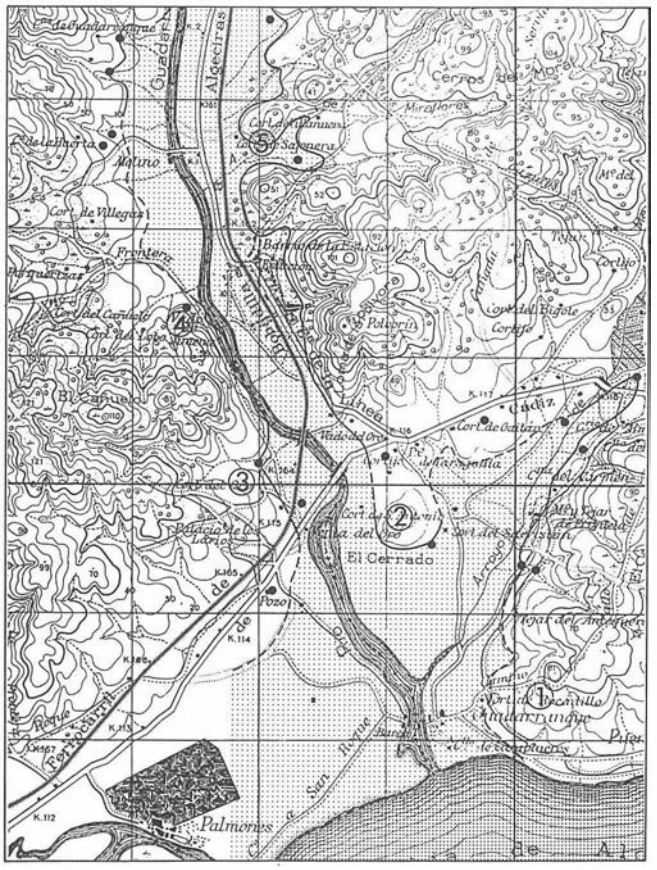


FIG. 6. Extensión de sedimentos marinos del Holoceno (tramado) en el curso inferior del río Guadarranque. Las perforaciones están indicadas con puntos. Línea continua: línea costera antigua; línea discontinua: supuesta situación de la línea costera antigua. En círculos numerados se indican los lugares arqueológicos seleccionados: 1, Carteya (yacimiento romano); 2, Cerro del Prado (yacimiento fenicio); 3, Cortijo del Oro (hallazgos púnicos); 4, Cortijo del Lobo (hallazgos púnicos); 5, Villanueva (hallazgos romanos).

tación puramente marina de la ensenada; mientras los sedimentos entre 9,80 y 11,50 m. indican el aumento de la sedimentación terrestre. Se nota ahora un proceso de oxidación, que parece tener su origen en la existencia de un terraplén marítimo que separaba el valle del Mediterráneo, impidiendo que el agua del mar pudiera entrar, y reteniendo durante largo tiempo el agua que cubría la vega. La secuencia entre 9,80 m. y la superficie no contiene influencias marinas. La figura 6 muestra la extensión de la bahía marítima.

Marco arqueológico

Son numerosos los yacimientos que se vienen descubriendo, a lo largo de la línea costera, trazada por las perforaciones geológicas. Sin embargo, los emplazamientos más relevantes se conocen desde antiguo: localizados en los puntos neurálgicos, del área prospectada. Hemos de recordar la ubicación del yacimiento romano de Carteya [25], que como las instalaciones de la zona del Rinconcillo de Algeciras [26] contaba con sectores dedicados a las industrias de salazones; que para su funcionamiento necesitaban hallarse próximas al mar [27]. Otro enclave destacado, en la confluencia del Guadarranque con el arroyo de la Madre Vieja, es el del Cerro del Prado [28], con yacimiento fenicio datado alrededor del siglo VII a. de C. [29]. Dada su calidad de emplazamiento fenicio, resulta probatorio de que la ensenada de El Cerrado, antes de su colmatación, se hallaba abierta al tráfico marítimo. Condiciones de navegabilidad que no habrían cambiado durante los tiempos romanos, como lo atestiguan los citados yacimientos de El Rinconcillo y de Carteya. Para ilustrar la manera en que la colmatación avanzaba después de la Edad Media basta observar el punto donde fue erigida la llamada «Torre de Carteya».

CONCLUSIONES PROVISIONALES

a) Los yacimientos arqueológicos que se vienen documentando en las áreas costeras investigadas aparecen alejados del litoral actual, cuando no sepultados bajo potentes capaz de sedimentos aluviales. La excepción de la regla viene en este caso dada por los yacimientos localizados en afloramientos geológicamente más elevados, que aunque se hallen situados próximos al litoral, no se han visto afectados por los mencionados procesos de colmatación.

b) Una gran mayoría de los emplazamientos que se vienen carteando, resultan ser fenicios, púnicos y romanos. No se han podido detectar yacimientos claramente datados en los siglos VI, V y IV a. de C. Ello puede ser debido a que las playas antiguas, en cuyas inmediaciones se hallaban emplazados los establecimientos costeros, propios de aquellos siglos, se encuentran actualmente ocultadas, bajo potentes capas de limos. En la actualidad, lo que podemos observar, a simple vista, es una *línea costera secundaria,* que se hallaría demarcando a la verdadera playa antigua.

c) A tenor de las fechaciones aportadas por los hallazgos cerámicos, en asociación directa con los sedimentos extraídos mediante las perforaciones geológicas, los limos que colmatan de manera más decisiva las zonas estudiadas resultan relativamente modernos. Dada la cronología tan reciente que dentro del Holoceno pueden recibir estos procesos de colmatación, no parece que su aceleración pueda ser debida a causas eustáticas y tectónicas, máxime contando con la existencia de actividades coadyuvantes motivadas por el hombre. Como ya hemos escrito [30], puede repetirse en relación con los cinco ríos aquí estudiados, que la tierra que le falta a la desnuda serranía, próxima a la fachada mediterránea de Andalucía, es la tierra que más ha contribuido al alejamiento de la línea costera hacia el mar.

Notas

[1] H. D. Schulz, 1983: *Zur Lage holozäner Küsten in den Mündungsgebieten des Río de Vélez und des Río Algarrobo (Málaga),* «Vorbericht, Madr. Mitt.», 24, pp. 59 y ss.

[2] En preparación se encuentran tres trabajos que habrán de ser publicados por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid relativos a tesinas de licenciatura que han sido presentadas en la Universidad de Kiel.

[3] Hasta el presente véase O. Arteaga, 1986: *Zur phönizischen Hafensituation von Toscanos.* «Vorbericht über die Ausgrabungen in Schnitt», 44; «Madrider Mitteilungen», 27. H. D. Schulz, 1986: *Geologische Bearbeit ung der Grabung Hafenbucht Toscanos,* «Madrider Mitteilungen», 27.

[4] Para los trabajos de laboratorio se cuenta con la colaboración de J. Salomón y J. Lippke. Los trabajos de campo relativos a la investigación geológica en las desembocaduras de los ríos Almanzora y Antas fueron realizados con la activa participación de H. Dibbern, A. Kölling y F. Kracht, en el marco de la preparación de sus respectivas tesinas de licenciatura, que habrán de ser presentadas en la Universidad de Kiel.

[5] L. Siret, 1907: *Villaricos y Herrerías,* Madrid, lám. 1.

[6] Según observaciones directas que hemos realizado, de los cortes efectuados en las recientes campañas de excavación, dirigidas por los profesores Fernández Miranda y Delibes de Castro, parece evidente que los sistemas defensivos, mejor conservados, muestran una orientación estratégica mirando hacia la zona que, por tierra, podía tener acceso al poblado prehistórico.

[7] Arteaga, *op. cit. supra,* nota 3; Schulz, *op. cit. supra,* nota 3.

[8] E. y L. Siret, 1890: *Las Primeras Edades del Metal el Sudeste de España (Bruselas, 1877),* Barcelona.

[9] Cabe remarcar que son emplazamientos en llano mostrando, por tanto, una situación diferente a la de yacimientos como Fuente Alamo, Gatas, El Argar, entre otros conocidos, que de manera estratégica ocupaban cerros más elevados. Con seguridad, dentro de la ordenación del territorio argárico, los emplazamientos en llano cumplían funciones complementarias distintas, hallándose adscritos a una organización nuclear.

[10] Al igual que los emplazamientos en llano, resulta importante para el conocimiento de la ordenación del poblamiento argárico en la zona el descubrimiento de pequeños enclaves en las inmediaciones de la línea costera antigua, pudiendo sus habitantes haber estado dedicados a actividades relacionadas con el mar.

[11] Igual que en otros lugares de la costa prospectada, la existencia de yacimientos púnicos y romanos relativamente alejados del litoral actual puede resultar sintomática. Como más adelante veremos, estos yacimientos costeros se dedicaban muchas veces a actividades industriales relacionadas con el comercio marítimo, como las de salazones. Necesitando estar situadas en la orilla misma de zonas accesibles a la navegación.

[12] La apertura de la bahía durante los tiempos tardo-romanos puede postularse a la luz de la abundante *sigillata* clara que aparece en muchos de los yacimientos carteados, en el reborde antiguo que la delimitaba por su interior.

[13] En uno de ellos, junto con cerámicas de época romana, se cuentan algunos fragmentos de ánforas, de barniz rojo y de cerámica polícroma. En el segundo, el material es más variado, pudiendo ser datado alrededor de la segunda mitad del siglo VI a. de C.

[14] M. Pellicer, 1973: *Excavaciones en la necrópolis «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada),* «Exc. Arq. Esp.», 17, láms. II-III.

[15] Pellicer, *op. cit. supra,* nota 14, lám. XX.

[16] Pellicer, *op. cit. supra,* nota 14, láms. IV-XIV.

[17] F. Molina Fajardo, A. Ruiz Fernández y C. Huertas Jiménez, 1982: *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy,* Granada.

[18] Siret, *op. cit. supra,* nota 5. M. Astruc: *La necrópolis de Villaricos,* «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», 25, Madrid, 1951. M. J. Almagro Gorbea: *La necrópolis de Baria (Almería),* «Exc. Arq. Esp.», 129, 1984.

[19] Isla Plana: C. Román: *Antigüedades ebusitanas,* Barcelona, 1913, pp. 46-48. Puig des Mulins: *ídem, Excavaciones en diversos lugares de Ibiza,* Junta Sup. Exc. y Ant., núms. 58, 68, 91; 1922-23, 1925, 1925-26.

[20] G. Maass-Lindemann y H. Schubart, 1975: *Jardín 1974,* «Madrider Mitteilungen», 16, pp. 179-186.

[21] P. Quintero: *Necrópolis anterromana de Cádiz,* «Bol. Soc. Esp. de Excursiones», 1914, pp. 85-88, 167-169; *ídem,* Junta Sup. Exc. Ant. 1917, pp. 3-4; 1918, pp. 3-4; 1919, pp. 3-5; 1925-26, pp. 3-4.

[22] Véase especialmente F. Molina Fajardo, 1983: *El Bronce Final y la colonización fenicia, Almuñécar,* «Arqueología e Historia», I, Granada, pp. 21-34; F. Molina Fajardo, A. Rodríguez Fernández y A. Buendía Moreno, 1984: *Excavaciones en el casco antiguo de Almuñécar,* «Arqueología e Historia», II, Granada, pp. 121-183.

[23] Este puede ser el caso de un yacimiento romano localizado bajo potentes capas de limos, al pie del promontorio que se eleva frente a El Majuelo, al otro lado de la ensenada antigua.

[24] Se conocen: un oinochoe de boca de seta, una jarra de boca trilobulada y una lucerna. Materiales que nos han sido mostrados, no permitiéndosenos su documentación fotográfica. Dada la forma poco explícita de la información sobre su procedencia, nos queda la duda de que pudieran haber sido hallados en la misma urbanización.

[25] D. E. Woods, D. Francisco Collantes de Terán y Delorme, y C. Fernández-Chicarro, 1967: *Carteia,* «Exc. Arq. Esp.», 58.

[26] Véase al respecto M. Sotomayor, *Hornos romanos de ánforas en Algeciras,* X C. N. A. (Mahón, 1967), Zaragoza, 1969, pp. 389-398.

[27] Sotomayor, *op. cit. supra,* nota 28. La producción de algunas formas de ánforas queda referida a su posterior utilización como envases de productos a base de pescado: *garum, muria, liquamen* y otras salsas.

[28] M. Pellicer, L. Menanteau y P. Rouillard, 1977: *Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado,* «Habis», 8, pp. 217-251.

[29] Rouillard, *op. cit. supra,* nota 28, p. 251.

[30] *Op. cit. supra,* nota 3.

EL PLIO-PLEISTOCENO DE LA CUENCA DE GUADIX-BAZA Y EL CORREDOR HUERCAL-OVERA: EVOLUCION FAUNISTICA Y GEODINAMICA, 1985

MARIA TERESA ALBERDI-ESPERANZA CERDEÑO-ANTONIO RUIZ-BUSTOS

INTRODUCCION

Durante la prospección del año 1985 en la depresión de Guadix-Baza, llevada a cabo durante el mes de julio se han realizado una serie de Prospecciones Paleontológicas Superficiales en las zonas de Baza-Caniles; Cortés de Baza-Huéscar, Huércal-Overa y alrededores del yacimiento de Huélago. También se ha realizado una Prospección Paleontológica con sondeo Estratigráfico en el yacimiento de Huélago.

Todo esto ha sido realizado con la subvención correspondiente al Proyecto núm. 199 «El Plio-Pleistoceno de la cuenca de Guadix-Baza y el Corredor Huércal-Overa: evolución faunística y geodinámica» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y con el siguiente equipo: Dirección: M. T. Alberdi (Perissodactilos). Subdirección: A. Ruiz-Bustos (Micromamíferos) y los Dres. J. Morales (Artiodáctilos-Carnívoros), C. Sese (Micromamíferos), D. Soria (Carnívoros) del Museo Nacional de Ciencias Naturales; J. A. Peña, IB Churriana de la Vega (Granada) (Informática), F. P. Bonadonna de la Universidad de Pisa (Italia) (Dataciones); Licenciados: Esperanza Cerdeño, Ester Herráez, M.ª Angeles Alonso; Luis Alcalá del Museo Nacional de Ciencias Naturales; Marta Roldán del Centro Experimental del Zaidín (Dataciones de huesos), Jan van Made de la Universidad de Utrecht. Los estudiantes: J. Antonio Fernández Argenta, J. Ignacio Jurado, J. Manuel Jurado, Antonio Márquez, Jorge Nieto y Antonio Villagómez; los obreros: Antonio Díaz, Pedro Martínez y Agustín-Antonio Fernando y Francisco Vílchez, así como D.ª Angeles García, vecinos estos últimos de la localidad.

Contamos con la colaboración muy especial de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, en especial su directora Margarita Bauza, que nos dejaron el Teleclub a modo de laboratorio, lo que facilitó mucho nuestro trabajo, ya que en él se podía revisar el material del día, finalizar las anotaciones, así como efectuar el triado del sedimento correspondiente a las prospecciones paleontológicas superficiales.

Asimismo queremos dar las gracias a D.ª Soledad Zambrano y su marido, dueños del terreno, por su amabilidad y todas las facilidades dadas para poder realizarse este trabajo en sus posesiones.

PROSPECCION PALEONTOLOGICA SUPERFICIAL

Durante el mes de julio de 1985 y con ocasión de la Prospección Paleontológica con Sondeo Estratigráfico que se llevó a cabo en la localidad de Huélago (cuenca de Guadix), se prospectaron 48 puntos distintos en las zonas de Baza-Caniles, Cortés de Baza-Huéscar, alrededores de Huélago y Huércal-Overa, de los cuales sólo 28 puntos han dado un análisis positivo.

En estas localidades se tomaron primero unas muestras pequeñas (unos 100 kg.), que en aquellos casos en los que han dado indicios o presencia clara de restos de pequeños vertebrados se muestrearon con posterioridad alrededor de 500 kg. para su lavado en el campo y triado en el laboratorio. Concretamente en la zona de Cortés de Baza-Huéscar y a lo largo de la Rambla:

Huéscar 1 (H-1) positivo con macro y micromamíferos (Mazo et al.: Estudios Geológicos, en prensa).
Húescar 2 (H-2) Negativo.
Húescar 3 (H-3) Macro y micro: escasos y dispersos.
Huéscar 4 (H-4) Indicios.
Huéscar 5 (H-5) Indicios.
Huéscar 6 (H-6) Indicios.
Huéscar 7/3 (H-7/3) Micromamíferos, indicios de macromamíferos.

En la zona de Cortes de Baza se prospectó especialmente el Barranco de Bardaes y el de Las Piedras.

En el Barranco de Bardaes (B) se prospectaron unos puntos, recuperándose la antigua localidad con *Elephas* (citada por E. Aguirre, 1968) en el punto denominado B-2, asociado a micromamíferos. Asimismo se extrajeron sedimentos de otros dos pun-

FOTO 1. Perfil 2 correspondiente a la cuadrícula C.

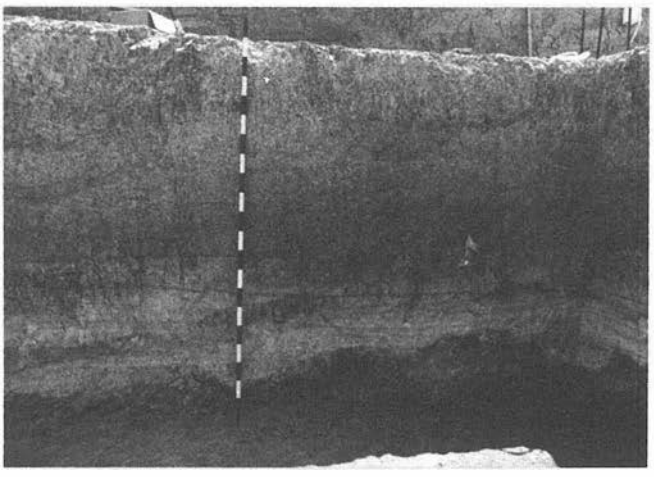


FOTO 2. Vista general, desde arriba, cuadrículas A-B y C.



tos B-1 gris y B-1 negro ambos con la misma fauna de macro y micromamíferos, que al estar situado en una capa horizontal con poca potencia dificulta la obtención de material de macromamíferos.

En el Barranco de Las Piedras (C) se prospectaron varios puntos, siendo la mayoría positivos, aunque no muy ricos (la sigla C deriva de Cortes).

Nivel C1 Positivo con micromamíferos.
Nivel C2 Negativo.
Nivel C3a Positivo no muy rico.
Nivel C3b Positivo no muy rico.
Nivel C4 Negativo.
Nivel C5 Positivo con micromamíferos, indicios de Macro.
Nivel C6 Positivo con micromamíferos.
Nivel C7 Positivo con micromamíferos.

En una campaña de campo posterior (noviembre 85) consecuente a la realización de la Tesis Doctoral de D.ª María Angeles Alonso Diago, se encontron dos puntos más con restos de vertebrados en el llamado Barranco de Quebrada que vierte al anterior.

Barranco de Quebrada 1 (BQ-1) positivo con macro y micro.
Barranco de Quebrada 2 (BQ-2) leves indicios.

En el Barranco de Vélez, ha dado la siguiente:

Vélez 1 (V1) Positivo micro.
Vélez 2 (V2) Negativo.
Vélez 3 (V3) Negativo.
Capota 1 (C1) Negativo.
Capota 2 (C2) Positivo.
Capota 3 (C3) Negativo.

En los alrededores de Cúllar-Baza, están los yacimientos de macromamíferos de C-1 y C-2 estudiados por Ruiz Bustos (1975) donde se deberá realizar una prospección o excavación sistemática en su día, de gran interés. Por otra parte, se prospectarán algunos puntos de los alrededores en la llamada Cueva del Alfarero (CA) (hoy abandonada) en distintos niveles CA1a y CA1b, el primero positivo con micromamíferos y el segundo estéril. Por otra parte los niveles CA2 y CA3 del mismo resultaron negativos. En el camino y en una zanja con motivo del arreglo de la carretera nacional núm. 342 junto a la Venta del Peral Mazarra (VP), se tomó una muestra que sólo dio gasterópodos.

En la zona de Baza-Caniles se prospectó el Barranco de Granada (BG) sin resultados positivos. Tanto BG1a como BG1b sólo aparecieron restos de gasterópodos.

En Baza (BZ-1) situado en la parte alta del pueblo, ha dado resultados positivos pero no identificables.

En los alrededores del Cortijo del Huevo, y en la parte más alta, al lado de la carretera, se prospectaron tres puntos CH1a, CH1b y CH2, los tres con resultados positivos y se comprobó que CH1a y CH1b corresponden a la misma fauna o momento geológico.

En los alrededores de Huélago se tomaron muestras para micromamíferos de los distintos niveles que se iban excavando, éstos sin embargo no han sido muy ricos en este tipo de restos ni han demostrado ninguna diferencia de fauna entre los mismos, llegando a extraerse hasta 7 niveles distintos.

En Fonelas (F) se tomaron unas muestras del punto F1 del año anterior, positivo en restos de micromamíferos pero debido a ser un sedimento de una marga muy arenoso deja poco resto.

En Cortijo de Tapia (CT) se volvió también a extraer sedimento de CT-1, nivel bastante interesante pero muy pobre y de difícil acceso.

Se prospectó un nuevo punto en Belerda (BE) BE-1 con indicios de micro y macromamíferos.

En los alrededores de Huélago, a lo largo del Barranco de Cañuelas (que va parar a la zona de Fonelas 1) se muestrearon distintos niveles:

BC-1a (Nivel de Tibia) indicios de huesos.

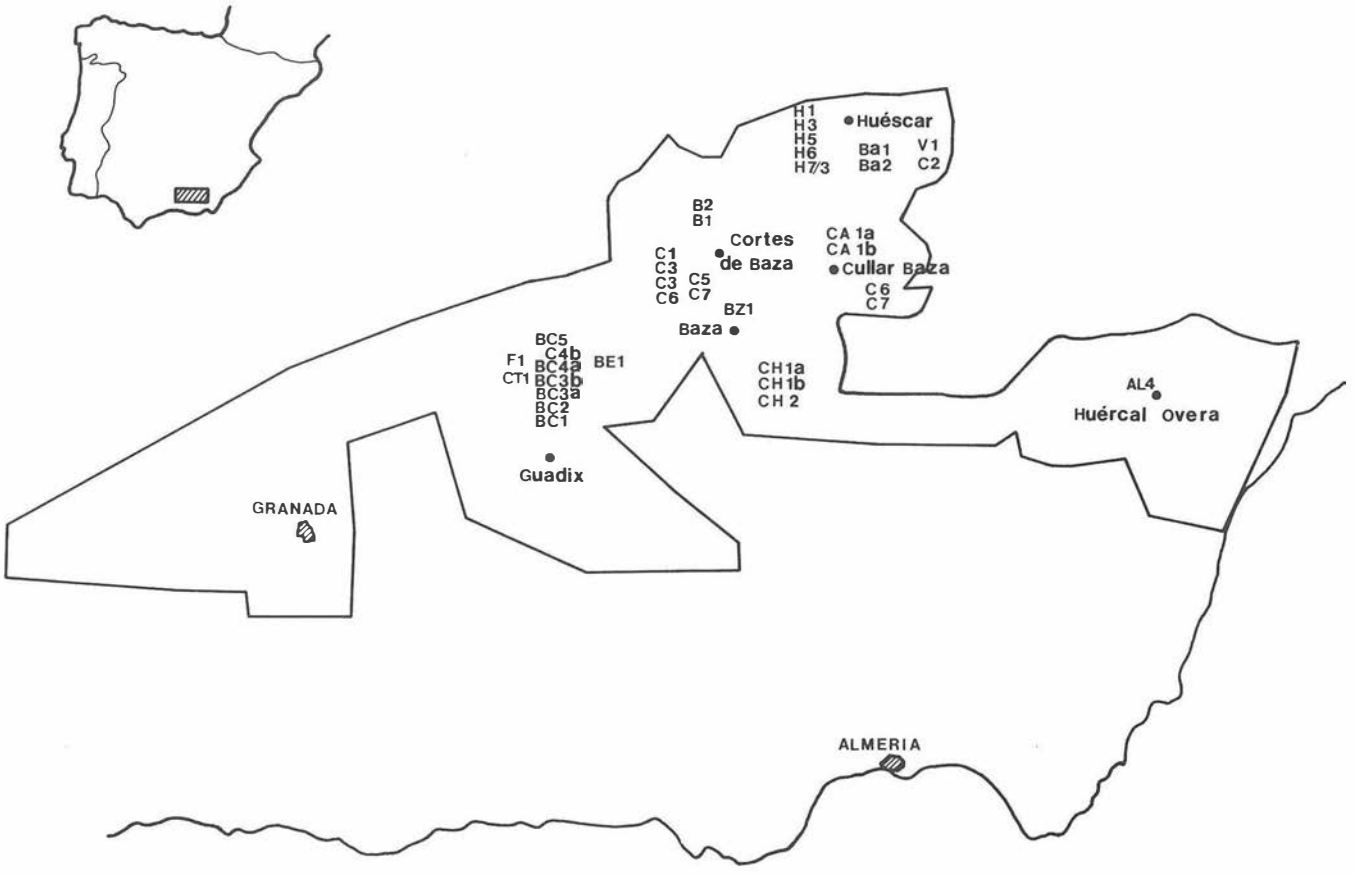
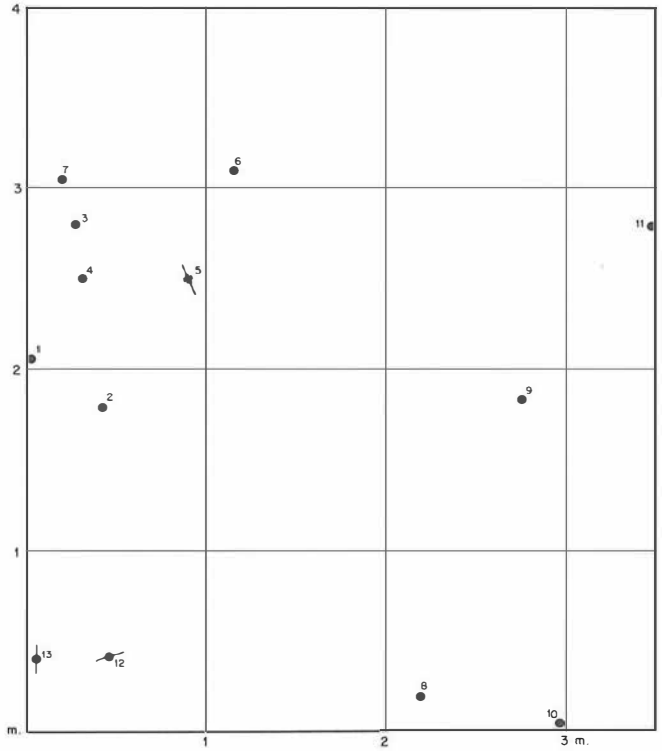


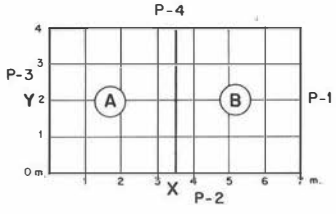
FIG. 1. Situación geográfica de las localidades con micromamíferos prospectadas con motivo de la Prospección Paleontológica Superficial.

CUADRICULA A

PLANTA I - SUPERFICIE

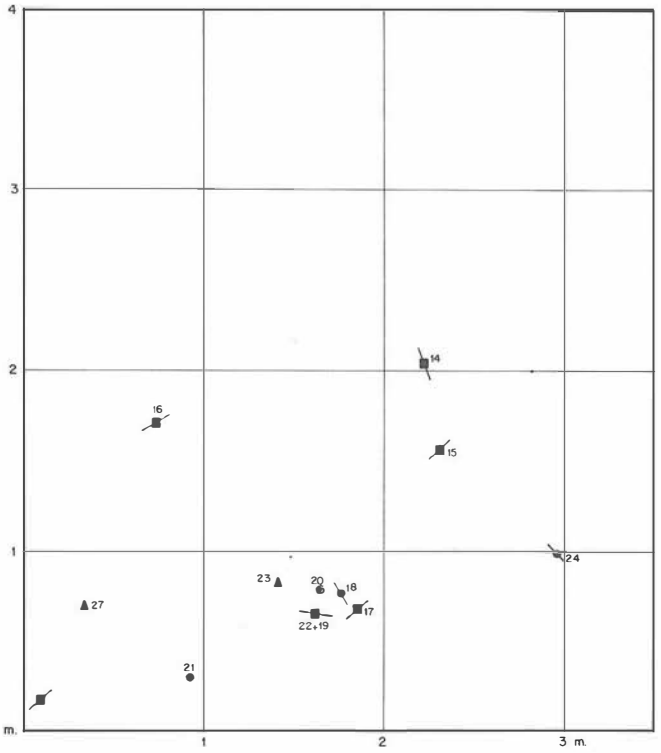


Dirección
Diente
Hueso identificado
Esquirla
Cuerna o Asta
Gasterópodo
Coprolito



CUADRICULA A

PLANTA II - 0-30 cm.



EXPLICACION DE LOS DIBUJOS DE LAS CUADRICULAS Y PERFILES

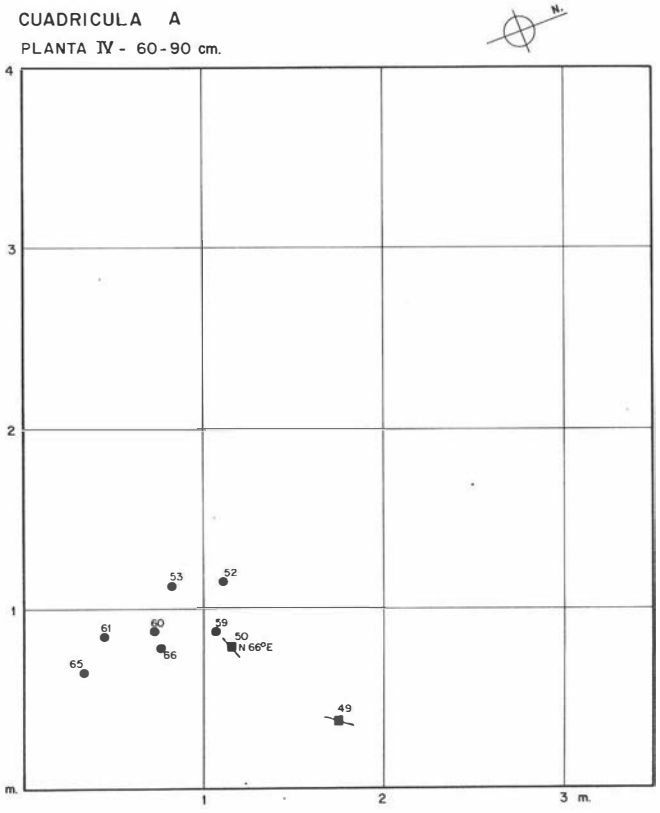
La cuadrícula A-B viene representada independientemente, A y B, con una planta cada 30 centímetros, con un total de 8 plantas. En la cuadrícula B no se ha representado la planta II, debido a no haber aparecido ningún resto óseo entre 30 y 60 centímetros de ésta.

La leyenda de las plantas viene en la planta I de la cuadrícula A.

En cuanto a la situación espacial de los perfiles, el P-2 representa la ladera y P-4 la carretera. En relación con los perfiles, éstos se representan conjuntamente para la cuadrícula A-B, ya que el 2 y el 4, respectivamente, están seguidos y el P-1 pertenece a la cuadrícula A y el P-3 a la B.

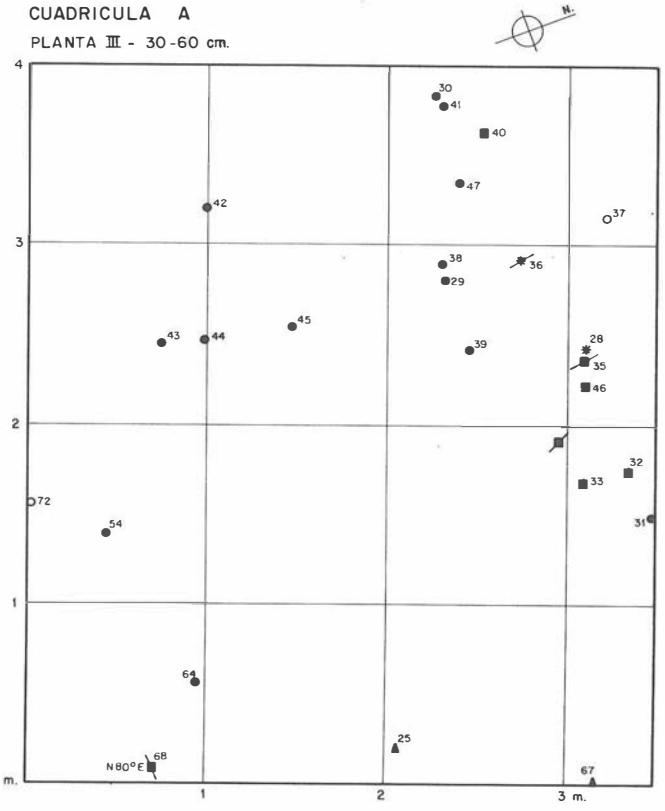
CUADRICULA A

PLANTA IV - 60-90 cm.



CUADRICULA A

PLANTA III - 30-60 cm.



BC-1a Negativo.
BC-2 Nivel con Tortuga y unos restos de vertebrados que parecían corresponder a restos actuales.
BC-3a Indicios micromamíferos (podrían corresponder al mismo nivel).
BC-3b Indicios micromamíferos (podrían corresponder al mismo nivel).
BC-4a Restos de macro y micromamíferos (también podrían corresponder al mismo nivel).
BC-4b Restos de macro y micromamíferos (también podrían corresponder al mismo nivel).
BC-5 Nn nivel muy similar al de Fonelas 1. Con micromamíferos.

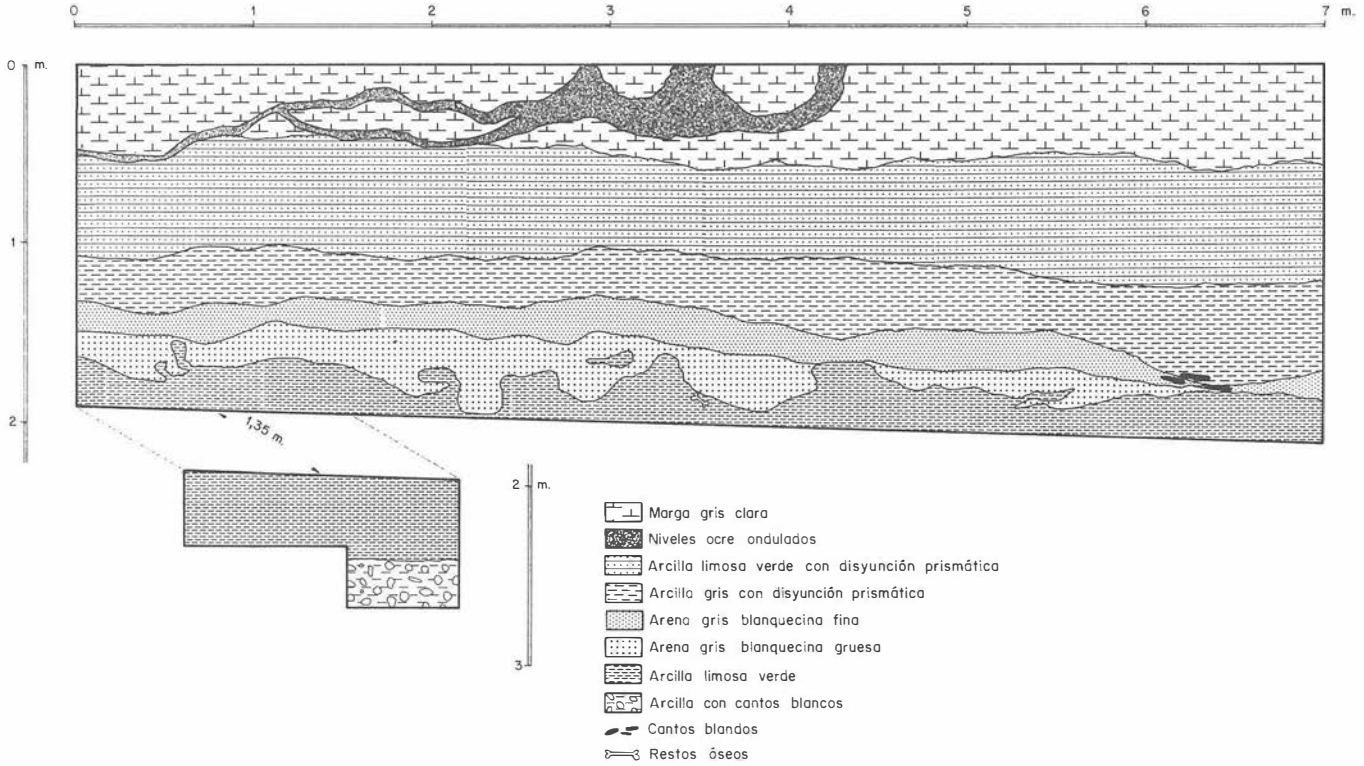
Por último también se fue a prospectar la localidad de la Rambla de Almajalejo (AL) en Huércal-Overa, muy interesante por su situación geográfica, en relación con la búsqueda del contacto marino-continental, pero muy pobre en restos de vertebrados, aportando nuevas cantidades de sedimentos a las ya existentes, del punto concreto AL-4.

Todo este material en este momento está en proceso de aislamiento (separación del material interesante de la ganga).

Estas prospecciones se llevaron a cabo simultáneamente a la prospección paleontológica con sondeo estratigráfico.

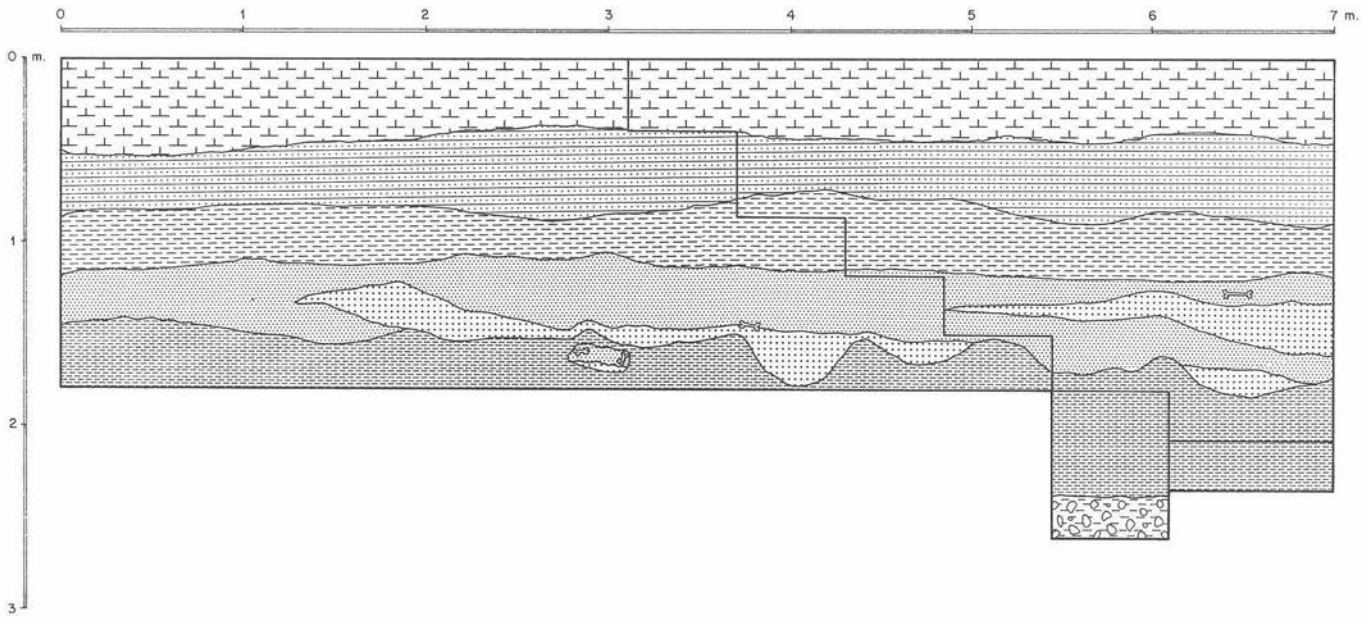
CUADRICULA A- B

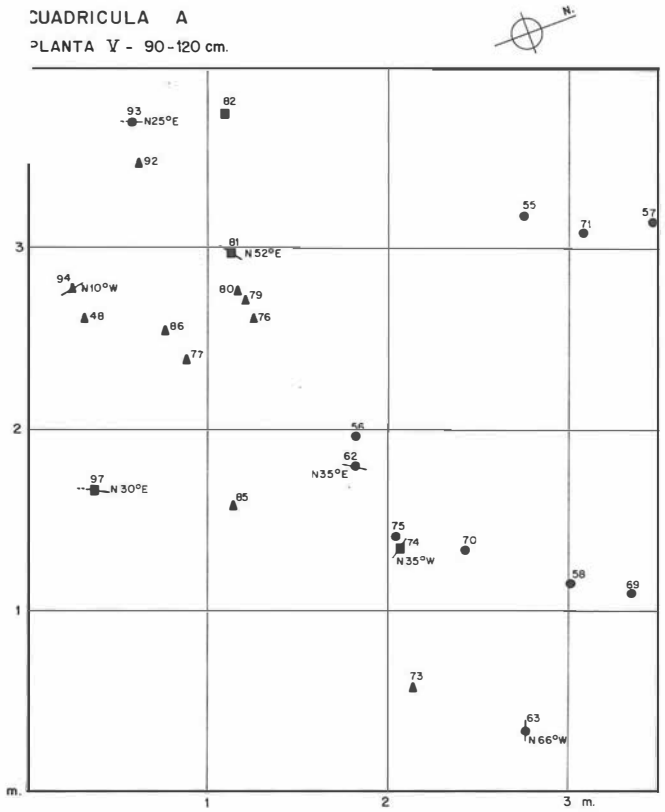
PERFIL - 2

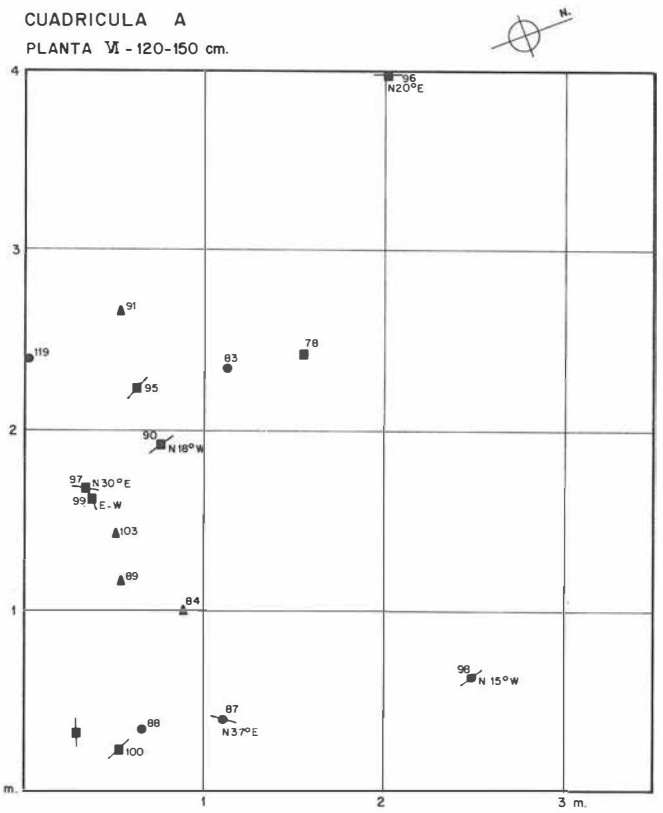


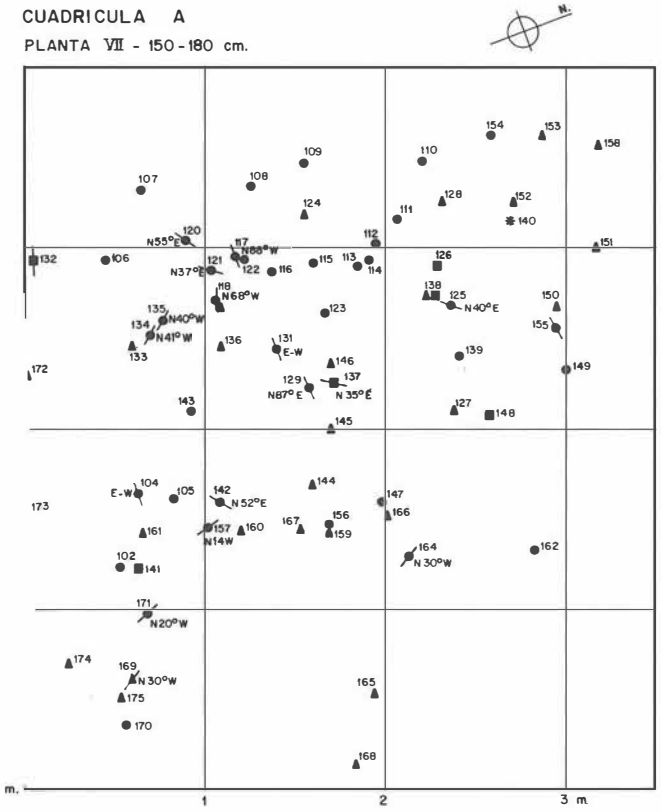
CUADRICULA A - B

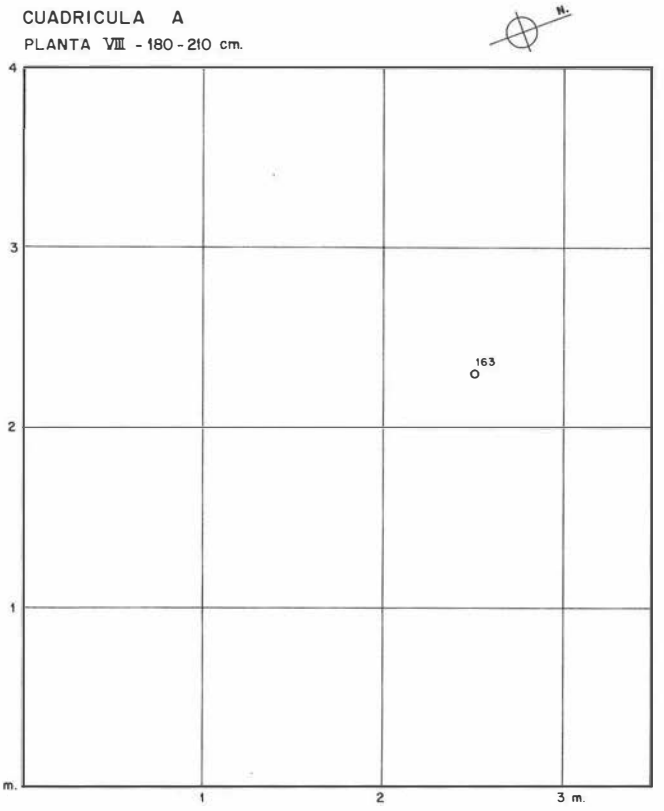
PERFIL - 4











PROSPECCION PALEONTOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO

En la localidad de Huélago, concretamente en la margen izquierda de la cuesta que une dicha localidad con la estación de Huélago se prepararon los terrenos para llevar a cabo una Prospección Paleontológica con sondeo estratigráfico.

Debido a los indicios de macromamíferos en esta zona durante los trabajos de 1984, se realizó una pequeña cata obteniendo una concentración mayor de fósiles a media ladera entre 10-15 m. por encima del nivel de la carretera.

Para realizar esta prospección se utilizó previamente un buldozer en la zona con el fin de allanar ésta, explanando una superficie de alrededor de 20 × 6 m. en la cual se marcaron 2 grandes cuadrículas: una de 7 × 4 m. y otra de 6 × 3 m.

La primera de ellas para hacerla más optativa a la hora de representar sobre el papel, se dividió en 2 cuadrículas de 3.5 × 4 m.

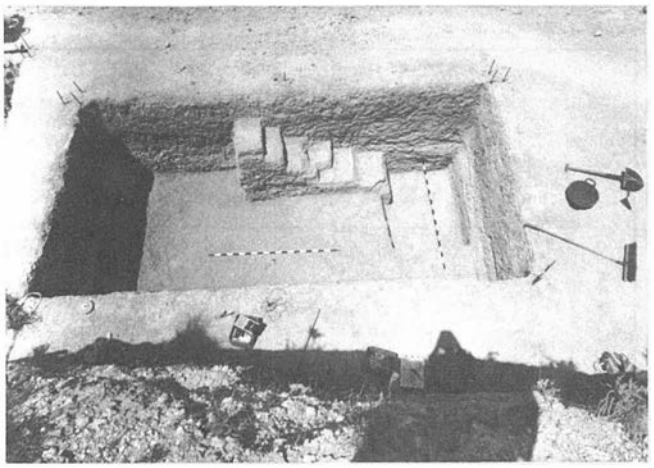


FOTO 3. Vista desde arriba de la cuadrícula C.

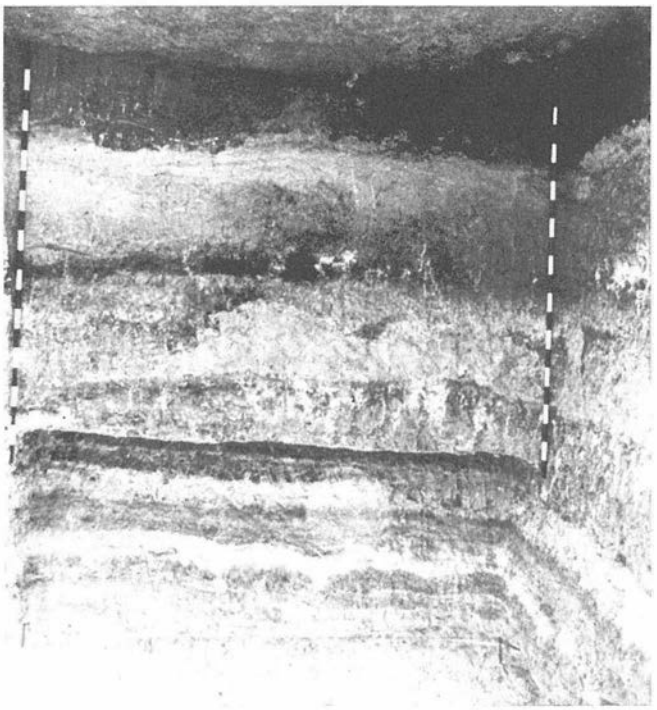


FOTO 4. Perfil 2 de la cuadrícula D.

cada una de ellas denominadas A y B respectivamente. Mientras que la otra cuadrícula, denominada C, es de 6 × 3 m.

En la acuadrícula A-B se profundizó hasta 2 m. 90 cm. encontrando huesos hasta 2 m. 10 cm. En la cuadrícula C se profundizó hasta 2 m. 70 cm. y los huesos se hallaron hasta 2 m. 60 cm.

Por debajo de estas cuadrículas, más o menos a 3 m. en la vertical, y a la derecha del corte unos 10 m. se planificó otra cuadrícula, la D, de 3 m. × alrededor de 4 m. (al ser al borde de la carretera la profundidad de la cuadrícula en la horizontal cambiaba a lo largo de la vertical según el contorno de la ladera). Esta cuadrícula se profundizó en 3 m. 30 cm., quedando, más o menos, la base a 1 m. por encima del nivel de la carretera. Para relacionar, la altura de las cuadrículas A, B y C con la altura de la cuadrícula D en relación a la carretera hay que tener en cuenta la pendiente de la misma.

La concentración de restos fósiles en la cuadrícula D, fue mucho menor que en las superiores, ya que como se observó en la cata, de 1984, la concentración era mayor a mitad de ladera que en la zona más cercana a la carretera.

Entre las piezas extraídas sobresalen los restos correspondientes a *Equus,* robusto y de gran talla de gran interés por su precisión a nivel bioestratigráfico, se han extraído al menos 3 tallas distintas de Cervidos, de los cuales han aparecido varios restos de cuerna, en general bastante fragmentados.

Asimismo se da la asociación de *Gazella borbonica* y *Gazellospira,* así como escasos restos de rinoceronte; algunos restos de carnivoro (por lo menos dos tallas distintas).

Como ya hemos dicho más arriba la concentración ósea en las cuadrículas más altas A, B y C es mucho mayor que en la inferior D. El número de piezas obtenidas en la cuadrícula A es de 175, en B de 187 y en C 258, mientras que en D sólo 67 restos. No obstante estos números en sí no representan nada, pues los restos fósiles están bastante deteriorados y el número de esquirlas no identificables son la mayoría concretamente un mínimo de 95 en la cuadrícula A, 119 en la cuadrícula B, 130 en la cuadrícula C, 43 en la cuadricula D.

Para acompañar gráficamente este informe se ha representado la cuadrícula A-B en dos partes, para las cuales se han diseñado 8 plantas correspondientes a los distintos niveles de profundidad de la misma de 30 cm. de profundidad cada una (falta la cuadrícula B, nivel II por carecer de huesos); así como los cortes de los cuatro perfiles de la cuadrícula, así como la orientación de las mismas (ver plantas y perfiles).

Durante el trabajo de campo (en la excavación) se pudo observar como los huesos estaban dispersos; y como huesos largos estaban rotos y separados debido a los mecanismos de sedimentación y tafonomía.

Dentro del Proyecto se envió al VIIIth Congress of the Regional Committee on Mediterranean Neogene Stratigraphy (15-22 september, 1985, Budapest) el trabajo: «Biostratigraphy of the Continental Neogene and Lower Quaternary of the Guadix-Baza Basin (Southeast of Spain).» Por M. T. Alberdi, A. V. Mazo, J. Morales, A. Ruiz Bustos, C. Sese, E. Cerdeño, E. Herráez and E. Soto.

Bibliografía

E. Aguirre, 1968-69: *Revisión sistemática de Elephantidae por su morfología y morfometría dentaria,* «Estudios Geológicos», 24 y 25.

A. V. Mazo, C. Sese, A. Ruiz-Bustos y J. A. Peña, 1986: *Geología y Paleontología de los yacimientos Plio-Pleistocenos de Huéscar (Depresión de Guadix-Baza).* «Estudios Geológicos», 42 (en prensa).

A. Ruiz-Bustos, 1976: *Estudio sistemático y ecológico sobre la Fauna del Pleistoceno Medio en las depresiones granadinas. El yacimiento de Cúllar de Baza,* I, Univ. Granada, F. de Ciencias. Trabajos y Monografías. Departamento de Zoología, 1:1-294.

EL PROYECTO DE LA CUEVA DE LA CARIHUELA (PIÑAR, GRANADA): INVESTIGACIONES DURANTE 1985

LUIS GERARDO VEGA TOSCANO

0. INTRODUCCION

De acuerdo con el Proyecto General de Investigación, elaborado en 1979 y presentado prácticamente sin modificaciones sustanciales en años sucesivos, tanto a la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, como a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la labor desarrollada en el año 1985 por el equipo que ha reanudado las investigaciones centradas en el yacimiento de la cueva de la Carihuela[1], puede incluirse dentro de la primera fase del Plan de actuaciones previstas a largo plazo. Sintéticamente, esta primera fase consiste en la evaluación crítica de la secuencia cronoestratigráfica del yacimiento y en el establecimiento de sus problemas diacrónicos. Estos objetivos se han venido cumpliendo desde un principio en base por un lado a los análisis efectuados sobre los cortes visibles en el yacimiento, que cubren la totalidad de los depósitos descubiertos por las investigaciones anteriores, pero nunca hasta la fecha publicados ni dados a conocer con suficientes garantías; por otro, mediante el estudio de los materiales tanto arqueológicos como paleontológicos procedentes de las excavaciones efectuadas bajo la dirección del profesor H. T. Irwin, de la Universidad de Washington, durante 1969-71, que se encontraban tal y como salieron de la excavación y repartidos entre el Museo Arqueológico Provincial de Granada y el pequeño laboratorio adyacente al yacimiento, sin cribar ni inventariar. El hecho de que su procedencia pudiera documentarse con bastante precisión, gracias a los diarios de excavaciones y a las notas de campo y de laboratorio que dejaron los investigadores americanos en España, nos convenció, desde nuestras primeras visitas al Museo Arqueológico de Granada, del interés de su estudio, no sólo por un prurito de ética ante unos materiales inéditos, que no por serlo justifican *a priori* una investigación detallada en ningún caso, sino por el hecho fundamental de que con su análisis ahorraríamos al yacimiento sondeos innecesarios en esta primera fase del Proyecto[2].

1. CARACTERISTICAS PRINCIPALES DEL PROYECTO

La reanudación de los trabajos en la cueva de la Carihuela no puede ser valorada sin tener en cuenta los presupuestos básicos de los que hemos partido y que son, sin duda, uno de los elementos más importantes de cara a su aportación al estado actual de la discusión arqueológica. Estos presupuestos, cuyo desarrollo ha sido el objeto de algunas publicaciones previas, son sucintamente los siguientes:

1) Es inadmisible considerar la investigación arqueológica como una finalidad en sí misma, ya que sólo tiene sentido dentro de una dinámica más amplia, que sea la que proporcione el marco teórico y las expectativas de solución a problemas concretos. Esto quiere decir que el planteamiento de problemas es siempre imprescindible y que la excavación sólo puede justificarse como un intento de contrastación empírica de modelos previos o, si se quiere, de solución a incógnitas explícitas.

2) Si esto se acepta, es inevitable considerar que el yacimiento debe ser cuidadosamente escogido para que se pueda considerar, antes de iniciar una manipulación irreversible, que es adecuado para proporcionar la información que se desea. Esto supone por un lado realizar una evaluación racional de sus características y posibilidades y, por otro, evaluar también de un modo discriminante todos los posibles competidores —estado actual de la investigación en el marco regional y capacidad de las excavaciones en curso para solucionar los problemas así planteados— para establecer, en definitiva, la rentabilidad de la elección.

3) La arqueología tiene en la actualidad una crisis ontológica que exige una reestructuración de sus características principales. Si se acepta como una contrastación empírica de teorías previas, es necesario adecuarla para que su papel sea exactamente el de un experimento, en el sentido en el que habitualmente se considera en las demás ciencias. Para ello necesita criticar de modo serio las alternativas actualmente al uso y proporcionar alguna nueva. Después de un análisis racional, nuestras soluciones pueden resumirse en dos planteamientos fundamentales:

A) A nivel metodológico, la arqueología debe dejar de considerarse como una disciplina que documenta objetos antiguos (arqueología objetual) y debe tomarse como una disciplina encaminada a descodificar un registro fósil (arqueología contextual). Sólo así podrá desarrollar unas funciones específicas dentro del marco de las demás disciplinas. El principal argumento que ofrecemos para realizar la elección entre las dos concepciones anteriormente definidas es simplemente su rentabilidad. Una arqueología de estas características subsanará su debilidad ontológica y tenderá a mejorar sus deficiencias metodológicas.

B) A nivel técnico la arqueología debe adecuar todas las posibilidades operativas que le ofrece la moderna tecnología a sus funciones particulares. Si bien puede argumentarse que las innovaciones tecnológicas ya han empezado a introducirse en el panorama arqueológico, lo cierto es que un análisis superficial demuestra que dichas innovaciones no tienen ningún reflejo en la praxis arqueológica, sino solamente en los análisis de laboratorio y que por tanto no influyen para nada en la arqueología como método, sino en todo caso en el conocimiento parcial de nuestro pasado (Prehistoria o Historia).

4) Desde un punto de vista deontológico, es necesario replantearse seriamente el significado de algunos términos como «rentabilidad» o «interés» en el sentido arqueológico. Considerar que una excavación es rentable porque remueve más tierra o porque obtiene más objetos por unidad de tiempo o de dinero, son anacronismos que sólo llevan a la destrucción de los yacimientos con la aquiescencia oficial. Igualmente, es inadmisible considerar que un yacimiento es muy interesante —y por tanto que es necesario excavarlo inmediatamente— sólo porque ofrece la posibilidad de tener muchos restos. Si queremos que la arqueología se integre en un contexto de cientificidad suficiente, es evidente que necesitamos adecuar su realidad a los enunciados del punto 2 y esto sólo es posible en los términos de una actividad profesionalizada en los que la rentabilidad sea la evaluación realista de su adecuación a un esquema experimental. Si los enunciados observacionales que realiza un arqueólogo no son suficientes para los demás —no tienen credibilidad ni contrastabilidad posterior— es evidente que la arqueología no se está adecuando a ese contexto experimental y su imagen resultante es prácticamente igual a la distracción dominguera de un aficionado. La profesionalidad de un

equipo viene determinada por su cualificación para los objetivos propuestos y por los medios (conocimientos) que es capaz de manejar; por tanto, los presupuestos deben estar de acuerdo con esta función. La cuestión es adecuar los fondos a las actividades y no las actividades a los fondos.

2. OBJETIVOS A LARGO PLAZO

El proyecto que aquí planteamos es en realidad la síntesis de varios subproyectos individuales tanto prehistóricos como geológicos, paleontológicos y antropológicos. El hecho de que se coordinen en torno a la excavación y estudio de la cueva de la Carihuela y su conjunto kárstico es una necesidad tanto de orden práctico como teórico. Visto en su conjunto, el proyecto sería el exponente de una problemática concreta dentro de una disciplina de carácter histórico que podríamos denominar Cuaternario, bien desde el punto de vista de la Historia de la Tierra, bien desde la perspectiva de la Historia humana. Dado que los problemas de los distintos subproyectos son en gran medida coincidentes, podemos establecer aquí unos planteamientos comunes y unas directivas compartidas, que son las que conceden al proyecto su unidad y testimonian el grado de integración de las diferentes disciplinas en la práctica.

Básicamente, el proyecto de Carihuela pretende, a largo plazo, el establecimiento de un modelo sintético de evolución climática, ambiental y cultural del Cuaternario en el cuadrante sureste de la Península, dentro de un marco cronológico ajustado, y su integración en el contexto del Cuaternario mediterráneo europeo. Los objetivos del proyecto vienen determinados por la situación actual de los estudios sobre el Pleistoceno-Holoceno en nuestra Península, cuyos planteamientos paleontológicos, geológicos y prehistóricos pueden observarse en la bibliografía específica de cada tema. Esta situación problemática previa puede sintetizarse de la siguiente manera:

1) Como se ha comprobado en otras partes de Europa, sólo con el establecimiento de modelos cronológicos precisos a escala regional puede hacerse un estudio serio de los distintos aspectos de nuestro pasado. Por lo que respecta al mediterráneo español, esto es algo que está aún por hacerse.

2) Es preciso ajustar la investigación a los depósitos adecuados en los que la rentabilidad —teniendo en cuenta su definición anterior— sea la adecuada a la altura actual de nuestros conocimientos. El lugar óptimo para iniciar esta secuencia, tanto a nivel geológico como paleontológico y cultural, es la depresión de Guadix-Baza, que está actualmente en vías de investigación. Sin embargo es evidente que en este área se podrá detallar muy bien dicha secuencia desde el Plioceno hasta el Pleistoceno Medio, pero no podrá precisarse de la misma manera en lo que respecta al Pleistoceno Superior y el Holoceno, por comenzar el encajamiento de la red fluvial y no haber prácticamente depósitos de esta época.

3) El estado fragmentario de nuestros conocimientos sobre el Pleistoceno Superior en la región no puede solventarse con estudios parciales, enfocados en yacimientos inadecuados y con métodos obsoletos. Esto se demuestra bien al ojear la cantidad de publicaciones que han surgido en los últimos años sobre yacimientos atribuidos al Paleolítico Medio en Andalucía, ya que no aportan ningún conocimiento nuevo sobre su problemática y, lo que es peor, no colaboran en nada a la discusión general sobre el tema, ya que se limitan a seguir metodologías actualmente en revisión en el resto de Europa.

Vista esta panorámica general, que se podría pormenorizar indefinidamente, parece evidente sin embargo que las publicaciones determinan una serie de tópicos que eran aceptados tácitamente, sin el menor atisbo de alternativas críticas. Un denominador común de todas ellas era que, en lo que respecta al Musteriense y al Neolítico, o lo que es lo mismo, en lo que atañe a las faunas y los acontecimientos climáticos de los tiempos más recientes del Cuaternario, siempre se referían a la hipotética secuencia de la cueva de la Carihuela. Sin embargo, los conocimientos fiables que se podían barajar en dicho yacimiento eran relativamente imprecisos y debían ser tomados con reservas. Un examen superficial determinó su elección para solventar los problemas anteriormente esbozados en base a las siguientes argumentaciones:

1) Como se ha dicho, pese a ser utilizada como modelo de referencia, se trataba de un modelo nada consistente.

2) Los depósitos visibles presentan una estratificación verdadera —caso muy raro en la región, donde la mayor parte de los yacimientos presentan rellenos no estratificados— que abarca no sólo el Paleolítico Medio y los primeros períodos cerámicos, sino que incluso pueden llegar a tener niveles de Paleolítico Superior e Inferior. El complejo régimen sedimentario de la cavidad, verdaderamente único en lo que se conoce hasta la fecha, permitía suponer, tras un reconocimiento previo, la existencia de un mínimo de 200 niveles diferentes, que podrían estudiarse de modo analítico por distintos conjuntos de especialistas.

3) Los materiales conocidos de las excavaciones anteriores atestiguaban que eran idóneos para establecer modelos culturales, una vez estudiados en condiciones, dado que eran excepcionalmente abundantes y significativos. Incluso estaba documentada la presencia de restos humanos, lo que ampliaba notablemente el alcance de las conclusiones que sobre ellos se pudieran obtener.

4) Aunque no se trata de una razón puramente científica, el estado ruinoso del yacimiento aconsejaba una intervención rápida, dado que corría el riesgo de perderse para siempre. Además, se comprobó que los trabajos anteriores, pese a ser de envergadura, no habían comprometido más que a una parte mínima del relleno potencial de la caverna y que era posible obtener resultados óptimos con excavaciones adicionales.

Por todo ello consideramos que, para obtener la secuencia que buscábamos, la cueva de la Carihuela era el único yacimiento que podría ofrecer las condiciones necesarias. La labor que desarrollamos posteriormente no es sino la adecuación de nuestros intereses básicos a la realidad concreta del yacimiento y a los presupuestos que se han concedido.

3. FASES DE REALIZACION

Las fases previstas en la realización del Proyecto de Carihuela son las siguientes:

1) Establecimiento de la problemática diacrónica del yacimiento, tal y como se explicó en la introducción, evaluando la secuencia conocida.

2) Realización de sondeos y excavaciones parciales de saneamiento, para igualar la caótica topografía actual del sitio y completar asimismo la visión diacrónica con los depósitos subyacentes que aún no se conocen. En esta fase se realizarían sondeos de control en los restantes sitios del conjunto kárstico de Piñar, para contrastar las informaciones obtenidas en el interior de la cueva, y poseer argumentaciones complementarias que, como se sabe, no se obtienen nunca en el propio yacimiento.

3) Si las fases anteriores lo aconsejan, continuar las excavaciones en horizontal de aquellos niveles y áreas que parezcan rentables de cara a obtener documentación paletnológica, según el replanteamiento de la actividad arqueológica que anteriormente hemos expuesto.

El principal condicionante desde 1979 hasta 1984 en la normal realización del proyecto ha sido la reducción en un 62 por 100 de los presupuestos solicitados —o sea, sólo hemos contado con un 48 por 100 de los presupuestos necesarios para cumplir con los plazos previstos—, que en su mayor parte han debido invertirse en el acondicionamiento y cierre del yacimiento. Naturalmente, esto quiere decir que hemos renunciado a realizar las fases en plazos concretos y lo que tendría que haberse hecho en tres años,

está casi completo en seis. De todos modos, no por eso hemos modificado el Plan de Investigación primitivo; simplemente lo hemos realizado más despacio.

Como ya hemos apuntado anteriormente, la tarea realizada hasta 1984 consistió en obras de infraestructura del yacimiento —lo que si bien es cierto que consumió la mayor parte de los presupuestos, fue también lo que se hizo con una planificación temporal mejor— y en el estudio de los materiales procedentes de las excavaciones de H. T. Irwin. Desgraciadamente, antes hubo que cribarlos, etiquetarlos y consolidarlos, todo ello restringidos a las condiciones de penuria del Museo Arqueológico de Granada, con horarios de trabajo muy cortos y en condiciones realmente difíciles. En total se cribaron 16 toneladas de materiales.

4. EL PROYECTO PARA 1985

Los objetivos planteados para el año 1985 en el Proyecto de Investigación de la cueva de la Carihuela fueron sintéticamente los siguientes:

1) Correlación estratigráfica de todos los cortes visibles en la cámara III, donde se encuentran la mayor parte de los depósitos atribuibles al Paleolítico Medio. Esto implicaba la limpieza superficial de dichos cortes, en general en buen estado de conservación, y su posterior dibujo y documentación fotográfica precisa. En caso de necesidad se procedería a un muestro selectivo de microfauna y sedimentología.

2) Finalización del estudio de los materiales musterienses provenientes de la excavación de los cortes más adecuados para efectuar estudios tecnotipológicos representativos, ya que en esta cámara el equipo del profesor Irwin practicó algunos sondeos, en superficies limitadas, por niveles artificiales de 5-10 cm. y por tanto los materiales obtenidos son inservibles para un análisis rentable.

3) Estudio paleontológico de los restos pertenecientes a estos niveles de la cámara III.

4) Continuación del estudio de los materiales cerámicos depositados en el Museo Arqueológico de Granada.

5) Además de estas tareas, se incluía en el Proyecto la realización de una topografía detallada de las cámaras en las que se ha documentado ocupación humana, así como el cribado, limpieza, inventariado y posterior traslado al Museo Arqueológico de Granada de los materiales caídos durante la limpieza de los cortes e inservibles para el estudio serio. Eventualmente se contempló la posibilidad de consolidar aquellos cortes que presentasen peligro de derrumbe y no fueran a ser objeto de próxima excavación.

6) Con posterioridad a esta programación, la posibilidad de obtener un presupuesto extraordinario de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura[3], nos permitió encarar la ampliación del Proyecto en lo que respecta a los trabajos de laboratorio a realizar en el departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, incluyendo la finalización de los estudios tecnotipológicos pendientes, el dibujo del material más significativo y el proceso informático de todos los datos obtenidos, así como completar el estudio paleontológico e incluso adquirir materiales para completar la infraestructura necesaria en las futuras excavaciones del yacimiento.

Con la realización de estos puntos se pensaba finalizar la primera fase del Proyecto en lo que respecta a la secuencia conocida hasta la fecha y atribuida al Paleolítico Medio.

5. RESULTADOS OBTENIDOS

Los principales condicionantes que hemos tenido en el desarrollo de nuestros planes de trabajo han sido la reducción, esta vez de sólo un 47 por 100, de los presupuestos obtenidos y los considerables daños causados por saqueadores clandestinos, que han obligado a efectuar reparaciones en los cinco cierres de los accesos principales a la caverna. Las rebuscas han removido rellenos de los niveles cerámicos, llegando incluso a hacer un agujero cuadrado en la cámara IV. Todo ello fue oportunamente denunciado a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura[4]. Resulta especialmente significativo de la talla mental de los culpables el hecho de que no contentos con expoliar el yacimiento, destrozaran a pedradas los restos de una sepultura postneolítica que el equipo del profesor Irwin había consolidado *in situ*. Asimismo causaron destrozos en la puerta y en una ventana del laboratorio adyacente a la cueva, de donde robaron materiales de excavación.

Con todo, las modificaciones sobre el plan previsto no fueron demasiado importantes. De acuerdo con los responsables de esa parte del Proyecto, se decidió aplazar para el año siguiente la finalización del estudio de los materiales cerámicos depositados en el Museo Arqueológico de Granada y, ante la ausencia de medios técnicos de dicho Museo, y siendo imposible el traslado de los restos paleontológicos, en situación de préstamo temporal, a un centro más cualificado para su análisis, se decidió hacer un recuento somero de las especies representadas en el conjunto de macrofauna y proceder a un muestreo selectivo por niveles en la microfauna. En lo demás, se han cumplido todos los puntos del Proyecto.

Los resultados obtenidos han sido el dibujo y documentación de siete cortes estratigráficos, cuyos materiales fuera de contexto fueron inventariados y enviados al Museo Arqueológico Provincial, la realización de la topografía prevista, el análisis de unas 50.000 piezas líticas, así como el dibujo de todo el material significativo y el estudio somero de la fauna asociada en estos niveles. Tras coordinar los resultados arqueológicos, geológicos, paleontológicos y antropológicos, se han documentado diez fases climáticas principales, compuestas por una secuencia de casi 100 niveles individualizados, en los que se observa por primera vez en el Pleistoceno Superior meridional no sólo los grandes eventos paleoclimáticos y sus cambios ecológicos asociados, sino también las sucesiones industriales y los cambios de tipos humanos.

6. DISCUSION

El hecho de haber contado por primera vez con un presupuesto superior al habitual nos ha permitido finalizar la primera fase del proyecto en lo que respecta al Paleolítico Medio de la zona principal de la cueva de la Carihuela. No hace falta insistir en la novedad de los resultados y en la excepcionalidad de la secuencia ahora conocida. Sin embargo, hay elementos en la secuencia propuesta que aún son muy conjeturales. La fase 1, por ejemplo, que se corresponde con el Holoceno, sólo se ha descrito en base a un testigo aislado y su verdadero desarrollo se encuentra en las cámaras anteriores. Su correlación, objetivo de la campaña próxima permitirá subdividir esta fase con una precisión excepcional. El resto de la secuencia, que parece abarcar todo el Pleistoceno Superior necesita argumentaciones suplementarias en lo que respecta a las fases 2 y 3, puesto que en los cortes estudiados presentan contactos erosivos que dificulta su articulación con los niveles subyacentes. Afortunadamente la parte más adecuada para el hábitat humano, que es la zona de la entrada, se encuentra en estos momentos intacta debido al retroceso de la visera y es en esa zona donde se intentará documentar el problema de estas fases, puesto que con la evidencia disponible parece probable que haya una anormal pervivencia del tipo neandertal y sus industrias en esta parte de la Península. Por último, otro de los objetivos del año próximo será efectuar sondeos limitados en los niveles inferiores del yacimiento, aún no prospectados por las investigaciones anteriores y que, según todas las evidencias disponibles, deben atribuirse al Pleistoceno Medio.

Notas

[1] El equipo está formado, hasta ahora por los doctores M. D. Asquerino, de la Universidad de Córdoba, responsable del estudio arqueológico de los niveles neolíticos; M. Hoyos, del Instituto de Geología del CSIC (Museo Nacional de Ciencias Naturales), director del proyecto geológico en el que colabora H. Laville, del Institut du Quaternaire de la Universidad de Burdeos; A. Ruiz Bustos, responsable del estudio paleontológico, en el que ha colaborado P. Sevilla, del Departamento de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid, quien está realizando la mayor parte de los estudios de micromamíferos; M. García Sánchez, del Departamento de Antropología de la Universidad de Granada, antiguo colaborador de todas las investigaciones en Carihuela y encargado de estudiar los restos humanos. En los distintos trabajos realizados en este año, la parte más ingrata ha sido llevada a cabo animosamente por alumnos y licenciados de las Universidades de Madrid y Granada. De modo especial el Proyecto está en deuda con B. Córdoba de Oya, subdirectora del proyecto de estudio de las ocupaciones paleolíticas, y con M. Toscano, que se ocupó de las tareas más arduas del tratamiento informático.

[2] La historia de las investigaciones anteriores en Carihuela es sobradamente conocida en base a las numerosas notas preliminares que publicaron los excavadores que nos precedieron. Por eso el actual equipo investigador se comprometió a no publicar ninguna noticia de este tipo, que sólo conducen a fomentar más la utilización de informaciones incompletas sobre el yacimiento. Para más detalles sobre el desarrollo de nuestras investigaciones y los aspectos de detalle, remitimos a la monografía que resume toda la primera fase en lo que respecta al Paleolítico y que estará finalizada en este año.

[3] Queremos agradecer su interés al doctor F. Bernaldo de Quirós, director del Museo y Centro de Investigaciones de Altamira, quien nos gestionó dicha subvención extraordinaria, demostrando así la confianza que tenía en nuestra labor.

[4] Desde 1980 venimos denunciando en todo tipo de Memorias, Informes y Proyectos no sólo la situación crítica del yacimiento, más vergonzosa si tenemos en cuenta su importancia no sólo a nivel local, sino internacional, y el peligro que sufre un sitio tan conocido y, hasta cierto punto, popular. Así mismo denunciamos en los mismos términos la situación de don Manuel Molina Ramírez, vecino de Piñar, que viene encargándose desde 1969 de la protección del yacimiento en sus ratos libres, habiendo llegado incluso a entibar los cortes que amenazaban con derrumbarse en el período que medió entre los últimos trabajos del profesor Irwin y el inicio de los nuestros. Desde entonces hemos insistido en que se cumplieran las promesas que en su momento se le hicieron por parte de la Administración respecto a nombrarle oficialmente guarda, sin resultado alguno hasta el momento. Teniendo en cuenta los sucesos de 1985 y los saqueos casi semanales que sufren los otros yacimientos del sistema cárstico de Piñar (sobre todo las cuevas de la Ventana y los Confites), parece una necesidad imperiosa nombrar un guarda para proteger todo este importante conjunto arqueológico.

CAMPAÑA DE EXCAVACION DE 1985 EN LA CUEVA DE LA MINA DE JARCAS (CABRA, CORDOBA)

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS

La Cueva de la Mina de Jarcas se encuentra situada en el Término Municipal de Cabra, en el Cerro de Jarcas, en las proximidades de la Fuente de Jarcas, a la que se accede por la carretera comarcal de Cabra a Priego de Córdoba a través de un carril a la altura de la desviación hacia la Ermita de la Virgen de Cabra y que conduce directamente a la Fuente de Jarcas.

La cavidad es una diaclasa orientada en dirección NE-SW, a la que se accede a través de una gatera de unos 3 m. de longitud, en pendiente, que da paso a un salón («Sala Grande») de grandes proporciones, en cuyo centro se encuentran bloques de origen endógeno de diversos tamaños. Por esta sala se accede a la zona que hemos denominado «Túnel», una estrecha diaclasa de aproximadamente 1 m. de ancho y 5 m. de largo.

La cueva queda localizada en la Hoja n.º 989 («Lucena») del Mapa Topográfico 1:50.000, en las coordenadas 37º 27' 10" N y 4º 22' 45" W, a una cota de 840 m. s/n. m.

En la Cueva de la Mina se han llevado a cabo tres sondeos estratigráficos en zonas diferentes para comprobar la existencia o no de estratigrafía arqueológica.

El primer sondeo estratigráfico se realizó en la denominada «Sala Grande», a unos 6 m. de la entrada. La cata medía 0,75 m. por 2 m., llegándose a una profundidad de 1 m., sin que aparecieran niveles estratigráficos, ya que todo el material estaba revuelto.

El segundo sector de excavación lo elegimos en la zona denominada «Túnel», abarcando una extensión de 0,75 m. por 1,50 m., única posible a causa de la estrechez del lugar. Aquí nos encontramos con dos niveles diferenciados desde el punto de vista edafológico, aunque el material no presentaba ningún tipo de diversificación debido a que el relleno, según se pudo constatar posteriormente, se había producido por filtraciones y arrastres de la parte superior, lo cual excluye la existencia de niveles arqueológicos. Se llegó a una profundidad de 1,16 m., y constatando que el material seguía saliendo revuelto y que incluso había madrigueras de roedores, se abandonó el trabajo en esta zona.

El último sondeo estratigráfico lo llevamos a cabo en la «Entrada Grande», orientada hacia el E, hoy de acceso prácticamente imposible. Las medidas de la cata fueron 0,50 m. por 0,50 m. Tampoco en esta zona se pudo constatar la existencia de niveles arqueológicos, y a la profundidad de 1 m. se pudo comprobar que comunicaba con la sala inferior de la cavidad, , hacia la cual se filtraba la tierra.

Con respecto a los materiales obtenidos podemos englobarlos en tres grupos desde el punto de vista cultural. De un lado los adjudicables a época hispano-musulmana (cerámicas vidriadas); de otro hispano-romanos (sigillata, *tegulae,* cerámica común, lucernas...) y, por último, y en ínfima cantidad, materiales prehistóricos que englobamos dentro del Neolítico andaluz, junto con cereal carbonizado.

En vista de los resultados obtenidos y dada la carencia de una estratigrafía arqueológica coherente y de la pobreza de los materiales prehistóricos encontrados, a la par de que nuestro trabajo en este yacimiento se encaminaba a constatar, por medio de un sondeo estratigráfico, la existencia de niveles neolíticos, hemos decidido no continuar con posterioridad los trabajos arqueológicos en dicho yacimiento.

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE CAMPOS (CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA). CAMPAÑA DE 1985

M.ª DOLORES CAMALICH MASSIEU - DIMAS MARTIN SOCAS - CARMELO ACOSTA SOSA

El Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna ha realizado la tercera campaña de excavaciones en el poblado de Campos, entre los días 15 de septiembre y 16 de octubre. Los trabajos han sido dirigidos por M.ª Dolores Cámalich Massieu y Dimas Martín Socas; el estudio edafológico está siendo efectuado por la doctora M.ª Luisa Tejedor Salguero, y el de micromorfología por el doctor Antonio Rodríguez Rodríguez, ambos del Departamento de Edafología de la Universidad de La Laguna. El equipo de excavación estaba integrado por los licenciados C. Acosta Sosa, P. González Quintero, I. Navarro Mercante, E. Tarquis Rodríguez y M.ª D. Thovar Melián, así como por los estudiantes D. Casanova Ojeda, A. Mederos Martín. M.ª D. Meneses Fernández y D. Sola Antequera. En los trabajos han participado, también, 6 obreros de las localidades de Cuevas del Almanzora y Huércal Overa.

Esta campaña ha sido subvencionada por la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, como parte de la primera fase del proyecto de investigación sobre la Edad del Cobre en la cuenca del Bajo Almanzora. Es importante resaltar, también, el apoyo constante del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora y de la Diputación Provincial, cuya ayuda ha sido fundamental al proveernos de los 6 obreros con cargo a los fondos de promoción del empleo rural.

Se ha expuesto con anterioridad que ésta es la tercera campaña de excavaciones modernas en el yacimiento, tras el descubrimiento y los trabajos realizados por E. y L. Siret a fines del siglo pasado[1]. Ahora bien, si tenemos en cuenta la historia reciente del poblado, hemos de considerarla como la primera de una nueva etapa, marcada por una situación en parte contradictoria. Por un lado, una destrucción parcial del área de ocupación y, por otro, una defensa más efectiva, continuada y directa del patrimonio arqueológico andaluz, realizada tanto por la Junta de Andalucía como por las autoridades locales, concienciadas de la grave situación planteada.

En efecto, Campos fue objeto de dos campañas de excavación, en los años 1976 y 1977, donde se obtuvieron unos interesantes resultados, manifiestos en el aporte de nuevos datos que permitían, a pesar de ofrecer marcadas diferencias con la documentación de E. y L. Siret, apuntar nuevas perspectivas para algunos de los problemas planteados en el yacimiento[2]. Sin embargo, el estudio se vio truncado bruscamente, debido a que el cerro fue allanado por una excavadora mecánica, en circunstancias nunca aclaradas, con el pretexto de construir una supuesta fábrica de piensos. Y así, nos encontramos con que una parte fundamental de la información de Campos ha desaparecido definitivamente, pues la destrucción afectó, esencialmente, al área de las construcciones identificadas hasta ese momento.

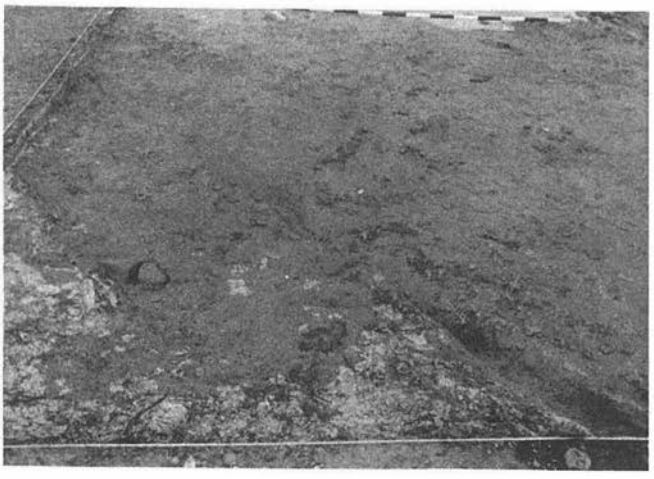
En consecuencia, nos encontrábamos ante un poblado caracterizado, a partir de entonces, por:

1. Una confusa, compleja y problemática documentación, toda vez que existía una divergencia entre, por un lado, los distintos fenómenos culturales y los materiales asociados que publican E. y L. Siret. Y, por otro, entre éstos y los resultados obtenidos en nuestras dos primeras campañas, reconociendo claras conexiones con los poblados de la zona, en especial Almizaraque y El Malagón[3].
2. La existencia de una edificación que, tanto por su estructura y dimensiones como por su técnica constructiva, presenta una personalidad acusada y singular dentro de los poblados de la Edad del Cobre peninsular. Y de ahí, las diversas interpretaciones sobre el mismo.
3. Ser un núcleo de habitación que, tradicionalmente, se ha venido constriñendo a dicho recinto, a pesar de la información presentada por E. y L. Siret, donde se señala claramente una extensión de espacio más dilatada[4].
4. La presencia de vestigios vegetales que, en el caso de las lentejas, se consideraba como un hallazgo singular dentro de este horizonte cultural.

Esta conflictiva y problemática situación, pero no menos interesante, unida a otros tres hechos más, nos llevó a plantearnos la necesidad de volver a excavar este poblado.

1. Que la destrucción sólo afectó a un sector del yacimiento.

LAM. I. a y b. Vistas parciales del corte 2, con las huellas de la actuación de la máquina excavadora.



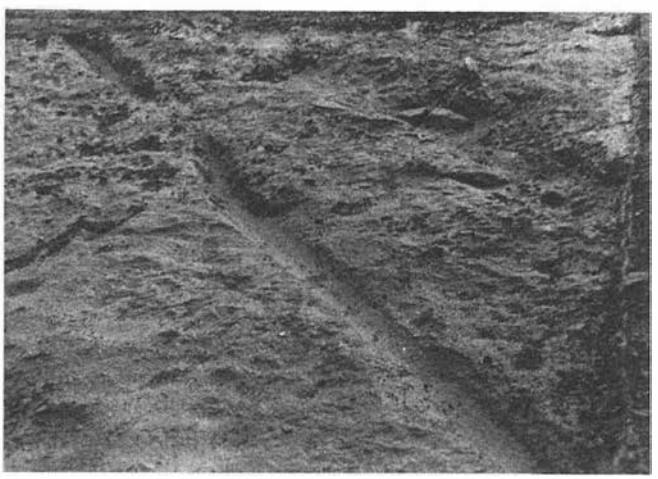




FIG. 1. Plano topográfico provisional de Campos.

2. La información existente era tan fragmentaria que en la práctica se hacía inutilizable.

3. El apoyo representado por la política de protección y defensa del patrimonio arqueológico desarrollada por la Junta de Andalucía, tendente a promover la elaboración de proyectos de investigación globales y complejos de los yacimientos, frente al régimen de excavaciones aisladas y circunstanciales que ha sido tradicional.

Los objetivos perseguidos en esta primera campaña de la nueva etapa eran:

1. Evaluar el nivel de los destrozos en el poblado de Campos y determinar, por consiguiente, el grado de conservación del mismo mediante la realización de sondeos estratigráficos.

2. Estudio de las estructuras arquitectónicas y de los materiales específicos allí identificados.

3. Estudio edafológico y recogida de muestras para sus análisis correspondientes.

Los trabajos de explanamiento por la excavadora mecánica afectaron, exclusivamente, al sector occidental del yacimiento, en el espacio situado entre la carretera de Cuevas del Almanzora al Alhanchete, que divide Campos longitudinalmente, y la ladera orientada hacia el río Almanzora. Resultado de los mismos es la modificación del perímetro de espigón donde se asienta el poblado, pues toda la tierra extraída fue depositada en sus márgenes oriental y meridional, donde se ha apelmazado y cohesionado con la superficie del cerro.

En esa área occidental se delimitaron cuatro cortes, dos de los cuales, los números 1 y 2, fueron planteados en la zona aplanada con unas dimensiones de 10 m. de largo por 5 m. de ancho, mientras los dos restantes, los números 3 y 4, se situaron fuera de la misma, inmediatamente al Norte y con unas dimensiones de 5 m. de lado.

El corte 1 se planteó en el área occidental del espigón e inmediato a la ladera orientada hacia el río Almanzora, donde se conservaba de forma clara un cambio en la dirección de la excavadora mecánica y que interpretamos como resultado de dos circunstancias diferentes. Por un lado, la proximidad de la ladera, con un acusado desnivel en ese sector y, por otro, la posible resistencia ofrecida por una supuesta construcción de acuerdo con la gran cantidad de piedras dislocadas y claramente visibles.

En consecuencia, había indicios racionales para suponer que allí estaría el recinto defensivo presentado por E. y L. Siret y la posibilidad de encontrar una parte de él intacto, permitiendo así resolver o al menos aclarar en alguna medida los problemas existentes con el mismo.

Sin embargo, a medida que se iba avanzando en los trabajos se

fue comprobando como la acción de la máquina fue más intensa y profunda de lo supuesto inicialmente, hasta el punto de remover toda la zona, salvo el ángulo NW del corte donde el inicio del desnivel del terreno permitió la conservación de los niveles de base.

Ahí se identificó un alineamiento de seis piedras, correspondientes a la base de una construcción, probablemente sólida, si tenemos en cuenta el volumen de las conservadas y dispuestas en sentido longitudinal al corte, a las que se asocian otras de asimilación más confusa. Estas piedras aparecen en un nivel de tierra grisácea negruzca, perteneciente a un nivel de incendio, con cierta concentración de materiales, especialmente cerámicos, y donde en algún sector se observan restos de madera quemada y muy fragmentada, de donde se tomaron muestras para C-14. Asociada a ella aparece una tierra rojiza y muy compacta, correspondiente a barro endurecido por el fuego.

Bajo ese nivel de tierra oscura carbonosa que tiene una potencia de 0,20-0,30 m., aparece otro de arcilla amarillenta, visible al exterior del muro y no afectado por el fuego que descansa sobre un nivel estéril con pequeñas piedras y cantos rodados.

En un intento de aproximación de estos restos con la planta de la barbacana o edificación defensiva presentada por E. y L. Siret, nos encontramos con la imposibilidad de asimilación clara dada la escasa entidad de la documentción obtenida hasta el momento.

Igualmente, por la reducida distancia existente entre el mencionado lienzo del muro y el pequeño espacio circundante próximo al perfil occidental del corte, tampoco fue posible comprobar la presencia o no del foso que, según los dibujos de los primeros excavadores del yacimiento, presentaba al exterior esta edificación[5], fenómeno constructivo que ya ha sido descubierto de forma muy clara en Los Millares.

El corte 2 se situó a 10 m. al E y en sentido perpendicular del corte 1, ya en plena zona allanada. Con él se pretendía determinar la intensidad de la destrucción fuera del área de las edificaciones y se pudo observar cómo fue de tal magnitud que, en la práctica, levantó hasta el suelo virgen, encontrándose las huellas de la reja de la excavadora profundamente marcada en el mismo.

En cuanto a los cortes 3 y 4, resultaron estériles y de escasa potencia. Incluso en el corte 4 se identificaron los restos de un moderno horno de cal.

LAM. II. Silo cortado por la carretera de Cuevas del Almanzora al Alhanchete.



A oriente de ese sector, entre la mencionada carretera de Cuevas del Almanzora al Alhanchete y el cortijo de la Era Alta, se extiende, también, el poblado de Campos, en una zona apenas explorada por E. y L. Siret.

Este área se ha utilizado durante unos años como terreno para cultivo de tomates, para el que se labró la tierra mediante dos tipos de arados mecánicos, uno para mover el terreno y esponjarlo, mientras el segundo se utilizó para abrir los caballones necesarios para las matas tomateras.

El peligro inherente a estas labores era el que dada la escasa potencia estratigráfica observable a través del perfil de la carretera, la remoción hubiera afectado igualmente a toda la superficie y que nos encontráramos por tanto todo revuelto. No obstante, había indicios que apuntaban en sentido contrario y decidimos, en consecuencia, iniciar ahí los trabajos.

De entrada se plantearon seis cortes, del número 5 al 10, dispuestos en ángulo recto en sentido Norte Sur y Oeste Este, pero a medida que avanzaban los trabajos de excavación se fue imponiendo la realidad y la necesidad de limitarnos, exclusivamente, a los cortes 5 y 6, inmediatamente unidos, más el desmonte de los caballones del número 7, donde se encontraron un nivel de habitación, un silo e indicios de otro.

Estratigráficamente, en este sector sólo nos encontramos con un estrato, donde se aprecia un nivel superficial de amplitud variable al estar en relación directa con la profundidad alcanzada por los dientes de la reja del arado, que en algunos lugares penetran de forma acusada. Bajo él aparece un nivel de habitación que descansa sobre un suelo de arcilla descompuesta, y extraordinariamente dura, donde por otro lado se ha excavado el silo estudiado.

El nivel de habitación viene marcado por la presencia de un empedrado, ligeramente excavado en el mercionado suelo arcilloso compacto, y aparece delimitado como un espacio de tendencia circular y asociado a una tierra marrón grisácea con fuerte concentración de materiales. No obstante, hay que señalar la inexistencia de vestigios de muros. No sabemos si la causa de este fenómeno es por remoción del arado, porque nunca lo tuvo originariamente, o bien porque la estructura de la misma fuera de adobe y con el tiempo éste se ha descompuesto. Pretendemos comprobar en una próxima campaña, si fuera posible, la explicación de este problema.

Igualmente, próximo a ella y ligeramente dispuesto hacia el NE e inmediato al perfil oriental, apareció una pequeña mancha oscura que, posteriormente se comprobó consistía en un ligero rehundimiento artificial realizado en el suelo, de forma circular y absolutamente estéril. Por último, a 0,30 m. al NE del citado rehundimiento aparece una gran mancha que se pierde inmediatamente en el perfil y en la que todos los indicios apuntan hacia un posible silo como el hallado en los alrededores, pues tiene, por el momento, unas características similares.

A 1,75 m. al S de la hipotética vivienda señalada, se identificó la presencia de un silo de grandes dimensiones que, por ser encontrado a fines de la campaña, sólo pudo ser excavado en una profundidad de 0,75 m. Presenta una boca oval muy irregular, dispuesta en sentido N-S, de 1,70 m. de largo por 1,15 m. de anchura máxima. Su interior se va ensanchando en la forma característica de paredes cóncavas muy irregulares hasta alcanzar en lo excavado hasta el momento, unas dimensiones de 2,10 m. por 1,90 m., guardando estrechas relaciones con los identificados en Almizaraque y Tabernas.

En su boca se encontraron restos de losas delgadas de pizarra muy descompuestas que posiblemente correspondan a una hipotética cobertura de la misma.

En su interior, y a partir de 0,20 m. de profundidad y hasta el final de la potencia excavada, se localizaron abundantes restos de semillas pertenecientes a bellotas, diferentes tipos de cereales y otras de especies no identificadas. Se situaban preferentemente

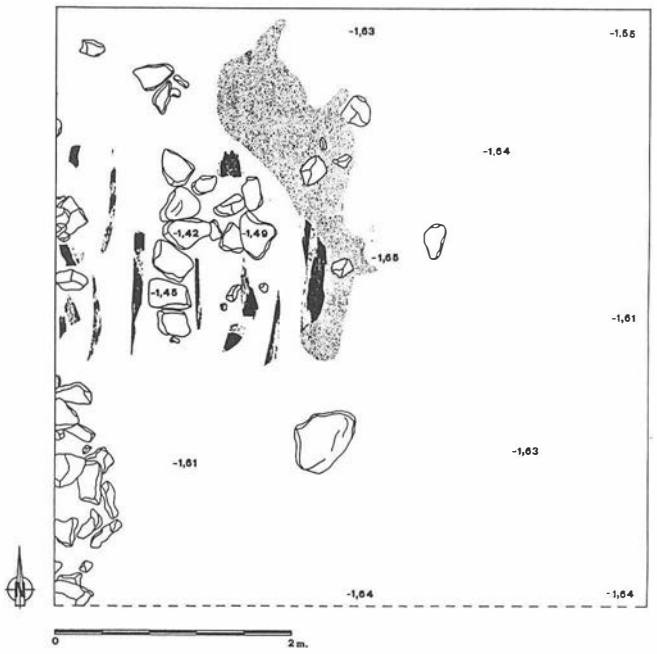


FIG. 2. Planta de los restos de muro del corte 1.

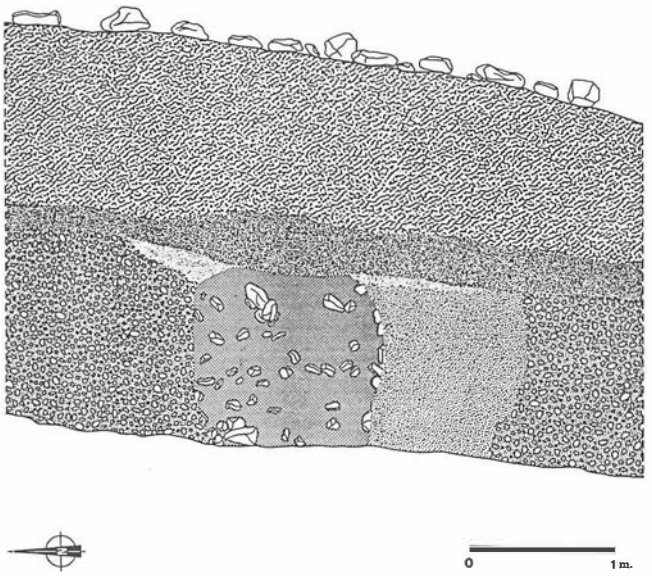


FIG. 3. Perfil del silo cortado por la carretera de Cuevas del Almanzora al Alhanchete.

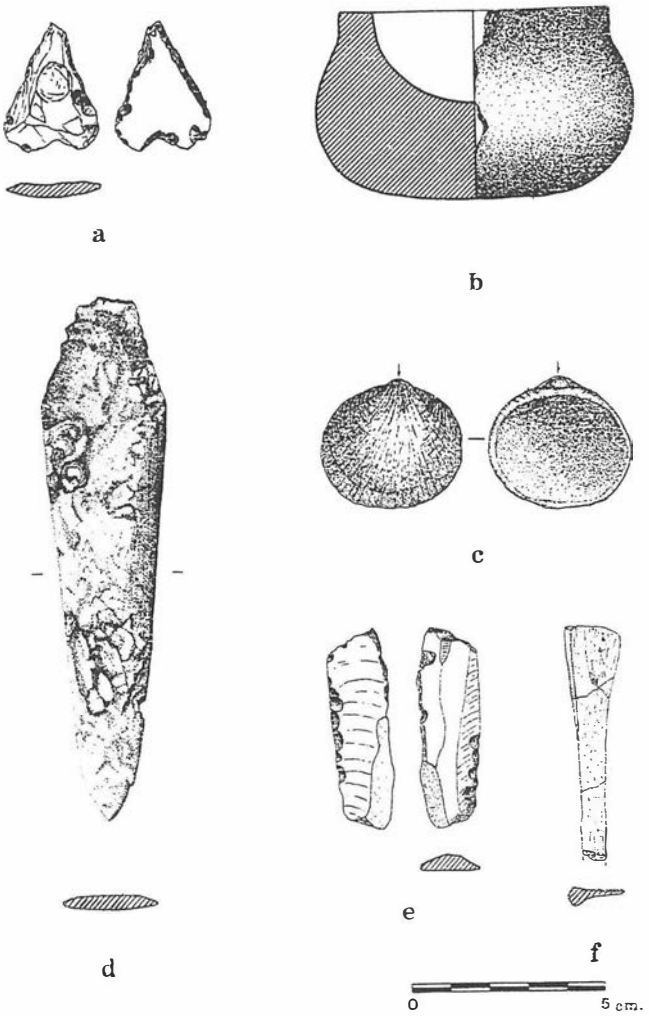


FIG. 5. a, e y *f: Silo 1. b* y *d:* Nivel superficial del corte 5-6. c: corte 1.

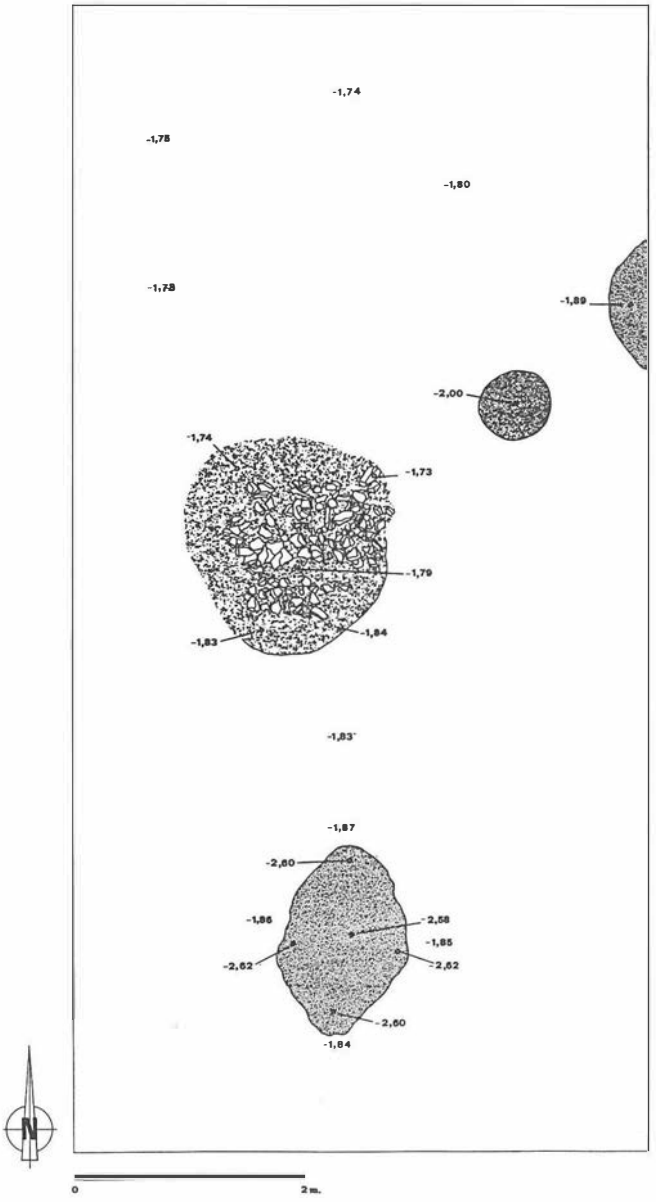


FIG. 4. Base del corte 5-6.

en las paredes del sector SW y se observa cómo van disminuyendo su presencia de forma acusada hacia el NW.

A 0,75 m. de profundidad de la boca se observa la presencia de un nivel de piedras pequeñas con bloques de barro seco y compacto asociados que, por el momento, cubre toda la superficie, a excepción del sector SW.

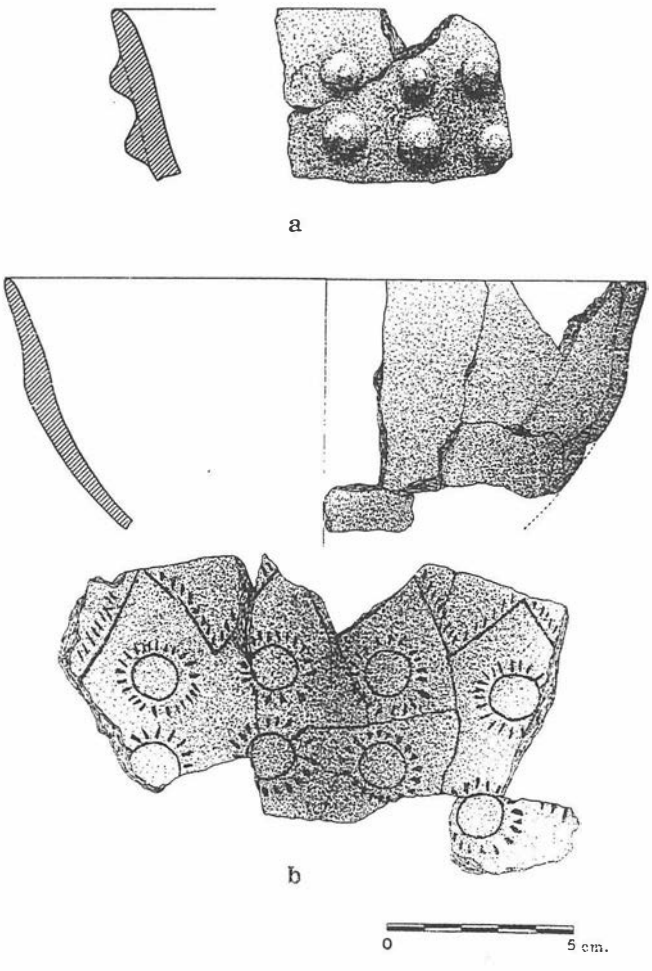
La existencia de este fenómeno nos permitió dar por finalizada la actual campaña de excavaciones. El silo fue cerrado y sellado de forma adecuada para evitar experiencias tan desagradables como las ya comentadas en el intervalo de tiempo que medie entre el término de esta campaña y el inicio de la próxima.

Por último, en el perfil de la carretera y a unos 10 m. aproximadamente del silo identificado en el corte 5-6 y denominado como silo número 1, se encontró otro que fue simplemente limpiado de forma muy somera para comprobar sus dimensiones y características generales. En él se observó la presencia de una tierra suelta y polvorienta de color marrón con abundantes piedras de pequeño volumen que se extendían a lo largo de todo su interior. Los materiales asociados consistieron básicamente en cerámica, algunas lascas de sílex y restos de huesos animales. En lo investigado hasta el momento en el mismo no se encontró el menor vestigio de semillas.

MATERIALES

Por el momento sólo podemos ofrecer un avance de los materiales encontrados en esta campaña, a la espera de un estudio más detallado.

FIG. 6. Material del corte 5-6.



La cerámica ha sido abundante y en ella se puede observar la presencia de los tres tipos planteados con anterioridad. Un primer grupo se caracteriza por la mala calidad de sus pastas, tener un desgrasante de volumen medio o grueso de tipo micáceo o de cuarzo, poco compacto, con un predominio de la cocción considerada, tradicionalmente, como irregular frente a las denominadas oxidante o reductora en sentido estricto. Como ya hemos planteado, la coloración tiene escasa relación con el tipo de fuego u horneado y se correspondería más con la composición mineralógica de la cerámica y de su temperatura de cocción[6]. Las formas más frecuentes de esta clase de cerámica son las cilíndricas de paredes bajas y, especialmente, la de tendencia troncocónica invertida con la altura inferior al radio. En cuanto al tratamiento de las superficies, se comprueba cómo en la mayoría de los casos la interior ha sido bien alisada o espatulada, mientras la exterior suele ser basta y grosera, pues sólo ha sido objeto de un tosco uniformado de la misma.

Una característica de este grupo es la de presentar el exterior de la base de muchas vasijas ocupado con huellas de impronta de cestería, donde parece existir una clara coincidencia entre el centro de la misma y el inicio de la espiral central de una estera, resultado, probablemente, de una determinada técnica de fabricar este tipo de vasos[7], en base a utilizar un soporte de dimensiones similares a la de las piezas y sobre la que iría modelando el recipiente[8].

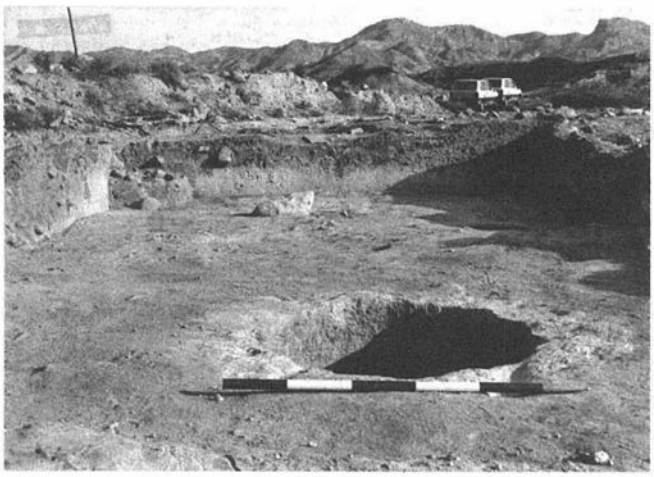
El segundo grupo corresponde a cerámicas de pasta buena, con desgrasante fino, donde las superficies, de color rojizo-anaranjado, están bien alisadas o espatuladas, y sus formas no se pueden precisar por el momento con exactitud, si bien parece observarse la presencia de las de tendencia troncocónica y la elipsoidal, debido a las reducidas dimensiones de los fragmentos identificados.

El tercer conjunto cerámico se caracteriza por la buena calidad de sus pastas, tener un desgrasante muy fino y compacto, con las superficies bien espatuladas o bruñidas, de color negro. Las formas más frecuentes apuntan hacia las de tendencia semiesférica y parabólica. Es, precisamente, en este grupo cerámico donde se encuadran los fragmentos decorados que han sido identificados durante esta campaña y procedentes del corte 5-6. Unos pertenecen a un vaso con decoración al interior, incisa, de anchura y profundidad variables, del tipo conocido como «cerámica simbólica» que fueron localizados en el nivel superior y revueltos por el arado mecánico. Los otros, que también proceden de un mismo vaso, poseen la superficie exterior decorada a base de series de protuberancias en relieve a modo de mamelón macizo, y de ellos, unos fueron encontrados en el nivel de habitación y otros dentro del silo n.º 1, lo cual es indicativo de la correspondencia entre ambos.

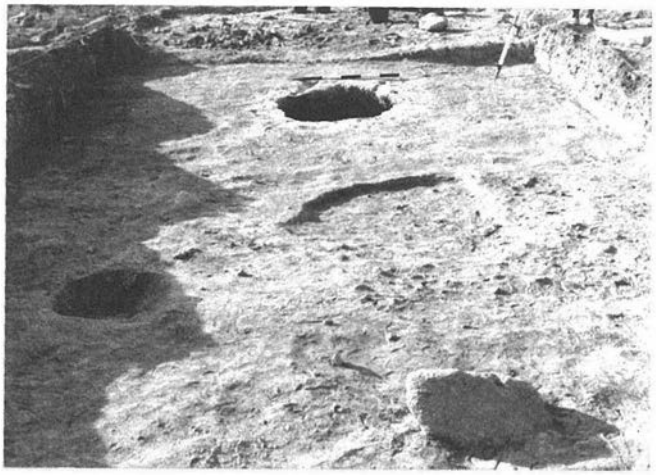
La presencia de materiales asociados a estos grupos cerámicos va a variar de forma acusada entre el sector occidental, el destruido, y el sector oriental del poblado. Así, mientras en el corte 1 sólo se encontraron un fragmento de un posible punzón de hueso y una concha de molusco perforada en el natis para ser utilizada como colgante, en el corte 5-6 los materiales son relativamente abundantes, tanto en el silo 1 como en la zona circundante.

Fuera del silo 1 se identificaron fragmentos de «crecientes» de barro lisos o con el extremo conservado con una perforación, fragmentos de molinos de mano, láminas con y sin retoques, y lascas de desecho de sílex, una punta de flecha de base cóncava, fragmentos de punzones de hueso, conchas de moluscos perforadas, un puñal de cobre y un fragmento de recipiente de mármol.

En el silo 1 aparece en estrecha relación con la cerámica, además de las semillas mencionadas, fragmentos de «crecientes de barro», molinos de mano, láminas con y sin retoques, lascas de desecho y diminutas esquirlas de talla de sílex, una punta de flecha de base cóncava, varios fragmentos de punzones y otro de espátula y dos cuentas de collar de hueso, un pulidor de piedra, un fragmento de cristal de roca y una pequeña placa de pizarra de forma irregular y perforada en un extremo.

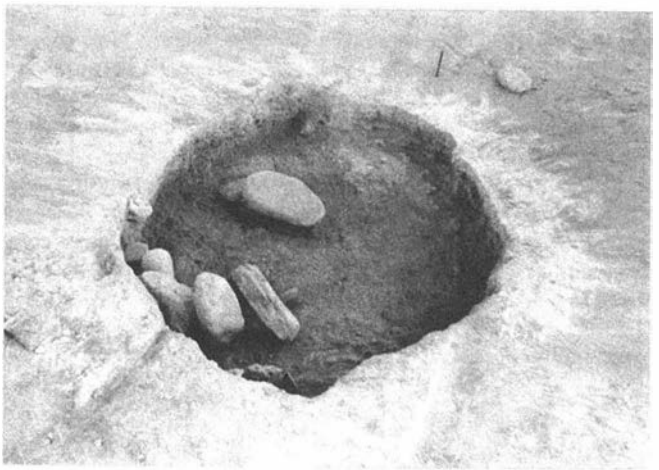


a

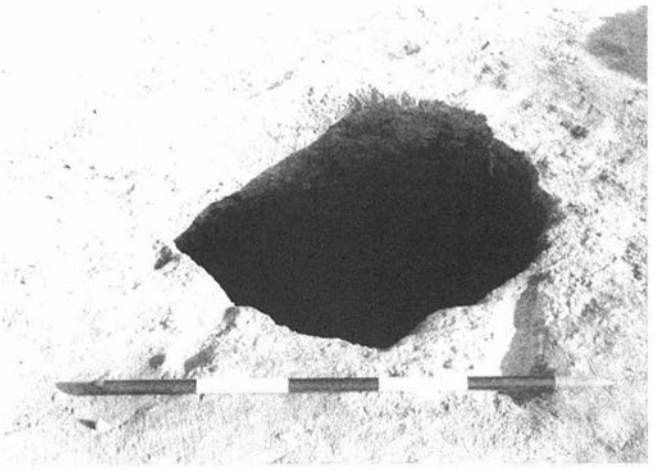


b

LAM. III. a y b. Base del corte 5-6.



a



b

LAM. IV. a y b. Dos momentos de la excavación del silo 1.

CONCLUSIONES Y PARALELOS

El primer aspecto a destacar, de acuerdo con la documentación actual, es la posible existencia de un gran recinto defensivo, cuyas líneas aún no se pueden precisar, englobando todo el poblado y del que sólo se conoce, por el momento, el núcleo central o barbacana. Esta, por otro lado, se sitúa, paradójicamente, en el sector más inaccesible y que ofrece menos peligro para el poblado al estar dotado allí de una protección natural.

En el interior de este hipotético núcleo defensivo parece existir una organización del espacio del poblado, con un área de habitación y según se deduce de los silos identificados en esta campaña y de los indicios de la presencia de otros muy próximos, de un área de almacenamiento, en una distribución espacial similar a la que parece observarse en Almizaraque.

Si tenemos en cuenta las dimensiones de estos silos y la abundancia y variedad de semillas localizadas en el interior del único parcialmente excavado, se deduce de forma clara que la agricultura tuvo una gran importancia dentro de la actividad económica de los pobladores de Campos, si bien su desarrollo está íntimamente relacionado con el de la metalurgia.

En efecto, el desarrollo de Campos no se puede entender como un proceso individual y aislado, sino, por el contrario, integrado en el movimiento de expansión tecno-económico y cultural que, partiendo de una serie de pequeños núcleos de habitación con una localización geográfica estratégica, existentes con anterioridad y con sustratos divergentes, afecta a toda la región sudeste hispana. Algunos de estos centros se irán transformando paulatinamente en núcleos de habitación cada vez más grandes y poderosos que, en una época de clara inestabilidad general se ven obligados a fortificarse.

El motor esencial de este proceso sería la actividad metalúrgica, origen de la existencia de una serie de pequeños núcleos, situados en zonas estratégicas y sin que medien grandes distancias entre ellos, de tal forma que puedan relacionarse directamente entre sí, y donde se intenta reproducir, en la medida de sus posibilidades, los principios y los canónes de organización de los grandes poblados de la zona, tales como Los Millares, Tabernas o Almizaraque. Estos núcleos hemos de interpretarlos como eslabones intermedios y dependientes de la organización metalúrgica general, tal como la explotación, control, manufacturación, comercialización y distribución de dichos recursos, ejemplos de los cuales podemos citar a El Malagón y a Campos.

En cuanto a los materiales identificados en esta campaña, han sido más abundantes y ricos que en las anteriores a la destrucción parcial del poblado, y permiten obtener un conocimiento más exacto del papel, importancia y relaciones de este poblado.

La cerámica del primer grupo, tanto por sus formas como por su calidad y las improntas de cestería, es común en los poblados del llamado Horizonte Millares I, como lo demuestra su presencia, entre otros, en Los Millares[9], Tabernas[10], El Malagón[11] y Almizaraque[12].

El segundo grupo, tanto por su técnica de fabricación como por su morfología, tiene sus mejores paralelos en la cuenca media del río Almanzora y, concretamente, en el llamado grupo de Purchena[13].

Por último, la cerámica decorada del tercer grupo tiene sus mejores conexiones en Los Millares y Almizaraque[14].

Por lo que se refiere a los materiales asociados, cabe señalar la presencia del puñal de cobre, la espátula de hueso y el fragmento de recipiente de mármol. El puñal de cobre es de una tipología muy característica del mencionado horizonte cultural de Millares I y, al igual que la espátula de hueso, posee sus mejores paralelos en Almizaraque[15].

El fragmento de recipiente de mármol, posiblemente perteneciente al publicado por E. y L. Siret[16], a pesar de tener una tipología muy característica, su forma se puede encontrar en diferentes yacimientos de la Edad del Cobre de la zona meridional de la Península Ibérica, tales como Viera[17], La Pijotilla[18], Alcalá 1[19], 2[20], 6[21] y 8[22] o Pai Mogo[23]. Sin embargo, atendiendo a los contextos culturales en su conjunto, procedentes de ámbitos geográficos más próximos y que respondan a una dinámica cultural similar, tendríamos que restringir tales paralelos a Los Millares I.[24].

Todos estos materiales, al igual que los restantes, son expresivos de que este poblado alcanza su máximo desarrollo en una fase avanzada de la Edad del Cobre, en un momento inmediatamente anterior al fenómeno campaniforme. Igualmente, esta evolución se verá profundamente marcada por la proximidad geográfica de Almizaraque, del cual Campos se puede considerar como un débil reflejo.

Este proceso, si atendemos a las dataciones absolutas de la zona y publicadas hasta el momento[25], tendría lugar a partir de mediados del Tercer Milenio antes de Cristo.

Notas

[1] E. y L. Siret: *Las primeras edades del metal en el sudeste español,* Barcelona, 1980, pp. 69-80, láms. 9-11.

[2] D. Martín Socas y M.ª D. Cámalich Massieu, 1984: *Las excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) y su problemática.* «Homenaje a L. Siret (1934-1984)», Sevilla, pp. 178-191.

[3] D. Martín Socas y M.ª D. Cámalich Massieu: *Las excavaciones..., op. cit.,* nota 2.

[4] E. y L. Siret: *Las primeras edades..., op. cit.,* nota 1.

[5] E. y L. Siret: *Las primeras edades..., op. cit.,* nota 1.

[6] M.ª D. Cámalich Massieu, D. Martín Socas, M.ª L. Tejedor Salguero y P. González Quintero: *Composición mineralógica y evaluación de las temperaturas de cocción de la cerámica de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería).* «Cuad. Pre. Granada», 9 (en prensa).

[7] A. Arribas, F. Molina, F. de la Torre, T. Nájera y L. Sáez, 1977: *El poblado neolítico de El Malagón de Cúllar-Baza (Granada).* «CNA» XIV (Vitoria, 1975), p. 323. A. Arribas, F. Molina, F. de la Torre, T. Nájera y L. Sáez, 1978: *El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada).* «Cuad. preh. Gra.» 3, pp. 67-116.

[8] D. Martín Socas y M.ª D. Cámalich Massieu: *Las excavaciones..., op. cit.,* nota 2.

[9] A. Arribas, F. Molina, L. Sáez, F. de la Torre, P. Aguayo y T. Nájera, 1979: *Excavaciones en Los Millares (Santa Fe, Almería).* «Cuad. Preh. Gra,» 4, p. 88.

[10] C. Topp y A. Arribas: *A survey of the Tabernas material lodge in the Museum of Almeria,* «Bull. Inst. Archaeol» 5, p. 81, fig. 7.

[11] A. Arribas, F. Molina, F. de la Torre, T. Nájera y L. Sáez: *El poblado de la..., op. cit.,* nota 7, pp. 79 y 81, figs. 9b y 10d.

[12] Material depositado en los fondos del MAN.

[13] M.ª D. Cámalich Massieu, D. Martín Socas, M. L. Tejedor Salguero y P. González Quintero: *Composición mineralógica..., op. cit.,* nota 6.

[14] D. Martín Socas y M.ª D. Cámalich Massieu: *La cerámica simbólica y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la colección Siret),* «Cuad. Preh. Gr.» 7, pp. 267-306.

[15] Material depositado en los fondos del MAN.

[16] E. y L. Siret: *Las primeras edades..., op. cit.,* nota 1, p. 73, figs. 10 (81) y IX (1).

[17] G. y V. Leisner, 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden.* «Röm. Germ. Forsch.» 17, p. 184, fig. 58,3 (13). p. 184, fig. 58, 3 (13).

[19] G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber..., op. cit.,* nota 17, p. 236, fig. 77, 1 (45 y 46).

[20] G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber..., op. cit.,* nota 17, p. 237, fig. 78, 1 (30).

[21] G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber..., op. cit.,* nota 17, p. 241, fig. 80, 3 (1 y 2).

[22] G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber..., op. cit.,* nota 17, p. 242, fig. 77, 2 (14).

[23] G. Gallay, K. Spindler, L. Trindale y O. da Veiga Ferreira, 1973: *O Monumento pré-histórico de Pai Mogo (Lourinha),* Lisboa, pp. 57-65, fig. 74 (435, 436 y 437), más una pieza de procedencia desconocida presentada en la figura 6.

[24] G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber..., op. cit.,* nota 17, p. 45, fig. 71, 2 (1).

[25] M. Almagro Gorbea, 1978: *Catálogo de yacimientos arqueológicos con datación mediante C-14 de la Península Ibérica e islas Baleares y Canarias,* Madrid, pp. 3-6 a 3-8. F. Molina González y J. M. Roldán Hervás, 1983: *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam,* Granada, p. 711.

ANALISIS HISTORICO DE LAS COMUNIDADES DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA DEPRESION LINARES-BAILEN Y ESTRIBACIONES MERIDIONALES DE SIERRA MORENA. SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL CERRO DE PLAZA DE ARMAS DE SEVILLEJA (ESPELUY, JAEN), 1985

FRANCISCO CONTRERAS CORTES - FRANCISCO NOCETE CALVO - MARCELINO SANCHEZ RUIZ

INTRODUCCION

El presente proyecto de investigación pretende, como objetivo global, el análisis histórico de las comunidades que ocuparon durante la Edad del Bronce la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena, enmarcándose dentro del área geográfica definida como Alto Guadalquivir. Su interés radica en el estudio a medio y largo plazo de un área reducida y netamente definida a nivel espacial que posee una gran importancia estratégica (tanto a nivel de comunicaciones —vías naturales— como económicas —núcleo minero—) donde se localizan una serie de asentamientos de gran importancia y de una homogeneidad temporal concreta (Edad del Bronce). Junto a esto, su peculiaridad consiste en afrontar el trabajo y su análisis bajo los presupuestos de un proyecto coherente y sistemático, con aplicación de las últimas técnicas arqueológicas, tanto a nivel macro como semimicro y microespacial que nos permitan una lectura de los datos en aras de plantear la síntesis de su desarrollo histórico.

Area de actuación

El área de actuación se enmarca dentro del Alto Guadalquivir, concretamente en el Norte de la provincia de Jaén. La situación de esta región geográfica en el contexto del Sur de la Península Ibérica le confiere un carácter de nudo de comunicciones con unas claras concomitancias a nivel geográfico e histórico, ya que en ella se ponen en contacto las más importantes vías de comunicación que unen el Sudeste y la Alta Andalucía con el Valle del Guadalquivir y a través de éste con la Baja Andalucía. Asimismo une a través de los pasos naturales la región de Levante con Andalucía y proporciona el paso hacia la Submeseta Sur.

Desde los presupuestos metodológicos de la Arqueología espacial, la perfecta y concreta delimitación en unidades geográficas de las diferentes zonas de actuación es fundamental, no sólo por la necesidad de concretar físicamente los trabajos de campo, sino porque ella es la única garantía que permite analizar desde un punto de vista uniforme las diferencias estrategias de ocupación de un área geográfica y de analizar de forma coherente las relaciones entre los distintos asentamientos y entre éstos y los recursos que se inscriben en su entorno, concluyendo todo ello en la delimitación territorial y en los patrones de asentamiento de las distintas formaciones sociales. Partiendo de esta base, nuestro interés fundamental reside en el análisis histórico de las comunidades enmarcadas en las áreas metalúrgicas del Alto Guadalquivir, que se inscriben en dos núcleos fundamentales: el frente meridional externo de Sierra Morena y el Horst Linares-Vilches-La Carolina.

Si sobre estas dos zonas mineras aplicamos el presupuesto teórico comentado en el párrafo anterior, podemos concretar que dos cuencas hidrográficas permiten el análisis de la zona metalúrgica y que a su vez la subdividen en zonas de menor extensión que poseen asimismo límites geográficos definidos que permitirán realizar un estudio mucho más coherente a nivel macroespacial del poblamiento. Estas zonas son la cuenca hidrográfica del río Rumblar al Oeste y la del río Guadiel al Este. Ambas quedan definidas al Oeste por la divisoria de aguas del río Jándula y del río Rumblar; al Norte por las estribaciones meridionales de Sierra Morena, donde comienza la red hidrográfica del río Rumblar en cotas superiores a los 800 m. y que vienen a coincidir con el límite provincial entre Jaén y Ciudad Real; al Oeste los límites se establecen en la divisoria de aguas entre la cuenca del río Guadiel y las del Guarrizas/Guadalén y al Sur el río Guadalquivir la separa de las campiñas occidentales.

El análisis sistemático de la cuenca del río Rumblar nos va a permitir la contrastación del sistema de poblamiento en tres nichos ecológicos, así como las interrelaciones entre ellos a nivel de captación de recursos: los fértiles suelos de la Vega del Guadalquivir (donde se emplaza el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja), los afloramientos metalúrgicos del frente más externo de Sierra Morena y las posibilidades pastoriles-cinegéticas y forestales de la zona más alta de esta parte de Sierra Morena. La cuenca hidrográfica del río Guadiel, con una estructuración geomorfológica mucho más homogénea y con un gran potencial de suelos para el desarrollo agrícola, ofrece en su zona septentrional unas grandes posibilidades metalúrgicas debido a los múltiples afloramientos de mineral del eje Linares-La Carolina.

Objetivos

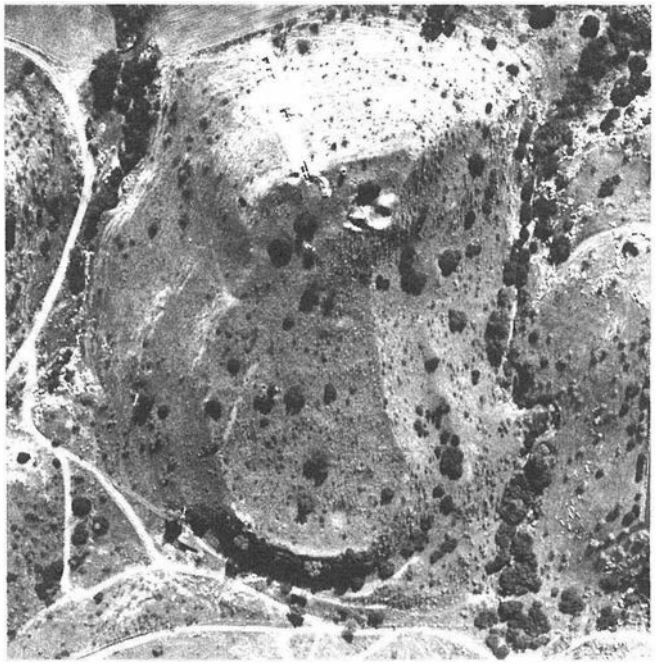
El objetivo a largo plazo de este proyecto de investigación, como se ha dicho antes, estriba en el análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en las zonas metalúrgicas del Alto Guadalquivir que se puede desglosar en los siguientes puntos:

— Análisis de las relaciones Hombre-Medio: definición y delimitación de los nichos económicos; reconstrucción del paleoambiente; estrategias de captación de recursos mediante al análisis de la base de subsistencia, materias primas y base tecnológica; delimitación o definición del posible sector dominante en la economía; análisis de la tecnología como elemento transformador de la naturaleza en la estrategia de captación; relaciones entre asentamientos, medio y tecnología; análisis de los patrones de asentamiento y conclusiones sobre la ordenación del territorio.

— Análisis de las relaciones Hombre-Hombre: definición de los esquemas urbanísticos; relaciones sociales de producción y distribución (estructuras de habitación y estructuras funerarias); incidencia de la metalurgia en las relaciones sociales de producción y distribución; estructuración social y determinación de los caracteres físico-antropológicos de la población.

— Estudio y definición de la Cultura Material: tanto a nivel microespacial (análisis sincrónico y diacrónico de la cultura material) como macroespacial (definición de complejos y secuencias culturales).

Un segundo objetivo sería establecer la relación entre estas comunidades metalúrgicas del Alto Guadalquivir con los complejos



LÁM. I. Vista general del yacimiento.



LÁM. II. Vista aérea del corte 4.

culturales del Sur de la Península Ibérica, delimitando el grado de aculturación o enculturación, la influencia de la dinámica cultural argárica (la cuestión de la expansión metalúrgica), el papel que juega el Eneolítico indígena en el proceso de formación, determinación de las rutas de interrelación y la importancia del factor metalúrgico en las rutas y relaciones y en la conformación de las mismas.

Un tercer objetivo sería establecer nuevas aportaciones a una «teoría de la Historia» de las sociedades prehistóricas basándonos en estos tres puntos:

— El factor metalúrgico como apoyo/motor de la jerarquización social.

— La teoría del cambio cultural: la aportación de estas comunidades.

— El análisis del origen del Estado en las comunidades de la Edad del Bronce.

Este proyecto ha sido programado para desarrollarse a lo largo de cuatro años en su primera fase. El inicio del mismo ha sido la realización de un sondeo estratigráfico en el Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén) gracias a una subvención económica de 650.000 pesetas de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

EL CERRO DE LA PLAZA DE ARMAS DE SEVILLEJA (ESPELUY, JAEN)

El yacimiento de la Plaza de Armas de Sevilleja se halla situado en el término municipal de Espeluy (Jaén), en la margen derecha del río Guadalquivir, en las inmediaciones del Cortijo de El Toledillo, propiedad de don Eloy Martínez Sagrera, a quien agradecemos su amabilidad al permitirnos realizar el sondeo en terrenos de su propiedad, así como las facilidades prestadas para realizar la excavación. El cerro presenta una altitud media entre 200 y 300 m. sobre el nivel del mar y sus coordenadas geográficas son 3º 50' 34" de longitud Oeste y 38º 02' 23" de latitud Norte (figura 1).

Se trata de un espolón amesetado (lámina I), formado por una terraza del Guadalquivir recortada por dos barrancos al Este y al Oeste y que se encuentra ubicado justo en el único vado natural que franquea el Guadalquivir entre Mengíbar y Andújar. La parte superior del cerro está completamente aplanada, pudiendo observarse ligeras ondulaciones en sus bordes debido a la presencia de construcciones defensivas. A partir de este reborde se desarrollan unas laderas de fuerte pendiente, que en algunas zonas se ve alterada por pequeños aplanamientos como consecuencia de la existencia de un patrón urbanístico en terrazas. Esta margen en la que se encuentra enclavado el yacimiento morfológicamente es muy abrupta, contrastando con la margen izquierda donde existe una amplia vega de suave relieve.

Se eligió este yacimiento para realizar en él un sondeo estratigráfico por tratarse de un asentamiento que, por los materiales recogidos en superficie y las estructuras visibles en la misma, presentaba un fuerte desarrollo ocupacional durante la Edad del Bronce. Además ostentaba una indudable posición estratégica, situado en el límite más meridional de la cuenca del Rumblar, cerca de su confluencia con el Guadalquivir.

Planteamiento del sondeo

El sondeo estratigráfico fue realizado del 3 al 20 de octubre de 1985, dirigido por los firmantes de la presente Memoria y con la colaboración de Camelia Casas y José Tomás Cruz, Licenciados en Geografía e Historia, y Salvador Montilla y Cristóbal Pérez, alumnos de la Opción Antigüedad de la Universidad de Granada. Asimismo contamos con la valiosa colaboración de diez obreros de la Estación de Espeluy sin cuyo entusiasmo hubiera sido difícil realizar este sondeo en el tiempo previsto. Nuestro agradecimiento también al personal administrativo del Ayuntamiento de Espeluy que nos facilitó en gran medida los trabajos. Agradecer por último a don Fernando Molina, director del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, que nos asesoró en el planteamiento de los cortes estratigráficos.

Para realizar el sondeo, se planteó un eje estratigráfico en el extremo sur del yacimiento, desde la parte más alta hasta la falda del cerro. De esta forma, podríamos documentar la ocupación iberorromana, que por los materiales de superficie daba la impresión de ocupar la meseta del cerro, y a la vez centrar nuestro estudio en la ladera donde presumiblemente se hallaba el mayor número de restos pertenecientes a la Edad del Bronce. A este fin, se plantearon tres cortes escalonados (figura 2), de gran longitud y tres metros de anchura con el objeto de concentrar los trabajos en el análisis secuencial del yacimiento. Igualmente en la zona

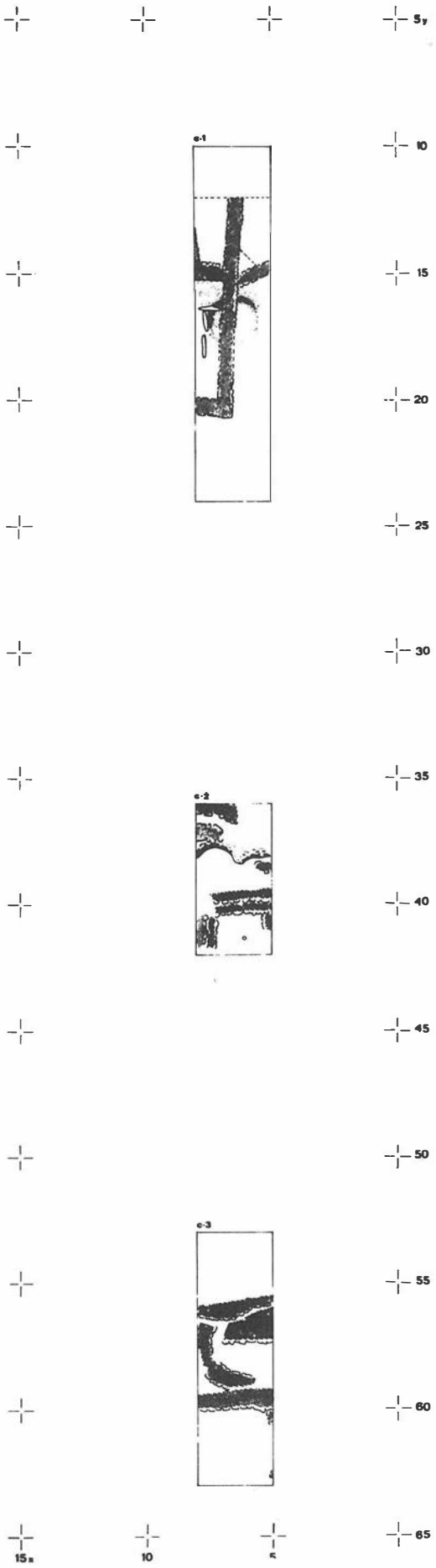


FIG. 2. Planimetría de los cortes planteados en el sondeo.

NE se planteó un pequeño corte con el objetivo de obtener datos en el lado opuesto del cerro y a la vez limpiar un gran agujero realizado por excavadores clandestinos que habían dejado al descubierto una gran construcción formada por lajas de piedra de enorme tamaño. En cada uno de los cortes efectuados se ha extraído una columna palinológica y otra sedimentológica con el fin de poder reconstruir el paleoambiente del yacimiento.

Descripción de los cortes

El corte 1 (figuras 3 y 4) se ubica en la parte más alta de la ladera y presenta unas dimensiones de 14×3 m. Sobre la base del cerro, compuesto por gravas y conglomerados se inicia la ocupación del yacimiento, documentada por la aparición de un silo o fondo de cabaña circular, excavado en la grava, con un diámetro aproximado de 2 m. y una profundidad de unos 0,70 m. Muestra un relleno que presenta tres niveles de ocupación de época neolítica a juzgar por el material aparecido. Sobre esta fase se inicia el desarrollo de un paquete de estratos que corresponden al hábitat del Bronce Pleno, caracterizado por zócalos de muros rectos y pavimentos de tierra apisonada y cal. En estos estratos ha aparecido gran cantidad de cereal, fundamentalmente trigo. También pertenecientes a esta fase se ha podido documentar una gran cista de unos 2 m. de longitud, formada por enormes lajas de piedras hincadas de unos 0,80 m. de altura. Esta sepultura aparece cortada por la mitad de una fosa realizada para construir un potente muro de época más reciente. Sobre los estratos de la Edad del Bronce aparecen restos de dos construcciones de gran alzado: una de ellas es un muro de piedras y argamasa y la otra está formada por un muro de mampostería de piedras pequeñas trabadas con barro en la que se embuten grandes lajas de piedra verticales que dan consistencia al muro. Ambas construcciones aparecen cortadas por la cimentación de grandes muros que forman parte de un sistema de aterrazamiento en la parte extrema del yacimiento. Ambas fases de construcción llevan asociados materiales iberorromanos. Por último, al igual que ocurre en el corte 2, estas estructuras se ven afectadas por una serie de aterrazamientos que, posiblemente por el material aparecido, sean de época medieval.

El corte 2 presenta unas dimensiones de 6×3 m. y se sitúa en la mitad de la ladera sur. En la parte alta del corte aparece una construcción perteneciente a la Edad del Bronce que se apoya sobre la roca. Sobre ella, y cortando los estratos prehistóricos, se

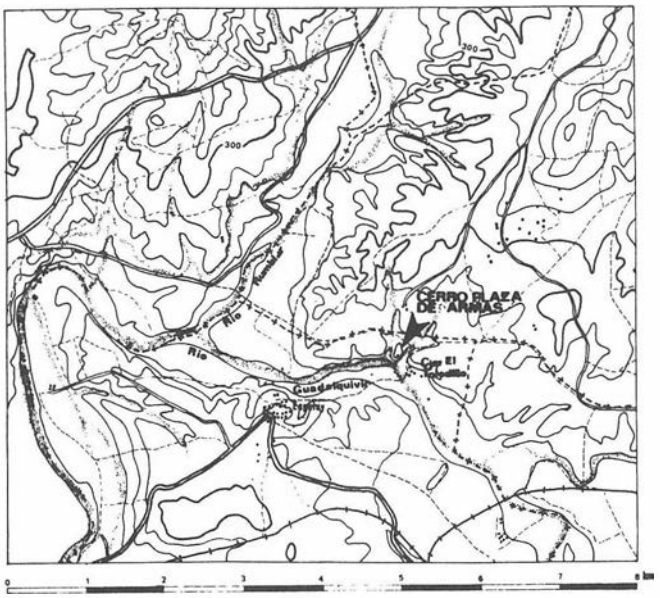


FIG. 1. Mapa de situación del yacimiento.



FIG. 3. Planta del corte 1.

abre un muro más tardío, quizás de época medieval, que prácticamente ha alterado el relleno prehistórico. Esta construcción medieval se realizó posiblemente para aterrazar la pendiente de la ladera y ha arrasado en esta zona del corte tanto las estructuras de la Edad del Bronce como algunos enterramientos de esta misma fase, cuyos restos óseos aparecen dispersos y en posición derivada, mezclados con restos de tejas y cerámica a torno, no muy lejos de donde se encontraba la sepultura, que se había realizado excavando una covacha en la roca de débil consistencia en este sector. En la parte baja del corte se ha podido documentar un aterrazamiento del terreno de la Edad del Bronce, que se ha realizado cortando la roca y adosándole un muro que sólo presenta cara al exterior y que delimita una zona de habitación en la que se ha podido documentar en la base un relleno de tierra echado para horizontalizar el perfil natural de la ladera. Sobre esta base se apoya un pavimento de barro rojizo.Esta unidad de habitación estaría complementada por la aparición de una estructura formada por pequeñas lajas hincadas y un muro medianero, perpendicular al anterior, que compartimenta el área de habitación.

El corte 3 (figuras 5 y 6) presenta unas dimensiones de 10×3 m. y se encuentra enclavado en la parte inferior de la ladera sur, siendo el corte más cercano al río. En él no han aparecido restos iberorromanos o medievales, sino que todo el conjunto de muros y materiales pertenecen a la Edad del Bronce, proporcionando abundante información sobre los patrones urbanísticos de este asentamiento, así como abundantes restos de la cultura material de esta época. Se pueden observar dos fases superpuestas en la construcción de las unidades de habitación, si bien el planteamiento urbanístico parece no sufrir variación, tratándose en ambas fases los muros construidos con piedras pequeñas y medianas trabadas con barro que siguen la misma dirección de la ladera y que sólo dan cara al exterior.

En el interior, la roca ha sido cortada y el espacio se rellena con piedras y roca descompuesta, dando gran consistencia a la plataforma que forma la terraza. Sobre este suelo existen pavimentos diferenciados, bien de barro endurecido o bien de pequeños guijarros. La primera fase de aterrazamiento está muy mal conservada, ya que en su mayor parte está destruida por el siguiente momento de construcción. De esta segunda fase se han documentado tres muros de aterrazamiento: el más alto es el mejor conservado, presentando hasta seis hiladas y en un momento posterior se le adosó un refuerzo. El muro intermedio de aterrazamiento está peor conservando, manteniéndose tan sólo cuatro hiladas. De él sale un muro medianero perpendicular al mismo que aparece justo en la línea del perfil este. Esta construcción corta un muro de la primera fase, del que sólo se conservan restos de la cara externa. Por último, en la parte más baja del corte aparecen los restos del tercer muro de aterrazamiento del que apenas se ha podido documentar el extremo de la cara externa. La relación existente entre estos muros se puede apreciar en el perfil este (figura 6).

El corte 4 (lámina II) está ubicado en la parte noreste del yacimiento y como ya se dijo se trata de un pequeño sondeo en el que se ha podido documentar la fortificación iberorromana del yacimiento, que es de gran complejidad a juzgar por lo aparecido en este corte. En un primer momento funciona un lienzo simple con dos caras, sobre el que posteriormente se alza un paramento formado por lajas hincadas verticalmente, como ocurría en el corte 1, apoyado sobre el lienzo anterior y el espacio entre las lajas está rellenado con adobe de forma rectangular. Sobre este bloque constructivo se apoya otro gran muro que no ha podido ser documentado en su totalidad.

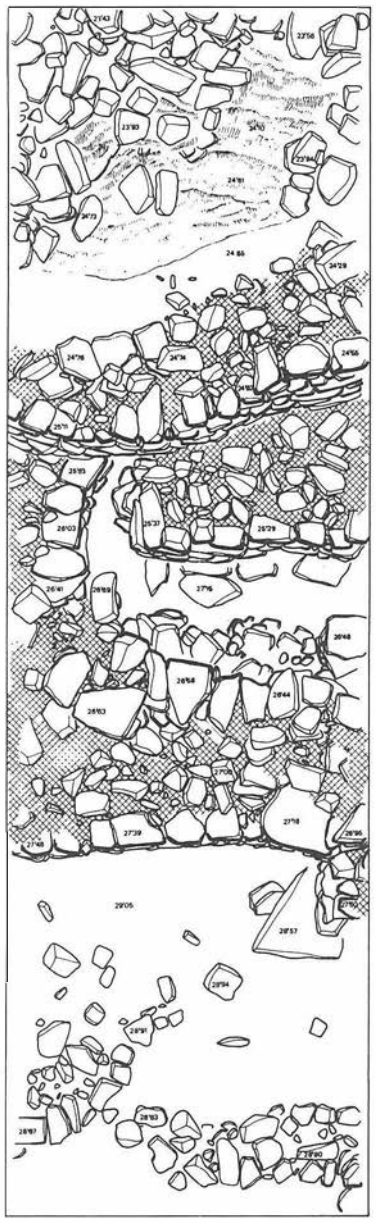


FIG. 5. Planta del corte 3.

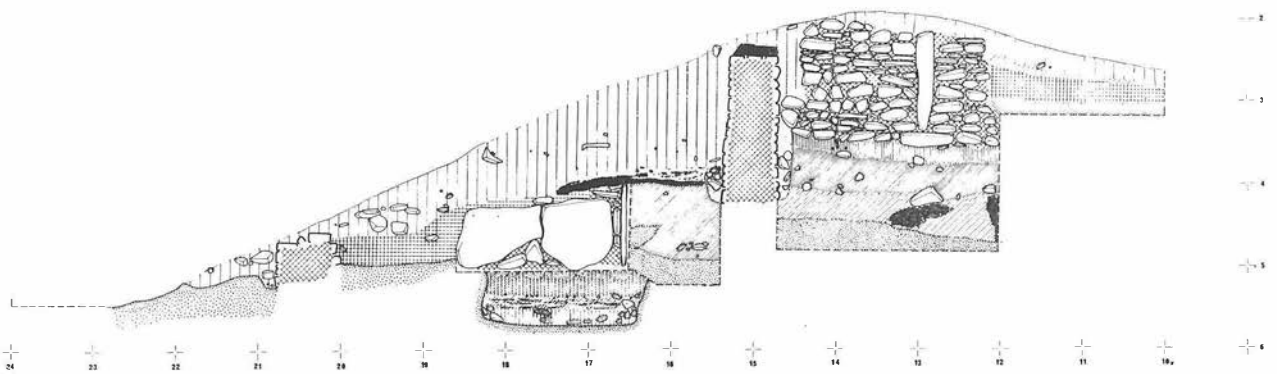
CONCLUSIONES

Un primer análisis del registro arqueológico, en estudio actualmente, nos permite avanzar algunos de los resultados más significativos que se desprenden del sondeo estratigráfico.

Los restos más antiguos de hábitat en el yacimiento corresponden a un momento del Neolítico Final. La documentación de esta fase es bastante puntual, localizándose en la base del corte 1, en la parte amesetada del cerro, mostrando un patrón de asentamiento distinto a los posteriores complejos culturales que aprovecharán la ladera del cerro. Tan sólo ha aparecido un silo de forma circular, de unos 2 m. de diámetro y 0,70 m. de profundidad que estaba colmatado por tres niveles de ocupación. El material que ha proporcionado la excavación del silo es fundamentalmente cerámica: fuentes carenadas de paredes rectas y entrantes (figura 7 a-c), ollas de perfil ovoide (figura 7 d-e) y algunos soportes (figura 7 f) y una industria lítica de tipo laminar con la aparición de algunos núcleos prismáticos. Este material es típico del llamado Horizonte de los Silos, que aparece en momentos del Neolítico Final en el Bajo Guadalquivir y que se extiende hacia el Este siguiendo el curso del río, en donde se concentran gran cantidad de asentamientos, como se ha podido demostrar por trabajos recientes de prospección en esta zona por uno de nosotros (ver al respecto la Memoria de Mercedes Roca y otros: «Prospección arqueológica en la Vega del Guadalquivir en el tramo comprendido entre Espeluy y Marmolejo»). Estos asentamientos realizan una explotación intensiva de tipo agrícola de la Vega del Guadalquivir, situándose los asentamientos bien en las terrazas más elevadas, enclavadas en las inmediaciones de la desembocadura de los afluentes del Guadalquivir, como es el caso del Cerro de Plaza de Armas, o bien en las lomas más suaves de la margen izquierda del río.

Por el abundante material recogido en superficie, así como por las estructuras urbanísticas que se podían apreciar en superficie, se intuía que podía tratarse de un importante asentamiento de la *Edad del Bronce*. Esto, unido a su situación estratégica dentro del área espacial objeto de nuestro estudio (confluencia del río Rumblar con el Guadalquivir, en el piedemonte meridional de Sierra Morena) hizo que nos decidiéramos a seleccionar este yacimiento para realizar un sondeo. Además hay que tener en cuenta que se encuentra ubicado justo en la zona de contacto entre las comunidades argáricas metalúrgicas del piedemonte de Sierra Morena, con ejemplos clásicos, como los yacimientos de Peñalosa y La Verónica, ambos en el término municipal de Baños de la Encina, y las poblaciones indígenas de la Edad del Cobre, que pueden haber sufrido un proceso de aculturación, situadas en la vega de la margen izquierda del río, en una zona que se prolonga hacia las campiñas. Algunos de los objetivos marcados en relación con la definición de los esquemas urbanísicos; relaciones sociales de pro-

FIG. 4. Perfil este del corte 1.



ducción y distribución y la incidencia en las mismas de la metalurgia; y estructuración social no han podido ser estudiadas a fondo en función del método empleado (sondeo estratigráfico) que restringe el análisis fundamentalmente a cuestiones secuenciales y diacrónicas, limitando, por tanto, los aspectos sincrónicos que una excavación en extensión podría proporcionar.

El modelo de asentamiento responde a un patrón muy generalizado en el Bronce Pleno, bien en la zona nuclear de la cultura argárica o bien en las zonas de expansión o de influencia. Se elige un cerro elevado, de gran control estratégico, tanto de tipo geográfico como económico, pues está situado en la confluencia de dos ríos, con una amplia vega que ofrece grandes posibilidades agrícolas, con una tierra de excepcional potencial edafológico y acuífero. Sobre esta elevación amesetada se sitúa el poblado, que debió colocarse tanto en la meseta, a juzgar por los restos aparecidos en el corte 1, como en las laderas del cerro, donde se desarrolla un hábitat en terrazas, claro exponente del patrón de asentamiento argárico durante la Edad del Bronce. Las terrazas se realizan efectuando cortes en la roca y adosándole un muro que sólo da cara al exterior, mientras el interior se rellena con barro, roca descompuesta y piedras. Estos muros llevan la misma dirección de la ladera. Sobre estas plataformas se establecen las unidades de habitación, separadas por muros medianeros, perpendiculares al muro maestro, que compartimentan las diversas áreas de actividad económica o social. Estas unidades suelen presentar pavimentos bien de barro endurecido o bien de guijarros y algunas veces aparecen pequeñas estructuras formadas por lajas hincadas que deben estar relacionadas con las actividades productivas del poblado. Estratigráficamente, se puede observar que existe un período de ocupación amplio del poblado de la Edad del Bronce debido en parte a la potente masa de estratos de esta época y en parte a las diversas fases constructivas que se pueden observar en los cortes 2 y 3, si bien no se puede afirmar que exista un replanteamiento urbanístico.

Uno de los objetivos fundamentales de este sondeo es la posibilidad de reconstruir el paleoambiente. A tal efecto se han recogido una serie de muestras para el estudio del polen, sedimentos y macrorrestos vegetales que en su momento proporcionaron datos sobre el potencial económico que presenta el área de captación de recursos del asentamiento. Tanto los ecofatos (grano de cereal y restos faunísticos, especialmente bóvidos) como los restos de cultura material (dientes de hoz, molinos, azuelas, vasijas de almacenamiento) nos hablan de la importancia que juega el sector agroganadero dentro de la estrategia económica del poblado con un papel predominante de la agricultura teniendo en cuenta la ubicación del asentamiento en plena vega del Guadalquivir. Por falta de datos no podemos calibrar el peso del factor metalúrgico y su posible incidencia en las relaciones sociales de producción y distribución, si bien han aparecido indicios (cuchillos, punzones que indican que la metalurgia o el intercambio de productos manufacturados pudieron haber jugado un papel económico complementario de la infraestructura agroganadera con algunas repercusiones en la estructuración social.

No hemos podido registrar ningún enterramiento intacto, pues o bien aparecen en la ladera algunas sepulturas en covacha, excavadas en la roca, violadas por clandestinos, o bien las tumbas que han aparecido en los cortes fueron saqueadas o rotas por los pobladores de las fases posteriores. Se han podido detectar tres tipos de sepultura: en covacha excavada en la roca, en fosa o en cista. La cista que aparece en el corte 1 está cortada por una cons-

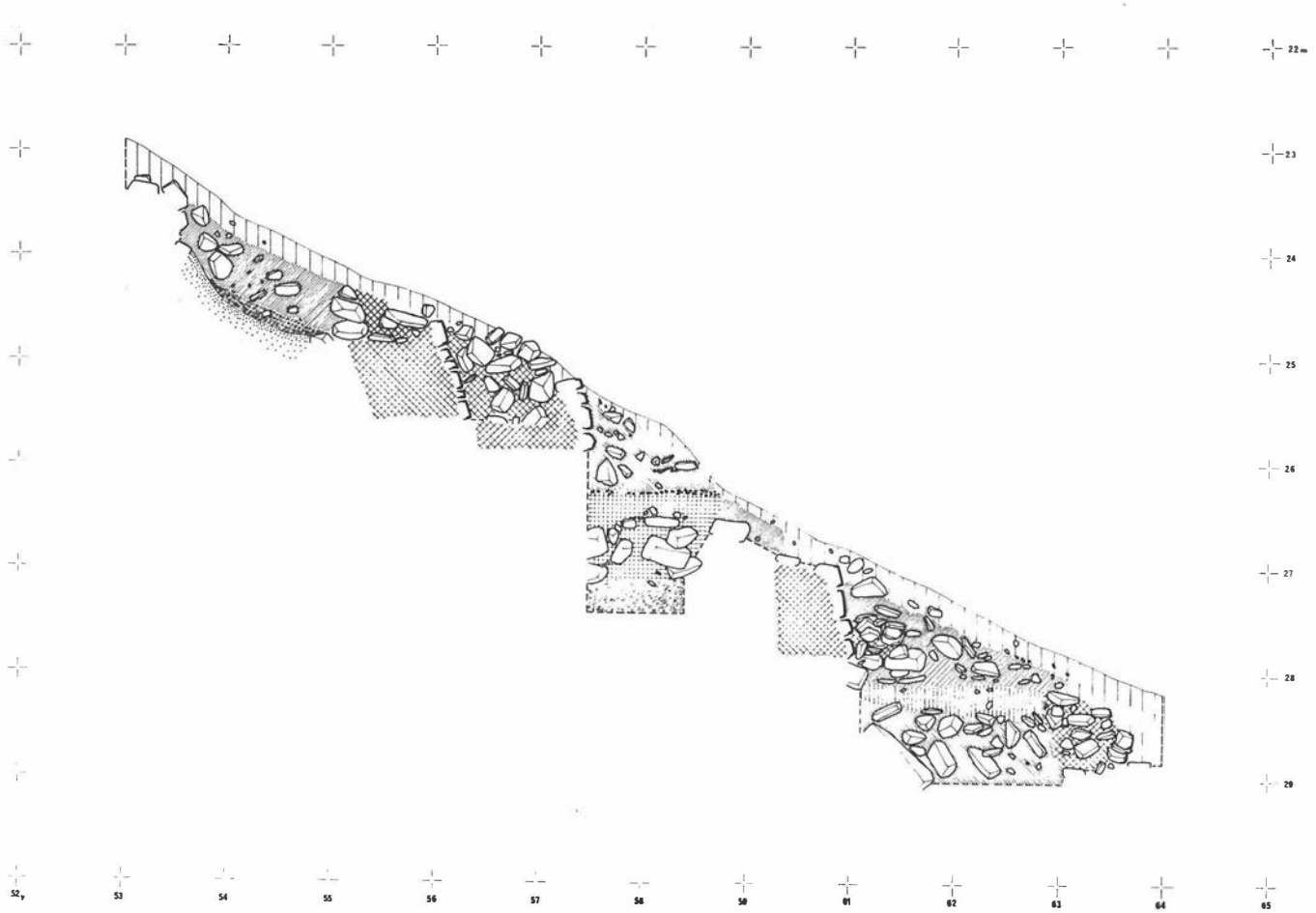


FIG. 6. Perfil oeste del corte 3.

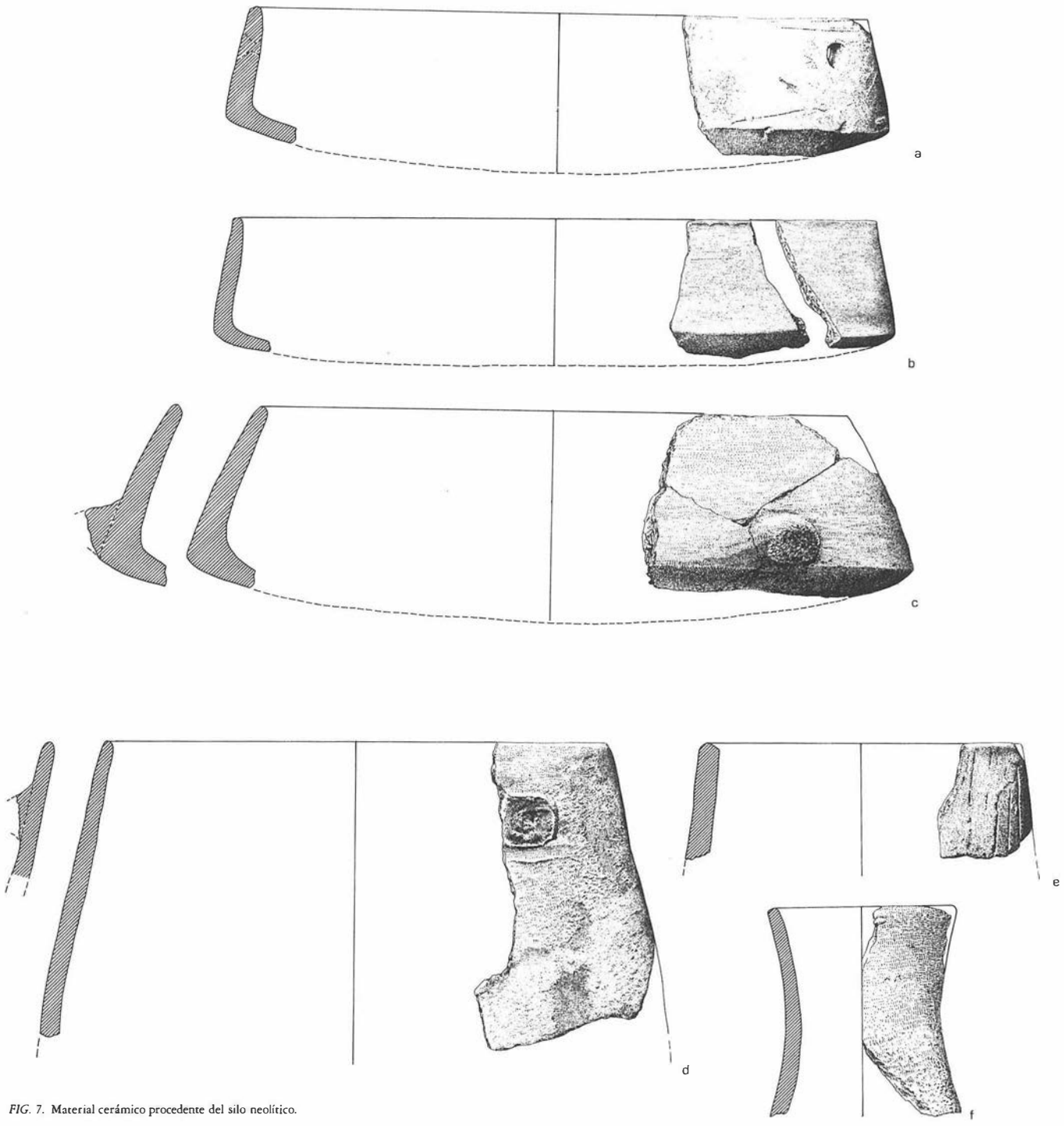


FIG. 7. Material cerámico procedente del silo neolítico.

trucción posterior y es de grandes dimensiones en comparación con las cistas típicas del Argar o de las tierras granadinas, lo que puede conducirnos a pensar que puede haber indicios de estratificación social, si bien, al no contar con los ajuares correspondientes, no podemos afirmar esto categóricamente.

El sondeo ha proporcionado abundantes restos de la cultura material que, grosso modo, reproducen las formas típicas de los complejos culturales de la Edad del Bronce. Así, el conjunto cerámico está representado por los cuencos (figura 8 c-d); vasos de carena baja (figura 8 f) o media (figura 8 h), a veces con mamelones decorativos (figura 8 g); platos o fuentes de borde vuelto (figura 8 a-b); cazuelas (figura 8 i); ollas con mamelones y decoración impresa en el labio (figura 8 k); copas (figura 8 j) y orzas con decoraciones de punzón impresas en el borde (figura 8 l). Otros items de la cultura material serían las azuelas, dientes de hoz sobre hojas, punzones de hueso y pesas de telar de tipo circular con varias perforaciones (figura 8 m). Como hemos dicho anteriormente, aparecen algunas piezas metálicas de tipología significativa, como un puñal de dos remaches y punzones de sección cuadrada, uno de los cuales apareció enmangado en hueso.

En resumen, podemos decir que por el patrón de asentamiento, el modelo urbanístico y los restos de cultura material, nos encontramos ante una población que está fuertemente argarizada, con grandes influencias en los sistemas constructivos, ritos funerarios y formas de la cultura material. Si bien presenta algunas peculiaridades que nos hacen pensar que no se trata de una fundación argárica, sino de una población indígena con ciertas formas no típicas de los complejos argáricos más puros, como pue-

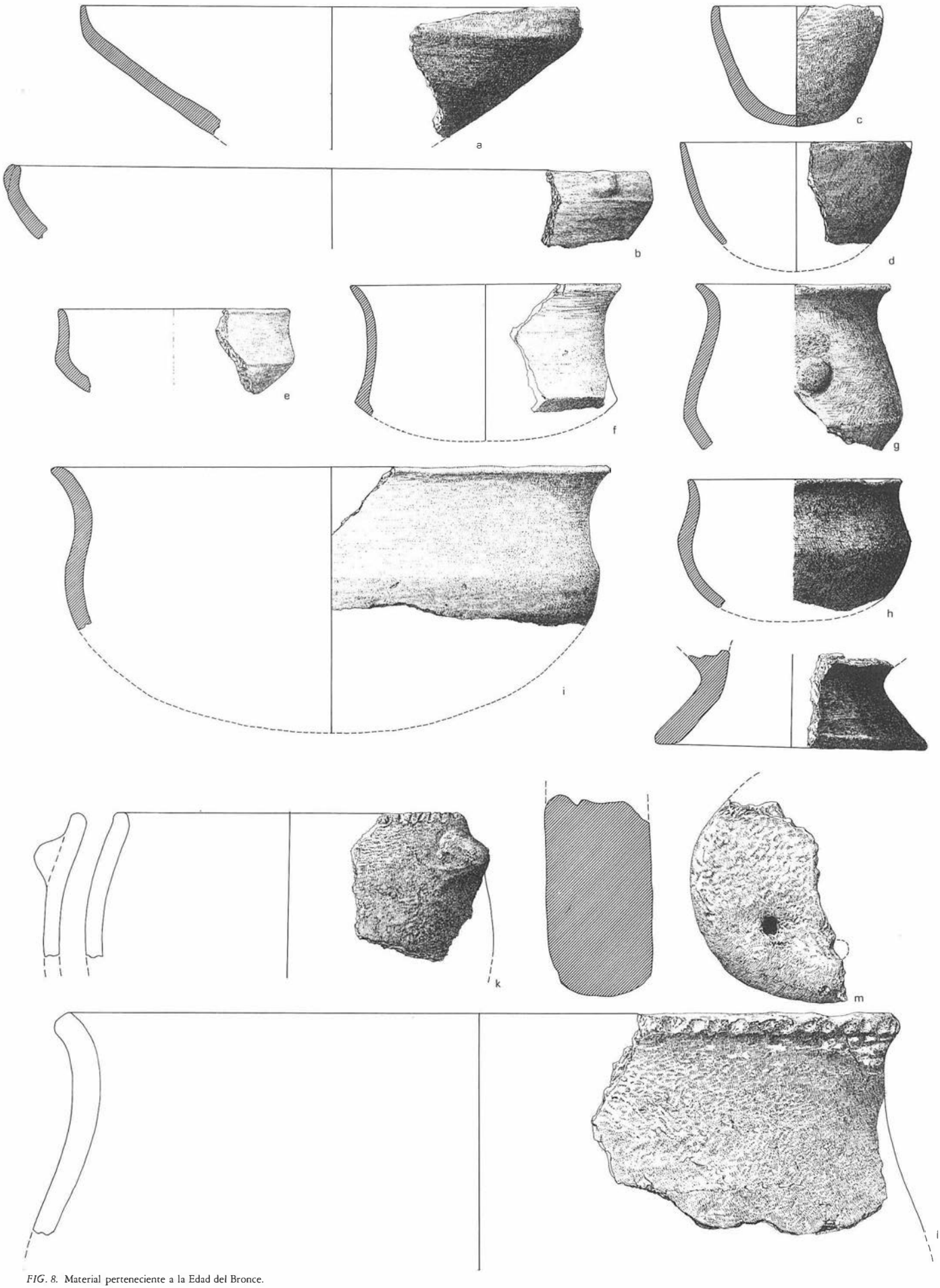


FIG. 8. Material perteneciente a la Edad del Bronce.

den ser los vasitos carenados muy planos (figura 8 e) o las copas de peana ancha (figura 8 j). Por último, podemos pensar a partir de los datos expuestos que nos encontramos ante un poblado de la Edad del Bronce en su fase Plena, pues presenta algunos elementos tipológicos como los platos o cuencos de borde vuelto con decoración de mamelones en el borde (figura 8 a), vasitos de carena muy baja (figura 8 e) o copas de peana ancha (figura 8 j) que no son típicos de la fase más antigua.

Tras un fuerte hiatus en el hábitat del yacimiento, asistimos a una fuerte ocupación del mismo en las partes superiores del cerro amesetado. Hablamos de *ocupación iberorromana,* en general, aunque se pueden apreciar varias fases que no podemos precisar con más detalle al no haber estudiado aún el material. Al igual que otros asentamientos de esta época (Cástulo, o Los Villares) se puede decir que la estrategia económica está basada fundamentalmente en la explotación agrícola de la amplia y fértil vega del Guadalquivir. A esto hay que unir el valor estratégico del cerro que controla el único vado natural existente entre Andújar y Mengíbar. Desde un primer momento parece que existe un recinto amurallado que contornea la meseta del cerro y que sufre diversas refracciones, como queda atestiguado en el corte 4 (Lámina II), en donde se documenta una técnica de construcción bastante peculiar dentro del mundo iberorromano: la combinación de muros de piedra con otros formados por lajas verticales hincadas paralelamente y rellenas con adobes rectangulares de barro rojo. Esta misma técnica aparece documentada en el corte 1. En un momento posterior, estas construcciones aparecen cortadas por un replanteamiento del esquema urbanístico, en el que se aterraza la ladera con la edificación de potentes muros longitudinales de grandes cimientos. Este aterrazamiento se concentra en la parte superior de la ladera, en donde ha alterado el registro arqueológico de la Edad del Bronce.

Por último, estas construcciones aparecen cortadas por un momento habitacional del cerro más tardío, posiblemente *medieval,* con abundantes restos de tejas y grandes vasijas de almacenamiento que aún se encuentran en fase de estudio.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES DE LA MORITA (CANTILLANA, SEVILLA), 1985

PILAR ACOSTA-ROSARIO CABRERO-
ROSARIO CRUZ-AUÑON-VICTOR HURTADO

El yacimiento del haza de La Morita se encuentra situado en el término municipal de Cantillana, Sevilla, al Sur de dicho pueblo y a una distancia de 2,5 km. en línea recta. Entre ambos puntos discurre el río Guadalquivir y la excavación se planteó a 750 m. de la orilla izquierda (figura 1).

El acceso se puede realizar desde Cantillana, por la carretera que conduce a la de Sevilla-Córdoba; una vez atravesado el río por el «salto de agua» existe un camino que transcurre paralelo al río y a 600 m. aparece otro de acceso a las hazas que delimita por el Oeste la llamada haza de La Morita; penetrando 60 m. por este carril se encuentra el punto elegido para la excavación (coordenadas 251-4163, mapa militar, hoja 963).

El lugar es un aterrazamiento artificial para cultivos y para el cual se eliminó un considerable volumen de tierra que formaba antes una pequeña elevación. Esto motivó la dispersión de los materiales arqueológicos por una amplia zona y también la horizontalidad del yacimiento, con lo que se dificultó la localización del sitio más idóneo para la excavación; así elegimos el punto intermedio que nos pareció más favorable y que situamos al lado mismo del camino antes mencionado.

El yacimiento nos fue dado a conocer en 1979 por F. Didirjean y M. Pellicer tras unas prospecciones aéreas que el primero realizó para su tesis doctoral sobre la implantación rural romana en la zona; a consecuencia de la recogida de materiales de una villa romana próxima, se advirtió la presencia de abundante material prehistórico que fue valorado por M. Pellicer como perteneciente al Calcolítico; este último dio el nombre de Patronatas al yacimiento de acuerdo con la toponimia que figura en el mapa antes mencionado.

El interés de este yacimiento radicaba en el repertorio cerámico y en la posibilidad de hallar una potente estratigrafía que permitiese establecer la secuencia de este momento cultural. La cerámica de superficie correspondía toda al Calcolítico, con la particularidad de una variedad formal interesante, poco conocida en el repertorio del Suroeste.

De acuerdo con un programa de investigación dirigido a solucionar la dinámica del Calcolítico en la provincia de Sevilla, el cual consistía en realizar una serie de prospecciones con sondeos en diversas zonas, tales como sierra, altura media y llano junto al río, con objeto de establecer sus distintas particularidades, la excavación de Cantillana respondía a la última modalidad. En este año de 1985, por una serie de circunstancias adversas, sólo ha sido posible centrarse en el yacimiento de La Morita, que constituye la tercera parte del proyecto.

Según antes mencionamos, la finca se denominaba Las Patronatas y así fue solicitado el correspondiente permiso de excavación a la Dirección General de Bellas Artes con el propio dueño de la finca; sin embargo, una vez elegido el punto exacto de excavación, resultó correspondiente a la finca de Villalba propiedad de doña Sara Sainz Trueba, que coincidió igualmente la oportuna autorización. Con escrito del 19 de abril de 1985 nos fue autorizada la excavación por la Dirección General de Bellas Artes, iniciándose los trabajos de campo el 19 de noviembre del mismo año a cargo de los 4 directores firmantes y un equipo compuesto por alumnos y licenciados de la Universidad de Sevilla; dichos trabajos finalizaron el 14 de diciembre de 1985.

En un principio se pensó únicamente abrir una cuadrícula de sondeo, sin embargo se hizo necesario ampliar la excavación en cuatro cuadrículas más. La primera cuadrícula (A) tenía unas dimensiones de 2×2 m., con los lados orientados a los cuatro puntos cardinales; más tarde y de acuerdo con el inicio de una estructura localizada en el ángulo se abrió una segunda cuadrícula (B) al Noroeste, con las mismas dimensiones; estas dos se fusionaron en una tercera (C) de 3×2,5 m. con objeto de hallar el contorno total de la susodicha estructura circular. Posteriormente, al Norte de la cuadrícula (C) y dejando un testigo de un metro se abrieron otras dos cuadrículas (D) y (E), cada una de 3×2,5 m. y correspondiendo los lados mayores al Norte y Sur (figura 2).

La profundidad total alcanzada ha sido de 2,98 m. en la intersección de las cuadrículas (D) y (E), en la zona colindante con el testigo antes indicado.

En el proceso de excavación se ha aplicado un método que permitiese la doble finalidad de una delimitación clara, función de las estructuras y la obtención de la seriación estratigráfica.

En los perfiles oeste-este de la cuadrícula (C) se advierten en principio tres grandes estratos —susceptibles de división— que corresponden a una misma cultura; en el perfil sur del corte (D-E), al haberse profundizado más, se observa un cuarto estrato, que igualmente puede ser subdividido y que indica en principio una fase inicial del Calcolítico. Aquí decidimos concentrar la excavación en un pequeño sondeo con objeto de comprobar la potencia máxima del yacimiento, abandonando la excavación en el resto de las cuadrículas por la alteración de sus estratos (figura 3).

El estrato superior está formado por una capa de humus vegetal, oscura, y se encuentra revuelta por la acción del arado.

El segundo estrato se encontraba diferenciado por una gruesa capa de arcilla mezclada con cal que posiblemente se hubiese for-

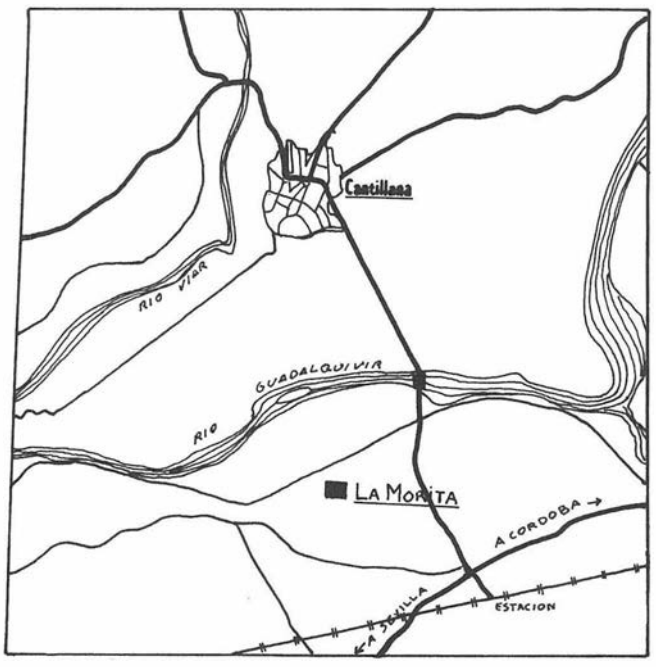


FIG. 1. Situación del yacimiento.

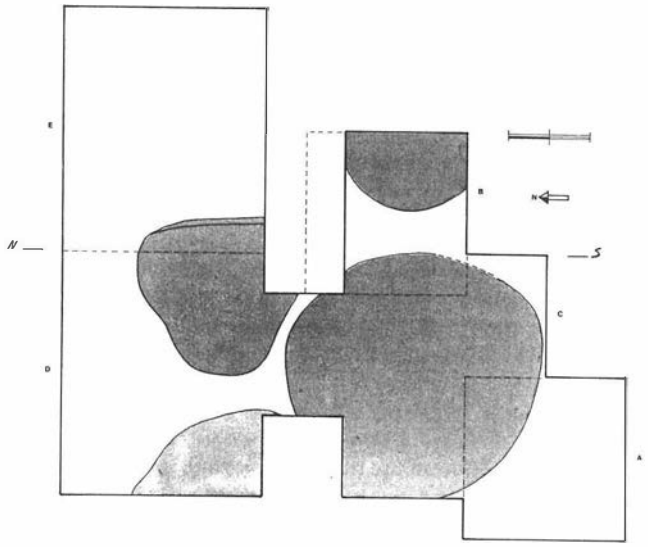


FIG. 2. La Morita

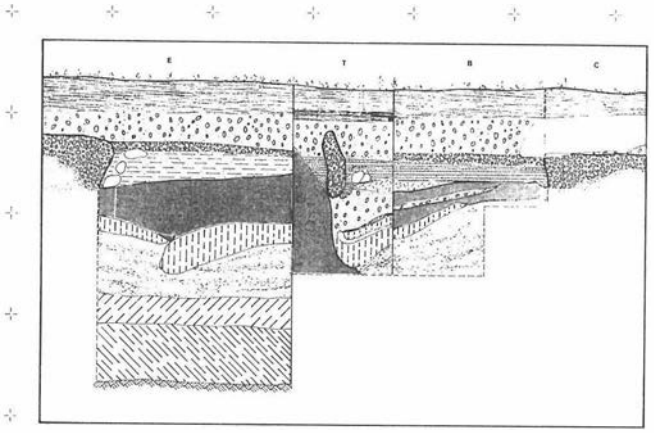


FIG. 3. La Morita. Perfil N-S

mado como resultado de una acción aluvial. Esta capa es muy compacta, lo cual fue aprovechado para excavar las cabañas, sirviendo de cimentación. En ella se delimitan los contornos de las estructuras circulares, distinguiéndose cuatro diferentes:

La mayor, o estructura I, presenta una planta de tendencia circular, de 3 m. de diámetro y situada en el corte (C). La «cabaña» profundiza en la tierra arcillo-caliza unos 50 cm.; el suelo se compone por una capa de tierra oscura, orgánica, de unos 25 cm. en la que aparecieron abundantes materiales, restos de «adobes» amorfos, improntas vegetales y restos de piezas troncocónicas en barro cocido llamadas «morillos».

La estructura II, del corte (D-E) presenta una planta irregular, de dimensiones más reducidas y unos dos metros de diámetro. Aquí la capa orgánica había sido removida y sólo aparecieron restos de pella, además de fragmentos de «adobes» adosados a la pared o zócalo.

La estructura III, en el ángulo suroeste del corte (D), no se pudo delimitar en toda su extensión, quedando reducida a un arco de círculo. No parece que haya servido de habitación como las anteriores y por los escasos restos hallados en ella no ha sido posible clarificar su función.

La estructura IV, la más pequeña, se sitúa junto al perfil este del corte (D) y es de poca profundidad, apareciendo en ella huesos de animales, cerámicas y pequeños fragmentos de adobes; posiblemente responda a la función de silo.

El tercer estrato está formado por una enorme capa de arena que indica un fuerte aporte fluvial, bien reflejada en el corte (D-E), con escasos materiales y que en el corte (C) se manifiesta mezclada con arcilla y un fuerte buzamiento hacia el sur; entre ella se mezclan e interponen varios tipos de tierras arcillosas de diferente coloración que supone un estrato compuesto de continuas remociones por el río.

El cuarto estrato, evidenciado únicamente en el sondeo del corte (D-E), se compone de una arcilla oscura, la cual queda interrumpida por una fina capa de arcilla clara. Este estrato ofreció abundante material cerámico. La base del estrato cuarto, el más inferior, está formado por una greda húmeda y arenosa que consideramos tierra virgen.

Los materiales son abundantes en los estratos 2 y 4, en lo que se refiere a cerámica. En el estrato 2 las formas predominantes son los «platos» de bordes almendrados y engrosados, junto a otras formas de paredes entrantes o cerradas, aunque también se advierten algunas «fuentes carenadas» —paredes troncocónicas invertidas, bordes ligeramente exvasados y fondos convexos—. El material lítico es escaso y son contadas las láminas retocadas; cabe señalar una punta de flecha de base cóncava y aletas poco desarrolladas; destaca sin embargo la industria pulimentada, con abundantes hachas, percutores y molinos de mano. Numerosos son también los ya mencionados «morillos» de barro cocido, casi todos con la base bien conservada mientras que la parte superior aparece fragmentada; los diámetros son variados y en la base se puede apreciar unas dimensiones medias de unos 10 cm.

En el estrato 3 continúan apareciendo las formas de «platos», aunque en menor cantidad.

En el estrato 4, inferior, desaparecen por completo los «platos» mencionados siendo sustituidos por las «fuentes carenadas», que ahora se configuran en las formas predominantes. El material lítico es muy escaso entre el que cabe mencionar algunos fragmentos de láminas y lasquitas de sílex además de un pequeño fragmento pulimentado.

A lo largo de la estratigrafía los elementos óseos, tanto funcionales como ornamentales, son muy escasos, con la presencia de alguna espátula y punzón.

La fauna se presenta abundante en los estratos 2 y 4, correspondiendo a animales de tamaño medio, además de algunas conchas de río.

VALORACION

De acuerdo con el proyecto planteado, el yacimiento de La Morita en Cantillana ha resultado positivo, puesto que además de la localización del poblado se ha podido establecer una secuencia que responde al comportamiento general del Suroeste peninsular en el período Calcolítico. En este sentido son aún escasos los yacimientos en los que se disponga de una secuencia completa, al menos de los primeros momentos. La mayoría de los poblados calcolíticos del Suroeste corresponden a una determinada fase; en otros casos a las fases medias y finales. Así pues, Cantillana supone una gran aportación al confirmar la secuencia calcolítica del Suroeste peninsular propuesta en la mesa de trabajo de Setúbal de 1978 que hasta ahora había sido establecida como hipótesis de trabajo y que hacía falta confirmar por el buen número de yacimientos.

Concretamente en la provincia de Sevilla sólo era conocida la estratigrafía de Valencina de la Concepción (de la que aún no se conoce la publicación completa), en lo que se refiere a poblado y aquí únicamente aparece representado el Calcolítico Final[1].

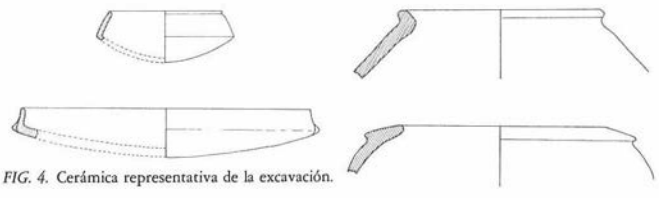


FIG. 4. Cerámica representativa de la excavación.



FIG. 5. Cerámica representativa de la excavación.

FIG. 6. Cerámica representativa de la excavación.

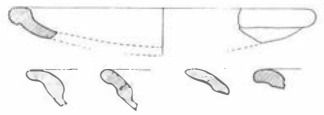


FIG. 7. Cerámica representativa de la excavación.

La secuencia más completa conseguida hasta ahora es la de Cueva Chica de Santiago en Cazalla de la Sierra, que abarca desde el Neolítico hasta el Calcolítico Pleno[2]; sin embargo se trata de una cueva, no poblado, y situada al Norte de la provincia de Sevilla en un medio de sierra.

Así pues hacía falta la localización de un poblado en llanura con un constante asentamiento durante este período y en el que se advirtieran también estructuras de habitación, muy escasas hasta el momento en todo el Suroeste. En este sentido La Morita confirma la continuidad desde los inicios del periodo, además de dar a conocer la conformación de diversas estructuras. Estas, como ya se ha mencionado, se encuentran excavadas en el suelo aprovechando la fuerte compacidad del terreno arcilloso-calizo que constituye el zócalo de las cabañas; aunque éstas se encuentran destruidas ha sido posible observar el sistema de construcción mediante el levantamiento de las paredes con adobes y cubierta vegetal revestida con barro. Por otra parte la localización de un silo en la cuadrícula (B) evidencian la proximidad y relación de este tipo de substrucción con las cabañas, en este caso fuera de ellas.

Estructuras excavadas en el suelo son frecuentes en el Calcolítico, sobre todo en terrenos calizos y referidas a silos mayormente, como ocurre en el mencionado poblado de Valencina de la Concepción, el cual aportó abundantes zanjas excavadas en V y U y silos de pequeño tamaño; aquí apareció también una cabaña de forma oval levantada desde el suelo con ramaje y sin zócalo[3]. Noticias recientes de fondos de cabañas proceden del Cabezo de los Vientos en Huelva[4]. Otras estructuras excavadas se encuentran en la provincia de Badajoz (en estrecha relación cultural con el Valle del Guadalquivir), concretamente en el poblado de Los Cortinales de Villafranca de los Barros[5], El Lobo y La Pijotilla, todos con diversos tipos de estructuras —cabañas, silos, zanjas y tumbas— aprovechando un terreno de composición caliza para su construcción[6].

En conjunto se aprecian dos momentos de ocupación en La Morita: uno inicial, correspondiente a lo que denominamos Calcolítico Inicial —considerado por otros como Neolítico Final— y que tiene sus mejores paralelos en el poblado de Papa Uvas en Huelva[7]. Sin embargo los elementos definitorios presentan matices diferentes que pueden responder a un comportamiento específico de esta zona y que sólo tras el estudio de los materiales se podrá concretar.

La segunda fase corresponde, dentro de esta secuencia calcolítica del Suroeste ya mencionada por la Mesa de Setúbal, a un Calcolítico Pleno, identificada por la forma cerámica del «plato». Este es el elemento más abundante en el Suroeste y que sirve de aglutinante a esta amplia zona. Como ocurre en otros yacimientos de esta fase la «fuente carenada» continúa presente, aunque en menor proporción.

No aparece metal, lo cual no es de extrañar a la hora de su adscripción calcolítica puesto que esta ausencia es muy frecuente en los yacimientos conocidos. Tampoco se encuentra Vaso Campaniforme, ni en estratigrafía ni en superficie, con lo cual este elemento diferenciador, propio de la Fase Final, puede indicar con su ausencia que el poblado concluye en la fase Media; sin embargo, y como ocurre con el metal, tampoco es excluyente para una posible continuidad en estos momentos finales en el Suroeste.

En resumen el yacimiento de La Morita aporta datos interesantes para el estudio del Calcolítico Inicial-Pleno en llanura y la detección de hábitat induce a valorarlo para unas futuras excavaciones en horizontal, las cuales son hasta el momento muy escasas en el Suroeste peninsular.

Notas

[1] D. Ruiz Mata, 1983: *El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción en el marco cultural del Bajo Guadalquivir.* «Acta del I Cong. H. de Andalucía, Preh. y Arq.», pp. 183-208.

[2] P. Acosta: *Información oral.* El yacimiento se encuentra aún inédito, aunque la estratigrafía fue expuesta por la autora en la Mesa Redonda de Setúbal de 1978.

[3] V. nota 1.

[4] F. Piñón: «Arqueología» 82, pp. 82-83.

[5] M. Gil Mascarell y A. Rodríguez: *El yacimiento calcolítico de Los Cortinales en Villafranca de los Barros (Badajoz).* Hom. Pr. Fletcher, A. P. L. Valencia (en prensa).

[6] L. Molina, 1980: *El poblado del Bronce I de El Lobo,* «Not. Arq. Hisp.» IX. V. Hurtado: *Informe de las excavaciones de La Pijotilla, Badajoz,* «Not. Arq. de Extremadura», núm. 1 (en prensa)

[7] J. C. Martín de la Cruz, 1985: *Papaúvas I,* «Exc. Arq. Esp.», 136.

EXCAVACIONES EN EL LUGAR DE LAS ANIMAS (MALAGA). CAMPAÑA DE 1985

ANA BALDOMERO NAVARRO

Las primeras noticias sobre el Lagar de las Animas datan de hace unos veinte años; años más tarde, en 1972, la existencia de una necrópolis de cistas en torno al Puerto de la Torre, término municipal de Málaga, fue notificada a nuestro compañero Ignacio Marqués por el entonces colaborador del Museo Arqueológico Provincial de Málaga, don Manuel Muñoz Gambero, quien había realizado unos dibujos esquemáticos de algunas plantas de sepulturas. Poco después se realizaron por el Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Málaga una serie de prospecciones tomándose el dibujo de algunas plantas de cistas cuyas estructuras se veían sin ninguna dificultad. En 1984 nos pusimos en contacto con el P. Baldomero Alonso, quien, además de dejarnos su pequeña colección recogida en las inmediaciones de la necrópolis —de forma totalmente desinteresada— nos facilitó la situación de otro conjunto de cistas ubicado al lado opuesto de las que conocíamos. En el mismo año tuvimos la ocasión de conocer a la familia de Fez, quienes nos proporcionaron materiales provenientes así mismo del Lagar de las Animas, y que gracias a su gentileza hemos publicado recientemente[1].

Estos primeros conocimientos motivaron que el Departamento de Prehistoria de Málaga solicitara permiso de excavación en esta zona bajo la dirección de Ana Baldomero, para llevar a cabo prospecciones con sondeos en el yacimiento. Quedaba por lo tanto dentro del proyecto de investigación que dicho Departamento, bajo la denominación del Poblamiento durante las primeras fases de la metalurgia en la provincia de Málaga, había enviado a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para su aprobación con fecha de 14 de marzo de 1985. El permiso fue concedido por la Dirección General el 19 de abril de 1985.

Los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo durante el mes de septiembre de 1985, contándose con un equipo de técnicos de grado superior, licenciados en la sección de Mundo Antiguo de la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga: doña Teresa Aguado, doña Ana Morales, doña María del Mar Fontao, don Luis Efrén Fernández y doña Victoria Eugenia Muñoz. Además intervinieron los colaboradores del Departamento de Prehistoria de Málaga don Carlos von Thode, don Francisco Rodríguez, don Manuel Fernández, don Francisco Javier Blanco, don Manuel Enrique Estévez y don Eugenio Miguel Guzmán. La dirección de las excavaciones ha contado con la colaboración del director del citado proyecto de investigación, don José Ferrer Palma, así como la ayuda de los otros dos codirectores, don Ignacio Marqués y don Juan Fernández.

La investigación quedó orientada bajo dos vertientes. Un primer aspecto fue la elección sobre el terreno y el planteamiento posterior de un sondeo que nos permitiera verificar si existía realmente una potencia estratigráfica «in situ». Mientras que, en segundo lugar, comenzamos simultáneamente la excavación de las cistas que mejor parecían conservarse.

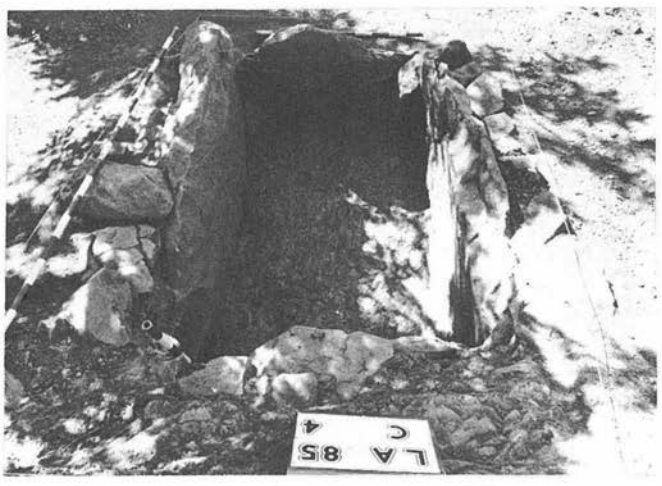
La excavación del área elegida para sondear sólo afectó a una primera capa superficial por varias razones. Por una parte, aunque en el momento de la obtención del permiso del dueño se nos había indicado que el área en donde emplazábamos el sondeo pertenecía a la propiedad con la que nosotros tratábamos, a la hora de comenzar los trabajos nos encontramos con la dificultad de la falta de precisión de esto último, ya que se presentó en el lugar de las excavaciones el verdadero propietario para dejarnos claro este último punto. Por otra parte, y aunque después de varios tanteos contamos con su comprensión, estando dispuesto a concedernos el permiso consiguiente, la excavación de las cistas, que habíamos potenciado hasta tanto obtuviéramos el citado permiso, nos fue haciendo posponer el sondeo de tal manera que al final no hubo tiempo suficiente para poder llevarlo a cabo.

La figura 2 muestra el conjunto de cistas que hemos llegado a localizar a través de todas las prospecciones realizadas durante el tiempo que ha durado la excavación. Hemos numerado tan sólo aquéllas que han sido excavadas, el resto son casos seguros de cistas faltas aún de excavación; no obstante existe un número, aunque no excesivamente alto, de casos probables que no han sido señalados y que necesitan su comprobación por medio de excavación como única fórmula posible de verificación. Así, se ha comenzado con el núcleo de sepulturas cercano al manantial, lugar

LAM. I. Cista 4: 1, estado superficial.



LAM. I. 2. detalle final de la excavación.



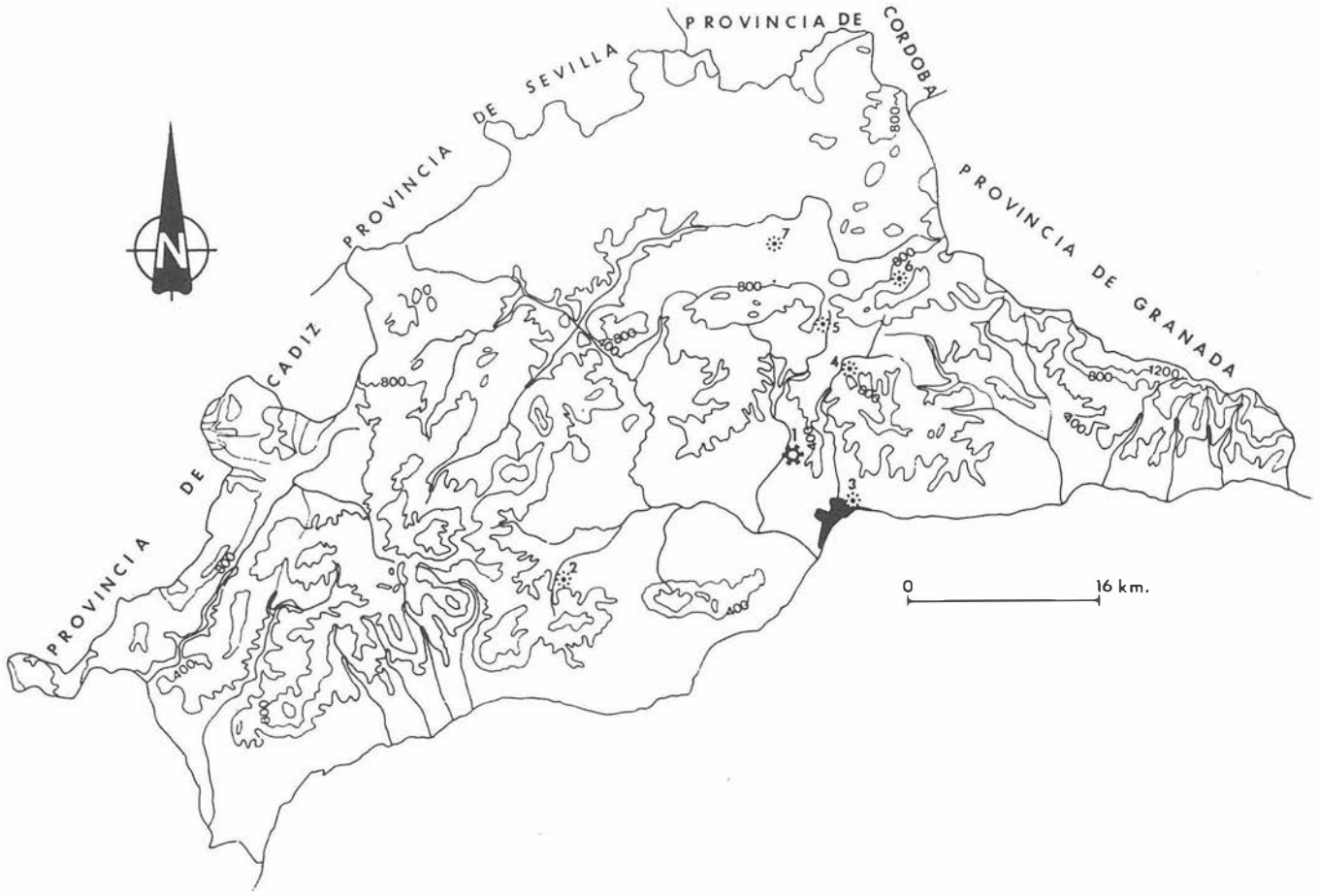


FIG. 1. Asentamiento al aire libre de la Edad del Cobre en las redes del Guadalhorce y del Guadalmedina: 1, Lagar de las Animas; 2, Llano de la Virgen; 3, San Telmo; 4, Cerro García; 5, Aratispi; 6, Peñón del Oso; 7, Cerro Marimacho.

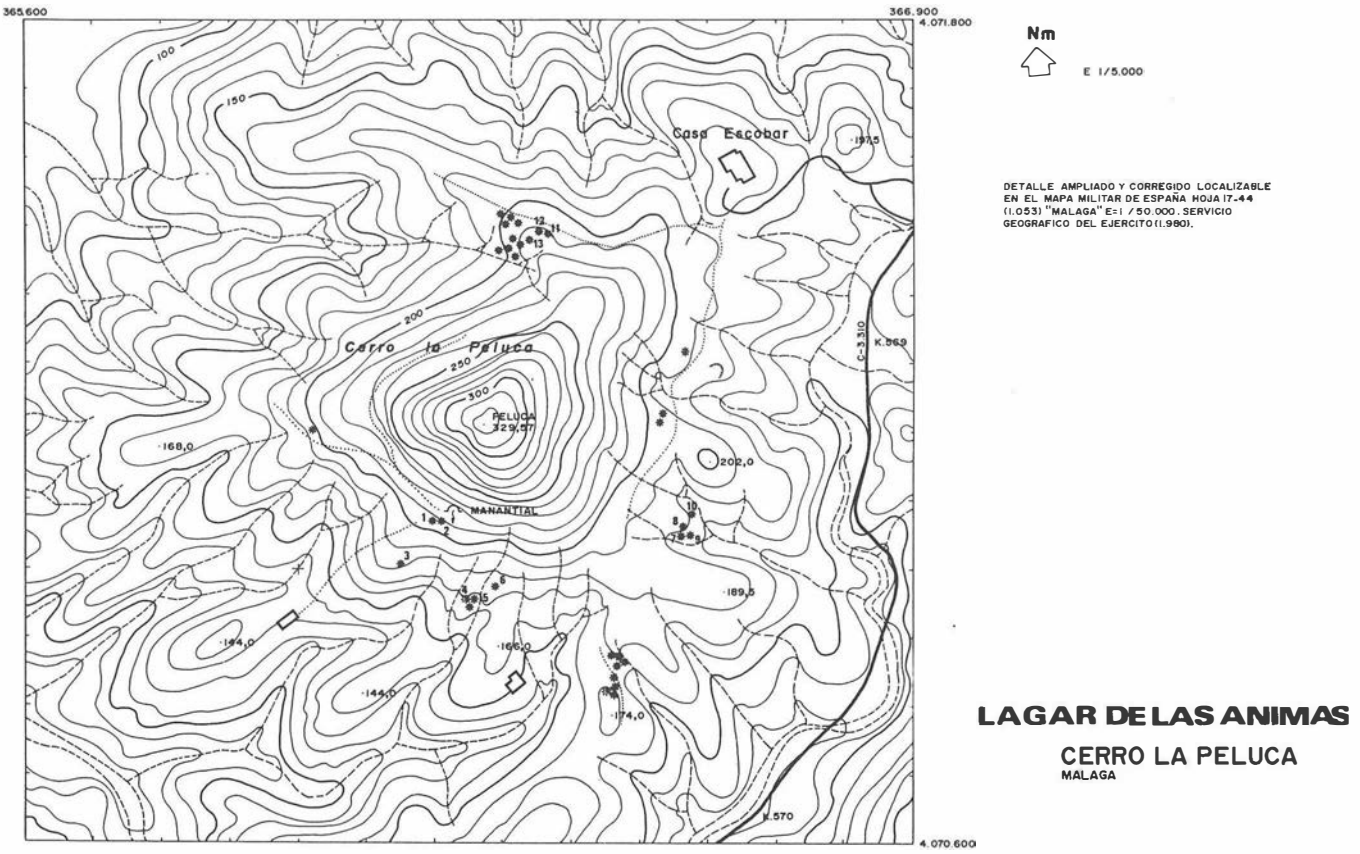
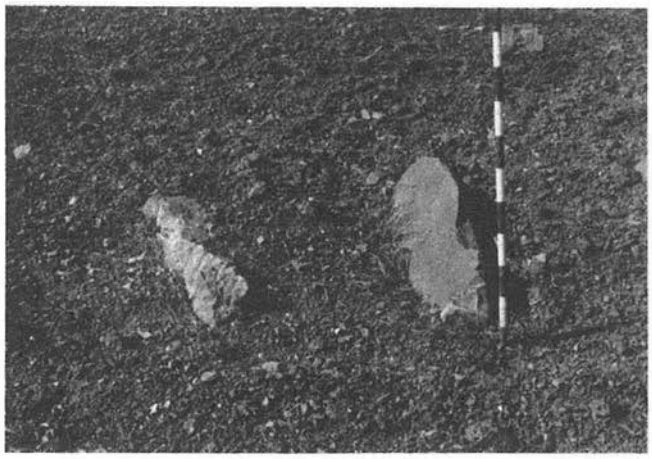


FIG. 2. Emplazamiento de los núcleos de cistas prospectados y excavados en el Lagar de las Animas.





LAM. II. Cistas prospectadas y aún sin excavar (1 y 2).

donde se concentran los hallazgos superficiales de materiales que creemos poder relacionar con un probable hábitat de ladera. Aquí se han excavado las cistas 1 a 3, y de ellas las dos primeras han mostrado una fuerte alteración debido a los derrumbes provocados con motivo del ensanchamiento del rellano del manantial, que han variado considerablemente el paisaje precedente en la zona.

El siguiente núcleo excavado, cistas 4 a 6, ha proporcionado la documentación más precisa sobre el tipo de edificación de las sepulturas, así como el único enterramiento algo más completo que se haya conservado hasta la fecha.

Las cistas 7 a 10 constituyen el tercer núcleo investigado, tratándose de las sepulturas ya conocidas por las prospecciones realizadas en años anteriores por el Departamento de Prehistoria de Málaga, y de las que habíamos tenido ocasión de publicar algún ejemplo[2].

El último sector investigado lo constituyen las cistas de la ladera septentrional. Es aquí donde se asiste, por el momento, a la máxima concentración, conociéndose un total de doce sepulturas, de las que tan sólo hemos llegado a excavar tres, cistas 11 a 13, totalmente, y otras dos, cistas 14 y 15, parcialmente[3].

Las excavaciones han afectado por lo tanto a cuatro conjuntos de cistas, aunque el número de conjuntos sea mayor y al menos haya que añadir a éste de dos a cuatro más, resultado de las prospecciones citadas. Estas han evidenciado así mismo la existencia de dos bocaminas, aunque una de ellas parece no haber proporcionado resultados positivos; señalamos en la figura 2 solamente la que parece haber servido para la producción y extracción de cobre, y que se sitúa a medio camino entre el Cortijo Casa Escobar y el tercer conjunto de cistas citado. Puestos al habla con colonos del terreno parece no quedar claro el momento de apertura de dicha mina, aunque pudiera deducirse su reciente aprovechamiento.

De lo expuesto puede apuntarse que todo el contorno del Cerro de la Peluca aparece documentado con restos arqueológicos que hablan del aprovechamiento del área de recursos no móviles del yacimiento, excepto la vertiente oriental, que se abre a la zona más llana del valle del Campanillas y que debería corresponder a la zona de recursos de movilidad reducida, aunque aún pueda rellenarse esta laguna con la intensificación de un programa de prospecciones que el Departamento de Prehistoria de Málaga viene llevando a cabo en el área.

Las estructuras del tipo cistas que han sido documentadas han ofrecido siempre una apariencia uniforme. Compuestas casi en su totalidad por una losa para cada uno de los lados que forman cabecera y laterales, siempre bien reforzados por calzos que no sólo se distribuyen entre los intersticios, sino que además rodean por fuera los contornos superiores de las losas. La forma adoptada es siempre la rectangular, aunque en algún caso se acerca casi a la cuadrada. Poseemos un único ejemplo que se haya conservado en su totalidad con seguridad, aunque con su cubierta fracturada; nos ha permitido comprobar el sistema descrito con anterioridad, apareciendo constituido cada lateral, incluido el cierre exterior o salida, por una losa.

Esta descripción puede resultar contradictoria con lo que venimos opinando en publicaciones recientes[4], y en las que definíamos la existencia de cistas cuyas plantas superficiales parecían algo más complejas. La excavación de ellas ha demostrado que sufríamos una confusión debida a la distribución de los calzos en el exterior.

Todo el conjunto de tumbas da un aspecto casi megalítico, aunque de dimensiones reducidas. De todas las cistas excavadas puede separarse la numerada como cista 11, que se destaca por su menor tamaño, pudiendo tratarse, o al menos así lo interpretamos, como una disposición para enterramiento infantil.

En los materiales, de los que hemos hecho mención anteriormente, recogidos en las proximidades de la fuente, predominan las formas de cuencos, entre ellos los esféricos, de labios entrantes, las pequeñas escudillas, vasitos de perfil en S, así como están representadas las orzas, algunas con borde decorado y biselado al exterior, y otras de paredes rectas o abiertas. Destacamos la presencia de un cuenco ligeramente carenado, de boca cerrada y con decoración en línea de pequeños mamelones.

En metal se halló una punta de pedúnculo en la misma zona, se presenta fracturada en sus extremos, junto a ella un colmillo de jabalí y un fragmento de punzón en hueso, cortado en sentido longitudinal, presentando pulida su zona exterior y resultando su punta algo roma.

En sílex hemos recogido un lote considerable de fragmentos de

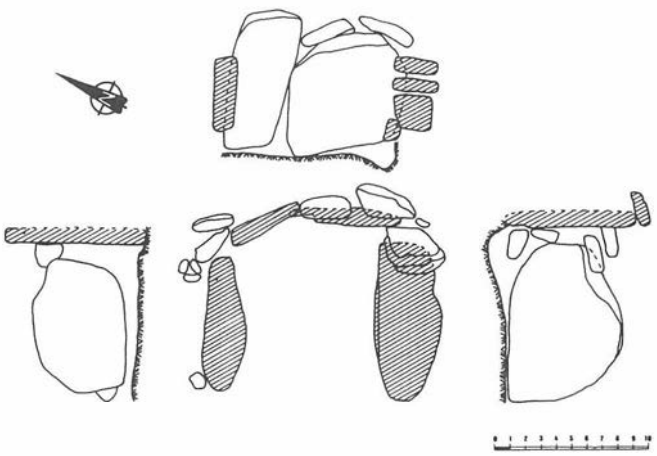


FIG. 3. Planta y alzados de la cista núm. 6.

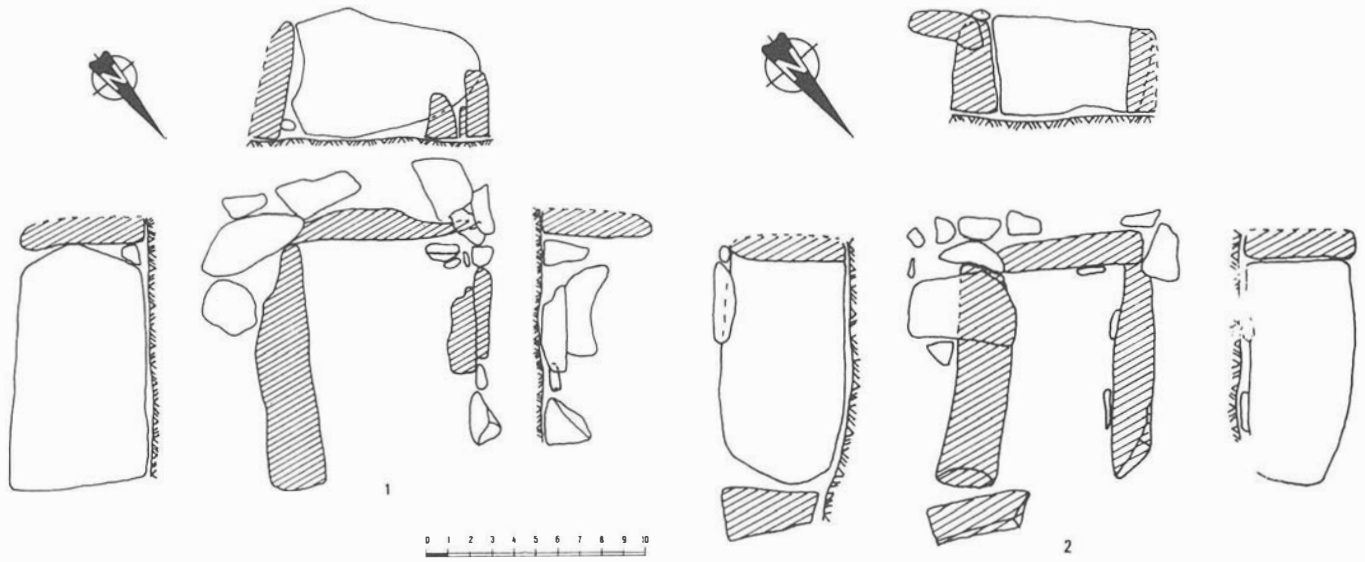


FIG. 4. 1, planta y alzados de la cista núm. 12; 2, planta y alzados de la cista núm. 11.

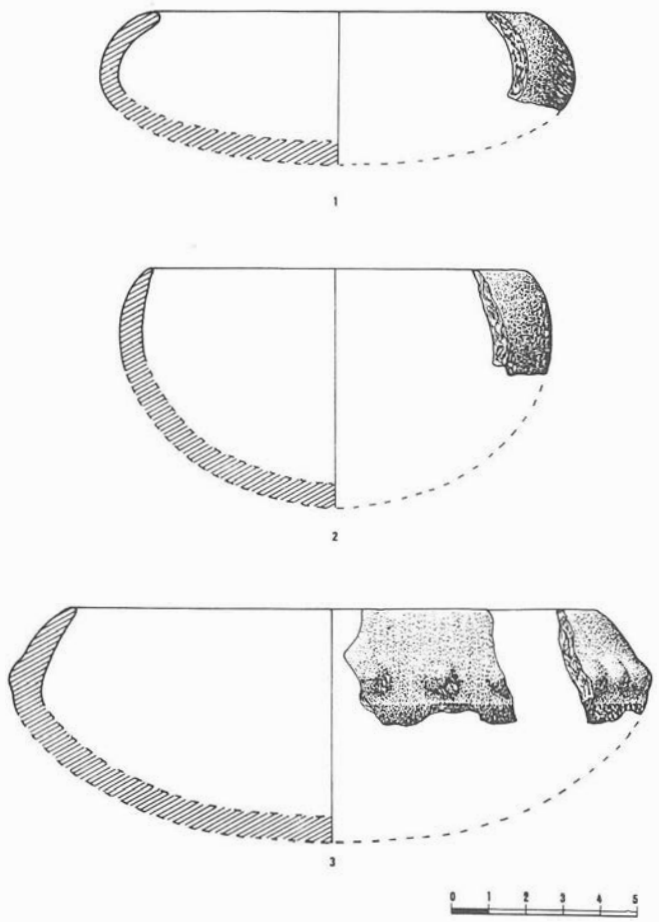


FIG. 5. Material superficial de la zona del manantial.

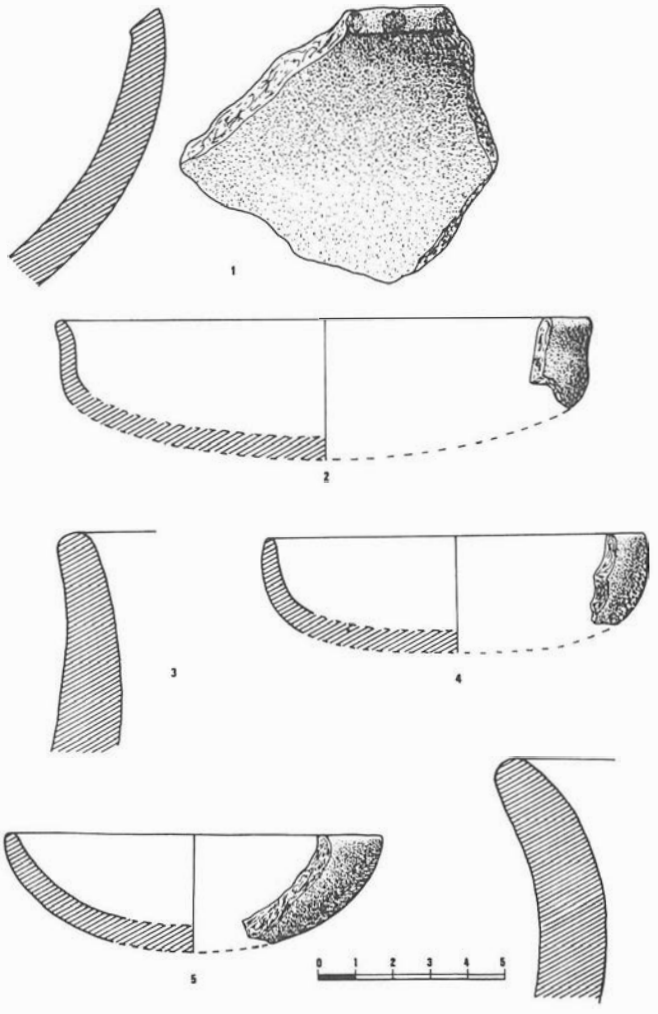


FIG. 6. Material superficial de la zona del manantial.

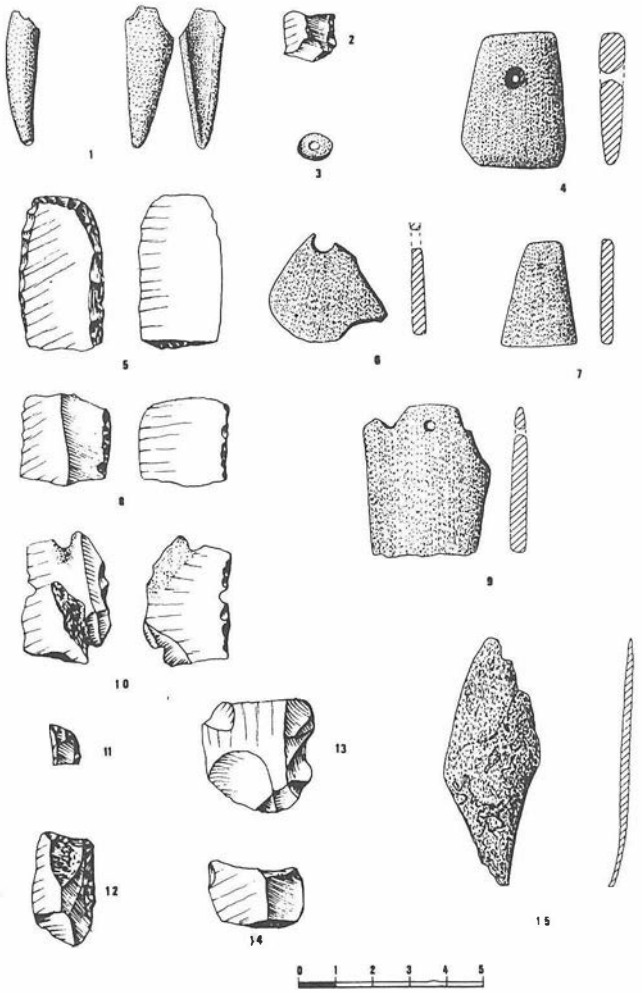


FIG. 7. Material superficial de la zona del manantial: 1, material en hueso; 2, 5, 8, 10 a 14, sílex; 3, 4, 6, 7 y 9, piedra trabajada; 15, metal.

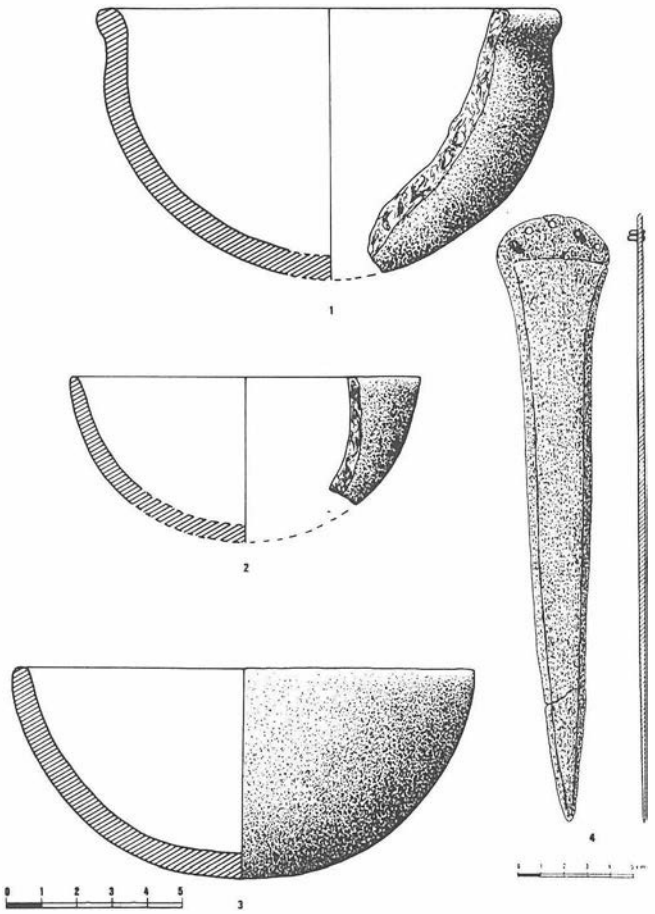


FIG. 8. 1 a 3, materiales procedentes de las excavaciones de 1985; 4, colección de Fez.

hojas, entre las que hay bastantes retocadas; y por último, en piedra, y siempre de la misma zona en la que hemos descrito los materiales anteriores, proceden unas piezas realizadas en pizarra, que probablemente fueran destinadas a colgantes (en un caso la perforación se presenta inacabada), así como una cuenta discoidal de perforación central.

En cuanto a los materiales de la necrópolis predominan los cuencos semiesféricos, encontrándonos un cuenco ligeramente hondo cuyo borde sale hacia el exterior, resultando un pequeño perfil en S. Junto a este material, el metálico queda documentado por un puñal-espada y un pequeño puñalito hallado en las excavaciones de esta campaña. A estos materiales podrían añadírseles un diente de hoz, aparecido en la excavación de la cista 5, y una cuenta discoidal, semejante a la hallada en superficie, procedente de la cista 6.

Las conclusiones provisionales no se alejan de las que recientemente recogíamos, aunque estemos hoy más inclinados a considerar una mayor amplitud para el horizonte del hábitat, que podría remontarse, visto algunos tipos de cerámica, hacia un Cobre Pleno al menos. Por otra parte, habría que plantear, hoy por hoy, una disociación de la utilización de la necrópolis en una fase del Bronce, del propio horizonte del hábitat marcado por los materiales recogidos en superficie.

Aunque haya sido prospectada un área considerable, se haya llevado a cabo la localización de al menos treinta y cinco sepulturas, y se hayan excavado trece de ellas completamente y dos más parcialmente, aún es pronto para poder asegurar una serie de aspectos como la coetaneidad entre los distintos grupos de cistas, la potencia del hábitat localizado, la valoración del aprovechamiento de los recursos del entorno próximo, etc., por lo que será necesario un proyecto de investigación más detenido y con un apoyo técnico y presupuestario mayor.

Notas

[1] A. Baldomero y J. E. Ferrer: *Las necrópolis en cistas de la provincia de Málaga.* «Cuad. Preh. Gr.» 9 (en curso de publicación). A. Baldomero, J. E. Ferrer y F. Villaseca: *El Lagar de las Animas (Málaga),* «Baetica» 8, 1985, pp. 121 y ss.

[2] *Ibídem.*

[3] No hemos mantenido esta numeración en la figura 2, reservando la identificación de cistas para aquéllas totalmente acabadas.

[4] A. Baldomero, J. E. Ferrer y F. Villaseca: *El Lagar de las Animas..., op. cit.,* nota 1.

EXCAVACION DEL TUMULO 1 DE LA NECROPOLIS DE LAS CUMBRES (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ), 1985

DIEGO RUIZ MATA

I. LA NECROPOLIS. SITUACION. CARACTERISTICAS

La necrópolis de Las Cumbres corresponde al poblado del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) (figura 1). Se extiende en las faldas de la Sierra de San Cristóbal y ocupa una extensión aproximada de 100 Ha. En este espacio se han localizado más de cien enterramientos tumulares, que responden a diferentes tipos de estructuras. Actualmente se realiza el plano topográfico a escala 1:1000, con objeto de delimitar con precisión la extensión de la necrópolis y ubicar los enterramientos localizados en este espacio, al tiempo que se caracterizan sus tipos. Por lo general, los enterramientos se disponen, agrupados, sobre elevaciones naturales o montículos.

Hasta ahora se han localizado tres tipos básicos de enterramientos: A) Túmulos de gran tamaño —hasta 500 metros cuadrados de extensión—, que contienen incineraciones en fosos, en torno a un «ustrinum» central. Posiblemente son los enterramientos más arcaicos de la necrópolis. B) Túmulos que cubren cámaras de mampostería, probablemente circulares. Las que se han podido ver, a causa de su expolio en épocas antiguas, poseen una cámara central, construidas minuciosamente con mampuestos, con paredes revocadas y probablemente enlucidas, que alcanzan en ocasiones hasta 1.80-2 metros de altura y prácticamente ese mismo diámetro. A veces, se han advertido dos cámaras circulares, conectadas mediante un pasillo estrecho. Ignoramos cómo eran sus entradas. Suponemos, a falta de trabajos de investigación, que corresponden a plena época orientalizante, entre los siglos VII y V a. C. C) Se han detectado, por último, enterramientos excavados en la roca —hipogeos—. Y, en un caso, ha sido posible reconocer su estructura: posee un pasillo largo de entrada, o «dromos», que accede a una cámara central cuadrangular, en cuyas paredes se abren nichos o cámaras más pequeñas. En este ejemplo conocido, las paredes se tallan con gran cuidado y poseen techos aplanados o ligeramente cupulados. Se desconocen las alturas de estas habitaciones. La estructura se recubre, como en el caso de las cámaras de mampostería, de un túmulo artificial de tierra y piedras. Otra estructura excavada en la roca ostenta los símbolos astrales del sol y la luna en el dintel de entrada y pilares interiores que sostienen la techumbre de la cámara principal. En este caso, y con la cautela de la falta de investigación, puede tratarse de un templo funerario, según otros ejemplos conocidos en Túnez. Estos hipogeos pertenecen con probabilidad a la época púnica, entre los siglos VI y IV a. C.

II. LA EXCAVACION

II.a. Campañas realizadas

En la excavación del Túmulo I se han empleado dos campañas de excavaciones, durante los meses de agosto y septiembre de 1984 y agosto y septiembre de 1985, que suman cuatro meses de trabajos de campo.

II.b. El equipo

Han formado parte del equipo doce técnicos y un promedio de doce obreros, además del equipo de restauración del Museo Arqueológico del Puerto de Santa María. Actualmente, está en curso de restauración en el Museo Arqueológico del Puerto de Santa María. Por esta razón, el material no podrá dibujarse y estudiarse hasta el próximo verano de 1986.

II.c. Planteamiento general de la excavación

La excavación de un túmulo de esta naturaleza requiere un método preciso y minucioso para entender el proceso desarrollado desde los primeros momentos de su uso hasta su cubrición mediante el montículo artificial. De ahí también la necesidad de emplear un equipo técnico y de obreros cualificados.

Se comenzó delimitando, en un amplio cuadro, la superficie que se presumía que abarcaba el túmulo, y se dividió en cuatro amplios cuadrantes y una amplia zanja central, de modo que quedasen estratigrafías para su dibujo y lectura. La excavación del primer cuadrante tuvo lugar mediante planos artificiales, que nunca excedieron de 8/10 cm. de potencia, y menos cuando fue preciso. Con la experiencia del primer cuadrante se procedió a rebajar en los restantes, hasta alcanzar los estratos en que tuvieron lugar las deposiciones de las urnas cinerarias. Un equipo de técnicos se dedicó a situar en planos, con cotas y ejes de coordenadas, cualquier mancha, fragmentos cerámicos u otras circunstancias. La excavación, en este sentido, hubo de tener un ritmo lento, pero necesario, para la obtención de todos los datos posibles que permitieran entender todas las complejidades de la necrópolis, que es en realidad el túmulo.

II.d. Excavación de los enterramientos

Como se ha dicho, participó en la excavación el equipo de restauración del Museo Arqueológico del Puerto de Santa María. Su actuación ha sido importante y necesaria. Localizado el enterramiento, se procedía a su análisis y extracción. Un equipo de dos técnicos dibujaban todas las plantas precisas, indicando y describiendo los ajuares, además de un reportaje fotográfico. La excavación de las tumbas las realizó el equipo de restauración, asistido de un obrero, y en presencia del equipo técnico indicado. Y debido al mal estado de conservación de los materiales, hubo necesidad de restauraciones de emergencia «in situ».

III. RESULTADOS DE LA EXCAVACION

III.a. Disposición de los enterramientos

Véase figura 2. Se han excavado en total 58 enterramientos. Se disponen en torno al «ustrinum», que ocupa la zona central, en un radio de acción de unos 20 metros. Se advierte, sin embargo, una profusión mayor de enterramientos en la mitad meridional, mientras que son menos abundantes en su hemisferio septentrional. Y cabe advertir mayor profusión en el cuadrante SW, sin que hasta el momento hayamos podido precisar la razón de esta disposición. Como se advierte en el plano adjunto, no parece que existan normas específicas en la separación de los enterramientos. En este aspecto, en el cuadrante SW se perciben núcleos con

varios enterramientos, muy próximos entre sí, mientras que en el resto de la necrópolis se aprecian más distanciados. Como faltan aún análisis de huesos quemados, tampoco podemos obtener conclusiones más precisas de la situación por «status», edad o sexo de los individuos incinerados. Desde luego, y esto parece claro, los denominados túmulos son verdaderas necrópolis, que responden a enterramientos de sociedades con estructuras todavía difíciles de precisar.

III.b. Tipos de enterramientos

— Directamente sobre la roca, recubiertos de un pequeño túmulo de margas. En este caso, se aprovecha un pequeño rehundimiento, de unos 5-10 cm. de profundidad, en donde se deposita la urna cineraria. El ajuar suele colocarse en el interior de la urna, mientras que en los alrededores se hallan páteras o quemaperfumes, que responden más bien a un ritual preciso.

— Urnas en fosos excavados. Se trata de fosos excavados en la roca, entre 50 y 80 cm. de diámetro de abertura y una profundidad de 40 a 60 cm., alcanzando en pocas ocasiones 70 cm. La urna se calza y protege con piedras pequeñas. Como en el caso anterior, los ajuares se depositan en el interior de la urna y fuera las cerámicas que se relacionan con algún tipo de ritual. El foso se cubre de piedras medianas, bien ajustadas, resultando una especie de empedrado en superficie.

— Fosos excavados, poco cuidados, con ajuares muy pobres. A veces, carecen de urnas cinerarias. Se cubren de una o dos losas grandes.

— Urnas ceñidas mediante un muro circular de mampostería, sobre una capa de tierra previamente depositada. Igual sistema de cubrición que los fosos excavados en la roca. La boca de la urna se protege con piedras pequeñas.

— Urnas situadas en rehundimientos en la roca, de escasa potencia. Lo más notable es que el enterramiento se recubre de arcillas o margas amarillentas o verdosas, que determinan espacios cuadrados u ovalados.

— Cazuelas que contienen las cenizas, a su vez depositadas en oquedades en la roca. Se recubren simplemente de tierra. Ajuares muy pobres. Son poco frecuentes.

— Un conjunto de enterramientos, probablemente fenicios, aprovechan oquedades bastante profundas de la roca.

III.c. El «ustrinum», el muro de adobes y la plataforma ritual

La zona central de la necrópolis la ocupa el «ustrinum», un espacio rectangular en donde se efectúa la cremación del cadáver. Está tallado en la roca y mide 1.80 m. de longitud, 0.60 m. de anchura y 0.30 m. de profundidad. Se enmarca, a su vez, por un recinto, excavado en la roca también, cuadrangular, de 3.40 m. Todo este espacio se hallaba prácticamente cubierto de una potente capa de cenizas, procedentes de las incineraciones. El interior del «ustrinum» se halló también relleno de cenizas, e intencionadamente se selló mediante piedras de pequeño tamaño perfectamente trabadas.

En un momento determinado de la existencia de esta necrópolis, se decidió rodear el «ustrinum» mediante un muro de adobes, de planta cuadrangular, de aproximadamente un metro de altura, que sostenía probablemente una techumbre abovedada. Es probable, con la precaución debida, que su construcción tuviese lugar en los momentos finales del uso del «ustrinum», tal vez para protegerlo poco antes de la construcción del túmulo que sellaba la necrópolis.

En las zonas E y W del «ustrinum» se han detectado dos plataformas que contienen, poco realzadas, estructuras de arcillas. Estas estructuras, delineadas con muretes de pocos centímetros de altura, poseen formas cuadrangulares o en U, y en un caso contenía una de ellas una olla tosca sin restos de incineración. Las arcillas empleadas son rojas y verdes, al parecer con colores intencionados, y a veces revocan sus paredes interiores mediante una capa de cal gruesa. Evidentemente se construyeron con intenciones rituales, y con probabilidad en los momentos finales que precedieron al sellado de la necrópolis mediante el túmulo artificial, según sugieren los razonamientos estratigráficos.

III.d. Las hogueras

Dentro de los elementos rituales, es posible señalar la existencia de hogueras. Se han detectado manchas de cenizas sobre algunos enterramientos, ocupando una extensión mayor que éstos, y poseen un espesor variable. En realidad son plataformas de arcillas sobre las que se efectuaron algún tipo de ritual con fuego, después de efectuado el enterramiento. Y en este sentido, cabe constatar abundantes restos de cerámicas, fragmentadas a propósito después de empleadas, entre las que destacan fragmentos de copas de lujo, pintadas con decoración geométrica monocroma, usadas en rituales de algún tipo de libación y, a veces, quemaperfumes de engobe rojo. Además, se han hallado hogueras situadas en los límites del túmulo, que no han proporcionado materiales y posiblemente pudieron servir para iluminación.

III.e. La cubierta tumular

Una vez que se depositó el último enterramiento y por razones que todavía se desconocen, la necrópolis se cubrió mediante un túmulo artificial de aproximadamente 1,80 m. de altura en su zona central, ocupada por el ustrinum. Sea como fuere, el túmulo constituye un verdadero sello que clausuró la necrópolis. No obstante, la construcción del túmulo se realizó de forma cuidada y siguiendo un proceso en varias fases, que denota el carácter ritualizado de las actividades empleadas. Se procedió primero a uniformar el suelo, rellenando las cavidades de la roca con tierra y piedras de tamaño pequeño, con lo que se realizó una primera plataforma aplanada. Sobre esta plataforma se realizaron otras de capas de arcilla rojiza, advirtiéndose en algunas zonas capas de cal, intercaladas a propósito con las de arcilla. Es sobre esta superficie, de arcilla rojiza muy compacta, en donde se advierten además abundantes materiales cerámicos, que no se corresponden con enterramientos, sino más bien significan los despojos de ofrendas o de rituales que no es posible precisar. Es posible que, en el proceso de cubrición de la necrópolis, esta plataforma quedase un tiempo al descubierto, para determinadas prácticas rituales, como asimismo sugieren las estructuras cuadrangulares, antes mencionadas, de arcillas rojas y verdes. Finalmente, y sobre esta plataforma, se depositaron las capas de relleno que constituyen el verdadero túmulo. El relleno consiste en abundantes piedras de mediano y gran tamaño, entremezcladas con tierras de diversas coloraciones. El túmulo, que ahora se advierte hemisférico a causa de los arrastres de tierra, tenía forma troncocónica, rematando en su zona más alta en una superficie aplanada.

III.f. Los enterramientos y sus ajuares

El rito practicado en la necrópolis es el de la incineración del individuo en el «ustrinum», que ocupa su zona central, y posteriormente la criba de los restos óseos y su lavado, para introducirlos en la urna cineraria. Se incinera al individuo con sus pertenencias metálicas, que consisten por lo general en una placa de cinturón, fíbula de doble resorte y cuchillo de hierro, que aparecen muy afectados por el fuego. Posteriormente, los restos incinerados se depositan en urnas y se procedía a su enterramiento en los distintos tipos de tumbas citadas. Se advierten huellas de algún ritual practicado en la propia tumba.

La urna cineraria consiste la mayoría de las veces en un vaso de cuello alto, en ocasiones acampanado, cuerpo ovoide y fondo

plano, con superficies alisadas o bruñidas. En su fondo se depositan los restos de la incineración junto a los materiales metálicos y, a veces, vasos pequeñas o copas. Los materiales metálicos, cuando los hay, consisten en broches de cinturón de placa rectangular y un solo garfio, realizado en una pieza, que decoran en ocasiones sus superficies mediante diseños geométricos sencillos incisos o troquelados, en fíbulas de doble resorte, de varios tamaños, y cuchillos de hierro de hojas ligeramente curvadas, asociadas muchas veces a piedras de afilar. En unos cuantos ejemplos, tal vez en enterramientos más tardíos, se emplean, para contener los restos incinerados, urnas a torno del tipo denominado Cruz del Negro, de cuellos cilíndricos con baquetones centrales, cuerpos globulares y asas geminadas. En pocos casos, los restos se contienen en ollas toscas o cazuelas. Y en sólo dos enterramientos se emplearon grandes vasos bicónicos, de cuellos cortos, rectos e inclinados, que tipológicamente son los más antiguos detectados en la necrópolis.

Como ajuares, además de los metálicos citados, son frecuentes las copas a mano, con o sin decoración monocroma geométrica, y vasos a torno de engobe rojo, que consisten en urnas tipo Cruz del Negro, quemaperfumes, páteras, en un caso un trípode y ampollas y aríbalos para perfumes o aceite. En ocasiones, pequeños vasos de piedra, o alabastro, probablemente para perfumes. Hay que señalar la frecuencia de los quemaperfumes de dos cuerpos, alrededor siempre de la urna cineraria, y de las ampollas y aríbalos. No se conocen las formas clásicas en las necrópolis fenicias —platos e oinocoes— de la costa maditerránea peninsular.

IV. CRONOLOGIA DEL TUMULO 1

Resulta evidente, a juzgar por los resultados provisionales en el transcurso de la excavación, que la necrópolis estuvo probablemente abierta, para la inclusión de enterramientos, al menos cincuenta o sesenta años. Para la cronología del túmulo ha resultado importante cotejar los tipos cerámicos de los enterramientos con los materiales estratificados del poblado de Doña Blanca.

Los enterramientos más antiguos constan de urnas bicónicas y cazuelas de bordes muy carenados, desprovistos de ajuar metálico y de cerámicas torneadas. Estos tipos cerámicos se sitúan cronológicamente en Doña Blanca y en otros poblados de Andalucía Occidental en la primera mitad del siglo VIII a. C. Los enterramientos podrían fecharse a mediados del siglo VIII a. C.

Los restantes ocupan, casi con seguridad, toda la segunda mitad del siglo VIII a. C. En ellos se advierten urnas y cazuelas indígenas de tipos más recientes y mayor abundancia de cerámicas a torno fenicias, además de ajuares metálicos. Son propias también de este momento las copas pintadas con diseños geométricos sencillos en rojo, de prototipos tal vez del Geométrico Final o Protocorintios, que pueden fecharse a fines del siglo VIII a. C.

Hallándose aún el material en restauración, no es posible ofrecer una visión más analítica y objetiva de los muchos pormenores y complejidades que ofrece la excavación de un túmulo de esta naturaleza. Creemos, sin embargo, que el Túmulo 1 pudo haber ocupado un espacio temporal de unos cincuenta o sesenta años, a lo largo de toda la segunda mitad del siglo VIII a. C. y muy a comienzos del siglo VII a. C., lo que se deduce de la ausencia de las cerámicas fenicias que en el poblado son características del siglo VII a. C. y, desde luego, por el uso de los tipos cerámicos indígenas de este momento.

V. CONCLUSIONES PROVISIONALES

Por último, destaquemos los aspectos, siquiera de manera provisional, que se han deducido en el transcurso de los trabajos:

— El túmulo ha de considerarse, en efecto, una necrópolis que, en este caso, acoge a 58 enterramientos. Es probable que ello obedezca a la propia conformación tribual de su estructura social. Y, en este sentido, cabe la posibilidad de que al mismo tiempo estuviesen abiertas varias tumbas colectivas de esta especie. Se trata, pues, de panteones familiares, que en un momento determinado se sellaron sin que acertemos a saber las razones.

El centro del túmulo es el «ustrinum», el espacio que se dedica a la incineración del cadáver. Esto puede significar una sociedad incipientemente estratificada, que participa colectivamente en el hecho crítico de la muerte de uno de sus miembros. Así sugiere el mismo componente de los ajuares, con escasas diferencias, y desde luego tampoco se advierten grandes diferencias en la propia estructura de los enterramientos. No será hasta más tarde, con la transformación social que supuso una economía más compleja, como consecuencia de la presencia fenicia, cuando se advierten en los enterramientos la construcción de las cámaras centrales de mampostería, que sustituyen al «ustrinum».

— El túmulo estuvo probablemente en uso unos cincuenta o sesenta años, según se deduce de la cronología de los materiales. Ignoramos las razones de su clausura mediante un túmulo artificial, que determinó que no se albergara ningún enterramiento posterior. La clausura debió suponer un hecho importante, como se deduce de la complejidad de las diferentes estructuras construidas.

— Ha sido de gran interés advertir la introducción de rituales, de probable origen fenicio, consistentes en libaciones, como sugieren las numerosas copas excavadas, y en la introducción de ampollas y aríbalos de perfumes o aceites. Lo cual denota la rápida asimilación, por parte indígena, de costumbres funerarias orientales.

— En este sentido, el túmulo demuestra un proceso rápido de aculturación desde los primeros momentos de la presencia fenicia en la zona. En el Túmulo 1 se advierten enterramientos indígenas, anteriores a la presencia fenicia, los que poseen material fenicio en sus ajuares e integran sus rituales funerarios y enterramientos probablemente fenicios, que sugieren integración y coexistencia pacífica.

— En cuanto a la cronología, y de manera provisional, sugerimos un espacio cronológico de uso del túmulo durante toda la segunda mitad del siglo VIII a. C.

INFORME PRELIMINAR DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DEL LITORAL GADITANO: DE GETARES A TARIFA, 1985

ANGEL MUÑOZ - RAFAEL BALIÑA

INTRODUCCION

El proyecto general de prospección del litoral gaditano entre Algeciras y Cádiz, programado para su realización en varios años[1], comenzó en su fase inicial con el sector comprendido entre la Ensenada de Getares, localizada a 1 km. al Sureste de Algeciras y la Isla de las Palomas o de Tarifa, situada al Suroeste de la ciudad de Tarifa.

El objetivo principal de este proyecto de investigación consistía en la localización de las colonias fenicias y demás enclaves indígenas afectados por el impacto colonizador. No obstante, a lo largo de la realización del trabajo de campo, se han detectado y situado yacimientos de diversa índole y extensión. Los objetivos se basan en la apreciación del ritmo de la colonización, penetración hacia el interior y delimitación de las posibles zonas de desembarco y asentamiento humano.

El punto de partida de los trabajos consistía en la realización de un extenso acopio de material gráfico y documental, partiendo de los datos que ofrecen las fuentes históricas sobre la presencia de los fenicios en la Península Ibérica, así como el estudio y análisis de cartas náuticas, mapas topográficos y fotografías aéreas.

El trabajo de campo se inició en el mes de noviembre de 1985, finalizando en enero de 1986, contando para su realización con un equipo de ocho personas, integrado por cuatro licenciados, tres estudiantes y un fotógrafo[2]. El programa de actuación comprendía la prospección visual del terreno, la realización de encuestas a los naturales de la zona, levantamientos topográficos y recogida de materiales de superficie.

Los gastos originados en la realización de esta primera fase del proyecto, fueron cubiertos mediante la concesión de una subvención por parte de la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía.

Agradecemos la colaboración del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS ENCLAVES FENICIOS

Los textos clásicos y la arqueología nos permiten, por un lado, reconstruir el ambiente que los colonizadores encontraron en la Península Ibérica y, por otro, señalar las causas que los impulsaron a venir a ella.

No cabe duda de que las colonizaciones tienen un sentido económico y de ello se deduce que las colonias han de estar situadas en lugares claves para la minería y de fácil acceso hacia el interior. Pero tampoco podemos olvidar otros factores, como pueden ser los lugares elegidos, que deben reunir condiciones para la subsistencia y seguridad de la colonia[3].

De todo ello se desprende que un factor primordial para la ubicación de un yacimiento o asentamiento fenicio sea el de la proximidad de una vía natural que permita la penetración y el comercio. Estas condiciones nos las ofrecen sobre todo las desembocaduras de los ríos. En la Península, ejemplos de emplazamientos de esta índole los tenemos en Morro de Mezquitilla, Chorreras y el Cerro del Prado, entre otros[4].

Otro tipo de asentamiento que ofrece condiciones favorables para el comercio, es el situado en los estuarios, ya que estos actúan como punto natural contra las inclemencias meteorológicas. Ejemplos claros en la Península son los yacimientos de Toscanos, en el río Vélez y El Villar, en el río Guadalhorce[5].

A todos estos factores hay que unir el de la seguridad y posibilidades de defensa, frente a un posible ataque indígena, y para ello nada mejor que instalar la colonia en una isla próxima a la costa. Ejemplos de esto lo tenemos en la propia metrópolis oriental, Tiro, en Motya y en Cádiz[6].

Otro tipo de emplazamiento que proporciona grandes posibilidades de defensa y de abrigo natural es el cabo. Asentamientos sobre este tipo de accidente geográfico son, por ejemplo, Sidón, Cartago, Tharros, Cerro del Peñón, Málaga, etc.[7].

Teniendo en cuenta todas estas condiciones y factores para la ubicación de un emplazamiento fenicio, realizamos un plan de trabajo, consistente, primeramente, en la localización sobre el mapa topográfico 1/25.000 y fotografías estereoscópicas aéreas, de los lugares que ofrecieran estas condiciones, teniendo en cuenta el posible cambio geomorfológico de la zona, sobre todo de las desembocaduras de los ríos, para posteriormente pasar al estudio del terreno.

Por razones metodológicas, dividimos el área del trabajo de campo en tres fases o zonas:

a. La primera consistía en el reconocimiento superficiel de la extensión comprendida entre la Ensenada de Getares (T. M. de Algeciras) y la desembocadura del río Guadalmesí, y la denominamos Zona A.

b. La segunda, entre este último punto y la ciudad de Tarifa, a la que denominamos Zona B.

c. La tercera, la dedicamos exclusivamente a la Isla de Tarifa o de las Palomas, islote próximo a la costa, actualmente unido a ella por un istmo artificial, que ofrece condiciones favorables para la existencia de un emplazamiento fenicio, a la que denominamos Zona C.

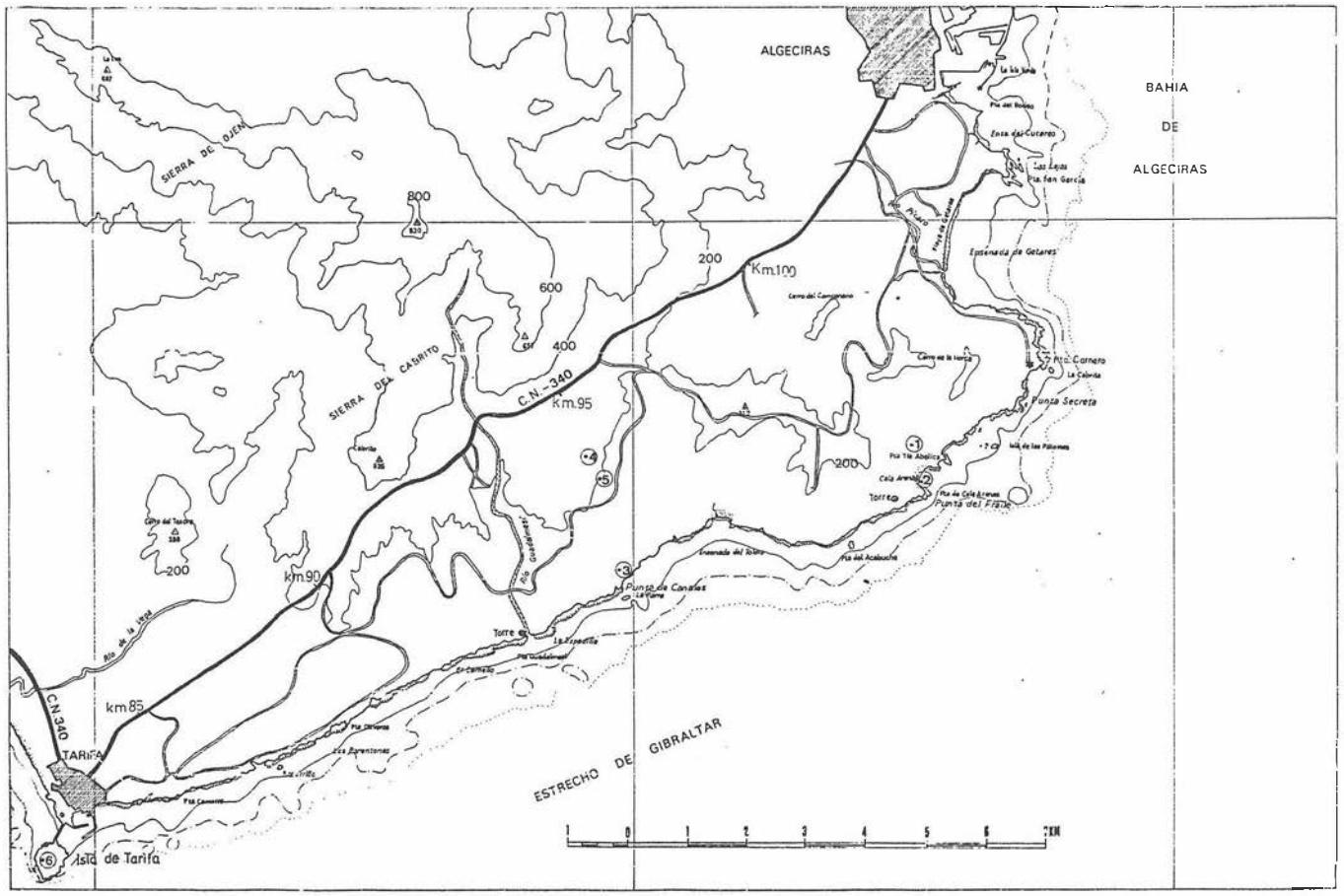
Con estas premisas metodológicas comenzamos el trabajo de campo, siguiendo no sólo las pistas de acceso desde la carretera nacional a la línea de costa, sino también las cañadas, caminos y veredas que creíamos de utilización anterior a las pistas, construidas no hace mucho por el Ejército.

ZONA A

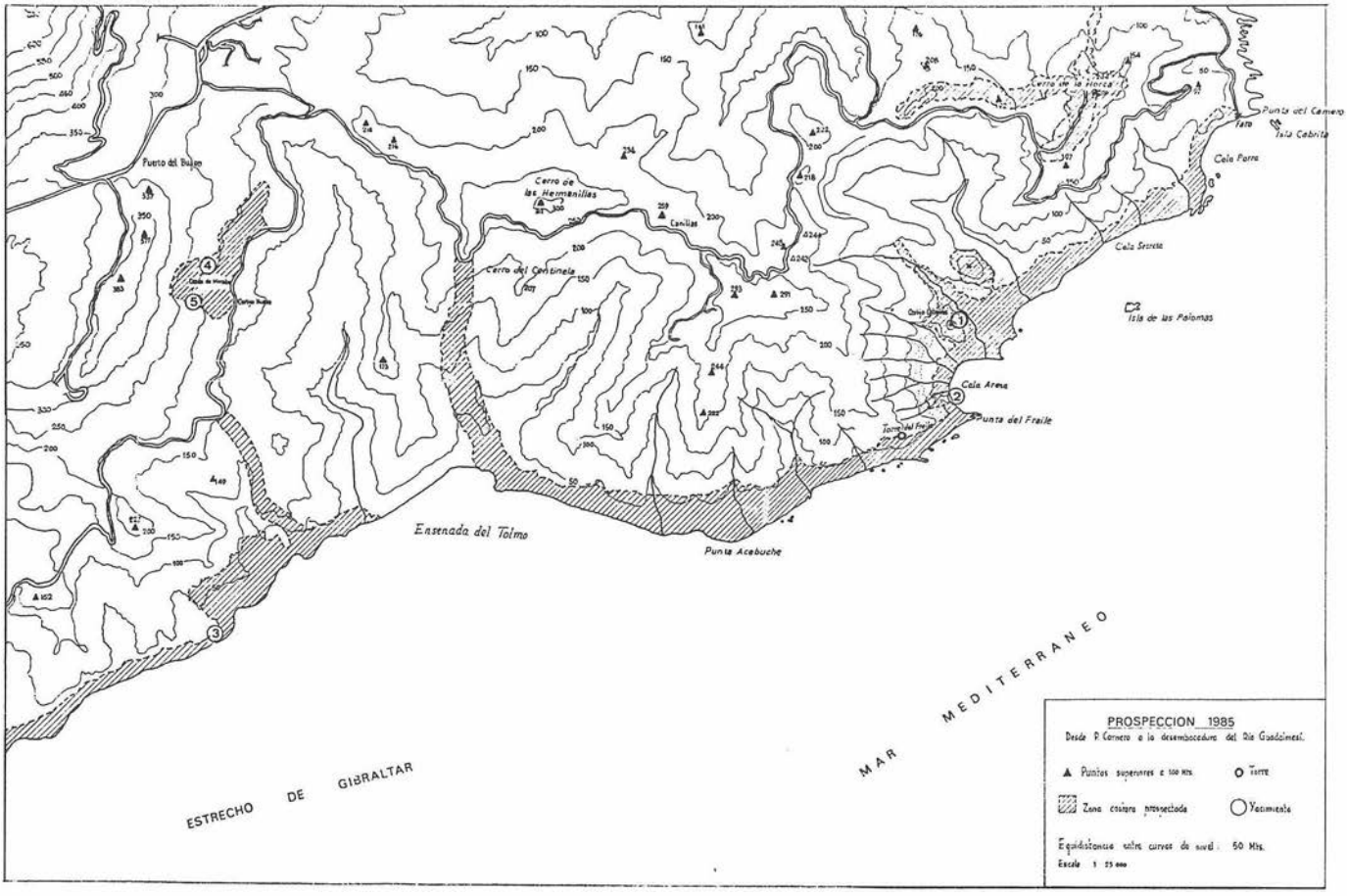
Esta zona comprende desde la Ensenada de Getares, situada a 1 km. al Sureste de la ciudad de Algeciras, hasta la desembocadura del río Guadalmesí, cauce fluvial más importante de la zona (Mapa 1). Esta zona se caracteriza, desde un punto de vista geomorfológico, por ser de costa muy recortada, con numerosas calas (Cala Parra, Cala Arena), ensenadas (como la Ensenada del Tolmo) y abundantes arroyos, torrenteras y manantiales.

En cuanto a la disposición del relieve geográfico, predominan las altitudes medias, en cotas que se sitúan entre los 100 y los 300 metros. Ocupado en su mayor parte por matorral de monte bajo, alcornoques, zarzales, espinos y jaras, propios del bosque bajo mediterráneo.

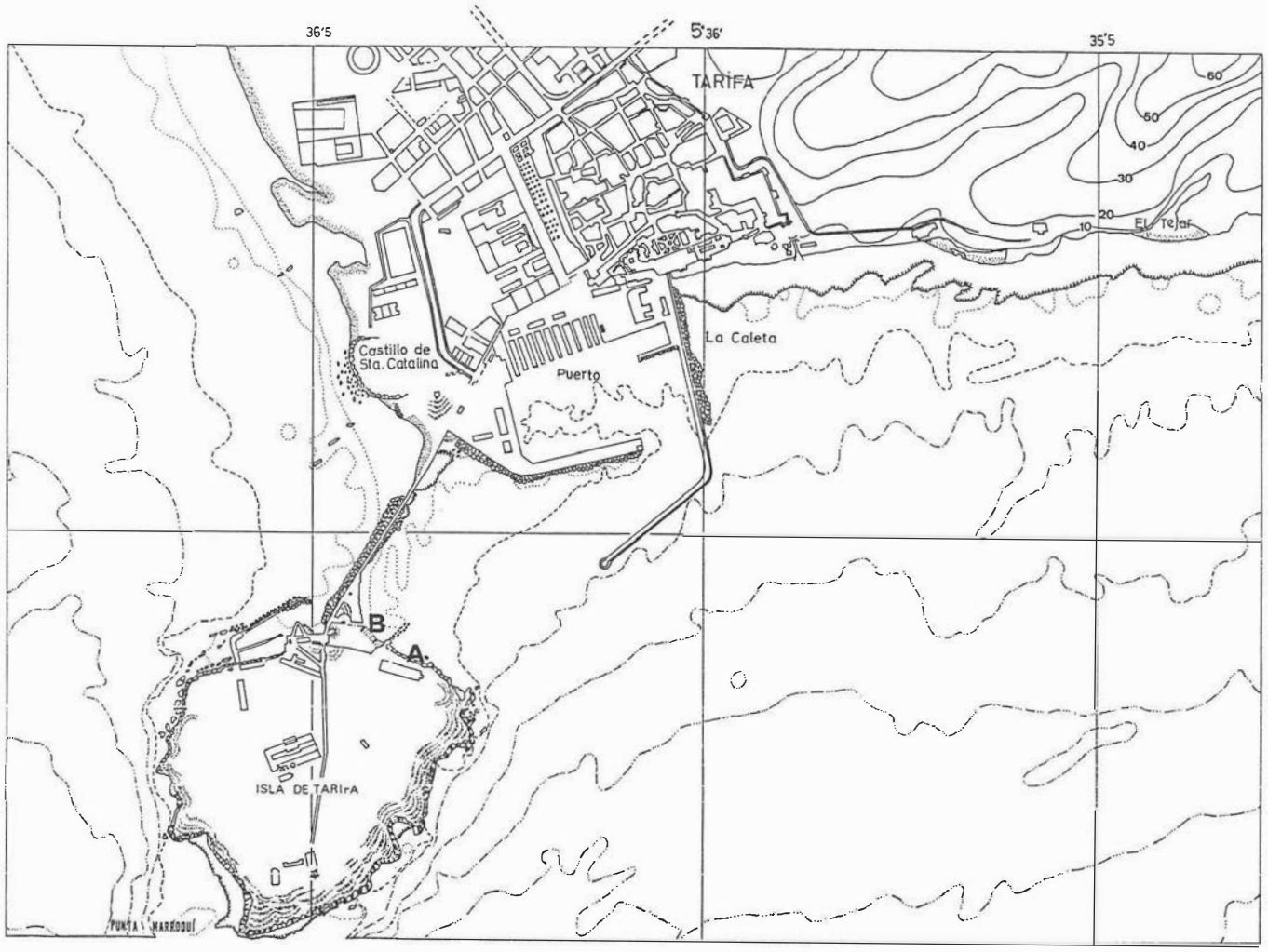
Tras una intensa prospección visual de la zona montañosa situada frente a la Ensenada de Getares (Cerro de la Horca, Cerro del Fantasma, etc.) y en los alrededores de la desembocadura del


ALGECIRAS
BAHIA
DE
ALGECIRAS
SIERRA DE JEN
SIERRA DEL CASTILLO
C.N.-340
Km.100
Km.95
km.90
km.85
TARIFA
Punta Secreta
Punta del Fraile
Punta de Canales
Ensenada del Tolmo
Punta Acebuche
ESTRECHO DE GIBRALTAR
Isla de Tarifa

MAPA 1.


Punta del Carnero
Isla Cabrita
Cala Porro
Cala Secreta
Isla de las Palomas
Cala Arena
Punta del Fraile
Cerro de las Hermanillas
Cerro del Centinela
Ensenada del Tolmo
Punta Acebuche
Puerto del Bujeo
ESTRECHO DE GIBRALTAR
MAR MEDITERRANEO
PROSPECCION 1985
Desde P. Carnero a la desembocadura del Río Guadalmesí.
Puntos superiores a 100 Mts.
Torre
Zona costera prospectada
Yacimiento
Equidistancia entre curvas de nivel: 50 Mts.
Escala 1:25.000

MAPA 2.



MAPA 3.

río Pícaro, decidimos, ante la inexistencia de vestigios arqueológicos en superficie, continuar la prospección por la zona más próxima al litoral, ya que en ella se apreciaban promontorios, cerros y pequeñas elevaciones, con más posibilidades de asentamiento humano.

Continuando en dirección suroeste, localizamos los primeros yacimientos situados en las inmediaciones de Cala Arena, denominándolos Yacimientos 1 y 2.

Yacimiento 1

Situación: Altiplanicie situada entre Punta del Fraile y Arroyo de la Morisca, frente a Cala Arena. Ocupado en su totalidad por matorral de monte bajo.

Condiciones: Buen emplazamiento entre un lugar de desembarco (Cala Arena) y un arroyo (Arroyo de la Morisca). Por otra parte, se trata de un lugar fácilmente defendible al hallarse a una mediana altura que domina el área.

Materiales: En su superficie hemos detectado fragmentos cerámicos de época romana: fragmentos de plato de terra sigillata clara, cerámica común y fragmentos de tégulas y ladrillos.

Yacimiento 2

Situación: Tercio sur de Cala Arena, en una pequeña elevación, junto a la misma línea de costa.

Condiciones: Al estar situado muy cerca de la costa, solamente ofrece posibilidades de fácil desembarco.

Materiales: Fragmento de borde de plato de tipo púnico, fragmentos de pared con engobe rojo y fragmentos de cerámica con decoración pintada a bandas.

En su superficie se aprecian restos de edificaciones, correspondientes posiblemente a un puesto de vigilancia.

Junto a Cala Arena y frente a la Punta del Fraile se sitúa una torre, llamada Torre del Fraile o del Canuto, sobre una altura de ± 100 m. Esta torre de vigilancia, tiene planta cuadrangular, edificada con grandes sillares, calzados con ladrillos.

El área comprendida entre la Punta del Fraile y la Ensenada del Tolmo, a pesar de ser bastante llana y homogénea en la zona costera, no presentó ningún vestigio arqueológico, por lo que la consideramos estéril. Lo mismo sucede con la parte de la Ensenada del Tolmo, a la que sigue una zona de acantilados escarpados, lugar de acceso muy dificultoso y prácticamente impenetrable.

Tras esta zona abrupta, prospectamos una zona de acantilado más suave, donde localizamos un nuevo yacimiento.

Yacimiento 3

Situación: Cala frente al Cortijo de La Joya, a 1 km. del Cortijo de Arenilla.

Condiciones: Planicie que termina en acantilado.

Materiales: Restos de talla de sílex.

La zona comprendida entre este yacimiento y la desembocadura del río Guadalmesí, la consideramos estéril de restos arqueológicos, al menos en la zona más próxima a la costa.

Dirigiéndonos hacia el Norte, en la zona denominada Cortijo Nuevo y Casas de Marabé, detectamos dos nuevos yacimientos.

Yacimiento 4

Situación: Area denominada Cantarrana. A escasa distancia de Cortijo Nuevo y Pueblecillo, a la altura del km. 95 de la C.N. 340, Cádiz-Algeciras-Málaga.

Hallazgos: Enterramiento. Tumba excavada en la roca, alargada, de escasa profundidad y adoptando forma antropomorfa. Excavada de antiguo; probablemente forme parte de una necrópolis, diseminada por la zona, según encuesta realizada a los habitantes del lugar. Posiblemente sea una necrópolis perteneciente a un poblado hispano-musulmán situado a escasa distancia y que lo denominamos, yacimiento 5 (Plano 1, 4).

Yacimiento 5

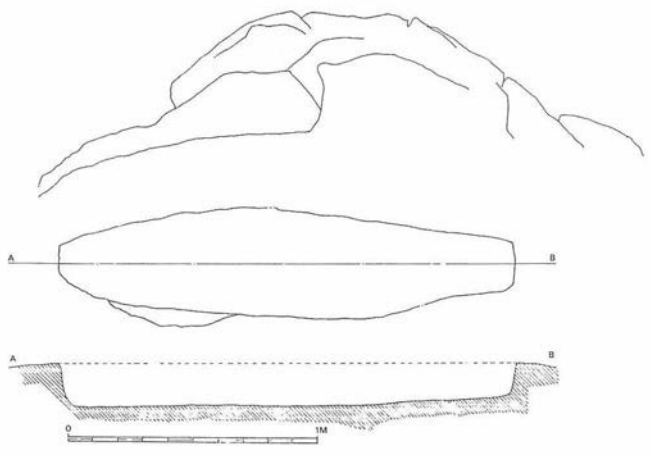
Situación: Suelos e inmediaciones de las cuadras y corrales del Cortijo Nuevo, zona de Pueblecillo, a la altura del km. 95 de la C.N. 340.

Materiales: Restos de construcciones y cerámica vidriada, melada, con óxido de manganeso, fragmentos de cerámica con vidrio simple y cerámica común, ollas y soportes de cerámica.

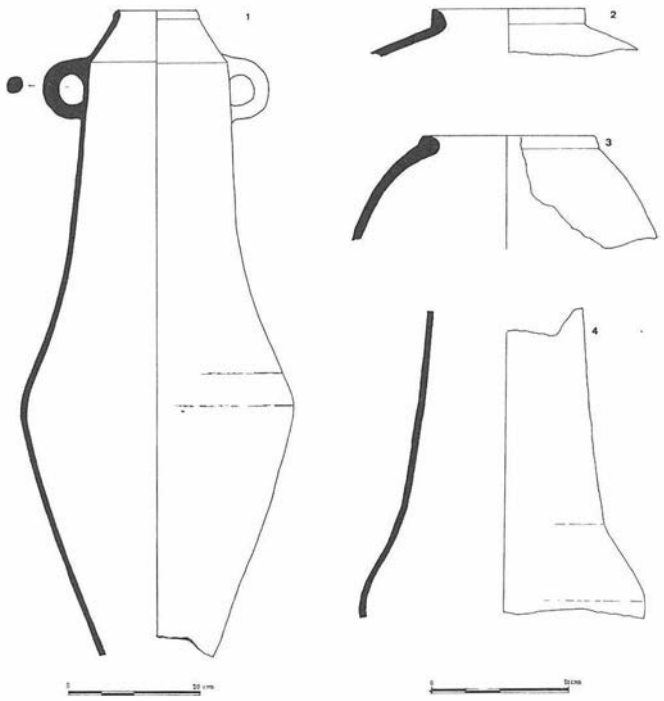
ZONA B

Esta zona o área, comprende desde la desembocadura del río Guadalmesí, hasta la ciudad de Tarifa. A pesar de ser la parte más rectilínea de costa y con menos accidentes geográficos, esta amplia zona la consideramos de muy escaso interés salvo los emplazamientos de Guadalmesí y la propia Tarifa. En la misma desembocadura de este río, se encuentra una torre de considerable altura, de planta circular, denominada Torre del Guadalmesí, que domina ampliamente los alrededores. Según testimonios de los naturales de la zona, existe un yacimiento de carácter fenicio-púnico en las faldas de la elevación ocupada por una ermita. Estas informaciones no han podido se verificadas sobre el terreno, aunque esperamos poder hacerlo en un futuro inmediato.

De igual manera, es conocida la existencia de un yacimiento, de las mismas características, en el Castillo de la Ciudad de Tarifa, que intentaremos comprobar en corto plazo.



PLANO 1/Y-4/T.1. Planta y sección.



LAM I-ISLA PALOMAS

LAM II-ISLA PALOMAS

ZONA C

La zona que denominamos así, se centra exclusivamente en la Isla de las Palomas o Isla de Tarifa, islote próximo a la costa, unido en la actualidad por un istmo artificial, situado al Suroeste de la ciudad de Tarifa y que constituye, en su conformación geográfica un lugar idóneo para asentamientos fenicios en base a su fácil defensa y a la posibilidad de puerto natural, al abrigo de vientos y corrientes.

El proyecto de trabajo de campo a desarrollar en la Isla de las Palomas, consistía, de un lado en una amplia prospección de superficie y de otro, en la realización de dos cortes estratigráficos. Después de realizar la prospección, desestimamos la idea de realizar sondeos en la Isla, por dos razones fundamentales:

1. La isla ha sido removida desde época moderna y especialmente en la década de los años cuarenta de nuestro siglo, para instalaciones de carácter militar, por lo que las pocas zonas de tierra de la isla corresponden a rellenos recientes, con lo que no hay posibilidad de un estudio estratigráfico que nos diera una información segura sobre el asentamiento que allí debió existir.
2. El suelo de la isla se basa en la actualidad en una gran roca que aflora en la mayor parte de su superficie.

Sin embargo, la existencia de un asentamiento fenicio-púnico en la isla está constatada por la ubicación en su litoral noreste, de una necrópolis formada por tumbas de tipología diversa, excavadas en la roca y por la existencia de un posible puerto, en las proximidades de dicha necrópolis y del que se ven en la actualidad restos de su estructura. Al otro lado de este puerto antiguo, es decir, en el sector noroeste de la Isla, se halla un puerto de construcción moderna, del que se aprecian aún su estructura de muelles, dependencias, etc. (Plano 3).

Como señal inequívoca de la riqueza de la Isla de las Palomas y de sus inmediaciones, existe en el mismo lugar, un pequeño «museo» o sala de exposición de piezas, donde se muestran restos arqueológicos de la propia isla, con cerámicas de la ciudad y castillo de Tarifa y cerámicas calcolíticas procedentes del yacimiento cercano de Los Algarbes.

Entre los materiales de procedencia segura de la isla, destacan

un ánfora casi completa y varios fragmentos de borde de ánforas pertenecientes a tipos fenicio-occidentales (Láminas 1 y 2):

— Lámina I.1. Anfora casi completa, le falta parte de la base. Borde grueso vertical de tendencia oval. Cuello de forma cónica, más o menos convexa. Carena que separa el cuello del cuerpo. De esta carena arrancan las asas, de tipo tubular simple. Cuerpo de forma cónico-cóncava. Parte inferior incompleta, pero se aprecia su forma ojival.

Pasta de color marrón rojo claro. Desgrasante de grano grueso a medio: esquisto, cuarcita, hierro y cal. Superficie muy porosa. Cocción medio-alta. Concreciones calizadas del mar.

Es un tipo de ánfora derivada de la Mañá-Pascual A.4[8]. Su presencia está ampliamente constatada en Occidente, en yacimientos como Cádiz, Itálica, Málaga, Almuñécar, Villaricos, Adra, Cartagena, Ceuta, Mogador, Banassa y Kouass[9]. Cronológicamente podemos situarla en los últimos decenios del siglo III-principios del siglo II a. C.

— Lámina II.2. Boca de ánfora con borde vertical engrosado al interior.

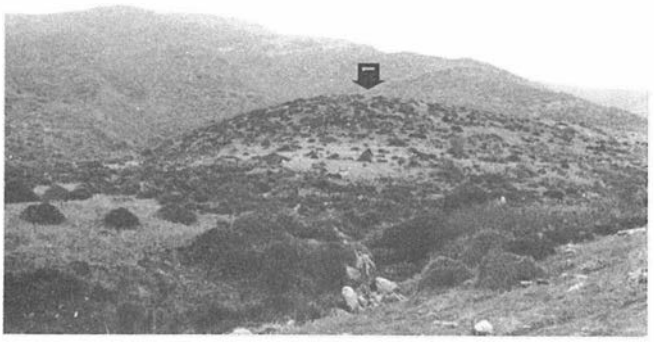
Corresponde al tipo Vuillemot R-1 o ánfora de saco[10]. Estas ánforas llegaron a occidente con la colonización fenicia y fueron los únicos envases industriales que produjeron los centros de fabricación fenicio-occidentales en un primer momento.

Los paralelos más próximos de este tipo de ánfora los hallamos en la tumba n.º 18 de la necrópolis de La Joya[11], Trayamar, 1 y 4[12], estrato IV de Chorreras[13] y nivel 22 de Cerro Macareno[14].

Pasta marrón rojo claro. Desgrasante medio a grueso: esquisto, cuarcita e hierro. Textura porosa. Cocción medio-alta. Concreciones calizas.

— Lámina II.3. Fragmento de boca de ánfora con borde grueso entrante. Pasta de color rojizo claro. Desgrasante de grano grueso a medio: cuarcita, esquisto, hierro y cal. Textura compacta y cocción medio-alta.

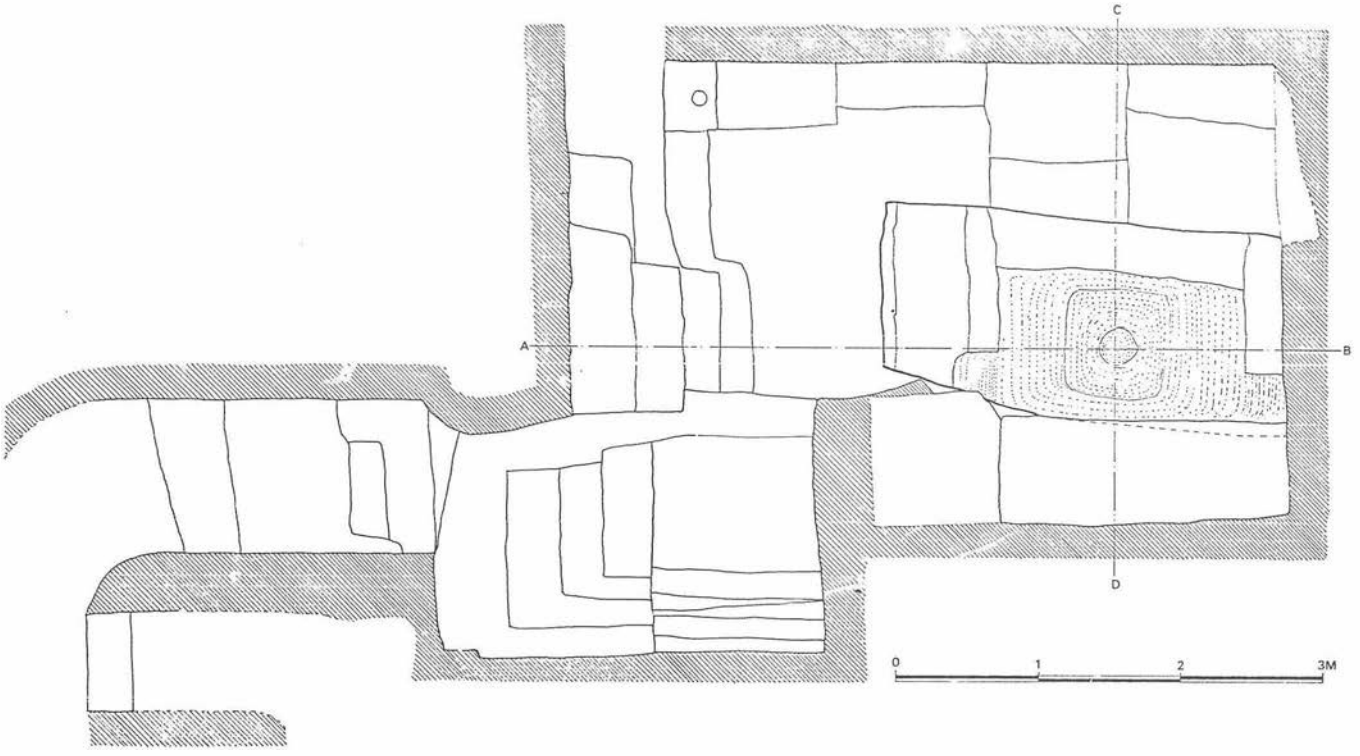
— Lámina II.4. Fragmento del cuerpo de un ánfora similar a la de la lámina I.1.





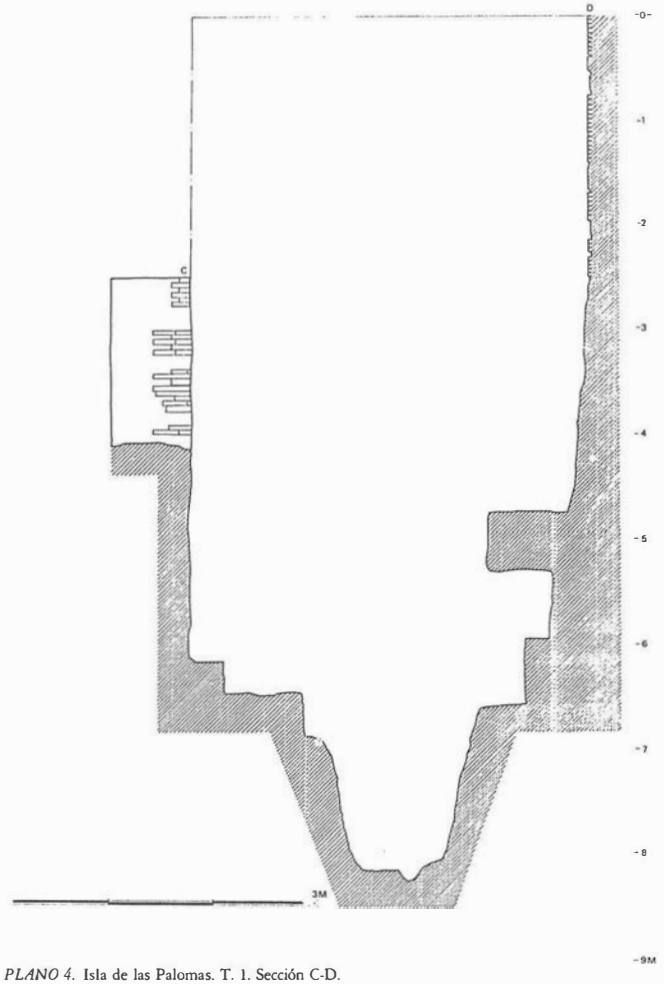
LAM. III/Y.1.

PLANO 2. Isla de las Palomas. T. 1. Planta.

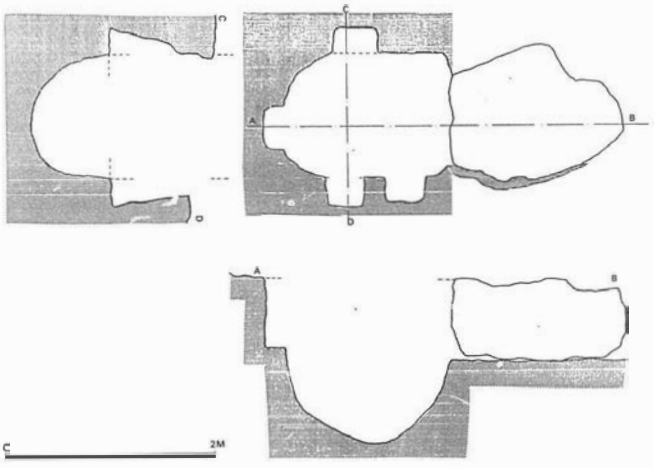




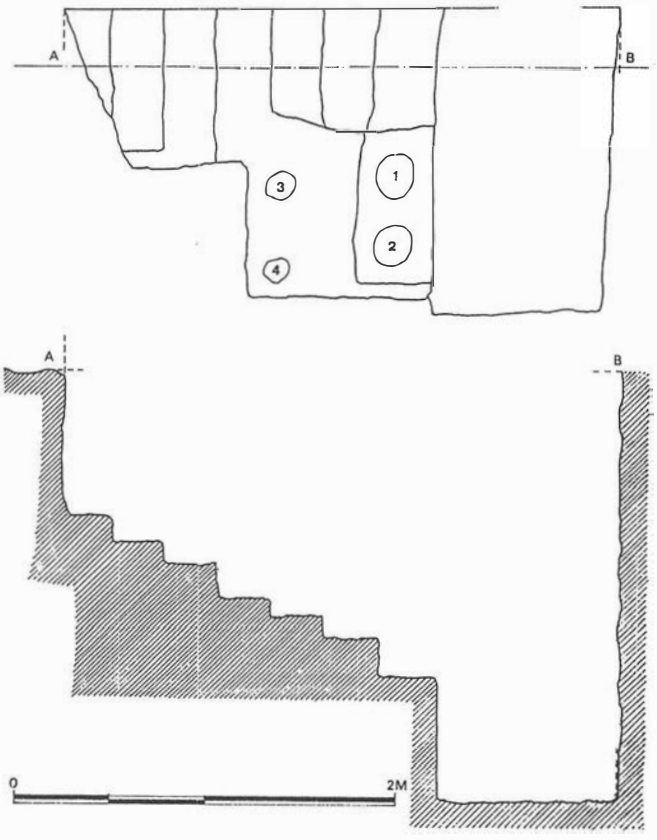
PLANO 3. Isla de las Palomas. T. 1. Sección A-B.



PLANO 4. Isla de las Palomas. T. 1. Sección C-D.



PLANO 6. Isla de las Palomas. T. 3. Planta y secciones.

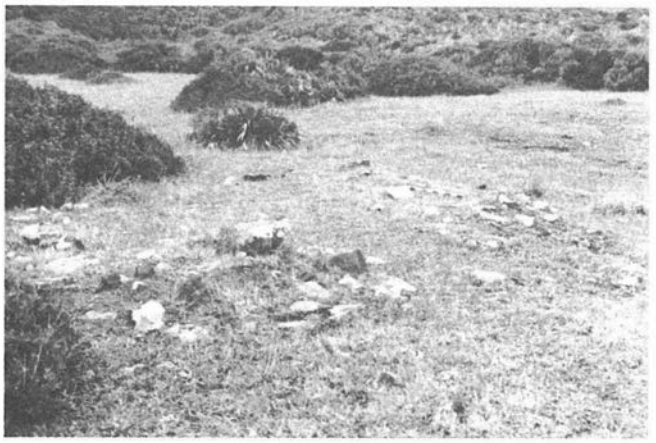


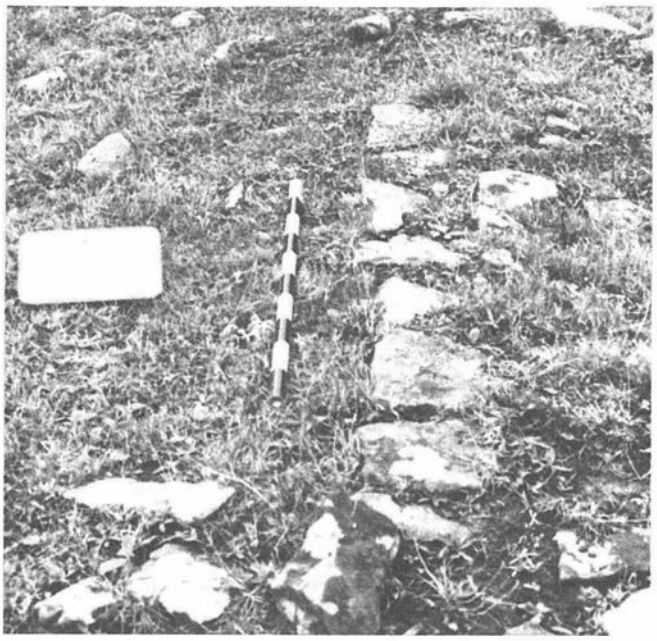
PLANO 5/Y.6. Isla de las Palomas. T. 2.





LAM. IV. Y.2. Vista general.





LAM V. Y.2.

NECROPOLIS

Al desestimar la idea de realizar los sondeos estratigráficos previstos en nuestro proyecto de investigación, decidimos centrarnos en el estudio y levantamiento topográfico de una serie de tumbas excavadas en la roca, alineadas en la zona noreste de la isla.

Tipologías

1. Tumba de pozo y cámara, con nichos en la pared.
2. Tumba con escalera de acceso y cámara rectangular con o sin nicho.

Tumba n.º 1 (Plano 2-Planta y 3 y 4-Secciones).

Tumba excavada en la roca, del tipo 2. Conserva cámara y nicho. Presenta escalera de acceso muy alterada por obras de cantería de época moderna.

Tumba n.º 2 (Plano 5-Planta y Sección).

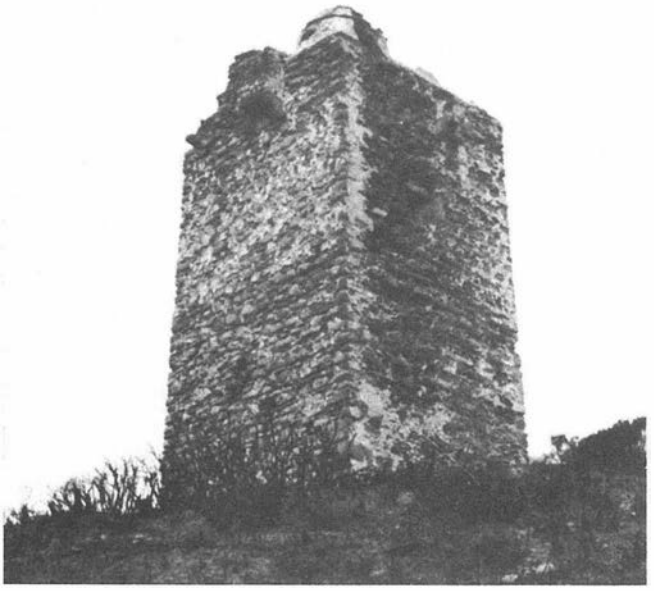
Tumba excavada en la roca. Tipo 2. Conserva bien su escalera de acceso, pero ha perdido parte de su cámara.

Tumba n.º 3 (Plano 5, planta y secciones).

Tumba excavada en la roca, perteneciente al tipo 1. Ha perdido el pozo de acceso, debido a la fuerte erosión marina y conserva parte de la cámara, así como nichos laterales. Fue excavada en 1980 por militares destinados en la isla y de ella procede una posible escultura de cabeza negroide, realizada en piedra ostionera.

Tumbas 4 y 5.

Tumbas correspondientes al tipo 2, conservando parte de la cámara. Ha perdido su sistema de acceso. La tumba n.º 5 presenta un nicho lateral excavado en la roca.



LAM. VI. Torre del Fraile.

Notas

[1] El proyecto general de las prospecciones del litoral gaditano abarca desde Algeciras hasta la ciudad de Cádiz.

[2] Nuestro agradecimiento a los licenciados don Francisco Blanco Jiménez y don Francisco Cavilla Molero y a los estudiantes de Historia don Francisco Alarcón, don Francisco José Sibón y don Juan Caballero.

[3] M. Pellicer, 1962: *Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada).* «EAE». 17, Madrid, p. 42.

[4] M. Pellicer, L. Menanteau, P. Rouillard, 1978: *Para una metodología de localización de las colonias fenicias en las costas ibéricas,* «Habis» 8, Sevilla, p. 221.

[5] M. Pellicer *et. al., op. cit.,* p. 221.

[6] M. Pellicer *et. al., op. cit.,* pp. 221 y 222.

[7] M. Pellicer *et. al., op. cit.,* p. 222.

[8] J. Ramón Torres, 1981: *Ibiza y la circulación de las ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental.* «Trabajos del Museo arqueológico de Ibiza», 5, Ibiza, p. 15.

[9] R. Pascual Guasch, 1969: *Un nuevo tipo de ánfora púnica.* «AEA» 119-120, Madrid, pp. 12 a 19.

[10] G. Vuillemot, 1965: *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie,* París, p. 65.

[11] F. Garrido y P. Orta, 1978: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya.* «EAE» 96, Madrid, p. 146, fig. 91.

[12] H. Schubart y H. G. Niemeyer, 1976: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo.* «EAE» 90, Madrid, láms. 13 y 17.

[13] M. E. Aubet, G. Mass-Lindemann y H. Schubart, 1976: *Chorreras. Eine Phönizische neiderlassung östlich der Algarrobo-Mündung.* «MM» 16, pp. 137-168.

[14] M. Pellicer, J. L. Escacena y M. Bendala, 1983: *El Cerro Macareno.* «EAE» 124, Madrid, p. 85.

EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MAQUIZ (MENGIBAR, JAEN). CAMPAÑA DE 1985

OSWALDO ARTEAGA - MICHAEL BLECH

INTRODUCCION

En el año 1985 y entre los días 11 y 20 de diciembre se han reanudado las excavaciones arqueológicas en el cerro de Maquiz (Mengíbar, Jaén).

Los trabajos emprendidos por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en el año 1984 en el mismo lugar han quedado recogidos en la revista Madrider Mitteilungen número 26 de 1985 y una versión castellana más amplia ha sido entregada a la Junta de Andalucía para su publicación.

La documentación y control de los cortes, ha sido llevada a cabo, en su mayoría, como el año pasado, por S. Puch. El coste de la excavación ha sido sufragada por el Instituto Arqueológico Alemán. Los autores agradecen al Director del mismo, Hermanfrid Schubart, su apoyo en la realización de los trabajos.

La finalidad de esta última campaña consistía en la realización de un eje estratigráfico que partiendo desde el corte 1, practicado en las anteriores excavaciones, en el cual se localiza un templo documentado en el anterior trabajo, ya referido, conectase por una parte con la zona donde se halla una gran cisterna de época romana y, por otra con la del reborde del cerro que mira al río Guadalbullón, siendo este mismo punto asimismo demarcado por la localización de otra cisterna, más pequeña.

La realización de este eje, aparte del interés arqueológico implícito, ha tenido por objeto a su vez, apoyar el trabajo complementario de documentación planimétrica, que con métodos geofísicos, ha sido encomendada al Grupo Arqueofísica de La Rábida.

De esta manera, en las labores arqueológicas de la campaña de 1985 del Cerro de Maquiz, han compenetrado sus esfuerzos por un lado un grupo arqueológico y por otro un grupo de arqueofísicos, compuesto por don Arsenio González, don Sixto Romero y don Arsenio Prat Hurtado. El grupo arqueológico ha sido ayudado por don Antonio Lago en calidad de dibujante.

Nos es grato extender nuestro agradecimiento al Director General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, don Bartolomé Ruiz González por la concesión del permiso de excavaciones. Al Delegado Provincial de Cultura, don Javier Ureña Portero; a doña Francisca Hornos Mata, Arqueóloga Provincial de Bellas Artes y a don Arturo Ruiz Rodríguez, por el interés y apoyo demostrado en pro de la realización de estas investigaciones.

Asimismo agradecemos al dueño del terreno de la Encomienda de Maquiz, don Mariano de La Chica, la concesión del permiso de excavaciones.

Igualmente extendemos nuestro agradecimiento a don Maximiano Torres Valenzuela, don Juan Robles García, don Santiago Martínez Fernández, don Francisco Díaz Delgado, don José Pozuelo López y a don Juan de Dios Acosta Cano, quienes interesados y con meticulosidad han hecho posible con su labor el buen fin de los trabajos.

Durante la excavación fue visitado el yacimiento por los arqueólogos doña Francisca Hornos, don Arturo Ruiz, don Iván Negueruela, director del Museo de Bellas Artes de Jaén, don Fernando de La Chica, así como por el concejal de Cultura de Mengíbar, don Sebastián Barahona Vallecillo.

PLANTEAMIENTO DEL EJE ESTRATIGRAFICO

Con la finalidad de cumplir con los objetivos propuestos para la campaña de 1985 en el Cerro de Maquiz, como se ha dicho, se ha procedido al planteamiento de un eje estratigráfico, comprendido entre el templo romano documentado en la campaña de 1984 (corte 1) y una gran cisterna de la misma época existente al Norte del yacimiento. Y, por otra parte, entre dicho templo y otra cisterna, de menor tamaño, ubicada en el reborde sur del cerro.

Siguiendo la ordenación numérica de la campaña de 1984[1], en este nuevo eje estratigráfico de 1985, se han planteado tres cortes, con los números comprendidos entre el 9 y el 11.

Todos estos cortes, alineados en el eje referido, presentan unas dimensiones de 3 por 5 metros. No se ha podido respetar una equidistancia entre estos cortes debido a que el terreno del yacimiento permanece cubierto por un tupido olivar. Y por otra parte, hacía falta adecuar esta vicisitud y la morfología topográfica del lugar a las necesidades de la propia investigación, teniendo en cuenta la distribución superficial de las evidencias materiales, siempre indicativas de los puntos con mayores probabilidades arqueológicas.

En definitiva, los cortes quedaron planteados de la siguiente manera:

Entre el templo romano (corte 1) y la gran cisterna:

— Corte 9, entre los 17 y los 22 metros del eje.
— Corte 10, entre los 67 y 72 metros del eje.
— Corte 11, entre los 112 y 117 metros del eje.

EL PLANTEAMIENTO DEL CORTE 12 DEL YACIMIENTO DEL CERRO DE MAQUIZ

Aparte de los cortes 9, 10 y 11, que se han planteado para complementar las investigaciones planimétricas del grupo Arqueofísica de La Rábida, en la campaña de 1985, se ha procedido a la realización de otro corte estratigráfico, en relación con el ya mencionado templo romano del corte 1.

Este corte, el número 12 de la excavación, ha sido orientado en función de la propia mostrada por la fachada frontal de dicho templo. La motivación principal de la orientación del corte 12, como puede comprenderse, no ha sido otra que la de investigar el área desde la cual el templo tenía su acceso.

CORTE 9

Como ya se ha dicho, el corte número 9 del yacimiento arqueológico del Cerro de Maquiz, cubre un área de 5 por 3 metros, dispuesta entre los 17 y 22 metros del eje estratigráfico.

Se trata de una zona muy castigada, no sólo por las rebuscas de excavadores furtivos, de época reciente, sino también por las fosas realizadas en la propia época romana: quizás con la función de buscar materiales de fases anteriores de ocupación existentes en el mismo cerro.

En efecto, se han documentado en la planta cubierta por este corte algunos restos arquitectónicos «in situ» pero al mismo tiempo se han observado en cuatro perfiles del corte, las fosas de destrucción, de distintas épocas, que obligan a mantener una cierta prudencia en cuanto a la homogeneidad cultural de los complejos materiales asociados.

Uno de los complejos materiales más interesantes, de los aparecidos en este corte, ha sido el documentado por debajo de los restos arquitectónicos antes referidos. El citado interés radica en la asociación de cerámicas clasificables dentro de las sigillatas hispánicas, así como las del taller de Andújar[2], y otras que presentan un aspecto parecido al de la sigillata clara, siendo probablemente producciones locales.

Son estas últimas producciones cerámicas, teniendo en cuenta las distintas fases de ocupación del yacimiento, las que habrán de ser subrayadas con un mayor hincapié en el futuro, dada la importancia cronológica y cultural que ellas conllevan.

CORTE 10

El corte número 10, como ya se ha mencionado, cubre un área de 5 por 3 metros y se dispuso entre los 67 y 72 metros del eje estratigráfico.

Sin embargo, puede decirse, que este corte presenta una de las posibilidades arqueológicas más parcas que pueda ofrecer el yacimiento. Dos grandes fosas de destrucción son las motivadoras del hecho en el cual se apoya esta afirmación. La extensión de las mismas apenas ha dejado algún punto intacto dentro del área abarcada por el corte.

Como mucho, se puede observar, a la luz de algunos materiales cerámicos documentados, que las cerámicas locales, de algún modo emparentables con el aspecto de las sigillatas claras, eran las dominantes en el nivel roto por las fosas. Pero, por lo anteriormente dicho, solamente permiten augurar la existencia de una interesante tipología, que podrá ser establecida cuando se tenga ocasión de excavar en puntos del Cerro de Maquiz donde los estratos pertenecientes a la época de los mismos se conserven intactos.

CORTE 11

El corte 11 se ha planteado siguiendo el eje estratigráfico entre los 112 y los 117 metros, cubriendo un área de 3 por 5 metros.

De los cortes planteados es el que se halla más próximo a la gran cisterna romana del yacimiento.

Es quizás, estratigráficamente hablando, el más completo de los excavados en la campaña de 1985. El problema, para su interpretación vuelve a ser el de las grandes fosas de destrucción, que perforan los niveles antiguos dificultando la ordenación material de la secuencia estratigráfica.

Con la ayuda prestada por la superposición de los muros que en él aparecen, se puede hablar de tres grandes fases de habitación, localizadas en el sitio.

De abajo arriba, se pueden establecer las siguientes pautas interpretativas de la secuencia:

1. El firme rocoso, sin restos materiales que puedan ser calificados de prerromanos.

2. Sobre el firme, se construye un muro (A) de mampostería a base de piedras planas sobre todo, trabadas con tierra, que atraviesa el corto en sentido norte-sur (Lám. 3).

3. Contra el muro A, antes citado, se forma un estrato oscuro que contiene materiales cerámicos tales como sigillata hispánica, todavía bastante abundante, algunas producciones locales, así como cerámica ibérica pintada, y otras de clase común y de cocina.

Completan este complejo material algunos fragmentos de ánfora, vidrio, fragmentos de estuco pintados de rojo y abundantes huesos de animales. Llama la atención la aparición de algunas producciones cerámicas, con seguridad fabricadas en talleres locales, que después alternarán tipológica y estratigráficamente con variantes regionales de la sigillata clara.

4. Sobre el estrato oscuro y apoyándose sobre el muro A, se documenta otro muro (B) orientado en sentido este-oeste y por tanto perpendicular al A, construido con mampostería en su mayor parte de cantos rodados, trabados con tierra.

5. Contra el muro, antes citado, se forma un estrato de color amarillento.

Con respecto al estrato oscuro de la fase más profunda, cabe subrayar una matización importante. La sigillata hispánica alterna con otras producciones locales, entre las que ya están presentes ciertas cerámicas de calidad parecida a la de la sigillata clara. Estas cerámicas se caracterizan por presentar un barniz de tendencia rojizo-anaranjada, en su mayoría poco brillante, más bien mate. La pasta, de textura escamosa, poco levigada, es de color rojo ladrillo. Entre sus formas destacan algunas que recuerdan otras de la sigillata hispánica (como la forma Drag 37).

Sin embargo, es necesario remarcar que las formas más abundantes son aquéllas que se repiten en otras variantes conocidas en el yacimiento, formando parte de contextos de cerámica medianamente cuidada, e incluso algunas formas de los contextos de la cerámica común.

Formas de páteras, de borde vertical engrosado por el exterior; páteras carenadas de borde ligeramente exvasado; cuencos de labio vuelto.

Aunque puedan, por la apariencia de su barniz, confrontarse con las sigillatas claras, parece que deben ser incluidas dentro de los grupos regionales que sucedieron a las sigillatas de barniz rojo, propiamente dichas.

Acompañando a las cerámicas mencionadas, aparecen algunos fragmentos de cerámica ibérica pintada, la cerámica común, la de cocina, algunos fragmentos de estuco pintado de rojo y huesos de animales.

6. Sobre el estrato anteriormente mencionado (fase 5) se puede observar una apreciable cantidad de fosas de destrucción que interrumpen la secuencia estratigráfica de este lugar del yacimieno.

7. Por encima de estas fosas de destrucción se superpone un muro (C), en parte construido con sillares, que ya está en contacto y bajo la tierra superficial, lo cual impide poder referirle algún estrato de habitación antiguo.

En futuras campañas, una ampliación considerable de la excavación, en el área donde se halla localizado el corte 11 de 1985, quizás pueda resultar necesaria. Sobre todo para conseguir, de una manera decisiva, la definición cultural y cronológica de las fases aquí esbozadas.

CORTE 12

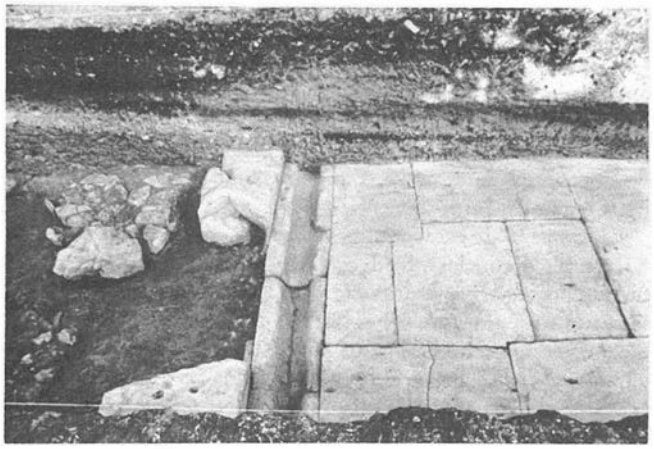
Como se ha dicho en un principio el planteamiento del corte 12, sin quedar alineado en el eje estratigráfico de los demás cortes, antes mencionados, ha estado motivado por la necesidad de comenzar a investigar las características arqueológicas propias del área situada por delante del templo romano documentado ya en la campaña de 1984[3]. Siendo así que el corte 12 ha quedado orientado perpendicularmente a la fachada de entrada del templo, abarcando una superficie de 8 por 3 metros.

El testigo de separación entre este corte y el corte 1 de dicho templo, una vez documentado, ha sido retirado con la finalidad de dejar a ambos cortes directamente conectados (Lám. 1).

La secuencia estratigráfica de la zona es sumamente conflictiva, por hallarse formada por estratos arcillosos y carbonosos, muy mezclados, por su carácter erosivo. Sin embargo, la pregunta fundamental, sobre la localización de una plaza o calle por delante del templo romano, ha comenzado a esclarecerse.



LAM. 1. Vista corte 12 con el templo romano al fondo.





LAM. 2. Corte 12. Detalle parcial del enlosado delimitado por un canal.

LAM. 3. Corte 11. Vista al Norte con los muros A y B.

En efecto, por debajo de una capa apisonada, típica de un momento de abandono, ha aparecido una magnífica solería, de losas de gran tamaño (Lám. 1 y 2).

La cerámica que aparece en esta tierra amarillenta parece más tardía que aquélla que venimos refiriendo en los cortes anteriormente descritos. Es decir, cerámica tratada mediante engobe color rojo anaranjado de pasta color rojo ladrillo, confrontable con la sigillata clara, de época avanzada.

Su presencia en el estrato cobertor del enlosado es tan numerosa que resulta casi excluyente de otros tipos cerámicos.

La cerámica sigillata hispánica, muy escasamente representada, debe ser intrusiva.

Lo realmente interesante dentro de los resultados que este corte 12 ha ofrecido es, sin duda, la documentación del referido enlosado.

Aunque no podemos concretar de una manera decisiva la extensión que puede abarcar, salta a la vista que nos encontramos ante una obra arquitectónica de gran envergadura.

Las losas, de piedra caliza, labradas para su ajuste casi perfecto, no presentan siempre las mismas dimensiones, llegando las mayores a tener unas medidas de 0,92 por 1,75 metros y las más pequeñas de 0,38 por 0,68 metros (Lám. 2).

En la parte más próxima al templo este enlosado se encuentra demarcado por una especie de canal, labrado también en piezas alargadas de piedra caliza, perfectamente ajustadas entre sí.

Según lo que permite observar el espacio actualmente excavado, el mencionado canal, se hallaba a su vez limitado longitudinalmente por sillares que se elevan por encima del nivel del enlosado y cuya función, por ahora, se nos escapa. No sabemos si pertenecen a la parte baja de algún tipo de construcción.

Un dato digno de tener en cuenta es el hecho de que estos sillares orientados paralelamente al mencionado canal y a la fachada de entrada del templo, conocen todavía un espacio de separación en relación con este último.

Esta separación, entre el templo y la alineación de estos sillares es de unos 4,30 metros.

A simple vista, sin descartar futuras interpretaciones, que reservamos para cuando la zona se haya excavado más ampliamente, parece que nos encontramos ante la existencia en este lugar de una plaza enlosada, separada del templo por un espacio libre, aún no definido.

La relación entre las estructuras observadas, tanto en cuanto al enlosado como en cuanto al templo, resulta evidente, constituyendo por ello un conjunto arquitectónico de funcionamiento contemporáneo.

Como se había observado ya en la campaña anterior, para la edificación de las construcciones de este momento se labraron a propósito ciertos elementos pétreos, pero también muchos otros, pertenecientes a otras fases arquitectónicas anteriores, fueron reutilizados. Esto se observa, hasta ahora, en algunos sillares de la parte frontal del templo.

Dado que no se ha podido conocer en la presente campaña si contamos con otras evidencias estratigráficas por debajo del enlosado, a la vista de lo que ocurre en la zona intermedia entre el templo y el mismo, parece posible afirmar que éstas existieron, y que debieron de haber sido arrasadas para aplanar el terreno sobre el cual se sobrepusieron las edificaciones romanas.

En efecto, en esta zona intermedia, por debajo de los restos de época romana, han aparecido construcciones más antiguas. En concreto dos zócalos de piedra a los cuales se asocian cerámicas

pintadas protoibéricas del siglo VII a. C.; así como un enterramiento infantil, en fosa, acompañado de una fíbula de doble resorte con placa rectangular en el puente, y un pequeño anillo de plata.

Lamentablemente, estas construcciones y los niveles arqueológicos que les pertenecen, han sido afectados por fosas de época romana, como lo atestigua la intromisión de trozos de mármol y de fragmentos de cerámica común, mostrando tipologías propias de la época del Imperio.

La campaña de excavaciones realizadas en el Cerro de Maquiz ha cumplido con los objetivos propuestos. Abriéndose además nuevas perspectivas de investigación, porque al conocimiento de las fases más antiguas del desarrollo romano del Cerro de Maquiz, detectadas en la campaña de 1984[4] se suman ahora las posibilidades de definir los últimos desarrollos del yacimiento, hasta la época romana avanzada, vistos a lo largo del eje estratigráfico planteado durante la campaña de 1985.

Todo lo cual habla en favor de la complejidad que la planimetría de este yacimiento presenta dentro de lo romano; sin contar con las fases anteriores, del Hierro Antiguo, igualmente detectadas[5].

TRABAJOS GEOFISICOS

Para complementar nuestras investigaciones hemos contado con la colaboración del Grupo Arqueofísica de La Rábida, de la Escuela Universitaria Politécnica de Huelva. Esta investigación se ha llevado a cabo entre los días 16 y 21 de diciembre de 1985: Sus prospecciones siguieron nuestros cortes 9 a 11, planteados en el eje estratigráfico ya mencionado, que va desde la cisterna grande a la pequeña, ambas localizadas en el yacimiento[6].

A pesar de que la humedad disminuía de día en día, los geofísicos han logrado obtener bastantes datos útiles. La superficie prospectada abarca unos 7.360 metros cuadrados, distribuida en módulos de 20 por 20 metros. Se han tomado 8.148 medidas de resistividad eléctrica del terreno cuyo tratamiento informático ha permitido obtener la cartografía preliminar.

La cartografía no se ha limitado tan sólo al eje estratigráfico, sino que se ha ampliado en algunos lugares, como en los alrededores del corte 11 y de la zona del templo.

Los resultados que podemos vislumbrar por ahora, tienen que ser reconsiderados y nuevamente trabajados en el laboratorio, para conseguir una interpretación más definitiva en colaboración con los arqueólogos.

Los datos cartográficos indican que hay zonas de mayor y menor intensidad informativa.

Los cortes y las terreras, así como el templo y también los lugares que presentaban abundantes piedras pequeñas en sus capas superficiales, están excluidos de estas prospecciones.

En consecuencia, con la lectura de la cartografía, se observa una mayor densidad de información a los lados de la gran cisterna y del templo.

A la vista de los resultados de las dos campañas de excavaciones realizadas en el Cerro de Maquiz, se hace necesario volver al yacimiento con mayor amplitud de los trabajos, para poder resolver y constatar en el sector del corte 7, de 1984 los elementos romanos tempranos y en el sector del corte 2 de 1984 la superposición de las fases romanas antiguas; mientras que en el sector del corte 11 de 1985 observar claramente el desarrollo hacia lo romano de época más avanzada y en el sector de los cortes 12 de 1985 y 1 de 1984 para conocer la urbanística planteada en esta última campaña.

La colaboración entre arqueólogos y geofísicos, según esta primera tentativa ha obtenido algunos resultados esperanzadores. A continuación esbozaremos algunos de los aspectos conseguidos:

1. El patrón regular de la urbanística, que ya se venía documentando arqueológicamente, parece confirmarse. Los edificios muestran siempre la misma orientación y, al parecer, las manzanas de casas se pueden ya vislumbrar en esta primera cartografía.

2. Una zona con menor densidad de datos cartográficos parece coincidir con el área de la plaza. De la misma manera que en los alrededores del templo existe una mayor densidad de los mismos.

3. La valoración del método de resistividad eléctrica, que se ha aplicado, es alta, y con su ayuda podremos abarcar un área extensa. Para el futuro, los trabajos arqueológicos se realizarán exclusivamente allí donde ha habido más anomalías. Dado que el esclarecimiento de los mismos se espera conseguir mediante métodos arqueológicos.

Notas

[1] O. Arteaga y M. Blech, 1985: *Untersuchungen auf dem Cerro de Maquiz,* «Madrider Mitteilungen» 26, p. 177-184.

[2] Véase M. Roca Roumens, 1976: *«Sigillata» hispánica producida en Andújar,* Inst. de Estudios Giennenses, Jaén; comp. también M. Sotomayor, 1977: *Marcas y estilos en la «sigillata» decorada de Andújar,* Inst. de Est. Giennenses.

[3] Arteaga y Blech, *op. cit. supra,* nota 1.

[4] Arteaga y Blech, *op. cit. supra,* nota 1.

[5] Arteaga y Blech, *op. cit. supra,* nota 1.

[6] Este párrafo corresponde a un resumen del informe preliminar del Grupo Arqueofísica de La Rábida.

EL ORIGEN DE SEVILLA. EL CORTE SI-85/6

JUAN M. CAMPOS CARRASCO

I. INTRODUCCION

Desde hace varios años, venimos trabajando en un yacimiento tan olvidado como *Hispalis,* entrando así en un campo de investigación tan completo como es la arqueología urbana. Ello requiere la aplicación de un método específico tanto en el estudio general del yacimiento como en la investigación de campo. La ayuda de otras disciplinas como la Urbanística, mediante el análisis del parcelario a través de la historia; la relación de hallazgos casuales; la investigación de la gran densidad informativa que aparece en Crónicas e Historias Generales de la ciudad; el seguimiento de derribos y movimientos de tierras; el análisis de los textos clásicos, etc. son por lo tanto métodos imprescindibles que junto a las actuaciones arqueológicas son las bases sobre las que se cimentan nuestros conocimientos de la arqueología de la ciudad.

Pero lo cierto es que, mientras la ciudad estuviera sujeta sólo a las actuaciones de urgencia, la investigación poco podía avanzar, o cuando menos no de una manera racional, ya que éstas en la mayoría de los casos se limitan a garantizar que no sean dañados los restos que puedan existir soterrados, para lo que normalmente no se suele profundizar más allá de los 3,50 m., cuando la práctica ha demostrado que en Sevilla el relleno arqueológico supera en algunas zonas los 9 m.

Era pues imprescindible la necesidad de desarrollar un Plan de Investigación Sistemática, que con independencia de otras actuaciones, asegure la cobertura de unos objetivos básicos que de otro modo no se podrían cubrir.

La excavación de San Isidoro, cuyo avance aquí presentamos, es el primer paso de este proyecto que unido a lo que por otras vías ya habíamos conseguido[1] suponen un importantísimo progreso en el conocimiento de un yacimiento que desde los albores del I milenio debió jugar un importante papel en el ámbito del Bajo Guadalquivir.

La excavación del solar de San Isidoro se llevó a cabo durante los meses de octubre a diciembre de 1985 por un equipo que bajo nuestra dirección estuvo compuesto por María Teresa Moreno y Manuel Vera así como por un numeroso grupo de licenciados en prácticas y alumnos universitarios[2] con lo que se formaron varios equipos dedicados a la excavación de los cortes, planimetría, dibujo y fotografía, limpieza, signado y restauración de materiales, tareas que se realizaron *in situ.*

Los análisis edafológicos y faunísticos, así como el estudio geológico están siendo realizados por Eloísa Bernáldez, biólogo-paleontólogo.

II. ANTECEDENTES

Desde que en el año 1944 el profesor F. Collantes realizó una excavación en la calle Cuesta del Rosario[3] hasta que en 1983 llevamos a cabo la estratigrafía de Argote de Molina[4], el vacío de las investigaciones sobre la Sevilla prerromana ha sido total.

Ya en aquellos años, con el sondeo de la Cuesta del Rosario, quedó constatada arqueológicamente la existencia de Sevilla con anterioridad al momento romano y aunque la única reseña que se conoce de aquella intervención no es todo lo completa de desear fue suficiente para vislumbrar unas cronologías que cuando menos se remontaban al siglo IV a. C.[5].

Posteriormente, la estratigrafía de Argote de Molina entregó una periodización cultural y unas cronologías que van desde el Ibérico Inicial hasta época tardorromana sin solución de continuidad, abarcando en el tiempo desde fines del siglo V a. C. hasta la mitad del siglo V d. C.[6].

No obstante, la situación de Sevilla en un pequeño promontorio al borde del Guadalquivir y su condición de ser el último lugar del río donde las naves de carga podían acceder, hacían de ésta un punto de importancia considerable. Abierta al mar, del que la separa escasa distancia por el cómodo camino del Guadalquivir, equidistante en la práctica de Huelva, Cádiz y Córdoba, podía ejercer el papel de. eje y centro a la vez del comercio Occidente-Oriente de nuestra Península.

Estas circunstancias, que ya convergerían en los momentos en que comienzan las relaciones comerciales con Oriente, no pasarían desapercibidas a los fenicios que debieron hacer valer sus intereses en el punto justo adonde podía llegar el tráfico marítimo, pues allí se verían obligados a echar anclas, frente a aquel pequeño altozano de la margen izquierda que con su modesta altura dominaba los contornos, aunque no es menos razonable pensar que los tartesios, audaces navegantes de alta mar como acredita Avieno, hubieran hecho del Guadalquivir la principal arteria comercial y del lugar que hoy ocupa Sevilla un importante baluarte.

Hay que tener en cuenta además que río arriba, donde la navegación es más dificultosa, existieran en esas fechas ciudades, asentadas en lugares donde las condiciones de habitabilidad eran similares a Sevilla, cuya razón de ser es exclusivamente comercial. Es el caso del Cerro Macareno que data de fines del siglo VIII a. C.[7].

En favor de la datación de Sevilla en época fenicia, habla su propio nombre *Hispalis* que conocemos desde época romana. Para A. Díaz Tejera su núcleo básico, con toda probabilidad de origen fenicio, fue *Spal,* que germinó por influencia romana en *Hispalis*[8].

La tradición histórica atribuye también a Sevilla un origen milenario que, aunque, como ocurre en otras muchas ciudades del mundo occidental de fundación remota, justificado con una gran proliferación de leyendas, no debemos desdeñar del todo.

También, cierto material cerámico más o menos incontrolado de la ciudad, nos hacían presumir que las fechas más antiguas atribuibles a Sevilla podían situarse en torno a los siglos VIII-VII a. C.[9].

En fin, condiciones geográficas, lingüística, tradición y hallazgos casuales parecían estar de acuerdo en situar los orígenes de la capital hispalense con anterioridad a lo que la arqueología había ofrecido hasta el momento.

III. LA EXCAVACION

III.1. Situación

El lugar elegido para realizar los sondeos fue cuidadosamente escogido dentro de las posibilidades que los solares existentes en la ciudad permitían.

Para ello, se tuvieron en cuenta una serie de importantes factores. El principal fue el resultado de un adecuado análisis topo-

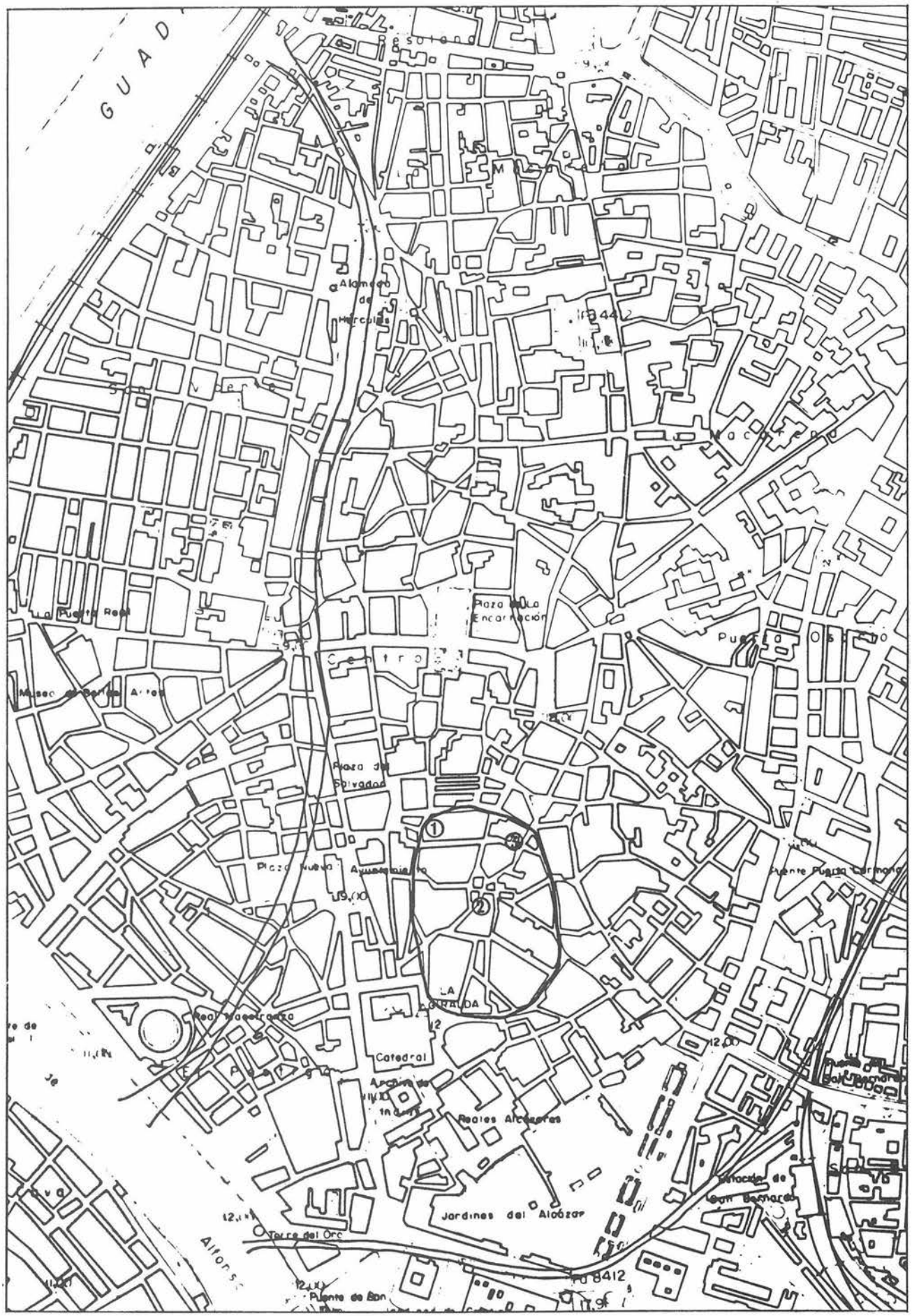
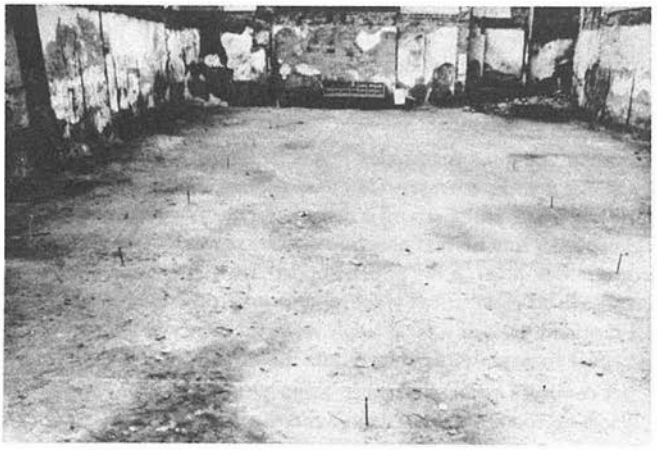
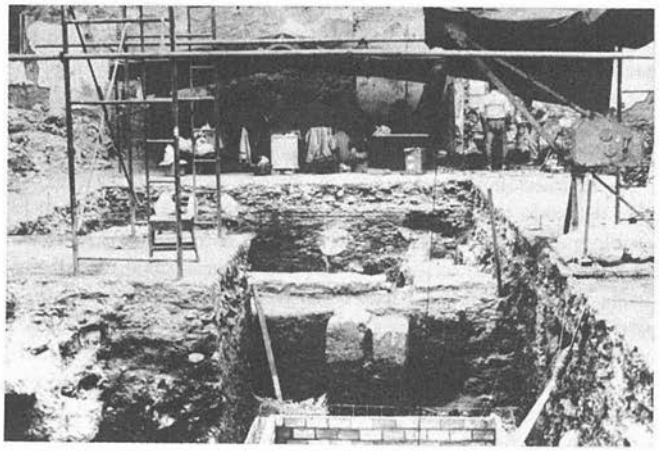
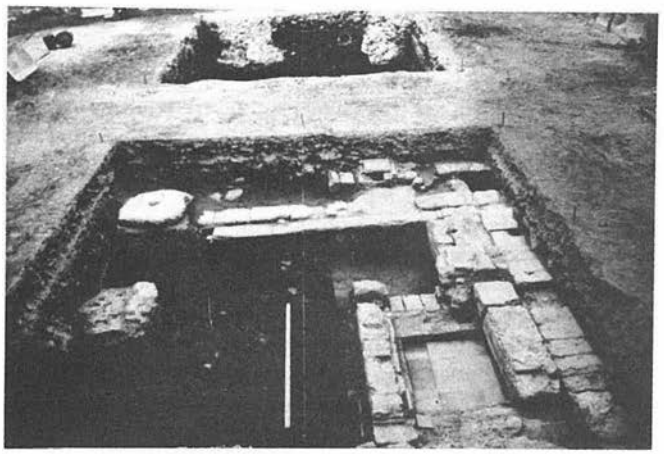


FIG. 1. Plano de Sevilla con indicación del promontorio natural, las arterias fluviales que lo circundaban y las excavaciones realizadas: Cuesta del Rosario (1), Argote de Molina (2) y San Isidoro (3).









LAM. I. 1. El solar antes del comienzo de los trabajos.

LAM. I. 2. La excavación con ocho de sus cuadrículas abiertas.

LAM. II. 1. Vista de la excavación con las características propias de la arqueología urbana.

LAM. II. 2. Muro perteneciente a la tercera construcción de los niveles 13-11.

gráfico. El emplazamiento primitivo de la ciudad debió ocupar una pequeña elevación, especie de cabezo o altozano de unos 15 m. de cota, alargado en dirección Norte-Sur, cuya meseta tenía unos 450 m. de largo por 200 m. de ancho, que se elevaba aún más hacia el centro formando un promontorio de base elíptica que llegaba a los 17 m. Esta loma, es la única estribación de la cadena terciaria de los Alcores, cuestión verificada tanto en la Cuesta del Rosario como en Argote de Molina, al encontrar en el terreno natural caliza pliocena fosilífera que integra la dicha cadena [10]. Estaría rodeada al Sur y Este por el cauce del arroyo Tagarete, que pasaba a unos 450 m. de su falda, y por el Oeste por un brazo secundario del río (figura 1).

Esta circunstancia hace pensar que la zona más protegida de las inundaciones sea la parte Norte del citado promontorio, de cuyos alrededores parecían además proceder los materiales cerámicos a que nos hemos referido. Por otro lado, la estratigrafía de Argote de Molina, situada más al centro no proporcionó cronologías por debajo del siglo V a. C.

Todas estas razones hacían aconsejable elegir un punto, en la falda Norte de la elevación, donde pudiéramos garantizar una potencia estratigráfica por encima de los 8 m. alcanzados en Argote de Molina. Los sondeos en la zona realizados por un laboratorio de análisis de suelo confirmó esta circunstancia [11], por lo que decidimos emprender la excavación en un solar de 287 m² ubicado en la calle San Isidoro n.º 21 (figura 2 y Lám. I.1). Las coordenadas son 30STG366436 UTM, hoja 984 (Sevilla), M.T.N. 1:50.000.

III.2. Planteamiento y metodología

El planteamiento de toda excavación urbana, y muy específicamente en la ciudad de Sevilla tiene que pasar por la contemplación de una serie de dificultades que hay que afrontar. Tales son, la reducida extensión donde poder excavar, lo torturado que suelen estar los solares como consecuencia de la construcción de pozos de las casas modernas, la profundidad que hay que alcanzar y sobre todo la existencia de la capa freática cuyas filtraciones se manifiestan a partir de los 3,50-4 m.

Por todo ello, decidimos dividir el solar en cuadrículas de 3×3 m., dejando una franja de terreno suficiente en torno a los edificios colindantes, con objeto de facilitar la evacuación de las tierras y para evitar en la medida de lo posible el peligro que supone aproximarse excesivamente a los cimientos de construcciones cercanas. Además, entendimos que no debíamos dejar testigos, en la certeza de que un relleno de escombros como el que habíamos de encontrar, socavado por el agua, no podría sustentarse a una cierta profundidad.

El resultado, fue el trazado de diez cuadrículas de 3×3 m. que abarcaron un total de 90 m² (figura 2), que fueron excavándose de manera alterna, para suplir de esta forma la falta de testigos, desmontando los restantes a medida que íbamos dibujando los perfiles o en función de las necesidades que nos imponía la propia marcha de la excavación.

Comenzados los trabajos, optamos por dejar sin excavar los cortes 5 y 6 para aislar dos sectores, el de los cortes 1, 2, 3 y 4 y el de los números 7, 8, 9 y 10 (Lám. I.2), donde buscaríamos un lugar apropiado donde poder realizar la estratigrafía. En el primero no fue posible, pues la aparición de importantes estructuras premedievales, y la localización de pozos negros en las zonas libres de ellas (Lám. I.2) hicieron aconsejable intentarlo en el otro sector. También en él, nos encontramos con un pozo de casi 2 m. de diámetro justo en el centro de los cuatro cortes, de modo que

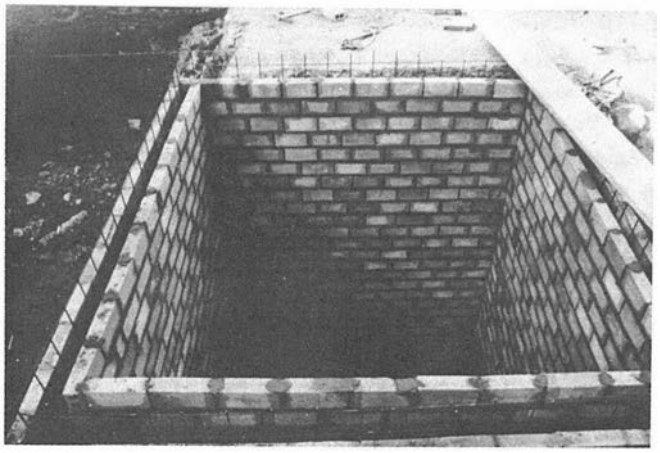
a la profundidad de 2,90 m. aún no había terminado. Ello nos obligó a desmontar el corte 6 donde finalmente encontramos un lugar factible para continuar el sondeo (Lám. II.1).

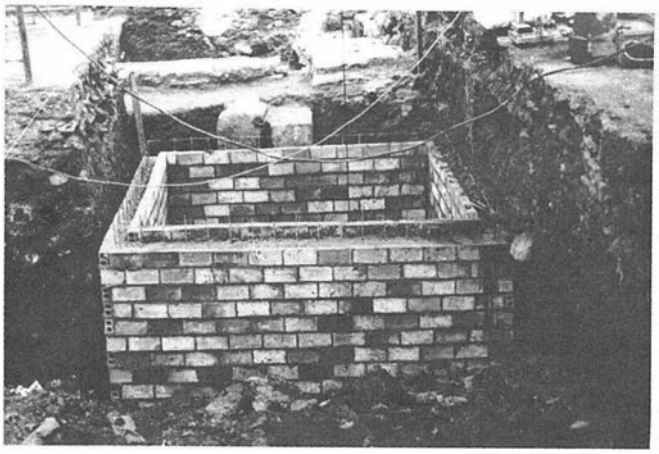
Decidido el lugar para la estratigrafía procedimos a aplicar una metodología específica para afrontar los problemas que nos originaría la aparición de las filtraciones de la capa freática.

La excavación hasta los 3,60 m. en que se detecta el agua, se hizo de modo convencional, a partir de aquí, y basándonos en lo problemático que nos resultó el ensayo de determinados métodos en excavaciones anteriores de estas características[12], decidimos probar un nuevo sistema. Este consistía en la construcción de una estructura cuadrada compuesta de un doble tabique de ladrillos dejando entre ellos un espacio de 15 cm. que se rellenó de hormigón armado, la altura de la misma fue desde la profundidad excavada hasta la rasante del solar, es decir unos 3,50 m. (Lám. III.1), a medida que profundizábamos y una vez dibujados los perfiles a tramos, la estructura bajaba por su propio peso de modo que impedía el desprendimiento de los perfiles (Lám. III.2). Una vez que ésta penetraba hasta el nivel del agua, se construía otra encima, de la misma altura hasta llegar a los casi 9 m. que alcanzamos en total.

El agua era evacuada mediante una potente, aunque manejable, bomba de agua eléctrica que mantenía el corte en seco (Lám. II.2).

Por otro lado, dada la dificultad de conseguir que no se perdieran materiales en un terreno tan embarrado y lo imposible de que éste fuera cribado, se procedió a almacenar las tierras de cada nivel, extendidas, para que una vez secas fueran reexcavadas consiguiendo así que la pérdida del material arqueológico fuera mínima.





LAM. III. Estructura de ladrillos y hormigón armado, utilizada como sistema de entibado del corte SI-85/6. A ras del suelo (1) y tras su primera bajada (2).

III.3. El corte SI-85/6

La potencia total del depósito fue de 8,85 m. que se excavaron en un total de 26 niveles que aportaron una serie de materiales y estructuras que a continuación comentamos.

Por lo que a los materiales respecta, fueron inventariados 725 lotes que a veces corresponden a una sola pieza y otras a un conjunto de fragmentos amorfos de características similares para ser agrupados y que no nos pareció necesario individualizar. No obstante, todos jugarán un papel importante a la hora de la elaboración de las estadísticas y del establecimiento de las cronologías. La cantidad, calidad y variedad de los conjuntos, pensamos son suficientes para poder establecer una datación precisa del depósito.

La cerámica romana aparece hasta el nivel 9 y consiste en sigillatas de todos los tipos, campanienses, paredes finas, comunes y ánforas.

Para los momentos prerromanos, contamos con tipos importantes para la datación. Las cerámicas grises de occidente están presentes desde el nivel 24 al 20 y ofrecen una secuencia completa desde el siglo VIII al V a. C., con una variedad de tipos aceptable.

El barniz rojo, sin ser muy numeroso, ofrece también una secuencia que definirá las cronologías precisas. Aparecen en el nivel 24 y llegarán hasta el 21.

El grupo anfórico está repartido prácticamente por todos los niveles y es suficientemente significativo. Aparecen ánforas romanas y una variada tipología de prerromanas, algunas de ellas fenicias y un posible fragmento de corintia.

Las cerámicas pintadas y barnizadas tienen una fuerte y dilatada presencia desde el nivel 24 al 8.

Las cerámicas a mano, bruñidas o no, están presentes desde el nivel más antiguo, el 26, donde al igual que en el 25 son exclusivas, hasta el 21.

Finalmente hay que resaltar algunos tipos especiales como el fragmento de cerámica griega o las copas jonias que ayudarán enormemente al afinamiento de las cronologías finales.

En cuanto a las construcciones, cuatro fases ha proporcionado el depósito. La más antigua corresponde a un fondo de cabaña detectado en los niveles 25-24, sin que se encontraran las estructuras de ella, que sólo parecían conservarse en la esquina SE del corte donde observamos justo en los testigos algunos bloques de piedra de mediano tamaño. Sí se definió, en cambio, el suelo, que ocupaba toda la planta del corte y un hogar que contenía algunos restos cerámicos y sobre todo bastantes huesos de animales y una gran cantidad de caracoles. Sobre este suelo, muy humificado, había muchos restos de adobe descompuesto y bloques de piedra que probablemente correspondan a los muros de la vivienda.

La segunda construcción apareció en los niveles 18-15 y consistió en un muro, muy destruido, compuesto de piedras irregulares de diferentes tamaños, que tenía una anchura de 0,44 m. desarrollándose a lo largo de la planta en dirección E-W, inclinado 107º sexagesimales al Norte. Alrededor del muro se detectan numerosos restos de adobes fragmentados y en la esquina SW el muro conservaba un adobe de 0,44 × 0,35 × 0,10 m. que había sido endurecido por la acción del fuego a que fue sometida esta vivienda. Las características de este muro son idénticas al que aparecía en Argote en el nivel 31 de fines del siglo V a. C.[13].

La siguiente construcción, la tercera, aparece en los niveles 13-11, corresponde a un muro mejor conservado que el anterior y de muy buena ejecución. Las características eran similares al anterior, es decir piedras sin escuadrar bien colocadas, encontrándose también en su alrededor gran cantidad de fragmentos de adobe. Su anchura es de 0,64 m. y está orientado 104º al Norte (Lám. II.2).

La última construcción, de época romana, consiste en varios muros muy deteriorados, de ladrillos, que corresponden a un edificio de época republicana, bajo él detectamos en perfecto estado

de conservación una atarjea de excelente factura construida con ladrillos y cubierta por tégulas.

Los niveles de incendio encontrados han sido dos, uno asociado a la vivienda de los niveles 18-15 que podría estar relacionado con los aparecidos en otros yacimientos del Guadalquivir como Cerro Macareno[14] y Carmona[15] fechados en la segunda mitad del siglo V a. C. El otro lo fechamos en el siglo III a. C. y coincide con los detectados en la excavación de Cuesta del Rosario[16] y Argote de Molina[17], donde lo encuadramos cronológicamente en el segundo y tercer tercio del siglo III a. C.

Por la localización de estos tres niveles de incendio, sin duda correspondientes a un mismo momento, en puntos relativamente alejados de la ciudad, conjeturamos que la destrucción de ésta debió ser casi total y a falta de mayor precisión cronológica en San Isidoro, pensamos debe atribuirse a algunos de los episodios bélicos de las campañas que a partir del 237 a. C. llevan a cabo los cartagineses en Andalucía Occidental.

Por último, los estudios geológicos, edafológicos y faunísticos están aportando interesantes conclusiones que puestas en relación con la secuencia serán de gran importancia para la interpretación final del depósito, ya que estamos observando que a un momento de receso en la cerámica, inmediatamente posterior al incendio, los restos de fauna que se le asocian corresponden en gran proporción a animales raquíticos, lo que denota momentos de depresión. Al contrario, en los niveles donde se detecta un apogeo del yacimiento, la cantidad de fauna consumida es mayor, dándose la circunstancia de encontrar incluso especies que han tenido que ser traídas de lejos.

Por otro lado, la puesta en relación del nivel sedimentario en este punto con los que ya conocemos en otros lugares del promontorio subyacente, ayudarán a definir con más precisión la naturaleza del mismo.

IV. CONCLUSIONES

De una primera valoración general, y a falta de un exhaustivo estudio del corte estratigráfico que precise las cronologías y establezca las fases del yacimiento, San Isidoro ha entregado una periodización cultural y unas cronologías que van desde el Bronce Final hasta época tardorromana sin solución de continuidad.

En lo referente a las viviendas, hemos podido distinguir cuatro fases de construcción, correspondiendo la primera al Bronce Final, la segunda y tercera al Período Ibérico y la última a época romana, detectándose además dos niveles de incendio que encuentran claros paralelos, el primero en otros yacimiento del Bajo Guadalquivir como Carmona y Cerro Macareno y el segundo en las excavaciones realizadas anteriormente en la Ciudad de Sevilla.

De un primer análisis observamos que la estratigrafía confirma los datos obtenidos en la realizada sobre este mismo yacimiento en Argote de Molina en el año 1983 cuya comparación es ineludible realizar, además de relacionarla con los yacimientos cercanos de todo el ámbito del Guadalquivir.

Hemos finalmente de resaltar la importancia del corte SI-85/6 por cuanto ha supuesto la datación de Sevilla en el Bronce Final, adelantando así en unos 400 años la fecha arqueológica más antigua que se había obtenido hasta el momento de la realización de la presente estratigrafía.

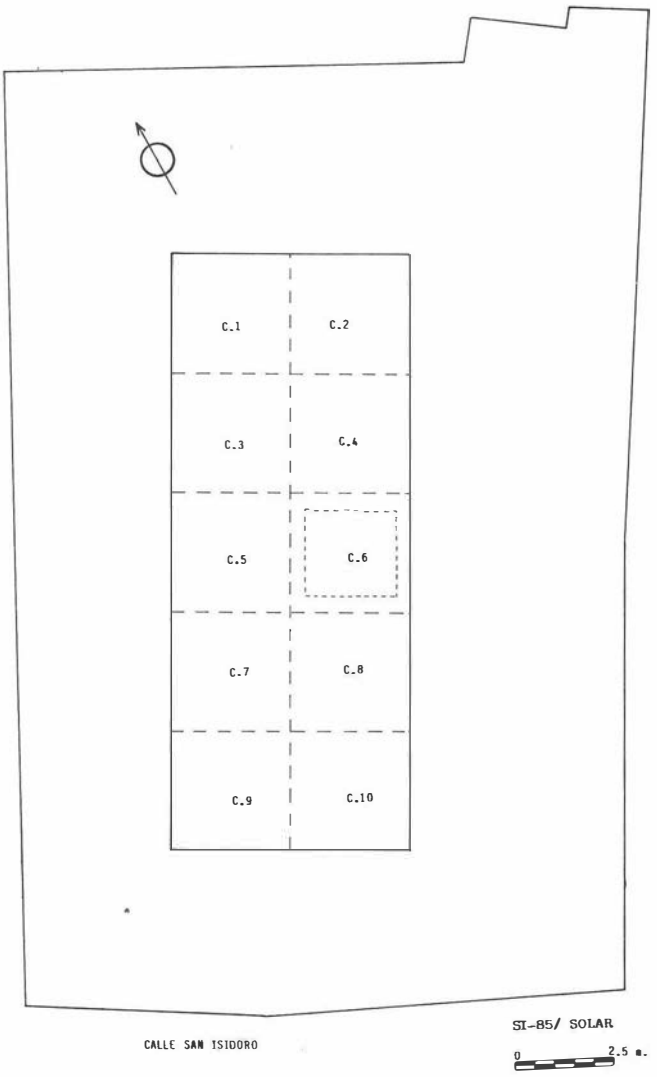


FIG. 2. Plano del solar con la zona excavada.

Bibliografía

J. M. Campos Carrasco, 1986: *Excavaciones arqueológicas en la Ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispalis romana,* Sevilla.
J. de M. Carriazo y K. Raddatz, 1960: *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona.* «Archivo Hispalense», 103-104, Sevilla.
F. Collantes de Terán, 1977: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media,* Sevilla.
A. Díaz Tejera, 1982: *Sevilla en los textos clásicos greco-latinos,* Sevilla.
M. Pellicer y F. Amores, 1986: *Protohistoria de Carmona,* «NAH» 22, Madrid.
M. Pellicer y otros, 1983: *El Cerro Macareno,* «EAE» 124, Madrid.

Notas

[1] Con anterioridad a esta campaña ya habíamos realizado otras en Sevilla con carácter de urgencia, primero en nuestros años de colaborador en el Museo Arqueológico de Sevilla, y después con el Servicio Arqueológico Provincial de Bellas Artes.
[2] El equipo, además de por los citados, estuvo compuesto por la restauradora Lourdes Ferrand, por los licenciados Rafael Fernández y Mercedes Rueda, por los estudiantes universitarios M.ª del Carmen Herrera, M.ª José Oporto y César Rodríguez y por el dibujante Carlos Acuña. A todos ellos nuestro agradecimiento por su desinteresada y entusiasta colaboración.
[3] En 1944 F. Collantes realizó una excavación en la calle Cuesta del Rosario, esquina a calle Galindos, que fue la primera estratigrafía realizada en la ciudad de Sevilla.
[4] En 1983 se realizaron, bajo nuestra dirección, excavaciones en un solar situado en la calle Argote de Molina, 7, en el que además de la excavación horizontal del solar, tuvimos la oportunidad de concluir un sondeo de 8,60 m. hasta encontrar el suelo base.
[5] En la tesis doctoral de F. Collantes leída en 1957 y publicada en 1977 aparece una breve reseña de esta actuación. F. Collantes, 1977, pp. 61-72, figs. 3-5.
[6] J. M. Campos, 1986.
[7] M. Pellicer y otros, 1983.
[8] A. Díaz, 1982, p. 20.
[9] En los fondos del Museo Arqueológico de Sevilla se encuentran depositados unos materiales procedentes de la ciudad, junto a los de la excavación de Cuesta del Rosario, cuya identificación indica «posible Cuesta del Rosario».
[10] F. Collantes, 1977, y J. M. Campos, 1986.
[11] En 1984 el laboratorio de análisis Vorsevi realizó varios tipos de sondeos en torno a la parroquia de San Isidoro para comprobar la naturaleza del terreno con fines constructivos y cuyos resultados pudimos conocer.
[12] En excavaciones anteriores donde profundizamos por debajo del agua aplicamos otros métodos que aunque cada vez más eficaces no fueron del todo satisfactorios, sobre todo en lo que concernía a la seguridad de los obreros.
[13] J. M. Campos, 1986.
[14] M. Pellicer y otros, 1983, p. 58.
[15] J. de M. Carriazo y K. Raddatz, 1960; M. Pellicer y F. Amores, 1986.
[16] F. Collantes, 1977, p. 66.
[17] J. M. Campos, 1986.

LA CIUDAD HISPANO-MUSULMANA DE BECA (LOS CAÑOS DE MECA, BARBATE, CADIZ). CAMPAÑA DE 1985

MANUEL RIU-JUAN ABELLAN

En el verano de 1984, con permiso de urgencia, se hizo la primera campaña de excavaciones en la parcela Oradada del yacimiento de Los Caños de Meca, municipio de Barbate con la aportación económica del Departamento de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz y del Museo. En aquellos momentos, la escasez económica, pese a la compensadora ilusión e interés del equipo investigador, no permitió más que la realización de un corte estratigráfico de 3×3 m., que evidenció la existencia de estructuras urbanas y abundante material cerámico, y sobre todo la localización de la ciudad de Beca a la que las fuentes hispano-musulmanas hacen mención, aunque no muy proliferamente. Al año siguiente, se solicitó permiso de excavación a la Junta de Andalucía y la correspondiente dotación económica que hiciera factible la organización de un equipo más amplio y especializado que, de una manera estable, estableciera los criterios científicos y el plan a seguir en años sucesivos en la investigación de esta ciudad.

Conseguidos estos objetivos previos, se realizó en dos fases, en los meses de junio y diciembre, la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en la ciudad de Beca.

DESCRIPCION

Se procedió a la limpieza de la Cuadrícula I de 3×3 m., excavada en la primera Campaña realizada en 1984, dejando un pasillo de 1 m. en sus lados Este y Norte para adaptarla a la cuadriculación de la presente campaña. A continuación, en el lado Oeste de la cuadrícula I, se trazó otra cuadrícula, denominada II, de 4×4 m., dejando un pasillo intermedio de 1 m. La cuadrícula II se subdividió en cuatro cuadrados de 2×2 m., de los cuales se dejan como testigos los cuadros 1 y 3, procediendo a la preparación para la excavación de los cuadros 2 y 4[1], en cavadas sucesivas de unos 15 cm. aproximadamente.

CUADRO 2

Estrato 1

Se rebaja de 10 a 25 cm. en una superficie irregular llena de piedras, al parecer caídas, aunque con cierta horizontalidad, que abudan especialmente en la mitad norte del cuadro; entre las piedras aparecen 134 fragmentos pequeños de teja, algunos de ellos empotrados o caídos con alguna indicación. Se trata, preferentemente, de teja de pasta ocre pálido, de buena cochura, curva y toda ella de un grosor de 15 mm.

En este primer estrato, aparecen los primeros fragmentos cerámicos de pasta vidriada de tono melado con nota de óxido de manganeso, castaño claro y verde manzana.

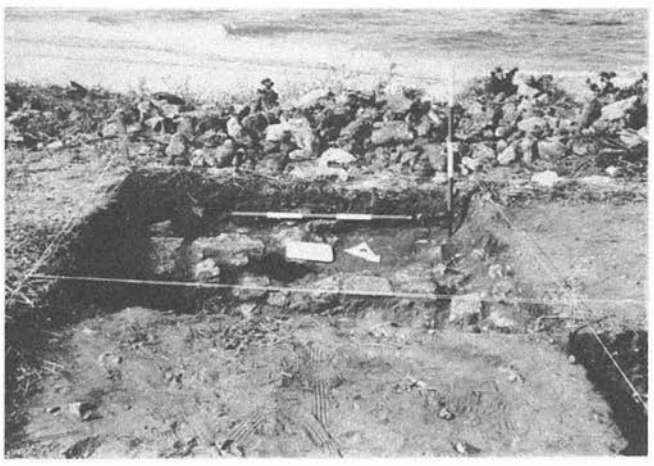
Complementan la excavación del estrato 1, la realización del plano correspondiente a la planta señalándose las piedras principales.

Estrato 2

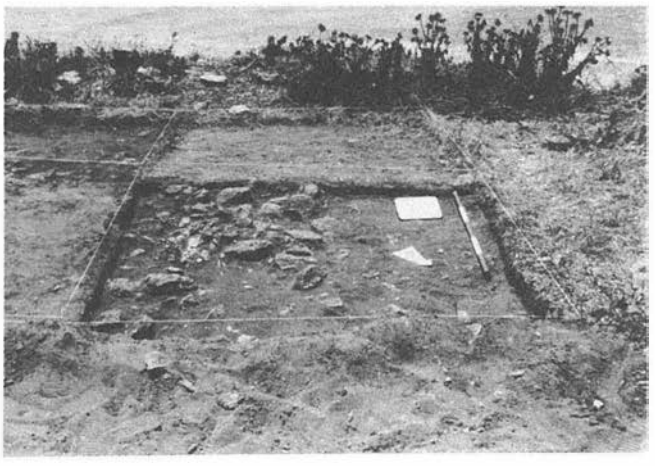
Se continúa la excavación en el estrato 2 hasta los 45 cm. de profundidad, haciéndose la planta correspondiente, en el cual aparecen dos piedras de un posible muro con una longitud de 70 cm. y una anchura de 55 cm., observándose una acumulación de piedras en el sector inferior izquierdo y en el derecho, cuatro piedras labradas inclinadas, apoyándose unas sobre otras, con gran cantidad de teja, un total de 221 fragmentos, inequívocos restos del tejado.

A este nivel, donde abunda la teja, el material cerámico, aunque sin ser muy prolífero, se enriquece en cantidad y formas: fragmentos con vidrio y sin él, con pie anular, bordes de labios rectos, inclinados hacia fuera o dentro, con abombamiento, superficies lisas y onduladas, restos de carbón vegetal, caracolas y fragmentos de conchas.

LAM. I. 1. Cuadro 2 de la cuadrícula 2, en su nivel tercero, donde se puede observar las primeras hiladas de un muro con dirección E.-O. que subdivide el cuadro en dos estancias.



LAM. I. 2. Cuadro 4 de la cuadrícula 2, en su estrato primero, con abundantes piedras en su sector SE. y restos de teja.



Estrato 3

Aparecen las primeras hiladas —con fallos— de un muro con dirección O-E que continúa con el que apareció en la primera campaña, cuadrícula I, sector oriental (véase lámina I.1). Si bien aquí el muro aparece más alto, con piezas rectangulares y cuadradas, mejor labradas con respecto a las hiladas más bajas del mismo muro aparecido el año anterior. El muro mide de grosor de 45 a 48 cm., y las piezas superiores del mismo 24 × 45 × 10 cms., 33 × 25 × 9 cms., y otras algo menores.

A este nivel estratigráfico han aparecido tejas en menor cantidad, muy poca cerámica, de tipo popular de paredes relativamente finas sin decoración aparente, algún pequeño trozo de carbón vegetal, huesos de animales y conchas.

Estrato 4

Se inicia la cuarta cavada o estrato de 0,60 a 0,80 m., aproximadamente. En el ámbito sur aparece un fragmento de argamasa de cal con revoque, posible acabado del muro que atraviesa el cuadro de O-E, subdividiendo el cuadro en dos porciones. A los 80 cms., aparece una capa de teja que prácticamente cubre el suelo, en diversa posición, boca arriba, boca abajo y cabalgadas. Se trata de tejas de dos tipos, una fina y otra más gruesa. La primera suele ser pequeña y de pasta ocre.

Estrato 5

Este nivel se caracteriza por el cúmulo de tejas (516 fragmentos). Se trata de un techado sobre envigado de madera, del cual aparecen restos, así como un clavo de hierro. Las tejas son en general muy curvadas, con una longitud de 42 cm. aproximadamente y un grosor de 1 cm, las pequeñas, y 1,5 las grandes. El extremo pequeño de la teja es de 9 cm. de ancho y el mayor puede alcanzar los 17. Su altura es de 3 cm., culmina a 7 cm. o más. Hay teja ocre fina y rosácea con mordiente. En este nivel estratigráfico las tejas, en líneas generales, cabalgan unas sobre otras, a veces hasta la mitad.

Debajo de este material constructivo sólo ha aparecido un fragmento de cerámica con vidrio melado con rayas de óxido de manganeso, otro de plato y 3 de cerámica popular bizcochada.

A la profundidad de 1 m. aparece, en el ámbito Sur del cuadro, un suelo regular de cal blanca, probablemente corresponde a un segundo hábitat que se puede fechar entre los siglos XII y XIII.

Estrato 6

Debajo del suelo de cal aparece una capa de 5 cm., de arcilla amarillenta, en la cual se hallan restos de ceniza, carbón vegetal, un trozo de teja fina y cerámica melada de pasta anaranjada. Conforme avanza la excavación de este nivel, entre 1 y 1,40 ms., sigue apareciendo material, sobre todo cerámica muy quemada y un posible pavimento más antiguo.

CUADRO 4

Estrato 1

A lo largo del rebaje del primer nivel estratigráfico —0 a 25 cm.—, se observa una concentración de piedras (véase lámina I.2) mezcladas con tejas (147 fragmentos) y escaso material cerámico, sólo 3 trozos, de los cuales dos son de pasta con vidrio melado.

Estrato 2

Se procede al levantamiento de las piedras y se inicia la excavación del segundo nivel, donde sigue encontrándose gran cantidad de piedras y tejas (375 fragmentos) con algunos trozos de cerámica y hueso, mezclados con escoria y un clavo de hierro. Dada la irregularidad en la disposición de las piedras, que no apuntan orientación alguna de posibles muros, se procede a realizar fotografías de este nivel, sin levantamiento de plano de planta.

Estrato 3

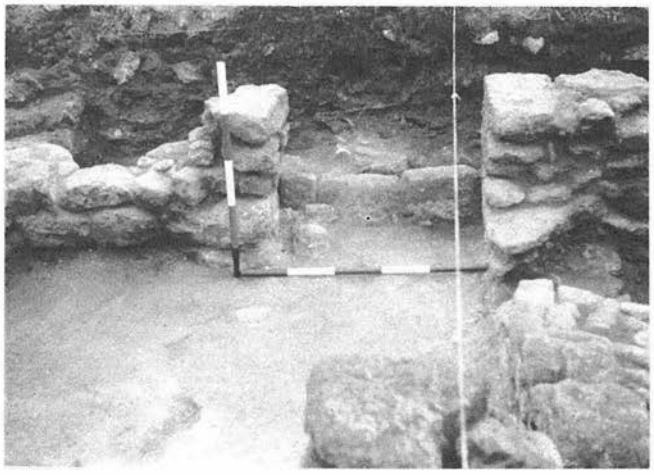
Conforme se profundiza, sigue apareciendo, en mayor cantidad, tejas de las características señaladas anteriormente, con un total de 411 fragmentos y mayor riqueza de material cerámico: bordes de dolias, asas con vidrio y sin él, bases planas y con repié, bordes de labios rectos, redondeados, inclinados hacia fuera o dentro, curvos...

Estrato 4

En este nivel se realizan cavadas de 0,65 a 0,85 m. Se procede al levantamiento de las piedras del estrato anterior, previamente dibujadas y fotografiadas, observándose el inicio de un muro con dirección E-O, de una anchura de 55 cm., paralelo al del cuadro 2, al que se une otro con dirección N-S, de 50 cm., cerrando el ángulo noroeste de la vivienda. En el sector SE del cuadro —correspondiente al centro de la habitación— aparece una gran concentración de tejas, casi completas con una longitud de 42 cm., cabalgadas unas sobre otras y conservando la argamasa de unión.

El material que aparece en este cuadro se encuentra encima del muro E-O, y es escasísimo, un arranque de asa, un borde con vedrio y otro de pasta ocre claro.

LAM. II. Puerta interior de la habitación de acceso a la vivienda donde se encuentra también la puerta principal.



LAM. III. Puerta principal de la vivienda y parte de la calle.



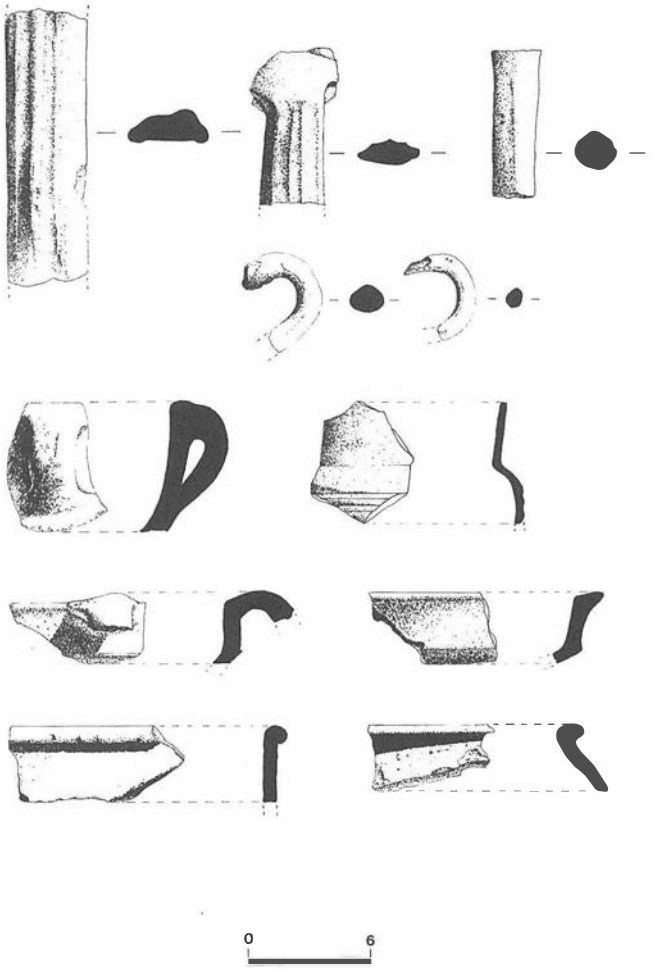


FIG. 1.

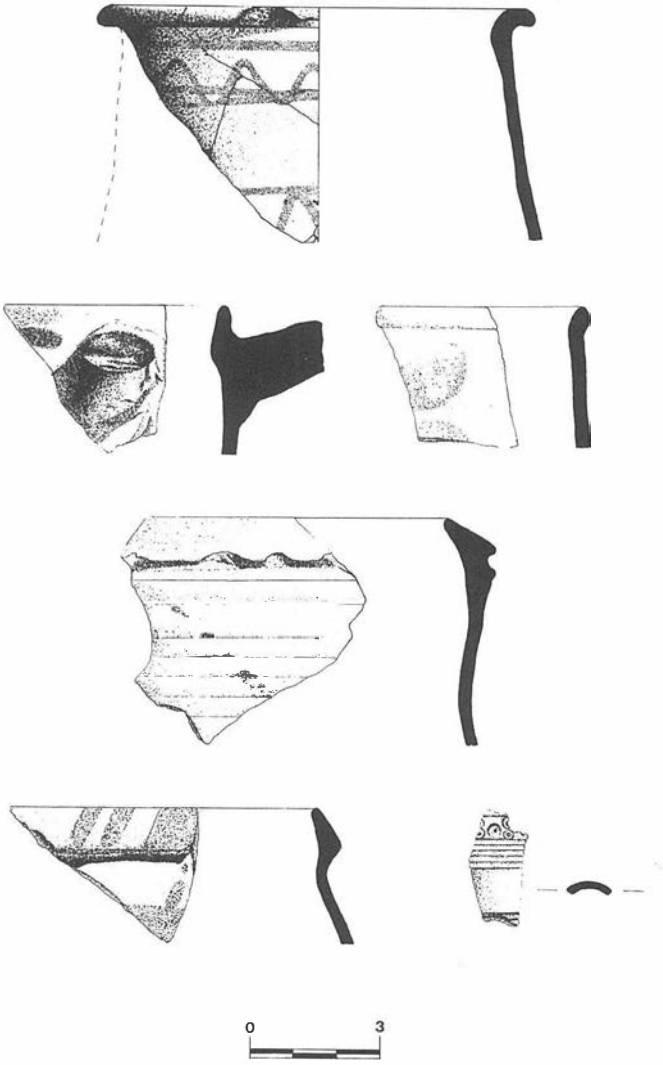


FIG. 2.

Estrato 5

Tras el levantamiento de la planta se prosigue la excavación, quitando algunas piedras sueltas correspondientes a la mitad N del cuadro, que permiten ver la prolongación con sus hiladas del muro EO, delimitándose más claramente el mencionado ángulo de 90º y la existencia de un pavimento de cal, bien conservado, y de superficie plana de 3 a 4 cm de groso, y encima del mismo una capa de 20 a 25 cm, de tejas (478 fragmentos), algunas de ellas completas. El citado pavimento, se corresponde con el aparecido en el mismo estrato del cuadro 2.

El material cerámico se encuentra en la parte exterior de la habitación —Sector N— y sólo un fragmento de asa en el interior. En general, se trata de fragmentos similares a los ya mencionados, cerámica popular de pasta ocre rojiza o claro: bordes, asas, trozos de vasijas de paredes curvas y paredes con arranque de asas, cuellos, bocas..., algunos de ellos quemados en su cara exterior. En menor proporción aparecen fragmentos con vidrio y sólo uno de cuerda seca parcial.

CUADROS 1 Y 3

Finalizada la primera fase, la excavación de los cuadros 2 y 4 de la cuadrícula II, en el mes de junio, con el levantamiento de planos de los diversos niveles estratigráficos y sus correspondientes fotografías, recogida, lavado, clasificación e inventariado el material encontrado, se suspende la excavación hasta el mes de diciembre, en el que se continúa en los restantes cuadros de la cuadrícula II, siguiendo el mismo proceso descrito y con descubrimiento de cerámica y metalistería semejantes a los de la campaña anterior. Sin embargo, desde el punto de vista de la construcción urbana, se amplía el panorama anterior, al ponerse de manifiesto en el cuadro 1, a un nivel superior, la prolongación del muro E-O del cuadro 4, adentrándose en el pasillo de separación de las cuadrículas I y II; mientras que, el equipo segundo, en el cuadro 3, desde la primera cavada entre 0 y 25 cm., puso igualmente al descubierto la continuación del muro descubierto en el cuadro 2 —dirección E-O—, de tal manera que en una segunda cavada hasta los 45 cm. de profundidad, no sólo se disponía de otro ángulo de cierre de la habitación, sino que ponían al descubierto una puerta interior de 45 cm. de longitud, con piedras perfectamente labradas.

Dado que los muros descritos apuntaban prolongaciones hacia la zona excavada en el año 1984, se decidió, en primer lugar, excavar el pasillo de separación de ambas cuadrículas, lo que evidenció un muro con dirección N-S que separaba dos habitaciones de la misma vivienda, y la existencia de otra puerta interior (véase Lámina II). De esta manera se disponía ya del cierre total de una habitación, la más oriental, y de tres ángulos de la más occidental, correspondiente a la excavación de 1984.

El paso inmediato, dada la necesidad de buscar continuidad en los muros que apuntaban al cierre total de la última habitación,

y dado que la cuadrícula I había sido adecuada a la II, excavar los pasillos Norte y Este, lo permitió no sólo disponer del cierre total sino descubrir la puerta principal de la vivienda, de mayores dimensiones que las interiores, unos 80 cm. Se trata de una puerta de doble hoja (véase Lámina III), a través de la cual se accede a la calle, formada por un empedrado de piedras medianas y planas.

Tal como se puede ver en la Lámina IV, la vivienda, de mayores dimensiones, se extiende hacia el Sur, tal como testimonia la prolongación de muros. También se puede observar que los muros de la habitación más occidental continúan hacia el O, pudiendo tener la vivienda más amplitud en ese sector, o bien puede tratarse de otra vivienda.

HALLAZGOS

En la presente memoria, se recogen, aparte de los elementos constructivos, algunas muestras (figuras 1 a 4) del material cerámico hallado, pero dado que la última etapa de la excavación se realizó en el mes de diciembre de 1985, nos encontramos en fase de laboratorio, dibujando y fotografiando las piezas, por lo que es imposible fijar conclusiones.

Material cerámico

La cerámica que ha aparecido es regularmente abundante, si se tiene en cuenta que gran parte de la superficie excavada está ocupada por los muros de la edificación. Aquélla es de diverso material, tipología y técnica, con una gran gama de pastas y grosores, y en líneas generales, muy fragmentada.

1. Cerámica común

No se dispone de piezas completas, aunque algunos de los fragmentos permiten un acercamiento a su forma originaria; sin embargo, es rica la tipología de bordes, asas y bases.

2. Cerámica decorada

Este tipo de cerámica, aunque poco abundante, se da en el yacimiento. Existe decoración con incisiones a base de puntos en los labios de algunas piezas, incisiones circulares en torno al cuello, y en mayor cantidad, fragmentos con decoración pintada directamente sobre la pasta o sobre engobe, bien desarrollando bandas paralelas, onduladas o simples pinceladas en una variada tonalidad de rojos.

3. Cerámica vidriada

En mayor abundancia que las anteriores, se encuentran las recubiertas con vidrio melado en una o en dos de sus caras, y con tonalidades diversas, castaño claro y verde manzana, y sobre todo los fragmentos decorados con óxido de manganeso.

4. Cuerda seca

De este yacimiento disponemos de piezas completas decoradas según la técnica denominada cuerda seca; sin embargo, en las campañas realizadas en el 1985, sólo se han encontrado unos pocos fragmentos, demasiado pequeños para poder observar los motivos decorativos, no obstante dos de ellos conservan un desarrollo mayor de sus motivos decorativos, un florón en su base (figura 4) y unos caracteres cúficos.

Material metálico

Es muy escaso el material metálico. Se trata, exceptuando un fragmento de un posible cuchillo, el resto se reduce a una serie de clavos de diversa sección, procedentes, por el lugar y características de su hallazgo, del enclavado de las vigas de la techumbres y de las puertas de la vivienda.

Material óseo

Se recogieron algunos huesos de animales pequeños en un contexto de cenizas, mal conservados.

LAM. IV. Vista general del sector excavado durante las campañas realizadas en los años 1984 y 1985, donde se puede observar dos de las habitaciones que componen la vivienda, así como la prolongación hacia el sur de otras estancias, con sus puertas interiores, principal y parte de la calle.



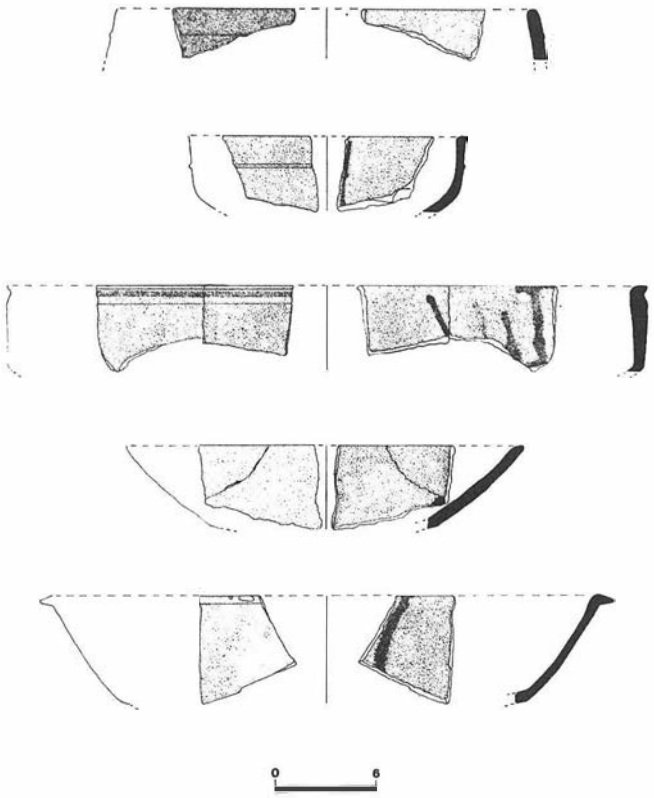


FIG. 3.

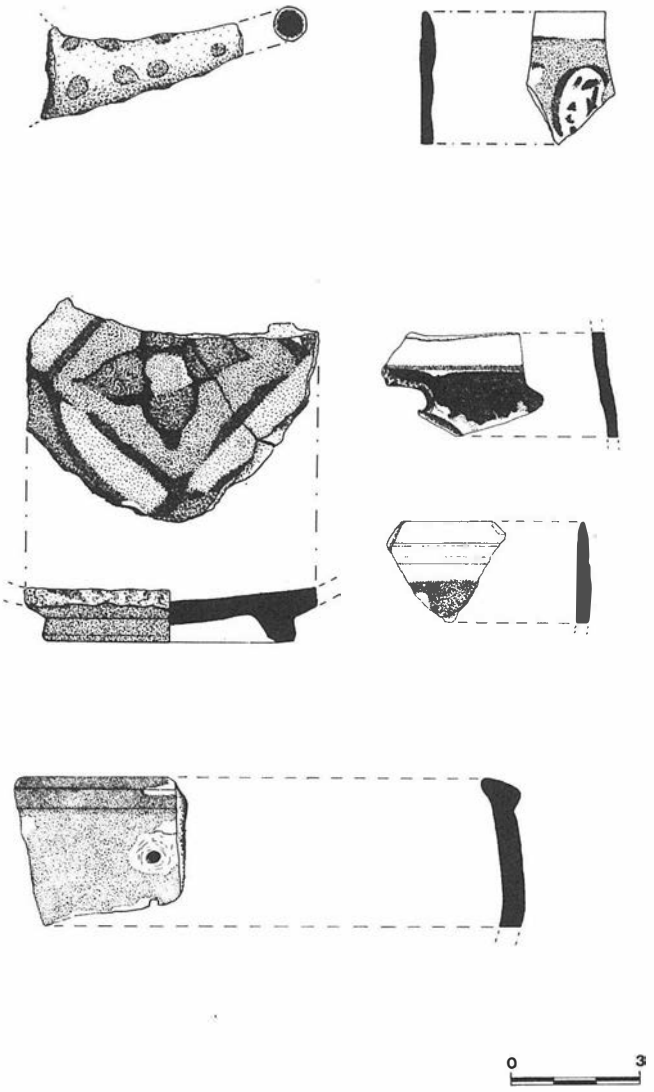


FIG. 4.

Notas

[1] El equipo dirigido por don Manuel Riu y don Juan Abellán está integrado por don Manuel Espinar Moreno, Federico Devis, M. del Mar García Guzmán, Francisco J. Blanco, Francisco Cavilla, Ana Carreras, Carmina Aranda y Manuel Rojas.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN LA ZONA S-E DE LAS MURALLAS MEDIEVALES DE ALGECIRAS (CADIZ), 1985

JESUS LIZ GUIRAL

Los restos arqueológicos que han sido objeto de la presente campaña de prospección se sitúan en el ángulo S-E de las denominadas murallas medievales de Algeciras, justo en la parte alta del terraplén que bordea el Paseo de la Conferencia, siempre paralelo al muro que delimita los terrenos del Hotel Reina Cristina en su lado este y sur.

Las actividades de la prospección fueron llevadas a cabo entre los meses de septiembre y octubre de 1985.

Los restos de estas murallas medievales han sufrido los desperfectos que, lógicamente, siguen a un período de abandono y olvido prolongado. Los efectos destructivos que la mencionada incuria produjo en la fábrica de las murallas, se debe en buena parte al hecho de haber sido consideradas durante mucho tiempo como una fuente cómoda y barata de materiales de construcción, con lo que los restos que de ellas han quedado son escasos y, en muchos sitios, inexistentes.

Por otro lado, el desnivel que se produce entre la pequeña meseta que ocupaba la ciudad vieja, a la que rodeaban las murallas, y el terreno circundante (unos 5 m. aprox.) ha venido siendo utilizado de antiguo y hasta nuestros días como lugar de vertido de toda clase de escombros, con lo que en principio era de suponer que algunas estructuras de la muralla hubieran podido salvarse de la destrucción merced al enmascaramiento producido por estos rellenos.

Al interés documental y arqueológico que tienen por sí mismos los posibles restos medievales conservados, hay que unir en este caso la existencia de estratos arqueológicos anteriores que ya eran detectables antes de nuestra prospección en el ángulo S-E de la muralla y bajo la cimentación de una torre albarrana que avanzaba hacia el mar. Dichos restos estaban constituidos por dos piletas de salazón de pescado de época romana, parcialmente conservadas, que habían quedado evidentes en un corte estratigráfico producido accidentalmente al remodelar el acceso de la carretera Cádiz-Málaga a la ciudad de Algeciras, por su parte sur.

A la vista de este panorama previo, se decidió en la presente campaña centrar la prospección y la cata arqueológica en la zona S-E de las murallas.

Se estableció una cuadrícula con ejes orientados a los cuatro puntos cardinales y se decidió excavar un cuadro de 4×4 m. denominado 2-A, que se situaba en la cara norte de los restos de la mencionada torre albarrana, lugar en que los rellenos eran más potentes y, por tanto, existían más posibilidades de encontrar estratos arqueológicamente fértiles e intactos.

Los objetivos que se pretendían cubrir con este sondeo estratigráfico eran, fundamentalmente:

a) Averiguar la potencia estratigráfica de la zona inmediata a la muralla y a la que no se había superpuesto la misma, ya que los niveles dejados por la construcción de los lienzos y torres se documentaba perfectamente en el corte accidental que antes mencionábamos al hablar de las cubetas de salazón conservadas bajo la torre albarrana.

b) Espectro cronológico que era cubierto por estos niveles.

c) Determinación de las características del talud que se conserva paralelo al lienzo E de la muralla, esto es su condición de natural o, en su caso, artificial.

d) Localización y determinación cronológica de la zanja de fundación del lienzo E de la muralla.

Por otra parte, tuvimos fuertes problemas para la localización exacta de la zona a excavar, ya que los posibles lienzos de muralla conservados deben localizarse bajo el asfalto del Paseo de la Conferencia, con lo cual se hacía imposible, en esta ocasión, su excavación.

Asimismo, la excavación, posible también, de la zona próxima al muro S de la muralla presentaba fuertes problemas de seguridad física, con lo cual fue desechada en favor del lienzo E, junto a la torre albarrana.

De forma colateral al trabajo de la cata descrita, se llevó a cabo la limpieza de la parte visible de las piletas de salazón mencionadas. Estas no fueron excavadas en su totalidad por encontrarse en la base de un relleno de unos tres metros de altura que soporta estructuras modernas que hubieran corrido graves riesgos mecánicos de haberse vaciado el contenido de las piletas. Se procedió a su limpieza, delimitación en los cortes, dibujo y fotografía, así como se llegó, por el análisis arquitectónico de lo conservado, al establecimiento de las fases constructivas que presentan estas dos pilas de salazón, que nosotros denominamos P.1 y P.2.

El sondeo estratigráfico realizado alcanzó en total una profundidad de 5,86 m. A 3,01 m. de profundidad se realizó una reducción de la extensión de la cuadrícula excavada, que pasó de ser 4×4 a tener 2×2 m., con objeto de producir un escalonamiento que evitara peligros de desmoronamiento de los cortes, que eran particularmente inestables en su parte superior —hasta los 1,5 m. aproximadamente— merced a su reciente depósito y a la cantidad poco consistente del material que lo componía (cal, maderas, vidrios, estucos, azulejos de revestimiento de paredes, etcétera, todos ellos depositados hacia el final del primer tercio del presente siglo).

Los resultados preliminares del sondeo estratigráfico, a falta del estudio pormenorizado de materiales, han denunciado la presencia en este lugar de, fundamentalmente, 5 estratos de los cuales 3 son fértiles arqueológicamente:

2-A/R Estrato con material de superficie y de acarreo moderno muy heterogéneo. El 90 por 100 del material aparecido es procedente del vertido de los escombros producidos por dos incendios del adyacente Hotel Reina Cristina, en 1928 y 1934.

2-A/1a Estrato mucho más compacto que el anterior con materiales procedentes de un relleno de los siglos XVI o XVII, en donde predomina en un 95 por 100 el material romano, probablemente extraído del interior de la ciudad, de amplio espectro cronológico. El resto es muy variado, desde cerámica a mano del Bronce Final, hasta moderna que podríamos llevar incluso al siglo XVII.

2-A/1b Materiales de las mismas características que en el estrato anterior pero con una mayor abundancia de ellos y con una presencia importante de piedra en su parte final. La tierra presentaba, asimismo, un aspecto distinto y más apelmazado.

2-A/2 Arcillas de color amarillento. Arqueológicamente estériles.

2-A/3 Estrato con materiales exclusivamente romanos imperiales con abundancia relativa de *opus signinum* revuelto, procedente probablemente de la destrucción de alguna pila de salazón. La cronología del material abarca un amplio espectro y debe corresponder al último período de utilización y abandono de P.1 y P.2.

2-A/4 Terraza marina de arenas de coloración ocre-rojiza. Arqueológicamente estéril.

LAS CUEVAS ARTIFICIALES MEDIEVALES Y SU RELACION CON LA ESTRUCTURA DE POBLAMIENTO EN LA HOYA DE GUADIX (GRANADA), 1985

MARIELLE BERTRAND

OBJETIVO Y METODOS

Un precedente estudio etno-histórico, llevado según los métodos regresivos, sobre las cuevas-viviendas del período moderno en la comarca de Guadix ha permitido poner de relieve la existencia, en esta comarca, de varias centenas de cuevas artificiales más antiguas, cuya tipología, muy homogénea, rompe por completo con la de las cuevas moriscas y castellanas.

Presentando claras huellas de ocupación medieval, sin que todavía se haya resuelto con precisión el problema de sus orígenes, estas «cuevas de moros» o «covarrones», como se suelen llamar en esta región, destacan tanto por su marcadísimo carácter defensivo como por la diversidad de sus funciones: atalayas, refugios o viviendas, graneros acantilados, caballerizas, palomares.

El actual proyecto persigue dos objetivos complementarios que ya se encontraban en la anterior investigación:

— Intentar reconstruir de una manera global la historia del fenómeno troglodítico en esta región, mediante la delimitación de las sucesivas etapas de excavación, ocupación o abandono de las cuevas, analizando si es posible, y en cada caso, el conjunto de factores que pudieran estar en la raíz de tales movimientos.

— Establecer, pero también fechar, una primera clasificación de estas estructuras, así como la tipología de sus componentes arquitectónicos.

Por otra parte, en el transcurso del estudio, se puso de manifiesto la discontinuidad en la utilización de las cuevas que se alterna con períodos en los que predominan las construcciones comunes, y por lo tanto la imposibilidad de estudiar las cuevas artificiales, cuales sea su época, fuera de su contexto, sin relacionarlas con las demás estructuras de poblamiento que le son contemporáneas.

Más aún si se tiene en cuenta una de las características más interesantes de las cuevas artificiales, que ha podido ser además perfectamente comprobada en el caso de las cuevas modernas de Guadix: no son otra cosa que una traducción o una copia esculpida del interior, o de la idea de interior, de las casas y otros edificios que existen en el momento en que se excavan.

Por ser una de las pocas estructuras rurales de hábitat del Medievo —y a fortiori del Alto Medievo— que han podido llegar intactas hasta nuestros días, estas cuevas podrían proporcionar numerosos datos inéditos sobre la organización espacial, y funcionamiento de las diversas construcciones medievales que tomaban por modelo.

Pero antes de llegar a este resultado, queda por resolver el mayor problema que plantea este tipo de asentamiento: su misma longevidad multiplica las posibilidades de reocupaciones y repiques, llegando a producir, en algunos de ellos «sobreimpresiones» de una gran complejidad.

Conviene pues, si se quiere obtener una tipología utilizable, es decir que se pueda enfocar según una perspectiva histórica, seguir empleando de una manera sistemática los métodos regresivos, logrando definir por cada época a la vez el tipo de cueva que se excava, y el tipo de modificaciones que se aportan a las cuevas inmediatamente anteriores.

La tipología de estas modificaciones, ya elaboradas para las cuevas modernas, permite identificar las reformas llevadas a cabo posteriormente al siglo XV, pero también poner de relieve que de hecho la mayor parte de estos covarrones han sido abandonados antes de la Reconquista, y no han sido nunca reocupados, ni siquiera por los moriscos.

Aunque sea posible todavía encontrar algunos datos acerca de estos temas en la documentación del siglo XV, o algún rasgo de prácticas anteriores en las cuevas modernas, parecen perder validez en este estadio de la investigación las fuentes más utilizadas hasta ahora, para la datación o estudio tipológico y funcional de las cuevas.

Lo que obliga a recurrir a otros métodos, entre los que pueden destacar:

1. Métodos comparativos

Aunque gran parte de estos estudios estén en fase avanzada, se desarrollarán de manera más intensiva entre 1986 y 1988. Comprenderán:

a. La ampliación de la zona de prospección a las comarcas de Baza y valle de Almería.

Además de la elaboración de un mapa de distribución de las cuevas medievales en Andalucía oriental, esta extensión debería permitir completar y precisar la tipología estudiada en la Hoya de Guadix, así como poner en evidencia los rasgos debidos a ciertas características de esta región, o bien buscar «graffiti» y precisión en los detalles arquitectónicos que no permite la roca detrítica de Guadix. Pero si las deformaciones más calcáreas de Baza, donde se pueden encontrar nuevos datos en cuanto a la organización espacial interior, por las huellas claras que dejan los arreglos de madera, o una posibilidad de datación mediante el estudio de las inscripciones y dibujos rupestres.

b. Prospecciones fuera del antiguo reino de Granada.

Existen núcleos importantes de cuevas de un tipo semejante en varias regiones españolas, tales como las de Murcia o Valencia, o en el valle del río Tajuña, cerca de Madrid.

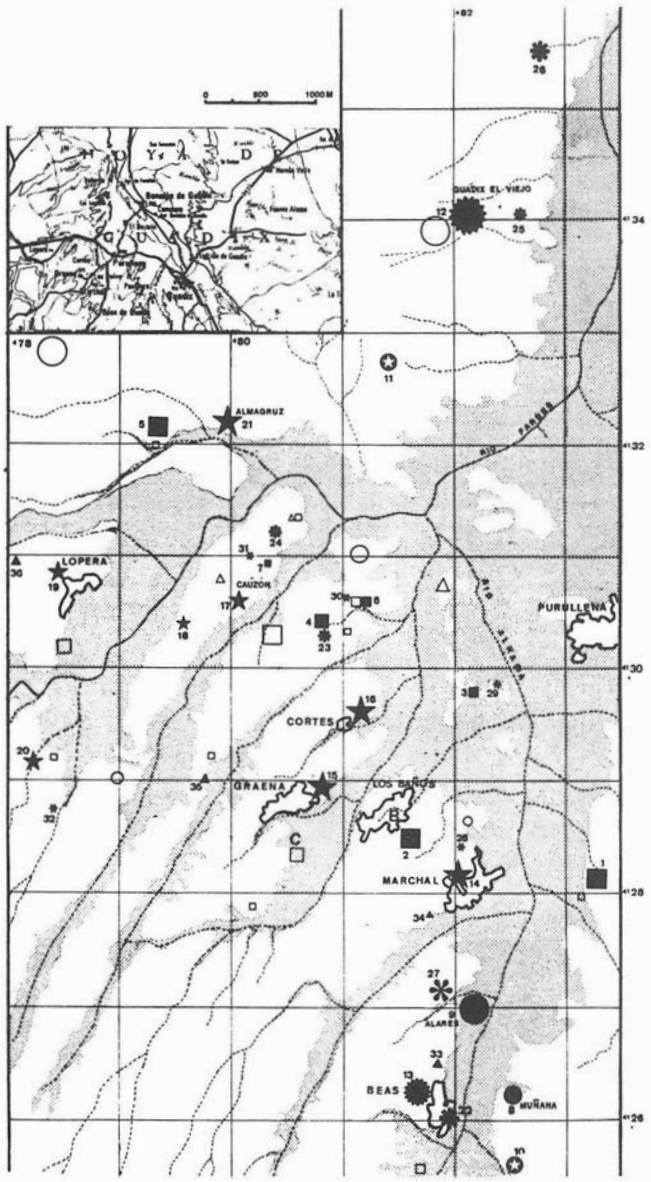
En razón de sus rasgos defensivos, idénticos a los encontrados en los covarrones andaluces, es muy probable que la utilización de la mayoría de estos conjuntos cesó poco después de la reinstalación de los cristianos en estos territorios. Por otra parte, dado el tipo de cerámica superficial presente en estos yacimientos, la ocupación en la época árabo-musulmana es indudable. Lo que podría permitir «cercar» la época de desarrollo de ciertas de estas estructuras, y empezar a resolver el problema de sus orígenes: árabo-bereberes, o mozárabes, con eventual preocupación musulmana.

c. Estudios comparativos con las cuevas del sur del Magreb.

— Atlas y Medio-Atlas en Marruecos.

— Matmatas y región sur de Medenine en Túnez.

Ha sido posible notar, con ocasión de varios reconocimientos en estas regiones, la semejanza sorprendente de las cuevas antiguas del norte de Africa —llamadas allí «cuevas de cristianos»— con los covarrones de Guadix, aunque se puedan encontrar diferencias según las zonas, en cuanto a la categoría de las estructuras.



FONDOS DE RAMBLAS Y VALLES
LLANO Y MONTE BAJO
RAMBLAS
YACIMIENTOS ARGARICOS
YACIMIENTOS IBERICOS
YACIMIENTOS ROMANOS

EPOCA MEDIEVAL
I. CONSTRUCCIONES
DESPOBLADOS ANTERIORES AL S. XV
DESPOBLADOS DEL S. XV-XVI
ATALAYAS
CASTILLO
CASTILLEJO DE BEAS

N-CUEVAS
VIVIENDAS-REFUGIO
REFUGIOS
GRANEROS ACANTILADOS
ATALAYAS
M-OTROS
C CEMENTERIOS
B BAÑOS TERMALES

PLANO 1. Mapa. Prospección arqueológica. Ríos Alhama y Fardes.

En Marruecos, son por lo general refugios y graneros fortificados, en desuso desde hace varios siglos, y que cumplían las mismas funciones que los «agadirs» construidos.

En el Sureste de Túnez, se trata más bien de viviendas, comparables a los covarrones que se encuentran en el centro de los pueblos como Cortes o Graena, en los cuales siguen morando las poblaciones bereberes de esta comarca.

Esta persistencia de la tradición troglodítica tunecina permite recoger datos interesantísimos en cuanto al modo de ocupación y al arreglo interior de estas cuevas, que al parecer no han conocido, salvo en el momento actual, cambios muy significativos a lo largo de su historia. Esto hace posible entender, sin lugar a duda, la función de varios rasgos tipológicos de las cuevas antiguas de Guadix, que hubiera sido muy difícil explicar por cualquier otro método.

2. Estudio de material arqueológico (Recolecciones de superficie y sondeos)

Se tiene que recurrir, en este caso, a los mismos métodos analógicos, para obtener por lo menos una datación relativa entre los diferentes tipos de cuevas artificiales y las demás estructuras de poblamiento medieval, dada la ausencia actual de publicaciones acerca de la tipología de la cerámica de Andalucía Oriental, y a fortiori la de Guadix, que parece tener una fuerte tradición local de fabricación de cerámica común.

Además, sólo en circunstancias muy particulares, se puede relacionar una estratigrafía con estos covarrones, que no presentan niveles de ocupación y aportan un material cerámico escaso y heterogéneo. De estos casos se podrían citar:

— Los refugios y graneros acantilados, a condición de ser de acceso muy difícil.

— Algunos pozos y silos que no hayan sido visitados por los vecinos de estos pueblos o los tesoreros.

— La placeta exterior de algunos de ellos, cuando la tienen.

— Algunas cuevas cerradas por derrumbes o infiltraciones de agua.

ACTIVIDADES DESARROLLADAS EN LA CAMPAÑA 85

El trabajo realizado durante la campaña del 85 en la Hoya de Guadix, se ha limitado voluntariamente en esta primera fase del proyecto a desarrollar los aspectos siguientes:

I. Estudio documental

Se continuó el estudio de los siglos XV y XVI, ya empezado en el trabajo anterior, con el propósito de profundizar el estudio de las cuevas moriscas y la estructura de las alquerías al momento de la «Reconquista».

Las dificultades encontradas en la explotación de los Archivos de Protocolos Notariales de Guadix, uno de los fondos más importantes de documentación acerca de estos temas, de muchas posibilidades pero sin clasificar, condujeron a establecer un fichero patronímico de los habitantes así como de sus posesiones durante la secuencia estudiada en las zonas donde se tenía que practicar una prospección intensiva.

Por otra parte, a partir de los topónimos y micro-topónimos recogidos en los documentos de la época moderna, y a lo largo de la investigación del terreno, se construyeron repertorios cronológicos y temáticos que permiten ya poner en relación, de manera sistemática, una parte importante de los topónimos medievales encontrados con los datos de la prospección arqueológica.

II. Inventario de las estructuras de poblamiento

Como objetivo principal se había planteado efectuar un primer inventario arqueológico de las estructuras de hábitat en su conjunto, lo suficientemente peciso como para servir de soporte a las investigaciones posteriores.

La densidad de yacimientos de importancia variable en ciertas zonas indujo a efectuar, en paralelo a la prospección general, una micro-prospección en algunas zonas-muestra, tales como la orilla Oeste del Fardes hasta Fonelas, el valle de Alhama (mapa 1), la vega de Bejarín o el llano de Benalúa.

Unos doscientos yacimientos de importancia variable pudieron ser repertoriados en el curso de la campaña de este año, para los

cuales se realizaron según los casos, levantamientos arquitectónicos, cobertura fotográfica, fotografías aéreas, fotogrametrías o recolección de la cerámica de superficie, además de sus fichas correspondientes.

Como se puede comprobar parcialmente en el mapa del sector Oeste (río de Alhama), la mayor parte de los yacimientos encontrados, cual sea su época, forman una corona casi continua alrededor de la Hoya de Guadix; se concentran en altitudes y situaciones variables, según períodos y naturaleza de los asentamientos, en la zona de contacto de «Bad-Lands» del monte bajo, que se escalona desde los llanos de Darro-Policar o Hernán Valle hasta los valles del Fardes y del río Guadix.

Estos llanos, en cambio, parecen haber conocido una ocupación humana muy escasa en época romana y medieval, si se exceptúan sus bordes extremos, donde se halla instalada la red defensiva musulmana de castillos y atalayas.

En cuanto a la vega actual, la presencia de terrazas de cultivo hace muy difícil su prospección; si bien, la existencia de un hábitat disperso es cierta para la época Nazarí y hasta mitad del siglo XVI, los hallazgos causales hechos en el momento de obras al interior de los bancales dan por pensar que la ocupación romana era también intensa; aunque en un caso como en otro se eligen más bien los pequeños antecerros subsistentes dentro de la vega (Bejarín, cortijo del Trabuco, lomas de Panjiar...).

El hecho que la Vega sea víctima periódicamente de los desbordamientos de los ríos Fardes y Guadix, las necesiddes defensivas que en varias épocas han obligado a sus habitantes a evacuarla, contribuyó por lo visto a que la mayor parte de la población se asentara en zonas altas de la periferia, en cabecera o dentro de los barrancos estrechos que bajan de los llanos.

Esta concentración de asentamientos, no parece producir un agrupamiento significativo del hábitat que conserva su estructura abierta y dispersa de casas aisladas y pequeños núcleos, quizás en razón de la parcelación topográfica de las tierras cultivables y la abundancia de los recursos en agua de esta zona.

Además, a pesar de la larga duración de la ocupación humana, y salvo en los pequeños antecerros de la orilla del Fardes, parece ser que en muy pocos casos se produce una reocupación de los asentamientos, sino más bien desplazamientos de poca amplitud que obedecen, según la época, a una serie de parámetros entre los cuales la implantación y el desarrollo de la red de irrigación ha debido jugar un papel importante.

III. El agua y los sistemas de irrigación de la Hoya de Guadix

Este aspecto de la investigación, que es parte del estudio de poblamiento de la región de Guadix, se inserta igualmente en el proyecto pluridisciplinario organizado en el marco de convenio entre la Universidad de Granada y la Casa de Velázquez, «Hidráulica tradicional en el antiguo reino de Granada».

a) Estudio documental

Una documentación continua desde finales del siglo XV hasta nuestros días ha sido reunida para casi todas las acequias de la Hoya, y desde principios del siglo XII para la acequia de la Sierra que alimentaba Graena, Cauzón y la mayor parte de las alquerías de la zona-muestra del valle del Alhama.

b) Estudio de terreno

Junto a esta rica documentación, el interés de esta comarca reside en la gran variedad y complejidad de sistemas utilizados, tanto para la captación (qanats, tajeas, boqueras, tomas, pozos con norias, presas, minas) como para el transporte (acequias duplicadas muy a menudo de una red subterránea más antigua y generalmente abandonada, sifones...) o la regulación y almacenamiento de aguas (balsas, cisternas y presas de secano).

El estudio de terreno y la comparación con las fuentes ha permitido constatar la desaparición a partir, y en ciertos casos antes, de la «Reconquista», de un gran número de sistemas de irrigación independientes, de menor importancia, en relación con los hábitats aislados. Por otra parte, si alguna de las grandes acequias, como la acequia de la Sierra, se ejecutaron claramente de una sola vez, otras situadas más bajo, y que reúnen en su recorrido 4 ó 5 sistemas diferentes de captación, sugieren la posibilidad de sobreimpresión en un sistema de irrigación más antiguo.

También se ha iniciado el estudio de los desplazamientos de hábitats en función de la implantación de las diversas redes de irrigación.

TIPOLOGIA DE LOS COVARRONES

Se intentó, en un primer momento, enfocar el problema de esta tipología de una manera clásica, es decir haciendo una primera clasificación global de los covarrones, según sus funciones probables, antes de estudiar las características tipológicas propias de cada tipo. Una vez efectuado un primer estudio arquitectónico se observó que por este camino no se llegaba a ningún resultado aceptable, y que cada una de estas estructuras troglodíticas, en la mayoría de los casos había que considerarlas como un sistema complejo, es decir una asociación particular de varios elementos o subconjuntos funcionales, cada cual presentando sus componentes tipológicos particulares.

Entre estos subconjuntos podemos ahora destacar:

— Los elementos defensivos (puestos de vigilancia, balcones amatacanados y matacanes, túneles y pozos verticales de acceso,

FOTO 1. Palomar del covarón de La Encantada (Graena).

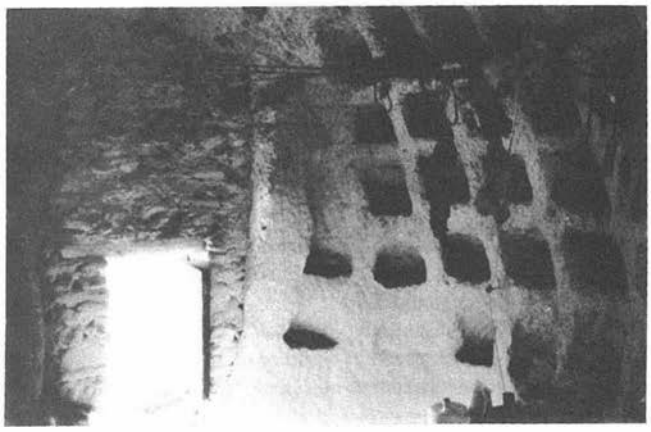
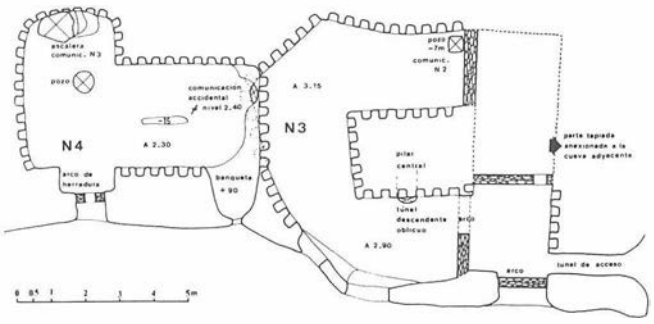
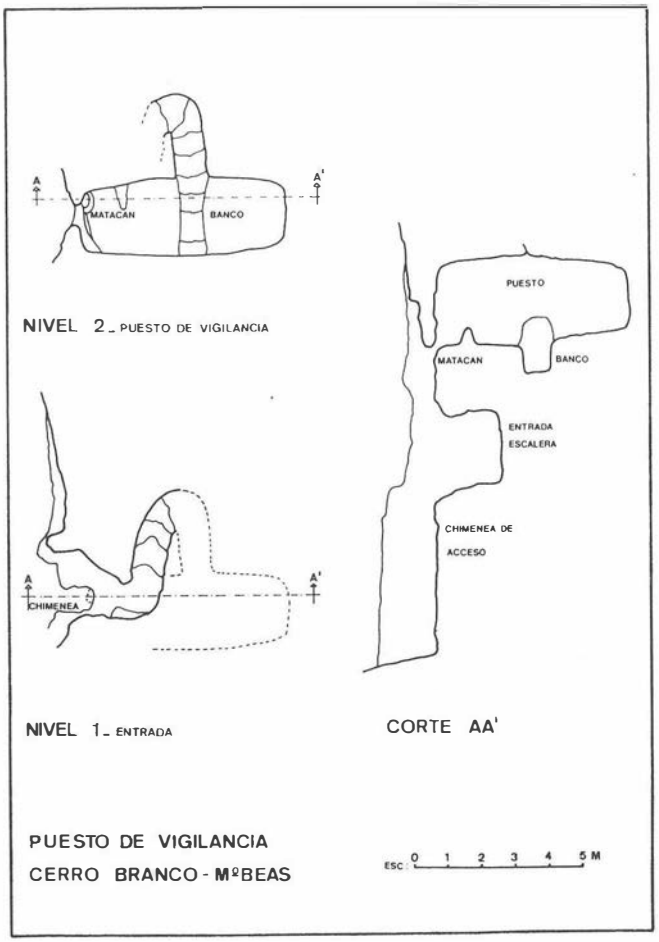


FOTO 2. Arcos de herradura de la «ermita» de Marchal.

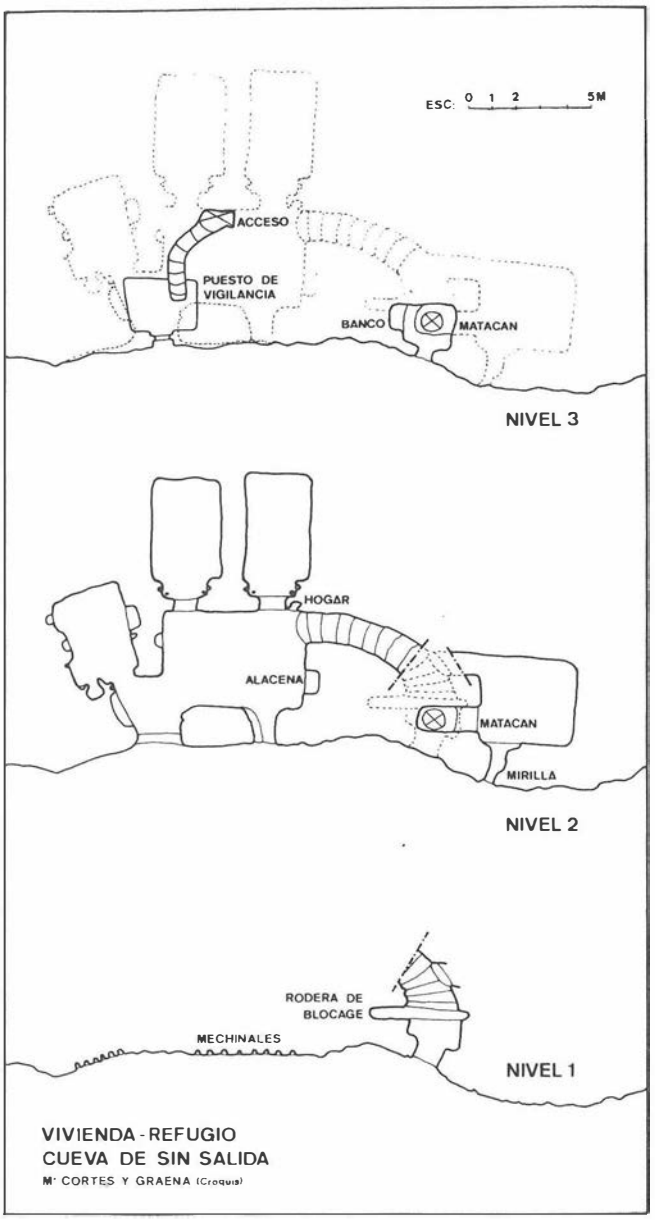




PLANO 2. Palomares de Marchal. De tamaño más importante que los habituales en las cuevas-viviendas, los grandes palomares llegan a formar, como en Marchal, conjuntos de más de 2.000 nichos.



PLANO 4. Puesto de vigilancia. Cerro Branco. M.º Beas.



PLANO 3. Cueva-refugio de Sin Salida.

etc.), con ciertos tipos de arreglos y dispositivos (trampas, mirillas...).

— El hábitat refugio temporal.

— El hábitat permanente, que puede ser, según los casos, edificado aparte de las cuevas, adosado a cualquier tipo de ellas, o el mismo troglodítico; de una o varias habitaciones, con banquetas, alcobas, hogares, nichos de luz y numerosos arreglos utilizando la madera.

— Los graneros y cámaras altas (silos, atrojes, etc.).

— Las cuadras y caballerizas (filas de pesebres, atadores de piedra...).

— Los palomares (foto 1, plano 2).

— Los arreglos y cuevas destinadas a funciones religiosas (fotos 2-3).

Según los casos, el covarrón cumple una sola de estas funciones, pero mucho más a menudo corresponde a una asociación de cualquiera de ellas, mientras las viviendas permanentes suelen comportarlas todas (plano 3, foto 4).

La complejidad y la variedad de estas combinaciones condujeron a buscar, para empezar el estudio, algunos de los ejemplos más simples, en particular los que pertenecen al sistema defensivo.

1. Atalayas (plano 4)

Lopera (cerro de la atalaya, Beas (cerro Branco), Graena, rambla Fulgena.

Muy difícil de localizar, por el aspecto exterior de sus aperturas que simulan a menudo grietas naturales del terreno, están situadas en la proximidad de varios pueblos (Lopera, Beas, Graena...) o controlan ciertas entradas de ramblas y caminos forzosos (rambla del Zamar, rambla de Fulgena, etc.).

Siempre acantiladas, su acceso perfectamente protegido solía hacerse por medio de cuerdas, pozos verticales interiores, túneles estrechos con la entrada disimulada al otro lado del cerro, o cualquier combinación de estos sistemas.

En cuanto a las salas de guarda, de dimensiones generalmente reducidas, presentan unos dispositivos relativamente sencillos: un banco, una mirilla que permite controlar sin ser visto y generalmente otra apertura al exterior más importante, donde se suelen encontrar huellas de fuego. El ejemplar presentado aquí, no parece haber tenido mirilla, y comporta un matacán protegiendo su chimenea de acceso.

2. Graneros acantilados (plano 5)

Aunque se encuentren numerosos ejemplos aislados, el grupo más significativo se halla alrededor del despoblado de Lares, entre Marchal y Beas.

Estas cámaras, picadas a media altura de paredes verticales de 20 a 40 metros no tienen otra entrada que su ventana, y su acceso se tenía que hacer por cuerdas o escaleras. Su posición no ha podido defenderlas por completo de los tesoreros pero se puede encontrar en ellas un material interesante, principalmente semillas de varias clases y fragmentos de cerámica medieval. Aunque el gran número de silos y de atrojes que comportan demuestran claramente su función, algunas de ellas, con sus banquetas, nichos de luz y huellas de ocupación servían también de refugios temporales (Cuevas 1 y 2 Lares). En este caso estas dos cámaras han sido puestas en comunicación por un tunelillo escondido en el fondo de uno de los silos. Es de notar que no se trata aquí de graneros colectivos, como pudiera hacer pensar la proximidad de las ventanas a lo largo del acantilado, sino de celdas individuales, que tenían que estar asociadas a las casas de lares, diseminadas más abajo en la vega.

3. Refugios (plano 6 / foto 5; plano 7)

Varios ejemplos han sido encontrados en la Hoya de Guadix (Tía Micaela, cueva del Búho, covarrón del cortijo del Capellán, covarrón de Lucena, etc.), siempre aislados y escondidos en los barrancos del monte bajo, lejos de toda zona actual de hábitat.

Aunque existen variaciones notables en la combinación de sus elementos, su funcionamiento podría resumirse al de un albacar al cual estaría asociado una torre de defensa.

Les da acceso una única puerta, cerrada por una rueda de piedra, o un panes de madera atrancado con vigar, y protegida además por un balcón amatacanado o preferentemente un matacán interior, a veces con una combinación de los dos.

Las grandes naves que se hallan en el primer nivel, sencillamente cerradas con cancilas, como las cuadras actuales, los pesebres y ataderos picados en la pared, todo da por pensar que aquí se amontonaba, en caso de alerta, todo el ganado de esta gente.

En varias de ellas, como en el caso de la Tía Micaela, se encuentran silos de gran tamaño, de varios metros de profundidad (V. sondeo).

El segundo nivel, con sus banquetas, nichos de luces, hogares en el suelo, confirmados por las capas de hollín en el techo y las paredes, lleva huellas de ocupación prolongada, pero sin que se puede concluir a una ocupación permanente, en particular por los dispositivos que atrancan sus escaleras, además poco practicables.

Un último reducto suele situarse en el tercer nivel, compuesto de puesto de vigilancia parecido a los que hemos visto en las atalayas, y de la salita del matacán. El carácter inexpugnable de este último nivel, con sus tunelillos y chimeneas de acceso obligando siempre los atacantes a presentarse uno detrás de otro, de cabeza y sin ninguna posibilidad de utilizar un arma, contrasta con el número reducido de personas que puede albergar (unas 5 ó 7 como máximo).

SONDEOS ESTRATIGRAFICOS (plano 8)

El programa de prospección general preveía la realización de una serie de sondeos puntuales con el objetivo de datar las épocas de ocupación y abandono de las estructuras troglodíticas medievales.

El primero de estos sondeos ha sido efectuado del 29-O al 12-N de 1985 con la participación de P. Cressier, A. Malpica Cuello, E. Jiménez Lozano y J. Sánchez Viciana (Universidad de Granada), en uno de los grandes silos de la Tía Micaela (M.º Cortés y Graena).

La excavación de esta gran cavidad en forma de garrafa, de 3,80 m. de profundidad por 2,60 m. de diámetro en su parte inferior, intentaba determinar la época de abandono de la cueva, y precisar la utilización de este tipo de dispositivos muy frecuente en el interior de las cuevas refugio.

FOTO 3. Nicho (covarrón de Lares).

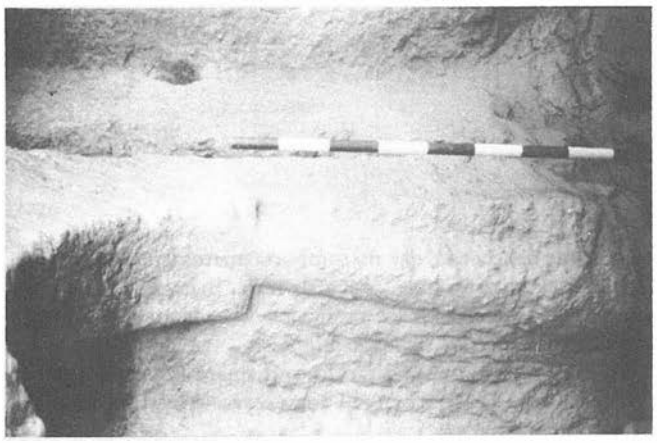
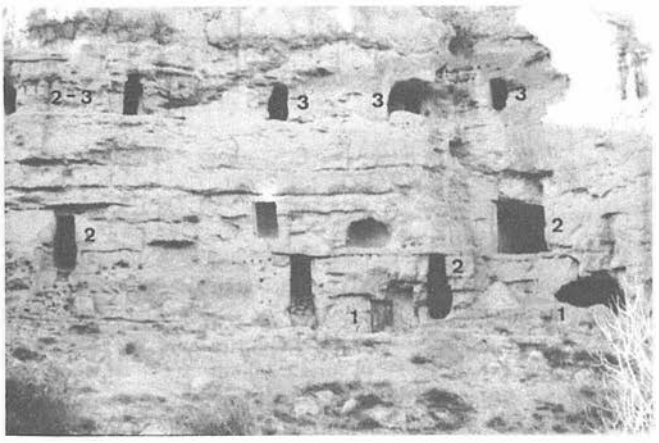
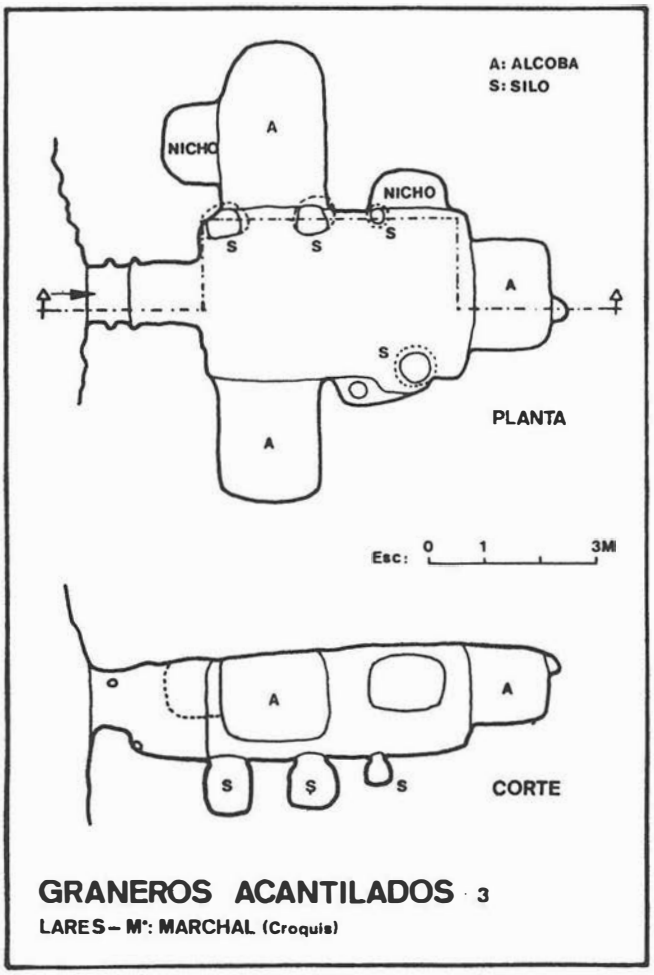
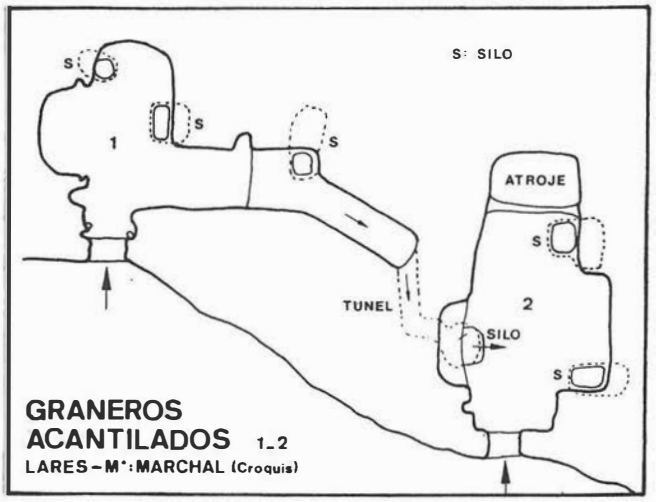


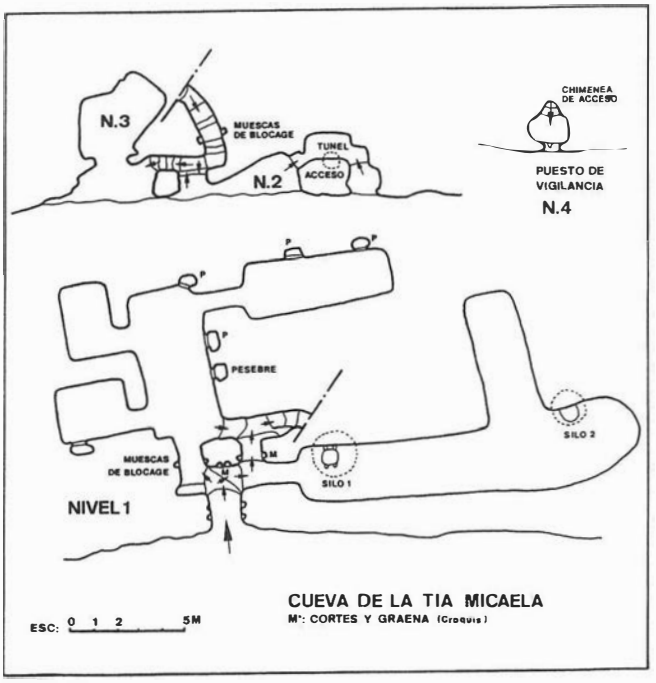
FOTO 4. Viviendas troglodíticas (Cortes). 1. Cuadras. 2. Viviendas. 3. Palomares y cámaras. Unas escaleras interiores, con dispositivos de defensa, permiten acceder a los niveles 2 y 3; algunas de las cámaras de este último nivel comunicaban por pasarelas exteriores de madera colgadas en la fachada.



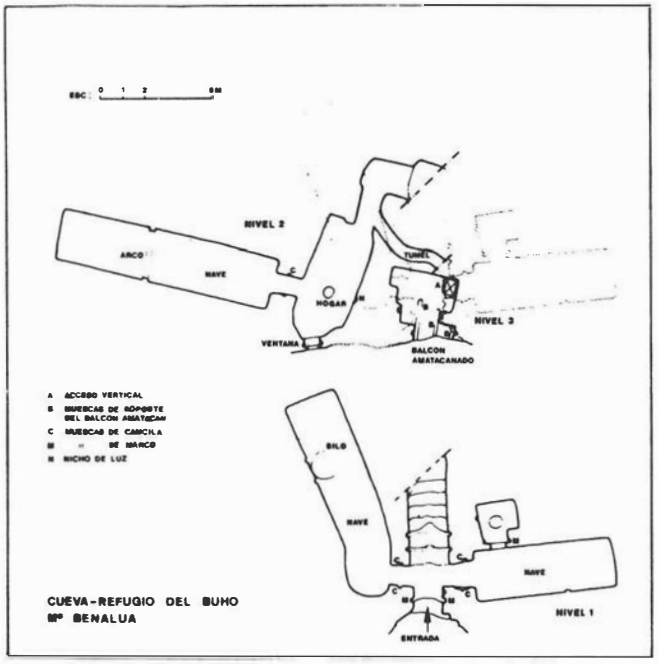




PLANO 5. Graneros acantilados. Lares.



PLANO 6. Cueva de la Tía Micaela.



PLANO 7. Cueva del Búho.

Después de extraer cinco estratos de abandono diferenciables, pero no comportando material cerámico significativo, fueron apareciendo sucesivamente los restos de una tapadera de madera que cerraba la boca de descenso, los fragmentos de una cerámica del siglo XI-XIII y extendido en el fondo del silo, sobre una capa de paja trillada, el esqueleto en conexión de un hombre adulto acompañado de los de dos grandes perros. La posición de la tapadera, así como la del cuerpo, que no comporta aparentemente ninguna fractura, hacen pensar que se podría tratar del caso de una mazmorra; conviene esperar los resultados de la datación por el C14 antes de arriesgarse a cualquier hipótesis.

En el caso de que esta datación confirmara lo previsto por la cerámica, sería realizada en el 86 la excavación del segundo silo de esta misma cueva.

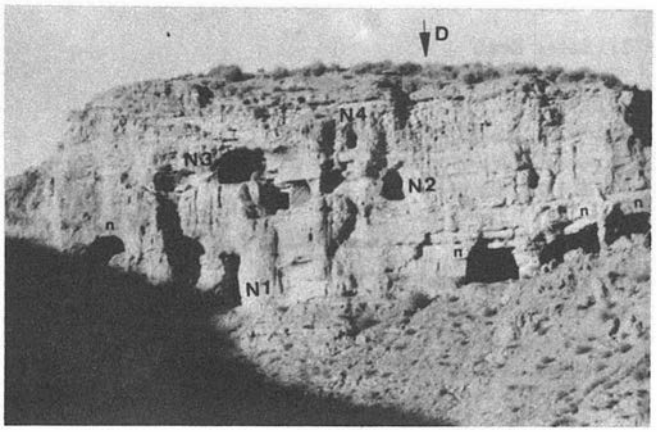


FOTO 5. Cueva de la Tía Micaela (Cortes y Graena). D, despoblado.



FOTO 6. Covarrones de Graena.

LAS CUEVAS DEFENSIVAS Y SUS RELACIONES CON LAS DEMAS ESTRUCTURAS MEDIEVALES

El estudio regresivo documental del período moderno, y el gran número de sitios arqueológicos medievales de reducida y mediana extensión encontrados en el curso de la investigación de terreno, permiten concluir, en el Valle del Alhama, la casi inexistencia de pueblos a finales del siglo XV y la persistencia de una estructura de hábitat abierto y disperso[1].

En una región muy expuesta, que no cesó de conocer desde el siglo V largos y numerosos períodos de inseguridad, la supervivencia de tal modo de ocupación podría parecer paradójico si no se acompañaba visiblemente de un modo de defensa particular: a ciertos de los hábitats o pequeños núcleos de ellos parece efectivamente corresponder, a partir de una época que convendrá determinar, un refugio temporal o un hábitat-refugio situado en la proximidad.

Cuando se considera el inventario —todavía provisional— de las estructuras defensivas de la zona-muestra del valle del Alhama, se percibe que además del castillo de Guadix el Viejo y el pequeño castillejo de Beas que comanda, al parecer, este territorio, 2 torres-atalaya, están ocupados también durante el período medieval 7 asentamientos semi-fortificados y 20 sitios de cuevas artificiales defensivas, repartidas éstas como sigue:

— 8 grupos de 5 a 15 hábitats-refugio independientes (Graena, Marchal, Almagruz, Paulenca, etc.).

— 6 grupos de graneros acantilados, éstos igualmente independientes (Lares, Cauzón...).

— 5 refugios de grandes dimensiones con cuadras o caballerizas en el primer nivel (Tablar, Tía Micaela, refugio del cortijo de Luchena, este último instalado al mismo pie del castillo, etc.).

— 4 puestos de vigilancia (Lopera, Graena...) sin incluir los que comprenden sistemáticamente las otras cuevas-refugio.

La existencia, paralela de castillos y atalayas, de esta segunda red defensiva de malla mucho más fina (un refugio troglodítico cada 200 ó 300 m.) plantea para esta región diversos problemas, tanto en su cronología como en sus papeles respectivos en caso de utilización simultánea.

La disimulación de estas cuevas, situadas en la mayor parte en el fondo de los barrancos, con complicados sistemas de defensa que sólo movilizan un número reducido de personas, el tiempo y las pérdidas humanas que pueden suponer su ataque en relación con el botín que se pueda esperar, la ausencia de túneles de fuga, los puestos de vigilancia que las relacionan, todas estas características son manifiestas de un sistema de protección establecido contra las guerras de correrías y de pillaje.

Es decir, una organización que podría muy bien parecerse a la que describe G. Dagron describiendo el doble hábitat de los campesinos cristianos del Taurus, en la frontera bizantina, uno edificado y otro hábitat refugio de montaña, generalmente troglodítico. «En contra de las algaradas árabes, no es la resistencia lo que eligen los campesinos de los siglos IX-X; es la huida, la dilución, la precariedad voluntaria de un hábitat abierto, quizás disperso, ciertamente inestable, que los salva por lo menos del rigor de los asedios y la suerte, a menudo peor que la suya, de los habitantes de los fuertes hambreados y tomados por asalto»[2].

Aunque algunos elementos pueden hacer pensar que existe una cierta relación con estos despoblados encontrados en la prospección de terreno, queda todavía por encontrar con certeza a cual época y a qué poblaciones se tienen que atribuir la excavación y la ocupación de los covarrones.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA. RIOS ALHAMA Y FARDES. EPOCA MEDIEVAL. HABITAT Y DEFENSA

Construcciones

Despoblados anteriores al siglo XV

1. Cerro del Tesoro. Marchal.
2. Cerro Montual. Marchal.
3. Cañadilla Alta. Purullena.
4. Cerro de la Tía Micaela. Aldabón - Cortes y Graena.
5. Almagruz. Purullena.
6. Perompes. Cortes y Graena.
7. Cauzón Bajo. Cortes y Graena.

Despoblados del XV-XVI

8. Muñana. Beas.
9. Lares. Beas.

Sistema defensivo

10. Torre de los Guardas. Beas.
11. Atalaya de Almagruz. Purullena.
12. Castillejo de Guadix el Viejo. Purullena.
13. Castillejo de Beas. Beas.

Cuevas

Viviendas-refugio

14. Marchal.
15. Graena.
16. Cortes.
17. Cauzón Bajo. Cortes y Graena.

18. Umbría de Lopera. Cortes y Graena.
19. Lopera.
20. Sin salida. Lopera.
21. Almagruz. Purullena.

Refugios

22. Cerro del Castillejo. Beas.
23. Cueva de la Tía Micaela. Cortes y Graena.
24. Cortijo del Capellán. Cortes y Graena.
25. Cortijo de Luchena. Purullena.
26. Cortijo del Tablar. Purullena.

Graneros acantilados

27. Lares. Beas.
28. Marchal (Barrio del Perchel).
29. Cañadilla Alta. Purullena.
30. Perompes. Cortes y Graena.
31. Cortijo del Capellán. Cortes y Graena.
32. Potrera. Cortes y Graena.

Atalayas

33. Cerro Branco. Beas.
34. Rambla de Alboroz. Marchal.
35. Rambla de las Viñas. Cortes y Graena.
36. Cerro de la Atalaya. Cortes y Graena.

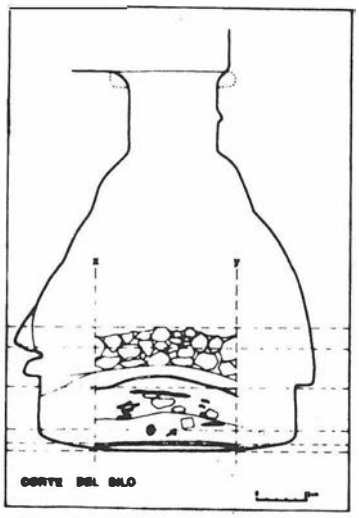
Notas

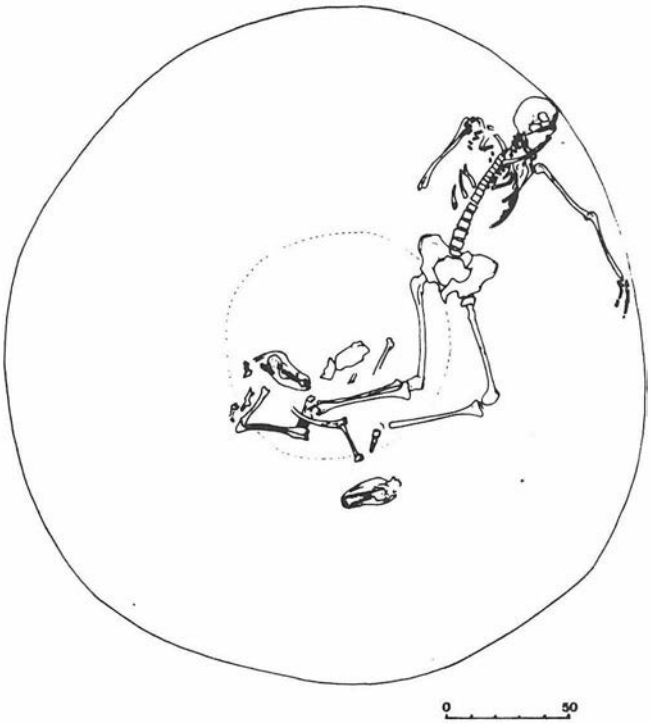
[1] Es sólo después de la «Reconquista» con la instalación de los cristianos cuando se va a iniciar un proceso de concentración del hábitat en esta comarca. Alrededor de la iglesia, implantada en el centro de la zona para colonizar, y situada la mayoría de las veces en el pie de las antiguas cuevas-refugio medievales, empiezan a aparecer o a desarrollarse un pequeño núcleo de construcciones, y un número cada vez mayor de cuevas picadas por los moriscos.

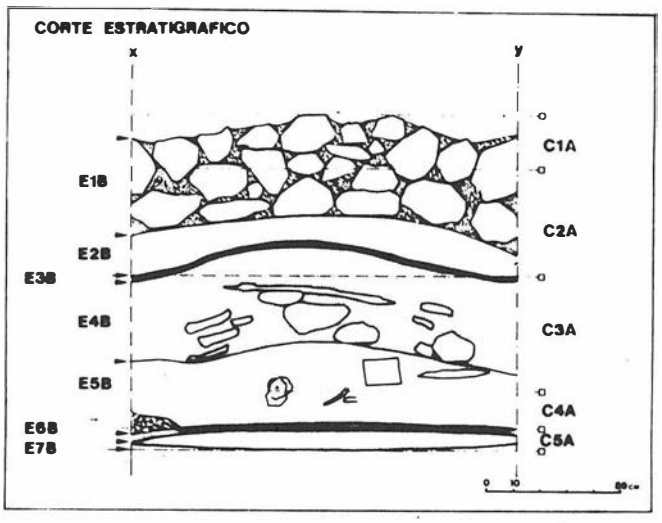
En 1571 lo que subsiste todavía de las demás alquerías de estructura dispersa que venían a ser anejos de estos proto-pueblos, no sobrevivirá a la expulsión de sus últimos habitantes moriscos (despoblados de Alares, Muñana, Cauzón...).

[2] Gilbert Dagron: «Guerrilla, Places fortes et villages "Ouverts" a la Frontière Orientale de Byzance (vers. 950)».
Colloque Casa de Velázquez. «Guerre, Fortification et Habitat dans le Monde Meditérraneen aù Moyen Age».

PLANO 8. Sondeo de la Tía Micaela.







PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUBACUATICA

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUBACUATICAS DURANTE 1985 EN LA PROVINCIA DE CADIZ

MANUEL MARTIN-BUENO

INFORME

Que emite el doctor don Manuel Martín-Bueno, Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Zaragoza sobre los resultados y desarrollo de los trabajos efectuados en las prospecciones subacuáticas realizadas bajo su dirección durante el año 1985 en la provincia de Cádiz.

1. Los trabajos se han realizado en la zona de: Bahía de Cádiz entre la citada ciudad y Rota; igualmente se ha continuado el estudio de materiales y documentación de 1984 sobre los tramos españoles del Estrecho de Gibraltar y Bahía de Algeciras.

2. Los trabajos efectuados en la zona de Cádiz, se han realizado por equipo mixto, bajo dirección nuestra con intervención de investigadores de las Universidades de Córdoba, Zaragoza, País Vasco, Texas, y de los Museos de Cádiz, La Coruña, más participación de personal del Centro Nacional de Arqueología Marítima de Cartagena del M. Cultura.

3. La cooperación de otros equipos e Instituciones lo ha sido por IEO, Instituto Español de Oceanografía; IHA, Instituto Hidrográfico de la Armada Española; Núcleo de Buceo de Puntales, Cádiz, de la Armada Española, en trabajos de apoyo logístico.

4. Los resultados provisionales fueron el recorrido batímetrico, por Sísmica de Alta Resolución (Subbotton Profyling), Penetrador de Lodos (Mood Penetrator) y Sonar de Barrido Lateral (Side Scan Sonnar), de una amplitud de unos 20 km² en la Bahía exterior de Cádiz. Los registros de dicha campaña están siendo interpretados por expertos, oceanógrafos y arqueólogos y los resultados definitivos no podrán disponerse hasta el mes de febrero de 1986. De cualquier manera se han apuntado ya diversos puntos de anomalías que deberán ser comprobados para determinar la existencia o no de restos o estructuras antiguas hundidos, a estudiar o proteger.

5. En las zonas colindantes al perímetro ciudadano antiguo de la ciudad de Cádiz, fundamentalmente las zonas de bajos, se efectuaron recorridos con Magnetómetro de Protones, con Detectores de campo magnético portátiles, así como inspecciones oculares que facilitaron el descubrimiento o relocalización de diversos naufragios, o restos de ellos, de épocas diversas, algunos muy recientes.

6. Se han trazado planos y esquemas de fondos de algunas zonas, incluidas algunas de las estructuras sumergidas debiéndose esperar mayores y mejores resultados del análisis final de los registros electrónicos recuperados ahora en estudio.

7. El estudio de los materiales recuperados en la Campaña de 1984 continúa a ritmo adecuado habiéndose realizado el inventario completo de los materiales cerámicos, actualmente en fase de finalización de su dibujo, para proceder a completar su estudio científico, y una vez pegados y reconstruidos o simplemente tratados para su conservación adecuada los recuperados. Dichos materiales se conservan en el Museo de Cádiz, a donde fueron trasladados inmediatamente después de finalizada aquella excavación de 1984.

8. El trabajo de recopilación documental en los archivos nacionales de: General de Indias de Sevilla, de la Armada, General de Simancas, etc., continúa, procediéndose a la recopilación, análisis y codificaciones de dicha información. Igualmente se trata el material recogido en archivos locales de Cádiz.

9. Mención aparte merece la recogida de documentación realizada en archivos norteamericanos, singularmente en aquellos que disponen de información española, como los del Estado de Florida.

10. Como complemento se procede, en parte ya realizado, al estudio comparativo de estructuras, materiales y condiciones ambientales o geológico-sedimentarias, con otros puntos tratados arqueológicamente en otros países y latitudes.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS

INFORME PRELIMINAR (1985) SOBRE LAS EXCAVACIONES DE LA FLORIDA (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ): GEOMORFOLOGIA, PALEONTOLOGIA, PREHISTORIA

ANTONIO MONCLOVA BOHORQUEZ-FRANCISCO GILES PACHECO

ESTRUCTURA GEOLOGICA DEL AFLORAMIENTO DE LA FLORIDA

(Extracto de los trabajos de C. Zazo; J. L. Goy; C. J. Dabrio; J. Civis; J. Baena)

Aparece como una serie marina somera en la base, sobre la que se instalan materiales fluviales canalizados, de cantos de cuarcita y, posteriormente, llanuras mareales recorridas por multitud de canales hacia el techo la serie se hace más regresiva y un karst relleno por los materiales del glacis de cobertera cierra el complejo ciclo sedimentario.

Unidades de la columna estratigráfica

1. Arenas y conglomerados, con Ostreidos y Pectínidos, entre los que se intercalan arcillas verdes que contienen *Globorotalia crassaformis* y *Heterolepa lobatula* que indican un medio marino somero.

2. Arenas y conglomerados negruzcos, con cantos de cuarcita. Se interpreta como un medio marino muy somero con marcada influencia fluvial. Se destaca la presencia de *Elphidium* con varias especies y especialmente *Ammonia becarii tepida.* Junto con estas aparece las valvas de *Illyocypris bradyi.*

3. Conglomerados con cantos de cuarcita bien redondeados. Localmente presentan estratificación cruzada plana en sentido norte o laminación grosera paralela de gran escala. Se interpreta como un canal fluvial que, por contener restos de bivalvos con cierta abundancia, debió de estar bajo influencia marina.

4. Alternancia de arena fina-media y lutita formando secuencias granodecrecientes de 15-20 cm. de espesor. La bioturbación es baja en las arenas y media en las lutitas, donde se encuentran abundantes nódulos de carbonato alargados verticales. Las arenas presentan ripples de oscilación y de corriente. Hay un nivel de 60 cm. de potencia constituido por arenas medias con estratificación cruzada en surco de sentido Norte. Contiene restos de bivalvos.

Se interpretan como depósitos de marisma (zona intermareal de una llanura de marea) parcialmente vegetada. La estructura general es de estratificación plana horizontal.

El nivel de arena más grueso puede atribuirse a un canal mareal de drenaje de las marismas, pero las dimensiones del afloramiento no permiten apreciar bien su morfología.

Los estudios micropaleontológicos denotan un medio de características marinas más normales: mayor diversidad de taxones y buen grado de conservación de los individuos.

5. Unidad morfológica canalizada, elongada en dirección SE-NW, encajada en la anteriormente descrita. Su litología consiste en arenas de tamaño medio a fino dispuestas en secuencias positivas que comprenden un set de estratificación cruzada en surco bipolar (N150º-N340ºE) en cuyas láminas aparecen cantos blandos de arcilla y, a techo, ripples de corriente. Hacia las márgenes del canal los ripples ocupan el nivel completo sustituyendo a los megaripples causantes de la estratificación cruzada en surco. Entre los niveles arenosos se intercalan otros finos de arcillas verdes que se hacen más potentes hacia los bordes del canal y hacia la parte alta del relleno de éste, donde se sueldan formando un banco grueso de arcilla verde con nódulos de carbonato e intercalaciones finas de arenas. El nivel arcilloso se extiende recubriendo también la unidad 4. Se interpreta como un canal mareal en la zona submareal que se encaja de modo erosivo en depósitos de marisma.

6. Conglomerado de cantos de cuarcita fundamentalmente (centil 10 cm.). Base neta y erosiva que corta las unidades más antiguas. Se dispone en bancos métricos con estratificación cruzada difusa dirigida hacia el N-NE. Estos bancos están separados por niveles de arena gruesa con estratificación cruzada en surco y laminación cruzada a techo, de direcciones similares a las medidas en los conglomerados. Contiene bivalvos. Corresponde a un canal fluvial en el que el flujo se dirigía hacia el Norte, la presencia de fauna marina se atribuye a que el sector estudiado del canal se situaba en las proximidades de la desembocadura.

7. Alternancia de conglomerados de cantos de cuarcitas y de arena, gruesas. Rellenan una morfología canalizada de dirección y sentido N60ºN, adaptándose a ella. Se atribuye esta unidad a un canal fluvio-marino sometido a marcadas diferencias en el tamaño de grano disponible, debido probablemente a un funcionamiento estacional.

8-9-10. Depósitos de Lagoon y dunares que marcarían el final de la serie aflorante. Al final del mismo se produce una emersión que da origen al desarrollo de un karst que hoy en día aparece fosilizado por los depósitos de un glacis de cobertera, 11.

Interpretación de conjunto

Se trata de una serie de depósitos marinos litorales y fluviomarinos que se suceden en el espacio y en el tiempo erosionándose unos a otros y desplazándose, en general, de Este a Oeste. Las unidades 1 y 2 se depositaron en ambientes sublitorales a los que llegaron, posteriormente, sedimentos fluviomarinos canalizados del Guadalquivir, 3; sobre este conjunto se desarrolló una llanura mareal con canales, 4, 5, y sobre una etapa algo más reciente volvieron a encajarse canales fluviales con cierta influencia marina debida a la proximidad a la desembocadura, 6, 7. Esta zona queda completamente emergida cuando comienza a desarrollarse el karst.

Un rasgo a destacar es que los canales fluviales y mareales evidencian direcciones y sentidos de paleoflujo de componente Norte (tales como S-N, SE-NW, SE-NE). Esto implica que el área donde se depositaban estos materiales no solamente se situaba en el labio hundido de la falla N80ºE, que limita al pie de la Sierra de San Cristóbal, sino que además esta zona era subsidente en dicha época.

Por otra parte, la gran abundancia de elementos cuarcíticos en los canales fluviales, cuya área fuente no puede ser otra que el Macizo Hespérico, y teniendo en cuenta que el río Guadalete no trae nunca estos elementos, dicha red fluvial tenía que corresponder a antiguos brazos del Guadalquivir que en un momento determinado desembocaban en la Bahía de Cádiz.

Con relación a la edad de los depósitos, los datos de microfauna y macrofrauna (restos de *Anancus sp.)* han sido encontrados por debajo del nivel 2, lo que situaría al nivel 1 (que contiene a su vez *G. crassaformis)* en un Plioceno Superior.

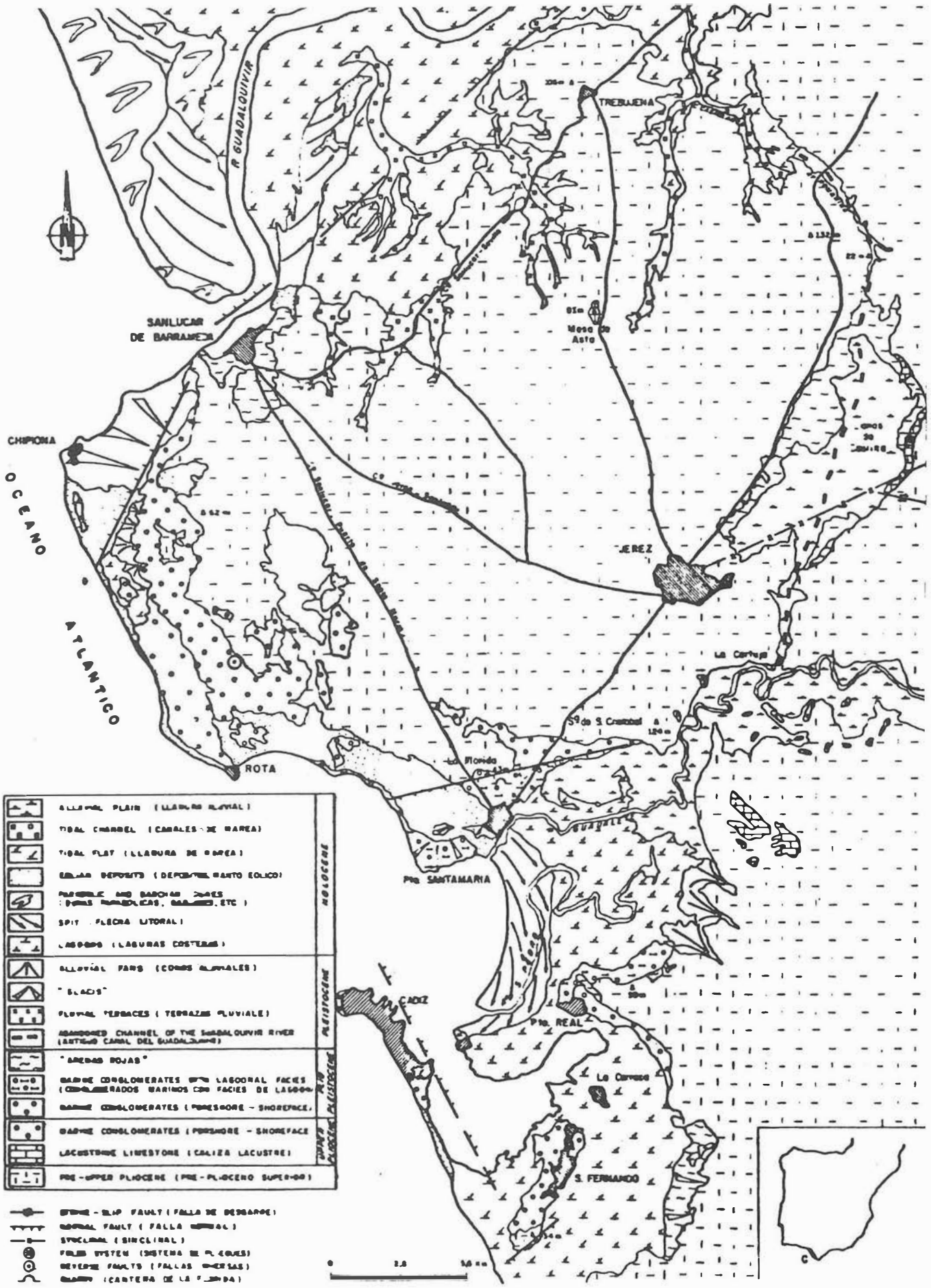


FIG. 1. Esquema geomorfológico de la desembocadura del Guadalquivir.

Por otra parte, la presencia de *Ilyocypris bradyi,* ostrácodo de edad Pleistocena, en el nivel 2 sugiere que el paso Plio-Pleistoceno se lleva a cabo sin ninguna discordancia entre aproximadamente los niveles 1 y 2. Lo único que se observan en este área al inicio del Cuaternario es una regresión más generalizada que desde el Plioceno Superior se mantiene en toda la costa gaditana.

HALLAZGOS PALEONTOLOGICOS EN «LA FLORIDA»

Entre el nivel de arenas y conglomerados, 1, que describíamos en la estructura geológica aparecen los restos de macromamíferos fósiles, Proboscídeos, incluidos a muro en un conglomerado de matriz bien cementada, y, a techo en arenas amarillentas. Estas últimas parecen en ciertos puntos marcar la transición con el denominado unidad 2, lo cual los sitúa en el paso de medio marino somero a otro con una marcada influencia fluvial, que los estudios micropaleontológicos sitúan en el Pleistoceno (presencia de *Ilyocypris bradyi).*

Los fósiles de Vertebrados no quedan incluidos en el Plioceno Superior (acaso Nivel 21 de Foraminíferos, existencia de *G. crassaformis).*

Planteamientos Tafonómicos

Aquí tendremos que tener en cuenta varios parámetros: tipo de fosilización; tipo de restos fósiles presentes y abundancia relativa; situación espacial de los restos fósiles.

a) La fosilización es completa, no apareciendo moldes, siendo los fósiles tales, compactados en diverso grado, y siempre en arenas más o menos consolidadas. La componente de guijarros es relativamente importante en algunos casos, siendo difícil separar el fósil de la matriz conglomerática.

Es de notar cómo el grado de fosilización no es homogéneo en toda la pieza en algunos casos. La zona en contacto con el conglomerado presenta un mayor grado de compactación, en ocasiones, cuando el fósil no se incluye por entero en ésta.

b) Hasta el momento existe una predominancia de los restos fosilíferos alargados (por ejemplo defensas, huesos largos de extremidades, hemimandíbulas, etc.) pero también aparecen de estructura más redondeada (por ejemplo restos craneales). Estos últimos aparecen con un mayor grado de deterioro, aunque aquí hay que mencionar que el material fosilizado de las «defensas» es mucho más duro que el resto, y que ellas constituyen el elemento que aparece en número mayor. Vemos pues un posible sesgo que afectaría a la interpretación desde el punto de vista de la abundancia relativa, en relación con el material que constituye el fósil.

c) En lo relativo a la distribución espacial hemos de indicar la orientación claramente observada en los fósiles alargados (especialmente en las grandes defensas, incisivos de Proboscídeos o «colmillos»). Estos se orientan en dirección NE-SW a N-S, primordialmente.

En cuanto a la asociación espacial, no existe coincidencia de materiales más o menos alargados y de otro tipo; donde hay más arena hay menos restos alargados y viceversa.

La dispersión no es homogénea, apareciendo en grupos por zonas.

A partir de lo mencionado, y teniendo en cuenta que el presente informe no es más que un avance, podemos sacar algunos conclusiones provisionales:

a) Los fósiles reposan semienterrados sobre un conglomerado, cuando éste aparece, cuando no lo están en arena solamente. El depósito de los restos es muy poco posterior al de los guijarros del conglomerado, éste se deposita en zonas con un índice energético mayor (centro del canal), puede presuponerse que la corriente semienterró los restos en el lecho del canal en su centro, y los enterró completamente en el material más fino de la orilla.

b) En el centro del canal tienden a disponerse los restos más alargados que adoptan la dirección de la corriente por su forma más o menos hidrodinámica. El material restante, más pesado o simplemente menos hidrodinámico, quedaría en las orillas del paleocanal.

c) Cuando un animal muerto es capturado por el canal, o murió en él (por ejemplo ahogado) inicialmente los restos van a varase en la orilla, luego —y según sea el efecto de carroñeros, y agentes atmosféricos— éstos son arrastrados en caso de un caudal extraordinario, o quedan «in situ».

Los restos, por supuesto, no siempre son enterrados, y tampoco necesariamente arrastrados. El hecho de que los restos aparezcan dispersados por tipologías y tamaños induce a pensar en un arrastre posterior a la muerte del animal, y no a que su muerte fue consecuencia del arrastre.

d) Aparece como posible lo antes mencionado, pero quedaría corroborado si se dispusiese de más datos para discriminar en qué grado la presencia mezclada de fósiles de distinta naturaleza lítica (dureza distinta) afecta a la interpretación.

Los grandes mamíferos a veces quedan atrapados en lodazales, sin embargo también hay que indicar que son buenos olfateadores de las arenas movedizas y similares, en los Proboscídeos una estampida (por ejemplo en busca de agua) puede producir estos efectos.

Taxonomía de los Vertebrados presentes

Hasta el momento se han extraído gran número de fragmentos, así como restos completos de incisivos («defensas») de Proboscídeos, pero han sido los restos de hemimandíbulas —e incluso una mandíbula inferior completa— los que nos han permitido la clasificación de los individuos presentes. También han aparecido restos de cráneos, de huesos largos de extremidades y otros.

Los molares presentan características bunodantas claras, no muy alargados y de escaso volumen, con trifoliación unilateral y con los tubérculos alternos, propio de un individuo brevirrostrino.

Las medidas realizadas nos colocan dentro de la fórmula b-4-2-b, que en la clasificación de H. Tobien sería:

b) Bunodontos (con dientes tuberculados).

4) Tetralofodontos (D4-M1-M2 con 4 filas de tubérculos).

2) Dibelodontos (presencia de 2 incisivos superiores o «defensas»).

b) Brevirrostros (mandíbula con sínfisis corta o elefantoide).

Este estado evolutivo caracteriza a una especie: *Anancus arvernensis* (Croizet y Jobert, 1828).

También han aparecido restos fósiles pertenecientes a otra especie de Proboscídeo, presumiblemente perteneciente al estadio evolutivo Zigodonto (molares laminados) y a la especie *Mammuthus meridionalis* (Nesti, 1825), representada por un molar.

Consideraciones Biogeográficas

La posibilidad de encontrar tan al Sur una población de *Anancus-Mammuthus,* en un Plioceno tan sumamente reciente se muestra como muy interesante, más cuando las reconstrucciones realizadas apuntan a individuos de escasa talla, si se comparan con los de Ciudad Real, Francia o Italia. Aunque también aparecen individuos de gran talla.

El género *Anancus* en la Península Ibérica es característico del Plioceno Medio y Superior, pero no tan reciente como el caso que nos ocupa, cosa que si ocurre en Francia, siendo quizás cuestión de una búsqueda más exhaustiva.

Al final del Terciario, los Proboscídeos comenzaron una evolución mediante la progresiva pérdida de las defensas inferiores, la multiplicación de las raíces dentarias, el plegamiento del esmalte, el aumento de la hipsodontia y el avance de la brevirrostria.

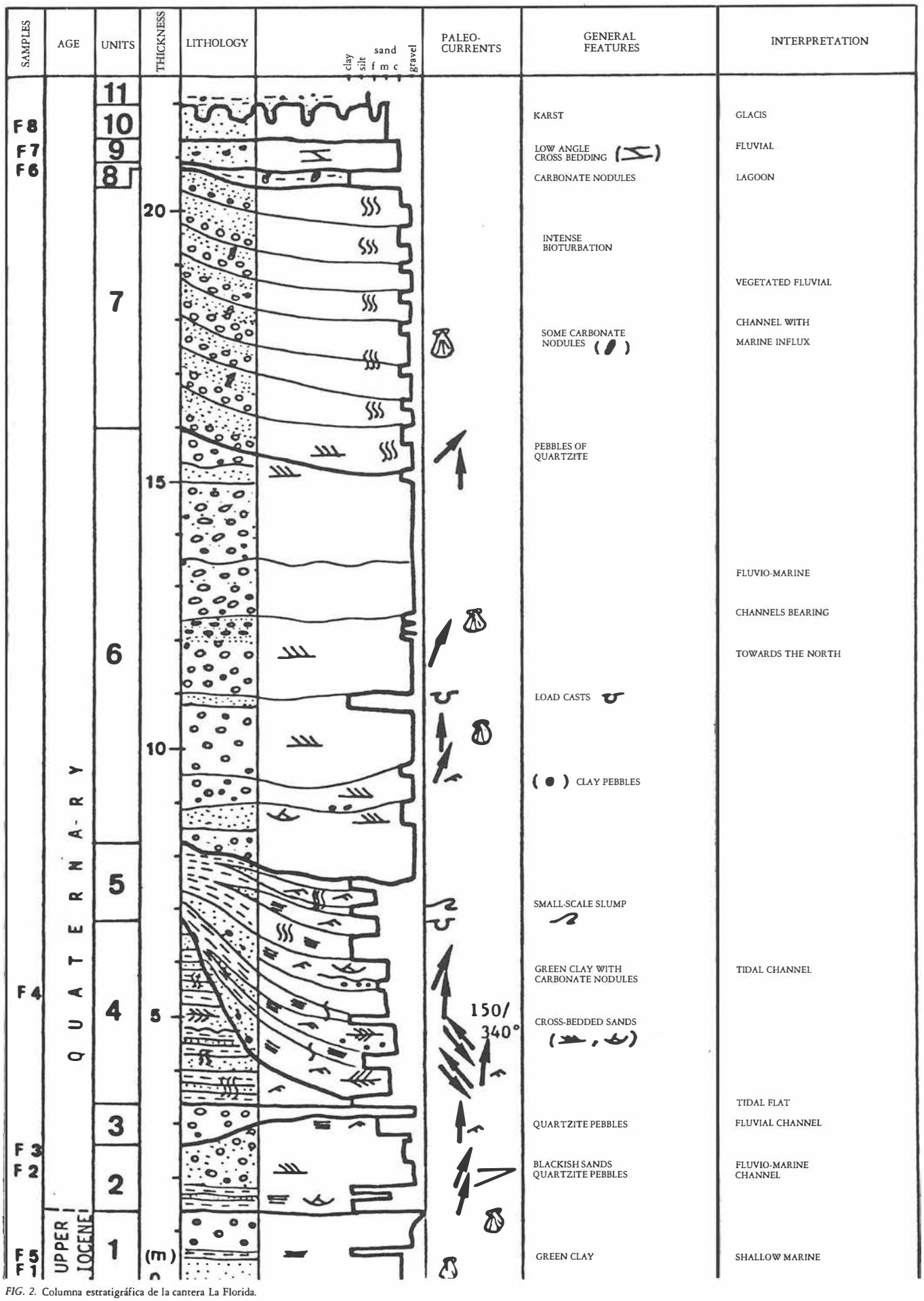


FIG. 2. Columna estratigráfica de la cantera La Florida.

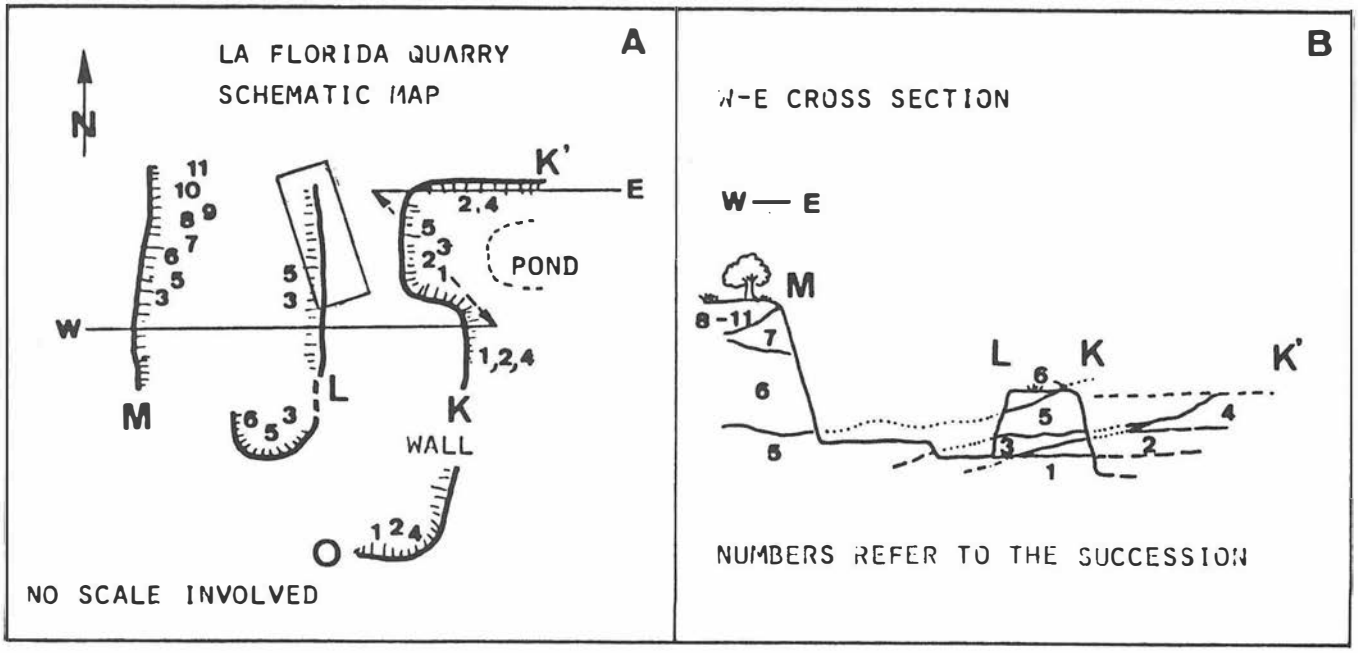


FIG. 3. Esquema de la cantera La Florida. Los números junto a las paredes de la cantera indican las unidades que afloran en las mismas. El sector enmarcado en la figura A corresponde a una de las zonas de excavación (compárese con el croquis anexo).

En la Península Ibérica en Villalta *Anancus* aparece en niveles muy recientes, modernidad repetida en otros puntos de Europa.

En la Bahía de Cádiz sobre el conglomerado «ostionero» —y sólo en algunos puntos—, aparecen niveles de arenas amarillo-rojizas (existe, por ejemplo, una semejanza en este sentido entre el Aculadero y la Florida, ambos en El Puerto de Santa María).

Según los últimos trabajos publicados por el IGCP, se están estableciendo posibles correlaciones entre los niveles posteriores a la «piedra ostionera» del área de Cádiz y la denominada zona bioestratigráfica MN16 (a y b) del Valle del río Júcar, en el cual (MN16 b) aparece el *Mammuthus meridionalis*.

Llegado a este punto cabe mencionar la existencia de *M. meridionalis* sobre la «piedra ostionera» en el cantil del Faro de Chipiona y en la Cantera del Cerro de Ceuta (Puerto Real), aquí en relación con el nivel de arenas amarillo-rojizas, discordantes sobre el Plioceno marino.

El yacimiento de Chilhac en Francia muestra una notable semejanza con el de La Florida. En aquél, según la escala biocronológica de Cl. Guerin (1980) se situaría en la zona MN17, correlacionado con Saint Vallier, en La Florida no podemos, aún, afinar tanto, aunque nos movemos en términos temporales semejantes, en torno a – 1.9 crones.

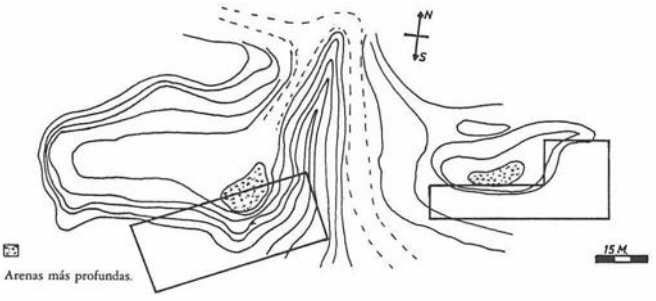
INDUSTRIAS PRE-ACHELENSES EN LA FLORIDA. POSICION ESTRATIGRAFICA

Conjunto del Pleistoceno Inferior (C. Zazo), este nivel, que contiene los hallazgos esporádicos de industrias preachalenses, está íntimamente ligado a una barra de arena y gravas de 1,30 metros de espesor. El conglomerado de canto y cuarcita fundamentalmente. Barra neta y erosiva que corta la unidad más antigua. Se dispone en bancos métricos con estratificaciones cruzadas, dirigidas hacia el N-NE. Estos bancos están separados por niveles de arena gruesa con estratificación cruzada y surcos y laminación cruzada a techo, de direcciones similares a las medidas en los conglomerados (C. Zazo-J. L. Goy).

Los elementos disponibles únicamente nos permiten comparaciones con el conjunto de El Aculadero, ya que hasta la actualidad de las investigaciones prehistóricas, la serie de El Aculadero es el conjunto preachelense más completo a nivel tipológico y técnico, de los existentes en Europa.

En otras zonas de Cádiz, el equipo que publicó El Aculadero, así como los geólogos, C. Zazo y J. L. Goy, localizó industrias similares o del mismo tipo en varios puntos de la línea de costa gaditana, que va desde Sanlúcar de Barrameda, Punta del Espíritu Santo hasta Gibraltar, especialmente en Rota, próximo al cauce del río Salado, en El Puerto de Santa María, Hacienda San Martín y La China (Museo Municipal); a poca distancia del propio Aculadero, Puerto Real, Pinar de los Franceses; Chiclana, La Barrosa y Pinar de los Franceses; y Conil, donde últimamente se han hallado buenos yacimientos en paleosuelos rojos, semejantes a los conocidos en El Puerto de Santa María.

No en todos los lugares conocidos presentan situaciones estratigráficas como en el conjunto de El Aculadero o La Florida, ya que los niveles de hallazgos, por lo general, suelen aparecer desmantelados o abrasionados por causas naturales, aunque tenga-



Los recuadros indican las zonas de excavación propuestas.

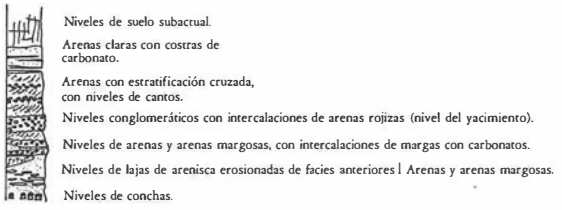


FIG. 4. Croquis de la zona del yacimiento en la finca de La Florida.

mos la sospecha de poder encontrar situaciones estratigráficas semejantes a las antes mencionadas. Estas condiciones y la poca densidad de los hallazgos, sugiere un estudio pormenorizado, con las consiguientes realizaciones de prospecciones sistemáticas con sondeos en toda la región, que nos permita localizar en posición estratigráfica nuevas series comparables al Yacimiento del Aculadero y los hallazgos de La Florida.

Otros lugares de la Península Ibérica de los que tenemos noticias de hallazgos de industrias del Paleolítico Inferior Arcaico, Pre-Achelense, son los dados por M. Santonja, en los terrazos de los ríos Tajo y Duero y los localizados recientemente en la Península de Setúbal (Portugal) en donde se han recogido interesantes industrias pre-achelenses, estratigrafía en los conglomerados de Belverde, Santa Marta de Corroios, Perú, Arcos y Basteza da Mó. Fuera de la Península Ibérica se han encontrado indicios de industria tallada en la Cueva de Sandalja I. cerca de Pula (Yugoslavia), asociados a una forma del Villafranquiense Superior, y a restos paleontológicos del género Homo.

Descripción industrias preachelenses del Pleistoceno Inferior:

Pieza n.º 1

Guijarro tallado en cuarcita color grisáceo, con un solo levantamiento distal convexo.

Unidad estratigráfica	6 (C. Zazo)
Longitud máxima	49 mm.
Anchura máxima	58 mm.
Grosor máximo	25 mm.
Filo útil perímetro	51 mm.

Tipología.—Canto trabajado de tipo 1.1 unifacial (guijarro trabajado de filo simple, con menos de medio anverso tallado y un solo levantamiento distal).

Rodamiento.—Completamente abrasionado tanto el filo útil, como el plano del lascado.

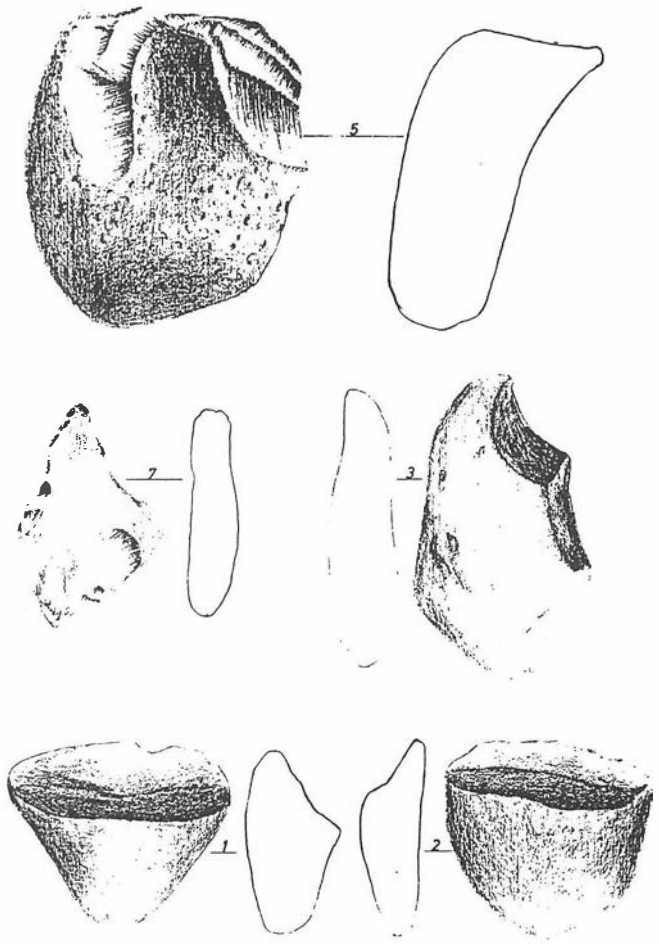


FIG. 6.

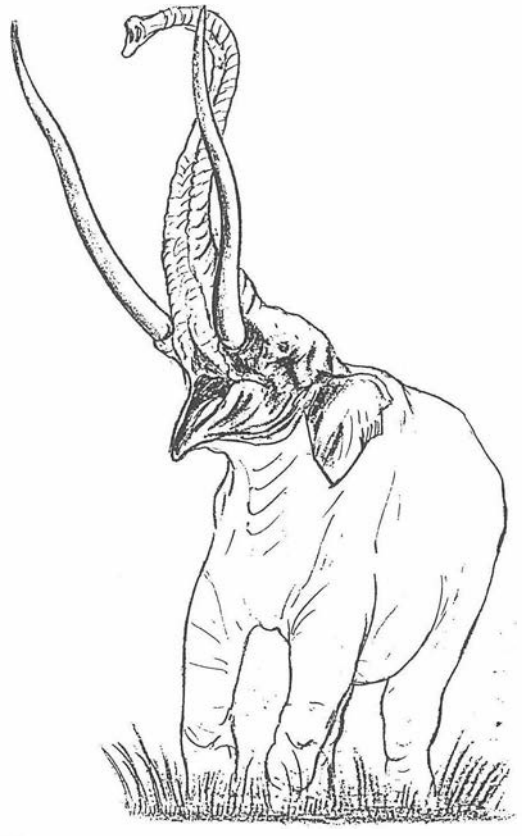


FIG. 5. Anancus arvernensis.

Pieza n.º 2

Guijarro tallado en cuarcita blanca con un solo levantamiento distal convexo.

Unidad estratigráfica	6.
Longitud máxima	52 mm.
Anchura máxima	55 mm.
Grosor máximo	17 mm.
Filo útil perímetro	45 mm.

Tipología.—Canto trabajado unifacial de tipo 1.1, guijarro con un solo levantamiento.

Rodamiento.—Alto grado de rodamiento, el filo útil se encuentra totalmente abrasionado, así como el resto del plano levantado.

Pieza n.º 3

Guijarro tallado en cuarcita marrón oscura con dos levantamientos.

Unidad estratigráfica	6.
Longitud máxima	80 mm.
Anchura máxima	49 mm.
Grosor máximo	18 mm.
Filo útil perímetro	55 mm.

Tipología.—Canto trabajado unifacial de tipo 1.5.

Rodamiento.—Uno de los levantamientos (L2) se encuentra completamente abrasionado en el conjunto del lascado, menos intensidad en el primero (L.1).

Pieza n.º 4

Guijarro tallado en cuarcita marrón con dos levantamientos distales.

Unidad estratigráfica	6 (Pleistoceno Inferior).
Longitud máxima	57 mm.
Anchura máxima	52 mm.
Grosor máximo	22 mm.
Filo útil, perímetro	42 mm.

Tipología.—Canto trabajado del tipo 1.1 unifacial.
Rodamiento.—Ligeramente marcados los filos de los dos levantamientos, menos intensidad de rodamiento en una de las piezas, 1, 2 y 3.

Pieza n.º 5

Guijarro tallado en cuarcita marrón de tipo pseudotriédrico.

Unidad estratigráfica	6.
Longitud máxima	87 mm.
Anchura máxima	77 mm.
Grosor máximo	36 mm.
Filo útil, perímetro	

Tipología.—Canto trabajado en la región distal con tendencia a punta triédrica.
Rodamiento.—Aristas relativamente vivas.

Pieza n.º 6

Guijarro fracturado con punta triédrica.

Unidad estratigráfica	6.
Longitud máxima	58 mm.
Anchura máxima	40 mm.
Grosor máximo	17 mm.
Filo útil	42 mm.

Tipología.—Canto con punta triédrica.

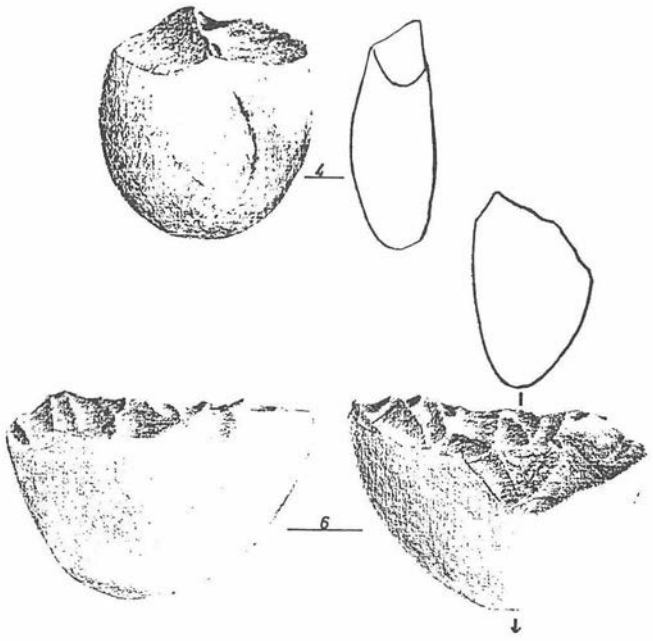


FIG. 7.

EL YACIMIENTO DE VENTA MICENA (ORCE, GRANADA): GEOLOGIA, BIOESTRATIGRAFIA Y PALEOECOLOGIA, 1985

JOSEP GIBERT CLOLS

INTRODUCCION

El yacimiento de Venta Micena se encuentra situado a 6 kilómetros de Orce, en la ladera E del Canalizo Ancho, junto a la Cueva de Tomás Serrano. Las excavaciones sistemáticas se iniciaron en 1983, y se han continuado ininterrumpidamente cada verano. Las dos primeras campañas se centraron en los Cortes I y III, aunque en 1984 se amplían los sondeos expuestos en el mapa (figura 1). En futuras campañas está previsto seguir trabajando en el Corte III y los Sondeos I y II. La metodología seguida en la excavación está descrita por Suárez et al., 1984.

Los avances de la última campaña pueden resumirse en:

— Geología: se ha realizado el estudio regional del sector oriental de la Depresión.

— Bioestratigrafía: la secuencia bioestratigráfica se ha enriquecido con nuevos yacimientos que abarcan el Plioceno y el Pleistoceno inferior.

— Magnetoestratigrafía: la columna del Barranco de Orce ha dado resultados positivos, por primera vez en la Depresión.

— Paleoecología: se han encontrado criterios fiables para separar los huesos rotos de Venta Micena por percusión de los fragmentados por carnívoros u otros agentes biológicos y geológicos.

Localización de numerosos huesos con estrías en posición anatómica correcta.

— Tafonomía: estudio de la distribución diferencial de huesos.

— Arqueología: estudio de las piedras alóctonas, incluido un sílex con extracciones.

Las excavaciones y la mayoría de los trabajos han sido subvencionados por la Comisión Asesora para el Desarrollo Científico y Técnico (CAICYT), a través del proyecto 1929-82 denominado «Paleontología, bioestratigrafía y magnetoestratigrafía del Neógeno superior y Cuaternario de las cuencas del levante español».

GEOLOGIA Y BIOESTRATIGRAFIA DEL SECTOR ORIENTAL DE LA DEPRESION

Vera et al., 1984, describen para este sector tres miembros de la Formación Baza. El miembro más inferior *(miembro calizo)* de edad Rusciniense y Villaniense (Plioceno superior-Pleistoceno basal), corresponde a un depósito lacustre muy somero con eventuales exposiciones subaéreas y episodios de llanura pantanosa con vegetación y aportes terrígenos. En él, se han encontrado yacimientos (Cañada del Castaño, Alquería) que permiten una correcta datación bioestratigráfica. El *miembro detrítico rojo* se deposita discordante sobre el anterior y se corresponde con una llanura aluvial con canales de pequeñas dimensiones y desarrollo de áreas pantanosas locales. No se han localizado yacimientos con vertebrados. El *miembro limoso-calizo superior* (figura 2) en cuya base se encuentra el yacimiento de V. M. y otros yacimientos, ha sido estudiado con detalle por Anadón et al., 1984. En él, distinguen seis tramos que se corresponderían con depósitos marginales de ambiente lacustre de salinidad variable y profundidad no superior a los 15 metros con frecuentes oscilaciones de nivel y esporádicas emersiones.

En el sector se han localizado más de 60 yacimientos que permiten establecer una correcta bioestratigrafía del Plio-Pleistoceno incluyendo su límite. Agustí et al., 1984, diferencian las biozonas expuestas en la figura 5.

PALEONTOLOGIA Y MAGNETO-ESTRATIGRAFIA. EDAD DE VENTA MICENA

La fauna fósil, de Venta Micena (Moya et al., 1983, y Agustí et al., 1984) presenta un carácter mixto por la coexistencia de faunas «Villafranquienses» persistentes del Plioceno terminal europeo junto a nuevos inmigrantes paleoárticos precursores de los elementos que serán característicos del Pleistoceno medio (formas «Cromerienses»). El carácter mixto de la mastofauna se acentúa por la coexistencia de formas típicas de clima templado al lado de otros considerados generalmente de carácter frío (figura 3).

Las campañas de paleomagnetismo realizadas conjuntamente con el Laboratoire de Prehistoire du Museum d'Histoire Natural, el Laboratoire de Geomagnetisme del CNRS y el Instituto de Paleontología, han dado resultados positivos en el Barranco de Orce (SEMAH, 1985) en el que se ha podido detectar, por primera vez en Europa, el período OLDUWAI (figura 4) asociado a fauna y con *Allophaiomys pliocaenicus,* lo que permite atribuir a ORCE III una edad aproximada de 1,6 m. a. Este yacimiento está en la base del Bihariense inferior (figura 5) por lo que a buena parte del período inverso superior OLDUWAI/GILSA puede aplicársele una bioestratigrafía precisa y por las correlaciones geológicas y bioestratigráficas del *miembro superior limoso-calizo* proponerse una edad de 1,3-1,4 m. a. para Venta Micena.

PIEDRAS ALOCTONAS

El yacimiento de Venta Micena está situado en el miembro Limoso-calizo superior de la Formación Baza en el que predominan margas y limos calcáreos depositados en un régimen lacustre. En este miembro se registra una sucesión de eventos que indican un ambiente lacustre marginal de salinidad variable, sujeto a oscilaciones de nivel que implicarían esporádicas emersiones, una de las cuales se correspondería con la capa fosilífera del yacimiento VM 2, formada por calizas (90-98 % de calcita) blancas de aspecto cretoso. Esta capa (tramo III b, Anadón, 1984) constituye un excelente nivel guía y se extiende ampliamente por todo el yacimiento. En ella no se distingue ningún paleocanal. En el momento de la formación del yacimiento los aportes detríticos quedan muy alejados (Gibert et al., 1986).

En este contexto geológico es difícil explicar la presencia de cantos comprendidos entre los 15 y 33 mm., pues debe excluirse el transporte de origen geológico, por lo que debe recurrirse a mecanismos biológicos: transporte por incrustación en las pezuñas o a través de coprolitos de hervíboros, sin embargo el tamaño es excesivo en la mayoría de los casos y no explica las extracciones y retoques que presentan algunos de ellos. No existe contaminación por raíces, o madrigueras actuales o fósiles que son fácilmente perceptibles en el fino sedimento calcáreo.

Descripción piedras alóctonas de Venta Micena

Sílex

— Extracción simple, profunda, directa, transversal, distal y derecha seguida de una extracción simple, profunda e inversa lateral transversal distal izquierda sobre pequeño canto de sílex aplanado y de sección romboidal. Hay una pequeña extracción inversa alargada situada entre las dos anteriores y pequeños restos de extracción y fracturas en el lado lateral izquierdo. Las superficies de las extracciones están un poco lustradas. La superficie del córtex es muy irregular y en las depresiones formadas se encuentra adherido sedimento. Dimensiones: 16×22×11 mm. Sondeo I (figura 6).

— Fragmento rodado y muy cuarteado de sílex anaranjado. Dim.: 12O×1×5 mm. Corte III.

Calizas

1. Fragmento rodado (crestas redondas) y fragmento desprendido. Rayado. Calcárea. Dim.: 13×8×6 mm.
2. Fragmento con retoques Smd (2) y Spd (1) rodados y patinados (el mismo rodado y patinado de toda la pieza). Calcárea. Dim.: 8×7×4 mm.
3. Fragmento calcáreo, rodado y patinado. Dim.: 8×7×2 mm.
4. Fragmento de calcárea, anteriormente anguloso y ahora con las crestas rodadas. Toda la pieza patinada. Dim.: 33×24×14 mm.
5. Fragmento de calcárea con los ángulos rodados y todo él patinado. Dim.: 22×20×13 mm.
6. Fragmento de calcárea con los ángulos rodados y muy patinado. Dim.: 30×24×14 mm.
7. Fragmento de calcárea con superficie irregular y rugosa. Dim.: 14×14×10 mm.
8. Fragmento rodado calcáreo. Dim.: 20×14×12 mm.
9. Fragmento anguloso calcáreo. Dim.: 11×10×8 mm.

Todos los cantos aquí descritos se han encontrado en el Corte III (figura 6).

COMPARACION CON EL PALEOCANAL

Para mayor rigor en las conclusiones se ha comparado el sílex del Sondeo I con la muestra de 148 cantos de sílex, cuarcita o jaspe, procedentes del paleocanal de «Las Yeseras». De éstos, la mayoría no presentan fractura por lo que la muestra debe limitarse a 25 (37 %), lo que es indicio de la poca energía de esos paleocanales.

Descripción

En este apartado hemos seguido los criterios de Laplace, 1972.

1. (d) SEpmd sobre fragmento con la cara dorsal cortical. Cuarcita. Dim.: 21×11×6 mm.
2. SEmi - eSEpd - Amd - eSEpd sobre fragmento de sílex. Dim.: 10×7×3 mm.
3. Fragmento con cara dorsal cortical. Cuarcita. Dim.: 12×7×3 mm.
4. dSEpmd sobre fragmento con la cara dorsal cortical de cuarcita. Dim.: 12×11×7 mm.
5. Amd cóncavo sobre fragmento con restos de córtex. Cuarcita. Dim.: 23×21×12 mm.
6. Amd sobre fragmentos con restos de córtex. Sílex. Dim.: 10×9×7 mm.
7. dSEpd sobre canto rodado. Jaspe. Dim.: 13×10×5 mm.
8. Fragmento de sílex. Dim.: 19×13×10 mm.
9. Ap-SEp sobre núcleo poliédrico de sílex. Dim.: 24×19×18 mm.
10. eSEmi sobre fragmento rodado con cara dorsal cortical. Cuarcita. Dim.: 21×12×4 mm.
11. Fragmento con resto de córtex diaclasado. Cuarcita. Dim.: 16×11×10 mm.
12. Fragmento rodado con resto de córtex. Cuarcita. Dim.: 15×13×6 mm.
13. SEpd cóncavo - Ami sobre fragmento de pequeño canto rodado de cuarcita. Dim.: 16×12×8 mm.
14. Fragmento cortical de sílex. Dim.: 9×6×5 mm.
15. Smd - Spd sobre fragmento rodado y lustrado de sílex. Dim.: 14×13×8 mm.
16. Fragmento de canto rodado roto de cuarcita. Dim.: 18×6×4 mm.
17. SEmd sobre fragmento cortical de cuarcita. Dim.: 12×9×6 mm.
18. dSEmi - SEmi sobre fragmento cortical de cuarcita. Dim.: 11×11×4 mm.
19. eAp sobre pequeño fragmento poliédrico de sílex. Dim.: 9×8×6 mm.
20. Retoques Pmi - SEmd - Amd sobre fragmento poliédrico con restos de córtex de sílex. Dim.: 12×9×7 mm.
21. SEpd sobre fragmento rodado de sílex. Dim.: 12×5×4 mm.
22. Smi - eSEpd sobre fragmento de jaspe. Dim.: 7×6×2 mm.
23. Fragmento cortical de sílex. Dim.: 15×13×8 mm.
24. eSEmd sobre fragmento lustrado de jaspe. Dim.: 13×7×6 mm.
25. eSEpd sobre fragmento totalmente rodado y patinado posteriormente a la percusión de sílex. Dim.: 15×10×6 mm.

Resumen estadístico

De los 25 fragmentos no rodados y fragmentados hay 16 que presentan retoques, 2 con extracciones y 7 que están fragmentados.

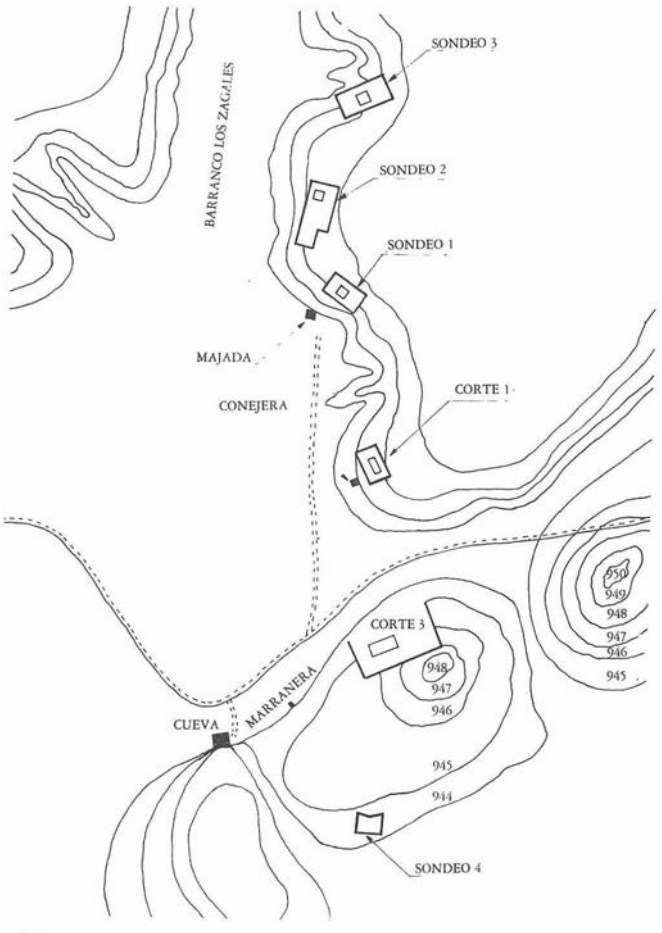
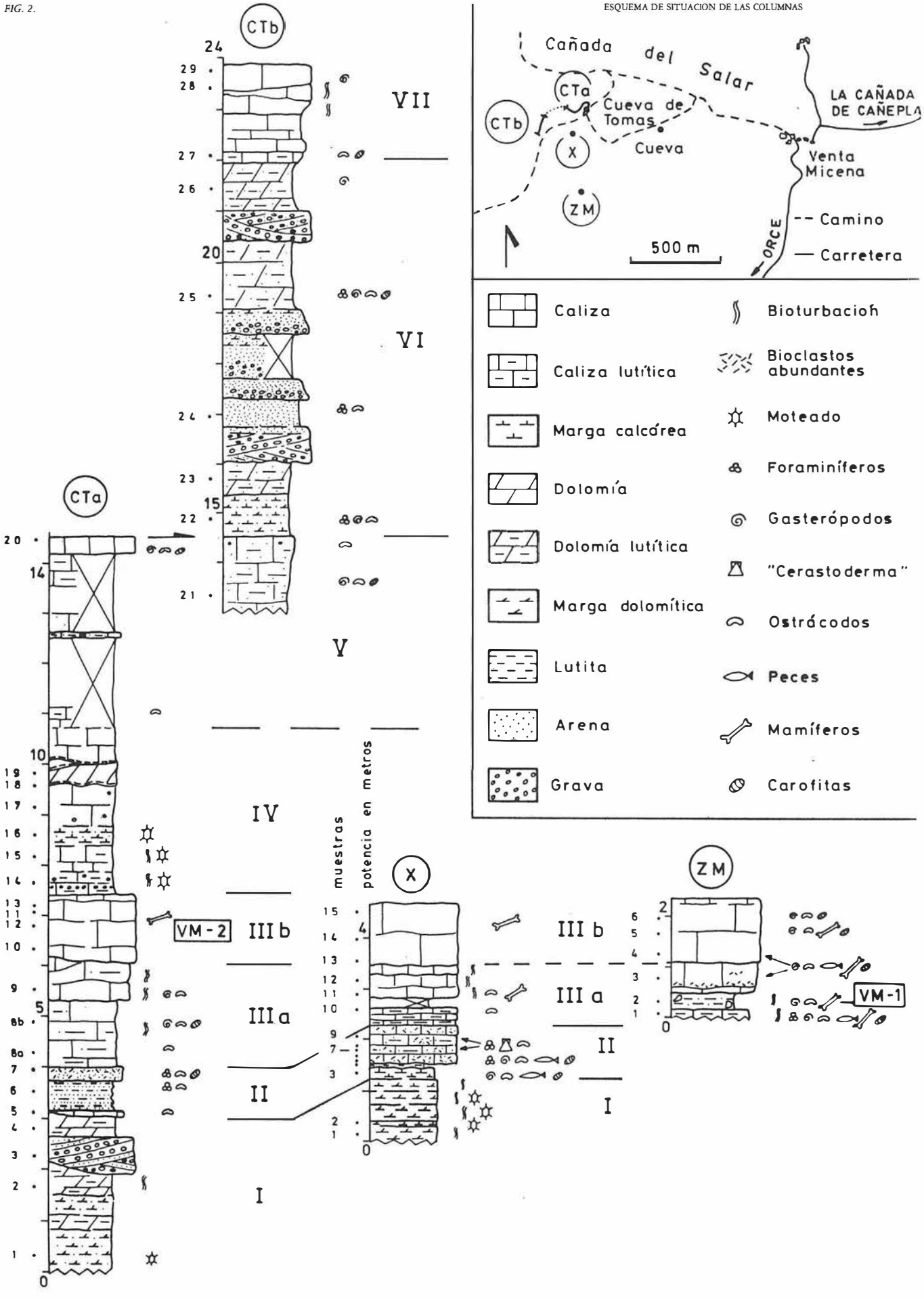


FIG. 1.

FIG. 2.


ESQUEMA DE SITUACION DE LAS COLUMNAS
Cañada del Salar
CTa
CTb
X
ZM
Cueva de Tomas
Cueva
LA CAÑADA DE CAÑEPLA
Venta Micena
ORCE
Camino
Carretera
500 m
Caliza
Caliza lutítica
Marga calcárea
Dolomía
Dolomía lutítica
Marga dolomítica
Lutita
Arena
Grava
Bioturbación
Bioclastos abundantes
Moteado
Foraminíferos
Gasterópodos
"Cerastoderma"
Ostrácodos
Peces
Mamíferos
Carofitas
muestras
potencia en metros
VII
VI
V
IV
III b
III a
II
I
VM-2
VM-1

Lista faunística

Desmana sp. 1.
Desmana sp. 2.
Soricidae indet.
Allophaiomys pliocaenicus.
Castillomys crusafonti ssp.
Apodemus aff. sylvaticus.
Hystrix refossa.
Eliomys intermedius.
Oryctolagus cf. lacosti.
Canis estruscus.
Ursus etruscus.
Pachycrocuta brevirostris.
Panthera sp.
Cf. Panthera gombaszogensis.
Homotherium cf. latidens.
Megantereon sp.
Vulpes praeglacialis.
Lynx cf. spelea.
Mustelidae gen. et sp. indet.
Archidiskodon meridionalis.
Equus stenonis.
Dicerorhinus etruscus.
Hippopotamus incognitus.
Megaceros (Megaceroides) aff. verticornis.
Cervus (?) elaphoides.
Praeovibos sp.
Hemitragus sp.
Ovis sp.
Bison sp.
Ovibovini indet.
Testudo indet.
Lacerta indet.
Amphibia indet.

FIG. 3.

Retoques

— La distribución de los tipos de retoque es la siguiente: 13 SE, 5 A, 2 S, 1 P. 4 piezas presentan más de un tipo de retoque.
— 5 piezas tienen alguna muesca (5e), 3 están denticuladas (3d) y 1 presenta una alineación tendente a denticulada 1 (d).
— 12 tienen retoques por una sola cara.
— 4 tienen retoques por las dos caras.
— En 6, los retoques son marginales y profundos. En 7, los retoques son marginales y en 3 profundos.

Extracciones

— 1 extracción es abrupta y profunda, sobreelevada y profunda.
— 1 extracción abrupta y profunda.

Conclusiones

Ningún canto de la muestra considerada presenta las características del sílex del Sondeo I, es decir, dos extracciones profundas alternas, lo que indica la improbabilidad de que estas extracciones se originaran por mecanismos geológicos y es un claro indicio de intencionalidad.

HUESOS FRAGMENTADOS

En el yacimiento de Venta Micena (Pleistoceno inferior) se han encontrado, hasta el presente, 82 huesos fragmentados y 37 astillas significativas. Gibert et al., 1985, estudian esta colección con el fin de averiguar el origen de su rotura.

El plan de trabajo consiste en:

1. Rotura experimental de huesos frescos y semi-secos de caballo.
2. Comparación con fracturas producidas por carroñeros.
3. Comparación con huesos rotos por pisadas de diferentes animales de gran tamaño.
4. Comparación con huesos rotos intencionadamente procedentes de Cueva Matutano.
5. Breve comparación con huesos rotos de manera natural del Mio-Plioceno.

Rotura experimental de huesos frescos y semi-secos

El objetivo es comprobar el mecanismo más eficaz de rotura y observar modelos de fractura.

Huesos frescos

La mínima rentabilidad en la rotura se consigue con el tipo de fragmentación con percutor sobre el suelo. Los restantes mecanismos (con percutor sobre yunque y con apoyo, y sin percutor) presentan una rentabilidad similar, siendo quizás el yunque el más eficaz.

Se presentan 7 tipos morfológicos de bordes de fracturación: espiral, espiral apuntada, bisel, doble bisel, fractura oblicua, circular y longitudinal.

Huesos semi-secos

Entendemos por hueso semi-seco el que presenta en su interior restos de tuétano, normalmente se encuentran articulados y son escasas las grietas longitudinales producidas por la intemperie.

Todos los huesos se rompieron con percutor sobre el suelo.

Diferencias entre roturas producidas por percusión y por carnívoros

	Carnívoros	*Percusión* (Huesos frescos)
1.	Presencia de marcas.	No se presentan.
2.	Presencia de mordeduras.	No se presentan.
3.	Presencia en los biseles de bordes inclinados.	Bordes inclinados en sentido opuesto al de los carnívoros.
4.	Dobles biseles con estructuras en W (figura 8).	No se presenta.
5.	Bordes espirales angulosos.	Bordes lisos.
6.	Las espirales se producen con huesos con 0 máx. inferior a 28 mm.	Se producen en huesos de diámetro variable.

Fragmentación por carnívoros en Venta Micena

El carnívoro más abundante en Venta Micena es *Pachycrocuta brevirostris.*

En los huesos mordidos por carnívoros se presentan todos los tipos morfológicos mencionados anteriormente excepto el circular y la espiral apuntada, apareciendo un nuevo tipo, que denominamos espátula.

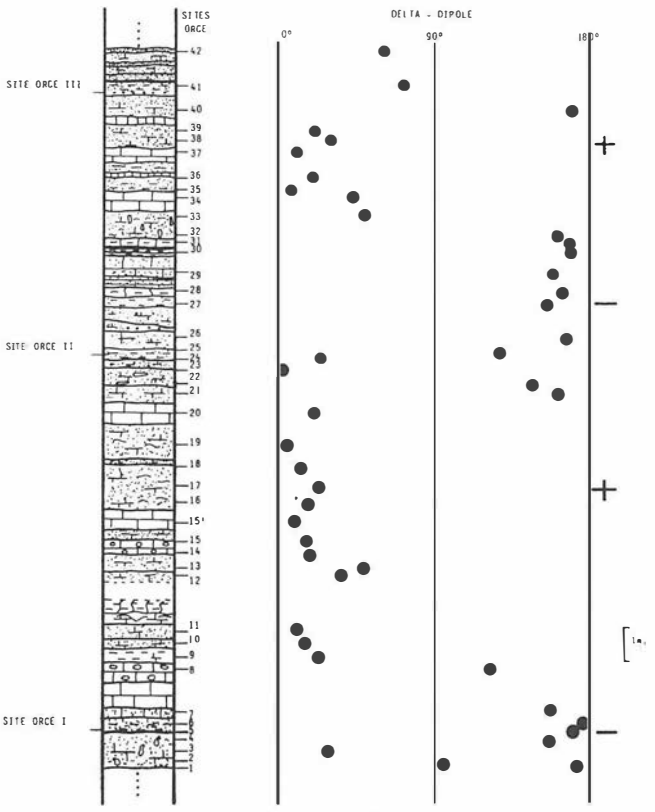
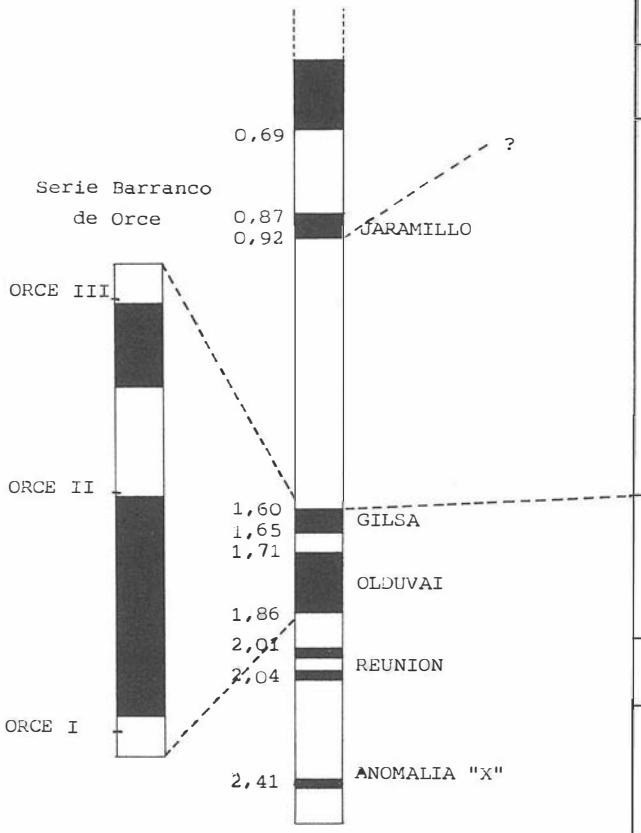


FIG. 4. Magnetoestratigrafía Barranco de Orce



MAMMAL STAGES	BIOZONAS	LOCALIDADES
BIHARIAN SUPERIOR	Zone A. Cantiana	CULLAR DE BAZA, I, II
	Zone P. Arvalidens	CULLAR DE BAZA, A,B,C,
BIHARIAN MEDIO	Zone M. Savini	LOMA QUEMADA -1,2 HUESCAR -2,3 PUERTO LOBO -1,4
BIHARIAN INFERIOR	Zone M. Ostramosensis	CAÑADA DE MURCIA -1,2 VENTA MICENA -1,2 FUENTENUEVA -2 ORCE -6,7 BARRANCO DE LOS CONEJOS BARRANCO LEON -1,2,3 FUENTENUEVA -C ORCE, 4,5,P. CAÑADA DE BALMAEZ 9 CAMINO YESERAS ?
	Zone Allophaiomys Pliocaenicus	FUENTECILLA -5 CEMENTERIO DE ORCE -B CORTIJO D. ALFONSO COTIJO D. DIEGO ORCE -1,2,3
VILLANYIAN	MN 17	ORCE -D ORCE -C FUENTENUEVA -1 ALQUERIA FUENTECILLA -2 ? CORTES DE BAZA -3 ?
RUSCINIAN SUPERIOR	MN 16	CAÑADA DE MURCIA -3 GALERA -2
RUSCINIAN MEDIO	MN 15	HUESCAR -1 CAÑADA DEL CASTAÑO GALERA -1 ZUJAR ?, BAZA ? GORAFE -2,3,4,5
RUSCINIAN INFERIOR	MN 14	GORAFE -1

FIG. 5.

Tipología de huesos fragmentados en lugares de ocupación humana

Este estudio ha sido realizado con una muestra procedente de Cueva Matutano (Vilafamés, Castellón), Magdaleniense (12.000-14.000 años).

Los tipos de roturas observadas en esta muestra presentan una morfología muy similar a la expuesta para huesos frescos, solamente aparece un nuevo tipo al que denominamos retocado hasta la epífisis.

Huesos fragmentados por percusión en Venta Micena

(Figuras 7, 8 y 9).

Comparación con carnívoros

1. Ningún hueso de V. M. presenta marcas, mordeduras o planos oblicuos característicos de carnívoros.
2. El plano de rotura de los biseles, provocados por carnívoros, es oblicuo a las caras laterales de la diáfisis, mientras que en los biseles producidos por percusión en V. M., es oblicuo a las caras anterior y posterior.
3. Los carnívoros de V. M. dan origen a 4 tipos de rotura: biseles, espirales, dobles biseles y espátulas. En la colección estudiada en V. M. se originan los 7 tipos obtenidos por percusión experimental.
4. Las roturas de carnívoros en huesos con un Ø 28 mm. provocan el modelo espátula o bisel, pero no espiral. En V. M. las espirales de húmero (por percusión) presentan un Ø 40 mm.

Comparación con huesos frescos

1. En las astillas de V. M. se dan tipos circulares y con diámetro mayor o igual que la mitad de la epífisis.
2. Hay astillas con lados espiralados.
3. Los bordes de las roturas de los diversos tipos son lisos.
4. En las roturas longitudinales hay tendencia a presentar lados ondulados.
5. Los bordes de las fracturas espirales son normalmente lisos.
6. Predominan los tipos de fracturas identificables.
7. En el campo estudiado la espiral es típica y no presenta los bordes paralelos hasta la base de la epífisis.

Comparación con Matutano

1. Todos los tipos atribuidos a percusión en V. M. se dan en Matutano con excepción del bisel ladeado.
2. El porcentaje de biseles de V. M. y Matutano es muy similar, 17,8 % y 12 % respectivamente.
3. Los restantes tipos presentan unas diferencias que fluctúan entre el 1 % y el 7 %.
4. Tanto en Matutano como en V. M. el tipo que presenta mayor porcentaje es el retocado hasta la epífisis (50 %).

Conclusiones

1. Se deduce de este estudio que en V. M. hay huesos frescos rotos por percusión dadas las similitudes, ya expuestas, entre las muestras experimentales y los huesos fragmentados fósiles.
2. Existen diferencias significativas, en la muestra estudiada de

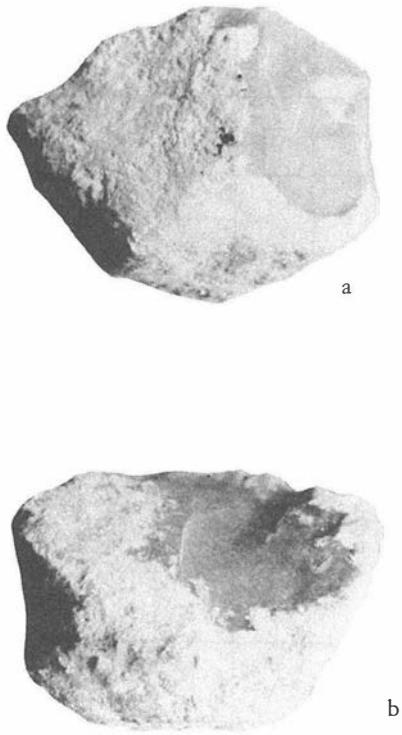


FIG. 6. a, b. Sílex del sondeo I.

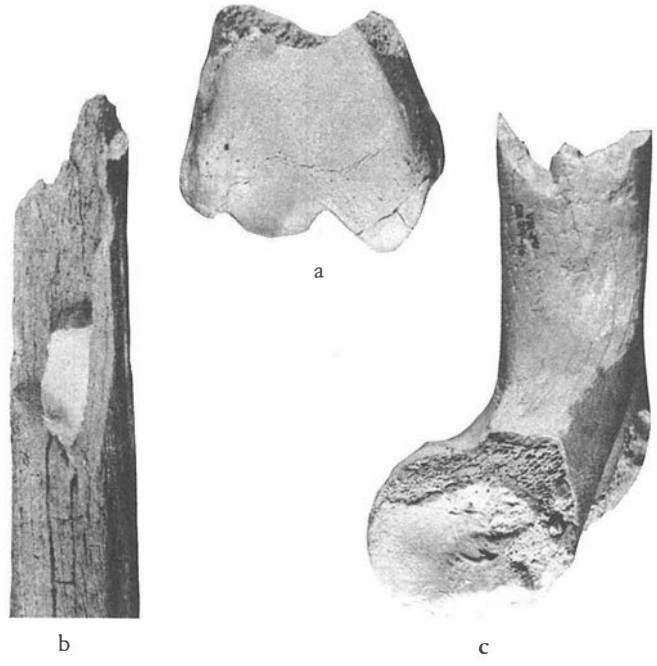


FIG. 7. a. Corte oblicuo a la diáfisis. Tibia (V.M.): fractura por percusión. *b.* Retocado hasta la epífisis. Tibia (V.M.): fractura por percusión. *c.* Doble bisel. Húmero (V.M.): fractura por carnívoros.

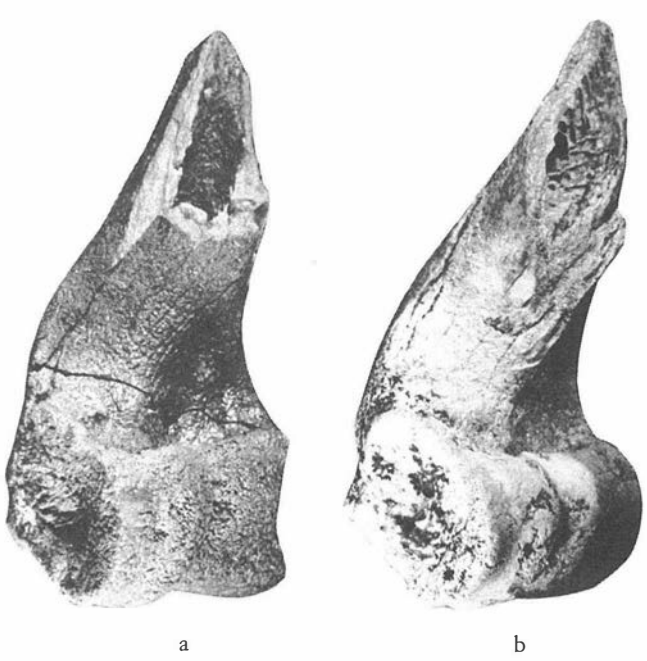


FIG. 8. a, b. Bisel. Húmero (V.M.): fractura por percusión.



FIG. 9. Espiral. Húmero (V.M.): fractura por percusión.

V. M., entre los huesos rotos por carnívoros y los obtenidos por percusión.

3. Los huesos frescos rotos, probablemente por pisadas de grandes animales, son minoritarios.

4. En el modelo de fragmentación natural estudiada en yacimientos terciarios y cuaternarios de características geológicas diversas, parece predominar el corte circular, mientras que en V. M. además de este tipo atribuido fundamentalmente a la diagénesis, existen otros 6.

5. Existe una notable coincidencia entre los porcentajes de tipos de V. M. y los de Cueva Matutano.

TAFONOMIA VENTA MICENA

Según Suárez et al., 1984, las direcciones de los restos fósiles indican que no existen fenómenos de transporte direccional y los buzamientos se deben de manera fundamental a las débiles ondulaciones del sustrato. El estado de meteorización de los fósiles sugiere un rápido enterramiento precedido de condiciones de exposición subaéreas. Por último, hacen notar que las probabilidades de desarticulación y dispersión siempre son mayores que las de concentración, para lo que en este caso evocan la acción de factores biológicos.

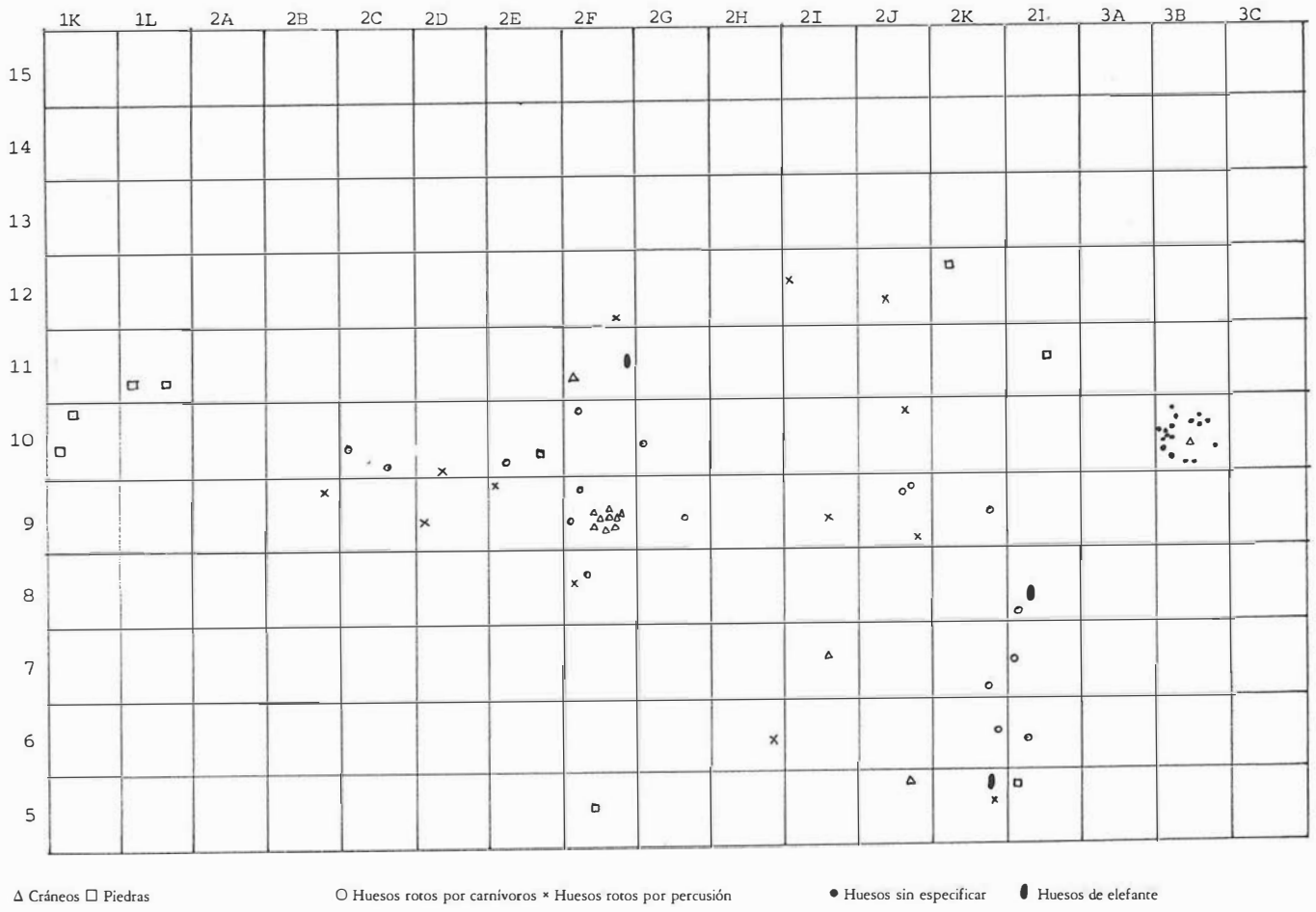


FIG. 10.

La distribución horizontal de los huesos rotos (figura 10) por percusión o por carnívoros, así como la de los cráneos y piedras alóctonas es sugerente. Todos ellos se localizan en las zonas de máxima densidad, su alineación es curvilínea o circular. En dos ocasiones, 9-2F y 10-3B, se encuentran estructuras significativas formadas por cráneos rodeados de huesos; en otros casos, como sucede en los situados en las cuadrículas 5-2J y 7-2I están envueltos por amplias estructuras circulares situadas hacia el E. Entre los numerosos cráneos de la cuadrícula 9-2F hay uno de *Archidiskodon;* los restos postcraneales de este género se encuentran ampliamente dispersados.

Es probable que las ondulaciones del sustrato influyan en esta singular distribución; sin embargo, no es razón suficiente dada la dispersión desigual de los restos postcraneales (Gibert et al., 1985).

ESTRIAS

Se han localizado varios húmeros, metápodos y calcáneos con estrías en posición anatómica correcta que se diferencian por su forma y posición de las marcas producidas por los carnívoros, lagomorfos y puercoespines. La meteorización a que han estado sometidos los huesos impide, por el momento, el estudio comparativo de las secciones.

Bibliografía

J. Agustí, 1984: *Bioestratigrafía en los depósitos Plio-Pleistocenos de la Depresión Guadix-Baza.* «Paleontología i evolució», T. 18, 1983-84.

J. Agustí, P. Anadón, J. Gibert, R. Juliá, E. Martín Suárez, E. Menéndez, S. Moya-Sola, J. Pons-Moya, P. Rivas, I. Toro, 1984: *Estratigrafía y Paleontología del Pleistoceno inferior de Venta Micena (Orce, Granada). Resultados preliminares.* «Paleontología i evolució», T. 18, 1983-84.

J. Gibert, R. Caporicci, C. Ruz, B. Martínez, 1985: *Estudio de la acción ecológica y cultural ejercida sobre los restos fósiles del yacimiento de Venta Micena.* Actos sesión conjunta ICHM-SCB (en prensa).

J. Gibert, R. Caporicci, 1985: *Estudio tafonómico del yacimiento de Venta Micena.* Actos sesión conjunta ICHM-SCB (en prensa).

G. Laplace, 1972: *Typologie analytique et structurale.* Colloque national CNRS» n.º 932, 1972.

F. Semah, 1985: *Analyses paleomagnetiques dans la Depresion Guadix-Baza.* Informe.

J. A. Vera, J. Fernández, A. C. López Garrido, Rodríguez-Fernández, 1984: *Geología y estratigrafía de los materiales Plio-Pleistocenos del sector de Orce-Venta Micena (prov. Granada).* «Paleontología i evolució», T. 18, 1983-84.

MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE CUEVA HORA (DARRO, GRANADA) DURANTE 1985

MIGUEL C. BOTELLA LOPEZ

Durante el año 1985 se ha realizado una campaña de excavaciones arqueológicas en Cueva Horá (Darro, Granada) durante los meses de julio y agosto.

Las investigaciones han sido subvencionadas en su totalidad por la Excma. Diputación Provincial de Granada, al no haber aportado la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía fondos para ello.

Se ha contado con la colaboración de un total de diecisiete estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Colegio Universitario de Almería y Universidad de Granada. Asimismo, se ha contado con la colaboración de distintos especialistas en diferentes temas y con los propios del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Antropología de la Excma. Diputación Provincial de Granada, tal como se había previsto en el planteamiento técnico previo a la excavación.

Durante los dos meses de trabajos en Cueva Horá en 1985 se han llevado a cabo simultáneamente dos tipos de actuaciones en el yacimiento:

a) Excavación arqueológica.

b) Trabajos de consolidación y acondicionamiento tanto de la cueva como del exterior.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA

En el área de estudio previamente establecida en la zona de la entrada del yacimiento, que se eligió en base a las características morfológicas, sedimentológicas, de insolación, etc., se ha continuado la excavación sistemática de los distintos cortes con el mismo esquema metodológico básico empleado a lo largo de las distintas fases de la investigación.

La dificultad más importante que ha habido que salvar en 1985 ha sido la presencia de grandes bloques calizos desprendidos seguramente de la bóveda y que se encontraban en algunos niveles musterienses, así como la presencia de brechas fuertemente cementadas en los niveles inferiores excavados.

Se ha alcanzado en algunos cortes la roca del fondo, a una profundidad de – 16,50 m. con respecto a la superficie, lo que convierte a Cueva Horá en el yacimiento del Paleolítico Inferior y Medio con más potencia de los conocidos hasta ahora. La secuencia estratigráfica que se ha puesto al descubierto, con perfiles en vertical de más de 16 m. es única y constituye una fuente de información y documentación de extraordinario valor, ya que en España son muy pocos los yacimientos de esta época con estratigrafías precisas y en Andalucía es el primero. Por otra parte la amplitud del relleno permite analizar la historia de la ocupación humana y de los procesos evolutivos del medio ambiente en el lugar de una manera muy precisa.

Los resultados que se están obteniendo justifican sobradamente y avalan la metodología empleada en la investigación.

Esta metodología, que reúne aspectos experimentales y adaptación de las técnicas más modernas empleadas en el extranjero, se revela como muy digna de tener en cuenta a la hora de futuras investigaciones, sobre todo en Andalucía donde hasta ahora no se ha empleado una metodología ni siquiera parecida para la investigación del Paleolítico, y la mayor parte de los trabajos sobre Paleolítico realizados en nuestra región tienen muy grandes deficiencias.

Gracias a esa metodología empleada se ha podido alcanzar en algunos cortes el final del relleno estratigráfico con total éxito.

En los niveles inferiores de la zona excavada se ha encontrado una sucesión de niveles achelenses hasta llegar a niveles estériles muy cimentados.

La secuencia estratigráfica global del yacimiento se podría adscribir al Achelense Superior y al Musteriense. El Achelense sería un Achelense Superior, relativamente pobre en bifaces, con características similares a las que presenta el yacimiento de Combe Grenal, probablemente uno de los pocos yacimientos de esta época excavados sistemáticamente.

Existen algunos niveles achelenses que presentan una gran cantidad de material que se encuentra asociado a abundantes restos de hogares.

Los niveles musterienses corresponderían a un Musteriense típico de facies muy débilmente levallois, con elementos de muy buena factura, pobre en cuchillos de dorso y en piezas con bordes retocados convergentes. Su similitud tipológica se establece con los yacimientos en cuevas estudiados sistemáticamente del Sur de Francia, ya que no es posible establecer comparaciones hasta el momento con yacimientos de la misma época españoles y tipología similar.

Son grandes las diferencias que existen entre las industrias de Cueva Horá y de otros yacimientos al aire libre de fuera de nuestra región, e incluso de la misma provincia de Granada, circunstancia ésta que hace necesario el que se realice un estudio de las mismas con más detalle y pone de manifiesto la gran importancia que tiene el estudio de series de conjuntos cerrados frente a los meros estudios tipológicos de series más o menos seleccionadas de superficie que sólo aportan datos y casuísticas muy generales.

En la campaña que se prevé para 1986 se continuará con la excavación de los cortes que aún no han llegado a fondo para así poder obtener una visión más completa de la estratigrafía, industria, fauna, etc. de este importante lugar arqueológico.

También se continuará la labor docente que se realiza en la cueva, enseñando a los alumnos de los últimos cursos y licenciados la compleja metodología que se emplea y discutiendo con diferentes especialistas las constantes mejoras en la misma.

TRABAJOS DE CONSOLIDACION Y ACONDICIONAMIENTO TANTO DE LA CUEVA COMO DEL EXTERIOR

A pesar de los escasos fondos con que se ha contado, se han realizado importantes mejoras en el acondicionamiento de los accesos a la cueva desde la carretera general Vilches-Almería, así como en la impermeabilización de gran parte de la superficie de la cueva, protección de los niveles superiores, apuntalamiento de la estratigrafía, etc., tal como se aprecia en las fotografías que se adjuntan. En las mismas se puede apreciar la gran cantidad de trabajos realizados para la conservación tanto en la campaña de 1985 como en las anteriores.

Es de todo punto necesario que el año 1986 se aborde con mayor cantidad de medios el problema de la conservación de este yacimiento ya que si bien hasta ahora se encuentra muy bien consolidado y suficientemente protegido, no presenta garantías de conservación para un futuro a corto plazo por lo que, si se abandonase el yacimiento se perdería no sólo la gran cantidad de trabajo y dinero, sino que se pondría en grave peligro uno de los yacimientos paleolíticos más importantes.

Por ello la campaña de 1986 habrá que plantearla con mayores medios económicos que la de 1985, puesto que de no ser así no podría garantizarse la integridad de este lugar arqueológico.

Durante el resto de 1985 se ha continuado el estudio en el laboratorio de los materiales, y ahora se está procediendo a la elaboración de una memoria definitiva que aborde los distintos problemas y analice los datos obtenidos de una manera global y pluridisciplinar. Ese estudio sólo podrá ser concluido de una manera satisfactoria si se cuenta con una mayor cantidad de medios de los que hasta ahora se poseen.

EXCAVACIONES REALIZADAS EN 1985 EN EL YACIMIENTO DE LA CUEVA DE AMBROSIO (VELEZ BLANCO, ALMERIA)

SERGIO RIPOLL LOPEZ

El yacimiento de la Cueva de Ambrosio, uno de los más importantes dentro de la secuencia del Paleolítico Superior de la Península Ibérica, se halla situada al Norte de la provincia de Almería, en el municipio de Vélez-Blanco.

Se trata de un gran abrigo de 39 metros de amplitud, 18 metros de altura y en la zona más profunda mide unos 17 metros, que se abre en un inmenso cantil de casi 100 metros de altura, con una orientación Este-Oeste y sobre el arroyo del Moral. La situación geográfica del yacimiento es de gran importancia, dada su posición intermedia entre el Levante y Andalucía. Por otra parte presenta la ventaja de estar situada en una encrucijada de vías de penetración o pasos naturales como son los llanos que unen Caravaca con La Puebla de Don Fadrique y la Rambla de Chirivel, que desde Puerto Lumbreras llega hasta la depresión de Guadix-Baza. En cuanto a la localización exacta del abrigo, en la cabecera del valle formado por el arroyo del Moral, que se abre a la salida del angosto paso de los Calares de Leiría, permitiría por una parte controlar el paso de los animales a través de los diferentes caminos y por otra parte facilitaría además la posible defensa del propio hábitat.

HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES

En 1911 el abate H. Breuil, invitado por don F. de Motos, llegó a Vélez-Blanco, para estudiar la cercana Cueva de los Letreros y otros abrigos con pinturas rupestres de la zona, tomando contacto por primera vez con la Cueva de Ambrosio. En 1912 Breuil vuelve a Vélez-Blanco y junto con Motos realizaron una pequeña calicata de la que extrajeron una serie de materiales que tuvieron una amplia repercusión como fue la punta de muesca con retoque plano que Breuil presentó en el «Congrès des Sciences Préhistoriques» de Ginebra, en 1912. Actualmente dicha punta se conserva en el Servicio de Investigaciones Prehistóricas (SIP) de Valencia.

Las noticias respecto a si Luis Siret excavó en el yacimiento son bastante confusas; sin embargo, la existencia de materiales del mismo en el Museo Arqueológico Nacional, en la colección Siret, hacen pensar que dicho investigador pudo haber visitado el yacimiento y recoger algunos materiales de superficie.

En los años 1944 y 1945, J. Jiménez Navarro vació casi en su totalidad el primer estrato postpaleolítico, publicando sus resultados en el Noticiario Arqueológico Español, n.º V.

En el año 1958, E. Ripoll inicia una serie de campañas sistemáticas financiadas por la Wenner-Gren Foundation y la Diputación Provincial de Barcelona, con el asesoramiento del profesor L. Pericot. Estas campañas se realizaron en los años 1958, 1960, 1962, 1963 y 1964, publicándose dos artículos, uno en la revista «Ampurias» (Vol. 22-23, 1960-61) y otro en el «VII Congreso Nacional de Arqueología», en el año 1962.

Posteriormente tendrán que pasar once años hasta que en 1975 el profesor M. Botella, de la Universidad de Granada, realizara una campaña de excavaciones cuyos resultados constituyeron la Memoria de Licenciatura de doña Angela Suárez Márquez.

En 1978 y 1979, se encontraron una serie de agujeros realizados por unos clandestinos, que llegaron hasta los niveles solutrenses, llevándose gran cantidad de material. Bajo los auspicios del director del Museo Arqueológico de Almería, don Angel Pérez Casas y con la financiación de la Subdirección General de Arqueología y Etnografía, en los últimos meses del año 1980 se cerró el abrigo dificultando, que no impidiendo los continuos pillajes de los clandestinos.

En el año 1981 solicitamos a la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura, una subvención para iniciar una serie de campañas sistemáticas de acondicionamiento y excavación en el yacimiento que a la sazón se encontraba prácticamente destruido por la acción incontrolada de aficionados clandestinos.

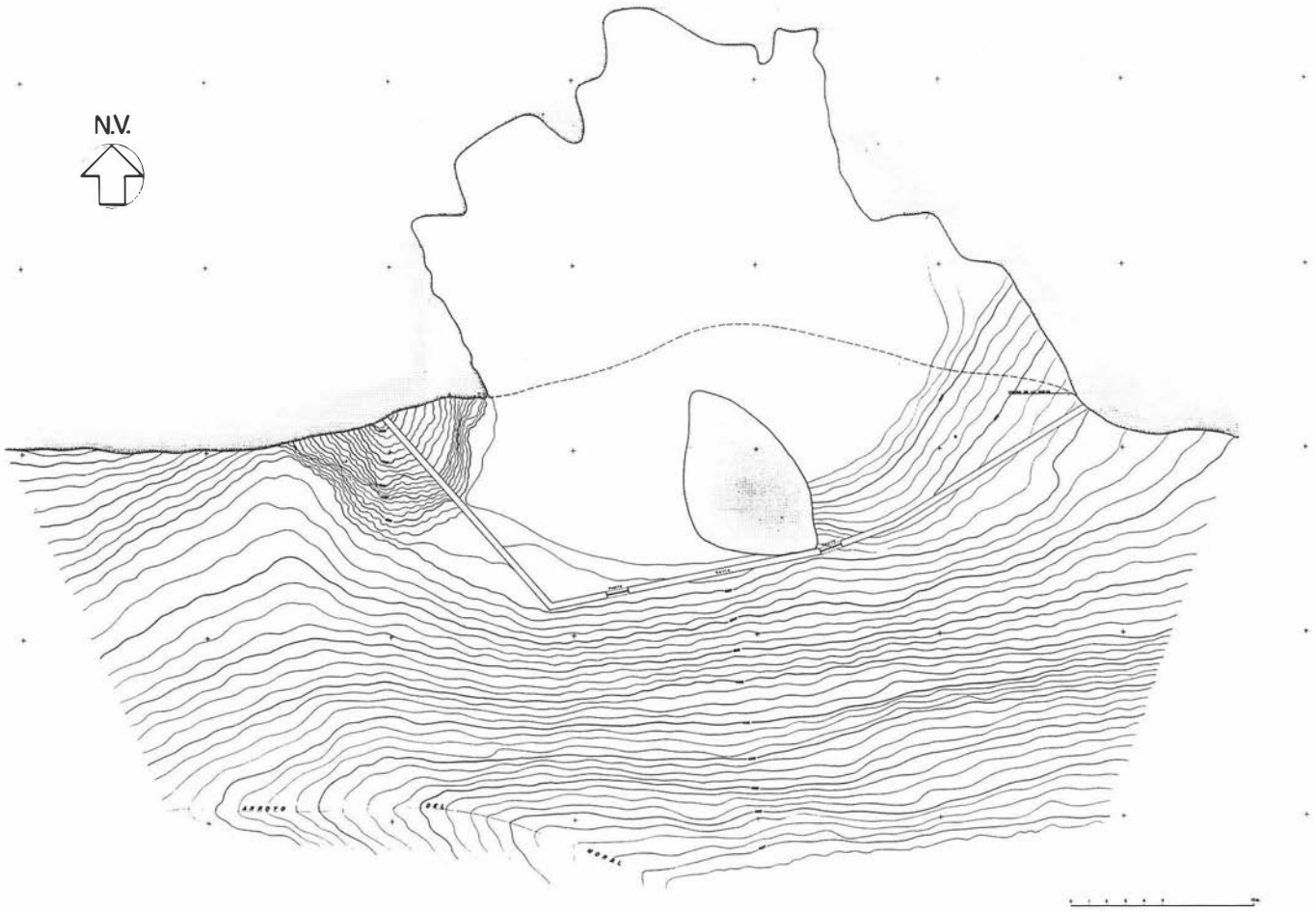
INFORME DE NUESTRAS EXCAVACIONES

Campaña de 1982

La primera de esta nueva serie de campañas, se realizó durane el mes de junio y parte de julio de 1982, dedicándose básicamente a la extracción de los bloques de piedra que cubrían el yacimiento, ya que los clandestinos habían revuelto la tierra, pero no habían sacado las piedras. Para estas tareas contamos con un equipo de ocho obreros, de los que algunos ya habían colaborado en las tareas de excavación de los años sesenta. A lo largo de estos cincuenta días de excavación se sacaron alrededor de 24 toneladas de piedra que fueron echadas fuera del yacimiento.

LAM. I. Vista general del abrigo de La Cueva de Ambrosio (Almería).





Plano general del yacimiento de la Cueva de Ambrosio (Almería).

Además contamos con un equipo de seis estudiantes y licenciados que se encargaron de ir sacando cubos de tierra revuelta para ser cribada en el exterior del muro. Principalmente se cribó la tierra procedente de los agujeros de los clandestinos y la que había alrededor de las catas que se conservaban intactas de M. Botella, pues una simple observación permitía ver que todavía había bastantes restos arqueológicos. Se cribaron unos 15 metros cúbicos de tierra, apareciendo gran cantidad de restos líticos tallados así como muchísimos restos de talla. Entre la industria lítica podemos destacar puntas de aletas y pedúnculo, puntas de muesca, raspadores, hojitas de dorso, etc. También encontramos gran cantidad de restos faunísticos. Precisamente en la tierra extraída en la zona oeste del abrigo, en la tierra de una de las catas de M. Botella, se encontró un alisador de piedra caliza, con un grabado de un protomos de caballo de trazo bastante profundo, que es de gran importancia para el arte paleolítico, pues se trata de la primera plaqueta grabada que aparece en el Sureste de la Península Ibérica.

Se realizaron numerosas fotografías del estado del abrigo antes de la excavación y al finalizar la campaña. También se levantaron planos topográficos tanto del abrigo como de la zona colindante. Cuando estábamos a punto de cerrar la excavación nos dimos cuenta que el abrigo quedaba prácticamente limpio y era una tentación para los clandestinos, por lo cual decidimos invertir una parte del presupuesto en mejorar el cerramiento del yacimiento subiendo el muro casi un metro.

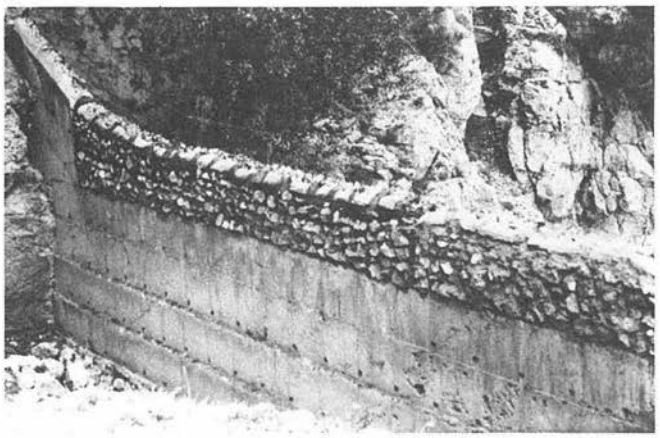
Campaña de 1983

La campaña de este año se desarrolló durante el mes de junio y la planteamos de tal forma que a la vez que se excavaba tierra revuelta en la zona oeste del abrigo, en la parte central del mismo iniciábamos un sondeo para intentar localizar los niveles intactos. El cuadro excavado, 3N-1W, está situado en la zona central del abrigo, lugar en el que se encontraban los grandes bloques que retiramos en la primera campaña. Este cuadro de 2×2 metros, fue ampliándose hasta 4×4 metros dado la inestabilidad del terreno circundante que se derrumbaba continuamente.

Finalmente hallamos un nivel de tierra marrón arcillosa que parecía estar «in situ». A partir de este momento planteamos un cuadro de 1,50×1,50 metros, que empezamos a excavar con mucho cuidado para intentar comprobar en qué nivel de la secuencia del yacimiento nos encontrábamos. Debajo de este primer nivel marrón, encontramos un hogar de unos 7 centímetros de potencia que ocupaba la zona norte del cuadro al que le sucedían otros dos hogares de características similares intercalados entre capas de tierra arcillosa, la superior de color verdoso y la inferior de color marrón oscuro.

En los niveles de color negro (Hogares) debido a la concentración de carbones y ceniza, los restos son relativamente abundantes, mientras que los niveles arcillosos presentaban un material bastante escaso y básicamente restos faunísticos. En cuanto al material encontrado hay que citar dos hojas de laurel del subtipo B y cinco raspadores de diversos tipos todos ellos en el primer nivel y en posición horizontal, lo que confirmaba el encontrarnos en los niveles intactos.

Dada la escasez de material encontrado, nos resulta bastante difícil el situar cultural y cronológicamente estos niveles aunque al haber encontrado algunas piezas con retoque plano, pensamos que se puede tratar de un momento del Solutrense Superior, pero este dato se verá confirmado cuando concluyamos el estudio de los materiales.



LAM. II. Aspecto que ofrece el cerramiento del abrigo después de haber elevado el muro casi un metro.



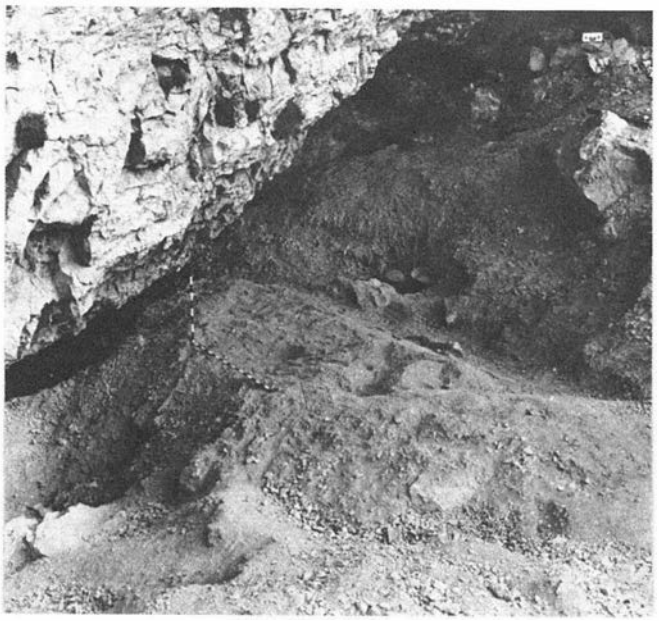
LAM. III. Aspecto que ofrecía el yacimiento en el momento en que nos hicimos cargo de las excavaciones en el mismo. (Compárese con la fotografía en página siguiente.)



LAM. IV. Fotografía en la que se aprecia uno de los grandes bloques de piedra, en el momento que se empieza a desmontar para sacarlo piedra a piedra.



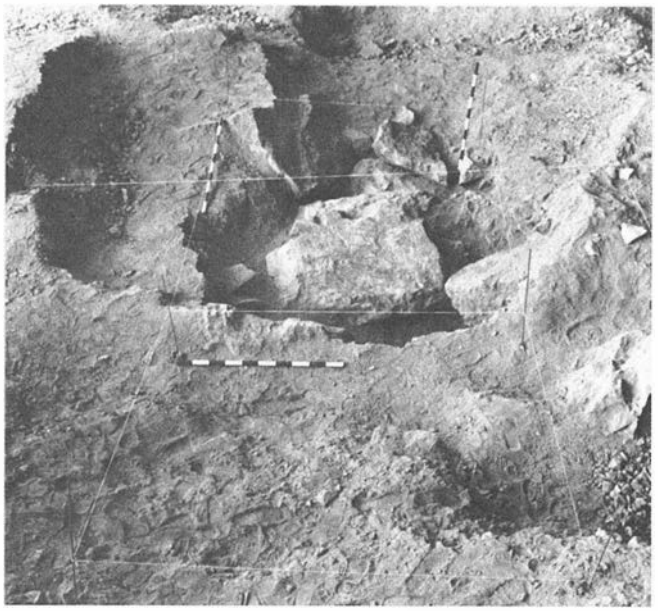
LAM. V. Otro aspecto del yacimiento en el momento en que nos hicimos cargo del mismo. En la actualidad, el yacimiento está como en la foto siguiente.



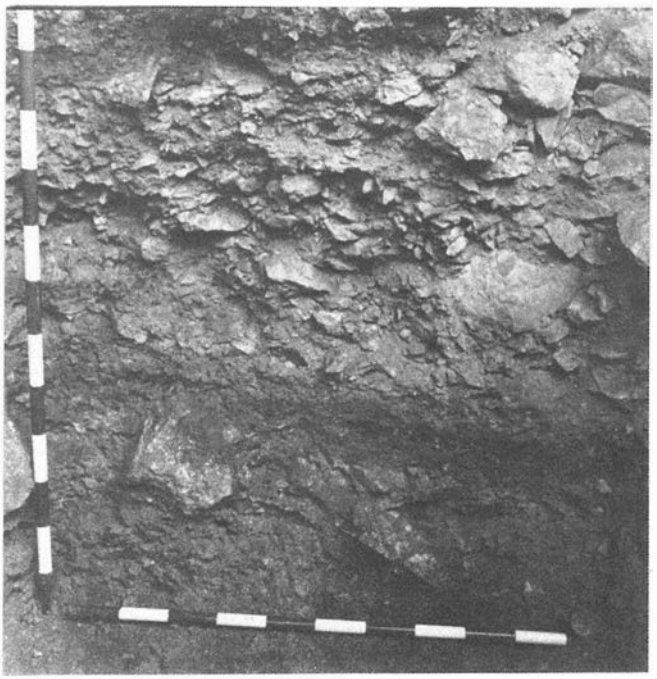
LAM. VI. Aspecto que ofrecía el yacimiento al inicio de la campaña de 1983, y la zona en la que se empezó la excavación y el sondeo estratigráfico.

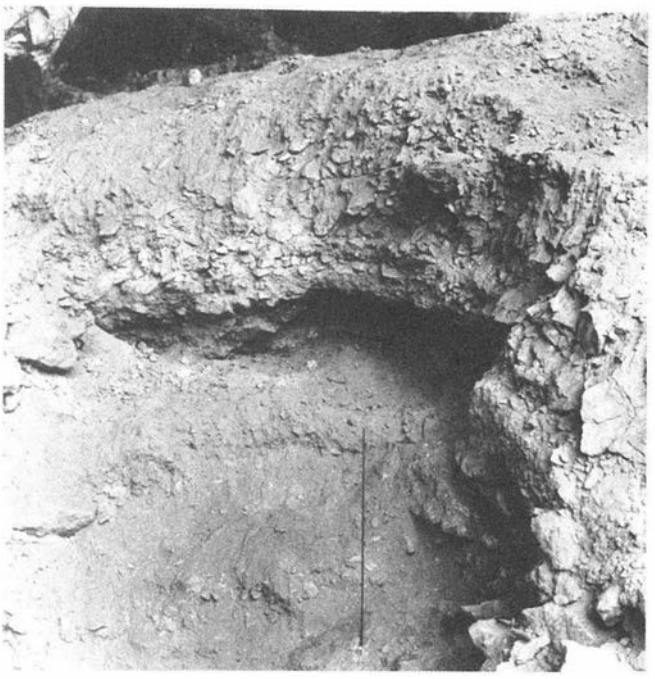


LAM. VII. Fotografía en la que se aprecia la zona superior (Este) del abrigo en el momento de iniciar la campaña de excavación de 1983.









LAM. VIII. Zona de excavación del año 1983, en la que seguían apareciendo bloques de piedra revueltos. La cuadrícula más próxima fue donde se realizó el sondeo estratigráfico.

LAM. IX. La excavación del sondeo estratigráfico. Se observa en la zona entre las piedras y el jalón el primer hogar con materiales solutrenses, mientras se excava el segundo nivel de tierras verdosas.

LAM. X. Corte estratigráfico en el que se observa el tercer nivel de tierras marrones oscuras y bajo el mismo tercer hogar con materiales solutrenses. Debajo, un nuevo nivel arcilloso.

LAM. XI. Aspecto de los agujeros realizados por el clandestino y que nos encontramos al inicio de la campaña de 1985 de la que fueron objeto de excavación y consolidación; es la única zona en la que se conservan los niveles superiores.

Pero la campaña llegó a su fin y dada la imposibilidad de realizar un control periódico del yacimiento, creímos que lo mejor era cubrir el sondeo con plásticos y rellenarlo con piedras para evitar los destrozos de los clandestinos.

En el año 1984 presentamos la solicitud a la Junta de Andalucía, pues ya se habían producido los traspasos en materia de cultura, pero no recibimos ninguna contestación. Precisamente en este último año, en el mes de junio, presentamos nuestra Memoria de Licenciatura, dirigida por el doctor M. Fernández-Miranda, sobre «El Solutrense de Cueva de Ambrosio, Vélez-Blanco, Almería: Campaña de 1963» en la Universidad de León con la que obtuvimos la calificación de sobresaliente. Actualmente estamos preparando una Monografía sobre este tema que será publicada en la serie de monografías del Centro de Investigaciones Paleolíticas de Altamira (Cantabria).

Campaña de 1985

Para la campaña de 1985 solicitamos de nuevo un permiso a la Consejería de Cultura, para el que no precisábamos subvención, pues el presupuesto para la excavación nos fue concedido por la Subdirección General de Arqueología y Etnografía y tramitado a través del Centro y Museo de Altamira (Cantabria). Este año nos fue concedido el permiso y también contábamos con el presupuesto necesario, pero éste último no llegó a tiempo para la realización de la campaña de 1985 (nos llegó a finales del mes de no-

viembre). De esta forma decidimos realizar una corta campaña de quince días a nuestra costa a principios de octubre a fin de intentar arreglar todos los destrozos que el clandestino (es conocido, ya que ha saqueado todos los yacimientos del municipio) había realizado en el yacimiento afectando a los niveles superiores, siendo ésta la única zona en la que se conservan y que son de gran importancia para conocer la secuencia completa de este yacimiento. En la presente campaña se ha realizado un reavivado de los agujeros clandestinos consolidando en lo posible lo que queda de estratigrafía a fin de poder excavarla convenientemente en una futura campaña. Debido al mal tiempo reinante en la zona y a que se acabó el dinero, tuvimos que suspender la campaña con la idea de realizar una más extensa en el año 1986 y que ya especificamos en el informe entregado para la solicitud de permiso para este año 1986, y que adjuntamos una fotocopia.



LAM. XII. Otro de los agujeros realizados por el clandestino y consolidados durante la campaña de 1985.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUEVA DE NERJA (MALAGA). CAMPAÑA DE 1985

F. JORDA CERDA
J. E. AURA TORTOSA - J. L. SANCHIDRIAN TORTI -
J. BECARES PEREZ - J. F. JORDA PARDO

1. INTRODUCCION

Durante los meses de agosto y noviembre de 1985 se llevó a cabo la VII Campaña de Excavaciones Arqueológicas en la Cueva de Nerja, bajo la dirección del que suscribe, con los siguientes objetivos:

a) Excavación en extensión de los niveles NV.1, NV.2, NV.3 y NV.4 de la Sala del Vestíbulo.

b) Limpieza, adecuación y montaje de una infraestructura de seguridad en la Sala de la Mina.

c) Realización de un sondeo estratigráfico vertical en la Sala de la Mina para verificar la presencia de niveles inferiores a NM.16.

d) Excavación en extensión y en profundidad del Conducto del Descubrimiento.

Todos estos objetivos fueron llevados a cabo en su totalidad, utilizando para ello la metodología empleada en anteriores campañas, que básicamente es la de Laplace[1], introduciendo una serie de modificaciones en relación con las características propias de las áreas a excavar.

2. LA SALA DEL VESTIBULO

2.1. Planteamientos

Desde la Campaña de 1982, en que se iniciaron los trabajos de acondicionamiento y regularización de los cortes y banquetas-testigos de anteriores excavaciones realizadas en la década de los 60, la dedicación a la Sala del Vestíbulo ha ocupado buena parte del tiempo de las diferentes campañas que le han sucedido.

La realización de un sondeo estratigráfico en profundidad fue la primera tarea acometida, eligiéndose a tal efecto la cuadrícula C-4, tangente a los cortes dejados por doña Ana María de la Quadra Salcedo (figura 1).

El levantamiento de las diferentes unidades geológicas, subdivididas en tramos artificiales de excavación nos informó básicamente de:

a) La ausencia o, al menos, el carácter atenuado de las profundas erosiones que afectan en gran medida los niveles basales de la Sala de la Mina.

b) Por efecto de lo anterior, la secuencia sedimentaria es mayor y más detallada, abarcando, «grosso modo», desde el Paleolítico Superior inicial Auriñacense, s. l., hasta momentos avanzados de la Neolitización.

Dadas estas condiciones y a la vista de los resultdos obtenidos en la Sala de la Mina, donde la evolución de los niveles paleolíticos es muy uniforme y en gran medida reducida al Magdaleniense Superior mediterráneo, se planteó la excavación en extensión de los escasos metros cuadrados restantes del Sector NW de la Sala del Vestíbulo.

Fundamentalmente el interés de la secuencia proporcionada por el sondeo incidía especialmente en varios problemas que trascienden del propio ámbito de la cueva:

— En primer lugar, cabe esperar que los datos suministrados sobre el proceso de Neolitización de la Cueva aporten nuevas perspectivas a dicho proceso en la Andalucía Oriental. La definición de la *base* epipaleolítica sobre la que actuarán los diferentes elementos neolitizadores es también fundamental para la comprensión de la evolución del Paleolótico Superior final en Andalucía.

— En segundo lugar, dada la larga secuencia paleolítica obtenida y la escasez de datos al respecto, que desgraciadamente caracteriza a toda Andalucía por la falta, tanto de secuencias de amplio desarrollo como de trabajos centrados en esa etapa, se hace viable y necesario un ensayo referencial de la secuencia obtenida en la Cueva de Nerja con las restantes áreas del Paleolítico mediterráneo: Murcia, País Valenciano, Cataluña, Languedoc-Roselón, etc. Hasta la fecha desconocemos en general, cuanto más en detalle,la evolución, logros y desarrollo del Paleolítico Superior en Andalucía. Tan sólo a partir de análisis tipológicos se han podido rastrear y aislar las diferentes etapas, sin que por el momento conozcamos su evolución cronoestratigráfica, cambios paleoambientales, etc.

Por todo ello los objetivos marcados pueden resumirse en una doble necesidad:

— Caracterización y definición diacrónica de los depósitos como paso previo a la articulación de la secuencia paleolítica de Andalucía Oriental.

— Delimitación y análisis de las asociaciones relevantes a nivel sincrónico, a través de la excavación en extensión.

Esta doble imposición hace que los datos obtenidos hasta la fecha estén lejos de ser definitivos.

2.2. La campaña de 1985

Durante esta Campaña se ha seguido trabajando en el sector NW de la Sala del Vestíbulo, concretamente en las cuadrículas elegidas durante 1983, que son (figura 1 y foto 1): A-3, A-4, A-5, B-3, B-4, B-5, C-3, D-3, D-4, D-5 y D-6 (de este cuadro sólo queda una banqueta de 3 subcuadros). La metodología empleada ha sido la habitual: partiendo de la subdivisión en 9 subcuadros de 33 × 33 cm. de cada una de las cuadrículas, se han ido rebajando las diferentes unidades geológicas en tramos artificiales de diferente grosor según las necesidades de cada nivel. El control tridimensional de los hallazgos nos ha permitido la construcción de diagramas, en planta y en corte, de los hallazgos y accidentes detectados durante la excavación.

Los trabajos de esta Campaña se han centrado en rebajar los niveles NV.1 y NV.2, adscribibles al Neolítico pleno andaluz, en las cuadrículas A-3, A-4, A-5, B-3, B-4 y B-5. La potencia media de ambos niveles no sobrepasa los 15 cm., y los materiales recogidos, aunque escasos, definen perfectamente el momento (foto 1).

El conjunto cerámico ha sido lógicamente el más abundante. Se atestiguan cerámicas lisas de superficies tratadas y de formas globulares, no existiendo testimonio de ninguna pieza carenada o con base plana. Entre las cerámicas decoradas encontramos tanto cordones aplicados sencillos como compuestos, que en muchos casos presentan decoración a base de digitaciones. Algún fragmento de cerámica incisa, a la almagra y con acanalado poco profundo, también ha sido contabilizado. Entre la industria lítica hemos identificado algunos elementos de hoz, un trapecio y hojas con señales de uso, como microdenticulados y lustre, en algunos casos. Los elementos de adorno son numerosos y variados: pul-

seras de pizarra, cuentas de collar discoides y tubulares, elementos de adorno malacológicos, etc.

La sedimentación no ofreció grandes distorsiones, tan sólo en las cuadrículas C-3, D-3, D-4 y D-5. Básicamente fueron rebajadas las tres primeras capas, los niveles cerámicos en definitiva. Durante tales trabajos se observaron algunos cambios laterales de diversa entidad. El más significativo se produjo con el levantamiento del nivel NV.3, al descubrirse el techo de la capa inferior y observarse diferentes paquetes blancuzcos apelmazados, pero de escasa cohesión y dureza, formados esencialmente por valvas de mejillones. Estos paquetes no eran uniformes, estando separados en algunas zonas por intrusiones del nivel superior que oscurecían un tanto la sedimentación allí donde se localizan, que semejaban delimitar *canales*. Esta capa ya había sido aislada en el sondeo de C-4, donde se constató la escasa matriz que componía el nivel y el origen biógeno del mismo, ya que nos encontramos ante un auténtico *conchero,* que constituye el nivel NV.4 (Foto 2).

Las diferentes cotas de profundidad que ofreció la topografía en tan sólo 5 metros cuadrados, nos hizo pensar que en D-4 y D-5 su espesor podía duplicar al menos lo atestiguado en el sondeo. Tales perspectivas nos movieron a levantar durante la campaña de 1985 el NV.4 en C-3, D-3, D-4 y D-5.

Lo previsto respecto de su espesor fue pronto confirmado. El nivel NV.4 se convertía en D-4 y D-5 en un potente paquete de color gris-blanquecino, de textura muy suelta, formado por valvas de mejillones y de otras especies malacológicas, tanto marinas como terrestres, de huesos, fundamentalmente de conejo y de cabra y de restos de una industria lítica no muy abundante, en la que predominan los restos de talla.

Los útiles proyectan una clara raíz magdaleniense, pero junto a esta industria de reducido tamaño, talla laminar y fabricada en sílex, se asociaba una macroindustria realizada sobre cantos de playa, compuesta por cantos tallados unifaciales, cuantitativamente significativos.

Dada la extensión excavada resultaba reveladora la asociación del *conchero* y los cantos tallados, su posición cronoestratigráfica y sus características cronoestratigráficas, que permiten plantear algunas hipótesis sobre las referencias a industrias postpaleolíticas con cantos tallados distribuidas desde las zonas costeras atlánticas hasta Cataluña y su posición respecto de su evolución epimagdaleniense[2].

3. LA SALA DE LA MINA

3.1. Limpieza, adecuación y montaje de una infraestructura

Una de nuestras principales preocupaciones a la hora de excavar un yacimiento es el mantenimiento de unas condiciones de seguridad y limpieza, que permitan el desarrollo cómodo y efectivo de los trabajos a realizar por los excavadores. Centrándonos en la Sala de la Mina de la Cueva de Nerja, desde un principio se planteó el problema de los derrumbes de los cortes estratigráficos de gran altura, en los que los sedimentos se hallan poco o nada consolidados. Así, los desplazamientos en las proximidades de estos cortes y las vibraciones producidas desde el exterior, conducen a que éstos fueran poco a poco o bruscamente desmoronándose, produciéndose situaciones de peligro unidas a la destrucción total o parcial de las secciones estratigráficas.

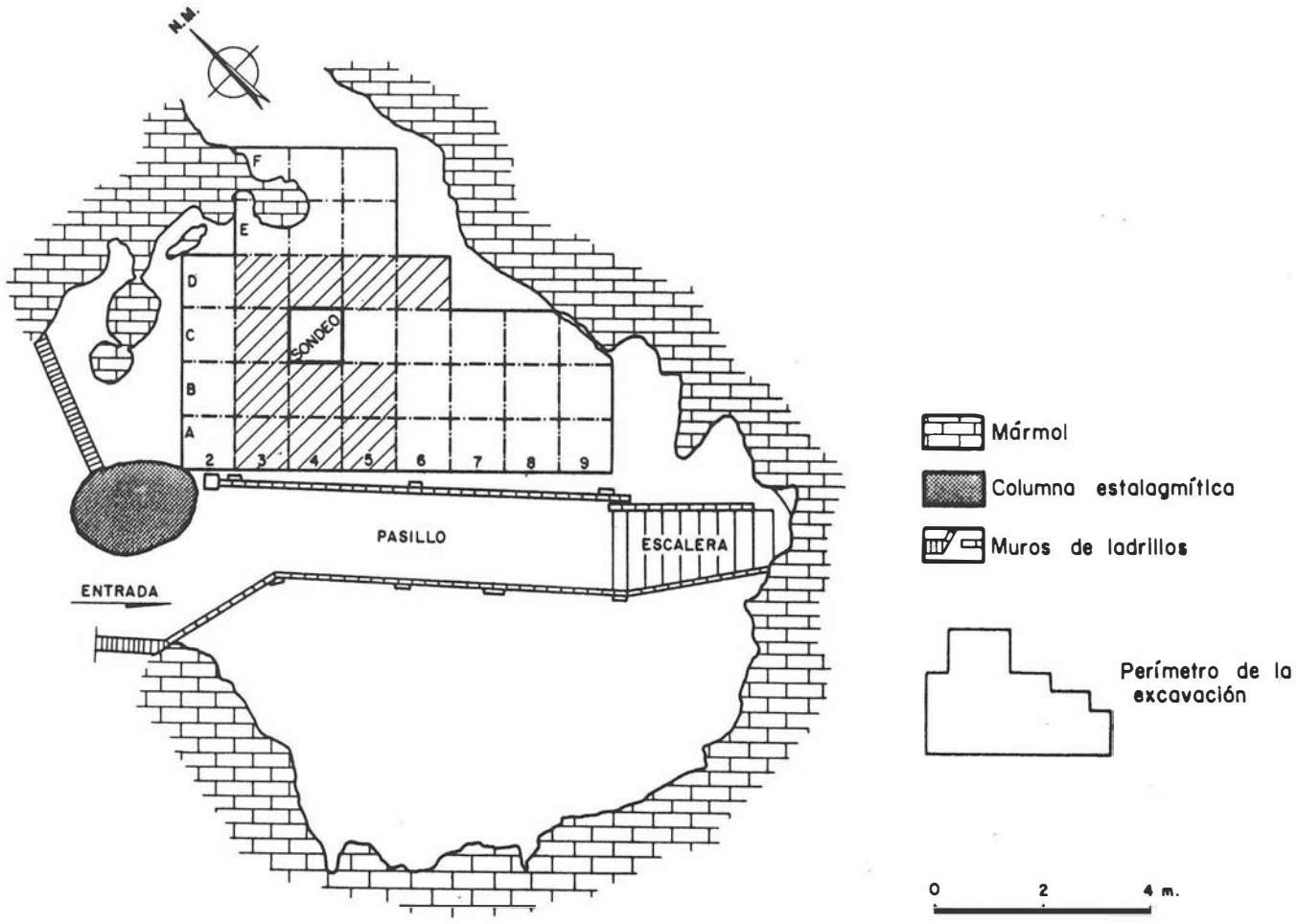


FIG. 1. Planta de la Sala del Vestíbulo (la superficie rayada corresponde a las cuadrículas excavadas en la campaña de 1985).

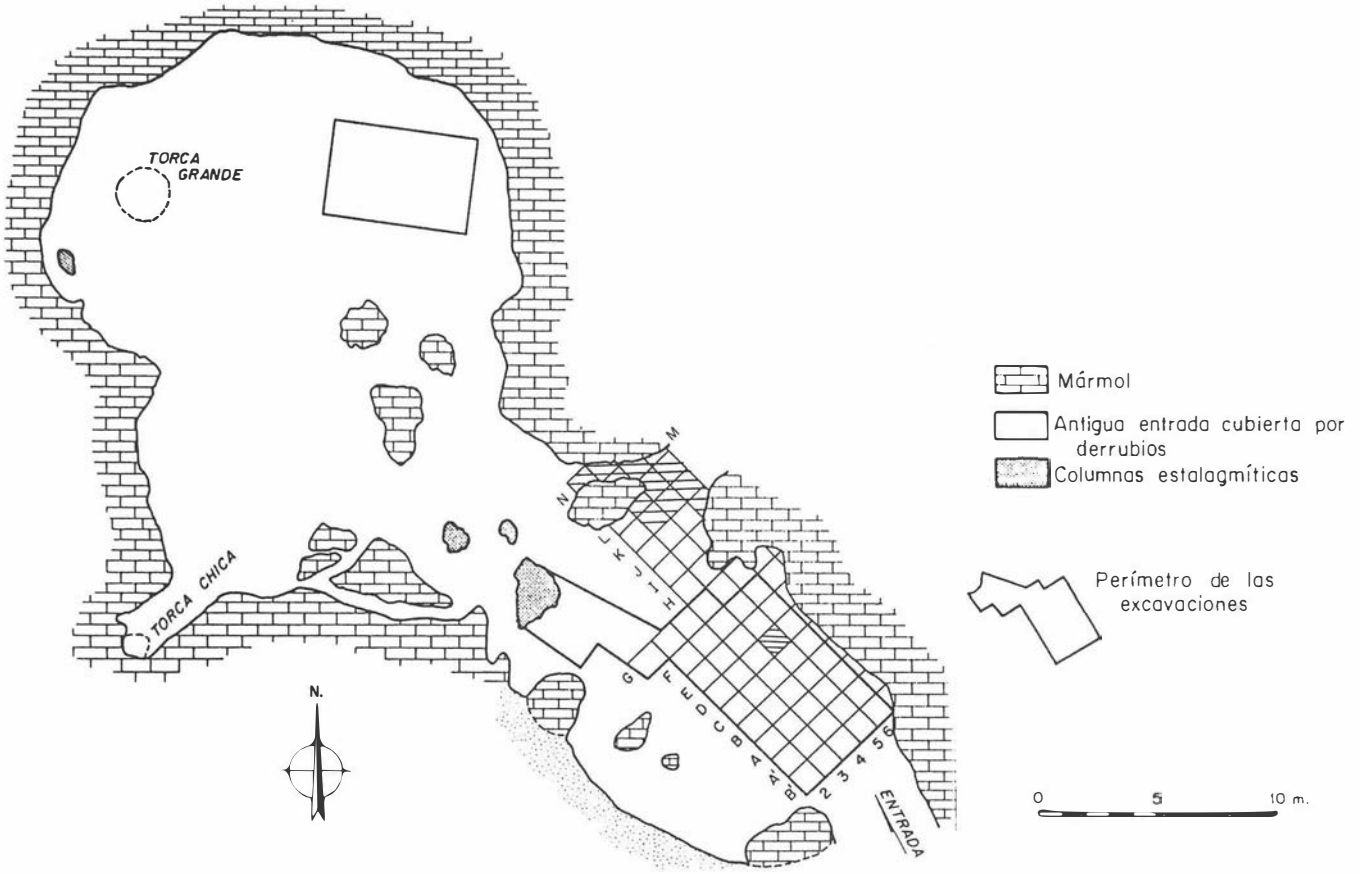


FIG. 2. Planta de las Salas de la Mina y de la Torca (las superficies rayadas indican las cuadrículas excavadas en el sondeo y en el inicio del Conducto del Descubrimiento).

Para evitar esto, durante la campaña de 1985 se construyó un nuevo acceso a la Sala, provisto de una puerta metálica y unos escalones de obra por los que se entra a la cavidad. Seguidamente, se instaló una pasarela metálica de 10 m. de longitud, de suelo antideslizante, volada por encima de los cortes estratigráficos de la excavación y apoyada en la parte de acceso en los escalones mencionados y en su extremo inferior en el sedimento que constituye el suelo de la galería que comunica esta Sala con la de la Torca. Dadas sus características, esta pasarela puede ser desmontada y colocada en una nueva posición, cuando las necesidades de la excavación lo requieran. De su parte central nace una escalera metálica, con barandilla, por la que se desciende al fondo de la gran cata central, situada a unos 3 m. por debajo del techo de la sedimentación.

Además de esto, se vació la vecina Sala de la Torca de los escombros acumulados en ella en el transcurso de los años, rescatándose en lo posible el suelo original de esta Sala. También se limpió, superficialmente, el suelo de ambas cavidades (Salas de la Mina y de la Torca), recogiéndose no sólo los cantos y restos arqueológicos depositados sobre el suelo, sino también los materiales de desecho de anteriores excavaciones.

Con todas estas mejoras, el yacimiento adquirió un mejor aspecto y las condiciones de trabajo se vieron sensiblemente mejoradas, eliminando riesgos inútiles.

3.2. El sondeo estratigráfico vertical

En anteriores campañas se había intentado sondear por debajo el NM.16 en los cuadros A-5 y B-5, constatándose la presencia de otros tres niveles, NM.17, NM.18 y NM.19, en los que se encontraron restos industriales atribuidos a un Auriñacense «sensu latu». No obstante, la aparición de coladas estalagmíticas y la presencia de grandes bloques de mármol en el corte adyacente, impidió continuar profundizando en dichas cuadrículas.

En la campaña de 1985 se eligió una nueva cuadrícula, D-5, para llevar a cabo un nuevo sondeo vertical estratigráfico, que corroboró la presencia de los tres niveles antes citados y permitió observar el techo de otro nuevo, pero que dadas las reducidas dimensiones —1 m²— y la profundidad alcanzada en el mismo —0,70 m.— no permitió, de momento, profundizar más (figura 2).

Los materiales extraídos en este sondeo son escasos y al igual que los obtenidos en ocasiones anteriores, se componen de algunos restos líticos, como hojas de sílex, huesos de mamíferos, fundamentalmente de *Cervus elaphus,* y una mayor proporción de gasterópodos terrestres, entre los que destaca *Iberus alonensis.* Los escasos materiales obtenidos y la correlación de estos niveles con otros similares situados en la Sala del Vestíbulo, más ricos en restos arqueológicos, permiten afirmar la atribución de estos tres niveles al Auriñacense, «sensu latu».

Dado el interés de los escasos restos obtenidos y la posibilidad de encontrar restos anteriores al Auriñacense, en las próximas campañas se procederá a la continuación y ampliación del sondeo hasta llegar a la roca de base.

3.3. La excavación en el conducto del Descubrimiento

Con el objetivo de encontrar posibles enterramientos o restos humanos dispersos, debido a la proximidad de las estructuras funerarias exhumadas durante la campaña de 1982, se procedió a excavar el denominado Conducto del Descubrimiento. Este conducto surge de la pared norte de la Galería que une la Sala de la Mina con la de la Torca y conduce a través de una estrecha y pendiente galería, de dirección NE, hacia la gatera que lleva a las pe-

queñas salas previas a la de los Fantasmas. Fue precisamente este conducto el que utilizaron los descubridores de la cueva en 1959, para entrar en las grandes salas, y su nombre, Conducto del Descubrimiento, conmemora tal hecho.

Para su excavación se cuadriculó, previamente, la totalidad del conducto, prolongando los ejes establecidos con anterioridad en la Sala de la Mina. Para ello se trasladaron los puntos de referencia y se delimitaron los cuadros métricos mediante plomadas extensibles fijadas al techo por tacos de goma y cáncamos inoxidables. Una vez cuadriculado el conducto se realizó su levantamiento topográfico, obteniendo una planta realizada en escalones de 10 cm., dada la inclinación que presenta la estrecha galería. El desarrollo horizontal y el recorrido longitudinal del conducto afecta a los siguientes cuadros: N-5, N-6, N-9, N-10, M-5 a M-11, L-5 a L-15, K-5, K6, K-8, K-9, K-10, K-11, K-12, J-8 a J-12. A continuación se realizó una sección longitudinal del conducto, desde su entrada hasta la gatera, y varias secciones transversales. Además, se instaló una conducción eléctrica fija a las paredes, colocándose lámparas y enchufes varios para lámparas auxiliares (figuras 2 y 3).

La excavación se desarrolló en los cuadros indicados, siguiendo los niveles naturales, subdivididos en capas operativas para la extracción de sedimentos y materiales. La estratigrafía resumida consta, de techo a muro, de los siguientes niveles:

— NCD.0: Corteza estalagmítica (0,10 a 0,30 m. de espesor).

— NCD.1: Brecha cementada, formada por cantos y bloques angulosos de mármol y algunos cantos rodados de esquisto aportados por el hombre. La matriz, limosa, es muy escasa y el conjunto está cementado por carbonatos.

— NCD.2a: Arcillas limosas de color marrón claro, apelmazadas, con numerosas carbonaciones de origen secundario, cantos de mármol angulosos de 5 a 8 cm. y restos de materia orgánica carbonizada (0,60 m. de potencia media).

— NCD.2b: Arcillas de color marrón oscuro, con mayor grado de carbonatación y cantos angulosos de mármol de 10 a 20 cm. y abundantes restos carbonosos (potencia media 0,70 m.).

— NCD.2c: Nivel constituido fundamentalmente por cantos angulosos de 3 a 5 cm., y algunos más rodados de 2 cm., todos de mármol, con matriz limosa de color marrón claro y con concrecionamientos calcáreos muy puntuales (potencia media 0,70 m.).

Estos tres últimos niveles presentan un buzamiento acusado a favor de la pendiente que presenta el conducto.

La excavación permitió constatar el estrechamiento del conducto en su lado W por causa de una colada estalagmítica, mientras que en el E al descender se va ensanchando progresivamente hasta formar una pequeña sala. También se determinó el carácter erosivo de los depósitos, originados por procesos de coluviamento o arroyada de alta energía.

Los escasos materiales arqueológicos forman, por tanto, parte de un revuelto, observándose en muchos de ellos las huellas de arrastres y rodaduras. Entre los recuperados hay bastantes fragmentos de cerámica lisa, láminas de sílex, objetos de adorno de concha y restos óseos de escasos ovicápridos y numerosos moluscos marinos, como *Patella* y *Monodonta turbinata*. Todos estos materiales por su posición estratigráfica y por sus características pueden adscribirse al Calcolítico y se hallan en estudio. Cabe destacar también la presencia en el fondo del conducto de una estalactita sujeta al techo, que presenta un rebaje repiqueteado hecho por el hombre, totalmente cubierto por los sedimentos.

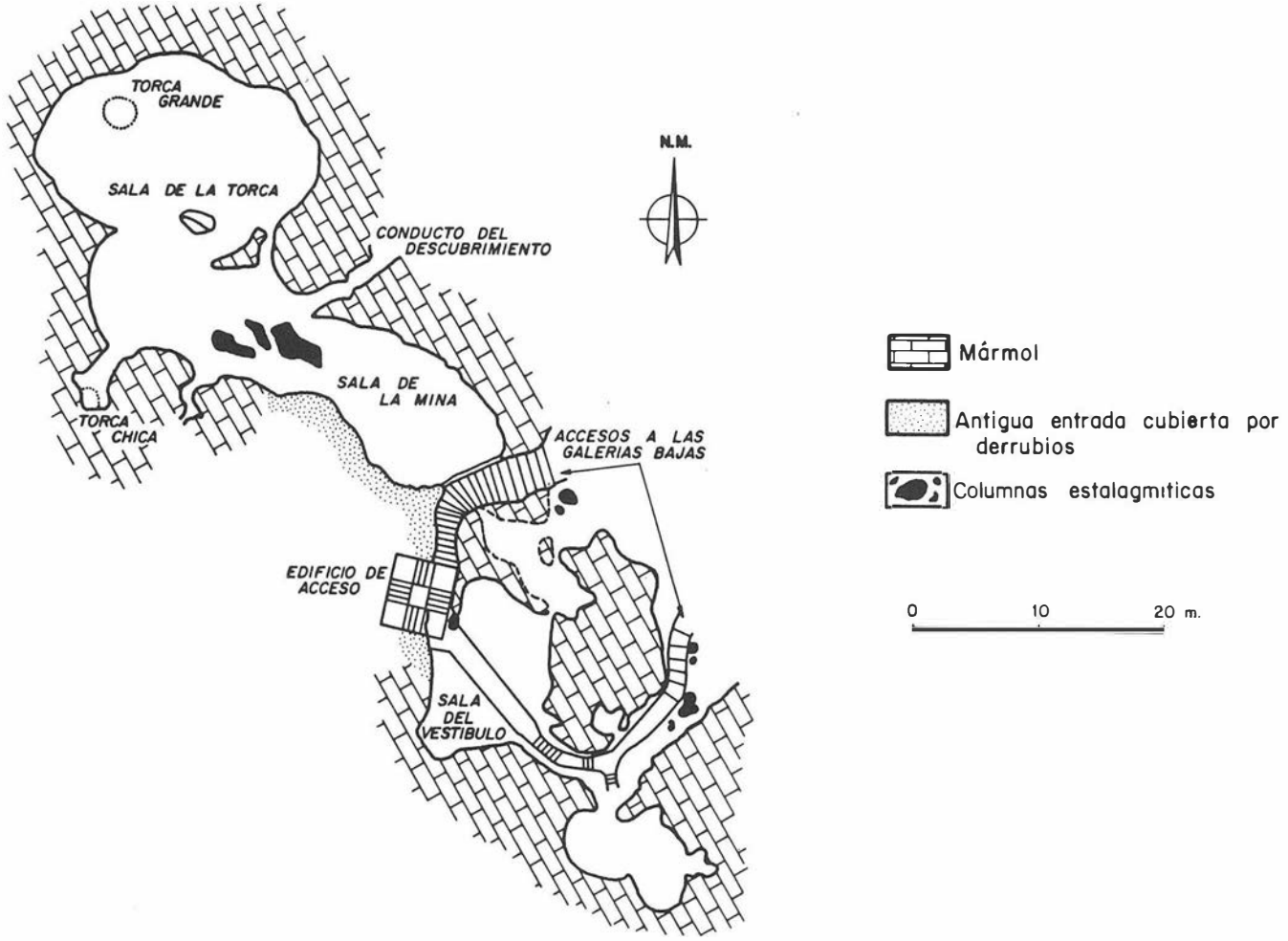


FIG. 3. Planta de la Sala de la Mina con las situación del Conducto del Descubrimiento.

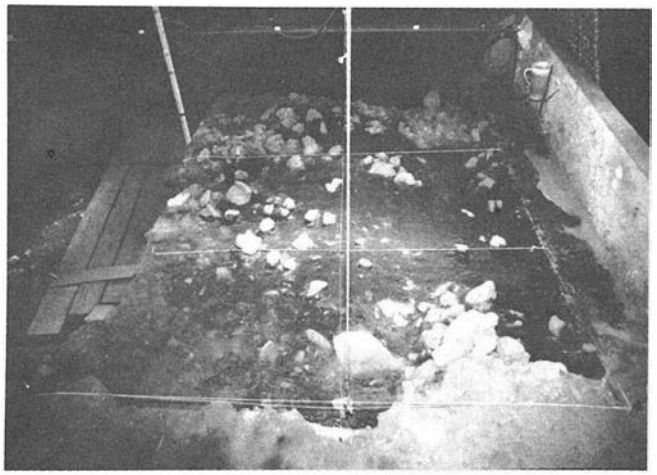


FOTO 1. Superficie excavada en la campaña de 1985 en los niveles neolíticos de la Sala del Vestíbulo.



FOTO 2. Fragmento del conchero de la Sala del Vestíbulo en el que se observa la presencia de un canto tallado.

4. NUEVAS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACION

Los resultados de los trabajos que acabamos de reseñar, han resuelto, en gran parte, algunos de los muchos problemas que la excavación e investigación que los niveles superpaleolíticos de la cueva de Nerja había planteado, al tiempo que se han ido planteando otros, los cuales vienen a acrecentar el interés de lo ya conocido, que por el momento sitúan a la cueva de Nerja como uno de los yacimientos que abarca una mayor extensión temporal y cultural, ya que sus niveles inferiores se situan *circa* 29.000 años BP, dentro de lo que se enmarca una estratigrafía que va desde el Auriñacense hasta el Calcolítico. Este hecho convierte a la Cueva de Nerja en uno de los yacimientos-eje para el estudio, no sólo de la Prehistoria andaluza, sino también de la peninsular y mediterránea.

Todo ello es causa de nuestra preocupación por confirmar los resultados obtenidos y alcanzar un mejor y más completo conocimiento de los mismos. En este sentido pensamos que la futura investigación ha de dirigirse a la obtención de:

— Una mejor y más completa información acerca de los niveles más antiguos —Auriñacense y Solutrense— conocidos hasta el momento de modo muy superficial. Uno de los problemas al que se va a dedicar una mayor atención es el de la posibilidad de que en algún nivel intermedio entre las dos culturas citadas se encuentren materiales e instrumentos que puedan confirmar la presencia del Gravetense, cultura que completaría la secuencia del Paleolítico Superior de la Cueva.

— Un segundo objetivo se dirigirá a la posibilidad de alcanzar una mayor profundidad en alguna zona de la Sala de la Mina —en el Vestíbulo parece haberse alcanzado el suelo natural— e incluso en la Sala de la Torca, con la finalidad de obtener una continuidad de la secuencia estratigráfica actual en alguna de las «facies» del Paleolítico Medio.

— También hay que recuperar en lo posible la mayor cantidad de datos de todo tipo relacionados con el *conchero* postmagdaleniense localizado durante los trabajos de esta última campaña, pues se trata sin lugar a dudas de uno de los hallazgos de mayor interés de estos últimos tiempos para la Prehistoria peninsular, ya que supone la presencia de una nueva fase cultural *marisquera y pescadora* dentro del área mediterránea andaluza, que pudo estar en contacto o influir en los *concheros* portugueses, incluso con los del Asturiense, así como también pudo estar relacionado con algún yacimiento de cantos tallados del área catalana que han sido atribuidos al Paleolítico Inferior.

Propósitos que van a inspirar la próxima campaña de excavaciones en la Cueva de Nerja.

Notas

[1] G. Laplace (1973): *Sobre la aplicación de las coordenadas cartesianas en la excavación estratigráfica.* «Speleon», n.º 20, págs. 139-159.

[2] Actualmente J. E. Aura Tortosa y J. F. Jordá Pardo están preparando un trabajo sobre las características del conchero aparecido en la Sala del Vestíbulo.

LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1985 EN LA CUEVA DE LOS MARMOLES (PRIEGO DE CORDOBA)

M.ª DOLORES ASQUERINO

Según lo previsto en el Informe-Solicitud de excavación de la «Cueva de los Mármoles», nuestra actuación en la campaña de 1985, que se ha desarrollado entre el 23 de agosto y el 28 de septiembre, ha consistido en la apertura de dos sectores de excavación en la zona más interior de la citada cavidad, en la llamada «Sala de los Murciélagos».

Nuestros objetivos estaban encaminados a la obtención de un área no tocada por los clandestinos en la cual se pudiera constatar la existencia de niveles arqueológicos *in situ* para, en campañas posteriores, poder excavar otro sector con estratigrafía que nos confirme los resultados, por ahora provisionales, obtenidos en las campañas de 1982 a 1984 en la zona de la entrada de la cueva.

El primer sector elegido, que recibió la denominación de *Area «S»,* era de un metro cuadrado y se pudieron apreciar tres niveles estratigráficos, superficie, 1 y 2, llegándose a los 0,53 m. a la roca madre, en forma de colada estalagmítica.

Los materiales obtenidos en este Area «S» son relativamente escasos, dentro del conjunto industrial habitual en el yacimiento. Lo componen, como puede apreciarse en el correspondiente Inventario, industria lítica, ósea (muy escasa), cerámica (abundante), objetos de adorno (poco abundantes) y restos cerealísticos y faunísticos en proporciones variables.

La estratigrafía obtenida en esta Area «S» fue la siguiente:

Nivel de superficie:

Tierra suelta, marrón, con piedras de tamaño medio sueltas también. Material abundante en conjunto.

Nivel (1):

Tierra granulosa anaranjada con motas dispersas carbonosas y pegotes de arcilla. Material bastante escaso.

Nivel (2):

Tierra arcillosa más o menos compacta según zonas. Material muy escaso.

La escasez del material encontrado y la poca potencia estratigráfica del área S, nos hizo buscar un nuevo sector de excavación, en la misma amplia Sala de los Murciélagos, que denominamos *Area «F»,* situada a unos metros de la anterior.

Los resultados han sido mucho más positivos, habiéndose llegado a una profundidad de 1,30 m., localizando una sucesión estratigráfica de cinco niveles, aunque no se ha llegado a la roca de base por impedimentos de tipo económico y de tiempo, con lo cual, el próximo año, reanudaremos los trabajos en este Area «F». La estratigrafía obtenida es como sigue:

Nivel de superficie:

Tierra suelta, marrón, con piedras de tamaño vario y gran cantidad de fragmentos de yeso. Material relativamente escaso.

Nivel (1)

Arcillas compactas, con motas de carbón más o menos disperso. Material algo más abundante que en el nivel precedente.

Nivel (2)

Gravas pequeñas, sueltas, en matriz arcillosa rojiza, con abundante carbón. Material abundantísimo (el mayor porcentaje de toda la estratigrafía).

Nivel de hogar

Hogar de notable extensión con capas superpuestas carbonosas, cenicientas y arenosas. Material bastante abundante.

Nivel (3)

Arcillas plásticas color pardo, muy compactas y húmedas. Restos carbonosos. Material bastante abundante.

Nivel (4)

Arcillas plásticas color marrón, compactas, húmedas. Materiales muy escasos (el nivel más pobre de toda la estratigrafía).

Nivel (5)

Arcillas arenosas, secas, con motas de carbón disperso. Material escaso.

Esta Area «F», de 1 m², ha proporcionado interesantes materiales, como puede apreciarse en el Inventario correspondiente y, como antes decíamos, pensamos continuar su excavación en el año próximo hasta llegar a la roca madre.

La pobreza de materiales de los niveles (4) y (5) la interpretamos, muy provisionalmente, como un momento, posiblemente temporal, del hábitat en el lugar, interpretación que lógicamente queda sujeta a los resultados que se obtengan en 1986 al continuar profundizando.

Hacemos hincapié en la absoluta necesidad de proteger el yacimiento por medio de un cierre adecuado, que no influya en la ecología del yacimiento (hay una importantísima colonia de quirópteros en la cavidad) ni en su entorno, pero que impida el acceso a gentes que lo dañan irreversiblemente.

La cubrición de la zona «F» ha requerido un gasto de tiempo, energías y fondos que podían haberse empleado para otros fines. Pero resultaba imprescindible si deseábamos continuar nuestro trabajo en este sector.

Las muestras para análisis polínicos y datación de C14 han sido recogidas y se enviarán oportunamente a los correspondientes centros especializados, así como de los restos faunísticos. Esperamos, en breve, la colaboración del doctor don L. Montealegre, de la ETSIA de la Unviersidad de Córdoba (Departamento de Edafología), para el análisis edafológico de los niveles obtenidos así como de las pastas cerámicas.

CUEVA DE NERJA (MALAGA): CORTE NM-85 (POSTPALEOLITICO)

MANUEL PELLICER CATALAN

La cueva de Nerja, situada en la costa malagueña a 56 km. al E de la capital, es uno de los yacimientos más completos e interesantes para el estudio de la Prehistoria, no sólo de la Península Ibérica, sino del Mediterráneo occidental, por lo que se refiere a las culturas que van desde el Paleolítico Superior hasta el Calcolítico inclusive, radicando este enorme y raro interés en que sus potentes estratigrafías entre esas dos culturas, en ocasiones, no tienen solución de continuidad.

Descubierta la cueva en 1959, ésta fue objeto de esporádicas excavaciones e investigaciones sin programas concretos, pero a partir de 1979 el Patronato de la Cueva de Nerja optó por fomentar las investigaciones científicas del yacimiento con programaciones elaboradas por F. Jordá sobre Paleolítico y Epipaleolítico y por M. Pellices, sobre Neolítico y Calcolítico.

METODOLOGIA

Hasta ahora hemos realizado ocho cortes estratigráficos en las cámaras de la Torca y de la Mina, refiriéndose este informe al último corte efectuado en la Mina en 1985, cuya signatura es NM-85. Los cortes estratigráficos, cuadriculados en la superficie con cuadros de un metro cuadrado y siempre con referencia a un punto 0, fueron excavados, siguiendo los estratos naturales y, para mayor seguridad, se procuró que cada nivel no tuviera más de 0,20 m. de potencia. Terminada la excavación de cada estrato, se dibujó la planta correspondiente a escala 1/20 en papel milimetrado, situando en ella los elementos y anotaciones correspondientes y habiendo obtenido las fotografías pertinentes. Toda la tierra extraída pasaba por las cribas de un reticulado de 0,005 m^2, todos los materiales arqueológicos, tanto cerámicos como líticos, óseos, faunísticos, botánicos y orgánicos en general se recogían en bolsas de plástico con su signatura correspondiente. En ocasiones se pasaba la tierra por una criba sometida a agua a presión o se procedía a la operación de flotación, para detectar posibles semillas, hecho harto frecuente en los niveles superiores.

En el laboratorio contiguo a la cueva se procedía simultáneamente al tratamiento de los materiales mediante limpieza, secado, reconstrucción, clasificación, signado, inventariado por piezas o lotes, dibujo y fotografía. De los diferentes estratos se recogieron muestras de tierra para efectuar análisis polínicos, así como muestras de carbón para análisis radiocarbónicos.

Terminado cada uno de los cortes, se procedía a dibujar los perfiles (figura 4) en papel milimetrado a escala 1/20, para depositar finalmente los materiales en el Museo Arqueológico de Málaga.

LA EXCAVACION

La excavación objeto de este informe tuvo lugar desde el 23 de septiembre al 20 de octubre de 1985, apenas terminada la campaña de F. Jordá. El equipo estuvo compuesto por diez miembros, Manuel Pellicer Catalán como director de la excavación, Pilar Acosta Martínez, catedrática de Prehistoria, Manuel María Ruiz Delgado (Profesor), Carlos Perea Acién, Manuel Vera Reina, Juan Jiménez Gómez, Isidoro Franco Arias, Francisco García del Junco, Angeles M. Latorre Emsellem y Pilar Fernández Navas, todos ellos del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Los objetivos de la excavación de esta campaña de 1985 fueron primeramente conseguir una estratigrafía lo más completa posible del Neolítico y Calcolítico sin solución de continuidad, precisamente en el ángulo N-NW de la Cámara de la Mina (figura 2), donde una gruesa capa estalagmítica sella el estrato superior. En segundo lugar, a causa de los desmontes efectuados hace años para hacer transitable la cámara de la Mina, resultaba difícil hallar intactos los niveles calcolíticos, pero el hecho de la existencia en esta zona de un potente estrato de un metro de ese horizonte nos decidió practicar allí nuestra excavación.

Basándonos en los perfiles estratigráficos obtenidos en los cortes NM-79, NM-80 A y NM-84 A, se delimitaron parte de los estratos superiores del corte a realizar, NM-85, señalándose los mismos con cuerdas, teniendo siempre presente la horizontal del punto 0, obtenida con teodolito. De esta manera la superficie estalagmítica del corte NM-85 alcanzaba un nivel de un metro por encima del punto 0.

Al iniciarse la excavación se tropezó con el inconveniente de la dureza de la corteza estalagmítica que cubría el corte. Esta corteza pudo quebrarse en parte, quedando el corte señalado en una superficie irregular de 5 m. (SE-NW) por 1,50 m (SW-NE) (figura 3).

La estratigrafía (figura 4) en los primeros siete niveles superiores, correspondientes a los cuatro primeros estratos, pudo seguirse con toda normalidad a través de toda la superficie o plantas del corte, pero a partir del nivel 8 (estrato V), hubo necesidad de dividir las plantas en tres sectores (figura 3). El sector A, situado hacia la parte NW, tiene forma sensiblemente trapezoidal con una base de 2,90 m. por una altura de 1,20 m. El sector B ocupa el centro del corte hacia el SE, formado por un cúmulo de bloques de un diámetro de hasta 0,60 m. (figura 4), producto de una gran colada de arrastre y profundizando hasta un nivel 10 (estrato V base). La potencia de esta colada de bloques es de 1,20 m. y su anchura de 2,10 m. Es de suponer que esta colada provenga de la parte N de la cámara de la Mina, buzando hacia el S o centro de la cámara.

El sector C, situado en la parte SE del corte, es de forma con tendencia trapezoidal, con unas dimensiones de 1,50 m. (SW-NE) por 1 m. (SE-NW), presentándose la estratigrafía horizontal y muy definida.

ESTRATIGRAFIA Y MATERIALES

Estrato I

Niveles 1 y 2. Potencia: 0,90-0,40 m. Naturaleza: Bloques calizos pequeños en un medio arcilloso oscuro muy suelto. Calcolítico reciente (figura 5).

Nivel 1

Cerámica (309 fragmentos = 9440 gr.): Vasos de bordes entrantes y salientes, carenados, platos de borde saliente y almendrado,



FIG. 1. Situación de la Cueva de Nerja.

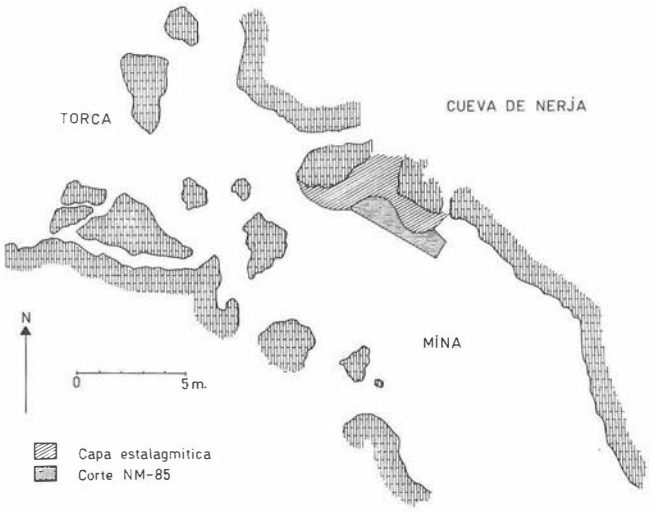


FIG. 2. Situación del corte NM-85 en la cámara de la Mina.

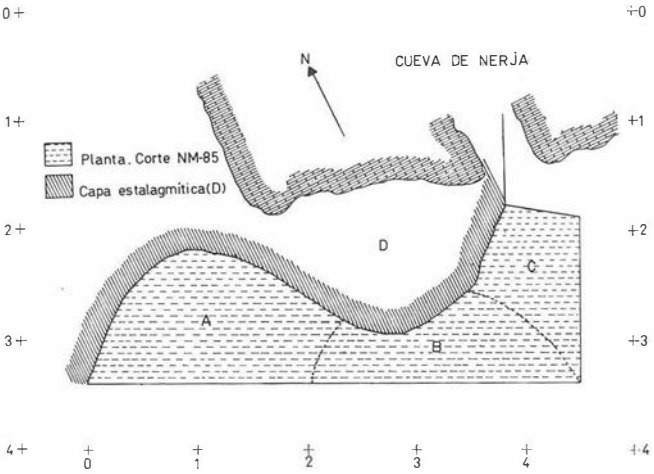


FIG. 3. Planta del corte NM-85.

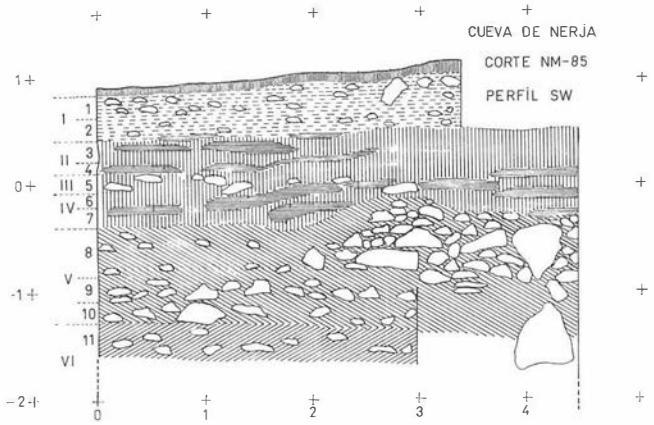


FIG. 4. Perfil SO. del corte NM-85.

vaso campaniforme, placas de barro perforadas. Restos de talla de sílex. Fauna (1825 gr.) y malacofauna (1540 gr.).

Nivel 2

Cerámica (378 fragmentos = 6000 gr.): Cuencos de borde entrante y carenados, abundantes platos, placas de barro perforadas, azuela pulimentada. Idolo-tolva de mármol. Restos de talla de sílex. Fauna (500 gr.) y malacofauna (2.065 gr.).

Estrato II

Niveles 3 y 4. Potencia: 0,40-0,10 m. Naturaleza: Enrarecimiento de bloques. Manchas de edafización y descalcificación blancas sobre restos de hogares. Calcolítico antiguo (figura 6).

Nivel 3

Cerámica (731 fragmentos = 18.040 gr.): Vasos de borde entrante y saliente. Platos carenados, mamelones. Placas de barro perforadas. Espátula de hueso. Escasos restos de talla de sílex. Fauna (850 gr.) y malacofauna (2.355 gr.).

Nivel 4

Cerámica (421 fragmentos = 5.010 gr.): Vasos de borde entrante y saliente, cuencos, escasos platos carenados, asas de puente y túnel, placas de barro perforadas. Restos de talla de sílex. Fauna (275 gr.) y malacofauna (1.250 gr.).

Estrato III

Niveles 5 y 6. Potencia: +0,10--0,22 m. Naturaleza análoga al estrato II, pero con más abundancia de bloques. Transición al Calcolítico (nivel 5) y Neolítico reciente (Nivel 6) (figuras 7 y 8).

Nivel 5

Cerámica (444 fragmentos = 7.610 gr.): Vasos con bordes indicados, saliente, vasos de borde entrante, cuencos semiesféricos. Decoración de series de trazos incisos. Fauna (380 gr.) y malacofauna (1.770 gr.). Fragmento de cráneo humano, semillas de acebuche.

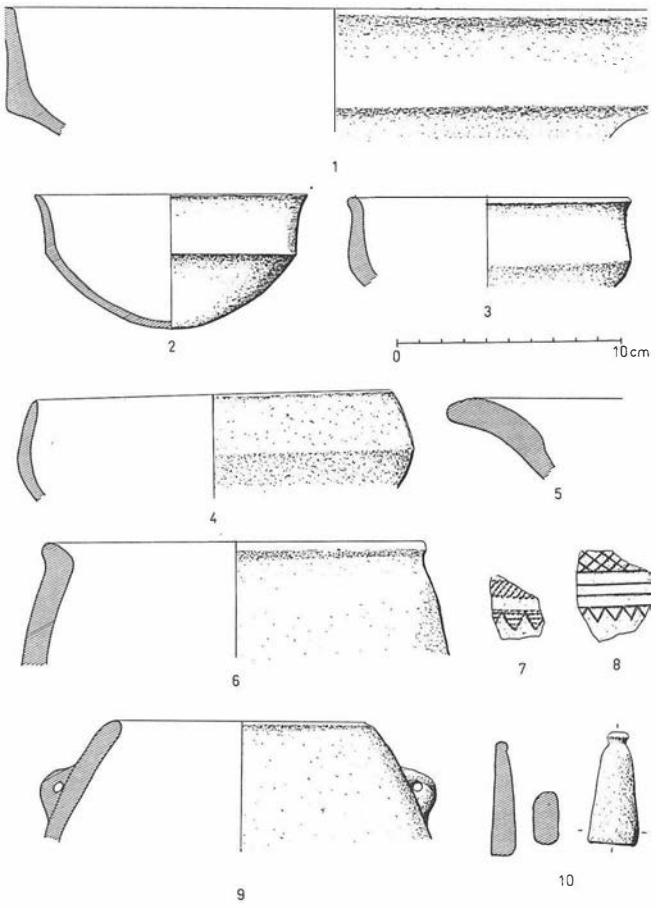


FIG. 5. Materiales del nivel 1 (excepto el 6 y el 10, del nivel 2). Calcolítico reciente: 1 (núm. 23). Plato carenado, semicuidado, reducido, grisáceo. 2. (núm. 24). Vasi carenado, cuidado, reducido, grisáceo. 3 (núm. 10). Vasito de perfil en S, semicuidado, oxidado, cremoso. 4 (núm. 10 bis). Cuenco de borde entrante, semicuidado, oxidado, cremoso. 5 (núm. 18). Plato de borde almendrado, tosco, cocción irregular, parduzco. 6 (núm. 48). Vaso de paredes entrantes y borde grueso, tosco, cocción irregular, 7 (núm. 30). Fragmento campaniforme impreso, cuidado, reducido, grisáceo, 8 (núm. 29). Fragmento campaniforme, inciso, tipo almeriense, cuidado, desgrasante de mica, cocción irregular, crema-grisáceo. 9 (núm. 26). Vaso de paredes entrantes con asa de puente, tosco, reducido. 10 (núm. 59). Idolo-tolva de mármol blanco.

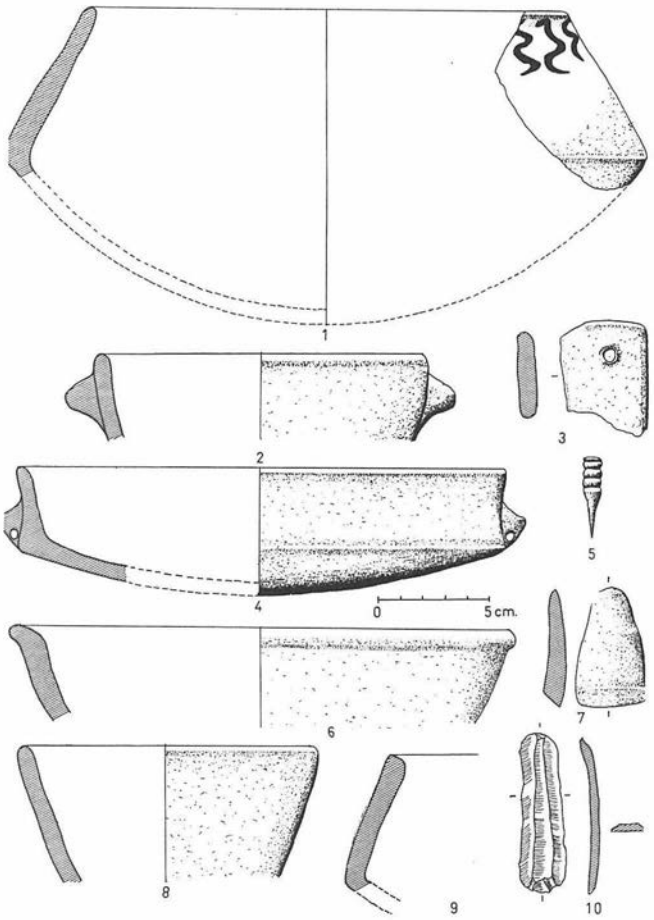


FIG. 6. Materiales de los niveles 3 (1, 4, 7, 9 y 10) y 4 (5, 6 y 8). Calcolítico antiguo: 1 (núm. 75). Vaso de tendencia bitroncocónica, carenado, semicuidado, desgrasante de esquisto y cuarzo, grisáceo, decoración pintada negruzca. 2 (núm. 80). Cuenco semiesférico con mamelones, tosco, cocción irregular. 3 (núm. 96). Placa de barro con una perforación en los extremos. 4 (núm. 87). Plato con mamelón perforado en la carena, tosco, cocción irregular, negro de humo. 5 (núm. 121). Punzón corto de hueso con cabeza segmentada. 6 (núm. 115). Vaso o plato abierto con borde saliente, tosco, cocción irregular. 7 (núm. 85). Azuela pulimentada. 8 (núm. 112). Vaso troncocónico invertido, semicuidado, cocción irregular. 9 (núm. 92). Vaso bitroncocónico, tosco, inclusiones de esquisto, mica y cuarzo, cocción irregular. 10 (núm. 98). Lámina de sílex con huellas de uso.

Nivel 6

Cerámica (300 fragmentos = 3.795 gr.): Vasos de borde indicado y quebrado, bordes entrantes. Decoraciones incisas de trazos en serie. Asas de túnel y de puente. Fragmentos de brazalete de pizarra. Cuenta tubular de hueso. Restos de talla de sílex. Fauna (360 gr.) y malacofauna (1.280 gr.). Occipital humano, semillas de acebuche.

Estrato IV

Nivel 7

Potencia: –0,22–-0,42 m. Naturaleza análoga a los dos estratos anteriores superpuestos. Neolítico reciente (figura 8).

Cerámica (312 fragmentos = 3.430 gr.): Vasos con borde indicado, bordes entrantes, asas de cinta, decoraciones de cordones con impresiones digitales. Paralelas incisas. Cuenta discoidal de hueso. Restos de talla de sílex. Fauna (165 gr.) y malacofauna (660 gr.).

Estrato V

Niveles 8 A, 8 C 1, 8 C 2, 9 A y 10 A. Potencia: –0,42-–1,30. Naturaleza: abundantes guijarros en un medio arcilloso suelto rojizo y oscuro con bloques medianos. Neolítico medio (figura 9).

Nivel 8 A

Cerámica (1.186 fragmentos = 12.670 gr.): Vasos de perfiles en S, semiesféricos, con bordes entrantes y salientes. Asas de cinta. Mamelones. Decoraciones de series de trazos incisos e impresos, impresiones digitales. Azuela y hachas pulimentadas. Brazaletes de pizarra. Punzones de hueso. Industria lítica y restos de talla. Fauna (480 gr.) y malacofanua (2.370 gr.). Semillas de acebuche.

Nivel 8 C 1

Cerámica (394 fragmentos = 3.265 gr.): Cuencos esferoides, bordes entrantes. Bordes realzados y dentados. Asas de puente. Cerámica almagroide. Decoraciones de cordones impresos, paralelas incisas, puntillado. Moletas. Restos de talla de sílex (láminas y laminitas). Fauna (310 gr.) y malacofauna (335 gr.). Semillas de acebuche.

Nivel 8 C 2

Cerámica (501 fragmentos = 3.580 gr.): Cuencos semiesféricos. Vasos de perfil en S. Mamelones, asas multiforadas y de cinta. Decoración de cordones impresos, paralelas incisas, puntillado. Cerámica a la almagra y almagroides lisas y decoradas. Incisiones rellenas de pasta roja. Cardialoide. Punzones de hueso. Molinos.

Ocre. Restos de talla de sílex (láminas y laminitas). Fauna (620 gr.) y malacofauna (120 gr.).

Nivel 9 A

Cerámica (489 fragmentos = 4.780 gr.): Vasos de borde entrante y semiesférico. Asas de cinta, de puente y de túnel. Cerámica almagroide, cardialoide, incisiones rellenas de pasta roja, series de trazos y de impresiones diversas. Brazaletes de mármol. Punzones de hueso. Restos de talla de sílex. Fauna (150 gr.) y malacofauna (1.120 gr.).

Nivel 10 A

Cerámica (384 fragmentos = 4.310 gr.): Cuencos semiesféricos y peraltados. Bordes entrantes. Bases cónicas. Asas de puente. Cerámica almagroide y cardialoide. Incisiones rellenas de pasta roja. Puntillado. Mamelones. Restos de talla de sílex (laminitas). Fauna (265 gr.) y malacofauna (595 gr.).

Estrato VI

Nivel 11 A (y posiblemente los inferiores no excavados)

Potencia +1,30--1,60 m. Naturaleza análoga al estrato VI anterior. Neolítico antiguo.
Cerámica (434 fragmentos = 5.240 gr.): Vasos de bordes elevados y entrantes. Asas de cinta, de puente y de codo. Mamelones de lengüeta. Cerámica almagroide. Decoración de cordones lisos e impresos. Trazos. Incisiones diversas y puntillado. Cardialoide. Impresiones basculantes rellenas de pasta roja. Restos de talla de sílex (laminitas). Fauna (460 gr.) y malacofauna (1.000 gr.).

Sector B

En la zona central del corte o sector B a la altura del nivel 8 la estratigrafía está alterada por una colada de arrastre de bloques de hasta 0,60 m., entre los que aparecen materiales arqueológicos diversos de un contexto del Neolítico medio.

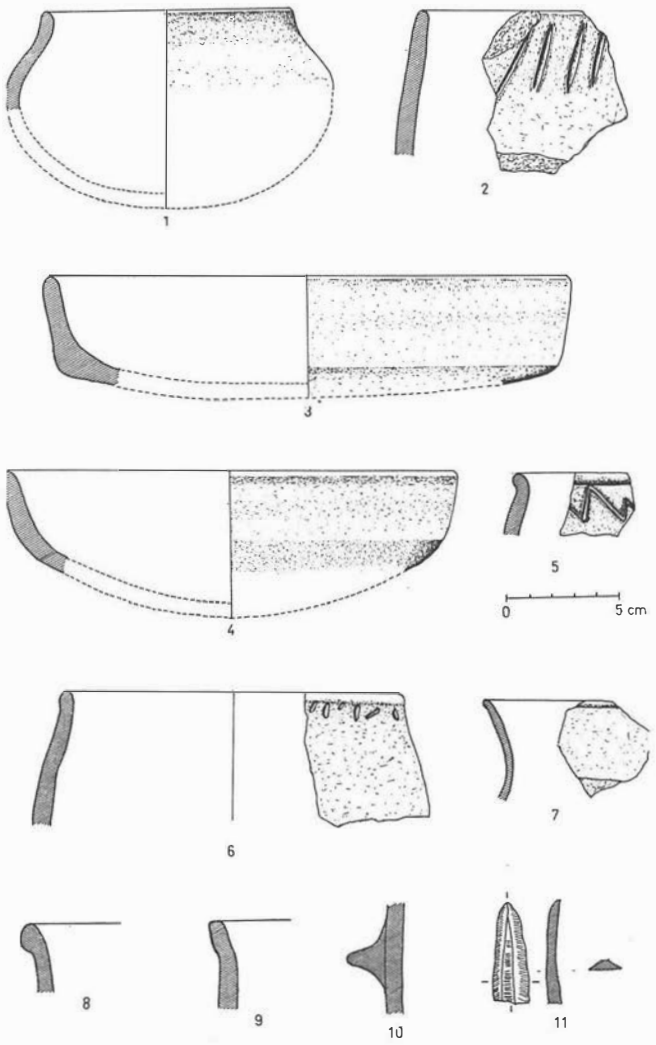


FIG. 7. Materiales del nivel 5. Transición a l Calcolítico. 1 (núm. 136). Vaso globular con borde elevado, tosco, desgrasantes de cuarzo y mica, cocción irregular, grisáceo. 2 (núm. 149). Vaso de paredes entrantes con serie de incisiones inclinadas, tosco, cocción irregular, grisáceo. 3 (núm. 133). Plato carenado, tosco, abundantes desgrasantes, cocción irregular. 4 (núm. 153). Casquete esférico, tosco, desgrasantes de cuarzo y mica, reducido, marrón-negruzco. 5 (núm. 147). Borde indicado con incisiones en zigzag, tosco, reducido, negruzco. 6 (núm. 143). Vaso de borde entrante con serie de trazos irregulares, tosco, inclusiones de esquisto, cuarzo y mica, cocción irregular, marrón-grisáceo. 7 (núm. 134). Borde cóncavo saliente, tosco, oxidado, marrón-crema. 8 (núm. 142). Borde grueso, tosco, cocción irregular, desgrasantes de cuarzo y mica, grisáceo-rojizo. 9 (núm. 140). Borde indicado, tosco, cocción irregular, desgrasantes de cuarzo, mica y caliza, grisáceo. 10 (núm. 151). Mamelón de lengüeta, tosco, reducido, grisáceo. 11 (núm. 157). Lámina de sílex con huellas de uso.

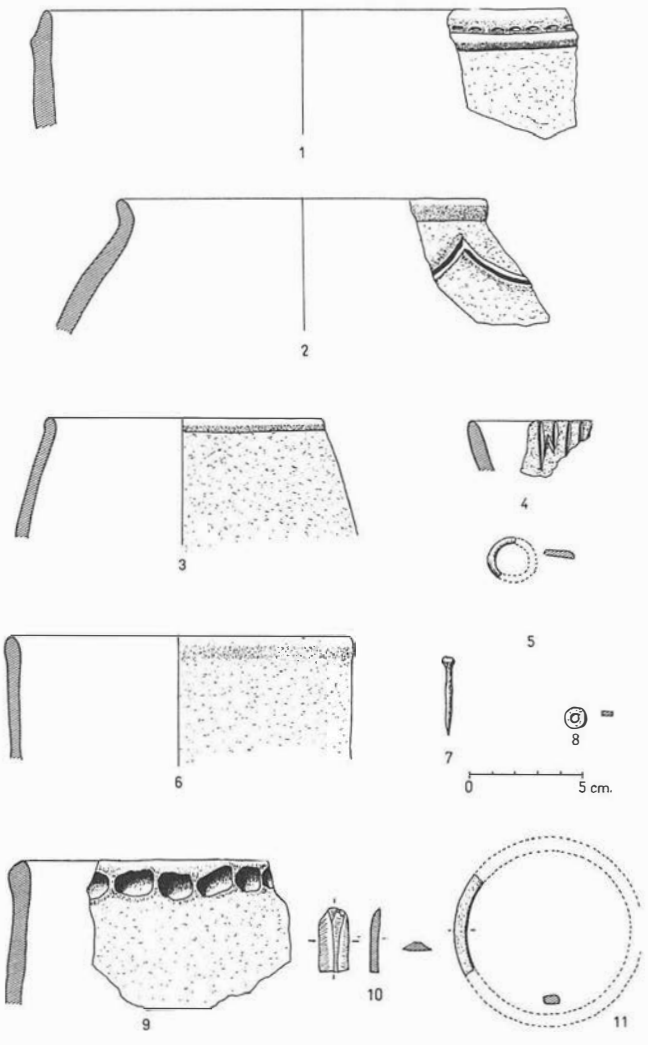


FIG. 8. Materiales de los niveles 6 (2, 3, 5, 7, 8 y 11) y 7 (1, 4, 6, 9 y 10). Neolítico reciente: 1 (núm. 219). Gran cuenco semiesférico peraltado con cordón e impresiones, tosco, reducido. 2 (núm. 179). Vaso cerrado con borde indicado elevado, tosco, reducido, grisáceo, decorado con festón acanalado. 3 (núm. 176). Vaso de paredes entrantes, borde indicado, semicuidado, grisáceo. 4 (núm. 214). Cuenco abierto con trazos incisos en el borde, tosco, reducido. 5 (núm. 195). Anillo o cuenta cilíndrica de hueso. 6 (núm. 208). Cuenco peraltado, borde grueso, tosco, cocción irregular. 7 (núm. 195 ter). Pequeño punzón de hueso. 8 (núm. 195 bis). Cuenta descoidal de hueso. 9 (núm. 211). Gran cuenco peraltado, con serie de impresiones digitales, tosco, reducido. 10 (núm. 222). Lámina de sílex. 11 (núm. 194). Brazalete discoidal de pizarra.

Lamentablemente a causa del tiempo necesitado para romper la capa estalagmítica de la superficie del corte, éste no pudo terminarse hasta llegar al estrato epipaleolítico. El grueso del material arqueológico fue depositado en el Museo Provincial de Málaga, habiendo retenido parte de él que fue llevado al Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla para proceder a su estudio, análisis, dibujo y fotografía.

Observaciones sobre elementos culturales de Nerja

La cerámica, como en cualquier yacimiento postpaleolítico, ha sido en la Cueva de Nerja el más útil fósil característico que nos ha guiado constantemente para definir y establecer los diferentes horizontes culturales.

Respecto a las formas cerámicas, las dividimos en cerradas, semiesferoides, abiertas, platos, carenadas, con bordes indicados, vasos con gollete, vasos en bases cónicas y bases planas. Los elementos de suspensión se dividen en asas-apéndice y asas perforadas. A su vez cada uno de estos grupos se ha subdividido en subgrupos o variantes, atendiendo a detalles concretos del galbo.

Hemos observado en las estratigrafías de la Cueva de Nerja que formas concretas en sentido lato se dan en varios horizontes, pero variando sus porcentajes y esta circunstancia de la rareza o frecuencia de su aparición nos ayuda a definir el horizonte concreto.

Respecto a la cocción de la cerámica, en el Neolítico y Calcolítico de Nerja es irregular con las tonalidades superficiales más extremas en el mismo vaso, desde tonos claros, cremosos, rojizos y castaños de oxidación hasta los tonos oscuros, grises y negruzcos de la reducción, debiéndose esta circunstancia a la deficiencia primitiva de los rudimentarios hornos en los que penetraba parcialmente el aire que oxidaba las zonas del vaso más expuestas, mientras que parte de las superficies de los vasos más protegidas no percibían esa corriente oxidante. Los intentos de distinción entre fragmentos cerámicos oxidados, claros o rojizos, y los reducidos (oscuros, grisáceos o negruzcos), en cada corte, no han proporcionado los resultados esperados, habiendo obtenido siempre curvas estadísticas dispares y arbitrarias, de las que prescindiremos por inútiles.

Respecto a los tratamientos superficiales cerámicos, hemos observado que en todos los horizontes culturales existen cerámicas toscas sin tratamiento superficial alguno. Las cerámicas cuidadas, es decir, finas y que han sido sometidas a un tratamiento externo por alisamiento, espatulación o incluso bruñido, están también presentes en todos los horizontes, excepto en el Calcolítico reciente, y con mayor porcentaje en el Neolítico medio y reciente, aunque la intensidad, también es cierto, se acomoda al ritmo cuantitativo diacrónico de la cerámica en general.

La decoración cerámica es esencial para definir horizontes culturales. En Nerja se ha constatado que en el Neolítico antiguo solamente el 15 % de la cerámica está decorada, en el medio el 19 % y en el reciente el 5 %. En el Calcolítico antiguo se decora igualmente el 5 % de los fragmentos y en el reciente solamente el 1 %. En consecuencia el Neolítico medio alcanza el apogeo de la decoración cerámica.

Las técnicas decorativas en Nerja configuran diez especies cerámicas: relieves, cardial o cardialoide, puntillado, estampillado, trazos incisos o impresos, acanalado o incisión, grabado, a la almagra, incrustación de pasta roja o blanca y pintada.

Si tuviéramos que definir los horizontes culturales de Nerja según las especies cerámicas, el Neolítico antiguo sería el horizonte de las cerámicas de relieves, el Neolítico medio sería el de las cerámicas a la almagra e incisas geométricas, el Neolítico reciente el de las cerámicas lisas o decoradas con trazos y el Calcolítico sería el horizonte de las cerámicas sin decorar.

La industria ósea es bastante abundante, reduciéndose a punzones de diferentes tipos, espátulas y mangos de útiles, estando su apogeo en el Neolítico medio.

La industria lítica pulimentada dividida en machacadores, hachas, cinceles, azuelas y las llamadas hachitas votivas, se inicia débilmente en el Neolítico antiguo con machacadores y cinceles, progresando en el medio y reciente donde llega a su apogeo, para descender en el Calcolítico antiguo y reciente. En el Neolítico medio se combina el hacha y la azuela con el cincel y el machacador y la hachita votiva. En el Neolítico reciente la combinación continúa, pero intensificándose la azuela. En el Calcolítico antiguo predomina el hacha sobre la azuela y en el Calcolítico reciente se invierte la proporción.

La industria textil, al parecer, es exclusiva del Calcolítico o indicio de calcolitización al final del Neolítico reciente. Los elementos textiles son las pesas de telar en forma de placas o de crecientes de barro con los extremos perforados. Estas pesas, débilmente iniciadas al final del Neolítico reciente, aumentan en el Calcolítico antiguo para alcanzar su apogeo en el reciente.

La industria lítica del Neolítico y Calcolítico de Nerja es expo-

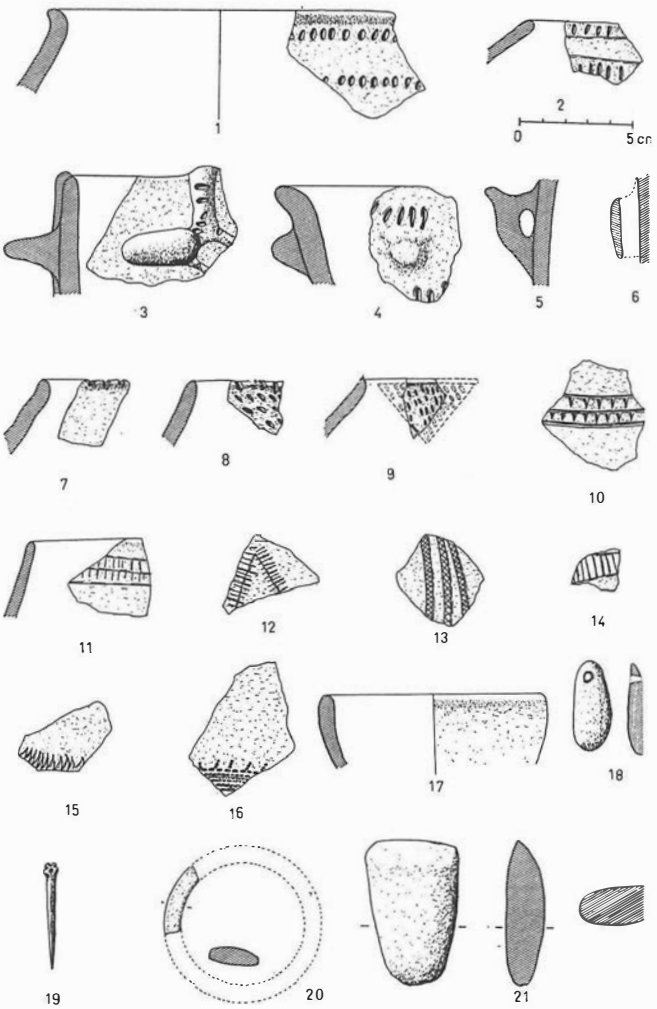


FIG. 9. Materiales de los niveles 8A (2 y 21), 8b (5, 14, 17 y 19), 8C1(7), 8C2 (1, 3, 4, 8, 10, 11 y 13), 9A (6, 9, 12, 15, 18 y 20) y 10A (16). Neolítico medio: 1 (núm. 333). Vaso cerrado con borde elevado, estampillados. 2 (núm. 239). Vaso entrante , incisiones, cuidado, amarillento. 3 (núm. 329). Mamelón de lengüeta y cordones impresos. 4 (núm. 326). Vaso de borde saliente con mamelón y trazos, tosco, grisáceo. 5 (núm. 280). Asa de cinta con apéndice, semicuidada, cocción irregular. 6 (núm. 337). Asa de túnel vertical. 7 (núm. 305). Borde entrante dentado, cuidado, grisáceo. 8 (núm. 336). Borde entrante, puntillado, semicuidado, grisáceo. 9 (núm. 372). Borde entrante en bisel, incisión y puntillado. 10 (núm. 334). Incisiones y estampillados. 11 (núm. 334 bis). Borde entrante con incisiones y trazos. 12 (núm. 368). Incisiones y trazos, cuidado, cremoso. 13 (núm. 341). Vasito globular, incisiones con incrustación de pasta roja, cuidado, reducido, negruzco. 14 (núm. 284). Incisiones, cuidado fino, reducido, grisáceo, bruñido. 15 (núm. 370). Impresa basculante rellena de pasta roja, cuidado, grisáceo, cremoso. 16 (núm. 401). Cardialoide, cuidado, reducido, espatulado. 17 (núm. 274). Cuenco semiesférico, cuidado, cocción irregular, grisáceo-cremoso. 18 (núm. 380). Colgante de piedra negro. 19 (núm. 288). Punzón de hueso. 20 (núm. 379). Brazalete de mármol. 21 (núm. 257). Azuela pulimentada negra.

nente de una evolución que, partiendo del Epipaleolítico microlaminar, se diversifica. En el estudio de la industria lítica, nos hemos atenido a la clasificación de J. Fortea.

Los adornos personales líticos se reducen a brazaletes de mármol cilíndricos, más o menos anchos, con o sin paralelas grabadas, brazaletes negros de pizarra o caliza en forma de corona circular o discoidales y cuentas discoidales de caliza. Los brazaletes de mármol sin estrías son más bien propios del Neolítico antiguo. En el Neolítico medio parece iniciarse el brazalete de mármol con paralelas grabadas y la corona circular de pizarra, conviviendo ambos con el de mármol liso que persiste. En el Neolítico reciente el brazalete de mármol con paralelas grabadas aumenta extraordinariamente en relación con el discoidal de pizarra y persistiendo las cuentas de collar discoidales.

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE 1985 EN LA CUEVA DE EL TORO DE EL TORCAL (ANTEQUERA, MALAGA)

DIMAS MARTIN SOCAS - M.ª DOLORES CAMALICH MASSIEU - PEDRO GONZALEZ QUINTERO

La Cueva de El Toro está situada en la Sierra de El Torcal y sus cordenadas son 0° 51' 41" de longitud oeste y 36° 57' 55" de latitud norte. Su altura con respecto al nivel del mar es de 1.180 m.

La Sierra de El Torcal que, con su contrafuerte oriental de la Sierra Pelada, tiene una extensión superficial de 20 km², es uno de los eslabones del arco montañoso que circunda por el Norte la hoya malagueña a modo de anfiteatro. La sierra, con sus alturas entre 1.100 y 1.600 m., se erige como eslabón de la cadena penibética que separa la Andalucía mediterránea del surco intrabético. Este último, representado por la amplia y fértil vega de Antequera, por donde discurre el río Guadalhorce.

Está formada por materiales predominantemente de calizas y margas de Edad Secundaria que se van a depositar en una amplia zona marina, el llamado Geosinclinal Bético, comprendiendo caparazones y restos de animales que vivieron en aquellas aguas y que constituyen los actuales fósiles incluidos en numerosas rocas de la sierra, apareciendo incluso en la propia techumbre de la cueva de El Toro.

Esta masa de calizas y margas que forman la sierra, desde el mismo momento en que emerge del mar, ha quedado sometida a un proceso de erosión especial, el modelado kárstico.

La acción del agua y del anhídrido carbónico sobre la superficie rocosa de la sierra ha formado una densa red de tubos y pequeños canalillos que se entrecruzcan y le dan a la roca ese aspecto esponjoso característico. El desarrollo de estos conductos trae consigo la formación de sumideros, embudos y depresiones de contornos redondeados con paredes verticales y fondo arcilloso, que se conocen como dolinas y torcas. La erosión subterránea se orienta siguiendo las superficies de las diaclasas, fallas y planos de estratificación de la roca y alcanza una intensidad acusada en las zonas donde estas superficies se cortan. De este modo se forman los conductos que se van transformando en cavidades cada vez mayores, llamados simas cuando son verticales y cuevas cuando tienden a la horizontalidad que, en definitiva, son las formas más evolucionadas del karst profundo.

El estadio final del proceso es la destrucción del karst, hundiéndose los techos de cuevas y galerías y transformándose el sistema de cavidades en un laberinto de calles, pasadizos, etc.

Los dos sistemas de diaclasas más importantes existentes en la sierra de El Torcal han condicionado las direcciones del proceso kárstico y, en consecuencia, las rocas aparecen cortadas según un sistema a modo de mallas cuadrangulares sobre las que se ha formado toda una serie de callejones y portillos, cuyas intersecciones corresponden a las torcas, conocidas en el lugar como hoyos y corralones.

En cuanto a la vegetación, debido a que la roca aflora por todas partes hay muy pocos espacios para que se desarrolle y, por tanto, ésta es muy pobre y efímera. En general se puede decir que se reduce a hierbas en las zonas arcillosas de las torcas y callejones, mientras que en el sector meridional de la sierra y en las grietas y bocas de las simas orientadas hacia el Norte se observa el desarrollo de helechos y líquenes. En cuanto a la vegetación arbustiva, igualmente muy pobre, consiste básicamente en zarzas, si bien en las zonas de umbría hay un claro predominio de la hiedra[1].

Esta cuarta campaña de excavaciones, realizada por el Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, se desarrolló desde el día 12 de agosto hasta el 12 de septiembre y forma parte del proyecto de investigación orientado al estudio del Neolítico en la comarca de Antequera. Los trabajos fueron dirigidos por Dimas Martín Socas y M.ª Dolores Cámalich Massieu; el estudio sedimentológico está siendo efectuado por la doctora M. Luisa Tejedor Salguero y el de micromorfología por el doctor Antonio Rodríguez Rodríguez. Además, formaron parte del equipo como asistentes científicos C. Acosta Sosa, P. González Quintero, I. Navarro Marchante, F. Ortiz Risco, E. Tarquis Rodríguez y M. D. Thovar Melián, y como colaboradores se contó con los estudiantes D. Casanova Ojeda, A. Mederos Martín, M. D. Meneses Fernández y D. Sola Antequera.

Esta campaña ha sido subvencionada por la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, como parte de la primera fase del proyecto de investigación mencionado. En la misma ha sido importante el apoyo constante del Ayuntamiento de Antequera que dotó de luz eléctrica a la cueva mientras duraban los trabajos y facilitó las tareas de lavado, signado y estudio inicial de los materiales mediante la cesión de un espacio en la plaza de toros municipal.

Los objetivos que se perseguían en esta campaña eran, el estudio del estrato superior para determinar el grado e importancia de su ocupación más tardía, así como su relación con las modificaciones constatadas en la ubicación de la habitación observadas en el yacimiento, al igual que se proponía resolver algunas dudas planteadas sobre los perfiles estratigráficos.

En consecuencia, tal como se señalaba, no se trató de una campaña de excavaciones estrictas, sino que estuvo orientada a la recogida de muestras, tanto para análisis de carbono 14 como palinológicos, edafológicos y de microrrestos, al estudio estratigráfico y a terminar la planimetría.

Debido al expolio sufrido por la cueva durante los cuatro años de inactividad, existentes entre la tercera y la actual campaña, a pesar de la presencia de una verja metálica, al reanudarse los trabajos, el yacimiento presentaba un acentuado deterioro, especialmente en los perfiles sur del corte E-3/E-4 y oeste del corte E-3/D-3. Esto obligó a una labor previa de limpieza y de delimitación para, posteriormente, iniciar en los mismos las tareas proyectadas.

Atendiendo a la destrucción efectuada por los clandestinos y a las metas definidas para esta campaña, se decidió obtener un nuevo perfil sur que está situado a 0,75 m. de distancia del correspondiente a la campaña de 1981 en el corte E-3/E-4.

En general, se puede observar como en el perfil resultante se asiste a una variación de los niveles y estratos en relación directa con la gran losa que descansa inclinada en la mitad oriental del corte. Así, en dicho sector hay una notable inclinación de los mismos, pero que se va corrigiendo mediante un proceso de estabilización o nivelación horizontal en la mitad occidental.

ESTRATO I

De escasa potencia, formado por una tierra de color pardo oscuro muy apelmazada y con una localización muy limitada, toda

vez que existe un acusado desnivel en la zona central y que afecta incluso al estrato II.

En general es un nivel caracterizado por una gran escasez de materiales, por otro lado correspondientes a horizontes culturales bien diferentes y así nos encontramos con piezas tanto del Neolítico como de las Edades del Cobre y del Bronce, época romana y árabe. Entre ellos cabe señalar la presencia de cerámica con decoración a la almagra, molinos de mano, cerámica carenada, terra sigillata, vidrios o cerámica vidriada.

ESTRATO II

Este estrato que tiene una potencia en torno a 0,50 m. no presenta en su parte superior una homogeneidad en la composición de la tierra a lo largo de toda su extensión y posee en la zona central un acusado rebaje que le afecta notablemente, al igual que presenta en ese mismo sector una intrusión de notables dimensiones.

Se diferencian claramente dos niveles, uno superior que, por las razones expuestas, no está presente en el sector central y otro inferior de gran potencia que cubre todo el área excavada. Bajo ellos, aparece un grueso nivel de tierra rojiza debido, probablemente, a la acción del fuego; era prácticamente estéril y se extendía a lo largo de casi toda la superficie trabajada.

El nivel superior está constituido por derrubios y, en general, resultó pobre en materiales. Salvo algunos fragmentos cerámicos sin decorar y otros con el borde almendrado, sólo cabe señalar la presencia de algunos fragmentos de creciente de barro con los extremos perforados y algunos fragmentos de hueso trabajados que, probablemente, correspondan a punzones. Igualmente se identificaron algunas semillas de bellota.

El nivel inferior se caracteriza por una concentración de hogares asociados a tierra blanca de descomposición y tierra quemada de color rojizo pardo. En torno a ellas se observa una relativa concentración de materiales, representado esencialmente por cerámica lisa, algunas con el borde almendrado, muelas de molino, etc. Igualmente se detectaron restos de semillas de especies no identificadas y puntas de flecha de base cóncava.

ESTRATO III

Posee una gran potencia estratigráfica y viene marcado por una rica secuencia de hogares donde se diferencian claramente dos niveles de ocupación, atendiendo tanto a la disposición de los hogares como a los materiales en ellos identificados.

En el nivel superior aparece bajo una gruesa capa blanca de carbonatación y ya desde sus inicios se delimita un conjunto de piedras con la típica disposición de hogar, acompañado de una tierra cenicienta apelmazada y con restos de arcilla quemada de color rojizo opaco. Junto a ellas y, especialmente, en su parte inferior y

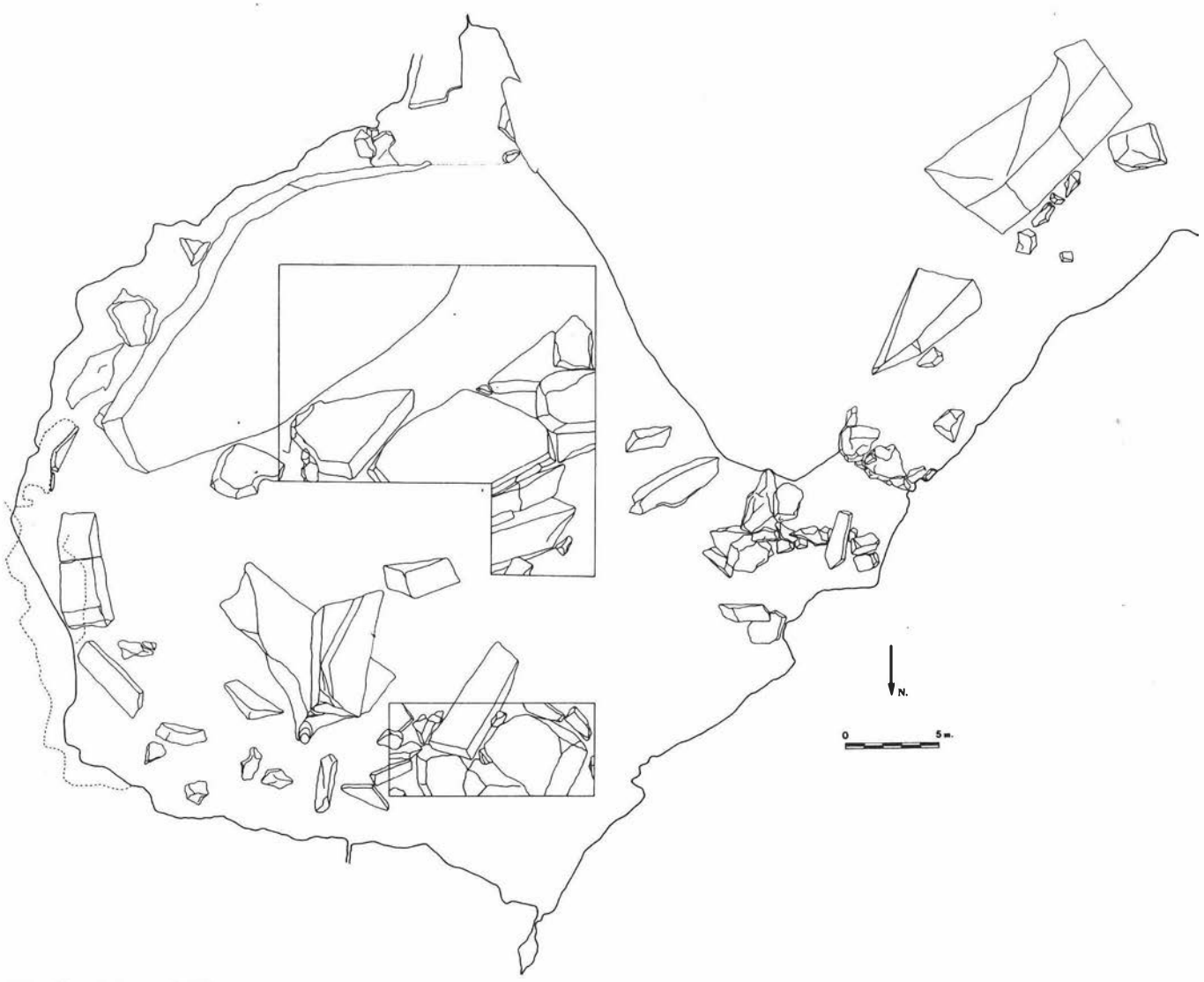


FIG. 1. Planta de la Cueva de El Toro.

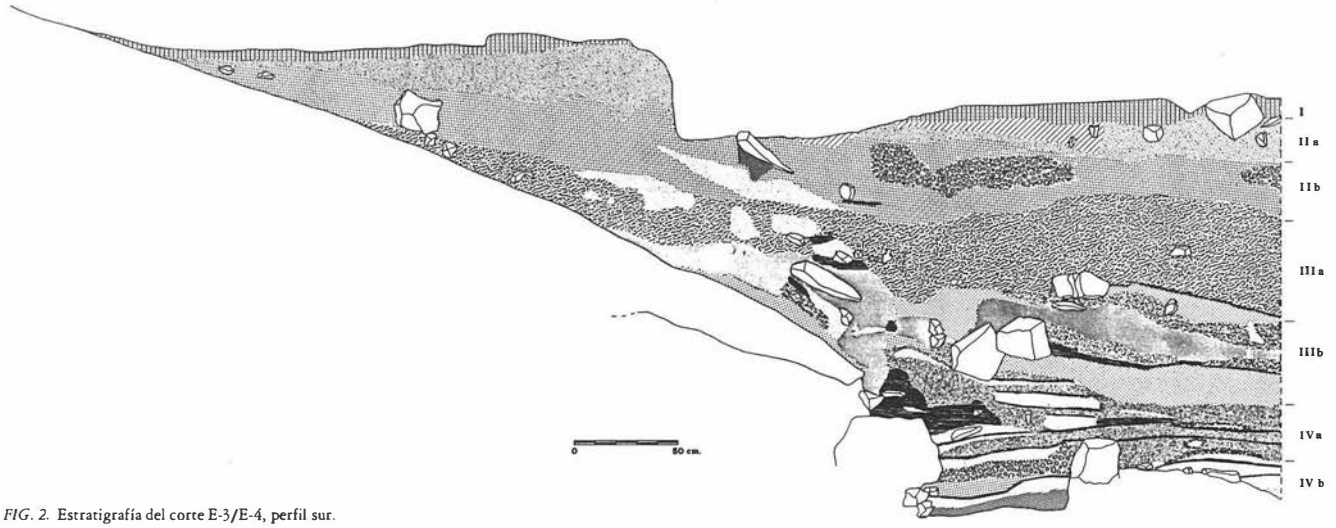


FIG. 2. Estratigrafía del corte E-3/E-4, perfil sur.

hasta el nivel de la gran losa se va a observar una fuerte concentración de restos óseos totalmente calcinados, de semillas de diferentes especies y de materiales, todo ello unido a paquetes de carbón que parecen ser de origen vegetal.

Es de resaltar la presencia de gran cantidad de fragmentos cerámicos correspondientes a unas cuatro vasijas con semillas incrustadas en la tierra apelmazada de su interior. La cantidad de semillas es relativamente importante y hemos podido observar entre otras la presencia de bellotas, trigo y cebada como predominantes.

Junto a este tipo de material aparecen asociados restos cerámicos aislados, alguno con mamelón o con cuello incipiente, así como un fragmento de bloque de almagra con huellas de uso, un núcleo de sílex, fragmento de molino, un microlito geométrico, una punta de flecha pedunculada, punzones y un fragmento cerámico con asa de herradura.

El nivel inferior, separado del anterior por una capa de tierra rojiza debido a la acción del fuego, se caracteriza por la presencia de hogares situados algo más al centro, fenómeno explicado claramente por las dimensiones inclinación de la gran losa. Están, igualmente, delimitados por piedras con su disposición característica y donde se observa un fenómeno similar al del nivel superior, en el sentido de que se constata una fuerte concentración de huesos, semillas, cerámica y otros materiales en su entorno.

Atendiendo a la gran cantidad de semillas asociadas a pequeños vestigios de carbón vegetal y de microfauna, se decidió que, además de recoger muestras independizadas de los mismos, se tomarán varias bolsas de la tierra correspondiente para sus análisis palinológico, edafológico y de microfauna.

Como se había observado en el nivel superior, aquí también, asociadas a las semillas se identificaron fragmentos cerámicos sin decorar correspondientes a varios vasos, uno de los cuales estaba tan descompuesto por las condiciones de la cueva que se había arenizado totalmente.

Entre los materiales encontrados en este nivel cabe señalar la presencia de abundante cerámica sin decorar, salvo unos pocos fragmentos con pequeños trazos incisos verticales, dos con asas de mamelón, varios fragmentos de punzones y espátulas, molino de mano, bloque de almagra, hacha pulimentada con el talón desgastado por el uso y numerosas lascas de sílex de desecho o láminas que en algunos casos presentan los ejes totalmente desgastados. No obstante, la pieza más destacada es un objeto de hueso con varias perforaciones dispuestas en sentido longitudinal, similar a la aparecida en la campaña de 1977, y a las descubiertas en la Cueva de Hundidero-Gato[2], Cueva de la Murcielaguina[3] o Nerja, donde ha sido interpretada como un «tensador» textil[4].

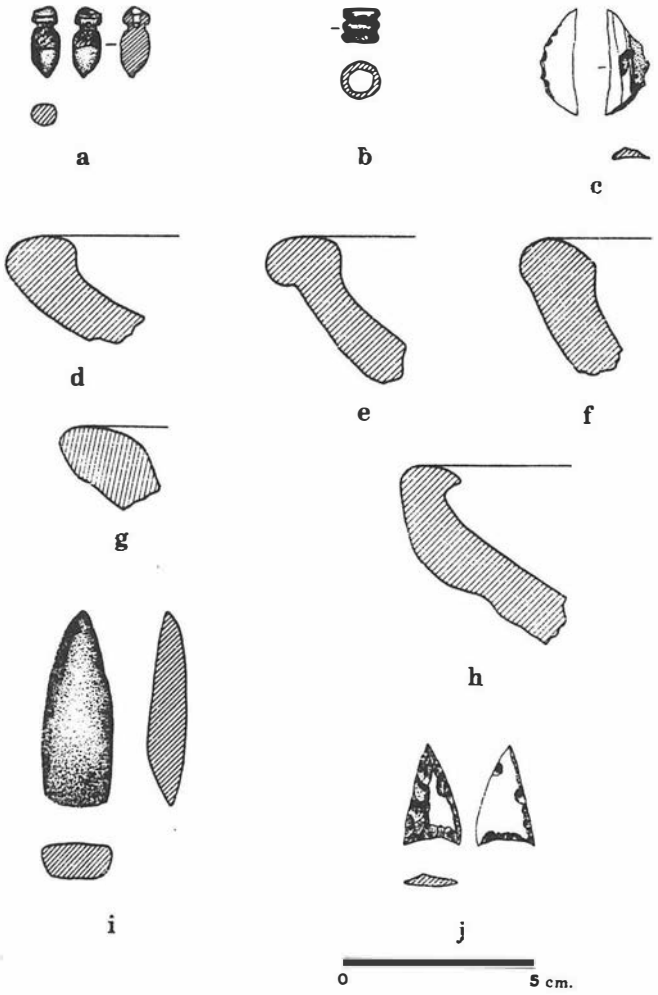


FIG. 3. a y c. Piedras procedentes de los sectores alterados por los clandestinos. b. Estrato superficial. d-j. Estrato II.

Este nivel, y por tanto el estrato, queda delimitado en su base por una potente capa de arcilla de color rojizo que cubre casi toda la superficie excavada.

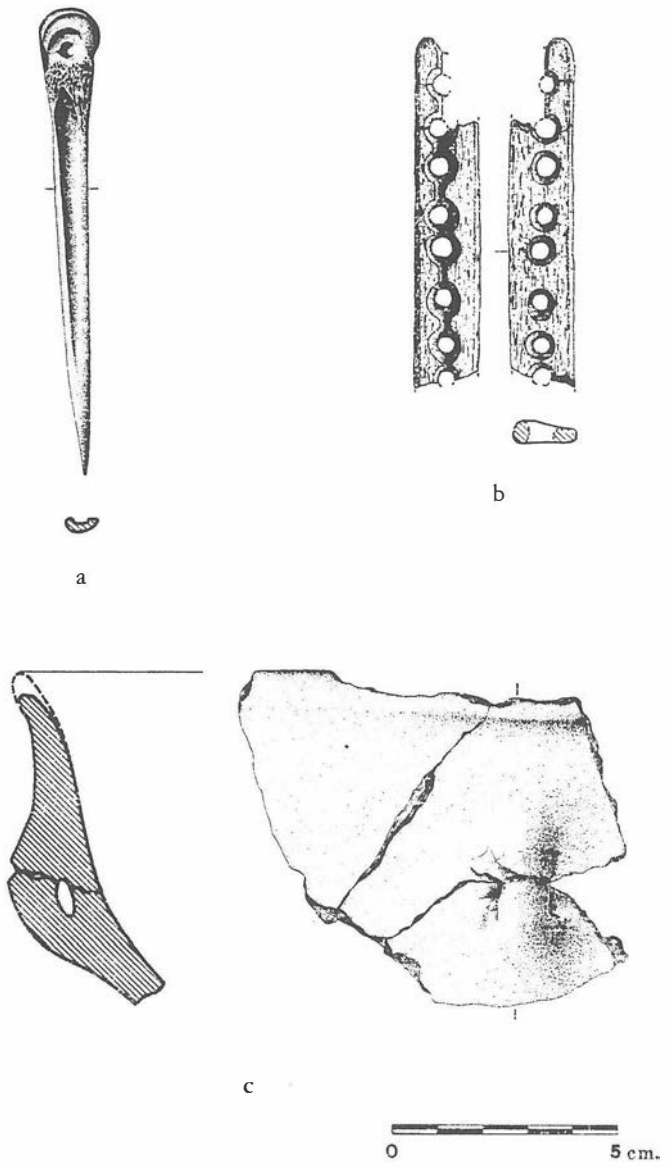


FIG. 4. Estrato III.

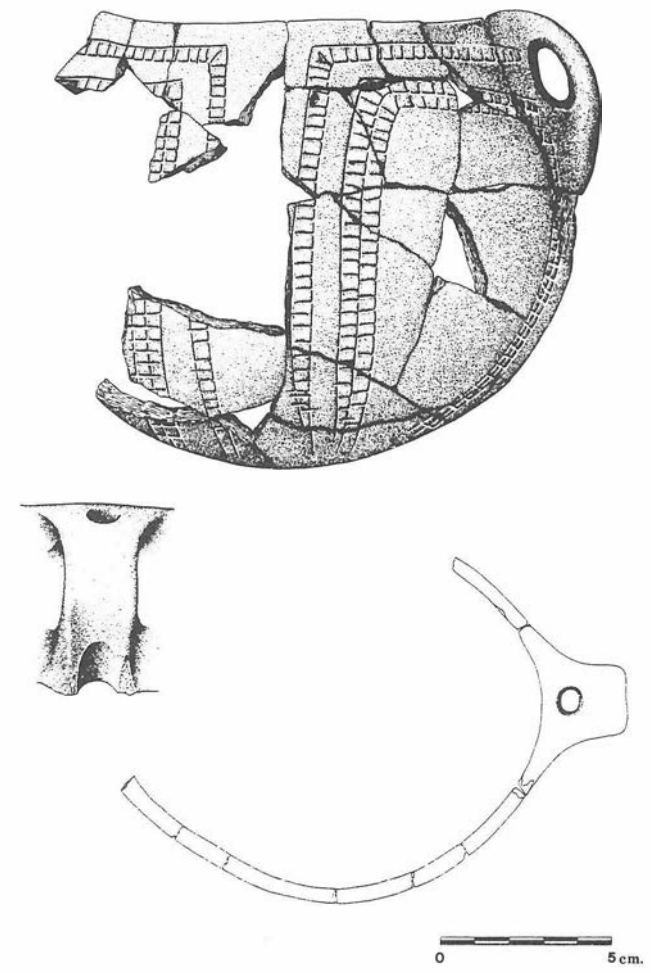
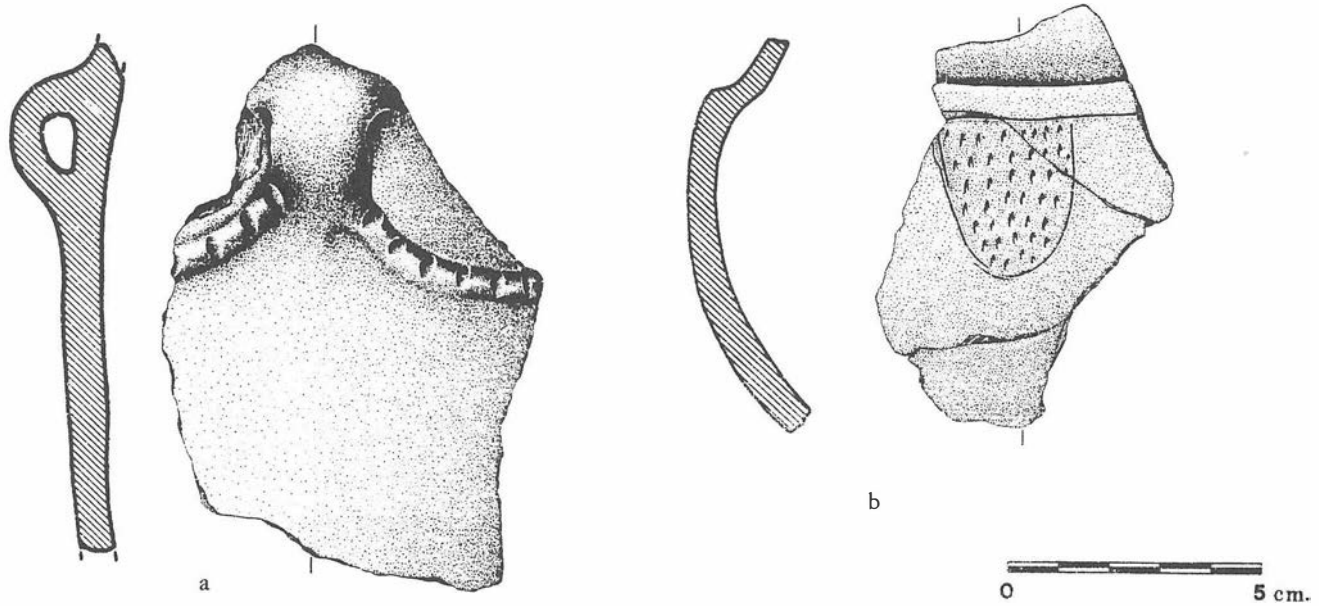


FIG. 5. Estrato IV.

FIG. 6. Estrato IV.



ESTRATO IV

Se encuentra separado del anterior por una capa blanca carbonatada y absolutamente estéril. Al mismo tiempo que se profundiza en este estrato se observa un progresivo incremento de la humedad y apelmazamiento de la tierra, para finalizar en una capa o suelo formado por losas de diferentes dimensiones y tierra muy húmeda, granulosa y con cascajos o guijarros.

En este estrato parecen observarse dos niveles de ocupación o de hogares sucesivos, pero delimitados por una capa de pequeñas losas de piedra. Sucesivos porque no se observa que traiga como consecuencia cambios en los comportamientos o de materiales característicos de sus habitantes salvo, quizás, una paulatina tendencia a incrementar la pujanza de las cerámicas lisas en la base en detrimento de las decoradas, comunes hasta el momento.

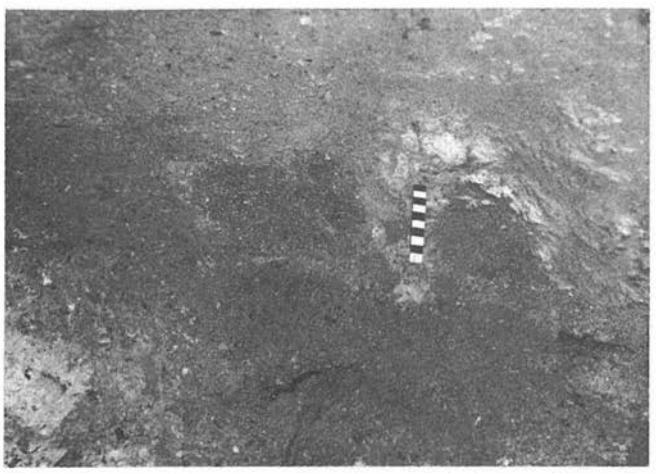
En el nivel superior y hacia la zona central se observa cómo a medida que se va profundizando se asiste a un mayor desarrollo de los hogares, hasta alcanzar un punto en el que toda la superficie adquiere una tonalidad negruzca con pequeñas bolsadas de tierra carbonatada. Este fenómeno va estrechamente unido a un proceso ascendente de incremento de los materiales, en especial óseos y cerámicos. Los restos óseos, tanto de animales —parecen esencialmente de ovicápridos— como humanos, se encontraron totalmente dispersos a lo largo del sector de excavación, desordenados y, en consecuencia, sin orientación anatómica. En cuanto a la cerámica se comprueba cómo hay una fuerte concentración de fragmentos correspondientes a tres recipientes en el sector centro-occidental y pegados al perfil de la zona excavada, que estaban totalmente cubiertos por concreciones de carbonatación y con huesos incrustados, lo cual permite deducir que se trataría, probablemente, de vasos donde se contuvieran los citados restos óseos. No obstante, es un problema a resolver en una próxima campaña. De esas tres vasijas, una está decorada a base de incisiones e impresiones rellenas de pasta roja de almagra, mientras las otras dos están decoradas a base de incisiones con motivos curvilíneos.

Los materiales más característicos de este nivel superior vienen representados por la cerámica, en general de buena calidad, decorada a base de incisiones, impresiones y cordones en relieve, que llevan asociados asas de cinta, lengüeta o mamelón; hay, igualmente, un fragmento con decoración incisa al interior. Se identificaron, también, una pequeña hacha de mármol jaspeado y fragmento de otra, laminillas de sílex, donde se observa una acusada reducción de sus dimensiones y en algunos casos sus ejes ladiales están absolutamente gastados por el uso, fragmento de brazalete de pectúnculo, fragmentos de brazalete o tobillera de mármol, lisos y decorados con 5-7 líneas incisas longitudinales, cuentas de collar de hueso y concha, así como un pequeño colgante consistente en una pequeña azuela pulimentada, de sección rectangular muy delgada y con una perforación en un extremo.

Bajo el conjunto de losas, situado aproximadamente a –2,81 m. de profundidad con respecto al punto 0, nos encontramos con otro nivel que llegará hasta la base o suelo de la cueva en ese sector, caracterizado por continuar en niveles sucesivos de hogares, con abundantes restos óseos animales y humanos, entre ellos dos fragmentos correspondientes a una misma mandíbula —uno consiste en un fragmento de ramal y el otro parte del mentón—. Al igual que en el nivel superior aquí parece que estamos ante un fenó-

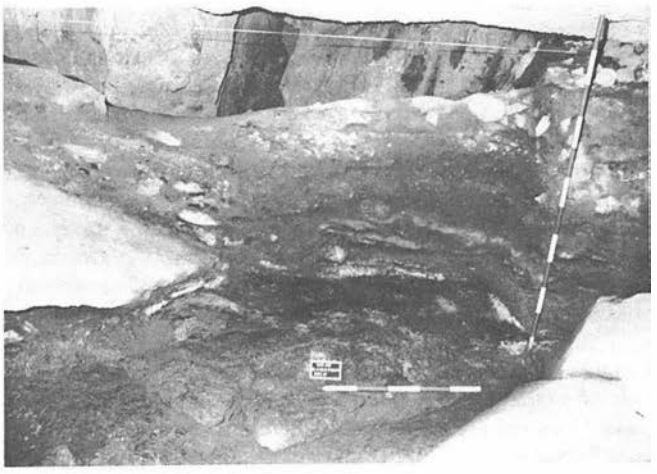
LAM. I. a. Nivel de hogar del estrato III. b. Cerámica arenizada del estrato III.





LAM. II. a. Nivel de hogar del estrato IV. b. Perfil sur del corte E-3/E-4.





meno en parte similar, en el sentido de que hay una clara asociación de estos restos óseos con una concentración de fragmentos cerámicos, correspondientes a un mismo vaso y que es posible fuera, originariamente, el recipiente donde estaban depositados o se guardaran los citados restos.

En cuanto a los materiales de este nivel inferior cabe señalar la relativa abundancia de punzones de hueso, el notable incremento observable en el número de laminillas de sílex, caracterizadas por una acusada reducción de sus dimensiones. En la cerámica se observa, por un lado una disminución en la presencia de la decorada, que ahora sólo está representada por cordones en relieve, mientras, por otro, se asiste a un importante incremento en el número de fragmentos de cerámica lisa. Aparece, además, un hacha de bisel único, con el talón roto, fragmento de un brazalete o tobillera de caliza con siete líneas incisas, entre otros.

Por último, en el suelo de la cueva y prácticamente sobre el nivel de las piedras de la base se observa la presencia de un conjunto de losas que, por su disposición, hacen pensar en un posible hogar. Coincidiendo con él se comprueba una gran abundancia de restos óseos animales y frente a lo que ha venido siendo tradicional en los niveles de hogares, aquí nos encontramos con una acusada pobreza de materiales.

El mencionado nivel de piedra de la base no ha sido levantado en esta campaña pues las losas son de grandes dimensiones, pesadas y requieren ser cortadas, lo cual era, evidentemente, una tarea que no podíamos emprender al estar finalizando los trabajos de excavación.

CONCLUSIONES Y PARALELOS

Atendiendo a los materiales identificados en el estrato IV de la Cueva de El Toro donde se observa la presencia de fragmentos con decoración a base de cordones en relieve lisos o decorados; de incisiones que, generalmente, enmarcan a series de incisiones más pequeñas o de impresiones básicamente puntillado, y que en gran proporción se encuentran rellenas de pasta roja de almagra, podemos indicar claros paralelos en las diferentes cuevas de la provincia de Málaga, tales como la del Algarrobo[5], la Cantera[6], Hoyo de la Mina[7], La Pileta[8], La Pulsera[9] o Nerja[10], donde corresponde a los estratos que M. Pellicer considera como Neolítico Inicial en la misma.

Fuera de la provincia de Málaga podemos enlazar estos materiales con los encontrados en los estratos V e incluso IV de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba)[11], con los estratos XII-XIV de la Carigüela de Pinar (Granada)[12], asimilados al Neolítico Medio y con la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)[13].

En cuanto a los materiales identificados en el estrato III tienen sus mejores correspondencias en la Cueva del Algarrobo[14], Cueva de Belda[15], Cueva de los Botijos[16], Cueva de la Pileta[17], Cueva de la Pulsera[18] y Cueva de Nerja[19], en los niveles que M. Pellicer considera como Neolítico Final. Fuera de Málaga podemos relacionar este estrato III con el estrato III de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba)[20], y con los estratos X y XI de la Carigüela de Piñar (Granada)[21], pertenecientes al Neolítico Final.

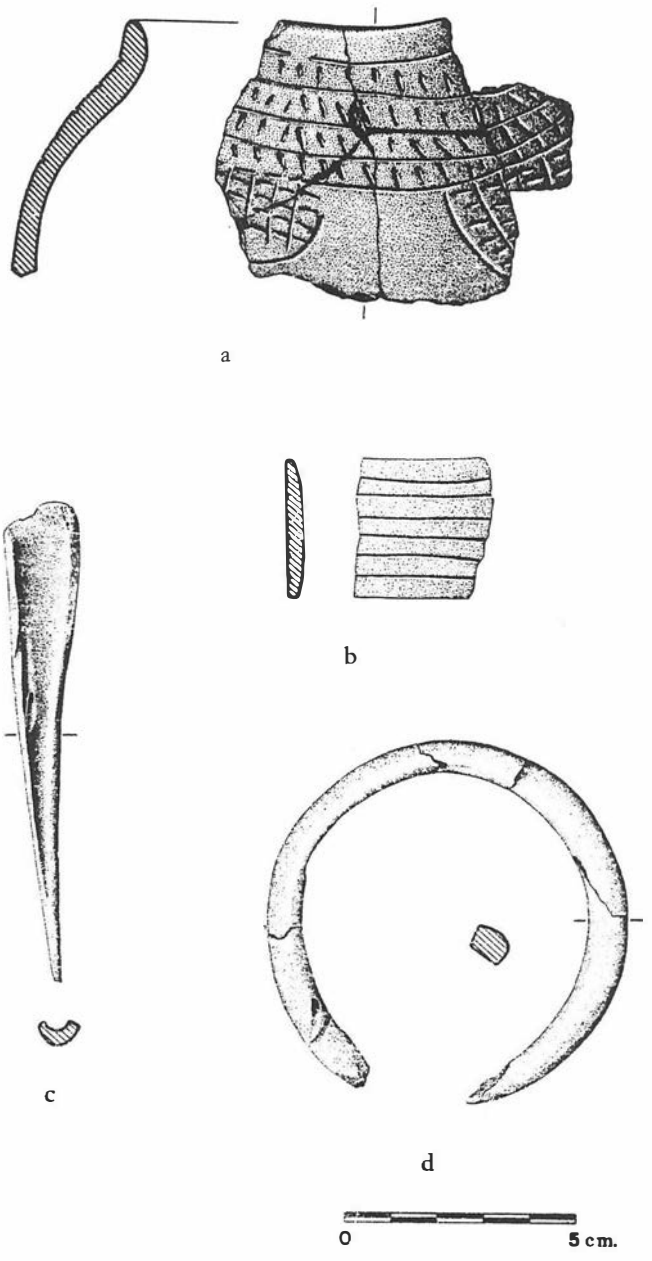
Los materiales del estrato II caracterizan, con respecto a los estratos anteriores, un notable cambio tanto tecnológico como económico y social, que se observa de forma muy clara a través, entre otros, de la cerámica. En ella cabe señalar la presencia de los vasos de tendencia troncocónica invertida y labio engrosado al exterior o al interior, denominados tradicionalmente como platos o fuentes de borde almendrado, y tan afines a una gran cantidad de yacimientos de la provincia de Málaga y de Andalucía Central y Oriental. Este estrato, al igual que los anteriores, viene a estar bien representado en todas las cuevas de la provincia malagueña, si bien parece tener una mayor incidencia por la presencia de los platos o fuentes, en la Cueva de Belda[22], Cueva del Gato[23] y Cueva de Las Palomas[24].

Fuera de la provincia de Málaga podemos asimilar los materiales del estrato II de la Cueva de El Toro con los de los estratos VIII y IX de la Carigüela de Piñar (Granada)[25], considerados como de Edad del Cobre y transición del Neolítico a la Edad del Cobre, respectivamente.

Por tanto, atendiendo a estos paralelos se puede afirmar que existe una estrecha relación de la Cueva de El Toro con los yacimientos en cueva de las provincias de Málaga, Córdoba, en especial de la Serranía de Priego, y de Granada, donde, además, coordina también, con el poblado al aire libre de la Molaina (Pinos Puente)[26]. Relación que viene, en parte, explicada por la posición estratégica que tiene este yacimiento en una zona de paso natural, a través de la depresión del Guadalhorce entre la costa malagueña y el hínterland de Córdoba y Granada ya mencionado.

Este yacimiento, como ya ha quedado bien patente, presenta una ocupación ininterrumpida desde el Neolítico Medio hasta el Bronce Inicial. Cronológicamente, se situaría entre el 4500 y 1800-1600 a. C., aproximadamente.

FIG. 7. Estrato IV.



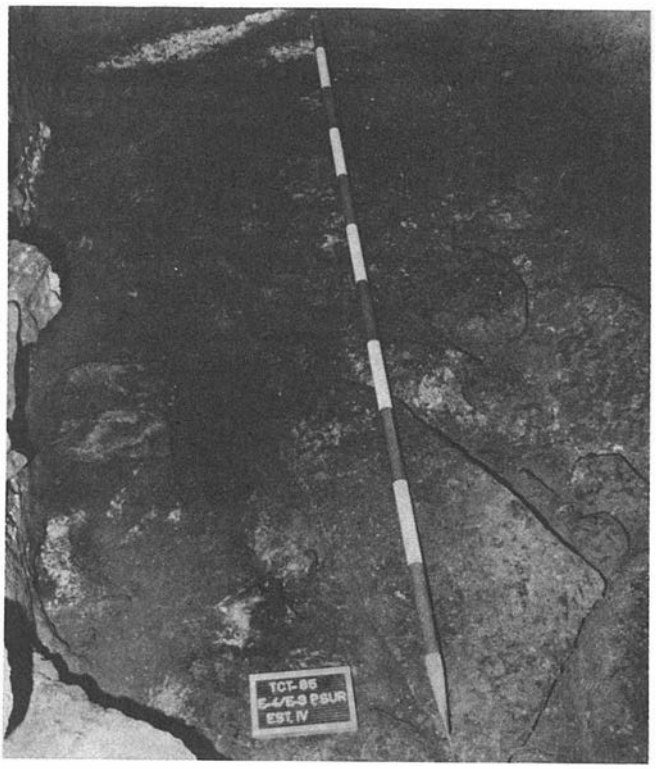
En él la habitación se sitúa fundamentalmente en la zona central y especialmente en la zona meridional de la cueva, si bien en sus etapas más tardías traslada su ubicación hacia el sector más septentrional.

El origen de ese desplazamiento interno de la habitación se debe, probablemente, a un fuerte cataclismo de carácter natural que va a traer como consecuencia una modificación profunda de la estructura de la cueva. Así las modificaciones más importantes serán resultado del hundimiento parcial de la misma que conllevará, por un lado, un proceso de balanceo e inclinación de la techumbre en sentido NE a SW, hasta apoyarse en el suelo existente por entonces, y va a traer consigo el desprendimiento de grandes bloques. Por otro, el hundimiento de un sector de la zona meridional produciría la formación de una sima de 17 m. de profundidad, mientras en el área SE tendría lugar la aparición de una gatera.

Unidos estrechamente a estos dos procesos estarían, por un lado, el cierre de la boca de la entrada originaria situada en el lado SW y que iluminaba toda la zona meridional, por otro el desarrollo de una nueva, localizada más al Oeste y formada por un pasillo irregular de intervalo entre grandes masas rocosas. Esta es la entrada existente en la actualidad y que ilumina parcialmente el sector septentrional.

Este cataclismo, del cual aún tenemos un conocimiento parcial, siendo preciso efectuar algunas comprobaciones, no se limitaría exclusivamente a la cueva de El Toro y sus alrededores, sino que pensamos es un fenómeno de una amplitud mucho mayor, de tal manera que afectaría también, al menos, a toda la Sierra de El Torcal.

Esto explicaría claramente la potencia de los niveles de habitación en el sector meridional, partiendo directamente de la boca de la sima, zona donde, a pesar del peligro que supone el principio y las pésimas condiciones de habitabilidad, por la humedad y fuertes corrientes de aire allí existentes en la actualidad, los niveles de ocupación son relativamente horizontales.



LAM. III. Nivel de hogar sobre las losas de la base.

Por último, creemos que este cataclismo, según el estado actual de nuestros conocimientos, hubo de producirse a fines de la Edad del Cobre, si tenemos en cuenta el momento en el que se produce el cambio del lugar de habitación en la cueva.

Notas

[1] R. Cabanas: *El Torcal de Antequera,* Granollers, 1968. R. Cabanas: *Torcal de Antequera, Maravillas de la Península Ibérica,* Madrid, 1980, pp. 294-299.

[2] L. Mora Figueroa, 1976: *El yacimiento prehistórico de la cueva de Hundidero-Gato, Benaoján, Málaga. Primera campaña.* «Not. Arq. Hisp.», Prehistoria, 5. Madrid, pp. 97-106.

[3] Material visto en el Congreso Nacional de Arqueología de Portugal, celebrado en Faro, 1980.

[4] F. Jordá Cerdá: *Los 25.000 años de la Cueva de Nerja,* Salamanca, 1985, p. 29, foto IV.17.

[5] M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental,* Granada, 1976. Láms. CCCLXXXIII (1,4 y 6). Y materiales depositados en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Bellas Artes de Málaga (MAPM).

[6] M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5, láms. CCCIV (4) y CCCV (2). Y materiales depositados en los fondos del MAPM.

[7] M. Such: *Avance al estudio de la caverna del Hoyo de la Mina en Málaga,* «Bol. Soc. Malagueña de Ciencias», Málaga, 1919-1920,figs. 11, 15, 17, 18 y 19. M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5. Lám. CCC. Y materiales depositados en los fondos del MAPM.

[8] M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5. Lám. CCCLIX. Y materiales depositados en los fondos del MAPM.

[9] M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5. Láms. CCCLV, CCCLVI y CCCLVII. Y materiales depositados en los fondos del MAPM.

[10] M. Pellicer Catalán y P. Acosta, 1981: *El neolítico antiguo en Andalucía Occidental.* «Actes du Coll. Int. de Preh. Archéologie en Languedoc». Montpellier, figs. 2 y 3.

[11] A. M. Vicent Zaragoza y A. M. Muñoz, 1973: *Segunda campaña de excavaciones. La cueva de Los Murciélagos, Zuberos (Córdoba). 1969.* «Exc. Arq. Esp.», 77, Madrid, figs. 33 y 34.

[12] M. Pellicer Catalán, 1964: *Carigüela de Piñar,* «Trab. de Preh.», XV, Madrid, figs. 19, 20 y 21. M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5. Láms. CXLII (1-4), CXLIII (2-4), CXLIV (1-3), CXLVIII (1, 3 y 4) y CXLIX (1, 2, 3 y 5).

[13] M. S. Navarrete y J. Capel, 1977: *La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada).* «Cuad, Preh. Gr.», 2, pp. 19-62. M. S. Navarrete y J. Capel, 1979: *El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada).* «Cuad. Preh. Gr.», 4, pp. 111-132.

[14] M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5, láms. CCCLXXXII (1 y 2), CCCLXXXIII (1) y CCCLXXXIV (1 y 2).

[15] J. A. Leiva Rojano y B. Ruiz González, 1979: *Materiales arqueológicos de la Cueva de Belda (Cuevas de San Marcos, Málaga).* «Jabega», 19, pp. 3-9. Y materiales depositados en los fondos del MAPM.

[16] M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5, Lám. CCCXX. Y materiales depositados en los fondos del MAPM.

[17] M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5, Lám. CCCXLVIII. Y materiales depositados en los fondos del MAPM.

[18] M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5, Lám. CCCLVII. Y materiales depositdos en los fondos del MAPM.

[19] M. Pellicer Catalán, 1963: *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. Primera campaña, 1959.* «Exc. Arq. Esp.», 16, Madrid, fig. 10 (5) y 23 (9).

[20] A. M. Vicent Zaragoza y A. M. Muñoz: *Segunda Campaña..., op. cit.,* nota 11, figs. 15, 18, 19 y 27 y Lám. IV.

[21] M. Pellicer Catalán: *Carigüela de..., op. cit.,* nota 12, figs. 17 y 18. M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5, Láms. CXXIV (6), CXXV (1-9), CXXVI (3), CXXVII (1-3), CXXXIII (4-6), CXXXV, CXXXVI y CXXXVII.

[22] J. A. Leiva Rojano y B. Ruiz González: *Materiales arqueológicos..., op. cit.,* nota 14, Lám. 2-10.

[23] M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas.., op. cit.,* nota 5, Láms. CCCLX (3) y CCCLXI 81). R. Cabrero: *La Cueva del Gato,* Málaga, 1976, Lám. VIII (5-12).

[24] T. Aguado Mancha y A. Baldomero Navarro, 1979: *Estudio de los materiales de superficie de la Cueva de Las Palomas (Teba, Málaga),* «Mainake», I.

[25] M. Pellicer Catalán: *Carigüela de..., op. cit.,* nota 12, figs. 12, 13 y 14. M. S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas..., op. cit.,* nota 5, Láms. CV (5-7) y CXIV.

[26] L. Sáez y G. Martínez, 1981: *El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada).* «Cuad. Preh. Gr.», 6, pp. 17-34.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE LA MARISMILLA (PUEBLA DEL RIO, SEVILLA)

JOSE LUIS ESCACENA CARRASCO

El yacimiento de «La Marismilla» está situado en la finca del mismo nombre, en el término municipal de Puebla del Río, provincia de Sevilla (figura 1). A él se accede por la carretera que comunica Puebla del Río con Villafranco del Guadalquivir, por un camino que se desvía hacia las zonas de arrozales, aproximadamente a la altura del Km. 8 de la mencionada carretera.

El área arqueológica no ocupa una extensión mayor de 250 m², y ninguna elevación especial ni relieve geográfico digno de señalar indica su presencia, de manera que su descubrimiento sólo se pudo llevar a cabo por el hallazgo fortuito de cerámicas prehistóricas sacadas a la superficie del terreno en recientes actividades agropecuarias.

Nos percatamos de su existencia en 1982 gracias a las faenas de arado de comienzos del año agrícola, y desde entonces gestionamos posibles actividades arqueológicas en el mismo. Estas se han materializado en dos campañas llevadas a cabo en 1984 y 1985 respectivamente, la primera como un simple sondeo para delimitar con exactitud la cronología del yacimiento y la segunda como excavación en extensión que permitiera conocerlo en su totalidad (figura 2).

El emplazamiento ocupado por dicha estación responde a una norma generalizada en el comportamiento del reparto poblacional prehistórico de la comarca sevillana de La Ribera, según el cual los asentamientos humanos tienden a colocarse en el borde oriental de la meseta aljarafeña o en el occidental de la de Los Alcores, aproximándose lo más posible al antiguo cauce del Guadalquivir. Desde Puebla y Coria del Río hacia el Norte ese antiguo cauce era, hacia el momento de vida de La Marismilla, un auténtico estuario. Más al Sur se extendía el *lacus Ligustino* de las fuentes clásicas, lo que hoy ocupan las inmensas llanuras de Las Marismas.

Como el topónimo de nuestro yacimiento indica, se trata de un lugar situado en zona muy próxima a esta última comarca mencionada, justo en el límite meridional del Aljarafe, donde las suaves pendientes de las colinas de esta meseta caen hacia las tierras hoy ocupadas por los arrozales de Puebla del Río.

Al estar emplazado el yacimiento en un punto limítrofe entre ambas formaciones geológicas, en el lugar aparecen en la actualidad dos paisajes diferentes. De un lado las estribaciones del Sur del Aljarafe están pobladas principalmente por bosques de pino piñonero, producto en parte de la repoblación forestal llevada a cabo por el hombre en tiempos relativamente recientes. Cuando las actividades humanas aún no han transformado el medio natural, o sólo lo han hecho parcialmente por la introducción de una intensa explotación ganadera, estas lomas, pobres para la agricultura por su abundancia en gravas y arenas, se ven ocupadas por típicas formaciones de bosque mediterráneo, sin que falten varias especies de arbustos que componen un monte bajo relativamente cerrado. En conjunto, esta masa forestal se asienta sobre el extremo meridional de un glacis terciario, formado a expensas de derrubios procedentes de Sierra Morena y extraordinariamente abundante en paquetes de gravas rubefactadas, cuyos cantos rodados, de excelente cuarcita, fueron la base de unas industrias líticas recientemente empezadas a valorar.

Por otra parte contamos con las llanas extensiones aluviales del Guadalquivir que forman las tierras marismeñas, que contrastan con el paisaje antes descrito por estar hoy en esta zona profundamente transformada por la mano del hombre. Más al Sur han sobrevivido amplios terrenos ocupados todavía por una marisma salvaje, pantanosa y árida a la vez según las distintas estaciones del año; pero en el lugar de nuestro yacimiento el cultivo del arroz ha hecho desaparecer por completo aquel primitivo paisaje (lám. I).

Desde 1982 habíamos visitado el sitio con frecuencia, a fin de recoger una serie de materiales arqueológicos de superficie que nos permitieran encuadrarlo cultural y cronológicamente en las secuencias conocidas de los tiempos finales de la Prehistoria del Valle del Guadalquivir. Una primera aproximación a su estudio, antes de llevar a cabo la excavación de 1984, nos inclinó a asignarlo a los momentos iniciales del Calcolítico, pues a esta fase atribuimos los escasos testimonios cerámicos hallados en la superficie del terreno. Se trataba de grandes platos o cazuelas de carena

LAM. I. La Marismilla, entre El Aljarafe y Las Marismas.



LAM. II. Concentración de cerámica del ángulo NO. de la cuadrícula II-A.



baja y fuertemente marcada, como algunos de los ejemplares aparecidos en el cercano poblado de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla), o en el más alejado de Papa Uvas (Huelva).

Con estos escasos datos emprendimos el sondeo de 1984, consistente en la apertura de un corte rectangular de 2×5 m. de lado y 0,5 m. de profundidad (figura 2). En él percibimos ya la dificultad de hacer una correcta interpretación funcional del yacimiento a través de tan pequeña cata, aunque quedaba clara por el contrario la vinculación cultural y cronológica del mismo a momentos de tránsito entre el Neolítico y el Calcolítico, datables por paralelos tipológicos con materiales de otras estaciones conocidas de Andalucía y Portugal a fines del IV o comienzos del III milenio a. C.

La campaña de excavación de 1985 consistió en el estudio completo del yacimiento, para lo cual fue cuadriculada toda el área e investigar en seis cortes, que por razones prácticas se dispusieron de forma paralela al camino de acceso. Estos cuadros quedaban separados por testigos de 1 m. de anchura, de los que sólo se levantó el que separaba los cortes I-A y II-A por la necesidad de comprobar ciertos detalles concernientes a una de las grandes concentraciones de cerámica localizadas, quedando los restantes intactos para posibles comprobaciones futuras (figura 2).

Así, el yacimiento ha sido excavado casi en su totalidad, de manera que es posible hoy un primer acercamiento a su interpretación. Esta no deja de ser todavía polémica, por cuanto, a pesar de que los datos ofrecidos por estas campañas arqueológicas son abundantes en lo que se refiere a los tipos cerámicos, resultan muy parcos acerca del instrumental lítico y, en líneas generales, de la verdadera función que cumplió dicho enclave para el grupo humano que lo produjo.

Toda el área examinada, que se limita, como ya se indicó a unos 250 m² de extensión como máximo, ofreció tres grupos de materiales:

1. CERAMICAS (figs. 3 y 4)

Componen un número ingente de vasijas concentradas en grandes aglomeraciones (lámina II). Ninguno de estos recipientes se conservaba entero, y de su enorme cantidad pueden dar una idea los 8.564 fragmentos exhumados sólo en el sondeo de 2×5×0,5 m. practicado en 1984. En idéntica proporción se encontraron en el resto de los cortes excavados en 1985, y siempre aglomerados en grupos que componían auténticos revoltijos imposibles de delimitar con nitidez. Todos los vasos del yacimiento pertenecen a unas diez formas con sus distintas variantes, muestra de las cuales son las representadas en las figuras 3 y 4. La mayor parte de los fragmentos corresponden a cerámicas lisas, limitándose las decoraciones presentes en algunos a triángulos puntillados o a temas incisos entre otros.

2. FRAGMENTOS DE ADOBE (lám. III)

Coincidiendo con las distintas concentraciones de vasijas aparecieron trozos de barro endurecido al calor del sol, la mayor parte de las veces amorfos, aunque determinadas piezas completas permiten imaginar que tal vez todos ellos pertenecieron a troncos de cono de unos 12 cm. de altura y 8 aproximadamente de diámetro en su base. Tales piezas salieron en todo caso revueltas con los fragmentos de cerámica, y por lo general las más completas en el centro de las concentraciones, que por su mayor profundidad habían sido respetadas por las faenas de arado recientes.

3. MATERIAL LITICO

Tanto en estas fosas que contenían las cerámicas y los trozos de adobe como fuera de ellas se encontraron escasas muestras de industrias líticas, siempre limitadas a pequeñas láminas o lascas de sílex con retoques marginales a excepción de una pequeña hacha pulimentada sobre cuarcita sólo trabajada en su parte útil.

Por lo que se refiere a otros aspectos del yacimiento, cabe decir que la microtopografía del lugar ha permitido recomponer el paleosuelo originario, una superficie ligeramente ondulada más por la mano del hombre que por factores naturales (figura 5). En las áreas de mayor profundidad, tal vez auténticas oquedades de perfiles irregulares producidas por actividades humanas, se distribuían las concentraciones de vasos cerámicos fragmentados a la vez que los trozos de adobe, todo ello situado prácticamente en la misma orilla del antiguo golfo-estuario del Guadalquivir.

Por lo demás, estos elementos, sumados a la total ausencia de estructuras de hábitat, de cualquier tipo de piedra utilizable como posible mampuesto, de molinos de mano, moletas, etc., hablan de que el lugar no fue un típico poblado del momento, pues estas características no resisten comparaciones con otros conocidos, sino un enclave dedicado a tareas económicas muy concretas o a otros aspectos no materiales cuya exacta identificación se nos escapa mientras no sean dados a conocer yacimientos parecidos que hayan conservado más y mejores datos. Porque a estas particularidades hay que añadir que las grandes aglomeraciones de cerá-

LAM. III. Fragmentos de las piezas de adobe.

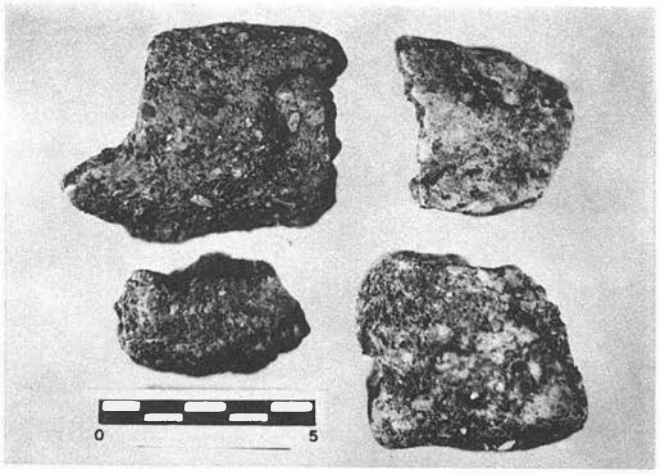
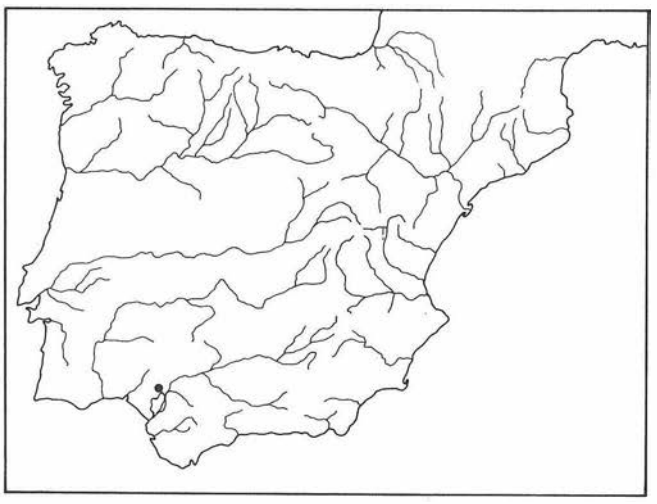


FIG. 1. Mapa de situación del yacimiento.



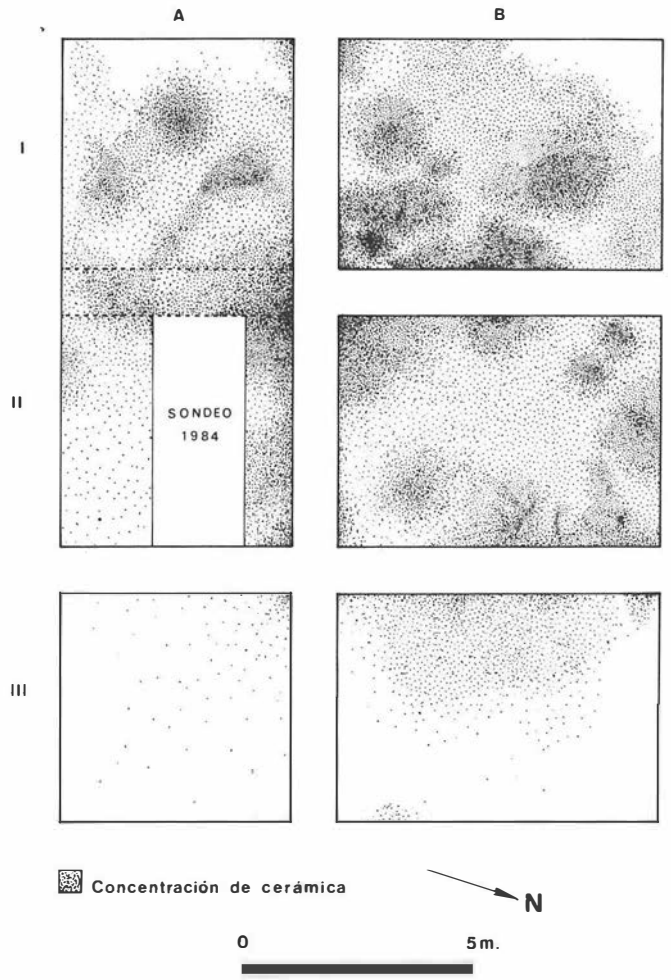


FIG. 2. Planta de los cortes excavados en 1985.

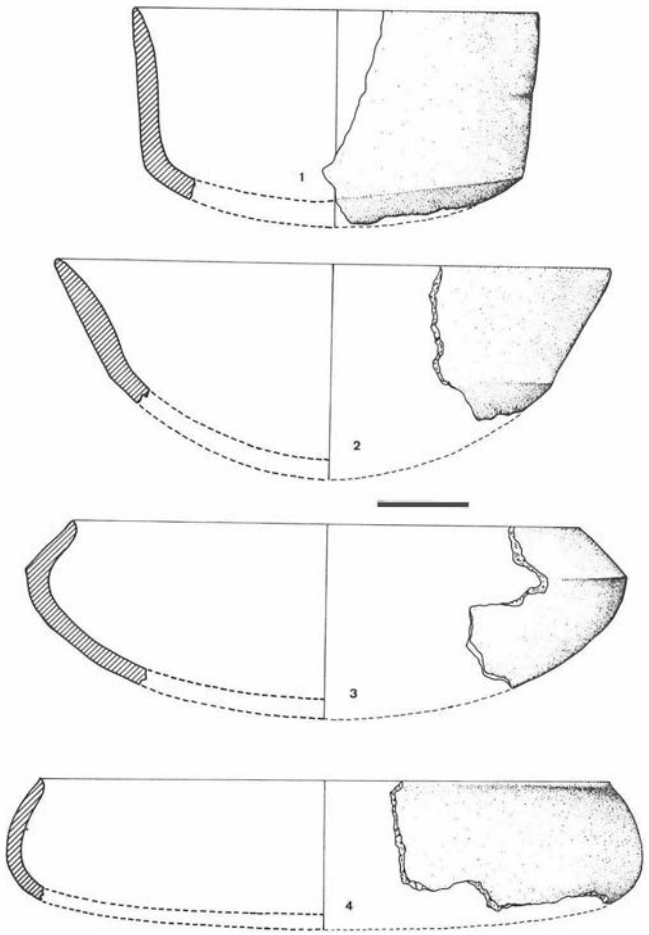


FIG. 3. Materiales cerámicos no decorados.

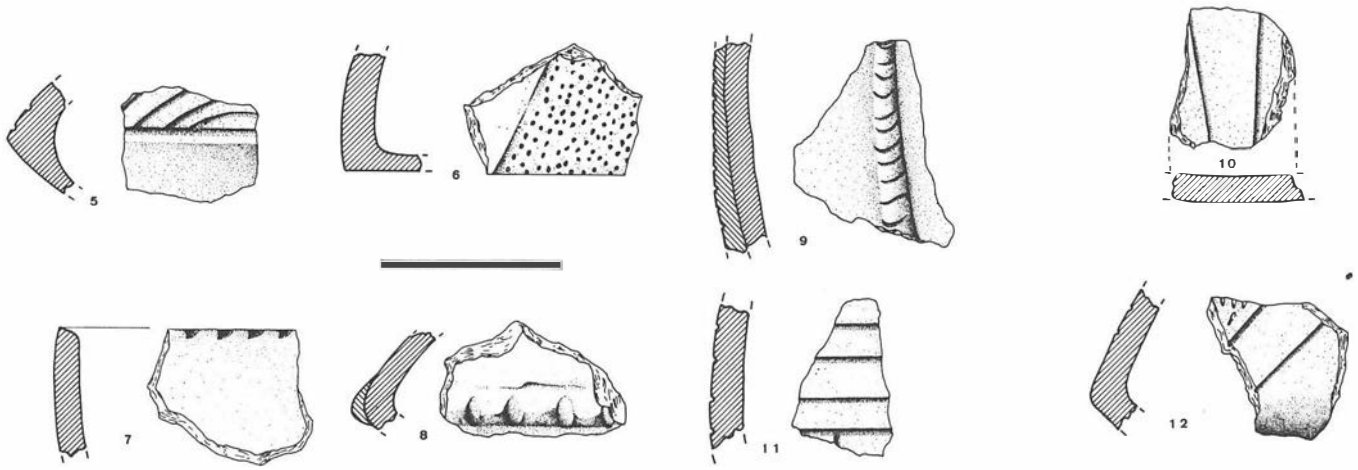


FIG. 4. Cerámicas decoradas.

mica acaban radicalmente al alejarnos uno o dos metros de ellas, pasando del registro de miles de fragmentos a su total ausencia.

Por otra parte, no existen documentos que hablen con claridad de estructuras de combustión para pensar en grandes hogares abandonados. Algunos fragmentos de cerámica parecen haber estado en contacto directo con fuego después de fracturado el vaso al que pertenecieron, pero faltan por completo partículas de carbón o manchas de ceniza que acrediten sin lugar a dudas su existencia. Tal vez el PH del suelo sea el responsable de la ausencia de toda materia orgánica, pero, como están por concluir los análisis edafológicos oportunos, resulta prematuro adelantar conclusiones al respecto. De todas formas, extraña la ausencia absoluta de moluscos, animales consumidos en abundancia por las poblaciones de este horizonte cultural como demuestra Papa Uvas, y cuyas conchas nunca habrían desaparecido a causa de la acidez o salinidad del terreno.

La Marismilla se presenta, en consecuencia, como una estación todavía difícil de valorar por lo extraño de sus características. Quizás sea el producto de actividades estacionales en las que se usaron numerosos recipientes cerámicos como principal utensilio, en

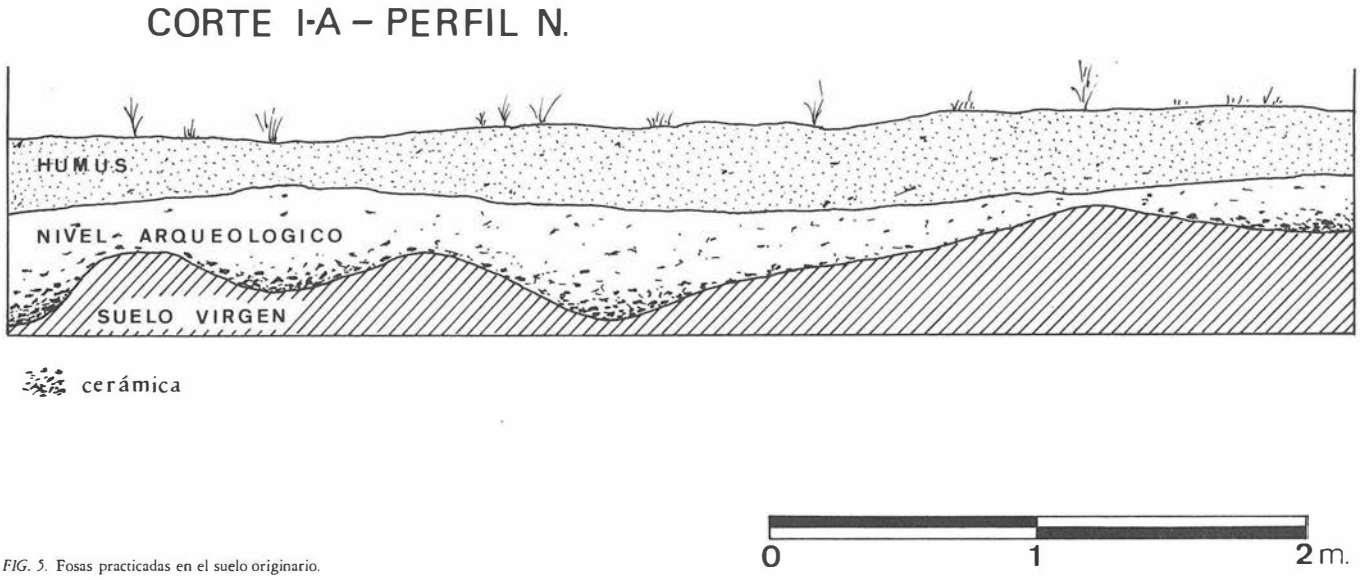


FIG. 5. Fosas practicadas en el suelo originario.

cuyo caso cabría pensar en posibles cocederos de marisco y/o pescado obtenido en el golfo-estuario que se extendía a los pies del propio yacimiento, interpretándose las piezas de adobe troncocónicas como soportes que, en número de tres o cuatro, mantendrían las cazuelas sobre el fuego. Pero, en realidad, tan verosímiles como estas conjeturas podrían ser otras interpretaciones alusivas a cuestiones rituales de algún tipo, entre las que no sería descartable la lectura de esos depósitos de cerámica como posibles sepulturas con sus correspondientes ajuares, cumpliendo ahora las piezas de adobe la función de betilos. Esas hipotéticas tumbas, en las que la ausencia de restos humanos quedaría explicada por la supuesta acidez del terreno, formarían en conjunto una pequeña necrópolis tal vez perteneciente a grupos de pastores de vida nómada o semisedentaria.

Para la primera de las funciones propuestas parecería lógico el hallazgo de pesas de red relacionadas con esas probables actividades pesqueras, piezas que en realidad faltan por completo y se conocen en cambio en yacimientos contemporáneos pertenecientes al mismo horizonte cultural que La Marismilla. Para la segunda sugerencia en cambio parecen excesivamente monótonos los «ajuares» encontrados, a pesar de lo cual, como desconocemos casi por completo las tradiciones funerarias de esas comunidades humanas, no creemos oportuno rechazar por el momento ninguna posibilidad.

Fuera cual fuera el papel desempeñado por La Marismilla, lo cierto es que todo el yacimiento presenta una clara homogeneidad cultural y de comportamiento. La uniformidad de las pastas cerámicas, de su tratamiento y decoración, la ausencia de estratificación natural o cultural alguna y la breve duración que cabe atribuirle, sugieren su pertenencia a un único horizonte.

La falta de toda materia orgánica ha impedido la obtención de fechas radiocarbónicas, pero están en curso pruebas de termoluminiscencia que puedan proporcionar una cronología absoluta. A pesar de lo cual, la comparación tipológica de los materiales con los obtenidos en asentamientos relativamente cercanos al Bajo Guadalquivir, como la Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla), permite considerar a La Marismilla un yacimiento de la segunda mitad del IV milenio, sin posibilidades hasta ahora de mayor precisión.

INFORME PRELIMINAR DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS DURANTE LA VI CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LOS MILLARES (SANTA FE DE MONDUJAR, ALMERIA), 1985

ANTONIO ARRIBAS-FERNANDO MOLINA-F. CARRION-F. CONTRERAS-G. MARTINEZ-A. RAMOS-L. SAEZ- F. DE LA TORRE-I. BLANCO-J. MARTINEZ

El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada ha realizado la VI Campaña de excavaciones en el poblado de la Edad del Cobre de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), desde el 26 de agosto al 30 de noviembre de 1985, prolongándose los trabajos de documentación, realizados por un grupo ya más reducido del equipo técnico, hasta el 31 de diciembre del mismo año. Dicho equipo, bajo la dirección de los profesores Antonio Arribas y Fernando Molina, estuvo integrado por los también profesores del Departamento de Prehistoria de Granada Francisco Carrión, Francisco Contreras, Gabriel Martínez, Antonio Ramos, Leovigildo Sáez y Francisco de la Torre. Asimismo se contó con la colaboración de un surtido grupo de licenciados y estudiantes de diversas universidades: Andrés Adroher, Francisco Alcaraz, Inocente Blanco, Gerardo Bracero, Carlos Bruzón, Fernando Buzón, Lorenzo Cara, José Castilla, Concepción Claros, Antonio Escobar, Carmen Flores, José L. García, Miguel A. Hitos, Nicolás López, Gádor Maldonado, Luisa Manjón-Cabeza, Julián Martínez, Pedro Martínez, Valentina Mérida, Antonia Nuria, Francisco Rodríguez, M.ª Oliva Rodríguez, M.ª Victoria Ruiz, Ana Segovia y Narciso Zafra (Universidad de Granada); Thomas Rostky (Universidad de Freiburg i. Br., Alemania Federal); Ignacio Clemente (Universidad de Leningrado, URSS); Francisco Ortiz (Universidad de Málaga) y Carmen Mellado (Universidad de Murcia). Por último, formaron parte de este equipo Carlos López, Ricardo Molina y Miguel Salvatierra (dibujantes), Miguel A. Blanco (fotógrafo) y Alejandro Valencia (topógrafo).

Para la financiación de esta campaña se ha contado con una subvención de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. La contratación de obreros se realizó mediante convenio con la Excma. Diputación Provincial de Almería que a través del PER proporcionó un nutrido contigente de peones de las localidades de Santa Fe de Mondújar, Alhama de Almería, Gádor y Ohanes, cuyo número osciló en función de las necesidades de la campaña. Como en anteriores campañas queremos expresar nuestro agradecimiento a los Ayuntamientos de Santa Fe de Mondújar, Alhama de Almería y Gádor por su colaboración y desinteresado apoyo en cuantas ocasiones se requirió su intervención para dar solución a problemas de índole diversa relacionados con sus áreas de gestión.

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

Con esta campaña, según el plan programado a largo plazo para la investigación de Los Millares, se completa la primera fase en la excavación sistemática del yacimiento cuyo objetivo es el estudio de la organización del espacio en el interior de la ciudad en función de la delimitación del trazado de las grandes líneas de fortificación y su desarrollo diacrónico, así como de la organización tempo-espacial del grupo de fortines avanzados y sus relaciones de dependencia con respecto al poblado. Documentado ya en anteriores campañas (1978, 1979, 1981, 1982 y 1983) el trazado superficial de las tres grandes líneas de fortificación interiores y la existencia de al menos diez fortines que se asientan en las colinas que bordean todo el flanco meridional y oriental del Llano de Los Millares, de los cuales sólo en uno (Fortín 1) se había iniciado su excavación sistemática, en la presente campaña se habían programado los siguientes objetivos:

1) Estudio secuencial de las líneas de fortificación y zonas del hábitat anejas, para conocer a fondo los procesos de desarrollo temporal del poblado. Datos hasta ahora limitados a algunos sectores de la Muralla Exterior (Línea I) que, si bien ofrecía una clara secuencia constructiva, presentaba sus depósitos arqueológicos fuertemente afectados por alteraciones posteriores, debidas a antiguas excavaciones o a la erosión, según los casos. En concreto, el programa de la presente campaña en este punto ha incluido la realización de varios sondeos en el sector NO de la meseta más interna del hábitat (Línea IV), cuyos rasgos topográficos hacen pensar en la existencia de una posible «ciudadela» hasta ahora inédita. Asimismo, se realizaron diversos sondeos en los sectores NO y SO de la Línea III, sector O de la Línea II y sectores N yy S de la Línea I.

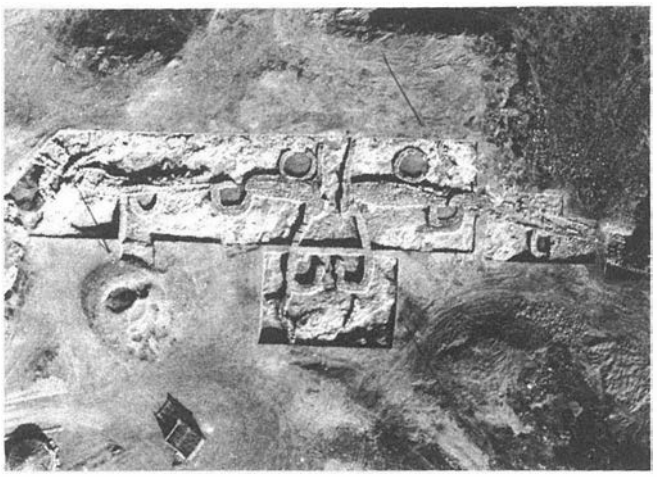
2) Excavación sistemática de sectores urbanos limitados anejos a las diversas líneas de fortificación, con especial incidencia en el análisis microespacial de las unidades de habitación, para obtener un cuerpo de hipótesis que sirva de base a ulteriores fases en la investigación del poblado. Los sectores escogidos a este fin han sido: las áreas de vivienda localizadas en los sectores N de la Línea I y O de la Línea II, y un recinto rectangular de peculiar tipología emplazado en el sector SO de la Línea III.

3) En el sector Centro-Sur de la Línea I, única área del yacimiento donde ya en 1983 había finalizado la excavación sistemática y en consecuencia habían quedado exentas construcciones de gran envergadura, tanto del hábitat como de la fortificación, se han programado diversos trabajos de *consolidación y restitución,* completando los iniciados en la campaña de 1983.

4) Investigación secuencial y espacial del Fortín 1 en base a la excavación sistemática de los cuadrantes NE y SE y de los brazos N, E y S de la cruceta estratigráfica que separa los diversos cuadrantes, siguiendo las pautas marcadas por los resultados ya obtenidos en la campaña de 1983.

5) Realización de sondeos y/o excavación superficial en los puntos donde en campañas anteriores se había identificado la presencia *de posibles fortines,* a fin de asegurar su carácter de tales y sus características planimétricas. Dado el elevado número de este tipo de estaciones (diez localizadas hasta la campaña de 1983), esta actuación ha tenido que limitarse a la investigación de aquellos casos en los que la topografía o líneas de muralla visibles en superficie nos mostraran a todas luces su carácter de fortín (Estaciones 3 a 7). Por dichas razones las estaciones número 2, 8, 9 y 10, que por sus características superficiales debían considerarse obviamente como puntos de fortificación, no han sido objeto de investigación en la presente campaña.

6) Continuación de los *levantamientos topográficos* para la documentación del conjunto arqueológico de Los Millares y las colindantes necrópolis megalíticas de Alhama.



LAM. II. Los Millares. Vista aérea vertical del sector Centro-Sur de la Fortificación Exterior.

7) Inicio de diversas *actuaciones multidisciplinares* de acuerdo con convenios establecidos con varias instituciones y orientados a los siguientes campos de actuación: a) Estudio arqueo-metalúrgico (en colaboración con el Institute for Archaeometallurgical Studies de la Universidad de Londres y el British Museum). b) Estudio paleoecológico en orden a la reconstrucción del paisaje vegetal (en colaboración con el Laboratoire de Paleobotanique de la Universidad del Languedoc, Montpellier). c) Estudio edafológico y sedimentalógico (en colaboración con la Estación Experimental del Zaidín del CSIC, Granada, y el Centro.

LA EXCAVACION. METODOLOGIA

El programa de recuperación de los restos arqueológicos ha partido de las experiencias previas obtenidas en las anteriores campañas de excavación, donde, si bien y en base a un obligado planteamiento metodológico, las áreas investigadas en su mayor parte sólo habían sido objeto tan sólo de una excavación superficial, diversos sectores de dimensiones limitadas fueron excavados en profundidad, avanzando una clara información sobre las características de los depósitos arqueológicos.

Dichos depósitos en función de sus propios procesos de formación podrían caracterizarse del siguiente modo: a) Depósitos continuos de habitación con materiales de desecho, en contextos no «estructurados» u «organizados», es decir, de cuya dispersión espacial no es fácil desprender unas pautas intencionadas de comportamiento y cuyo valor inferencial se limita a menudo a informaciones de tipo secuencial o diacrónico; dichos depósitos generalmente aparecen en zonas externas y contiguas a los espacios cerrados donde se desarrollaron actividades específicas de residencia, producción, etc. b) Depósitos de abandono, bien de materiales de desecho o bien de materiales en uso, en contextos «organizados», normalmente en el interior de zonas de residencia, producción, almacenamiento, defensa, etc. y de cuyo análisis espacial se desprenden patrones con alto potencial inferencial. c) Depósitos formados por la destrucción de estructuras de piedra, barro, madera, etc. d) Depósitos erosivos.

La excavación ha contado con un elaborado sistema de registro arqueológico mediante fichas codificadas, que permiten la necesaria localización espacial tridimensional de los restos arqueológicos, así como la definición de los contextos sedimentario y estructural, observaciones deposicionales, matrices de seriación espacial/secuencial, etc. Dichas fichas han sido informatizadas con vista a la consecución de un banco de datos.

El método de registro ha sido flexible en virtud de las características de los depósitos excavados y de los objetivos a alcanzar en cada uno de los sectores investigados, objetivos basados siempre en un cuerpo de hipótesis previas. De este modo, se han extremado al máximo las posibilidades de registro, de cara a un análisis microespacial, en aquellos sectores donde se han investigado áreas de residencia, producción, consumo, almacenamiento, etc., e incluso, a nivel de muestreo, determinadas áreas de excavación de superficie muy limitada (viviendas, bastiones, torres...) han sido objeto de una atención especial, con el registro individual sistemático de todos los items, control del volumen de los sedimentos y derrumbes, análisis edafológicos exhaustivos, etc. para afinar al máximo en el proceso de formación de sus depósitos.

Por otra parte, y en todo momento, se ha intentado desarrollar un minucioso control de las modificaciones postdeposicionales más significativas sufridas por los contextos excavados: procesos erosivos, turbaciones, remociones antiguas y alteraciones debidas a las excavaciones realizadas con anterioridad en el yacimiento.

LA EXCAVACION. RESULTADOS

A) Poblado

A.1. La muralla exterior (Línea I)

Como se ha indicado anteriormente, en la presente campaña se ha abordado la realización de diversos trabajos en los sectores norte y sur de la fortificación exterior, cuyos resultados fundamentales exponemos a continuación:

Sector Norte. La actuación ha consistido en la excavación en profundidad de los cortes 34, 69, 36, 76 y 33, ya investigados superficialmente en las campañas de 1981 y 1983, y apertura de un nuevo corte (n.º 88).

LAM. I. Vista aérea vertical del poblado de Los Millares.



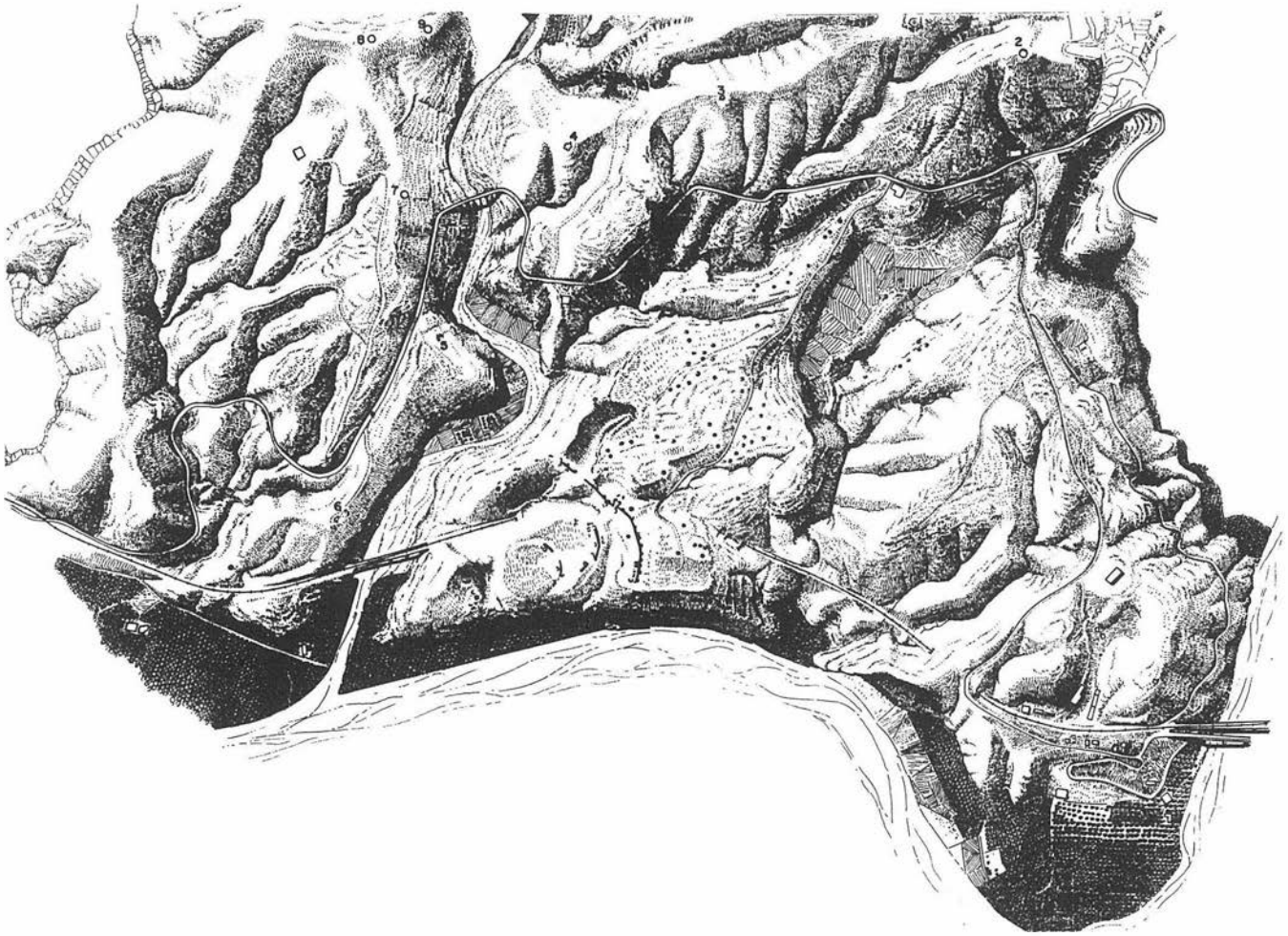


FIG. 1. Plano del conjunto arqueológico de Los Millares.

En dicho sector, el depósito arqueológico ha originado la existencia de una suave y alargada elevación coincidente con la trayectoria de la línea de fortificación, y en la que el mayor cúmulo de depósitos se advierte en las áreas inmediatamente adosadas a ésta, descendiendo su potencia hacia ambos lados de la misma, donde son patentes alteraciones post-deposicionales especialmente causadas por la erosión; otras alteraciones significativas de cara a la recuperación de los contextos arqueológicos están relacionadas con varias zanjas abiertas en las campañas de 1953-58, y colmatadas en la actualidad, la mayoría de las cuales se disponen paralelas a ambos lados de la línea de muralla y a unos 4 m. de distancia de su eje, con lo cual no han afectado en gran medida a la zona de máximo relleno, salvo en el caso del interior de la torre IX cuyos depósitos fueron totalmente vaciados por excavaciones antiguas.

En este sector ya habían sido excavados superficialmente los cortes 34, 69, 36, 76 y 33 durante las campañas de 1981 y 1983, desarrollándose ahora la excavación en profundidad de los mismos tanto en lo que confiere a las estructuras de fortificación (torres IX y X) como al área de las viviendas situadas a extramuros. En la plataforma existente inmediatamente al Este del montículo se ha abierto el corte 88, para constatar allí el grado de conservación del depósito arqueológico, que aunque sólo alcanza unos 0,30 m. de potencia media, mantiene aún la cimentación de algunas estructuras de viviendas (BA y R). En definitiva, en este sector y a pesar de las alteraciones señaladas, la propia existencia de la muralla y sus derrumbes han permitido que adosados a ambos lados de la misma se hayan conservado depósitos que en principio documentan el complejo desarrollo secuencial del poblamiento en esta zona.

Esquemáticamente, dicho desarrollo secuencial consta de las siguientes fases:

1. Complejo α, formado por los depósitos anteriores a la construcción de la fortificación y caracterizado por: a) una sedimentación homogénea, de una potencia media de 0,30 m., de tonalidad grisácea y con escasa materia orgánica, en el que a veces se interestratifican algunas delgadas bolsadas de ceniza; b) escasa presencia de artefactos y fuertes concentraciones puntuales de restos faunísticos; c) si se exceptúan algunas fosas, revestidas con piedras que debieron ser utilizadas como silos y en otras ocasiones para almacenamiento de agua, total ausencia de cualquier otra estructura. De todo ello podemos deducir que en esta zona de la meseta durante el Cobre Antiguo y en un momento anterior a la construcción de la muralla exterior, se realizaron una serie de actividades específicas, al parecer no residenciales.

2. Con la construcción de la Línea I de fortificación se inicia este segundo momento. Dicha fortificación consta de un lienzo de muralla, reforzado por las torres IX, XI y X, las dos primeras de planta oval y puerta de acceso y la tercera de planta cuadrada y sin acceso abierto en la muralla. Según todos los indicios, la edificación de algunas de las viviendas (cabañas L y F) situadas a intramuros en este sector no debió distar mucho del momento de construcción de la mencionada muralla, quedando pues configurado ya desde ese momento como tal zona residencial; dichas cabañas, de planta circular y medianas dimensiones (alrededor de 5 m. de diámetro), son contemporáneas y similares a las que se alzan anejas a otros sectores de esta misma muralla (cabañas A, B, P, M y N), y presentan sus depósitos internos muy alterados, lo cual ha impedido la delimitación de estructuras internas y el registro de sus contextos de abandono, dificultando cualquier in-

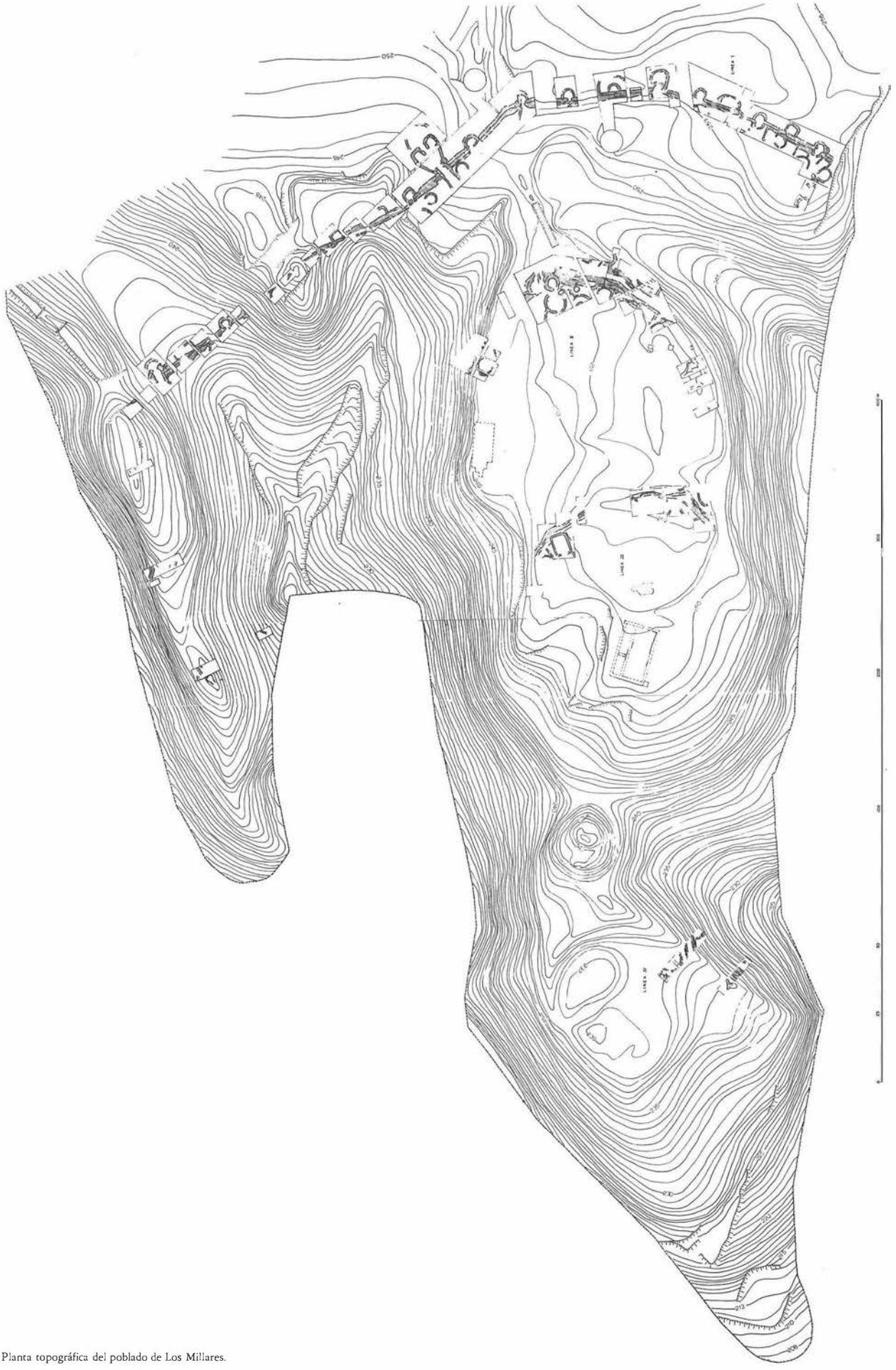
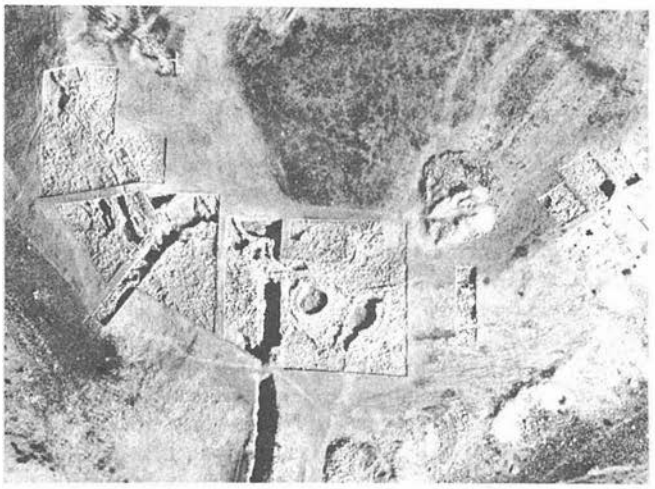
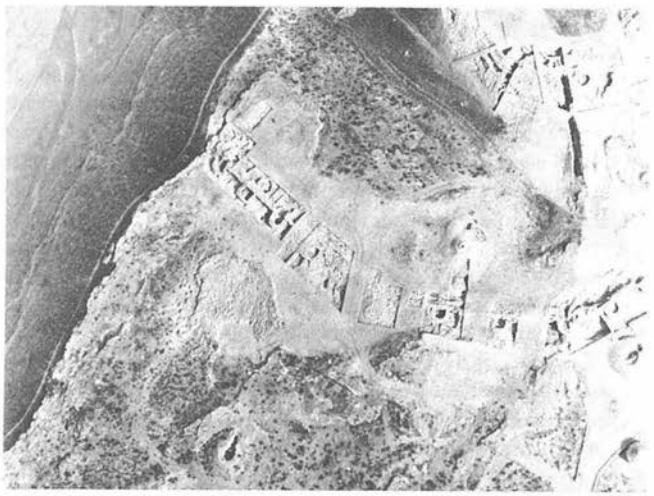


FIG. 2. Planta topográfica del poblado de Los Millares.









LAM. IIIa. Vista de la barbacana de la puerta principal, tras los trabajos de restitución.

LAM. IIIb. Detalle de la zona restituida en el Sector Centro-Sur de la fortificación exterior.

LAM. IVa. Vista aérea de la línea II de fortificación de Los Millares.

LAM. IVb. Vista aérea de las líneas I y II de la fortificación.

tento de análisis microespacial. La estructura urbanística de este sector se va complicando gradualmente con la construcción de nuevas cabañas circulares (E), así como de varios recintos de planta cuadrada o trapezoidal, adosados a la muralla (K y DA, y en un momento algo más reciente CA y R). Pese a las diferencias temporales en la construcción de cada una de estas cabañas y recintos, el registro arqueológico demuestra que todos ellos debieron mantenerse en uso hasta el momento de abandono de esta área del poblado como zona de residencia, siendo la limpieza periódica de sus espacios internos la causa de que los depósitos acumulados sobre sus pisos sean en su mayor parte contemporáneos. Las estructuras de planta circular y el espacio interior de la torre XI, en su fase 1, pueden considerarse como unidades de residencia y de actividades de subsistencia; efectivamente, en el interior de la torre XI y sobre el suelo de ocupación han aparecido todas aquellas estructuras que se asocian regularmente en los espacios de habitación de Los Millares (hogar, recinto definido por losas hincadas, molino...). Por el contrario, en los recintos rectangulares y trapezoidales no aparecen dichas estructuras y, a la espera de un más detallado análisis de los restos materiales encontrados en su interior, por el momento podemos considerarlos como unidades de apoyo a las viviendas, dedicados a actividades de almacenamiento y/o producción.

3. El tercer momento queda representado por el abandono del sector como zona urbana y su esporádica utilización posiblemente para actividades de defensa. A esta fase corresponden escasas estructuras, siempre claramente conectadas con la muralla y que se superponen a los depósitos de abandono y destrucción de las viviendas de la fase anterior. Se asiste en este momento a la reutilización de algunas tores (XI_2 y posiblemente IX_2), con la existencia de algunas estructuras aisladas y pequeños recintos que en ningún caso reflejan una actividad residencial.

4. Complejo 8. Constituido por depósitos que testimonian el definitivo abandono del sector y en los que se registran al menos dos fases de derrumbe, la inferior de las cuales representaría la lenta destrucción de la muralla inmediata a ese abandono, mientras que la siguiente sería el resultado de alteraciones más recientes producidas por la erosión.

Sector Centro-Sur. Se trata del sector en el que se sitúa la puerta principal de acceso al poblado, área donde se centraron las excavaciones de 1953-58, visiblemente afectada por ellas, y que ya había sido excavada sistemáticamente en nuestras campañas de 1981 y 1983. En 1985 su excavación se ha limitado al desmonte de algunos testigos y de pequeñas áreas concretas (estructuras XII y Q), fundamentalmente en función de los trabajos de consolidación y restitución que se han desarrollado en este sector.

A pesar del carácter parcial de dichos trabajos, éstos han servido para aclarar cuestiones no resueltas anteriormente y en cualquier caso han venido a completar nuestro conocimiento de la función y características de varias estructuras que jugaron un importante papel en la configuración de la fortificación exterior:

1. La estructura XII, que en un principio fue considerada como un bastión de planta semicircular, ahora sabemos que en realidad



LAM. Va. Detalle de un sondeo estratigráfico en la línea II de la fortificación.



LAM. Vb. El recinto.

está constituida por una construcción que sólo se desarrolla en un cuarto de círculo y que se apoya contra la muralla junto a un vano o abertura existente en la misma, sirviendo posiblemente de protección al espacio libre que daba paso hacia el interior del recinto al «acueducto», si es que se aceptan como arranque de la cimentación del mismo las hiladas directamente apoyadas en la roca y que, atravesando el vano de la muralla se disponen en dirección oeste-este (estructura Q), siguiendo el trazado ya en el interior del recinto que para este posible «acueducto» marcara el belga Luis Siret en sus planos del poblado.

2. Los trabajos de consolidación y restitución de la puerta principal han obligado a un detenido estudio de las diversas construcciones que sucesivamente fueron complicando dicho acceso, y cuya secuencia ya fue descrita en publicaciones anteriores. En concreto y en lo que se refiere a las estructuras correspondientes a la gran barbacana que se alza ante la puerta y que se fecha en un momento reciente de la fortificación, ha quedado demostrada la existencia de un total de 21 aberturas o «troneras» que cortan transversalmente sus muros a intervalos regulares y a lo largo de todo su perímetro salvo en su sector sur-oeste, donde la erosión ha destruido los paramentos a un nivel inferior al de la base de estas aberturas; basándonos en criterios de simetría para la reconstrucción de las mismas en aquellos sectores donde no se habían conservado, y una vez consolidada la barbacana, ésta presenta un total de 27 «troneras», que permitirían a un observador situado en su interior el dominio visual de la totalidad del espacio que se antepone a la barbacana, e incluso impide la existencia de zonas desenfiladas en el lienzo de la muralla, que queda perfectamente flanqueada desde las troneras más internas. Dichos ventanucos, que por ahora en el poblado sólo se han podido documentar en esta estructura, están sin embargo bien representados en los bastiones y lienzos de los fortines 1 y 4, y diversas razones que ahora sería prolijo enumerar plantean, entre otras alternativas, la posibilidad de su calificación como auténticas «saeteras» de funcionalidad y características similares a las ya interpretadas como tales en la barbacana de Zambujal, en el Estuario del Tajo.

3. Se ha conseguido asimismo delimitar con claridad el trazado del bastión XIV, cuyo arranque había sido ya localizado en la campaña de 1981.

Sector Sur. Tratándose de una de las áreas más afectadas por la erosión en el conjunto de Los Millares en esta zona se plantearon como objetivos primordiales la determinación del trazado de la muralla en su remate hacia la Rambla de Huéchar, para lo que se abrieron los cortes 93, 94, 95, 96 y 98, y el estudio de las características de la puerta secundaria localizada en 1983 en el corte 48, que ha sido en la presente campaña de 1985 ampliado y excavado sistemáticamente. Los resultados obtenidos han sido los siguientes:

1. La muralla llega a alcanzar en el corte 48 una gran anchura, gracias al adosamiento a su lienzo principal de diversos refuerzos, y la puerta repite, a pequeña escala, el modelo de acceso ya documentado en la puerta principal, integrado en sus fases iniciales por pequeños cuerpos salientes que protegían el acceso y por un pasillo o corredor que penetra en el recinto interior; en una fase más reciente se construye una barbacana de planta semicircular (XIX) y de dimensiones ligeramente superiores a las de los bastiones de esta muralla, presentando la puerta de acceso en el lateral de la misma.

2. Al Sur de esta puerta la muralla asciende hasta alcanzar la parte superior de la cresta que se alza al Sur paralela a la Rambla de Huéchar, punto desde donde la fortificación gira hacia el Este, prolongándose a lo largo de dicha cresta hasta alcanzar el extremo oriental de la misma inmediatamente traspasada la tumba 63, que así queda incluida en el interior del recinto; a partir de aquí, y aunque la excavación no lo haya documentado por el momento la muralla debe girar hacia el Norte, atravesando la gran vaguada que separa dicha cresta de las mesetas más internas del poblado, hasta cerrar contra los lienzos de las fortificaciones III o IV en un punto aún no localizado. En el tramo investigado en este sector, la muralla sigue estando reforzada por bastiones (XXII) al igual que en el resto de su trazado.

3. El corte 96, pequeño sondeo abierto en un sector de fuerte pendiente en la vaguada que discurre bajo la muralla, ha proporcionado un zócalo de cabaña (FA) que demuestra que dicha vaguada fue también utilizada como área urbana, lo que vino a ampliar considerablemente las posibilidades de expansión del hábitat en el momento de máximo desarrollo demográfico del mismo.

A.2. La línea II

Hemos definido así a la fortificación que rodea la totalidad del perímetro de la meseta interior del poblado, cuyo trazado, ya antes de la realización de nuestras excavaciones, era claramente advertible al manifestarse en forma de suave elevación superpuesta a las vertientes. La observación superficial permitía adivinar igualmente aquellos sectores de supuesta mejor conservación de dicha fortificación, dada la mayor o menor prominencia de su relieve, y en este sentido, ya tras la realización de la excavación superficial efectuada en varios sectores de esta línea durante las cuatro primeras campañas, conocíamos que en general la alteración de los depósitos arqueológicos causada por la erosión había afectado fundamentalmente a los frentes meridional, prácticamente arrasado, y septentrional de la fortificación y hábitat anejo, siendo el sector occidental el menos afectado y, en consecuencia, donde fundamentalmente se han concentrado nuestros trabajos.

Por otro lado, en este mismo sector occidental ya en las cam-

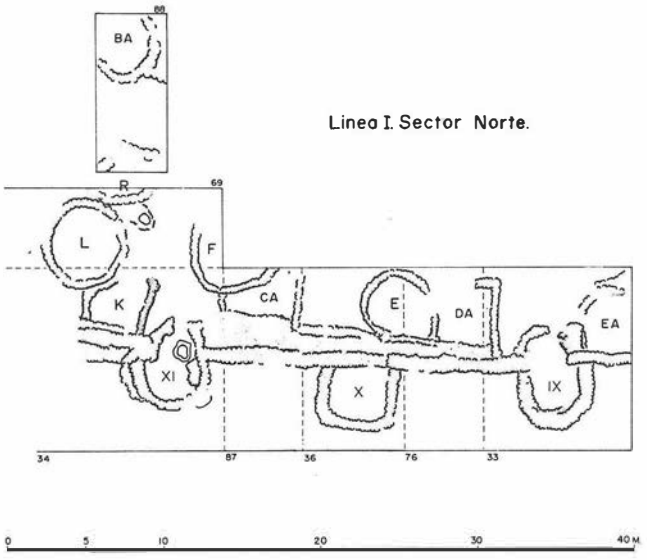


FIG. 3. Poblado de Los Millares. Sector Norte de la fortificación exterior. Planta esquemática.

pañas de 1953-58 se había abierto una gran zanja que cortó transversalmente la fortificación y en cuyos perfiles quedaba claramente de manifiesto por un lado la potencia estratigráfica del sector y por otro la complejidad de las construcciones y diversas fases de la fortificación, si bien el registro secuencial quedaba dificultado, como hemos podido analizar en estos momentos, por estar abierta dicha zanja en la zona de entrada a la meseta interior de una estructura muy cementada, en la que son claramente advertibles restos de travertino y que hemos interpretado como perteneciente al «acueducto» citado por Siret.

En suma, tras la realización de nuestras primeras campañas, entre 1978 y 1983, conocíamos superficialmente el trazado de esta fortificación en la práctica totalidad de su perímetro y por consiguiente su diferente grado de conservación en unos y otros sectores; igualmente, los trabajos ponen de manifiesto la existencia de áreas de habitación anejas al interior de dicha fortificación en todos sus frentes, siendo sin embargo en su sector occidental, por las circunstancias ya señaladas, donde se podía suponer la mejor conservación de los depósitos en orden a un estudio secuencial de la fortificación y a un análisis microespacial del área urbana situada inmediatamente en su interior.

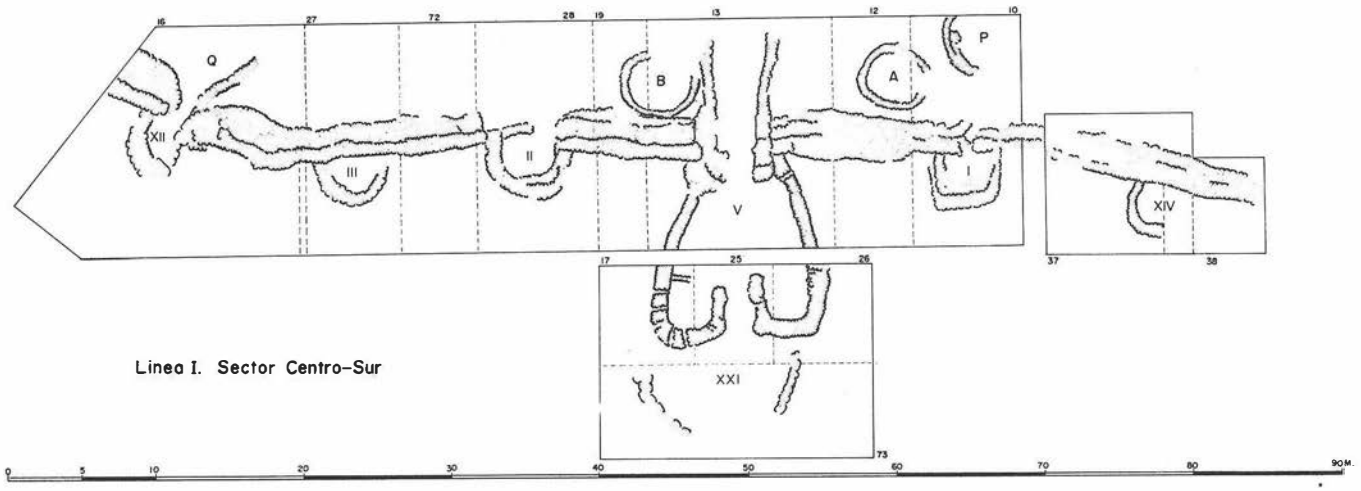


FIG. 4. Poblado de Los Millares. Sector Centro-Sur de la Fortificación Exterior. Planta esquemática.

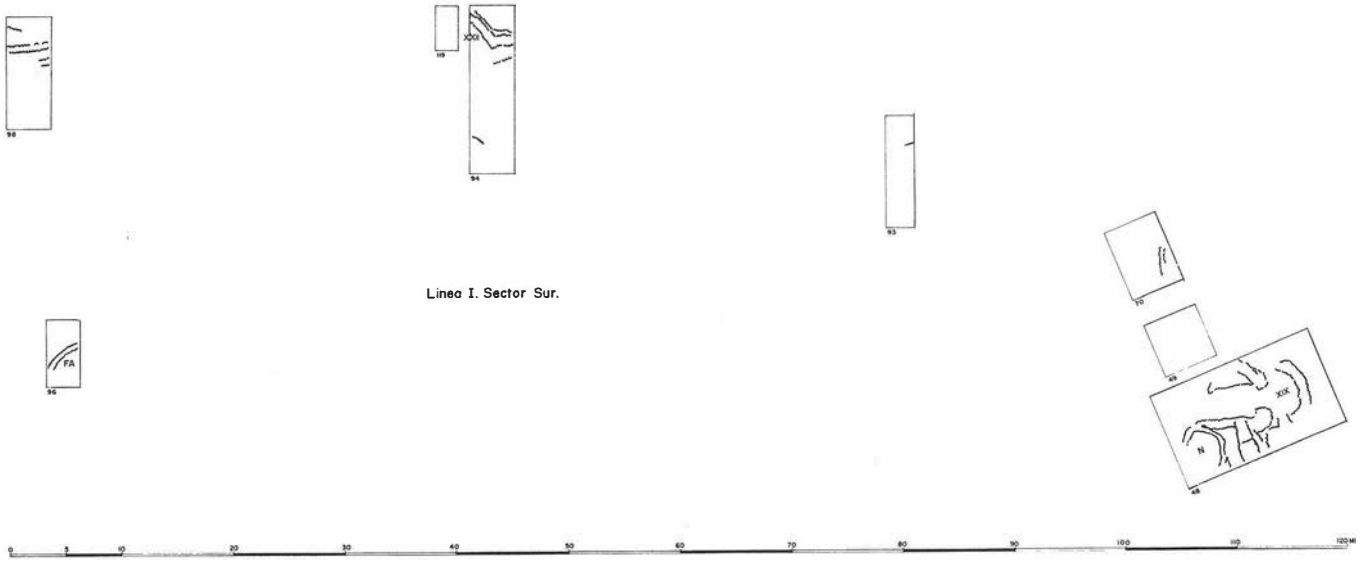


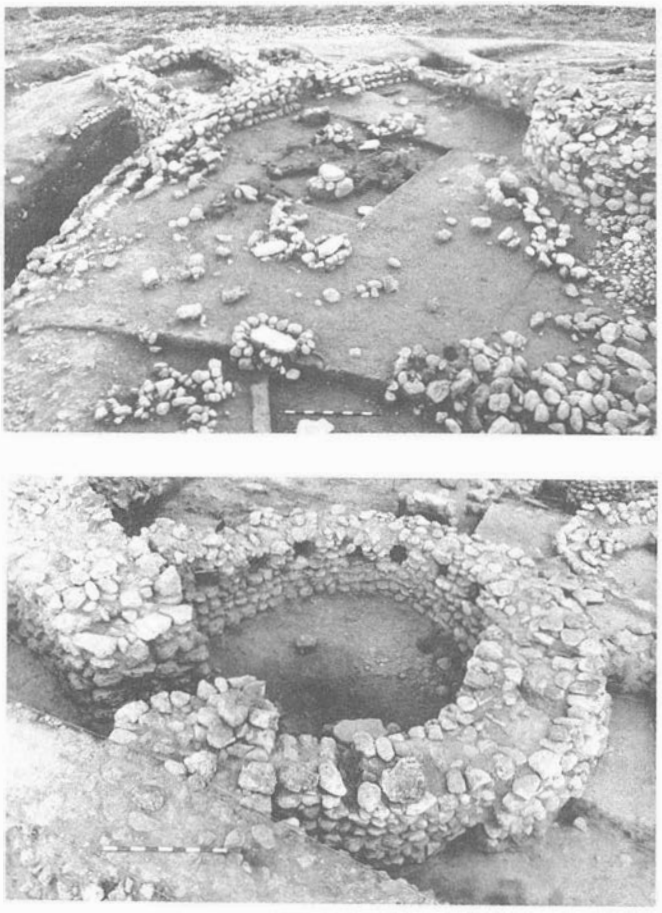
FIG. 5. Poblado de Los Millares. Sector Sur de la Fortificación Exterior. Planta esquemática.

En base a dichos objetivos en 1985 los trabajos se han centrado en este sector occidental con la excavación en profundidad de los cortes 21 y 24, planteándose en dichos cortes un estrecho sondeo que corta transversalmente la muralla desde su paramento más interno y se prolonga a lo largo de toda la pendiente sobre la que se alza la fortificación. Asimismo para la delimitación del trazado de la muralla y el estudio de sus posibles accesos se han abierto los cortes 99, 110, 111, 112, 113 y 114, trabajándose también en profundidad en varios sectores de los antiguos cortes 2, 5 y 22.

Los resultados secuenciales son los siguientes:

1. La muralla presenta tres grandes fases de construcción superpuestas:
   a) Directamente asentada sobre la roca se construye en un primer momento un lienzo de muralla de unos dos metros de anchura con paramentos de gruesa mampostería y relleno de grava. En este mismo momento se asiste al refuerzo de la muralla con el adosamiento de sucesivos cuerpos al paramento exterior de la misma, en la zona de pendiente más pronunciada. Asimismo desde esta primera fase queda documentada la existencia de bastiones o torres, cuyas características no podemos actualmente determinar.
   b) En una segunda fase el frente de la muralla se adelanta hacia la pendiente con la construcción de un nuevo refuerzo antepuesto al paramento exterior de la fase anterior, a la vez que su paramento interno queda superpuesto a la muralla más antigua y adelantado con respecto al de la fase anterior. Además se constata —si bien no podemos descartar su uso ya desde un momento anterior de la fortificación— la existencia inmediatamente delante de la muralla de un pasillo rebajado parcialmente en la roca y reforzado al exterior con un pequeño murete, que pudiera interpretarse como foso defensivo antepuesto a la línea de fortificación. El cuerpo de la muralla en este segundo momento se construye con paramentos de mampostería más pequeña y se rellena con capas alternantes de barro y guijarros. Esta es también la fase de utilización de la torre hueca I y de la estructura circular II adjunta a ella, que ofrece dos accesos al Este y al Oeste y que por tanto sirvió de puerta de entrada al interior del recinto. Esta fase finaliza con un potente incendio bien documentado tanto en el sondeo transversal a la muralla (corte 21) como en el interior de la torre I, lo que ha permitido la conservación «in situ» y en disposición «organizada» de diversos restos materiales y estructuras que demuestran la utilización de su espacio interior como lugar de residencia y en donde se realizaron diversas actividades de subsistencia.
   c) La tercera fase se manifiesta en un replanteamiento general de la fortificación evidenciado por el cierre de los accesos al interior de la estructura II, que queda englobada en la muralla, desplazándose la puerta de entrada al recinto ligeramente hacia el Norte, formando un estrecho pasillo. A su vez otras estructuras como la torre I quedan igualmente fuera de uso y cerradas por refuerzos más recientes de la muralla. En otros sectores (cortes 21 y 24) sobre la masa de la fortificación anterior se reedifica un nuevo lienzo principal, que en conjunto queda retranqueado con respecto a la muralla de la fase anterior.

LAM. VII. ortín 1 de los Millares. a) espacio abierto con molinos entre las fortificaciones exterior e interior. b) El bastión IX de la fortificación interior.



LAM. IV. Vista aérea del Fortín 1.



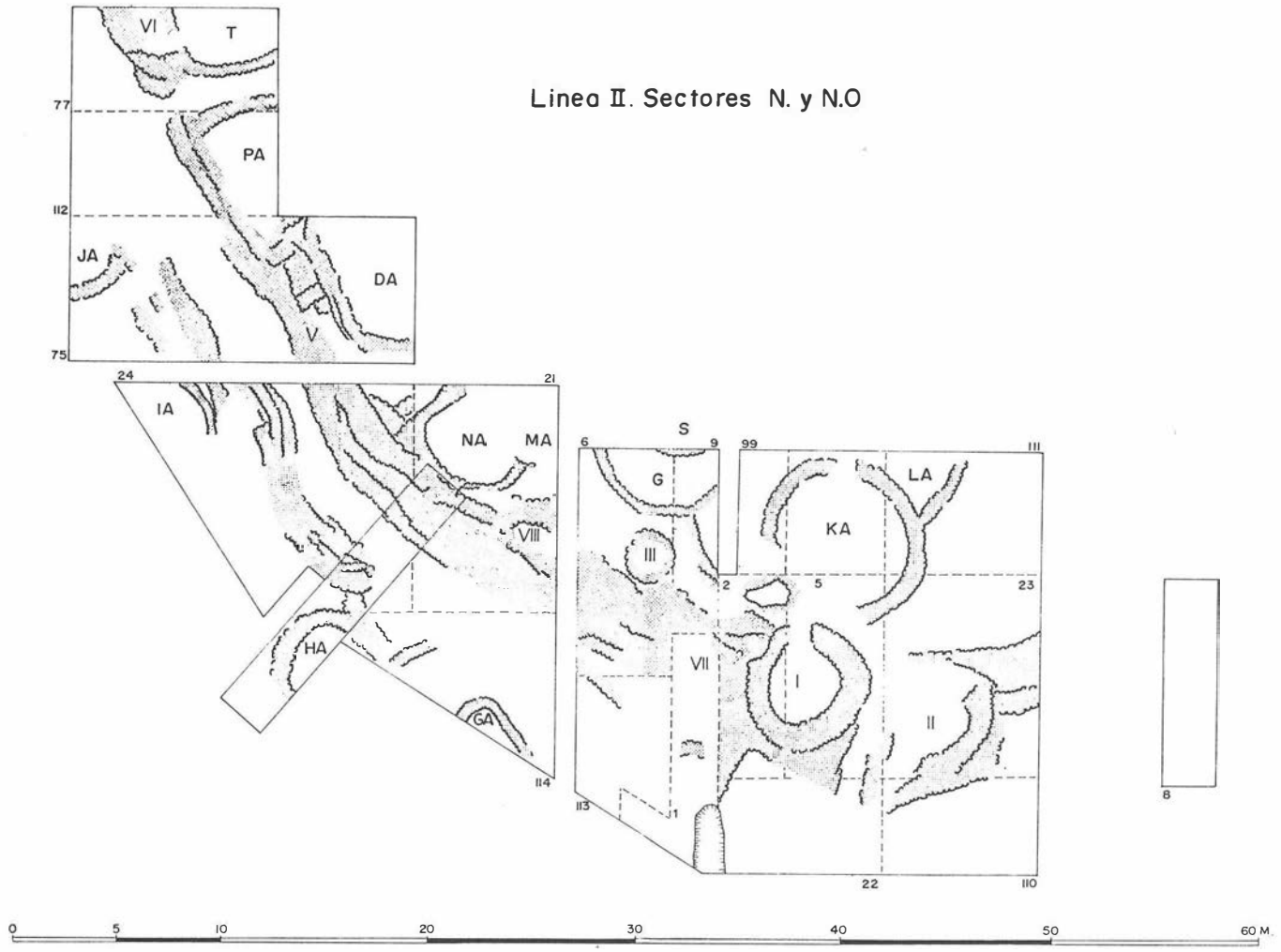


FIG. 6. Poblado de Los Millares. Sectores N y NO de la Línea II de Fortificación. Planta esquemática.

2. El área urbana situada al interior de esta fortificación presenta una potente secuencia, bien documentada gracias a los trabajos realizados en 1985, y estructurable en las siguientes fases:
   a) Los depósitos inferiores (complejo α') por el momento sólo se han podido investigar en sectores muy limitados, donde hasta ahora no se han podido documentar ningún tipo de estructuras.
   b) A un segundo momento pertenece la cabaña S, de medianas dimensiones.
   c) Se asiste a un replanteamiento urbanístico de todo el sector con la construcción de grandes viviendas, cuyos diámetros alcanzan unos 7 m. (cabañas G, KA y MA) contemporáneas en parte a la torre I.
   d) Un nuevo replanteamiento general del urbanismo del área investigada queda marcado por el abandono de las cabañas anteriores y la construcción de un nuevo grupo de viviendas superpuesto a aquéllas (cabañas H y NA). La horizontalidad de los pisos de estas nuevas construcciones se consiguió cortando en parte los depósitos de la fase anterior. Algunas de estas viviendas (cabaña NA) conservan «in situ» los restos materiales en uso en su momento de abandono y han sido objeto de un cuidadoso registro a nivel microespacial. Por sus materiales este horizonte, contemporáneo a la fase «c» de la muralla, corresponde a un Cobre Pleno Precampaniforme.
   e) Muy afectada por la erosión, esta nueva fase presenta restos de estructuras como la número III que deben corresponder a viviendas o recintos de apoyo a las mismas. Aun cuando no se ha documentado por el momento ningún fragmento con decoración campaniforme, esta fase podría ser contemporánea al horizonte de la barbacana de la muralla exterior, durante el cual se introducen en Los Millares las primeras importaciones de vasos «marítimos».
   f) Se superpone, por último, un horizonte de erosión compuesto por una fuerte masa de piedras. Sin que se pueda negar la posibilidad de ulteriores desarrollos de esta área urbana, la contención originada por la fortificación induce a pensar que los fenómenos erosivos no han podido aquí destruir depósitos de una mediana envergadura.

Finalmente, la excavación superficial de los cortes 114, 112, 75 y 24 (en estos dos últimos se han realizado ampliaciones sobre los cortes ya abiertos en campañas anteriores), demuestra la existencia de una serie de viviendas situadas al exterior de la fortificación e inmediatamente delante de ésta, en una zona de fuerte pendiente sobre la vaguada existente entre las líneas de muralla I y II (cabañas GA, HA, IA y JA).

A.3. La línea III

Se trata de la fortificación que protege el sector más interno de la gran meseta central de Los Millares, alrededor del cual se dispone formando un recinto aproximadamente de forma circular. Por los cortes aquí realizados en las campañas de 1981 y 1983 disponíamos de un conocimiento escasamente definido de su tra-

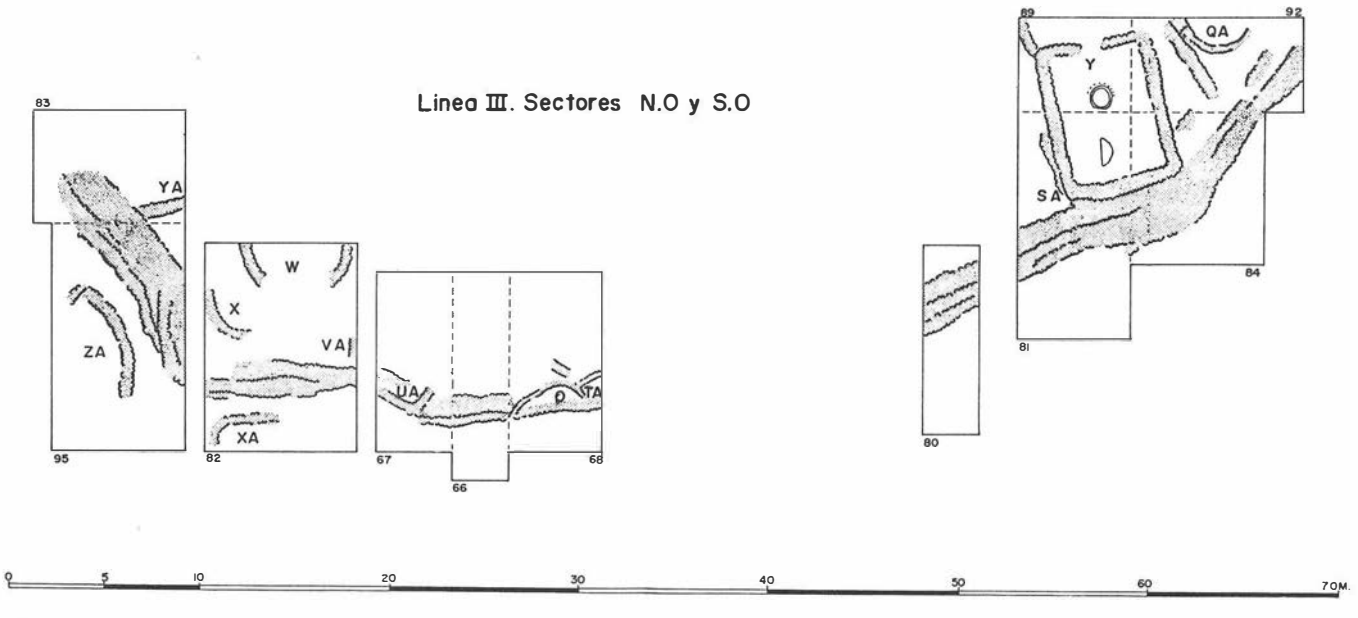
zado. Al margen de ello los datos obtenidos por las excavaciones de Siret y en las campañas de 1953-58 ponían de manifiesto la existencia de diversas construcciones en el interior de este nuevo recinto fortificado, entre las que destacaba un gran edificio de planta rectangular, probablemente destinado a uso público si se demostrara su contemporaneidad con el resto del conjunto arqueológico. Nuestros trabajos de 1981 y 1983 habían documentado a nivel superficial parte de otro edificio de planta cuadrada o rectangular y de la que sólo conocíamos su sector más occidental adosado a la muralla, al tiempo que se pudo comprobar que en un momento del Cobre Pleno la fortificación fue desmantelada, superponiéndosele un conjunto de zócalos circulares.

En la campaña de 1985 los objetivos planteados con respecto a esta tercera línea de fortificación se cifraba en la obtención de una clara lectura secuencial junto con el estudio del gran edificio rectangular ya mencionado localizado en el ángulo suroeste del recinto, para lo que se abrieron los cortes 89 y 92, rebajándose asimismo en profundidad los cortes 81 y 84 ya planteados en la campaña de 1983. Por último, era necesario delimitar con mayor claridad el trazado de la línea de fortificaciones en el sector noroeste de la misma, mediante la ampliación de todo el conjunto de cortes allí abiertos en las tres últimas campañas y el rebaje de un nuevo corte (n.º 95).

Se han obtenido los siguientes resultados:

1. En esta zona pueden distinguirse cuatro grandes fases estratigráficas:
   a) Un depósito de estratos de habitación (complejo α''), con una potencia media de 1,50 m., se relaciona con la primera fase de la fortificación, sin que hasta ahora se hayan podido localizar estructuras de habitación en el mismo. Tampoco la fortificación en ésta ni en posteriores fases ha proporcionado indicios de la existencia de torres, bastiones u otra cualquier estructura de refuerzo.
   b) Inmediatamente superpuestos al anterior complejo se documentan los zócalos de varios recintos (SA y VA), algunos de los cuales presentan el trazado de sus paredes sensiblemente recto; ya que desde este momento el registro arqueológico en relación con dichas estructuras proporciona un elevado número de elementos conectados con actividades metalúrgicas (fragmentos de crisoles, escorias...).
   c) El recinto Y que se superpone a los anteriores fue documentado superficialmente, como ya hemos indicado, en la campaña de 1983, y ahora ha sido estudiado con un adecuado registro microespacial en toda su superficie. Consiste en una construcción de planta rectangular y de grandes dimensiones 8×6,5 m. en sus ejes máximos), con puerta de entrada al Este. Su interior, pavimentado con tierra apisonada, muestra tres estructuras: la primera, de planta circular, queda definida por un anillo de barro endurecido por el fuego que rodea una pequeña depresión central; la segunda es una fosa de aproximadamente 1,20 m. de diámetro, situada al fondo de la estancia; y la tercera, peor definida y adosada a la esquina nordeste del recinto, está constituida por una serie de trozos de pizarra, que, amontonados formando un arco de círculo cierran dicha esquina. Al no haber aparecido en el interior de este recinto hoyos de postes abiertos en el pavimento y dadas las dimensiones del mismo, hay que suponer que su espacio interno debió carecer de techumbre total o parcialmente. El nivel de ocupación de tal recinto presenta claras evidencias de su utilización para la producción metalúrgica; dicha actividad está demostrada por la acumulación de gran número de fragmentos de crisoles de cerámica con restos de cobre adheridos a sus paredes, significativamente concentrados junto a la estructura de pizarra de la esquina nordeste, disminuyendo progresivamente su número a medida que nos alejamos de la misma. Alrededor del anillo de barro antes descrito, que debió utilizarse como horno, se ha recogido una gran masa de gotas de cobre y escorias del mismo metal. Por último, escasos trozos de escorias de piedra, que atestiguan la primera fase de la fundición, aparecen desperdigados en el interior del recinto. Por los materiales cerámicos asociados (cuencos de pasta «anaranjada») la estructura descrita debe fecharse en un momento del Cobre Pleno inmediatamente Precampaniforme.
   d) La última fase queda mejor documentada en varios cortes del sector occidental de esta fortificación (cortes 66-68) y corresponde al desmantelamiento de la línea de muralla, sobre la que se superponen ahora zócalos de cabaña circulares de pequeñas dimensiones (O, TA, UA), construidos con mampostería de pequeños cantos. Sin que hayan aparecido fragmentos de cerámicas campaniforme en toda la zona, aún no nos es posible asegurar la cronología Precampaniforme de este último momento,

FIG. 7. Poblado de Los Millares. Sectores NO y SO de la Línea II de Fortificación. Planta esquemática.



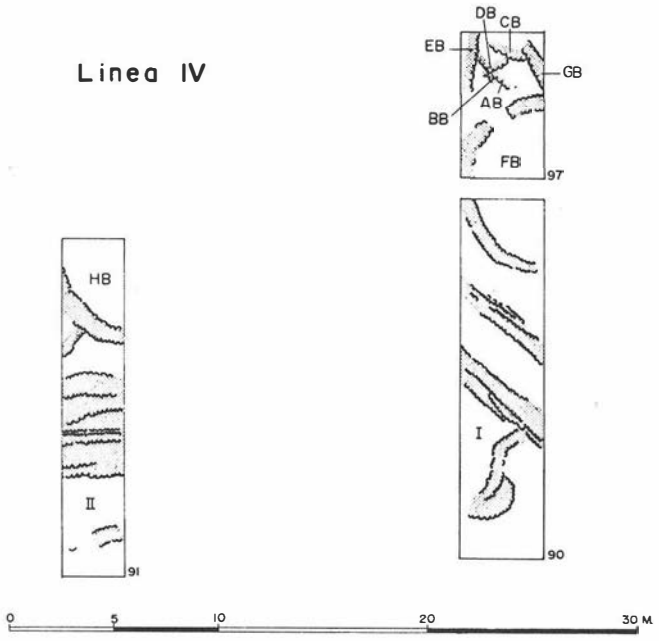


FIG. 8. Poblado de Los Millares. Línea IV de la fortificación. Planta esquemática.

mientras no se concluya la clasificación y análisis exhaustivo de sus materiales.

2. Al margen del desarrollo secuencial hasta aquí expuesto, los trabajos realizados en el sector noroeste han puesto al descubierto el trazado de la muralla en esa zona, donde gira hacia el Este, aumentando su espesor por el adosamiento de sucesivos refuerzos y documentándose asimismo reedificaciones más recientes de la misma.

A.4. La línea IV

Completan los trabajos realizados en el poblado en esta campaña de 1985 varios sondeos realizados en la más interna de las mesetas del yacimiento. Dicha meseta, que forma el extremo oriental del espolón sobre el que se asientan Los Millares, tiene en su cima una forma aproximadamente cuadrangular y, aunque hasta el momento no había sido objeto de excavación, ya su propia topografía mostraba dos características arqueológicamente significativas: a) una suave elevación que recorría todo el perímetro de su cima, especialmente acusada en su flanco sur-occidental, donde además domina la mayor pendiente; y b) una clara depresión hacia el Sur de dicha meseta que ya había sido interpretada como «cisterna» por L. Siret. Pese a que el investigador belga había denominado a esta meseta como la «ville ancienne» de Los Millares, la prospección superficial de la misma había proporcionado numerosos fragmentos de cerámica campaniforme y otros materiales de tipología reciente que contradecían dicha denominación; en todo caso, venían a demostrar que en dicha área se podría documentar los últimos momentos de la ocupación del yacimiento, y posiblemente la secuencia más completa del mismo, hipótesis que se ha visto confirmada con los resultados obtenidos en los cortes estratigráficos 90, 97 y 91, abiertos en la presente campaña y dispuestos como dos ejes paralelos que cortan transversalmente el borde noroeste de la meseta.

El primero de estos ejes, constituidos por los sondeos 90 y 97, de 25 m. de longitud, presenta al Norte la muralla, que está compuesta por dos lienzos paralelos que dejan entre sí un estrecho y profundo pasillo, y cuyo trazado, dispuesto oblicuamente con respecto al borde de la meseta, penetrando hacia el interior de la misma, permite suponer la existencia de este punto de un sistema de acceso al recinto interno. Al exterior de la muralla se adosa a la misma un bastión en cuyo interior se conservaban hincados una hilera de postes de madera paralela al paramento de la muralla.

La secuencia interna del recinto, bien documentada en el corte 97, donde se profundizó hasta la roca virgen, consta de al menos nueve fases constructivas superpuestas: las cinco inferiores corresponden al desarrollo Precampaniforme del poblado durante el Cobre Antiguo y Pleno. En la parte superior de los depósitos definidos como complejo 8'", aparecen los primeros fragmentos de campaniforme con decoración impresa, algunos de ellos de estilo «marítimo». La fase constructiva inmediatamente posterior (cabaña EB) ha proporcionado un mayor número de fragmentos campaniformes, de características similares a los anteriores. La siguiente fase viene definida por una gran cabaña de planta circular (FB), que se ha podido estudiar en la mitad de su perímetro, y en la que el Campaniforme alcanza ya un fuerte desarrollo, pudiéndose considerar ya en este momento a dicho tipo de cerámica como el más característico del poblado y contando su tipología con formas y patrones decorativos específicos que permiten definir la existencia en Los Millares y, por extensión, en todo el ámbito del Sudeste, de un horizonte Campaniforme propio. El último momento documentado en esta zona está representado por una nueva estructura constructiva (GB), que se superpone a la cabaña FB y que presenta un registro similar al ya referido para la fase anterior.

El corte 91, abierto al Norte de los anteriores, ha demostrado la gran envergadura de la fortificación interior, que presenta un gran número de refuerzos y que en sus últimos momentos llegó a poseer un espesor de unos 6 m.

B) Fortines

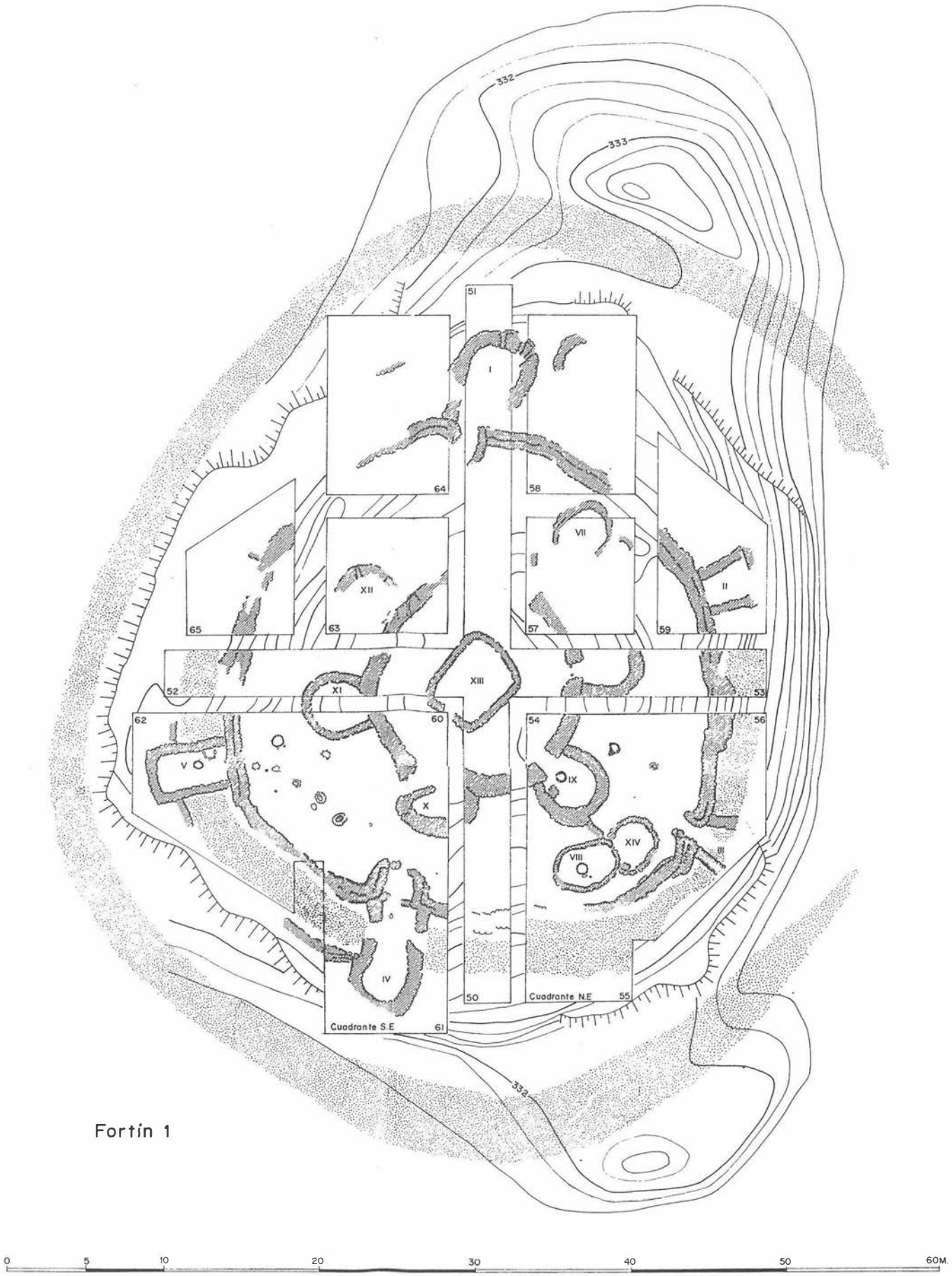
B.1. Fortín 1

Ya durante las campañas de 1981 y 1983 se había procedido a la excavación superficial de este fortín para conocer su organización espacial a nivel de sus estructuras superiores, a la vez que se realizaron algunos sondeos muy limitados para conocer su desarrollo secuencial. Dichos sondeos habían demostrado la magnífica conservación de sus depósitos arqueológicos, prácticamente intactos al estar sellados por una densa capa de derrumbes de piedra, y las grandes posibilidades inferenciales que debía brindar la excavación sistemática del mismo, por ofrecer bien definidos los suelos de ocupación con contextos de abandono en los que los restos materiales y estructuras aparecían claramente «organizados». Asimismo, las modificaciones post-deposicionales sufridas por dichos contextos de habitación se limitaban a la erosión de la parte superior de los muros de piedra, que tan sólo había llegado a afectar ostensiblemente a la parte delantera de los dos bastiones (II y III) situados en el frente norte de la fortificación exterior y del bastión en el lado opuesto de la misma, y a zanjas de escasa profundidad al parecer efectuadas por L. Siret a comienzos de siglo, que sólo en sectores muy limitados llegaban a alcanzar los depósitos de ocupación.

En función del programa de excavación sistemática planteado en la campaña de 1983, se ha completado en la presente la investigación de los cuadrantes NE (cortes 54, 55 y 56) y SE (cortes 60, 61 y 62), así como de los cortes 50, 52 y 53 que forman los brazos N, S y E de la cruceta central. Tales trabajos, que afectan a una considerable superficie, han permitido disponer ya de un suficiente conocimiento tanto de la organización espacial como del desarrollo secuencial de este importante enclave de los sistemas de defensa de Los Millares.

El Fortín 1 presenta dos grandes fases netamente diferenciadas: la fase I, a la que corresponde el recinto de fortificación interior, y la fase II, en la que se construye el recinto exterior y la estructura rectangular central.

FIG. 9. Planta topográfica del Fortín 1 de Los Millares.



Durante la *Fase I* el fortín estaba constituido exclusivamente por un recinto poligonal de medianas dimensiones que cerraba un espacio interno de unos 12 m. de eje máximo. Dicho recinto está flanqueado por bastiones con planta de herradura, no dispuestos a distancias totalmente regulares, sino emparejados en sus frentes norte y sur, mientras que al Este se sitúa una pequeña torre de planta aproximadamente triangular que defiende la puerta de acceso al interior del recinto y al Oeste se ha documentado superficialmente los restos de otra estructura de planta no definida por el momento. Todos los bastiones están abiertos al recinto por puertas, una de las cuales (XV) conserva aún restos de dos postes de madera dispuestos a modo de jambas.

De todos estos bastiones el único hasta ahora excavado totalmente es el n.º IX, cuyas paredes están atravesadas por 13 aberturas o «saeteras» de las mismas características de las ya descritas en la barbacana, que defienden la puerta principal de acceso al poblado; dichas aberturas fueron intencionadamente cerradas con una masa de barro en un momento en el que posiblemente, al construirse la fortificación exterior, su funcionalidad defensiva quedaba anulada. El espacio interior de este bastión, al igual que sucedía con el del bastión V de la fortificación exterior de este fortín (ya excavado en la campaña de 1983) presenta todas aquellas estructuras que en Los Millares habitualmente aparecen asociadas a los espacios utilizados para actividades de residencia y subsistencia (hogar, pequeño recinto adjunto a éste, molinos y pequeño sector empedrado). La limpieza periódica del interior tanto de ésta como de las restantes estructuras del fortín hasta ahora investigadas ha dado lugar a la no acumulación de gruesos depósitos de habitación y a la simplificación de su secuencia, cuya lectura sería la siguiente: sobre el piso existe un estrato de ocupación de unos 8 a 10 cm. de grosor y abundante materia orgánica, formado al parecer por un incendio y en el que se documentan los artefactos que configuraban el ajuar doméstico de esta estructura; inmediatamente se le superpone una gruesa capa de arcilla, que además es general a todos los recintos hasta ahora excavados en este fortín, y que se habría generado por el derrumbe del alzado de las paredes de las diversas construcciones, que en consecuencia estarían constituidas por barro sobre los zócalos de piedra que han llegado hasta nosotros; completa la secuencia un nivel de piedras, originado por la destrucción parcial de dichos zócalos. Sobre estas paredes se dispondrían una techumbre plana a tenor de los agujeros de poste aparecidos en su interior, dispuestos a modo de vértices de un triángulo, al estar dos de ellos situados en las esquina formadas por el lienzo de la muralla y los respectivos arranques del bastión, y el tercero frente a ellos, junto a la zona frontal del muro de éste.

Los bastiones XI y XII presentan una planta similar a la del hasta aquí descrito, pero sólo han sido excavados parcialmente, rebajándose su relleno interior hasta alcanzar el «techo» de su nivel de ocupación.

En cuanto al espacio interior del recinto en los sectores excavados hasta el momento no se ha documentado ningún tabique que lo compartimentara, ya que la estructura central XIII se asienta sobre los depósitos que testimonian la destrucción de esta primera fase, y corresponde por tanto al segundo momento de ocupación del fortín. En dicho espacio se ha documentado un claro suelo de ocupación, cuyos depósitos, de escasa potencia, y en los que se han documentado artefactos y estructuras (molinos, pequeños recintos, fosas y un posible horno), que evidencian la realización en el mismo de diversas actividades de subsistencia, han sido afectados por un fuerte incendio. Tipológicamente, el complejo de artefactos registrado en esta primera fase puede fecharse en el Cobre Pleno y a falta de un más pormenorizado análisis del material, actualmente en curso de realización, podría contemporaneizarse, a nivel general, con la fase IIA del poblado.

La *Fase II* se inicia con la construcción de un segundo recinto fortificado, más externo, de planta sensiblemente circular, que cierra un espacio interior de unos 30 m. de eje. Dicho recinto consta de una muralla reforzada con bastiones y un profundo foso antepuesto a la misma; un segundo foso, más externo, cuyo trazado se presenta con claridad, pese a estar muy colmatado y no haber sido por el momento objeto de excavación rodea totalmente el fortín, sin que podamos por ahora precisar su momento de construcción al igual que sucede con la pequeña trinchera que corta, al Este, la cresta a través de la cual se accedía al fortín con mayor facilidad; al respecto hay que señalar que el foso más interno no fue reseñado en los trabajos de L. Siret, mientras que sí lo fueron el segundo foso y la trinchera, que como tales aparecen indicados en el croquis del fortín publicado por el investigador belga.

El foso interno, con una profundidad que en la actualidad oscila entre 4 y 5 m., corta estratos de lastra, gravas y arcilla que constituyen la base geológica sobre la que se asienta el yacimiento, quedando su trazado interrumpido en aquellos puntos donde se alzan los bastiones de refuerzo de la muralla, lo que demuestra la contemporaneidad de su construcción con la de dicha muralla. En tales puntos, el paramento externo de los laterales de los bastiones se prolonga hasta alcanzar el fondo del foso revistiendo así el frente de roca comprendido entre las hiladas de base del bastión propiamente dicho y el fondo del foso. El frente interno de dicho foso en las zonas en que la roca tiene mayor consistencia no lleva ningún tipo de construcción adicional, que por el contrario sí existe en las zonas de lastra y grava (sector norte), fácilmente deteriorables y protegidas por el paramento exterior de la muralla que se prolonga hasta el fondo; por su parte, el frente externo del foso debió protegerse en su borde superior por un pequeño murete, que ha llegado hasta nosotros muy deteriorado por la erosión, y que sólo se conserva en sectores muy limitados.

A la muralla de este recinto, muy afectada por la erosión, y que presenta en la mayor parte de su trazado un refuerzo externo, se le adosan seis bastiones de los que hasta el momento sólo tres han sido totalmente excavados. El número V, de planta rectangular, ya había sido investigado en la campaña de 1983, a lo largo de la cual se puso de manifiesto que había sido utilizado no sólo como estructura defensiva sino también como lugar de residencia. El bastión III presenta su punta extrema totalmente destruida por la erosión, conservándose tan sólo los arranques de sus laterales. Por último, el bastión IV cumple una clara función de barbacana al defender el acceso al recinto que se efectúa mediante dos pequeñas puertas emplazadas en los laterales de dicho bastión y a la altura del foso, circunstancia ésta que obligaría a que tal entrada fuera únicamente practicable mediante el empleo de alguna estructura de madera que al no contar con elementos de apoyo fijos documentados hasta el momento, no podemos definir con más precisión; este bastión se prolonga hacia el interior del recinto mediante un pasillo que presenta tanto en su tramo anterior como posterior sendos estrechamientos que complicarían la entrada; el suelo del bastión propiamente dicho es horizontal, en contraste con el del mencionado pasillo de acceso, suavemente elevado de afuera a dentro, hasta llegar a igualar con el nivel del recinto interno, algo más elevado. En el espacio interior de este bastión IV no aparecen las estructuras habituales de vivienda, lo cual quedaría explicado por tratarse de una zona de paso, hecho que sin embargo no impidió que se realizaran otras actividades testimoniadas por un nutrido conjunto de artefactos y ecofactos entre los que destacan algunas gotas de cobre, quizás relacionadas con una pequeña fosa circular cuya superficie interior está parcialmente revestida por una fina capa de coloración verdosa, probablemente originada por una actividad metalúrgica.

Durante esta segunda fase el espacio interior del recinto presenta una compleja organización. La muralla más interna, construida durante la fase anterior, pierde en parte su funcionalidad defensiva y sus bastiones deben seguir utilizándose como zonas de vivienda; el espacio existente al interior de la misma se ve ahora ocupado por una nueva construcción, la estructura XIII de plan-

ta aproximadamente rectangular con esquinas redondeadas, puerta en el paramento suroriental y paredes de escaso grosor, sobre cuya finalidad es pronto para definirse, ya que por el momento sólo se han excavado sus estratos de derrumbe, sin alcanzarse sus depósitos de ocupación; no obstante, el escaso aprovechamiento del espacio del recinto más interno derivado del emplazamiento de esta construcción en el centro del mismo induce a pensar en que tuviera una especial funcionalidad.

En el espacio abierto comprendido entre ambos recintos se pueden distinguir tres áreas de muy distinta funcionalidad. Al Sur de las puertas de entrada a ellos se han localizado un numeroso conjunto de pequeñas estructuras de mampostería sobre las que se sitúan molinos de grandes dimensiones; a veces relacionadas con dichas estructuras, que por el momento ascienden a un número superior a la docena, se han localizado grandes vasijas de cerámica; en dos zonas, cada una de las cuales ocupa una superficie aproximada de unos 3 metros cuadrados y que aprovechan los ángulos formados por la unión del bastión XI a la muralla interior en un caso, y el pasillo que prolonga hacia el interior el bastión I y la muralle exterior, en el otro, existen fuertes acumulaciones de cantos que forman groseros empedrados.

Al Noroeste se localizan dos zócalos de cabaña de planta oval, uno de los cuales (XIV) se adosa al otro (VIII) y fue construido en un momento posterior. El nivel de ocupación de la estructura VIII ya fue investigado parcialmente en 1983, documentándose ya entonces el conjunto estructural presente regularmente en los espacios de habitación (hogar, pequeño recinto anejo y molino) y también el contexto de desecho típico de un taller lítico especializado en la producción de puntas de flecha; en la presente campaña se ha proseguido la recuperación de «debris» y artefactos líticos tallados en el citado taller mediante su detallado registro con confección de mapas de distribución de los «debris» inferiores a 5 mm. correspondientes a alzadas de 2 cm. en un sistema de cuadrículas de 10 cm. de lado. En la estructura XIV sólo se han rebajado los niveles superiores de derrumbe.

Al Oeste de las cabañas descritas queda configurado un tercer espacio, utilizado como área abierta, y en el que se han podido determinar dos claros suelos de ocupación; sobre el piso superior se amontonaban restos de numerosas vasijas de medianas y grandes dimensiones y a unos metros de distancia varios molinos dispuestos sobre estructuras de mampostería, similares a los ya descritos para el área localizada al Sur de las puertas de entrada.

Tras esta descripción queda patente que el Fortín 1, al menos en su segunda fase, jugó un importante papel en la estrategia de la explotación agrícola de su entorno por las poblaciones de Los Millares, desarrollándose en su interior actividades de molienda y posiblemente de almacenamiento de cereal (espacios empedrados, concentración de grandes vasijas...) que por su envergadura superan considerablemente las necesidades del reducido grupo de personas que debió habitar permanentemente en el interior de la fortificación.

La segunda fase de ocupación del Fortín 1 debe fecharse, a tenor de su registro material, en un momento avanzado del Cobre Pleno, inmediatamente anterior a la intrusión en Los Millares de los primeros vasos campaniformes de estilo «marítimo», pues hasta el momento no hemos localizado en su interior ningún fragmento de cerámica de estas características. Es más, un conjunto de ídolos oculados, de claro carácter doméstico, asociado a los sectores de molienda, permiten relacionar el momento de abandono del Fortín 1 con un contexto avanzado de la fortificación exterior del poblado, anterior a la aparición del Campaniforme, en el que se localizó un ídolo similar.

B.2. Otros fortines

En las nueve estaciones restantes, localizadas en las campañas anteriores, donde habíamos supuesto que podían existir otros núcleos fortificados que completarían la línea de fortines avanzados situada al Sur de Los Millares, se han realizado diversos trabajos durante la presente campaña. Cuatro de ellos (Fortines 2, 7, 8 y 9), que mostraban en superficie restos de construcciones, fosos colmatados u otros elementos defensivos que avalaban su carácter de fortificación, sólo han sido objeto de un cuidadoso levantamiento topográfico y planimétrico. Este trabajo topográfico ha sido completado con la excavación superficial parcial o total de las cinco estaciones restantes, cuyo carácter de fortificación era más dudoso. Tan sólo una de ellas, la antigua estación 7, ha tenido que descartarse del sistema defensivo de Los Millares, pues la excavación ha demostrado que se trata de una tumba circular que, asociada a otras tres tumbas contiguas, integra un pequeño grupo marginal de la necrópolis, emplazado en la vertiente opuesta de la Rambla de Huéchar.

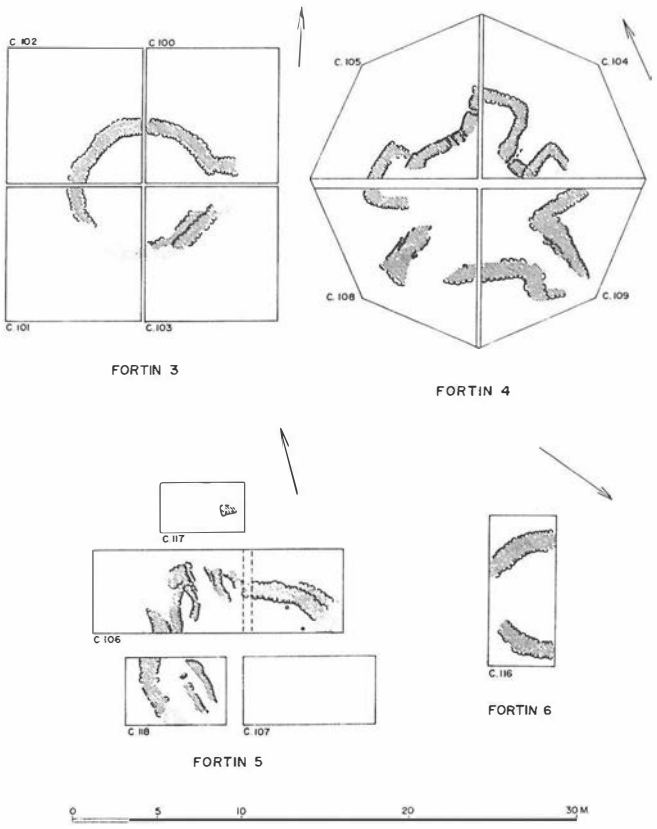


FIG. 10. Plantas esquemáticas de los fortines 3, 4, 5 y 6 de Los Millares.

Los fortines investigados tras la presente campaña pueden agruparse según la complejidad de su estructura en tres conjuntos: a) el más simple está compuesto por aquéllos que presentan una gran torre circular, de planta sencilla, en la que únicamente se refuerza la puerta con un pequeño cuerpo saliente (Fortines 3, 5, 6 y posiblemente 9); b) Recintos de medianas o pequeñas dimensiones reforzados con bastiones de planta circular o cuadrada (Fortines 1 —en fase primera—, 4 y 8); y c) Recintos dobles y fortificaciones de estructura compleja (Fortines 1 —en su fase segunda—, 2 y quizás 7).

El Fortín 3, emplazado sobre una pequeña elevación en la línea de colinas que bordean hacia el Sur la meseta de Los Millares, a unos 380 m. al Este del Fortín 1, ya que fue objeto de la atención de L. Siret, que dibujó un pequeño croquis del mismo. En 1985, tras ser ligeramente afectado por una máquina excavadora desplazada hasta este lugar en relación con la construcción de un tendido eléctrico, ha sido excavado superficialmente en su totalidad, quedando demostrado su deficiente estado de conservación, pues a lo largo de todo su perímetro sólo conserva una o dos hiladas

superpuestas, habiendo quedado arrasados diversos tramos de su paramento meridional y de la pequeña estructura que reforzaba la puerta, sectores bien definidos sin embargo en el croquis de Siret.

Unos 300 m. al Este del anterior se sitúa el Fortín 4 que forma la cúspide de una colina cónica muy pronunciada. La excavación superficial de toda su área demuestra la mayor complejidad y mejor estado de conservación de su estructura formada por un lienzo de muralla, cuyo desarrollo da lugar a cinco pequeños bastiones de planta cuadrangular. En varios tramos de la fortificación se advierten pequeñas aberturas en forma de «saeteras». La excavación en profundidad de su espacio interior podrá aportar en próximas campañas nuevos datos sobre la funcionalidad y desarrollo secuencial de estas interesantes defensas.

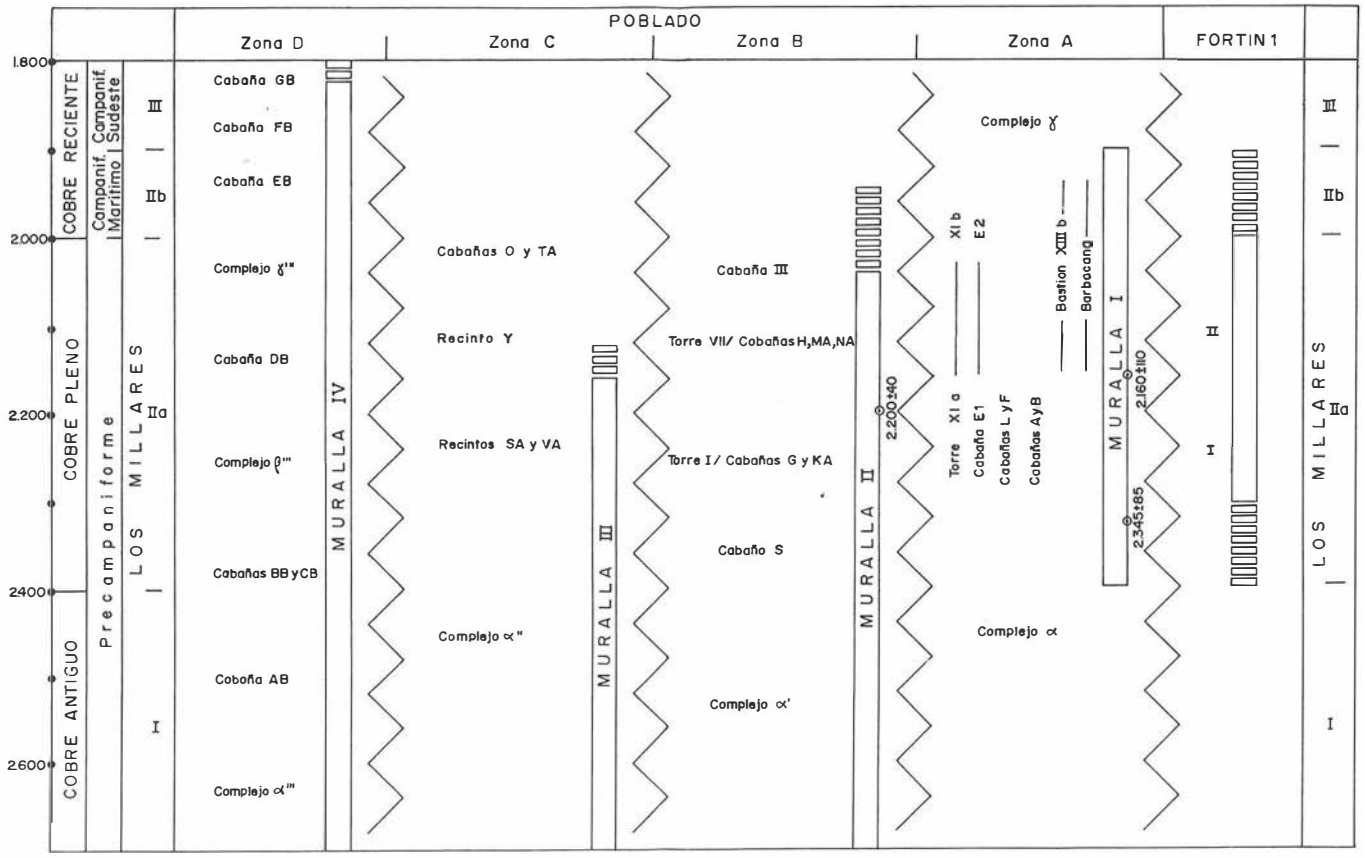
El Fortín 5 queda emplazado sobre la vertiente opuesta de la Rambla de Huéchar, en una zona amesetada donde eran claramente visibles, antes del inicio de nuestros trabajos, los montículos y depresiones propios de antiguas excavaciones, que por su disposición y dimensiones podían interpretarse como zanjas abiertas sobre un pequeño grupo de sepulturas. Los cortes abiertos en 1985 descartan tal hipótesis, demostrando el carácter de fortín de esta estación, muy afectada, en efecto, por antiguas remociones que han destruido en parte sus restos constructivos y alterado sustancialmente al conjunto de sus depósitos arqueológicos. De todos modos, las estructuras puestas al descubierto parecen disponerse en función de un recinto de medianas dimensiones (unos 10 m. de eje interior), de planta circular sencilla, con varias fases evidenciadas por refuerzos adosados al lienzo principal y con una puerta reforzada por diversas estructuras que la han ido complicando progresivamente a lo largo del tiempo. Este fortín, que por sus materiales debió ser ocupado al menos durante el Cobre Pleno, ofrece numerosos rasgos de carácter peculiar en sus estructuras, lo que obligará a continuar su investigación en un futuro próximo.

Por último, el Fortín 6, distante unos 360 m. al Nordeste del número 5 y sobre una elevación ligeramente marcada frente al espolón sobre el que se asienta el poblado de Los Millares, ha sido investigado mediante un pequeño sondeo en la presenta campaña y consta de una torre sencilla de pequeñas dimensiones.

CONSOLIDACION Y RESTITUCION

La investigación de Los Millares, como la de cualquier otro complejo arqueológico de gran envergadura, plantea al equipo responsable claras obligaciones de carácter social que podrían resumirse del siguiente modo: 1) Los restos urbanísticos, y en especial las construcciones de carácter monumental, han de ser protegidos para conservarlos al menos tal como han llegado hasta nosotros; y 2) Los resultados de las excavaciones deben ser expuestos al gran público, una vez restaurados o al menos consolidados y restituidos, a fin de ponerlo en contacto con su patrimonio histórico-arqueológico. Estas consideraciones nos llevaron ya en la campaña pasada a iniciar una actuación de conservación en uno de los principales sectores arquitectónicos, quizás el más monumental de todo el yacimiento, centrado en la puerta principal de la fortificación exterior, punto donde se sitúa la gran barbacana que defiende dicha entrada. En este sector se centraron las excavaciones realizadas entre 1953 y 1958, siendo la primera área en la que se completó la excavación sistemática durante la fase más reciente de investigación de Los Millares. En base a un Proyecto de Restauración del arquitecto Roberto Puig se inició en 1983 una primera actuación, financiada por la Dirección General de Bellas Artes de Madrid, que permitió una necesaria labor de drenaje y conservación de los testigos de tierra sobre los que se asientan las construcciones. En la presente campaña de 1985 han continuado los trabajos, desarrollándose la labor de conservación y restitu-

FIG. 11. Desarrollo secuencial de Los Millares.



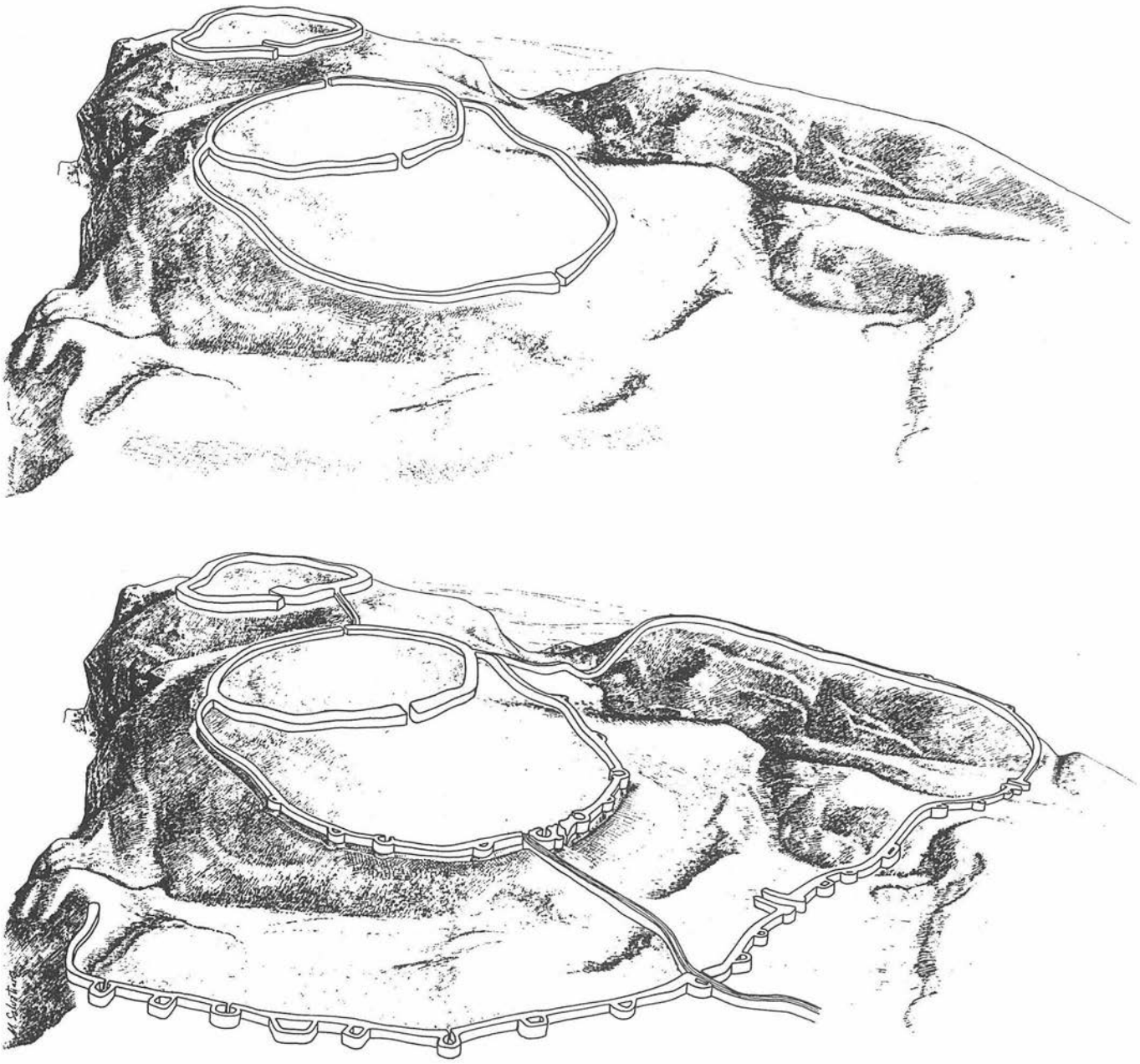


FIG. 12. Ensayo de reconstrucción de las líneas de fortificación del poblado de Los Millares. Fases I y IIa.

ción de todas las estructuras de habitación y fortificación integradas en dicho sector Centro-Sur de la fortificación exterior.

Dicha actuación se ha caracterizado por la consolidación de las estructuras, en especial en sus zonas de cimentación y culminación, así como por la restitución de las partes afectadas por excavaciones antiguas o por la erosión. Los criterios sobre los que se han basado estos trabajos se ajustan a los siguientes puntos: 1) Tratándose siempre de construcciones de mampostería, los sectores restituidos se han separado de la construcción antigua mediante una alineación de tiras de mármol blanco, claramente distinguible. Dicha separación se mantiene incluso en las estructuras internas que quedan ocultas por refuerzos o adosamientos posteriores, a fin de facilitar una posible separación en el futuro de las zonas restituidas; 2) En todos los casos se han utilizado materiales muy semejantes a los integrantes de la construcción antigua, sustituyendo el barro de las estructuras prehistóricas por una mezcla de arena, cemento y tierra, ésta última procedente del mismo yacimiento; 3) En la restitución se ha mantenido un alzado máximo de 4 ó 5 hiladas; 4) Se ha intentado mantener de forma manifiesta la delimitación de cada uno de los refuerzos o fases constructivas de la fortificación, mediante un ligero desnivel en la culminación de cada una de las mismas; 5) Para la restitución de los sectores más destruidos se han utilizado criterios de simetría con respecto a las zonas conservadas, estudiando y valorando cualquier indicio que ayudara al mejor logro de estos trabajos; 6) Se ha rellenado la base de las estructuras cerradas (torres, cabañas...) con tierra cernida, a fin de lograr una pavimentación homogénea de los pisos y preservar la base de las construcciones; 7) Por último, los trabajos de consolidación y restitución han contado con un personal técnico especializado, realizándose excavaciones puntuales de apoyo en los casos necesarios y elaborándose una amplia documentación gráfica de todo el proceso de los trabajos, que será publicada exhaustivamente en su momento.

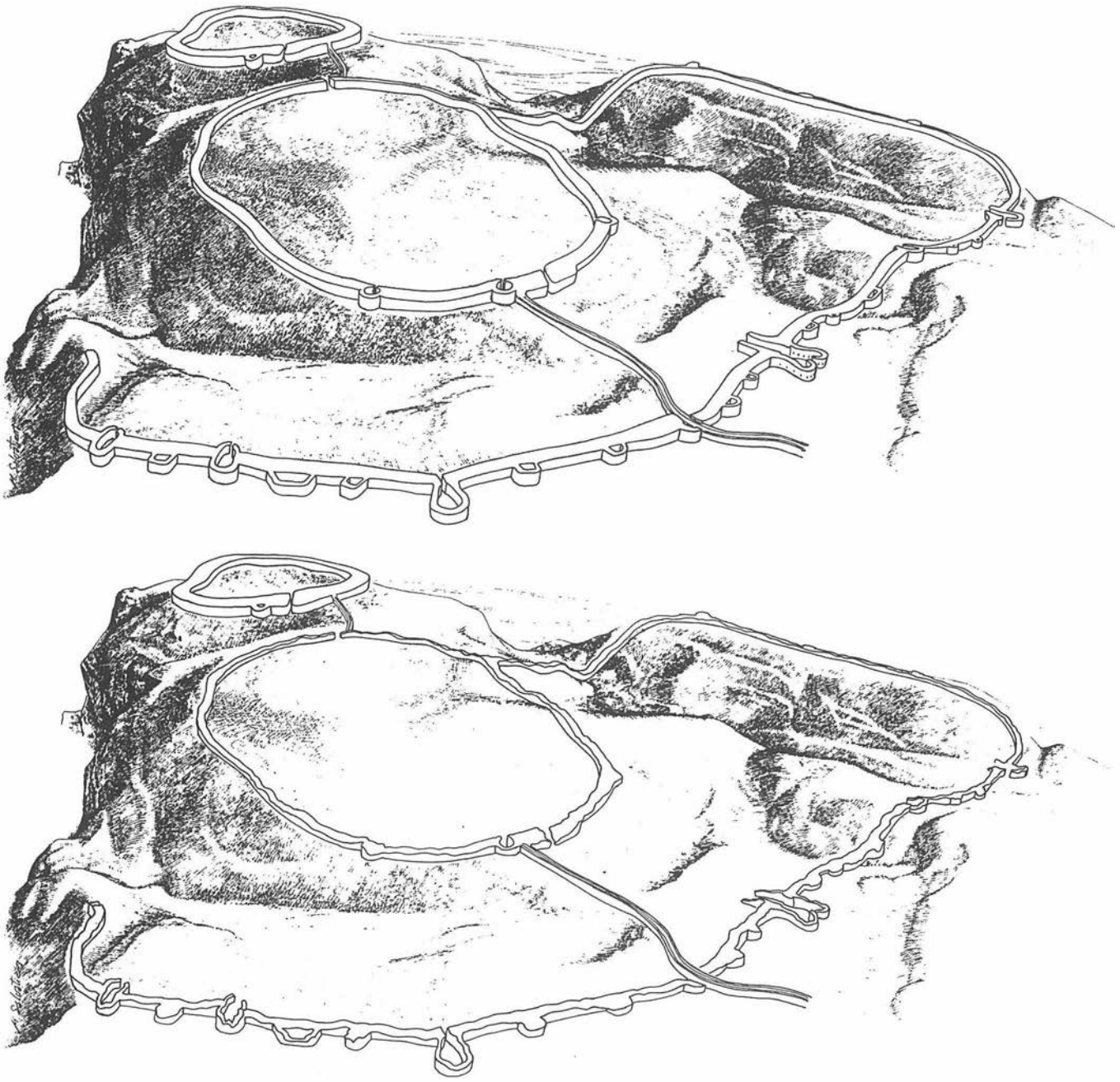


FIG. 13. Ensayo de reconstrucción de las líneas de fortificación del poblado de Los Millares. Fases IIb y III.

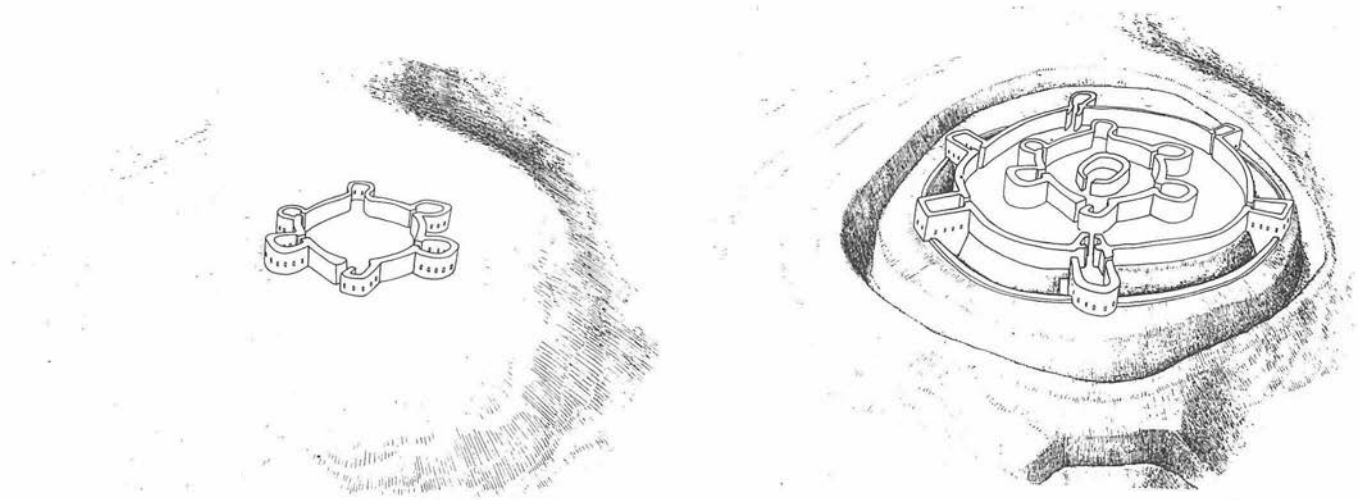


FIG. 14. Ensayos de reconstrucción de las fases I y II del Fortín 1 de Los Millares.

OTROS TRABAJOS

1. Se ha realizado el levantamiento topográfico de una amplia área en la que se incluye todo el conjunto arqueológico de Los Millares junto con las contiguas necrópolis megalíticas de Alhama, mediante restitución fotogramétrica dirigida por el topógrafo don Manuel Villar, de Almería.

2. Se han iniciado los trabajos preliminares del amplio Proyecto de Investigación Arqueometalúrgica, planteado en colaboración con Institute for Archaeometallurgical Studies de la Universidad de Londres y el British Museum Research Laboratory, con el análisis de doce piezas metálicas procedentes de las excavaciones realizadas en el poblado durante las campañas de 1978 a 1983, así como de las escasas muestras de escoria y mineral. Dichos análisis, efectuados por P. T. Craddock y D. R. Hook, así como los realizados sobre 14 piezas del poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar Baza, Granada) y sobre un mayor número de objetos procedentes de yacimientos de la Edad del Bronce de la provincia de Granada, proporcionan ya importantes inferencias sobre el inicio y el desarrollo de la metalurgia antigua en el Sudeste de la Península Ibérica y la Alta Andalucía. Entre otros resultados se plantean argumentos de peso para demostrar el carácter intencional de la aleación cobre-arsénico, generalizada en Los Millares desde sus fases más antiguas y utilizada en el Sudeste desde estos momentos hasta el Bronce Tardío. El Programa de Investigación Arqueometalúrgica continuará en 1986 con diversos estudios sobre los procesos de producción metalúrgica, prospecciones para evaluar los recursos mineros de Los Millares y otros yacimientos de la época del Cobre, los sistemas de extracción de mineral, etc.

3. Por último, se encuentra en vías de realización el estudio sobre la reconstrucción del paisaje vegetal de Los Millares durante la época del Cobre, iniciado en la presente campaña con los trabajos de campo efectuados por el Profesor J. L. Vernet, Director del Laboratoire de Paléobotanique de la Universidad del Languedoc y sus colaboradores, las señoritas Badal García y Grau Almero, de la Universidad de Valencia.

CONCLUSIONES

Pendientes aún del estudio del registro arqueológico obtenido en la presente campaña, podemos avanzar sin embargo las líneas generales de un modelo de desarrollo secuencial del poblado de Los Millares:

Los Millares I

Desde su fundación, ya iniciado el Cobre Antiguo, Los Millares es un asentamiento de compleja estructura espacial, con un patrón urbanístico plenamente desarrollado. Contamos con datos suficientes para suponer que ya en sus inicios el poblado posee tres líneas de fortificación (II, III y IV). Aun cuando la superficie excavada de este primer asentamiento sea mínima, los materiales arqueológicos ofrecen una tipología que puede relacionarse con la de contextos del Cobre Antiguo avanzado documentados en otras estaciones de la región. A falta de dataciones absolutas obtenidas mediante el método del C-14, podríamos situar este horizonte entre el 2700 y el 2400 a. C. aproximadamente.

Los Millares IIa

Una progresiva ampliación del área ocupada por la población, a extramuros de la Línea II de la fortificación, toma carta de naturaleza con la construcción de la Muralla Exterior (Línea I), que a partir de estos momentos funcionará como perímetro límite del poblado. Se inicia ahora la época de apogeo de Los Millares, durante el Cobre Pleno, con un sofisticado sistema de defensas, que cuenta con cuatro murallas contemporáneas y un complejo sistema de fortines avanzados. Dichos fortines, que, por la documentación obtenida en 1985, deben ocuparse en su mayoría simultáneamente, juegan un importante papel estratégico, no sólo separando a Los Millares del territorio ocupado por las poblaciones megalíticas de Alhama, sino también asegurando la explotación agrícola de las tierras potencialmente más fértiles que rodean al poblado y controlando posiblemente el acceso al agua de la comunidad que habitó Los Millares. Como hemos comprobado en el Fortín 1, el espacio interno de éste será utilizado para actividades (molienda, almacenamiento...) del cereal, posiblemente estacionales, desarrolladas por un grupo de población mayor que el que podría residir habitualmente en estos pequeños puntos fortificados, lo que viene a avalar las estrechas relaciones de dependencia existentes entre éstos y el núcleo central del poblamiento. El sistema de producción de la formación socio-económica que reflejan Los Millares, en estos momentos, sigue girando en torno a una estructura básica comunitaria, afectada por una serie de factores que le confieren una clara peculiaridad, entre los que cabe destacar un fuerte dirigismo político y con una progresiva división sectorial del trabajo, como ha quedado demostrado con la documentación de amplios recintos dedicados especialmente a la producción, en los sectores punteros de la misma (taller metalúrgico emplazado en el Recinto Y). En un momento avanzado de la Fase IIa pierde su funcionalidad la Línea III de la fortificación, que es desmantelada y sobre la que se superpone un conjunto de viviendas.

Los Millares IIb

Esta nueva fase, que fechamos en el Cobre Reciente, entre el 2000 y el 1900 a. C., contempla la aparición de nuevos elementos de intercambio entre los que destaca el Vaso Campaniforme de estilo «Marítimo».

Los Millares III

El epígono de Los Millares acontece durante la fase III, en que el poblamiento del yacimiento va quedando reducido a un pequeño núcleo, situado en la «ciudadela» interna. Las líneas I y II de la fortificación sufren un proceso de deterioro y al parecer sólo van a ser utilizadas de forma esporádica durante estos momentos, posiblemente por necesidades coyunturales de defensa. En la cultura material se asiste a un gran desarrollo de la cerámica campaniforme, llegándose a crear un estilo propio, con patrones decorativos y formas específicas, al que hemos denominado Complejo Campaniforme del Sudeste. Por la documentación obtenida en esta campaña, podemos afirmar que la mayoría de los fortines han sido ya abandonados al iniciarse esta última etapa. Se asiste por tanto a una profunda crisis, que se resolverá con la entrada en la región del Bajo Andarax de las primeras fundaciones argáricas —Cerro de Enmedio—, fenómeno que marca el inicio del Bronce Antiguo.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS Y ESTUDIO DE MATERIAL DEL CERRO DE LA VIRGEN DE ORCE (GRANADA), 1985

LEOVIGILDO SAEZ PEREZ-WILHEM SCHULE

Como estaba previsto en el Informe presentado a esa Dirección General, para la solicitud de permiso de investigaciones arqueológicas, los trabajos principales realizados en el yacimiento del Cerro de la Virgen (Orce, Granada), han constituido en la limpieza, consolidación y cubrimiento del área excavada en las antiguas campañas de excavación.

I. PROTECCION Y CONSERVACION

El área de actuación se ha limitado a los cortes realizados durante la última campaña de excavación por uno de nosotros (1970) y que aunque en aquellos momentos quedaron protegidos por una chapa de «uralita», con el paso de los años, éstas derruidas y caídas cubrían parte de los cortes, a las que se habían unido gran cantidad de escombros procedentes del derrumbe de los perfiles.

En concreto, los cortes de nuestra actuación han sido los situados en la zona meridional del yacimiento y ubicados al Sur del conocido «Cortijo de la Virgen», que en anteriores campañas habían puesto de manifiesto la existencia de un complejo sistema de fortificación determinado por un lienzo de muralla con varios refuerzos hacia el exterior.

En primer lugar se procedió a la limpieza de los tres cortes:

1) Corte estratigráfico ubicado en las cuadrículas 14, 15, 16 y 17-I; de 22 m. de largo por 2 m. de ancho.

2) Corte de 2 m. por 10 m. situado al Oeste del anterior y separado del anterior originariamente por un testigo de 0,50 m., ubicado en la planimetría general del yacimiento dentro de las cuadrículas 15-16 H.

3) Corte de 24 m² (8×3 m.) situado al Oeste de los dos anteriores y ocupando parte de las cuadrículas 14-15 G.

A la vez que se procedía a la retirada de los escombros del interior de los cortes, la tierra era cribada con el fin de recuperar los posibles materiales procedentes de los perfiles.

Una vez limpios los cortes, se iniciaron los trabajos de consolidación; trabajos destinados primordialmente a preservar de una forma provisional el lienzo principal de la muralla, de un espesor máximo de unos 3 m. y que corta longitudinalmente a los tres cortes anteriormente descritos. Para ello se procedió a fijar las piedras sueltas de las últimas hiladas con el fin de que la erosión no siguiera actuando. El material empleado para este fin consistió en cemento mezclado con tierra del lugar para la sujeción de las piedras, y una vez realizada esta operación se procedió a cubrir la parte superior de la muralla con tierra previamente cribada.

En el corte estratigráfico, a los cuatro cuerpos de refuerzo, situados al exterior de la muralla se les ha aplicado la misma técnica de conservación que a la muralla (cemento coloreado con tierra del lugar). En este mismo corte y al interior de la muralla, se encuentra situado uno de los zócalos de cabaña realizados en adobe y perteneciente a la Fase Orce 1B, estructura ésta sobre la que más se ha dejado notar el paso del tiempo, ya que gran parte de ella se ha perdido. Nuestra actuación en esta estructura determinada se ha limitado a cubrirla con fina tierra tamizada, hasta que pueda ser dignamente restaurada por personal especializado en futuras campañas de actuación en el yacimiento.

Finalmente, una vez limpios los cortes y consolidadas las estructuras, se procedió al techado del área con placas onduladas de zinc y plástico transparente. La cubierta, donde ha sido posible, se ha realizado a dos aguas, con el fin de que éstas no concurran sobre un mismo lugar pudiendo precipitar la erosión del yacimiento.

En total se ha cubierto 118 m², empleándose junto a los materiales propios para este fin (chapas de zinc y plástico) gran cantidad de maderos y, en menor medida, materiales de obra. Las placas cubiertas se han dispuesto de tal forma (alternancia de planchas de zinc con planchas de plástico endurecido) que cualquier visitante puede ver el interior de los cortes desde la superficie.

II. DOCUMENTACION Y ESTUDIO DEL MATERIAL DE CAMPAÑAS ANTERIORES

Las campañas hasta ahora realizadas en el Cerro de la Virgen han proporcionado un gran cúmulo de documentación y materiales que ya han sido objeto de varios informes parciales y una monografía en los que se han estudiado los resultados globales del trabajo realizado. Sin embargo, quedaban por efectuar una serie de trabajos especializados y concretos que en la actualidad se están desarrollando por especialistas.

a) Estudio sobre la industria de piedra tallada

Trabajo que como los posteriores, en la actualidad se encuentra en vía de realización por el doctor Martínez Fernández. Como avance para este Informe, destaca en primer lugar su pobreza cuantitativa, lo que si bien parece normal para una industria de la Edad del Bronce, es más extraño para una industria de la Edad del Cobre especialmente si la comparamos con la de las poblaciones megalíticas.

En segundo lugar se observa otra diferencia, en lo que se refiere a la Edad del Cobre, que confirma la tendencia observada en otros yacimientos estudiados por el mismo especialista [1] y que permitía diferenciar a la industria de las poblaciones de la facies de Los Millares respecto de la de la facies megalítica. Las diferencias se podían observar en el aspecto técnico en el tipo lógico y en el cuantitativo (aspecto señalado ya anteriormente).

La industria de Orce evidencia una poca importancia de la actividad de la talla y un bajo nivel tecnológico, que viene significado por un índice laminar muy bajo y una producción laminar poco normalizada. Esta realidad se ha suplido con el aprovisionamiento de un tipo de sílex en tablas muy delgadas (denominado lacustre en algunas publicaciones) que creemos procede de una fuente cercana. Esta materia prima parece haber sido aprovechada en función de su delgadez y rectitud, pero la modificación secundaria con la que se asocia masivamente (retoque bifacial denticulado) parece sugerir que se buscó con el fin de emplearla en dos funciones fundamentales: serrar y segar. De hecho, los artefactos realizados sobre este tipo de soporte presentan lustre de uso producido mayormente por la siega del cereal, pero también un lustre menos intenso puede haber sido creado por la manipulación de la madera.

El carácter plano de estos soportes ha podido favorecer también su empleo como soportes de punta de flecha o de puñales. En cualquier caso, este tipo de materia prima-soporte, por lo que

ahora conocemos, no parece haber sido muy utilizado en el Sudeste. En Levante, parece más empleado y ocasionalmente se ha empleado como fósil guía que caracteriza y marca el inicio en la industria de la Edad del Cobre en dicha región[2].

La necesidad de filo cortante se ha solventado en parte con el empleo de artefactos de otras producciones, especialmente hojas prismáticas que, a juzgar por la diversidad de materias primas en las que están realizadas, podrían haberse obtenido por intercambio. En parte, se ha solucionado con una producción laminar local de tecnomorfología no normalizada (en cualquier caso habrá que encontrar los documentos que confirmen la práctica de esta talla).

Será en el aspecto tipológico en el que la industria del Cerro de la Virgen manifiesta una serie de rasgos:

1.º La aparición de un raspador de clara tipología Paleolítico Superior/Epipaleolítico (en la Fase I) abre importantes interrogantes en relación con su presencia, ya que constituye un ejemplar único, por el momento, de esta morfología y de cronología tan reciente en la Alta Andalucía.

2.º El claro predominio de los artefactos denticulados entre los artefactos retocados y especialmente de los elementos dentados. En lo que se refiere a esta variedad formal podemos señalar su presencia en la Fase I del Cerro de la Virgen. Interesa en este sentido avanzar acerca de la diferencia cronológica existente en el empleo de los elementos dentados entre las poblaciones megalíticas y las de tipo Los Millares. Esta insinuación que procedía de la comparación entre la industria de Los Castillejos (Montefrío, Granada) y de El Malagón (Cuéllar-Baza, Granada) parece ser confirmada también por la industria del Cerro de la Virgen[3].

3.º Las dos puntas de flecha de la Fase I del Cerro de la Virgen de Orce son de base triangular (foliforme) y de base pedunculada (con aletas). Esta asociación evidencia la contemporaneidad de ambos tipos, pero sobre todo indica la orientación hacia el Sudeste (y Levante) de estas puntas de flecha. Por otro lado, se observa la mayor antigüedad relativa de los tipos de base triangular (foliformes y geométricas), evidenciando que el estudio de la morfología y evolución de las puntas de flecha de sílex de la Prehistoria reciente de la Península no puede entenderse si no se conecta con la evolución y perfeccionamiento de los tipos de arco con los que se pueden relacionar cada variedad formal. En principio (siempre hablando de forma hipotética) parece que los tipos grandes y más pesados se puedan relacionar con arcos simples y poco certeros. Es posible (y siempre hablando en hipótesis) que el desarrollo de sociedades con antagonismos externos (construcciones militares tipo Millares, con saeteras) provocaría un perfeccionamiento en los tipos de arcos encaminados a conseguir cada vez mayor precisión y velocidad en el vuelo de la flecha. Esto se consigue aparte de la complicación del arco, con la reducción del peso de la flecha y consiguientemente de su punta. De todos los tipos de punta de flecha, la que consigue un menor peso y a la vez una gran superficie activa (cortante penetrante) es la de base cóncava profunda.

En cualquier caso, el proceso de cambio, si nos atenemos a la cronología de las construcciones militares tipo Millares puede haberse producido en un lapsus de tiempo relativamente corto lo suficiente como para no ser apreciado como consecuencia de las distancias temporales con que trabajamos en Prehistoria. Por esto mismo en nuestras secuencias estratigráficas encontramos normalmente los tipos principales mezclados. Sólo quizás las variaciones porcentuales cuando las muestras sean numerosas, podrían sugerir una cronología aproximada que nunca creemos será absolutamente exacta.

b) Estudio sobre la industria de piedra pulida

Trabajo que está siendo llevado a cabo por el especialista en esta materia el doctor Carrión Méndez. Estudio que no solamente se está basando en la funcionalidad de los útiles sino también en las prospecciones en vías de realización con el fin de localizar los centros de abastecimiento de la materia empleada para su fabricación. Conjuntamente se están realizando estudios al microscopio de huellas de uso y de fabricación.

c) Estudio sobre la industria de hueso

Estudio que está realizando la Licenciada en Prehistoria señorita Mérida. El trabajo engloba no sólo el estudio de la funcionalidad del útil, sino también la de los huesos empleados en la fabricación de éstos.

En concreto, como avance del trabajo definitivo, podemos decir que en la fase Orce I sobresalen por su abandancia y tratamiento los punzones simples, sin cabeza trabajada, hecho que nos viene a demostrar la continuidad de la Fase Cultural anterior (Neolítico) aunque ésta no se encuentre documentada en el Cerro de la Virgen. También son numerosos los punzones con cabeza trabajada, siendo significativos un ejemplar con cabeza cilíndrica.

Parece ser que por el momento, aunque no de forma definitiva, se pueden diferenciar dos tipos de punzones:

1) El formado por los que podemos llamar tradicionales, corrientes como ya hemos apuntado más arriba en el Neolítico y que siguen perdurando en esta Fase, caracterizados por conservar en mayor o menor medida rasgos anatómicos originales de los huesos empleados para su fabricación (canal medular, epífisis...).

2) Los que podríamos denominar como láminas, o sea, piezas de superficies muy alisadas y pulimentadas, que generalmente mantienen el mismo grosor a lo largo de toda su longitud. Con relación a este segundo grupo, hemos de apuntar la dificultad que se presenta a la hora de la identificación ósea de las láminas.

Llama la atención la aparición de un botón de marfil, con perforación en V, que a juzgar por su posición estratigráfica, podría tratarse del hallazgo más antiguo de la Península Ibérica.

En cuanto a la Fase Campaniforme, es importante señalar la relativa abundancia de botones de marfil, con perforación en V, que ya se hicieron presentes en la fase anterior, adoptando en

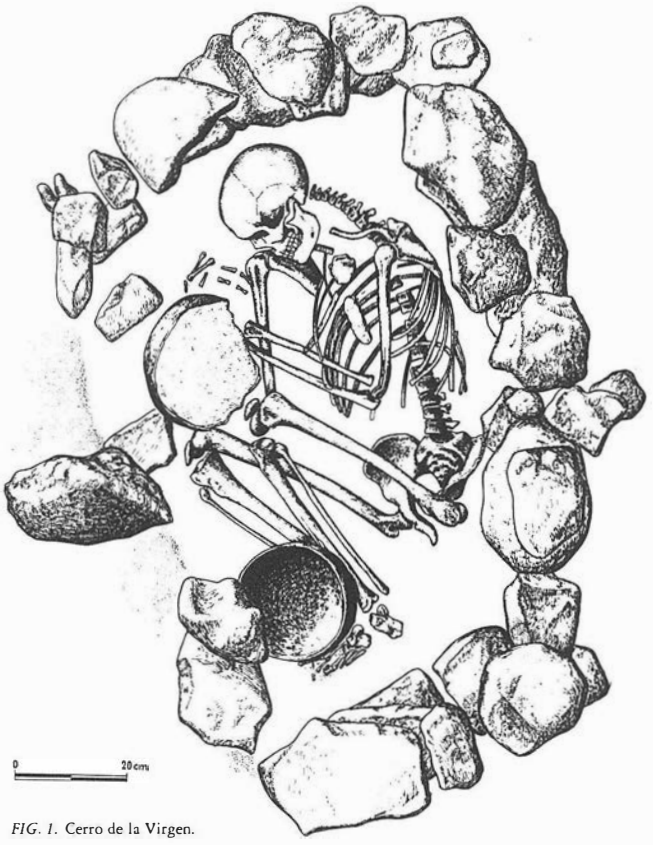
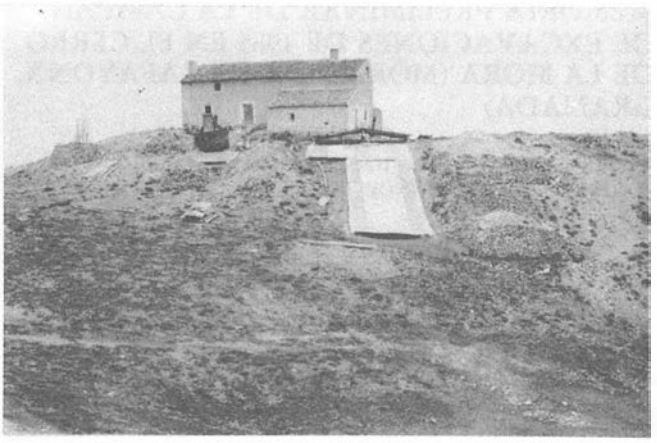


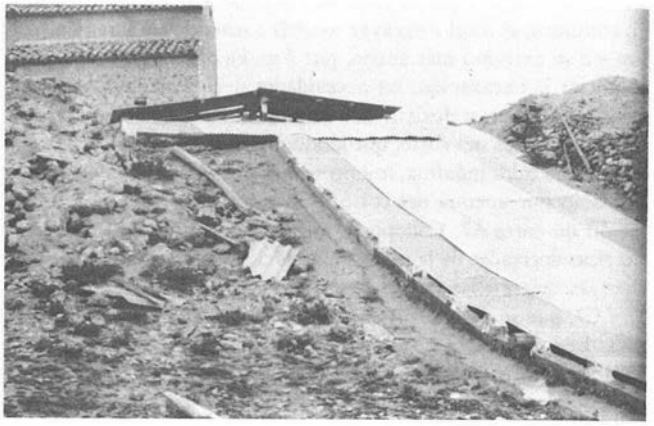
FIG. 1. Cerro de la Virgen.



LAM. I.



LAM. II.



LAM. III.

este momento distintas formas (piramidales, cuadrados o circulares).

Con relación a los instrumentos será el grupo de los punzones el mayoritario también en este momento, pudiendo dividirse nuevamente en piezas típicas y láminas.

En la fase correspondiente a la Edad del Bronce los instrumentos documentados en el yacimiento del Cerro de la Virgen muestran un esquema similar a lo visto anteriormente: presencia mayoritaria de punzones y pervivencia, aunque en menor número, de las espátulas.

Llama significativamente la atención la presencia y pervivencia en número de los botones de marfil con perforación en V.

d) Estudio de la necrópolis

Paralelamente a estos estudios especializados, se está llevando a cabo el estudio en conjunto de todas las sepulturas documentadas en el yacimiento y pertenecientes a la época Argárica. En total se han documentado 36 sepulturas distribuyéndose en distintos grupos por su forma de enterramiento.

Notas

[1] Martínez Fernández, G.: Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y del Sudeste. Depart. de Publicaciones, Universidad de Granada, Granada, 1985.

[2] Marti Oliver, B y otros.: Cova de L'Or (Benarres-Alicante) Vol. II, Serie Trabajos Varios del S.I.P., n.º 65, Valencia 1980, p. 132.

[3] Martínez Fernández, G.: Análisis tecnológico... *op. cit.*, nota 1.

MEMORIA PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1985 EN EL CERRO DE LA MORA (MORALEDA DE ZAFAYONA, GRANADA)

JAVIER CARRASCO RUS-JUAN A. PACHON ROMERO
MAURICIO PASTOR MUÑOZ-MARIA S. NAVARRETE ENCISO

Según el proyecto de investigación aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para el ejercicio 1985, los trabajos de campo a realizar en el «Cerro de la Mora» —únicos para los que se concedió subvención— consistían en excavar un amplio sector, junto a los cortes 4 y 7, ya investigados en años anteriores. La disposición de estos nuevos sondeos se haría por el norte del corte 7 y por la zona oeste de ese mismo corte y del 4. En conjunto, el total a excavar tendría forma de ele irregular con 8 m. en su extremo más ancho, por 4 m. en el estrecho. A la hora de iniciar la excavación, las necesidades derivadas del propio terreno nos hicieron desistir del empeño inicial, en lo referente a las dimensiones del corte, quedándonos algo más reducida la ele: 5 m. de anchura máxima, mientras que por el oeste quedó extendida sólo por encima del corte 7. Este sector recibió la denominación de corte A7. Con posterioridad y por necesidades planimétricas derivadas de la misma excavación hubo necesidad de ampliar las referencias por el oeste, abriéndose dos nuevos cortes, B7 y C7, que se dividieron en dos sectores —1 y 2— cada uno de ellos. El sondeo B7/2, con unas dimensiones de 4 por 5 m. y el B7/1 de 4 por 6; los sondeos C7/1 y C7/2 se planificaron de forma trapezoidal, con la misma longitud que los anteriores pero con una anchura mínima de 3 m. en el perfil sur del corte C7/1, y una anchura máxima de 4 en el perfil norte del C7/2 (figura 1).

La continuación de las excavaciones en esta zona del Cerro de la Mora venía obligada por dos razones fundamentales:

a) Tratar de comprobar el origen poblacional del yacimiento, que en campañas anteriores habíamos situado en el Bronce Tardío/Argar.

b) Completar el espectro estratigráfico del Cerro de la Mora, puesto que no estaba clara la existencia de un período ibérico clásico y su continuación en un ibérico antiguo. Del mismo modo que no había podido articularse un proceso continuado desde lo romano imperial a lo ibérico.

Estos presupuestos, en gran medida prioritarios, iban a subordinarse a la realización de una práctica excavatoria horizontal que nos permitiera obtener una visión planimétrica de las estructuras del lugar; con ello se podría remediar algunas de las deficiencias observadas en los cortes de esta parte del yacimiento (3, 4 y 7) que no aportaban una idea clara de las dimensiones de las habitaciones exhumadas.

RESULTADOS DE LA EXCAVACION: LOGROS Y NECESIDADES FUTURAS

A nivel estratigráfico, las evidencias arrojadas en la campaña del año 1985 han sido las siguientes:

1. Obtención de una potencia estratigráfica sustancialmente superior a la de excavaciones anteriores. La cota máxima de acumulación estratigráfica que había quedado establecida en el corte 7 con unos 11,91 m., pasa ahora —gracias al corte A7— a 13,14 m. lo cual, unido a la cota más alta que se alcanza en el ángulo noroeste del corte C7/2 da una potencia de algo más de 15,50 m. Este hecho, en una secuencia de pocas discontinuidades, hace del asentamiento del Cerro de la Mora uno de los mejor conservados, si no el más, de toda Andalucía (Lámina IV y Vb).

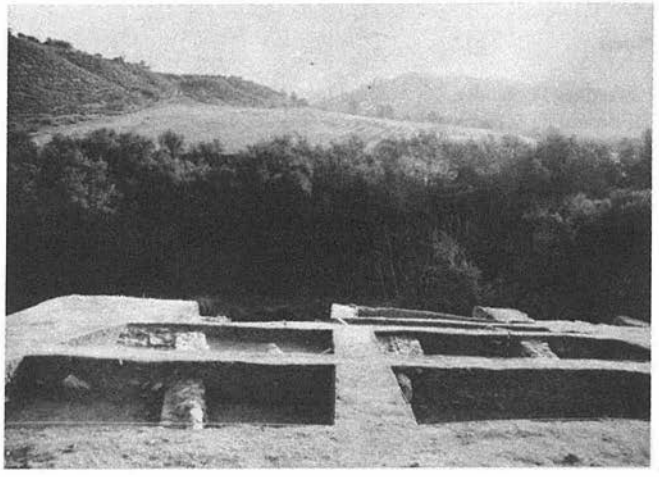
2. Culturalmente ha quedado evidenciado que en esta parte del yacimiento se inició la habitación humana en tiempos argáricos, en un nivel topográfico muy bajo, similar al del propio río Genil, siguiéndose desde entonces un poblamiento continuado hasta tiempos romano-imperiales. En un momento aún no concretado, pero que debió estar relacionado con la crisis bajo imperial, el lugar se abandonó, comprobado por los restos ruinosos de una enorme estructura romana que se documentó en todos los cortes (Láminas Ib, IIa, IIb y IIIb). Esa ruina fue producto del abandono de la edificación y nada parece indicar que se debiera a causas violentas.

Con posterioridad, sólo hay constancia de que el lugar pudo utilizarse como cementerio casual, probablemente relacionado a la infrautilización del yacimiento. Al respecto se localizó una tumba en cista, fabricada con trozos de tégulas, conteniendo los restos de tres inhumaciones infantiles (Lámina IIIa) de distintas edades y que, colocada sobre el derrumbe del edificio citado más arriba,

LAM. I. a. Cerro de la Mora. Vista de conjunto del sector. Este con indicación de los cortes A-7, B-7 y C-7.



LAM. I. b. Cerro de la Mora. Panorámica desde el oeste. En primer término, las construcciones romanas de las cuadrículas C-2, B7-2 (a la izquierda) y B7-1.



debió de abrirse varias veces, lo que indicaría la cercana habitación de sus familiares. Es decir, estaríamos ante un ejemplo bastante significativo de la decadencia de los núcleos de población durante el Bajo Imperio y de su progresiva ruralización.

Bajo los depósitos romanos se han hallado niveles de época ibérica tardía, acompañados de materiales cerámicos campanienses que permitirán fechar sin ninguna dificultad este periodo. La superposición de las estructuras no nos ha permitido alcanzar una visión completa de esta etapa, pero hemos tenido la fortuna de encontrar, en el ángulo sureste del perfil más meridional del corte A7, un horno muy mal conservado de adobe dentro de una habitación en la que abundaban los restos de escorias de hierro, mientras escaseaban los fragmentos cerámicos; la relación de estos hallazgos con el horno parecen mostrar de modo inequívoco que se trataba de un lugar de fundición, lo que demostraría el monopolio que los indígenas peninsulares siempre tuvieron de las explotaciones metálicas férricas, abasteciendo los centros de producción más o menos domésticos y en los que se fabricaron las típicas armas de la época. No es necesario recordar la abundancia de falcatas, soliferras, puñales de frontón, cuchillos afalcatados, etc., de tan amplia difusión peninsular. En el Cerro de la Mora nosotros mismos hemos recuperado un buen número de cuchillos curvos (Carrasco, Pastor y Pachón, «Cerro de la Mora I», *NAH,* 13, 1982, fig. 77:413), de donde también procede un buen conjunto metálico igualmente de hierro que fue publicado por Pellicer («Un enterramiento post-hallstáttico en Granada», VII, *CAN,* 1961, pp. 154 ss.) y por Schüle (Die Meseta-Kulturen der iberischen Halbinsel, *MF,* 3, 1969, p. 255, lám. 82).

A un nivel más inferior aparecieron las cerámicas pintadas con decoración geométrica, procedentes de un horizonte arqueológico bastante reducido, pero uniforme y que indica, por primera vez en esta parte del yacimiento, que la habitación ibérica plena está documentada. Este hecho es muy importante pues hasta ahora sólo contábamos con muy escasos fragmentos de este período y procedentes de la campaña de 1981 (Carrasco, Pastor y Pachón, «Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones —1981—. El corte 4», *Cuad. Preh. Gr.,* 6, 1981 (1984), pp. 343 ss., fig. 11); de todos modos parece que el grueso del poblamiento de esta época debió situarse en la ladera norte del yacimiento, donde los restos son más abundantes, o que en la zona excavada de los cortes 3, 4, 7 y A7, B7 y C7, las manipulaciones posteriores han acabado con los vestigios. De hecho, en el corte A7 apareció incrustado en un pavimento de tiempos republicanos un trozo de cerámica ática de figuras rojas, fragmento que debe proceder de los estratos depositados previamente y que se trastocaron entonces.

Los estratos siguientes que sólo pudieron abrirse en el sector más cercano al farallón sobre el Genil nos introducen de lleno en los horizontes ibérico antiguo y orientalizante (protoibérico). En ellos lo más destacable son los contenidos cerámicos en los que, como en campañas anteriores, han aparecido abundantes cerámicas de raigambre fenicia, imitaciones locales y cerámica gris. Es de destacar igualmente la gran cantidad de piezas de barniz rojo, junto a cuencos trípodes, algunos bordes de urnas del tipo «Cruz del Negro» y el más numeroso conjunto de fragmentos de ánforas de hombro marcado. Este impresionante bagaje cerámico no podemos interpretarlo si no se aceptan unas íntimas relaciones comerciales con el «horizonte colonias», hasta el punto de que yacimientos como el Cerro de la Mora o el mismo Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Mendoza, Molina, Arteaga y Aguayo: «Cerro de los Infantes» (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zür Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien», *MM,* 22, pp. 171 y ss.) debieron de funcionar como centros de redistribución de muchos productos importados, al tiempo que producirían otros para comercializarlos directamente. Esta última cuestión, aunque aún no definida en el Cerro de la Mora sí ha podido establecerse en Pinos Puente, en base al horno cerámico que allí se

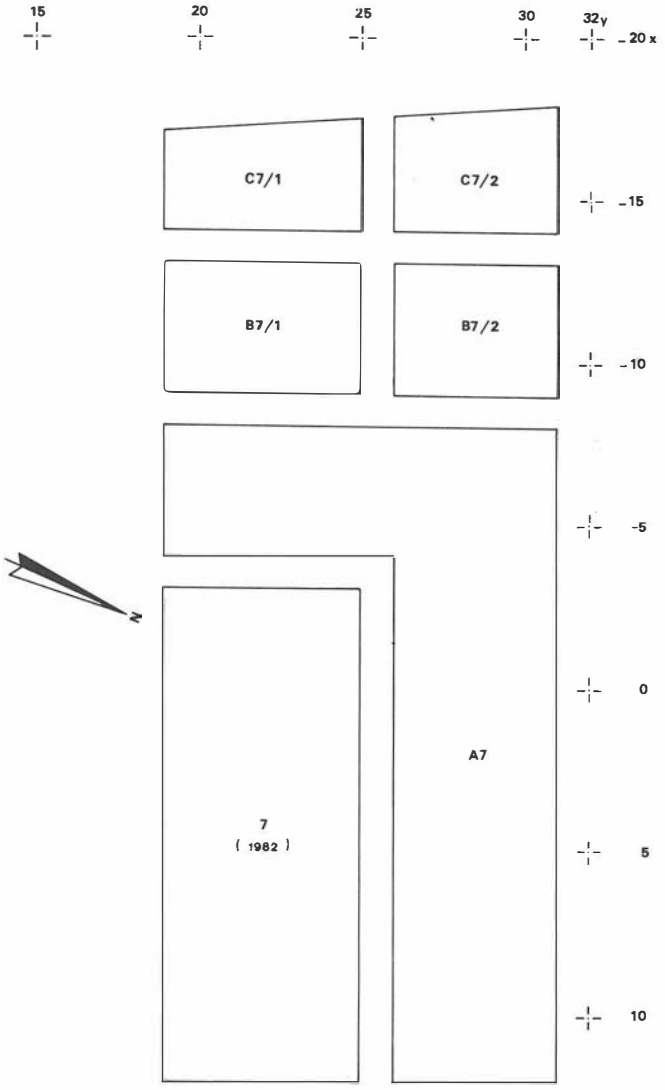


FIG. 1. Cerro de la Mora. Cuadrículas excavadas en 1985.

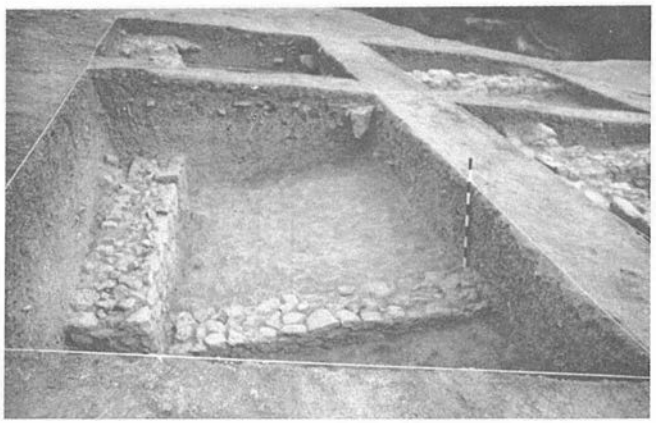
encontró (Contreras, Carrión y Jabaloy: «Un horno alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)», XVI, *CAN,* pp. 533 ss.).

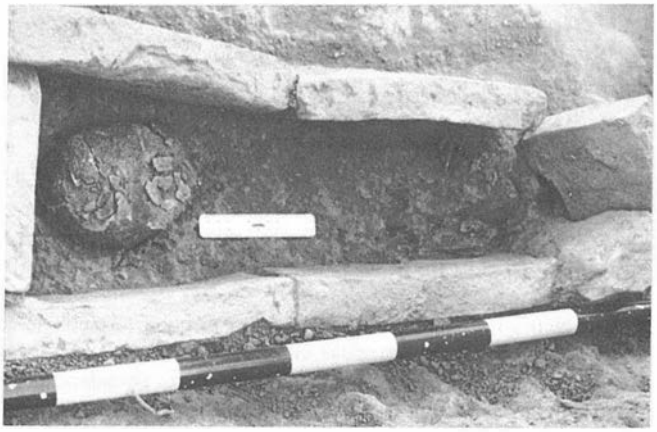
También en lo material es de destacar el buen número de fíbulas de doble resorte recogidas en estos horizontes, el hallazgo de unas pinzas metálicas, etc. Es decir, una cierta abundancia metálica que ha de estar en relación con la importancia del yacimiento, pero sin que pueda asegurarse que se tratara de un centro de producción de elementos de cobre y bronce, como posiblemente luego lo fuera en lo referente al hierro.

En cuanto a las estructuras ha quedado claramente demostrado, al menos en estos mismos horizontes, que las habitaciones que tenían forma rectangular dispusieron de un zócalo de piedras irregulares y menudas, encima de las que se montaba un muro de adobe. Las paredes de estas estructuras recibieron posteriormente un enlucido —posiblemente arcilloso— y de color más claro, ocres y amarillentos. Los suelos, por su parte, consistían en una capa bien prensada de barro que ocasionalmente recibía un tratamiento similar al de los muros. También se observó en una de estas habitaciones el adosamiento de un murete, junto a una de las paredes, que haría las veces de banco corrido. Este recurso es así semejante al existente en la cámara funeraria de Toya, con lo que es evidente que en la arquitectura mortuoria se limitaban los espacios domésticos, espacios que alcanzaron una gran tradición.

Inmediatamente por debajo de estos estratos existe una acu-





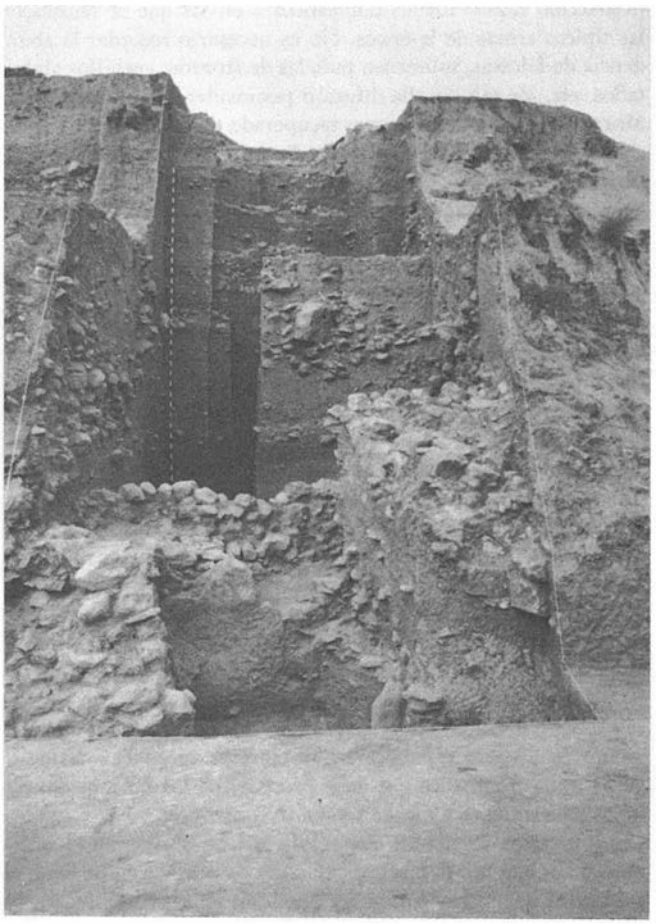


LAM. II. a. Cerro de la Mora. Detalle del aparejo de las construcciones romanas. Cuadrícula B7-1.

LAM. II. b. Cerro de la Mora. Edificación romana de la cuadrícula C7-1.

LAM. III. a. Cerro de la Mora. Sepultura colectiva infantil de la época tardorromana sobre las ruinas de una edificación anterior.



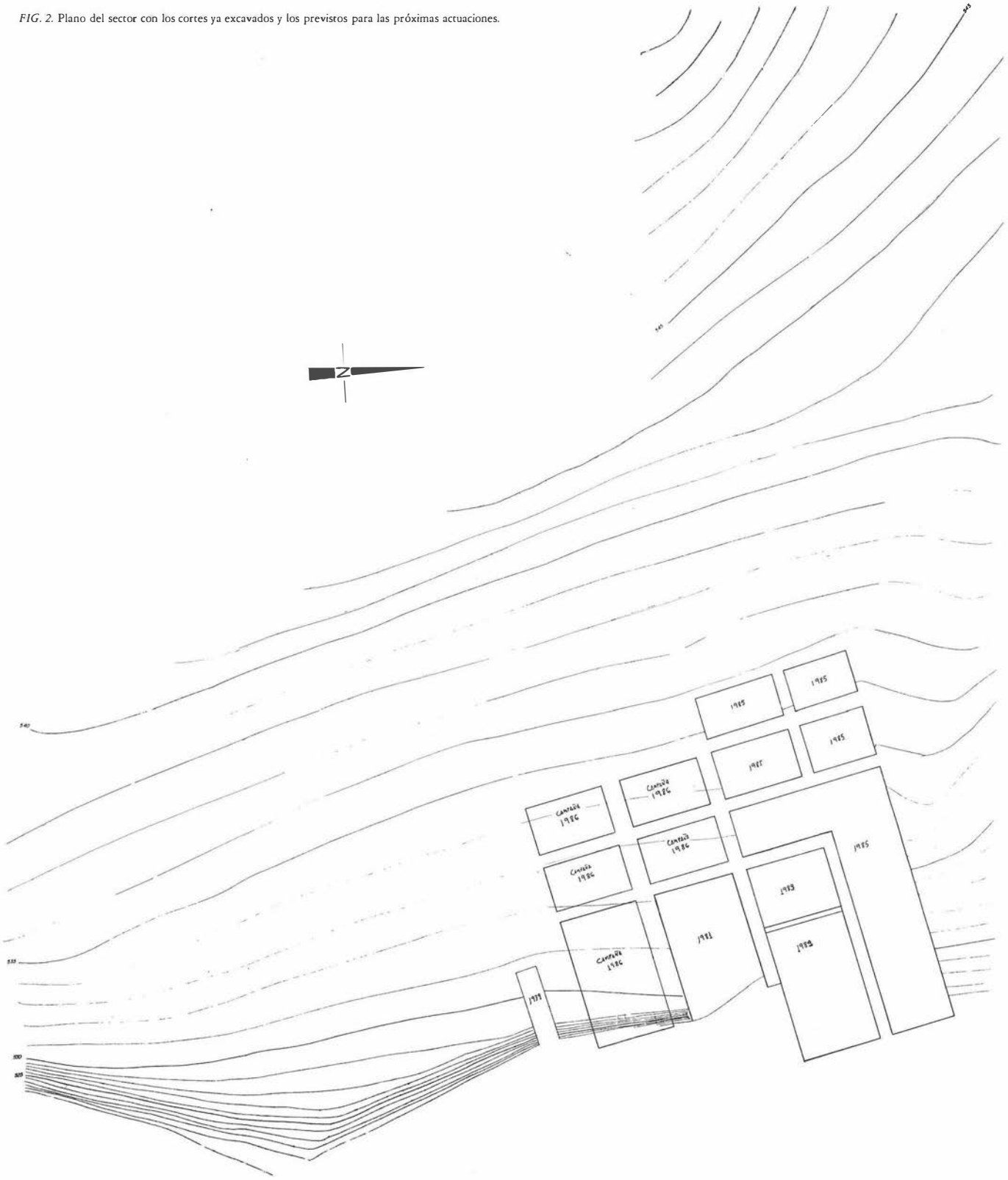


LAM. III. b. Cerro de la Mora. Corte A-7. Angulo de la casa romana imperial cubriendo vestigios romano-republicanos.

LAM. IV. Cerro de la Mora. Corte A-7. Vista general desde el este con indicación de la enorme potencia estratigráfica.

mulación estratigráfica que coincide con los horizontes prehistóricos. La documentación de esta parte de la secuencia ha sido menos completa que la obtenida en anteriores campañas pues existía alguna alteración producida por la existencia de un arroyamiento antiguo, así como una enorme acumulación de piedras sin ningún sentido estructural, arrojadas en el curso de los años en beneficio de las tareas agrícolas desarrolladas algo más arriba de la ladera. A pesar de los inconvenientes señalados se han vuelto a exhumar materiales cerámicos del Bronce Final y del Bronce Tardío, este último caracterizado por la disminución de cerámicas de carenación alta y la pervivencia de algunos elementos de tradición argárica. Nuestros puntos de vista sobre este particular del Bronce Tardío, aunque referido a otros territorios han sido expuestos en el pasado Homenaje a Luis Siret (Carrasco y Pachón: «La Edad del Bronce en la provincia de Jaén», en prensa), allí apoyábamos nuestra argumentación en los contenidos del corte 7 de Moraleda, donde habíamos podido diferenciar dos facies: la más antigua, con cerámicas decoradas con protuberancias junto al borde; la más reciente, caracterizada por la presencia de algunas vasijas de carenación alta.

FIG. 2. Plano del sector con los cortes ya excavados y los previstos para las próximas actuaciones.



De estas fases prehistóricas es el pavimento de guijarros fluviales (Lám. Va), auténtica novedad en esta campaña pues es el primero que documentamos en el lugar. Constituye un sistema de pavimentación que ya conocíamos en la provincia granadina, concretamente en Monachil (Arribas, Pareja, Molina, Arteaga y Molina: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada). El corte estratigráfico número 3,* EAE, 81, láms. V, VI y VII) y correspondiente al Bronce Final.

En la zona inferior del corte los hallazgos materiales aluden a un horizonte argárico, por la presencia de algunas carenas y la aparición de fragmentos de copa. Ya dijimos que esta facies cultural suponía —hasta ahora— el momento más antiguo de habitación en el asentamiento y sólo ha aportado restos en esta parte del yacimiento, pues las anteriores campañas realizadas en otros sectores del Cerro de la Mora sólo arrojaron datos del Bronce Final, como fecha más antigua.

3. En esta zona del yacimiento los trabajos se completaron con una limpieza general del farallón donde se practicaron los cortes

(Lám. Vb), retirando toda la tierra caída desde arriba hasta dejar intactos los contenidos «in situ». Esta limpieza sirvió para recoger un amplio muestrario cerámico y material, en general, del que procede algún resto de fíbula, que unida a las recuperadas en anteriores campañas, componen un corpus de lo más homogéneo de la Península (codo, pivote y doble resorte) que verán la luz en una próxima publicación que preparamos, donde destacamos como explicación de esa enorme acumulación metálica la importancia de esta zona del Genil, bien como centro de producción o como capitalizador de un comercio que ahora empezamos a vislumbrar.

4. Como complemento a los trabajos de esta campaña, se procedió al adecentamiento y limpieza de los cortes de la cima del Cerro de la Mora (yacimiento alto), que habíamos realizado durante las excavaciones de los años 1982 y 1983 (Lám. VIa).

En esta zona del yacimiento bajo vestigios de época romana se habían exhumado horizontes de habitación del Bronce Final, hecho que indicaba una gran extensión del poblado en estos momentos (Lám. VIb). Se trataba de un horizonte ya conocido en los sondeos de la ladera este, pero que había resultado muy interesante al haber aportado buena parte de los elementos metálicos conocidos del yacimiento, así como cerámicas tartésicas con decoración bruñida que explicaban la contactos económicos mantenidos con la Baja Andalucía durante la Prehistoria.

De enorme trascendencia resultó la limpieza de los hornos de esa misma época (Láms. VIIa y VIIb), realizados con adobe y piedras. Tales hornos distintos estructuralmente del señado antes en el corte A7, parece que se destinaron a producciones exclusivamente alfareras, pues en su excavación sólo se documentaron cerámicas del Bronce Final, concretamente vasijas de almacenamiento bastante toscas. No obstante, la acumulación de tales hornos (Lám. VIIa) demuestra una actividad de los alfares nada común, en un período de tiempo bastante limitado, lo que nos hace suponer que se trató de satisfacer una demanda muy superior a la generada por el propio poblado del Cerro de la Mora. Este aspecto es muy interesante y por ello se hace necesario el análisis de las pastas cerámicas para determinar si nuestros alfares surtieron de productos a los yacimientos cercanos. Pero junto a eso, la misma concentración de los hornos podría indicar igualmente la zonificación del poblado, de acuerdo a las diferentes actividades desarrolladas en el mismo, y ello como expresión de una división social del trabajo y del consiguiente agrupamiento de los estratos sociales en distintos barrios por el asentamiento.

5. De lo anteriormente expuesto se deduce que a lo largo del proceso poblacional del yacimiento, éste desempeñó —o pudo desempeñar— una serie de actividades económicas que casi nunca se han destacado en el estudio de núcleos de población de este tipo. Esas actividades, que es necesario comprobar más concienzudamente, pudieron ser las siguientes:

a) Metalurgia del bronce durante el Bronce Final y fases iniciales de la Edad del Hierro. Esto requiere el análisis de las fuentes metálicas de aprovisionamiento, el hallazgo de escorias metálicas y el consecuente análisis de los objetos recuperados para su cotejo con otros conocidos de la Península y del resto de Europa.

b) Metalurgia del hierro durante los momentos finales de lo ibérico —el horno del corte A7 parece demostrarlo—, por lo menos. De todos modos también es ineludible el buscar los centros de materia prima y los análisis de las escorias y de los objetos de hierro hallados en el yacimiento, para así poder comparar con otros hallazgos de distintos asentamientos.

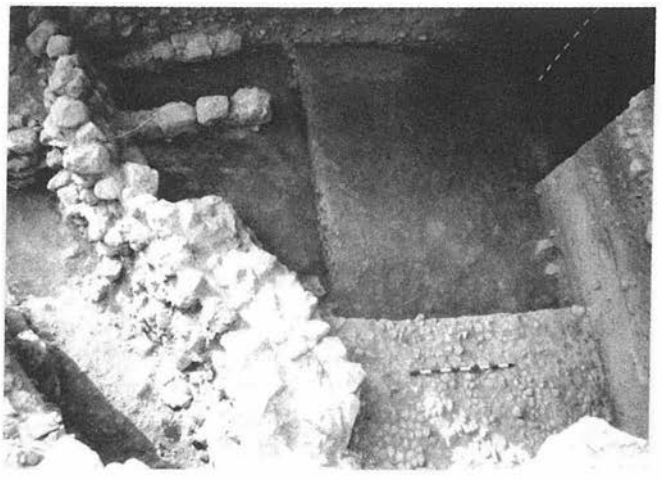
c) Producciones alfareras: hasta ahora parecen reducidas a los hornos de las facies del Bronce Final, pero el hecho del aparecido en Pintos Puente abre las puertas a que nuestro yacimiento pudiera haber desempeñado una actividad semejante en la fabricación de ánforas. La enorme cantidad de este tipo de productos sugiere esa posibilidad, o al menos el desempeño de actividades complementarias con el Cerro de los Infantes. El estudio microscópico de las pastas de estas ánforas nos haría también salir de dudas.

d) Transformación de productos agrarios: así se explicaría de distinta manera la aparición de esa cantidad de ánforas, en las que se debieron transportar productos perecederos: vino o aceite. Desgraciadamente es muy difícil conseguir datos fehacientes de lo que en ellas se contuvo, pero puede ser ilustrativo el hecho de que uno de nuestros hallazgos anfóreos se recuperó (campaña de 1981) un tapón de yeso o cal, del que no conocemos paralelo, que podría explicar que en la Mora esas ánforas se llenaban de algún tipo de producto para luego sellarlas y distribuirlas en otras regiones *(Cuad. Preh. Gr.,* 6, fig. 9:48).

CONCLUSION

De los detalles anteriormente expuestos hemos de concluir que estamos ante un yacimiento con una dinámica casi sin parangón en Andalucía, sobre todo en lo que se refiere a potencialidad estratigráfica y documentación arqueológica en un hábitat. En la actualidad es muy difícil contar con un espacio arqueológico como el del Cerro de la Mora, en el que casi milagrosamente no se han realizado excesivas faenas agrarias: sus más de 15 metros de acumulación arqueológica lo demuestran. Este hecho no ha de pasar inadvertido y ante la nueva Ley de Patrimonio es necesario preservar este yacimiento para la posteridad mediante las acciones legales pertinentes: el paso del yacimiento a manos de la Admi-

LAM. V. a. Cerro de la Mora. Vista parcial del fondo del corte A-7, apreciándose los restos de muros y del pavimento de guijarros de la Edad del Bronce.



LAM. V b. Cerro de la Mora. Farallón Este del yacimiento sobre el Genil, donde se realizó una limpieza general junto a las cortes 7, 4 y 3 (campañas anteriores).

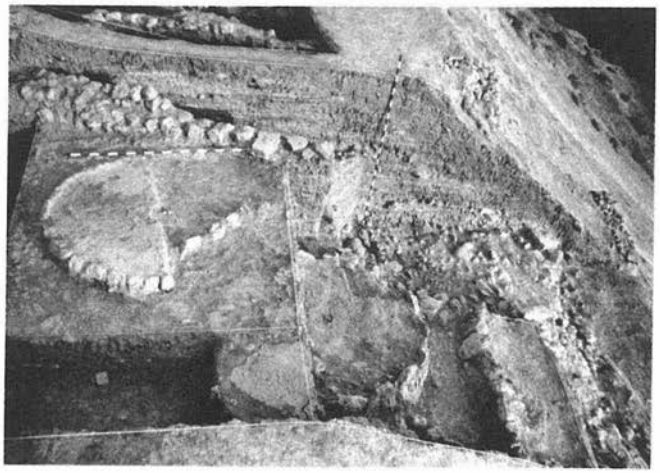


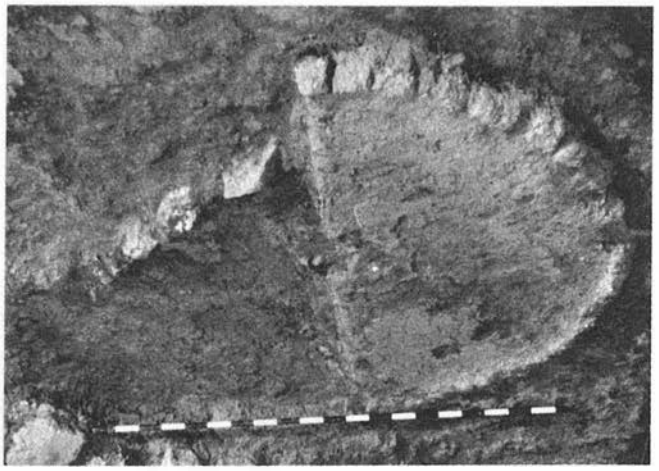




LAM. VI a. Cerro de la Mora. Yacimiento alto. Aspecto general tras la limpieza efectuada en los cortes de las anteriores campañas.

LAM. VI. b. Cerro de la Mora. Yacimiento alto. Detalle de las construcciones del Bronce Final bajo la construcción romana.





LAM. VII. a. Cerro de la Mora. Yacimiento alto. Extremo sur del conjunto en el que se observa la superposición de varios hornos del Bronce Final.

LAM. VII. b. Cerro de la Mora. Detalle del horno más superficial del conjunto anterior.

nistración conllevaría enormes beneficios en aras a una ralentización necesaria en los trabajos de investigación y evitar, definitivamente, el peligro del aterrazamiento del mismo en una zona en la que el regadío mueve al agricultor a este tipo de prácticas.

En definitiva, el yacimiento del Cerro de la Mora ocupa una de las etapas más polémicas de los actuales estudios arqueológicos: la Protohistoria, esclareciendo el papel jugado por el componente colonial fenicio en la gestación de los pueblos ibéricos. Aportando una imagen del mundo indígena de esta parte del Genil no muy bien conocida: la de su proyección hacia el mundo exterior y la de su enorme receptividad ante los fenómenos culturales foráneos. Junto a todo eso es cada vez más palpable el enorme desarrollo que ciertas actividades económicas tuvieron en esta región y, concretamente, en el yacimiento que nos ocupa: de ahí que surjan todas las aseveraciones que más arriba se expusieron, pero que abren, a su vez, enormes interrogantes que hacen improrrogable la continuación de la investigación y el apoyo de todos.

EL CABEZO DE LOS VIENTOS, LA ZARCITA (SANTA BARBARA DE CASA): UN POBLADO CALCOLITICO FORTIFICADO EN EL N.E. DE LA PROVINCIA DE HUELVA. CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1985

FERNANDO PIÑON VARELA

La actuación arqueológica que con carácter sistemático ha venido desarrollándose en el *Cabezo de los Vientos* y su necrópolis desde 1981, se enmarca dentro del programa de investigación del fenómeno megalítico onubense, al tiempo que fundamenta el estudio del poblamiento tardoneolítico y calcolítico documentado en el NO de la provincia. En la primera de estas intenciones, sus resultados pretenden servir de elemento de confrontación de la información poseída sobre los sepulcros de cámara y corredor cubiertos con falsa cúpula y sus variantes documentados en la provincia (Cerdán-Leisner, 1952; Garrido-Orta, 1967), entre los cuales precisamente la necrópolis de la Zarcita reviste especial importancia. Desde la segunda, analizar la variabilidad de los patrones socio-económicos y habitacionales de estas comunidades a lo largo del Neolítico Final y la Edad del Cobre, en el reducido territorio comprendido en el triángulo Paymogo-Santa Bárbara-Cabezas Rubias, dentro, no obstante, de una singular diversidad de paisajes, para así ensayar la comparación de este registro con los desarrollados dentro de la provincia en otros solares, como la Sierra (Pérez Macías, 1983) o la orla litorial (Garrido, 1971; Ruiz Mata-Martín de la Cruz, 1977; Fernández Jurado, 1984, 1985). Desde esta óptica, cimentada en el inventario de yacimientos y catálogo de materiales, se pretende, en definitiva, elucidar la vertebración del fenómeno megalítico onubense en el seno de la secuencia cultural de Huelva desde inicios del Neolítico hasta la Edad del Bronce, objeto de la Tesis doctoral que realizo.

Como recientemente han puesto de manifiesto distintas sistematizaciones del megalitismo (Chapman, 1983; Arrribas-Molina, 1984), la Edad del Cobre (Ramos Millán, 1981) o el Neolítico (Acosta, 1983) en Andalucía, Huelva resulta ser «la gran desconocida», ya por la obsolescencia de las estrategias ideadas para la explicación de todo ello, ya por la falta de nuevas evidencias. En este estado de cosas, no extraña su marginación de las polémicas compartidas en el seno de esta investigación y, merced a ello, inevitablemente también, de los diseños culturales propuestos para el mediodía peninsular.

La explicación del megalitismo onubense —y con él, el de la Edad del Cobre— ha venido adaptándose a los muy distintos presupuestos barajados por la argumentación monogenética planteada por la estrategia difusionista, sea ésta occidentalista (Cerdán-Leisner, 1952; Ferrer Palma, 1982) u orientalista (Garrido, 1971). Para ambas, como con posterioridad para la alternativa convergente (Blanco-Rothemberg, 1981) existiría una estrecha relación entre la presencia de constructores de megalitos —dólmenes y sepulcros de falsa cúpula— y el comienzo de la explotación y beneficio de la riqueza cuprífera atesorada en la yerma peniplanicie del Andévalo (Pinedo Vara, 1963). A resultas de ello, los monumentos megalíticos onubenses, independientemente la asignación cronológica sospechada, resultan ser el inequívoco testimonio de una *implantación,* normativamente verificada en el Calcolítico (Cabrero, 1985; Martín de la Cruz, 1985) ya se enjuicie este acontecimiento como una «invención» (Blanco, 1984), una innovación «adoptada» (Cerdán-Leisner, 1952) o el inevitable resultado de una colonización (Garrido, 1971).

La cuestión del sustrato —ineludible al modelo autónomo más infortunadamente no concretada en yacimiento alguno— pende, pues, como una incógnita indisolublemente ligada a la explicación del origen del fenómeno megalítico, siendo una de las claves de la comprensión de su desarrollo —aún no periodificada—, y, sobre todo, incardinación en la secuencia de poblamiento de este territorio, para así capacitar su contrastación con las dinámicas culturales registradas en áreas aledañas (Piñón Varela, 1986).

Los recientes hallazgos relativos a la existencia de un poblamiento al aire libre neolítico antiguo afincado en la orla litoral onubense (Piñón-Bueno, 1985a), sin dificultad ajustado a los patrones ya documentados en el SO (Soares-Tavares, 1979), mas singularizando la existencia de una región cultural diferenciada en la neolitización de esta zona (Bueno-Piñón, 1985), constituyen el más firme testimonio de la existencia de un sustrato ya plenamente desarrollado con antelación a la fase tardoneolítica documentada en Papa Uvas (Martín de la Cruz et al., 1985; Martín de la Cruz, 1985a, 1985b). Si su contrastación con La Dehesa y El Judío, permite apuntar una serie de precisiones respecto a la dinámica infraestructural (estructura material, patrones de asentimiento, sistemas económicos...) subyacente a este proceso, el hallazgo en Aljaraque de cerámicas, puntas de flecha y, ante todo, fragmentos de ídolos placa decorados, atestigua la efectiva existencia de una fase dolménica anterior al Calcolítico, merced a su datación radiocarbónica no calibrada, formada ya a la raya del 3000 a. C. y adecuada pues a la congregación de las comunidades constructoras de sepulcros dolémicos *en* y *con* los monumentos y necrópolis (Piñón Varela, 1984, 1985).

Sobre esta base es factible, por consiguiente, discutir la anuente correlación megalitismo-minería/metalurgia del cobre, así como las connotaciones socioeconómicas conculcadas desde diversas estrategias y, en fin, la coetaneidad de tan distintos sistemas arquitectónicos, independientemente tal relación y posible vinculación con el inicio de la explotación cuprífera, acontezcan en cierto momento de su desarrollo.

La determinación calcolítica del megalitismo onubense se cimenta en la valorización de los dos minúsculos fragmentos de cobre hallados en el Pozuelo 4 y Gabrieles 4, así como en el hecha de La Zarcita. Sin embargo, los trabajos desarrollados en esta necrópolis junto al singular testimonio prestado por el *Cabezo de los Vientos* y los diferentes vestigios documentados en esta zona, inducen a replantear buen número de las premisas hasta ahora contempladas.

EL POBLADO Y LA NECROPOLIS DE LA ZARCITA

Ambos se localizan al NO de la provincia, dentro del término municipal de Santa Bárbara de Casa, en la finca La Zarcita, situada poco más de 7 km. al SO de esta población, entre ella y Paymogo. Es éste un paisaje suavemente ondulado, integrado por colinas, que constituyen las estribaciones del pie de monte que delimita por el Norte la extensa y fértil llanura conocida como La Raña. El emplazamiento de la ciudadela, y la necrópolis nuclearizada a su pie septentrional, denota un evidente interés estratégico siendo sus coordenadas 3º 32' 57"/37º 46' 23" (Hoja SGEE/1:25.000, 936-I, «Santa Bárbara de Casa»).

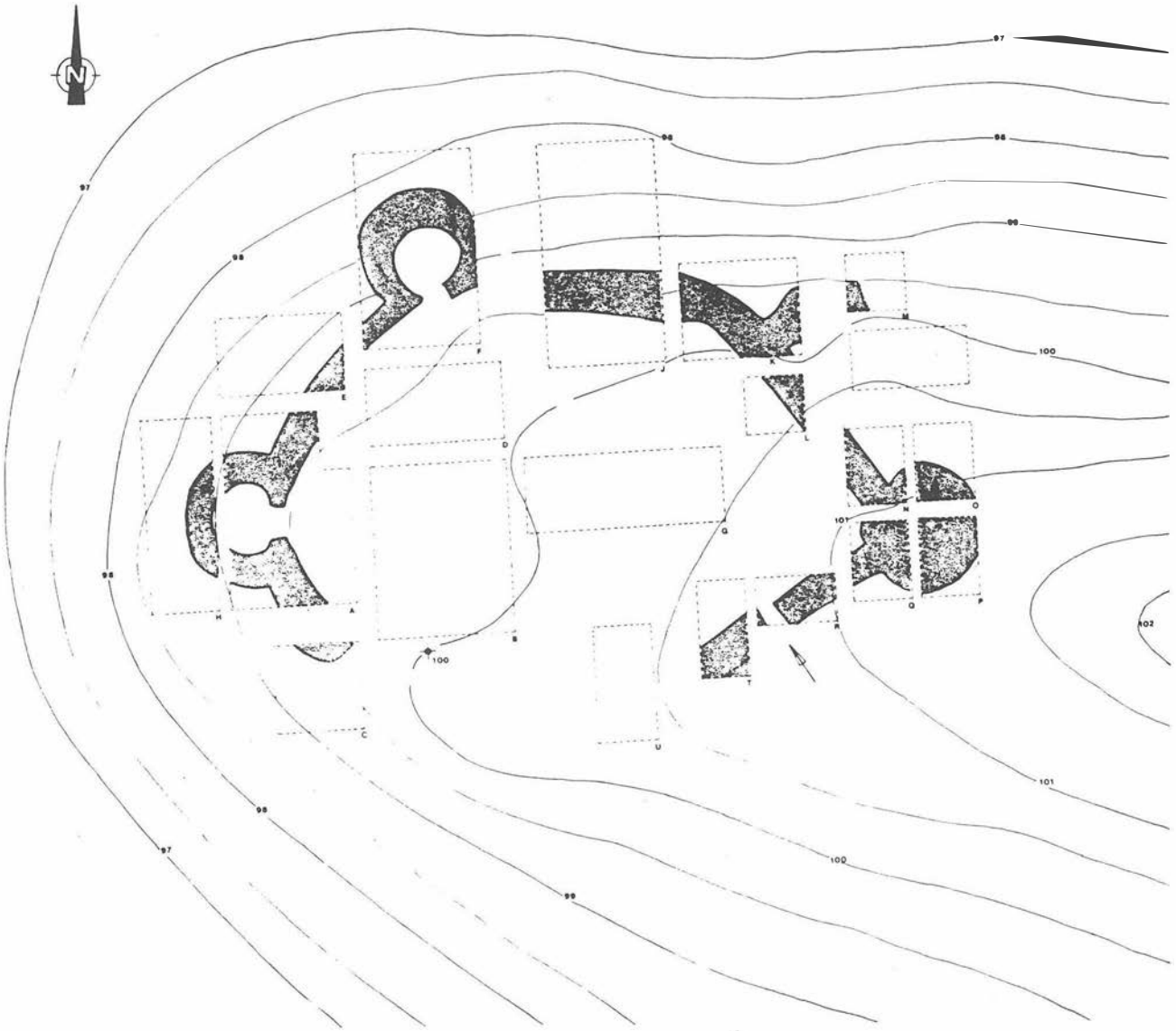


FIG. 1. Esquema de la planimetría de la ciudadela de Los Vientos.

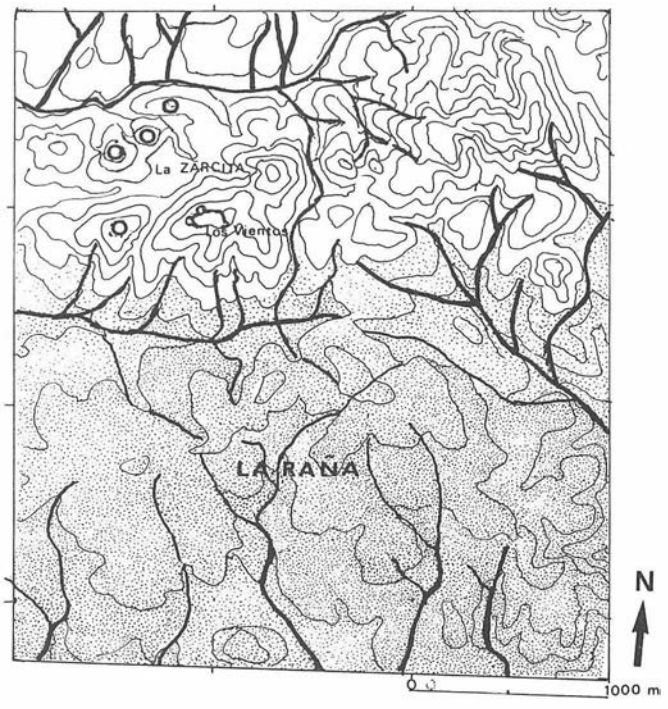


FIG. 2. Localización del poblado de Los Vientos y los sepulcros de la necrópolis de la Zarcita.

El conocimiento de la necrópolis proviene de los trabajos llevados a cabo a fines de la década de los 40 por C. Cerdán —sepulcros números 40-42 de su inventario—, en particular en el gran hipogeo circular homónimo de falsa cúpula —que presume desprovisto de corredor— conocido como *Cabezo del Tesoro,* en el que se localiza un ajuar extremadamente rico y variado. La propia monumentalidad arquitectónica de esta cámara mortuoria semisubterránea, la cuantía de los objetos y la ofrenda entre ellos de elementos exóticos, de «riqueza» y «prestigio», singularizarán la identidad cultural de sus constructores dentro de este ámbito provincial, avalando su consideración como exponente de una cultura de filiación norteafricana, paralela a Millares I y VNSPI, cuya presencia en Huelva —ante el interés metalífero de la región— suscitaría la erección de monumentos «híbridos» como los de El Pozuelo o Las Huecas (Cerdán-Leisner, 1952). Junto a este enterramiento, Cerdán reseñará la localización de otras dos estructuras. A occidente, un «tholos» de cámara circular y corredor *(La Suerte del Bizco)* y, a levante, el de un segundo enterramiento circular desprovisto de corredor, número 40 de su Inventario *(Char-*



LAM. I 1. Panorámica de La Raña.



LAM. I 2. Bastión occidental: Corte A (1982).

co del Toro) al que los Leisner se refieren consignando el hallazgo de un interesante ídolo placa decorado y una ollita de cuello indicado con mamelones sobre el hombro. A estos tres monumentos, dos de los cuales hemos reexcavado (Charco del Toro y Suerte del Bizco), se añade un tercero, asimismo de cámara circular de mampostería y corredor compartimentado *(Cabezo del Molino),* cuya excavación aún impedida por su grave expoliación, reveló interesantes aspectos acerca de la forma del ritual funerario y, sobre todo, los patrones arquitectónicos de este tipo de sepulcros.

Las pesquisas dirigidas a la localización del hábitat en el extremo occidental de las Cumbres de La Zarcita, fructificaron en los resultados alcanzados en un primer sondeo (1981) merced al que podía sospecharse el carácter superficial de los vestigios arquitectónicos y estratigráficos aquí conservados. Sobre esta base se programó su excavación en área disponiendo sucesivamente una serie de grandes cuadrículas capaces de informar no sólo de la estratigrafía del recinto, sino de su constitución «urbanística» y trazado del sistema defensivo (1981, 1982). De este modo fueron excavadas nuevas cuadrículas (A-J) documentándose los restos existentes en 401,75 m² en una superficie aproximada de 900 m², correspondiente a la mitad occidental de la ciudadela. Con ello, pudo definirse la existencia de un recinto amurallado en el que resultaban engastados dos bastiones circulares huecos, situados al Oeste y NO, sobre una vaguada posiblemente utilizada como paso hacia La Raña, distantes entre sí una veintena de metros. Lógicamente, esta actividad atendió al estudio de la ocupación *intramuros* donde, en un registro estratigráfico relativamente uniforme compuesto por dos estratos, resultó característico el sorprendente número de hogueras circulares que diseminadas poblaban su interior; fuera del recinto, como revelaron los cortes H, E, F y J, próxima al muro, existió una habitación en forma de grandes chozas ovales. La porción meridional del poblado, al hallarse a pocos cm. de la superficie, se apreció seriamente alterada (Corte C).

Sobre esta base, la campaña realizada en octubre y noviembre de 1985 replanteó el sistema hasta entonces puesto en práctica, ante la evidente necesidad de concluir la delimitación del perímetro de la ciudadela, para la ulterior documentación del poblamiento *extramuros*. A tal fin se trazaron sucesivamente una serie de cuadrículas encaminadas a efectuar el seguimiento de los muros. Ahora, de menor envergadura, cubrieron una superficie superior a 600 m², documentando las estructuras defensivas existentes en 145 m² repartidos en once cortes (K-U), uno de los cuales se planteó a modo de sondeo a 36 m. del extremo oriental de la ciudadela (C/R) en una cota más elevada que la ocupada por el poblado, resultando completamente estéril. Los restantes brindaron el preciso conocimiento del trazado y conformación de este recinto murado, de planta oval, con acceso al SO flanqueado por una torre circular maciza y, sin lugar a dudas, adecuado a la topografía del promontorio en que se asienta. Al resultar planteados sobre los lienzos murarios y conocida la débil potencia del relleno, la excavación de cinco de ellos (M-Q) se prescindió de ahondar hasta el lecho de pizarras basales, a fin de preservar su conservación, habida cuenta de la ya reseñada homogeneidad del registro por el momento constatado.

Por consiguiente, el replanteamiento de la excavación completó el conocimiento de esta ciudadela de suerte que si, por una parte, se estimó oportuna la reducción de la envergadura de los cortes, pudo multiplicarse su número, agilizándose la documentación de la planta del recinto. Así el corte K, planteado sobre la prolongación oriental del c. J/1982, evidenció la acentuada inflexión del muro que flanquea la ciudadela al N, en dirección SE, así como la presencia de un segundo lienzo adosado dispuesto hacia el NE. En pos del mismo se planteó el c.L., documentándose su arrumbamiento y destrucción, si bien pudo apreciarse bajo la colmatación de su base, un excepcional hogar integrado por un gran molino barquiforme ceñido por su estructura rectangular de lajillas hincadas a modo de caja, constatación que aunada a la infraposición parcial de uno de los fondos de cabaña del hábitat extramuros bajo la fábrica del bastión del corte F (1982), evidencia la existencia de una fase de poblamiento afincada en este *Cabezo* con antelación a la erección del sistema defensivo.

Acto seguido, se orientó la excavación hacia el seguimiento del muro principal, planteándose los cortes M y N, cuya excavación superficial mostró la orientación NO-SE descrita por este tramo. En el extremo de éste, sobre el ángulo SE del c.N. apareció una acumulación aparentemente intencionada de bloques, por lo que se trazó el corte O, comprobándose la presencia de un frente curvo de lienzo, ceñido, al uso de esta construcción por un frente de cuidada mampostería. Ante ello, la excavación de los cortes P y Q, confirmaron la presencia de una torre, a diferencia de las anteriormente documentadas (cortes A y F) macizada por un compacto relleno de lajillas y tierra. Esta torre cerraba la trayectoria del muro, si bien en el ángulo NO del corte Q, podía apreciarse la presencia de un nuevo lienzo murario engastado en ella. Ante su orientación SO, se planteó el corte S (el R. se había reservado a la documentación de un posible hábitat en un punto elevado de la Cumbre), comprobándose su desarrollo por espacio de 5,5 m. y apenas 2 m. de anchura, hasta quedar truncado por un acodamiento, presumiblemente identificable con uno de los flancos del acceso a la ciudadela. A comprobar esta hipótesis fue dirigida la excavación del corte T, localizándose el frente opuesto de la citada entrada. La vecindad de una encina y abundante matorral aconsejaron la excavación de un nuevo corte (U), donde, confirmando

la destrucción ya sospechada a raíz de la realidad en el c.C (1981), pudo registrarse la casi absoluta destrucción de la muralla, ante la debilidad del relleno de tierra.

En resumen la campaña de excavaciones realizadas en 1981 en el poblado calcolítico fortificado de Los Vientos, han permitido ultimar el conocimiento de la configuración de una ciudadela de planta elíptica provista de dos bastiones huecos (Cortes A y F) a poniente, y un acceso, en el extremo opuesto, flanqueado por una torre asimismo circular, ahora maciza. Aunque por el momento no ha sido posible confirmarlo, parece de todo punto probable que la entrada, sorprendentemente angosta (1,25 m. de ancho) y reducida a una simple apertura en el lienzo de muralla, resultase protegida por dos torres, distantes entre sí unos 11 m. Desde esta perspectiva, es clara la adecuación tanto de la obra como de su traza a la topografía de la plaza, disponiéndose los bastiones precisamente sobre aquellos sectores naturalmente más desprotegidos —acceso SE— o susceptibles de dominio —vado de acceso a La Raña, al Oeste—, pudiéndose sospecharse la superficie amurallada en unos 570 m² considerando las distancias de 30 m que separan los extremos E y O del poblado, en sentido opuesto presumiblemente no superiores a la veintena de metros.

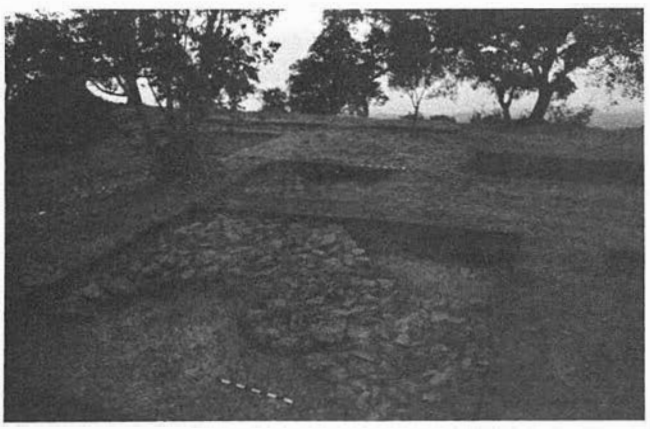
Los datos por el momento constatados muestran el desarrollo de una cuidada fábrica de mampostería a seco, consistente en la superposición de lajas de pizarra con sus frentes mayores vistos, delimitando los muros de 2,5 m. de grosor medio, cuyo interior colmata un apelmazado relleno de lajas de pizarra desigualmente colocadas, tierra y materiales de desecho. Estos asientan directamente sobre el lecho basal de pizarras, observándose la inteligente colocación de aquellos bloques de mayor tamaño precisamente como zócalo de muros y torres. Con todo, la desigualdad del terreno en el flanco septentrional del cerro, parece haber determinado su desmoronamiento, conservando los que se mantienen erguidos no más de 0,80 m. de alto.

Pese a este carácter superficial, es difícil no obstante determinar la posible existencia de una segunda línea defensiva. La topografía del enclave, todo lo más sugiere la presencia de un frente externo sobre la parte media de la solana donde puede apreciarse un talud que de E a O parece aprovechar una serie de afloraciones esquistosas. La prorrogación de la excavación, encaminada hacia la documentación del hábitat que circunda la ciudadela esclarecerá este punto, sospechable además por ser esta la zona más vulnerable de cuantas flanquean el castro.

El poblamiento registrado, como se adelantó, sugiere la existencia de una utilización no fortificada (Los Vientos I), concretada en grandes fondos de cabaña parcialmente excavados en la roca correspondientes a chozas de planta oval de unos 3 m. de diámetro mayor, erigidas con ramaje y tapial apuntalado en débiles zócalos de piedra, con hogares situados al exterior, de forma circular, delimitados por lajas y cantos. Su excavación (cortes H, F, J) deparó una estructura material en la que junto a distintas formas globulares o hemiesféricas —cuencos, ollas, globos— es perceptible la relativa abundancia de las características fuentes carenadas, frente a la débil presencia de platos biselados y de borde almendrado, en contraste, definitorios de la ocupación intramuros.

En el área murada —donde se ha centrado el grueso de la investigación— los cortes abiertos han demostrado la existencia de una extraordinaria acumulación de hogueras circulares, ceñidas por abundantes piedras de 1 m. a 1,5 m. de diámetro, algunas de las cuales presentan una sección en forma de cubeta labrada en la roca basal. Es característica su absoluta colmatación con restos de desecho domésticos, entremezclados con tierras ennegrecidas con partículas de carbón, si bien las muestras por el momento recogidas y enviadas al laboratorio de datación por C-14 UGRA (campaña de 1982) resultaron insuficientes. Junto a estas hogueras donde se localiza la mayor parte de los hallazgos, han podido documentarse algunos pozos en la pizarra, seguramente para instalar postes, así como entre las hogueras del corte G un canalón de drenaje, no apreciándose indicio alguno de estructuras propiamente arquitectónicas habitacionales. El grueso del material exhumado se integra sin dificultad dentro del conjunto ergológico calcolítico. Así diversos recipientes globulares y hemiesféricos y la nutrida y variada representación de platos de bordes biselados y engrosados —algunos con improntas vegetales en su exterior— o las características pesas de sección circular o paralelepípeda, con perforaciones distales, junto a una industria lítica no muy abundante y diversificada compuesta por utensilios sobre todo grandes lascas, hojas de cuchillos habitualmente con retoques semiabruptos marginales, algunos de ellos con escotaduras, puntas de flecha con retoque bifacial cubriente y abundantes moletas, pistaderos, molinos barquiformes —algunos reutilizados como material de construcción—, azuelas y hachas pulimentadas de sección paralepípeda y «pulidores» con acanaladura (Piñón-Bueno, 1985b). Entre todo este material, caracterizado por su notable homogeneidad, resulta significativa la ausencia de cualquier útil, resto o estructura relacionado con la metalurgia del cobre, así como de cerámica campaniforme, si bien la localización de ciertos elementos afines a los ofrendados en los enterramientos posibilita un ensayo de periodificación de ésta. Por otra parte, la fracturación de la totalidad de los enseres recuperados aunada a la carencia de cualquier indicio de destrucción o incendio en el registro estratigráfico, permite sospechar el pacífico abandono de la ciudadela.

LAM. II. 1. Lienzo de muralla nordoriental: Corte K (1985).



LAM. II. 2. Vista de la torre que flanquea a levante el acceso a la ciudadela (Cortes N-Q, 1985).



VALORACION CULTURAL

Así como Los Vientos I parece mantener una relación, siquiera en una fase avanzada y ya plenamente transicional, con el horizonte tardoneolítico, en Huelva, protagonizado por Papa Uvas, la ulterior fortificación de plaza (Los Vientos II) y su desarrollo ocupacional, evidencia tanto por el sistema de poblamiento como a través de la identidad de su estructura ergológica su adscripción al Calcolítico, pese a la ya señalada ausencia de escorias o útiles de cobre. Desde esta perspectiva, la ciudadela de La Zarcita muestra una clara vinculación con el horizonte en el Alentejo definido por Cortadouro-Montenuovo-Alcalar (Tavares-Soares, 1977, 1981) así como con los poblados de Santa Justa (Gonçalves, 1982), Joao Marques (Gonçalves, 1980), Ferreira do Alentejo precampaniforme (Morais Arnaud, 1982) y, de modo particular, Monte da Tumba (Tavares-Soares-Gomes, 1982).

A levante del Guadiana este momento resulta caracterizado en una amplia serie de poblados registrados en el Sur de Badajoz (Enríquez Navascués-Iniesta, 1985) como el de Huerta de Dios (Enríquez, 1983) y, sobre todo, el provisto de murallas de Los Castillejos I de Fuente de Cantos (Fernández Corrales-Sauceda, 1985). Más diluidas resultan las posibles relaciones culturales del calcolítico onubense con El Lobo (Molina Lemos, 1980) como jalón de un momento antiguo, o ya dentro del Calcolítico La Pijotilla (Hurtado, 1978, 1980, 1981; Hurtado-Amores, 1982), no así con las evidencias suministradas tanto por Los Alcores (Amores, 1982), El Aljarafe (Escacena, 1983) o los esteros gaditanos (Caro Bellido, 1982) definiendo la intensidad y singularidad de un poblamiento que, proyectado hacia la Alta Andalucía (García-Jiménez, 1981) y el Subbético (Carrasco et al., 1980), continúan definiendo los resultados preliminares del amplio hábitat de Valencina de la Concepción (Fernández Gómez-Oliva, 1982; Ruiz Mata, 1983). Sobre esta base, el acontecido en Huelva se muestra a caballo del documentado tanto en el Bajo Guadalquivir como, sobre todo, del registrado en el Bajo Alentejo y Algarve, territorio éste a cuyo desenvolvimiento parece resultar íntimamente vinculado ya desde el Neolítico Antiguo Evolucionado.

Pese a los paralelos aducidos, la ausencia de cobre en Los Vientos, es un aspecto particularmente interesante, ante su ofrenda en La Zarcita, circunstancia que, si por un lado induce a sospechar la especialización económica del hábitat, merced a los datos poseídos sobre otros poblados y necrópolis aledaños, acaso integrada dentro de una estrategia de poblamiento, por otro obra como evidencia cruzada de la vigencia de este asentamiento. En efecto, así como algunos de los elementos ofrendados en aquél sugieren su construcción en la última fase de ocupación del poblado (Piñón Varela, 1985), su virtual asociación a otros (Monteagudo, 1977; Harrison, 1977) permiten cifrar la ocupación de Los Vientos II hasta los últimos siglos del III milenio a. C., con antelación a la presencia de elementos campaniformes (Hurtado-Amores, 1982; Fernández Gómez-Oliva, 1982).

Desde esta perspectiva, la población afincada en Las Cumbres de la Zarcita, muestra un carácter eminentemente rural esencialmente apegado al laboreo de la feraz extensión de La Raña así como al aprovechamiento ganadero y cinegético del pie de monte septentrional. Dominando ambos terrenos se localiza el enclave de Los Vientos y la necrópolis nuclearizada a escasa distancia del mismo sobre las colinas que lo circundan al N. La homogeneidad de artefactos y estructuras por el momento exhumadas son el contrapunto adecuado a las deducciones que sobre una posible jerarquización de esta comunidad —y de este asentamiento en relación a su *hinterland*— pudieran conjeturarse ante el testimonio funerario. La magnificación arquitectónica y el componente «exótico», con elementos de «prestigio» o «riqueza» del hipogeo de La Zarcita, son pues exponentes de su propio desarrollo económico a la vez que la evidencia de sus relaciones con núcleos de población aledaños. El cobre resulta, por consiguiente, marginal en el específico desenvolvimiento de esta población y, en cualquier caso, su incorporación, ya en un momento avanzado, o pleno de la Edad del Cobre —adecuado por tanto a las dinámicas culturales del entorno poblacional inmediato— no parece suponer quebrando alguno en su propia evolución.

La Zarcita, pues, se erige en el extremo del singular desarrollo de una comunidad identificada en y con el poblado y la necrópolis, ejemplificando su individualización, mas sin por ello desarticular los patrones habitacionales o funerarios tradicionales (Piñón Varela, 1985). La proyección que tanto este hecho como el abandono de la ciudadela puedan tener en el cambio hacia el poblamiento del Bronce —débilmente conocido (Pérez Macías, 1983)— y el enterramiento en cistas (Amo, 1975), es por el momento difícil de evaluar, si bien los resultados alcanzados en la excavación del enterramiento cistoide circular de El Tejar, en Gibraleón (Belén-Amo, 1985), sugieren no sólo la revisión de la óptica desde la que había venido siempre contemplado este «proceso» (Ruiz Gálvez, 1984), sino también la valorización del elemento campaniforme —siquiera de forma implícita— como detonante de esta gradual transformación (Piñón Varela, 1986).

LAM. III. 3. Acceso. Vista desde el interior de la ciudadela (Cortes R y T, 1985.)



LAM III. 4. Molino barquiforme (Corte M, 1985).



Bibliografía

P. Acosta Martínez (1983): *Estado actual de la Prehistoria Andaluza: Neolítico y Calcolítico.* «Habis» 14, Sevilla, pp. 195-205.

M. del Amo de la Hera (1975): *Enterramientos en cista de la provincia de Huelva.* «Actas del XIII CNA» (Huelva, 1973); Zaragoza, pp. 433-455.

F. Amores Carredano (1982): *Carta Arqueológica de los Alcores,* Sevilla.

A. Arribas, F. Molina (1984): *Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica.* «Oblata a F. Jordá Cerdá», Salamanca, pp. 63-112.

M.ª Belén, M. del Amo (1985): *Investigaciones sobre el megalitismo en la provincia de Huelva. I. Los sepulcros de Las Plazuelas y El Tejar.* «Huelva Arqueológica», VII, Huelva, pp. 7-105.

A. Blanco Freijeiro (1984): *Mineros y metalúrgicos antiguos en Huelva.* «Investigación y Ciencia», 90, Barcelona, pp. 100-109.

A. Blanco, B. Rothemberg (1981): *Exploración arqueometalúrgica de Huelva.* Labor-Riotinto Minera. Barcelona.

P. Bueno, F. Piñón (1985, e. p.): *El Neolítico en el Suroeste peninsular.* En López, P. dir., *Estudios sobre el Neolítico español,* BPH, Madrid.

R. Cabrero (1978): *El conjunto megalítico de Los Gabrieles.* «Huelva Arqueológica», IV, Huelva, pp. 79-144.

R. Cabrero (1978b): *Cerámica inédita del «Tholos de la Zarcita»,* «Huelva Arqueológica» IV, pp. 361-364.

R. Cabrero (1985): *Tipología de los sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental.* «Huelva Arqueológica» VII, Huelva, pp. 207-263.

A. Caro Bellido (1982): *Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las Marismas del Guadalquivir.* «Gades» 9, Cádiz.

C. Cerdán Márquez (1952): *Los sepulcros megalíticos de Huelva.* «Actas del II CNA» (Madrid, 1951), Zaragoza, pp. 161-174.

C. Cerdán Márquez (1962): *Grupo dolménico número 21. Informe.* «Noticiario Arqueológico Hispánico» V, Madrid, pp. 69-72.

C. Cerdán, G. y V. Leisner (1952): *Los sepulcros megalíticos de Huelva.* «Exc. Arq. del Plan Nacional de 1946. Informes y Memorias» 26, Madrid.

R. W. Chapman (1983): *The megalithic tombs of Iberia.* En Renfrew, C., ed., *The megalithic monuments of Western Europe.* Londres, pp. 29-42.

J. J. Enríquez Navascués (1983): *Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de Huerta de Dios (Badajoz).* «Trabajos de Prehistoria» 40, Madrid, pp. 36-52.

J' J. Enríquez; J. Iniesta (1985): *Notas sobre los poblados calcolíticos de la comarca de Llerena.* «Estudios de Arqueología Extremeña» *(Homenaje a J. Pesini),* Badajoz, pp. 15-24.

J. L. Escacena Carrasco (1983): *Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir.* «Gades» 11, Cádiz, pp. 39-83.

J. M.ª Fernández Corrales, M.ª I. Sauceda Pizarro (1985): *Los ídolos de cuernos de «Los Castillejos I», Fuente de Cantos (Badajoz).* «Series de Arqueología Extremeña», 1 (tres *Estudios sobre el Calcolítico extremeño),* Cáceres, pp. 83-100.

F. Fernández Gómez, D. Oliva (1982): *Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza, Valencina de la Concepción (Sevilla).* «Madrider Mitteilungen», 21, Heidelberg, pp. 20-44.

J. Fernández Jurado (1984): *San Bartolomé de Almonte: yacimiento metalúrgico de época tartésica (Huelva).* «Revista de Arqueología» 26, Madrid, pp. 40-46.

J. Fernández Jurado (1985): *El poblado metalúrgico de San Bartolomé de Almonte.* «Itinerarios Arqueológicos de la Provincia», Huelva, páginas sin numerar.

J. E. Ferrer Palma (1982): *Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía.* «Baetica» V, Málaga, pp. 121-132.

J. P. Garrido Roig (1971): *Los poblados del Bronce I Hispánico del Estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva.* «Trabajos de Prehistoria» 28, Madrid, pp. 3-27.

J. P. Garrido, E. M.ª Orta (1967): *Excavaciones en Niebla (Huelva): El «tholos» de «El Moro».* «Excavaciones Arqueológicas en España», 57, Madrid.

A. Gómez (1978): *Nuevas aportaciones al estudio de los dólmenes de El Pozuelo: el dolmen de Martín Gil.* «Huelva Arqueológica» IV, Huelva, pp. 11-78.

V. Gonçalves (1980): *Cerro do Castelo do Corte Joao Marques. Excavaçoes de 1979. Relatorio sumario dos trabalhos de campo.* «Clio», 2.

V. Gonçalves (1982): *Cerro do Castelo de Santa Justa. Um povoado calcolítico fortificado no Alto Algarve Oriental.* «Arqueología», Porto, pp. 42-47.

R. J. Harrison (1977): *The Bell Beakers cultures of Spain and Portugal.* American School of Prehistoric Research. «Bulletin», 35, Cambridge.

V. Hurtado (1978): *Los ídolos del Calcolítico en el Occidente peninsular.* «Habis», 9, Sevilla, pp. 357-364.

V. Hurtado (1980): *Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz).* «Zephyrus», XXX-XXXI, Salamanca, pp. 165-203.

V. Hurtado (1981): *Las figuras humanas de La Pijotilla (Badajoz).* «Madrider Mitteilungen» 22, Heidelberg, pp. 78-88.

V. Hurtado, F. Amores (1982): *Relaciones culturales entre el SE francés y La Pijotilla (Badajoz).* «Habis» 13, Sevilla, pp.

J. C. Martín de la Cruz (1985a): *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque).* «IAP», Huelva, pp. s/n.

J. C. Martín de la Cruz (1985b): *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva, campañas de 1976 a 1979.* «EAE», 136, Madrid.

J. C. Martín de la Cruz et. al. (1985): *Nueva interpretación sobre los poblados en el estuario del Tinto-Odiel. Huelva.* «Huelva Arqueológica» VII, Huelva, pp. 161-206.

L. Molina Lemos (1980): *El poblado del Bronce I de El Lobo (Badajoz).* «Noticiario Arqueológico Hispano» 9, Madrid, pp. 93-127.

L. Monteagudo (1977): *Die beile auf der Iberischen Halbinsel.* «Prähistorisches Bronze funde» IX, 6, Berlín.

J. Morais Arnaud (1982): *O povoado calcolitico de Ferreira do Alentejo no contexto da bacia do Sado e do Sudoeste peninsular.* «Arqueología», Porto, pp. 48-64.

A. Pérez Macías (1983): *Introducción al Bronce Final en el Norte de la provincia de Huelva.* «Habis» 14, Sevilla, pp. 207-238.

F. Piñón Varela (1984, e. p.): *Consideraciones en torno a la* implantación *megalítica onubense dentro del contexto del Neolítico y el calcolítico del SO peninsular».* «Actas de la I Mesa Redonda sobre Megalitismo en la Península Ibérica» AEAA, Madrid (noviembre 1984).

F. Piñón Varela (1985, e. p.): *Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: problemas de una implantación.* «El megalitismo en la Península Ibérica». Ministerio de Cultura, Madrid.

F. Piñón Varela (1986): *Los constructores de sepulcros megalíticos en Huelva.* En VV. AA., «Prehistoria de Huelva», Sevilla, e. p.

F. Piñón, P. Bueno (1983): *Los grabados del núcleo dolménico de Los Gabrieles (Valverde del Camino, Huelva).* «Hom. al prof. M. Almagro Bosch», vol. I, Madrid; pp. 445-455.

F. Piñón, P. Bueno (1985a): *Estudio de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense.* «Huelva Arqueológica», VII, Huelva; pp. 107-159.

F. Piñón, P. Bueno (1985b): *Algunos objetos de la cultura megalítica onubense.* «Huelva Arqueológica» VII, Huelva; pp. 293-306.

A. Ramos Millán (1981): *Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural.* «Cuadernos de Prehistoria», Granada, pp. 203-256.
B. Rothemberg, A. Blanco (1980): *Ancien copper mining and smelting at Chinflón (Huelva, S. W. Spain).* En Craddock, P. T., Ed., *Scientific studies in early mining and stractive metallurgy.* British Museum, «Occasional Papers» 20, Londres.
M.ª L. Ruiz Gánvez (1984): *Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce peninsular.* «Trabajos de Prehistoria», Madrid, pp. 323-342.
D. Ruiz Mata (1983): *El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir.* «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía», vol. I (Prehistoria y Arqueología); Córdoba, pp. 183-208.
J. Soares, C. Tavares (1979): *Alguns aspetos do Neolítico Antigo do Alentejo Litoral.* «Actas da I Mesa sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal», GEAP 2, Porto; pp. 9-52.
C. Tavares, J. Soares (1977): *Contribuçao para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve.* «Setubal Arqueológica», II-III, Setúbal; pp. 179-280.
C. Tavares, J. Soares (1981): *Prehistoria da area de Sines.* Lisboa.
C. Tavares, J. Soares, F. J. S. Gomes (1982): *Identificaçao de um povoado fortificado calcolitico no Torrao do Alentejo.* «Arqueología», Porto, pp. 44-51.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS EN EL CERRO DE LOS ALCORES (PORCUNA, JAEN). INFORME PRELIMINAR SOBRE LA CAMPAÑA DE 1985

OSWALDO ARTEAGA

INTRODUCCION

Las investigaciones que se vienen llevando a cabo en el marco del «Proyecto Porcuna» fueron iniciadas en 1978 bajo la dirección del firmante [1], y comprenden la realización de un programa de actuaciones arqueológicas a corto [2], medio [3] y largo plazo [4], dedicado a la consecución de fundamentos científicos para la reconstrucción del *proceso histórico* referido al territorio en el cual se hallaba localizada la ciudad ibérica de Ipolca [5]: la capitalidad de los túrdulos [6], más conocida con el nombre latino de Obulco [7].

La primera parte del programa, cumpliendo con el cometido planteado *a corto plazo,* fue desarrollada durante los veranos comprendidos entre 1978 y 1984 [8], consiguiéndose un conocimiento detallado de la región, mediante la práctica de *prospecciones sistemáticas.*

Las prospecciones permitieron la elaboración de una carta arqueológica [9], en la cual se pudieron ubicar más de cincuenta enclaves, que anteriormente eran desconocidos por la investigación especializada.

Gracias al carteo minucioso del territorio, se ha comprobado también que la localización concreta de los centros principales del poblamiento antiguo, coincide con el entorno de la actual ciudad de Porcuna (figs. 1 y 2).

Dadas las citadas circunstancias, para confirmar las valoraciones superficiales de una manera estratigráfica, se profundizaron varios cortes de sondeo en los cerros conocidos con los nombres de Los Alcores [10], La Calderona [11] y El Albalate [12].

De esta manera, hemos llegado a conjugar los resultados iniciales de las prospecciones con los propios de los sondeos estratigráficos, sentando las bases metodológicas sobre las cuales creemos poder apoyar las actuaciones siguientes del proyecto, que conciernen al cometido planteado *a medio plazo:* el de la realización de *excavaciones sistemáticas en los centros nucleares.*

Mediante el comienzo de las excavaciones sistemáticas de los centros nucleares, sin pretender el agotamiento de los mismos [13], esperamos poder definir los contextos culturales característicos de cada uno de los horizontes del proceso histórico investigado, antes de pasar al estudio de las relaciones espacio-temporales [14] de los restantes asentamientos que se tienen localizados en el mismo territorio [15].

Siguiendo estos presupuestos metodológicos creemos que los resultados del «Proyecto Porcuna» podrán quedar abiertos a nuevos cometidos programáticos en el futuro, sirviéndonos en principio para mostrar el desarrollo práctico de un *modelo de reconstrucción histórica:* susceptible de ser contrastado con otros que se vienen verificando, operando dentro de la misma línea de investigación, no sólo en los territorios próximos a la Campiña [16], sino también en diversas regiones de la Península Ibérica [17].

LAS EXCAVACIONES SISTEMATICAS EN «LOS ALCORES»

Los sondeos estratigráficos que se llevaron a cabo, para complementar las prospecciones antes mencionadas, han permitido atestiguar que el centro nuclear de la ciudad ibero-romana de Obulco se hallaba ocupando el mismo emplazamiento que la actual Porcuna; y que en los vecinos cerros de Los Alcores y de El Albalate, entre otros que figuran en la *carta arqueológica* del término (figura 2), se encontraban localizados los más destacados centros del poblamiento pre-histórico, proto-histórico e ibérico.

Siendo el yacimiento de Los Alcores el que ofrece la secuencia estratigráfica más completa, se ha decidido comenzar aquí el programa de las investigaciones a *medio plazo,* que contempla la realización de excavaciones sistemáticas.

Contando con la autorización y con la subvención otorgadas por la Dirección General de Bellas Artes de la Comunidad Autónoma de Andalucía [18], a los tres cortes de sondeo que se efectuaron en 1979 y a otros tres que se profundizaron en 1980 [19], se pudieron añadir trece nuevos cortes extensivos, que, alineados en un eje orientado en sentido Norte/Sur, se excavaron en la parte más meridional del cerro (figura 3).

El eje estratigráfico conseguido se extiende en una longitud de 185 m., incluyendo las áreas que corresponden a siete de los cortes planteados hasta el presente: cortes 3-13-14-15-16-17 y 18 (figura 3).

Se ha alcanzado el firme de la roca natural en los cortes 1-2-3-4-5-6-10-13-14-15-16-17-18 y 19; quedando parcialmente inacabados los cortes 7-8-9-11 y 12, que habrán de ser terminados en una próxima actuación arqueológica.

En las páginas siguientes vamos a resumir los principales resultados arqueológicos obtenidos, hasta el presente, en las excavaciones sistemáticas que hemos iniciado en 1985 [20], en el yacimiento de Los Alcores.

Un informe de mayor amplitud, sobre tales resultados, habrá de ser publicado aparte, en espera de la monografía definitiva, actualmente en preparación.

I. La Epoca del Cobre

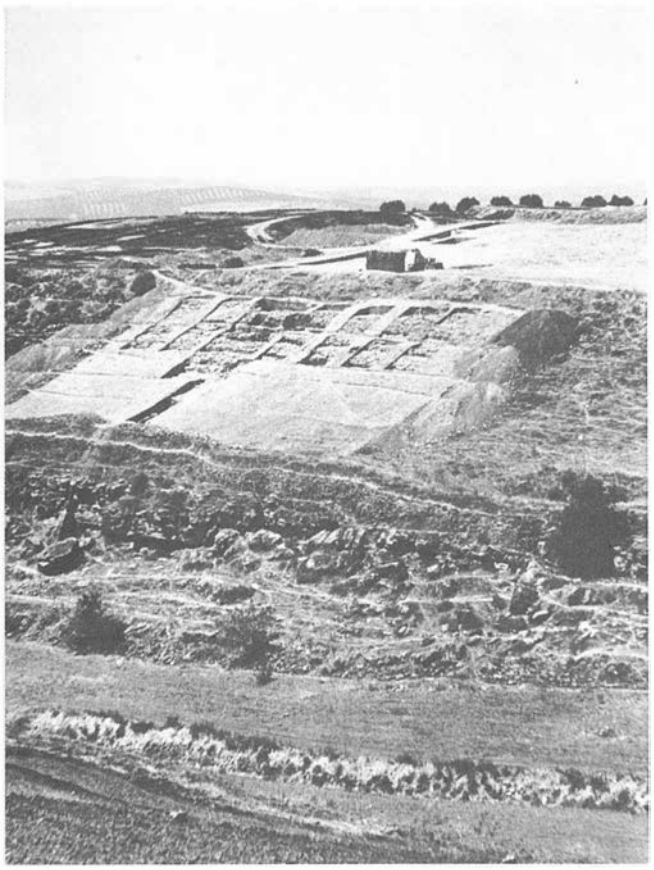
Lo primero que las excavaciones de Los Alcores han puesto de manifiesto es que en la región de la Campiña existía una gran cultura de la Epoca del Cobre, individualizada de otras que florecieron paralelamente en la Península Ibérica. Nosotros la hemos comenzado a presentar con el nombre de «Cultura de la Campiña».

Hasta el presente, en los cortes situados en la falda meridional del cerro, se han excavado varios muros de fortificación superpuestos entre sí, pertenecientes a diversas fases de ocupación: ilustrativas de la plenitud de aquella gran manifestación cultural campiñense (lámina I).

En un momento inicial de la secuencia conocida (Fase I) se ha documentado un muro de fortificación al cual se adosa un bastión de 3,20 m. de radio. Por el interior, en relación con este muro primitivo aparece un suelo enlosado, en el cual se observa labrado un canalillo de desagüe. Tanto el muro como el bastión fueron construidos mediante un zócalo de piedras, siendo completados en su alzado con adobes secos al sol.

El relleno interior del bastión (complejo 2) ha aportado *platos y fuentes,* no tan arcaicos como otros que se conocen en superficie, pero que todavía ofrecen una tipología bastante antigua: con bordes engrosados, de aspecto macizo.

Correspondiendo a un segundo momento de la secuencia fue construido por detrás del *muro del bastión,* otro potente muro de fortificación (lámina II). Y por delante, superponiéndose al bas-



LAM. I. Los Alcores de Porcuna. Vista general desde el Sur.

tión primitivo, aparecieron los restos de un bastión posterior, perteneciendo al segundo momento de ocupación que ahora tratamos. El muro de fortificación interior, por lo mismo, se asentaba sobre dos capas de tierra (complejos 10 y 11) que se habían depositado por encima del enlosado relacionado con el muro del bastión. De esta manera, durante esta segunda fase arquitectónica, había funcionado un pasillo longitudinal, entre ambos muros (materiales del complejo 5).

Las casas de habitación relativas a esta fase eran circulares, presentaban un zócalo de piedra, un alzado de adobes y una techumbre vegetal, impermeabilizada con barro (materiales: Fase II-A, complejos 7-8 y 9; Fase II-B, complejos 3-4 y 6). Los materiales cerámicos se parecen a los que vimos en la fase del bastión más antiguo, pero se nota ya una clara tendencia en las *fuentes de labio engrosado* a que éstos se hagan más salientes: adoptando unos un perfil almendrado, otros una forma suavemente exvasada y en contados casos una cara superior biselada. Contamos, por lo tanto, con una tercera matización tipológica del contexto cerámico, si confrontamos la que acabamos de referir en la Fase II, con la vista en la Fase I, y con los platos y fuentes de tipología sumamente arcaica, aparecidos en la superficie, y que al no documentarse en las fases aquí tratadas probablemente se correspondan con un horizonte cultural precedente[21].

Junto a los platos y fuentes de labio engrosado aparecen otras vasijas, más numerosas, que no suelen llevar ningún tratamiento especial y que muestran una variedad tipológica que va desde las escudillas más bajas y abiertas[22], pasando por los cuencos hemiesféricos[23], los cuencos profundos[24] y las ollas de boca amplia[25], hasta las ollas de boca más cerrada[26]. Esta «teoría concoidal» se mantiene repetitiva durante todas las fases del Cobre, continuando en las del Bronce: cuando vemos sumarse nuevos tipos cerámicos, al lado de esa perduración de los cuencos y ollas.

El metal resulta sumamente escaso. No ocurre igual con el sílex, en cuya industria ha de tener la Cultura de la Campiña una de sus especialidades más destacadas. Siendo una cultura conocedora de la metalurgia, seguía desarrollando una tecnología que entroncaba fundamentalmente con la parcela económica agrícola, potenciada en el territorio a partir del Neolítico Final[27].

Por lo mismo, frente a la valoración que se viene haciendo de un mundo «cualificado tecnológicamente» por la importancia de la búsqueda, explotación y elaboración del cobre, habrá que contraponer la pujanza alcanzada por unas comunidades agropecuarias, como las de la Campiña, para las que la localización, explotación, distribución y talla del sílex eran actividades no menos necesarias. Sobre todo si tenemos en cuenta la gran importancia económica que para la Campiña tenía la agricultura cerealista, y remarcamos el papel que la *tecnología del pedernal* jugaba en el desarrollo del trabajo productivo.

La tercera fase documentada en el yacimiento se mantiene todavía en una tónica parecida a la anterior. Destaca el creciente esmero con el cual se tratan las fuentes y platos de borde engrosado, por el interior: con un *engobe bruñido* de distintas coloraciones, en negro, gris, beige, marrón y rojo. Es la cerámica más destacada de la Campiña donde la llamada «decoración de la retícula bruñida», tan abundante en yacimientos como el de Valencina de la Concepción (Sevilla)[28], apenas jugaba papel alguno. En esta Fase III del Cobre de Los Alcores las seguridades estratigráficas vienen dadas por los muros de refuerzo que se adosan interiormente a las fortificaciones precedentes, que aún se mantienen en funcionamiento. A causa del añadido de nuevos muros se estrecha el antiguo pasillo situado entre los muros más antiguo (lám. III-A, el muro del medio; materiales en los complejos 16-17 y 18).

En conclusión: sin negar las fuertes relaciones que se establecieron a partir del Neolítico Final entre las tierras portuguesas y españolas, confirmadas en la Epoca del Cobre no sólo a través de diversos territorios intermedios, sino también en función de incuestionables contactos marítimos, creemos que tampoco cabrá ig-

LAM. II. Los Alcores de Porcuna. Fortificación de la Epoca del Cobre.





FIG. 1. El poblado de Los Alcores, en la campiña de Jaén.

norar de ahora en adelante el papel relevante que durante el *tercer milenio* iba a desempeñar la Cultura de la Campiña, floreciendo en una región situada entre las tierras de la Alta Andalucía, en las cuales destacaba el foco de la Cultura de Los Millares, y las tierras de la Baja Andalucía, en las que puede diferenciarse otra gran cultura megalítica, matizable entre las actuales provincias de Sevilla y Huelva[29].

II. La Epoca del Bronce

Si desconocida era la Cultura del Cobre de la Campiña, no menos lo venía siendo la de la Epoca del Bronce.

La secuencia de Los Alcores nos ha permitido definir las características de una cultura material evolucionada, que progresivamente se diferencia «in situ» de la propia del Cobre: con la cual podemos postular la existencia de un Bronce de la Campiña.

Las edificaciones de la Fase III-B, que pueden corresponderse con un Bronce Antiguo, como los materiales cerámicos que encierran, muestran todavía una fuerte relación con las ya conocidas de la Cultura del Cobre; asociándose aún como elementos ilustrativos las llamadas «placas de arqueros», junto con la aparición de puñales con remaches[30]. Sin embargo, lo que mejor declara el cambio referido a la Epoca del Bronce en el yacimiento es la superposición de un nuevo sistema de fortificación, documentado sobre la potente capa de sedimentos (complejos 13-14-15) pertenecientes a la fase de ocupación antes citada (láms. III-A, III-B y IV).

Es esta Fase IV de Los Alcores, en consecuencia, la que mejor define lo que era la cultura del Bronce: cuando la época de las *fortificaciones con bastiones* había pasado.

Las casas de habitación continuaban siendo circulares, pero se impusieron a partir del horizonte que aquí tratamos unos nuevos modos constructivos, proyectados sobre *terrazas artificiales,* que se explanaron desmontando sedimentos anteriormente depositados. Para los sistemas defensivos, que hasta ahora se desconocían en el territorio, se utilizaban muros mucho más bajos y estrechos que los del Cobre, lo cual se traduciría en una mayor utilización del adobe para los alzados. Y aunque estos muros eran en su mayor parte rectos, siendo flanqueados con *torres circulares,* en algunos puntos presentan también tramos curvos, a veces absidales, con entradas complicadas (láms. III-A y III-B; materiales en complejos 108 y 109). Es importante subrayar que si bien estos sistemas de *muros con torres* suplantan a los de *muros con bastiones,* vistos en momentos precedentes, por otra parte no deben interpretarse como indicativos de una ruptura en cuanto al poblamiento, que sigue siendo el mismo. La cultura material también acusa el cambio, pero se transforma derivando claramente de la propia tradición campiñense. En la cerámica se observa que los platos y las fuentes no presentan como los del Cobre unas paredes tan macizas, ofreciendo ahora paredes más delgadas, y un aspecto menos pesado. La decoración del engobe bruñido degenera, manteniéndose predominantemente un *bruñido en negro,* en el interior de pequeños cuencos, que se hacen característicos de la fase. Los bordes observados anteriormente hasta los comienzos de la Epoca del Bronce también se degeneran, notándose un predominio destacado de las *vasijas con labios biselados.*

En la medida en que nos aproximamos a la Fase V de Los Alcores, se afianzan los sistemas defensivos con torres circulares y la tipología cerámica antes apuntada: pero se van haciendo cada vez más evidentes otras formas de vasijas que se suman, sin excluir a las de más vieja tradición (Fase V-A; complejos 104-105-106 y 107). Nos referimos a las *tinajas con perfil en «S»,* y a las *vasijas carenadas.* Son elementos materiales que no existían en el Cobre (comparables también en la Fase V-B; complejos 24 y 25). Las tinajas con perfil en «S», en contados casos, pudieron haber funcionado como recipientes para guardar provisiones. Las carenadas, siendo igualmente producciones locales, a tenor de la pasta y el tratamiento alisado de la superficie, recuerdan lejanamente las producciones del «mundo argárico», que entonces conectaban la relación cultural de otros territorios vecinos con la floreciente manifestación del Bronce del Sudeste.

De acuerdo con nuestros resultados parece que podemos confirmar que las influencias culturales argáricas se proyectaban con fuerza hasta los territorios periféricos del mundo relacionados con la Campiña. Siendo evidente que a partir de aquellas zonas de con-

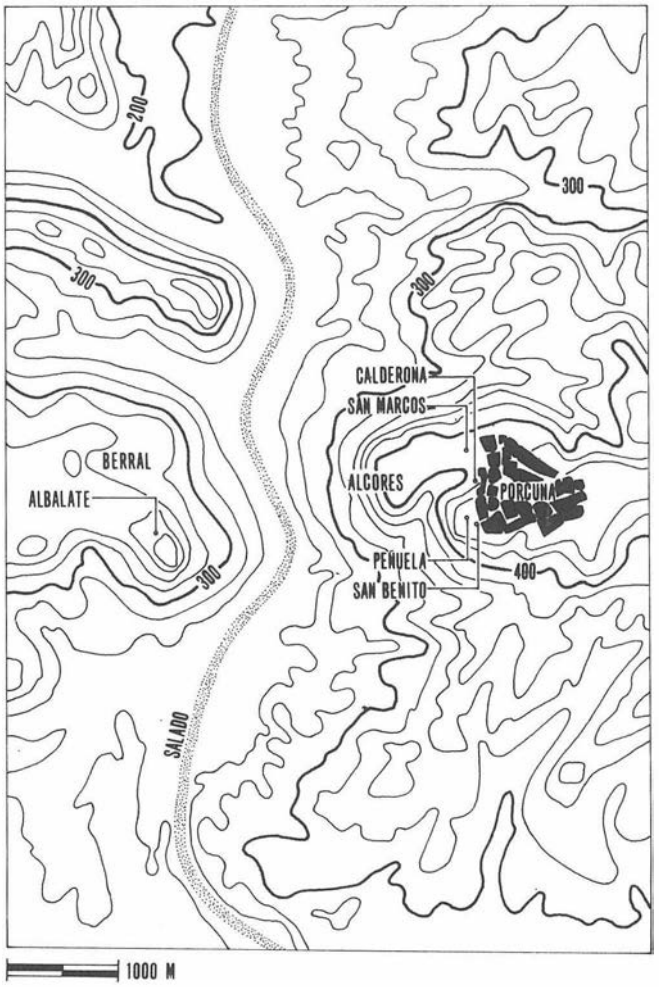


FIG. 2. Principales yacimientos arqueológicos del entorno de Porcuna (Jaén).

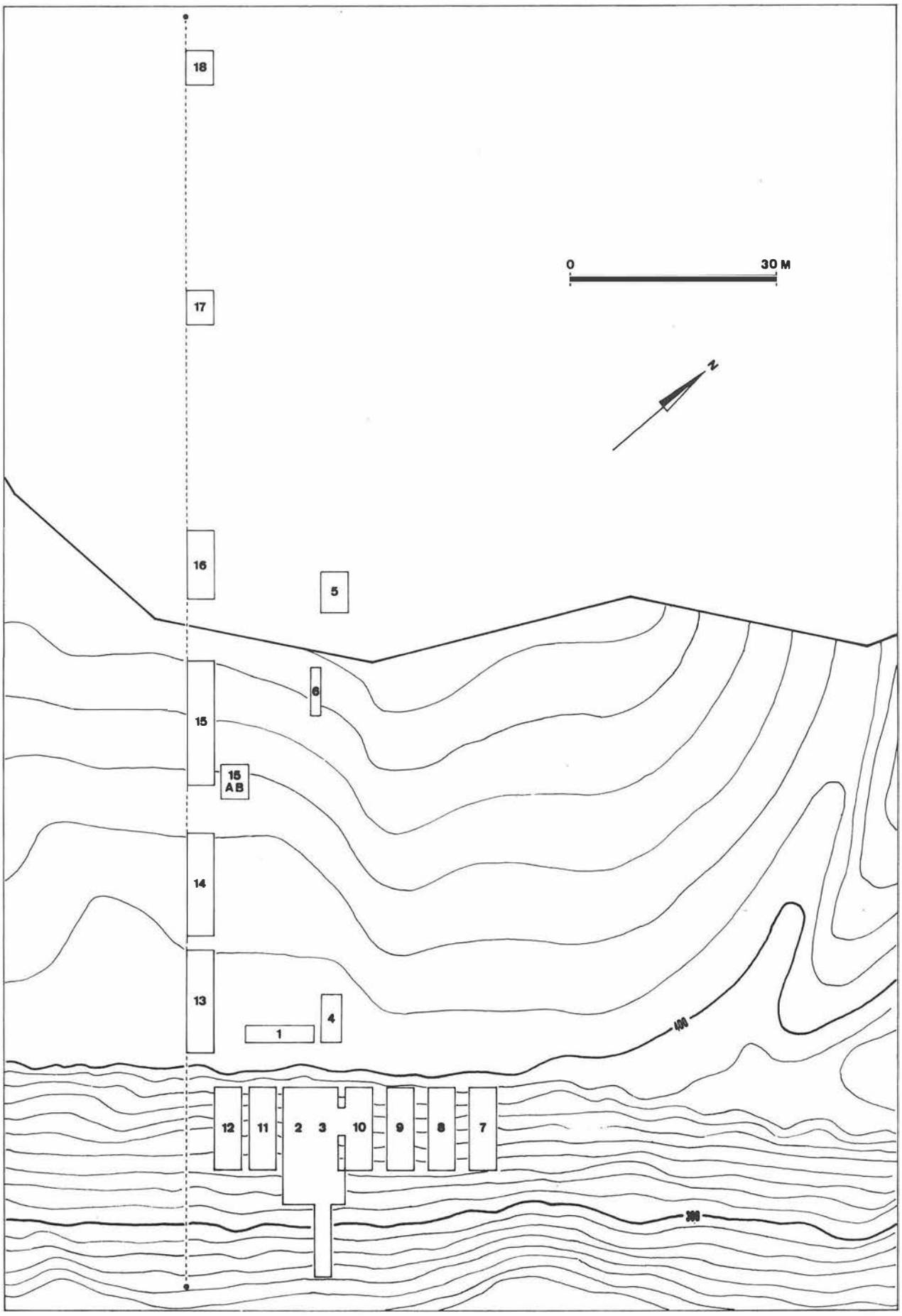


FIG. 3. Plano topográfico de la zona meridional de Los Alcores (Porcuna, Jaén) mostrando la situación de los cortes realizados hasta la campaña de 1985.

tacto «lo argárico» topaba con una cierta resistencia, ofrecida por esta cultura más conservadora: dependiente de una formación socio-económica diferente y capaz de mantenerse firme en la reproducción de su propio «orden establecido».

III. El Bronce Tardío y el Bronce Final Antiguo

Como acabamos de exponer: después de la etapa más evolucionada del Cobre de la Campiña, que nos indica el comienzo efectivo de la transición «in situ» a un Bronce Antiguo regional, asistimos también a la plasmación de un Bronce Pleno diferenciado con «lo argárico». El epílogo de este proceso lo tenemos claramente documentado en la Fase VI de Los Alcores, cuando los materiales propios del Bronce Avanzado comienzan a verse asociados con importantes cerámicas decoradas al estilo de la llamada Cultura de las Cogotas Antiguas, que por entonces florecía en los alrededores de la Meseta Norte y del Sistema Central (materiales del Bronce Avanzado en los complejos 22 y 23). En la cerámica local este cambio cultural queda evidenciado por la aparición, entre otras formas, de vasijas de carena alta, de tamaños variados, y con marcado predominio de los tipos pequeños, con tratamiento bruñido.

En la Fase VII de la secuencia, con una mayor abundancia de materiales, se produce otra matización del contexto cultural: correspondiéndose según creemos con el comienzo del Bronce Final Antiguo. Destacan a partir de ahora las grandes cazuelas y fuentes troncocónicas, con el fondo aplanado y una carena alta, de la cual arranca un borde relativamente corto. Estas vasijas abiertas alternan con otras de tipología igualmente novedosa, que ofrecen un cuerpo panzudo, el fondo plano y un hombro marcado, con el cual se remarca el cuello, no muy elevado.

Es evidente que los cambios tipológicos del material cerámico observado, a partir del Bronce Pleno de Los Alcores, resultan mucho más acusados durante el Bronce Final Antiguo que durante la etapa homologada con el Bronce Tardío. Como se viene atestiguando en otras regiones peninsulares, ello se debe a que con el Bronce Final se imponía un nuevo estímulo de carácter progresivo, mientras que el Bronce Tardío había comportado un proceso de apagamiento y transformación, aún emparentado con el desenvolvimiento del Bronce Avanzado. El Bronce Tardío era todavía una etapa declinante del mundo prehistórico, mientras el Bronce Final Antiguo significaba el comienzo del mundo protohistórico.

Cabe remarcar aquí que los sondeos estratigráficos realizados en 1983 en el vecino yacimiento de El Albalate, han puesto en evidencia la existencia de un poblado del Bronce Final Antiguo paralelo al de Los Alcores, resultando allí más completa la secuencia por verse continuada con la superposición de varios niveles pertenecientes al Bronce Final Pleno: etapa que por el momento no aparece reflejada en el poblado que aquí presentamos.

IV. El Bronce Final Reciente

Después del «hiatus» que hasta ahora se detecta en Los Alcores, correspondiéndose con el Bronce Final Pleno conocido en El Albalate, nuestra seriación estratigráfica continúa. Se documenta una cultura del Bronce Final Reciente, que, a diferencia de lo apreciado en El Albalate, en Los Alcores se prolonga temporalmente hasta mostrar una asociación distinta: la aparición progresiva de cerámicas hechas a torno.

Se desconocen las casas de habitación de este horizonte, aunque los restos hallados hasta el presente parecen indicar que tenían plantas circulares.

La cerámica hecha a mano, entre otros tipos que se documentan, nos ofrece cinco grupos que deseamos hacer resaltar. El primero se refiere a las cazuelas de carena alta y borde corto, abultado por el interior: comparables con las que aparecen en la Baja Andalucía y singularizamos con el nombre de «tipo Carambolo»[31]. Junto a ellas se dan también otras vasijas emparentadas con el Bronce Final bajoandaluz, que tienen el cuerpo panzudo, y un hombro bien marcado, del cual arranca un borde generalmente alargado, que suele convertirse en cuello abocinado, siendo tratado por fuera con un buen espatulado, cuando no con un bruñido de estupenda calidad. También se asocian fuentes de carena alta y borde alargado, como las que conocemos en el Sudeste y en la Alta Andalucía, como vasijas «tipo Saladares»; derivando de las mismas la evolución que entronca con las fuentes carenadas «tipo Castellones de Ceal», que al entrar en el Hierro Antiguo las encontraremos también en Los Alcores hechas a torno. Un elemento cerámico típico de este horizonte es el de las *pequeñas vasijas de paredes finas,* generalmente pintadas con motivos geométricos y filetes, de composición bícroma. Es importante remarcar frente a la *cerámica con decoración geométrica monócroma* que comienza en la Baja Andalucía durante el Bronce Final Pleno, la propagación de esta moda geométrica bícroma (a veces polícroma) por las tierras alto-andaluzas, el Sudeste, y otras zonas vecinas, precisamente a partir del Bronce Final Reciente en adelante. La bicromía se manifiesta preferentemente combinando colores blancos, amarillentos y rojos. La cerámica de cocina es la última que hemos de mencionar, en este Bronce Final Reciente, para subrayar la aparición en ellas de las *decoraciones digitadas;* que se disponen a la altura del hombro, bien sea sobre cordones aplicados en relieve, bien sea presionando directamente sobre la pared del vaso.

Desde un momento evolucionado del Bronce Final Reciente, comienzan a estratificarse las producciones hechas a torno: sobre todo cerámicas pintadas, las cerámicas grises y las ánforas. Algunas quizás puedan considerarse de procedencia fenicia, resultando en su mayoría claramente indígenas, aunque no seguramente locales. Ello nos indica que todavía se desconocía el torno rápido de alfarero en Los Alcores, y que funcionaba en otros poblados no fenicios de Andalucía.

En la secuencia estratigráfica de los cortes 1-4-5 y 15 de Los Alcores el desarrollo del Bronce Final Reciente se prolonga durante cuatro fases de ocupación. La *fíbula de doble resorte con placa sobre el puente* y los *cuchillos de hierro,* son elementos igualmente ilustrativos del comercio que se propagaba por la Campiña durante este período.

El Bronce Final Reciente de la Campiña puede ser fechado alrededor del siglo VIII a. C.

V. El Hierro Antiguo

Con la Fase IV del corte 15, excavado en la campaña de 1985, entramos de lleno en la *etapa formativa de una manifestación proto-ibérica.* Como en otras comarcas vecinas la llamamos *«proto-ibérica» en función del substrato,* por ser el antecesor inmediato del futuro «iberismo meridional»; al tiempo que la consideramos como propia del Hierro Antiguo, *en función de la tecnología* que con ella se introducía; al hallarse *emparentada culturalmente con el fenómeno orientalizante,* que en relación con la Colonización Fenicia y el apogeo de Tartessos, se fue propagando por las tierras situadas entre la Baja Andalucía y el Sudeste.

La primera indicación del comienzo de la manifestación proto-ibérica que tenemos, por ahora, en Los Alcores, es la relativa a la aparición de la cerámica cuidada, que sólo se mantiene de una manera limitada; en comparación con la cerámica de cocina, que va a continuar desempeñando su papel funcional y doméstico. Junto con el torno rápido se adopta igualmente la utilización de otros tipos de hornos, que permiten el control reductor u oxidante de la cocción cerámica.

Muchas formas típicas del Bronce Final Reciente fueron suplantadas por otras idénticas hechas a torno, sobre todo por las cerámicas grises, cocidas a fuego reductor[32]. También se produ-





LAM. III. A. Los Alcores de Porcuna. Superposición de fortificaciones de la Epoca del Bronce sobre otras de la Epoca del Cobre.

LAM. III. B. Los Alcores de Porcuna. Vista de un sistema de entrada propio de la fortificación de la Epoca del Bronce.



LAM. IV. Los Alcores de Porcuna. Detalle estratigráfico de la ladera meridional. Abajo, construcciones del Cobre. Al medio, edificaciones del Bronce. Por encima, restos del Bronce Tardío y del Bronce Final.

cen vasijas de pasta clara, cocidas a fuego oxidante, unas veces dejadas sin ningún tratamiento especial, y en otros casos decoradas con motivos pintados: bandas, filetes y círculos concéntricos, que recuerdan a los propios del mundo fenicio-chipriota, y más cercanamente a los que se utilizaban en los poblados tartésicos y colonias fenicias del mediodía. Ciertos motivos resultan semejantes a otros que durante el Bronce Final Reciente se efectuaban mediante la técnica incisa, siendo si cabe «más barrocos».

En la Fase V del corte 15 de Los Alcores la gran manifestación cultural proto-ibérica se halla completamente formada, y la cerámica a torno se impone porcentualmente. También cambia el patrón de asentamiento, en cuanto se refiere a la funcionalidad de las casas de habitación (lám. V). Estas últimas presentan ahora *plantas rectangulares* divididas por compartimentos interiores. Sus zócalos son de piedra y sus alzados fueron construidos a base de grandes adobes secados al sol. Las paredes eran enlucidas con un revoco, y al parecer pudieron hallarse en algún caso pintadas. Se utilizaron suelos de tierra apisonada, coloreados de rojo. Los muros de estas casas, por la parte trasera, podían encontrarse adosados a cortes realizados en el terreno. En una oportunidad se ha constado, entre dos casas, la existencia de un *pasillo empedrado,* funcionando este último a modo de calle. Todo lo antes dicho, de manera tan escueta, puede resultar cuando menos ilustrativo del *nivel urbano* alcanzado por estas comunidades proto-ibéricas. Es decir, que no sólo se había propagado por la Campiña una tecnología relativa al hierro y una culturización entroncada con lo orientalizante sino que se había introducido el urbanismo.

La Fase VI del citado corte 15 de Los Alcores completa, con la superposición de otras edificaciones similares, el desarrollo de esta cultura urbana proto-ibérica. Pero es sin duda la última fase de este desarrollo la que ahora nos interesa subrayar, en función del proceso de transición hacia el comienzo de la Cultura Ibérica Meridional. Se trata de la Fase VII del corte 15, caracterizada entre otras evidencias por la aparición de la cerámica pintada con motivos figurativos.

En efecto, nos encontramos aquí con un horizonte cultural, que fechamos entre finales del siglo VII a. C. y la primera mitad del siglo VI a. C., en el cual se incluye este grupo cerámico dado a conocer desde las excavaciones de G. Bonsor, en la Baja Andalucía, aunque valorado en estudios más recientes[33]: considerándose como ilustrativo de un estilo claramente orientalizante. Es una cerámica de buena calidad, con formas de pithoi y pastas que recuerdan a las producciones fenicias de la costa[34], siendo los motivos vegetales, animales y humanos[35], en algún modo referidos a la corriente orientalizante citada. En Los Alcores destaca un fragmento en el cual aparece una figura de *apariencia femenina,* con el torso de frente, la cabeza de perfil y el ojo dispuesto igualmente de manera frontal, no dejando de ofrecer un *aire egiptizante.*

Es importante recordar que la distribución más condensada de estas cerámicas orientalizantes del mediodía peninsular, aunque se extiende por otros ambientes urbanos de la Baja Andalucía[36] y fenicios occidentales[37], parece concentrarse también en los núcleos de la Campiña.

VI. La Cultura Ibérica Meridional

La Fase VIII del corte 15 de Los Alcores puede ser considerada Ibérica Antigua. Las edificaciones documentadas siguen presentando zócalos de piedra y paredes de adobe. La cerámica también

evoluciona, desapareciendo por completo la cerámica orientalizante pintada con motivos figurados, y destacando las vasijas pintadas con motivos geométricos, que alternan con bandas y filetes, predominando ahora la monocromía. También abundan las cerámicas grises, sobre todo las cazuelas de fondo plano, algunas con el borde liso, que contrastan con las anteriormente vistas, con labios reforzados con un abultamiento interior. Las ánforas de tipología ibérica se hacen numerosas, presentando hombros redondeados y asas macizas de sección circular. Lamentablemente estos niveles, próximos a la superficie del terreno, han sido los más castigados por las labores agrícolas, dificultando ver cómo acaba la secuencia. Se conocen otros puntos del cerro, sin embargo, en los cuales podremos avanzar en el conocimiento del iberismo del yacimiento.

VII. El periodo Ibérico Final

Un periodo mal conocido en Los Alcores, debido a las causas antes apuntadas, es el Horizonte Ibérico Pleno. Hasta ahora siempre ha quedado reflejado en niveles movidos por la erosión y el arado moderno, en los cuales resultan indicativas las *cerámicas griegas de figuras rojas* y las de barniz negro.

En la campaña de 1985, en la zona de los cortes 13 y 14, como había ocurrido en los cortes 1 y 4 de anteriores sondeos, tuvimos la suerte de estratificar por encima de varios niveles revueltos del siglo IV a. C. una fase Ibérica Final: bien datada por las importaciones de la Campaniense «A» Tardía en asociación con la Campaniense B. Aparte de la cerámica pintada, que continúa siendo decorada con motivos típicamente geométricos, destacan por su abundancia las páteras ibéricas de pasta clara: con formas que en mucho casos imitan a las ya citadas importaciones campanienses. Alternan con las producciones grises, representadas por *fuentes de labio* engrosado y por *ollas de labio almendrado*. Las ánforas ibéricas son abundantes, no faltando tampoco las ánforas Dressel-1, que llegarían al poblado junto con la Campaniense B.



LAM. VI. Los Alcores de Porcuna. Excavación parcial de un pórtico de Epoca Ibérica Final (corte 14).

LAM. V. Los Alcores de Porcuna. Edificaciones «porto-ibéricas»; con detalle de calle empedrada a la derecha (corte 15).



Lo más interesante que podemos referir al momento Ibérico Final de Los Alcores, para ilustrar la manera en que los túrdulos de Ipolca se fueron «romanizando» (ya lo estaban en este horizonte cultural) es una construcción documentada en el corte 14 de 1985. Se trata de un *monumento porticado* (lám. VI). Su planta conocida parcialmente parece que tenía un trazado rectangular, abierta por su parte frontal, situada en uno de sus lados longitudinales: en cuyo punto central se encontrarían posiblemente dos columnas, con lo cual tendría que clasificarse como un pórtico «Distylos». Los restos de una de las columnas aparecieron «in situ»: varios tambores pertenecientes al fuste, labrados en piedra arenisca.

El período Ibérico Final de Los Alcores, con la ayuda de la cerámica Campaniense puede ser datado entre el siglo II a. C. y mediados del siglo I a. C.

VIII. El epílogo ibero-romano de Los Alcores

La Fase Ibero-romana que conecta con el apogeo de Obulco se completa en Los Alcores, aunque por entonces el centro urbano propiamente dicho se encontraba localizado en el entorno de la actual ciudad de Porcuna.

En los cortes 1, 4 y 13, asociados a edificaciones contemporáneas con el mencionado *monumento porticado* abundan los materiales ibéricos estratificados. Se confirma plenamente la relación de este horizonte con Obulco gracias a los *tipos monetales* que aparecen. Las producciones grises, siendo netamente locales, reproducen formas como la del plato con el borde casi vertical «tipo Lamboglia 5» de la Campaniense B; apareciendo también imitaciones claramente tomadas de las formas «Lamboglia-6, 25/26 y



LAM. VII. A. Los Alcores de Porcuna. Edificación ibero-romana, vista desde el Norte (corte 13).



LAM. VII B. Los Alcores de Porcuna. Edificación ibero-romana, vista desde el Oeste (corte 13).

31», corroborando la romanización de los usos y costumbres locales: todo ello antes de que se superpongan los niveles fechados por la cerámica Sigillata.

La consecuencia histórica más evidente, en relación con la llegada de *Gaius Iulius Caesar* a Obulco en el año 45 a. C., para la iniciación de su ofensiva militar contra los hijos de Pompeyo, es que el notable patricio había encontrado apoyo en una ciudad «romanizada».

En el corte 13 de Los Alcores se ha podido fechar bien otra gran edificación de aquellos tiempos, ofreciendo una planta rectangular dividida en dos amplias habitaciones, que se comunican entre sí mediante una puerta interior (láminas VII-A y VII-B). En el extremo de la pared este, de la habitación más meridional aparece un plinto de columna, directamente sobre el zócalo. Y corriendo paralelamente por el interior de los muros norte y oeste de las habitaciones, tanto en la septentrional como en la meridional, se ha observado la existencia de una especie de canales, semi-excavados en el suelo y cubiertos por encima mediante piedras planas, a modo de canalizaciones.

En el exterior de esta edificación ha aparecido un extenso espacio empedrado a base de losas planas, de forma irregular, aunque muy bien dispuestas (lám. VII-A). Pudiera tratarse de una calle, pero a la vista de los empedrados que se documentaron al mismo nivel, en los cortes 1 y 4, también podría interpretarse como una especie de plaza abierta, alrededor de la cual se erigirían edificios de carácter diverso. Para adoptar una interpretación definitiva habrá que proseguir las excavaciones en extensión.

La cerámica ibérica decorada con motivos geométricos sigue siendo la más característica, y no deja de continuar evolucionando hasta quedar asociada con la Terra Sigillata. Esta enorme perduración del geometrismo, hasta ahora no valorada en sus últimas consecuencias, permite señalar la prudencia con la cual hay que interpretar algunos materiales sueltos, como los que aparecen en las prospecciones, siendo necesario atender a criterios tipológicos mucho más precisos para su clasificación, como podemos ver en las distintas fases ibéricas de Los Alcores. Muchos de los yacimientos que se vienen manejando en estudios de síntesis, siendo conocidos en base a prospecciones superficiales, y dándose como ibéricos del siglo V-IV a. C., atendiendo a la recogida de cerámica con decoración geométrica, puden ser en realidad yacimientos de época más tardía, e incluso ibero-romanos.

La secuencia de Los Alcores acaba con los niveles que se superponen a las edificaciones antes mencionadas. Y es en estos potentes sedimentos cobertores de todo lo anterior, como ya hemos dicho, donde aparecen masivamente las cerámicas Sigillatas. Cerámicas que en sí mismas testimonian el enorme margen cronológico cubierto por el registro arqueológico del yacimiento que salvo un «hiatus», comprobado, por el momento alrededor del Bronce Final Pleno, se puede definir estratégicamente desde la Epoca del Cobre hasta la época de Obulco.

En consecuencia, mediante el comienzo de las excavaciones sistemáticas en los Alcores[38], que nos han aportado los resultados que acabamos de reseñar, creemos haber entrado con buenas perspectivas científicas en el esclarecimiento del proceso histórico al cual se dedica el «Proyecto Porcuna». Perspectivas que habrán de ser ampliadas considerablemente cuando se cumplan las próximas actuaciones arqueológicas, programadas a *medio plazo,* consistentes en el inicio de las excavaciones sistemáticas en el núcleo de El Albalate, y en los alrededores del cerro de La Calderona, en la periferia de la actual ciudad de Porcuna.

Notas

[1] Los objetivos del «Proyecto Porcuna» se comenzaron a perfilar a partir del otoño de 1978, cuando el autor de este informe (O.A.) después de haber colaborado en la campaña de excavación realizada durante ese verano en el yacimiento del *Cerrillo Blanco,* pudo llevar a cabo las primeras prospecciones en aquel término municipal, quedando percatado de su gran riqueza arqueológica. Véase al respecto: J. González Navarrete y O. Arteaga, *La necrópolis de «Cerrillo Blanco» y el poblado de «Los Alcores» (Porcuna, Jaén),* en «Not. Arq. Hisp.» 10, Madrid, 1980, pp. 183-217.

[2] De acuerdo con un programa presentado y aprobado oficialmente por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura (Madrid), la primera fase del «Proyecto Porcuna» había quedado cifrada en la culminación de las prospecciones sistemáticas iniciadas en 1978, y en la excavación de algunos cortes de sondeo, en los recién descubiertos núcleos de Los Alcores, El Albalate, y La Calderona. Cometidos que pudieron ser cumplidos entre 1979 y 1984.

[3] El programa *a medio plazo* del «Proyecto Porcuna», presentado esta vez a la Dirección General de Bellas Artes de la Comunidad Autónoma de Andalucía, conlleva el comienzo combinado de *excavaciones sistemáticas* en Los Alcores, El Albalate y las afueras de la actual ciudad de Porcuna, con el fin de sistematizar el desarrollo cultural de estos *centros nucleares* del poblamiento antiguo, que de acuerdo con las prospecciones y sondeos previamente efectuados sabemos que puede abarcar desde el Neolítico Final hasta la época de Obulco, sin incluir por el momento lo concerniente a períodos anteriores y posteriores.

[4] Antes de la publicación definitiva de los resultados del «Proyecto Porcuna», la cual se espera ofrecer coordinando la labor de un numeroso grupo de especialistas encargados del estudio parcial de los distintos temas abordados, se contempla una tercera fase *a largo plazo.* Tres serían los objetivos fundamentales de este último paso metodológico: a) Perfilar aquellos detalles que puedan haber quedado menos documentados en la fase a medio plazo. b) La realización de sondeos estratigráficos en los restantes yacimientos carteados, con el fin de contrastar indefectiblemente su carácter y su significación, dentro del proceso histórico modulado a la luz de los resultados obtenidos en los centros nucleares. c) El comienzo de las excavaciones sistemáticas en las necrópolis, no sólo para cumplimentar las necesidades didácticas de «Museo», sino también para contrastar las enseñanzas que estos yacimientos funerarios suelen aportar, en el campo ideológico, religioso, social, económico y cultural, si se estudian en relación con una dialéctica histórica bien definida.

[5] La definición propia de la manifestación túrdula, siendo anterior a la nominación latina de Obulco, se puede conectar en función de la escritura ibérica con las raíces de Ipolca/Ibolca, y por lo mismo con el desarrollo que se entronca de manera arqueológica con la cultura observada en el territorio, sobre todo, a partir del Horizonte Ibérico Pleno.

[6] De acuerdo con la mención de Ptolomeo.

[7] Sobre todo a la luz de los estudios lingüísticos, epigráficos y numismáticos.

[8] El autor expresa su agradecimiento a todas aquellas personas vecinas y por lo mismo conocedoras del término de Porcuna, que han colaborado en las prospecciones contribuyendo a la agilización de las mismas.

[9] La carta arqueológica de Porcuna habrá de ser publicada formando parte de la monografía definitiva del proyecto, dado que ella constituye el punto de partida del mismo.

[10] Véase González Navarrete y Arteaga, *op. cit. supra,* nota 1.

[11] En el Cerro de la Calderona se ha efectuado un corte de sondeo en 1980, paralelamente con la limpieza de una gran cisterna iberoromana, que había sido descubierta en prospecciones anteriores.

[12] En el sitio del Albalate se han llevado a cabo dos sondeos estratigráficos, durante el verano de 1983.

[13] Una vez cumplidos los cometidos del Proyecto Porcuna será cuando estemos en condiciones de programar la prolongación de excavaciones en extensión, a cielo abierto, en alguno de los yacimientos que se consideren más idóneos.

[14] Consideramos más apropiado hablar de las relaciones espacio-temporales, y no apriorísticamente de una *relación especial entre los asentamientos.* Con ello intentamos no inducir una simplificación del desarrollo dialéctico que pudieron haber tenido las «socio-políticas» que ellos reflejaron, desde los tiempos prehistóricos hasta la época de Obulco, y que consecuentemente se hubieron de ir traduciendo en *diversas formas de «ordenación»* del territorio en cuestión.

[15] No se trata de ignorar, ni de posponer inoperantemente, el necesario estudio de las relaciones espacio-temporales de los asentamientos carteados, sino de evitar establecer una valoración de los *resultados preliminares de las prospecciones superficiales* como si las mismas fueran por sí solas metodológicamente conclusivas. Mediante la aplicación del cometido arqueológico *a medio plazo,* que hemos propuesto en el programa del «Proyecto Porcuna», intentamos sin alegrías innecesarias la maduración rigurosa de unas condiciones objetivas de conocimiento, que nos permitan abordar la constatación de las coordenadas diacrónicas y sincrónicas en las que teóricamente pudieron haber funcionado cada uno de los asentamientos conocidos, con respecto a los que ahora se supone que fueron los centros nucleares. De esta manera esperamos superar la posibilidad de cometer errores inconscientes, para luego no tener que achacarlos a la precipitación.

[16] Una contrastación enriquecedora es sin duda la que hemos comenzado a establecer entre los resultados preliminares del proyecto Porcuna y los que vienen obteniendo los colegas vinculados al equipo del Colegio Univesitario de Jaén, en diferentes comarcas y yacimientos de esta provincia, madurándose frutos de alto valor investigativo.

[17] Puesto que solamente atendiendo a las consecuencias derivadas del gran vacío de investigación, que hasta ahora existía en la Campiña, se puede comprender la importancia tan fragmentaria que se le viene dando al territorio en el concierto histórico peninsular, es evidente que los resultados del Proyecto Porcuna para alcanzar su justa dimensión deben abrirse a ese debate.

[18] Gracias a la subvención económica brindada por la Dirección General de Bellas Artes de la Comunidad Autónoma de Andalucía durante las fechas comprendidas entre el 29 de julio y el 18 de septiembre de 1985 han podido colaborar en las excavaciones de Los Alcores más de sesenta personas; sin cuyo empeño y dedicación no hubiera sido posible la obtención de los resultados que aquí presentamos.

[19] Véase en González Navarrete y Arteaga, *op. cit. supra* nota 1.

[20] El equipo del Proyecto Porcuna expresa su agradecimiento a todas las personas e instituciones políticas y científicas, que con su apoyo constante impulsan la realización del programa propuesto. Un agradecimiento especial se debe manifestar al Ilmo. Sr. Alcalde de Porcuna, don Manuel Salas Gascón y al Sr. director del Museo Arqueológico Municipal, don Modesto Ruiz de Quero, haciéndose obligatoriamente extensivo a todo el pueblo en general, por la ayuda entusiasta e inapreciable que continúan brindando al proyecto, contribuyendo de manera expresiva a la valoración de la prosapia histórica de su tierra natal.

[21] Se encuentran estos platos y fuentes de tipología arcaica si cabe con una mayor frecuencia en el terreno que separa a los vecinos yacimientos de El Albalate y El Berral.

[22] La reconstrucción del perfil tipológico de estas vasijas, si se aplica un patrón geométrico, queda comprendida en un arco menor al cuarto de círculo. Para la aplicación del patrón reconstructivo de vasijas concoidales hemos utilizado la «teoría del círculo», ensayada también en H. Schubart y O. Arteaga, *Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar,* en: Homenaje Siret, Sevilla, 1986, p. 295.

[23] La reconstrucción de las mismas, aplicando el mismo patrón geométrico, queda comprendida alrededor de una media circunferencia.

[24] La reconstrucción del perfil queda comprendida entre una media y tres cuartos de circunferencia, notándose en algunas variantes una tendencia ovoide.

[25] La reconstrucción geométrica del perfil de estas ollas, exceptuando las que adoptan una forma ovoide, pasa de los tres cuartos de círculo, con lo cual se pueden considerar semi-globulares.

[26] Son ollas propiamente globulares.

[27] Aparte de ciertas fuentes carenadas y otros materiales de superficie que se recogen en la zona de acceso hacia El Albalate, muy probablemente pertenecientes al Neolítico Final: pueden citarse con prudencia parecida otros yacimientos dispersos en el mismo territorio porcunense, como los de San Pedro, el Zahán y la Grieta de la Peña, en los que la industria lítica y las fuentes carenadas «tipo Cultura de los Silos», al no aparecer junto con los platos de borde engrosado típicos del Cobre, quizás se remonten a tiempos igualmente muy arcaicos.

[28] La decoración tipo «retícula bruñida» aunque no falta en el Cobre de Los Alcores de Porcuna queda suplantada preferentemente por la citada del *engobe bruñido;* siendo esa la característica decorativa de las fuentes y platos de calidad cuidada.

[29] Una contrastación geográfica entre la Cultura de la Campiña y la cultura megalítica quizás pueda resultar más ilustrativa y diferenciadora, cuando se estudien las necrópolis campiñenses: mucho más difíciles de localizar, dado que sus tumbas eran construidas muy probablemente entroncando con la idea excavatoria de los «silos» y de las llamadas «cuevas artificiales».

[30] Hasta el presente no se tienen dataciones de C-14 que nos puedan ofrecer una apoyatura absoluta para la comparación entre el Bronce Antiguo del Sudeste y el Bronce Antiguo de la Campiña. Por lo mismo, las asociaciones materiales que permiten vislumbrar relaciones y paralelismos debemos apuntarlas todavía de una manera provisional, y como posibilidades tentativas.

[31] Existen otros elementos comparativos que entroncan con el Bronce Final tartésico, pero no faltan los que tengan sus más claros paralelos en la Alta Andalucía. No ocurre lo mismo con el Bronce Final del Alto Guadalquivir, donde la relación alto-andaluza deja sentir más su peso cultural. Ello habla en favor de que la campiña estando conectada con la cuenca del Guadalquivir, no dejaba al mismo tiempo de constituir un *territorio intermedio* entre las culturas de la Alta y de la Baja Andalucía.

[32] Véase al respeto A. M. Roos, *Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica, en* Ampurias 44, Barcelona, 1982, pp. 43-70.

[33] G. Bonsor, *Les colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Betis,* en: «Rev. Arch.» 35, 1899, pp. 124-125; A. Blanco, J. M. Luzón y D. Ruiz Mata, *Panorama Tartésico en Andalucía Occidental,* en: «V Sypm. Int. Preh. Pen.», Jerez 1968, Barcelona, 1969, p. 117; J. Remesal, *Cerámicas orientalizantes andaluzas,* en «Arch. Esp. Arq.» 48, Madrid, 1975, pp. 3-21; M. E. Aubet, *Cerámicas polícromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla),* en: «Homenaje a C. Fernández Chicarro», Sevilla, 1982.

[34] En cualquier caso no se trata de las mismas pastas esquistosas, vistas en las factorías malagueñas, granadinas y almerienses, sino de una técnica parecida, en los fragmentos que hemos podido observar.

[35] Hasta el momento presente solamente se conocían motivos animales y vegetales en las cerámicas orientalizantes de la Baja Andalucía, siendo por ello novedosa la aparición de la figura humana por primera vez en Los Alcores de Porcuna.

[36] Véanse los trabajos citados *supra* nota 33. Se tienen noticias acerca de la aparición de estas cerámicas orientalizantes en las excavaciones de Carmona: M. Pellicer, *Ensayo de periodización tartesia y turdetana,* en: «Habis» 10-11, Sevilla, 1979-80, p. 330. También han sido halladas recientemente en el yacimiento de Montemolín (Marchena), según la amable información de doña F. Chaves (Universidad de Sevilla). Fragmentos aislados se conocen procedentes de Tocina, Alcolea del Río, Santaella, Valenzuela, Puente Genil, Osuna y La Roda.

[37] Conocemos fragmentos procedentes del Cerrillo del Villar (Guadalhorce, Málaga) y del Cerro del Peñón (Almayate Bajo, Málaga). El hallazgo de estas cerámicas en el Cerro del Peñón será dado a conocer por su excavador, el profesor doctor H. G. Niemeyer.

[38] El trabajo especializado de la campaña Alcores-85 ha sido realizado, bajo la dirección del firmante (O. Arteaga), por tres equipos técnicos integrados de la manera que a continuación se hace constar. En la excavación, los cortes efectuados han estado bajo la responsabilidad de Francisco Nocete Calvo (sector de la ladera); Anna-María Roos (corte 13); Alvaro Moreno Aragüez (cortes 14, 16 y 19); María Dolores Sánchez Cobos (corte 15); Antonio Burgos Juárez (corte 17) y Salvador Montilla Pérez (corte 18). El equipo de clasificación de los hallazgos ha sido coordinado por Antonio Recuerda Burgos, secundado por José Bellido Salas, Pablo Casado Millán, Manuel Jesús Delgado Martínez, José Antonio González Quesada, Ana María Peramo de la Corte, Manuel Antonio Quero Hueso, Sigfrido Ramírez Pérez, Emiliano Recuerda Vallejos y Rafael Ruiz Ureña. El equipo de catalogación ha estado coordinado por José Ramos Muñoz, siendo secundado por Manuel Bueno Carpio, Antonio Bellido Cabeza, Juan Diego García Simón, Carmen María González Cabeza, María del Mar Herrador Morales, Joaquín López Vallejos y Enrique Serrano Ramírez. La coordinación del personal obrero ha sido encargada a Manuel José Herrador Serrano, mientras que el mantenimiento del material de trabajo ha estado al cuidado de Manuel Morente Torres.

EL LLANO DE LA VIRGEN (COIN, MALAGA). CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1985

JOSE ENRIQUEZ FERRER-IGNACIO MARQUES-
JUAN FERNANDEZ

La campaña de excavaciones llevada a cabo durante los meses de octubre y noviembre de 1985 en el Llano de la Virgen, se inscribe en el proyecto general que el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de Málaga confeccionó para este yacimiento cuando las primeras visitas realizadas en 1980 revelaron la importancia que podría alcanzar con una labor ordenada y constante de investigación. Las primeras fases desarrolladas durante los años de 1981 a 1983, una vez obtenidos los correspondientes permisos oficiales de la Dirección General de Bellas Artes, fueron de tanteo, encaminadas a una valoración inicial de las posibilidades futuras. Para ellas se contó siempre con una cierta limitación económica, que nos hizo movernos en un reducido espacio y acceder tan sólo a conclusiones excesivamente parciales. No obstante, el área estudiada abarcó una superficie de 78 m², en ella y separados por metros de testigos se plantearon cuatro cortes de diferentes dimensiones, quedando investigada una extensión de 58 m² en una profundidad máxima de 2,10 m. alcanzada en el corte 1. Los resultados provisionales de estas campañas han sido adelantados en un avance publicado durante 1984[1].

Este avance conlleva un detallado encuadre del yacimiento, del proceso de las excavaciones, de los principales materiales obtenidos en ellas y aporta unas conclusiones preliminares. No obstante, resumiremos aquí los principales aspectos que se recogieron[2].

El yacimiento se asienta en un cerro amesetado, en parte debido probablemente a la acción intervencionista del hombre, emplazado en la zona occidental del término municipal de Coín, y actualmente propiedad de los señores Bonifacio Frías y Antonio Rueda. El lugar resulta frecuentado, sobre todo en época de las fiestas patronales, puesto que en su zona septentrional se sitúa la Ermita de la Fuensanta, patrona de Coín[3], no obstante en los años en los que venimos desarrollando nuestras actividades arqueológicas no hemos observado signos de actuaciones incontroladas, ni constatada la presencia de excavaciones clandestinas, habiendo sido las nuestras protegidas rellenando de nuevo el terreno investigado.

Al yacimiento se accede mediante una bifurcación del camino que conduce a la propia ermita, y que arranca del Km. 5 de la Comarcal 337 de Coín a Monda. El ambiente del Llano de la Virgen se inscribe en un marco relativamente quebrado, con altitudes alrededor de los 400 metros, alternando lomas suaves con cerros de pendientes algo más abruptas. La vertiente de aguas a la que pertenece el yacimiento es la del río Pereilas, en cuya margen izquierda se levanta a unos 60 m. de altura por encima de su cauce, adquiriendo forma ovalada y cubriendo una superficie de algo más de unas 7 Ha. La roca aflora en su contorno aunque de forma especial en la ladera oriental, en donde cae en vertical sobre el río, no obstante existen afloramientos en las laderas meridional y occidental, que van acompañados de la presencia de dos pequeñas cuevas, la primera de ellas de muy reducido espacio y la segunda de suelo totalmente lavado y sin ninguna potencia sedimentológica.

Evidentemente el río Pereilas es la vía principal de comunicación que conecta el yacimiento con la vega de Coín y con el valle del Guadalhorce, integrándose de esta forma en la red de comunicaciones y de probables asentamientos de este último; quizás el más próximo al Llano de la Virgen fuera Cerro Carranque, hoy día prácticamente desahuciado a efectos de conclusiones arqueológicas[4], pero cuyos materiales de superficie pueden englobarse a grandes rasgos en una época similar a la que corresponde el ambiente del Llano de la Virgen. El entorno de este último es en la actualidad más agrícola que ganadero, siendo olivos y almendros los que aprovechan las cotas más altas. Estas especies de introducción tardía no debieron contribuir por supuesto al paisaje anterior, en donde los encinares alternarían con campos dispuestos para el aprovechamiento agrícola. No existe aún constatación arqueológica sobre qué tipos se cultivarían, aunque el terreno del propio Llano sea más propicio para la cebada. Cereal de secano y alternancia de pequeños huertos es el ejemplo actual que puede no estar excesivamente alejado de lo que debió ocurrir con anterioridad.

Otra posible fuente de economía podría haber resultado del aprovechamiento, no documentado aún, de la existencia cercana de cobre nativo[5], tan sólo intuido por la abundancia en la superficie del yacimiento de elementos de piedra pulimentada, algunos de los cuales pudieron haber servido en trabajos de minería, y algunos restos de escoria. Algunas de estas características nos han llevado a definir en algunas ocasiones a este hábitat como propio del horizonte de prospectores metalúrgicos de Andalucía Oriental[6].

Las campañas de excavaciones que habíamos dirigido en el Llano de la Virgen habían tenido como objetivo la documentación de tres zonas: la pequeña cueva de la ladera meridional, el área descrita con anterioridad en la superficie del Llano partiendo de esta misma ladera, y por último el denominado Cerro de las Calaveras, situado al Oeste del yacimiento y separado de éste por uno de los barrancos existentes. Tanto la cueva como el Cerro de las Calaveras, y éste no sólo por su toponimia sino además por la existencia en la superficie de afloramientos de zonas superiores de losas adoptando contornos propios de sepulcros, fueron elegidos buscando probables lugares de enterramientos anejos al yacimiento.

La sedimentología de la cueva se ha mostrado fuertemente alterada, probablemente por haber sido utilizada como refugio permanente en tiempos muy cercanos. La existencia de algunos escasos restos humanos y de materiales relacionables a la secuencia del poblado, nos hacen pensar que en su momento fue utilizada quizás como lugar de enterramiento, aunque esto no pueda llegar a precisarse.

Por su parte, el Cerro de las Calaveras en el que suponíamos en principio la existencia de al menos un sepulcro megalítico por el contorno trapezoidal alargado adoptado por las losas que afloraban, evidenció, tras su estudio, haber sido utilizado como necrópolis pero en fechas tardías (alrededores del siglo VII d. C.), debiéndose nuestra primera impresión a la disposición caprichosa que habían adoptado los afloramientos superiores de las pequeñas tumbas trapezoidales. En realidad los saqueos de esta necrópolis han debido ser sistemáticos, de ahí la denominación del lugar, los escasos restos tanto humanos como de ajuares existentes y la pérdida de algunos laterales que contribuyeron a nuestra confusión.

La zona elegida para las primeras campañas en el yacimiento partía de la necesidad de conectar el borde del Llano con la estratigrafía interior, y confirmar la primera impresión que tenía-

mos sobre la contención artificial del terreno por medio de un murete que delimitaba la superficie del Llano, al menos en su zona sur, y que conectaba los afloramientos rocosos, cerrando su perímetro. Quedaría para campañas posteriores la investigación de otras líneas de muros que, en sentido paralelo, podían observarse rodeando al Llano por esta misma ladera y que parecían ser más antiguas.

La investigación de estos aspectos se centró en la apertura de cuatro cortes[7], de ellos tres (1, 3 y 4) pretendían estudiar la estratigrafía interior, mientras que el restante (corte 2) lo disponíamos en sentido oblicuo a la dirección de la ladera para documentar la relación interior-exterior. Las conclusiones obtenidas fueron: existencia de un estrato superficial revuelto de tierras oscuras (marrón oscuro casi negruzco), algo más claras cuanto más superficial y más hacia el borde del Llano, lo que ocurre así mismo con su nivel de compacticidad, mayor en el interior y mucho más suelto hacia el exterior; asociación de este estrato superficial con el murete que delimitaba al Llano por esta zona, por lo que podíamos proponer una fechación reciente para la construcción del mismo (algunos fragmentos de loza recientes incluidos en la cara interior y en hiladas inferiores lo confirmaban); presencia de un segundo estrato que quedaba evidenciado en los cortes 1 y 2, en el último de éstos se reducía a unos centímetros de potencia mientras que toda la extensión del área quedaba ocupada por una fuerte agrupación de piedras, que nos hizo pensar en principio en un derrumbe de algún tipo de estructuras de defensa, este esquema se repetía en gran parte del corte 1 salvo en su esquina noroccidental, donde se pudo profundizar hasta unos dos metros por debajo de la superficie.

De toda la potencia estudiada los primeros cuarenta centímetros componían el primer estrato descrito, y los últimos diez al comienzo de un tercero del que hablaremos más adelante. Por lo tanto el metro y medio restante conformaba la potencia de unas tierras de color grisáceo en su comienzo, que iban variando a tonalidades más claras paulatinamente en profundidad. La existencia de al menos dos acumulaciones de piedras, la primera ya descrita y una segunda algo más baja, la interpretamos como derrumbes de construcciones cuyos contornos no quedaban definidos con claridad, quizás por pertenecer a estructuras muy endebles compuestas por paramentos de escasa altitud y paredes superiores realizadas con cañas y barro, de cuyos restos tenemos algunos ejemplos en el citado ángulo noroccidental. Bajo estas tierras existía un cambio de coloración y textura apareciendo otras, de grano más fino, compactas y de tonalidades rojizas, que como apuntábamos sólo quedaron documentadas en unos diez centímetros de profundidad.

Unicamente podía hablarse del conjunto de materiales pertenecientes al segundo de los estratos analizados, el primero presentaba ese matiz revuelto que mencionábamos y del tercero poseíamos tan escasos restos que solamente podía apuntarse un cierto incremento en la calidad técnica, pero ningún elemento tipológico extraño a la fase documentada con anterioridad. Con respecto al estrato de mayor potencia los elementos tipológicos se decantaban por la presencia mayoritaria de escudillas, cuencos (casquetes esféricos y semiesféricos) y cazuelas. Las orzas, con o sin cuellos más o menos marcados, estaban bien representadas, apareciendo junto a este conjunto algunos platos y fuentes de perfil sencillo así como algunos de bordes salientes y biselados por el interior. Frente a una industria en sílex bien escasa el trabajo en piedra quedaba avalado por la fabricación de abundantes molinos de mano de formas abarquilladas. Los útiles de hueso eran así mismo minoritarios, al igual que los realizados en cobre (una punta y un punzón), la presencia de un botón en hueso, de forma piramidal y perforación en uve, no podía incluirse en la tecnolo-

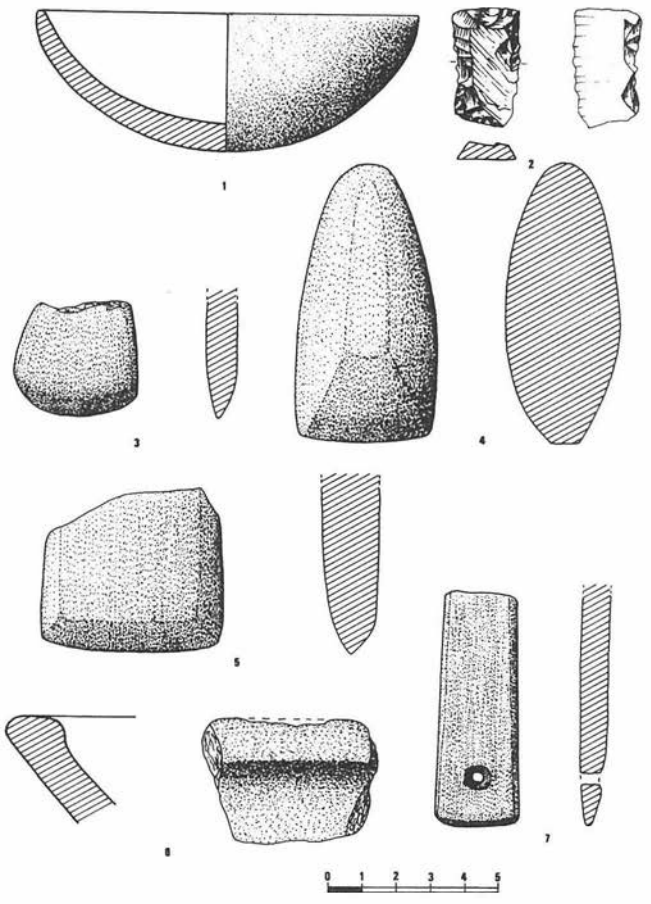


FIG. 1. Materiales de superficie: 1 y 6, cerámica; 2, sílex; 3 a 5, piedra pulimentada; 7, brazalete de arquero en caliza.

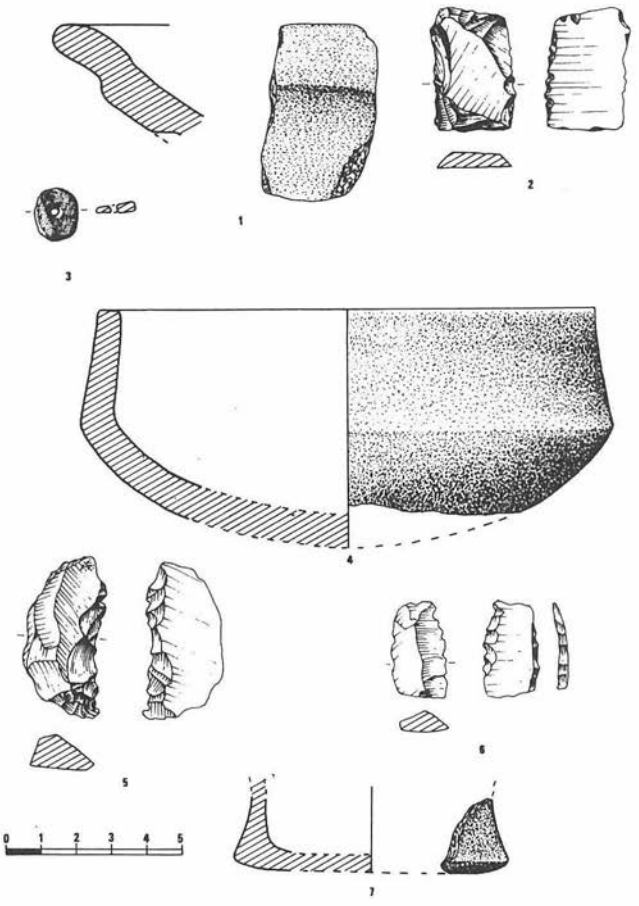


FIG. 2. Materiales de superficie: 1, 4 y 7, cerámica; 2, 5 y 6, dientes de hoz en sílex; 3, cuenta de collar en piedra.

gía funcional e incluso ser consecuencia de algún tipo de comercio. Entre las actividades del poblado figuraría la textil, puesto que se obtuvieron fragmentos de pesas de telar, muy deteriorados, que parecían marcar tanto contornos rectangulares como redondeados.

Los problemas que planteaba la documentación descrita comenzaban por la falta de una visión algo más amplia del poblado, ya que el área de excavación resultaba ciertamente reducida, así mismo carecíamos de una secuencia completa del poblamiento en el Llano que, como parecía anunciar el tercer estrato, documentado en su inicio, podía remontarse en el tiempo. Faltaban por otra parte datos más precisos sobre el régimen económico, el desarrollo urbanístico, etc., tan sólo podía llegarse a la conclusión de que existía una fase de poblamiento correspondiente a un Cobre Tardío y Final, similar en su ambiente a los documentados en otras provincias de Andalucía Oriental.

Todo ello ha llevado al planteamiento de la campaña de excavaciones realizadas durante los meses de octubre y noviembre de 1985, con cargo a los presupuestos de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, una vez concedida la correspondiente autorización para los trabajos arqueológicos por dicha Dirección, con fecha 19 de abril de 1985. El recorte de cerca de un 17 por 100 del presupuesto proyectado nos llevó a solicitar la ayuda del Instituto Nacional de Empleo y la colaboración del Excelentísimo Ayuntamiento de Coín[8], que se tradujo en la subvención para la mitad del peonaje contratado en las excavaciones por parte del primer organismo y de la contratación de ésta por parte del segundo. Solicitamos el aplazamiento de esta ayuda hasta el comienzo del mes de octubre, debido al retraso que sufrió la concesión económica con cargo a los presupuestos de la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía. Los capítulos que han sido necesario cubrir desde la realización de la campaña hasta la confección de este informe, por imperativos de la normativa vigente, hacen que las conclusiones que presentamos aquí sobre los resultados deban tomarse con carácter provisional, puesto que gran parte del material —casi en su totalidad— esté aún por cubrir las diversas fases de laboratorio previas a su interpretación cultural. Nos limitaremos por lo tanto a señalar la actuación llevada a cabo sobre el terreno y a apuntar algunos aspectos derivados de la observación de los trabajos de campo.

Han intervenido como técnicos de grado superior los licenciados en la Sección de Mundo Antiguo de la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga doña Ana Baldomero, doña Ana Morales, doña María del Mar Fontao, doña Teresa Aguado, don Luis Efrén Fernández y doña Victoria Eugenia Muñoz; así como un conjunto de alumnos colaboradores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de Málaga entre los que cabe destacar a don Carlos von Thode y a don Francisco Rodríguez. Sobre ellos han recaído los trabajos concretos de la excavación, que han atendido a lo previsto en la primera fase de actuación presentada en la solicitud de permiso que cursamos en su momento.

Así, los trabajos han quedado divididos en dos sectores. En el sector oeste se ha investigado un área de 400 m², con el establecimiento de 10 cortes (8 a 17) separados por testigos (la dimensión del mayor de estos cortes es de 48 m², mientras que la del menor es de 10 m²), persiguiendo la documentación de la secuencia horizontal de este sector y su potencia estratigráfica. Por su parte en el sector este, se han abierto tres nuevos cortes (5 a 7) incrementando el área de los 78 m² que conocíamos en anteriores campañas a 122 m²; con lo que el área total investigada hasta la fecha es ya superior a los 500 m². El objetivo en esta última zona ha sido documentar una secuencia vertical, conectar en lo posible las dos áreas (la presencia de algún que otro olivo en el terreno nos ha impedido relacionar totalmente ambas) y continuar la secuencia horizontal hacia el interior del Llano de la Virgen. Así se han cumplido los objetivos que exponíamos: ampliar el área de excavaciones entre 300 y 400 m², establecer cortes que descubrieran en superificie la secuencia horizontal de las estructuras documentadas en las primeras campañas, y así mismo conseguir una mínima secuencia cultural que sirviera de patrón para actuaciones futuras.

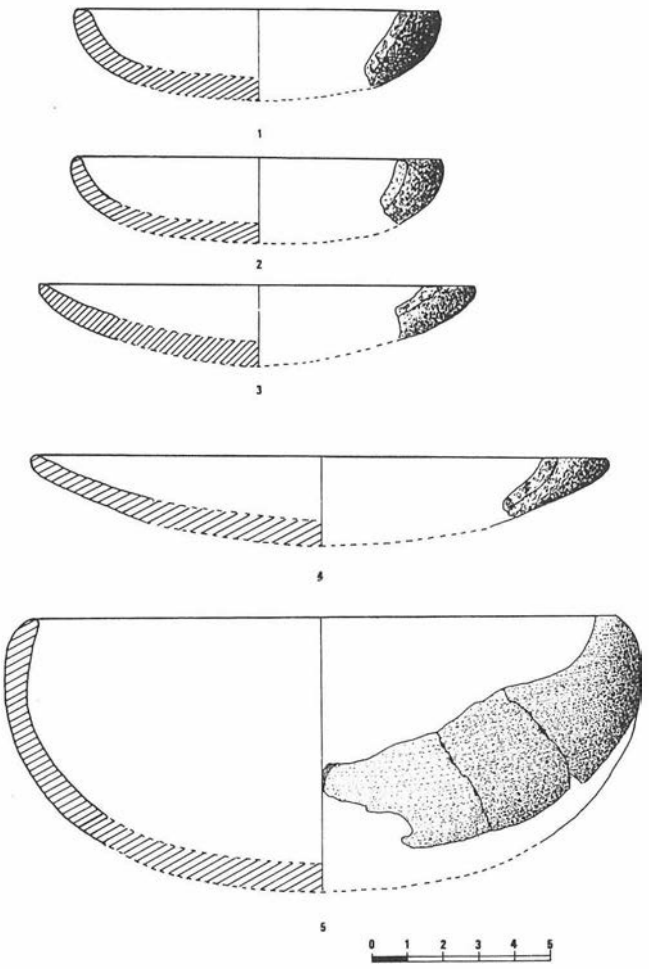


FIG. 3. Cuencos y escudillas de la fase segunda del estrato II. Corte 1.

Entre las conclusiones provisionales puede señalarse el conocimiento —en la zona excavada— de la disposición original del terreno, mostrando una marcada inclinación en dirección Este y en dirección Sur. Si bien esta última se conserva en la actualidad, la primera está bastante encubierta, así la roca virgen nos aparece cerca de la superficie en los cortes más occidentales y con un desnivel de cuatro metros en una distancia de sólo treinta metros en los cortes orientales; lo que nos lleva a una potencia máxima de relleno en los primeros de un metro y de tres metros y medio en los últimos.

Según la documentación estratigráfica que poseemos después de la última campaña, la ocupación del Llano va realizándose de Este a Oeste, asentándose los estratos más recientes directamente sobre la roca cuanto más hacia la zona occidental. Así mismo, hemos podido documentar que el tercer estrato del que hablábamos, y del que sólo había sido excavado unos diez centímetros, continúa hasta la roca en la base del corte 1, pudiéndose interpretar dos o incluso tres momentos internos. El primer estrato superficial que describíamos como algo más suelto y claro hacia el borde actual del yacimiento y más compacto y oscuro hacia el interior puede, tras la última campaña, separarse en dos; uno en primer lugar, efectivamente de color marrón claro, con materiales revueltos y por lo tanto de carácter superficial, y otro compacto y negruzco, que podría interpretarse como una última ocupación en

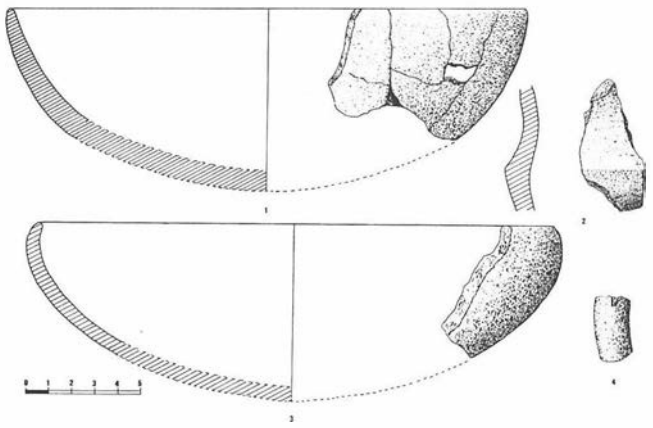


FIG. 4. 1 y 3, grandes cuencos de la fase primera del estrato II; 2, fragmento de carena de la fase tercera del estrato III; 4, fragmento de «cornatifile» en arcilla, de esta última fase. Corte 1.

momentos más avanzados que los propios del Cobre, pero difíciles de precisar hasta que no poseamos un estudio definitivo de sus materiales en conjunto. La existencia de este estrato nos había pasado inadvertida en el estudio de los cortes 1 y 2, y lo habíamos considerado como una variación interna del estrato superficial en aquellas zonas menos expuestas a la roturación habitual, debido fundamentalmente a la escasa potencia que desarrolla dicho estrato hacia el actual borde del Llano de la Virgen, potencia que se engrosa considerablemente hacia el interior, pasando de unos escasos centímetros en el corte 1 (el corte 2, más cercano a la ladera, no posee restos de él) a algo más de un metro en el corte 6, siete metros tan sólo en dirección norte.

Este primer estrato, tras el propio superficial, ha quedado documentado en las dos zonas estudiadas, y en las dos aparece asociado a restos de estructuras de plantas mal definidas, con gran abundancia de restos de cerámica, predominando las formas abiertas y las paredes gruesas, en general de pastas rojizas y superficies oscuras. Junto a estos tipos aparecen vasos carenados y algunas fuentes carenadas, extraños a la secuencia anterior del Llano aunque documentados por materiales de superficie, y que son los que nos llevan a pensar en un momento algo más tardío que el descrito hasta la fecha.

Un momento anterior al de las tierras negruzcas estaría definido por las tierras grisáceas mencionadas, en las que al menos existe constancia de dos fases por los derrumbes de sus estructuras, aunque tampoco tengamos a éstas bien definidas; algunas alineaciones aún faltas de verificación en extensión asociadas a una amplia superficie fuertemente empedrada y a un murete de contorno oval, que ha quedado para ser documentado en una siguiente fase de excavación, son hasta la fecha las estructuras que mejor se nos conservan en asociación a este estrato.

La tipología de la cerámica relacionable con este estrato no ha variado en la última campaña con respecto a lo que conocíamos, no obstante puede asociársele ahora la aparición de algún fragmento inciso de cerámica campaniforme, junto con alguno puntillado de estilo no marítimo, que coinciden con la presencia en el poblado de puntas de palmela.

Por último, el estrato más profundo de tierras rojizas es el que ha quedado documentado en menor extensión, con un área muy reducida, en la que parece poder distinguirse un segmento de zócalo circular de una cabaña asociado a un pequeño murete en su interior, que incluye un pequeño molino de mano abarquillado; este zócalo vendría marcando el inicio de la última fase de este estrato, y por debajo aún podría hablarse de dos momentos, aunque todo ello por sus materiales, provisionalmente, podría considerarse muy próximo en el tiempo.

Aparecen algunos escasos fragmentos de cerámica decorada, aunque esto no sea la tónica del estrato y su porcentaje sea francamente exiguo; en el resto de los materiales quizás una disminución de las orzas cuanto más en profundidad avanzamos aunque siguen estando presentes, y en el resto de los materiales apenas ninguna variación ostensible.

Las novedades por lo tanto se centrarían en la delimitación de un nuevo estrato, que puede llegar a ser el de mayor potencia hacia el interior del Llano y constituirse así mismo en el de mayor riqueza de materiales; en la constatación de un primer momento de ocupación con cabañas de zócalos circulares, que queda limitado a la zona occidental del yacimiento; y, por último, en la presencia de cerámicas campaniformes, que por su escaso número parecen hoy día totalmente intrusivas.

Seguimos reafirmando una secuencia de Cobre Tardío y Final, con una gran potencia estratigráfica, donde los tipos más corrientes no sufren apenas modificaciones, quizás por la inexistencia de una marcada amplitud cronológica. No obstante, planteamos la posibilidad de un último momento algo más tardío, falto aún de un estudio a fondo de los materiales que lo documentan.

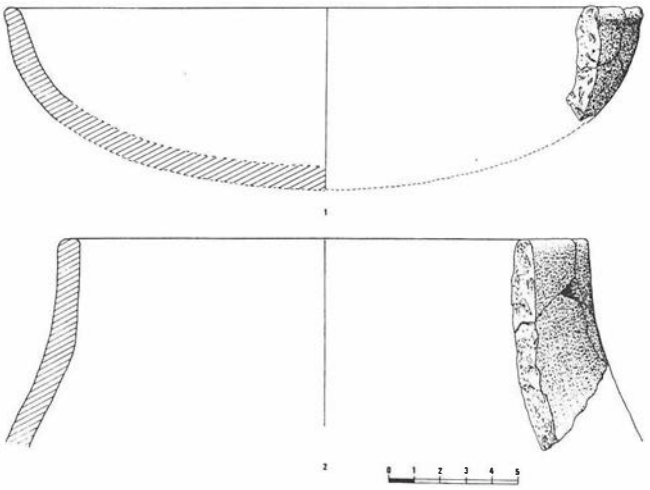
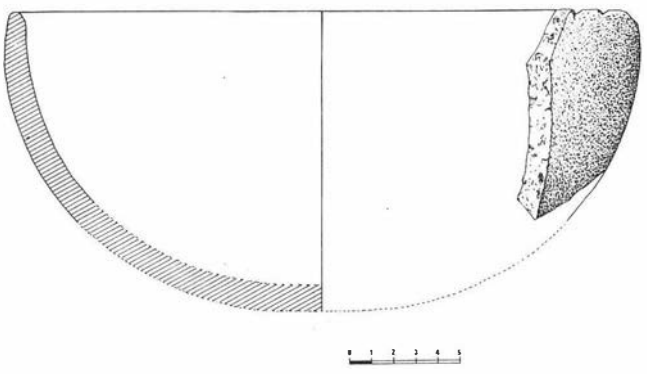


FIG. 5. Cazuela y orza de cuello recto de la fase tercera del estrato III. Corte 1.

FIG. 6. Gran cuenco de la fase segunda del estrato III. Corte 1.



Notas

[1] I. Marqués, 1984: *El poblado del Llano de la Virgen (Coín, Málaga). Avance de las campañas de excavaciones realizadas hasta 1983.* «Baetica» 7, Málaga, pp. 147-158.

[2] Todos estos aspectos quedan recogidos en el referido artículo, al que en adelante no haremos referencia, entendiéndose que quedan ampliados en él.

[3] Queremos aquí reiterar nuestro agradecimiento tanto a don Bonifacio Frías por permitirnos excavar en el terreno de su propiedad, como a la Junta de la Hermandad de la Fuensanta por facilitarnos el aprovechamiento de las dependencias que la Ermita destina para vivienda de un ermitaño.

[4] J. Fernández y J. E. Ferrer, 1975: *Noticia sobre materiales arqueológicos en Coín (Málaga).* «Jábega» 10, Málaga, pp. 57-62.

[5] Según el Mapa Metalogenético del Instituto Geográfico y Minero de España, E. 1:200.000, 1972, Hoja n.º 87, existen afloramientos de cobre nativo en un radio de unos tres kilómetros en dirección norte.

[6] J. E. Ferrer y I. Marques, 1984: *El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas,* en «Homenaje a Luis Siret», Cuevas de Almanzora, en prensa. J. E. Ferrer, 1984: *Prehistoria,* en «Málaga, vol. II, Historia», Gramada. J. E. Ferrer, 1984: *El megalitismo en Andalucía Oriental: Problemática,* entretado para su publicación en «Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular». Madrid (octubre). I. Marques: «El poblado del Llano de la Virgen...» *op. cit.* nota 1.

[7] La numeración dada a los cortes lo ha sido en función de su apertura, así en las primeras campañas el corte 1 fue el primero en plantearse y el 4 el último.

[8] Agradecemos aquí muy sinceramente la intervención de don José Luis Arroyo, director provincial del Instituto Nacional de Empleo, y la colaboración de don Juan José Rodríguez Osorio, Excmo. Sr. Alcalde de Coín.

EL YACIMIENTO PRE Y PROTOHISTORICO DE ACINIPO (RONDA, MALAGA). CAMPAÑA DE 1985

PEDRO AGUAYO DE HOYOS-MANUEL CARRILERO MILLAN
M.ª DEL PINO DE LA TORRE SANTANA
CARMEN FLORES CAMPOS

La campaña de excavaciones de agosto-septiembre de 1985 en el yacimiento pre y protohistórico, localizado debajo de la ciudad romana de Acinipo es la tercera que se centra en el conocimiento de las fases más antiguas del asentamiento y la quinta que se desarrolla en el yacimiento, contando las que se centraron en el teatro romano (1967) y en la propia ciudad romana (1980).

Con la campaña del presente año se inicia la realización de un proyecto de investigación, presentando a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que abarca el estudio de la Edad de los Metales en la depresión natural de Ronda y del que el yacimiento antiguo bajo la Acinipo romana es uno de los pilares fundamentales para el conocimiento del desarrollo secuencial y cultural de las poblaciones que habitaron la región desde el comienzo de la Prehistoria reciente.

Las anteriores campañas en el asentamiento prehistórico, dirigidas por uno de nosotros (P. Aguayo), gracias a la amable invitación que nos realizó el director de las excavaciones de la ciudad romana de Acinipo, don Rafael Puertas Tricas, director del Museo Arqueológico Provincial de Málaga, se llevaron a cabo en 1982 y 1983, centrándose fundamentalmente en la obtención de una secuencia estratigráfica lo más completa posible de la zona escogida, para iniciar los trabajos de excavación dentro de la amplia «mesa», asiento de la ciudad romana, objetivo que no llegó a alcanzarse por lo potente del relleno arqueológico y por las circunstancias climáticas, que obligaron a llevar un ritmo de trabajo mucho más lento de lo previsto.

Por tanto, el primer objetivo que se planteaba para esta campaña era completar esta secuencia en su totalidad, alcanzando la roca virgen y documentando los inicios de ocupación del yacimiento en esta zona del mismo y en segundo lugar ampliar la documentación y análisis de las estructuras que quedaron al descubierto en las anteriores campañas, planteándonos la necesidad de realizar una excavación en sentido horizontal que nos proporcionara datos sobre el tipo de vivienda, planimetría, funcionalidad y urbanismo, así como su evolución a lo largo de las fases detectadas.

La actual campaña se ha desarrollado en su totalidad, en la misma zona y sobre los cortes planteados en las precedentes.

La zona escogida en 1982 para iniciar estos trabajos de excavación en el yacimiento prerromano es una pequeña meseta en forma de espolón que se diferencia con nitidez de la gran «mesa» que es Acinipo (lámina Ia).

Esta pequeña meseta situada en la zona oriental de la «mesa» de «Ronda la Vieja», tiene una altitud de 907 m. sobre el nivel del mar, lo que contrasta con los 999 m. de altitud máxima que presenta la gran meseta en su vértice NO. Esta diferencia de altitud queda explicada por la apreciable inclinación estructural que presenta la gran plataforma caliza con un fuerte basculamiento en sentido oeste-este, mientras que esta pequeña meseta secundaria tiene una suave inclinación en sentido contrario (lámina Ib), debido a una falla tectónica que hizo que la parte NE de esta «mesa» se hundiera, apareciendo a un nivel inferior, aunque con una morfología similar como labio hundido.

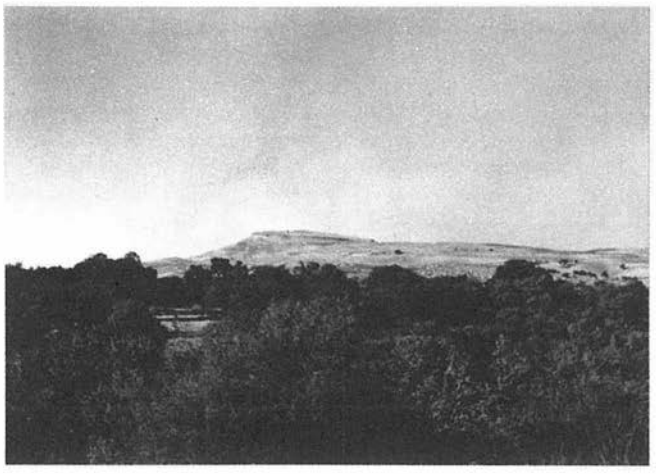
Esta diferencia de inclinación quedaba subrayada por el encajonamiento de una pequeña arroyada, que hoy no es viible por la explanación realizada para construir un aparcamiento de vehículos.

La elección de esta meseta más pequeña, como zona de inicios de la excavación, se realizó, por varias razones, entre la que destacaba la menor presencia en superficie de materiales de época ibero-romana y la considerable concentración de materiales pre y protohistóricos, la mayor potencia arqueológica observable en las laderas de todo el yacimiento y las especiales características topográficas con respecto al resto del asentamiento, que aun siendo una zona protegida de forma natural constituye la única zona accesible de la «mesa».

La excavación de 1982 se planteó como un sondeo estratigráfico consistente en un corte (número 2) de 7,30 m. en sentido N-S, siendo su eje mayor perpendicular al borde sur de la meseta interior de la «mesa». Este corte por imperativos de las construcciones que fueron saliendo a lo largo de la excavación, fue completado por otro de iguales dimensiones (número 3), situado en paralelo por el oeste y separados por un testigo de un metro.

Los 3 m. más cercanos a la ladera fueron los que constituyeron el sondeo más profundo, ya que casi no salieron restos de cons-

LAM. I a



LAM. I b





FIG. 1.

trucción, arrasados por la acción de la erosión a favor de la ladera, que incluso había hecho desaparecer gran parte de algunas cabañas de planta circular de las que sólo quedaban pequeños tramos de sus zócalos.

En 1983 la campaña de excavación se centró en la ampliación del gran corte (2-3) resultante de la unificación de los dos cortes realizados en 1982, que al final de esta campaña alcanzó unas dimensiones de 7,50 × 7,80 m.

Al mismo tiempo se continuó rebajando el sondeo situado en la esquina SW de este corte llegándose a alcanzar una potencia máxima de 3,50 m., lo que hacía penoso continuar la excavación en profundidad al haber respetado el perfil sur que se situaba en el borde de la meseta.

En 1985 se procedió a una nueva ampliación de este corte en sentido N y E alcanzándose unas dimensiones máximas de 12,50 × 10 m. Al mismo tiempo el sondeo de la esquina SW se continuó excavando, pero abriéndolo hacia el sur,por la ladera, al hacer desaparecer el perfil sur, tras su documentación, lo que proporcionó una superficie de excavación de 8 m. en sentido N-S por 3 de ancho, que nos ha permitido alcanzar la roca virgen y completar la secuencia estratigráfica con una profundidad máxima de 4,50 m.

Además de ello, planteamos un nuevo corte (número 4) con unas dimensiones de 10 × 10 m., situado en paralelo al corte 2-3 por el costado oeste, separados por un testigo de 1 m. Con ello pretendíamos conseguir una amplia superficie de excavación que nos permitiera, al rebajar los niveles superficiales, llegar a la altura de las construcciones protohistóricas detectadas en los años anteriores y tener una mayor visión del desarrollo urbanístico de estas viviendas.

En consecuencia, en la actualidad aparece una gran área de excavación de 23,5 m. en sentido E-W y 10 m. en sentido N-S, con dos cortes, separados por un testigo de un metro, paralelos a la ladera sur de la meseta inferior con su límite E hacia la mediación de dicha meseta y su límite W muy próximo a lo que debió ser la pequeña vaguada que separaba las dos mesetas, inclinadas en sentido contrario, que hoy está sepultada por una explanación artificial.

Esta situación de la zona de excavación nos permitirá, en la próxima campaña de excavación, ampliar en sentido W, N y E y sobre todo rebajar todo el frente sur sobre la ladera, para conseguir un mejor conocimiento de las fases prehistóricas del yacimiento (Cobre y Bronce Pleno).

Para una más ordenada exposición de los resultados obtenidos durante la campaña de 1985, vamos a ir tratando cada una de las fases tipológicas que hemos podido delimitar, haciendo una somera descripción de sus características estratigráficas y materiales, así como un primer acercamiento a su adscripción cronológica.



LAM. IIa

Comenzamos desde los más antiguos a los más modernos en sentido inverso a su excavación.

La roca virgen presenta una disposición escalonada con buzamiento en sentido N-S (lámina IIa) y está muy agrietada por su naturaleza caliza, que ha hecho que se degrade por disolución, de forma que el nivel que se apoya sobre ella incluye gran cantidad de piedras de pequeño, mediano o gran tamaño, fruto de esa degración.

Los niveles que se asientan sobre ella, adoptan una disposición con la misma inclinación que presenta la superficie de la roca. De coloración muy oscura y con abundante material, muy fragmentado, creemos que se trata de unos niveles que no tienen una deposición primaria, desde un punto de vista arqueológico, tratándose de niveles de relleno, producidos por la erosión al arrastrar tierras y materiales de zonas más altas. Como es lógico, por lo dicho, no hemos detectado ninguna estructura en estos niveles.

Los materiales que aparecen son fundamentalmente cerámicos, óseos y sílex. Y se encuentran muy fragmentados, lo que avalaría su deposición secundaria, aunque no aparecen muy rodados, incluso algunos objetos están bastante completos lo que indicaría una deposición secundaria pero de niveles «in situ» muy próximos, lo que es obvio, vista la topografía de la meseta donde se depositaron estos niveles.

Entre los materiales cerámicos predominan los vasos lisos, con formas abiertas y planas, como las fuentes de variada tipología, con cuerpos carenados y fondo más o menos redondeados o las que presentan los labios engrosados de distintas formas. Junto a las fuentes y platos aparecen cuencos y ollas esféricos y de casquete o semiesféricos. De forma excepcional han aparecido unos cuantos fragmentos de cerámicas cuidadas, con decoración de motivos geométricos incisos, consistentes en enrejados o triángulos rellenos de puntos, conseguidos por la impresión de un punzón de punta fina. Algunos de estos fragmentos son clasificables dentro de modelos campaniformes incisos. También en cerámica aparecen algunos fragmentos de cuernecillos o crecientes y un mango de cuchara.

La industria pulimentada sobre piedras no silíceas es escasa, con algún talón de hacha o azuela y fragmentos de biseles. Por el contrario, las piedras silíceas talladas son muy abundantes, predominando los desechos de talla y fragmentos de núcleos. Aunque el estudio detallado de la industria de piedra tallada no ha sido realizado, por la observación directa puede adelantarse un predominio de las hojas prismáticas, de tamaños muy variados, con una mayor incidencia de los de tamaños medios. Por el tipo de tecnología empleada, los productos de talla y la tipología de algunos útiles, como una punta de flecha de base cóncava podemos situar estos niveles en la Edad del Cobre, como veremos a continuación. Queremos también destacar que una primera observación de las materias primas silíceas empleadas nos plantea la hipótesis de que las canteras de las que proceden, estén situadas en las proximidades del asentamiento, en los afloramientos del cortijo del Moral (Vallespí-Cabrero, 1980-81), vinculación que ya planteamos como un tema destacado entre los objetivos del proyecto general de investigación de la Depresión de Ronda.

Como parte de estos mismos objetivos se ha procedido a la recogida de muestras entre las que los restos de huesos de animales, ha sido exhaustiva, existiendo una notable cantidad de fauna doméstica y salvaje, que aún no ha sido clasificada. Entre estos restos óseos han aparecido varios punzones y espátulas pulimentados.

En resumen, podemos señalar que estos niveles de base corresponden a tierras y materiales de la primera fase de ocupación de esta zona del yacimiento, depositados aquí de forma secundaria, por lo que hay que hacer una adscripción cronológico-cultural relativamente amplia, sin que pueda descartarse la contaminación con materiales de otras épocas, que podrían resultar contradictorios. No obstante creemos que estos niveles corresponden en un momento pleno de la Edad del Cobre con la perduración de algunos elementos propios del Cobre Antiguo, como las grandes fuentes carenadas de cuerpo troncocónico poco entrante, o la presencia de algunos fragmentos con decoración campaniforme incisa, que nos permite suponer una permanencia en la ocupación de este lugar hasta un Cobre avanzado.

Con estos datos queda documentada una primera ocupación fechada en la Edad del Cobre, dato que no había sido comprobado

LAM. IIb





FIG. 2.

hasta la presente campaña y que es de gran interés por cuanto el yacimiento se sitúa en una zona donde existe una gran concentración de sepulcros megalíticos, algunas de cuyas necrópolis se encuentran a una distancia inferior, a 5 Km. del propio asentamiento (Jiménez, 1946; Pérez, 1964; Vallespí-Cabrero, 1980-81, 57), a la vez que en relación con una serie de yacimientos, que por sus materiales son de esta misma época, lo que demuestra una gran concentración de poblamiento de época megalítica en la Depresión de Ronda, por lo que la secuencia de Acinipo y su continuidad a lo largo de épocas más recientes será fundamental para explicar la dinámica de las poblaciones prehistóricas de la zona.

Sobre estos niveles se depositaron una nueva serie de estratos que abordaremos en conjunto, aunque su origen, disposición y composición son distintos, pero presentan una homogeneidad general, proporcionada por la adscripción cronológica de los materiales arqueológicos que contienen.

De entre estos niveles, el que se deposita por encima de los ya tratados, presenta sus particularidades. No ocupa toda la extensión del sondeo y queda reducido a una larga y estrecha zona junto al perfil oeste. Es un nivel poco potente con una mayor disposición horizontal que la inclinación de los subyacentes y muy similar a los que le rodean y se le superponen, que, aunque con una ligera inclinación, no siguen el marcado buzamiento de la roca virgen. Este nivel tiene una coloración amarronada, con abundantes manchas negras, restos de cenizas y carbón, y está asociado a un zócalo de grandes piedras, que conserva varias hiladas, junto a la esquina NO y pierde altura hacia el Sur. Este zócalo sale del perfil oeste y vuelve hacia él con un tramo conservado de unos dos metros, describiendo una evidente curva. Todo ello nos indica que se trata de un trozo de una cabaña de planta redonda u oval que sólo ha sido excavada en un pequeño sector de su extensión total (lámina IIb). Partiendo de este fragmento de zócalo aparece una alineación de grandes piedras con más de 0,50 m. de altura, hincadas verticalmente que describen un arco transversal al sondeo, y por encima del primer escalón de la roca, que es el más alto. Este arco de grandes piedras hincadas termina junto al perfil este contra otra construcción de varias hiladas de piedra, de la que aún no es posible saber nada de su forma, ni función (lámina IIb). Por debajo del escalón aparece una fosa cuadrangular excavada en la roca que contenía dos cornamentas de ciervo, varios fragmentos de ollas de gran tamaño y otros restos de cerámica y fauna, junto con algunas pequeñas cuentas de collar de piedra discoidales.

Sobre esta serie de construcciones y niveles, que se asocian, aparece otra potente serie con gran cantidad de piedras de menudo tamaño. Estos niveles parecen pertenecer a exteriores de cabañas, de coloraciones gris y marrón claro, con poco material orgánico y abundantes restos, especialmente fragmentados.

El material de estos niveles está dominado por la cerámica, las cuidadas con formas muy monótonas de cuencos de variado tamaño, con borde entrante y poca profundidad, muy frecuentemente decorados con pequeños mamelones cónicos a la altura del cuerpo o junto al borde. A la vez, existen algunos vasos de pequeño tamaño con carena alta y media y algunos vasos carenados o de cuerpo esférico, con cuello troncocónico. En la cerámica de cocina predominan los grandes vasos conocidos como orzas, de cuerpo ovoide y borde entrante o exvasado. Todo este repertorio de cerámica es liso, excepto la frecuente decoración de mamelones y dos fragmentos campaniformes, con decoración incisa.

La industria de la piedra tallada continúa siendo abundante, aunque se aprecian algunas diferencias tecnológicas, menor proporción de las hojas en favor de las lascas y predominio, entre los útiles, de los elementos dentados para hoz. El tipo de materia prima utilizada continúa siendo muy similar al anterior.

A diferencia de los estratos de base, la industria sobre hueso es bastante abundante, con numerosos punzones, algunos de gran tamaño y cuidada factura. En este apartado queremos destacar la presencia de un botón cónico de hueso con perforación en V en la base.

En piedras duras, no silíceas, existen varias hachas y azuelas, así como manos y molinos y una placa de las denominadas de arquero, que proviene de los niveles del interior de la cabaña descrita.

También queremos resaltar la existencia de varias pesas de telar circulares con dos o cuatro perforaciones, muy frecuentes en todos los poblados de la Edad del Bronce.

Todo este repertorio material nos permite encuadrar estos niveles en el Bronce, sin que aún podamos determinar su cronología dentro de su fase Media, aunque se han tomado muestras para C-14, que serán analizadas.

La presencia de algunos fragmentos campaniformes, una placa de arquero, un botón con perforación en V, algunos punzones metálicos y sobre todo el repertorio general de cerámicas, huesos pulimentados y piedras talladas nos permiten relacionar estos niveles con los correspondientes de yacimientos excavados en Andalucía Occidental, como Setefilla (Aubet y otros,1983) o El Berrueco (Escacena-Frutos, 1981-82), donde el predominio de cuencos de borde entrante, vasos con carenas medias/altas, los vasos globulares con cuello y la presencia de las nuevas pesas de telar, hacen que el paralelismo con estos yacimientos sea estrecho, por lo que basándonos en las fechaciones de estos poblados, situaríamos los niveles de Acinipo en un Bronce Pleno, hacia mediados del II milenio a. C.

Resaltamos el interés de la aparición y excavación de un nuevo poblado de esta época en una zona tan escasa de este tipo de hallazgos como Andalucía Occidental. Además de ello, el hecho de que se trate de un poblado de la Edad del Bronce con niveles de la Edad del Cobre, de filiación megalítica, infrapuestos y niveles pertenecientes al Bronce Final que se le sobreponen permite plantear la continuidad o discontinuidad entre estas fases, aunque esto no pueda ser claramente establecido por ahora para el yacimiento.

Sobre ellos aparece lo que en esta campaña hemos considerado un hiatus ocupacional, con un claro reflejo en la sedimentación de la potente estratigrafía. Se trata de un nivel con una inclinación

LAM. III a

LAM. III b





LAM. IV a

LAM. IV b



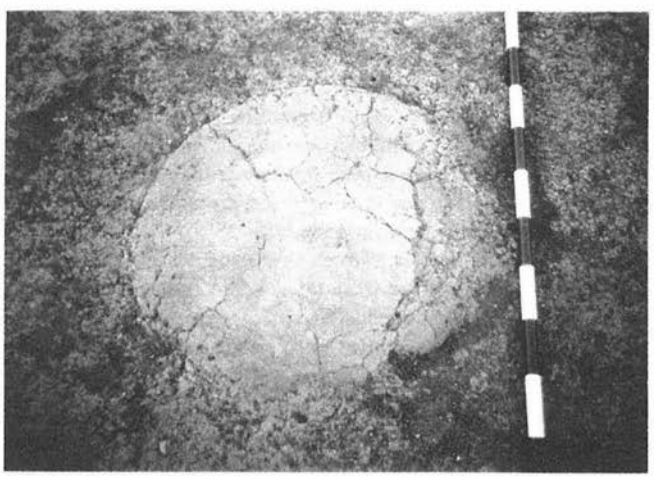




FIG. 3.

acorde con la natural de la ladera. Este nivel aparece cortado hacia el centro del sondeo por una gran masa de barro anaranjado, que posee una potencia de algo más de 0,50 m. que pudiera ser un depósito de arcillas, en el interior de un agujero abierto artificialmente sobre este nivel de hiatus. La función de este depósito de arcillas podría estar en relación con la fabricación de material de construcción u otros objetos de arcilla. El material que aparece en el nivel de hiatus es muy escaso y con una tipología que lo acerca por un lado al Bronce Final y por otro al Bronce Pleno.

Sobre el nivel que hemos interpretado como hiatus aparece una nueva serie de estratos, de suave inclinación y coloración gris. Las escasas piedras que contienen son consecuencia de no existir ninguna estructura que se le asocie. El material es escaso, aunque tiende a ir aumentando a medida que ascendemos en la secuencia. Todos estos materiales están muy fragmentados y dispersos, siendo muy difícil encontrar fragmentos cerámicos que pudieran pertenecer a una misma vasija, así mismo es poco frecuente encontrar formas reconstruibles, dada la pequeñez de la mayoría de los fragmentos. Todos estos datos nos llevan a pensar que se trata de niveles exteriores a viviendas.

A pesar de la escasez de fragmentos cerámicos y su estado de fragmentación, las pocas formas reconstruibles y la tónica general de todo el material, indican que nos encontramos ante niveles correspondientes al Bronce Final, previo a la aparición de las primeras cerámicas a torno.

Las cerámicas finas presentan, casi todas, un excelente tratamiento a base de bruñidos, realizados sobre vasos de forma abierta, como platos y fuentes de mediano tamaño. Estas formas abiertas, por lo general no carenadas, poseen engrosamientos de media caña por el interior del borde, aunque no faltan las formas carenadas altas, de hombro y labio engrosado, muy similares a las cerámicas de los poblados del medio y bajo Guadalquivir. Aunque en general estos vasos no tienen decoración, algunos ejemplares más hondos y también carenados presentan una decoración a base de finas líneas, efectuadas sobre el barro una vez seco al sol y tratada su superficie, que se podría catalogar como decoración grabada. Los motivos son geométricos. Este tipo de decoración, que aparece ahora por primera vez en la secuencia, se mantendrá ya a lo largo del resto de ella, constituyendo un grupo de cerámicas muy características de este poblado. Junto a esta cerámica grabada aparecieron un par de fragmentos con decoración de boquique, que nos relaciona este poblado con los movimientos de las gentes de la meseta, con cultura Cogotas I, y que nos ayudarán a fechar estos niveles, como ocurre en poblados del Bronce Final del Bajo Guadalquivir, como Carmona (Carriazo-Raddatz, 1961), Setefilla (Aubet y otros, 1983) o Montemolín, Marchena (Chaves-Bandera, 1981). Junto a estas cerámicas lisas y decoradas, también con cuidados tratamientos, existen otras formas, como los grandes vasos de borde exvasado y formas acampanadas, además de fragmentos de soportes de carrete.

La cerámica de cocina aparece dominada por las ollas con fondos planos y cuerpo ovoide, las ollas globulares a veces con mamelones, tratadas con escobillados y con diferenciación entre el cuerpo rugoso y los bordes bruñidos. Hacia los niveles más altos de esta serie, comienzan a aparecer las ollas con decoraciones de impresiones de dedos o incisiones a la altura del hombro, que serán el tipo de cerámica de cocina que más perviva a lo largo de la secuencia, incluso cuando se dé un predominio de vasos fabricados a torno, pero al parecer estos tipos de ollas se inician en el yacimiento antes de la aparición en el mismo del uso del torno, representado por importaciones de cerámicas de barniz rojo o ánforas de tipología fenicia.

El material, pues, nos hace situar estos niveles en un Bronce Final de tipo local, con escasas intrusiones de materiales extraños, aunque el espacio excavado sea muy reducido y se trate de niveles exteriores a las viviendas. La ausencia de cerámicas pintadas tipo Carambolo y de decoraciones bruñidas, le dan a este conjunto un marcado carácter local, acentuado por el gran predominio de las fuentes y platos de labio engrosado con media caña por el interior y el comienzo de las decoraciones grabadas, con motivos geométricos. Este localismo puede justificar un cierto continuismo con los niveles de la Edad del Bronce, donde el predominio de cuencos planos de borde vuelto hacia dentro parece continuarse en este tipo de platos.

La presencia de un hiatus entre los niveles del Bronce Pleno y los descritos del Bronce Final, no nos permiten seguir la evolución sin interrupción de la secuencia, por lo que creemos que estos niveles, que sí tienen una marcada continuidad con los que le siguen, deben estar más próximos a la introducción de los primeros vasos fabricados a torno, con lo que las fechas más normales estarían entre el siglo IX y comienzos del VIII a. C.

A partir de estos niveles la superficie excavada se amplía en toda la extensión de los cortes abiertos con lo que el volumen de materiales y la estructura son mucho más elocuentes. La existencia de una serie de estructuras superpuestas, con una planta clara y diferente según los diversos niveles, hace que la separación estratigráfica y la descripción de las fases la hagamos en función de esas estructuras y su evolución.

La primera serie de estructuras consiste en una alineación de cabañas individuales que se disponen siguiendo un eje orientado en sentido SO-NO (figura 1). Las primeras, situadas en el corte 2-3, son de planta circular u oval (lámina IIIa), con zócalos conservados de escasa altura, siendo las piedras de base más gruesa, disminuyendo de tamaño a medida que ganan altura. Estos zócalos tienen una anchura media entre 0,50 a 0,60 m., proporcionando cabañas de planta con tendencia oval de unos 5 m. de eje máximo interior por 4,5 m. de eje menor, con una puerta de 1 m. de anchura orientada hacia el S, delante de la que se disponen empedrados de planta trapezoidal o rectangular, a base de piedras planas de tamaño medio o de pequeñas piedrecitas delimitadas por alineaciones de piedras más grandes (figura 1, lámina IVa). El suelo de estas viviendas estaba formado por un pavimento de tierra apisonada de color amarillo claro. En el centro de las cabañas se situaba un hogar de planta circular, de barro cocido, muy bien alisado y rematado por los bordes, que se eleva ligeramente sobre el nivel del pavimento (figura 1, lámina IVb). Sobre esta torta de arcilla cocida se conservaba una fina capa de cenizas muy compactas. El resto de las paredes debió estar constituido por adobes o ramajes impermeabilizados con barro, también de coloración amarilla, según los escasos restos de relleno producidos por el derrumbe de las paredes. Tanto los zócalos como los pavimentos están muy mal conservados debido a las sucesivas reconstrucciones que sufrieron estas cabañas, atestiguadas por los numerosos restos de zócalos y hogares que se se superponen o se encajan unos en otros (figura 1). No hemos constatado la presencia de agujeros de postes o cualquier otro sistema que nos permita saber cómo serían las techumbres, pero por la forma de los zócalos y la ausencia de elementos de soporte, éstos debieron de ser cónicos. Estas cabañas eran limpiadas con frecuencia depositándose la basura en lugares reservados para este fin, que se encuentran al exterior de las viviendas entre los zócalos, en espacios sin otra función. En estos basureros aparecen grandes concentraciones de materiales cerámicos y de todo tipo, lo que contrasta con la escasez de restos encontrados en el interior de las viviendas sobre los pavimentos.

Pertenecientes a la misma fase se documentan otra serie de cabañas, situadas en el corte 4, que difieren en la forma de la planta de las ya descritas. Son viviendas con zócalos de planta rectangular con ángulos de 90° (figura 1, lámina Va). Estas cabañas repiten en todo el esquema de las circulares, puertas con orientación sur, hogares centrales, consistentes en una torta circular de barro cocido, pavimento de tierra batida (lámina Vb) y empedrado de piedrecitas pequeñas ante la puerta. Los zócalos presentan también diferencias en el tamaño de las piedras utilizadas en las hiladas de base o en las superiores. De igual forma, estas casas eran limpiadas con regularidad y los desechos, producto de estas limpiezas, se depositaban entre los muros de las cabañas, separadas por espacios de 0,5 m. Las dimensiones son más pequeñas con una longitud interior en torno a los 3 m. y una anchura de 2 m.

Tanto un tipo de cabaña como otro presenta una misma orientación y una ordenación entre ellas que forma una clara alineación.

Esta diferencia de forma en la planta no tiene reflejo aparente en el resto de los elementos, por lo que no podemos marcar ninguna diferencia funcional en este hecho. Esperamos que nuevas campañas y un más detenido análisis de elementos y materiales ayuden a establecer las razones de estas diferencias formales de las plantas de cabañas coetáneas.

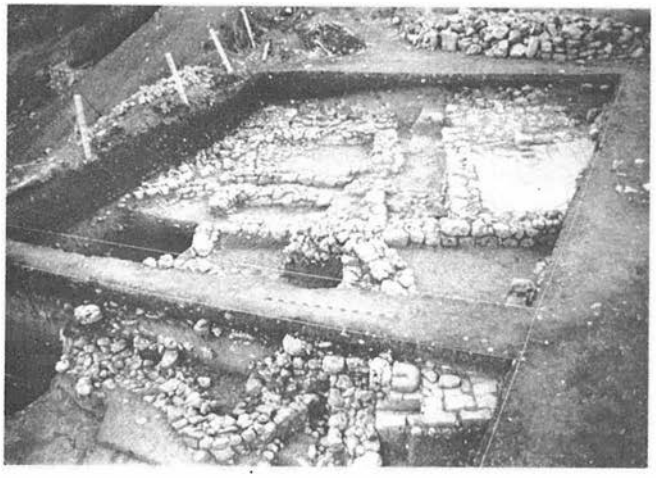
Los elementos de similitud entre estas cabañas quedan resaltados por los materiales que aparecieron, tanto en el interior de las viviendas, como en los niveles exteriores correspondientes, en los que se encontraban los basureros mencionados.

Entre los materiales destacaremos la cerámica, con un alto porcentaje de vasos fabricados a mano, con cerámicas cuidadas lisas a base de excelentes platos bruñidos, con los labios engrosados por el interior y algunos cuencos semiesféricos. En cerámica cuidada se encuentran soportes de carrete, bastante altos y sin moldura central, y anillos también con una función de soportes. Entre la cerámica decorada encontramos las técnicas ya descritas en niveles anteriores, con una mayor proporción de vasos muy bien bruñidos, con decoración rayada o grabada, sobre sus superficies duras, con motivos de triángulos, rellenos de líneas oblicuas, enrejados o motivos ametopados, que se aplican por el exterior, con alguna excepción que lo hace por el interior. Junto a esta técnica aparecen varios fragmentos de fuentes troncocónicas o vasos cerrados con perfiles en S y decoración de «boquique» o incisa, en un caso combinada con excisión, de clara filiación Cogotas I, muy diferente al resto de los materiales cerámicos del yacimiento, por lo que habría que mantener que fueran importaciones.

La cerámica de cocina está constituida casi en exclusividad por ollas ovoides, con cuello muy corto, labio exvasado y fondo plano, con decoración incisa o digitada en el hombro, muchas veces completada por incisiones muy descuidadas, formando motivos geométricos muy simples sobre el cuerpo o el cuello. Estas ollas suelen llevar asas, más bien decorativas que funcionales, siendo común que estas asas, simples aplicaciones de arcilla con formas variadas, en número de cuatro, se enfrenten dos a dos las de igual forma.

El resto de la vajilla cerámica está compuesto por vasijas fabricadas a torno, que poco a poco van aumentando en proporción con respecto a las fabricadas a mano, siendo muy escasas al principio, con una considerable proporción en el interior y exterior de las cabañas descritas y casi en igualdad al final de la fase.

La cerámica a torno, en esta primera fase, se podría dividir en



LAM. V a.



LAM. V b.

tres tipos principales: la cerámica cuidada, en su mayoría compuesta por platos decorados con barniz rojo, cerámica policroma y cerámicas comunes, en exclusiva ánforas.

La cerámica de barniz rojo aparece dominada por los platos con el labio engrosado con forma de media caña y fondo plano algo indicado, con barniz de distinta coloración, tonos rojos o amarronados, de distinta consistencia, ocupando el interior del plato, a veces sobrepasando un poco el borde por el exterior, quedando en reserva el fondo. La superficie exterior, en tonalidades anaranjadas, está tratada con buenos bruñidos o espatulados. Junto a éstos y en mucha menor proporción se encuentran los platos de borde saliente y labio estrecho, que no superan en ningún caso los dos centímetros de anchura, con excelentes barnices rojos.

La cerámica polícroma es también abundante, con formas cerradas, decoración dispuesta en el cuerpo, formando bandas, que cubren casi toda la superficie de las vasijas, que suelen tener el fondo rehundido, el cuello estrecho y el labio saliente. La decoración está compuesta por anchas bandas rojas limitadas por finas líneas negras o marrón muy oscuro que, a veces, en series de dos, tres o cuatro, separan las anchas bandas rojas.

También hay que señalar la presencia de cerámicas grises a torno, con formas muy similares a las que aparecen en barniz rojo, pero en mucha menos proporción, aunque de una excelente calidad.

En cerámica común aparecen casi en exclusividad las ánforas de saco, con hombro marcado, labio alto y vertical y asas de orejetas de sección circular. Su presencia se detectada desde los inicios de estos niveles, con una tendencia a ir aumentando, siendo ya abundantes hacia el final de esta fase.

Completan este repertorio material las fusayolas de arcilla, especialmente numerosas, con tipos variados, aunque predominan las dobletroncocónicas y las semiesféricas, con la base rehundida y perforación central.

Por último, queremos resaltar la existencia de algunos elementos metálicos, consistentes en puntas de flecha de tipo Macalón y restos de varias fíbulas de doble resorte. Entre las cuentas de collar hay que señalar la presencia de una circular plana de plata y otra pequeña de oro.

Como parte de esta misma fase hemos considerado una estructura algo diferente, por su forma y orientación, así como por su disposición que rompe la general de todas las cabañas descritas. Se trata de una construcción de planta alargada con 5 m. de longitud máxima por el exterior y sólo 2,5 de anchura, con los ángulos redondeados, que se apoya sobre parte de una cabaña circular y otra rectangular (figura 1, lámina VIa). Su interior no ha sido excavado por formar parte del testigo que separa los cortes 2-3 y 4, aunque en una esquina presentaba un resto de pavimento de tierra batida amarillo. Esta construcción y numerosos restos de cabañas se superponen a la alineación de cabañas descritas, por lo que la fase tuvo una larga duración con numerosas construcciones que se superponen.

Las características de las construcciones descritas nos indican que nos encontramos en un poblado de clara filiación prehistórica, sino que ya existen contactos con los colonizadores orientales, ya sea directamente o a través de otras poblaciones indígenas. Estos contactos pudieron establecerse siguiendo los pasos naturales que conectan la Depresión de Ronda con la costa mediterránea y atlántica en la bahía de Algeciras, donde aparecen factorías fenicias como la ubicada en el Cerro del Prado en la desembocadura del Guadarranque (Pellicer y otros, 1977) o con la bahía de Cádiz, a través del río Guadalate, que nace a escasa distancia del yacimiento, conectando con la colonia de Gadit. Al mismo tiempo Acinipo aparece muy bien comunicado con el valle del río Guadalquivir hacia el que hay un excelente camino natural siguiendo el río Corbones, que lo comunica con la zona de Carmona y el propio Guadalquivir. Esta especial situación podría explicar cómo una comunidad prehistórica conecta tempranamente con los colonizadores, aun cuando sus características son prehistóricas, con la pervivencia de materiales como la cerámica de Cogotas I, que hablan de una cronología antigua. Esta cronología podría estar basada también en la tipología de las cerámicas a torno, como los platos de labio estrecho tipo Morro I (Schubart, 1976) con labio de 1,7 cm. o ánforas de saco de tipología antigua. Todo ello nos lleva a considerar esta fase como propia del siglo VIII a. C. y previa a la Fase Orientalizante que caracteriza a las comunidades indígenas del Guadalquivir y que ha sido fechada a lo largo del siglo VII y parte del VI a. C.

La existencia de esta fase ha sido documentada en otros yacimientos de Andalucía Occidental, tanto en sus materiales como en técnica y forma de las viviendas. La existencia de cabañas circulares o cuadradas individuales, similares a las de Acinipo, ha sido documentada en yacimientos como La Colina de los Quemados, Córdoba (Luzón-Ruiz, 1973) o el Cerro Macareno, Sevilla (Pellicer, 1984), así como la asociación de materiales a torno y mano o incluso la presencia de Cogotas I, junto al barniz rojo fenicio tanto en factorías costeras, Morro de Mezquitilla (Schubart, 1976: Fig. 15e) como en poblados considerados indígenas como la propia ciudad de Ronda.

Tras esta fase, que hemos considerado aún prehistórica, documentamos una nueva etapa que dentro de una cierta continuidad marca unas notables diferencias en diversos órdenes.

En cuanto a la estructura y organización de las viviendas apa-

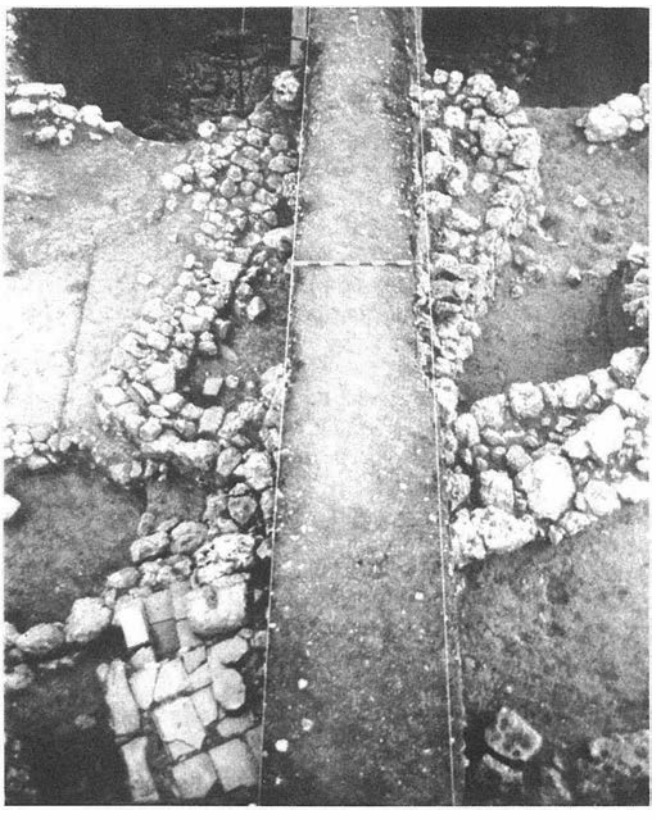
rece ahora por primera vez en el yacimiento una nueva ordenación urbana donde las casas ya no son aisladas, siendo sustituidas las cabañas circulares o rectangulares por edificios de varias habitaciones que se consiguen mediante la parcelación del espacio por tabiques que parte de los muros «maestros» (figura 2; lámina VIb). Estos edificios siguen una orientación similar a la orientación de las cabañas de la fase precedente, orientación condicionada por la topografía del lugar. Este tipo de edificios, de largos muros «maestros», con una anchura de 0,80 a 1 m., de los que salen tabiques más estrechos, 0,50 m., está representado por dos, que se superponen guardando una misma orientación. Esta nueva concepción del espacio, de habitaciones aglutinadas, debe corresponder a una nueva idea de la casa, fruto de una organización funcional del espacio distinta con implicaciones de orden económico y social.

Otra diferencia arquitectónica con la fase anterior es que ahora aparecen definidas con claridad las fosas de cimentación, atestiguadas en la estratigrafía y en la diferente técnica constructiva de los muros cuya base está formada por grandes piedras sin una cara definida y con una anchura mayor que el resto del muro. Por encima de la fosa de cimentación el muro es más estrecho y con las caras bien definidas.

Esta diferencia arquitectónica es paralela a las diferencias entre materiales correspondientes a ambas fases, aunque hay que señalar ciertas pervivencias.

La vajilla cerámica acusa diferencias apreciables en cuanto al porcentaje de los vasos fabricados a mano y a torno, invirtiéndose los mismos, de forma que ahora el mayor corresponde al torno en detrimento de los realizados a mano. Pero esta diferencia no va a significar una total sustitución de la vajilla fabricada a mano, pues afectará en mayor grado a los vasos de cerámica cuidada, que perviven en escasa cuantía aunque manteniendo los tipos característicos de las fases prehistóricas, platos de labio engrosado y decoraciones rayadas. Sin embargo la cerámica de cocina continúa siendo fabricada a mano, con las formas características de la fase anterior.

LAM. VIa.



La cerámica a torno sufre un incremento basado, sobre todo, en los vasos polícromos, las ánforas y los de cerámica gris. Se mantienen las vasijas de barniz rojo, desapareciendo los platos de borde estrecho, sustituidos por otros de labio más ancho, mal representados en el yacimiento. Se mantienen con fuerza los platos de labio reforzado por el interior, además de aparecer una mayor variedad de formas a las que se aplican la técnica del barniz rojo, como los cuencos o los vasos carenados.

Las cerámicas policromas son muy abundantes, sobre todo las decoradas a bandas, con formas ya conocidas, como las urnas tipo «Cruz del Negro», o los pithos de asas bífidas, que, saliendo del labio, van hasta el hombro (Belén-Pereira, 1985), y otros que aparecen ahora por primera vez, como los jarros, de los que sólo se conserva la zona del cuello.

Una novedad digna de destacar es la aparición de motivos figurados, zoomorfos y fitomorfos, sobre grandes vasijas de gruesas paredes, que aunque no poseamos la forma completa, deben corresponder a ánforas (Remesal, 1975), que han aparecido en otros yacimientos indígenas como Setefilla (Aubet, 1982), aunque con unas fechaciones demasiado modernas. Junto a los motivos figurativos aparecen otros geométricos como los grandes círculos concéntricos, ajedrezados sobre trama triangular o cuadrada, siempre alternando las zonas rojas con las negras. Aparecen también ahora las asas de espuerta sobre vasijas de cerámica gris o polícroma, pero siempre fabricadas a torno.

Los soportes de carrete a mano son sustituidos por otros fabricados a torno de formas anulares con varios baquetones en cerámica gris o en barniz rojo. Continúan siendo muy abundantes las fusayolas de tipología muy similar a las de la fase anterior.

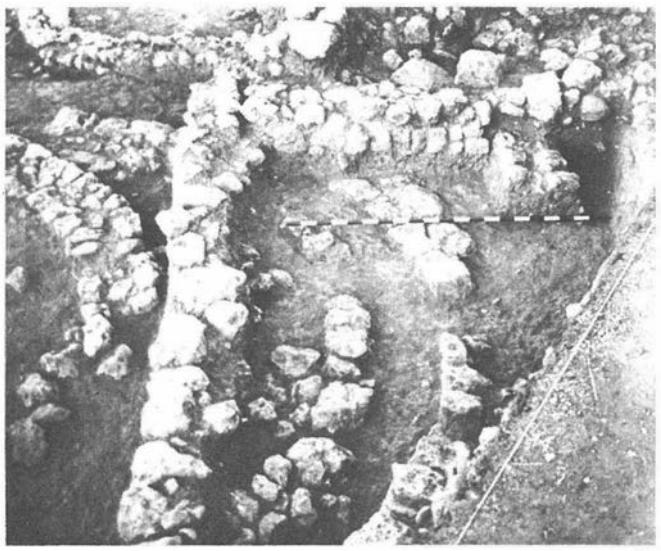
Otro cambio notable lo constituye el ajuar metálico, más abundante en estos niveles, con objetos ya conocidos como las puntas de flecha tipo Macalón o las fíbulas de doble resorte, pero ahora son muy características las placas de cinturón de un solo garfio, bien en una pieza o soldadas, en forma cuadrada o rectangular. En metal también hay que señalar la presencia de algunos fragmentos de objetos fabricados en hierro, así como la existencia de una ollita fabricada a mano con hierro fundido en su interior.

Por todo lo expuesto esta fase representa el momento en que las primeras influencias coloniales que se iniciaron en la fase anterior han provocado un proceso de cambio muy acusado, con una nueva ordenación urbana y unos cambios materiales que nos permiten afirmar que nos encontramos ante una sociedad indígena que ha entrado en la protohistoria, como una cultura material de corte orientalizante. Este proceso ha sido ya establecido en numerosos yacimientos tanto de Andalucía Occidental, caso de El Carambolo (Carriazo, 1971), Carmona (Carriazo-Raddatz, 1961), Setefilla (Aubet y otros, 1983) o El Macareno (Pellicer y otros, 1984), o en Andalucía Oriental, donde destaca el fuerte paralelismo con el Cerro de los Infantes (Mendoza y otros, 1981) y Cerro de la Mora (Carrasco y otros, 1981).

La presencia de determinados materiales cerámicos y metálicos parecen apuntar a un proceso afín a los de otros poblados del curso medio del Guadalquivir, como la Colina de los Quemados en Córdoba (Luzón-Ruiz, 1973), pero con unas peculiaridades regionales acusadas, que se mantienen aún en esta fase orientalizante.

Esta fase protohistórica hemos de situarla a lo largo del siglo VII a. C., más bien en su segunda mitad, ya que se trata de un proceso continuo con respecto a la fase anterior, que hemos fechado en el siglo VIII, que aún no ha alcanzado su total desarrollo como ocurre en yacimientos como Cerro Macareno, donde el proceso continúa a lo largo de todo el siglo VII y VI a. C.

Sobre esta fase protohistórica se encuentra una ocupación muy diferente y alejada en el tiempo, documentada por una serie de construcciones de planta cuadrada, que pertenecen a época romana (figura 3, lámina Va), que por la presencia de terra sigillata sobre todo hispánica y por la numismática, podemos fechar a finales del siglo I y siglo II después de Cristo. Estas habitaciones per-



LAM. VI b.

tenecen a casas que se extendieron a esta zona en los momentos de máximo auge de la ciudad de Acinipo. Sus profundas fosas de cimentación y las canalizaciones afectaron a los niveles protohistóricos, incluso algunas fosas más profundas llegaron a destruir parte de los zócalos de las cabañas prehistóricas. Estas casas están construidas con grandes piedras que forman sólidos muros, que delimitan habitaciones, a veces pavimentadas con ladrillos (lámina Va), que sufrieron varias reconstrucciones, pero siempre siguiendo una orientación may parecida a la de las viviendas de época pre y protohistórica. Las construcciones romanas están muy arrasadas a medida que nos acercamos a la ladera sur, afectadas por la erosión, mientras que en la zona norte de los cortes conservan considerables alzados y superposiciones de muros, que aún guardan el relleno de los derrumbes sobre los pavimentos en los que abundan las tégulas e ímbrices, que sirvieron de techumbre a estas viviendas.

En resumen, la campaña de excavación en Acinipo ha servido para conocer en su totalidad la secuencia estratigráfica y cronológica de esta zona del yacimiento, demostrándose una larga ocupación en la que unas épocas están por el momento mejor conocidas que otras. En este sentido, los niveles correspondientes a la Edad del Cobre, Bronce Medio y Bronce Final precolonial, necesitan de otras campañas que nos permitan establecer la continuidad o discontinuidad del proceso evolutivo del poblado, así como solucionar una gran cantidad de interrogantes que se nos han planteado en estas primeras campañas, las cuales nos han servido para evidenciar la importancia de un poblado estratégicamente situado en una zona de confluencia de caminos entre el valle del Guadalquivir y la costa mediterránea y atlántica, así como entre Andalucía Occidental y Oriental a través del Surco Intrabético.

Desde el comienzo de la secuencia y a lo largo de toda ella parece que predomina una vinculación mayor al proceso histórico que se documenta en la Andalucía Occidental, pero con unas connotaciones comarcales propias muy evidentes, lo que le confiere una personalidad propia en muchas de las características de su cultura material y por tanto en su estructura económico-social, confirmadas en otras secuencias muy próximas como la del casco urbano de Ronda (Aguayo y otros, 1985).

Estas peculiaridades perviven en las fases mejor conocidas como el Bronce Final con importaciones o en la protohistoria, de claro matiz orientalizante. En próximas campañas esperamos obtener datos más profundos sobre su urbanística, que ya se ha rebelado como un importante resultado en esta última campaña, mediante la excavación de varias viviendas aún sin excavar y la ampliación de la zona de excavación.

Hemos de agradecer la colaboración de todas las personas que han tomado parte en estas campañas de excavación, especialmente a Rafael Lobato, José Díaz, Antonio Becerra, Víctor Aguayo, Arturo Aguayo, José Sánchez y Francisco Moreno, todos ellos de Ronda; Francisco Carrión, Gabriel Martínez y Manolo León de la Universidad de Granada, y por último a Vicente Estrada y Manolo Ramírez.

Bibliografía

P. Aguayo, M. Carrilero, R. Lobato (1986): *Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones.* «Misceláneas de Estudios Rondeños». En prensa.

M.ª E. Aubet Semmler (1982): *Cerámicas polícromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla).* En «Homenaje a Conchita Fernández Chicarro». Ministerio de Cultura: 211-266. Madrid.

M.ª E. Aubet, M. R. Serna, J. L. Escacena, M. M. Ruiz (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979.* «Excavaciones Arqueológicas en España», 122, Madrid.

M.ª Belén y J. Pereira (1985): *Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía.* «Huelva Arqueológica», VII: 307-360, Huelva.

J. Carrasco, M. Pastor, A. Pachón (1981): *Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4.* «Cuad. Preh. Univ. Granada», 6:307-354.

J. de M. Carriazo, K. Raddatz (1961): *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona.* «Madrider Mitteilungen», 2:71-106, Heidelberg.

J. de M. Carriazo Arroquia (1973): *Tartessos y el Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Prehistoria de la Baja Andalucía.* Madrid.

F. Chaves, M.ª L. de la Bandera (1981): *La cerámica de «Boquique» aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla).* «Habis», 12:375-382, Sevilla.

J. L. Escacena, G. Frutos (1981-82): *Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz).* «Pyrenae», 17-18:165-190. Barcelona.

S. Jiménez Reina (1946): *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946.* «Informes y Memorias» 12:43-49, Madrid.

J. M. Luzón, D. Ruiz (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados.* Córdoba.

A. Mendoza, F. Molina, O. Arteaga, P. Aguayo (1981): *Cerro de los Infantes (Pinos Puente. prov. Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeitin Oberandalusien,* «Madrider Mitteilungen» 22:171-210, Mainz.

M. Pellicer, L. Menanteau, P. Rouillard (1977): *Para una metodología de localización de colonias fenicias en las Costas Ibéricas: El Cerro del Prado,* «Habis», 8:217-251, Sevilla.

M. Pellicer, J. L. Escacena, M. Bendala (1983): *El Cerro Macareno.* «Excavaciones Arqueológicas en España», 124. Madrid.

A. Pérez Aguilar (1964): *La necrópolis prehistórica del Moral.* «VIII Cong. Arq. Nac. (Sevilla-Málaga, 1963)» 184-206, Zaragoza.

J. Remesal Rodríguez (1975): *Cerámicas orientalizantes andaluzas.* «Archivo Español de Arqueología», 48:3-15. Madrid.

H. Schubart (1979): *Morro de Mezquitilla, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones. 1976.* «Not. Arq. Hisp.», 6:175-218. Madrid.

H. Schubart (1982): *Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica.* «Huelva Arqueológica» VI:71-100, Huelva.

H. Schubart (1985): *Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo.* «Not. Arq. Hisp.», 23:141-174. Madrid.

E. Vallespí, R. Cabrero (1980-81): *Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar).* «Mainake», II-III: 48-75. Málaga.

FUENTE ALAMO (ALMERIA): INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION DE 1985 EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE

HERMANFRID SCHUBART-OSWALDO ARTEAGA - VOLKER PINGEL

En el yacimiento arqueológico de Fuente Alamo (Cuevas del Almanzora, Almería) se han realizado hasta ahora cuatro campañas de excavación, promovidas por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Las dos primeras, efectuadas en 1977 y 1979, tuvieron como colofón una corta campaña complementaria, que fue llevada a cabo en 1982 [1].

La cuarta campaña realizada en Fuente Alamo, que es la que vamos a reseñar a continuación, tuvo comienzo el día 24 de septiembre de 1985, finalizando el 20 de noviembre del mismo año, siendo dirigida por los tres autores firmantes [2].

Aunque se conoce la extensión que abarca el yacimiento, siguiendo con el plan de investigación que se tiene previsto, los trabajos arqueológicos de 1985 se han vuelto a concentrar en la cima del cerro (lámina 1,8). La superficie excavada en 1977 había sido ampliada en 1979, cubriendo un área de 764 m². En 1982 se mantuvo la misma extensión, siendo aumentada de nuevo en 1985, hasta alcanzar los 1.177 m² (figura 1).

Se comienza así una *segunda etapa,* dentro del programa propuesto, para el estudio progresivo de Fuente Alamo. De acuerdo con este programa de investigación, las excavaciones de las próximas campañas habrán de ser dedicadas, en parte, todavía a lo que resta por documentar en la cima; extendiendo paralelamente los trabajos hacia las laderas del cerro. Comenzando por la ladera meridional, para iniciar el estudio de las evidencias arqueológicas que aquí se han venido dejando, metodológicamente en reserva.

La etapa de investigaciones que comienza con la campaña de 1985, tiene por objeto acabar de dilucidar el esquema urbanístico de los asentamientos que se suceden en Fuente Alamo, y completar el conocimiento adquirido sobre la relación de estos «horizontes» del poblado con el medio ambiente circundante. Así como también el estudio socio-político y económico de los mismos, en comparación con otros enclaves regionales. Intentando acabar de definir las transformaciones operadas en las formas de la organización social, a lo largo del tiempo transcurrido entre el Argar A y el Bronce Tardío.

En el plano de la *figura 1* ilustramos la situación de los cortes efectuados hasta 1985 en Fuente Alamo, incluyendo los propios de la última campaña [3].

LOS GRANDES EDIFICIOS RECTANGULARES

Uno de los resultados más importantes de la campaña de 1985, sin duda alguna, ha sido el de la excavación de dos grandes edificios (H y O) que permiten una mejor comprensión de la estructura urbanística de Fuente Alamo.

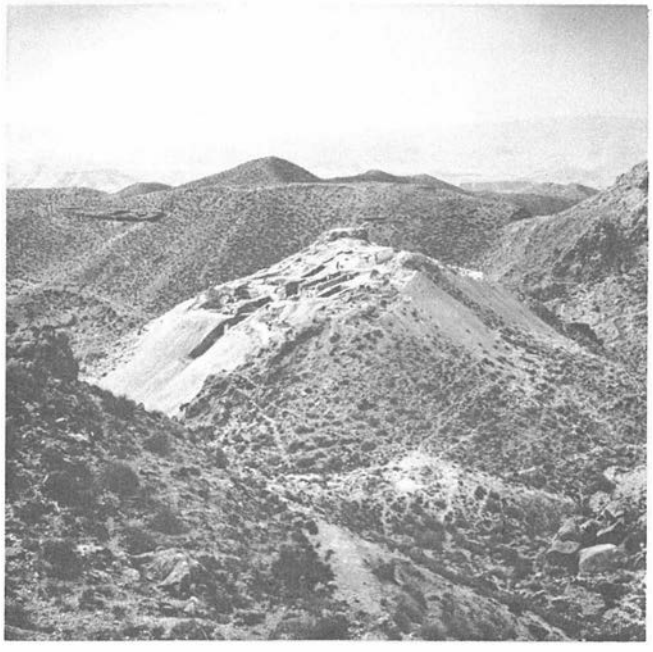
El *Edificio H* había sido excavado parcialmente en 1979, al profundizar en los cortes 3 y 5; procediéndose ahora a su documentación casi total, mediante los resultados obtenidos en los cortes 23 hasta 25.

El *Edificio O,* más reciente y de mayor tamaño, ha sido detectado durante la campaña de 1985, en los cortes 6 y 7, siendo completada su excavación en los cortes vecinos 33 y 34.

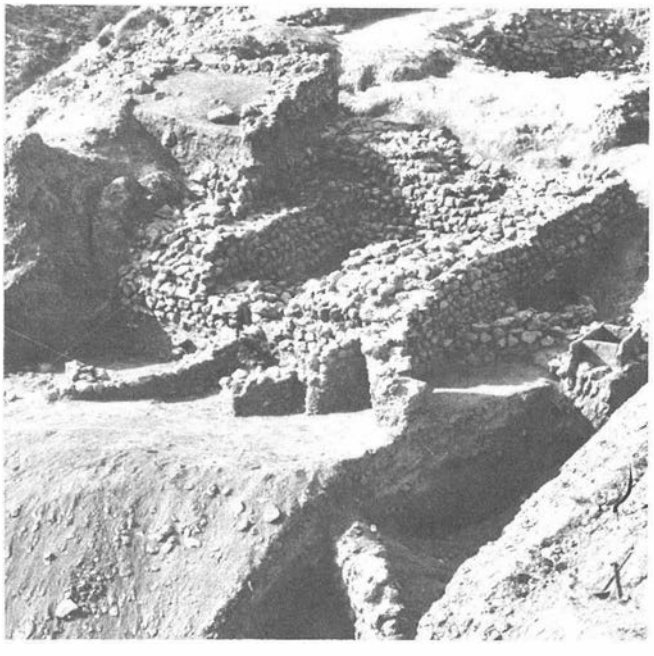
Las plantas de ambos edificios difieren visiblemente del aspecto urbanístico conocido hasta ahora en Fuente Alamo, coincidiendo sin embargo, entre sí, en cuanto a su modo de construcción, diseño y probablemente también en su función (láminas 1b y 2-3).

En virtud de la estratigrafía obtenida en 1977-1979 que relaciona las diferentes áreas de la excavación, y a tenor de los nuevos resultados de 1982, que se esclarecen aún más con la campa-

LAM 1 a.



LAM 1 b.



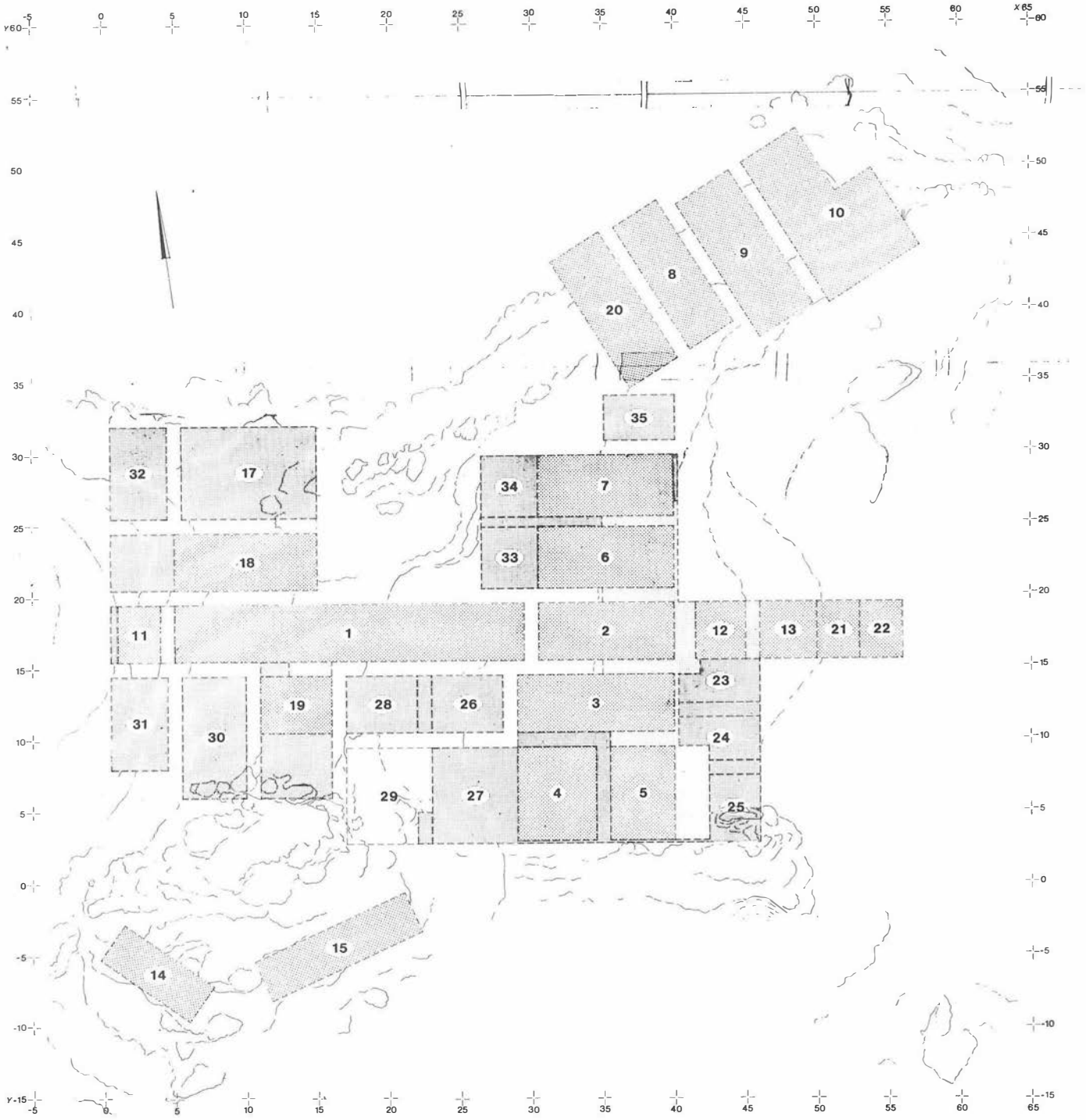


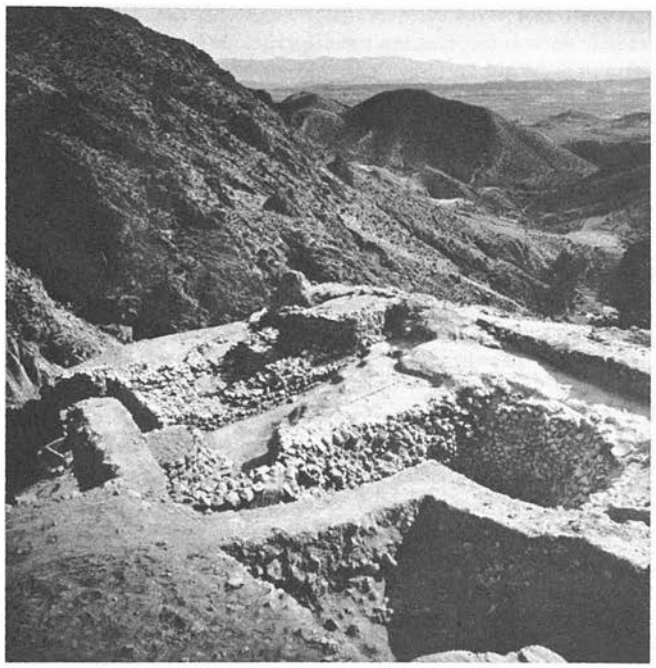
FIG. 1. Cortes efectuados hasta 1985 en Fuente Alamo, incluyendo los propios de la última campaña.

ña de 1985, puede decirse que el *Edificio H* había comenzado en un momento avanzado del Argar A (FA-I)[4], funcionando todavía durante la fase Fuente Alamo-II. El edificio se superpone claramente a un muro más antiguo, que corre en dirección NO-SE, perteneciendo a una planta precedente (láminas 1b, 3a).

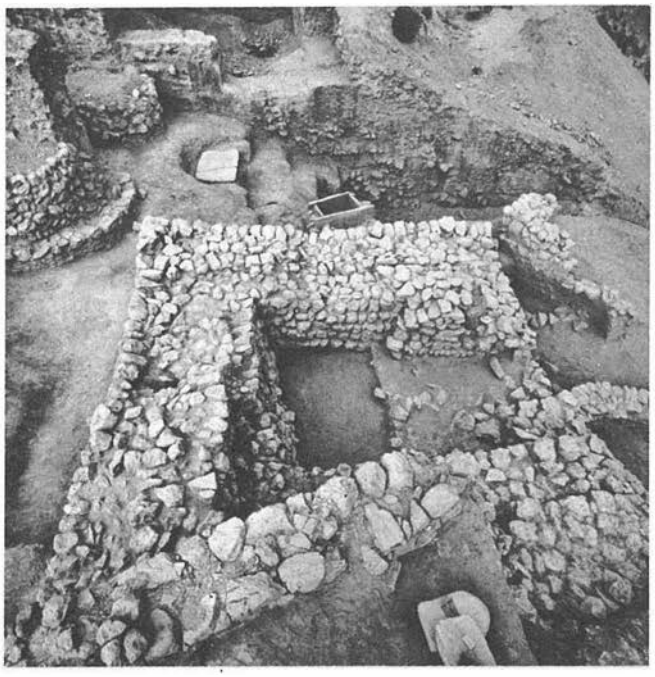
El *Edificio O,* pertenece por su parte a una etapa más reciente, dentro de la historia del poblado (FA IV), que corresponde claramente al período de El Argar B. A continuación, antes de que se depositaran los niveles arqueológicos del Bronce Tardío, se desarrollaron otras fases argáricas, cuyos restos cubrieron a los propios del *Edificio O*. En estos estratos cobertores de dicho edificio se documentó en 1979 el enterramiento en cista n.º 68[5].

Los dos edificios ocupan una superficie de dimensiones sorprendentes. Las medidas exteriores de la planta del *Edificio H* alcanzan 7,10 × 6,90 metros, lo que corresponde casi a 50 m² de base. Las del *Edificio O* ocupan una superficie de 9,80 × 8,50 metros, abarcando unos 82 m². En la parte superior de la zona oriental del cerro de Fuente Alamo solamente existen unos 800 a 900 m² de superficie, susceptibles de ser edificados, de modo que el *Edificio O* ocupa por sí solo una décima parte de la misma.

En ambos edificios existe un notable contraste entre las enormes superficies de base y la reducida amplitud del espacio interior. Este alcanza en el caso del *Edificio H* unas dimensiones de 2,75 × 3,30 metros, lo que equivale a una superficie aproximada de 9 m². El *Edificio O,* por su parte, muestra un espacio interior de unos 3,0 × 5,3 m. Es decir, una superficie de 15,9 m². El espacio in-







LAM. 2 a.
LAM. 2 b.



LAM. 3 a.
LAM. 3 b.

terior equivale, por lo tanto, a menos de una quinta parte de la superficie total de la base (láminas 2, 3).

Los potentes muros de estos edificios se elevaron mediante varios paramentos adosados, a base de piedras sin trabajar, que fueron trabadas con un «mortero» de color azulado violáceo, derivado de la utilización de una mezcla de «filita» triturada.

Los dos edificios tienen una entrada estrecha, que en ambos casos se orientaba hacia la pendiente (láminas 2b, 3b). Ambas construcciones se encuentran exentas. En ningún punto se observa que el empalme de cualquier otro muro se hubiera unido a ellas, para formar un conjunto.

Si estos edificios hubieran tenido una sola planta, resulta claro que habrían alcanzado una altura de unos 1,20 metros por encima de los restos conservados. Sólo si hubieran contado con otra planta superior, podrían haber alcanzado una altura total de unos 5,0 metros, elevándose por encima de los peñascos vecinos.

En tal supuesto, habrían ofrecido el aspecto de unas construcciones macizas; como si fueran torres.

Sin duda alguna, el *Edificio H* había funcionado durante un período antiguo del poblado (FA II). Después de un intervalo (FA III), fue sustituido por el *Edificio O* (FA IV). En ambas ocasiones, los edificios ocuparon un lugar destacado: funcionando quizás como almacenes para bienes materiales de sumo valor. Tal vez para guardar útiles y lingotes de metal, tan apreciados por entonces. Si es que no se hallaban también dedicados al culto, tan frecuentemente relacionado en aquellos tiempos con el centralismo económico y político.

Parece evidente que los edificios en cuestión desempeñaron un *papel público,* una función oficial, quizás no sólo con vista a los habitantes del poblado, sino también de cara a los alrededores.

Aparte de estos edificios de planta cuadrangular, en la cima del cerro han sido también documentadas otras construcciones de ca-

rácter especial. Entre ellas, recordamos ciertas edificaciones de planta circular, que al parecer constituían zócalos de otro tipo de almacenes. Luego, estaba también una gran cisterna, que más adelante habremos de tratar con detalle.

Se agrupaban así, en este sector del poblado, diferentes construcciones públicas previstas para cumplir funciones de almacenaje, en relación con bienes variados, de importancia relevante, dentro de la organización propia de la comunidad.

Es interesante observar que son muy escasas las casas de habitación, que se documentan en la cima del cerro. No nos hablan de una utilización extensiva, sino más bien de la localización de un número reducido de pobladores, en la parte más alta del yacimiento.

Es como si en cada una de las distintas fases de habitación que se documentan, el núcleo principal del poblado hubiera sido habitado por *un grupo de carácter más destacado,* diferenciándose así del resto del poblamiento; cuyas casas se hallaban en las terrazas vecinas, escalonadas hacia las laderas del cerro, como ocurre frecuentemente en los enclaves argáricos.

En cambio, encontramos en la cima del cerro variadas formas de tumbas, que alternan espacialmente con las construcciones antes referidas. Estas tumbas destacan muchas veces por sus sistemas constructivos, así como también por los ricos ajuares que contienen.

En consecuencia, puede percibirse que en Fuente Alamo la mayoría de las casas de habitación, ocupadas por el grueso de la población argárica del lugar, se hallaban extendidas por las terrazas escalonadas situadas en las laderas del cerro; mientras que la cima del mismo quedaba reservada, como un espacio nuclear, delimitada mediante muros de fortificación, para asegurar la protección de distintas edificaciones públicas, y también la de un grupo reducido de individuos, quizás socialmente distinguidos, que allí se albergaban, al lado de las sepulturas de quienes representaban las ramas venerables de su alcurnia.

LA GRAN CISTERNA

Como continuación de las investigaciones programadas para 1985, se ha proseguido la excavación de una gran cisterna, descubierta en las campañas anteriores[6].

Los últimos trabajos, que aquí resumimos, han servido para avanzar en la interpretación estratigráfica de la construcción inicial, y para definir las fases de su colmatación. También, para confirmar que la cisterna tenía una planta ovalada; más amplia en la superificie y más reducida en profundidad, pues sus paredes fueron cortadas formando talud, en la roca natural: antes de ser revestidas mediante piedras trabadas con barro (láminas 4a, b).

La longitud alcanzada por el eje norte/sur de la cisterna prehistórica ha sido de unos 9,00 metros, aproximadamente. Siendo la anchura máxima, en sentido este/oeste, de unos 7,50 metros. Sin contar las ampliaciones realizadas después del momento primitivo, en tiempos ibero-romanos. En los momentos iniciales, la profundidad máxima alcanzada por la cisterna habría sido de unos 3,50 metros.

De una manera estratigráfica, en la campaña de 1985, se ha podido comprobar que la cisterna fue construida entre finales de Fuente Alamo II y comienzos de Fuente Alamo III.

Aunque todavía no se detectan en Fuente Alamo sistemas de «poternas», a los que tampoco podemos descartar, resulta evidente que el abastecimiento de agua se hallaba complementado por las aguas de lluvia, que se depositaban en la cisterna.

De acuerdo con la estratigrafía que presentamos detallando las fases de colmatación mediante las letras A-B-C-D-E-F-G-H-J-K-L-M, se puede reseñar que la cisterna se encontraba en funcionamiento durante los tiempos argáricos, durante el Bronce Tardío y fue reutilizada en tiempos ibero-romanos.

En un principio *(Fase A)* parece que la cisterna tenía un fondo plano, alterado después por un socavón, producido por efecto de las repetidas limpiezas llevadas a cabo por los argáricos. Una limpieza extremada sólo puede ser debida a la utilización que los argáricos le daban al agua depositada en la cisterna, en sus menesteres domésticos.

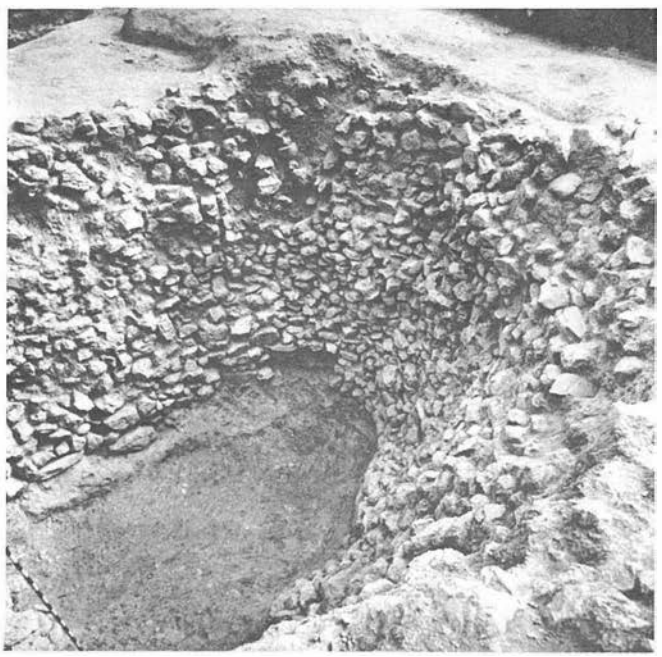
El primer estrato que fue dejado en el fondo de la cisterna es uno de color verdoso, de carácter limoso. A partir de entonces, parece que se descuida la limpieza de la misma, siendo ello indicativo quizás de una diferente utilización del agua acumulada.

Los materiales que aparecen en este primer nivel de colmatación de la cisterna pertenecen al Bronce Tardío. También pertenecen a esta misma etapa «post-argárica» (los hallazgos cerámicos asociados al derrumbe de la *Fase B;* los que aparecen en el

LAM. 4 a.

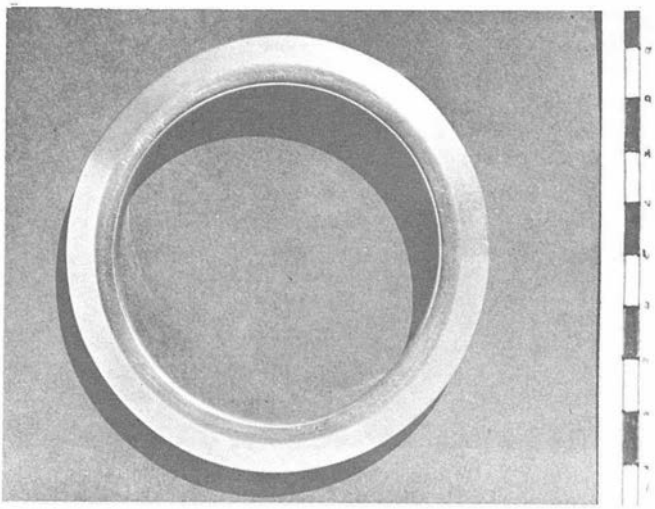


LAM. 4 b.

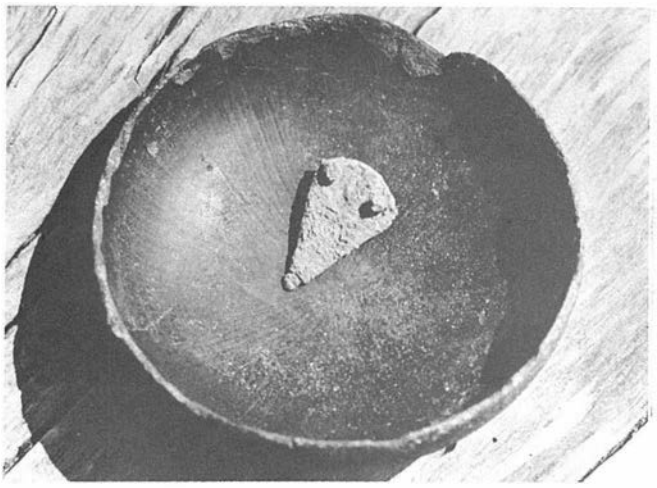




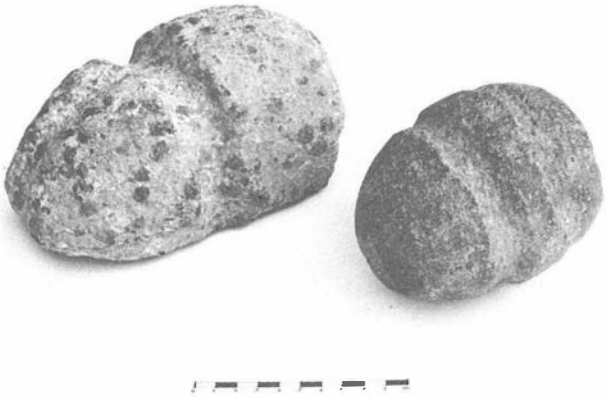
LAM. 5 a b c d.



LAM. 5 e.



LAM. 5 f.



LAM. 5 g h.



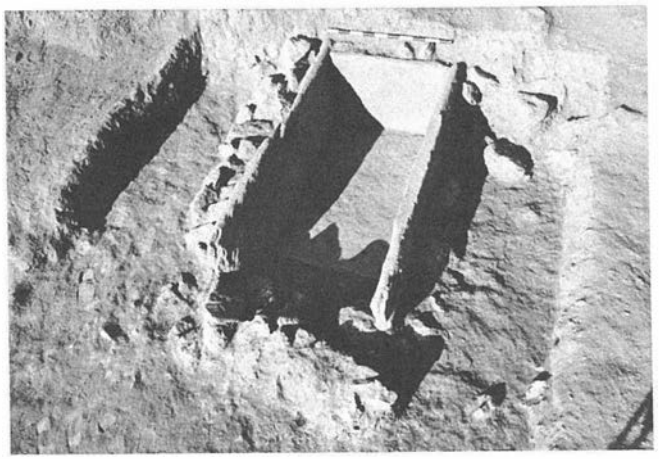
LAM. 5 i.

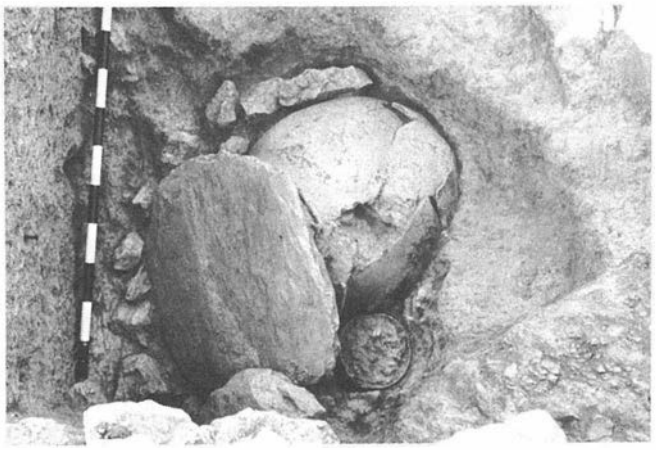
suelo limoso perteneciente a la *Fase C;* los fragmentos encontrados en otro derrumbe que identificamos como *Fase D* de la colmatación; y todavía los que se documentan en un último suelo de la cisterna prehistórica, durante la *Fase E.*

La siguiente *Fase F,* como lo indican sus materiales, representa una reutilización de la cisterna en tiempos ibero-romanos. En efecto, se aprecia ahora una mezcolanza de materiales hechos a torno, con otros argáricos y con piezas pertenecientes al Bronce Tardío.

Entre los materiales argáricos de esta *Fase F* se cuentan algunas losas, que a su vez son las mismas que faltan en la cista de la sepultura n.º 72, con lo cual queda comprobado que la destrucción parcial de ésta última fue llevada a cabo en tiempos ibero-romanos, al realizarse desmontes en aquella zona del cerro para ensanchar la cisterna (lámina 4a).

Las Fases G y H de la colmatación son todavía ibero-romanas; superponiéndose después un nivel erosivo, que arrastra materiales argáricos, procedentes de las partes más altas del cerro. Las últimas evidencias arqueológicas de la zona abarcada por la cisterna vienen dadas por los *estratos K-L,* que se caracterizan ya por la presencia de cerámicas hechas a torno de época medieval.





LAM. 6 a.
LAM. 6 c.



LAM. 6 b.

SEPULTURAS Y AJUARES

Durante la campaña de excavaciones de 1985 en Fuente Alamo, se estudiaron 20 nuevas sepulturas. Entre ellas se encuentra la cista número 71, que ya había sido descubierta en 1982 por excavadores clandestinos; por lo cual hemos podido encontrar, en la campaña de 1985, sólo una parte de su ajuar. Otra cista, la tumba 88, fue detectada al Nordeste de la cima. Se hallaba igualmente expoliada.

De las 20 sepulturas excavadas en la campaña aquí referida se cuentan 8 enterramientos en urnas de cerámica (tumbas 73, 77, 78, 81, 83, 84, 86 y 87); 3 enterramientos en cistas (tumbas 71, 72 y 88); 8 covachas artificiales (tumbas 74, 75, 76, 80, 82, 85, 89 y 90); y una sepultura, la número 79, de forma indefinida.

Como había ocurrido en la campaña de 1979, cuando 8 enterramientos en urnas de cerámica fueron excavados en el corte 18, en la ladera occidental, también en 1985, seis de los ocho enterramientos en vasija fueron descubiertos en aquella parte del cerro. Sólo dos enterramientos de ese tipo fueron excavados en la ladera oriental (tumba 83 en el corte 33 y tumba 87 en el corte 23), tratándose evidentemente de enterramientos infantiles. También la tumba 78, en el corte 32, y la 87 en el corte 17 (lámina 6b) parecen ser enterramientos de niños, mientras que las sepulturas 73, 77, 81 y 86 corresponden a las medidas de personas adultas.

Las tres cistas excavadas estaban completamente destruidas. Las tumbas 71 y 88, como dijimos antes, habían sido expoliadas. La cista 72, del corte 27, fue destruida por la ampliación de la cisterna.

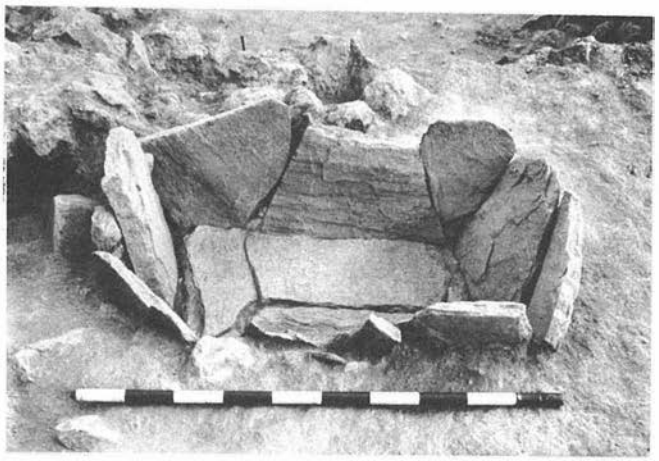
En la campaña de 1979 fueron descubiertos varios *enterramientos en covachas,* que al lado de las cistas y de las sepulturas en vasijas cerámicas, constituyen una nueva forma sepulcral argárica[7].

A las cuatro tumbas de este tipo entonces documentadas se han sumado, en 1985, ocho sepulturas más.

Varias covachas, como la tumba 82 (lám. 7a), y como las tumbas 85, 89 y 90, se encontraban intactas. Las covachas 80, 82, 85 y 89 son pequeñas, contándose entre las de mayor tamaño las covachas 75 y 90. Las que se numerab como tumbas 74 y 76, siendo todavía más grandes, fueron encontradas parcialmente destruidas. Las covachas 54, 58 y 75, cuyos ricos ajuares pertenecen a tiempos tempranos dentro de la cronología argárica, se excavaron en la vertiente oriental de la cresta central del cerro. Con el fin de dar a conocer el pequeño pero importante grupo de las covachas de Fuente Alamo presentamos aquí tres de ellas junto con sus ajuares.

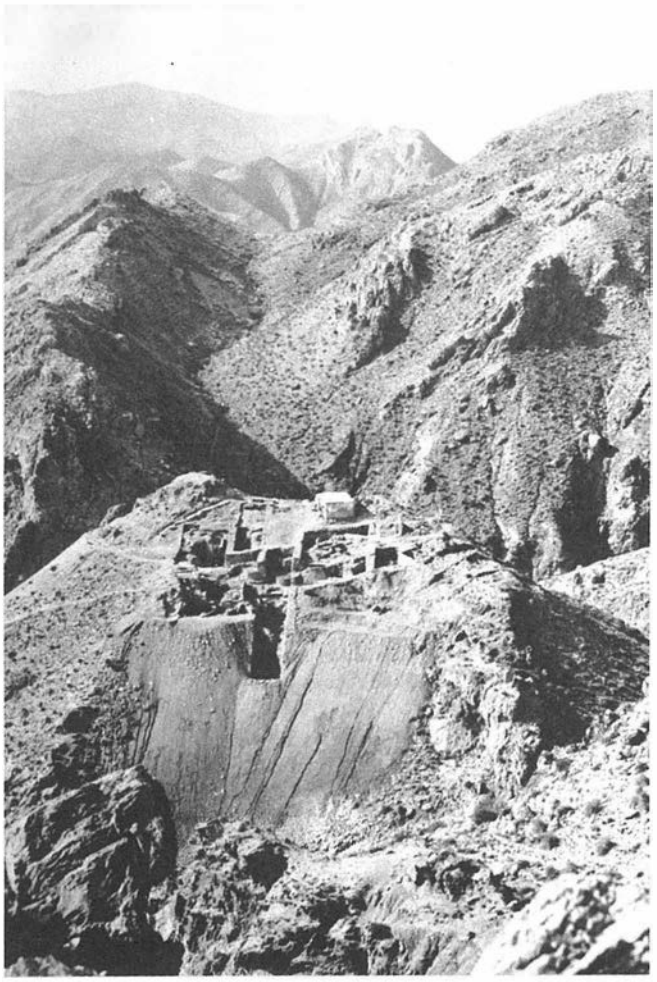
La sepultura 80 contenía dos esqeletos en posición fetal (lámina 7b). El visiblemente más tardío, parece pertenecer a un elemento masculino; mientras el otro, empujado hacia el fondo de la tumba, probablemente sea una mujer. Junto al enterramiento masculino aparece una fuente llana de arcilla, que contenía un pequeño puñal con dos remaches, en el cual se conservan las huellas de la empuñadura (lámina 5f). La fuente de cerámica presenta en su interior una *decoración bruñida,* conformando un dibujo de raos, bastante simétrico. En esta campaña de 1985 se ha p¿odido estratificar otra fuente decorada mediante motivos bruñidos, que se suma a otras evidencias conocidas, en Fuente Alamo[8] y en otros yacimientos argáricos, como Ifre[9], Bastida de Totana [10], El Argar-tumba 765 [11]; con lo cual se confirma que la cerámica argárica mostraba también *decoraciones bruñidas.* Se distinguen claramente de las usuales en otras regiones durante la Epoca del Co-







LAM. 7 a.
LAM. 7 c.



LAM. 7 b.
LAM. 8.

bre, en el Bronce Final y durante el Hierro Antiguo. Posiblemente habrán de documentarse, en el futuro, muchas más piezas argáricas del mismo grupo.

Otro ajuar interesante es, sin duda, el de la tumba 90. El esqueleto, que parece pertenecer a una mujer, estaba acompañado de un puñal con tres remaches. Al lado había un punzón de sección cuadrada, que junto al puñal completa un ajuar característico de una tumba femenina[12]. Hay también un pequeño vaso cerámico, de carena media, que puede pertenecer al período temprano de la Cultura de El Argar[13]. Aparte de estos objetos, que se encontraban al lado del esqueleto, hubo también una gran vasija de la *forma 6* de Siret, todavía en el recinto sepulcral, pero en el punto del pasillo, detrás de la losa de cierre.

La tumba 75, parcialmente destruida con la ampliación de la cisterna, contenía dos esqueletos: hombre y mujer. Estaban dispuestos con los pies hacia la entrada, siendo esta posición la misma que se observa en las grandes cistas, que también se datan en períodos tempranos del yacimiento. El esqueleto masculino estaba acompañado por un ajuar especialmente rico: un puñal con siete remaches; una alabarda; un brazalete de oro macizo; una vasija carenada de la forma 6 y una fuente pequeña.

El brazalete de oro, encontrado en el antebrazo del esqueleto, merece una atención especial. Muestra una forma casi circular, con diámetro exterior de 8,1/8,4 cm., y pesa 198,22 gramos. Se trata de la pieza más extraordinaria, en su tipo, de las que hasta ahora se conocen en la Cultura de El Argar. La pieza que más se le parece es otro brazalete de oro, de 114 gramos de peso, publicado por Siret, procedente de la tumba 1 de Fuente Alamo[14]. La sepultura 75, por lo tanto, habría tenido un rango parecido al de la *tumba principesca* conocida por Siret, correspondiendo ambas al período más antiguo de El Argar.

HALLAZGOS VARIOS

Entre los hallazgos del poblado, aparte de los numerosos fragmentos cerámicos, que comportan el grueso del material, destacan algunas piezas de piedra que vamos a mencionar de pasada.

En 1985 se volvieron a encontrar varios brazaletes de arquero, hechos a base de diferentes materiales (lámina 5 a-d). Uno es de

pizarra arcillosa (lámina 5a); otro de «filita» muy fina (lámina 5d) y una tercera pieza de diabasa (lámina 5b).

Como indicio de que las gentes de Fuente Alamo trabajaban los minerales de la Sierra se han documentado dos martillos acanalados. Deben ser valorados en relación con los hallazgos de mineral de cobre, conocidos en el mismo yacimiento. Los martillos han aparecido en los estratos del Bronce Tardío y superficiales (lámina 5g, h). Entre los materiales de Fuente Alamo, Siret menciona un objeto del mismo tipo [15]. Se supone que estos martillos eran utilizados para triturar piedras o minerales, siendo también conocidos en otros lugares del mediodía peninsular [16]. Procedentes de El Argar, publica Siret algunos de ellos, con lo que se corrobora su uso por parte de los pobladores del Sudeste, durante la Epoca del Bronce.

CONSTRUCCIONES POLIGONALES

En los niveles propios del Bronce Tardío queremos mencionar la existencia de tres construcciones, a modo de cistas poligonales, cuya significación resulta enigmática. La primera de ellas fue localizada en 1979, en el corte 20. Las otras dos, en 1985, en el corte 34. En dos casos se observa un suelo compuesto por losas de tamaño medio, rodeado por otras dispuestas de manera vertical, aunque inclinadas ligeramente hacia afuera (lámina 7c). En el interior de dos de ellas había una arena rojiza, y una tierra arcillosa roja. En la tercera, cenizas mezcladas con restos de carbón vegetal. En ningún caso hubo indicios de que estas construcciones hubieran estado cubiertas.

Hasta ahora no se ha podido determinar la función de estas construcciones. Teniendo en cuenta la tradición de los enterramientos en cista del poblado, no se pueden descartar del todo un posible significado sepulcral. Sobre todo recordando que las tumbas del período del Bronce Tardío se desconocen por completo.

Una interpretación en este sentido, referida a un rito funerario post-argárico, resultaría sumamente sugerente. Aunque la hipótesis debe ser pronunciada con mucha precaución [17].

Notas

[1] H. Schubart, O. Arteaga, Mad. Mitt. 19, 1978, 23 y ss.; los mismos, Mad. Mitt. 21, 1980, 40 y ss.; versiones en castellano: O. Arteaga, H. Schubart, Not. Arq. His. 9, 1980, 245 y ss.; los mismos, Not. Arq. Hisp. 11, 1981, 7 y ss.; H. Schubart, O. Arteaga, Revista de Arqueología 24, 1983, 16 y ss.; 25, 1983, 54 y ss.; 26, 1983, 56 y ss.; los mismos en: Homenaje a Luis Siret - Cuevas del Almanzora 1984 (1986).

[2] Los directores de la excavación quieren dejar constancia de un profundo agradecimiento hacia las autoridades andaluzas, al propietario del terreno y los colegas españoles, que con su generosa ayuda hicieron posible la campaña de 1985. Queremos destacar, entre otros, los nombres de Bartolomé Ruiz González, Director General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, Sevilla; Pedro Navarro Imberlón, Delegado Provincial de la Consejería de Cultura, Almería; Angela Suárez Márquez, Arqueóloga Provincial de la Dirección General de Bellas Artes, Almería; Angel Pérez Casas, Director del Museo Arqueológico Provincial de Almería; Andrés Fernández Castro, Antonio Rodríguez Marques y Rodolfo Belmonte López, el alcalde y concejales del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, Almería. Finalmente a Pedro Martínez Navarro, Cuevas del Almanzora, Almería, por la concesión de autorización para las excavaciones, poniendo a nuestra disposición el cortijo de Fuente Alamo.

[3] Los dibujos (figuras 4-7, 9, 10, 12, 14, 15) fueron realizados por Miguel Requena. Los planos (figuras 1-3, 8, 11, 13, 16) por José Fernández. La documentación fotográfica se debe a Peter Witte (láminas 3-5a, 6-8a), Volker Pingel (láminas 8b, c; 9b, c) y a Hermanfrid Schubart (láminas 5b, 9a, 10).

[4] En base a los resultados de 1979, se apreciaba que el *Edificio H* se apoyaba sobre la roca, igual que las construcciones circulares vecinas; pensándose por ello que quizás perteneciera a la fase más antigua del poblado (FA-I). Véase al respecto: Mad. Mitt. 21, 1980, 45 y ss. especialmente 49; Not. Arq. Hisp. 11, 1981, 9 y ss., sobre todo 12 y s.

[5] Mad. Mitt. 21, 1980, láms. 10e, 12; Not. Arq. Hisp. 11, 1981, láms. 8e, 10.

[6] Las primeras noticias sobre la cisterna de Fuente Alamo, pueden encontrarse en: H. Schubart, O. Arteaga, Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1979 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung, MM 21, 1980, 50-51, lám. 4c; Not. Arq. Hisp. 11, 1981, 13-15, lám. 4c.

[7] Mad. Mitt. 21, 1980, 54 y ss.; Not. Arq. Hisp. 11, 1981, 17 y ss.

[8] Mad. Mitt. 19, 1978, 38 y s., fig. 11c; Not. Arq. Hisp. 9, 1980, 265, 267, fig. 11c. Un vaso con pie de Fuente Alamo 1985 (FA 2348/1) tiene una decoración bruñida como el cuenco de la sepultura 80.

[9] E. y L. Siret, *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España* (1890) (Album *passim)*, lám. 18, 5.

[10] Una pieza procedente de La Bastida, si no es de El Argar, se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Almería. Número de catálogo 13095.

[11] Museo de Bruselas. Número de catálogo P.G. 41-1-17.

[12] Siret, *op. cit.,* 181, 184 y s.

[13] H. Schubart, Zur Gliederung de El Argar-Kultur, Studien zur vor- und frühgeschichtlichen Archäologie (Festschrift J. Werner, 1974), 42 y ss.

[14] Siret, *op. cit.,* lám. 66, 1. Los hallazgos de oro de la cultura de El Argar se tratan en otra publicación; véase también V. Pingel, Die vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinsel. Tesis de Habilitación, Marburg 1977 (en prensa). En 1977 se encontró en Fuente Alamo un anillo de oro: Mad. Mitt. 19, 1978, 23 y ss., fig. 12a; Not. Arq. Hisp. 9, 1980, 247 y ss., fig. 12a.

[15] Siret, *op. cit.,* lám. 65, 88. Agradecemos al geólogo don G. Hoffmann (Universidad de Kiel) el estudio y definición del material lítico procedente de la campaña de 1985 en Fuente Alamo.

[16] Por ejemplo Cerro Muriano, provincia de Córdoba: R. Menéndez-Pidal, Historia de España I, 1 (1947) 757, fig. 580; J. M. Luzón, Instrumentos mineros de la España Antigua, en: VI Congreso Internacional de Minería, León (1970), 221 y ss., fig. 2.

[17] Para los autores es desconocida, hasta ahora, una ubicación parecida. Quizás puedan ser indicativas de un fenómeno similar, aunque sin confirmación decisiva, algunas cistas del Cerro del Rayo, en la Sierra de Alhamilla (Almería). El problema queda abierto.

LA CAMPAÑA DE 1985 EN EL LLANETE DE LOS MOROS, PALOMAREJO (MONTORO, CORDOBA)

JOSE C. MARTIN DE LA CRUZ

Con el mes de agosto, comenzó la campaña de excavación en el yacimiento montoreño, dando fin a mediados del mes de octubre. En los trabajos participaron M. I. Baquedano y S. Consuegra como subdirectoras de la excavación; T. Abades, M. J. Gómez y A. Montes, como técnicos medios, y M. A. López como dibujante. Además, colaboraron con nosotros un grupo de alumnos de las universidades Autónoma de Madrid y de Córdoba, que durante cincuenta días no descendieron de 8-10. Junto a nosotros, un grupo de 8 trabajadores que ya tenían experiencia de años anteriores.

La actividad que íbamos a desarrollar, según consta en el Proyecto que en su momento se envió a la Dirección General de Bellas Artes, tenía previsto lo siguiente: 1. La excavación de un corte de 4×4 m., el denominado A-1.2; 2. La apertura de dos cortes de poca profundidad para documentar las construcciones iberoromanas; 3. La finalización del corte R-3, sorbe el talud sur de la primera terraza del yacimiento, que ya había sido comenzado en 1981. Además de la tarea de campo, estaba prevista la entrega para su publicación de la Primera Memoria de Excavaciones en el Llanete de los Moros, que recoge nuestra labor durante la fase inicial de los trabajos arqueológicos.

Toda esta actividad, sobre todo la de campo, venía angustiosamente acuciada por un proyecto de ampliación y delimitación con cierre del edificio y recinto escolar, que se ubica sobre la zona central del yacimiento, que se encuentra destrozado. Es obvio que sin llegar a ser una excavación de urgencia, si tenía alguna de sus características. Nuestra obligación era excavar lo previsto, para obtener unos repertorios documentales que nos permitieran conocer las secuencias de las zonas que iban a ser afectadas por la ampliación, con objeto de integrarlas en los respectivos contextos estratigráficos de cada uno de los sectores delimitados en el Llanete de los Moros.

El conocimiento de la cantidad concedida, con una disminución de 335.000 pesetas sobre la, ya ajustada, cifra presupuestada, nos hizo comprender la dificultad de llevar adelante la fase correspondiente del proyecto que defendíamos. Si manteníamos la cantidad dedicada a trabajos de laboratorio, no podríamos terminar los trabajos de campo... y viceversa. Optamos por excavar todo lo que pudiésemos dentro de lo previsto con objeto de facilitar la decisión a quien corresponda relativa a la autorización o no de la obra mencionada. Además, no podemos dejar de reconocer que en el ambiente flotaba un cierto aire de tensión, inducido desde la Delegación Provincial de Educación y Ciencia, que se materializaba sobre todo en una lógica preocupación del Director del Centro de Formación Profesional que temía perder, como se dijo, la obra y el presupuesto concedido.

Por todas estas cuestiones, nos fue de gran ayuda conseguir obreros acogidos al desempleo rural, a los que dábamos una sustanciosa gratificación. Esta ayuda la hemos de agradecer a la gestión de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y de la Oficina de Empleo de Montoro.

Así pues, la relación de trabajos realizados es la que sigue:

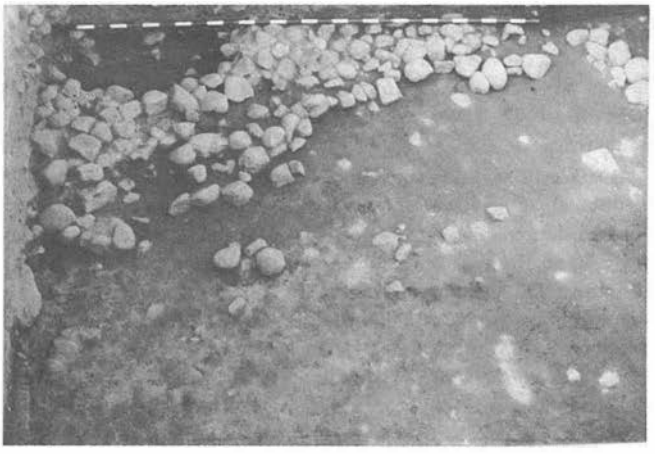
1. Excavación completa del corte A-1.2; con unas dimensiones de 4×4 m. y que efectivamente, como presumíamos, resultó el de mayor potencia de los excavados en la zona oeste hasta el momento. Proporcionó una estratigrafía de unos 4,54 m. en la que se perciben diversos momentos cronológico-culturales. Los más superficiales, de época romana, se encuentran en general alterados por las obras de explanación del yacimiento para la construcción del edificio escolar. Bajo aquellos, los estratos ibéricos de coloración parda clara o rojizos, en los que doninan las cerámicas a torno, pintadas a bandas, con círculos concéntricos, semicírculos y segmentos de círculo, así como ondulaciones, aspas... Ocupando la mayor parte de la secuencia se encuentra un conjunto de niveles de coloración más oscura, verde-grisácea, en los que predominan casi exclusivamente, a medida que profundizamos, las cerámicas fabricadas a mano. A pesar de que aún no podemos entrar en criterios de atribución cultural ni cronológica, si hemos de adelantar que en ellos hemos hallado elementos característicos de Bronce tardío y final, junto con las decoraciones y formas típicas del horizonte de Cogotas I.

En relación a las estructuras localizadas, hemos de decir que las construcciones claramente determinadas se localizan en los niveles superiores, en el momento de contacto entre romanos e indígenas, lo que da lugar a una continua remodelación de las anti-

LAM. 1. Corte A-1.2.: Restos constructivos de los niveles más superficiales alterados por remodelaciones posteriores.



LAM. 1 2. Restos de construcciones procedentes de los estratos inferiores.



guas edificaciones, desmontando muros, reutilizando las piedras para nuevas construcciones; pero que, como antes comentábamos, han llegado a nosotros bastante dañadas (figura 1). Bajo éstas, encontramos abundantes niveles de hábitat pero no podemos determinar las plantas de las habitaciones a las que pertenecieron. En algunos estratos se puede comprobar la existencia de abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño que nos indican su procedencia de construcciones derruidas, pero en ningún caso se pudo determinar la planta, aunque por la extensión de los suelos de hábitat, así como por su delimitación sobre el terreno virgen, hemos de suponer viviendas de paredes curvas (lámina I).

Otras estructuras localizadas consisten, al menos, en cuatro hogares, dos de ellos, los de mayores dimensiones y más potentes, fueron localizados sobre el suelo natural. En general consisten en un leve rehundimiento del terreno cubierto por capas de arcilla cocida, quemada, con escasos restos y sin delimitación de su contorno por medio de piedras.

2. Excavación de un corte que inicialmente tuvo unas dimensiones de 8×4 m., que denominamos Zanja 1. El sentido de su apertura estaba en documentar la extensión y continuidad de otras construcciones ibero-romanas localizadas en trabajos anteriores.

En el Proyecto que continuamente nos sirve de marco de referencia, estaba prevista la realización de dos zanjas, pero por las razones económicas ya aludidas, tuvimos que limitarnos, llevando al máximo la rentabilidad del presupuesto concedido, a realizar una ampliación hacia el Oeste de aproximadamente la mitad sur de la zanja (figura 2) con objeto de conocer mejor una fuerte construcción hallada en los niveles superiores de la citada zanja pero que nada tenía, aparentemente, de relación con las que ya conocíamos y por las que se había abierto el corte.

Aunque habíamos previsto excavar sólo hasta delimitar bien las respectivas plantas, la necesidad de conocer no sólo los niveles de uso asociados, sino sobre cuáles se realizaron estas nuevas construcciones, nos llevó a excavar, hasta llegar al terreno estéril, la parte de corte en la que no aparecían restos constructivos. Gracias a esta decisión, pudimos comprobar una de las más complejas superposiciones constructivas halladas en el yacimiento. Pues, sobre unos estratos, nivelados artificialmente, del Bronce final, que siguen el buzamiento general N-S del sector oeste, se superpone una construcción rectangular, de piedra, orientada sensiblemente NE-SO según sus lados mayores, que se encuentra en parte desmontada, aunque en la zona que hemos excavado mantiene al menos una hilada de piedras de tamaño mediano-grande por la cara externa, colocadas verticalmente; en otras zonas se conservan hasta cuatro hiladas, con una altura de por lo menos 0,80 m. Sobre uno de los lados mayores de esta construcción, el sur, empleándose como cimiento, pero retranqueado unos 0,30 m. y algo desviado hacia el Sur, se levanta una nueva construcción que se conserva aún con una altura de 1 m., y cuyo espesor pudo alcanzar los 1,80 m. Esta, resulta en su realización, poco típica, pues si bien parece lógico que la zona más compacta y a la vez más cuidada, incluso con revestimiento que aún se mantiene en casi 0,50 m., sea la cara NO, no nos parece lógico que se descuide la cara SE, aunque esta impresión pueda tal vez ser fruto de no haber continuado la excavación en profundidad en dicha zona (Lámina II).

Sobre esta segunda fase constructiva, se superponen otras. En primer lugar se adosa un muro de piedra, con orientación N-S, piedras de mediano tamaño y un espesor máximo que no llega a los 0,50 m. Inmediatamente después se colocan sobre las piedras de mayor tamaño que refuerzan la cara NO de la antigua construcción, que sólo se veían en planta, otras de grandes dimensiones, creando un escalón con la fábrica inferior. Paralelamente, la cara SE recibe una ampliación de unos 0,50 m., en parte apoyándose sobre las antiguas construcciones y en parte sobre la que describíamos al comenzar esta tercera fase. Mantiene todavía dos o

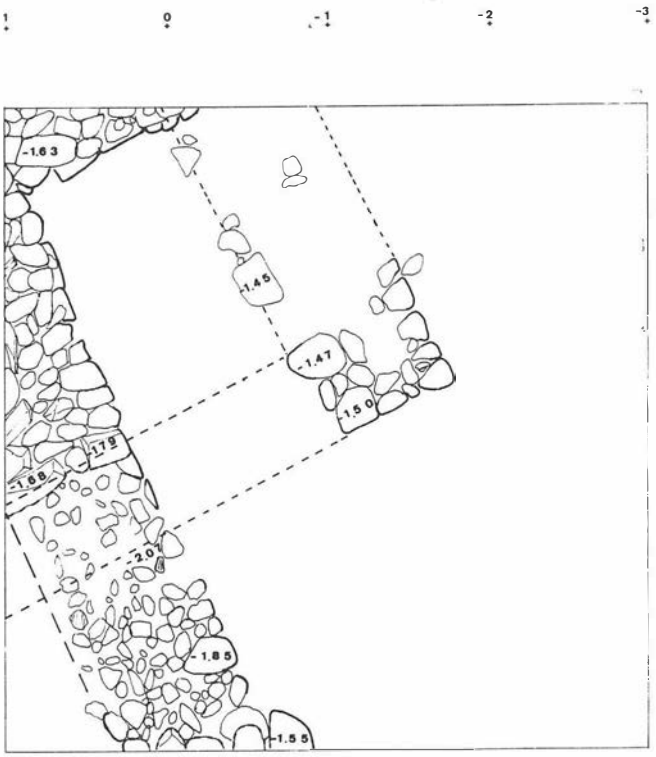


FIG. 1. Planta del corte A-1.2 con las contrucciones documentadas en los niveles superiores. La línea discontinua indica el trazado del muro, superpuesto sobre la edificación anterior, que fue desmonatado probablemente a la llegada de los romanos.

tres hiladas; el espacio existente entre los dos nuevos muros se rellena con piedras de mediano tamaño, o resulta de la destrucción de los mismos, pero en ningún caso hemos encontrado restos de argamasa que los trabase.

Un cuarto momento se registra al constatar la edificación de un muro que sale del ángulo SE para encajarse, rompiendo y adaptando la cara SE de la última ampliación, llegando a apoyar sobre el ancho muro descrito como la segunda fase constructiva. Da lugar a una planta escuadrada. Por último, y marcando el final de la funcionalidad de las construcciones anteriores, se realiza un pavimento de piedras de mediano-pequeño tamaño, irregulares, pero muy trabadas entre sí con argamasa de cal, que se extiende en diagonal ocupando desde unos dos metros en el perfil E hasta aproximadamente el ángulo SO. Sería la quinta fase constructiva documentada en la zanja 1 (figura 3, láminas II y III).

Toda esta dinámica, junto con otras construcciones relacionadas con las fases descritas, habrán de ser fechadas gracias a un estudio minucioso de los materiales, pues creemos que entre las últimas fases debió transcurrir un escaso margen de tiempo. Esta cuestión se ve agravada por la superficialidad con la que se hallan, ya que son las que más directamente han sufrido los trabajos de explanación y relleno realizados recientemente.

3. En la campaña de 1985, finalizamos también el corte denominado R-3, localizado sobre el talud sur de la primera terraza, y que ya había sido comenzado en 1981, pero por razones que más tarde expondremos fue abandonado tras haber sido protegido por una parrilla reticulada de alambre sobre la que se disponían dos capas de cañizo, que aunque bien sujetos, tuvimos que renovarlas parcialmente en un par de ocasiones debido a los desperfectos ocasionados por agentes humanos y atmosféricos.

El abandono del corte se debió a que junto con la escasez de dinero y tiempo en ese momento, a la localización de un gran derrumbe de piedras que tras su excavación no proporcionó hilada alguna que permitiera deducir la planta de la construcción a la

que pertenecía. Además, dado que las piedras estaban muy sueltas y caían continuamente de los perfiles, con el consiguiente peligro... hizo que pospusiéramos toda esta problemática para una nueva ocasión. Este año, 1985, ampliamos 2 m. hacia el Norte y otros tantos hacia el Sur el antiguo corte, consiguiendo al final un espacio excavado de 8×4 m., llegando a alcanzar una cota de unos 7,25 m. respecto a nuestro punto O, que queda a unos 0,30 m. de la superficie del terreno.

Hasta una cota de casi dos metros, en la ampliación norte y en una franja de unos 0,60 m. paralela al mismo punto cardinal, localizamos una trinchera amplia, o nido de ametralladora, de la guerra civil, que finalizaba con un pavimento de hormigón con una pequeña inclinación para que sirviese de desagüe. Para recuperar esos 0,60 m., y continuar en la vertical del perfil, fue necesario cortar con una maza y cincel los casi 0,15 m. de pavimento. Pero aunque no fue tarea fácil, y temiendo en todo momento que se desplomase el perfil norte a causa del retemblor que producían los golpes de la maza, conseguimos continuar.

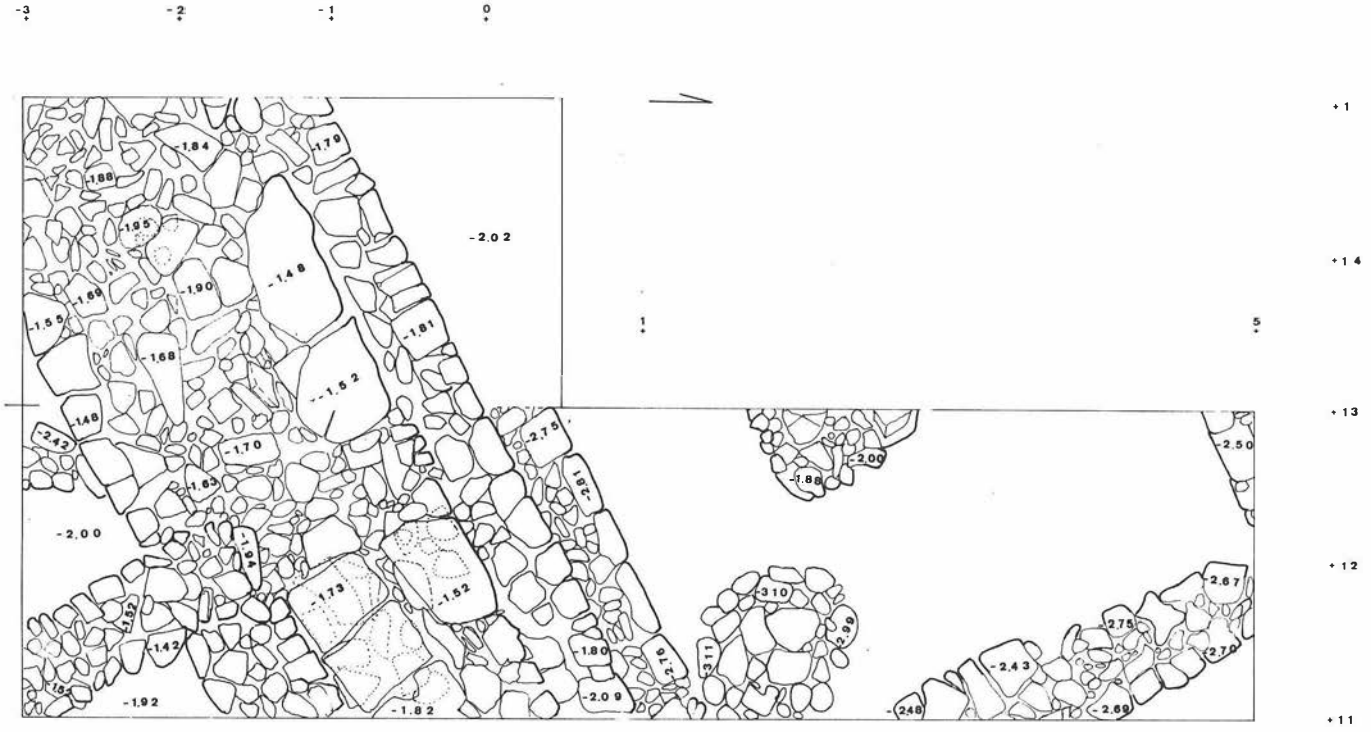


FIG. 2. Planta de la zanja 1 y su ampliación Oeste. Están representadas todas las fases constructivas, excepto la V.

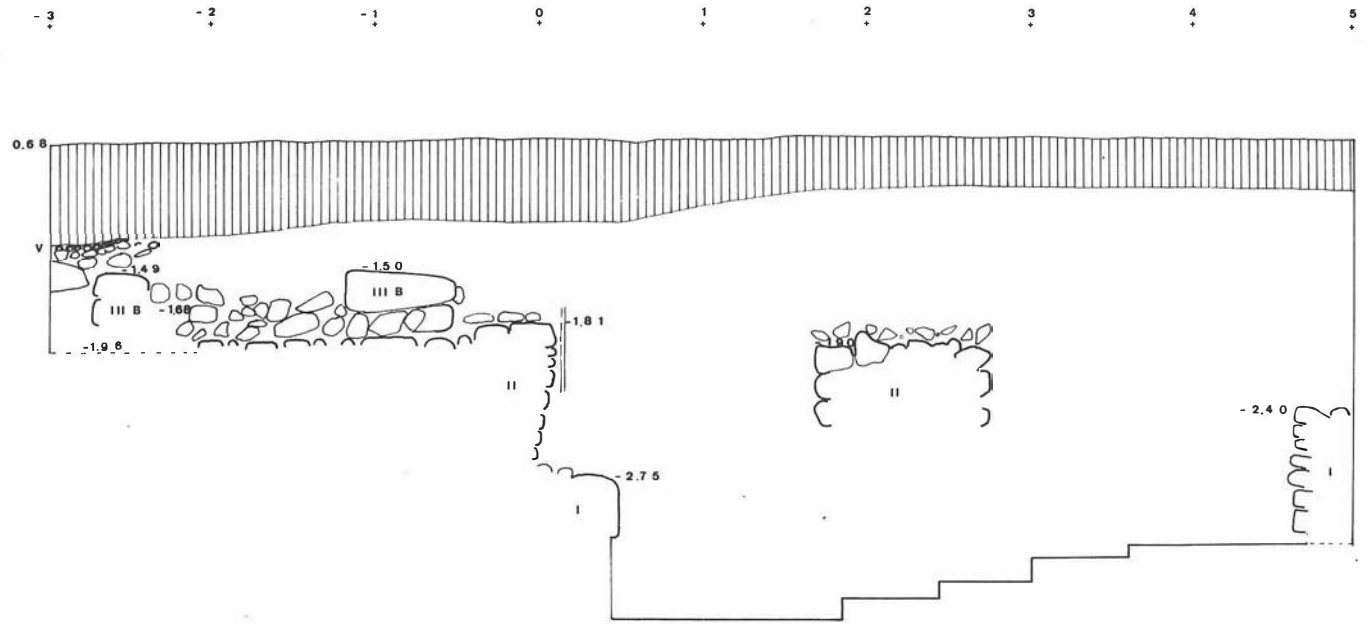
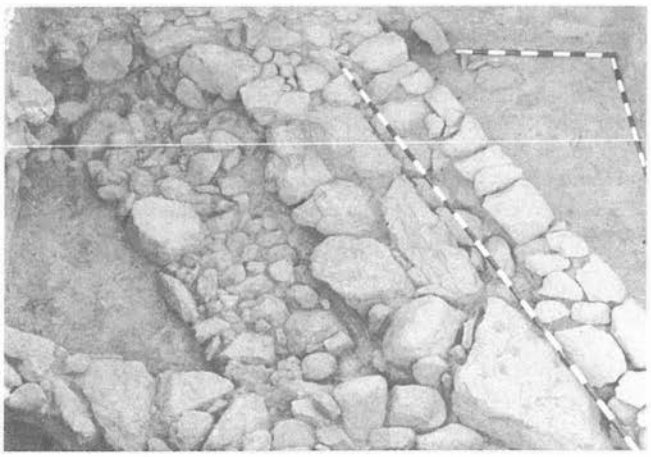
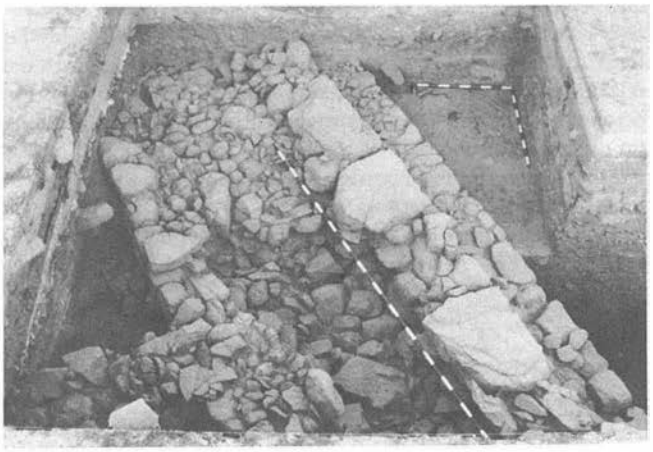
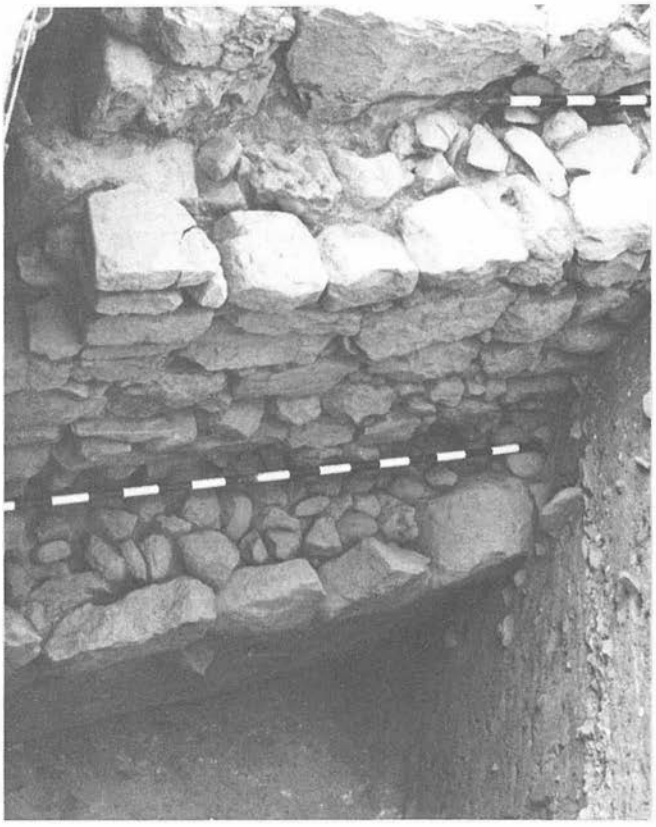
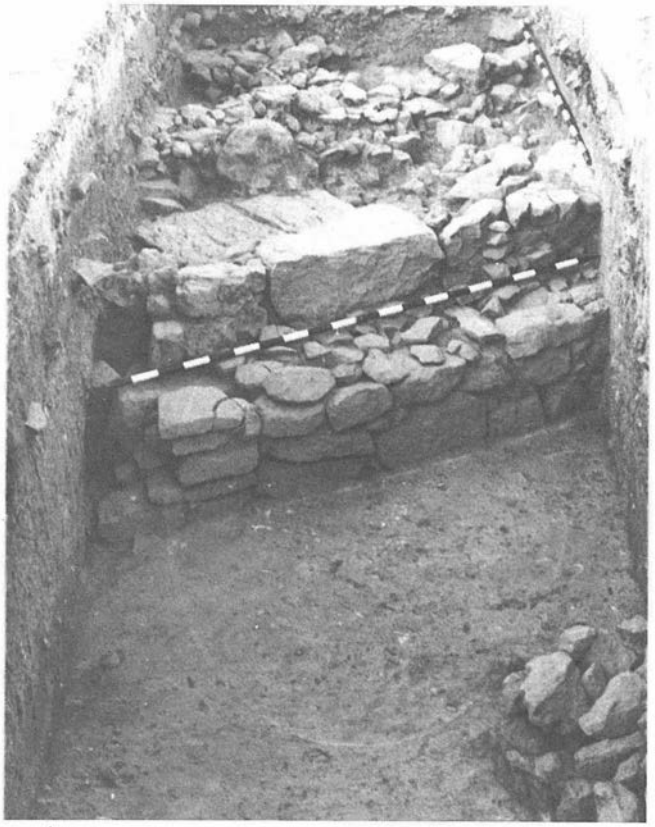


FIG. 3. Sección de la zanja 1 a lo largo del perfil Oeste. Con números romanos se indican las distintas fases de construcción, excepto las III-A y IV, que no quedan reflejadas en el citado perfil.









LAM. II. Zanja 1 y ampliación Oeste: Vista de las distintas fases constructivas, una vez levantada la quinta y última.

LAM. III. 1. Panorámica de la zanja 1 en el transcurso de su excavación y antes de la ampliación Oeste. Inmediato al primer lienzo constructivo, puede observarse una línea clara que corresponde al revestimiento.

LAM. III 2. Planta de la segunda fase de construcción, en la que es probable que las piedras mayores correspondan ya a la fase III b. En el ángulo inferior izquierdo aparece la construcción de la fase III a.

LAM. III 2. Construcciones correspondientes a las fases I, II y III b.

Dentro de una clara secuencia de estratos bastante horizontalizados, comenzamos a encontrar cerámicas propias de Cogotas I, algunos fragmentos campaniformes... que nos hicieron pensar que estábamos en cronologías anteriores al cambio del primer milenio a. C. a juzgar por lo que conocíamos sobre este horizonte en otros lugares del yacimiento. Sin embargo, la aparición de dos fragmentos correspondientes a un mismo vaso, a torno, y de importación, nos obliga a cuestionar nuestras primeras impresiones. Pues si estos fragmentos, que poco aclaran en sí mismos, son submicénicos, podríamos seguir manteniendo la cronología que creíamos; si son posteriores, del siglo VI a. C., es obvio que además de rebajar la fecha, obligaría a un reajuste de lo que sabemos sobre las pervivencias de elementos tales como el campaniforme, e incluso en horizonte Cogotas I. A nadie se le escapa también la importancia que pueden tener estas antiguas importaciones griegas arcaicas en un lugar tan alejado como la cuenca media del Guadalquivir.

Entre los restos de construcciones hemos de destacar la localización del mismo derrumbe que ya conocíamos de la campaña 1981, y como entonces, tampoco hallamos ninguna hilada que permitiese reconstruir su planta. Fue entonces cuando decidimos la segunda ampliación, hacia el Sur. Hallamos aquí restos de una construcción que contuvo el derrumbe que comentamos, signo evidente de su mayor antigüedad, que aún mantenía tres hiladas. De ella, se pudo delimitar bien su cara anterior, con planta algo irregular, presentando un lado escuadrado; la cara posterior quedó mal documentada por estar casi en contacto con el perfil sur y por estar bastante alterada, ya que se encontraba casi a la altura

de la superficie en el desnivel del terreno. El perfil sur que se observa en la foto (lámina IV) es producto casi exclusivamente de la terrera formada por nosotros durante la campaña de 1981.

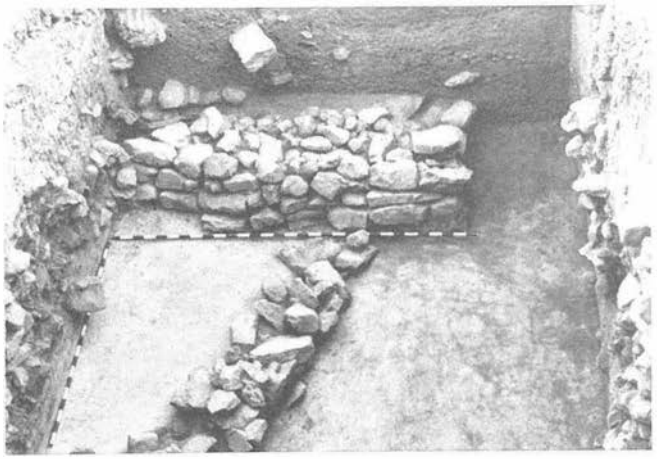
Esta construcción se superponía a otra compuesta por una estrecha zanja, de casi 0,80 m., de sección en V, rellena de tierras verdosas, con restos arqueológicos. En la zona superior, se hincaban y superponían piedras de mediano y gran tamaño, delimitando una planta en arco, probablemente la cimentación de una cabaña, que de ser circular tendría unos cinco metros de diámetro interno. Los materiales asociados se corresponden tipológicamente con un momento avanzado del Calcolítico.

Todo lo expuesto, permite vertebrar una secuencia de hábitat que va desde fines del Calcolítico hasta la romanización, y aunque existen algunos hiatus, que afectan sobre todo al Bronce antiguo y en menor medida al medio, creemos que en sucesivas campañas también puedan ser documentados.

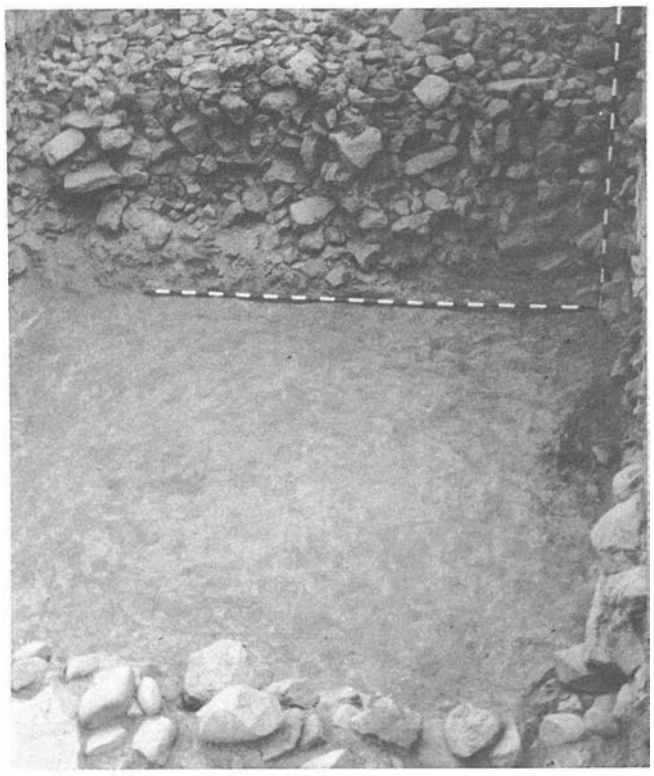
Una vez finalizada la excavación propiamente dicha, y al comprobar que en esta campaña habíamos conseguido la más amplia secuencia cronológica en los dos sectores del yacimiento, decidimos obtener un muestreo en los cortes R-3 y A-1.2 para analizar su contenido en polen. Realizar ochenta y seis extracciones, manteniendo el rigor, cuidado y limpieza de útiles que es precisa para evitar contaminaciones, fue algo que nos llevó casi tres días, pero al fin habíamos conseguido un precioso muestreo que tras su análisis por la doctora López del CSIC nos ofrecerá valiosos datos para la reconstrucción del entorno en la antigüedad.

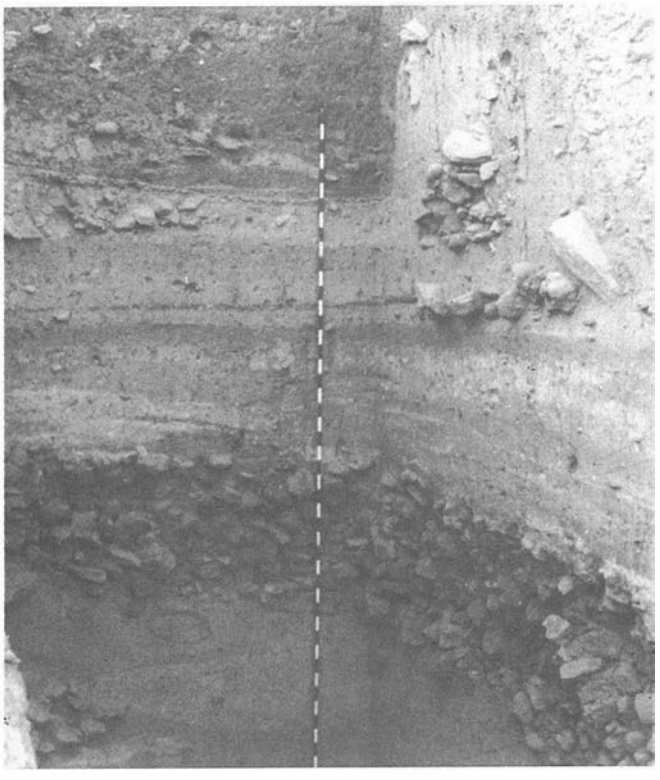
Los últimos días estuvieron dedicados al relleno de los cortes, ya que una vez excavados sólo representan un peligro para los niños que continuamente transitan por allí, además de evitar una rápida destrucción de estructuras perfiles... debido al almacenamiento de gran cantidad de metros cúbicos de agua, que en época de lluvias recogen, canalizan y vierten las extensas cubiertas del Centro de Formación Profesional. Siguiendo esta línea de actuación tendente a la protección de las estructuras excavadas, decidi-

LAM. IV. Ultimas fases constructivas localizadas en el corte R-3, en su ampliación. Sur. Bajo el muro de planta escuadrada pasa otra construcción arqueada, excavada en las margas, con sección en V, en la que se encajan las piedras que deberían formar el zócalo de una vivienda.
LAM. V. 1. Espesor del derrumbe de piedras en la ampliación Norte del corte R-3, visto desde el Sur. En el centro, el espacio excavado en la camapaña de 1981.
LAM. V. 2. Angulo NE del corte R-3 tras los trabajos de 1985. En el perfil N. se puede observar el tramo más estrecho y rehundido del pavimento de hormigón. También, la huella dejada por un pequeño horno.









mos rellenar también el único corte que, una vez restaurado en 1981, había quedado al descubierto y protegido por una baranda metálica que en su momento mandamos fabricar. Las razones que aconsejaron esta acción fueron: 1. La frecuente entrada y salida de los niños al corte había producido ya el desmoronamiento de algunos muros; 2. La consideración del basurero que comenzaba a adquirir el citado corte. 3. La absoluta despreocupación y abandono de los responsables municipales.

Toda esta larga serie de actuaciones hizo que la campaña se prolongase por espacio de setenta y cinco días.

Por último, y para completar los trabajos que estaban previstos en la Fase IIB de nuestro Proyecto General de Investigación, entregaremos en el próximo febrero la Memoria de Excavaciones correspondiente a la primera Fase de actuación en el yacimiento, que será publicada en la serie Excavaciones Arqueológicas en España.

En relación a los trabajos de laboratorio, hemos de señalar que, debido al recorte presupuestario aludido al inicio de este informe, y a la obligada actuación en el campo por razones de urgencia, la actividad prevista quedará considerablemente disminuida.

EXCAVACION SISTEMATICA DEL CERRO DE LA CRUZ (ALMEDINILLA, CORDOBA). CAMPAÑA DE 1985

DESIDERIO VAQUERIZO GIL

El yacimiento arqueológico del Cerro de la Cruz, enclavado en el término municipal de Almedinilla, Córdoba (MTNE: 1/50.000, Hoja 990: Alcalá la Real; coordenadas: 37º 26' 17" N; 0º 24' 17" W), en las llamadas Subbéticas Cordobesas, se localiza casi en el límite actual con las provincias de Jaén y Granada y se caracteriza por ocupar uno de los típicos anticlinales calizos que configuran la geografía de esta zona, especialmente rica desde el punto de vista arqueológico.

Fue dado a conocer por la irregular excavación practicada por don Luis Maraver y Alfaro a partir del 17 de septiembre de 1867 (L. Maraver y Alfaro, *Descubrimientos arqueológicos en Almedinilla,* «Rev. de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica», 2.ª serie, tomo II, 1867, págs. 307-323). Dicho autor, a la sazón Conservador del Museo Arqueológico de Córdoba, consiguió localizar la necrópolis, ubicada en un cerro cercano, al SE, y en ocho días «descubrió» 253 sepulturas, cada una de las cuales contenía tres, cuatro y hasta siete urnas funerarias. Dentro de ellas —todas de incineración, a excepción de tres (posiblemente de época posterior)— encontró una gran cantidad de objetos: platos, páteras y vasos diversos —tres de ellos de carácter etrusco—, *pondera,* cuchillos, flechas, peines, «braseros» de bronce, placas de cinturón, cuentas de collar en piedra y en bronce, fíbulas de hierro y de bronce, monedas, collares de pasta vítrea, ámbar y oro, *soliferrea,* falcatas, etc. Parte de este material pasó al Museo Arqueológico de Córdoba, donde fue registrado de forma imprecisa, y parte a colecciones privadas, pero aunque éstas han sido recuperadas parcialmente, se ha perdido un importantísimo número de piezas, hasta el punto de que lo conservado hoy en dicho Museo es sólo una breve muestra de lo descrito por Maraver.

Más tarde, a principios de este siglo, atraídos por esta relevante cultura —que Maraver supuso romana y que ellos clasificarían ya como «Ibérica»—, los arqueólogos franceses P. Paris y A. Engel (P. Paris y A. Engel, *Feuilles et recherches à Almedinilla (province Cordoue),* «Revue Archéologique», VIII, París, 1906, pp. 49-92), realizaron unos breves sondeos, de los que sólo conocemos la reseña citada, ya que el material obtenido fue trasladado al Museo del Louvre, en París.

Por nuestra parte, el contacto con este yacimiento se inició cuando en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba nos fue ofrecido su material como tesis doctoral. Dicho conjunto, muy menguado, se completaría con el material recogido en el Museo Arqueológico Nacional o incluso con el que París trasladó a Francia. Ahora bien, se hacía imprescindible una excavación del yacimiento y, en este sentido, planteamos en principio una intervención de urgencia —encaminada fundamentalmente a poner fin al flagrante expolio a que se veía sometido— que, con posterioridad, quedó enmarcada en un proyecto más amplio que esperamos nos lleve a conocer en profundidad las características del poblamiento indígena en esta zona andaluza.

Dicho proyecto se ha iniciado con una primera campaña de excavación, que llevamos a cabo entre el 2 de septiembre y el 6 de octubre de 1985, centrando los trabajos en dos terrazas continuas del cerro en las cuales hemos obtenido unos primeros resultados que, aunque sometidos a la parcialidad que conlleva cualquier intervención de este tipo, confiamos en ir perfilando a lo largo de sucesivas campañas.

El primer sector a excavar *(G-14/C.S.),* de 2,5 × 2,5 m., lo fijamos aprovechando uno de los cortes practicados por el bulldozer que ha expoliado brutalmente el yacimiento en los últimos años y, pese a la potencia de los muros constatados —uno de adobe, en dirección E-W, y otro de tapial, en sentido NW-SE, ambos sobre zócalo de piedra—, comprobamos cómo su interior había sido ya vaciado, rellenándolo posteriormente hasta colmatarlo de nuevo. Fijamos un nivel superficial, R; otro de relleno, A, y un tercero de nivelación de la roca madre al que designamos como B, alcanzando una profundidad máxima de 2,5 m.

Ante la falta de resultados válidos en este sector, ampliamos la excavación hacia el W, abriendo un nuevo corte de 2,5 × 2,5 m. *(G-14/A.C.S.)* en el que, tras realizar la limpieza del nivel de relleno, excavando por capas horizontales de 5 cm., constatamos la existencia de tres zonas diferenciadas, así como diversas estructuras de adobe, tapial y sillarejo. En este caso, la mayoría de los niveles permanecían intactos, a excepción de la *Zona A,* rota por la cimentación de una estructura de época hispano-musulmana, y, en total, observamos tres fases de ocupación adscribibles a época ibérica y una a época medieval, alcanzando una profundad máxima —siempre tomada desde la horizontal, prescindiendo de la acusada pendiente que caracteriza la superficie del cerro— también de 2,5 m. Tanto en uno como en otro corte llegamos a la roca natural, comprobando las características de la cimentación de las diversas estructuras.

Finalmente, y con objeto de confirmar ciertas hipótesis de trabajo, practicamos una nueva extensión del corte hacia el N *(H-14/T.S.),* aunque en ella, por imposibilidad temporal, sólo llegamos al comienzo del nivel B, retirando el manto superficial y un nivel A adscribible a época hispano-musulmana.

Todo este sector, en grave peligro de derrumbe a causa de la potencia de las estructuras conservadas y el carácter de sus materiales —fundamentalmente, adobe y tapial, muy sensibles a la acción de agentes externos, tanto humanos como atmosféricos— fue colmatado una vez realizados los estudios pertinentes, quedando, no obstante, suficientemente documentado, tanto desde el punto de vista planimétrico como topográfico, con miras a facilitar en un futuro su posible vaciado.

La segunda zona de excavación la fijamos en una terraza inferior pero contigua a la de *G-14,* abriendo en un principio una cuadrícula *(D-16)* de 5 × 5 m., que posteriormente sería ampliada un metro al S *(D-16/A.S.)* y un metro al E *(D-16/A.E.).* En este caso, el área arqueológica se hallaba intacta, aunque muy maltratada por las antiguas labores agrícolas practicadas aprovechando el menor desnivel y, en concreto, pudimos constatar tres fases de ocupación adscribibles únicamente a Plena Epoca Ibérica, con estructuras también de adobe y tapial sobre zócalo de piedra de las que apenas se conserva este último.

Más tarde, abrimos un pequeño corte de 1 × 0,5 m. *(D-15/T.NE.)* en el ángulo NW de *D-16* con el fin de comprobar las características concretas de una de las estructuras y, en un tercer momento, ampliamos D-16 por el S, abriendo una gran trinchera de 2,5 m. de anchura en las cuadrículas *C-16* y *B-16* —previamente a la excavación habíamos levantado la topografía del cerro, cuadriculando posteriormente la ladera a excavar según el sistema Wheler—, con el objetivo de limpiar una de las nu-

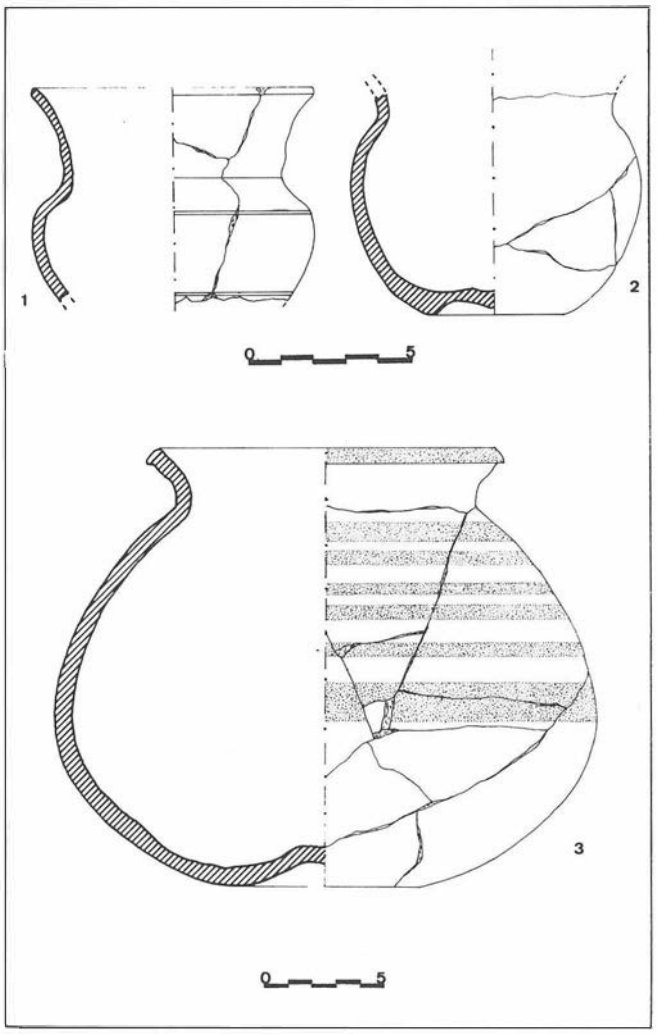


FIG. 1. Almedinilla 85: Muestra de material cerámico recogido durante la campaña de 1985: 1 y 2, caliciformes; 3, vaso de cuerpo globular, cuello estrangulado y decoración dispuesta en franjas concéntricas.

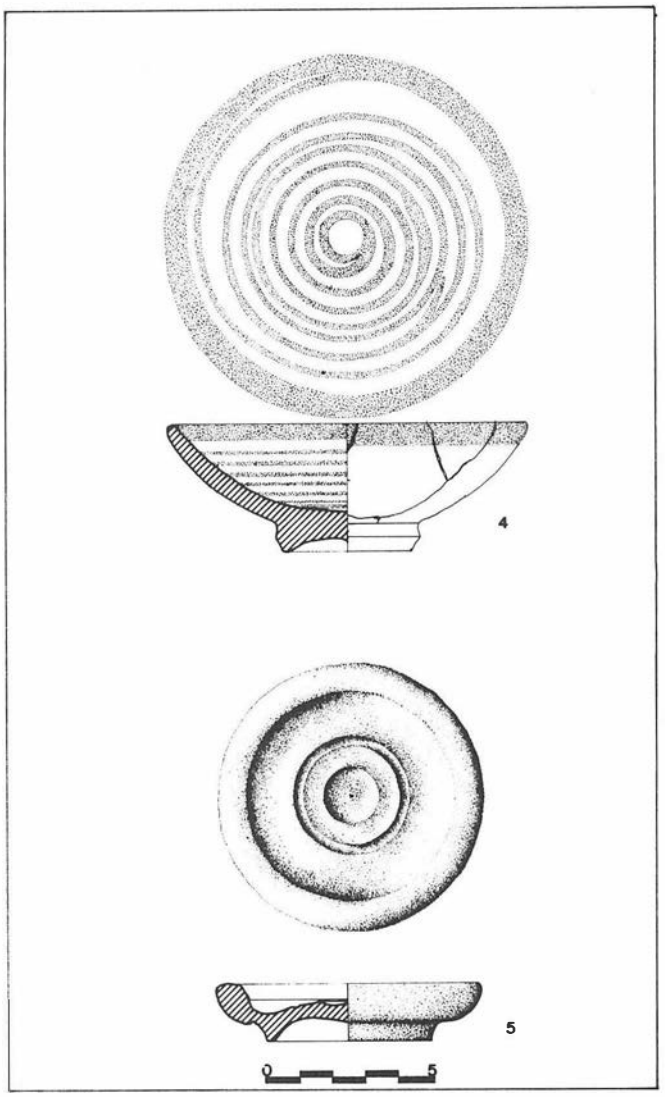


FIG. 2. Almedinilla 85: **4**, plato cerámico con decoración pintada en espiral; 5, pequeña pátera de bronce.

merosas terrazas de contención que, a modo de fortificación, rodean toda la cara E del cerro y comprobar su cronología. En todos los casos llegamos de nuevo a la rocamadre, sobre la que cimientan directamente la mayor parte de las estructuras, pero en *C-16* y *B-16* sólo constatamos un potente nivel revuelto, procedente del arrastre, dispuesto sobre la roca original, sin que apareciera ningún estrato de ocupación, salvo, evidentemente, el de la propia roca, donde se habían practicado una serie de rebajes que, en principio, nos hacen pensar en algún tipo de estructura construida exclusivamente con materiales perecederos.

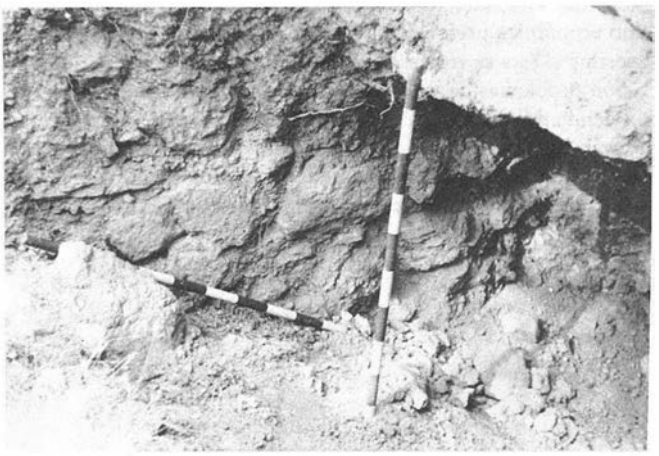
Este sector, debido a sus grandes dimensiones y al carácter menos frágil de los muros puestos al descubierto, limitados prácticamente a los zócalos de sustentación, preferimos dejarlo sin colmatar, confiando poder unirlo al sector superior en una próxima campaña.

Por último, en la cuadrícula *H-5* procedimos a la limpieza de un original aljibe de forma ovalada que, aprovechando la roca natural, dispone sus paredes a base de sillarejo sin revocar —a diferencia de otros que se observan en la superficie del yacimiento—, alcanzando una profundidad máxima, tomada desde la horizontal, de 5,18 m. En él, utilizado quizás en algún momento como vertedero, apareció gran cantidad de material, entre el que se encuentran algunas de las piezas más representtivas de las recuperadas durante la campaña de 1985.

El conjunto total de materiales, cuyo inventario detallado remitimos a la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía en su momento, ha sido depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, donde actualmente son objeto de estudio por nuestra parte, pudiéndose adelantar que todos ellos pertenecen a la etapa que designamos como Plena Epoca Ibérica —no constatamos nada romano— y al período hispano-musulmán, de gran importancia en esta zona por su carácter fronterizo con el Reino de Granada.

Pese, pues, a los múltiples destrozos cometidos en el yacimiento que nos ocupa, restan aún amplias zonas fértiles desde el punto de vista arqueológico que permanecen intactas —calculamos la superficie del yacimiento en unos 60.000 m²— y, a pesar de la parcialidad de los sondeos acometidos, a la que aludíamos al comenzar este informe, nuestra primera campaña de excavación no ha hecho sino confirmar la extraordinaria importancia de un yacimiento que casi había desaparecido para la Arqueología andaluza y que se halla en vías de proporcionarnos datos de gran interés, tanto en lo que respecta a economía, sociedad o urbanística, como en cuanto a su posible ligazón a una posible ruta comercial que desde Cástulo, a través de poblados como el de La Bobadilla, Fuente Tójar o Almedinilla, comunicaría aquella zona con las costas granadinas y malagueñas.

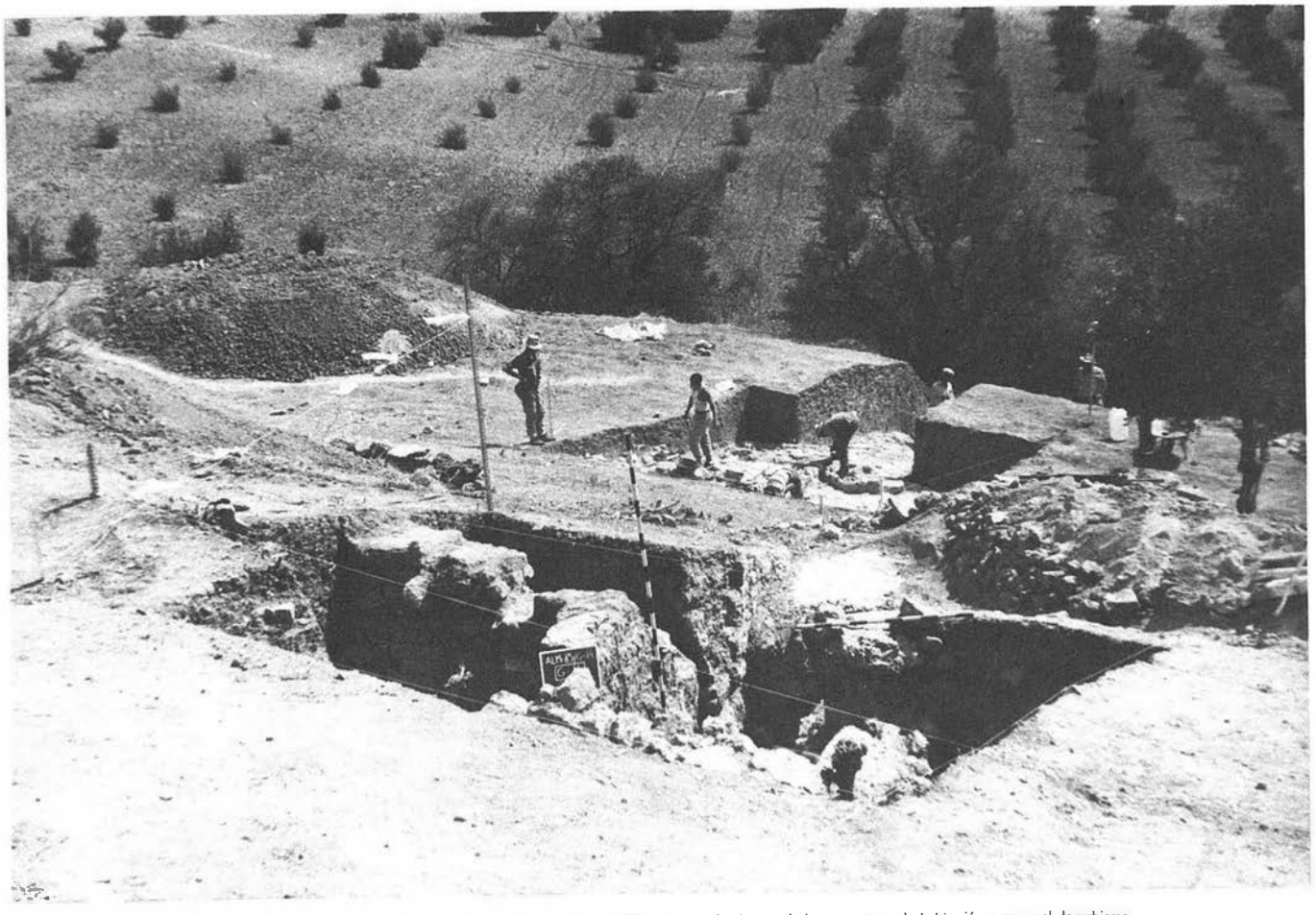
Empero, aún restan cuestiones de primer orden por resolver,



LAM. I. Almedinilla 85. Vista parcial de una estructura construida en adobe, puesta al descubierto y casi totalmente destruida por la acción clandestina de una pala excavadora. Esta, con fines meramente lucrativos, ha reventado una de las principales terrazas de ocupación del yacimiento que, sin embargo, puede aún ser recuperado, bastando como prueba de su importancia las numerosas estructuras exhumadas.



LAM. II. Almedinilla 85. Nivel medieval, de considerable potencia, localizado en *H-14/C.S.*, generalmente horadando y destruyendo niveles anteriores.



LAM. III. Almedinilla 85. Vista general de los dos sectores excavados durante la campaña de 1985, así como de algunas de las estructuras de habitación puestas al descubierto.

tales como la integración de las estructuras constatadas —ninguna de ellas puesta al descubierto en su totalidad— en núcleos urbanos de mayor entidad, ya sean almacenes, manzanas o barrios; las características concretas del urbanismo y el estudio detallado de sus técnicas constructivas; el porqué de la instalación de un núcleo ibérico en este lugar cuando ya su cultura se hallaba plenamente formada o si tal vez ésta constituye tan sólo una impresión excesivamente apriorística, motivada por el carácter parcial de los sondeos; la valoración de la penetración de influencias foráneas —sobre todo púnica y griega— y su poso en la sociedad indígena; funcionalidad de las estructuras conservadas y dedicación económica preferencial de dicha sociedad; importancia de la guerra y si ésta se refleja también en el núcleo de habitación, etc.

Son problemas de extremada importancia que confiamos ir resolviendo de manera progresiva y, en este sentido, consideramos de primera necesidad la continuidad de los trabajos, imprescindible de todo punto para lograr una visión de conjunto y, a la vez, calibrar la relatividad de los resultados obtenidos hasta el momento.

EXCAVACIONES SISTEMATICAS EN LA CIUDAD IBERORROMANA DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1985

MERCEDES ROCA ROUMENS - M.ª AUXILIADORA MORENO ONORATO - RAFAEL LIZCANO PRESTEL

Las excavaciones arqueológicas, cuya sucinta relación constituye el objetivo del presente informe, se han llevado a cabo en el barrio del Albaicín de Granada, en un solar propiedad del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, limitado al Norte por las murallas árabes del siglo XI, a partir del Arco de las Pesas hacia el Oeste, al Este por la Placeta de las Minas y al Sur por la calle del Aljibe de la Gitana.

Dicho solar fue ya parcialmente explorado por Sotomayor en una anterior campaña de excavaciones realizada a fines del año 1983 y comienzos de 1984[1], campaña cuyos trabajos se centraron muy especialmente en la parte más oriental del terreno, zonas I y II de Sotomayor[2] y en la parte central o zona III[3]. Los cortes efectuados en la citada zona III evidenciaron la existencia, en este punto, de una torre perteneciente a un recinto árabe anterior al del siglo XI-XII, quizá de mediados del siglo VIII[4].

Falta de tiempo y escasez de medios impidieron explorar exhaustivamente dicha zona, limitándose su conocimiento a la cara anterior de la torre, sin llegar a documentar totalmente su altura: más al Este, en un corte adyacente, el descubrimiento, en un espacio exiguo, de por lo menos dos estratos romanos «in situ», uno de ellos relacionado con un muro que asomaba en el ángulo NO del corte, ofrecía prometedoras posibilidaes para el establecimiento de la delimitación de la ciudad en época romana.

Es en dicha zona donde se ha centrado la campaña de excavaciones de 1985 (figura 1). Partiendo de los cortes iniciados por Sotomayor, aunque cambiando ligeramente la orientación de los ejes, se ha procedido inicialmente a la realización de dos cortes, A y B.

Con el *Corte A* se ha pretendido:

1) Explorar los horizontes romanos ahí presentes y especialmente confirmar la existencia de muralla romana en este sector, cuyo indicio parecía insinuarse en el pequeño fragemento de muro visible antes citado.

2) Obtención de una secuencia estratigráfica completa en el interior del supuesto recinto.

Con el *Corte B* se ha pretendido:

1) Dejar totalmente exenta la torre árabe a fin de poder documentar su inserción con los lienzos de muralla que lógicamente conformarían el recinto.

2) Descubrir en su totalidad la estructura interpretada por Sotomayor como canal o conducción de agua para ver su posible relación con la denominada, también por Sotomayor, estructura muraria triple, así como su conexión con la pared oriental de la torre.

3) Llevando dicho corte en dirección norte, hasta la muralla del siglo XI (Corte C), obtener un perfil estratigráfico completo (figura 2), que no sólo permitiera relacionar los dos recintos árabes, sino documentar la posible existencia de estratos más antiguos, consiguiéndose de esta forma la secuencia estratigráfica completa fuera del recinto árabe supuestamente del siglo VIII.

En un momento avanzado de la excavación se ha procedido a abrir dos nuevos cortes:

— El *Corte C,* que como se ha indicado antes es la prolongación del Corte B en dirección norte, a fin de obtener la secuencia estratigráfica completa entre los dos recintos.

— El *Corte D,* al Oeste del B, a fin de documentar posibles restos del recinto amurallado por el lado oeste, así como su dirección.

Los trabajos de excavación se han desarrollado entre los días 9 de septiembre y 13 de diciembre de 1985.

Aparte de los firmantes han colaborado en la presente Campaña: Isabel Fernández García, becaria del Dpto. de Prehistoria, y Beatriz Risueño Olarte, Alicia Gómez, Antonio Burgos Juárez, Cristóbal Pérez Barea, Félix García Mora, María Raya de Cárdenas, Fernando Villada Paredes, Alfonso Higueras Gutiérrez y Antonio Buendía, todos ellos alumnos de Licenciatura del Dpto. de Prehistoria.

La realización de los trabajos se ha visto dificultada por la extraordinaria potencia de los rellenos, hasta 8 m. aprox., en la zona comprendida entre el recinto recién descubierto y la muralla del siglo XI. A los problemas lógicos e inherentes que ha planteado el trabajar a tales profundidades deben añadirse los no menos importantes derivados del hecho de que al tratarse de rellenos con abundantes cascotes, los perfiles no ofrecían seguridad alguna, teniendo que proceder a su apuntalamiento, sin dilación, a medida que se procedía al levantamiento y documentación exhaustiva de las alzadas.

La metodología seguida a la hora de excavar fue la de rebajar por alzadas de diferente potencia en función de los sectores donde se trabajaba, controlando cuidadosamente la identificación y conservación de los estratos «in situ» que, como se desprende de los perfiles presentados, aparecen a menudo deteriorados y rotos por abundantes fosas medievales y modernas.

LAS ESTRUCTURAS (figura 3)

1. La torre árabe

Una vez descubierta totalmente presenta una anchura máxima, en sentido E-O, de 4,98 m. y una altura total conservada de 5 m. por su cara norte exterior, cimentada sobre un estrato ibérico «in situ».

Dicha torre se asienta en la ladera sobre una plataforma artificial que avanza unos 4 m. en dirección norte. Para la construcción y mejor inserción de su pared oeste se ha recortado la roca, que en este punto buza pronunciadamente su sentido S-N hasta alcanzar los −7,40 m. de profundidad, dejando un pasillo entre ésta y la zarpa de 0,30 m. aprox., en tanto que la pared este se levanta directamente sobre la roca.

La zapata de la torre, de 0,40 m. de ancho y 1,50 m. de altura, se apoya sobre una sólida base de argamasa cimentada con piedra de mediano tamaño. Los lienzos son de bloques de tapial en cajones de aproximadamente 1,30 m. de largo y 0,72 m. de altura y las esquinas están formadas por pilares de ladrillos de 4 cm. de altura con llagas de 2 cm. de grosor.

La parte superior (a −2,26 m.), en su estado actual, presenta un remate a base de piedras de mediano tamaño, trabadas con mortero, que dan cara tanto por el lado interno como por el externo.

El interior de la torre ha sido totalmente excavado hasta el nivel del encachado (−2,90 m.) ya visto parcialmente en la campaña anterior, pudiéndose comprobar que interiormente sus muros presentan una alternancia de tierra apisonada muy compacta con

finas capas de canal; se observa también la impronta de los maderos utilizados en el encofrado, que corren a lo largo de los tres muros a nivel de la plataforma.

El paramento este de la torre en su extremo sur aparece cortado por una estructura formada por un revestimiento de ladrillos a los lados y al fondo una laja que se apoya sobre una gran piedra. Dicha estructura fue interpretada inicialmente como desagüe[5], debido a que se desconocía totalmente su conexión con la torre y con la muralla. Actualmente, tras la ampliación del sector excavado, queda descartada esta hipótesis, aunque su relación con la torre y con la triple estructura muraria descubierta anteriormente por Sotomayor está todavía por resolver.

La excavación del interior de la torre se ha realizado levantando cuidadamente alzadas de 10 cm.; por una parte se intentaba explorar, en lo que da de sí el solar, la triple estructura muraria y su relación con el perfil sur nuevamente replanteado y, por otro lado, había que documentar toda la parte oriental de la torre. Esta, como ya advirtió Sotomayor, presenta un relleno formado en la base por una tierra rojiza, compacta, con abundante material ibérico y romano, así como algo de hispano-musulmán en la esquina SO. Este relleno está afectado en diversos puntos por fosas más recientes que han proporcionado abundante material cerámico de época medieval y moderna, junto con abundante cascajo en algunos puntos.

Exteriormente se documenta en la base (−6,40 m.) la presencia de un estrato de consistencia arenosa, estéril, sobre el cual se apoya un estrato ibérico de tierra marrón rojiza con abundante material cerámico. Dicho estrato ha quedado afectado por los cimientos de la torre y, al Norte, en dirección a la muralla del siglo XI, por la construcción de una canalización de época posterior, en todo caso anterior al siglo XVI.

Se le superpone, a partir de −6,80 m., y hasta la superficie (−0,80 m.), un potente relleno formado por capas bien definidas cortadas por grandes fosas de muy diversos momentos pero siempre de época moderna.

2. *El resto del recinto amurallado*

Al Oeste de la torre árabe, aunque no existen indicios del alzado de la muralla sí hay elementos para pensar que la hubo. Viene ello dado por la existencia, a modo de cimentación, de un paramento que presenta cara hacia el exterior, formado por piedras trabadas con mortero en el desnivel, previamente recortado y regularizado de la roca.

Al Este de la torre se constata la existencia de un tramo de muralla descubierto en 8,60 m. de longitud, conservado hasta una altura de 2,80 m. por el lado externo.

Dicha muralla está formada por dos paramentos, interno y externo, sensiblemente distintos en cuanto a técnica constructiva y en cuanto a orientación.

El paramento interno corre en dirección SO-NE, en una longitud de 7,80 m. y una altura máxima de 1 m. Está formado por hiladas de sillares mal escuadrados alternando con hiladas de tégula y ladrillo, todo ello trabado con mortero, siendo las alineaciones muy irregulares, aunque conviene tener presente que sólo se han conservado las hiladas de cimentación.

El paramento externo presenta dos tramos diferenciados en cuanto a técnica constructiva. Desde el muro oriental de la torre, en una longitud de 4 m. en dirección E, el aparejo está constituido por hiladas de grandes piedras trabadas con un mortero de muy poca consistencia. Al llegar a este punto el paramento presenta un retranqueo formado por un aparejo de lajas de piedra de La Malá alternando, cada 0,70 m. aproximadamente, con una hilada de ladrillos (4 × 17 cm.). A partir de ahí y hasta el perfil este del Corte A, en una longitud de 3,90 m., el paramento está constituido por hiladas de piedra de menor tamaño con algún sillar reutilizado procedente de construcciones más antiguas, alternando cada 0,80 m. aproximadamente con dobles hiladas de ladrillo y teja, todo ello trabado con el mismo tipo de mortero ya descrito en el tramo anterior.

En el interior del recinto delimitado por la muralla descubierta se ha podido documentar una secuencia estratigráfica de hasta −6,90 m. de potencia.

Sobre la formación «Alhambra» que constituye el terreno natural de la colina se asientan:

1.º Un estrato de limos casi estériles siguiendo el buzamiento de la roca en sentido S-N, con una potencia media de 1,30 m.

2.º Un estrato de tierra de color marrón oscuro con abundante material orgánico, cuya potencia media es de 0,40 m. Dicho estrato ha proporcionado una elevada cantidad de cerámica gris a torno, junto con algunos fragmentos a mano; aparecen igualmente ánforas de hombro marcado y cerámica pintada bícroma. Hay que destacar también la presencia de dos fíbulas de doble resorte.

3.º Estrato de tierra roja, compacta, con abundante chinarro. Desaparece la cerámica a mano y disminuye la proporción de cerámica gris aunque está todavía presente; abunda en cambio la cerámica pintada así como las ánforas de hombro marcado. Tanto este estrato como el anterior presentan un buzamiento muy acentuado en dirección SO-NE, adaptándose al rápido descenso de la roca en esta zona.

4.º Estrato de tierra de color marrón claro, compacta, con una potencia media de 2,20 m. Atendiendo al material recuperado, cerámica ibérica pintada y Terra Sigillata especialmente, y a su aparición y progresivo aumento o disminución es probable que este estrato refleje más de una fase de ocupación.

Los estratos enumerados en segundo y tercer lugar se prolongan por fuera del recinto amurallado hacia el Norte, en tanto que el cuarto estrato, afectado por la construcción del paramento exterior de la muralla, se conserva sólo parcialmente. A la altura del comienzo de la primera hilada quedan cortados los estratos antiguos y de ahí hasta la superficie, con una potencia de 8 m., se documenta un relleno con abundante material cerámico, formado por aportaciones en momentos muy diversos, pero siempre de época moderna.

Obviamente la documentación recogida deberá ser objeto de un estudio mucho más detallado y pormenorizado, que no cabe en los límites de un sucinto informe-memoria. No obstante pueden adelantarse a grandes rasgos sus resultados, que han cumplido ampliamente los objetivos propuestos.

1) Se ha completado enteramente la excavación del torreón árabe pudiéndose observar su conexión con un recinto amurallado. Hay indicios suficientes para pensar que dicho recinto, en el estado en que ha llegado hasta nosotros, es fruto de sucesivas remociones. Tanto técnica constructiva como pruebas arqueológicas obligan a pensar en un momento romano imperial para la construcción de lo que actualmente constituye el paramento interno del recinto, constituyendo quizá el único resto, hasta ahora descubierto, del recinto romano de Granada.

En un momento posterior, sin que por ahora pueda precisarse, este primer recinto es reaprovechado dándole una orientación ligeramente distinta, que además queda extrañamente interrumpida en su lado oeste, sin que su interpretación correcta sea posible hasta la realización de nuevas excavaciones por esta zona.

2) Se ha obtenido una secuencia arqueológica que ilustra diversas fases de la ocupación de la ciudad. Aunque la escasez de tiempo entre la terminación de los trabajos y la redacción del presente informe no permite llegar a mayores detalles, pueden esbozarse a grandes rasgos los siguientes horizontes:

A) Ibérico

Bien localizado dentro y fuera del nuevo recinto descubierto. Si bien no ha finalizado todavía el estudio exhaustivo del material, sí puede adelantarse que tenemos documentados momentos muy

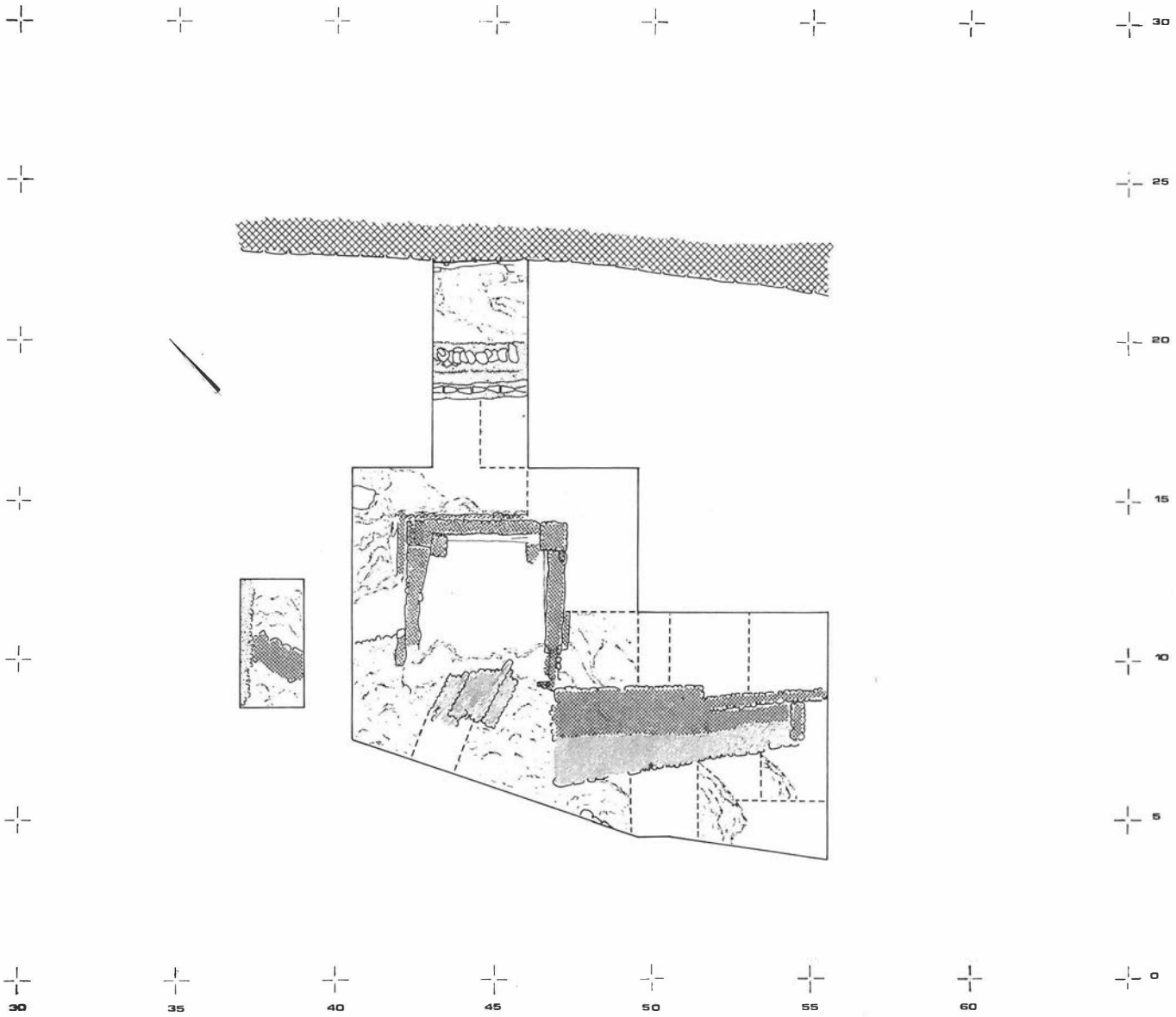


FIG. 1. Planimetría general de la zona excavada.

antiguos de la cultura ibérica, tal como se desprende del estrecho parentesco que muestran nuestros estratos con el horizonte proto-ibérico y aun pre-ibérico del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)[6], garantizando una notable extensión del asentamiento ya constado en la anterior campaña, en la que se documentó una estratigrafía semejante.

B) Romano

Bien documentado el horizonte romano en el interior del recinto, parece estar ausente en la zona exterior a éste, en contraposición a los estratos ibéricos que se extienden también por fuera.

Dada la escasez de espacio disponible es difícil, por ahora, definir con precisión las diversas fases de este horizonte, aunque hay una bastante definida, que podría ser la segunda o la tercera, en la que abundan fragmentos de sigillata producida en los alfares vecinos y que posiblemente han sido empleados como escombros y relleno para una nivelación del terreno.

Es en este horizonte donde se inserta el paramento interno antes descrito.

C) Medieval y moderno[7]

Existe una clara diferencia entre la cerámica encontrada en los cortes interiores a la muralla descubierta y el relleno del foso existente entre esa muralla y el recinto zirí del siglo XI. En la primera podemos identificar con claridad piezas fechables en el siglo XII, mientras que en la segunda no podemos considerar con seguridad ninguna pieza anterior al siglo XIII. Señalemos como datos indicativos la ausencia total de candiles de piquera o de cazoleta, siendo todos ellos de pie alto, y la ausencia de cerámica a cuerda seca en vajilla doméstica, tanto total como parcial, o decorada en verde y manganeso. Por el contrario ha sido muy numeroso el grupo de cerámica pajiza con decoración pintada en manganeso, la mayor parte adornada por grupos de trazos paralelos, en número de cuatro o cinco, horizontales o verticales. Un pequeño grupo muestra esgrafiado. Un ejemplar tiene filtro en el cuello. Unido a este grupo tenemos un conjunto de cerámica incisa que puede estar acompañado de trazos pintados en manganeso, habiéndose podido reconstruir parcialmente una jarrita. Novedad muy interesante ha sido encontrar asociada a este tipo de cerámica el vidriado coloreado, verde o azul, con tratamiento, al parecer distinto de la cuerda seca parcial, cubriendo los bordes de la boca y las asas, y

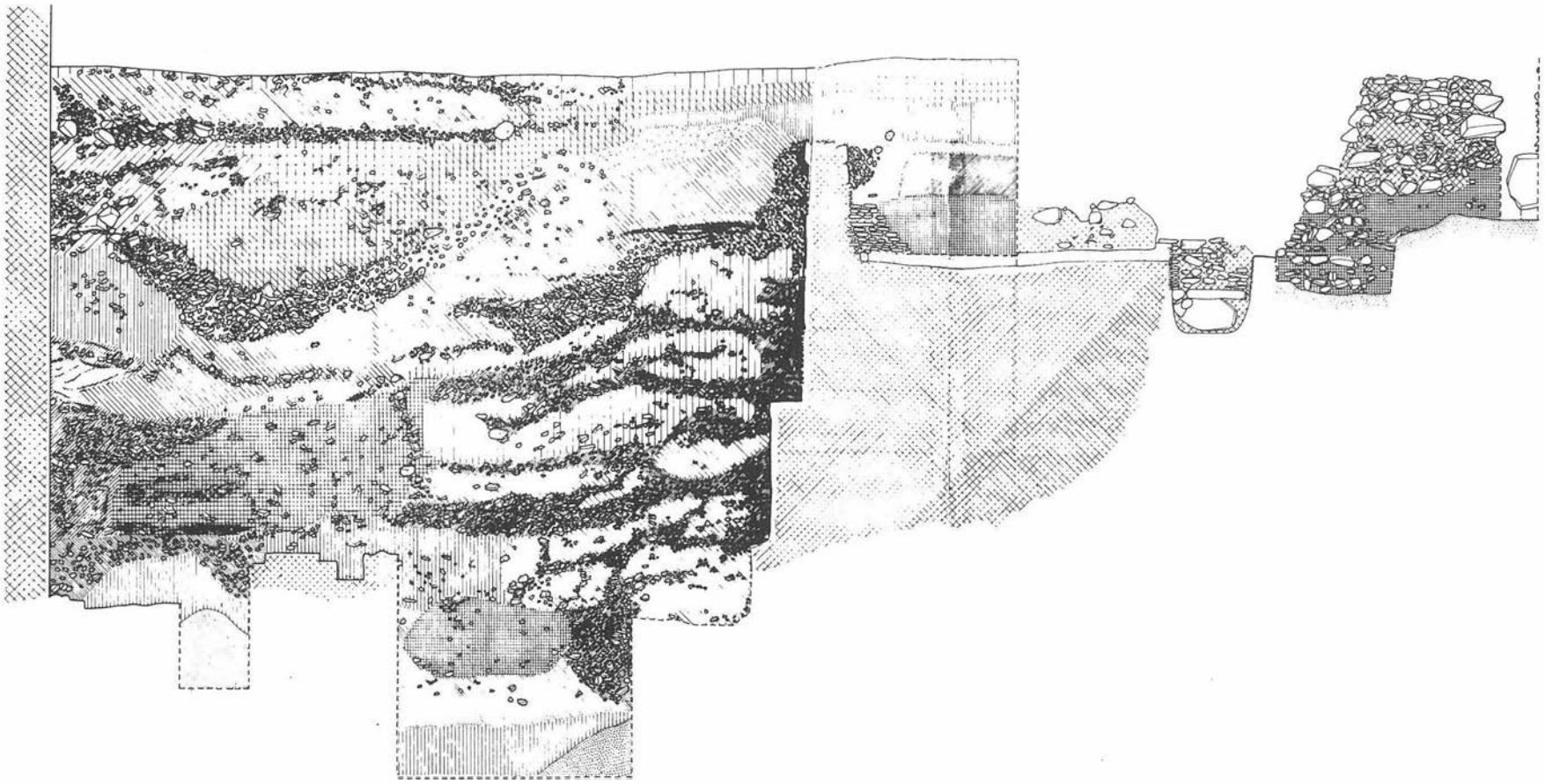


FIG. 2. Perfil estratigráfico relacionando los dos recintos amurallados.



FIG. 3. Planta del nuevo recinto.

en algún caso gotas dispersas en el cuello. La presencia de color azul es dato cronológico claro, que permite fechar esta cerámica en época nasrí (XIII-XIV). Este hallazgo permite empezar a sentar las bases de una diferenciación de la cerámica pintada con manganeso almohade y la nasrí de las mismas características.

Abundantísimos han sido los hallazgos de cerámica vidriada en verde. Su amplitud de formas y tratamiento técnico revela ser producción con un amplio marco cronológico, que abarcaría desde época nasrí hasta el siglo XVIII. La abundancia de escudillas hace pensar en la existencia de un testar.

De cerámica arquitectónica se han obtenido una serie de olambrillas y azulejos, la mayoría de arista, obra ya del siglo XVI, algunos alizares vidriados, en verde y en azul, y, como piezas a destacar, dos azulejos de cuerda seca con temas de lacería. También se han encontrado dos sumideros con agujero lobulado, vidriado en verde.

En el relleno se encontraron los restos del derribo de una o varias casas a las que pertenecería la cerámica arquitectónica y un conjunto de yeserías entre las que hemos podido identificar hasta seis arcos de distintas características, una celosía, que se ha podido reconstruir en dibujo, un fragmento de taca y otros de un paño decorativo mural con restos de policromía. Por us características podemos fecharlos en el siglo XV. A pesar del estado fragmentario en que nos han llegado, estos restos son de indudable interés para estudiar el proceso constructivo de los arcos de yesería en la arquitectura nasrí.

El hallazgo de un fragmento de plato y de varias escudillas de cerámica de Manises ha sido fundamental para establecer la cronología del relleno del foso entre murallas. Los fragmentos muestran una total homogeneidad estilística, pudiéndose fechar a fines del siglo XV o comienzos del XVI. La localización de uno de los fragmentos a siete metros de profundidad, nos permite fechar el inicio del relleno después de la conquista cristiana; sin embargo la presencia de cerámica musulmana en niveles muy superficiales parece indicar que la colmatación del foso se efectuó en su mayor parte durante el siglo XVI. Posiblemente a comienzos del siglo XVII el nivel se encontraba a m. por debajo del actual y debió de permanecer bastante tiempo así, como revela la erosión lineal en ambas murallas. En el siglo XVIII debió de finalizar el relleno y destrucción del recinto del interior. Algunos de los tipos cerámicos de los niveles superiores corresponde a los existentes en el Maristán en los niveles que se han fechado entre el siglo XVIII y la última reforma del XIX previa a la demolición del edificio en 1843. En ella estaban presentes los lebrillos, con esmalte blanco y decoración en verde y la cerámica de Fajalaúza, aunque los fragmentos de ésta, en el conjunto de los hallazgos, son escasos.

Notas

[1] M. Sotomayor (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe.* Granada.
[2] M. Sotomayor, *op. cit.* nota 1, fig. 3.
[3] M. Sotomayor, *op. cit.* nota 1, fig. 50.
[4] M. Sotomayor, *op. cit.* nota 1, pp. 46-49.
[5] M. Sotomayor, *op. cit.* nota 1, p. 45.
[6] A. mendoza, F. Molina, et al. (1981): *Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in Oberandalusien.* «Madrider Mitteilungen» 22, pp. 190-195.
[7] Este material está siendo estudiado por D. J. A. García Granados, quien ha escrito para el presente informe estas líneas.

EXCAVACIONES EN LA CORTA DEL LAGO (RIOTINTO, HUELVA). CAMPAÑA DE 1985

B. ROTHENBERG-J. A. PEREZ MACIAS

El yacimiento arqueológico de Corta del Lago se encuentra situado en la zona del Filón Norte, dentro del término municipal de Minas de Río Tinto (Huelva). Los trabajos arqueológicos realizados en septiembre de 1985 se concentraron sobre la investigación de un área de unos 150 m² por encima de la principal sección del yacimiento, al lado de la excavación del año 77 (Río Tinto-25). El objetivo principal fue excavar una secuencia de estructuras de habitación romanas asociadas a la fundición de metales con la posibilidad de conservarlas para su futura exposición. Además, se realizaron otros trabajos en otras estructuras cercanas, denominadas Río Tinto-35, en la Sección de Corta del Lago, Río Tinto-24, y en una de las minas romanas, Río Tinto-59 (figura 1).

Para tal efecto se formó un equipo de excavación dirigido por B. Rothenberg, con la codirección de J. A. Pérez Macías y P. Andrew, y auxiliado por un grupo de licenciados en arqueología, Marisol Buero Martínez, Carlos Pereda Acien, Nieves Chisvert, Nicole Parson, David Gale y C. Meredit, y alumnos de la Universidad de Londres y Sevilla, así como por el Departamento de Topografía de Río Tinto Minera, S. A.

Rt-25 está localizado en el lado norte de la Corta del Lago, donde existe un antiguo vacíe de escorias y escombros con antiguas estructuras. El terreno se encontraba cuadriculado desde la excavación del año 77, según unas coordenadas de letras y números que formaban un reticulado de cuadrados de 4×4 m. y un metro de testigo entre ellas (figura 1).

Las campañas de 1977 y 79 indicaron que en este lugar se había fundido cobre durante la Edad del Bronce Final (siglos VIII-VII a. C.), y que durante los períodos Orientalizante, Ibérico y romano Republicano se fundió plata, a la que se añadió producción de cobre e hierro durante el Imperio Romano finalizando la ocupación de este lugar a mediados del siglo II d. C. (figura 2).

En esta campaña se excavaron 10 cuadrículas, H-20, G-20, H-19, G-19, H-18, G-18, F-19, F-18, E-19 y E-18. Hasta la fecha la excavación ha descubierto cuatro fases de construcción, todas ellas de época Imperial Romana (figura 3). Aunque no se ven construcciones de piedra en los niveles inferiores, es posible por tanto que se usara la madera.

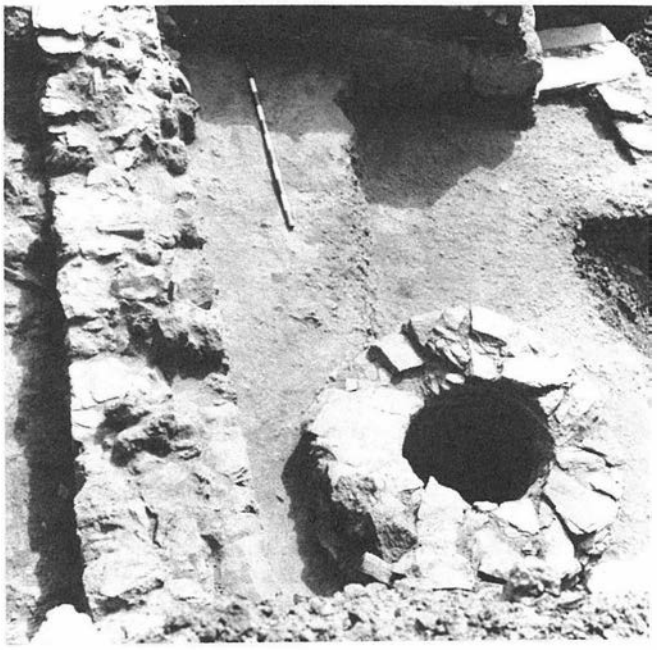
La fase estructural más antigua que se ha excavado, fase IV, consiste en dos muros, 17 y 18, con una dirección aproximada norte-sur. En este momento su función no está suficientemente clara, pero podrían ser muros de contención o para delimitar áreas de escorias. Ambos poseen una altura de entre los 2 y 3 metros y están construidos con escoria y gossan (mineral de hierro con valores de oro y plata) y pequeñas cantidades de escoria y pizarra utilizadas como revoque. No se ha relacionado ningún nivel de suelos con ellos. Aunque no parecen formar parte de una estructura, no hay que descartar esa posibilidad (figura 4).

De la fase III sólo se ha descubierto la esquina de una estructura. Es, por tanto, el edificio más antiguo excavado hasta ahora. Dos muros limitan la esquina suroeste de este edificio, construido sobre escorias más antiguas que habían sido niveladas y quizás preparadas en terrazas hacia el Sur. Unicamente se han conservado los niveles inferiores de estos muros, compuestos por escoria y gossan con una capa de separación de pizarra, muy bien preparada. Dentro de este edificio se ha limpiado el suelo, que es de tierra apisonada (figura 5).

La mayoría de los muros corresponden a la fase II, aunque no todos están construidos al mismo tiempo. Estos muros forman las habitaciones A, B, C, D y E (figura 6).

El edificio A queda definido por dos muros, números 1 y 2, pero es posible que los muros números 4 y 5, que son más recientes y entran dentro de la fase I, estén construidos sobre las

LAM. I.



LAM. II.



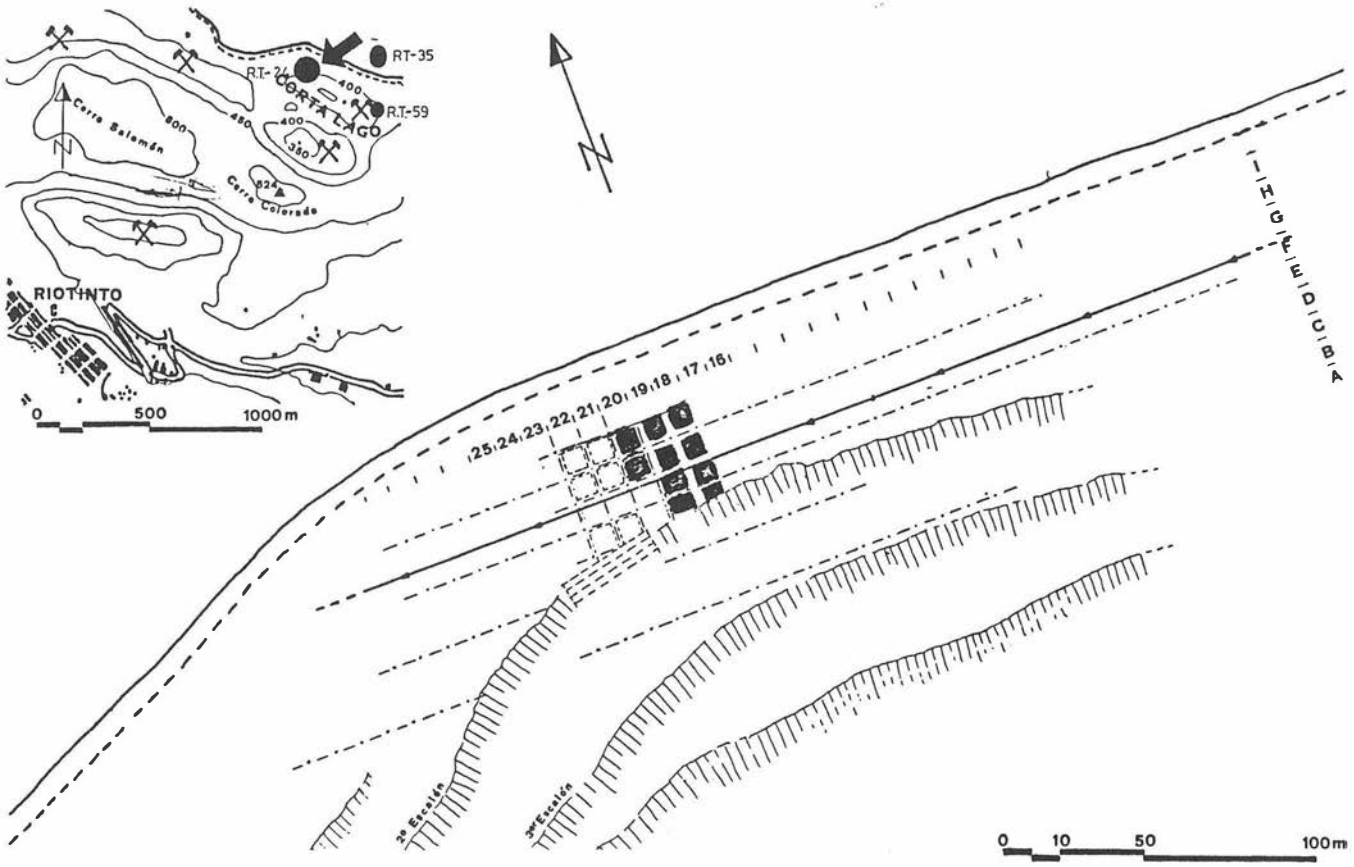


FIG. 1. Plano de situación del yacimiento de Corta del Lago.

líneas de muros anteriores. La habitación B, al Este, está delimitada por los muros números 2, 5, 6 y 10. Al final del muro número 2, hacia el Sur, hay una puerta tapada. Los muros 3 y 4 probablemente son posteriores para hacer divisiones internas. Dentro de este edificio se han identificado tres niveles de suelos. En el exterior, al Norte, encima de las antiguas escorias niveladas, hubo una superficie para trabajar. Esta superficie se había hecho de escoria y piedras molidas compactadas con cemento. Cubriendo esta superficie había una capa delgada que parecía tener pequeños fragmentos de jarosita (mineral con altos valores de plata). Esta capa podría ser el resultado del lavado de mineral u otro proceso parecido incluido en la preparación del mineral antes de la fundición.

El habitáculo C está delimitado por los muros 6 y 8. Tiene por lo menos 13 metros de longitud y dos metros de ancho al lado norte, llegando a, por lo menos, 3 metros en el lado sur. Dentro de este edificio se identificaron dos niveles de suelos, uno inferior que corresponde a esta fase, y otro superior que es debido al aprovechamiento de estos muros en la última fase de ocupación. Cubriendo ambos había capas de material de desecho que contenían abundante cerámica y otros materiales arqueológicos. Esto hace que sea esta zona la que defina cronológicamente las fases II y I, y sugiere un uso más doméstico que industrial en cuanto a estas habitaciones.

La localización de habitaciones al Este del espacio C no está clara. Posiblemente el edificio D esté limitado por los muros 7, 8 y 9. Dentro de este área se encontraba un suelo muy duro y de color amarillento, pero este mismo tipo de superficie se encuentra también al Sur del muro 10, habitación E, donde hay un pozo, por lo que se supone que este lugar quedaba fuera del edificio cubierto y correspondería a un patio.

De la habitación D sólo se ha excavado la esquina noroeste, aunque el muro 9 está visible en la sección de la corta. En razón a la

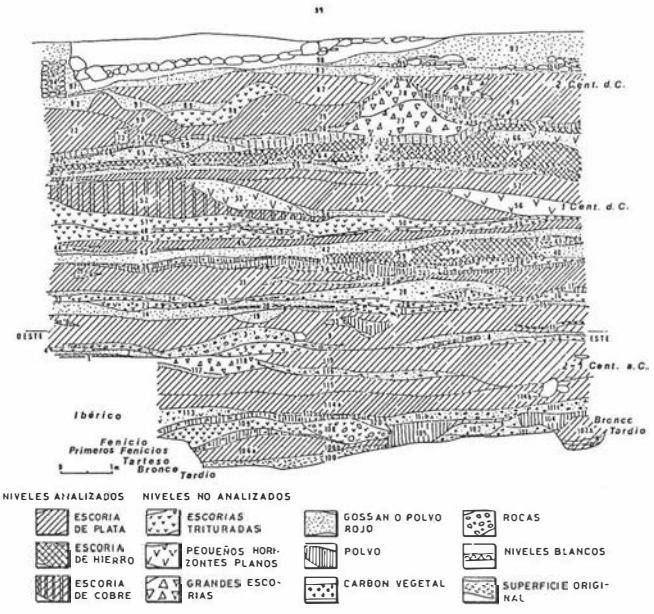


FIG. 2. Sección de Corta del Lago (Rt-25).

estratigrafía, el edificio D se construyó probablemente en un momento ligeramente posterior a la habitación C.

No está del todo claro si estos muros pertenecieron a un edificio o se utilizaron únicamente a efectos de vallar patios de almacenamiento o áreas de trabajo que quizás tuvieran parte techada. Algunos de los suelos están hechos de escoria, mortero y cerámica formando una especie de «opus signinum» local, mientras otros son de barro o tierra batida.

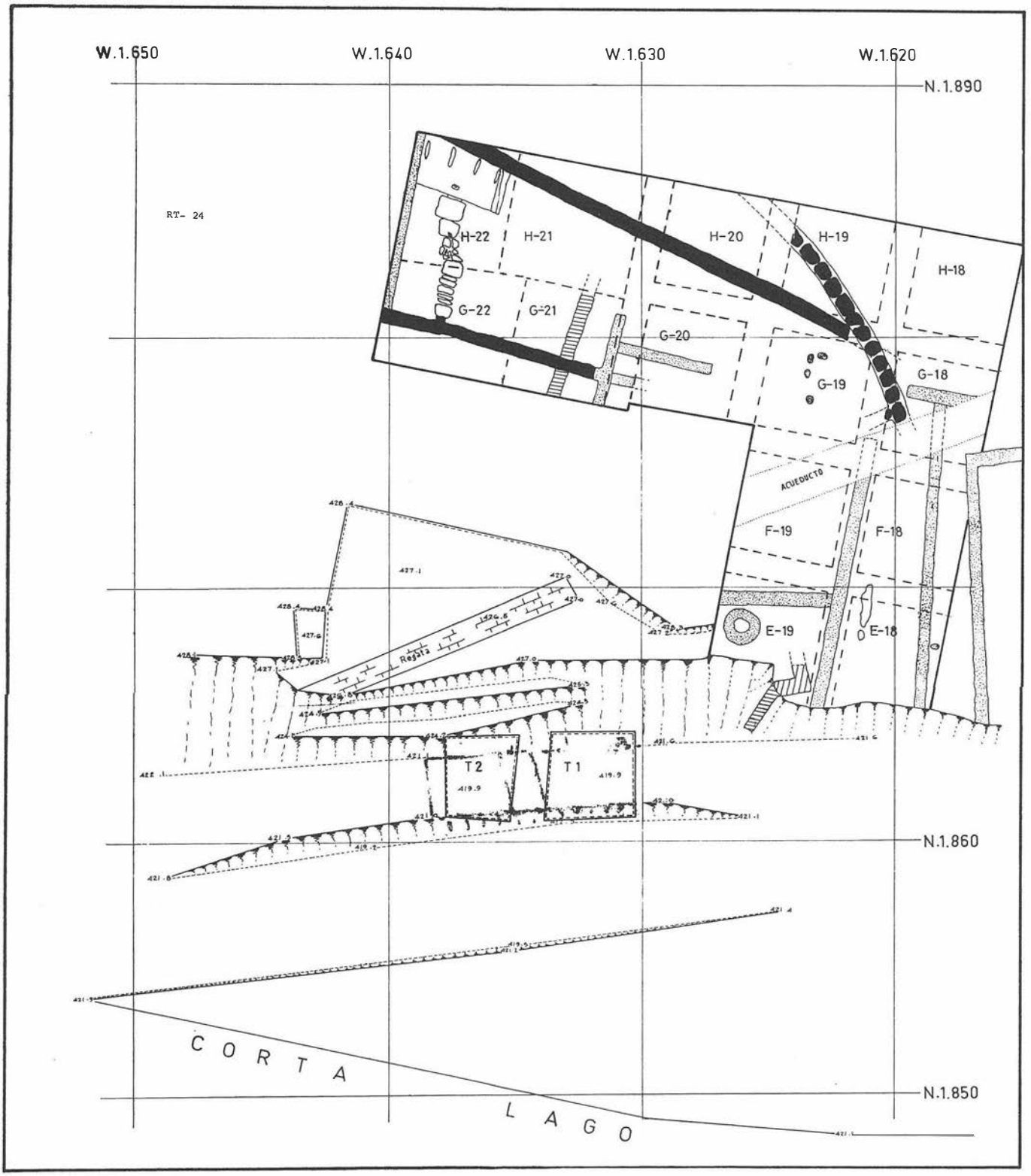


FIG. 3. Plano general de Corta del Lago.

En fecha relativamente reciente (fines del siglo XIX) se construyó un acueducto que cortó estas estructuras (v. plano 2).

La fase I está representada por los edificios A, B, C, D y E. El edificio A está limitado por el muro 5, que se construyó seguramente en sustitución de otros muros más antiguos, como dijimos antes (figura 7). El hábitat B está delimitado por el muro 12 y 6, que se aprovechó en esta nueva fase. La superficie del suelo está cortada por varios agujeros (número 13) y cubierta por una capa de tegulae, lo que indicaría que la habitación tendría una techumbre de tejas, apoyadas en parte sobre postes de madera.

Las instalaciones relacionadas probablemente con el lavado de mineral y otros procesos para preparar el mineral para su fundición en el horno, se encontraron en el edificio A. El grupo más antiguo (no indicado en el plano) era una línea de pozos de poca profundidad paralela al muro número 5.

Al Oeste del muro 5 se construyeron tres pozos profundos, que posteriormente fueron reemplazados por una pequeña estructura (número 14), que tenía un basamento de tejas y ánforas rotas y estaba dividida en cuatro zonas por las losas de pizarra que sobresalían de él. Por delante tenía una regata poco profunda que

llevaba a un agujero de drenaje hecho con una sola pieza de plomo con los lados doblados (número 15). Esta tubería pasaba a un pozo forrado por un lado con losas de pizarra y cubierto por otras. Donde este drenaje se encontraba con el muro 12, se había colocado el cuello de un ánfora en la pared que pudiera efectuar la salida hacia el otro lado del edificio.

Al Norte del muro 5 había una «superficie de trabajo» hecha con una mezcla de escoria triturada, cerámica y mortero (opus signinum). Un pozo grande lleno de escoria, hecho contra el muro 6, habitación E, reutilizada en esta última época tras hacer el segundo pavimento, quizás pertenece a la fase I también.

Los muros de la fase I están construidos principalmente con gossan y escoria, sin que los grandes bloques cuadrados de pizarra, tan típicos de las fases II y III.

Ninguno de los suelos que pertenecen a las fases I, II y III tenía cantidades apreciables de escoria, y es posible que durante este período, la zona excavada haya sido utilizada para procesos de preparación del mineral (mineralurgia), mientras la fundición se haría en otro lado (metalurgia).

En las habitaciones C y D se aprovecharon los muros de la fase II, pero se construyó un nuevo pavimento. La abundancia de material arqueológico nos habla de una zona de dormitorio-vivienda más que de un área mineralúrgica o metalúrgica.

En esta misma fase se construyó una segunda regata destruyendo los pavimentos anteriores. No estaba forrada y tiene aproximadamente 75 cm. de profundidad. Está cubierta por losas de pizarra apoyadas en ambos lados por escoria o piedras. Se ha localizado un empalme de esta regata con otra que vacía en dirección suroeste. Sin embargo, no se ha descubierto la totalidad de los dos tramos de regata todavía. Quizás estuvieran hechas para llevar el agua de un proceso de mineralurgia hacia la zona sur (figura 7, n.º 17).

Como dijimos, de la excavación se ha recuperado muy escaso material arqueológico. Las fases III y IV están todavía por fechar, dado que los niveles de escorias no tienen elementos seguros de datación. Es presumible que pertenezcan a la primera mitad del siglo I d. C., coincidiendo con la dinastía Julio-Claudia, pues los niveles superiores son Flavios y Antoninos.

La mayoría del material arqueológico salió de entre los pavimentos de las fases II y I de los cuadrados E-19 y E-18.

Sobre el primer pavimento predominan las Sigillatas Hispánicas, formas Dragendorf 18 (figura 8, número 1), 33 (figura 8, número 4), 24/25 (figura 8, número 5), 27 (figura 8, números 6 y 7), y 35/36 (figura 8, número 8); Sigillatas Sudgálicas Marmoratas (figura 8, número 2); y Sigillata Sudgálica decorada, Dragen-

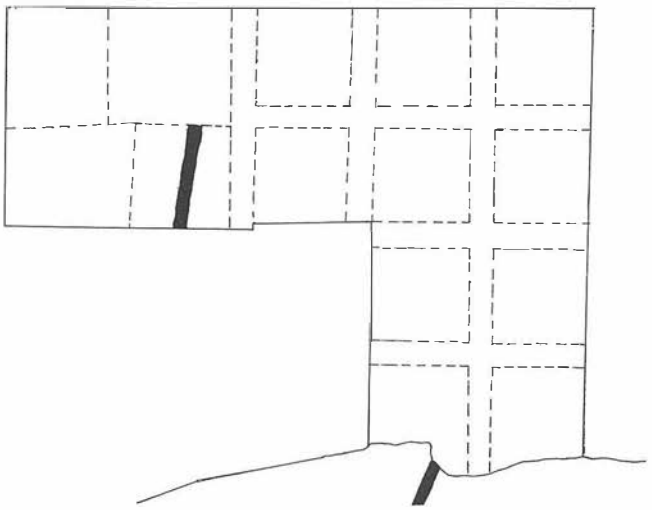


FIG. 4. Corta del Lago. Muros de la fase IV.

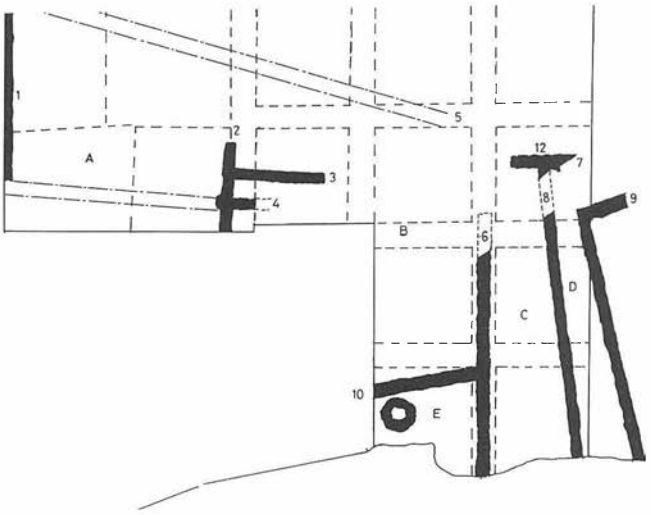


FIG. 6. Corta del Lago. Muros de la fase II.

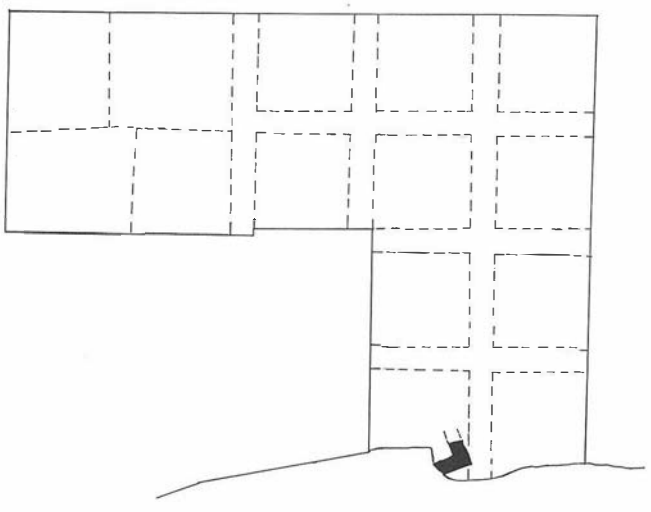


FIG. 5. Corta del Lago. Muros de la fase III.

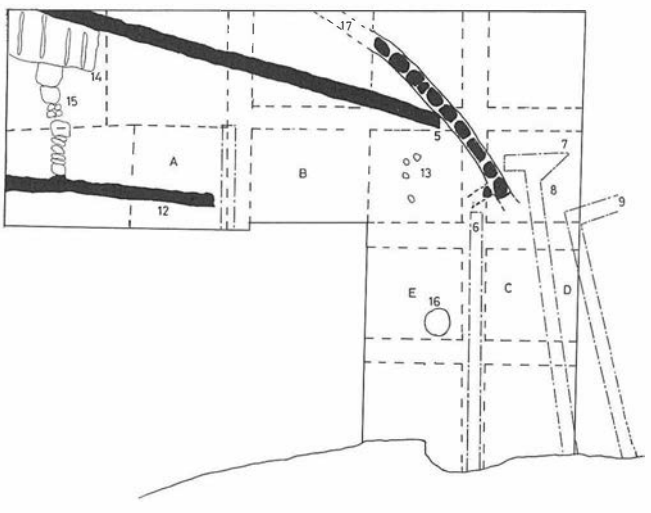


FIG. 7. Corta del Lago. Muros de la fase I.

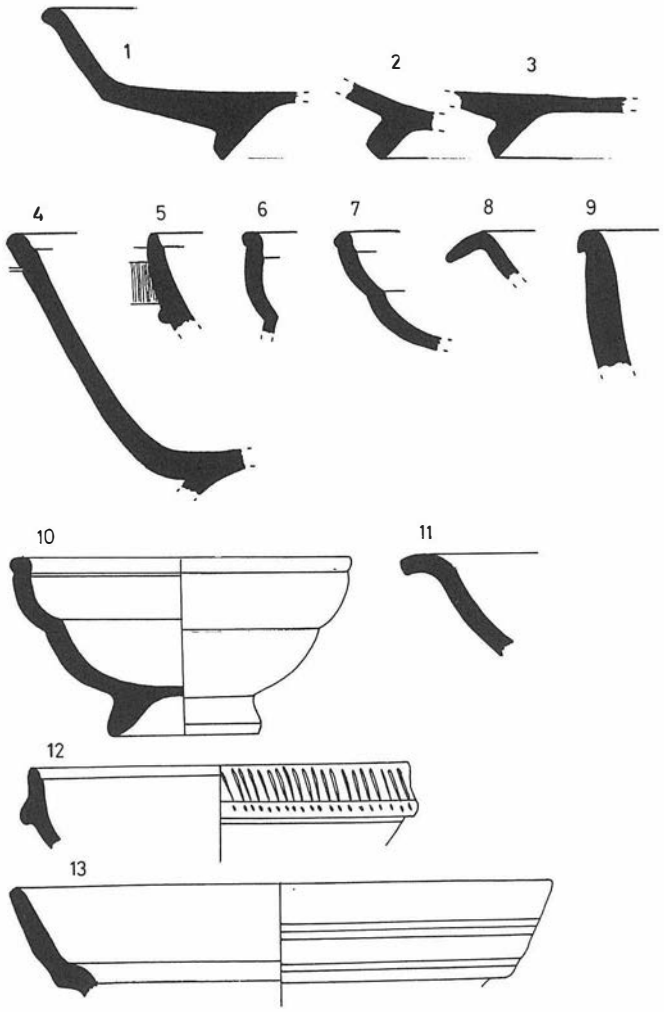


FIG. 8. Sigillatas lisas, fases II y I.

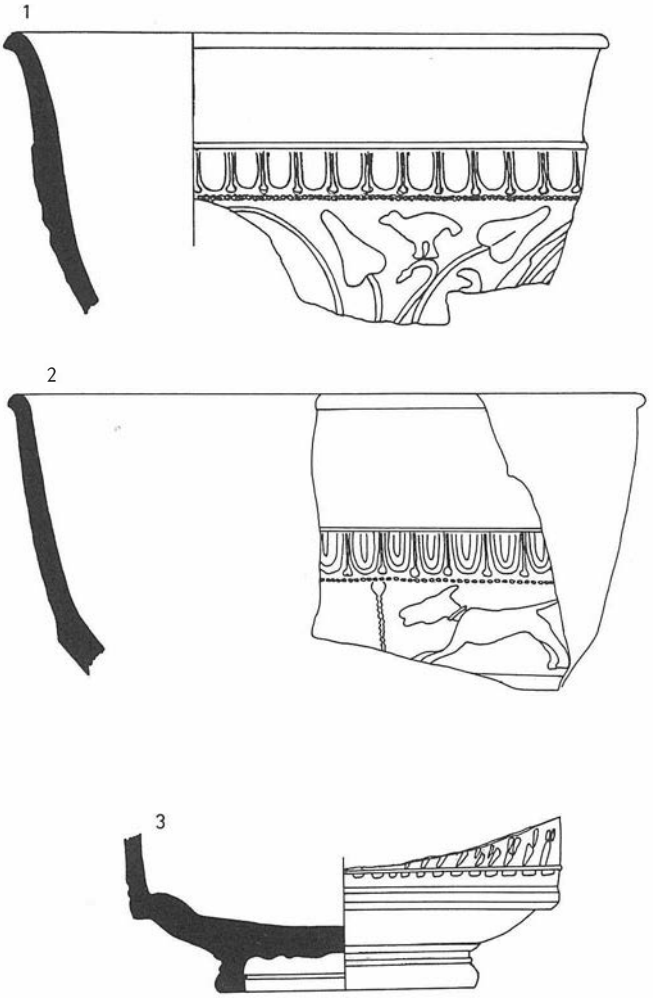


FIG. 9. Sigillatas decoradas, fases II y I.

LAM. III.



LAM. IV.



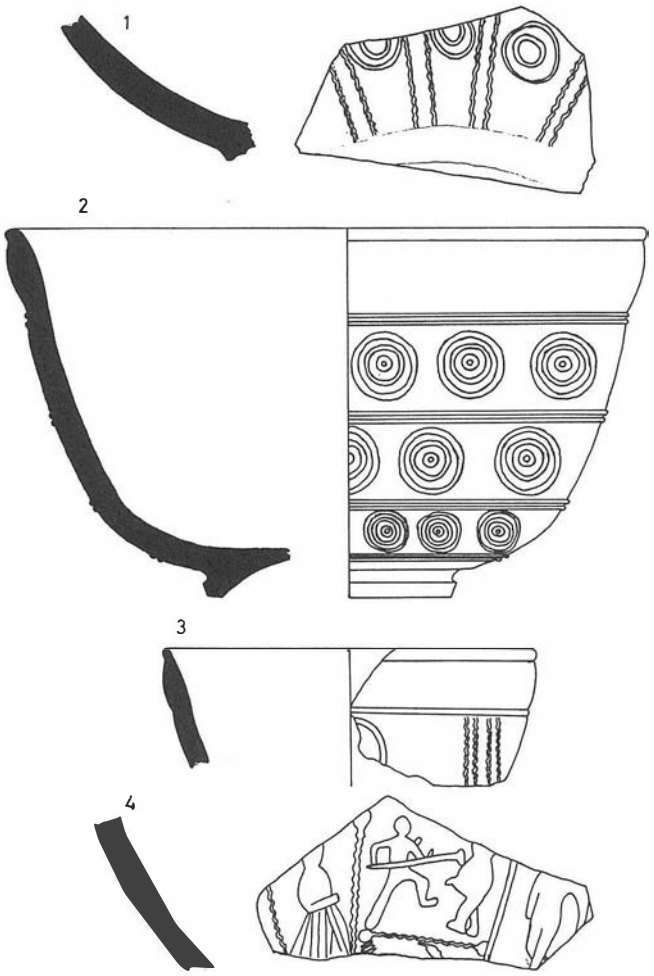


FIG. 10. Sigillatas decoradas, fase I.

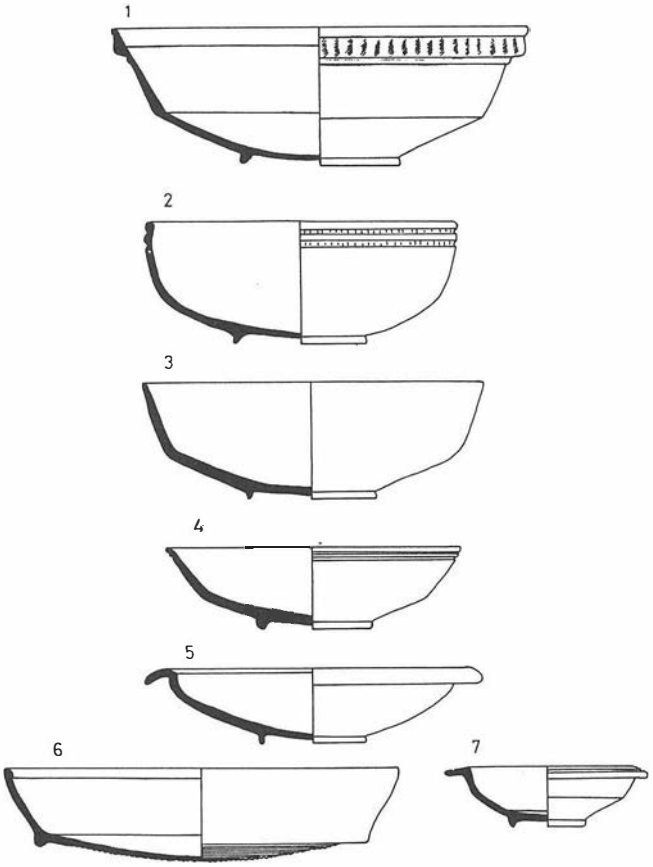


FIG. 11. Segillatas claras, fase 1.

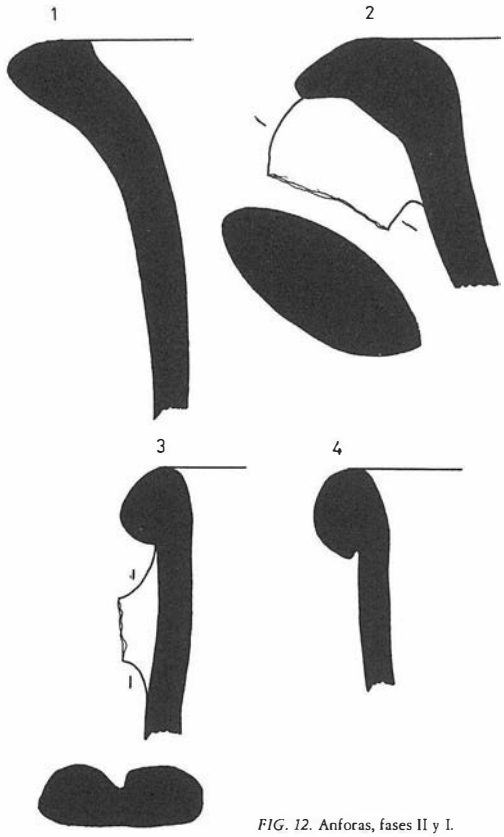


FIG. 12. Anforas, fases II y I.

dorf 37 con decoración de frisos (figura 9, número 1). Todo ello apunta hacia la época flavia.

Por encima del segundo pavimento aparecen las Sigillatas Hispánicas de Andújar, Dragendorf 27 (figura 9, número 10), 24/25 (figura 8, número 12), 15/17 (figura 8, número 13), 35/36 (figura 8, número 11), y 37 decorada (figura 10, números 1, 2 y 3); Sudgálicas decoradas con frisos y metopas, Dragendorf 37 (figura 9, número 2 y figura 10, número 4) y 30 (figura 9, número 3). En esta segunda fase aparecen ya las Sigillatas Claras, formas Hayes 3, 6, 8, 9, 16 y 23 (figura 11).

En cuanto a las cerámicas comunes y ánforas, predominan los mismos tipos en las dos fases (figuras 12 a 16). Solamente durante la fase I aparecen los tipos 16 y 5 de M. Vegas (figura 14, números 1 y 3), que deben estar en relación a la importación de Sigillata Clara africana. En base a estas cerámicas, la fase II se desarrolló durante la época flavia y la I durante los Antoninos, finalizando en el reinado de M. Aurelio, último emperador del que han aparecido monedas en la excavación. Puede pensarse así que la destrucción de la minería romana de Río Tinto esté en relación a las invasiones moras o a las algaradas de los lusitanos durante el reinado de este emperador.

Además se hicieron excavaciones en una de las minas romanas (Río Tinto-59). Esta es la que tiene mayor longitud de todas y sigue la división entre la pirita y el gossan (figura 17).

Se cortó una sección al fondo del segundo plano inclinado que enlaza dos cámaras. Esto demuestra que el plano inclinado empezó con un metro y llegó a dos en el fondo. Es posible que se hiciera el plano inclinado para acceso además de ventilación. Una cavidad en el lado oeste del fondo quizás fue explotada para ex-

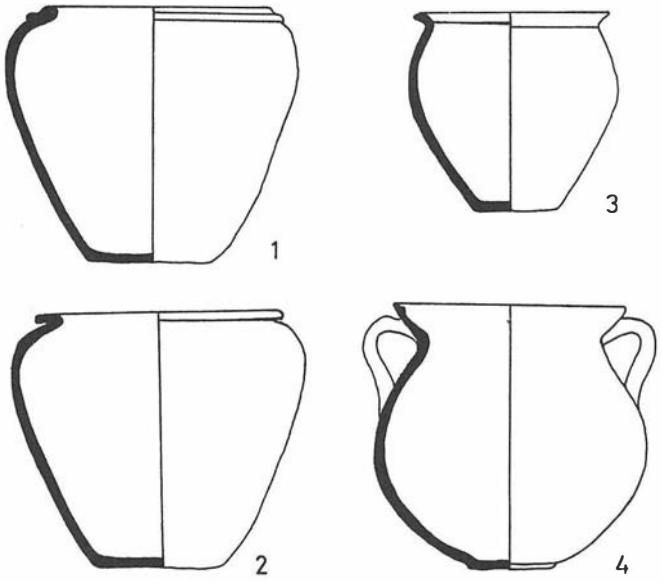


FIG. 13. Ollas y jarras, fases II y I.

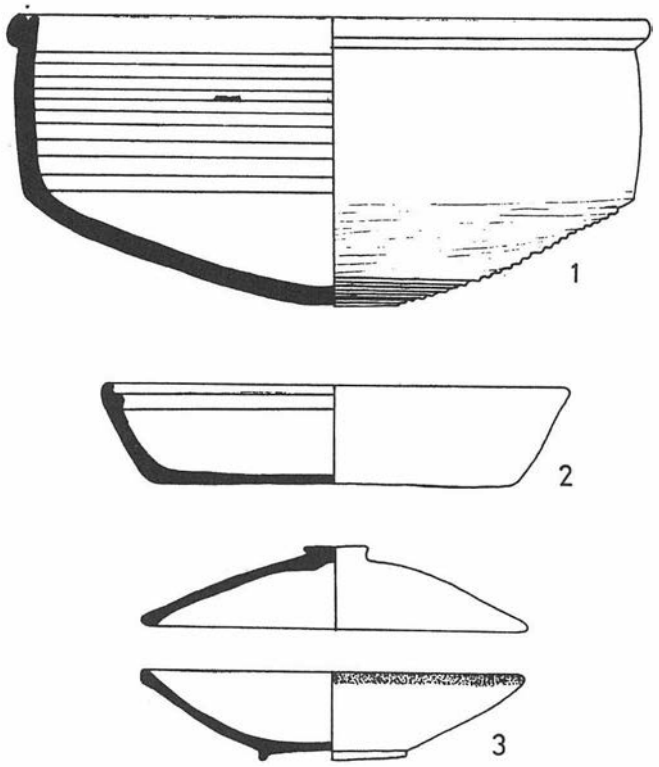


FIG. 14. Cuencos y tapaderas, fases II y I.

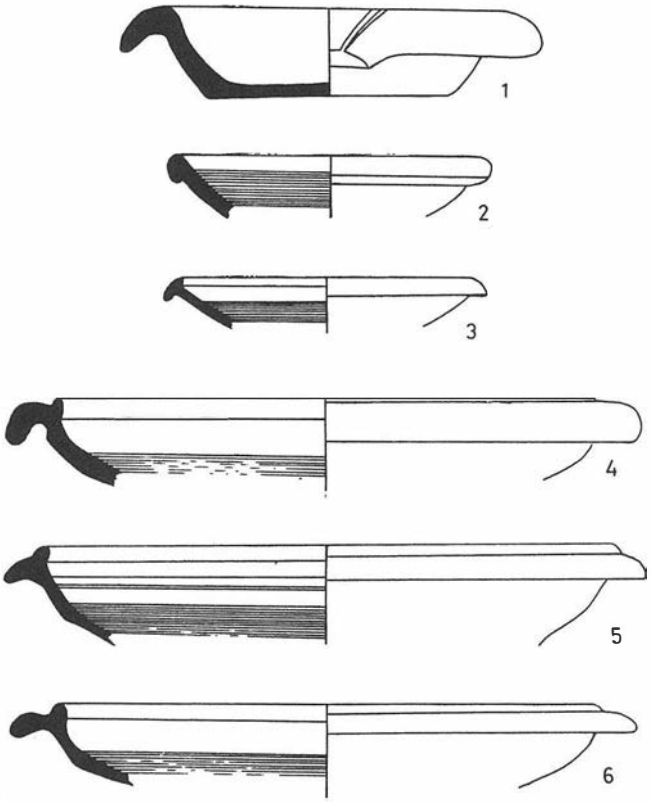


FIG. 15. Morteros, fases II y I.

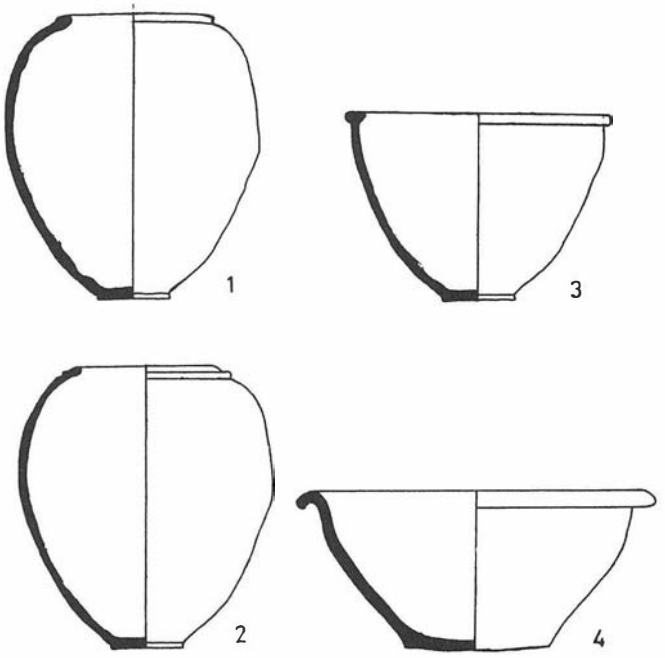


FIG. 16. Dolios, fases II y I.

traer mineral más que para formar una parte íntegra del plano inclinado.

Una sección excavada en el lado este de la cámara inferior demostró que el sistema era más complejo y extenso de lo que se había pensado hasta la fecha, pues el «sistema de cámaras» tiene medidas medias de 2 metros de altura.

En uno de los rincones de la cámara inferior se limpió un nicho para descubrir probablemente lo que era un tajo, una plataforma donde trabajaba el minero. El suelo estaba muy liso y puede que tuviera una especie de Winche para subir el material. Había una ranura hecha en la parte delantera de esta plataforma, posiblemente para una cuerda. Mucho del material en este sistema de galerías ha sido arrastrado por las aguas de lluvia, pero al cortar una sección en una galería pequeña se vio una pequeña capa de piedra molida que pudieran ser escombros de minería que cubre el suelo. Algunas de las rocas estaban quemadas, lo cual indica que se utilizaba el sistema de fuegos para la explotación de la mina. Por encima de esta capa había un nivel débil de barro y carbonilla.

Todas las áreas investigadas tenían huellas de picos.

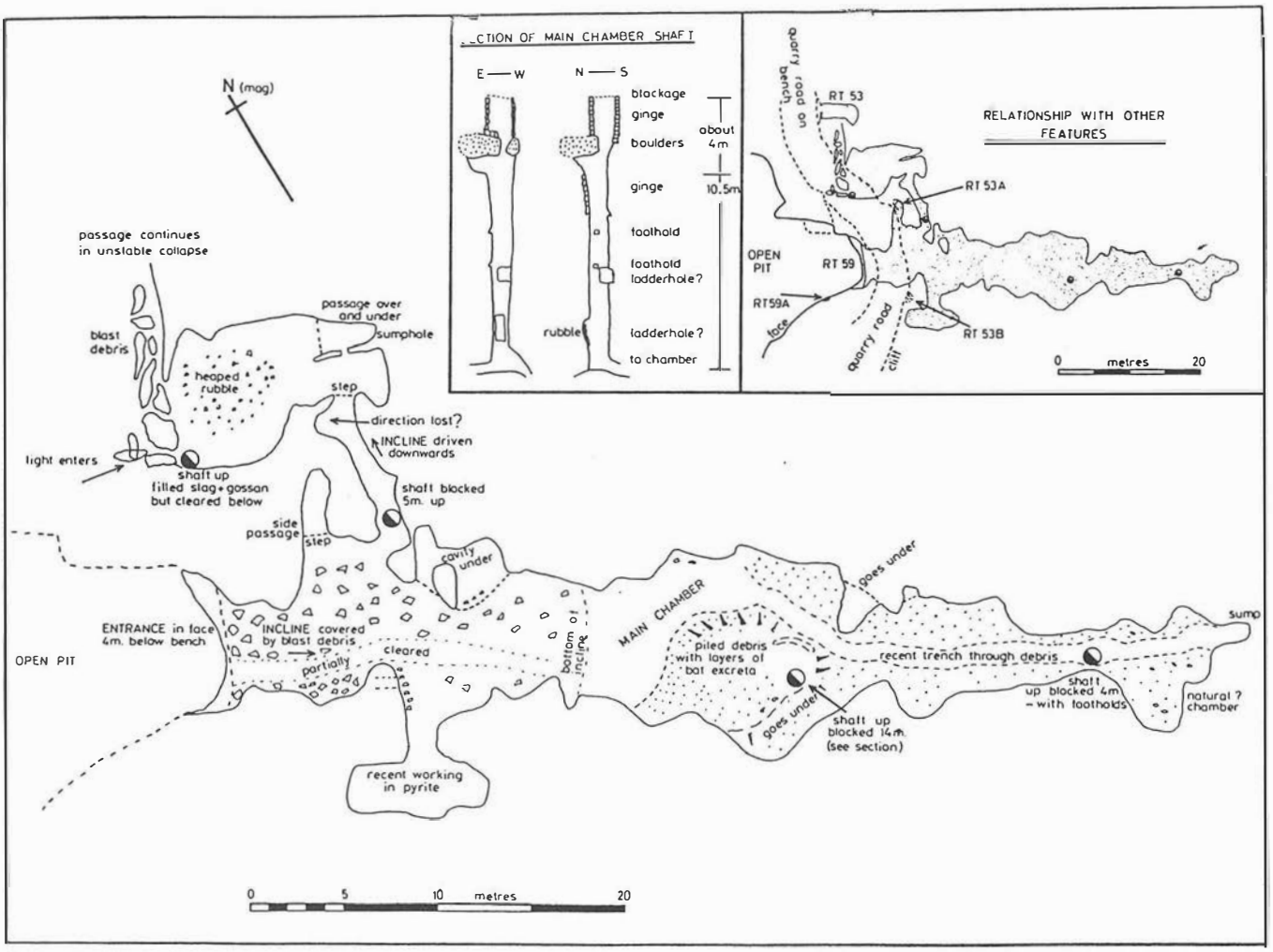


FIG. 17. Planta y secciones de Rt-59.

Al hacer una excavación en una galería adjunta, Río Tinto-53, se pudo apreciar que no enlazaba con Rt-59, pero probablemente era el final de un sistema parecido de explotación.

Coincidiendo con el plan de excavaciones sistemáticas en la zona de Corta del Lago, se vio la necesidad de limpiar un testigo que había quedado aislado por las labores mineras unos 50 m. al Norte de esa excavación. Se le denominó Rt-35/85 y se pretendía con su excavación estudiar lo dos niveles de construcción que se veían en un corte lateral y relacionarlos con las cuatro fases constructivas de Corta del Lago (figura 18).

Una vez limpio el primer nivel de estructuras, se sacó la planta de las cuatro habitaciones que aparecieron en él. La habitación número 1 está situada al Sur y es la de menores dimensiones (1,50×2 m.). Su pavimento es muy simple, de tierra roja apelmazada. Destaca, sin embargo, el muro sur, en cuya cara externa presenta un pequelo lóculi de medio metro cuadrado y de significado desconocido. La habitación 2, en la zona sureste, es la más destacada, ya que aparte de sus dimensiones mayores, tiene un pavimento de ladrillos «pedalis» y lajas de pizarra, hecho inusual en la arquitectura del poblado romano de Río Tinto. En una parte este pavimento se había levantado probablemente en época, para robar los ladrillos y aprovecharlos en otra parte del poblado, ya que al levantarlo no éncontramos explicación satisfactoria de su ausencia (hogar, etc.). La habitación 3, al Oeste de las anteriores, tiene un pavimento de tierra apisonada.

La estratigrafía de estas habitaciones era de un único nivel de hábitat, puesto que tras una fina capa de tierra vegetal, existía un nivel de destrucción con ímbrices, tegulae, madera quemada y tierra naranja, que se asentaba directamente sobre los pavimentos.

La habitación 4 tiene unos niveles más complicados y otra función distinta dentro del hábitat. Posee un pavimento inferior de tierra apisonada, un estrato de escoria fina, un segundo pavimento de escoria y mortero, y finalmente un nivel superficial de escoria mediana. Tenía pues dos niveles de ocupación.

Los muros están construidos con escoria, gossan y pizarra.

Bajo este nivel de construcción aparece un muro de escoria, completamente relleno a ambos lados por desechos de fundición.

Así pues, el muro de escorias inferior es similar a los muros de la fase IV de Corta del Lago, mientras los superficiales lo son a los de la fase II y I, a cada una de las cuales corresponde un pavimento en la habitación 4. Las habitaciones 1, 2 y 3 se sigueron utilizando en la fase I sin hacerle otro pavimento.

Dado que en los niveles de escorias de la habitación 4 aparecieron fragmentos de hornos, hemos de pensar que esta zona es un área metalúrgica y las demás habitaciones son construcciones adláteres al horno de fundición.

No se recuperó gran material arqueológico, pero los fragmentos de Sigillata de las habitaciones 1, 2 y 3, corresponden a fines del siglo I d. C. y principios del siglo II d. C.

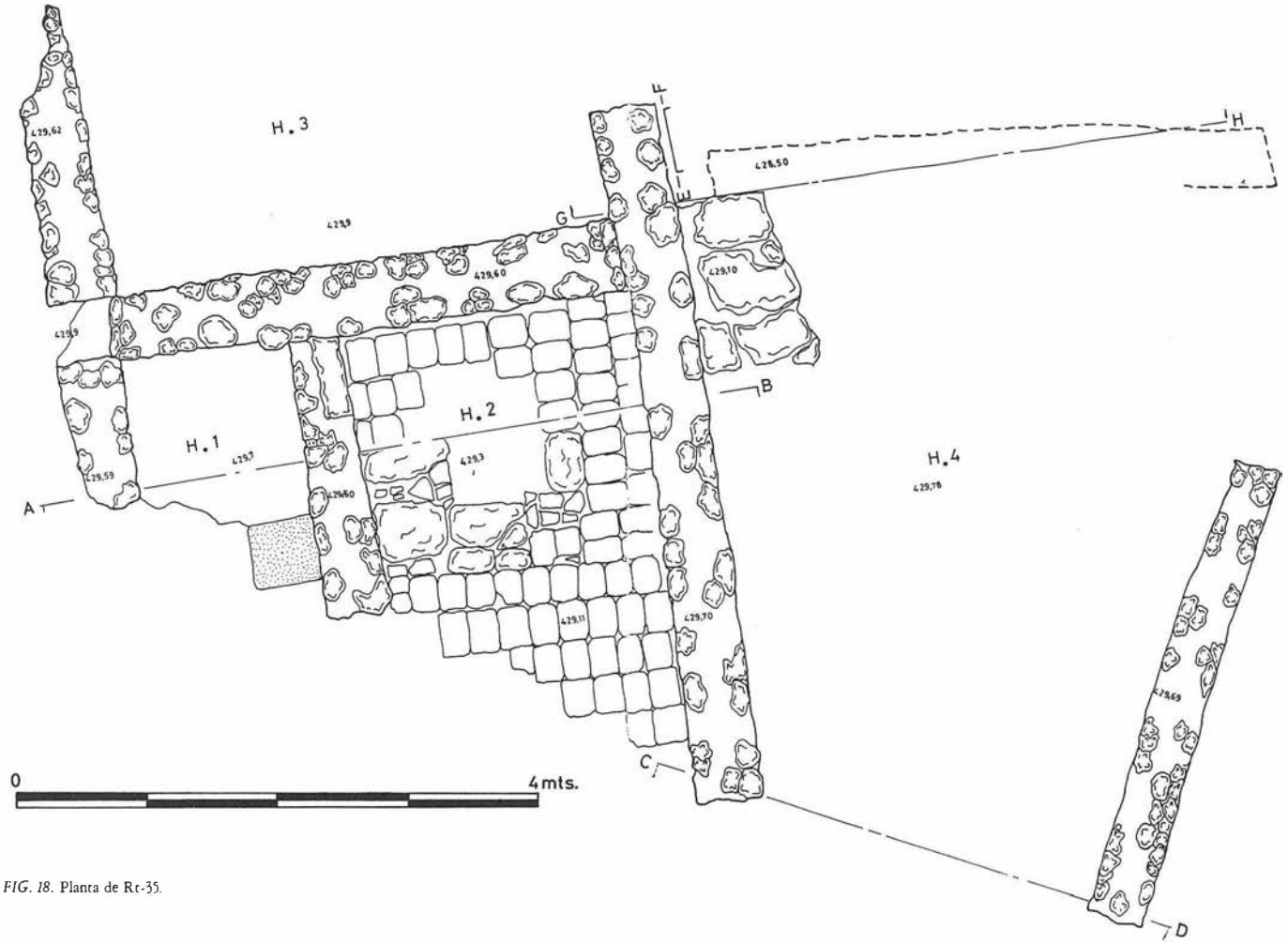


FIG. 18. Planta de Rt-35.

Bibliografía

F. Oswald y D. Pryce (1920): *An introduction to the study of Terra Sigillata.* Londres.
J. W. Hayes (1972): *Late Roman Pottery,* Londres.
G. Lugli (1957): *La tecnica Edilizia Romana, Roma,*
M. Vegas (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. «Publicaciones Eventuales» n.º 22. Barcelona.
A. Blanco y B. Rothenberg (1980): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva.* Barcelona.
M. A. Mezquíriz de Catalán (1961): *Terra Sigillata Hispanica.* Vol. I y II. Valencia.
N. Roca Roumens (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar.* Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.
M. Beltrán (1970): *Anforas romanas en España.* Zaragoza.

EL YACIMIENTO DE TEJADA LA VIEJA (ESCACENA DEL CAMPO, HUELVA). CAMPAÑA DE 1985

JESUS FERNANDEZ JURADO

Tras la concesión por la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, del correspondiente permiso para realizar excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva), mediante Resolución 16/85 de 19 de abril del presente año, la Excma. Diputación Provincial de Huelva, a través de su Servicio de Arqueología y bajo la dirección de don Jesús Fernández Jurado, ha llevado a cabo los trabajos de los que a continuación se informa y que se desarrollaron entre el 1 de julio y el 30 de agosto del año 1985.

La excavación se ha realizado con la colaboración del INEM que, con cargo al PER, ha financiado el 90 por 100 de la mano de obra no especializada, siendo sufragado el 10 por 100 restante por la Diputación de Huelva.

Igualmente, se ha contado con la colaboración de la Dirección General de la Juventud de la Junta de Andalucía, que a través de la Delegación Provincial de Cultura de Huelva, ha organizado un Campo Internacional de Trabajo, con tres turnos de veinte días cada uno.

Los trabajos se han desarrollado en tres facetas distintas, todas ellas en la meseta alta del yacimiento, estando encaminadas cada una y respectivamente a:

— Trabajos en planta.
— Cortes estratigráficos.
— Limpieza de la cara externa de la muralla.

TRABAJOS EN PLANTA

Tras la investigación arqueofísica que con anterioridad a la excavación del presente año se había realizado y atendiendo a los datos que proporcionó, se determinó realizar un corte de 400 m², al que se denominó A-1. Posteriormente, se abrieron otros cuatro cortes (A-2, A-3, A-4 y A-5), que más adelante se detallan.

Corte A-1

Se montó a 50 m. del Punto Base Arqueofísico (PBA) y siguiendo el eje N-S de la misma, aunque desplazándolo 2 m. hacia el W. El cuadro, de unas dimensiones de 20 × 20 m., se situó sobre los módulos 3 y 4 de la prospección arqueofísica.

Los trabajos se iniciaron abriendo tres grandes sectores, dos en dirección N-S, con dimensiones de 15 × 5 m., y otro con dirección E-W de 20 × 5 m. Una vez detectados los elementos constructivos, se fueron abriendo diversos sectores en función de los mismos.

Corte A-2

Se montó a 10 m. del Punto Base Arqueofísico, en dirección NW y siguiendo un eje teórico que atravesase la meseta alta del yacimiento. Este eje se ha trazado a 50º centesimales del perfil oriental de la cuadrícula arqueofísica.

El cuadro, en principio, tuvo unas dimensiones de 5 × 10 m., coincidiendo su perfil W con el eje descrito. Posteriormente se amplió hacia el Oeste y con iguales dimensiones (5 × 10 m.), ocupando entonces una superficie total de 100 m².

Corte A-3

Siguiendo el eje NW citado, al W del mismo y a 23 m. del Punto Base Arqueofísico, se ubicó este cuadro de 10 × 5 m.

Corte A-4

A partir del perfil oeste del cuadro A-3 y dejando un testigo de 1 m., se trazó este cuadro, que tuvo unas dimensiones de 10 × 11 m.

Corte A-5

Corresponde a la ampliación, en dirección oeste, del cuadro A-4. La intencionalidad de este nuevo espacio a excavar, fue la de conectar la excavación que se realizaba en planta con aquellas zonas que estaban siendo estudiadas desde el punto de vista estratigráfico. Dada esta circunstancia, las dimensiones del cuadro fueron las siguientes: perfil sur, 5 m.; perfil este, 10 m.; perfil norte, 5,10 m.; y perfil oeste, 2,56 m.

Entre los cuadros A-5 y C-1 se dejó un testigo de sólo 20 cm., coincidiendo con los perfiles N y E del C-1.

CORTES ESTRATIGRAFICOS

En la meseta alta del yacimiento y en su zona meridional junto a la muralla, se procedió a montar un corte estratigráfico (C-1), que posteriormente se vio completado con un segundo corte (C-2). El lugar donde se ubicaron estos cuadros corresponde a la cara interna de la muralla y en el mismo lugar donde en la campaña de 1984 se había excavado por el exterior.

La finalidad era triple:

— Estudiar la cara interna de la muralla, ya que hasta el momento sólo se había podido ver de forma somera en la campaña de 1983, donde además estaba desmontada y alterada por una cerca moderna.

— Confirmar la fecha de fundación de la muralla, así como las circunstancias y técnica constructiva empleada.

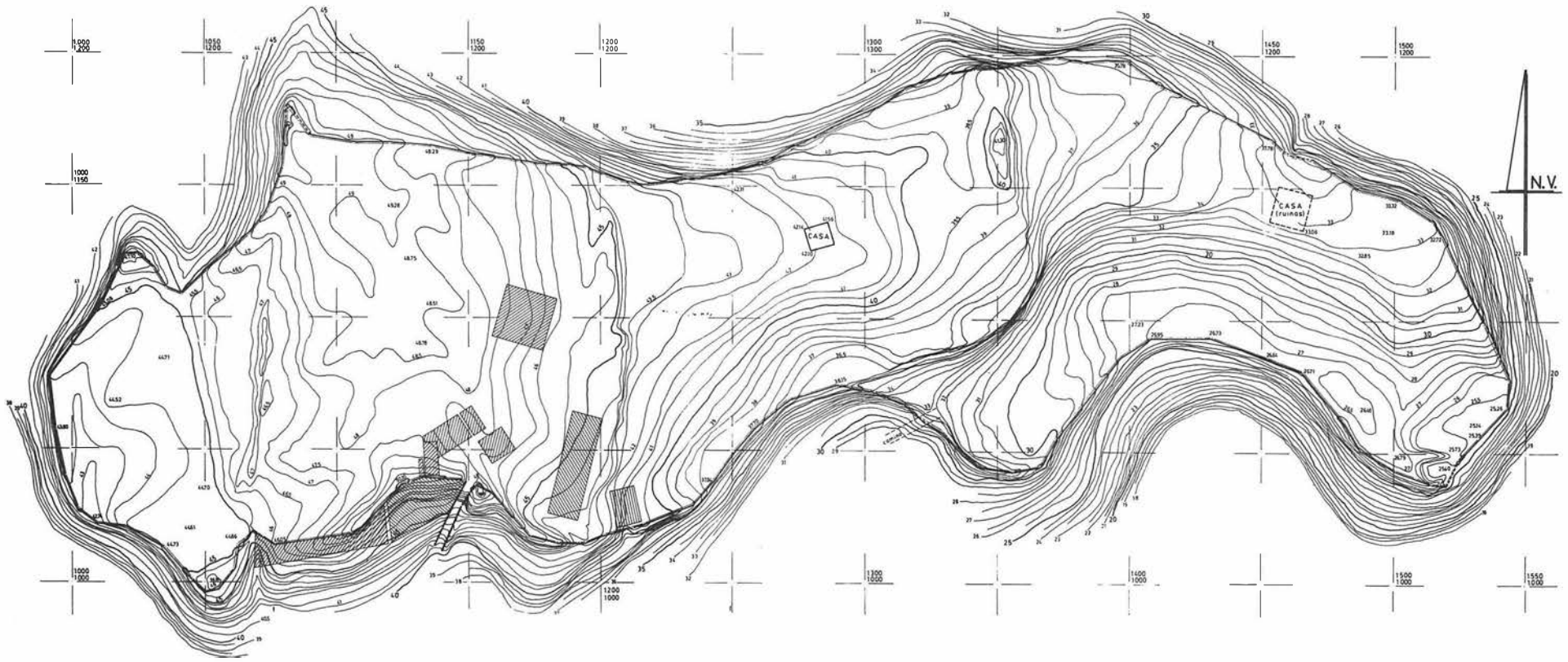
— Ver cómo se articula el poblado con dicha muralla, si las habitaciones están adosadas a ella o si por el contrario, existen espacios o pasillos de separación entre poblado y muralla.

No se ha excavado en profundidad en todo el cuadro, sino que se ha optado por dejar los distintos niveles de estructuras que se iban hallando, llegándose a la roca natural en sólo dos puntos: en la zona sur (junto a la muralla) y en el ángulo NW.

Junto al perfil W de C-1 y dejando un testigo de 0,60 m., se montó un segundo cuadro (C-2) de 5,40 × 6 m. Este cuadro se vio ampliado en su zona sur, ya que la cara interna de la muralla se curvaba en este punto y era necesario saber cuáles eran las causas de dicha variación de la línea, que no es otra, como ya se ha dicho, que el adecuar la muralla al propio terreno. De esta forma, el perfil sur de C-2 quedó constituido por la propia muralla.

En C-2 no se alcanzó la roca base en ningún punto, llegándose a los 3 m. de profundidad en la zona occidental del cuadro, el cual quedaba dividido en dos por un muro de habitación, de buena factura y realizado con pizarras.

FIG. 1.



CAMPAÑA 1983
CAMPAÑA 1984
CAMPAÑA 1985

SUPERFICIE EN EL INTERIOR DE LA MURALLA = 4 Has. 40 a. 00 ca.

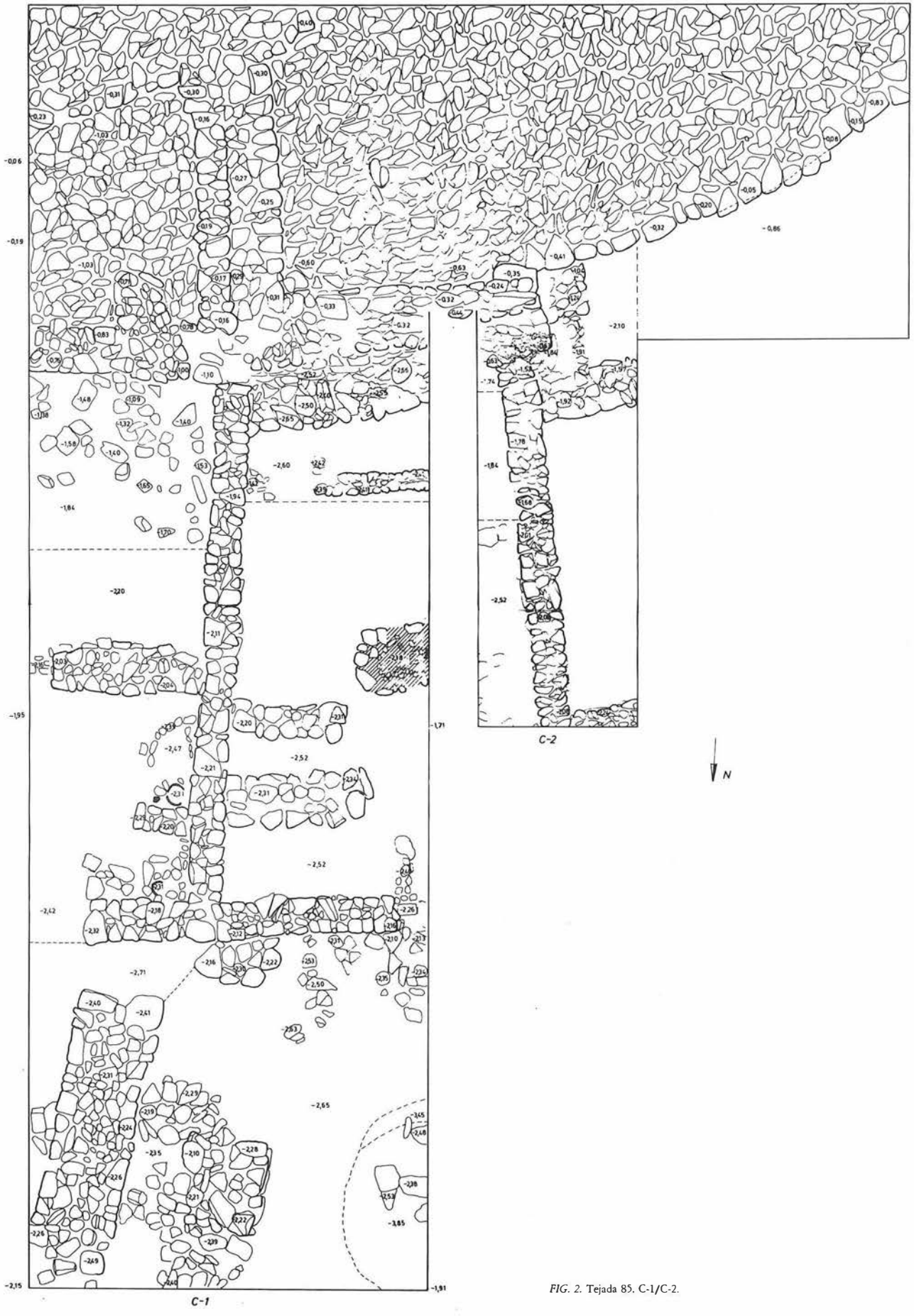


FIG. 2. Tejada 85. C-1/C-2.

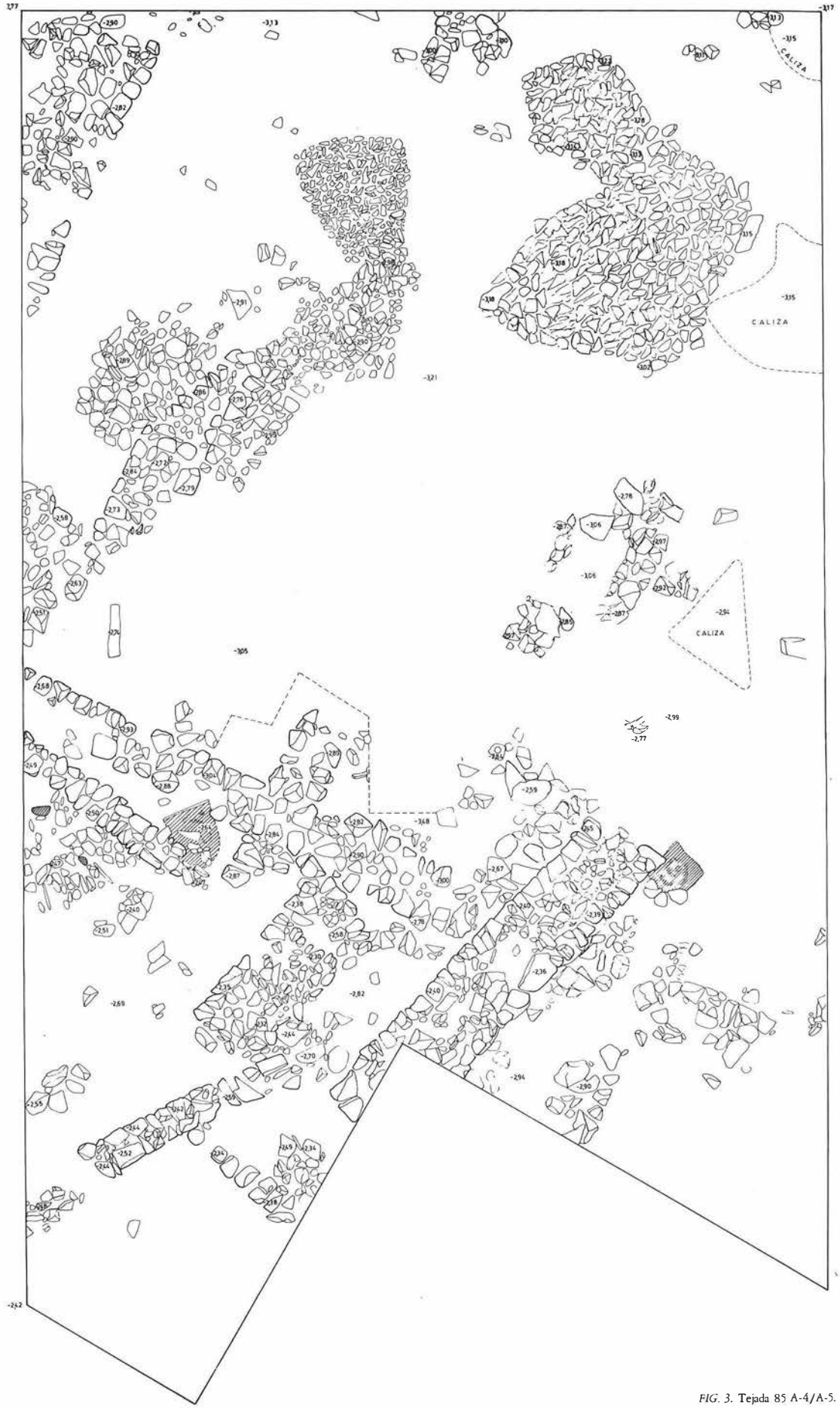


FIG. 3. Tejada 85 A-4/A-5.

La muralla, por el interior, presenta un lienzo de piedras bien trabadas y con cara vista, aunque el resto de las caras de las piedras son irregulares.

En su parte inferior posee un zócalo de 60 cm. de ancho por 80 cm. de alto, realizado con piedras irregulares y mal trabadas.

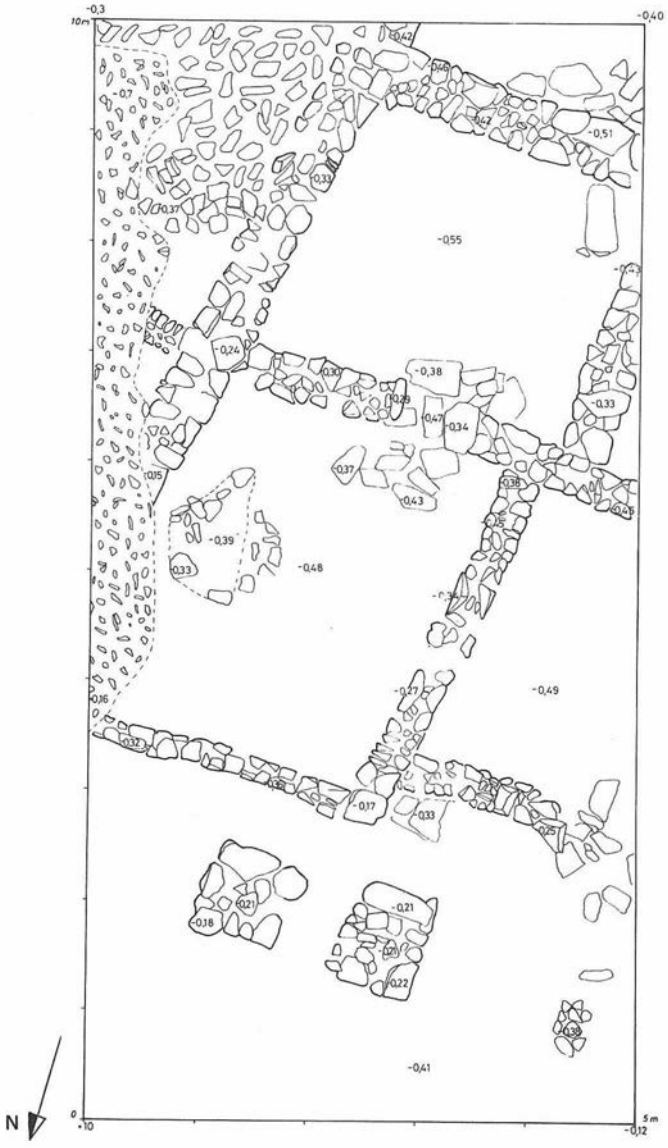
CARA EXTERNA DE LA MURALLA

Se han continuado las labores en la cara externa a partir del lugar ya excavado en 1984, es decir, en la zona meridional del yacimiento.

Se han abierto cuatro cuadros (B-1, B-2, B-3 y B-4), en dirección hacia el Oeste. El primero de ellos (B-1) ha tenido una anchura de 8 m., mientras que los restantes tuvieron una anchura de 12 m., con lo que se han puesto al descubierto 44 m. de muralla, con una altura que oscila entre los 4 y 1 m., debido al desmonte que la muralla ha sufrido en algunas zonas en épocas recientes.

La excavación de esta campaña nos ha confirmado el modo de construcción de esta fortificación: dos paredes en ligero talud, rellenas de piedras y tierra, y sobre las que se apoyan enormes contrafuertes ya no sólo rectangulares, sino también circulares, y realizados con la misma técnica de amontonamiento de piedras sin tratar.

FIG. 4. Tejada 85 A-3.



En este cuadro (B-1), se llegó al nivel de base de la muralla, que es el firme de lajas del propio cerro, con lo que se han podido conocer tanto los distintos elementos empleados para la sustentación de la muralla, como para la nivelación de base. De esta forma, sobre el panel vertical aparece un «pie de amigo» formado por lajas verticales y que se extiende a todo lo largo de lo excavado.

Bajo esta base de apoyo y sólo en alguna zona aparece un firme de piedras pequeñas, las cuales nivelaban el terreno antes de disponer el pie. Junto a todo este sistema, se siguen utilizando grandes bloques de piedra para adaptar la fortificación al cerro.

En el lienzo de la muralla descubierto se pueden observar varias reparaciones hechas en el mismo, así como en el contrafuerte circular, realizadas con tierra distinta a la usada en el resto de la construcción.

Los contrafuertes, al contrario de lo que ocurre con las paredes de la muralla, apoyan directamente sobre el cerro, ya que no aparece el pie de amigo, pero siguen teniendo la misma técnica constructiva en talud.

Para poder cubrir los objetivos en este sector del yacimiento, se ha tenido que seguir la orientación de la cresta de la muralla para abrir los distintos cuadros y del mismo modo, en el último corte (B-4), se ha tenido que escalonar el nivel de base para poder excavar la muralla, que en esta zona desciende, no sólo por lo que respecta al cerro, sino también por haber sido el sector más desmontado de la fortificación, ya que ha sido usado como lugar de paso en épocas posteriores.

Salvo en el cuadro B-1, en el resto de lo excavado no se ha profundizado hasta el nivel natural de lajas, en previsión de una mejor conservación de la muralla.

RESULTADOS CAMPAÑA 1985

De la excavación en planta practicada en la presente campaña, con una superficie total superior a los 700 m², se deducen una serie de datos que confirman aspectos ya conocidos por las campañas precedentes, así como ha sido posible aumentar los conocimientos respecto de la trama urbana del yacimiento, en el momento de abandono del mismo. Sujetas a las matizaciones que el estudio pormenorizado produzca se puede afirmar lo siguiente:

1. Presencia de dos grandes muros maestros en A-1, de muy buena factura y gran longitud, con dirección Este-Oeste. De estos muros parten otros menores y transversales a ellos, que van delimitando espacios que se configuran como habitaciones propiamente dichas unas y como espacios abiertos empedrados otras.

De otra parte, la ausencia de estas prolongaciones en una cara de los muros hasta el siguiente muro maestro y/o un muro de viviendas, también con ausencia de prolongaciones laterales, provoca la aparición de espacios abiertos a modo de «calles» paralelos lógicamente a los muros antes citados. Esta presunción de que fuesen zonas de paso, viene avalada por la gran cantidad de materiales (óseo, metálico y cerámico), así como por la coloración negruzca y lo grasiento y poco compacto de la tierra, a diferencia de las zonas de interior, más claras y compactas y con menos materiales.

2. Los espacios delimitados por los muros maestros citados y los transversales que en ellos apoyan, parecen delimitar zonas públicas (almacenes y similares), con una mejor planificación y factura más cuidada respecto de las otras estancias halladas, que al mismo tiempo presentan, en general, plantas más irregulares y peor cuidados los aspectos constructivos. Por lo conocido, es fácil interpretar como auténticas viviendas las estancias halladas en el resto de los cuadros, fundamentalmente en A-1 y A-3.

3. Son de destacar la presencia de grandes muros, en los cuadros A-4 y A-5, conectados con el C-1, y cercanos a la cara interna de la muralla. Estos muros, de muy buena factura, aparecen

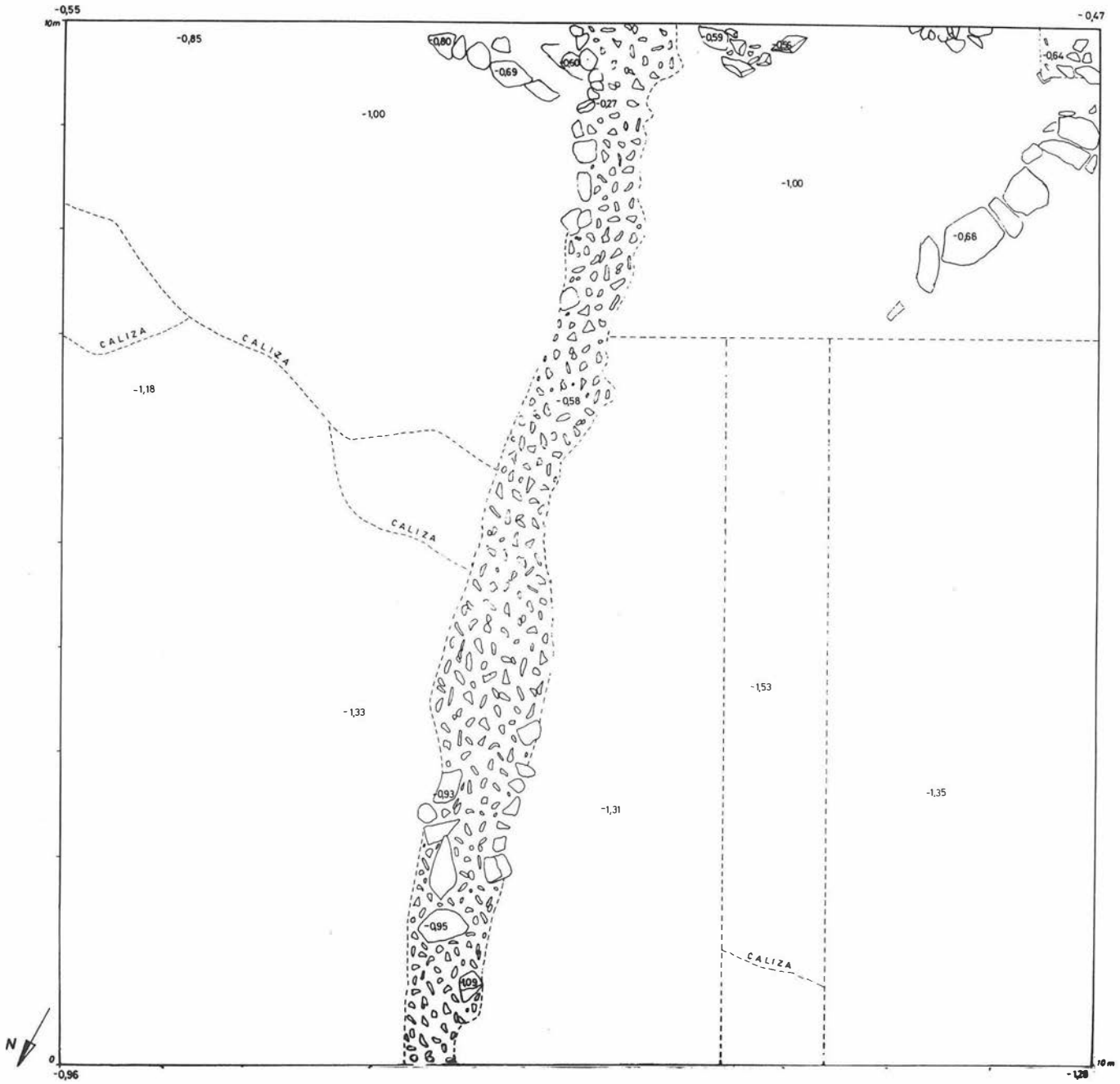


FIG. 5. Tejada 85 A-2.

asociados a abundantes escorias y elementos metalúrgicos, lo que parece evidenciar el uso de esta zona del yacimiento como lugar de trabajo dedicado a labores de esta índole.

4. Ha podido constatarse la existencia de diversos tipos de suelos, tanto de las presumibles habitaciones como de los espacios abiertos:

— Pisos de tierra batida.

— Pisos que aprovechan la propia caliza del terreno, machacándola y nivelándola (A-2).

— Los de pequeñas lajas a modo de enlosetado (A-1) y compactadas con tierra y/o barro (A-1 y A-2).

— Empedrados de piezas de mediano tamaño en espacios abiertos y en las zonas de acceso a las estancias.

5. La existencia de basamentos de piedras que sirvieron de apoyo para el elemento sustentante de la cubierta, siendo posible en algún caso que fuesen pilares completos de piedra (A-3).

6. Utilización con material constructivo de pizarras paleozoicas de zonas inmediatas y de calizas propias del mismo cerro, aunque predominando las primeras.

7. Aprovechamiento de las afloraciones calizas en algunos puntos del yacimiento, tallándolos para su uso como algibes (A-1), fosos vertederos (C-1) e incluso como zonas de paso y consiguientemente con escasez de zonas de habitación (A-2).

8. Se sigue documentando la presencia de ánforas y otros grandes vasos cerámicos ubicados en las esquinas interiores de las habitaciones, fundamentalmente en las que poseen un hogar (A-1, A-3, A-4), hogares que son similares a los hallados en campañas precedentes (A-3, A-4, A-5).

9. Por último, hacer constar que los sondeos arqueofísicos no facilitaron los resultados previstos y no fueron tan útiles para el trabajo arqueológico como se esperaba. Las directrices marcadas por los datos arqueofísicos, no coincidieron con los datos objetivos que fue proporcionando la excavación.

10. La muralla se construyó previa la nivelación del terreno



FIG. 6. Tejada 85 A-1.

con tierra color marrón-rojiza muy compacta; sobre esta nivelación y en algunas zonas aparece una segunda nivelación muy fina, de piedra caliza machacada y usada a modo de mortero. La construcción de la muralla es anterior a la edificación de las estructuras que aparecen apoyadas en ella, si bien sufre continuas reparaciones y remodelaciones en cortos espacios de tiempo, por no afirmar que de continuo.

11. Las estructuras adosadas a la muralla no pertenecen a un único momento, habiéndose podido constatar en estos cuadros (C-1 y C-2), la existencia de tres momentos de habitación, aun sólo en dos de ellos se han podido conocer las estructuras a ellos pertenecientes.

La más antigua es de pequeñas dimensiones (20 cm. de anchura posee el muro) y se conservaba en una única hilada de piedras y sobre ella cuatro de adobes.

La segunda estructura se dispone perpendicularmente a la muralla y en dirección norte. Este segundo muro presenta un ángulo y continúa hacia el Oeste, encontrándose una zona de entrada a la habitación junto al perfil W de C-1; y en el interior de la zona se encuentra un hogar, también junto al perfil W y dos muros perpendiculares y paralelos entre sí, a modo de cantarera.

12. En la zona NE de C-1 aparecen dos grandes muros paralelos, de 1 m. de espesor cada uno, que continúan en dirección SE, después de formar ángulo, en el cuadro A-5, no pudiéndose afirmar en este momento su finalidad, aunque no es descartable su relación con los trabajos minero-metalúrgicos y más concretamente, con un lavadero de mineral.

13. La excavación de la cara interna de la muralla y los cortes estratigráficos practicados, hacen dudar de la fecha del siglo VIII a. C. que hasta el momento se otorgaba a la misma (A. Blanco y B. Rothemberg, 1982, pp. 279 y 281), presumiéndose que es más moderna y no anterior al siglo VII a. C.

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION SISTEMATICA DE 1985 EN EL CERRO DE LA PLAZA DE ARMAS (PUENTE TABLAS, JAEN)

ARTURO RUIZ-MANUEL MOLINOS

Durante los meses de agosto y septiembre de 1985 se realizaron los trabajos de campo de la Excavación Sistemática del Cerro de la Plaza de Armas en Puente Tablas (Jaén). Se contó, para su puesta en práctica, con un equipo de investigadores formado por los dos directores de la excavación y un grupo de especialistas licenciados en Antigüedad, firmantes del proyecto global «El Poblamiento Ibérico en la Campiña de Jaén», y cuya función dentro del mismo consiste tanto en cubrir con su apoyo el desarrollo de la excavación sistemática del yacimiento objeto de este informe, como dirigir las distintas campañas de prospección con sondeo distribuidas por yacimientos de toda la Campiña, para contrastar las secuencias estratigráficas obtenidas en el Cerro de la Plaza de Armas con las de otros puntos del territorio geográfico estudiado. Lo forman don Marcelo Castro López, don José Crespo García, doña Concepción Choclán Sabina, doña Francisca Hornos Mata y don José López Rozas. Se añadieron a los trabajos, durante el transcurso de los mismos, los estudiantes de especialidad don Cristóbal Pérez Bareas, don Julio Gámez, doña Carmen Rísquez, doña María del Carmen Sánchez y doña Lucrecia Ruiz, y un grupo de estudiantes de especialidad y de la diplomatura de Historia del Colegio Universitario de Jaén, que, en conjunto, constituyeron la infraestructura necesaria para llevar a cabo los objetivos marcados.

Con la Campaña de 1985 se cierra el primer nivel de investigación del Cerro de la Plaza de Armas que, en el conjunto del proyecto de estudio del yacimiento, hemos estructurado en tres niveles:

1.º Conocimiento de la estratigrafía del asentamiento y de la estructura física del lugar en las distintas fases de la secuencia histórica, para conseguir unas primeras tablas tipológicas, tanto de la producción cerámica como de otros elementos materiales. Conocimiento y estudio del «área de captación» del lugar a partir de análisis de ciencias aplicadas a la arqueología para conseguir una reconstrucción medioambiental que valore las posibilidades económicas del asentamiento.

2.º Excavación y estudio de la fortificación, de sus fases constructivas enmarcadas en los estadios temporales definidos por la secuencia estratigráfica y de sus aspectos funcionales (torres, contrafuertes, puertas, materiales, etc.).

3.º Análisis del planeamiento urbanístico con el consiguiente estudio microespacial de las diferentes unidades definidas (estructuras de habitación, de consumo, de almacenaje, públicas, etc.), en particular en aquellas fases susceptibles de ser estudiadas a fondo. Revisión de las primeras tablas tipológicas a partir de las matizaciones funcionales-microespaciales.

DESARROLLO DE LA PRIMERA FASE DEL TRABAJO: FIJACION DE FASES TEMPORALES PARA LA ELABORACION DE TABLAS TIPOLOGICAS

Aun cuando no descartamos, de modo excepcional, la vuelta a la excavación estratigráfica, si el proyecto lo requiere, en la actualidad, y finalizada la tercera campaña de los trabajos (con anterioridad se realizaron dos en 1982 y 1983 subvencionadas por el Instituto de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Jaén), nos consideramos con información suficiente para fijar las distintas fases temporales que cubren la historia del yacimiento y que nos conducirán, finalizada la fase de laboratorio, a la elaboración de las primeras tablas tipológicas; del mismo modo apuntar las primeras hipótesis socioeconómicas e históricas del yacimiento y en general de la cultura ibérica en el Valle del Guadalbullón, toda vez que los análisis del área de captación se encuentran en estado muy avanzado en lo que se refiere a estudio geológico, palinológico y edafológico; y en general, el marco macroespacial de relación entre asentamientos se encuentra finalizado, a falta exclusivamente de cubrir con prospección sistemática algunas pequeñas áreas de la cuenca del río Guadalbullón (A. Ruiz, M. Molinos, 1981 y 1984).

a) El Cerro de la Plaza de Armas: Datos para la elaboración de una ficha técnica

Localizado en la orilla este del curso medio del río Guadalbullón, se levanta de éste por un fuerte escarpe calizo que abre una meseta artificial efecto de la sedimentación arqueológica. El cerro de la Plaza de Armas se localiza en la Cartografía Militar de España escala 1:50.000 en la hoja 947 correspondiente a Jaén (Longitud 37º 48' 20"/Lat. 3º 44' 50"). Se enmarca geográficamente

FIG. 1. Vista general del yacimiento de la Plaza de Armas del Punete Tablas tras la campaña de excavaciones de 1985.



en la Campiña Oriental en un contexto geológico de materiales triásicos pero dominando la fértil vega del Guadalbullón sedimentada por materiales cuaternarios. Esta posición estratégica (proximidad a un río, tierras fértiles para el cultivo y posibilidades de explotación de las afloraciones mineras de hierro en el Trías) se articula a una magnífica localización desde el punto de vista de las comunicaciones, ya que el Guadalbullón atraviesa toda la Campiña conectando el Subbético con el río Guadalquivir. De hecho, no lejos del yacimiento circula hoy la carretera nacional Bailén-Motril y próximo a él se encuentra la ciudad de Jaén (4 km.). El yacimiento fue expropiado por el Estado en 1976 y en la actualidad se encuentra en curso un proyecto de cerramiento del mismo. Para su acceso, la carretera Jaén-Torrequebradilla, pasado el vado del Puente Tablas, queda a escasamente 100 metros de sus fortificaciones.

La meseta que conforma el perímetro amurallado tiene un tamaño de aproximadamente 6 Ha. con un eje NE-SW de unos 300 metros y un eje NW-SE que en su parte más ancha alcanza los 200 m. En el interior se destaca un afloramiento calizo que circula en sentido NE-SW durante un tramo de 50 m. Este afloramiento que debió constituir una pequeña colina, se une a otro afloramiento rocoso, en la parte occidental que cae sobre el río, a través de una vallonada hoy sedimentada arqueológicamente. La fortificación discurre por tres de los lados (N, E y S) con una serie de torres-contrafuertes de estructura cuadrada o rectangular. La parte occidental de la meseta no presenta restos defensivos por la propia estructura natural del cerro.

b) Campaña de 1982 y 1983

Con objeto de iniciar el estudio estratigráfico del yacimiento se planteó un eje en sentido NE-SW, con una variación de 67º del eje N-S, que atravesaba la meseta por su parte más larga y cortaba en un punto (NE) la fortificación. Se practicaron nueve cortes estratigráficos de dos metros de ancho a una distancia de un metro del citado eje y con un largo que oscilaba entre los 21,5 m. del corte A hasta los cinco metros de los cortes C, H e I, localizados en el centro de la meseta (ver fig. 3).

La campaña de 1983 continuó el proyecto anterior terminando la excavación de algunos de los cortes del eje (A, I, E y F) al tiempo que se ampliaron los trabajos en dos zonas (zona A junto a la fortificación y zona D entre los cortes H y E). En la zona A se practicó un segundo eje a 25º en dirección S con respecto al eje anterior para ampliar la zona de excavación en el exterior de la fortificación y establecer la dirección de los cortes de forma perpendicular a la estructura defensiva (Corte A-1). En la zona D localizada en el centro de la meseta, se abrieron tres amplios cortes (D-1, de 27 × 10, D-2, de 7 × 10, y D-3, de 11 × 10 metros) con planeamientos de excavación en extensión para ver las posibilidades ofrecidas por el yacimiento en este tipo de metodologías, para seleccionar las fases mejor conservadas y por último para contar ya con un área de gran tamaño que permitiera a la hora de elaborar tablas tipológicas, advertir posibles diferencias funcionales.

c) Campaña de 1985

Se partió para el planteamiento de la Campaña de una serie de problemas para investigar durante los trabajos:

1. Analizar en la excavación de un eje perpendicular al anterior si se confirmaban los resultados obtenidos en las campañas anteriores.
2. Ampliar los resultados en las fases antiguas del yacimiento.
3. Encuadrar las estratigrafías de las zonas E y F de la meseta con las estudiadas en las zonas D y C.
4. Analizar el problema del origen de la fortificación.

El primer problema se practicó en la parte central de la meseta y en todo su tramo S, realizándose un eje que tocaba al NW el anterior y al SE la fortificación en un tramo de especial interés que ofrecía una serie de cambios en el trazado, ya que rompía la línea de vertiente de la meseta. Se practicaron cinco cortes de 2 × 5 metros (L, O, P, Q) y uno de mayores dimensiones con 5 metros de ancho y abierto a la ladera hasta alcanzar la roca natural. Reproduciendo los resultados del eje anterior pudimos observar que el corte N presentaba una amplia estratigrafía hacia el interior de la fortificación con estructuras adosadas a la misma en las últimas fases. Inmediatamente después la roca natural ascendía bruscamente para aflorar en la superficie (corte Q) e iniciar una leve caída que alcanzaba su máxima potencia en su encuentro con el eje principal. Desde otro punto de vista la excavación del corte N permitió aclarar el quiebro de la fortificación, por lo que se decidió ampliar hacia el E dos nuevos cortes (T y V) dando lo que debió constituir la estructura de uno de los lados del acceso al yacimiento en el que la fortificación procedente del SW se remata por una torre cuadrada, al S, de la cual queda la pendiente de la meseta mientras al N corre paralelo el lienzo que procede del NE.

Respecto a la segunda cuestión se pensó ampliar los resultados de las fases antiguas en la zona donde la potencia estratigráfica del yacimiento, dentro de la meseta, era mayor. Con tal motivo se abrió el corte K, de 9 × 3, que continuaba la dirección del eje principal y que se unió al corte I después de ampliar este medio metro tanto al NW como al SE; del mismo modo se abrió el corte S, junto al anterior y localizado a 1 metro en dirección SE, y se excavó hasta la roca el corte D-3.

Para conseguir el tercer objetivo se escogió un área amplia de 14 × 14 metros (corte F-1) que enmarcaba y ajustaba a la metodología empleada un antiguo corte de las campañas de excavación de J. Maluquer. Asimismo en la zona E se abrió el corte R de 2 × 5 metros.

Por último, para afrontar la cuarta cuestión, se trabajó en el corte A-1 y A-2 en el extremo NE del eje.

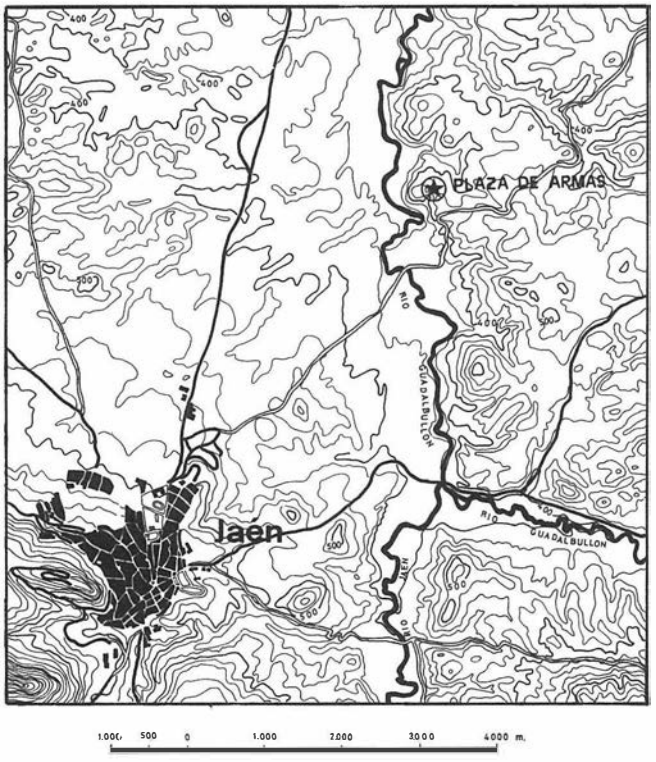


FIG. 2. Localización de Puente Tablas en la Cartografía Militar de España.

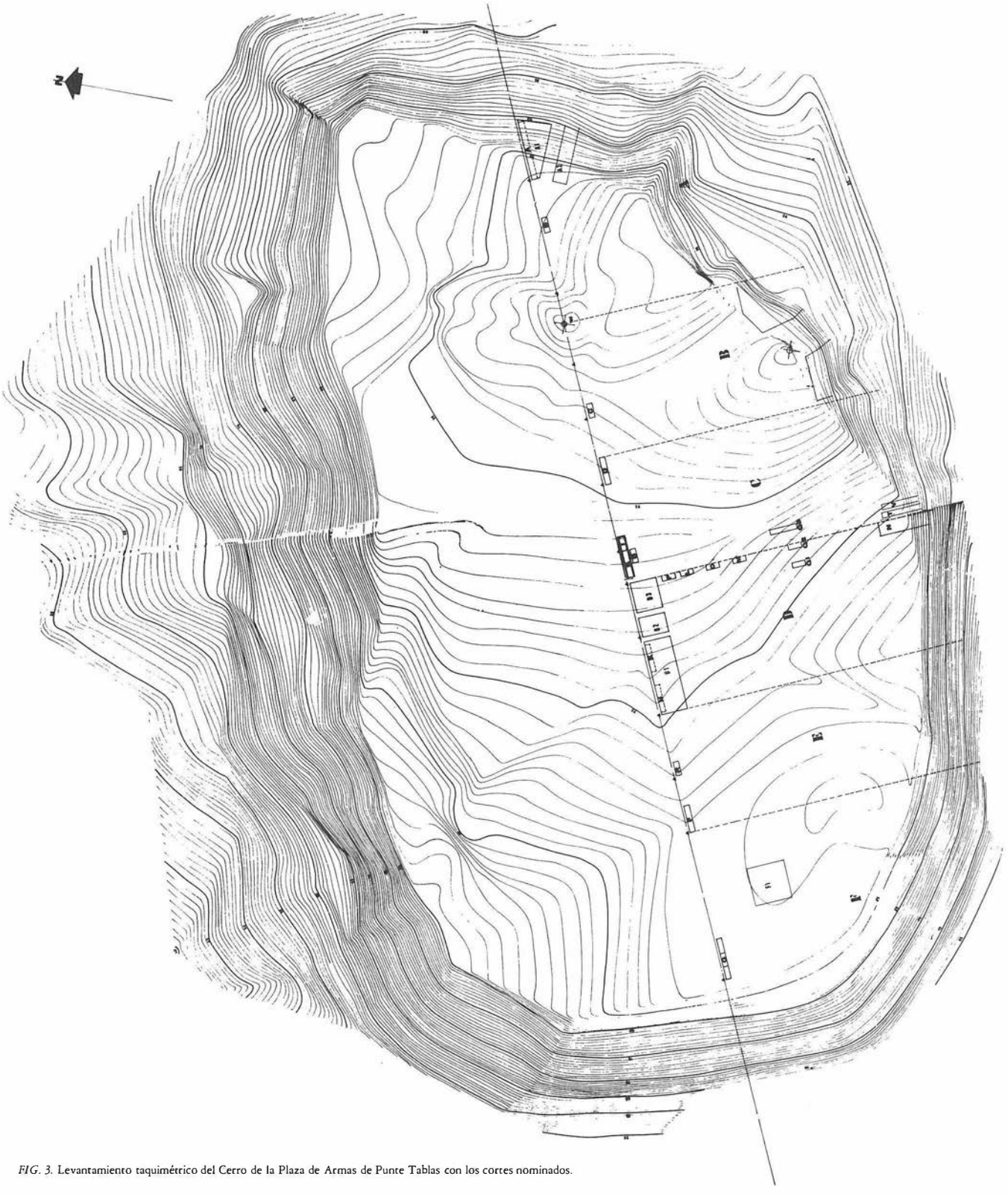


FIG. 3. Levantamiento taquimétrico del Cerro de la Plaza de Armas de Punte Tablas con los cortes nominados.

d) La estratigrafía

Hemos tomado como modelo la estratigrafía localizada en el corte I por contener la secuencia más completa del yacimiento. Agradecemos la colaboración de los licenciados en Arqueología don Francisco Nocete y don Narciso Zafra que participaron durante las campañas de 1982 y 1983 en la excavación de este corte. En conjunto se han definido un total de 25 unidades sedimentarias cuya mejor representación puede seguirse en el perfil W (figura 4). Partiendo de abajo arriba, la unidad sedimentaria 25 se asienta sobre las tierras rojas y con gran cantidad de yeso del Trías que forma la base natural del cerro en la vallonada entre las dos afloraciones rocosas. Presenta un grosor muy variado que oscila entre 16 cm. y 36 cm.; lo compone una tierra marrón-verde oscuro que da abundante material de cerámica a mano y donde es frecuente encontrar restos de carbón a veces diseminados en partículas pequeñas y otras formando líneas de pequeño grosor y longitud. Se define por la presencia de una serie de fosas excavadas en el suelo natural (ver figura 5), donde es frecuente encontrar hoyos de poste. La unidad sedimentaria alcanza grosores de

hasta 1 metro en el corte D-3, lo que posiblemente venga provocado por un relleno artificial de la fase siguiente. Se cierra por la unidad sedimentaria 24b correspondiente a un suelo de unos 4 cm. que separa el nivel de las producciones a mano con la fase en que se introducen las primeras producciones cerámicas a torno. Se trata de un suelo de barro apisonado de tonalidad amarillenta sobre el que se asienta la unidad sedimentaria 24a de tonalidad más clara que el anterior y con abundantes restos de adobe y pequeños nódulos de piedra de un tamaño máximo no superior a los 6 cm. de largo. La unidad sedimentaria citada permitió recoger abundantes fragmentos cerámicos algunos de los cuales se depositaban sobre el suelo 24b. Hay que destacar un fragmento de fíbula de doble resorte y algunos fragmentos de cerámica a mano con tratamiento de bruñido y pintadas en rojo y amarillo formando motivos geométricos sobre fondo oscuro. Las unidades sedimentarias 20, 21, 22, 23, son de pequeño grosor y entre ellas aparecen algunos adobes completos y removidos. Continúa ofreciendo el mismo tipo de material. La unidad sedimentaria 19 compuesta por tierras arcillosas como las demás y con un tono marrón rojizo, muestra una disminución tanto de los adobes y de las piedras como de los materiales; no obstante puede corresponder a una nueva fase de ocupación, porque la unidad sedimentaria 22 pudo ser un suelo de ocupación muy deteriorado y en el corte S, entre la unidad sedimentaria 19 y la 24, aparece una fina línea de ceniza que delimita perfectamente ambas unidades sedimentarias. La unidad sedimentaria 18 es de tonalidad verde oscura con abundancia de carbón, nódulos de piedra y fragmentos de cerámica de pequeño tamaño. Muestra el inicio de una fase en la que ha desaparecido por completo el material a mano y las producciones cerámicas en torno se generalizan. El estrato contiene en el perfil SE el zócalo de un muro de piedras de 40 cm. de lado con la cara exterior bien trabajada y unidas por barro y pequeños calzos. En algunos puntos se observa la existencia de fosas que rompen las unidades sedimentarias anteriores. Es posible aislar en ella dos fases, 18a y 18b, por estar separadas por una línea horizontal de piedras y fragmentos de cerámica que podrían constituir un suelo, si bien la colaboración y textura de la unidad sedimentaria se mantiene igual a ambas fases. En conjunto el grosor de la unidad sedimentaria oscila entre 12 y 26 cm. excepto en la zona de la fosa ya señalada. Lo cierra la unidad sedimentaria 17 que de nuevo da la impresión de constituir un suelo ya que presenta un grosor entre 2 y 10 cm. y se separa de la anterior por una línea de piedras; si bien la unidad sedimentaria no es general a todo el corte se repite su presencia en otros, como el corte S, de forma muy semejante. Las unidades sedimentarias 16 y 15 corresponden la primera a una tonalidad grisácea y la segunda a otra marrón. Se diferencian por un mayor tamaño de las piedras

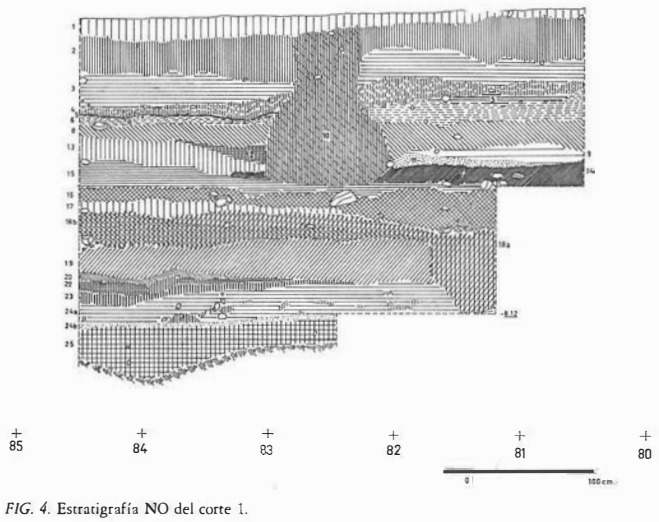


FIG. 4. Estratigrafía NO del corte 1.

contenidas (10 a 20 cm. en la unidad sedimentaria 16 y escasas y de menor tamaño en la 15), pero parecen indicar dos fases de una misma colmatación. La oscilación de ambos estratos es algo irregular ya que pueden alcanzar los 30 cm. en algunos puntos o reducirse hasta los 4 en otros. No obstante, si algo caracteriza la estratigrafía de este corte es precisamente la horizontalidad de las unidades sedimentarias a partir del suelo 24b y que según observamos por la fase 18 marcan el inicio de una calle que perdurará a pesar de las reestructuraciones hasta la unidad sedimentaria 3.

Desde la unidad sedimentaria 14 a la 6 se desasrrolla una gama de sedimentaciones en la que se alternan diferentes lentejones de tonalidades verdes como la unidad sedimentaria 12 o la 14, restos de suelo como la unidad sedimentaria 11 y colmataciones como la 6 y la 8. En conjunto muestran lo que suponemos es una ocupación continuada del yacimiento en el que en todo caso podrían matizarse dos fases de ocupación diferentes, una correspondiente a la colmatación de la unidad sedimentaria 14 y otra a la colmatación de la unidad sedimentaria 11. Ese mismo análisis parece deducirse del corte S. Sin embargo las matizaciones señaladas apenas pueden seguirse en otros cortes en los que el paquete completo aparece definido por la tonalidad gris blanca de la unidad sedimentaria 6, caracterizado por una tierra muy compactada en la que es frecuente hallar restos de yeso de tamaño no superior al centímetro; en todo caso en cortes como el E-1 este paquete puede pasar gradualmente a tomar una tonalidad más marrón que le identifica con la unidad sedimentaria 8.

La existencia del suelo marcado por la unidad sedimentaria 5 compuesta por cantos rodados que, a partir de la parte más suroccidental del corte, se define con un tosco empedrado, junto a las unidades sedimentarias 4 y 3, componen la fase más característica del yacimiento en cuanto a restos bien conservados y con abundante presencia de fragmento de kylix del grupo de Viena 116. Mientras la unidad sedimentaria 5 puede aparecer como una fina línea de piedra y restos de cerámica o como lentejones de adobes y por consiguiente con una tonalidad ocre, la unidad sedimentaria 4 toma una tonalidad grisácea y la 3 más amarronada. En conjunto el grupo se define por una tierra más suelta, quizás por su proximidad a la superficie.

La unidad sedimentaria 2, inmediatamente por debajo de la unidad sedimentaria superficial o 1, ofrecía un fragmento de Campaniense A que parece prolongar la ocupación del yacimiento hasta finales del siglo III a. C. o principios del II. Un tosco zócalo de piedra de pequeño tamaño y un enlosado en el corte D-1, muy deteriorado, muestran los escasos restos de estructuras de este período, que por otra parte desconocemos hasta qué punto contiene materiales in situ o ha sido mezclado por los trabajos de superficie.

La fosa de forma acampanada con contenido de material medieval que constituye la unidad sedimentaria 10, va a marcar la última fase de ocupación del asentamiento tras un largo período de abandono. En la estratigrafía, la unidad sedimentaria que, horizontalmente, debía constituir el suelo original de esta fase, ha sido erosionado conservándose sólo aquellas actuaciones artificiales que rompen las unidades sedimentarias ibéricas. Por esta razón suponemos que la unidad sedimentaria 10 no forma parte de la unidad sedimentaria 1 que es, sin duda, el nivel superficial del yacimiento y nos explica la ocupación medieval que, en cortes como el G, aparece perfectamente definida y con restos de estructuras.

En conjunto hemos distinguido de forma global las siguientes fases:

Fase 1

Compuesta por la unidad sedimentaria 25. El material recogido es exclusivamente a mano. En cuanto a estructuras se refiere señalamos la existencia de una serie de fosas no muy profundas y excavadas en la roca natural que pudieran constituir fondos de

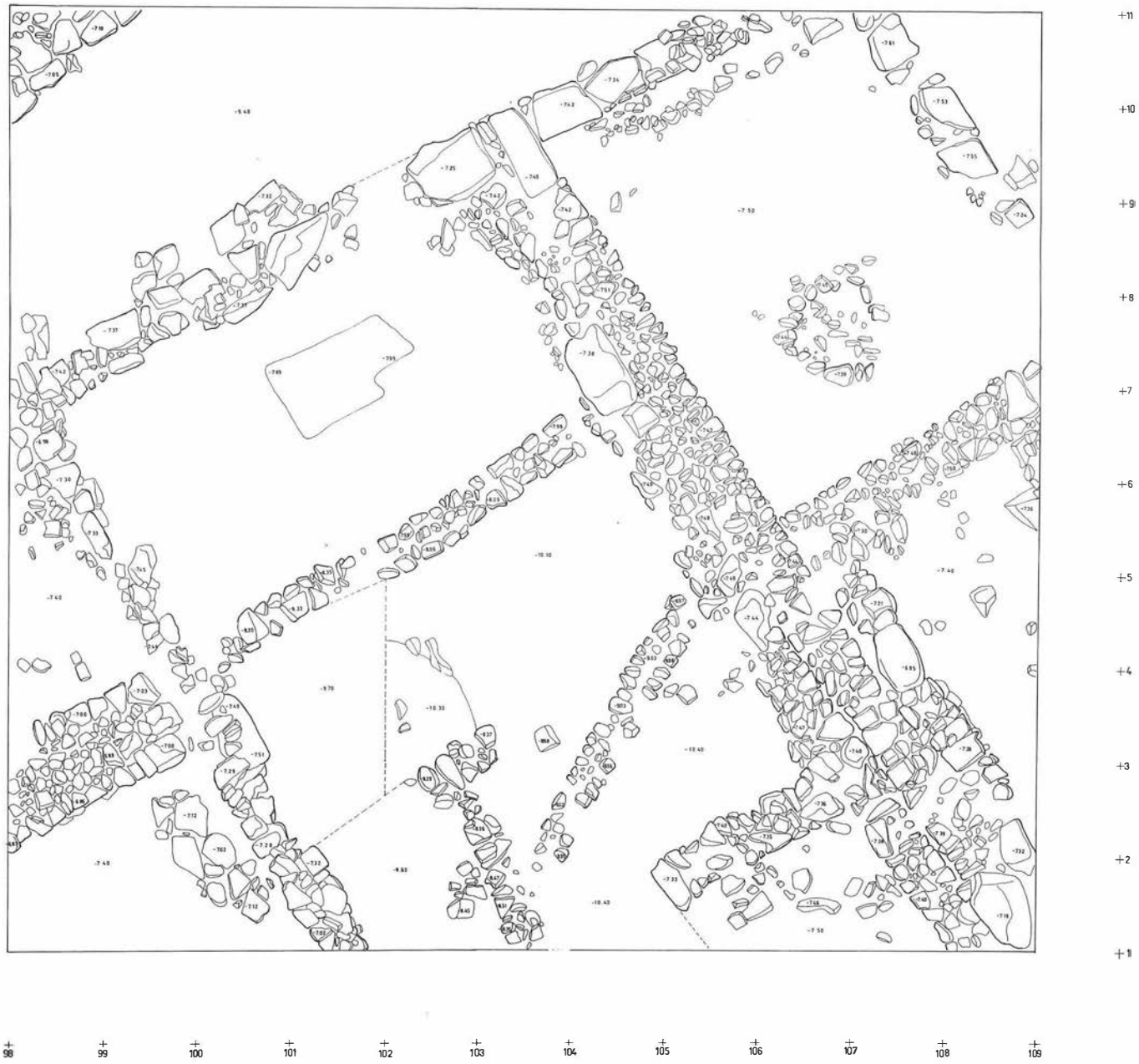


FIG. 5. Planta del corte D_3. Con las distintas estructuras de las fases I, III, IV, VI y VII, y la calle localizada.

cabaña, dada la existencia de hoyos de poste encontrados en algunas de ellas. La ocupación de esta fase se produce por igual en toda la superficie del yacimiento, lo que nos hace suponer un desplazamiento de la población a lo largo de la ocupación del mismo (más que pensar en una ocupación coetánea en toda su extensión). La fechación de esta fase no puede hacerse por el momento, toda vez que carecemos del estudio del material y los resultados del C-14.

Fase 2

Caracterizada por materiales a mano, pero ausentes de la estratigrafía que presentamos (sólo se localiza al exterior de la muralla en el corte A-1) muestra los restos de un zócalo compuesto por lajas de piedra que debieron sostener un muro de tapial. A nivel descriptivo se caracteriza en el plano de las cerámicas por formas abiertas acampanadas con digitaciones en el borde, pequeñas ollitas de cuello indicado con mamelones y baquetones y por vasos de pequeño tamaño y carena marcada al exterior y borde recto o ligeramente exvasado. En este nivel se halló un peine de marfil decorado. Tanto esta fase como la anterior se inscriben en el Bronce Final Reciente.

Fase 3

Compuesta por las unidades sedimentarias localizadas entre 24 b y 19. Advertimos en ella la mezcla de material a torno y a mano, si bien esta última producción, caracterizada por los fragmentos o fíbulas de doble resorte. Se distinguen en la estratigrafía dos subfases separadas por la unidad sedimentaria 22 o los suelos de ceniza del corte S; la diferencia entre ambas no puede matizarse a nivel de material. Se observa la ocupación durante esta fase de la parte central de la meseta por la existencia de una esquina de un zócalo que define una estructura cuadrada en el corte S, así como por una línea de un zócalo recto localizado en el corte D-3 a –9 m. del punto O (figura 5).

Fase 4

Definida por el estrato 18 con las dos subfases ya señaladas, viene a marcar la ocupación de la meseta desde los cortes centrales hasta el corte F-1. Asimismo está presente en las estratigrafías interiores de la fortificación. La fase se identifica por paralelos cerámicos con el cerro de La Coronilla de Cazalilla en una fechación que habría que cifrar en torno al siglo VI a. C. (Ruiz y otros, 1984), caracterizada por una producción completa a torno con platos con carena exterior marcada en cerámica gris y clara, vasos con bordes marcados y asas triples y decoraciones geométricas muy variadas y en general mal trazadas.

Fase 5

Constituida por las unidades sedimentarias 17, 16 y 15, está poco definida por el momento en lo que se refiere a estructuras, si bien en materiales muestra ya diferencias significativas respecto a la fase anterior y a la siguiente.

Fase 6

Está formada por las unidades estratigráficas localizadas entre la 14 y la 6, si bien, como en casos anteriores, no se descarta la posibilidad de matizar algunas subfases. En lo que se refiere al material se advierte en esta fase un aumento significativo de los bordes vueltos y una tendencia de los bordes de cuencos a biselarse. Ya en esta fase se localizan algunos fragmentos de cerámica griega por el momento no estudiados. En cuanto a estructuras, la fase aparece bien documentada en el corte K, por un enlosado de gran calidad, en el corte D_3 por una estructura con un suelo de yeso y adobe (figura 5 a -8,35) y por la compleja estructura del corte D_1 con enlosados y compartimentaciones complejas. Asimismo, esta fase documenta el origen de la fortificación, si bien no se descarta que ésta sea un refuerzo interior de la misma en una reestructuración posterior de su construcción.

Fase 7

Constituida por las unidades sedimentarias 3, 4 y 5, parece bien fechada por la abundancia de fragmentos de kylix del Grupo de Viena 116. Se observan en general algunas modificaciones interesantes en el planeamiento urbano de la ciudad que, no obstante, no llegan a romper el esquema iniciado en la fase 4 (empedrados en la calle del corte I-K-S, aumento del tamaño en algunas estructuras del corte D-3 (obsérvese en la figura 5 la gran estructura central con profundidades en torno a -7,40, comparadas con las estructuras de menor tamaño de la fase 6 con profundidades entre -7,89 y -8,35)). Desde el punto de vista del material continúa la tendencia en aumento de los bordes vueltos en los recipientes cerrados y de los biselados en los recipientes abiertos (ver figuras 6 y 7). En esta fase se localizan algunos fragmentos de cerámica estampillada.

Fase 8

Definida por el estrato 2. Sólo contamos por el momento con el fragmento de campaniense A que podría definirnos la última etapa de ocupación ibérica.

Fase 9

La define la fosa identificada como unidad sedimentaria 10; corresponde a la fase medieval que fechamos en el siglo X por un fragmento de cerámica verde y manganeso califal de tipo Elvira gracias al estudio que en la actualidad nos viene realizando don Vicente Salvatierra del Departamento de Medieval del Colegio Universitario de Jaén.

DESARROLLO DE LA PRIMERA FASE DEL TRABAJO: FIJACION DE PRIMERAS HIPOTESIS HISTORICO-ARQUEOLOGICAS

No hemos querido escapar a la tentación de valorar a nivel de hipótesis los resultados estratigráficos aun a pesar de tratarse de un informe preliminar:

1. La ocupación del lugar desde una fase arqueológica no ibérica con planteamientos de ocupación ajenos y lejanos de lo que serán las características de la conocida cultura protohistórica y su secuencia continuada en el yacimiento nos permite valorar el carácter procesual que el mundo ibérico tiene en el valle del Guadalbullón y que viene a reiterar anteriores resultados de zonas próximas (Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Molina y otros, 1983), Cástulo (Blázquez y Valiente, 1981), Cerro del Real (Pellicer y Schule, 1962 y 1966), Colina de los Quemados (Luzón y Ruiz Mata, 1973)).
2. No obstante la falta de fechas en estos primeros momentos del estudio de Puente Tablas, contrasta con algunos de estos yacimientos el atraso del mismo en incorporar la cerámica a torno. Ello nos abre una hipótesis de investigación para el futuro a nivel de macroespacio en lo que se refiere al concepto centro-periferia, la articulación económica en esta contradicción y la construcción de los circuitos de distribución del producto. Entendemos que este concepto puede ser el factor determinante para razonar atrasos históricos más que para repetir eternas polémicas cronológicas que no por ello creemos innecesarias. Habrá que

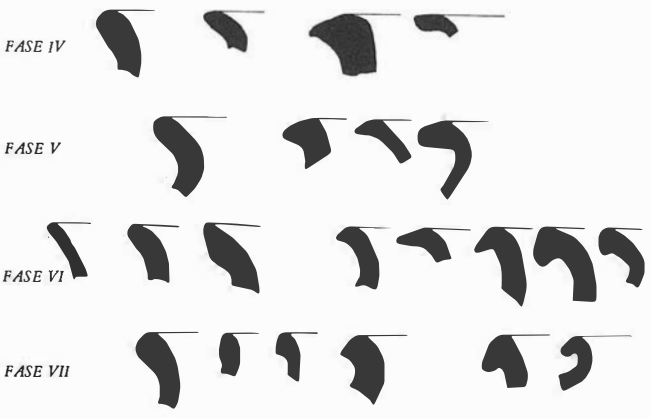


FIG. 6. Perfiles de bordes más característicos de recipientes cerrados.

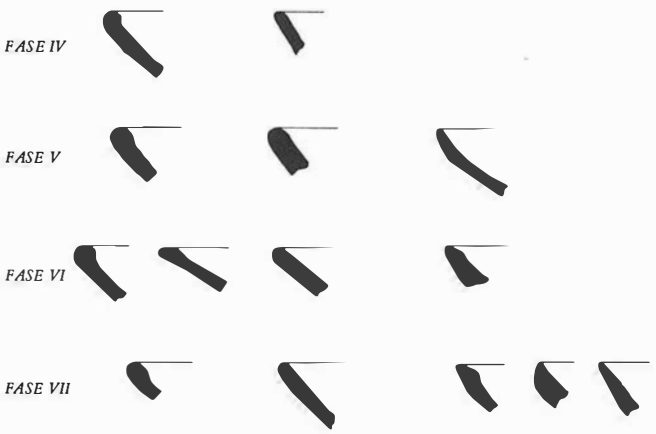


FIG. 7. Perfiles de bordes más característicos de recipientes abiertos.



FIG. 8. Vista de la zona D_1 localizada en el centro de la meseta. En el centro, los cortes D_1, D_2 y D_3. Véase en la esquina sur del corte D_2 la estructura de una calle que sigue en los cortes K, S e I.

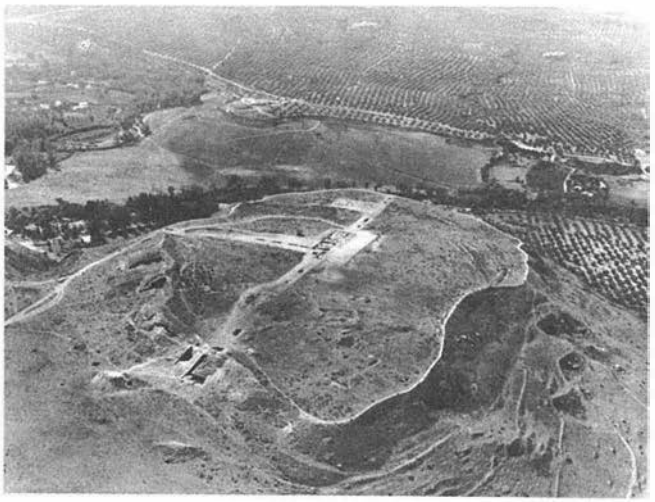


FIG. 9. Vista de la excavación desde el Este. A la izquierda de la fotografía se observa el desarrollo de la fortificación en los antiguos trabajos de Maluquer.

plantearse cuestiones tales como la relación Puente Tablas (Núcleo Periférico)-Obulco o Cástulo (Centros Teóricos Político-Económicos) y con ello analizar la significación del Valle del Guadalbullón como red que conecta el Sur de Andalucía-Alta Andalucía con los centros mineros de Sierra Morena y las grandes extensiones agrícolas de secano de la Campiña.

3. La fase 4, que definimos como «Horizonte Ibérico Antiguo», marca dos hechos excepcionales para el estudio del Valle del Guadalbullón en esta fase histórica. De un lado la exclusión de los materiales a mano, de otro la planificación que con vistas a largo plazo se hace de las estructuras comunes del poblado. La fase 4 marcará en la secuencia del asentamiento la consolidación de una situación dada y el inicio de un proceso controlado y planificado. La documentación de la zona así lo confirma al constatar la aparición en esta fase de otro tipo de yacimientos que bien pudo ser el modelo primario de los fortines y torres tan frecuentes en las campiñas de Jaén y Córdoba. Ese es el caso del Cerro de la Coronilla en Cazalilla o del Cerro de las Torrecillas en Torredelcampo.

4. La introducción de las primeras importaciones griegas se hace efectiva por el momento a partir de la fase 6 y alcanza su máxima frecuencia en la fase 7. Es evidente que al margen de las diferentes crisis, que necesariamente tendremos que estudiar a lo largo del proceso y que se demuestran en hechos tales como la desaparición a finales del siglo VI del cerro de la Coronilla de Cazalilla o en la utilización de restos de escultura destrozada en tumbas de La Guardia, estas fases suponen un importante cambio de rumbo en los circuitos de distribución y consumo de los elementos de producción exterior que ahora parecen llegar a las ciudades políticamente periféricas (Puente Tablas, Puente del Obispo (Ruiz y otros), La Guardia (Blanco, 1959) o Castellones de Ceal). Al margen de coyunturas políticas externas que habrá que valorar, será conveniente analizar los factores internos que colaboraron en esta frecuencia de productos griegos.

5. Dentro de la producción cerámica clara, a torno, pintada o no, y aunque sólo sea a nivel descriptivo, destaca de un lado la riqueza y el mal acabado de los motivos en la fase 4 que toma elementos decorativos geométricos anómalos a lo que será la tradición posterior no sólo del poblado sino en conjunto de la cultura ibérica del Guadalquivir. Observado como proceso, el tiempo muestra una restricción y selección de motivos hasta conseguir cierta estandarización de los mismos. Al mismo tiempo se advierte una tendencia acumulativa en lo que hace referencia a las formas de los bordes, ya que si en la fase 4 éstos ofrecen mínimas variaciones, conforme se alcanza la fase 7 aparecen nuevas formas más complejas que conviven con las anteriores. En conjunto el proceso se define por una tendencia a la industrialización y estandarización al que se añade un conservadurismo formal.

6. Por último la desaparición del yacimiento a finales del siglo III o principios del II a. C., coincidiendo con hechos como la Segunda Guerra Púnica o las reformas administrativas y las guerras del 198 a. C. y con la desaparición de un importante tanto por ciento de «oppida» ibéricos (Puente del Obispo, Cerro del Villargordo, Cerro de Torrejón, etc.), viene a mostrar que el proceso político en estas fechas modificó cualitativa y cuantitativamente el patrón de asentamiento desarrollado a partir de la fase 4. Habrá que analizar hasta qué punto fue la propia romanización la causante de estos cambios o si se trataba de un proceso interno anterior.

Bibliografía

A. Blanco (1959): *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén.* «BIEG», n.º 22, Jaén.

J. M. Blázquez, S. Valiente (1981): *Castulo III.* «EAE» n.º 117, Madrid.

J. M.ª Luzón, D. Ruiz Mata (1973): *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados.* «CSJC», Córdoba.

F. Molina, A. Mendoza, L. Sáez, O. Arteaga, P. Aguayo, M. Roca (1983): *Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes.* «CAN» n.º 16, Zaragoza.

M. Pellicer, W. Schule (1966): *El Cerro del Real, Galera (Granada). El corte estratigráfico 9.* «EAE» n.º 12, Madrid.

A. Ruiz, M. Molinos (1981): *Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de la ordenación del territorio.* «Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica», Soria, 1981. Subd. Gral. de Arqueología. Madrid.

A. Ruiz, M. Molinos (1984): *Elementos para un estudio del Patrón de Asentamiento en la Campiña de Jaén durante el Horizonte Ibérico Antiguo. Un caso de sociedad agrícola con estado.* «Arqueología Espacial» n.º 4, Teruel.

A. Ruiz, M. Molinos, J. López, J. Crespo, C. Choclán, F. Hornos (1984): *El Horizonte Ibérico Antiguo del Cerro de la Coronilla, Cazalilla (Jaén).* «Cuad. Preh. Univ. Granada».

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO IBERICO DE LOS CASTELLONES DE CEAL (HINOJARES, JAEN). CAMPAÑA DE 1985

TERESA CHAPA BRUNET-ARTURO RUIZ RODRIGUEZ-
JUAN PEREIRA SIESO

La última campaña realizada en este yacimiento tuvo lugar en el mes de septiembre y parte del mes de octubre de 1985, y fue dirigida por los autores de este artículo, participando igualmente como técnicos arqueólogos Camelia Casas, Marcelino Sánchez y José Tomás Cruz. Queremos agradecer igualmente a Jesús Carrobles, Antonio Madrigal, Kenia Muñoz, Pilar Leal y Sagrario Rodríguez su colaboración exhaustiva tanto en el trabajo de campo como en el de laboratorio. Hay que resaltar igualmente la eficaz labor desarrollada por el personal laboral de Hinojares, y la ayuda que en todo momento hemos recibido del Ayuntamiento de esta localidad, lo que ha facilitado considerablemente la agilización de las distintas tareas. Vaya para todos ellos y para otros a los que no podemos citar aquí por falta de espacio nuestro más sincero reconocimiento.

La excavación se enmarca en un plan general de investigación sobre el poblamiento ibérico en el Valle del Guadiana Menor, y es el primer paso para obtener información sobre esta zona. Este yacimiento fue elegido por varias razones. En primer lugar, se situaba en el límite meridional de nuestra área de estudio, ya que a partir de ese lugar el río se encajona y deja ya poco margen para la localización de un asentamiento. En segundo lugar, se trataba de un sitio ya conocido por la investigación, y del que se conserva un gran volumen de material lleno de interés. En tercer lugar, las visitas al yacimiento demostraban la posibilidad de conservación de áreas intactas donde pudieran resolverse los interrogantes que hemos planteado.

De esta forma la excavación se centra en el cerro de Los Castellones, próximo a Ceal pero perteneciente al municipio de Hinojares. Se trata de un promontorio en terreno de yesos que forma un espolón limitado por el Guadiana Menor y el arroyo de Ceal, cursos de agua que reúnen en este punto sus cauces y sus ricas vegas con cultivos de huerta, desembocando finalmente más al Norte en el Guadalquivir. El terreno es abrupto y muy desertizado, excepto en la zona inmediata al río, que es la que proporciona los principales recursos de subsistencia. El estudio de estos recursos conformó el tema fundamental de nuestra anterior publicación sobre el yacimiento, a la que remitimos para detalles así como para la revisión de la bibliografía anterior (T. Chapa et al., 1984).

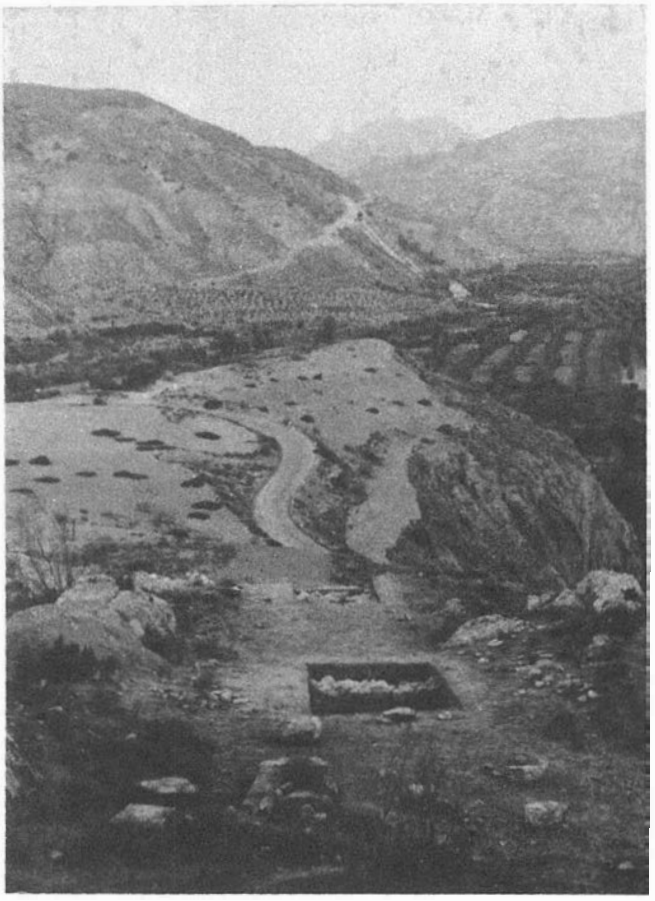
Los trabajos se localizaron simultáneamente en el hábitat y en la necrópolis, de manera que estas dos formas de aproximarnos a la estructura de poblamiento del lugar se van desarrollando paralelamente. En la primera de estas áreas, es decir en el poblado, se abrieron una serie de catas de distinto tamaño según su contenido. Todas ellas se situaban en la zona superior del cerro, limitadas por la curva más alta de la carretera y por los farallones rocosos que dan nombre a este sitio. Revisemos el contenido de cada una de ellas.

CATA 6 (Lámina I.1). (La numeración se adecúa correlativamente a la de la campaña anterior.)

Emplazada en la zona más alta de las excavadas, consistió en una cuadrícula de 5×3 metros que podría dividirse en dos sectores, este y oeste, separados por un muro transversal. El sector oriental presentaba igualmente un muro en esta misma dirección, este-oeste, junto al corte norte, sobre el que se apreciaba un nivel quemado y diversas piezas cerámicas. Al otro lado de este muro quedó al descubierto un piso de yeso en el que alternaban los restos cerámicos, las cenizas y los adobes, fruto todo ello del derrumbe de los edificios. Dos zonas presentaban una tierra más suelta, con grava, polvo y ceniza, resultando ser fosas. Una de ellas, ancha y larga, contenía una gran ánfora ibérica completa y tumbada, aparentemente vacía o cuyo contenido había desaparecido. En su día fue sujetada con un cordel de esparto, del cual quedaban improntas en diversas zonas, especialmente en las asas (Láms. II,1-2 y III.2).

El sector oeste de la cata fue el que proporcionó mayor cantidad de material, conservándose en el ángulo noroeste varias ánforas casi completas e hincadas en tierra, así como otros recipientes de gran tamaño, por lo que esta área fue denominada como «almacén» (Lámina I.2). Al encontrarse los materiales muy en superficie, las piezas habían sufrido la acción de la reja del arado al nivel del cuello, por donde se encontraban fracturadas. El piso era de adobe calcinado por el fuego, mezclado con las maderas que conformaban las vigas y la techumbre de la casa. En un hue-

LAM. I. 1. Vista de la cata 6 desde la zona alta del cerro y perspectiva general del yacimiento sobre la vega.



co del muro se apreciaban claramente aún los restos de un poste de sujeción.

La cerámica era muy abundante, apareciendo junto a los grandes recipientes otros de tamaño menor. En general se trata de cerámica sin decoración, anaranjada o gris, afectada por el incendio. En el interior de algunos vasos aún se conservaban ciertos elementos como granos de cereal o pequeños lingotes de plomo, algunos parcialmente fundidos. Otros hallazgos consistieron en una hoz de hierro, una moneda en mal estado y los restos de una cuerda trenzada hecha en esparto, que se había conservado mejor al estar quemada. La cuadrícula no alcanzó a definir los límites de esta dependencia, por lo que en futuras campañas se continuará prioritariamente en este sector que tanta información puede aportarnos sobre los modos de vida de esta etapa tardía del mundo ibérico.

CATA 7

Situada al Oeste de la anterior, y más baja debido al desnivel de la pendiente del cerro. Este corte, como los otros, presentaba afloramientos desiguales de la roca madre, que tiene además numerosas y profundas grietas que debían ser rellenadas con tierra, yeso y barro. La cuadrícula estaba muy rasada por la erosión y sólo conservaba el material directamente depositado sobre el suelo, que a su vez tenía numerosas diferencias de coloración por concentración de adobes, cenizas o yeso.

La cata conservaba la base de un muro haciendo esquina que dejaba en su «interior» un gran relleno de piedras, mientras que al exterior presentaba el suelo de habitación, entre cuyos restos destaca un gran kalathos sin decorar hincado en el suelo y calzado con piedras, yesos y pequeños cantos del río. El desnivel de la roca madre hace que el muro en la zona oeste tenga un alzado mucho mayor, apoyando sobre un pavimento cubierto a su vez por un muro de adobe.

LAM. I. 2. Restos de muro, cerámica y madera quemada de la cata 6.



CATA 8

A pesar de estar junto a la anterior, las estructuras constructivas no se corresponden demasiado exactamente, por lo que habrá que esperar a hacer desaparecer los testigos y a tener más catas abiertas para explicar el enlace de una zona con otra. Actualmente es posible pensar tanto en un acoplamiento específico al desnivel del cerro como en estructuras no contemporáneas que han debido acoplarse entre sí conforme se desarrollaban las sucesivas etapas de construcción.

Este corte abarcaba el lienzo considerado como amurallamiento, apreciable desde la carretera. La limpieza del mismo mostró que para su asiento se talló someramente la roca madre colocando, para mejor soporte, pequeñas lajas sobre las que se sitúan bloques mayores con su cara externa regularizada. A partir de ellos, y hacia el interior se conserva un gran relleno de piedras, como cascajo, hasta la presencia de otro muro hecho de sillares muy bien labrados y trabados entre sí a seco, bordeados de pavimentos a modo de aceras. Sobre parte de este muro se levantaba la construcción de adobe que citábamos en el sector 7.

CATA 9

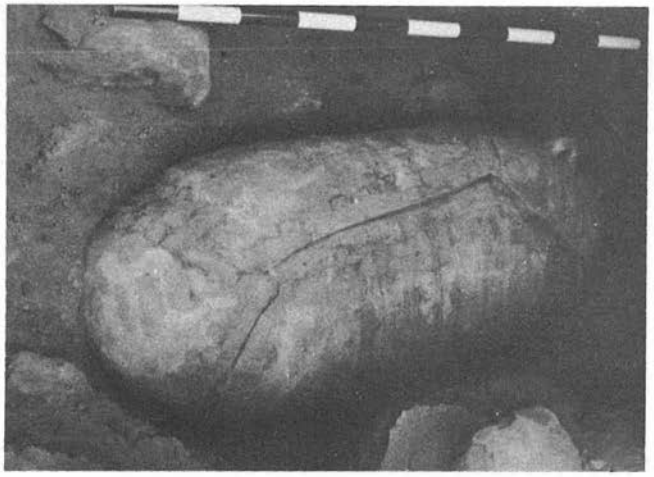
Abierta al Sur de la anterior, continúa el alineamiento de la muralla externa que muestra un revoco de yeso en superficie. Este corte fue abierto para comprobar la estratigrafía aprovechando un gran hoyo practicado por unos clandestinos, quienes incluso se habían dejado un pico de grandes dimensiones del tipo de los que habían sido utilizados por los que hicieron la carretera, lo que nos remonta a la primera localización del yacimiento.

Diversas líneas de muro paralelas al primero de ellos delimitan aterrazamientos con base de piedras más o menos sueltas sobre las que se disponía una capa de barro rojizo que uniformizaba la base. Entre un aterrazamiento y el inmediatamente posterior había una franja libre, a modo de calle, aunque proporcionó materiales arqueológicos in situ, como restos de grandes recipientes y escorias de cobre (Lámina III.1).

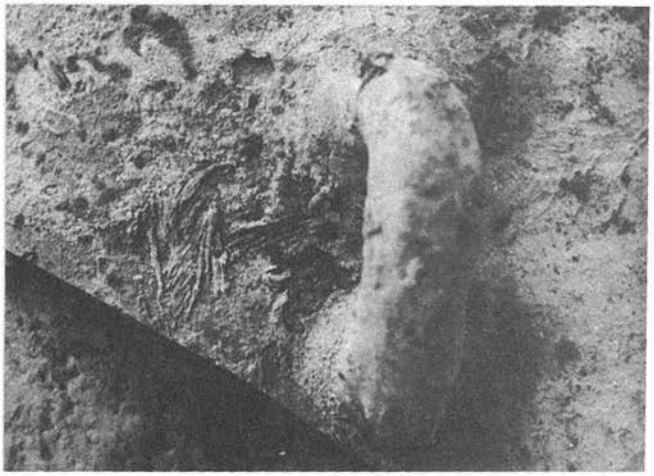
La excavación del poblado resultó por tanto bastante compleja, ya que el yacimiento está incompleto, la roca madre presenta una disposición imprevisible, y esto hace difícil también prever las estructuras realizadas por el hombre, que forzosamente ha debido acoplarse a aquélla. La realización de nivelaciones deja en suspenso la existencia de las murallas siempre citadas, para pasar a ser basamentos de esas construcciones, lo que replantea la consideración de los estratos integrados en estas áreas.

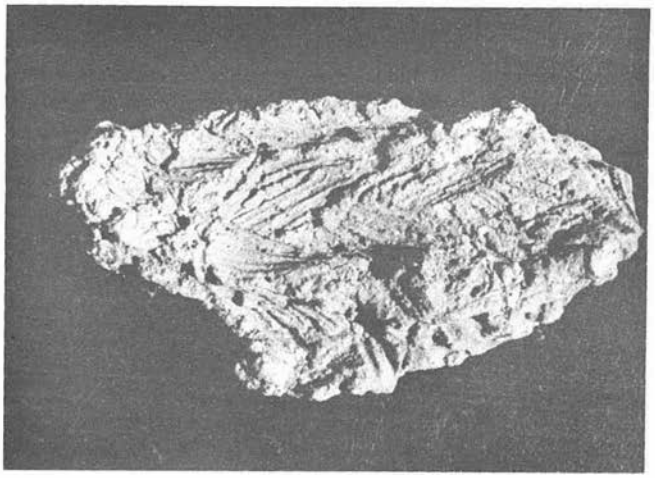
CATA 5

Aludimos a ella en último lugar por tratarse del corte situado en la necrópolis, el cual proporcionó también interesantes resultados. La excavación pretendía limpiar la pequeña cámara funeraria excavada por C. Fernández Chicarro para conocer a fondo su estructura, tamaño y sistema constructivo antes de que su deterioro fuera irreversible, ya que en los últimos años y por la acción de los clandestinos se había visto notablemente perjudicada. El trabajo reveló un aparejo de sillares y lajas trabados con piedras más pequeñas y con yeso, material que originalmente cubrió el interior de la habitación a modo de enlucido. El exterior no presentaba una preparación apreciable, quizás porque estaba pensada para ser cubierta por tierra formando un túmulo. La puerta estaba muy bien trazada, con gruesas jambas y un ancho dintel. El









LAM. II. 1. Anfora ibérica hallada en la fosa de la cata 6. 2. Detalle de una de sus asas con restos de la cuerda que la unía.

LAM. III. 1. Aterrazamiento de la cata 9 y espacio entre los dos muros 2. Improntas de cuerda sobre yeso.

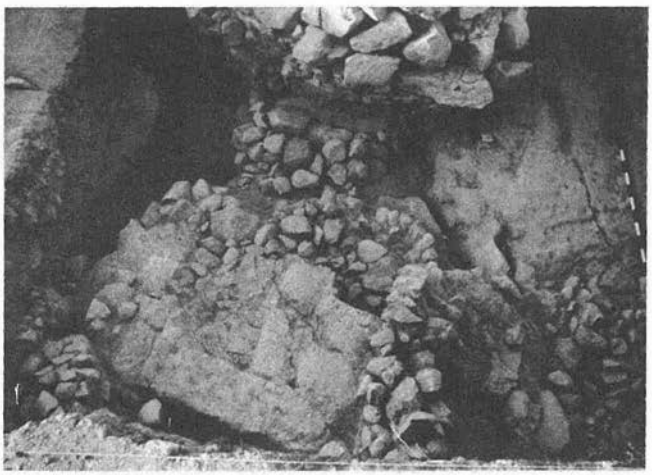
paso se efectuaba por un escalón que daba acceso al interior de lo que parece una vivienda en miniatura. La cámara se cimentaba sobre un piso de arena y puede —aunque éste es un extremo no comprobado— que se asiente sobre estructuras anteriores, ya que se apreciaron bajo el piso, al exterior y al interior, algunas formaciones de piedra.

La mayor novedad de esta cata la supuso, sin embargo, el hallazgo de una nueva tumba, aunque de distintas características. Recibió el número 5066 del inventario general, y se trata de una sepultura de empedrado tumular. Estaba construida alternando capas de adobe con encachados de piedra que rodeaban la «cámara» interior con el ajuar. Esta presentaba un escalón de adobe revestido en yeso, de forma que responde a la estructura de banco que aparece ocasionalmente en la necrópolis. El ajuar, consistente en dos recipientes cerámicos y algo de metal, está en estudio. Los vasos, uno en forma de urna troncocónica sin tapadera ni decoración, y otro una pieza más exvasada y fina, decorada con delgadas bandas y tapada con un plato, contenían restos de huesos calcinados y cenizas. Según el informe realizado por Antonio Rosas González (Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC) y que se publicará en extenso con la Memoria final, los restos pertenecen a dos personas, una mujer adulta y un niño o joven entre tres y diecisiete años, hombre o mujer. Curiosamente, algunos de los huesos no habían sufrido la acción del fuego en absoluto, como un fémur situado delimitando el escalón inferior del banco y algún fragmento de cráneo, lo que nos aporta nuevas posibilidades de interpretación del ritual de cremación y de enterramiento.

Los recipientes se localizaban sobre el escalón superior, pero habían caído hacia la parte más baja, fragmentándose. Directamente encima se había colocado la tierra y los adobes que conformaban el túmulo superior, difíciles de apreciar a simple vista. No se sabe aún si esta sepultura está sobre el nivel de la base del cementerio o si por el contrario se solapa con otras construcciones más antiguas. Parece, en todo caso, algo más reciente que la cámara, puesto que su cimentación se sitúa en una cota más alta que la de aquélla. El resto del sedimento extraído estaba compuesto por tierra, restos de adobes y numerosos fragmentos cerámicos, muchos de ellos decorados y pertenecientes probablemente al ajuar de tumbas removidas y ya desaparecidas (Lámina IV.1-2).

En resumen, por lo tanto, puede decirse que el yacimiento es extraordinariamente prometedor para el futuro, no sólo porque revela zonas extensas aún intactas, sino porque el estado de conservación de los materiales es excelente, especialmente el de los restos orgánicos. El hecho además de que las viviendas conserven los objetos perfectamente «in situ» nos ayudará a conseguir una reconstrucción muy aproximada de cómo debió ser este poblado.

De esta forma iremos consiguiendo los objetivos que proponíamos en nuestro proyecto inicial: conocer los sistemas de poblamiento, la distribución y conformación de las viviendas, la ordenación y valoración de su cultura material, la composición demográfica y la estructura social, las bases económicas, artesanales y comerciales, la vertiente religiosa y ritual, etc., aspectos todos poco conocidos y que resulta prioritario desvelar cuanto antes. Igualmente consideramos que nuestra actividad en esta zona puede complementarse con los trabajos de prospección y excavación que se llevan a cabo en otras áreas de Jaén, de forma que en el



LAM. IV. 1. Tumba 5.066 (cata 5).



LAM. IV. 2. Estado del ajuar de esa tumba.

futuro sean varias las zonas de la provincia estudiadas con estos planteamientos. Confiamos, pues, en la continuidad sistemática de los trabajos, ya que sólo excavaciones muy cuidadosas y en extensión pueden facilitar la información requerida para este tipo de interpretaciones.

Bibliografía

T. Chapa, M. Fernández, J. Pereira y A. Ruiz (1984): *Análisis económico y territorial de Los Castellones de Ceal (Jaén)*. «Arqueología Espacial» I. Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos. Teruel.

LA CAMPAÑA DE 1985 EN EL YACIMIENTO DE LOS ALTOS DEL SOTILLO (CASTELLAR DE SANTISTEBAN, JAEN)

GERARD NICOLINI-FRANCISCA HORNOS-SANDRINE LAURENÇO-YVONNE DESANTI-PASCALE GIRARD

ANTECEDENTES

El yacimiento de Los Altos del Sotillo se encuentra a unos dos kilómetros al Este de la población actual, en el término municipal de Castellar de Santisteban (Jaén) (figura 1). Está delimitado por un acantilado de conglomerado mioceno, taladrado por varias cuevas, y la carretera comarcal 3021 de Castellar a Sorihuela. El terreno declina fuertemente entre el acantilado y el camino antiguo paralelo a la carretera moderna, con una pendiente de 5 a 30º. Antes de las primeras prospecciones científicas del principio del siglo, el yacimiento había sido saqueado en varias ocasiones, en particular, por supuesto, debajo de la cueva principal de La Lobera, donde se encontró cantidades de estatuillas de bronce[1]. Pero como lo exponemos más abajo, estos saqueos no afectaron a la totalidad del terreno, y sobre todo en la mayoría de los casos no llegaron al suelo virgen.

Después de la Primera Guerra Mundial no se conoce ninguna prospección científica hasta la del año 1956 por la doctora doña Concepción Fernández Chicarro, que hizo unas catas, hoy difíciles de situar con precisión[2]. Diez años después, en 1966, abrí tres sondeos en la zona. Estos debajo de la cueva principal, mejor dicho al noreste de ésta, con poco éxito por culpa de las excavaciones clandestinas en la zona. A pesar de todo se reconocieron en uno de ellos cuatro capas, siendo la más antigua la del principio del siglo IV o del final del V. Volvimos a excavar en 1968, abriendo varios cortes debajo de la terraza inferior que parecía dibujarse hacia abajo, delante de la terraza de la cueva de La Lobera. La campaña fue un éxito medio por la misma razón: la mayoría de los sondeos procuró nada más que tierra revuelta. Sin embargo en dos de ellos pudimos recoger datos estratigráficos de interés y en dos más salieron muros que revelaron la presencia de una zona de construcción[3].

Era preciso volver para que se consiguiera una datación precisa de la ocupación del sitio, lo que tuvo lugar sólo en 1981. Esa tercera campaña[4] permitió establecer la relación estratigráfica entre la zona baja (sondeo n.º 1 de 1966) y media (sondeos de 1968 debajo de la cueva). Al mismo tiempo se pudo averiguar la continuación de los muros oeste-este hallados en 1968 y descubrir una construcción de gran aparejo que parecía constituir una muralla o un muro de contención de la segunda terraza[5].

PROPOSITO DE LA CAMPAÑA DE 1985

El propósito de la campaña de este año era triple. Después del establecimiento de la cronología de las partes baja y media de debajo de la terraza inferior del santuario, fijada por la estratigrafía del siglo V al III, hacía falta seguir la prospección de la zona este, y acabar con ésta cuanto antes, a fin de determinar la forma general de la construcción encontrada y lo más posible, su uso o el tipo de ocupación. En segundo lugar era menester prospectar la muralla (o muro de contención) de la misma terraza y descubrir sus lienzos esenciales con la rampa subiendo a la terraza superior. Por fin, y quizá lo más importante, era imprescindible conocer la extensión del yacimiento en la zona centro y oeste donde la doctora C. Fernández Chicarro había excavado en 1956, la posibilidad de una ocupación antigua de la zona siendo probable por el hecho de la presencia de un esbozo de terraza debajo de las cuevas del Oeste y sobre todo de numerosas cerámicas atípicas en la superficie del terreno. A continuación haremos la relación de los resultados de esa campaña en tres capítulos: estratigrafría, construcciones y síntesis del material encontrado.

I. LA ESTRATIGRAFIA

A. Zona Este

1. Sondeo VI-VII-XI-XII D 13[6]

Este sondeo está situado en el terreno sin prospectar entre la zona excavada en 1968-1981 (XD 12-XV D 12) y el sondeo 3 de 1966.

Capa I (Corte fig. 2).

La tierra del arado es una tierra negruzca del mismo tipo que la del sondeo VI-XI D 13 excavado en 1981[7]. Lleva muchas piedras procedentes de la erosión natural del acantilado (guijarros) y del derribo de construcciones antiguas. Su espesor varía de 40 cm. al Sur hasta 60 cm. al Norte. La parte sur del corte está completamente revuelta y la tierra de esta capa está mezclada con las de las capas inferiores. El material pertenece a las épocas ibérica y romana[8].

a) *Metal*

1. Bronce. Frag. de anillo de fíbula anular hispánica. L = 19. Sec. redonda 1,5 a 2 mm.

b) *Terra sigillata.*

5. TS hispánica. Frag. de peana y pared de forma Drag. 15/17.

c) *Cerámica gris a torno.*

7. Borde de plato. Pasta blanda clara. Ø ext.: 200 mm.

8. Borde de cuenco. Pasta semejante. Ø ext.: 190 mm.

9. Borde de cuenco. Pasta semejante. Ø ext.: 200 mm.

11. Cuenco. Pasta semejante. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 140 mm. Altura: 47 mm.

13. Frag. de peana y cuerpo de cuenco. Pasta semejante. Ø ext. de la peana 60 mm. Altura de la misma: 11 mm.

17. Borde regruesado de cuenco. Pasta idéntica. Ø ext.: 170 mm.

22. Frag. de cuerpo y borde de cuenco. Pasta semejante. Agujerito de suspensión en el labio. 42 × 34 mm.

25. Borde de pequeña vasija globular, con labio saliente redondo. Pasta fina, dura. Ø del labio: 100 mm.

e) *Cerámica ibérica pintada.*

44. Borde de vasija globular. Pasta blanda blancuzca. Pintura exterior rojo-vinosa. Ø ext.: 120 mm.

45. Borde de plato. Pasta sandwich beige-ocre. Pintura de bandas rojo vinosa. Ø ext.: 200 mm.

46. Borde de orza. Pasta sandwich ocre-ocre gris-ocre. Pintura exterior de bandas rojo-vinosa. Ø ext.: 260 mm.

47. Borde y hombros de ánfora. Pasta sandwich beige-gris-naranja. Inclusiones de caliza. Pintura exterior lisa roja-marrón. Ø int. de la boca: 380 mm.

48. Borde de olla. Pasta sandwich gris-beige anaranjada. Inclusiones de caliza. Pintura de bandas roja-vinosa. Ø ext.: 180 mm.

49. Borde de tinaja. Pasta sandwich beige-gris-beige rosada. Inclusiones de caliza. Pintura de bandas y semicírculos roja-marrón. Ø ext.: 420 mm.

50. Borde de olla. Pasta sandwich beige-gris-beige ocre. Inclusiones de caliza. Pintura exterior de bandas rojas. Ø ext.: 150 mm.

51. Borde de olla. Pasta sandwich beige-beige rosada. Inclusiones de caliza. Pintura exterior de bandas ocre oscura. Ø ext.: 210 mm.

52. Borde de orza. Pasta sandwich naranja-beige. Inclusiones de caliza. Pintura exterior de bandas marrón y roja. Ø ext.: 210 mm.

62. Frag. de hombros de tinaja. Pasta sandwich beige anaranjada gris-anaranjada. Pintura de bandas parda de reflejo metálico y de semicírculos rojos. 102 × 77 mm.

64. Frag. de solero y cuerpo de olla. Pasta naranja con superficie alisada. Inclusiones de caliza. Pintura de bandas roja-vinosa y de reflejo metálico. Ø del solero: 110 mm.

71. Frag. de vasito de kernos (?). Pasta amarillenta. Inclusiones de caliza. Pintura anaranjada de dos líneas horizontales de motivos en forma de ovo. Ø de la panza: 50 mm.

82. Borde de cuenco. Pasta sandwich naranja-ocre. Inclusiones de caliza. Pintura de bandas roja en el exterior, lisa en el interior. Ø ext.: 190 mm.

83. Borde de cuenco. Pasta naranja. Inclusiones de caliza. Pintura de filetes interior y exterior. Ø ext.: 140 mm.

84. Borde de cuenco. Pasta salmón clara. Pintura interior de filetes roja-vinosa. Ø ext.: 100 mm.

86. 2 frag. de cuerpo de cuenco. Pasta sandwich beige-gris-beige. Inclusiones de caliza. Pintura de bandas roja marrón en el exterior, de bandas y abanicos en el interior. 94 × 77 y 52 × 36 mm.

87. Frag. de peana de cuenco. Pasta dura salmón clara. Pintura de bandas roja-vinosa y salmón oscura en el interior. Superficie alisada. Ø de la peana 60 mm., altura 4 mm.

88. Borde de cuenco. Pasta sandwich beige-gris-beige. Inclusiones de caliza. Pintura de bandas en el interior, lisa en el exterior. Huellas de almagra. Ø ext.: 180 mm.

f) *Cerámica clara a torno.*

92. Borde de cuenco. Pasta sandwich beige anaranjada-beige. Inclusiones de caliza y mica. 2 agujeritos de suspensión en el borde. Ø ext.: 140 mm.

93. Frag. de vasija globular pequeña (kernos?). Pasta beige blancuzca. Inclusiones de caliza. Ø del labio: 50 mm.

95. Solero de vasija globular. Pasta dura fina gris beige. Inclusiones de caliza y mica. Ø del soleto: 80 mm.

Capa II.

Así como en los demás sondeos de la zona este, la segunda capa está constituida por una tierra arcillosa rojiza, más o menos compacta según el sitio. La parte superior IIa presenta una coloración más sostenida, y lleva una cantidad notable de material arqueológico. La parte inferior IIb es, como normal, más compacta en lo general; el material es más pobre y menos típico. Corresponde a una serie de muros de pequeño aparejo irregular y en el sondeo XII D 13 (figura 3) (v. *infra*). El espesor de la capa IIa varía de 0,10 a 0,50 m. El de la capa IIb de 0,25 a 0,50 m.

Capa III.

Aparece sólo en el sondeo XI D 13, debajo del muro oeste-este, en la zona norte del corte. Es una tierra blancuzca de unos 10 cm. de espesor.

Suelo virgen.

El suelo virgen está formado de marga verde clara en la zona norte del sondeo que se va mezclando con una arena blanca hacia el Norte.

2. Sondeo XI D 12

Este sondeo de 4 × 4 m. se encuentra en una parte bastante revuelta por las excavaciones clandestinas, entre los cortes abiertos en 1968, al Oeste del precedente. Así, el cuarto suroeste estaba completamente desordenado por una fosa moderna. En el cuarto sureste el trabajo resultaba imposible por la presencia de la roca natural en una escasa profundidad. Sólo la mitad norte del sondeo presentaba una estratigrafía relativamente clara.

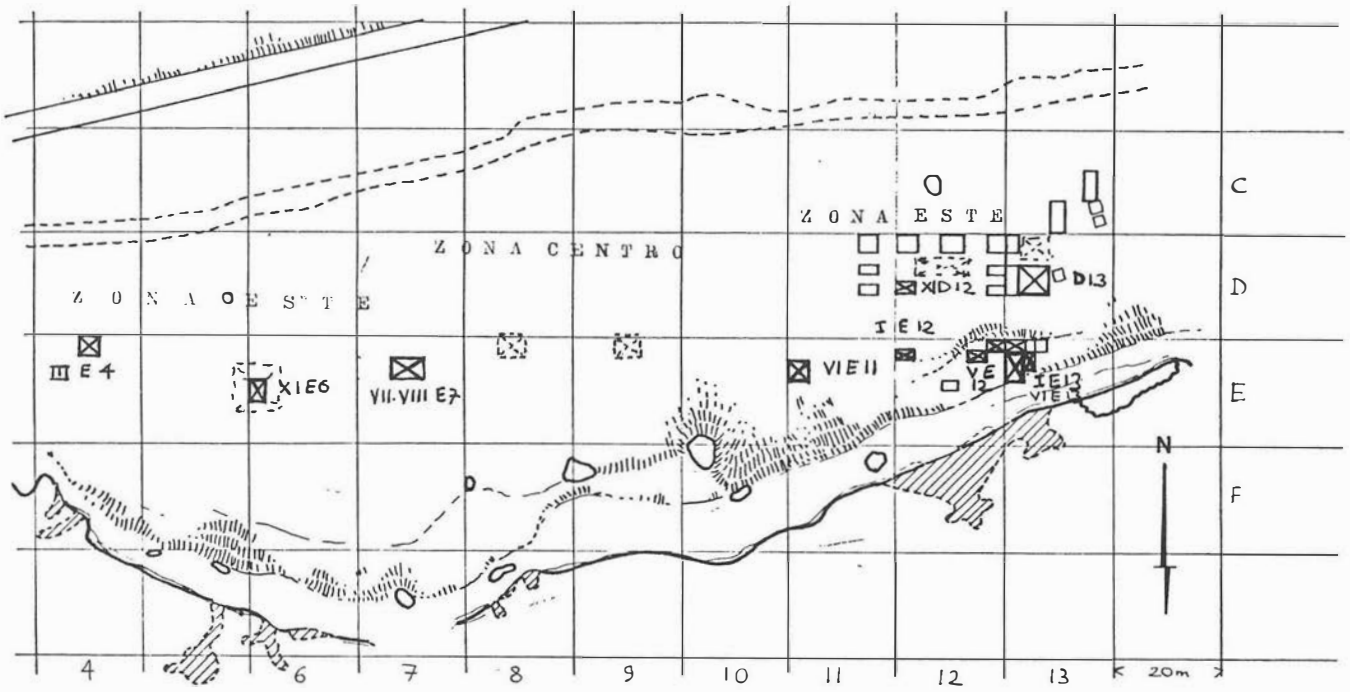


FIG. 1. Castellar de Santiesteban (Jaén). Sondeos 1986 (proyecto).

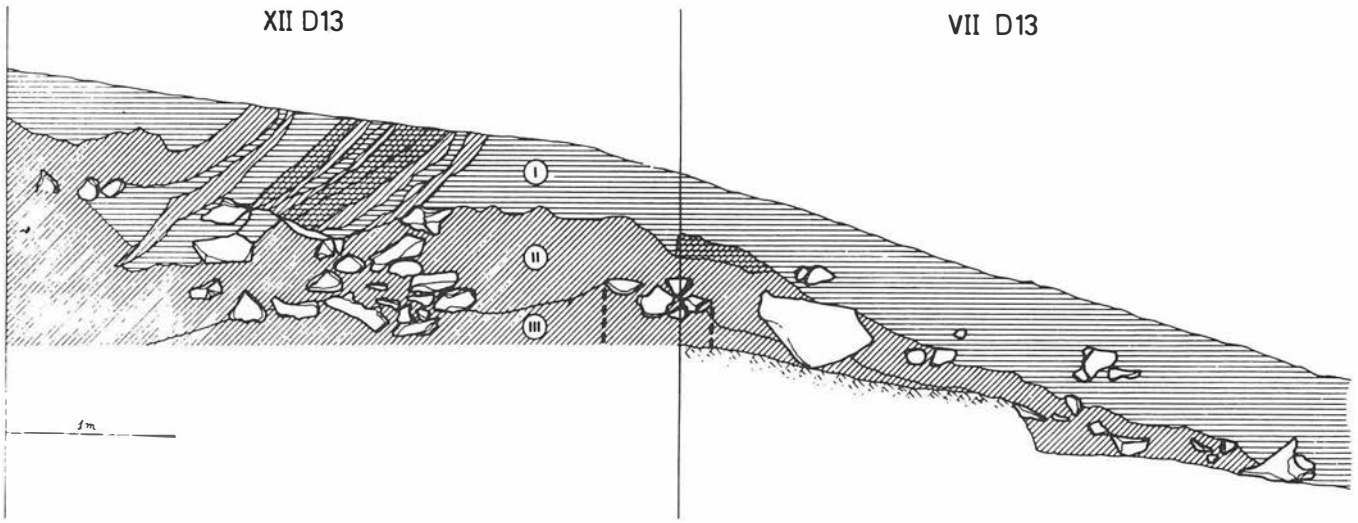


FIG. 2.

Capa I.

La tierra del arado es de color pardo negruzco pero más claro que en el sondeo precedente. Está francamente polvoriento por causa de la sequedad. En espesor varía de 70 a 80 cm. del Suroeste al Noroeste. El material comprende más o menos todas las clases de cerámica y objetos de metal encontrados en el sitio.

a) *Metal.*

1. Bronce. Gancho (anzuelo) de sección romboidal: 28 × 23 × 2 mm. (lám. Ia).

2. Bronce. Alfiler. 38×3×1 mm. (lám. Ib).

b) *Cerámica gris a torno.*

7. Borde. Pasta fina, dura, gris oscura. Ø ext.: 40 mm.

8. Borde de cuenco. Pasta fina. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 40 mm.

9. Borde de cuenco. Pasta fina. Ø ext.: 190 mm.

18. Frag. de peana. Ø ext. de la peana: 80 mm.

19. Peana de cuenco. Pasta fina, dura. Ø ext. de la peana: 58 mm.

c) *Cerámica ibérica pintada.*

20. Borde de cuenco. Pasta beige anaranjada. Filetes interiores y banda de color vinoso. Ø ext.: 160 mm.

28. Borde de plato. Pasta rosada-anaranjada. Pintura interior roja-marrón. Ø ext.: 210 mm.

31. Borde de olla. Pasta beige anaranjada. Huellas de pintura interior y exterior roja-marrón. Ø ext.: 210 mm.

d) *Cerámica clara a torno.*

43. Borde de olla. Pasta sandwich semejante. Ø ext.: 180 mm.

47. Borde de olla. Pasta sandwich parduzca. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 170 mm.

49. Frag. de peana alta. Pasta sandwich parduzca-grisácea. Ø ext. de la peana: 90 mm.

e) *Cerámica a torno lento.*

52. Borde de cuenco. Pasta grosera alisada. Inclusiones de caliza y cerámica molida. Ø ext.: 240 mm.

f) *Cerámica a marco.*

58. Frag. de solero. Pasta grosera negruzca. Inclusiones de cuarzo, cerámica molida y carbón (?). Superficie alisada.

Capa II.

En el sector norte la capa II aparece bien conservada, pero sus dos niveles IIa y IIb no están bien marcados como en el sondeo anterior. A pesar de eso el nivel IIa contiene aquí y allí huellas de carbón y cenizas mezcladas algunas veces con semillas calcinadas de higo o cebada. La mayoría del material está formado por la cerámica ibérica pintada. Se trata sin duda ninguna de un nivel de ocupación como en los niveles correspondientes encontrados en los sondeos de la zona. Algunas piedras gordas sueltas proceden, por supuesto, de una construcción desordenada por el deslizamiento natural de las tierras debido a la fuerte pendiente. Esa capa varía en espesor de 30 a 60 cm. del Oeste al Este.

a) *Cerámica gris.*

59. Borde regruesado de cuenco. Pasta fina. Ø ext.: 170 mm.

61. Frag. de peana de cuenco. Pasta fina. Ø de la peana: 60 mm. Altura de la peana: 9 mm.

62. Frag. de peana de cuenco. Pasta fina. Ø de la peana: 64 mm. Altura de la peana 16 mm.

63. Frag. de peana de cuenco. Pasta fina. Ø de la peana: 70 mm. Altura de la peana 10 mm.

65. Borde de ollita. Pasta dura. Huellas de almagra en el exterior e interior. Ø ext.: 190 mm.

b) *Cerámica ibérica pintada.*

66. Borde de cuenco. Pasta beige-rosada, fina. Filetes concéntricos en el exterior e interior, rojos-marrón. Ø ext.: 210 mm.

67. Borde regruesado de cuenco. Pasta beige-rosada. Filetes concéntricos interiores rojos-anaranjados. 22×21 mm.

68. Frag. de peana de cuenco. Pasta beige-rosada. Filetes concéntricos rojos-marrón. Ø ext. de la peana: 50 mm. Altura: 7 mm.

69. Frag. de peana de cuenco. Pasta beige. Filetes concéntricos en el interior, rojos-marrón. Ø de la peana: 62 mm. Altura: 12 mm.

71. Borde de plato. Pasta beige. Huellas de pintura roja. Ø ext.: 230 mm.

72. Frag. de pared. Pasta sandwich. Pintura exterior de bandas roja-marrón. 55×38 mm.

76. Borde de ollita. Pasta beige. Pintura de bandas en el exterior roja-marrón. Ø ext.: 110 mm.

77. Frag. de pared. Pasta amarillenta. Semicírculos rojos-marrón en el exterior. 40×37 mm.

80. Frag. de pared. Pasta beige-rosada. Semicírculos y ondas en el exterior. 66×46 mm.

c) *Cerámica a torno lento.*

85. Frag. de cuerpo de vasija globular, con carena. Pasta negruzca. Inclusiones de caliza. Ø ext. de la panza: 140 mm.

86. Borde de olla. Pasta negruzca. Inclusiones de caliza y cuarzo. Ø ext.: 240 mm.

Capa III-IV.

Los niveles inferiores aparecen poco individualizados sobre el suelo virgen. Se nota la ausencia de una capa III blancuzca bien marcada en los demás sondeos de la zona. Sin embargo, es indudable la presencia de un nivel superior próximo a la capa IV del sondeo XXXII C 13. El espesor de la capa es más o menos de 10 cm.

a) *Metal.*

87. Bronce. Fíbula anular hispánica. Tipo 2e, variante II (Iniesta n.º 130). 22,5 × 24 × 13,5 mm. (lám. Icd).

b) *Cerámica gris.*

89. Borde de pequeña vasija globular. Pasta gris-negruzca. Filetes bruñidos horizontales en el exterior. Ø ext.: 40 mm.

c) *Cerámica ibérica pintada.*

94. Frag. de pared. Pasta amarillenta. Pintura interior y exterior de bandas y filetes roja-marrón. 68 × 55 mm.

97. Borde de cazuela. Pasta beige. Huellas de pintura roja en el labio. Ø ext.: 160 mm.

d) *Cerámica clara a torno.*

98. Borde de cazuela. Pasta beige. Ø ext.: 160 mm.

99. Borde de ánfora. Pasta sandwich beige-amarillenta. Ø ext. del labio: 300 mm.

100. Borde de ánfora. Pasta semejante. Ø ext. del labio ± 300 mm.

3. Sondeo VI E 11

Este sondeo de 4 × 4 m. no presentaba una estratigrafía clara, porque las capas estaban revueltas por las repetidas excavaciones clandestinas. Sin embargo se notaba en la parte superior un horizonte bastante rico en material romano (frag. de lucerna, *imbrices* y *tegulae)* mezclado con el ibérico, prueba de la presencia en la época imperial —o quizás más antigua— de una construcción en el sitio. La parte inferior del sondeo era más rica en material ibérico. La roca (suelo virgen) se encontraba a una profundidad de 1,60 m.

Capa superior.

a) *Metal.*

1. Bronce. Anillo (2 frag.). Ø 20 mm. Sec. 3 × 1,5 mm.

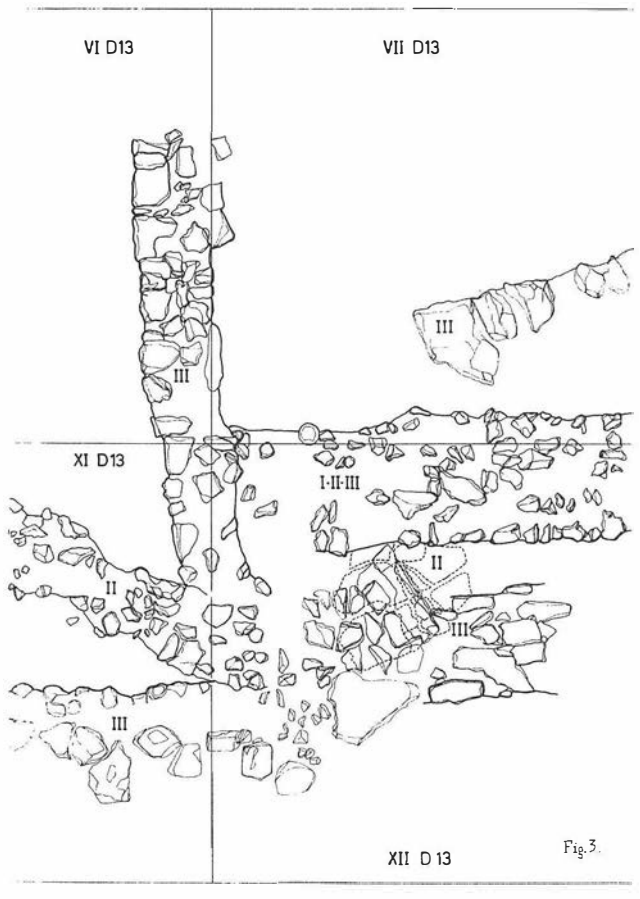


FIG. 3.

2. Hierro. Frag. de clavo doblado. 58 × 48 × 6,5 mm.

3. Hierro. Clavo con cabeza asimétrica. 37 × 18 × 16,5 mm.

b) *Terracota.*

6. Lucerna. Asa de lámpara romana. Pasta dura, beige clara. Inclusiones finas. 20 × 5 mm.

c) *Cerámica ibérica pintada.*

12. Borde de plato. Pasta dura fina beige-gris. Pintura ext. marrón. Ø ext.: 380 mm.

14. Frag. de pared. Pasta dura fina beige anaranjada. Inclusiones de caliza. Huellas de pintura roja. 35 × 25 mm.

15. Frag. de pared. Pasta sandwich blanda beige gris-anaranjada-beige gris. Inclusiones de caliza. 49 × 19 mm.

16. Frag. de pared. Pasta sandwich dura gris-beige anaranjada. Inclusiones de caliza. Pintura de bandas roja-marrón. 50 × 40 mm.

17. Frag. de pared. Pasta sandwich dura anaranjada-gris-anaranjada-gris. Inclusiones de caliza. Pintura de banda y ondas verticales. 56 × 48 mm.

19. Frag. de pared. Pasta sandwich beige anaranjada-beige gris-beige anaranjada. Inclusiones de caliza. Pintura de bandas roja-marrón. 78 × 50 mm.

20. Frag. de pared. Pasta sandwich beige anaranjada-gris. Inclusiones de caliza. Pintura de bandas y semicírculos. 73 × 70 mm.

d) *Cerámica clara a torno.*

24. Frag. de pared de ollita. Pasta sandwich dura y fina, beige-anaranjada-marrón-beige. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 210 mm.

25. Borde de ollita. Pasta dura beige. Inclusiones de caliza salientes de la superficie. Engobe claro. Ø ext.: 110 mm.

26. Borde de olla. Pasta sandwich gris-amarillenta. Inclusiones de cuarzo. Decoración de bandas de estampaciones y de marcas de punta roma. Ø ext.: 160 mm.

27. Borde de olla. Pasta sandwich gris-salmón. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 270 mm.

28. Borde de olla. Pasta anaranjada. Inclusiones de caliza y de cuarzo. Engobe amarillento. Ø ext.: 190 mm.

Capa inferior.

a) *Cerámica gris.*

42. Borde de plato. Pasta dura, fina, con superficie alisada. Ø ext.: 120 mm.

45. Solero de ollita. Pasta dura. Inclusiones de caliza y mica. Ø ext.: 70 mm.

46. Borde de cuenco, con labio saliente y surco en la parte superior. Pasta grosera gris oscura. Inclusiones de caliza, cuarzo y mica. Ø ext.: 240 mm.

47. Borde de ollita. Pasta dura gris oscura. Inclusiones de cuarzo y mica. Ø ext.: 100 mm.

50. Solero de ollita. Pasta fina dura. Inclusiones de caliza y cuarzo. Ø ext.: 80 mm.

51. Borde de plato. Pasta blanda, fina, gris clara. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 180 mm.

b) *Cerámica ibérica pintada.*

58. Borde de cuenco carenado. Pasta fina rosada. Inclusiones de caliza. Pintura lisa roja violácea. Ø ext.: 160 mm.

59. Borde de plato. Pasta sandwich beige-salmón. Inclusiones de caliza. Pintura exterior lisa roja vinosa. Ø ext.: 200 mm.

60. Borde de plato. Pasta sandwich gris-salmón. Inclusiones de caliza. Pintura interior y exterior lisa roja. Ø ext.: 200 mm.

61. Borde de pequeña vasija globular con labio saliente. Pasta blanda, fina, salmón. Inclusiones de caliza. Huellas de pintura exterior. Ø ext.: 90 mm.

64. Frag. de pared. Pasta sandwich beige anaranjada-beige. Inclusiones de caliza y mica. Pintura exterior de bandas y ondas roja. 38 × 36 mm.

68. Frag. de solero y cuerpo de plato. Pasta blanda salmón. Inclusiones de caliza. Pintura exterior de banda roja vinosa.

69. Borde de olla. Pasta dura ocre anaranjada. Inclusiones de caliza y mica. Pintura interior y exterior lisa roja. Ø ext.: 220 mm.

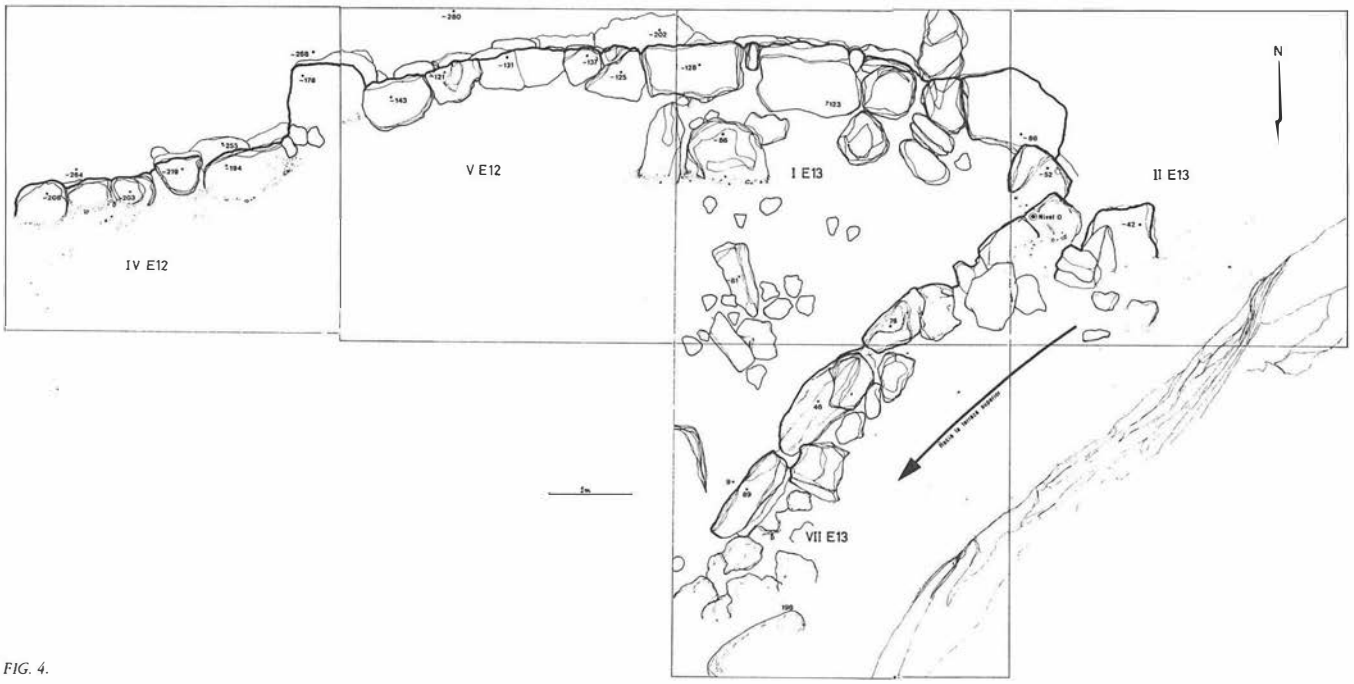


FIG. 4.

c) *Cerámica clara a torno.*

74. Borde de ollita. Pasta sandwich beige-ocre-naranja. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 170 mm.

79. Solero de cuenco. Pasta sandwich blanda gris-salmón-gris. Inclusiones de caliza, cuarzo y mica. Ø ext.: 60 mm.

81. Borde de ánfora. Pasta sandwich dura gris. Inclusiones de caliza. Ø interior de la boca: 125 mm.

86. Frag. de pared. Pasta sandwich naranja-beige. Inclusiones de caliza. 78×62 mm.

88. Frag. de pared. Pasta anaranjada. Inclusiones de caliza. 69×37 mm.

B. Zona centro

Sondeo VII-VIII E 7

El sondeo VIII E 7 fue abierto en la parte oeste de la zona centro, con el propósito de prospectar esa zona sin tocar hasta la fecha, con excepción del corte abierto por la doctora Fernández Chicarro, al parecer en el cuadrado E 7. Este sondeo se reveló sin interés después de dos días de trabajo, siendo la tierra revuelta por completo hasta una profundidad de 1,20 m. Sin embargo ésa entregó una fíbula anular hispánica (lám. IIa). Entonces empezó la prospección del sondeo vecino, VII E 7, donde encontramos una estratigrafía bastante clara, un vestigio de muro y, por fin, un losado.

Capa Ia.

La tierra del arado presenta un color más oscuro que en la parte Este del yacimiento. Varía de 30 cm. a 70 cm. desde el Sur hacia el Norte. La parte superior de un muro oeste-este de aparejo medio aparece en la capa. El material arqueológico está rico en cerámica común clara a torno.

Capa Ib.

La parte inferior de la capa, más oscura todavía, aparece en la parte este del sondeo, con un espesor de 25 cm. aproximadamente.

Capa II.

La capa arcillosa rojiza presenta en el sondeo un espesor de 10 a 15 cm. solamente. El material es bastante pobre constituido por algunos cascos de cerámica gris, ibérica pintada y común.

Capa III.

Una capa gris-pardo terrosa, muy pobre en material (unos cascos de cerámica común y de torno lento) de unos 15 cm. de espesor, incluía un losado de piedras, que constituye uno de los testigos más antiguos de la construcción en el yacimiento (v. *infra).*

C) Zona oeste

1. Sondeo XI E 6

Este sondeo de 3×4 m ha sido abierto el penúltimo día de la campaña, con objeto de conocer el valor arqueológico de la zona oeste del yacimiento, en un lugar que presentaba una ligera elevación del terreno, bajo la terraza de la llamada «Cueva horadada», donde excavó la doctora Fernández Chicarro en 1956. En la segunda capa ha salido un empedrado interesante, cuya descripción damos más abajo. Por falta de tiempo hemos tenido que dejar éste en su sitio y rellenar el sondeo inmediatamente después de las últimas medidas, para evitar las eventuales excavaciones clandestinas.

Capa I.

La tierra parduzca superficial (tierra del arado) estaba mezclada con una cantidad de piedrecitas y presentaba un espesor alrededor de 50 cm., con una pendiente del 20 por 100. El material era muy pobre (cerámica gris, común, a mano).

Cerámica clara a torno.

3. Borde de vasija carenada. Pasta blanda beige amarillenta. Inclusiones de cuarzo y mica. Ø ext.: 160 mm.

7. Borde de ollita. Pasta beige-amarillenta. Inclusiones de caliza muy finas. Ø: 110 mm.

9. Borde de olla. Pasta dura amarillenta. Inclusiones de cerámica molida. Ø ext.: 190 mm.

10. Borde de tinaja. Pasta sandwich gris-salmón. Inclusiones de mica. Ø ext.: 360 mm.

11. Borde de ollita. Pasta blanda beige-oscura. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 160 mm.

Capa II.

Sobre el empedrado la capa rojiza arcillosa tenía un espesor de unos 10 a 20 cm. según los sitios. Esta capa envolvía completamente el empedrado.

a) *Metal.*

14. Cadena o collar hecho de 143 eslabones anulares y 16 grupos de 2 eslabones. Fragmentos de dichos. Ø eslabón: 4/5 mm. (lám. IIb).

14 *bis*. 5 cuentas de vidrio azul en forma de anillo carenado. Ø 6,5 mm. (lám. IIb).

b) *Cerámica ibérica pintada.*

19. Frag. de pared. Pasta sandwich gris-beige anaranjada. Inclusiones de caliza. Pintura roja de bandas y semicírculos. 45 × 33 mm.

27. Borde. Pasta blanda fina, beige. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 130 mm.

30. Borde de ollita. Pasta fina beige-anaranjada. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 150 mm.

c) *Cerámica común clara a torno.*

37. Botón de tapadera. Pasta sandwich beige-gris-beige anaranjada. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 50 mm.

39. Borde de ollita. Pasta grosera naranja. Inclusiones gruesas de caliza.

d) *Cerámica a torno lento.*

40. Borde de pequeña vasija. Pasta grosera gris. Inclusiones de mica. Ø ext.: 50 mm.

41. Borde de ollita. Pasta grosera gris. Inclusiones gruesas de cuarzo y mica. Ø ext.: 190 mm.

43. Frag. de pared. Pasta grosera gris. Inclusiones gruesas de cuarzo y mica. 50 × 29 mm.

e) *Cerámica a mano.*

44. Frag. de pared. Pasta grosera gris. Inclusiones de cuarzo y mica. 40 × 39 mm.

45. Frag. de pared. Pasta marrón-gris. Inclusiones de caliza, cuarzo y mica. 54 × 32 mm.

2. Sondeo III E 4

El sondeo III E 4, de 4 × 4 m., está situado en una terraza que parece constituir la extremidad occidental del yacimiento. Se encontraron tres capas sobre el suelo virgen (arena). Dos muros oeste-este de pequeño aparejo irregulares muy derribados, salieron de la capa II.

Capa I.

La tierra del arado se parece mucho a la del sondeo XI E 6. Es de color oscuro pardo-gris y llena con material bastante pobre. (Cerámica gris, ibérica, común, a mano.) Su espesor es de 60 cm.

a) *Cerámica gris.*

2. Solero. Pasta gris dura con inclusiones de mica. Ø 60 mm.

3. Frag. de borde de cuenco. Pasta gris dura y fina. 46 × 31 mm.

b) *Cerámica común clara a torno.*

5. Frag. de panza de olla. Pasta beige blanda. 45 × 39 mm.

6. Borde de olla. Pasta beige anaranjada blanda. Inclusiones de caliza. Ø ext.: 240 mm.

7. Asa. Pasta sandwich beige rosada-gris-beige rosada, blanda. Inclusiones de caliza y mica. 69 × 30 mm.

8. Borde de tinaja. Pasta sandwich beige anaranjada-gris-anaranjada-gris-anaranjada. Inclusiones de caliza y mica. Ø ext.: 500 mm.

9. Borde de tinaja. Pasta sandwich dura, beige-gris-anaranjada-gris, 55 × 35 mm.

11. Solero. Pasta beige. Inclusiones caliza. Ø ext.: 60 mm.

12. Borde de ánfora. Pasta sandwich dura beige-gris-anaranjada. Ø ext.: 220 mm.

Capa II.

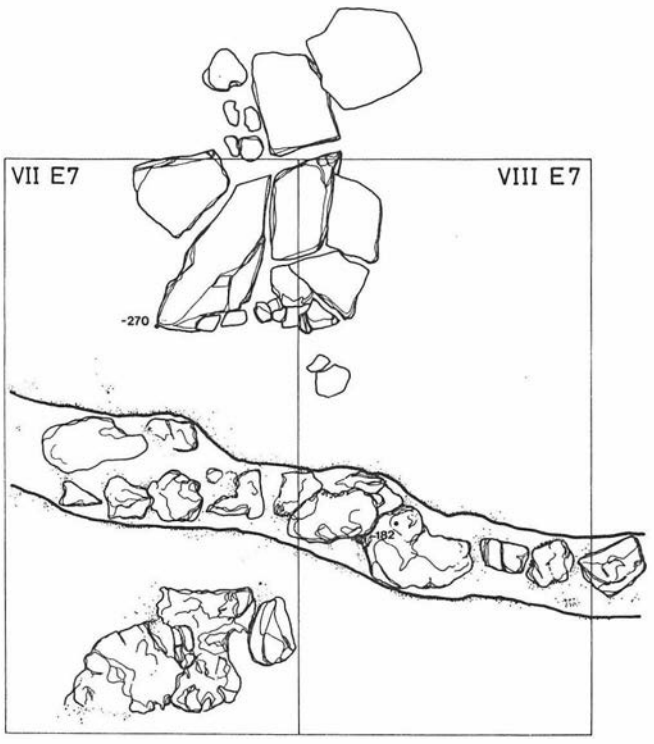
La capa de tierra arcillosa está bastante compacta. En la parte este del sondeo se notan huellas de carbón y cenizas. Al Sur del muro oeste-este, presenta un espesor de 70 cm. Al Norte del muro su espesor varía de 40 cm. hasta 10 cm. hacia el Norte del sondeo. El límite inferior de la capa aparece casi horizontal. Descansa en el suelo virgen y en la capa III que fueron probablemente nivelados con motivo de la construcción del muro. El material es interesante.

a) *Metal.*

15. Bronce. Frag. de arco de fíbula anular hispánica. 19,5 × 11 mm.

16. Bronce. Frag. de gancho (anzuelo?). 21 × 19 mm.

FIG. 5.



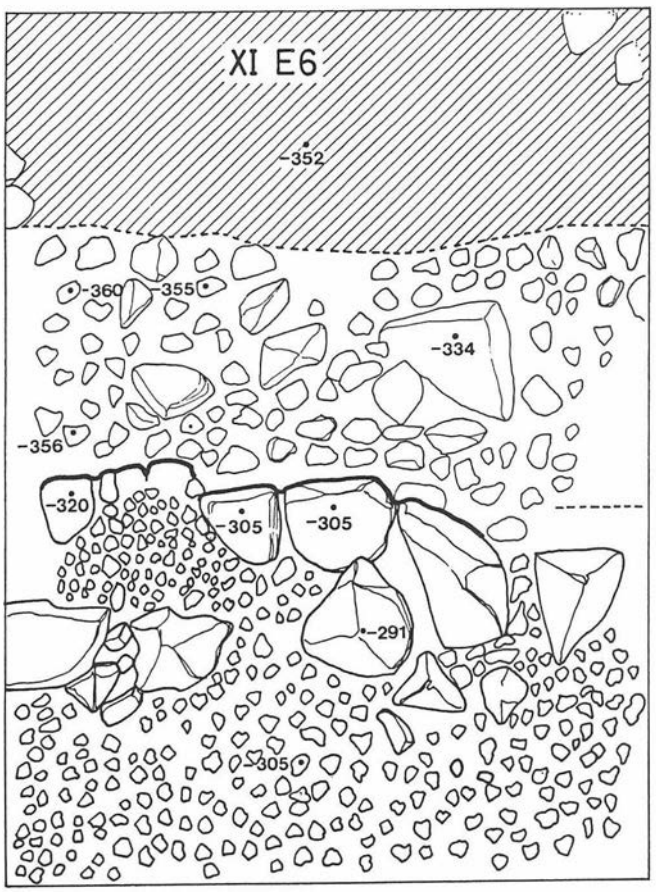
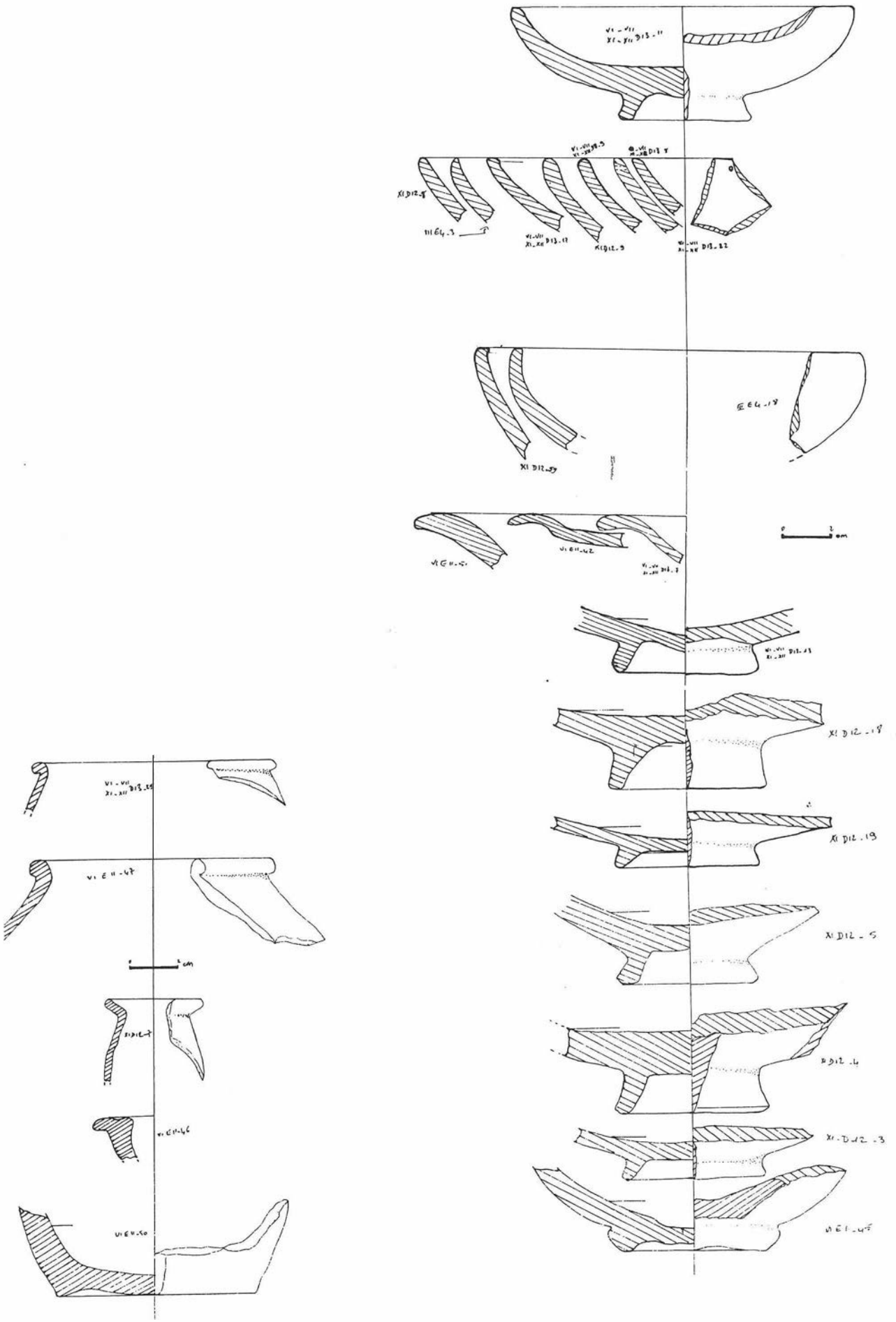


FIG. 6.

FIG. 7.



b) *Cerámica gris.*

17. Borde de plato. Imitación campaniense Morel 2255. Pasta gris oscura. Inclusiones de caliza y mica. Ø 140 mm.

18. Borde de cuenco. Pasta dura. Inclusiones de caliza y mica. Ø ext.: 140 mm.

c) *Cerámica ibérica pintada.*

25. Borde de cuenco. Pasta sandwich dura beige-beige anaranjada. Inclusiones de caliza. Pintura roja lisa. Ø ext.: 160 mm.

27. Frag. de pequeña vasija globular. Pasta salmón dura y fina. Inclusiones de caliza. Huellas de pintura roja. Ø ext.: borde 90 mm.

28. Borde de olla. Pasta beige anaranjada. Huellas de pintura roja. Ø ext.: borde 300 mm.

29. Borde de orza. Pasta dura y fina beige. Pintura marrón interior y exterior: Ø ext.: borde 200 mm.

33. Borde de plato. Pasta beige fina y blanda. Pintura exterior roja. Ø borde 190 mm.

35. Borde de cuenco. Pasta beige fina y blanda. Huellas de pintura exterior. Ø ext. borde 150 mm.

37. Borde de ollita. Pasta sandwich beige-gris-beige anaranjado. Inclusiones de caliza. Bandas rojas. Ø ext.: 160 mm.

38. Frag. de pared de vasija globular. Pasta sandwich beige-naranja gris-beige. Inclusiones de caliza. Semicírculos rojos. 47×58 mm.

42. Borde de vasija globular. Pasta sandwich anaranjada-gris-ocre anaranjada-gris-anaranjada. Inclusiones de caliza Ø ext. borde 120 mm.

45. Borde de olla. Pasta sandwich beige-anaranjada-gris-anaranjada. Inclusiones de caliza. Pintura roja.

47. Borde de olla. Pasta beige anaranjada. Ø ext. borde 270 mm.

d) *Cerámica común clara a torno.*

52. Solero de cuenco. Pasta beige anaranjada, dura. Inclusiones de caliza. Ø solero 45 mm.

53. Solero de plato. Pasta beige anaranjada, blanda. Inclusiones de caliza. Ø solero 55 mm.

54. Solero de plato. Pasta naranja blanda. Inclusiones de caliza. Ø solero 60 mm.

56. Solero de plato. Características idénticas.

58. Borde de ánfora. Pasta sandwich naranja-beige anaranjada-naranja. Inclusiones de caliza. Ø ext. borde 180 mm.

e) *Cerámica a torno lento.*

59. Borde de orza. Pasta gris dura. Inclusiones de cuarzo y mica. Ø ext. borde 170 mm.

62. Borde de orza. Pasta gris. Inclusiones de cuarzo y mica. Ø ext. borde 90 mm.

f) *Cerámica a mano.*

64. Frag. de tinaja. Improntas en líneas oblicuas sobre cordón en relieve. Inclusiones gruesas de cuarzo y mica. 45×56 mm.

Capa III.

La capa III aparece sólo en la extremidad noreste del sondeo sobre una superficie de 1 m² aproximadamente. Es una tierra parduzca pedriza de material muy escaso.

68. Borde de vaso carenado. Cerámica a torno lento. Pasta sandwich gris clara, gris oscuro-gris clara. Inclusiones de caliza y mica. Ø ext. borde 120 mm.

69. Borde de vaso semejante.

70. Borde de cuenco. Cerámica a torno lento. Pasta gris estratificada. Inclusiones de cuarzo y mica. Ø ext.: 120 mm.

El suelo virgen casi horizontal (v. *supra)* es una arena clara.

II. CONSTRUCCIONES Y SUELOS CONSTRUIDOS

A. la Muralla (fig. 4).

Un muro de gran aparejo descubierto en 1981[9] en los sondeos V E 12 (Este) - I E 13 (Oeste) ha sido denominado por más comodidad muralla. El objetivo de la campaña de este año era de conocer su prolongación hacia el Oeste y su lienzo eventual hacia el Este con la rampa de acceso a la terraza superior. Pudimos descubrirlo en los sondeos IV E 12 donde tuerce ligeramente hacia el Sur antes de desaparecer. En el límite del V y del IV E 12

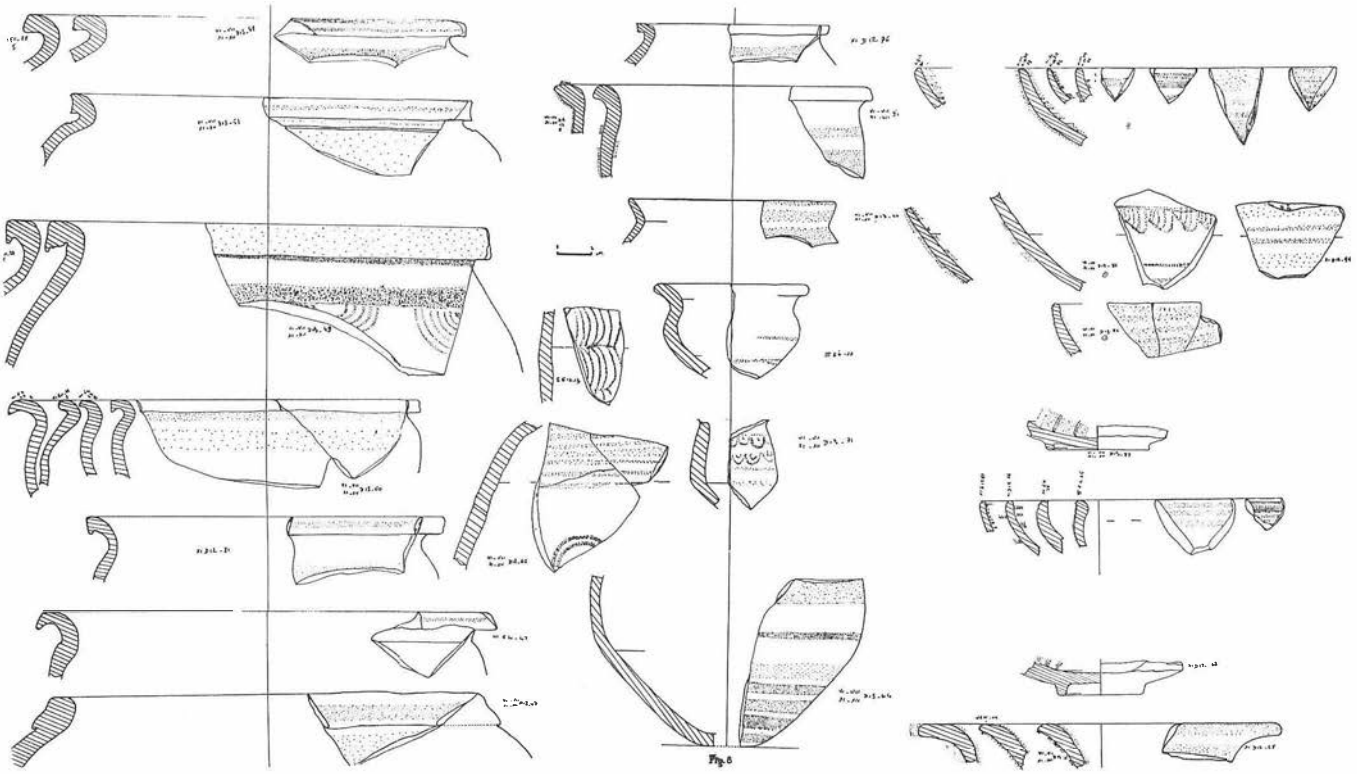


FIG. 8.

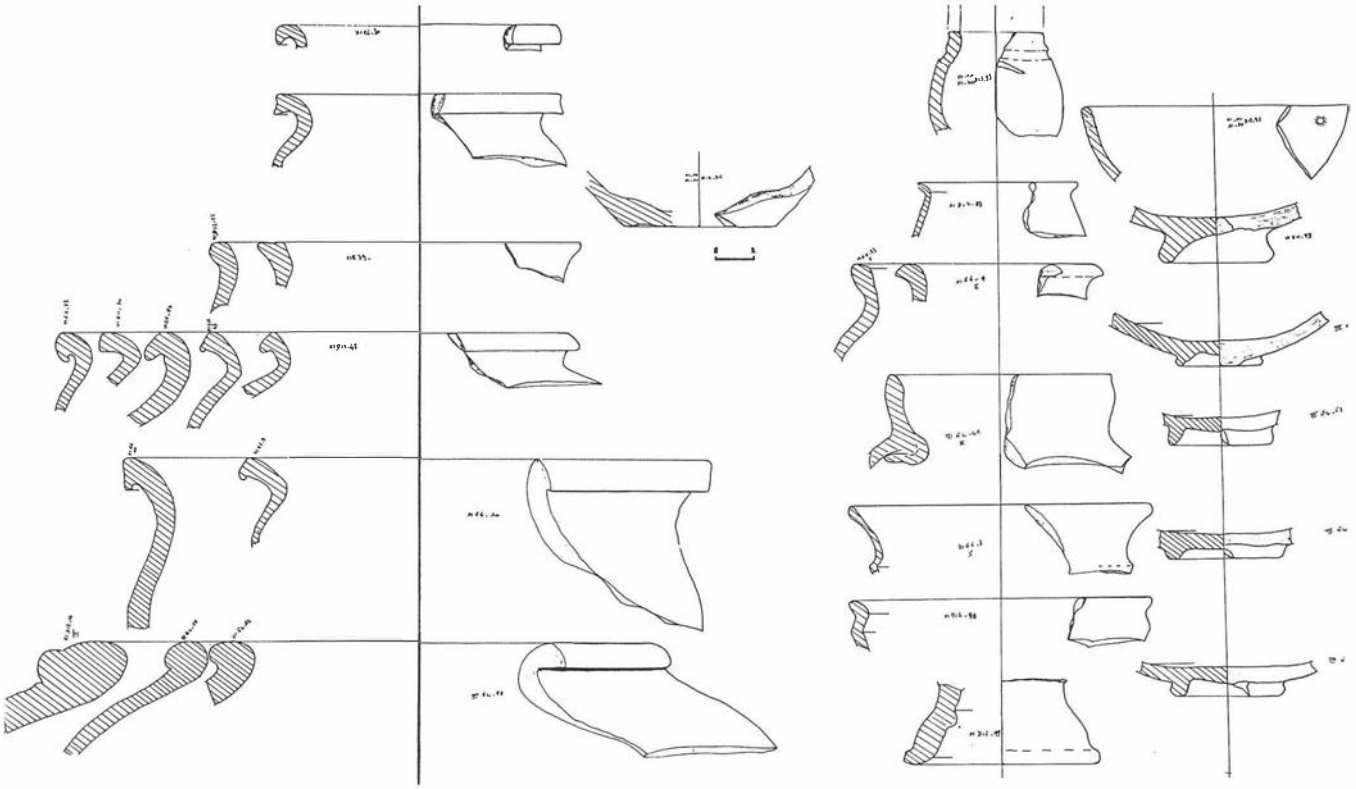


FIG. 9.

se encuentran dos sillares superpuestos que jugaban el papel de contrafuerte. Hacia el Este varios sillares llegan al nivel inferior de la rampa. Los sillares bastamente tallados en el lado exterior constituyen el paramento exterior de la terraza, cuyo suelo antiguo empedrado estaba conservado al pie de ésta en el sondeo V E 13. Corresponde a la capa IIB, y ahora se confirma que la muralla está fechada por esta capa, y que, en un primer estado por lo menos, sirvió para la contención de la terraza. La rampa, que se usa todavía para subir a la terraza superior y cueva, ha sido tallada en la misma roca y su construcción se encuentra asegurada por una línea de sillares de pie, a contralecho, de los cuales hemos repuesto uno en su posición original. No ha sido posible establecer una relación estratigráfica entre el suelo empedrado (capa IIB) y esa línea de piedras gordas, pero es muy probable que sean contemporáneas.

B. Muros de la capa II, XI D 12, VII E 7 y III E 4 (Fig. 5.).

1. Algunos muros en muy mal estado aparecieron en varios sondeos. En el XI D 12, algunas piedras pudieron pertenecer a una construcción en la capa IIA, huellas de tierra rojiza notándose en algunas. Ninguna estaba en su sitio. Las piedras alineadas del Oeste al Este en el VII E 7 son más probablemente vestigios de un muro en el centro del sondeo, miden por la mayoría de 40 a 60 cm. de largo con una altura alrededor de 20. Su construcción puede situarse en la época de la capa IIA. En el III E 4, en la parte sur han sido descubiertos los vestigios del paramento de pequeño aparejo de un muro en ángulo que habrá de ser excavado en una próxima campaña.

2. *Muros del cuadrado D 13* (figura 3)

a. *Muro N-S. VI D 13-XI D 13.*

Este muro lleva una orientación SSE-NNO y un espesor de 80 cm. El núcleo está hecho de piedras irregulares trabadas con tierra y piedrecitas. El paramento oeste presenta un aparejo bastante regular de piedras de 30 a 40 cm. de largo sobre 10 a 20 cm. de espesor, cuya cara exterior está, sea groseramente tallada, sea naturalmente llana. El paramento este está hecho con menos regularidad. El muro está fechado por la capa IIB y cubierto por la IIA (cf. al muro NS del XXIII C 13 de 1981), cimentado en la capa III.

b. *Muro O-E en el límite VII-XII D 13.*

De una anchura de 1 m. aproximadamente, está compuesto de piedras de tamaño medio sin labor envueltas con tierra y piedras pequeñas. Sólo el paramento sur está conservado. Está hecho de piedras alargadas (hasta 40 cm.) dispuestas de manera irregular, con la cara exterior groseramente tallada. Parece fechado por la capa IIB, no aparce en la IIA. Descansa sobre el suelo virgen (arena y roca).

c. *Muro del XI D 13.*

Este muro bastante derribado se orienta como el precedente y parece ser su continuación, a pesar de una interrupción en la parte este del sondeo.

d. *Vestigios del VII D 13.*

Algunas piedras gordas de conglomerado más o menos alineadas en una dirección SO-NE aparecieron en la capa IIA. Puede ser que hicieron parte de una construcción posterior.

C. Suelos construidos

1. Suelo de «pizarras» del XII D 13

Pertenece a la capa IIB y está en relación con la construcción del muro O-E pegado a su paramento sur en una profundidad de -140 (del punto 0). Está hecho de 4 losas de esquisto verde claro de 4 a 5 cm. de espesor, dispuestas de manera a formar un rectángulo irregular de 70×90 aproximadamente. Se notará que cada losa ha sido recortada para ajustarse a su vecina. Es difícil imaginar el uso de ese suelo encajado entre la roca natural en fuerte pendiente y el muro oeste-este. La hipótesis de un umbral no me

parece fuerte, y tampoco la de una plaza de hogar[10] a pesar de la presencia de cenizas encima de las losas.

2. Suelos de losas del VII E 7 (figura 5)

En la parte norte del sondeo, en el límite del II E 7, en la capa III, descartando en el suelo virgen, salió un suelo de losas irregulares de piedra caliza. Miden ésas de 30 a 40 cm. de ancho y de 80 a 100 cm. de largo. Ese suelo, de una superficie de 2 m² aproximadamente, ha sido pisado durante mucho tiempo, como lo indica su superficie bastante usada. Constituye el más antiguo suelo construido descubierto en la excavación hasta la fecha.

3. La construcción del XI E 6 (figura 6)

El sondeo XI E 6 de 3 por 4 m permitió descubrir un empedrado de dos niveles separados por un escalón de 30 cm. de altura bordado de piedras gordas de 20 a 40 cm. de largo, irregularmente dispuestas. El nivel superior está cubierto de piedras pequeñas de 6 a 8 cm. de largo. En el interior las piedras son mayores de 10 a 15 cm. por término medio. Estas gradas presentan una ligera pendiente del Sur hacia el Norte y corresponden a la parte superior de la capa II. La necesidad de interrumpir la excavación nos impidió conocer la extensión de esa construcción y como consecuencia su significación.

III. ESTUDIO CRITICO DEL MATERIAL

A. Material metálico

1. Bronce

a. *Fíbulas anulares hispánicas.*

Varias salieron de los sondeos en esa campaña. Una (VIII E 7-1) de tipo 4b de Cuadrado en la capa I del VIII E 7 fechada en el siglo IV, pero sin valor estratigráfico. Otra en la capa III del XI D 12 (XI D 12-87) del tipo 2c, variante II (cf. Iniesta n.º 130)[11] fechada en la primera mitad del IV. Un fragmento del mismo tipo en la capa I del VI E 13 (VI E 13-1). Un fragmento de arco en la capa II del III E 4 (III E 4-15); y finalmente una de tipo 2c en la parte superior de la capa II del XI D 13 (VI-XI D 13-97) de la segunda mitad del siglo IV (Láms. IIa, Icd, IIcd).

b. *Anillos y diversos.*

Dos anillos de tipo corriente[12] fueron hallados en las capas superficiales: VI E 11-1 (2 fragmentos), en la capa II del I E 13, al pie de la rampa (I E 13-26). Dos ganchos o anzuelos de sección romboidal (XI D 12-1, III E 4-16) son más originales. No existen, según mis conocimientos, de misma factura en el mundo ibérico[13]. Además de éstos, salieron un alfiler (XI D 12-2) y fragmentos de ellos (XI D 12-3, XI D 12-5, XI D 13-2).

c. *Cadena o collar (XI E 6, 14 y 14 bis).*

Entre las piedras del empedrado inferior del XI E 6, se encontró una multitud de anillitos, cuyos varios estaban puestos uno en el otro. La hipótesis de una cadena debe considerarse, pero la presencia de 5 cuentas de vidrio sugiere una utilización como collar,o quizás cadena de collar. La factura de cada anillo sin soldar supone una destreza notable[14]. Los paralelos faltan para tales objetos[15].

2. Otros metales

Fragmentos de plomo (XI D 13-3), de hierro, entre los cuales un clavo de cabeza asimétrica (VI E 11-3) y una varilla de sección cuadrada (VI E 11-2) son de poca significación.

B. Material cerámico

1. Cerámicas de importación

Por mala suerte, como en las últimas campañas, los pocos cascos de cerámica de importación, salieron fuera de su capa arqueológica, y así no puede servir para fechar las mismas. Citamos un fragmento de crátera ática del siglo IV (I E 12-3), otro de barniz negro del siglo IV, también (I E 12-1). Dos fragmentos de lucerna (XI D 12-1, VI E II-6) y varios cascos de Terra sigillata hispánica (VI-XII D 13-4-5).

2. Cerámica gris a torno (fig. 7)

No tenemos aquí espacio ni tampoco materia para dar una síntesis del problema de la cerámica gris en el yacimiento de Castellar. Las conclusiones provisionales que sacamos de los hallazgos de la última campaña quedan válidas tanto por lo que toca a las pastas como a las formas[16]. Se notan en las capas I y II los cuencos con peana (VI-XII D 13-11-22, XI D 12-3-18), los platos (VI-XII D 13-7, VI E 11-42-51) pero también formas más originales como vasijas globulares pequeñas (VI E 11-47, VI-XII D 13-25). Por fin el repertorio de las formas queda prácticamente idéntico al de las últimas campañas. Los paralelos con las de Cástulo son evidentes y ya hechos en la publicación citada más arriba. Pero sería interesante comparar las cerámicas de Castellar con la clasificación de Pellicer para el Cerro Macareno, a pesar de una cronología distinta[17]. Sin duda las formas de la Alta Andalucía representan una perduración de las de la región del Bajo Guadalquivir[18].

3. Cerámica ibérica pintada (fig. 8)

Bajo esa denominación colocamos todas las cerámicas pintadas o barnizadas de la época ibérica, cualesquiera que sean los motivos y la calidad de la pintura. Así incluimos en la categoría el barniz rojo ibérico de cuadrado, de fabricación local. Las pastas son generalmente de cocción irregular oxidante u oxidante y reductora, que llamamos sandwich por su aspecto estratificado. Las formas son las que hemos descrito en la publicación ya citada. El problema mayor que se plantea es más bien el del vocabulario. Por lo general tratamos de seguir la nomenclatura usada por Blázquez en Cástulo, pero quedan por resolver algunos puntos oscuros. Destacan en primer lugar la serie de los cuencos con peana cuya mayoría lleva una decoración de filetes concéntricos (XI D 12-20-66-67; VI-XII D 13-13-83-84-88, etc.). Después vienen los platos con peana baja (XI D 12-68; VI-XII D 13-87) cuyo borde está más o menos ancho (VI-XII D 13-4-5; XI D 12-28). Algu-

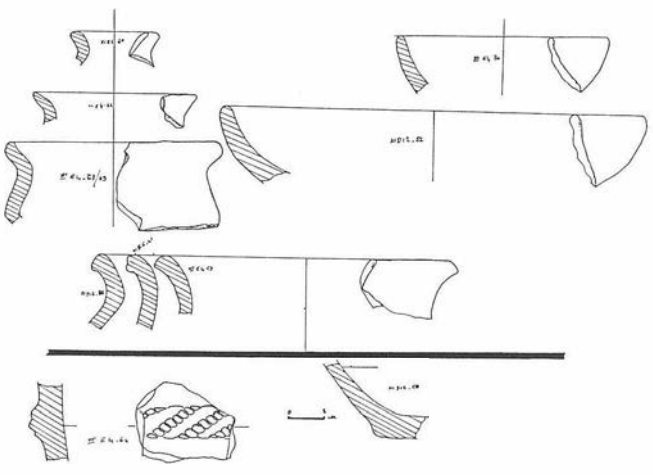


FIG. 10



LAM. I.

nos son de barniz rojo muy cuidado. Estas dos formas se parecen mucho con las de la cerámica gris a torno. La forma más corriente es la de gran recipiente con borde moldeado y labio con inclinación variable, denominados ollas u orzas según la forma de la panza, que pudieron servir de urna. Aparece esta forma en la capa III y es muy típica de la IIB. La decoración es de bandas y filetes, ondas (cabelleras), semicírculos concéntricos y «abanicos» de sectores de círculos concéntricos de pintura parda marrón o roja vinosa, algunas veces sobre un engobe claro (VI-XII E 13-49-64, etc.). Las ánforas de tipo ibero-púnico pertenecen a un tipo de fabricación similar (VI-XII E 13-47). Más escasas son las formas pequeñas,por ejemplo los jarros ovoides (VI-XII D 13-64), tazas (III E 4-27) o vasitos (VI-XI D 13-71) que pudieron hacer parte de un *kernos*.

4. Cerámica clara a torno «común» (figura 9)

Las pastas de la cerámica común son evidentemente muy variables más o menos finas o duras según el tamaño de la pieza. Dominan las coloraciones amarillentas o anaranjadas, muchas veces con estratificaciones (sandwich). Algunas formas se inscriben perfectamente en el repertorio ibérico, los cuencos (VI-XII D 13-92; III E 4-52-56, VI E 11 39) y las ollas (VI E 11-73-74-84; XI D 13-43; XI E 6-9-10). Las ánforas son de tamaño importante (XI D 12-14; III E 4-52-58). Se encuentran vasijas globulares (XI D 12-83) y formas diversas, una pequeña ánfora (VI-XII D 13-93), un vaso globular de borde alto (III E 4-42), vasos con carena (XI D 6-3, XI D 12-98), e incluso una peana alta que se parece mucho a las de La Tène (XI D 12-49).

5. Cerámica de torno lento y a mano (figura 10)

Las pastas de esas cerámicas son por lo general de cocción reductora con inclusiones groseras de cuarzo o cerámica molida. Son más numerosas en las capas inferiores pero se encuentran en las superficiales. Los cuencos o cazuelas (XI D 12-32 y III E 4-70) se acercan a las cerámicas grises B del Cerro Macareno[19] y de Cástulo[20]. Pero su escasez hace difícil cualquier hipótesis cronológica.

CONCLUSIONES

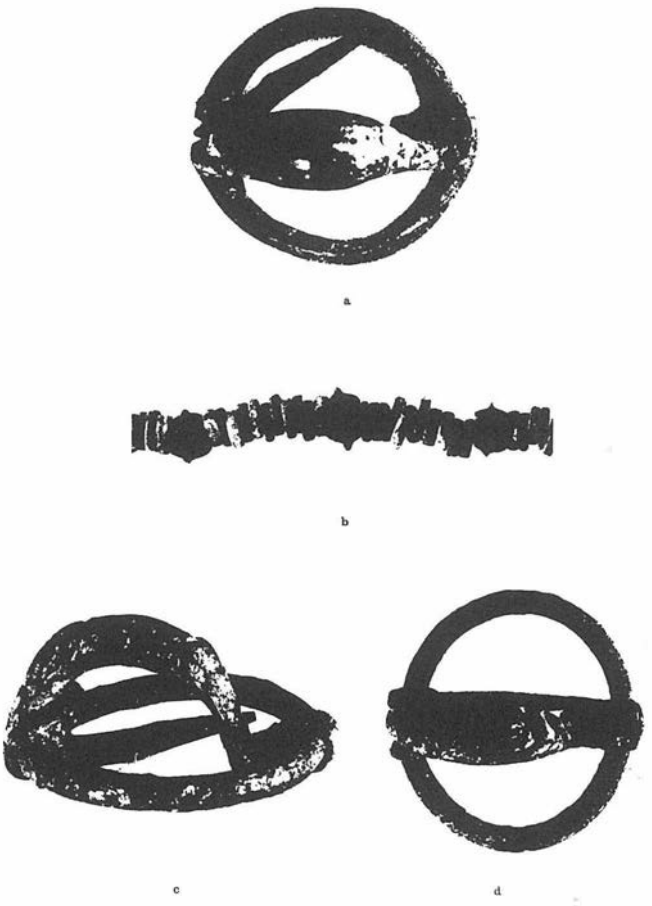
Cronología y estratigrafía

Como hemos dicho más arriba, todos los sondeos abiertos ese año no proporcionaron una estratigrafía clara por causa de la multitud de excavaciones clandestinas desde años en el sitio. Por ejemplo el I E 12 estaba revuelto hasta el suelo virgen y partes más o menos extendidas de los demás, por la misma razón quedaron sin ninguna significación estratigráfica. En los puntos sin tocar, la estratigrafía ha salido idéntica, por lo general, a la de la campaña de 1981 expuesta en *Les Mélanges de la Casa Velázquez*. Pero hemos de confesar que los elementos de datación son mucho menos numerosos este año.

La capa IIA corresponde a la última época de ocupación ibérica del yacimiento. Se encuentra en toda la superficie prospectada hasta la fecha. Corresponde a una actividad importante del santuario, caracterizada por una serie de construcciones de pequeño aparejo (muros del D 13) y gran aparejo como la llamada muralla (muro de contención) y probablemente los sillares a contralecho de la rampa. Los suelos de pizarras del D 13 y el empedrado del XI E 6 pertenecen a esa misma capa que se fechó de la segunda mitad del siglo IV a. C. a la primera mitad del siglo III a. C.

La capa III apareció solamente en el VII E 7 y en el XI D 12 directamente sobre el suelo virgen o la roca. Es anterior de poco a la precedente y ha de corresponder a la primera mitad del siglo IV.

La capa IV ha parecido sólo en el VIII E 7. El suelo de losas



LAM. II.

se sitúa en esa capa que parece fecharse en el final del siglo V, pero el material atípico no ha permitido comprobarlo.

Resultados

El resultado del trabajo de ese año es triple.

1. Confirmación en la zona este de construcciones debajo de la terraza inferior de la cueva principal, en la zona este que podría ser un hábitat o vestigios de un barrio artesanal (escorias de bronce halladas en 1981).
2. Prospección del muro de contención de la terraza inferior y relación de éste con la rampa de acceso a la terraza superior de la cueva.
3. Existencia de vestigios en la zona central (VIII E 7) y la zona oeste (XI E 6 y III E 4), los cuales son la prueba de una extensión del yacimiento sobre alrededor de 4,5 hectáreas en el terreno entre el acantilado y la vía antigua (cañada central). El más interesante de estos vestigios parece ser el empedrado con escalón que no pudimos excavar por falta de tiempo.

Objetivo de la campaña de 1986

El objetivo más razonable sería en primer lugar acabar con la prospección de la zona este, para entregar un plano completo de las construcciones. Al mismo tiempo haría falta excavar el empedrado del XI E 6, amenazado, como lo sabemos por las excavaciones clandestinas.

Notas

[1] R. Lantier (1917): *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban,* Memoria n.º 15 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.
[2] C. Fernández Chicarro, *BIEG* 13-1957, pp. 153-157; *AESPA,* 1958, p. 188.
[3] G. Nicolini (1969): *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques,* París, pp. 44-45. El material de 1966 y 1968 ha de ser publicado en la memoria de síntesis en preparación.
[4] Prof. Dr. Arturo Ruiz, siendo inspector de la excavación que agradecemos una vez más por su ayuda tan útil y pertinente.
[5] Un informe sobre la campaña se entregó a la subdirección de Bellas Artes en el Ministerio de Cultura en 1982. Apareció traducido al francés en *Mélanges de la Casa de Velázquez,* 19-1983, pp. 449-486.
[6] El sistema de cuadriculación del yacimiento comprende una red de cuadrados de 20×20 m, denominados por letras y cifras árabes. Dentro de cada uno de éstos se encuentran 25 unidades de trabajo o sondeos de 4×4 m., que llevan cifras romanas. Cada sondeo lleva por lo tanto tres denominaciones, ex. VI D 13. La orientación general de la cuadriculación corresponde al norte Lambert.
[7] *Mélanges de la Casa de Velázquez,* 19-1983, p. 457.
[8] La lista integral del material recogido viene en anexo de este informe.
[9] *Art. cit.,* pp. 466-68, figs. 12-13 pl. IV.
[10] Cf. una disposición semejante de una pizarra pegada a un muro en el VI D 13 *(Mélanges de la Casa de Velázquez,* p. 458).
[11] A. Iniesta Sanmartín (1983): *Fíbulas de la región de Murcia,* Murcia, p. 122, n.º 120, pl. XV.
[12] *Mélanges de la Casa de Velázquez,* pp. 468-470, fig. 14.
[13] Los anzuelos son raros en el interior. Véase, entre otros, J. Uroz Saez (1981): *Contestania ibérica (Economía y sociedad),* Alicante, pp. 179-180.
[14] Cf. la cadena de Cástulo, J. A. Blázquez (1981): *Cástulo III,* «EAE» 117, Madrid, pp. 135-136, n.º 839, es de factura muy distinta.
[15] Las cuentas de vidrio merecerían un estudio más profundizado. Los paralelos exactos deben existir, pero no se conocen. Cf. M. Ponsich (1967): *Necrópoles phéniciennes de la région de Tanger,* Tánger, *passim.*
[16] *Mélanges de la Casa de Velázquez, art. cit.,* pp. 471-473.
[17] M. Pellicer Catalán *et al.,* «EAE» 124, Madrid, 1983, pp. 78-79. Las más recientes del Cerro Macareno son del siglo V a. C.
[18] J. A. Blázquez (1982): *Cástulo III,* «EAE» 117, Madrid, pp. 210-211 y 233.
[19] M. Pellicer, *op. cit.,* p. 79. Gris B del siglo VI a. C.
[20] J. A. Blázquez, *op.cit.,* n.º 314.

EXCAVACION EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE MONTEMOLIN (MARCHENA, SEVILLA), 1985

FRANCISCA CHAVES TRISTAN - M.ª LUISA DE LA BANDERA ROMERO

I. LOCALIZACION

El yacimiento arqueológico de Montemolín se halla en la finca de dicho nombre enclavada en el término municipal de Marchena. Sobre él se encuentra un monolito que marca el punto geodésico cota 170 m., y cuyas coordenadas geográficas son 5º 20' 6" longitud W, y 37º 18' 15" latitud N.

El entorno de la zona que hoy se excava es también muy rico desde el punto de vista arqueológico, pero nuestra atención se ha centrado en tres cerros que se enlazan y cuya altura se acrecienta por haber sido en parte recrecidos por los propios restos arqueológicos.

El río Corbones contornea los cerros por el E dejando a su lado una fértil vega, y al NW se alza el cerro de «Vico», promontorio alargado, casi artifical, que resulta también de un viejo asentamiento que perdura hasta la época romana y, en algunas zonas, hasta la dominación árabe.

El yacimiento se encuentra en el triángulo Osuna-Marchena-Carmona que desempeña un papel importante en el mundo antiguo hasta el punto de que en época romana es repetidamente citado en las *Fontes Hispaniae Antiquae.*

II. NOTICIA SOBRE EL YACIMIENTO Y PROSPECCIONES REALIZADAS

El yacimiento es conocido desde el siglo pasado cuando A. Delgado, en su libro *Nuevo Método de Clasificación de las Medallas Autónomas de España* (Sevilla, 1873), mencionaba los hallazgos de piezas hispano-cartaginesas, monedas que, en nuestros días, han sido causa del expolio de la capa superficial del terreno.

Por otra parte, también se recogen noticias sobre hallazgos tanto en Montemolín como en las vecinas «Vico» y la «Cobatilla». Una visita a la finca en 1980 nos movió a realizar una sencilla, pero fructífera, prospección visual. El reconocimiento del terreno dio materiales diversos y suficientes como para suponer una habitación ininterrumpida desde al menos el inicio del Primer Milenio a. C. hasta la época romana.

En ese punto había que suponer a priori un gran interés del yacimiento para reconocer y analizar no sólo verticalmente las facies culturales del I mil. a. C., sino, lo que nos resulta más atractivo, tener la posibilidad de estudiar cómo eran las ciudades y cuál sería su disposición en caso de ser un enclave urbano.

III. CAMPAÑAS REALIZADAS

En 1980 se realizaron unos sondeos previos, con resultado satisfactorio en dos cortes estratigráficos de 3×3 m. y con 1 m. de testigo entre ellos —es decir, 18 m² de superficie excavada— en los que se llegó a una profundidad media de 3 m. No se alcanzó la tierra virgen por inclemencias del tiempo y los resultados se publicaron en 1984 (F. Chaves, M. L. de la Bandera (1984): *Avance sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín,* «Papers in Iberian Archaeology, BAR» International series, 193).

En 1981 tuvo lugar una campaña encaminada a completar la secuencia estratigráfica, lo que se consiguió con un corte de 6,5×3 m. (19,5 m² de superficie) que dio con tierra virgen a los 4 m. de profundidad. Para aclarar ciertos puntos se hizo una zanja, junto al corte, de 9,5 m² de superficie y sólo 1 m. de profundidad.

De esa campaña se publicó un comentario en torno a un fragmento de cerámica de «boquique» aparecido durante la misma (F. Chaves, M. L. de la Bandera (1981): *La cerámica de boquique aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla),* «Habis», 12, pp. 375-382) y el estudio acerca de una estela grabada que fue hallada fuera de la excavación, pero en los mismos cerros (F. Chaves, M. L. de la Bandera (1982): *Estela decorada de Montemolín (Marchena, Sevilla),* «AEArq» 55, pp. 137-147).

En 1983, y en vista de los resultados anteriores, se procedió a la cuadriculación de parte del terreno en una extensión de 700 m², siguiendo un sistema de coordenadas N-S y E-W. Seleccionamos entonces —a partir de la estratigrafía ya conocida— el nivel perteneciente al inicio de las colonizaciones, en torno al fin del siglo VII y VI que parecía no dañado por el deterioro del arado, etc., y susceptible por tanto de estudiar en sí mismo. Se comenzó entonces la excavación en horizontal aprovechando como núcleo lo ya excavado y, en derredor, se establecieron 9 cuadrículas de 4×4 m. dejando 1 m. de testigo entre ellas (144 m² de superficie excavada). Se alcalzó una profundidad media de 1,30 m.

Actualmente está en prensa, en la serie *Madrider Mitteilungen,* un artículo con el estudio pormenorizado de las cerámicas pintadas figurativas que abundan relativamente en el yacimiento



LAM. I. Anfora pintada con toros.

y, a su vez, esperamos que durante el año en curso vea la luz la Memoria de estas tres campañas.

En 1985 se ha continuado la excavación en horizontal siguiendo el mismo nivel. Las mismas cuadrículas se abrieron teniendo en cuenta fundamentalmente los problemas que planteaban los muros hallados, como veremos más adelante. Han sido 7 cuadrículas que hacen un total de 114 m² a los que hay que añadir algunos testigos derribados (lám. I). En esta ocasión, y por desniveles del terreno, se ha llegado entre 1,50 y 1,80 m. de profundidad media.

IV. FASES CULTURALES

A lo largo de las cuatro campañas realizadas se han detectado cinco estratos; cuatro de ellos se observan en el corte estratigráfico practicado el 1981 (figura 1) y el quinto aparece con nitidez en la campaña de 1985.

Estrato I

Se distinguen en él dos fases, y se delimita la primera por un pavimento enlosado y la segunda por un fortísimo nivel de incendio.

Los materiales cerámicos consisten en cerámicas bruñidas sin decoración, como las que aparecen en la figura 2, con formas de tradición antigua (carenas medias) y algunas toscas. Todo el estrato se encuadra dentro del siglo IX a. C. durante el Bronce Reciente Inicial y de transición.

Estrato II

Hemos distinguido también dos fases: en la fase «a» las cerámicas siguen siendo bruñidas y toscas. Su cronología podría fijarse entre 750-700 a. C. (figura 3). La fase «b» podría fecharse hacia 700-650 a. C. En esa etapa tiene lugar una adecuación y nivelación del terreno con un fuerte relleno para construir una estructura arquitectónica que, a modo de bastión o plataforma triangular, aflora por la pared sur del corte. A ese paquete corresponde el hallazgo de un fragmento de cerámica decorada con la técnica de «boquique».

Al nivel de utilización de la mencionada «plataforma» corresponden cerámicas a torno que marcan unos contactos, aunque muy débiles aún en sus reflejos materiales, con el mundo orientalizante. Tendríamos entonces los comienzos del Período Orientalizante Antiguo y del Hierro Inicial.

Estrato III

Este estrato se ha tomado como base para la excavación en horizontal que venimos realizando. Lo sella un pavimento apisonado de tierra amarillo-rojiza y blanquecina. Hay también en él dos fases que podríamos ya encuadrarlas en el Período Orientalizante Pleno. La fase «a» en torno a 650-600 a. C. sería la etapa de utilización de la estructura circular que luego veremos, con un material que refleja la asimilación progresiva de los elementos culturales aportados por las gentes venidas de Oriente.

La fase «b» muestra un cambio, incluso en la técnica y forma de la construcción. Plantas rectangulares cuya utilización denota una asimilación plena de los aportes levantinos, como lo muestran, por ejemplo, las cerámicas pintadas figurativas. La cronología habría que llevarla a 600-550 a. C.

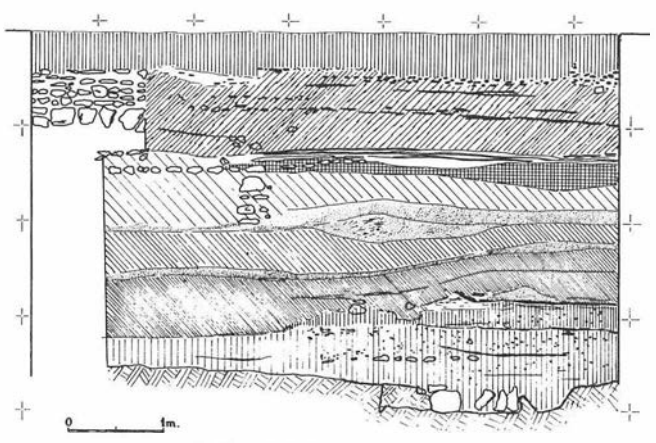


FIG. 1. Perfil de la pared Sur. Corte E (1981).

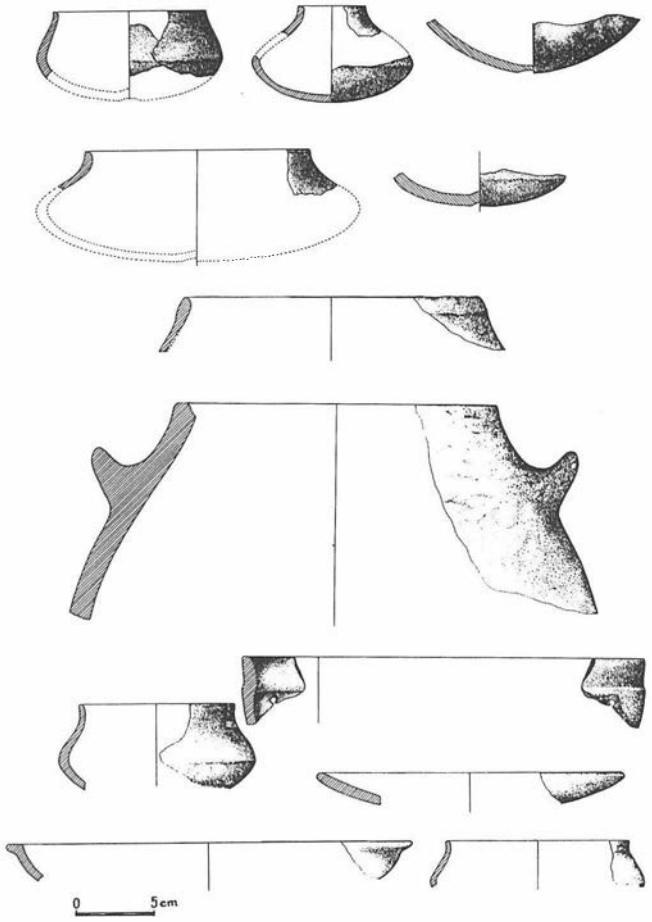


FIG. 2. Cerámicas del estrato 1.

Estrato IV

No hay detectados cambios sustanciales en las formas de las estructuras arquitectónicas, pero los materiales cerámicos apuntan a una evolución formal y decorativa que podemos encuadrar en un momento protoibérico. Su cronología podría fijarse entre 550 y 500 a. C.

Estrato V

Los niveles ibéricos se habían supuesto desde las primeras prospecciones visuales. A lo largo de las sucesivas campañas, y muy en superficie, restos de muros deshechos avalaban su existencia, pero estratigráficamente no se podía comprobar por haber sufrido una intensa erosión en esa zona tan alta. En esta campaña de 1985, y en el sector SE de lo excavado (cortes Fp, Eq, Ea, Ep) se advierte un fortísimo nivel de incendio que buza bruscamente hacia el E y, de ahí hasta la superficie, un paquete de materiales y

cerámicas atribuibles con toda claridad al mundo ibérico del Sur. Un ambiente similar se ha encontrado en el sondeo que, en paralelo, realizamos esta misma campaña en el vecino cerro de «Vico».

La idea de que el poblado de Montemolín se abandona en la segunda Guerra Púnica sigue por tanto vigente, aunque la erosión de los niveles superiores en la parte excavada no pueda aún probarlo, pero es factible que en zonas colindantes se hallen materiales tardíos, como el vaso campaniense encontrado próximo a la superficie en 1980.

V. MATERIALES SEGUN ESTRATOS Y FASES

Estrato I

El Estrato I ha proporcionado cerámicas a mano entre las que aparecen bruñidas, tratadas parcialmente y toscas. Las bruñidas presentan gran calidad de pasta y bruñido, con tonalidades negras, rojizas y castaño claro. Son cuencos pequeños, algunos de 9 cm. de diámetro, de paredes muy finas con carenas medias y fondos curvos, algunos con pequeños ónfalos; y vasos cerrados de perfil en «S» muy marcado en la zona baja, y boca de labio recto (figura 2). Las cerámicas con algún tratamiento corresponden a grandes vasos que lucen alisado, peinado, escobillado y se completan con asas de mamelones. Unos son cerrados de perfil recto reentrante; otros son vasos abiertos de borde engrosado interior y pared recta exterior (figura 2).

Estrato II

Las cerámicas del Estrato II están representadas por las bruñidas, tratadas parcialmente, y toscas. Entre las bruñidas aparecen cuencos y platos de borde carenado y engrosado interior, con decoración de retícula simple o compleja, algunos de ellos con gran ónfalo (figura 3, n). Otros fragmentos corresponden a vasos de boca cerrada con labio engrosado (figura 3, r) o de paredes rectas con decoración geométrica grabada (figura 3, z). Sus pastas, como las del Estrato I, son de muy buena calidad, al igual que el bruñido.

Entre las toscas destacan aquellos vasos de boca exvasada y cerrados grandes, y pequeños abiertos con fondos planos marcados o no, y con algún tratamiento de alisado, peinado o escobillado. Esta aplicación se presenta en la zona exterior de la carena, o en la superficie interior de platos. Pieza excepcional es parte de un cuenco decorado con la técnica de «boquique» aparecido en el nivel 19-20 del corte E.

Estrato III

El material cerámico del Estrato III es abundante y variado. En la fase A, y entre las bruñidas, abundan los pequeños cuencos de

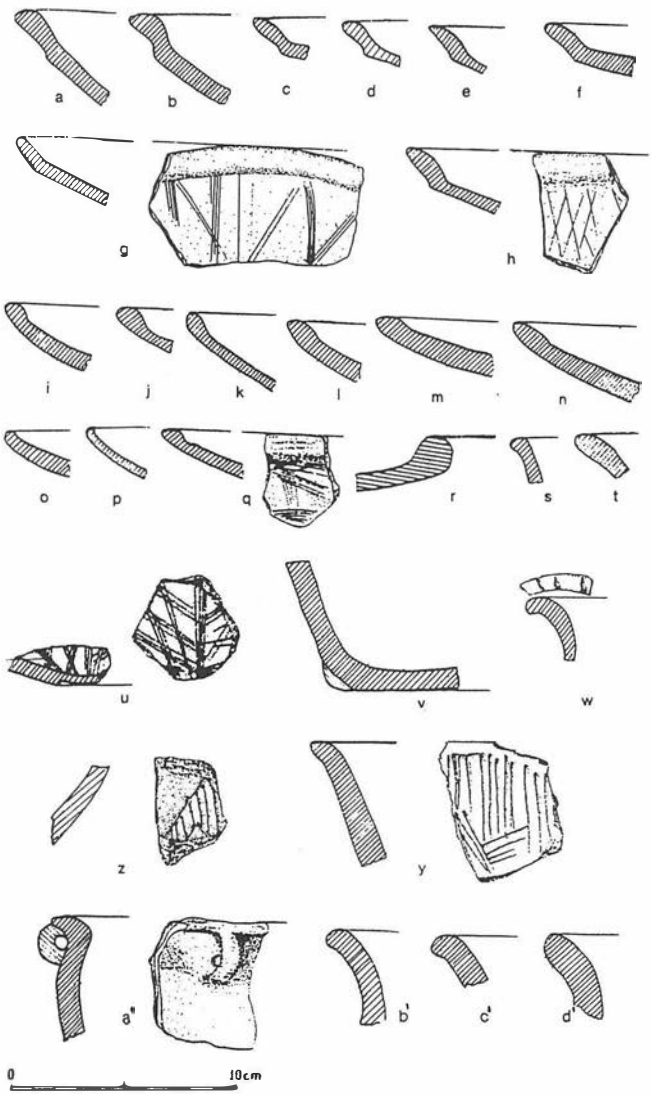


FIG. 3. Cerámicas bruñidas y tratadas del estrato II.

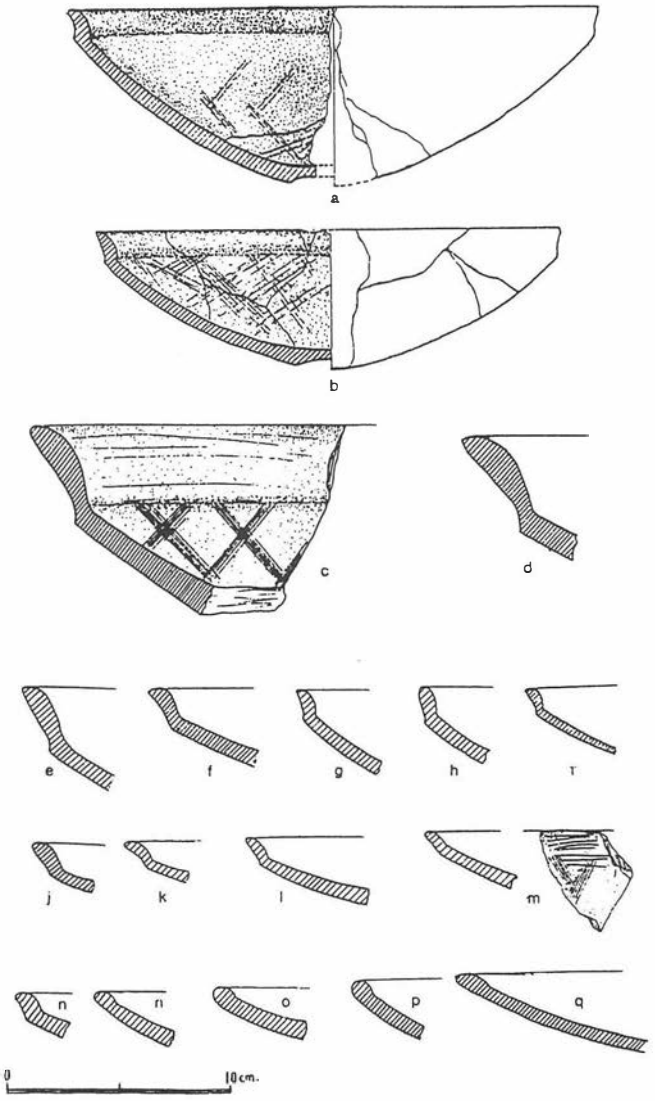


FIG. 4. Cerámicas bruñidas del estrato III.

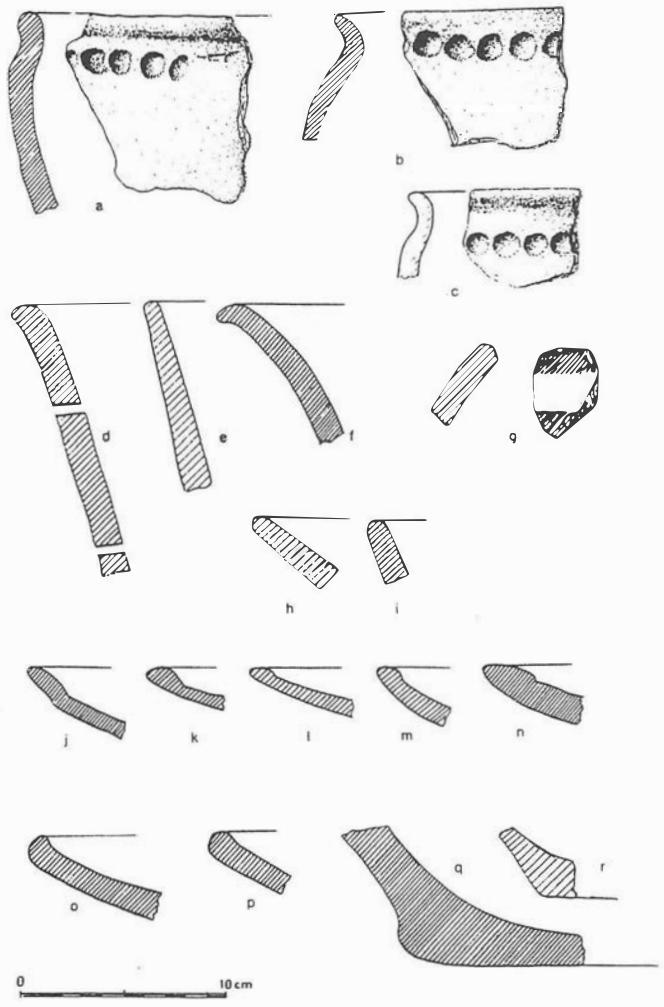


FIG. 5. Cerámicas tratadas, estrato III.

borde liso, engrosado interior o carenados, con decoración de retícula simple o compleja. Los fondos son generalmente algo convexos o con ónfalos (figura 4). También se dan grandes vasos tipo «chardón» de alto cuello, y otros carenados con decoración impresa digital, o de hileras de líneas quebradas con triángulos (figura 5). Estos vasos se completan a veces con asas de mamelones o doble apéndice. Los fondos son planos, como en las cerámicas toscas, entre cuyos fragmentos se encuentran algunos pies de copas muy similares a la representada en la figura 7, b. En la fase B, el horizonte de cerámicas a mano es semejante, aunque con ligeras evoluciones formales. Siguen siendo numerosos los cuencos bruñidos con decoración de retícula, los fragmentos de vasos «chardón» y los carenados con decoraciones impresas, o bien escobillados y peinados. Los fondos son planos, a veces con pie indicado.

Las cerámicas a torno del Estrato III han proporcionado un gran lote de las llamadas figurativas «orientalizantes». Esta variante es más abundante y generalizada en la fase B, aunque está también presente en la fase A. Su forma responde a grandes y medianas ánforas: una de ellas alcanza los 75 cm. de altura (lámina I, B), con grupos de cuatro asas trigeminadas salientes del borde exvasado y apoyadas en los hombros marcados. El cuerpo luce un ancho friso con decoración zoomorfa, animales pasantes representados por toros y grifos, entre copiosa flora con flores de loto, ramas y roleos. Toda la banda se remarca entre bandas polícromas, lisas o con cuerdas que cubren el resto del recipiente (figura 8).

Otra forma de ánfora que se destaca entre las cerámicas es la llamada tipo «Cruz del Negro». Cuellos cilíndricos de paredes rectas con o sin baquetón, y labio exvasado o recto, pintado con bandas y finas líneas paralelas rojas y negras (figura 7, d), algunos de ellos con pequeñas asitas amorcilladas geminadas. También son numerosos los fragmentos de galbo globular con decoración de bandas o círculos concéntricos (figura 6, d).

A estas formas acompaña la de cuenco abierto de paredes rectas y borde exvasado, o bien con carena marcada donde luce decoración geométrica de triángulos y líneas quebradas, y borde abierto. El fondo se presenta con pequeño solero, o bien hemiesférico. El cuerpo de estos cuencos va decorado con bandas rojas o anaranjadas entre finas líneas paralelas negras. Son igualmente más abundantes en la fase B que en la A, y continúan en el estrato inmediatamente superior.

Las pintadas de barniz rojo son escasas, en general, en el yacimiento. Es en este Estrato III, y en su fase B, en la que suelen aparecer. Corresponden los fragmentos a vasos de borde exvasado y plano. Sus pastas son claras y conservan restos de barniz rojo coral (figura 6, e, f, g). Entre ellos destaca un cuenco carenado con asas y fondo plano (figura 7, a).

Para el resto de cerámicas a torno hay que señalar que son escasas las ánforas de transporte o almacenaje; tan sólo un ejemplar, casi completo, y fragmentos de asas (figura 6), así como bocas de las llamadas «de saco» (tipo A de cintas). Las comunes están representadas por platitos y cuencos.

Estrato IV

El Estrato IV contiene material en cierto modo similar al de la fase B del estrato anterior, pero son más numerosas las cerámicas comunes y pintadas a bandas, escaseando las figurativas. Representante excepcional de ellas es un cuenco pequeño con carena recta, donde luce una decoración pintada de grifos pasantes, entre divisiones a manera de metopas (figura 7, c).

Las cerámicas bruñidas y toscas continúan apareciendo, aunque sus formas han evolucionado y la calidad de las pastas y del bruñido es bastante menor.

De cierto interés es la presencia de otra serie de objetos, como un fragmento de peine de marfil decorado con cable en sus dos caras, un alabastrón y una cabecita de carnero perteneciente a un morillo (figura 6).

Estrato V

El Estrato V, detectado más claramente en la última campaña (1985), ha proporcionado material cerámico de tipo ibérico: platitos lucernas, vasos cerrados, cuencos abiertos de cuello estrangulado y en «S», en cerámica común y semicuidada, con decoración rojiza y negra a bandas. Sin embargo, su presencia en este estrato está muy reducida y habrá que esperar el resultado de una futura campaña en dicha zona.

VI. URBANISTICA

Una vez conocida la secuencia cultural del yacimiento a través de la estratigrafía practicada, primero en los sondeos de 1980 y luego en el corte E de 1981, las campañas siguientes de 1983 y 1985 han estado encaminadas a descubrir en horizontal la habitación perteneciente al siglo VII-VI a. C.

Desde el mismo corte estratigráfico se puso de manifiesto que nos hallábamos en una zona desde antiguo reservada a construcciones un tanto particulares. El Estrato II mostró parte de una gran estructura a la que, por su disposición y extensión, llamamos «plataforma» o «bastión», pero cuya función y amplitud que-

dó sin conocerse ya que los otros cortes vecinos en horizontal no llegarían a ese nivel. También se encontró parte de una estructura, hecha asimismo de piedras, que seguía la tendencia de un muro circular, pero que también se perdía bajo los testigos.

En las dos últimas campañas, sin embargo, se continuó buscando la prosecución de los muros en piedra que afloraban correspondiendo al Estrato III. El estado actual de las plantas halladas puede verse en la figura 9. Al parecer, esta zona que hoy se excava pertenecía a la que llamaríamos «acrópolis» de la ciudadela. En un momento que pudiéramos situar en torno a la mitad del siglo VII a. C., se decide acondicionar el lugar separándolo de los restos de construcciones y hábitat anteriores por una pavimentación de tierra apisonada en capas amarillo-rojizas y blancas que sella el nivel anterior separando ambos completamente. Se prepara así una especie de plazoleta cuya extensión aún desconocemos, y sobre la cual se irán construyendo los edificios. Llamó la atención ya en 1983 la planta de tendencia circular que se dispone siguiendo un eje SW/NE, de la que aún no conocemos todo el perímetro, pero se le puede suponer unos 12 m. aproximadamente al eje mayor. La pared se ha hecho alzando un muro de piedras sin trabajar y trabadas con tierra apelmazada, pero sin formar una auténtica argamasa. Sobre ese zócalo se asentarían quizás los adobes, hoy prácticamente perdidos, o tal vez un entramado lígneo revocado en sus paredes interiores del que parece quedar algún ligero indicio. Tanto la propia excavación como la lectura de perfiles dejaron clara la existencia de una especie de «banco» adosado a la pared interior que contornea el muro, y se hizo en arcilla apelmazada revocándolo luego con varias capas de cal. Hacia el N, y en lo que teóricamente sería el centro de uno de sus lados largos, presenta en el exterior un posible acceso con escalón de piedras.

Quizás antes de cincuenta años el edificio sufre una remodelación total construyéndose una planta rectangular encima, aprovechando su misma orientación y espacio. Se caracteriza por estar dividido en dos partes por un muro de las mismas características constructivas, pero algo más estrecho. En la zona NE de la planta rectangular se aprecia una refección posterior o añadido hecho con una técnica similar, pero más descuidada.

Se detectan dos momentos de hábitat de esta construcción. En el interior las pavimentaciones de apisonado, y a veces de guijarros o pequeñas losas, son varias, y las cerámicas bruñidas las más frecuentes. En el costado NW se halló un hogar bien acondicionado en la parte exterior del edificio y, a poca distancia de él en dirección W, una fosa con abundante ceniza y material cerámico, e incluso un broche de cinturón en bronce, de un garfio.

Al SW de estas construcciones, y según los indicios actuales co-

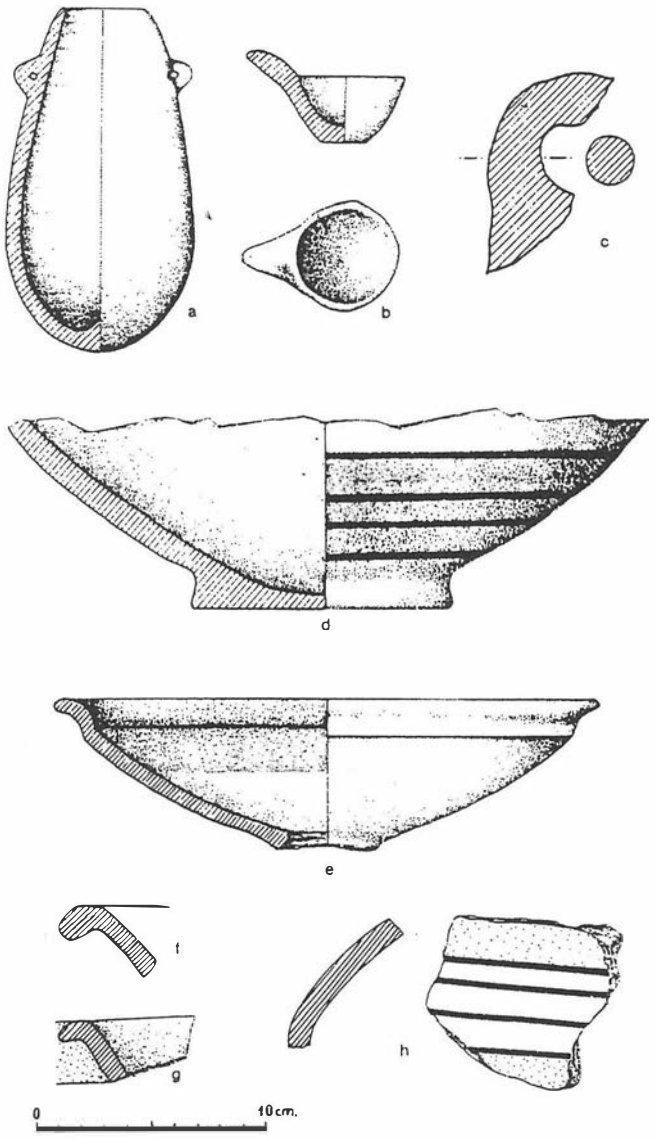


FIG. 6. Cerámicas pintadas, estrato III.

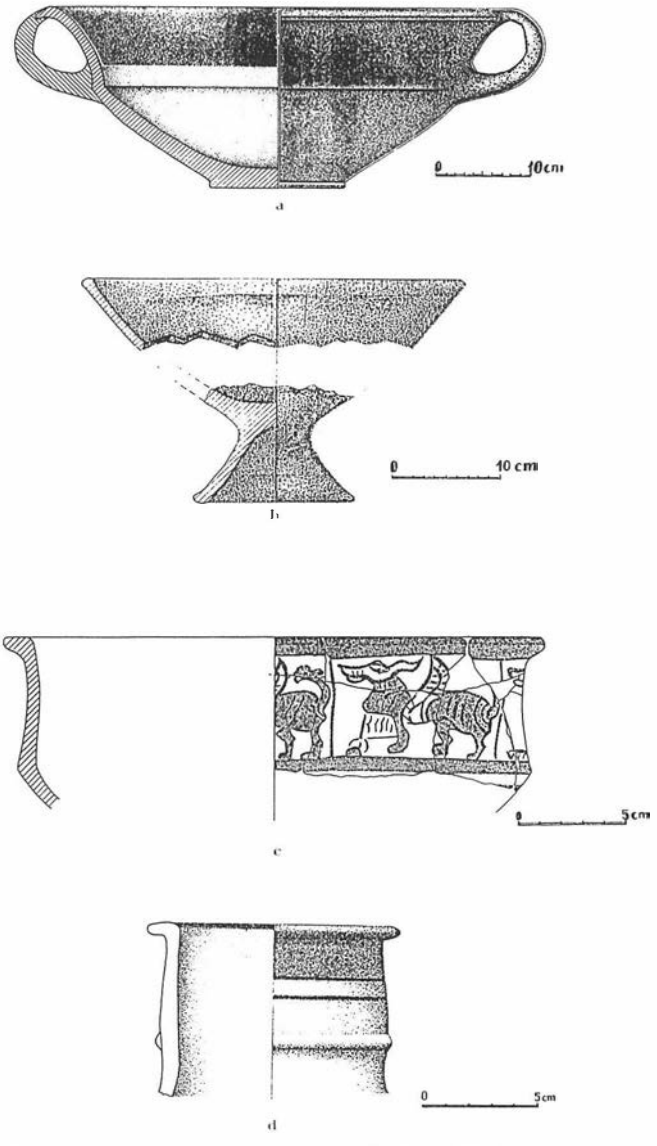


FIG. 7. Cerámicas pintadas: en torno (a, c, d) y mano (b). Estratos III, IV.

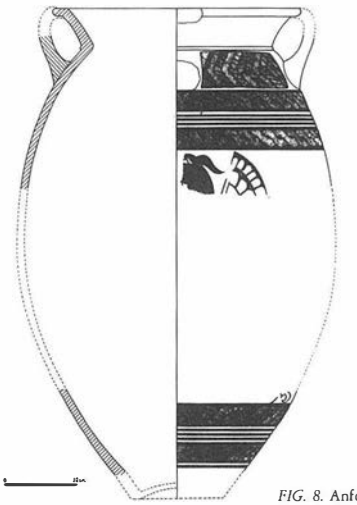


FIG. 8. Anfora figurativa, estrato III.

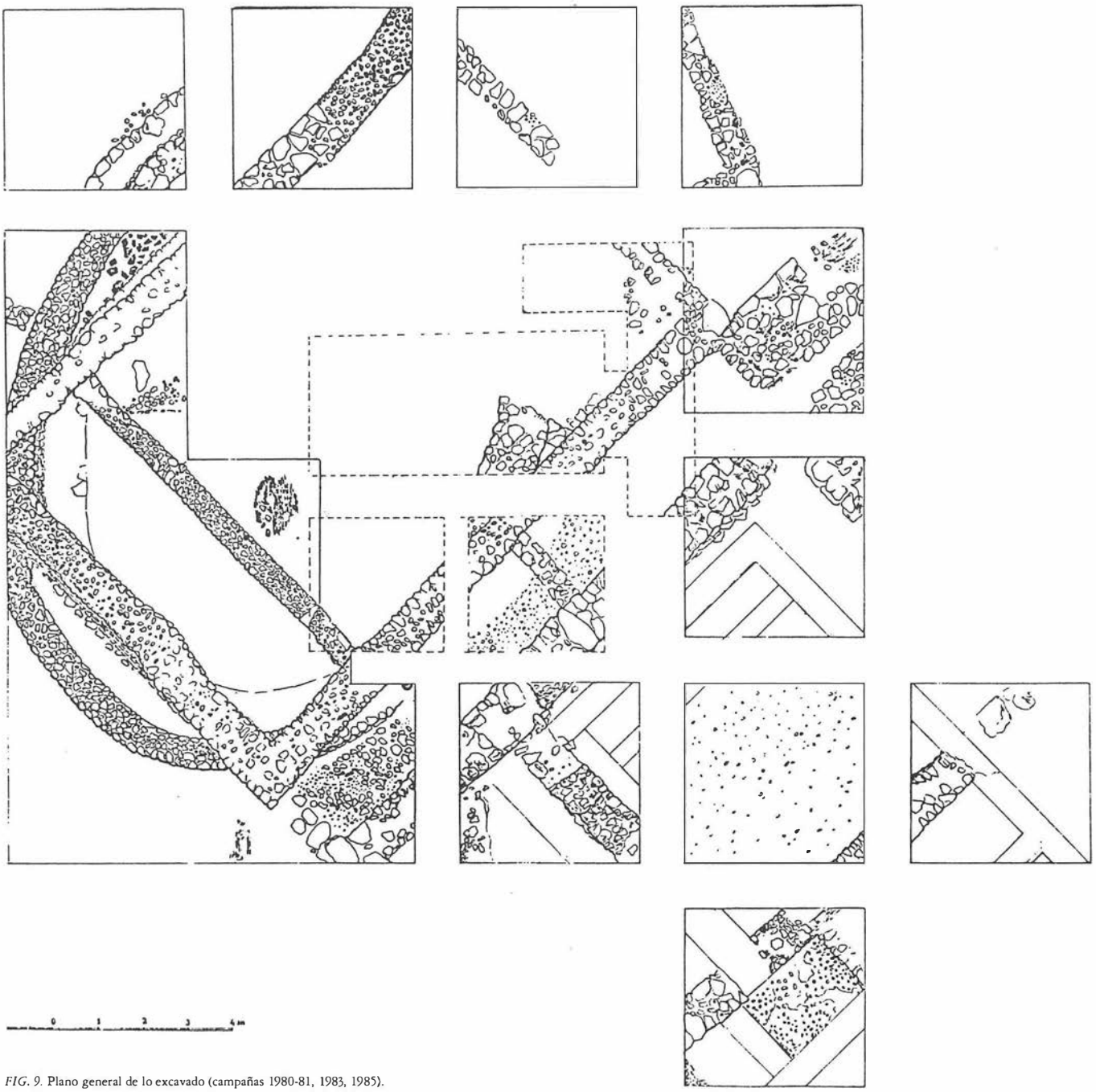


FIG. 9. Plano general de lo excavado (campañas 1980-81, 1983, 1985).

rrespondiendo al horizonte de construcción y uso de la planta de tendencia circular, se hallan otros edificios rectangulares,pero esta vez hechos con paredes de adobe que han conseguido preservarse. La disposición (figura 9) recuerda en principio la planta del gran edificio rectangular comentado más arriba, pero su orientación es distinta —aquí NW/SE— y las dimensiones menores, complicándose a su vez la planta con otros muros que se continúan, y cuya disposición sólo podrá aclararse en sucesivas campañas. Dato a destacar es el excelente trazado totalmente rectilíneo de estos muros que forman precisos ángulos rectos, avalando un constructor que conoce perfectamente su quehacer. En los muros se detecta la técnica de encofrado para su realización, salvo en el que sirve de división interior, hecho a base de adobes superpuestos. Siempre se revocan de cal, y este revoque de calidad es una característica de tales construcciones. El pavimento se ha hecho con guijarros y pequeñas piedras apelmazados con las tierras amarillo-rojizas, recubriéndolos a su vez con una capa espesa de cal de modo que llegan a formar cuerpo.

Paralelo al lado largo del edificio rectangular, y al corto de éste de adobes, corre un gran muro de piedra al que llamaremos «a». Lo forman piedras que llegan en ocasiones a tener un metro de largo, medida que corresponde a la anchura del muro, apelmazadas con tierra y, a menudo, piedras pequeñas en los interesticios. Para su construcción se cavó una honda fosa de cimentación que vino a rellenarse con guijarros y se ha detectado al N del muro. Sin embargo, la zona S que daba precisamente a las construcciones de adobe, se rellenó cubriendo con una tierra amarillo-verdosa que no conserva material alguno y que se limita a nivelar esa zona. Nuevos muros de piedra, que van en paralelos al «a» o se unen a él, se han superpuesto a las construcciones de adobe durante un momento que podríamos englobar en el Estrato IV. La exacta disposición de estos muros habrá de confirmarse en la próxima campaña, ya que a causa de estar instalados en ese sector establecimientos ibéricos de los que antes hablamos, se han arrancado piedras para construir otros muros, y el trazado necesita aún de más puntos de referencia.

Entre el gran muro «a» y el lado largo del edificio rectangular que va en paralelo, queda un espacio de unos dos metros de anchura, a modo de pasaje o callejón, y que se inicia hacia el NE en una especie de plataforma rectangular de piedra, se corta más adelante por una especie de pequeño murito transversal que quizá sea mejor un escalón y, en su último tramo, lleva otro escalonamiento con un enlosado de piedras.

Queda de manifiesto el interés del yacimiento por mostrarnos, no sólo una estratigrafía más, sino a su vez la planta de un establecimiento indígena en el momento del llamado período «Orientalizante».

Es evidente que la zona excavada corresponde al lugar más alto de la ciudadela, donde parecen situarse edificios con un cierto carácter público. Ello hace que las refecciones y readaptaciones del terreno sean quizás más drásticas y complejas, pero, a su vez, revisten de mayor atractivo los resultados.

Un dato a destacar, que puede arrojar luz sobre la función de estos edificios, es la escasez de cerámicas en el interior de la estructura circular y la pervivencia de las bruñidas en la rectangular, con frecuencia acompañadas de ocre. Sin embargo, alrededor, tanto al N como al S y al E, hay restos de hogares y grandes cantidades de fragmentos cerámicos, procediendo de estas zonas los pertenecientes a pintadas figurativas.

En oposición a ello, el área de las construcciones de adobe carece —salvo lógicamente el estrato superior ibérico— casi por completo de material arqueológico, y no sólo a causa de que el paquete de relleno de tierra margosa sea estéril, sino porque también lo es el nivel que se asienta directamente sobre el pavimento.

IIª CAMPAÑA DE EXCAVACION EN EL TEATRO ROMANO DE CADIZ, 1985

RAMON CORZO SANCHEZ

La segunda campaña de excavación del Teatro Romano de Cádiz se desarrolló en el mes de octubre de 1985. Los trabajos se centraron en la limpieza del sector de graderío excavado en la campaña de 1983 y en la excavación de la galería anular descubierta en octubre de 1980. Se pretendía detectar en el tramo de galería excavado, puertas que diesen conexión a otras galerías.

En los primeros días se procedió a la limpieza del graderío descubierto en el solar de la calle Silencio número nueve. Este sector de graderío comprende trece gradas pertenecientes a la «media cavea». Este trabajo se completó con la excavación de una de las gradas inferiores. La excavación proporcionó material cerámico de época romana e hispanomusulmana.

Seguidamente se reanudaron los trabajos de excavación de la galería anular correspondiente a la «media cavea». Se continuó la zanja abierta en la campaña anterior a fin de extraer el relleno acumulado. Las dimensiones de la zanja fueron de unos 11 m. de ancho por 1,70 m. de alto. Se dio con un muro de mampostería, de época moderna, que cegaba por completo la galería. Dicho muro fue, en parte, derribado, comprobándose su espesor de unos 3,60 m. Sin embargo, la rotura de la bóveda de la galería en esta zona determinó la paralización de los trabajos. La rotura de la bóveda obedecía a la existencia de un pozo negro de una vivienda de la zona que utilizaba la galería como colector. La interrupción de este trabajo impidió la localización de accesos a otras galerías. La extensión de la zanja realizada fue de unos 12,50 m.

Los trabajos en la galería se centraron en la zona del vomitorio que da acceso al sector de graderío excavado. Con ello se pretendía dejar despejada esta área de entrada y determinar la anchura de la galería. La zanja abierta en la campaña de excavación anterior fue ampliada hacia el lateral de los vomitorios. Al finalizar los trabajos en el teatro la zanja practicada tenía una longitud de unos 4,70 m. y una anchura de 1,80 m. La anchura de la galería es de unos 2,80 m.

La terminación de los trabajos de excavación impidió llegar al pavimento de la galería. El nivel excavado se encuentra a 1,40 m. de éste.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES ENCONTRADOS

La cerámica constituye el tipo de material más abundante proporcionado por la excavación. Sin embargo, a pesar de esta abundancia de cerámica, todo el material se encuentra muy fragmentado. Son pocas las piezas completas y también escasos los frag-

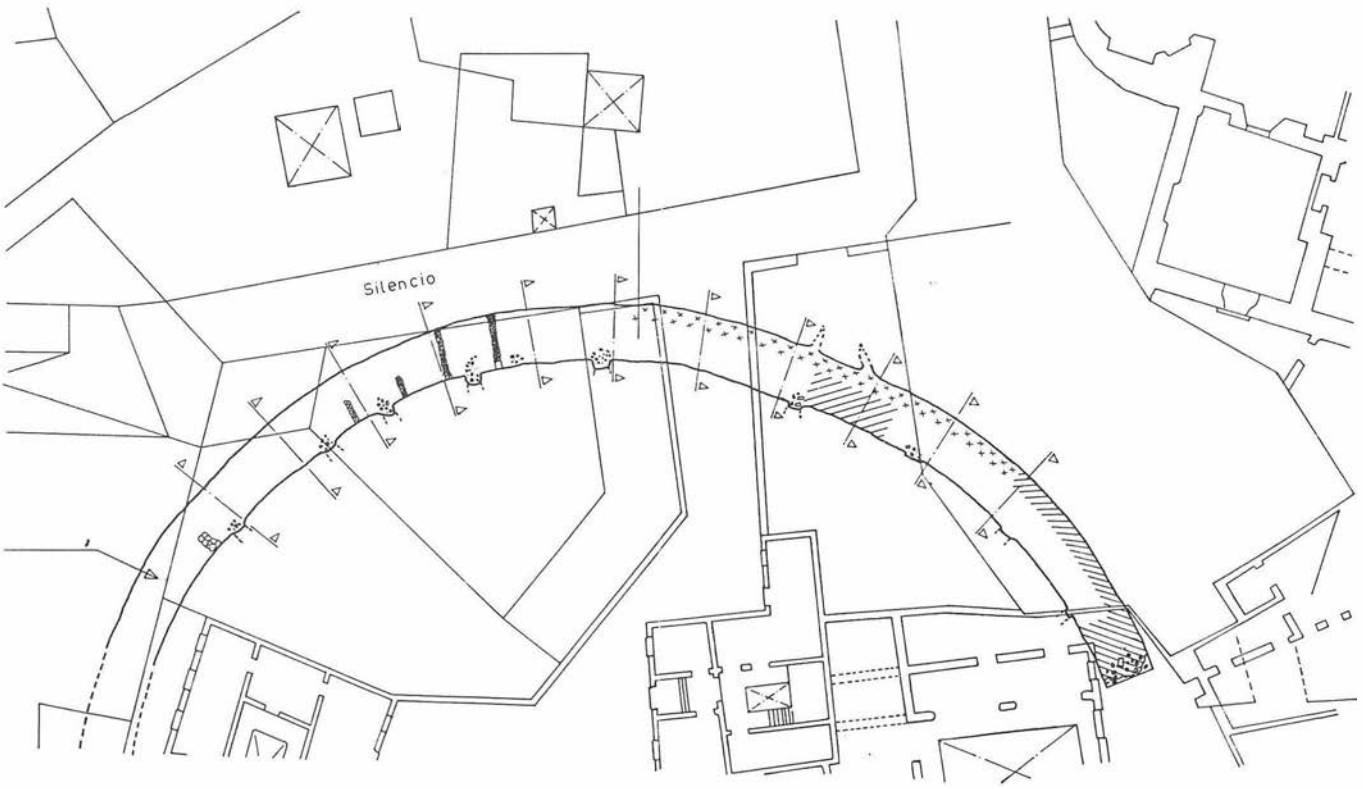


FIG. 1. Teatro Romano de Cádiz.

mentos que pueden proporcionarnos su forma completa originaria. De todos los restantes fragmentos solamente hemos seleccionado aquéllos que pueden proporcionarnos una forma parcial de la pieza de origen, tales como bordes, fondos y asas, además de aquellos fragmentos atípicos que presentan decoración.

Los fragmentos recogidos son 551, la inmensa mayoría un 93,6 por 100, procedentes de la galería.

La tipología de las piezas, en cuanto a su forma y utilidad, es muy variada: cuencos, platos, tazas, vasos, jarras, canecos, ollas, bacines y tapaderas.

La cerámica se puede dividir en dos grandes grupos atendiendo a su aspecto externo: común y decorada.

La cerámica común —la que no presenta ningún tipo de decoración, teniendo toda su superficie externa lisa o, a lo sumo, con acanaladuras— se calcula en un 10,5 por 100 con respecto a toda la cerámica recogida.

La cerámica decorada es mucho más abundante ya que supuso, en cantidad, el 89,5 por 100 de toda la recogida. Las técnicas decorativas pueden reducirse a dos: vidriado y pintura.

La decoración de vidriado simple —cuando las piezas aparecen totalmente recubiertas por un vidriado, tanto en sus superficies interna como externa o bien por una sola de sus caras— presenta muy diversos tonos, claros y oscuros.

Aparece también la técnica del vidriado con decoración de manganeso.

Los fragmentos con decoración pintada aplicada directamente sobre el barro fresco de la pieza son muy escasos. La decoración consiste en trazos amorfos sin ningún motivo concreto.

La decoración pintada aplicada sobre un vidriado es la técnica decorativa más abundante. Esta técnica suele aplicarse, sobre todo, en el interior de piezas abiertas, como platos y vasos, cuya parte exterior va recubierta por un vidriado. Los motivos decorativos son geométricos y florales, monócromos o polícromos.

La inmensa mayoría de la cerámica recogida es de época moderna, siendo escasa la cerámica romana y la hispano-musulmana.

Se han recogido cañas y cazoletas de pipas de barro cocido, datables en el siglo XVIII. Algunas cazoletas presentan marca.

Las piezas de vidrio son muy escasas. Unicamente han aparecido una pieza completa y dos fragmentos correspondientes a botellines de época moderna.

VIGESIMA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELEZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), 1985

JEAN-NOEL BONNEVILLE-SYLVIE DARDAINE-PIERRE JACOB
AGNES PELLETIER-PIERRE SILLIERES-JEAN-LOUIS PAILLET
MYRIAM FINCKER

La campaña de excavaciones cuyo programa y directrices habían sido fijados durante la reunión preparatoria se ha celebrado del 3 al 29 de junio.

La dirección de la misma estaba a cargo del señor don Michel Ponsich. Las autoridades arqueológicas españolas estaban representadas por don Lorenzo Perdigones Moreno, inspector de excavaciones, designado por la Junta de Andalucía.

Los sectores han sido distribuidos de la siguiente forma:

Sector I: señoritas Sylvie Dardaine y Agnès Pelletier.

Sector II: señor Pierre Jacob.

Sector III: señor Jean-Nöel Bonneville y señorita Myriam Fincker.

Sector IV: señor Jean-Louis Paillet y señor Pierre Sillieres.

SECTOR I

En el sector oeste del forum (figura 1) se ha reemprendido una campaña de sondeos que se habían interrumpido en 1973[1]. Tenían por objeto fijar con la mayor precisión posible la cronología del suelo y de las estructuras actualmente visibles de la galería oeste y de las salas E, F y G y al mismo tiempo poner de manifiesto el/o los estados anteriores. Por otra parte, el muro de fondo de la «curia» (muro O de la sala F) derrumbado de plano en la parte oeste de la misma, quizás a consecuencia de un seísmo, ha sido también objeto de un sondeo (S6) destinado a fechar su caída y reconocer las estructuras que cubrían sobre todo el *cardo* (calle 4) que nace al Oeste del macellum[2]. Finalmente, un decapado practicado en la superficie de toda la zona comprendida entre la «curia» y el macellum ha dejado al descubierto la parte superior de unos muros de los que se ha realizado un trazado aún rudimentario.

Galería oeste del forum

La presencia de fragmentos de sigillata hispánica de tipo Dragendorff 37 y de sigillata clara A forma Hayes 20, bajo la gravilla del fondo de los sondeos 2 y 7 (cf. gráfico de situación de los sondeos: figura 2) así como de sigillata hispánica, bajo el suelo del sondeo 9, data con toda certeza el suelo de la galería y de las salas E, F y C como de finales del siglo I o principios del siglo II[3].

En la galería se ha localizado sin dificultad la existencia de un estado anterior, en el sondeo 1, en el que se comprobó que el suelo actual llegaba hasta el mismo nivel que la segunda grada de la escalera de acceso a la terraza de los templos y que tapaba por consiguiente la primera de ellas, sobre la que se ha encontrado un fragmento de cerámica galo-romana jaspeada. Además, este sondeo ha revelado la importancia de los cimientos de las pilastras que decoran el muro este de la galería así como el esmero con el que fue edificada (figura 3).

El hallazgo de dos canalizaciones en el sondeo 3 (figura 4), una procedente del forum y ya conocida (canalización 2)[4] y otra (canalización 1), orientada N/S y seguidamente NW/SE, cortada por la anterior y terraplenada con la misma tierra arcillosa y muy negra, que ya habíamos encontrado en sondeos de la zona sur del forum[5]. Esta tierra estaba mezclada con fragmentos de cerámica campaniense y ha confirmado la existencia de un estado anterior. Encontraríamos de nuevo esta canalización 1 en el sondeo 2 en la parte que bordea el muro de fachada de la «curia» (figura 5). Este sondeo y su prolongación (S7) nos han suministrado una gran cantidad de datos y también de interrogantes.

La capa 2b de este sondeo (figura 6) ha dejado al descubierto un material compuesto por fragmentos procedentes, con toda seguridad, de un suelo anterior, reutilizados en una capa de relleno. La estratigrafía muestra también la existencia de una importante zanja destinada al asentamiento de un sólido conjunto de cimientos, realizados para la edificación del arco del forum[6]. Por otra parte, se ha comprobado que el suelo actual del último estado, cubrir una de las molduras de la base del arco, así es que se trataba de un estado monumental (figura 7).

El levantamiento de la estratigrafía sur ha dejado al descubierto una piedra tallada, y el sondeo se ha prolongado hacia el sur, a lo largo de las gradas de la escalera del forum en S7.

La retirada de estas dos gradas en la parte norte del sondeo ha permitido comprobar que son solidarias entre sí y posteriores a la colocación de la base del arco que entallan, y que se asientan sobre el mismo macizo de cimentación que parece estar formado, parcialmente, por esta piedra tallada que forma una especie de zócalo (d. 1) perfectamente horizontal, y que conserva aún vestigios de la columna que sostenía[7] y que descansaba sobre las mismas cimentaciones del arco. Su simetría (d. 2) debía aparecer en su alineación a 1,30 m. hacia el pilar sur (figura 7); los dos están situados a un nivel inferior de unos 20 cm. del de los dados de la galería este[8]. El problema surge del destino dado a estos zócalos que se asientan sobre la masa de cimientos lo suficientemente importantes como para haber soportado el arco y que no han podido «funcionar» al mismo tiempo que éste. ¿Habría que comprobar la existencia de un estado anterior, o la simple voluntad de obtener un nivel muy horizontal antes de construir los cimientos de la escalera? Lamentablemente, la estratigrafía no nos es de gran utilidad ya que las capas, aunque bien delimitadas por el color y la textura de los elementos que las componen, han liberado un material cerámico que se sitúa dentro del período Claudio-Nerón.

La voluntad de fechar con mayor precisión el o los estados anteriores nos ha llevado a realizar los sondeos 4, 5, 8, 9 y 10. Los que más datos nos han suministrado han sido los de la «curia», sobre todo el número 5.

Sala F o «curia»

Además de la cronología de estos estados, el sondeo 5 tenía por objeto descubrir un muro que por tener un asentamiento diferente, se dibujaba sobre el suelo de la sala. También era importante desenterrar los cimientos del macizo ligado al muro de fondo de la «curia» (muro O de la sala F). Efectivamente, apareció un muro E/W de 52 cm. de espesor, a unos 75 cm. bajo el suelo y sin duda enrasado a nivel del resalto de cimentación del macizo oeste. La estratigrafía (figura 8a) demuestra que las cimentaciones no han sido realizadas previa excavación de una zanja y por lo tanto se podría pensar que el terraplén del muro E/W hasta su nivel de enrase no había sido echado a continuación. Según este dato, su

material debería permitirnos fechar el período final de ocupación de este estado. Ahora bien, han sido hallados (capa 4, figura 8b) fragmentos de sigillata galo-romana forma Drag. 24/25 y 27 así como de aretina en sus formas Goud. 28 y 39, por lo cual sigue perteneciendo al período Claudio-Nerón la época final de esta fase del hábitat. En cuanto a la construcción de este primer edificio, puede situarse a principios del período Julio-Claudio, incluso de Augusto, ya que las capas inferiores no han suministrado ningún fragmento de sigillata sur-gálica y por el contrario abundan fragmentos de ánforas y de sigillata aretina[9].

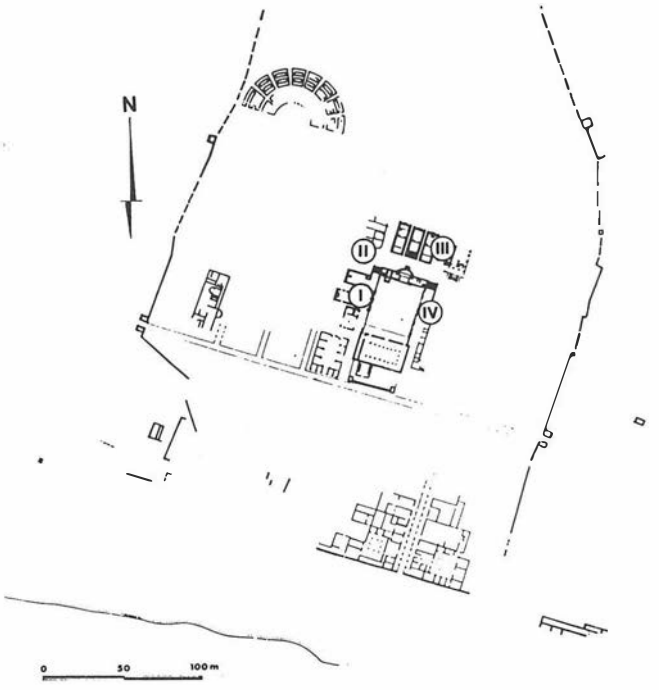
Por otra parte, una capa cenicienta, con restos de carbón de madera, se destaca en la estratigrafía, poco más o menos a nivel del enrase del muro con orientación E/W. Volvemos a encontrarla, aunque más gruesa (¿fue este el lugar del foco del incendio?) en el sondeo 9 a nivel del muro, esta vez con dirección N/S e igualmente en el sondeo 10, situado en el *pronaos* de la «curia» delante del umbral. Es ahí donde esta capa se encuentra más o menos al mismo nivel que un dado descubierto en el sondeo y situado en el eje del muro E/W de S5, y del dado 2 de S7. Siendo similar la altimetría de las capas de incendio, se puede afirmar que todas las estructuras arquitectónicas circundantes son contemporáneas y han sido ocupadas al mismo tiempo.

En consecuencia, al término de esta campaña, sabemos que la zona oeste del forum ha conocido tres estados sucesivos: el primero posiblemente de época de Augusto está totalmente cubierto por las construcciones posteriores; el segundo, es monumental y el tercero quizás pertenece al reinado de Trajano, y ha desembocado en el levantamiento del suelo de la galería, decorada por pilastras. Unicamente algunos sondeos suplementarios permitirán confirmar con mayor precisión estas hipótesis cronológicas.

Sondeo 6: el muro derrumbado de la «curia»

Bajo las piedras de este muro derrumbado hacia el Oeste y hasta una profundidad de 1,40 m., se han localizado fragmentos de sigillata clara D forma Hayes 87, 91... y Late Roman C, forma 3, que nos confirman en cuanto a su caída un *terminus post quem* del 550.

FIG. 1. Plano de situación de los diferentes sectores de Belo.



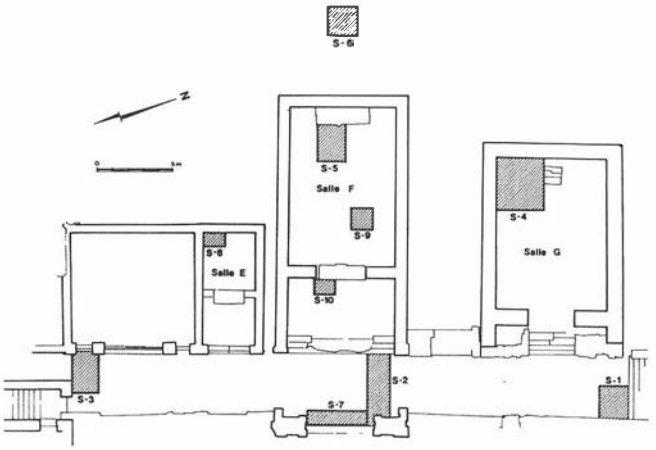


FIG. 2. Croquis de situación de los sondeos del sector 1.

Por otra parte, a 1,40 m. bajo el suelo (figura 9) ha sido despejado otro nivel de piedras que cubrían 20 cm. de tierra parda mezclada con distintos tipos de cerámica desde el siglo II al V; se trata de un empedrado tardío del *cardo* utilizado desde el siglo I, ya que a partir de 1,65 m., la tierra parda más ligera está sembrada de fragmentos pertenecientes a los siglos I y II[10]. El sondeo se ha detenido a unos 2,50 m. de profundidad, en una tierra arcillosa y estéril después de haber revelado a 2,40 un pie de cerámica campaniense.

Entre la «curia» y el macellum

Esta zona ha sido despejada en un estrato de unos 20 cm. y ha dejado al descubierto la parte alta de los muros, lo que nos ha permitido realizado un levantamiento muy somero.

En el siglo I algunas piezas —posiblemente tres *tabernae* orientadas hacia el Oeste— ocupan el terreno. Algunas construcciones edificadas en un período tardío (TS cl D y Late Roman C en las capas superficiales) enmascaran por completo las estructuras.

Mediante este despeje, se ha tenido ocasión de levantar una parte suplementaria del foso de la carretera militar, al Sur, y próximo al *macellum.*

Objetos notables descubiertos en el Sector I

Marcas sobre cerámica sigillta

Su estudio ha sido emprendido por A. Bourgeois y F. Mayet[11], por consiguiente nos limitaremos a dar su referencia y lugar de descubrimiento.

Marcas sobre cerámicas sigillatas aretinas.

ATEI/TETI (inv. 85-818): S 10 del sector I directamente bajo la gravilla del suelo.

CN ATEI (inv. 85-1056): capa superficial en la zona entre el macellum y la «curia».

ZO [..] (inv. 85-275): Sector I bajo la gravilla del suelo de S. 7.

Marcas sobre cerámica sigillata sur-gálica

PRIM[1] (inv. 85-156): S. 4 del sector I, a 0,50 m. bajo el suelo de argamasa.

SILV [..] (inv. 85-89): S.2 del sector I, a continuación de la gravilla del suelo.

SILVIN [..] (inv. 85-1012): capa superficial en la zona entre el *macellum* y la «curia».

OF VIT (?) (inv. 85-606): couche du Ier siècle de S.6 del sector I.

VIIRII (inv. 85-559) en un fondo de Drag. 24/25: S.6 del sector I en la capa de terraplenado del siglo V.

IIV... (inv. 85-1001) sobre un fondo de Drag. 27: S.9 del sector I.

Diversas cerámicas del Sector I

Imitación de sigillata Julio-Claudiense, forma 1 (figura 10)[12] (inv. 85-802), bajo la gravilla del suelo del sondeo 9 del sector I: cerámica y «barniz» de color naranja intenso, barniz bastante brillante en el interior. Cerámica naranja intenso y fina, bastante bien cocida y un poco estridente. Vestigios importantes del torneado en la parte baja de la pared externa. La diferencia de color puede ser el resultado de un fallo en la cocción (estudio y dibujo de F. Mayet).

Jarro de cerámica común con aspecto rosado. Reproduce la forma de la cerámica campaniense de Lamboglia 3 (figura 10), descubierto en la capa más profunda del sondeo del sector I junto con fragmentos de ánforas y de campaniense.

Escultura

Fragmento de mármol esculpido (inv. 85-870) (L:15 cm.; p: 5,5 cm.; esp: 7,5 cm) descubierto al borde de la carretera militar. Se trata del pie izquierdo de una estatua. Hay que destacar la presencia de dos muescas una detrás y otra al lado derecho de la piedra. La de detrás conserva aún vestigos de una grapa de hierro.

SECTOR; INSULA AL OESTE DE LOS TEMPLOS

La ínsula anteriormente excavada por Nicole Duprè y Jean-Noël Bonneville[13] ha sido objeto este año, de una explotación en superficie y de un sondeo.

1. Exploración en superficie del sector (figura 11)

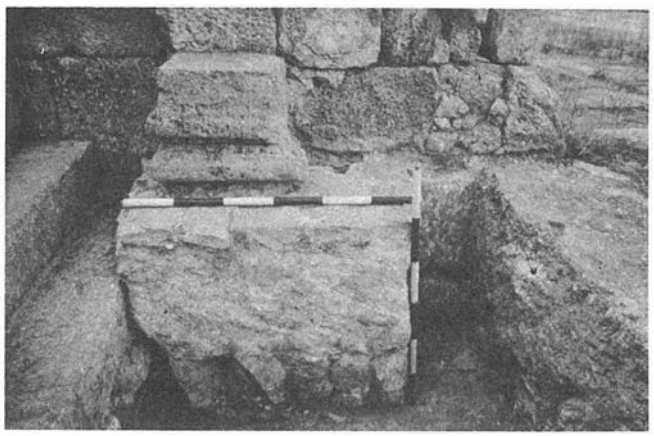
La capa de superficie ha sido levantada en la cuarta parte suroeste del islote con el fin de dejar al descubierto los enrases superiores de los muros. Un levantamiento piedra a piedra ha sido realizado en toda la zona sur de la *ínsula*[14].

Desde 1984 se conoce la anchura de la *ínsula:* 17,50 m., es decir *medio-actus* ó 60 pies. A partir de esta última campaña y mediante un sondeo que nos ha permitido alcanzar el ángulo noroeste del edificio, hemos comprobado que se extiende hasta el Decumanus norte. Su dimensión es de 44,40 m. (unos 150 pies), teniendo en cuenta el margen de error que puede existir debido a su deformación.

Las estructuras descubiertas mediante el decapado ofrecen el aspecto siguiente: a 22 m. de su límite sur, la *ínsula* está atravesada por un muro este-oeste a cuyos lados se ha comprobado una disposición distinta de las piezas. Se trata con certeza de dos habitáculos diferentes. En lo que se refiere al del sur, el único cuyas estructuras aparecen en toda su superficie, se pueden hacer las siguientes comprobaciones: la pieza está atravesada en su parte central y de Norte a Sur por un corredor de 3 metros de anchura, cuya puerta de acceso se abre en el muro sur[16]. Al Este del mismo se escalonan de Norte a Sur cuatro habitaciones de unos 4,50 × 5,20 m. Unicamente la que está situada más al Norte posee un umbral visible que se comunica con la rampa que desciende al Oeste de los templos[17]. A causa de la mala conservación del tabique este del corredor central, es imposible saber si se comunicaba con estas salas. En la mitad oeste de la vivienda, el muro que daba al pórtico del cardo IV poseía sin embargo una serie de

FIG. 3. Sector I, sondeo I. La pilastra norte de la galería oeste y su cimentación. El suelo de argamasa del pórtico, visible a la derecha, cubría la primera grada de la escalera de acceso a la terraza de los templos, a la izquierda. La cimentación de la pilastra se asienta sobre esta última. De una profundidad de casi un metro se compone a partir de abajo de una capa de gravilla y seguidamente de un macizo de mampostería.

FIG. 4. Sector I. El sondeo 3 visto desde el sur; a la derecha (oeste), el umbral estaba cubierto, en parte, por el suelo de argamasa. La canalización 1, desprovista aquí de sus losas de cobertura, aparece cortada por la canalización que procede del fórum, del que se ve a la izquierda el *extrados*.



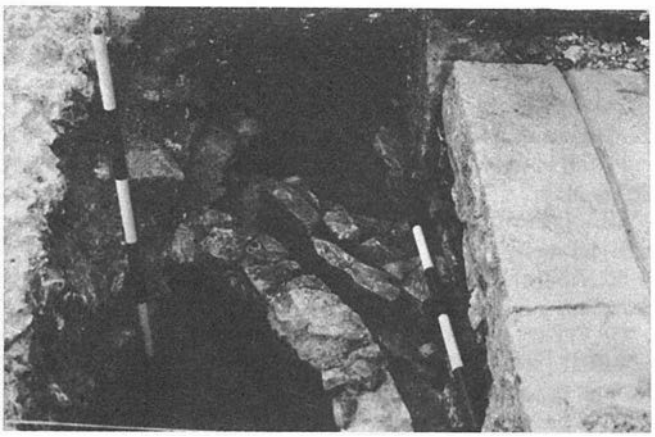


FIG. 5. La canalización 1 bordeando el muro de fachada de la «curia» (sector I, sondeo 2).



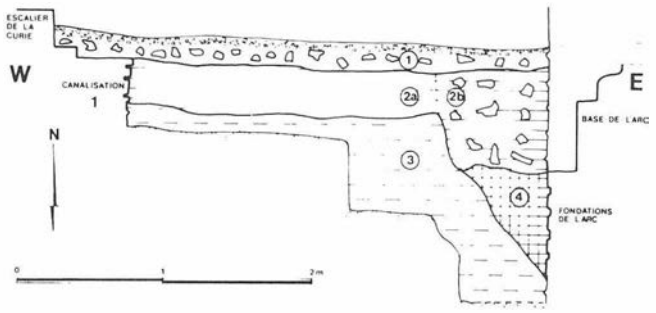


FIG. 6. Estratigrafía de la pared norte del sondeo 2 (sector 1): 1, suelo del último estadio: argamasa+gravilla; 2, capa de terraplenado: a) tierra parda; b) tierra marrón claro+piedras; 3, arcilla verde; 4, tierra parda mezclada con arcilla: zanja de cimentación del arco.

aberturas. La primera de 2 metros de ancho, situada a 1,20 m. del ángulo suroeste, realzada por un montante de caliza conchífera, debió existir desde la construcción del edificio. A 5,30 m. del mismo ángulo hay un umbral que debió utilizarse en un período posterior[18]. Una última abertura puede apreciarse a 10,60 m. del ángulo. El examen de los muros descubiertos en el interior de la *ínsula* nos lleva a realizar las siguientes observaciones. Se puede asegurar con certeza que el muro que bordea el límite norte del cuadrado 3 B, dado el tamaño de los bloques de reutilización empleados, es de época tardía. Igualmente puede considerarse del mismo período el muro que bordea el límite norte del cuadrado 2 B y el que orientado NNE-SSW forma ángulo recto con éste. Efectivamente estos dos muros no siguen la misma orientación general de la *ínsula.*

De las restantes estructuras pueden conocerse en la parte suroeste de la casa dos habitaciones simétricas a las de la mitad este. Pero toda similitud termina aquí. Sin embargo, se ignora si estas salas se comunicaban con el corredor central, excepto en el caso del muro interior más al Sur, donde su giro hacia el Norte deja adivinar la existencia de una puerta. La distribución de la casa norte de la *ínsula* es diferente. Está dividida en dos por un muro central de orientación norte-sur y en ambos lados tiene cuatro habitaciones de unos 5,50×8,90 m.[19].

2. Sondeo en el ángulo noroeste del sector (cuadrado 4a)

En el cuadrado 4a (figura 11) se ha practicado un sondeo de 3×5 m. que ha revelado la existencia de una construcción tardía que se asentó sobre la insula, la galería y el cardo IV, con bloques de reutilización, algunos de caliza conchífera. A esta casa debía pertenecer también el muro que bordea el límite norte del cuadrado 3B, formado por bloques de caliza conchífera de reutilización.

En el sondeo aparecieron: un muro norte-sur y otro este-oeste, con una puerta que separaba las dos habitaciones de la vivienda. Este último tenía un resalto correspondiente al nivel de circulación.

El derrumbe de este edificio está fechado por la cerámica clara D de finales del siglo VI y principios del siglo VII[20]. La construcción de los muros pertenece a finales del siglo V[21]. En esta época, el pórtico y parcialmente la ínsula ya no existían tal y como lo confirma la presencia de otra edificación tardía en el cuadrado 2b. Al Este del muro límite norte-sur, ha aparecido una espesa capa de escombros rica en fragmentos de *tegulae* y de imbrices. En el pórtico, una capa de piedras procedentes de la caída del muro ha cubierto un material perteneciente a la mitad del siglo III[22].

Después, bajo la casa tardía apareció el murete de la galería, de cuya extremidad sur se conoce la existencia en el ángulo suroeste de la ínsula desde 1984[23]. Sin embargo, el murete que se ha despejado este año se distingue por diversas razones. No por los dos dados que están ligados con el murete, sino por los tambores inferiores de las columnas que por este motivo han sido conservados. La solera, bastante mediocre, está situada a unos 35 cm. sobre el nivel superior del dado, que ha sido literalmente enterrado en el fondo de la zanja del pórtico, donde solamente sobresale algunos centímetros del límite de la marga verde. Esta forma de proceder estaba seguramente encaminada a adaptar la alineación del pórtico con la irregularidad del terreno[24].

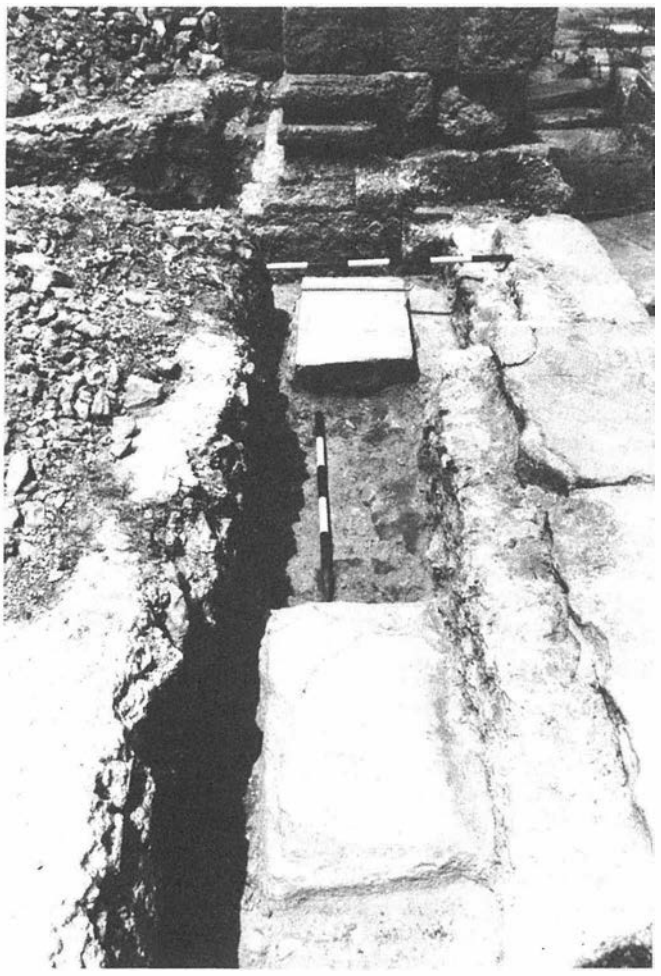
El material recogido sobre el suelo primitivo del pórtico puede pertenecer a una época situada entre los años 20 y 50 de nuestra Era[25].

SECTOR III: LOS TRES TEMPLOS DE BELO

La campaña de 1985 nos ha permitido concluir sobre el terreno, el estudio arqueológico y arquitectónico del sector correspondiente a los templos de Belo. Este año, nuestros trabajos han tenido por objeto dos puntos diferentes:

— Por una parte, el estudio de la estructura derrumbada al Este del templo C. Este derrumbe que ya conocíamos desde hace tiempo, había sido identificado dos días antes de la clausura de la campaña de 1984, así como el muro oriental de la *cella* del tem-

FIG. 7. La galería oeste del fórum, sondeo 7: a la derecha, el enlosado de la plaza y la escalera de acceso al pórtico; a la izquierda, el suelo de la galería. Hay que destacar, bajo el suelo de argamasa, los dos dados de la moldura del zócalo del arzo, entallado con el fin de permitir el empotrado de las gradas.



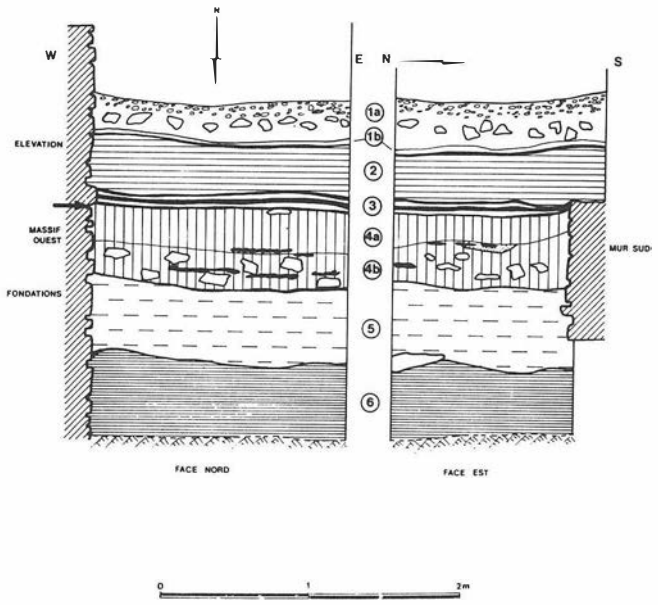


FIG. 8. Estratigrafías de las paredes norte (a) y este (b) del sondeo 5 (sector I): 1, suelo del último estadio: a) argamasa y gravilla; b) nivel de trabajo; 2, tierra marrón: terraplén anterior a la colocación del suelo; 3, capa blanca y cenicienta: nivel de enrase del muro sur y de trabajo en cuanto a la elevación del macizo oeste; 4, capa de terraplenado del muro sur: a) tierra clara mezclada; b) arcilla, piedras, argamasa blanca, restos de incendio; 5, arcilla negra compacta; 6, arcilla ocre virgen.

plo C[26]. Conservado hasta el arquitrabe, es de máximo interés en cuanto se refiere a la restitución y comprensión del monumento.

— Por otra parte, la investigación realizada detrás de los templos de la alineación del *decumanus* que delimitaba al Norte el sector monumental de Belo (figura 12).

El muro oriental derrumbado del tempo C

En 1984 habíamos localizado, como pertenecientes a la fachada este del templo, la cadena del ángulo norte (C, n e) así como la segunda cadena intermediaria (C, 2 e) y suponíamos, según nuestros conocimientos sobre el plano del edificio, la existencia de un tercer pilar de gran aparejo entre los dos anteriores (C, 1 e) así como una cadena de ángulo que hubiese indicado el límite sur del muro de la *cella.* A pesar de todo, nuestros descubrimientos no han colmado siempre nuestras esperanzas.

En primer lugar, la limpieza y despeje del conjunto se han mostrado difíciles: una especie de conglomerado compuesto por argamasa disgregada y extremadamente compacta, mezclada con tierra y armada por las raíces de los palmitos, cubría el conjunto de la zona excavada sobre la que seguía asentándose la conducción de abastecimiento de agua potable del pueblo de Bolonia. Por otra parte, las estructuras despejadas presentan diversos tipos y estilos inéditos.

Estado de los vestigios

El lado inferior de la *cella,* tal y como apareció ante nuestros ojos después de su despeje, ofrecía un aspecto ruinoso: el paramento interno de pequeño aparejo (las cadenas de gran aparejo sólo están relacionadas con el paramento externo), sólo aparece en escasos lugares y ya no presenta ningún vestigio de argamasa o revestimiento de cualquier tipo. En cuanto a las pilastras de gran aparejo, si la cadena de ángulo (C, n e) y la segunda cadena intermediaria (C, 2 e) son tal y como esperábamos, por el contrario, la primera cadena intermediaria (C, 1 e) está totalmente edificada con bloques de reutilización, y el ángulo sur de la *cella* está exento de cualquier piedra de aparejo.

1. Pilastras y capiteles de las cadenas C, n e y C, 2 e

Las dos cadenas de aparejo están en excelente estado de conservación y nos restituyen una gran parte de la ordenación del templo C. En cada uno de los casos, sobre un bloque de pilastras acanalado, descansa el capitel corintio compuesto por dos enrases de piedras. Mientras que sobre el capitel angular (C, n e) se superpone un bloque de gran aparejo, en plomada de la segunda pilastra (C, 2 e), igual que en el resto, el arquitrabe es de mampostería y está formado igual que el relleno entre las diferentes cadenas, por cantos ligados con argamasa. Para coronar el conjunto hasta ahora conservado, una pequeña cornisa de caliza conchífera remataba la estructura caída contra el muro occidental del templo de Isis. No han sido hallados ningún friso ni ninguna cornisa, ya que al aflorar en superficie posiblemente han sido utilizados en edificaciones tardías tales como la choza edificada contra el tope meridional del muro derrumbado[27] o muro de la *vereda.*

Las pilastras y capiteles de caliza conchífera descubiertos, estaban tallados muy toscamente pero sin embargo todos ellos tenían en la decoración los siguientes motivos: hojas de acanto con foliolos y digitaciones, hélices y volutas, astrágalos y ábaco con florón. Este material estaba enlucido por dos capas de estuco conservadas relativamente bien, sobre todo en el capitel angular. La decoración tallada en la piedra estaba reproducida con mayor pulcritud y más finamente en el estuco.

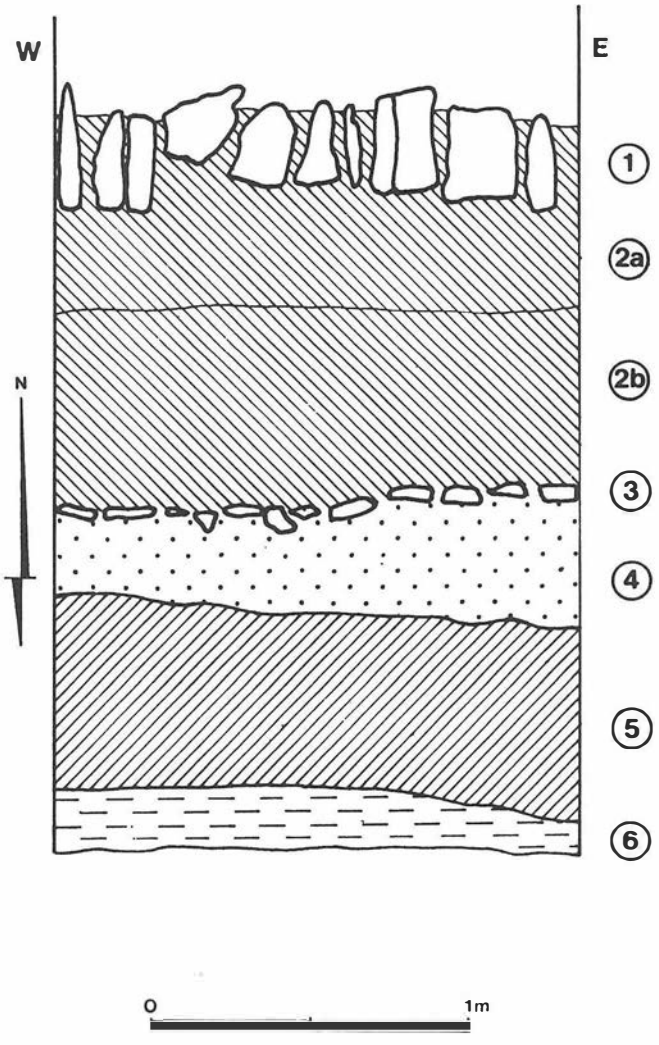


FIG. 9. Estratigrafía de la pared norte del sondeo 6 (sector 1): 1, paramento externo del muro derrumbado de la «curia»; 2, capa mezclada con cerámica: a) tierra negra; b) tierra parda; 3, empedrado tardío del cardoi (siglo v); 4, subestrato del empedrado: terraplén de tierra parda con piedras; 5, tierra parda mucho más clara que ha suministrado cerámica de los siglos I y II; 6, arcilla.

2. Primera pilastra intermediaria C, 1 e

Está constituida únicamente por bloques de reutilización (se reconoce, en particular, un bloque de cornisa con modillones cuyo lecho de asiento sirve de paramento a la pilastra), su aspecto es el resultado de una refección. Por causas indeterminadas, una parte de la *cella* estaba estropeada, entre la construcción del templo (principios del siglo II) y su abandono (mitad del siglo III)[28]. La reparación que se hizo seguidamente no fue una verdadera restauración, pero se cerró la brecha sin preocuparse de seguir el orden, ni pilastras ni capiteles decoraron ya la fachada en este tramo. Unicamente la utilización de bloques de aparejo diferenciaba el lugar rellenado realizado con cantos ligados con argamasa.

3. Angulo sureste de la cella (C, S e)

Mientras que el plano del templo indica claramente la existencia de una pilastra en este ángulo de la *cella,* cualquier estructura de aparejo está ausente en la parte meridional del muro caído. La cadena angular de gran labrado pudo ser desmontada con el fin de ser reutilizada, o por el contrario se derrumbó con la fachada sur de la *cella,* con anterioridad al derrumbe del muro oriental.

El análisis del muro caído de la *cella* del templo C ha marcado, en nuestro estudio sobre los tres templos, el final de la investigación sobre el terreno.

Con el fin de dar cuenta con todo detalle del aspecto del orden, hemos subido hasta la zona de depósito al Norte de los templos, las dos pilastras conservadas y sus respectivos capiteles, de los que hemos sometido a tratamiento los estucos con el fin de mantener su conservación.

El estudio de estas estructuras es fundamental para proponer una restitución plausible de los templos, pero su exhumación no ha suministrado ningún elemento complementario en cuanto a la datación del derrumbe del muro. Todo el conjunto pertenece a principios del siglo VII después de J. C.[29].

Límite norte del sector monumental (figura 12)

Este año hemos continuado con la serie de sondeos de reconocimiento en la zona trasera de los templos. Estos tenían por objeto completar el plano de las estructuras descubiertas durante las campañas anteriores[30] así como localizar la alineación exacta del límite meridional del *decumanus* norte. Se trataba de un reconocimiento del plano: el enrase de los tramos de muros despejados, que aparecieron generalmente de inmediato después de la capa de tierra arable. La excavación no llegó a mayor profundidad. También aquí la cerámica recogida es muy escasa y heterogénea para aportar un complemento en cuanto a la cronología del sector.

Al borde del *decumanus* norte, cuatro sondeos han permitido despejar cuatro ángulos de muro:

— En el ángulo noroeste de la *ínsula* a la que pertenece el templo de Isis, se superpone, siguiendo un eje noreste-sureste, un muro tardío de mediocre manufactura, posiblemente del siglo II o V (sondeo 1).

— El ángulo noreste del edificio situado en la terraza trasera de los templos con un umbral horadado en la sección norte del muro (sondeo 4).

— El ángulo noroeste del mismo edificio (sondeo 5).

— El ángulo noroeste de la *ínsula* situada seguidamente, al Oeste de los templos, sobre el que se asientan las subestructuras de una casa tardía para las que se han utilizado numerosos bloques de reutilización (sondeo 3).

Estos cuatro ángulos están alineados paralelamente a las fachadas norte y sur de los templos así como al *decumanus* sur y marcan una línea que pasa a 15 m. de la fachada norte de los tres templos.

En corolario, un sondeo 2, realizado a 5 m. al Sur del sondeo 3, nos ha permitido localizar un suelo tardío cubierto por una capa de arcilla ocre, un tramo del borde este del *cardo* que sube desde el *decumanus* sur hasta el *decumanus* norte y bordea la fachada oeste del *macellum.* Por otra parte una zanja (sondeo 8) de unos 50 cm. de profundidad ha sido efectuada atravesando el *decumanus* para tratar de localizar su límite norte. A 5,90 m. del borde sur, apareció un muro ligeramente sesgado con relación a la alineación que buscábamos. Se trata con seguridad de una construcción más tardía.

Un último sondeo, el 6, efectuado en plomada de uno de los muros norte-sur del edificio situado detrás de los templos, ha descubierto un umbral que daba acceso a una habitación o patio cuadrado, desde el espacio libre al Oeste de estas estructuras.

En el estado alcanzado por la excavación, el edificio de la terraza norte de los templos con sus dos salas abiertas al *decumanus* norte y el patio cuadrado detrás de él, sería posiblemente para uso de un comercio según el urbanismo norte del lugar. Este es-

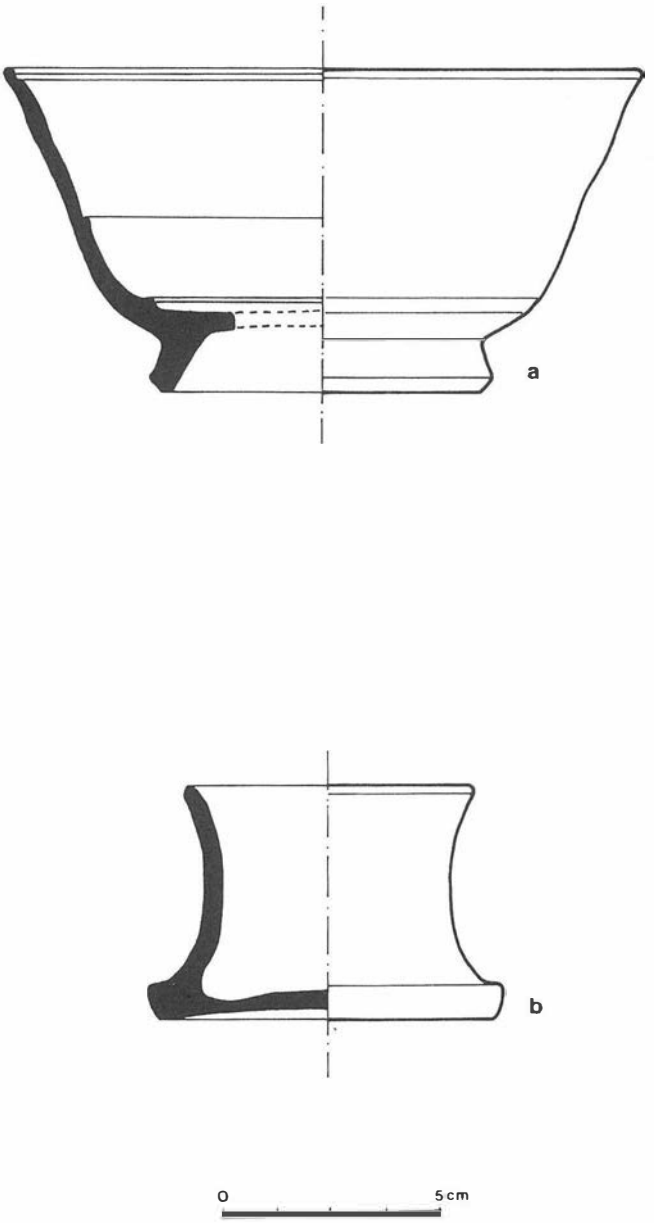


FIG. 10. a) Copa imitando la cerámica sigilata julioclaudiense (dibujo de F. Mayet); b) pequeño jarro de cerámica común imitando la forma Lamboglia 3 de cerámica campaniense (dibujo de F. Mayet).

pacio libre dejado al Oeste del edificio puede explicarse por el deseo de facilitar el tráfico peatonal entre la terraza de los templos y el *decumanus* norte que conduce al teatro.

Para precisar aún más nuestros trabajos sobre el sector de los tres templos, un sondeo 7 ha sido efectuado en la desembocadura de la escalera este que aseguraba la comunicación entre la plaza del *forum* y la terraza de los templos. Nos interesaba saber si, en efecto, las estructuras despejadas al Oeste podían repetirse en el Este. Este último sondeo se ha mostrado negativo a causa de la erosión o de la restauración abusiva de la escalera y de la terraza.

CONCLUSION

Si este año ningún elemento ha podido complementar algún dato sobre la cronología establecida, con el muro derrumbado del templo C, poseemos sin embargo datos fundamentales para la restitución de los templos. La documentación arquitectónica, gráfica y arqueológica está por lo tanto concluida.

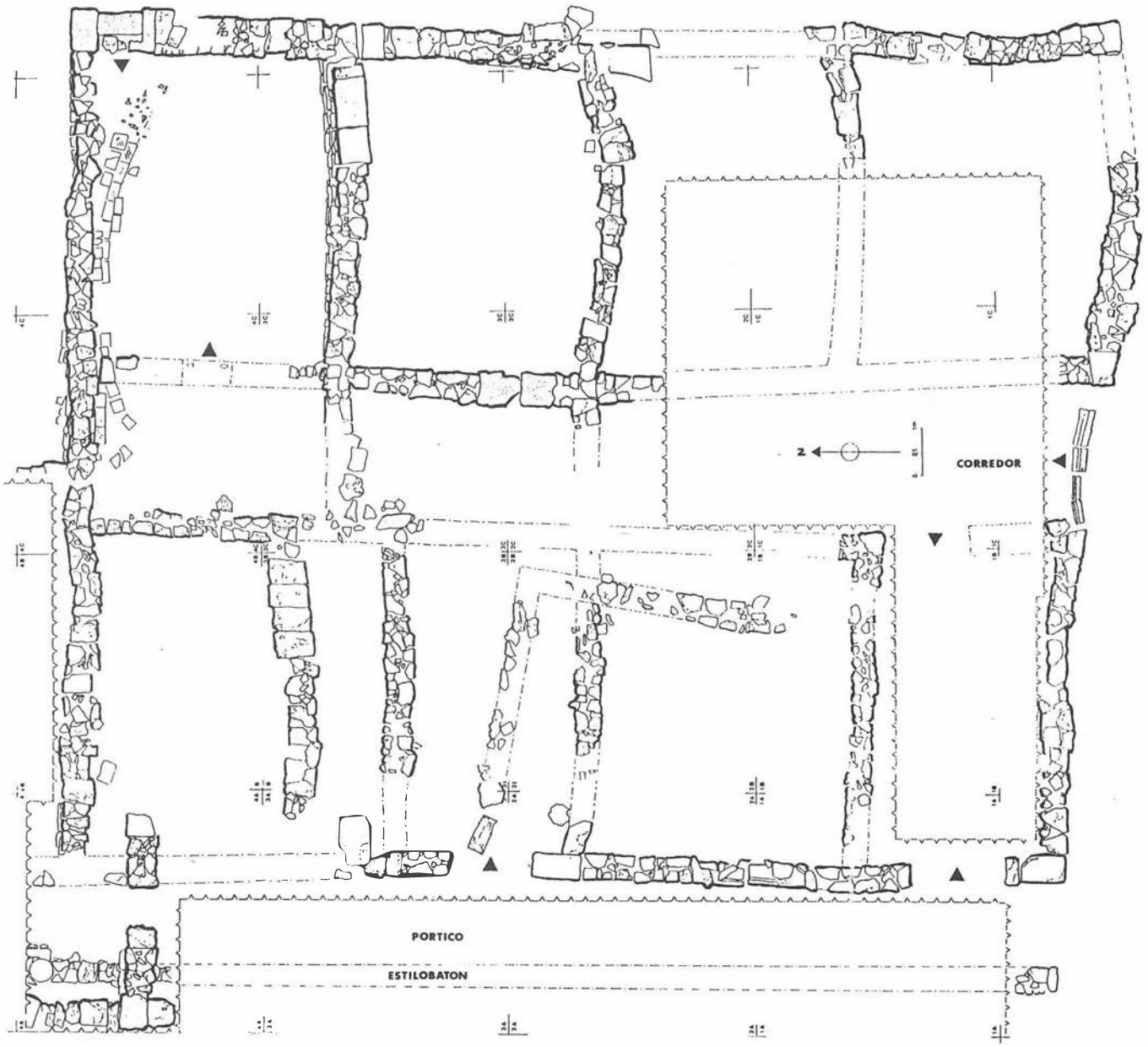
La campaña de 1986 nos permitirá realizar las comprobaciones de costumbre después de una puesta en limpio, preliminar, del conjunto de los trazados, con vistas a la próxima publicación.

SECTOR IV

La campaña ha tenido dos semanas de duración, durante las cuales se ha llevado a cabo un levantamiento piedra a piedra del sector y otro fotográfico.

Las hileras superiores de algunos muros, muy deteriorados, han sido seguidamente consolidadas con argamasa de cal. El estudio arquitectónico del sector ha podido ser realizado y actualmente se encuentra muy avanzado, aunque los linderos del forum se han descartado por el momento.

FIG. 11. Trazado y plano de la zona sur de la *ínsula* situada al oeste de los templos.



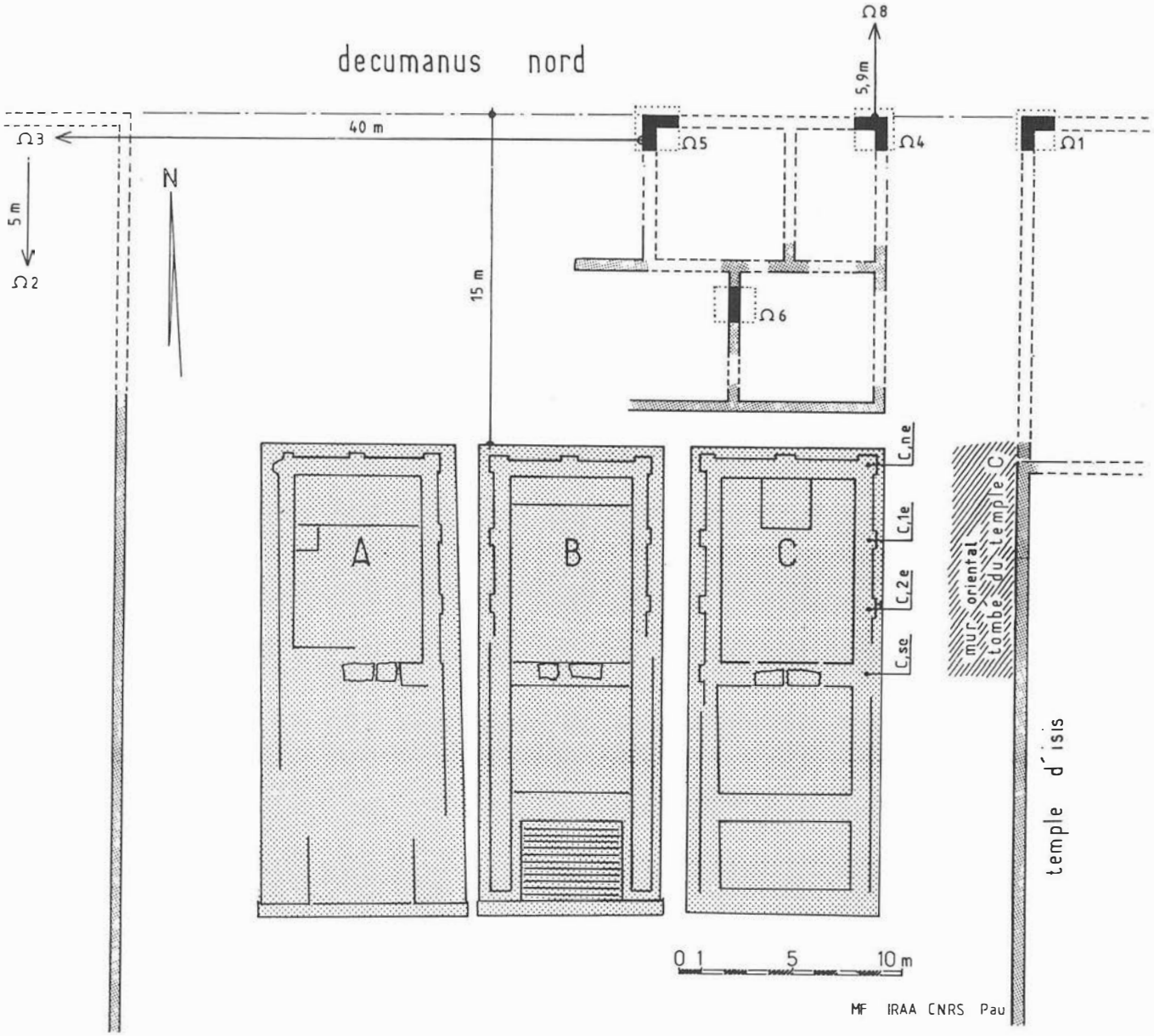


FIG. 12. Sector de los tres templos: plano del conjunto de las excavaciones de la campaña de 1985.

Notas

[1] Para hacerse una idea más concreta de la zona oeste del forum, habrá que consultar las «Chroniques» de los *Mélanges de la Casa de Velázquez,* T. V 1969, p. 476, t. VI, 1970, p. 444, T. VII, 1971, p. 406, T. VIII, 1972; p. 673, T. XI, 1973, pp. 756-766, t. X, 1974, pp. 543-550.

[2] *MCV* T. XV, 1979, pp. 527-528.

[3] Estos fragmentos han sido identificados y fechados por A. Bourgeois y F. Mayet, las cuales han tenido la gentileza de comunicarnos sus estudios del material, ya que están preparando la publicación de las cerámicas sigillatas descubiertas en el yacimiento, desde 1966 hasta 1985 (se publicará en 1987 en la Serie Arqueología de la *Casa de Velázquez).* Desde aquí queremos hacer a ambas partícipes de nuestro sincero agradecimiento.

[4] *MCV* T. IX, 1973, p. 758.

[5] *MCV* T. XVIII/2, 1982, p. 15.

[6] *MCV* T. V, 1969, p. 469.

[7] Hay que destacar el hallazgo en la capa 2b de un tambor de columna (a: 49,4 cm.; d: 53 cm. y 54 cm.).

[8] *MCV* T. XVIII/2, p. 15, 1982.

[9] Ya habían sido identificadas en la zona norte del *decumanus maximus,* las capas que han suministrado idéntico material: cf. *MCV,* T. XVI, 1980, pp. 385 y 404; *MCV* T. XVII, 1981, pp. 400-401.

[10] En cuanto a esta cronología, habrá que consultar *MCV* T. XV, 1979, p. 532.

[11] Cf. Sector I, nota 3.

[12] J. Remesal, P. Rouillard y P. Sillières (1977): *Algunos datos sobre las dos últimas campañas de excavaciones de Belo (Bolonia-Cádiz),* «XIV-CNA, Vitoria, 1975», Zaragoza, pp. 1161-1186. Esta cerámica sin duda procede de Andújar. Cf. F. Mayer (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques,* París, pp. 15 ss.

[13] N. Dupré, *MCV,* T. X, 1974, pp. 550-557; T. XX, 1984, pp. 456-466; J. N. Bonneville, *MCV,* XVIII/2, p. 28 y siguientes.

[14] En cuanto se refiere a esta zona, consultar *MCV* T. XVIII/2, 1982, fig. 11, p. 21; XX, 1984, fig. 12, p. 457, y fig. 14, p. 460.

[15] Además del decumanus que pasaba entre las factorías de salazón y el centro monumental, la ciudad poseía un decumanus norte. Su enlosado aún puede verse en el corte que hay delante del teatro. La torre de la muralla, inmediata a la zona oeste del teatro, parece ser uno de los flancos de una puerta.

[16] *MCV,* T. XX, 1986, p. 469.

[17] N. Dupré, *MCV* T. X, 1974, p. 551, indica la existencia de umbrales en estas habitaciones. La que estaba situada más al Norte poseía en su muro oeste un umbral que sigue apareciendo en sus trazados, pero que actualmente ha desaparecido a causa de las lluvias y el abarrancamiento.

[18] Su situación no nos permite pensar en una reutilización. Además se encontraba a la altura del nivel de circulación tardío.

[19] Consultar nota 14.

[20] Hay que destacar un borde de fuente de TS cl D, Hayes 104a, inv. 2000; un borde de bol de TS cl Hayes 99a, inv. 2001; 1 fragmento de pie de bol de TS cl D Hayes 99c, inv. 2002.

[21] Fragmento de galbo de TS cl D Hayes 58a, inv. 2022; fragmento de galbo de TS cl D con decoración de líneas entrecruzadas, Hayes 91, inv. 2023; fragmento de borde de fuente de TS cl D Hayes 73, inv. 2018. Este material data también los muros por la existencia de resalto.

[22] Hay que destacar un fragmento de TS cl A Hayes 23 b, inv. 2035.

[23] *MCV* T. XXI, 1985, p. 349.

[24] La alineación de los dados se ha conseguido a partir del enfoque realizado entre el ángulo suroeste de la insula y el decumanus norte, haciendo las correcciones pertinentes con relación al nivel del murete.

[25] Fragmento de Galbo TSA Goudineau 40, inv. 2141, fragmento de fondo de TSA con marca *in planta pedis* GAVI (G. Avilius), inv. 2142, fragmento de borde de TSA, Goudineau 39, con aplicaciones en relieve en forma de espiral. inv. 2146; fragmento de Galbo de TSS. Drag. 30.

[26] Gavi, in planta pedis, inv. 2142 sobre fondo de TSA (Objetos Notables).

[27] G. Avilius, CVA, n.º 25-258.

[28] Cf. *MCV,* XX, 1984, pp. 354 ss.

[29] Una choza edificada contra el límite meridional del muro derrumbado había sido identificada en 1984. Cf. *MCV* 1984, pp. 357-358. La datación 360/375-400 después de J. C. fue propuesta en esa fecha. Edificada únicamente con bloques de reutilización (cornisa de arquitrabe y posiblemente elementos de frontón, clave archivoltada de platabanda) hemos realizado el plano *in situ* antes de desmontar los muros para recuperar los bloques tallados, inventariarlos y depositarlos al Norte de los templos.

[30] A propósito de la cronología del templo, cf. *MCV* XX, 1984, pp. 360 ss.

[31] Cf. *MCV* XX, 1984, p. 36.

[32] *MCV* XVIII, 2, 1982, pp. 30-32 y *MCV* XX, 1984, pp. 362-363.

INFORME DE LA CAMPAÑA ARQUEOLOGICA DE 1985 EN EL YACIMIENTO DE CARTEIA (SAN ROQUE, CADIZ)

FRANCISCO JOSE PRESEDO VELO - ANTONIO CABALLOS RUFINO

En la campaña de excavaciones del verano de 1985 en el conjunto arqueológico de Carteia (San Roque, Cádiz) se trabajó en dos sectores urbanos bien individualizados, y cuyo conocimiento es de suma transcendencia para el estudio de la ciudad: las termas y el foro.

La dirección de los trabajos estuvo a cargo de Don Francisco José Presedo Velo, con quien colaboró Don Antonio Caballos Rufino, interviniendo como auxiliares Don Rafael Fdez. Ruiz, Don Blas Correal Naranjo y Don Salvador Ordóñez Agulla.

El proyecto de excavación en el área de las termas lo fundamentamos en la importancia arqueológica intrínseca de este conjunto monumental, en la carencia de estudios publicados sobre lo excavado en este sector por Martínez Santa Olalla, así como en el hecho de que los resultados de estos trabajos ayudarán a resolver muchos de los problemas arqueológicos que plantea la urbanística de la ciudad, especialmente en lo que se refiere a la delimitación de red viaria, estudio de los servicios públicos de abastecimiento y saneamiento de aguas, análisis del perímetro y morfología urbana en este sector, así como la vertebración del conjunto termal con otros sectores urbanos.

El conjunto de las termas está situado al pie de la colina sobre la que se asienta Carteia, en las proximidades del área portuaria al sur de la ciudad y junto a la muralla.

El primero en realizar excavaciones arqueológicas científicas en este sector en los años cuarenta fue Don Julio Martínez Santa Olalla, por entonces Comisiario General de Excavaciones y Director del Seminario de Historia Primitiva; aunque los resultados de sus trabajos nunca llegaron a publicarse. De las tumbas posiblemente visigodas (por su similitud con las excavadas en el área del foro en las últimas campañas) aparecidas en el sector SE denominó a esta zona primeramente con «Cementerio n.º 2», interpretándola luego, al excavar la *natatio,* como una factoría de salazones.

Tras la campaña de 1985 la superficie total excavada, unos 1.700 m², se inscribe en un rectángulo de 53 × 43,5 m. de lados, estando orientado el eje mayor en dirección aproximada WSW-ENE, quedando por excavar de este rectángulo unos 600 m² en su esquina N. La zona excavada se hallaba limitada hasta la campaña de este año por un pórtico (hab. núm. 1, véase plano núm. 1) que delimita las termas por el SO. Por el SE la excavación de Martínez Santa Olalla nos informa de que es ésta la zona en peor estado de conservación, tanto por haber sido utilizada como necrópolis tardía, como por su mayor cota, con lo que no ha sido protegida por los sedimentos y se ha visto sometida en mayor medida que otras zonas a la expoliación y a los avatares climatológicos. Prescindimos por tanto de excavar por ahora en este sector. La antigua carretera que conducía a Puente Mayorga limitaba el área excavada por el NE. Nos decidimos por trabajar en esta dirección al ser la zona más prometedora, como se había podido comprobar por los sondeos realizados algo más al NE del camino y ya en el próximo bosquecillo de pinos por la William L. Bryant Foundation. Trabajos dirigidos por Concepción Fernández Chicarro, Francisco Collantes de Terán y Daniel E. Woods *(Carteia* EAE núm. 58, Madrid-1967).

La campaña del presente año, que duró 46 días, del 24 de septiembre al 8 de noviembre de 1985, comenzó por el desmantelamiento de la carretera. Su resultado fue la excavación de las habitaciones núms. 20 a 31 del plano núm. 1, así como concluir la excavación que con carácter parcial se había realizado con anterioridad en los recintos denominados por nosotros con los núms. 5 y 11. Junto a esta labor nos dedicamos de forma paralela a la limpieza exhaustiva, excavación particularizada de zonas pendientes y estudio del área trabajada por Martínez Santa Olalla para poder dar una interpretación general del conjunto. Pasamos a describir de manera sucinta las particularidades de la excavación de cada una de las habitaciones, a la espera de que el estudio de la numismática pueda aportarnos más datos, especialmente en lo que respecta a la solución de los problemas cronológicos.

La habitación núm. 5 tiene de dimensiones interiores 10,30 × 3,90/4,55 m. Sus muros, de los que se conserva el arranque, están realizados siguiendo la norma del *opus vittatum* de sillares desiguales, como es habitual en todo el conjunto y en yacimientos próximos como el de Baelo (Guiseppe Lugli: *La tecnica edilizia romana,* Roma-1968, vol. I, cap. VII, pp. 631-655 y vol. II, láms. CLXXXV-CXCV). Al excavar totalmente esta habitación, cuyo suelo tiene la cota 1,45, se despejó un muro de algo más de 2 m. de espesor, que debía corresponder a una de las fachadas principales de las termas, con lo que se ha comenzado a identificar la estructura de la red viaria urbana. Del umbral de la puerta de entrada a esta habitación se ha conservado una gran losa pétrea de 120 × 70 cm. De esta habitación a través de una puerta de 1,30 m. de anchura se pasa a las letrinas (hab. núm. 4) y a través de otra de 1,80 m. a la hab. núm. 10, ya excavada de antemano y cuyo uso desconocemos.

Junto a fustes de columnas, capiteles, trozos de cornisa, fragmentos de losas de mármol y otros materiales constructivos es en esta habitación donde hemos hallado una mayor profusión de monedas de todo lo excavado del recinto termal (45 monedas de bronce y algunos fragmentos), en su mayoría quadrantes, con lo que se puede deducir que ésta sería una de las entradas al recinto, al cual se accedía tras el pago de un *quadrans* (cfr. E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines,* París-1877, tomo I, pp. 648-664, s.v. «Balneum»). El material cerámico es muy variado, abarcando una cronología muy amplia, desde Campaniense B a sigillata clara, y cuyo estudio lo reservamos para la futura memoria exhaustiva de la excavación.

La habitación núm. 11 tiene de dimensiones interiores 5,25 × 3,85 m., siendo la cota del suelo de 1,99 m. Los muros medianeros con las restantes habitaciones, de *opus vittatum,* miden 60 cm. de grosor. La puerta que la separa de la hab. 25 tiene 1,65 m. de anchura. No aparecieron materiales dignos de mención en este avance.

La cerámica vidriada aparecida en la limpieza de la superficie de la hab. núm. 25 nos da una fecha post quem absoluta. Esta habitación, una vez definidos sus muros, tiene unas dimensiones interiores de 3,85 × 4,50 m., con una puerta a la hab. núm. 11 de 1,60 m. de anchura. La cota del suelo es de 1,99 m. La capa 2 sigue conteniendo materiales muy heterogéneos, incluyendo desde una moneda árabe hasta otra inglesa moderna con la efigie de San Jorge. El derrumbamiento de la techumbre queda definido por una moneda de Claudio II el Gótico (268-270 p.C.), fragmentos de sigillata clara, lucernas, etc. Son numerosos los clavos de bronce junto al muro 0.

La hab. 29 mide 3×5,25 m., la anchura de la puerta NO es sólo de 1,20 m. y las cotas del suelo son de 2,02 m. en la esquina N. y 1,96 m. en la esquina E. Junto a los materiales cerámicos es de destacar el hallazgo en esta habitación de un fragmento, de dimensiones máximas 8×7,5 cm., de una placa de mármol blanco de 2 cm. de grosor, moldurada y con las letras *SE.S* en la cara opuesta, donde también se observan los finos trazos horizontales para la *ordinatio* (lámina III, 1).

La hab. núm. 20 es una de las más interesantes entre las excavadas (lám. núm. X, 1) de la cual ya estaba definida con anterioridad la parte superior de los muros SE y SO. Las medidas interiores resultantes son de 4,10×5,80 m. y la cota del suelo es de 3,30 m. en la esquina S, 3,15 en la esquina E y 3,18 en la esquina O, variabilidad que se debe al hecho de que han sido expoliadas las losas de mármol de la solería. Se trata de una habitación cerrada a la que se accede por dos escaleras de piedra, de la que se conservan tres escalones revestidos de mármol, adosadas a las dos esquinas del lateral SO. La cota superior de la escalera es de 3,96 m. y el desnivel salvado de 0,66 m. La anchura total de los escalones es de 95 cm. y la huella aproximada, al haber perdido casi totalmente el revestimiento marmóreo, es de 30 cm. El revestimiento de las paredes se realiza mediante revoque de *opus signinum* y exteriormente losas de mármol irregulares sujetas a las paredes mediante herrajes, procedimiento del cual se conservan los agujeros en la mampostería con restos de óxido de los clavos de hierro. En la excavación se hallaron múltiples fragmentos de mármol de varios colores, aunque predominando el mármol blanco, que se utilizaría fundamentalmente para el suelo, según los restos conservados in situ.

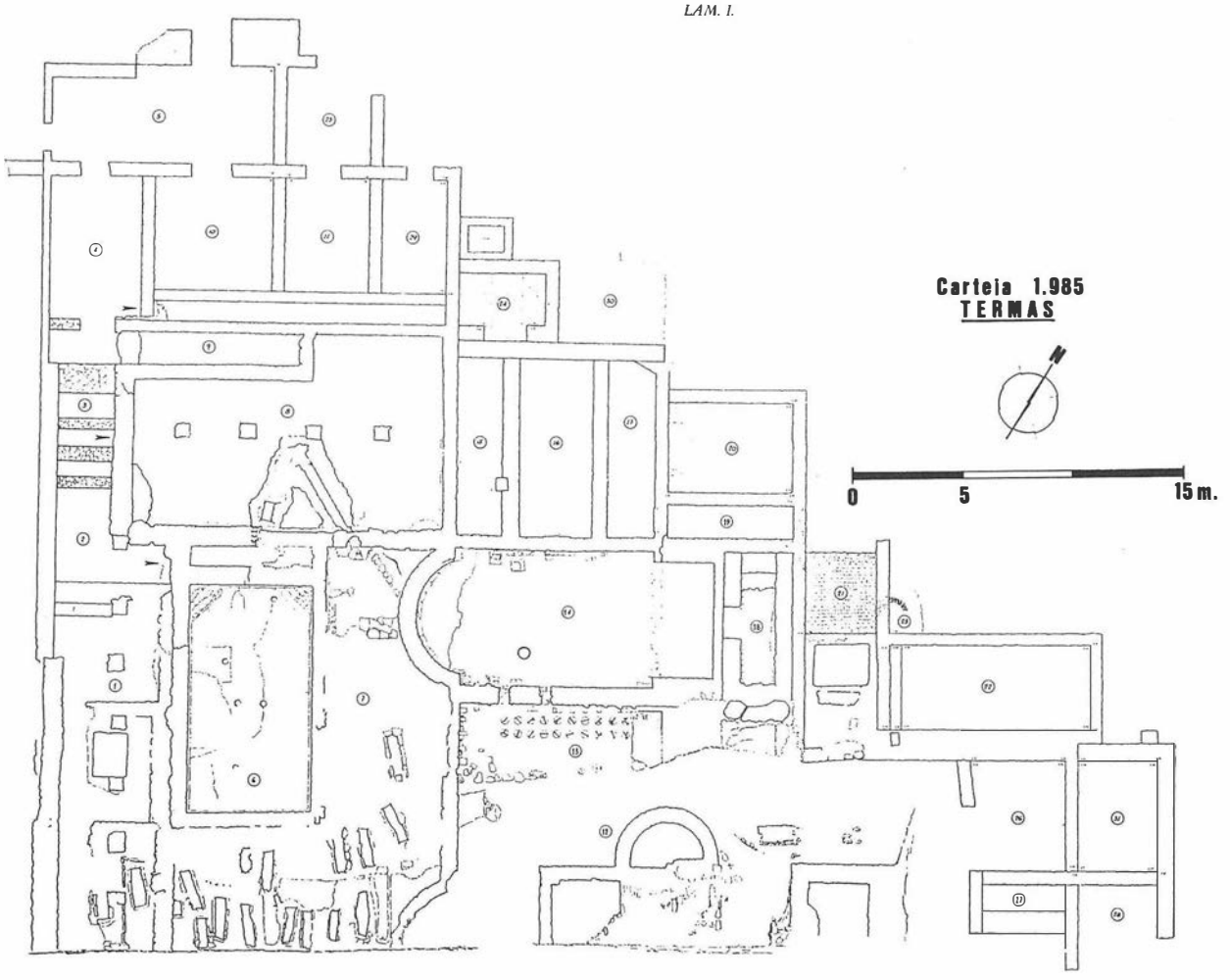
Entre los materiales constructivos hallados en su interior destaca un fragmento de 11×8,5 cm. de un ladrillo de 2 cm. de grosor y en el que se ha impreso una estampilla donde se lee en relieve en dos frisos paralelos la leyenda *HERCVLES* (lám. III,2).

Son escasas las monedas halladas en su interior: sólo dos y al comienzo de la excavación de esta habitación (el 1 de octubre). Por contra se hallaron el día 16 un aguja ósea para el tocado femenino, así como el día 18 un arito de bronce para colgante. Interpretamos la habitación como una *natatio* o piscina de agua fría, posiblemente de uso femenino por los materiales en ella encontrados. La cronología hay que situarla a partir de la segunda mitad del siglo I p.C.

En la hab. 21, y debajo de un nivel de derrumbamientos junto a la cisterna de la habitación (recubierta de *signinum,* con molduras hidráulicas y sin agujero de desagüe), apareció un suelo de ladrillos dispuestos horizontalmente, con una cota que varía entre los 5,34 m. de la esquina N y 5,36 m. de la esquina S. Se trataría posiblemente de un área de servicio del *praefurnium* (hab. 18). El daño causado a la excavación por las plantaciones indiscriminadas de eucaliptus y pinos se muestra palpablemente en este recinto en cuyo interior hemos debido dejar un tocón de eucaliptus cuya extracción era imposible sin dañar irremediablemente el suelo conservado. La necesidad de racionalizar y controlar las plantaciones arbóreas se hace urgente e ineludible.

Otra habitación de grandes dimensiones es la núm. 22, con una superficie interior de 36,66/34,71 m² (incluyendo el escalón del lateral SE, 9,40×3,90 m., o excluyéndolo, 8,90×3,90 m.). Las cotas del suelo son de 5,12 m. en la esquina N, 6,17 en la esquina S, 5,26 en la esquina E y 5,22 en la esquina O, debido al hecho

LAM. I.





LAM. II.

de que el solado del mosaico ha desaparecido y sólo se conserva su cimentación. Las cotas del escalón son de 5,43 en la esquina O y 5,63 en la esquina S, con un desnivel salvado de 21 a 44 cm., siendo su huella de aproximadamente unos 50 cm.

En la excavación de esta habitación se observaron claramente tres niveles, cuyas asignaciones cronológicas presentaremos de manera exhaustiva en la Memoria, con el estudio de la numismática. Un primer nivel a partir de la superficie del terreno, un segundo nivel producto de derrumbamiento de la techumbre de la habitación, compuesto por tégulas, ímbrices y otros materiales constructivos, con una datación asegurada por la sigillata clara y las monedas adjuntas. Un tercer nivel corresponde a la capa entre el nivel de derrumbes y el suelo de la habitación, que nos manifiesta la amplitud de su vida útil, con materiales bien definidos en lo que respecta a cronología y función. El suelo está recubierto de mosaico de teselas blancas y negras, variedad que tiende a datarse en el siglo II (G. Becatti: «Alcune caratteristiche del mosaico blanco-nero in Italia», *LMGR,* p. 15 ss.), con lo que coincide la sigillata hispánica, con y sin decoración, uno de cuyos fragmentos conserva el sello *CVN.* Las paredes estuvieron decoradas con pinturas al fresco sobre estuco, de las que se han conservado un repertorio amplio de temas.

La hab. núm. 24 mide 3,15 × 4 m. de dimensiones interiores, de los que hay que destacar dos entrantes de 0,85 × 0,75 m. en la esquina E y de 1,20 × 0,75 m. en la esquina S. La cota del suelo oscila entre los 3,42 y los 3,44 m. debido a que fueron expoliadas muchas de las placas de mármol de la solería. Sabemos que al menos para una de estas losas se había utilizado una inscripción colocada de forma invertida de la que han quedado las huellas de algunas de sus letras en negativo (lám. núm. IV,1). Es digno de mención el desagüe de tubería de plomo encastrado en el suelo de la esquina S de la habitación.

Al O. de este recinto existe una pequeña cisterna de 1,65 × 1,20 m. y con cota interior de 3,02 m. para cuya datación contamos con fragmentos de sigillata clara correspondientes a este nivel.

Los materiales procedentes de la hab. 30, todavía no definida totalmente, son en su mayoría tardíos: una moneda Bajo-imperial, así como sigillata clara, siendo relativamente escasos los fragmentos de sigillata hispánica.

Una de las zonas de mayor interés y a la par de más difícil excavación en esta campaña 1985 es la que se extiende al SE de la hab. núm. 22. Lo primero por ser la excavación de este área la que puede solucionarnos el problema de la vertebración de las termas con las edificaciones exentas al sureste, y lo segundo por el hecho de que su mayor cota y el arrasamiento debido a la construcción de la carretera han ocasionado la desaparición de gran parte de los restos arqueológicos. Son de gran interés los materiales encontrados en este gran cuenco de sigillata decorado con un friso de escenas mitológicas de espléndida factura, colgantes de pasta vidriada, un cuenco de pasta vidriada rojiza, una llavecita de bronce con asa para ser llevada como colgante, etc. Al ir apareciendo muros de mampostería, siguiendo la traza ortogonal del resto de las edificaciones de las termas, pasamos a denominar los sectores resultantes con los núms. 26, 27, 28 y 31 del plano núm. 1.

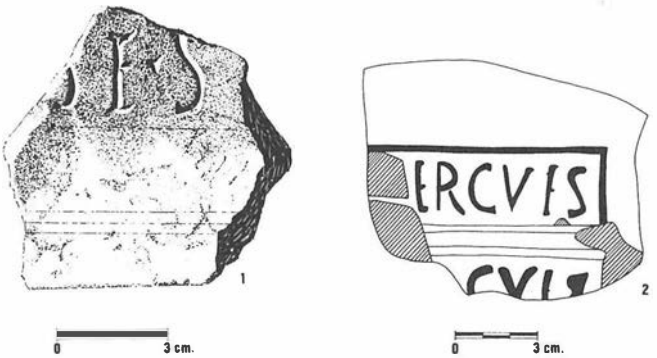
La hab. núm. 26 ha sido excavada hasta los 5,91 m. de cota, siendo su anchura de 5,50 m.: la distancia que separa a la hab. 22 de la hab. 27. La longitud resulta de la distancia entre su muro nordeste y el fragmentado muro del suroeste, oscilando entre los 4,20 y los 4,45 m. El muro del noroeste que la separa de la hab. 22, a la que pertenece, mide 1,40 m. de grosor, el resto de muros tiene la anchura usual de los 0,60 m.

Entre los materiales constructivos de la hab. 26 citaremos numerosos trozos de estuco pintados de color blanco y rojo, así como fragmentos de losas de mármol. La cerámica es muy variada y abarca desde la campaniense A y B hasta la sigillata clara, pasando por sudgálica y hispánica. Se trata del mismo material aparecido en el sector designado como hab. 27.

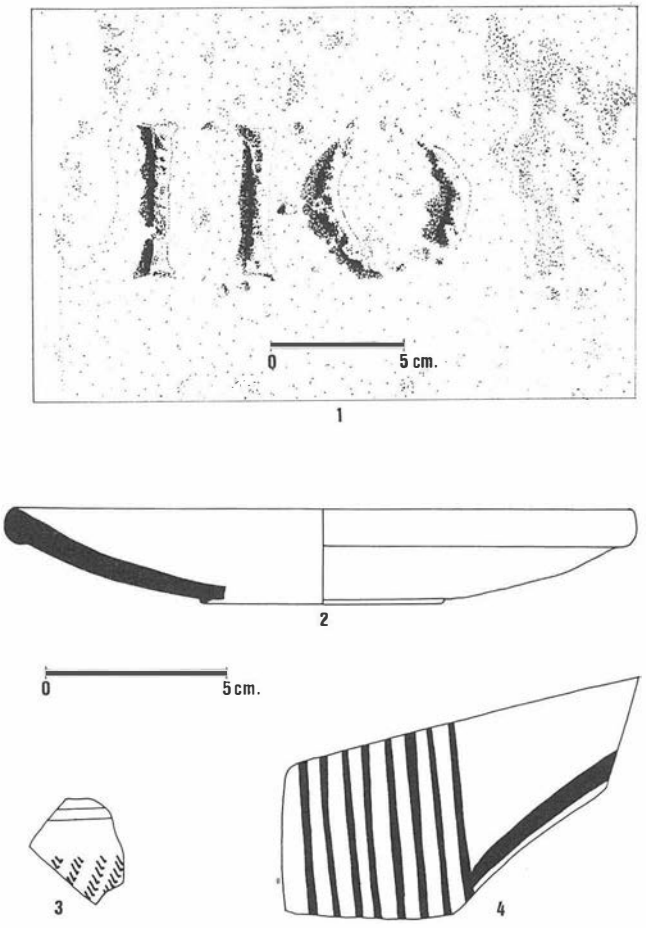
La hab. núm. 31 no se ha concluido de excavar en esta campaña siendo las cotas de lo excavado hasta ahora de 6,33 m. en la esquina O, 6,34 en la esquina N, 6,61 en la S y 6,67 en la E. Las dimensiones interiores son de 5,50 × 3,75 m. Es de destacar el gran número de objetos correspondientes a usos industriales aparecidos en este sector: agujas de coser, pondera y fusaiolas de telar, así como anzuelos y pesas de pesca. En los materiles cerámicos predominan los fragmentos de campaniense A y B, que se van haciendo más exclusivos conforme profundizamos.

Y por último unas breves palabras descriptivas e interpretativas acerca de la totalidad del complejo termal. El que su entrada, o al menos una de ellas, se encuentre en el lateral más ancho (hab. núm. 5) encuentra paralelos en otros edificios termales, como en el caso de las termas de Stabia en Pompeya. Su planta no simétrica puede hacernos pensar que el origen del edificio se remonte al menos a época flavia.

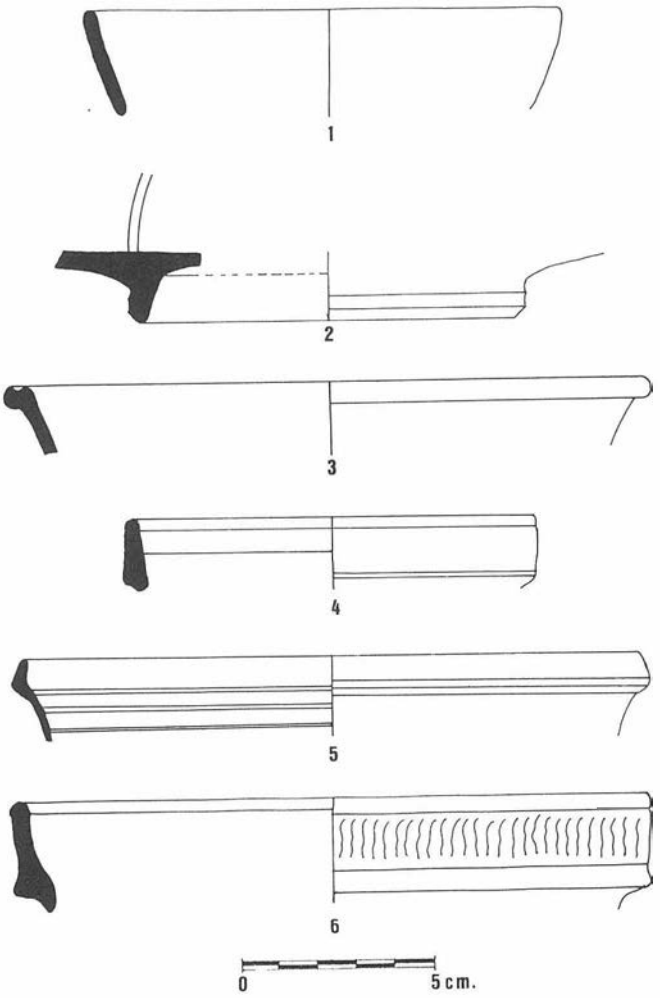
La hab. 18 hay que identificarla con el *praefurnium.* La hab. 14 es el *caldarium,* no habiéndose conservado restos ni del *hypocaustum* ni de la *suspensura,* ni tampoco de los *tubulli* de las paredes, aunque parece que aparecieron en este sector durante la primitiva excavación algunos tambores circulares de ladrillo. En el ábsi-



LAM. III. 1 y 2.



LAM. IV. 1, 2, 3 y 4.



LAM. V. 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

de del SO existiría un *labrum* no conservado, así como tampoco la piscina de agua caliente del NE, aunque su disposición y restos del muro medianero se pueden observar en el plano. Las paredes estarían cubiertas de grandes losas regulares de mármol como se puede deducir de los taladros de sujección.

La hab. núm. 13 sería el *tepidarium,* habiéndose conservado en este caso numerosos cilindros de tambores de ladrillo del *hypocaustum,* comunicado con el del *caldarium* a través de tres conductos, caso paralelo al de las termas de Saint-Rémy-de-Provence (Albert Grénier: *Manuel d'Archéologi Gallo-Romaine,* París-1960, IV. 1, p. 246).

El sector de las hababitaciones núms. 1, 2 y 3 formaría un área porticada con una fuente central en la hab. núm. 1. El recinto núm. 6 era una *natatio* o piscina de agua fría, a la que se accede desde la hab. núm. 8 techada, por lo que dudamos que estuviese situado aquí o bien el *frigidarium* (si no en la hab. 7) o la *palestra.* Del resto de las habitaciones ya hemos comentado algo con anterioridad en el caso de que se pueda definir su uso. Nos queda mencionar la posible utilidad de la hab. 24 como *apodyterium.* Para una más concreta y completa interpretación se hace necesario esperar a la excavación completa del edificio.

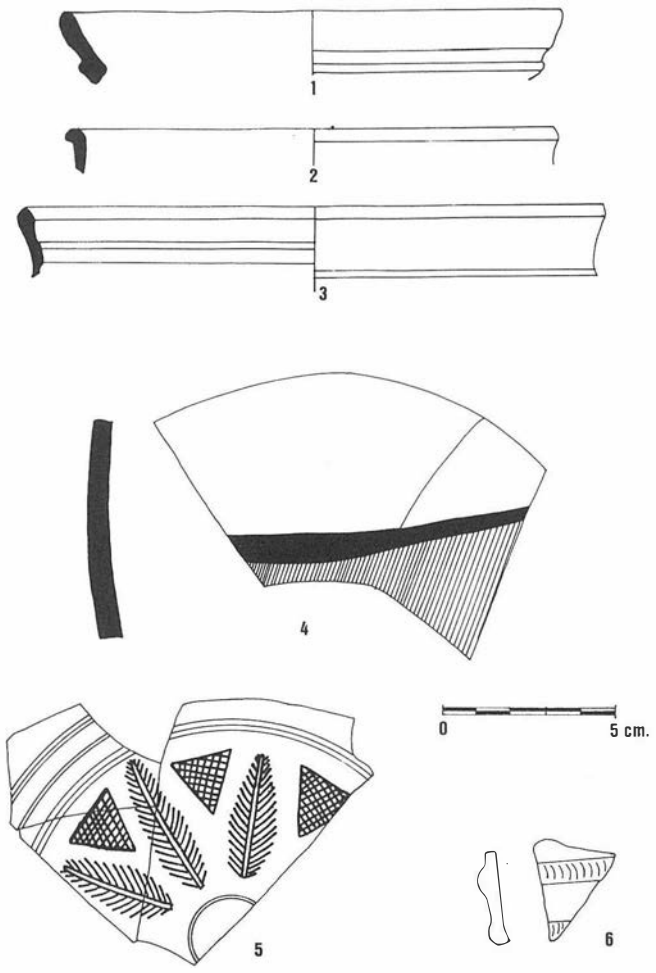
Desde que se derribó gran parte del cortijo de El Rocadillo, iniciamos los trabajos en esa zona donde presumimos que se encontraba el foro de la ciudad de Carteia. La base de esta identificación es su forma cuadrada, llana sobre la que se asentaba el cortijo y la presencia del templo Capitolio y los accesos monumentales desde la parte baja. En las campañas de 1981 y 1983 se excavó la escalera de acceso desde el SO y la parte noreste o sea la que linda con el templo. Este año continuamos la exploración de la zona. En campañas anteriores habíamos hecho una cata en el patio del cortijo con resultados mediocres porque vimos sobre un pozo abandonado que había perforado y distorsionado todos los restos antiguos. Se vio con claridad entonces que toda la zona fue removida continuamente con motivo de las diferentes construcciones y reconstrucciones del cortijo cuya última edificación se hizo el año 1888.

Se señaló una zona de 8×5 m. y primero se extrajeron todos los fustes de columnas situados alrededor del pozo actual, procedentes de la demolición del cortijo, ya que éste había sido construido con los materiales recogidos en la zona de las ruinas romanas. En muchos cosas los fustes habían sido utilizados para construir un pilar de abrevar el ganado e incluso algunos utilizados para columnas. En segundo lugar se levanta el encachado de piedra pequeña toda ella romana que había constituido el suelo del cortijo propiamente dicho y del patio interior del mismo. Entre las piedras aparecen algunos materiales cerámicos antiguos de cerámica común y tejas y debajo de él una ligera capa de tierra amarilla sobre la que se había establecido el empedrado. Esta primera cava se dio hasta 20 cm. de profundidad. A continuación se procede a la extracción de la tierra negra subyacente en la misma profundidad en la que empieza a aparecer con profusión tejas, algunos fragmentos de lucernas y alguna sigillata clara B y monedas hasta ahora ilegibles que presumiblemente son de la ceca local y otras tardías junto con ladrillos modernos de hace 30 años, lo cual da idea de lo revuelto del estrato. La cava siguiente de otros 20 cm. de espesor tiene como fin llegar al mismo nivel del

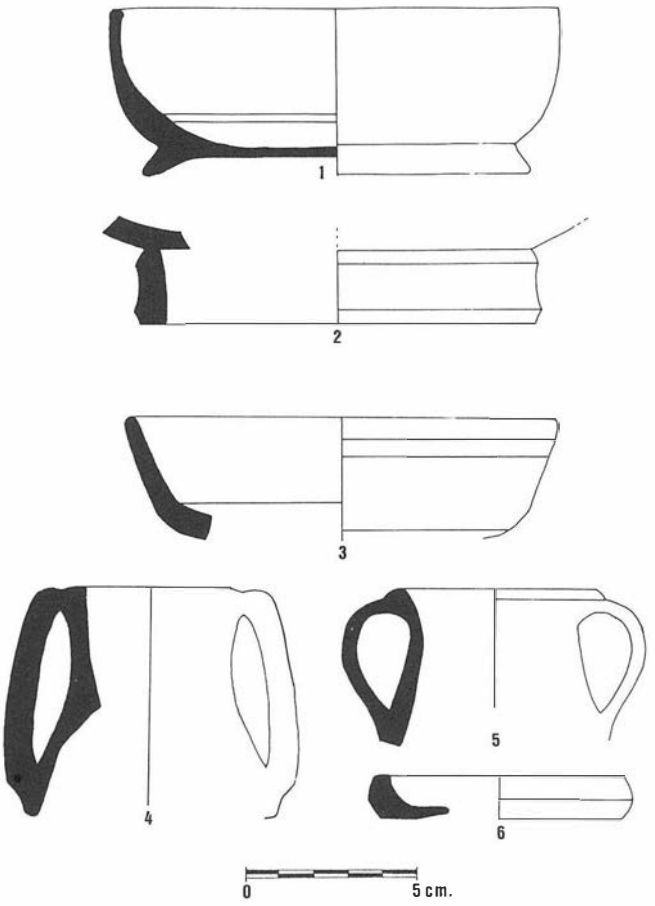
suelo de *opus signinum,* descubierto en la campaña anterior en las zonas del norte. También el relleno es de tierra negra con grandes bloques de piedra sin escuadrar o labradas, entre la cuales encontramos cerámica de cocina moderna, una moneda medieval castellana, sigillata hispánica muy rodada, algunas teselas azules y a los 60 cm. de profundidad empiezan a aparecer los *ostiones* típicos de Carteia, junto a cerámica común romana, algunas tejas antiguas del siglo I d.C. Llegábamos así al nivel del opus del espacio situado al N y separado del que excavábamos este año por un muro tardío de 60 cm. de ancho de aparejo irregular, ya descubierto por el N en la campaña anterior. Como el relleno seguía, la cava siguiente se hizo de 40 cm. con los mismos resultados y al llegar a una profundidad de 1 m. aparece una capa de cal muy fragmentada, que tiene todas las características de haber sido un suelo conservado en algunos sitios y no en la mayoría con trozos de *opus signinum* lo mismo que el de la habitación continua por el N.

A esta profundidad de la excavación se puede ver la estructura del muro por la parte S y resulta ser un paramento de piedras puestas en seco que tiene cuatro salientes regularmente dispuestos a modo de contrafuertes sobre los que se apoya el muro. De O a E el primero está enfrente de un muro tardío que cruza de N a S en la zona excavada del año 1983. En el segundo se excavó su cara S. para buscar el suelo sobre el que se había edificado. Para ello hicimos una cava de 45 cm. de profundidad debajo del resto de *opus signinum* hasta llegar a una solería de piedras irregulares. Esta estratigráfia elemental nos dio un nivel de 45 cm. de potencia en el que aparece cerámica ibérica pintada y campaniense B. La solería del fondo queda a la altura de la plataforma o rellano al final de la escalera de acceso por el O. El tercer contrafuerte está montado sobre losas que corren hacia el S y en ellas un canal de desagüe o conducción de agua de 7 cm. de ancho. En el tramo entre este tercero contrafuerte y el siguiente se pierde totalmente el suelo de opus y aparece un revuelto de piedras, cenizas, algunas tejas y que dio como hallazgo más característico: un fragmento de campaniense, cuatro fragmentos de sigillata hispánica, un fragmento de sigillata clara A, un puchero de cerámica de cocina vidriada moderna, así como un fragmento de cerámica de paredes finas, ostiones, fragmento de mármol azul de teselas, vidrio, una moneda de Carteia, y un fragmento de barniz rojo claro. Hay que observar que estos hallazgos se produjeron en nivel equivalente más o menos al mencionado en la cava del contrafuerte anterior, pero la evidencia de tratarse de un nivel revuelto lo dio el hallazgo de una moneda de cobre de Castilla de la Baja Edad Media. Esto mismo demuestra que las destrucciones del suelo romano fueron muy profundas. En el último contrafuerte hicimos otra cava que dio resultados parecidos.

En el área del templo hicimos otra excavación que nos interesaba para precisar extremos que no habían quedado claros en campañas anteriores. El año 83 habíamos descubierto los accesos al templo desde la plaza o foro, es decir por el S, y al mismo tiempo habíamos descubierto las tumbas paleocristianas que se habían construido en el suelo del espacio abierto al pie de las escaleras, sobre las que se había construido el cortijo. Las tumbas en cuestión se pudieron fechar con cierta exactitud en la época visigótica o bizantina por la cerámica encontrada en ellas y una placa de cinturón hallada en el mismo lugar aunque no dentro de una tumba. Esta placa tiene una cronología clara de fines del S. VI y princi-



LAM. VI. 1, 2, 3, 4, 5 y 6.



LAM. VII. 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

pios del VII que se ve reforzada por una inscripción griega procedente de Carteia de tipo funerario publicada por el P. Fidel Fita y que tiene una cronología también exacta en la época de la dominación bizantina de Carteia. Este año se hizo una labor de limpieza y excavación para ver la relación del templo con los edificios adosados por el O y por el E. Al mismo tiempo queríamos definir exactamente las dimensiones del podium del templo que había sufrido una grave destrucción en el lado SO. Para ello hubo que levantar el camino de encachado de piedra de acceso al cortijo y, una vez hecho esto, se procedió a excavar un relleno de grandes piedras y cerámica. Entre los objetos encontrados destaca un fragmento de sigillata hispánica con la marca URTIS y una teja antigua con la marca

M. PETRVCIDIVS M. F.
LEG. PRO. PR. M. LICI

Esta teja viene a sumarse a las ya encontradas en Carteia en esta misma zona en campañas anteriores. Confirma este hallazgo la misma cronología que habíamos dado a las construcciones descubiertas en 1982 y ya publicadas, y da una fecha que hay que situar a finales del siglo I a.C.

Entre los rellenos del podium al lado O del templo apareció un protomo de toro arrodillado, recubierto en parte por estuco de tipo también conocido. La pieza está muy rodada y tiene una pata rota. Corresponde a un tipo de principios del siglo II como los encontrados por la Dra. Fernández Chicarro en el arranque de la escalera, algunos de los cuales se guardan en el Museo de San Roque. La piedra es de muy mala calidad, como toda la de Carteia y de aquí su decoración con estuco.

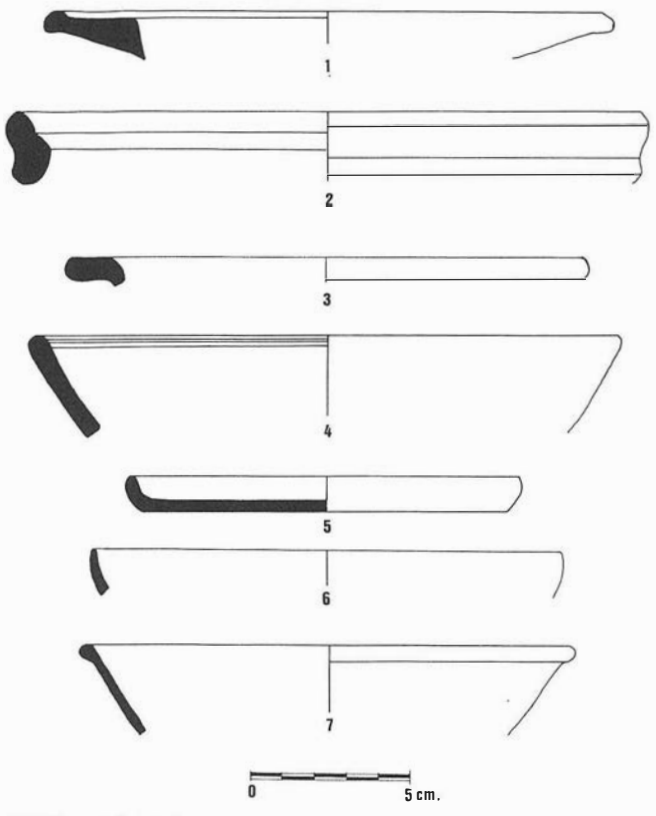
Al final de la campaña quedó despejado el espacio y se pudieron ver con claridad los accesos al templo. Este presenta una escalera central de siete escalones construidos de piedra y cubiertos de opus. La anchura de la escalinata corresponde exactamente a la anchura de la cella central del templo. A la izquierda una escalerilla de dos escalones retranqueados y a la derecha, después de tres escalones, que son prolongación de los de la escalinata central aparece un cubo de piedra que corresponde a la anchura de la nave lateral del templo. Su homólogo de la izquierda se ha perdido pero su huella queda en el suelo desprovista de *opus signinum.*

En cuanto a las construcciones que rodean el templo hemos podido determinar que son de muy distinta época. Empezando por el SO creemos que las construcciones viejas son más o menos de la misma época que el templo, es decir de finales de la República con reconstrucciones muy tardías, hechas descuidadamente y que necesariamente han de atribuirse al siglo V o posteriores. Incluso el mismo templo fue transformado posiblemente en iglesia, de donde la aparición de los enterramientos que encontramos en su alrededor. El baptisterio del N, creemos que corresponde a un momento anterior a las reconstrucciones finales a que he aludido, antes del siglo V. Por lo que respecta a los edificios adosados por el NO, había que pensar en una fecha del siglo IV. En el foro propiamente dicho son visibles también las reconstrucciones muy tardías, ya que en muchos casos los muros están rehechos con basas y fustes de época alto imperial, como puede verse en los planos y fotografías.

CATALOGO DE MATERIALES

Láminas

I. Plano núm. 1. Planta general de las Termas tras la campaña de 1985.
II. Inscripción en piedra arenisca de las Termas. Sector del pórtico.
III,1. Fragmento de inscripción de mármol procedente de la habitación núm. 29.
III,2. Ladrillo con leyenda (H)ERCVES (nexo «LE») de la hab. núm. 20.
IV,1. Negativo de inscripción, hab. núm. 24.
IV,2. Cuenco de cerámica común de pasta anaranjada. Con desgrasante grueso que deja estrías al exterior. Parcialmente ennegrecida. Núm. catálogo 137. Referencia 03.10.85, hab. 20, Termas.
IV,3. Fragmento de borde de un cuenco de cerámica de paredes finas con decoración a ruedecilla. Pasta ocre y engobe anaranjado. Forma XXIV de Mayet. Tiberio-Claudio. Núm. de catálogo 130. Referencia 04.10.85, hab. 22, capa 2, Termas.
IV,4. Fragmento de ladrillo con incisiones. 22 mm. de grosor. Núm. de catálogo 140. Referencia 03.10.85, hab. 20, Termas.
V,1. Cuenco de sigillata clara. Núm. de catálogo 166. Referencia 07.10.85, hab. 11, Termas.
V,2. Fragmento de cuenco de sigillata hispánica decorado con dos finas incisiones circulares en el fondo. Núm. de catálogo 121. Referencia 04.10.85, Area al Este de la hab. 22, Termas.
V,3. Ollita de sigillata de paredes muy finas en proporción a sus dimensiones. Núm. de catálogo 60. Referencia 01.10.85, Area al Este de la hab. 22, capa 1, Termas.
V,4. Fragmento de borde de sigillata clara. Núm. de catálolo 401. Referencia 11.10.85, hab. 30, capa 2, Termas.
V,5. Fragmento de borde de sigillata hispánica. Núm de catálogo 383. Referencia 10.10.85, hab. 22, Termas.
V,6. Borde de cuenco de sigillata hispánica decorado a ruedecilla. Núm. de catálogo 276. Refencia 9.10.85, Norte de hab. 24, capa 1, Termas.
VI,1. Borde de sigillata hispánica. Núm. de catálogo 252. Referencia 8.10.85, hab. 22, Termas.
VI,2. Borde de sigillata hispánica. Núm. de catálogo 251. Referencia 8.10.85, hab. 22, Termas.
VI,3. Fragmento de borde de un vaso de sigillata hispánica. Núm. de catálogo 250. Referencia 8.10.85, hab. 22, Termas.

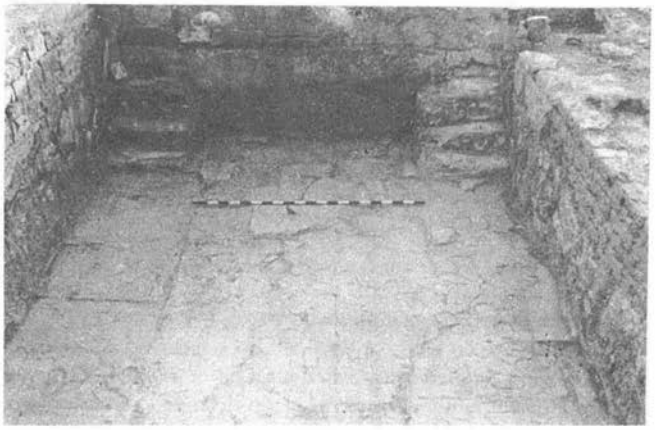


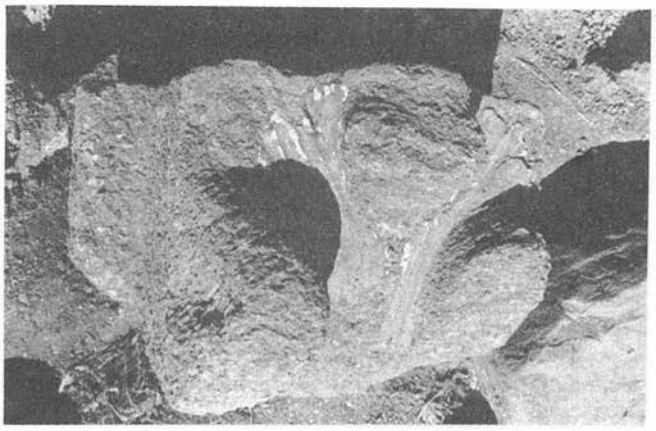
LAM. VIII. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.





LAM. IX. 1.
LAM. IX. 2.





LAM. X. 1.
LAM. X. 2.

VI,4 Pasta color ladrillo. Superficie interior blancuzca. Pintada al exterior a pincel con una banda de desigual anchura de color negro sobre fondo marrón, claro arriba y oscuro debajo. Núm. de catálogo 107. Referencia 3.10.85, Este de hab. 22, Termas.

VI,5. Plato de sigillata clara, decorado en su fondo con palmetas y triángulos reticulados. Núm. de catálogo 12. Referencia 27.09.85, hab. 22, capa 1, Termas.

VI,6 Fragmento de cuenco de paredes finas de pasta ocre y engobe anaranjado. Decoración a ruedecilla. Núm. de catálogo 138. Referencia 3.10.85, hab. 20, Termas.

VII,1. Cuenco de campaniense B. Núm. de catálogo 546. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

VII,2. Fragmento de base de grandes dimensiones de sigillata hispánica. Núm. de catálogo 41. Referencia 2.10.85, hab. 2, capa 2, Termas.

VII,3. Fragmento de campaniense B. Núm. de catálogo 547. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

VII,4. Borde de jarrito. Pasta color ocre claro y desgrasante fino. Núm. de catálogo 665. Referencia 15.10.85. Norte de hab. 26, Termas.

VII,5. Campaniense B. Núm. de catálogo 671. Referencia 15.10.85 Norte de hab. 26, Termas.

VII,6. Fragmento de base de campaniense A. Núm. de catálogo 545. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

VIII,1. Fragmento de borde exvasado de cuenco de pasta color ocre anaranjado y desgrasante fino y medio. Núm. de catálogo 533. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

VIII,2. Fragmento de borde de olla de pasta color ocre anaranjado con huellas de quemado, desgrasante fino y medio. Núm. de catálogo 529. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

VIII,3. Fragmento de borde de cuenco de pasta color ocre claro y desgrasante fino. Núm. de catálogo 528. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

VIII,4 Fragmento de borde de campaniense A. Núm. de catálogo 544. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

VIII,5. Fragmento de borde de campaniense B. Núm. de catálogo 548. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

VIII,6. Fragmento de borde de campaniense B. Núm. de catálogo 550. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

VIII,7. Fragmento de borde de sigillata clara. Núm. de catálogo 542. Referencia 15.10.85, Norte de hab. 26, Termas.

IX,1. Vista general de las Termas desde el NE tras la campaña de excavaciones de 1985.

IX,2. Vista del área excavada en el foro durante la campaña de 1985. Tomada desde el Norte.

X,1. Habitación núm. 20 vista desde el NE.

X,2. Fragmento de capitel en forma de toro procedente del foro, hallado en la campaña de 1985.

INFORME SOBRE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA (CAMPAÑA DE 1985) EN EL YACIMIENTO DENOMINADO TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO EN CORDOBA

JOSE LUIS JIMENEZ SALVADOR

Durante el período comprendido entre le 4 de noviembre y el 15 de diciembre de 1985, se llevó a cabo la primera campaña de la Excavación Arqueológica Sistemática en el yacimiento conocido con el nombre de «Templo romano de la calle Claudio Marcelo» en Córdoba capital (fig. 1). Dicha fase ha sido dirigida por José Luis Jiménez Salvador, profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Córdoba.

La realización de esta campaña ha supuesto la reanudación de los trabajos de campo referentes al monumento mejor conservado de *Colonia Patricia* y que llevaban interrumpidos más de veinte años. En este sentido, nuestra excavación no ha supuesto el descubrimiento de un yacimiento nuevo, sino que en esencia, ha ido encaminada a acabar con la situación de paréntesis prolongado en la que se encontraban las labores de investigación.

Sobre el yacimiento del «Templo Romano» pesa una larga tracidión que se remonta a 1576, cuando la zona fue adquirida para solar municipal, terrenos que en esa época ya se conocían con el sugerente nombre de «Los Marmolejos». Desde el inicio de las obras del Ayuntamiento en 1594, el hallazgo de restos romanos debió de producirse con una frecuencia considerable, a tenor de los testimonios conservados y que fueron recogidos por diversos autores. Sin embargo, hasta 1951 no fueron emprendidas las primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas, una vez constatada la magnitud e importancia de las ruinas emplazadas en el lugar elegido para la edificación de la nueva Casa Consistorial. De estos primeros trabajos se encargaron Samuel de los Santos Gener, entonces director del Museo Arqueológico de Córdoba y Félix Hernández, arquitecto de zona. En 1958 se sumó a las tareas de estudio, Antonio García y Bellido.

FIG. 1. Templo Romano de la calle Claudio Marcelo, en Córdoba. Aspecto general de las estructuras descubiertas durante la campaña de 1985.



Las labores arqueológicas de los mencionados investigadores afectaron en concreto, al sistema de contrafuertes, denominados *anterides* en la terminología vitruviana, dispuestos a modo de abanico con la finalidad de contener los rellenos sobre los que se asentaba la cimentación del templo; así como al altar dispuesto delante de la escalera del templo y al *pronaos* del edificio religioso. También se efectuó una trinchera a lo largo de todo el lado norte del templo para conocer la longitud total del edificio. En cambio, no se llegó a descubrir la *cella* y el *posticum,* ya que ambos elementos,presumiblemente debían localizarse debajo del edificio de los Servicios Técnicos Municipales.

Con los datos obtenidos y dado su parecido notable con la Maison Carrée de Nîmes, se abordó la restauración y reconstrucción del templo que en un principio se concretó en la fachada principal. Por diversos motivos, las labores arqueológicas quedaron suspendidas en los comienzos de la década de los sesenta y por lo que respecta a las memorias de excavación, nunca vieron la luz. Tan sólo se publicaron algunas notas breves y un libro sobre los hallazgos cerámicos del área del templo, cuyo autor fue García y Bellido.

Por lo que se refiere a los vestigios arquitectónicos, los procedentes de hallazgos anteriores a las excavaciones sistemáticas, se encuentran dispersos por algunos jardines públicos de la ciudad, mientras que los recuperados en el transcurso de las excavaciones, en gran parte, quedaron esparcidos por los aledaños de las ruinas excavadas y sólo algunas piezas fueron depositadas en el Museo Arqueológico Provincial.

Lamentable e incomprensiblemente los restos descubiertos pasaron a sufrir una situación de abandono total que, con el paso del tiempo, fue incrementándose hasta un extremo tal que cuando iniciamos las tareas de limpieza, el solar era un auténtico vertedero en el que a duras penas podían divisarse las ruinas. Por consiguiente, y con carácter previo a la excavación arqueológica, fue necesario acometer una fase de limpieza del yacimiento que llevamos a cabo durante los tres primeros meses de 1985 y que consistió en la retirada de basura, maleza y escombros pertenecientes a la demolición del edificio de los Servicios Técnicos Municipales, tareas en las que contamos con la ayuda inestimable del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. De forma simultánea, fuimos recuperando un número considerable de elementos arquitectónicos procedentes de las antiguas excavaciones, con los que procedimos a elaborar un catálogo. En esta fase dispusimos de la colaboración de la delineante Elvira González de Durana que fue encargándose de la limpieza y dibujo de estas piezas.

Durante los meses de verano el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba abordó el vallado de todo el solar, quedando de esta forma, protegido el yacimiento.





FIG. 2. Detalle del muro de separación entre el *pronaos* y la *cella.*

FIG. 5. Detalle del surco labrado en el muro romano para la instalación de una tubería moderna.

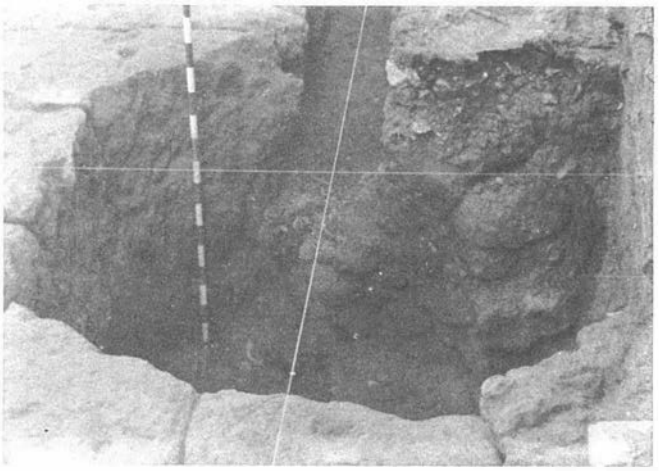




FIG. 3. Detalle del pozo tardío que corta al muro de separación entre *pronaos* y *cella.*

FIG. 4. Muro sur de la *cella.* A la izquierda, desperfectos producidos por una tubería moderna. Al fondo, se aprecia el pavimento del sótano moderno colocado sobre el muro romano.

Por lo que respecta a la excavación propiamente dicha, trazamos tres objetivos fundamentales:

1.º Descubrimiento del muro de separación entre *pronaos* y *cella.*

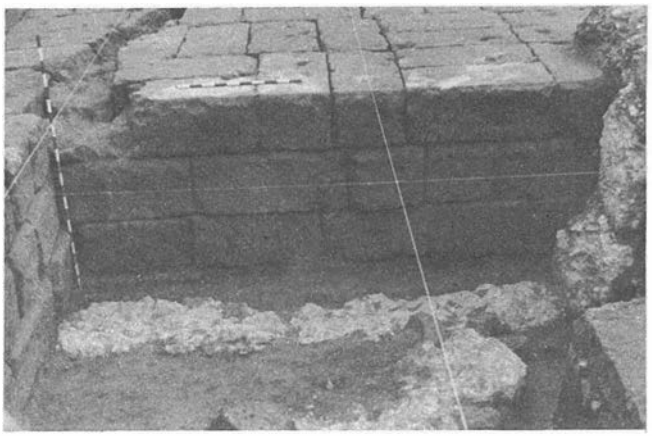
2.º Descubrimiento de los dos lados mayores de la *cella.*

3.º Realización de estratigrafías en el interior de la *cella,* de cara a determinar una posible secuencia cronológica.

Ante todo hay que indicar que estos objetivos se vieron cumplidos en gran medida, a excepción de la obtención de secuencias cronológicas por los motivos que expondremos más adelante.

El equipo que formó parte de la excavación estuvo compuesto por una delineante, cinco obreros en paro y seis estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba.

Previamente procedimos a cuadricular la zona excavable, estableciendo cuadros de 2×2 m. Iniciamos la excavación en la zona en la que presumiblemente suponíamos que debía emplazarse el



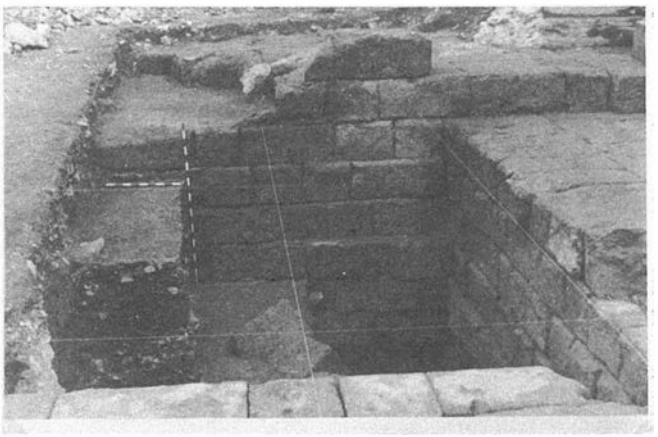
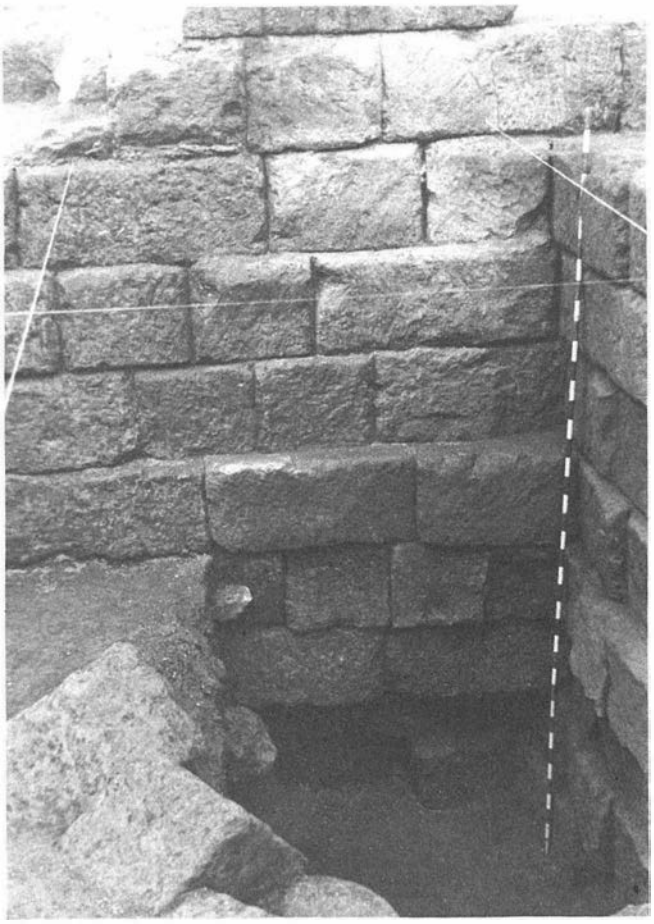


FIG. 6. Cara norte del muro sur de la *cella*. Delante, se observa la huella del muro de hormigón moderno, una vez demolido.

FIG. 7. Muro norte de la *cella*. A la derecha, muro de separación entre *pronaos* y *cella*.



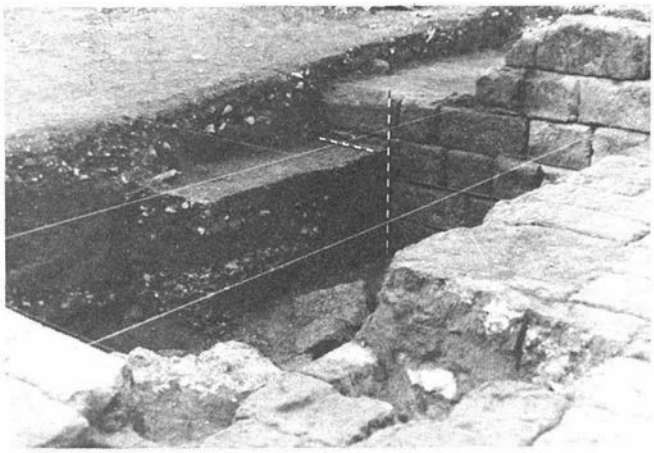


FIG. 8. Detalle de la cara sur del muro norte de la *cella*. En primer plano, sillares caídos de dicho muro.

FIG. 9. Estratigrafía practicada en el interior de los cimientos de la *cella*.

muro de separación entre *pronaos* y *cella*. Nuestros cálculos pronto se vieron refrendados con la aparición del muro citado, (fig. 2) construido con sillares de arenisca de unos 0,50 m. de altura, 0,60 m. de anchura y una longitud variable. También pudimos comprobar cómo estos sillares formaban grupos de dos, alternando soga y tizón. La anchura total del muro es de 3,20 m. Asimismo constatamos la presencia de un pozo negro tardío que rompe una porción de este muro (fig. 3).

Por lo que se refiere a los dos lados mayores de la *cella*, descubrimos su conexión con el muro de separación con el *pronaos*, así como una parte de su trazado. Los dos muros poseen una anchura de 4,75 m. y su técnica constructiva es idéntica a la del muro anteriormente citado, es decir, grupos de dos sillares con alternancia de soga y tizón. En el caso del muro sur, (fig. 4) observamos que había sufrido algunos desperfectos con motivo de la instalación de una tubería de desagüe perteneciente al edificio municipal (fig. 5). Asimismo, pudimos advertir cómo el suelo correspondiente al sótano del edificio municipal mencionado, apoya sobre el muro romano. Para descubrir la cara norte de este muro de la *cella* tuvimos que demoler un muro de hormigón moderno (fig. 6).

En el muro norte (fig. 7) y (fig. 8) profundizamos más de 4 m., sin que pudiéramos llegar hasta la base, debido a que por las lluvias frecuentes la tierra se había convertido en barro. Por ello decidimos no ahondar más y continuar la excavación de esta zona en la próxima campaña y con condiciones climatológicas más favorables. En este muro y en su cara sur, también tuvimos que proceder a la demolición de un dado de hormigón, de 1,50×1,50 m. de lado y más de 2 m. de altura.

Otro detalle que pudimos apreciar fue que el espacio comprendido entre los muros de la *cella* estaba ocupado por un relleno (fig. 9). Fue aquí donde practicamos una estratigrafía que no nos ha deparado resultados definitorios para la fecha de construcción del templo, debido a que los estratos descubiertos presentan materiales revueltos, fruto de las labores de construcción del edificio

de los Servicios Técnicos Municipales. Por debajo de estos niveles revueltos hay una capa de más de 3 m. de grosor y que corresponde al nivel de destrucción del templo, sin que hayamos podido llegar a la cota más profunda de este estrato.

Los materiales descubiertos en su práctica totalidad son cerámicos y en un porcentaje elevado son de época romana; el resto se reparte entre la cerámica ibérica y una cantidad insignificante de cerámica medieval.

Sin lugar a dudas, el dato más impotante que ha suministrado la excavación ha sido el volumen ingente de cimientos que poseía este templo romano y su buen estado de conservación, detalles que han venido a confirmar el lugar destacado que ocupa este ejemplar dentro de los edificios religiosos romanos de *Hispania.*

Por todos estos motivos, nuestras esperanzas están depositadas en la campaña de 1986 en la que confiamos concluir la excavación de toda la masa de cimentación de este templo romano, hoy con mayor razón, la construcción romana de mayor prestigio que nos ha legado la *Colonia Patricia.*

1.ª CAMPAÑA DE EXCAVACION DE LA VILLA ROMANA DE EL OLIVAR DE CASTULO (LINARES, JAEN), 1985

J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ-M. P. GRACIA GELABERT PEREZ

La I Campaña de excavación arqueológica sistemática en la villa romana urbana de «El Olivar» de Castulo se ha llevado a cabo en los días 23 de octubre al 8 de noviembre de 1985, por lo que se refiere a tareas estrictamente de campo, conjuntamente con personal asalariado. En días sucesivos, hasta el 30 de noviembre del mismo año se han dibujado y estudiado en el lugar las estructuras descubiertas.

I. TRABAJOS PREVIOS

El lamentable estado en que se encontró la villa hizo que se acometieran una serie de trabajos no previstos en principio y la eliminación de la abundante hierba, que impedía incluso distinguir las zonas excavadas en la campaña de 1971[1]. Asimismo se sanearon y consolidaron las estructuras.

La superficie excavada hasta 1971 es la siguiente: la entrada del edificio que parece situarse al Norte del área excavada, en donde se halló un patio enlosado de manera irregular, que aún conserva parte de tres pilastras. De ahí se accede por angosta puerta a una estancia de reducidas dimensiones (habitación I) y por unas empinadas escaleras de piedra se baja a un recinto alargado cubierto por bóveda de medio cañón (habitación K). Al Sur de estos departamentos y contigua a la I hay una pequeña sala cuadrada, pavimentada con *opus reticulatum.* Al Sur del conjunto descrito se abre un gran patio cuyo suelo se cubrió con pequeños y regulares ladrillos formando opus spicatum (habitación J), rodeado de una acequia. En sus muros sur y oeste se abren sendas puertas que comunican con espacios pavimentados de losas. La zona que presenta mayor unidad es la situada al NE, constituida por dependencias al parecer de un carácter termal claro: *hipocaustum* y piscina, denominadas habitaciones A y B. La habitación A es parte del *hipocaustum,* en realidad se compone de dos habitaciones de similar constitución, separadas por un muro de aparejo irregular y piedras medianas. Se hallan pavimentadas con hormigón que contiene pequeños trozos de cerámica, arena, piedra menuda y carbón. Sobre él se apoyan pilastras de ladrillo refractario formando calles de aproximadamente 1 m. de ancho. Al Sur de la estancia A se encuentra la B, consistente en un baño-piscina de hormigón *(opus signinum).* Las paredes tienen un fuerte revoco, estando el pie de las mismas recorrido por un baquetón que continua ascendiendo en los ángulos.[2].

II. EXCAVACION

a) Planteamiento

Esta campaña se consideró como una toma de contacto después del espacio de tiempo transcurrido desde la anterior campaña, 1971, con la villa y los problemas que pudieran presentarse en su excavación, tanto a nivel de método como de sus consecuencias.

Para tratar de delimitar hasta donde llegaba la edificación, partiendo del plano de sus recintos ya conocidos, el trabajo se programó planteando dos unidades de excavación, al Norte y Sur de lo ya excavado, estableciendo un sistema de letras mayúsculas en el cuadro Norte y minúsculas en el Sur, y números arábigos en ambos, según un eje general de coordenadas.

Se disponen pues dos cuadrículas, nombradas: 1. XY (Norte), 2. xy (Sur).

En la unidad norte y siguiendo la dirección NS cuadriculamos el terreno con coordenadas, cuya ordenada (NS) se enumeró del 1 al 10 y 1 y la abcisa (EW) de la A a la H (positivo-negativo), —el mismo sistema se siguió con la unidad sur, con las subsiguientes variantes en nomenclatura—, formando una retícula de cuadros de 4 m. × 4 m. Como fueron dejados testigos de 1 m. cada cuadro tenía una superficie de 3 m. × 3 m. Se excavaron en la unidad norte 7 cuadros: A1, A2, A3, B1, B2, B3, C1, y en la unidad sur 9: a1, a2, -a1, -a2, -a3, -a6, -b1, -b2, y -b3. Al margen de las unidades expuestas se excavó un cuadro atípico, denominado ZZ, de 7 m. de lado (EW), al Este del cuadrante norte, coincidente con las estructuras del *hipocaustum* descubiertas en la campaña de 1971, que abarcó un desmonte aproximado de 100 m^3.

El planteamiento de la zona norte y cuadro ZZ respondió a la localización de una hipotética zona servil que se conjetura en la existencia de un *hipocaustum* y dependencias de almacenaje; zona servil que posiblemente aportará la mayor parte de los argumentos materiales, dada la certeza de expoliación que el yacimiento sucesivamente en el transcurso de los siglos, ha experimentado. En cuanto a la zona sur la existencia de patios, fuentes, sistema de conducción de aguas, etc., estaban indicando un área de muy diferente funcionalidad con respecto de la norte.

b) Realización

Su exposición será por unidad de trabajo, partiendo de la zona norte y siguiendo en la sur, pra evitar las dificultades de comprensión que suscitaría una exposición cronológica.

Se ha de indicar que el terreno se rebajó por niveles artificiales de 0,15 m. que una vez que componían uno natural se nominaba con numeración romana, en sentido inverso a su deposición.

Zona Norte

Cuadrícula A1. Levantado el nivel superficial hasta una profundidad de -0,40 m. se halla a tal profundidad la parte superior de un muro en el ángulo SE. A -0,67 m. se despeja un potente nivel de derrumbe, de ladrillo principalmente, que cubre toda la superficie del cuadro. Dibujado y fotografiado se retira. Hasta -0,95 m. el material es homogéneo: cerámica común romana, TSH y TSHT muy lavada. A esta profundidad aparece un tiesto modelado a mano, decorado con líneas incisas paralelas, perteneciente al Bronce Final. Es sin duda una pieza llegada a los terrenos de la villa procedente de los cercanos del cortijo de La Muela, donde se ha localizado una zona de poblamiento que por sus vestigios, piedra pulida, cerámica a mano decorada o pintada con almagra y grafitada, etc., puede asignarse a la facies última del Bronce. Entre el cortijo de La Muela y la villa de «El Olivar» hallamos durante los desplazamientos hechos a la colina sobre la que se asiente aquél y por razones de trabajo: toma de fotografías a distancia, planimetría, etc., numerosos testigos materiales que permiten localizar con fiabilidad un hábitat antiguo en las cercanías. Ello explicaría asimismo el que en los niveles más profundos de la villa el material predominante sea el perteneciente a aquella facies.

Al ir desmontando el derrumbe, se halló a una profundidad de -0,90 m. una losa con restos de inscripción. Hay que hacer notar

que es común entre el material constructivo de la villa la inserción del de edificios de anteriores épocas de mayor esplendor, como muestra la magnífica talla de cantería de ciertos sillares de la unidad sur, o los fragmentos arquitectónicos monumentales, como las grandes cornisas reutilizadas en muros.

A una profundidad media de -0,87 m. aislamos la parte superior de un muro que se integra en el perfil este y se articula con otro en el área sur.

Al rebajar el terreno hasta una profundidad de -1,59 m. se descubrió que los muros limitan parte de un cubículo con paredes y suelo recubiertos de una capa de *opus signinum* de 4 cm. de espesor medio, compuesto de cal, arena y ladrillo machacado, muy empleado en las construcciones que debían ser impermeables [3]. El recubrimiento parece haberse fraguado en el lugar por el hecho de que no se aprecian junturas, cosa que sucedería si se hubieran unido las planchas una vez fraguadas.

Para facilitar el vaciado y evitar la acumulación de materia de desecho tiene aristas «matadas» con un baquetón del mismo material, de un cuarto de círculo y de esta manera el agua podía ser evacuada por el desagüe encontrado en la pared norte, que posteriormente, en una nueva adecuación del espacio, se clausuró.

En el perfil oeste quedó apenas descubierto un fuste de columna que se asentaba sobre el *opus signinum*. En este momento se decide ampliar al cuadro dos metros hacia el Oeste, con lo cual quedó exento el fuste y determinada la estancia, que por sus características pudo ser una pequeña piscina de 2,50 m. lados E-W y 1,80 m. lados N-S, conectada en alguna forma con los rasgos antes y ahora descubiertos.

Cuadrícula A2. En el nivel I, compuesto de tierra marrón grisácea, suelta, mezclada con abundante cal de obra, hecho constante en toda la tierra removida durante la excavación, comienza a surgir, a una profundidad de -0,30 m., un muro dirección norte-sur, que atraviesa todo el sondeo y que a idéntica profundidad se localiza en el cuadro A3. Este gran muro se asienta sobre tierra rosácea con mucha cal, arena, guijarros y a trechos grandes bloques de piedra, por lo demás no se aprecia fosa de cimentación, Mide 9 m. de largo, la anchura media es de 0,80 a 0,86 m. y la altura media de 0,50 m. a 0,60 m. Es una poderosa pared, posiblemente por esta zona terminal del *hipocaustum,* construida con fuerte mezcla de piedra menuda —5 a 10 cm.—, con argamasa, en cuyas caras exteriores se pueden fácilmente observar las marcas de las tablas del encofrado. el muro a partir de su lado Este, hacia tal perfil e introduciéndose en él, enlaza con una estructura compuesta de ladrillo y piedra (prof. -0,50 m. a -0,90 m.). Recibe asimismo, perpendiculares, paredes de piedra mediana, levemente careada que proceden del área del *hipocaustum,* cuales son la que coincide con el perfil norte de la cuadrícula B3 de la que parten arquillos de ladrillo y la de la mitad sur de la cuadrícula B2 de idénticas características a la de la B3.

Adosado a este gran muro NS, en lo que aún sin confirmar podríamos denominar exterior del *hipocaustum* o área occidental, en la A2, hay un amplio y potente muro dirección EW, que se introduce en el perfil W. Aparece a una profundidad de -1,01 m. y se asiente sobre le suelo de base a -1,71 m., sin cimentación.

Contiguo a la pared norte de la piscina de la A1 y siempre en la superficie que se corresponde con el cuadro A2, un muro de 0,50 m. de ancho y 0,36 m. de alto, parte asimismo del muro NS. Inserto en aquél se halló un canal, construido con ladrillo (dimensiones actuales 0,30 m. ancho, 1,12 m. largo, 0,18 m. de profundidad), dirección NS, con un leve buzamiento hacia el Sur (3 cm.). El canal se corta bruscamente a 30 cm. del muro EW y en cuanto a su posible inserción con la piscina podría argumentarse que efectivamente se conectaba en alguna forma con ella y que una posterior obra de solado lo cegó. Paralelo a este canal y tallado en los sillares adosados al perfil oeste y relacionados con el cerramiento por tal lado de la piscina, en la zona de lo que fue testigo medianero A1, A2, que se levantó, hay una especie de conducto de agua de 0,40 de largo, 6 cm. de ancho y 8 cm. de profundidad, que más hacia el Sur se protege con losas.

El material mueble continúa sin tener relevancia: varios fragmentos de hierro y plomo, una aguja de hueso para el pelo, TSH y TSHT deteriorada, cerámica común, trozos de vidrio, todo ello revuelto, y mezclado.

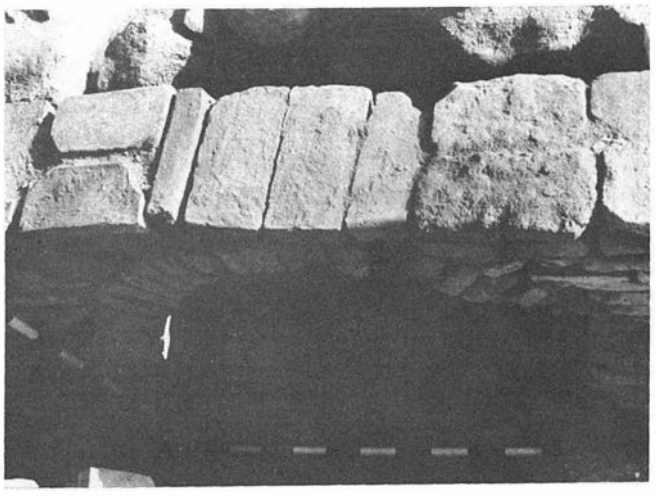
Cuadrícula A3. En la zona oeste del muro NS, única que se excava, puesto que la estructura de ladrillo y piedra que se introduce en el perfil este se respeta, aparece a -0,92 m. un nivel de piedra muy plana de grandes dimensiones y que parece colocada si no para formar un pavimento, si para facilitar el paso. Previo dibujo y fotografía se levantó. Bajo este tosco «enlosado» aparece ya en el sector SW a una profundidad de -1,01 m. cerámica pintada indígena. A una profundidad de -1,28 m. en la ampliación practicada al Norte, que a partir de la base del muro NS se baja simultáneamente con el cuadro A3 aparece una serie de piedra aplanada y ladrillo colocado, que proporciona a la tierra de alrededor un color anaranjado. Aislada la misma resulta un muro transversal, que pudiera pertenecer al horizonte indígena ibérico, a juzgar por el material cerámico asociado.

Cuadrículas B1 y C1. Retirado el nivel superficial se descubre un suelo de cal y canto con piedra, a trechos deteriorado y parcheado con ladrillo plano. Se respeta y concluye de excavar ambos cuadros a una profundidad de -0,80 m.

Cuadrículas B2 y B3. La descripción de una se corresponde en términos generales con la de la otra, de ahí que las unifiquemos. Componen ambas una habitación, cuyo eje N-S mide 7 m., limitada por tales lados por paredes compuestas de piedra mediana, apenas labrada en su cara vista, hasta una altura de 1m., el resto es obra de ladrillo (foto 4). La longitud de las restantes paredes aún no se ha precisado por no haberse levantado el terreno en su totalidad, aunque puede colegirse que estos muros enlazan hacia el Oeste con el gran muro longitudinal NS, descrito en los sondeos A2, A3 y ampliación norte A3. A cada pared se adosan 4 series de pilastras, compuestas por pares de ladrillos, de 0,90 m. de alto (fotos 1, 4, 5), que reciben arquillos de medio punto, componiendo una serie de 16 arquerías en toda la extensión de la estancia. En el punto medio de la misma hay una construcción, también en ladrillo refractario (fotos 1, 2, 3, 5,), ángulo SE, cuadro B3; ángulo NE, cuadro B2,. La construcción mide 1,40 m. de largo y 0,70 m. de alto. En las caras sur y norte se paracticaron dos pares de conductos cuadrados de 0,28 m. de lado, que se comunican entre sí. Parece tratarse de uno de los hornos.

Arquerías y horno se asientan a -2,14 m. sobre un suelo que consiste en una capa de cal y canto de alrededor de 7 cm. aproximadamente, muy dura, sobre otra de piedrecillas irregulares,

FOTO 1. Sondeo ZZ. Componente del *hipocaustum*. zona oeste. exterior.



contactando ésta ya con la tierra marrón oscura. Del suelo se levantó una espesa capa de ceniza, de la que se tomaron muestras para su análisis. El material cerámico es el usual, aunque más escaso.

Subunidad ZZ. Comprendía en un primer momento 7 m. de largo (lados este-oeste), mas en el curso de los trabajos de desmonte se amplió hacia el Norte otros 2 m. con el fin de completar determinados rasgos constructivos. Las restantes longitudes venían dadas por las irregularidades del terreno. A una profundidad de –0,84 m. aparecen los primeros indicios de estructuras. Una se introduce en el perfil oeste y otra en el sur. Ambas compuestas de hiladas de ladrillo de la misma calidad que los de los pilares de los sondeos B2 y B3. La tierra se retiró hasta descubrir la superficie del suelo de igual composición que el de los sondeos B2 y B3 y como allí, sobre él, había una espesa capa de ceniza de la que se tomaron muestras para análisis. Se encontró dicho suelo a una profundidad de –2,04 m.

Al Norte una pared construida en su base con piedra mediana —aproximadamente 1 m. de alzado— y el resto con ladrillo parece coincidir con la pared norte que hemos decrito perteneciente a la cuadrícula B3, mientras que otra al Sur, similar, quizá enlaza con la descubierta al Sur, en la B2. Paralelas a la pared norte hay tres arquerías de ladrillo de medio punto, sobre pilastras de semejante material, sin duda continuaba la serie hacia el Sur, mas de ella sólo resta el arranque de dos pilastras en idéntica disposición. Parten de un muro longitudinal (norte-sur) (fotos 6, 7, 8), que escuadra con los otros dos. Construido en piedra mediana y grande, unida con argamasa. En él se practicaron dos arcos (foto 7), ahora cegados con ladrillo refractario, que en su día debían comunicar con la habitación B2-B3, a la que también debe pertenecer un arco que se hallaba en perfectas condiciones, paralelo y muy próximo al perfil oeste. La total articulación de la habitación ZZ con la B2-B3 habrá de desvelarse en próximas campañas una vez se rebajen las cuadrículas anejas, es decir C2, C3, D1, D2 y D3 y se amplie la subunidad ZZ hacia el Norte.

El cubículo que se descubrió al Norte de la gran estancia ZZ (foto 9), es actualmente rectangular, mas se introduce en los perfiles norte y oeste, por lo que sus dimensiones reales quedan en suspenso por el momento. Las presentes son 3,20 m. lados largos y 1,14 m. los cortos. Había en él abundante ceniza y aislamos 4 arquerías semejantes a todas las anteriormente descritas, a más de descubrir la línea de arranque de otras que se introducen en el perfil norte. Una pared medianera, al Este, construida con bloques grandes de piedra, apenas tallada, ligados con argamasa, como es usual, separa la estancia descrita de otra a la que hemos denominado con el término de trabajo de «boca de ceniza», y que en próximas temporadas, al aislarse en su totalidad, podrá tomar la nomenclatura precisa. El caso es que perpendicular a la pared medianera y paralela por tanto al perfil norte, hay una especie de entrada a la habitación ZZ, o sumidero amplio, construido con dos columnillas de granito, toscamente talladas, de 0,60 m. de alto, que sostenían un tosco sillar del mismo material. En esta zona hay una gran bolsa de ceniza mezclada con hueso y numerosa cerámica común romana. Se tomaron muestras para su análisis.

Se rebajó hasta la misma profundidad que el suelo general, sin

FOTOS 2-3. Villa urbana El Olivar, antes de proceder a la limpieza y excavación en 1985.



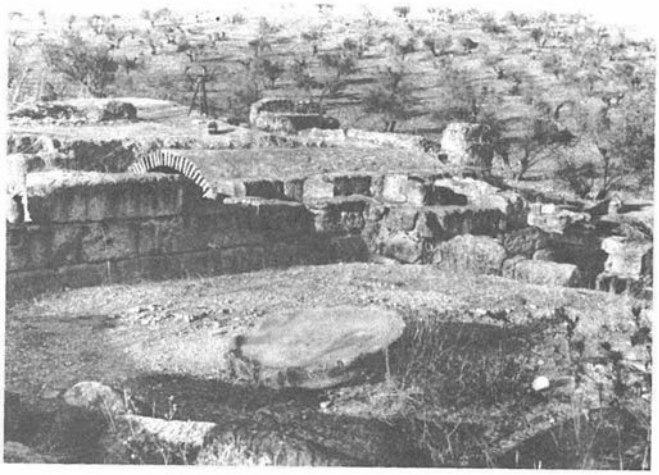
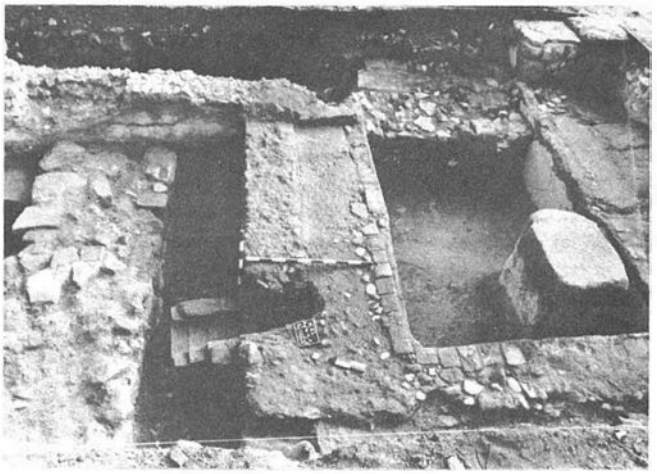
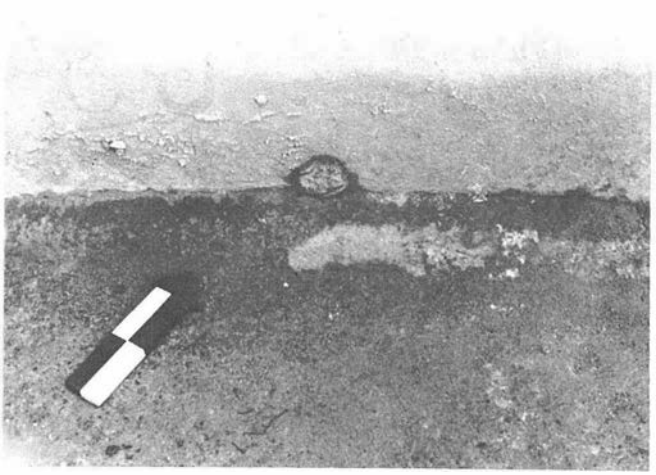


FOTO 4. Sondeos A1 y A2 y su correspondiente ampliación oeste.

FOTO 5. Desagüe clausurado, hallado en la piscina del sondeo A1, lado norte.





lograr encontrarlo. En esta campaña se concluyó a tal profundidad –2,04 m. por el hecho de que era difícil laborar en tan reducidas dimensiones.

La cerámica común romana recogida es muy homogenénea y sin ninguan significación. Cabe señalar en el ángulo NE, a –1,47 m. tres grandes tejas con el sello del alfar y en el mismo ángulo a –1,85 m. un elemento constructivo cerámico.

Zona Sur

Cuadrículas a1, -a1, -a2. Las estructuras que a continuación describiremos se encuentran notablemente superficiales, aunque si se juzga por las profundidades que reseñamos parece lo contrario, ello se debe lógicamente a que están tomadas con referencia al punto 0 general y que el terreno buza considerablemente habia el Sur.

Un primer desmonte de 0,15 m. deja a la luz aparejos de piedra, previsiblemente muros, localizados a –1,39 m. Aunque este material (cerámica común romana y TSH muy rodada y lavada) no ofrece apenas diferencias con el de acarreo superficial recogido, estimamos la significación de nivel I por el hecho de que en este desmonte (profundidad –1,19 a –1,39 m.) aparece material de bronce sin forma, muy fragmentado, diseminado por todo el sondeo y no parece de acarreo. Alcanza una profundidad de –1,57 m. apar:cen una serie de sillares alineados que atraviesan la cata de Norte a Sur. Se despejan y resulta que componen un muro longitudinal. En el ángulo NE a una profundidad de –1,53 m. se encuentra una amplia superficie de *opus spicatum* por lo que se limpia, dibuja y fotografía y se decide por esta zona no profundizar más, sino conservar el pavimento. Tomando como línea de partida el muro, desde él hacia el perfil este de la cuadrícula se reserva, hacia el Oeste de la misma se sigue bajando, con el fin de averiguar la cimentación de tal muro, que por sus características es esencialmente diferente de los encontrados hasta el momento, no sólo en la presente campaña, sino en la de 1971. Ello nos lleva a pensar en el cimiento de una fábrica muy anterior y la posterior reutilización en la etapa tardía que estudiamos. Simultáneamente se plantea el cuadro a1 con el fin de seguir el pavimento de *opus spicatum.* No se conserva testigo alguno, teniendo en cuenta la escasa profundidad y el que se trata absolutamente de niveles revueltos, por lo cual resulta un sondeo de 4 m. Norte-Sur y 3 m. Este-Oeste. El muro efectivamente está compuesto de dos hiladas de sillares. Son de piedra del lugar, arenosa, amarillenta, fácilmente disgregable si se deja mucho tiempo al aire libre, con una perfecta obra de cantería. Las dos hiladas de sillares no han estado en ningún momento a la intemperie, es decir han debido formar parte siempre de los cimientos, pues la labor de cantería está magníficamente conservada y en ningún punto se observan restos de desgaste. Así pues ello da idea de la relevancia del edificio al que debían pertenecer, cuando hasta el cimiento ha sido trabajado con tanto esmero. Como el espacio que queda entre el muro y el perfil oeste es sumamente estrecho y dificulta el trabajo, se decide ampliar esta zanja resultante 1 m. hacia el Oeste y así se profundiza más holgadamente. El muro se asienta a una profundidad de –2,60 m. Previamente se fabricó una fosa de cimentación y se rellenó con arena amarillenta y piedra fina. El largo medio de los sillares es de 0,85 m. y el ancho de 0,40 m. En el rebaje de la tierra para comprobar los extremos expuestos nos encontramos desde –1,60 m. con la roca de base disgragada prácticamente estéril, aunque a –1,94 m. encontramos algunos fragmentos cerámicos modelados a mano, semejantes a los descritos en el apartado correspondiente al sondeo A3. Esta cerámica, en mínima cantidad se sigue hallando hasta –2,60 m. en que se concluye de bajar, por haberse aislado la fosa de cimentación. En un estrato tan limpio de cualquier tipo de intrusión se nos hace difícil suponer que sean testigos de un poblamiento *in situ,* podría haber sucedido que vinieran transportados conjuntamente con la arena amarilla de que se recubrió la fosa, o bien sucediera lo que



FOTO 6. Sondeo A1. Fragmento de columna hallado sobre el piso de hormigón de la piscina de dicho sondeo, lado oeste.

hemos explicado para los fragmentos recobrados en los sondeos A2 y A3. Arena de tal textura hemos registrado en el poblado de la Muela en los niveles más antiguos de su poblamiento (fines s. VIII a.C.) (4).

Rebajando el terreno en la a1 se despeja una amplia superficie de pavimento de *opus spicatum* que enlaza con el pequeño fragmentop descubierto en 1971. El *opus spicatum* hallado en la -a1 en el borde mismo de la línea superior de sillares (foto 10), ocupa prácticamente la cata a1, reservando lo que debió ser el tambor de un fuste de 0,55 m. de diámetro. La cama de este pavimento en los escasos lugares en que ha desaparecido es piedra de río menuda mezclada con argamasa —espesor 8-10 cm.—.

A continuación se abre el sondeo -a2 con el propósito de descubrir un muro que apuntaba en el ángulo SW de la -a1, así como la existencia de otras posibles estructuras. Una cava muy somera nos da testimonio de la aparición de piedras bien proporcionadas así como una zona de enlosado en la parte oeste (profundidad –1,51 m.). Limpias estas estructuras identificamos dos líneas de aparejos circulares perfectamente soldados, abarcando un grosor medio de:

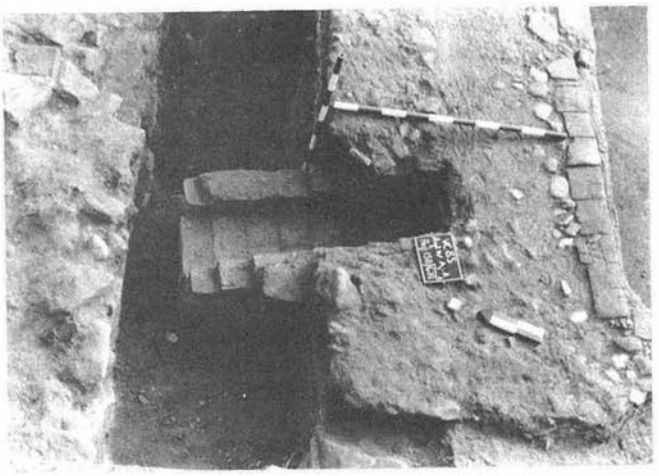
— muro interior 0,46 m. de ancho.
— muro exterior 0,68 m. de ancho.

Es de notar que el muro exterior presenta una obra más tosca, a la vez que los materiales empleados son de mayores dimensiones. Previsiblemente esta obra sufrió una doble consolidación ante el derrumbe de la construcción original.

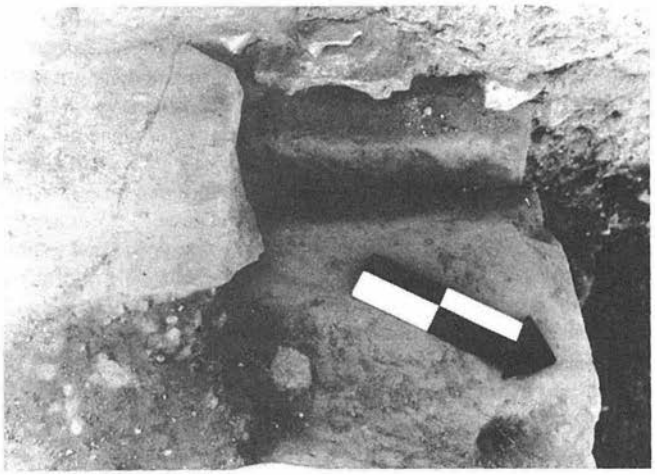
El material aparecido en esta subunidad sigue respondiendo a la característica de acarreo de cerámica común romana, TSH y fragmentos óseos animales.

Cuadrícula a2. Se abre con el objeto de dejar al descubierto, si lo hubiere, ya que una parte se introduce en el perfil sur de la









FOTOS 7-8. Sondeo A1. Angulos «matados» con un baquetón de *opus signinum*, como el suelo y paredes, de una cuarto de círculo, superpuesto a las juntaras de paredes (núm. 7, ángulo SE, núm. 8, suelo, pared sur).

FOTO 9. Ampliación oeste, sondeo A2. Canal compuesto de ladrillos, cegado posteriormente por el suelo que se aprecia en la fotografía, de argamasa y piedra menuda.

FOTO 10. Ampliación oeste, sondeo A2, cercano a la pared oeste se descubrió este pequeño canalillo tallado en la piedra y cubierto por las que corre hacia el sur. Porf. 1,50 m.

a1, el total de *opus spicatum.* A una profundidad de –1,98 m. no aparecen estructuras e incluso desaparece el *opus spicatum,* así como su base. Esta brusca interrupción se explica por el desgarre producido por las acciones del arado. En esta forma los límites del patio resultan indefinibles al encontrarnos con el descrito destrozo. Insistimos en que en esta zona los restos constructivos están prácticamente en superficie, por lo que cualquier acción de arado resulta sumamente perjudicial, hecho que inferimos ha de ocurrir en otros puntos del yacimiento de Cástulo. En la profundidad mencionada entre los restos revueltos hay una concentración de material metálico y abundantes restos óseos (al metal se le asigna el número de registro 35), así como un fragmento de lucerna (número de registro 37).

Dada la ya explicada inexistencia de estructuras en toda esta cuadrícula, disponemos para control de alguna estratigrafía que sea más indicativa, un corte equivalente a 8 m², localizado en la zona sur de esta cata, al que denominaremos como sector sur de la a2. A partir de –2,16 m. se descubre una capa de tierra que preludia la roca de base. En ella el material va siendo muy escaso y se mezcla la cerámica común romana, TSH y cerámica indígena pintada. En el ángulo SE de este sector la única estructura encontrada responde a un muro que sigue la orientación Norte-Sur, con una anchura de 0,60 m. y con una aparejo que difiere de los anteriores a base de cantos medianos de río. Aparece a una profundidad de –2,35 m. y por tal razón debe tratarse de una obra más antigua aunque los materiales muy escasos y poco significativos no pueden contribuir a su datación. Alcanzada una profundidad de –2,94 m. y aunque la textura del terreno es similar a la superior, optamos por dar por terminado, al menos en esta campaña, el rebaje del sector. El dibujo estratigráfico del pefil sur es probablemente diferente a la homogeneidad que presentan las restantes estratigrafías, aunque hay que tener en cuenta que en ellas no se profundizó más que lo relativo a las estructuras. Responde a estratos cortados, bolsas y elementos de revuelto, definiéndola por tanto como basurero que se extiende probablemente al exterior de las edificaciones.

Cuadrícula -a3. Se deja al descubierto la estructura del muro circular el cual presenta ya su línea recta con dirección Este-Oeste, confirmándose la existencia de una dependencia absidial. Las características mofológicas del muro siguen siendo las mismas, aunque hay que señalar que en su línea final ésta entronca con otra estructura dispar a ella, de la que más adelante trataremos. En esta cuadrícula alcanzamos, coincidiendo con restos conservados de suelo a base de obra de la tierra y mezcla de masa, una profundidad de 2,74 m. El material aparecido común romano y TSH muy lavada no es significativo.

Cuadrículas -b1, -b2. Con el fin de dejar bien delimitada la dependencia absidial y ante la premura de tiempo estos cortes se abren únicamente de 2 m. de ancho, así queda claramente delimitado el ábside, así como el total enlosado que lo cubre, a base de lajas muy irregulares de grandes dimensiones. Este enlosado debe ser contemporáneo a la zona de pavimentación que se des-

cubrió en la campaña de 1971, pues su factura es similar, a la vez que se observa claramente la superposición de la estructura absidial que reaprovecha para su funcionalidad este tipo de pavimentación. Este se presenta tanto al interior de la habitación como, en restos, en el exterior.

Hay que observar que en un momento determinado la funcionalidad de esta dependencia cambia, por encontrarse su acceso prácticamente cegado por una base de grandes sillares, claramente reutilizados de otros edificios, que cruzan el ábside, por su parte más occidental de Norte a Sur. Esta última línea constructiva debe corresponder a la última fase habitacional.

Cuadrícula -b3. Se abre la cuadrícula completa. Su finalidad estriba en clarificar la línea sur de muro de esta dependencia que se adosa a otra estructura que calificamos de «dispar» (cuadrícula -a3). Se define como una plataforma cuadrangular, cuya funcionalidad resulta por el momento difícil de determinar aunque sí puede deducirse su anterioridad al ábside, que se superpone a la misma. La plataforma aparece a una profundidad de -1,13 m. Presenta en su parte media la fabricación de un poste rodeado con elementos de ladrillos troceados, siguiendo el diseño de espiga, al igual que el del patio. El escaso espacio en que este elemento decorativo aparece no nos da lugar a conjeturar sobre el mismo, pero el que ostente idéntica decoración que el patio, puede argumentar en pro de su contemporaneidad.

Cuadrícula -a6. Alejada del conjunto general de al zona sur se abrió con la finalidad de que sirviera de sondeo exploratorio. Se hallaron sillares, posiblemente pertenecientes a una estructura que se introduce en el perfil norte, a una profundidad de -1.71 m. Cercano al perfil sur hay un fragmento de suelo de cal y canto mezclado con piedra menuda, con un reborde, mas se halla muy destruido para inferir cualquier teoría acerca de él (prof. -1,86 m.).

Se halló cerámica negra indígena, y contiguo al perfil oeste había un conjunto de material con hierro, plomo, cerámica común romana, hueso y algún resto de escoria, a una profundidad de -1,95. La roca de base se halló a -2,14 m. sin que se dieran más incidencias.

III. CONCLUSION

La labor realizada ha resultado positiva, si bien es necesario emplear al menos tres campañas en el aislamiento de las estructuras enterradas. La parte construida de la villa probablemente se extiende hacia los cuatro puntos cardinales, y una vez comenzada en la presente campaña su excavación, después de la excavación de 1971, no es conveniente abandonarla en absoluto. Sus estructuras, a pesar de conservar únicamente los cimientos, pueden ofrecer un apreciable ejemplo de lo que fue una villa bajo imperial urbana. Es necesario, por supuesto una adecuada consolidación y restauración, en caso contrario, insistimos, y para prevenir cualquier pillaje, se habrían de tapar, esperamos no llegar a este extremo, una vez que se han descubierto estancias de indudable interés, como es la zona del *hipocaustum* y piscina aneja. El aludido interés de las estructuras, palia en alguna manera la falta de datos que nos hablen con fidelidad del poblamiento de la villa. No hemos podido topar en absoluto con cerámica, metal, hueso, etc. asociado a algún rasgo esclarecedor debido, obviamente, como hemos indicado repetidas veces, al vandalismo a que se vio abocada Cástulo desde su decadencia.

Notas

[1] J.M. Blázquez, F. Molina, *La villa urbana del Olivar,* en J.M. Blázquez, Cástulo II, *EAE* 105, 1979, pp. 109 ss.

[2] J.M. Blázquez-F. Molina, *La villa urbana del Olivar,* plano 4.

[3] Cf. las analizadas por M. Martín Bueno-F. Alberto en *Análisis de argamasas romanas I; cisternas en Bilbilis,* I Jornadas de Metodología de las Ciencias Históricas, Santiago de Compostela, 1973.

[4] J.M. Blázquez-M.P. García Gelabert-F. López Pardo, Castulo V, *EAE* 140, 1985, pp. 180 ss.

EXCAVACIONES EN LA ZONA DEL TEATRO ROMANO DE MALAGA. CAMPAÑA DE 1985

J.M. JUAN GRAN-AYMERICH

Las excavaciones de 1985 completaron las realizadas en 1980 y 1983 sobre la falda suroeste de la colina de la Alcazaba (fig. I). El principal objetivo de esta intervención fue la exploración estratigráfica del terreno situado entre la calle Alcazabilla y el recinto de la fortaleza. La actuación de 1985 se realizó sobre dos zonas: un sector inferior junto a los jardines de la calle Alcazabilla, en el primitivo emplazamiento de la escena del teatro y un sector superior, sobre el terreno delimitado por el vomitorio norte del teatro, el recinto de la Alcazaba y las casas de la manzana LXXV (fig. 2).

En el sector inferior, la excavación de 1985 se inició con una superficie de 28 m², junto a los sondeos efectuados en 1974 por B.S.J. Isserlin. A 7 m. sobre el nivel del mar, y unos 0,70 m. bajo el nivel de la inscripción monumental del pavimento del teatro, fluye una potente capa de agua dulce. La excavación pudo continarse hasta el substrato estéril, mediante un bombeo continuo, calculándose el caudal de agua en unos 16.000 l. por hora.

Se identificaron en este sector de la escena tres niveles perfectamente definidos: un primer estrato de rellenos con una potencia media de 1,30 m. de tierras oscuras que incluyen materiales contemparáneos de derribos y escombros. Un segundo estrato de rellenos, con una potencia media de 0,70 m., de tierra arcillosa rojiza que incluye materiales tardo-romanos (numerosas sigillatas claras). Finalmente, un tercer estrato estéril de pizarra y esquisto, descompuesto en sus primeros niveles y compacto en profundidad. El substrato de pizarra marca una fuerte pendiente oeste, hacia la actual calle Alcazabilla, mientras que aflora hacia el Este; a poca distancia de este punto de la excavación podemos observar que la primera línea de gradas del Teatro se apoya directamente sobre la pizarra.

Las únicas contrucciones descubiertas en esta excavación del sector de la escena son un pozo montado con ladrillos de época moderna, una canalización de desagüe en tubos de fibro-cemento de época contemporánea y una canaleta construida con grandes ladrillos o losetas de época indeterminada. En los estratos de relleno aparecen arrojados en desorden numerosos elementos de arquitectura (molduras y placas de mármol, base de columna, sillares) y otras piezas de piedra como son una muela de molino o un contrapeso perforado (de un peso estimado de 500 kg.). En espera del estudio definitivo podemos deducir de nuestra excavación en el sector de la escena, que el primer estrato de rellenos, con materiales modernos, se formo durante las obras de restauración del teatro en los años 1951-62, mientras que el segundo estrato, con cerámicas tardo-imperiales romanas, corresponde a rellenos contemporáneos de la destrucción del teatro. En los niveles inferiores del segundo estrato, en contacto con las irregularidades del substrato estéril de esquisto aparecieron fragmentos de cerámica fenicio-púnica. Para concluir, notemos que la explotación en este sector de la ecena no confirma los indicios de construcciones de época preromana señalados en los sondeos de 1974, nuestra excavación revela al contrario una destrucción completa hasta el substrato de pizarra, que se sitúa además a escasa profundidad.

En el sector superior, próximo al vomitorio norte del teatro, la campaña de 1985 permitió completar la excavación en planta del pozo principal, localizado en nuestros trabajos de 1983. Se trata de una construcción mucho mayor que la de otros pozos de agua descubiertos en la zona, presenta además los restos de un edificio de cierre y es de un período mucho más antiguo.

Este pozo y su muro de cierre constituyen un conjunto de arquitectura de primera importancia, por su trazado, dimensiones y época de construcción. El muro circular mide 2,70 m. de diámetro interior y tiene un espesor de 0,70 m. (fig. 3); su parte mejor conservada se sitúa a 19 m. de altitud y se ha excavado el relleno interior hasta una cota de 14 m., donde se interrumpieron los trabajos por razones de seguridad (su fondo podría estar a 8 o 6 m. sobre el nivel del mar, donde se alcanza la capa freática por debajo del nivel del pavimento del teatro, como se ha constatado en la excavación del sector inferior, en la escena).

El monumento, desaparecido casi por completo, conserva la planta del edificio de cierre y parte del enlosado entre aquél y el muro circular del pozo. Dicho edificio de cierre presenta un plano lanceolado, con su extremidad apuntada girada hacia la vertiente de la colina; la extremidad redondeada, que ofrece un doble ábside, está orientada hacia la cúspide (fig. 3). El edificio mide 10 m. de longitud máxima, de la punta a los ábsides (eje este-oeste), y 7 m. de ancho (eje norte-sur). Hay que señalar el interesante acceso al pozo, abierto entre ambos ábsides y del que se conserva la preparación del pavimento, el umbral y la ranura de ajuste del dintel. En el espacio situado entre los ábsides y el muro circular la excavación ha preservado un testigo de los niveles acumulados después de la destrucción del edificio. En efecto, dicho testigo sustenta los restos de tres piletas o depósitos que formaron parte de una instalación, posiblemente de salazones, destruída durante el vaciado de tierras del teatro.

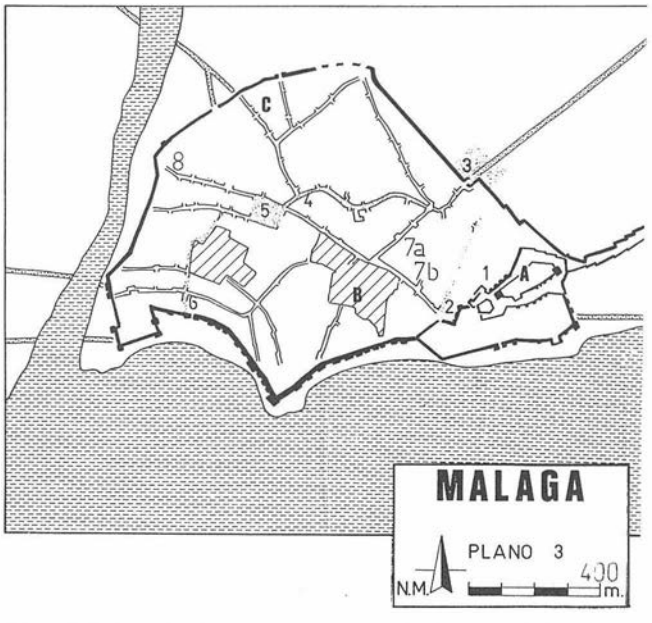


FIG. 1. Málaga en su recinto medieval. Areas y ejes principales: A, alcazaba; B, barrio de la catedral y convento de San Agustín. 1, teatro romano y área de las excavaciones de 1980-1985; 2, calle Alcazabilla y Aduana Nueva; 3, plaza de la Merced y Puerta de Granada; 4, calle Granada o principal; 5, plaza Mayor, de las Cuatro Calles o de la Constitución; 6, calle de San Juan y Atarazanas, Aduana Vieja; 7, convento de San Agustín; 8, calle Compañía y Puerta Nueva.

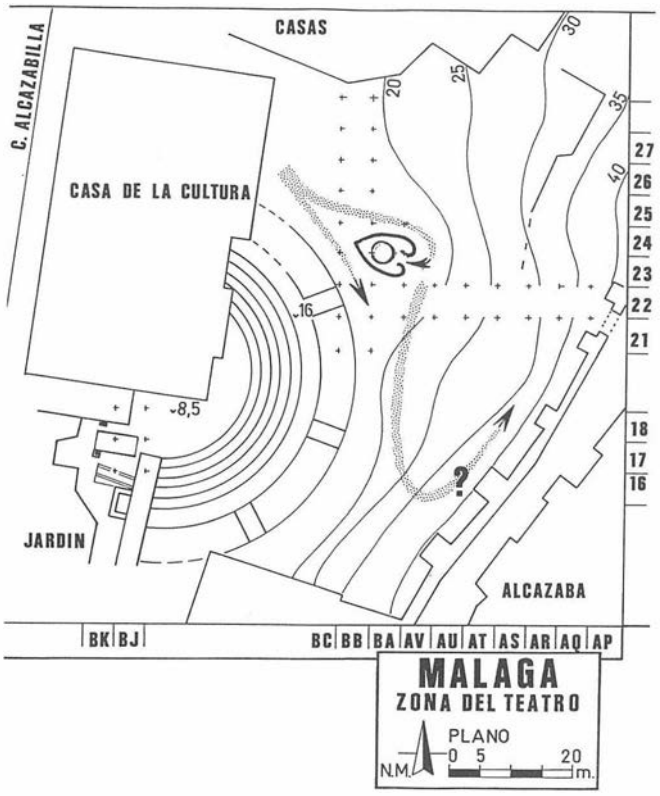


FIG. 2. Málaga. Zona del Teatro Romano y cuadrícula de las excavaciones de 1980-1985. En BK-BJ 17-18, sector inferior, junto a los jardines de la calle Alcazabilla, emplazamiento primitivo de la escena del teatro. En BK-BJ 17, los antiguos sondeos de B. S. J. Isserlin. En BB-BA 23-24, sector superior, pozo principal y su edificio de cierre, acceso primitivo de la ciudad baja al teatro y al pozo, hipotético acceso a la ciudad alta (después Alcazaba).

La posición cronológica de este pozo y de su edificio pueden situarse a partir de los datos estratigráficos: la trinchera de fundación del muro de cierre, así como los rellenos bajo en nivel del pavimento, entre el muro exterior y el muro circular del pozo, han proporcionado como materiales más abundantes y recientes cerámicas de época púnico-romana (s. II y I a.C.): por ello situaríamos el período de construcción del edificio y probablemente también del pozo, considerando la similitud de los aparejos, en un momento final de esta fase quizás durante la segunda mitad del s. I a. C. Los rellenos que ciegan el interior del pozo han dado entre sus materiales más tardíos cerámicas alto-imperiales de finales del s. II: el abandono de este conjunto monumental podría situarse durante el s. III y correspondería con la fecha atribuida a la destrucción del teatro.

En definitiva, nos hallamos ante una construcción sin duda de carácter público, cuya funcionalidad precisa queda por confirmar (más bien captación de aguas para saneamiento de esta ladera de la colina que para un aprovisionamiento en agua potable que estaría en contradicción con el acceso reducidísimo de la construcción). Sí, se puede afirmar que este edificio estuvo en uso durante los primeros siglos de nuestra era, simultanamente con el teatro. Un pasillo de 6 m. separa el teatro del edificio del pozo y este acceso podría haber formado parte de una comunicación directa entre el centro de la ciudad próxima al puerto y la ciudad alta, sobre la colina de la Alcazaba.

En la campaña de excavaciones de 1985 se han recogido 20.700 hallazgos, de los cuales 19.750 son fragmentos cerámicos.

Una primera clasificación estadística, sobre las bases de catalogación y fichero establecidas en 1983, revela que el 7% de los materiales cerámicos proceden de sedimentos constituidos en una fase fenicio-púnica (s. VI e inicios del V a.C.), 11% proceden de sedimentos de la fase púnica (finales del s. V a finales del s. III) y 10% son de época púnico-romana (s. II y I a.C.). El 63% de los materiales cerámicos vienen de sedimentos de época romana, 0,2% de época medieval y 3% de época moderna o contemporánea (el 6% restante reúne por separado los materiales no cerámicos, principalmente restos de fauna y de malacología).

Los materiales de la campaña de 1985, depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga, son objeto de un estudio cuya publicación seguirá a la de las campañas de 1983. Aparte del estudio de conjunto de los materiales cerámicos fenicios y púnicos, a cargo de J.M. J. Gran-Aymerich, y de las cerámicas romanas, a cargo de E. Serrano, se pueden señalar algunos hallazgos de particular relevancia:

En primer lugar figuran varios grafitos sobre fragmentos cerámicos, tratandose por lo general de caracteres púnicos aislados. Hay que señalar nuevos hallazgos de cerámicas griegas arcaicas, como son las copas jonias y las ánforas de Kios (fig. 4-5). También de este período inicial del s. VI a.C., y por vez primera en Málaga se ha identificado un cántaro de bucchero etrusco (fig. 5); hallazgo que conviene considerar con las otras apariciones de bucchero etrusco efectuados en las costas malagueñas (Toscanos, Guadalhorce, Benalmádena y con los muy recientemente localizados en Huelva e Ibiza).

Podemos considerar para terminar que las excavaciones en el sector del teatro romano de Málaga, desde los jardines de la calle Alcazabilla hasta el recinto de la Alcazaba, han proporcionado una ilustración estratigráfica rica y completa. Queda, como próximo objetivo la total excavación del exterior del pozo, de su edi-

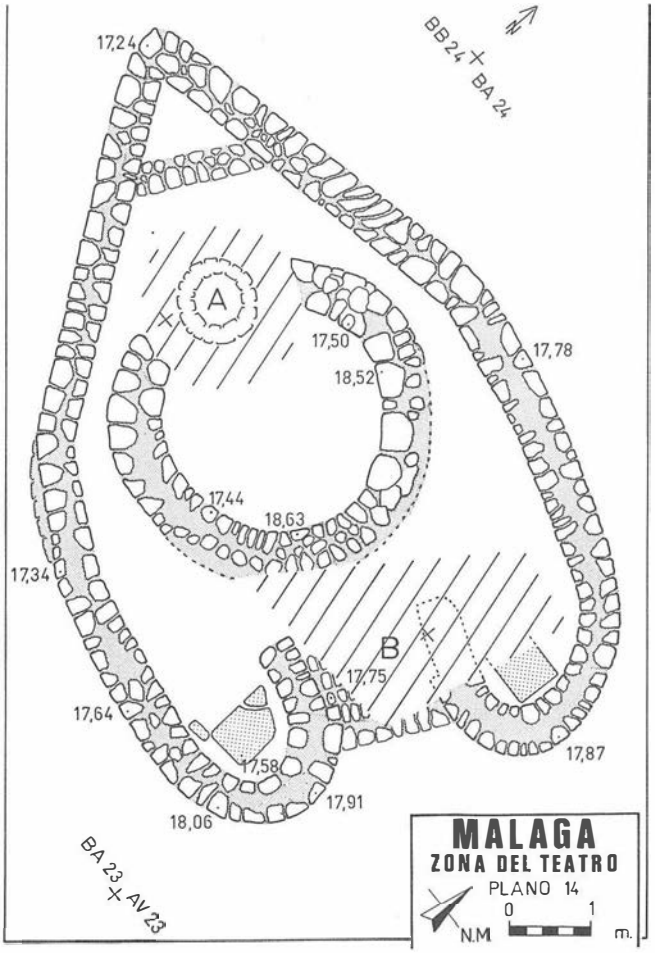


FIG. 3. Málaga. Zona del teatro. Planta del pozo principal y su edificio de cierre: A, fosa y pozo de época moderna; B, testigo con los estratos superiores. En los dos ábsides, restos del enlosado del pavimento (tramado). Las cotas se entienden sobre el nivel del mar.

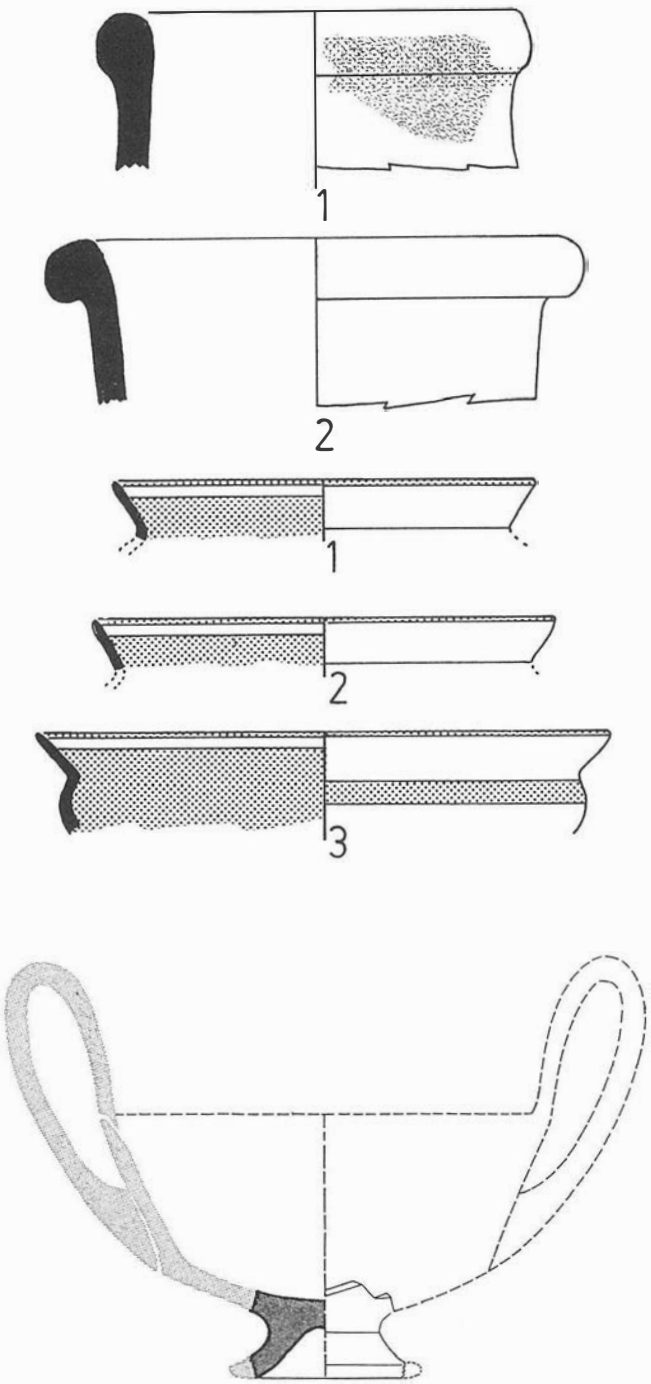


FIG. 4. Málaga. Zona del teatro. Cerámicas arcaicas de importación. Fase fenicio-púnica siglo VI a. C.). Estrato general I A: Arriba, I-2, bordes de ánfora de Kios (primeras décadas del siglo VI a. C.). En el centro, I-3, bordes de copas jónicas (primer y segundo cuarto del siglo VI a. C.), Abajo, cántaro etrusco de bucchero (inicios del siglo VI a. C.).

ficio de cierre y alrededores, excavación que impone una importante obra de restauración y acondicionamiento. No habría de olvidarse que, junto al teatro romano de Málaga, este monumento sería su más antigua construcción conocida y la primera claramente entroncada con la Malaka púnica [1].

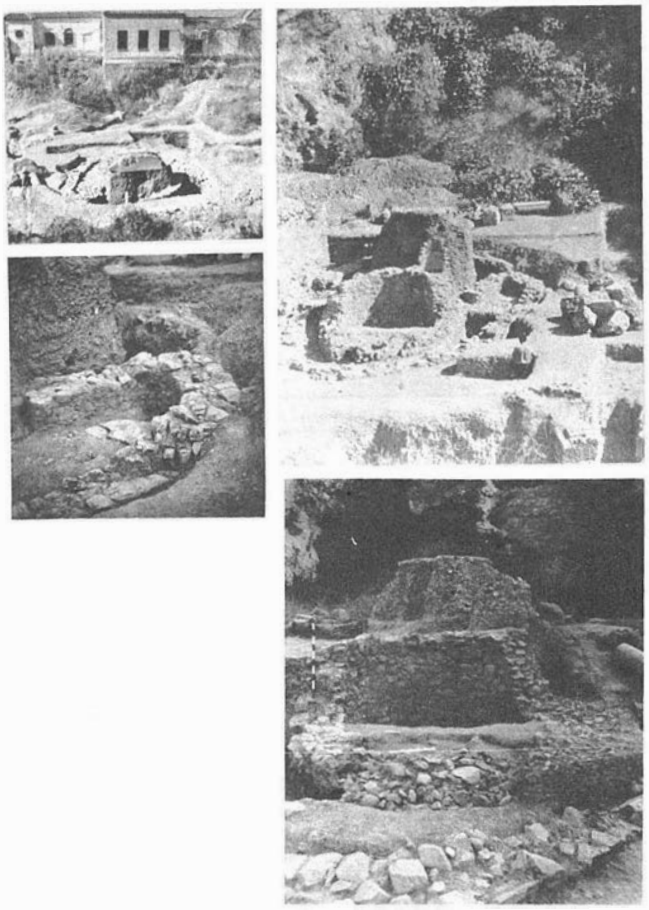


FIG. 5. Málaga. Zona del teatro. Pozo principal y su edificio de cierre: a, visto desde la Alcazaba; b, visto desde la Casa de la Cultura, en la calle Alcazabilla; c, vista del ábside sur con los restos de su enlosado; d, vista del edificio de cierre (primer plano), del muro circular del pozo (plano intermedio) y del testigo con los restos de las piletas (último plano).

Notas

[1] Sobre estas excavaciones: J.M. Juan Gran-Aymerich, *«Malaga fenicia y púnica»* en *Aula Orientalis 3* (1985) p.p. 127 y 147; *id., «Málaga, ville phénicienne»* en *Archéologia* 179 (1983)p. 34-40; *id. «Málaga. Excavaciones en el área del teatro romano»* en *Revista de Arqueología* 31 (1983) p. 58-61; id. y M. Sznycer, *«Trouvailles puniques à Málaga, Espagne»* en *Semitica* 35 (1985) p. 1-59; *id.* y R. Puertas, E. Serrano, M. Sznycer, M. Acien, *«Excavaciones en Málaga. Zona del teatro. Campañas* de 1980-1983» (en preparación); *id. «Recientes excavaciones en la zona del teatro romano de Málaga (1980-1985)»* en *Mainake* (en prensa); *id. «Málaga. Anciennes trouvailles et nouvelles découvertes»* en *Archeologia* (en prensa); *id. «Fouilles dans l'ancienne Malaka, à Málaga en Espagne. Bilan des campagnes de 1980 a 1986»* en *II congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Roma 1987 (en preparación).*

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA VILLA ROMANA DE BENALMADENA-COSTA (MALAGA), 1985

PEDRO RODRIGUEZ OLIVA

Autorizada por la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía la reanudación de las excavaciones arqueológicas en la *villa* de Benalmádena-Costa, éstas han tenido lugar entre los días 12 de agosto al 24 de septiembre de 1985, con breves intervalos en este último mes.

Se ha pretendido, como en su día se expuso en la solicitud de permiso oficial, la delimitación de las construcciónes —excavadas en las campañas 1981-1983— por los lados sur y oeste de la parcela en donde se ubica el yacimiento arqueológico. Para ello, aparte diversos sondeos efectuados en zonas anteriormente estudiadas, se han abierto nuevas cuadrículas. Son éstas las denominadas en el plano B, C, D, parte de E y F-8; A, B, C, D, E, F-9; D, E, F y parte de G-10; F y parte de G-11. Los sondeos se han llevado a cabo en cuadrículas abiertas en anteriores campañas, tales las numeradas como F-12, F-13 y F-14.

La apertura de estas zonas ha permitido completar la compleja planta de esta edificación romana y confrontar y matizar sus diversos momentos y destinos.

Del mayor interés ha sido la localización en A-9 de una pileta de planta cuadrada con sus paredes revestidas de una fuerte capa de *signinum* y medias cañas del mismo material matando las esquinas. En su fondo posee un receptáculo circular que permitía su completa limpieza, pero carente de desagüe. Debemos estar ante una pileta de *garum* como las muy abundantes en numerosos yacimientos de época romana de esta costa.

A pesar de que estaba directamente bajo el asfalto del camino moderno que, hasta hace pocos años, conducía desde la costa a Arroyo de la Miel y había sido afectada por el aplanamiento intencional del terreno, ha ofrecido abundantes y muy interesantes materiales arqueológicos que debieron ser vertidos allí cuando el depósito dejó de tener su primitiva función.

Debemos destacar entre ellos un ánfora que había perdido su boca y asas y dos vasijas de cocina de cerámica común que han podido ser restauradas en casi su integridad (láms. I,2, IV). Asimismo merecen ser destacadas, entre las piezas fragmentarias allí recogidas, un embudo y parte de un cuenco también en cerámica común (fig. 2,1 y 2,2).

Las cuadrículas B y C-8 y B y C-9 nos han permitido comprobar que, a pesar del moderno camino de entrada al Hotel Balmoral que las atravesaba, quedan aún los cimientos y fondos de los depósitos rectángulares y circulares que, probablemente en cascada, traían el agua de la fontana de mosaicos localizada en C y D-15 y a lo largo de un gran patio abierto, hasta la piletilla de planta semicircular que remataba el conjunto , y que se estudió en la cuadrícula B-6 en las excavaciones de 1982.

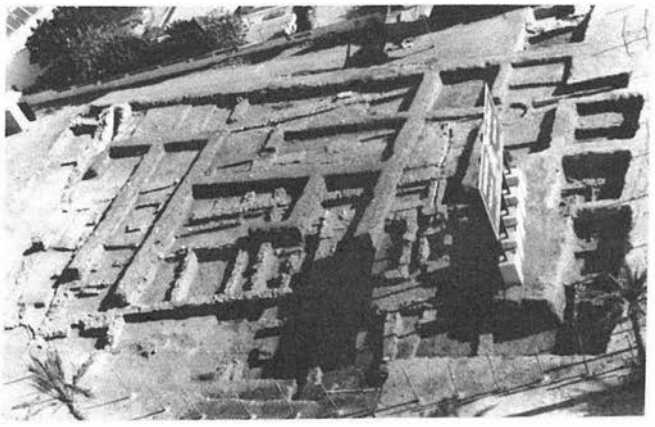
Esta zona ha dado escasos materiales, pues no en balde debía estar casi al descubierto antes de que, hace una veintena de años, fuera cubierta —como todo el resto del yacimiento— por una potente capa de escombros modernos y pizarras fragmentarias traídas de un lugar no muy lejano, con los que se igualó el fuerte buzamiento natural del terreno y con el afán, suponemos , de igualarlo con la carretera que se construyó uniendo la N-340 con Arroyo de la Miel.

Los trabajos se han concentrado especialmente en el ángulo que dejan libre esta última carretera (hoy Avenida de Erasa o de las Palmeras) y el acceso al Hotel Balmoral. Allí, en lo que ha sido posible salvando este acceso, se han abierto algunas cuadrículas. En C, D, E y F-8, con las dificultades añadidas de la existencia de modernas conducciones de agua y de un gran cartel anunciador de la Urbanizadora propietaria de los terrenos, se ha podido encontrar la continuación de los diversos muros del edificio ya excavado y que repiten la estructura conocida. Son, como casi todo el conjunto, cimentaciones de piedras unidas con barro, bien careadas y que sufrieron —como ya sabíamos por anteriores trabajos— un arrasamiento en época bajoimperial que permitió aterrazar el lugar y establecer sobre las ruinas y aprovechando los materiales altoimperiales, unos almacenes y diversas piletas que deben corresponder a una instalación de *garum*.

A esos niveles tardíos corresponden la mayoría de los utensilios de pesca descubiertos (anzuelos, pesas de plomo para redes y agujas de idéntico destino) y los abundantes clavos de bronce y restos de vasijas del mismo metal, así como diversos útiles de hierro (lámina V).

En E-9 y E-10 se han rebajado esos niveles bajoimperiales, cuyo

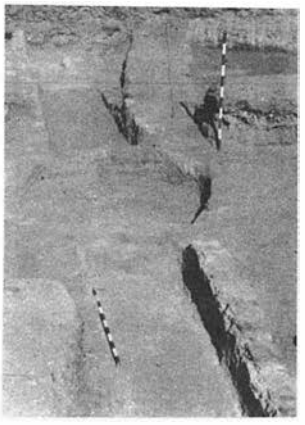
LAM. I. 1.



LAM. I. 2.



LAM. I. 3.



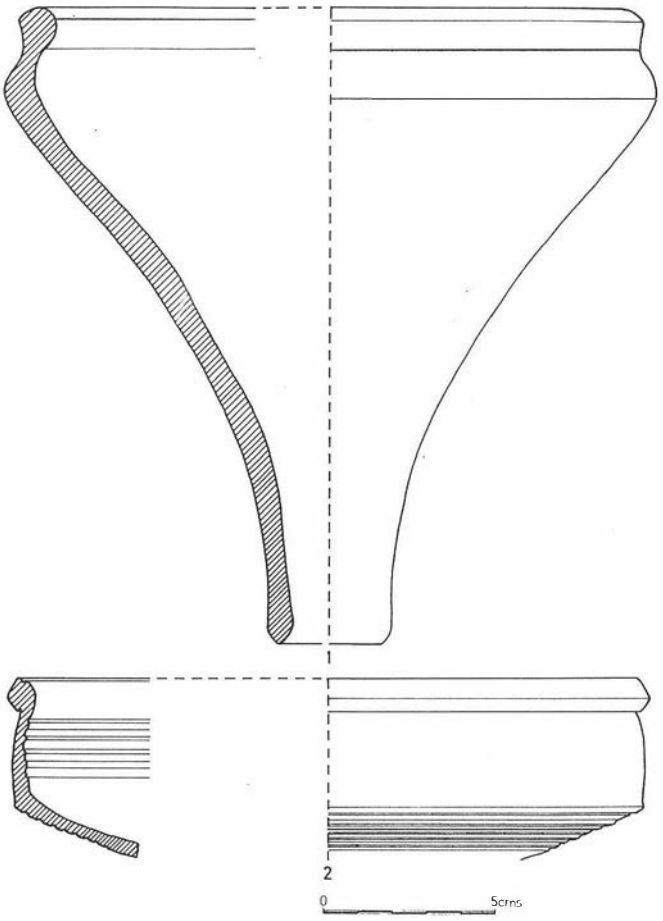
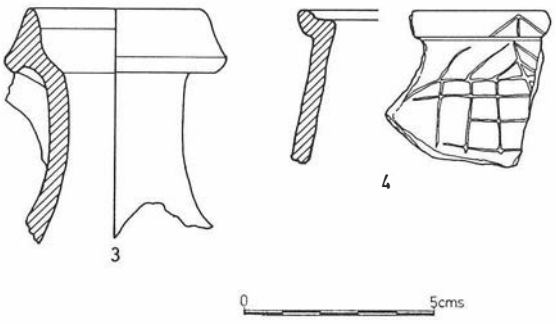


FIG. 1.



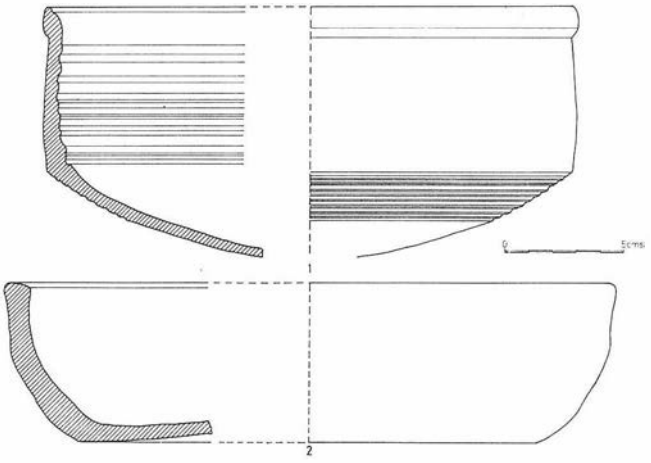
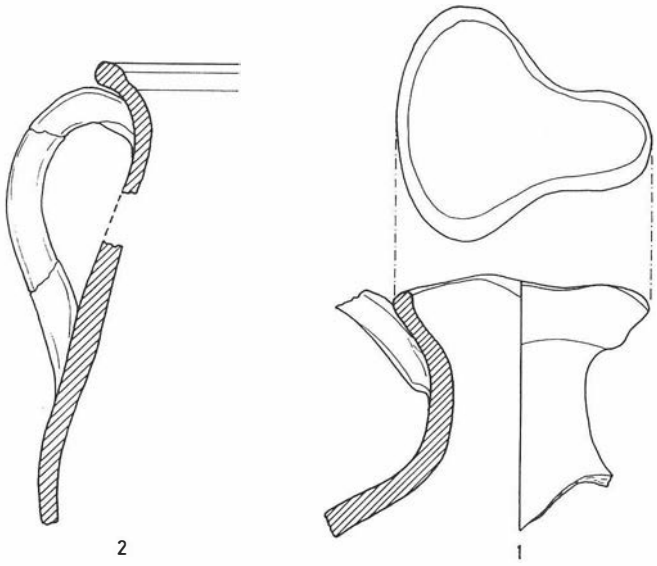


FIG. 2.

FIG. 3.



LAM. II. 1.

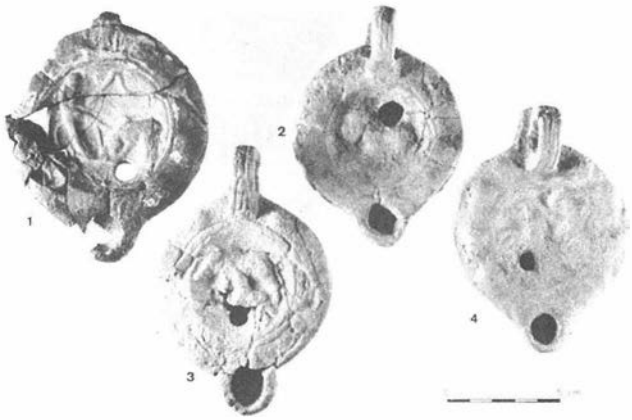


LAM. II 2.



LAM. II 3.



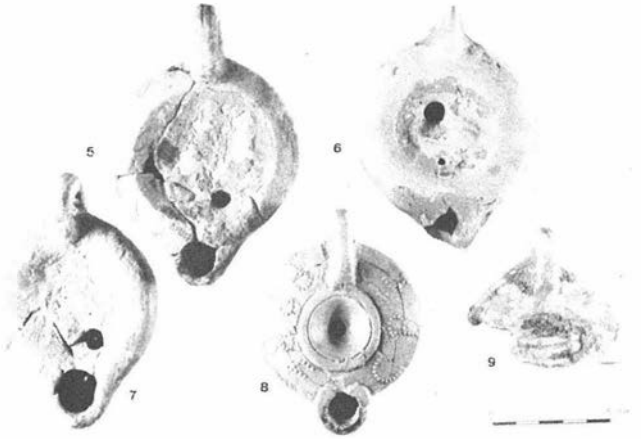




LAM. III 1, 2, 3 Y 4.

LAM. IV 1.





LAM. IV 2.

LAM III 5, 6, 7, 8 y 9.

piso hay que deducir por lo conservado, era simplemente un relleno de piedras, fragmentos de ladrillos de la primera construcción... e incluso, en algunos lados, un suelo de tierra apisonada. Bajo ellos han aparecido los cimientos de la *villa* de los siglos I y II, con los ricos materiales cerámicos, estucos, vidrios, *acus crinalis,* placas fragmentadas de mármoles moldurados, etc., que repiten lo descubierto en anteriores campañas.

Al rebajar el suelo de cascotes que recubría, al nivel de la pileta de *garum,* allí existente, dicha habitación y al prolongar ese rebaje en el pasillo que separa esta zona de la construcción de la ampliación de la misma que ahora hemos descubierto, se halló un tubo cerámico y la boca de un ánfora (lámina II,3), imitación de un modelo itálico, probablemente de vino y fechable en el primer o segundo tercio del siglo I.

En las cuadrículas E, F-10, F-11 y G-10 y 11 se ha podido estudiar una ampliación de la *villa,* cuyo muro de cierre final por este lado se ha visto en las dos últimas cuadrículas citadas, que se monta sobre un nivel cuyos materiales parecen corresponder a principios del siglo III. Esta ampliación ofrece una serie de habitaciones, carentes de pavimentos pero, a diferencia de la construcción primera, algunos de sus muros se han hecho uniendo las piedras con un mortero de cal y arena. En E-10, y junto al muro que separa la habitación del pasillo que divide a la construcción más antigua de ésta, se ha localizado al fondo de un receptáculo formado por cinco *tegulae* colocadas hacia abajo y rodeadas de un pequeño murete de piedras y ladrillos (lámina II,2) que lo cierra. Su destino quizá deba relacionarse con la aneja pileta de garum que antes mencionamos.

En E-8 se ha podido constatar la existencia de un piso de tierra apisonada cuyo nivel marcan unas piedras planas colocadas en un ángulo de este recinto y unos ladrillos colocados en la esquina en forma escalonada (lámina II,1).

Los materiales obtenidos en el curso de estos trabajos han sido muy abundantes y variados y ofrecen un amplio margen cronológico que abarca desde los momentos iniciales de la *villa,* a principios del siglo I de la Era, hasta bien avanazado el siglo IV.

Bien es cierto que, dada la amplitud de lo excavado y en comparación con anteriores campañas, los hallazgos no han sido demasiado espectaculares ni aportan excesivas novedades. En líneas generales repiten lo ofrecido en anteriores trabajos.

En las láminas de dibujos y fotografías que se adjuntan se hace una selección de algunos de ellos.

En cerámica común (figs. 1, 2, 3) abundan los cuencos de borde aplicado y fondo e interior con estrías, los jarros de boca tri-

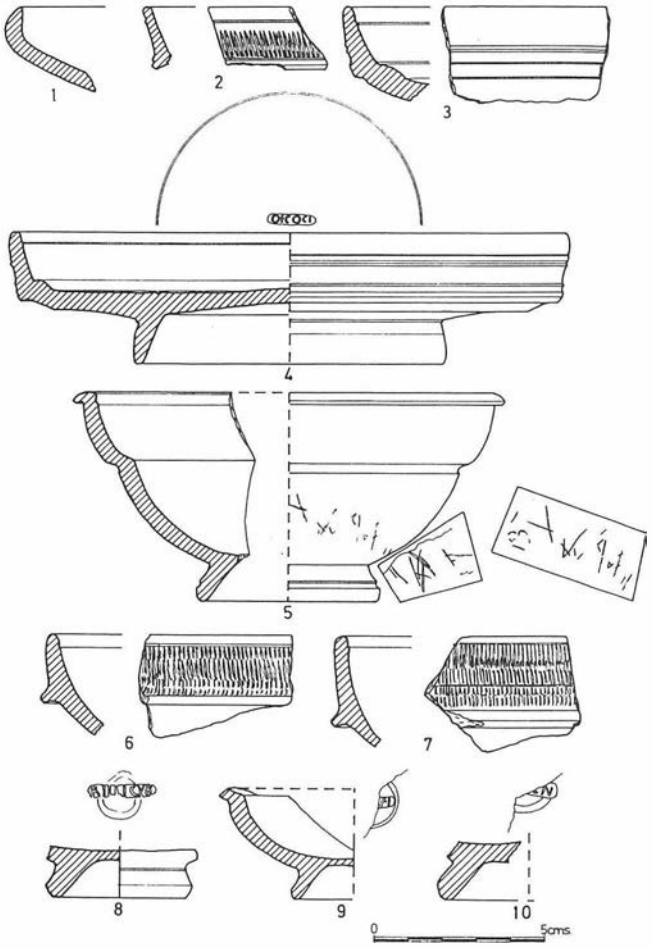


FIG. 4.

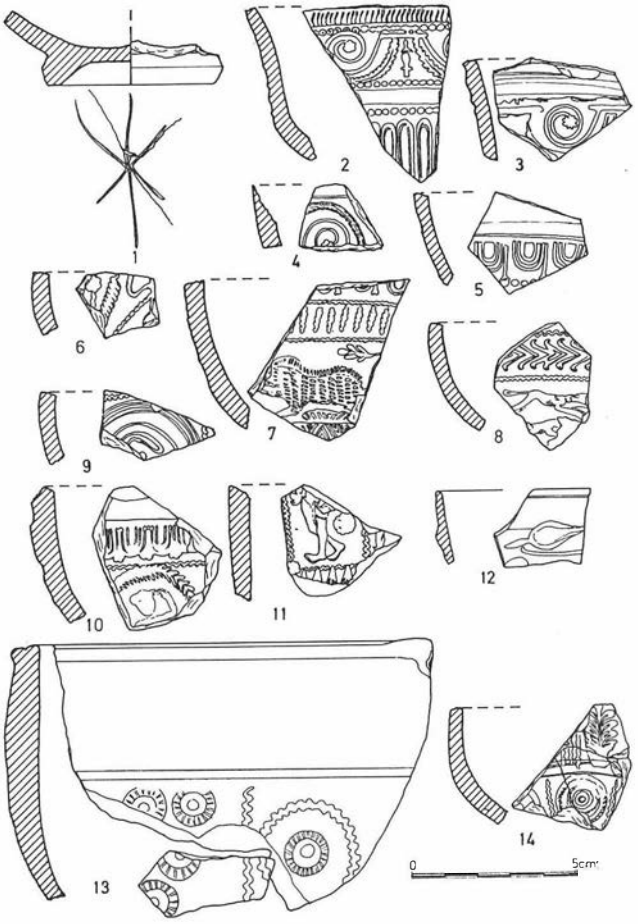


FIG. 5.

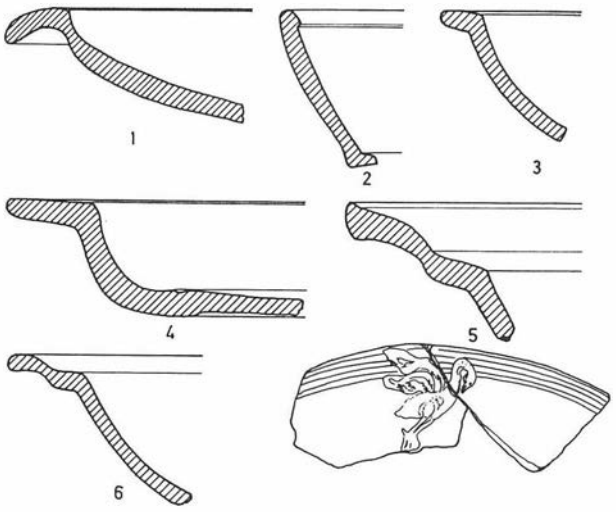
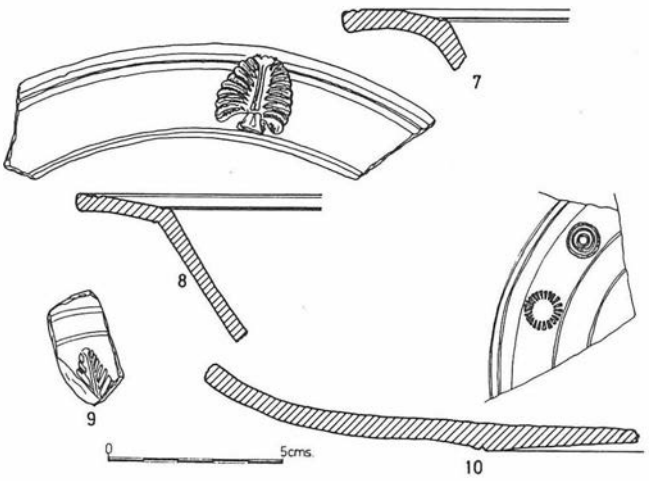
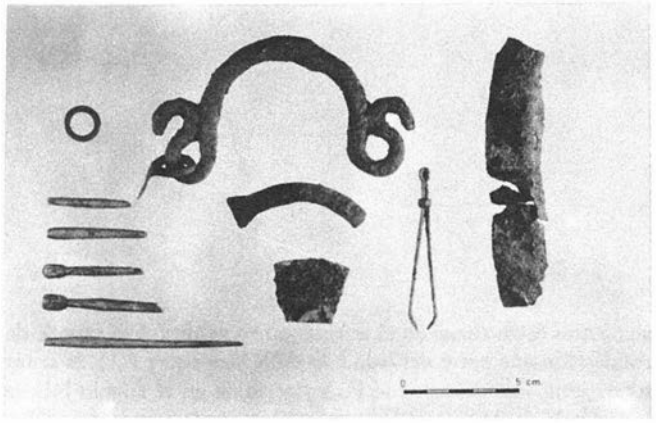
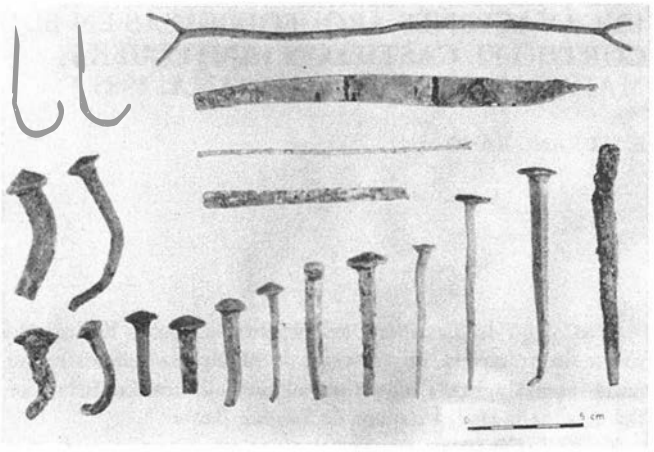


FIG. 6.







LAM. V.

lobulada, fragmentos de ánforas, jarritas... Digno de destacar es el fragmento del borde de un vaso de engobe oscuro al exterior en el que se ha grafiteado un dibujo que recuerda un barco con su velamen extendido (fig. 3,4).

En vajilla fina de mesa, hay un solo fragmento de campaniense C, algunos de sigillata itálica y abundantes muestras de sigillata gállica e hispánica, tanto en formas lisas como decoradas.

Hay algunos fragmentos de vasos con marcas; tales al alfarero BILLICVRO (BILLICVR) cuyo nombre nos proporciona una marca en el fondo de un vaso de la forma Drag. 27 y la marca OF. COCI, de COCVS, presente en Banassac y La Graufesanque y de época Tiberio-Nerón.

Las formas decoradas (fig. 5) corresponden en su mayoría a vasos gálicos y entre los hispánicos debemos destacar varios fragmentos correspondientes a un vaso de taller de Andújar (fig. 5,13) con la usual decoración hispánica de circulos.

Hay algunos fragmentos de la variedad *marmorata* y de vasos de paredes finas.

Predominan entre los hallazgos la terra sigillata clara en sus diversas variantes. Debemos destacar algunos fondos de platos con decoración estampada (fig. 6,9 y 10) y otros con relieves aplicados de los que son buen ejemplo los fragmentos nums. 7 y 8 de nuestra fig. 6.

Finalizados los trabajos en este yacimiento, los detalles concretos de lo encontrado ahora, junto a lo anterior, se dará a conocer en la Memoria definitiva.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CORTIJO EL CASTILLON (ANTEQUERA, MALAGA). PRIMERA CAMPAÑA, 1985

E. SERRANO RAMOS

El «Cortijo del Castillón» se encuentra a unos 6 Km. al Noroeste de Antequera, en un sector de su depresión de extraordinaria riqueza agrícola regada por el Guadalhorce. En dicho Cortijo se situa la ciudad romana de *Singilia Barba*[1].

En 1983 dimos a conocer un conjunto de fragmentos de moldes y piezas cerámicas recogidas en superficie en la vertiente occidental del «Cerro del Castillón» que venían a demostrarnos la existencia allí de un centro productor de *sigillata* hispánica. Este centro es el primero que conocemos, donde se frabricó cerámica de mesa, en la provincia de Málaga; un año después daríamos a conocer otro en la localidad de Alameda[2].

Las excavaciones arqueológicas fueron autorizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con fecha de 19 de abril de 1985. El equipo de campo, bajo la dirección de quien esto suscribe y bajo la subdirección de Don Antonio de Luque Moraño, estuvo compuesto por licenciados y estudiantes univeritarios[3].

En la ladera occidental del «Cerro», donde eran visibles en superficie los materiales de que atestiguaban la presencia de los vertederos, el terreno se cuadriculó determinando puntos cada 6 m. A cada cuadrícula se la denominó con letras de la A en adelante en sentido norte-sur, y con un número, del uno en adelante a partir del corte situado más al Oeste, en la misma falda de la ladera.

Cada uno de los cuadros resultantes, de 6×6 m., fue excavado respetando 0,50 m. de cada uno de sus laterales, de forma que la superficie total de excavación se reducía a 5×5 m., originando testigos de 1 m. de anchura que separaban los cortes entre sí.

Sobre una formación caliza, en la cuadrícula C.17 se situó un punto fijo al que se referenciaron todas las profundidades.

Las cuadrículas se subdividieron, a su vez, en subcuadrículas y rebajadas en sección mediante niveles artificiales de 0,15 a 0,20 m. de grosor.

Se abrieron las cuadrículas: A.14, B.14, 15, 16, 18 ,19, 20; C.14, 15, 16, 17, 19; D.16; E.15; F.12 y 15 y G.15, bien en su totalidad o en subcuadrículas de 5×1,5 m. o 2×2 m., siempre intentando llegar al firme natural (fig. 1).

Los resultados obtenidos, de esta primera campaña de excavación son los que a continuación resumimos: la no existencia hasta ahora de restos constructivos, salvo en la cuadrícula B.19 donde fueron visibles una piedras dispuestas a manera de muro —de 1,50×1,30 m.— que estaban en las primeras hiladas. Las posibles construcciones o habían desaparecido por la erosión o están fuera de la zona donde nos hemos centrado aunque pensamos más bien en lo primero.

El vertedero en sí, se circunscribe a las siguientes cuadrículas: C.15, 16 y 17; B.15 y 16. En las cuadrículas C.16 y B.16, las oquedades de la roca han servido para retener el material cerámico. Son vertederos de poca potencia que casi rebasan el metro de profundidad. En cuanto a su estratigrafía, bajo el *humus* superficial, tenemos un primer nivel de color ocre con abundante material cerámico, y un segundo nivel de color gris oscuro como consecuencia de las cenizas y escorias, con muchas cerámicas y elementos propios de alfar tales como: fragmentos de tuberías, ajustadores y grandes trozos de barro con las huellas digitales. Este segundo nivel apoya directamente sobre el terreno de firme.

Bajo las zonas de vertedero, las cuadrículas A.14, B.14 y C.14 por un lado, y E.15, F.15 y G.15 por otro, nos proporcionaron las siguientes estructuras: en el terreno calizo se abrió una especie de conducción que parte del lado NO de la cuadrícula E.15, la cruza totalmente, continúa por le F.15 y termina en el ángulo NE de la G.15. Mide 13,5 m. de largo por 1 m. aproximado de ancho. En la mediación de su lado oeste se abre hacia la ladera. Estaba toda la estructura cubierta de piedras de desigual tamaño y en el sector que decidimos retirarlas —cuadrícula E.15— llega a tener una profundidad aproximada de 2 m. El material cerámico que proporcionó es muy escaso y estaba muy rodado. Otra estructura similar atraviesa las cuadrículas A.14, B.14 y C.14. Mide algo menos de 13,5 m. de largo y tiene una anchura de 1 m. En la cuadrícula C.14, ésta se interna bajo su perfil este y como en el caso anterior, aunque aquí no tan claro por falta de excavación, se abre hacia el Oeste. Estaba igualmente cubierta de piedras de desigual tamaño y a medida que íbamos profundizando aumentaba considerablemente el tamaño de las mismas. El material cerámico era escaso y si aquí tenía una representación mayor ésto era debido a que nos encontramos bajo al zona de vertedero y el material era rodado. Después de limpiar de piedras el sector que estaba dentro de la cuadrícula A.14, llegamos a encontrarnos con abundante agua (fig. 1).

LÁM. I. 1. Vista general de las cuadrículas E-15, F-15 y G-15



Finalmente la cuadrícula más occidental que abrimos, la F.12, únicamente nos proporcionó terreno arcilloso.

La *sigillata* hispánica fabricada en este centro se caracteriza por presentar una pasta cuyo color predominante es el ocre-oro tostado (P.35)(4) además de las que presentan las tonalidades grises como consecuencia de las alteraciones sufridas durante la cocción. Suelen tener pequeñas partículas blanquecinas o amarillentas, algunas vacuolas y corte bastante regular.

El barniz está comprendido entre el color tierra de siena tostado (P.25) y el ocre-oro tostado (P.35), y es por lo general adherente y brillante o, a veces, mate.

El número de fragmentos de moldes (F.M) recogidos es de 265, algunos casi enteros, y en un caso con grafito en la cara externa (fig. 2-3). Las formas decoradas (F.D) estan representadas por 1656 fragmentos y estan presentes la 29, 30, 29/37 y 37, con un claro predominio de la 37 sobre el resto.

De formas lisas (F.L) tenemos la 1, 2, 4, 5, 7, 16, 15/17, 17, 21, 24/25, 27, 35, 36, 44 y 46.

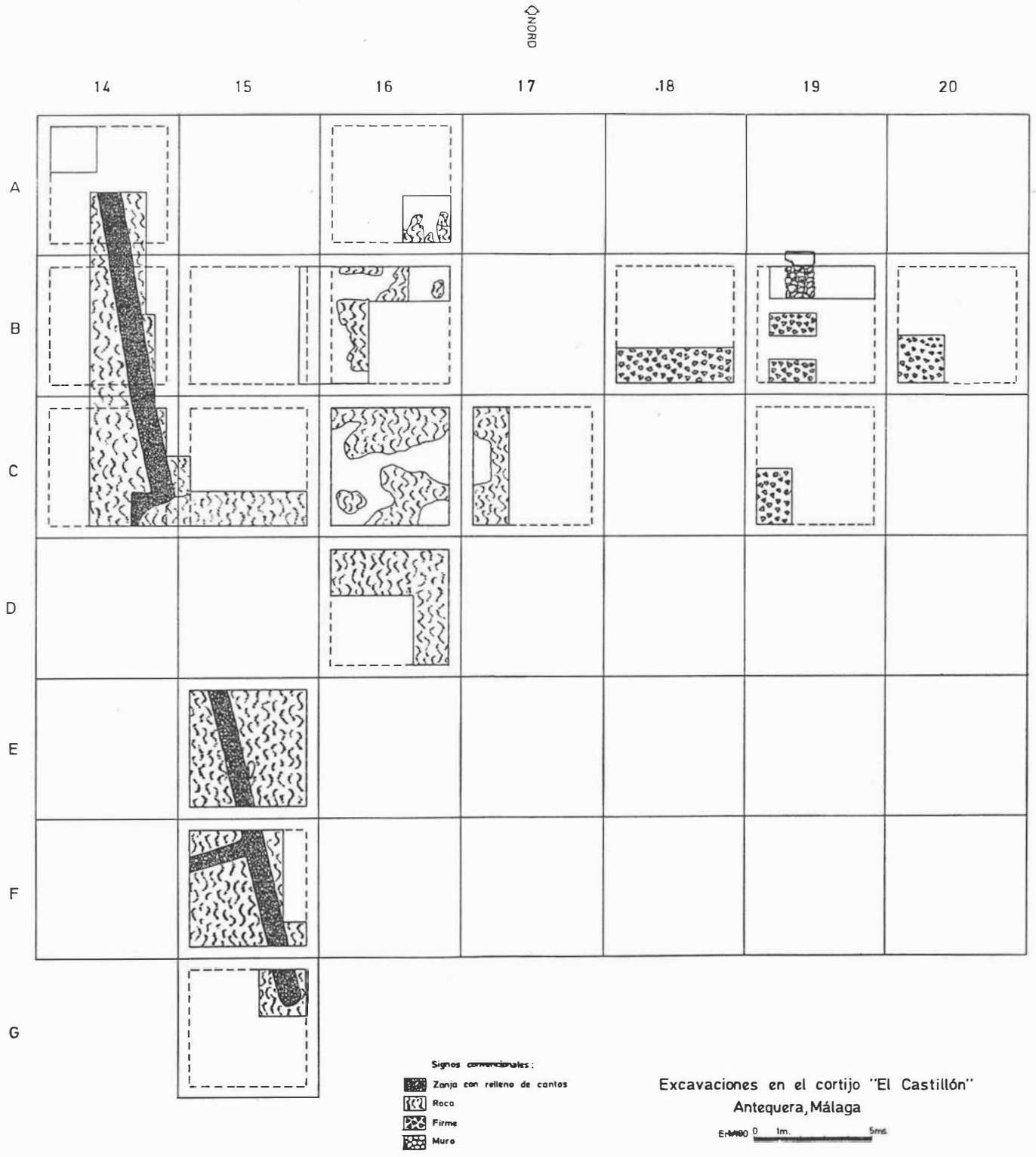


FIG. 1. Plano general de la zona excavada.

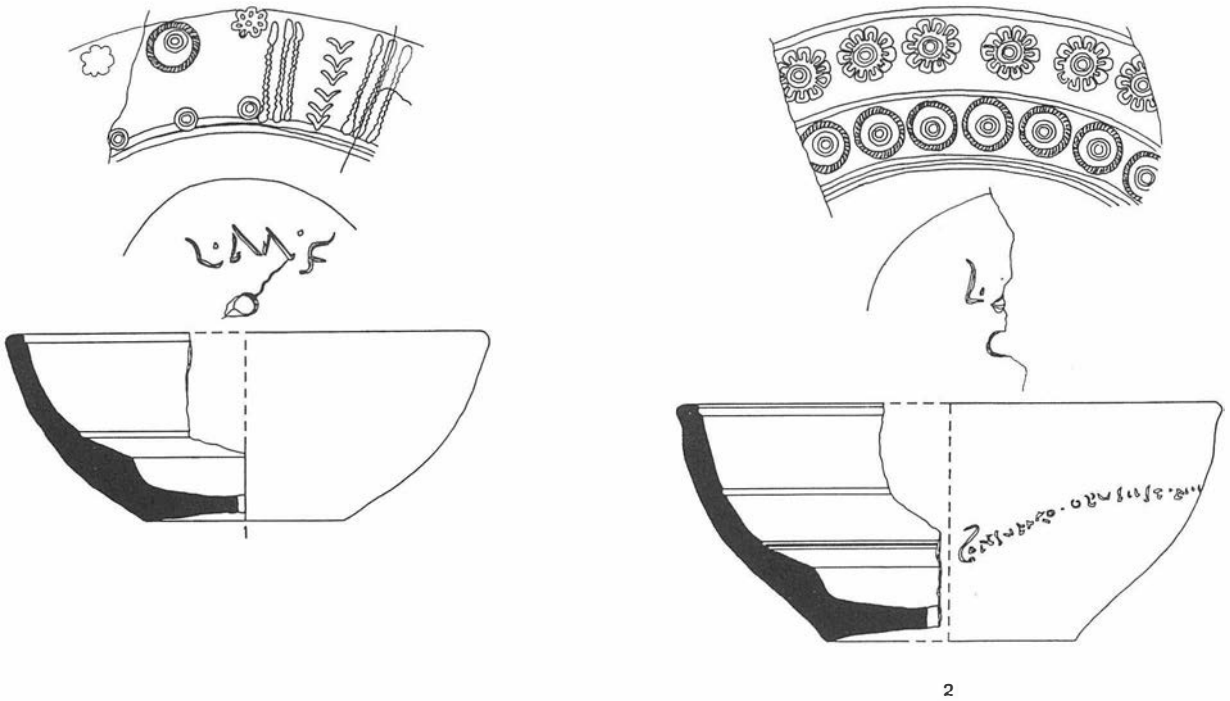
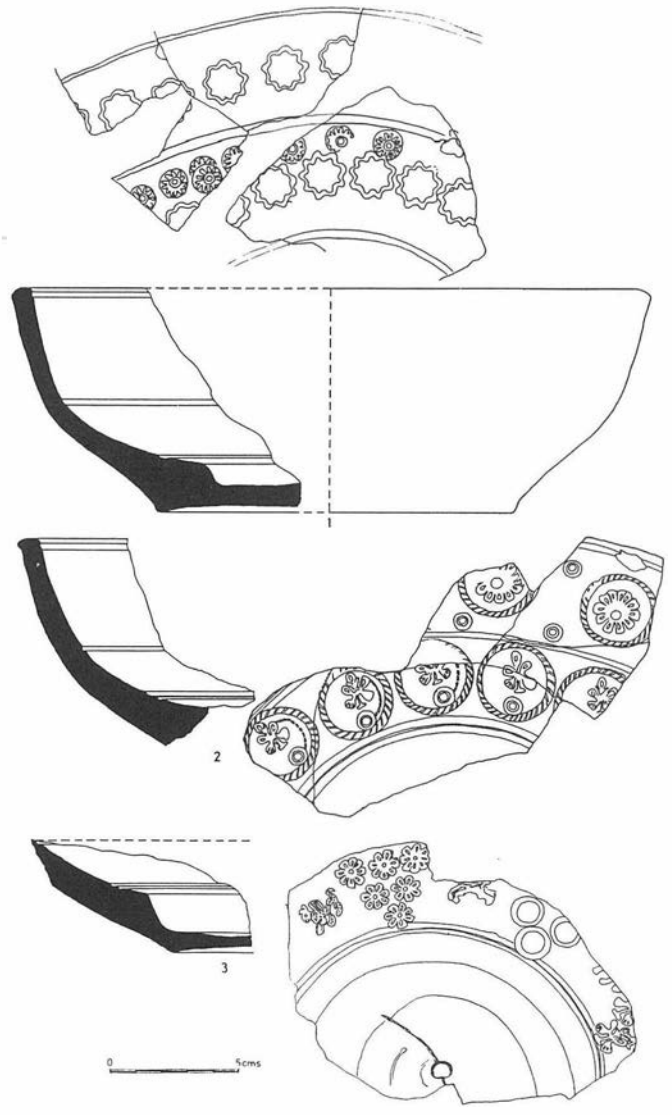


FIG. 2. 1. Molde casi completo con marca en el interior. 2. Molde con parte de la marca interna y grafito en la cara externa.



Dentro de las F.L el primer lugar lo ocupa la 15/17 con 1888 fragmentos, la 4-5 con 750, la 27 con 257 y la 24/25 con 157, teniendo las restantes una menor representación (fig. 4).

El servicio integrado por las formas 4 y 5 presenta además del borde sin decoración o con decoración burilada, una decoración a barbotina que consiste en una hoja de hiedra iguales a las que aparecen en las formas 35 y 36, o tres gotas y dos trazos cortos y paralelos, motivos estos que suelen ir alternándose (fig. 4 núm. 7-8).

Los dos últimos motivos aparecen también en lo que creemos es una variante de la forma 17, la cual suele tener el borde muy levantado y debió llevar asa como las formas 4 y 5 (fig. 4 núm. 14-15).

De F.D tenemos la 29, 30, 29/37 y 37 y su decoración esta hecha con molde o con buril.

En la decoración a molde ésta puede estar distribuida en dos zonas o en una sola indistintamente del tamaño del recipiente (fig. 5-6). Cuando la decoración aparece distribuida en dos zonas, puede repetir el mismo motivo en ambas (fig. 5 núm. 4 y 6) o sólo en la misma banda (fig. 5 núm. 5 y 9).

Es frecunte también la composición de dos motivos en alternancia.

El estilo decorativo que predomina es el de los círculos seguidos del de metopas. En algunos casos ambos estilos decorativos, círculos y metopas, aparecen combinados en un mismo recipiente (fig. 6 núm. 3).

Un estilo característico de este alfar es la agrupación en forma triangular de un mismo elemento, bien círculos, pequeñas rosetas, hojas, etc. (fig. 6 núm. 1 y 6, fig. 3 núm. 3).

En el caso del empleo de metopas, ésta puede estar decorada por una de estas composiciones triangulares, por un animal, por un motivo vegetal o simplemente por un círculo (fig. 6).

Los círculos son los motivos más representados, apareciendo, bien como único elemento, en grupos concéntricos, encerrando

FIG. 3. 1-2. Fragmentos de moldes con la decoración, distribuida en dos zonas. 3. Fragmento de molde con parte de la decoración de la banda inferior.

elementos diversos o combinados alternativamente con otros motivos como por ejemplo pájaros. Aparecen también los círculos entrelazados y, en general, pueden ser sogueados, segmentados, punteados y ondulados, siendo estos últimos los más abundantes.

Están presentes también los motivos vegetales, los animales-aves, grifos, cérvidos, leones, etc. y los facetados.

Otro motivo representado consiste en líneas onduladas dispuestas diagonalmente que bien ocupan toda la banda superior o que aparecen en los cuencos de pequeño tamaño como elemento único (fig. 5 núm. 7-8).

No aparecen las líneas de ovas limitando la decoración por su parte superior; sí tenemos en cambio, en fragmentos de moldes, frisos superiores decorados con círculos. También algunos F.M, sobre todo los de gran tamaño, suelen tener separando las dos zonas de decoración un friso central con círculos punteados o con rosetas multipétalas. Esporádicamente también, en fragmentos de moldes, tenemos documentados frisos inferiores con rosetas multipétalas.

La decoración burilada es muy abundante y está presente en formas que consideramos variantes de la 29, 30, 29/37 y 37. Normalmente son incisiones finas que a veces ocupan una zona muy estrecha bajo el borde de 1,5 cm. Algunos cuencos tienen la carena muy marcada y es frecuente también una acanaladura a la altura de la misma (fig. 6 núm. 7-10).

De este alfar conocemos la marca L.M.F. que aparece en el fondo de dos moldes, y la marca L.M.F.F. que tenemos documentada en el interior de un plato de 15/17 y en un pequeño fondo de forma indeterminada. Las dos marcas que aparecen sobre F.L están dentro de la cartela rectangular de lados redondeados; la primera mide 17 mm. × 5 mm. y la segunda 11 mm. × 3 mm. Una marca igual ha aparecido en el Albaicín de Granada (5).

Los materiales de «El Castillón» presentan una estrecha relación con los del centro productor de los Villares de Andújar [6]. La marca L.M.F está documentada en ambos centros como marca de molde. (Roca. Lám. 4 núm. 22). La palmeta que aparece en Andújar y que corresponde al num. 415 de la clasificación de Roca aparece también en nuestro taller aunque de menor tamaño. La composición de ciertos moldes de «El Castillón» pueden compararse con la de ciertos moldes publicados por Roca, sirvan como ejemplo los de la lám. 9 núm. 107 y Lám. 10 núm. 120 y 123 de la citada autora. En un cuenco de la forma 37 tenemos el mismo esquema de composición que el recogido por Sotomayor, también de Andújar, en su lám. 53 núm. 405 y que a su vez se documenta en un fragmento de molde.

Asimismo la decoración de líneas onduladas dispuestas diagonalmente aparecen en ambos centros (Sotomayor lám. 19 núm. 154-156); éste motivo lo tenemos documentado no sólo en F.D sino también en F.M.

A todo ello tendríamos que añadir la presencia en nuestros vertederos de materiales fabricados en Andújar.

En este taller además de la *sigillata* hispánica se fabricó cerámica común, aunque ésta en un porcentaje muy reducido si la comparamos con la vajilla de mesa, alcanzando sólo 192 fragmentos frente a los 5.864, de hispánica, lo que supone el 3,1% de común frente al 96,84% de sigillata. Están presentes las ollas de borde redondeado y las de borde horizontal y acanalado, los cuencos con acanaladura para tapadera, los morteros con estrías interiores, las tapaderas tanto lisas como con decoración burilada, los grandes

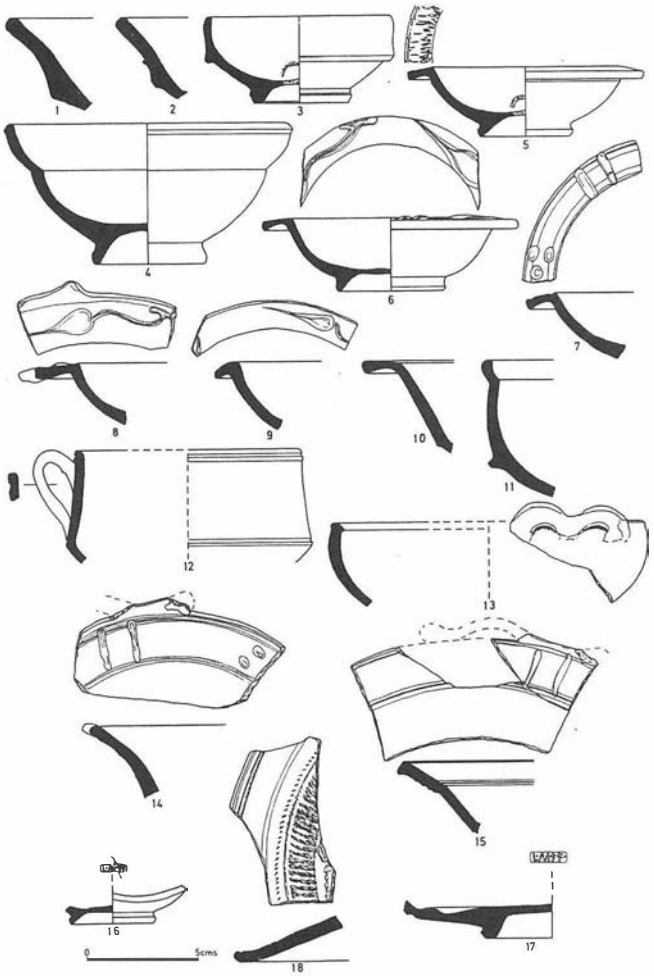


FIG. 4. Formas lisas de sigillata hispánica.

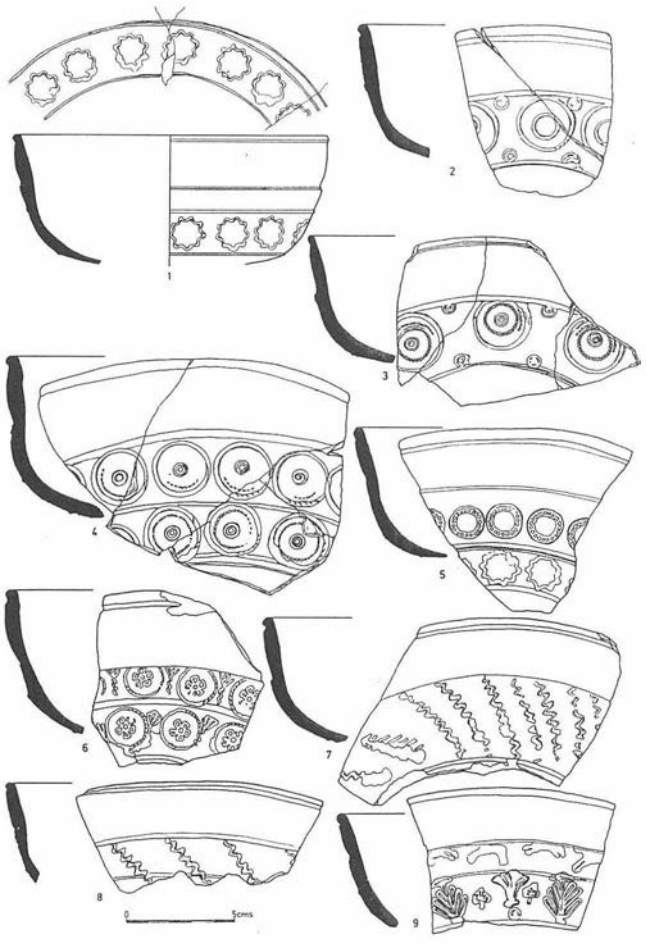
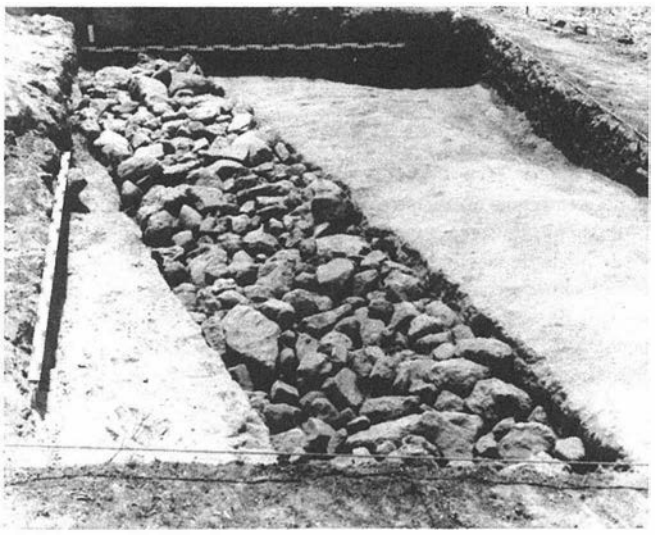


FIG. 5. Formas decoradas de sigillata hispánica.



LAM. 2. Cuadrícula E-15.

recipientes de paredes más o menos verticales y ancho borde horizontal y los jarros y los dolios. También se fabricaron ponderales.

Cabría finalmente señalar, dentro del material cerámico presente en los vertederos y que fueron piezas de importación, un pequeño fragmento de lucerna con decoración de venera en el disco, otro de paredes finas de la forma Mayet XLII con decoración de hojas de piña a la barbotina y la marca FVLVI de FVLVIVS, en un fragmento del fondo de un vaso de *sigillata* hispánica, estampilla que se incluye en una cartela rectangular de lados redondeados de 21 mm. de largo por 3 mm. de ancho.

La escasez de datos cronológicos, salvo el fragmento de paredes finas y los paralelos que podemos establecer con los productos de Andújar, nos imposibilitan establecer una cronología exacta para los productos de éste alfar, aunque debió estar en funcionamiento en la segunda mitad del siglo I de C.

Con respecto a su comercialización poco podemos decir en estos momentos aunque se ha comprobado su presencia entre los materiales obtenidos en las excavaciones del Cerro de Los Castillones, Campillos (Málaga) en un porcentaje probablemente mayor del que en un principio pensamos.

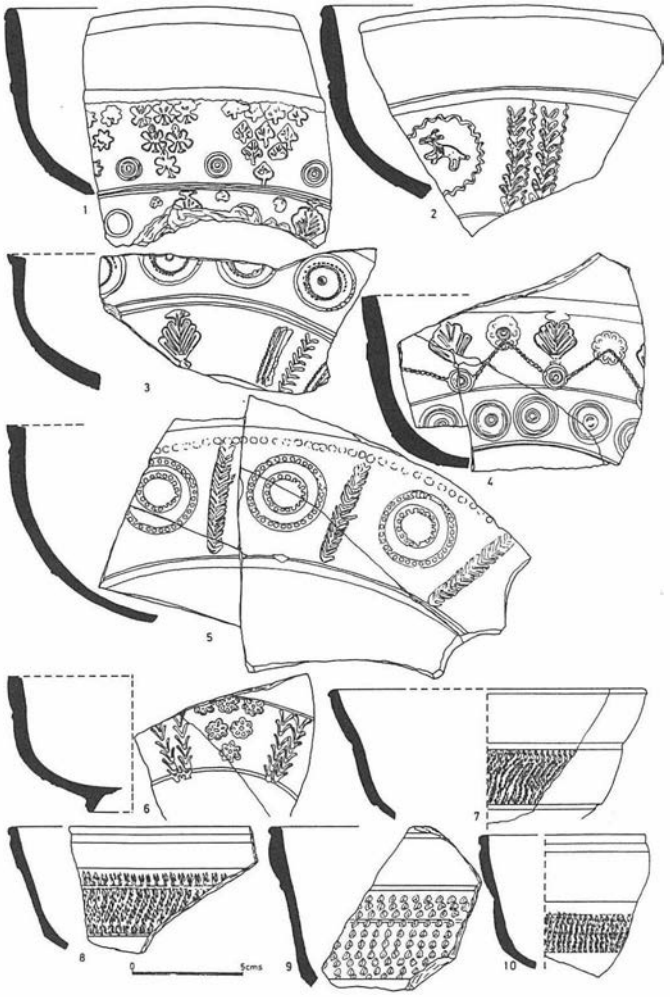


FIG. 6. Formas decoradas de sigillata hispánica.

Notas

[1] Sobre esta ciudad y sus hallazgos Cfr. E. Serrano Ramos y R. Atencia Paez., 1983, *Un centro productor de sigillata hispánica* en *Singilia Barba* (Antequera, Málaga)», *Baetica* núm. 6, notas 19-22.

[2] E. Serrano Ramos, R. Atencia Paez y P. Rodriguez Oliva, 1984, *Un nuevo taller de sigillata en la Baetica:* Alameda (Málaga)», *Baetica* núm. 7, pp. 171 ss.

[3] Queremos agradecer la gran ayuda que nos prestaron en todo momento Doña Florentina M.ª Martínez, Don Antonio Montoro, Don Manuel Perdiguero, Doña Felisa Rey y Don Manuel Romero; así como a Don Angel Recio que nos proporcionó del Servicio de Arqueología de la Excma. Diputación Provincial de Málaga el personal adecuado para llevar a cabo la planimetría y fotografías del terreno. Igualmente queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento más sincero al Dr. Manuel Sotomayor el cual estuvo con nosotros colaborando durante una semana.

[4] A. Cailleux., Code des couleurs des sols. ed. N. Boubée et Cie. París.

[5] M. Sotomayor, A. Sola y C. Choclan., 1984, *Los más antiguos vestigios de la Granada Ibero-Romana y Árabe,* Granada, 1984, fig. 10 núm. 10.

[6] Cfr. las obras de M. Roca., 1984, *Sigillata hispánica producida en Andújar,* Jaén, y M. Sotomayor., 1977, *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar,* Jaén.

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE CARMONA (SEVILLA), 1985

M. BELEN - R. LINEROS - M. PUYA

El equipo estaba integrado por M. Belén, R. Lineros y M. Puya como directores y S. Gil, G. Hernández, C. Montoro y C. Pleguezuelo como arqueólogos y dibujantes. Asimismo colaboraron A. García, M. Fuentes y C. Losada.

Tal como se había previsto en el proyecto que presentamos ante la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, los trabajos de excavación en la Necrópolis de Carmona se desarrollaron en dos zonas distintas, la situada en las inmediaciones del Anfiteatro, en la cual se localizan abundantes tumbas de época Romana, y la zona de túmulos Prerromanos del llamado Campo de las Canteras.

Siguiendo también con los planes previstos inicialmente comenzamos la campaña a principios de septiembre, aunque el retraso y posterior recorte de la subvención solicitada condicionaron negativamente el desarrollo de los trabajos, obligándonos a ajustar nuestros proyectos a la nueva situación.

I. NECROPOLIS DEL SECTOR DEL ANFITEATRO

Los trabajos en este sector se centraron en primer lugar en la realización de un plano general de situación de todas las tumbas excavadas, atendiendo a lo propuesto en los objetivos de investigación referentes a estudios sobre ordenación espacial de la necrópolis y definición de áreas de enterramientos según criterios tipológicos, cronológicos o de ritual. A continuación llevamos a cabo la excavación de tumbas ya localizadas con anterioridad, cuya documentación requería escasa mano de obra:

1. Tumbas descubiertas en las cuadrículas excavadas en la campaña de 1982 (tumbas 70, 71 y 72).
2. Tumbas descubiertas durante las campañas de limpieza del Anfiteatro durante los años 1976-78, dirigidas por la Dra. Fernández-Chicarro (tumbas 73 y 74).
3. Desmonte de un testigo bajo el cual parecía posible la existencia de una tumba. Este último trabajo nos proporcionó la sorpresa y satisfacción de encontrar y excavar una tumba colectiva del s. I d.J.C. en óptimas condiciones de conservación.

Breve descripción de las tumbas:

Tumba 70

Tumba hipogea, orientada de Norte a Sur, con pozo de acceso y cámara. El pozo, de sección rectangular, posee una anchura de 60 cm., con 110 de profundidad. El acceso al mismo se ve facilitado por tres *mechinales* practicados en la pared y por un escalón, de 36 cm. de ancho y 15 de alto, labrado en su fondo.

En dirección norte, una puerta de 55 cm. de ancho, da paso a una cámara de planta rectangular, de 140 × 108 cm. Frente a la puerta, y a cada lado de la cámara, se abren un par de nichos muy mal conservados, que incluso han perdido en parte el tabique de separación. Sus medidas son constantes: 60 cm. de largo por 25 a 30 de ancho y 32 de altura.

Por debajo de los nichos, a 34 cm., recorre todo el perímetro de la cámara un podio de 25 cm. de ancho y 88 de altura a partir de suelo. Como suelo de la cámara se utiliza la roca bien trabajada.

Se conservan restos de estuco incoloro en el pozo y podio.

Durante toda la excavación, tanto en el pozo como en la cámara, el relleno resultó muy homogéneo, formado por arena muy fina y suelta proveniente de la descomposición del albero.

Esta tumba debió estar profanada de antiguo, cuando se produjo el hundimiento de la roca que le servía de cubierta, perdida por completo, por lo que sólo facilitó en su relleno pequeños fragmentos de cerámicas moderna y romana, varios fragmentos de vidrio sobre el podio y ante los nichos centrales, que quizás haya que considerar como el único hallazgo in situ de la tumba romana.

Tumba 71

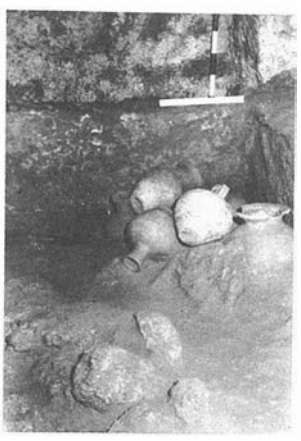
Sepultura de incineración en fosa *(Bustum)*, orientada en dirección este-oeste. Tiene planta rectangular con unas dimensiones de 188 × 46 y 50 cm. de profundidad.

LAM. I. Carmona. Necrópolis Romana. Tumba 72. Interior de la cámara funeraria tal como apareció a la vista de los arqueólogos.



LAM. II. Carmona. Necrópolis Romana. Tumba 72: 1. Depósito de vasos de ofrendas en un rincón de la cámara. 2. La puerta y pozo de acceso, desde el interior de la cámara.

1



2

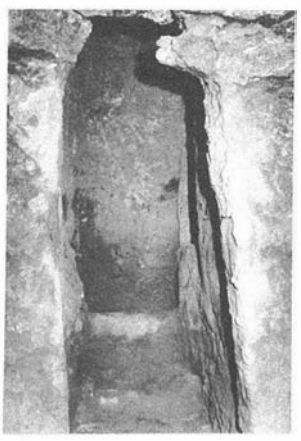
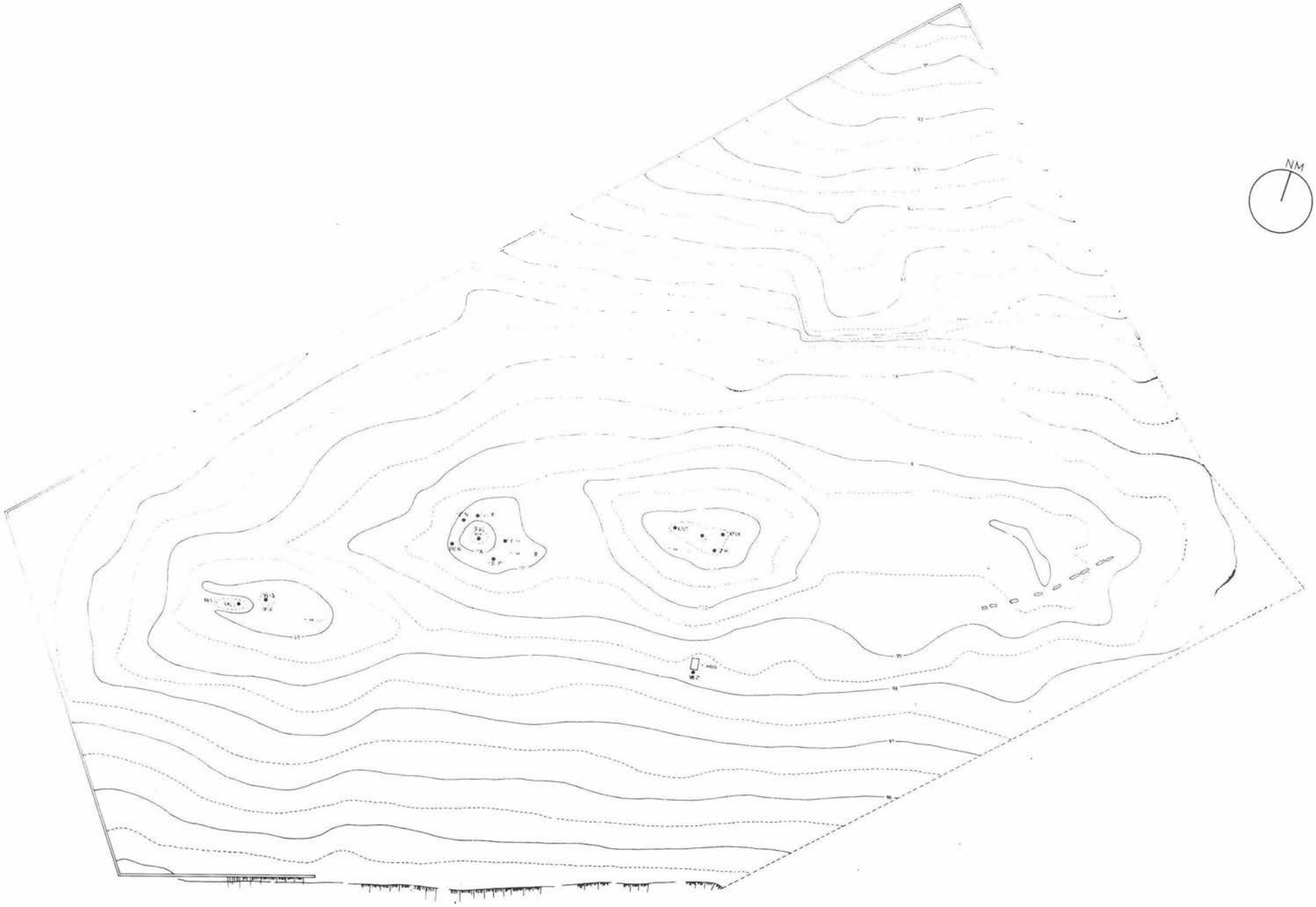
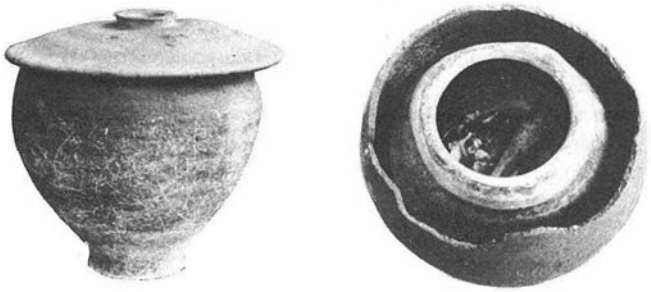


FIG. 1. Carmona. Campo de Las Canteras. Situación de los túmulos A, B y C.



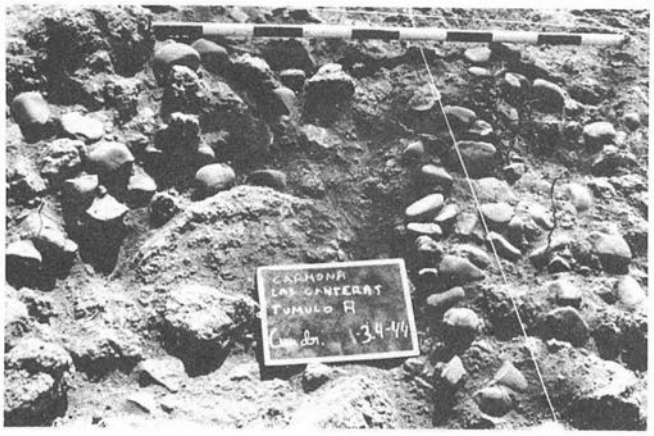


LAM. III. Carmona. Necrópolis Romana. Tumba 72. Urna cineraria contenida en una vasija de barro adaptada para este fin.



LAM. IV. Carmona. Necrópolis Romana. Tumba 72. 1. Urna cineraria de vidrio. 2. Botella de vidrio depositada junto a la urna cineraria de la lámina III.





LAM. V. Carmona. Túmulo A del Campo de Las Canteras. Vista de cuadrante NO. y detalle de la capa de cantos rodados.

La cubierta, muy deteriorada, estaba formada por *tegulae* apoyadas sobre el borde de la tumba.

En su interior, hallamos los restos óseos muy fragmentados y un ajuar compuesto por ungüentarios de vidrio y restos de objetos de hierro.

Tumba 72 (Lám. I-IV)

El hallazgo de esta sepultura se produjo al desmontar un testigo para averiguar la función de un corte de la roca que se apreciaba en la esquina de las cuadrículas excavadas en la campaña de 1982.

Se trata de una tumba de incineración colectiva, compuesta de cámara hipogea a la que se accede a través de un pozo con escaleras labradas en la roca. El pozo, acodado, se abre hacia el Este para posteriormente torcer al Norte y dar paso a la cámara, orientada de la misma manera. Sus dimensiones: 60 cm., de ancho y 190 y 130 de largo hacia el Este y el Norte respectivamente, y una profundidad máxima de 260 cm. Consta la escalera de seis peldaños, cuatro en sentido oeste-este y los dos restantes en sentido norte-sur.

La cámara, de modestas dimensiones, consiste en una habitación cuadrangular, de 250 por 245 cm. y 160 de altura. El techo es casi plano, si bien desprendimientos en la zona próxima a la entrada acentúan una suave inclinación hacia el fondo.

Adosados a los lados derecho e izquierdo, según se entra, a una altura aproximada de 50 cm. sobre el suelo de la cámara, corren sendos bancos *(podia).* Sobre los cuales, se abren a uno y otro lado tres nichos de unos 40 cm. de largo por 25 de ancho y 35 de alto por término medio. A su vez, por encima de éstos corre una repisa o *podium,* sobre el cual se había depositado sólo una urna cineraria en el lado derecho.

Sobre la pared frontal se abren dos nichos de mayores dimensiones que los anteriores: 31 cm. de anchura, 37 de altura y algo más de 65 cm. de largo. Bajo éstos, labrada igualmente en la roca, una fosa de 160 cm. de largo por 62 de ancho y 57 de profundidad que tiene el fondo aproximadamente al mismo nivel que el suelo de la cámara. En su interior y sobre el lado derecho, presenta un resalte rectangular con reborde en forma de U que queda más alto que el fondo de la propia fosa.

Por último, a ambos lados de los nichos centrales, a un metro del suelo de la cámara se elevan, sendas repisas; sobre una de ellas reposaba una urna y su correspondiente vaso de ofrendas.

En cada uno de los nichos laterales, salvo en el nicho 1 que apareció vacío, se había depositado una sola urna cineraria, todas ellas de vidrio, con funda de plomo o sin ella, y, a veces también se colocó junto a ellas algún ungüentario de vidrio.

Los dos nichos frontales, más amplios, albergan dos urnas cada uno, de barro o de vidrio e igualmente se colocaron junto a ellas pequeños vasos de vidrio.

También se depositaron urnas cinerarias y vasos de ofrendas sobre alguna de las repisas y sobre el podio al pie de uno de los nichos.

En el fondo de la fosa, a ambos lados, hallamos otras dos urnas, junto a las cuales yacía parte del ajuar. Estas últimas son, con diferencia, las que ofrecen peor estado de conservación, al estar cubiertas con una capa de tierra que ha provocado el deterioro de los fondos del plomo.

De momento no sabemos qué hay en el interior de las urnas, aparte lógicamente de los restos del difunto, por estar pendientes

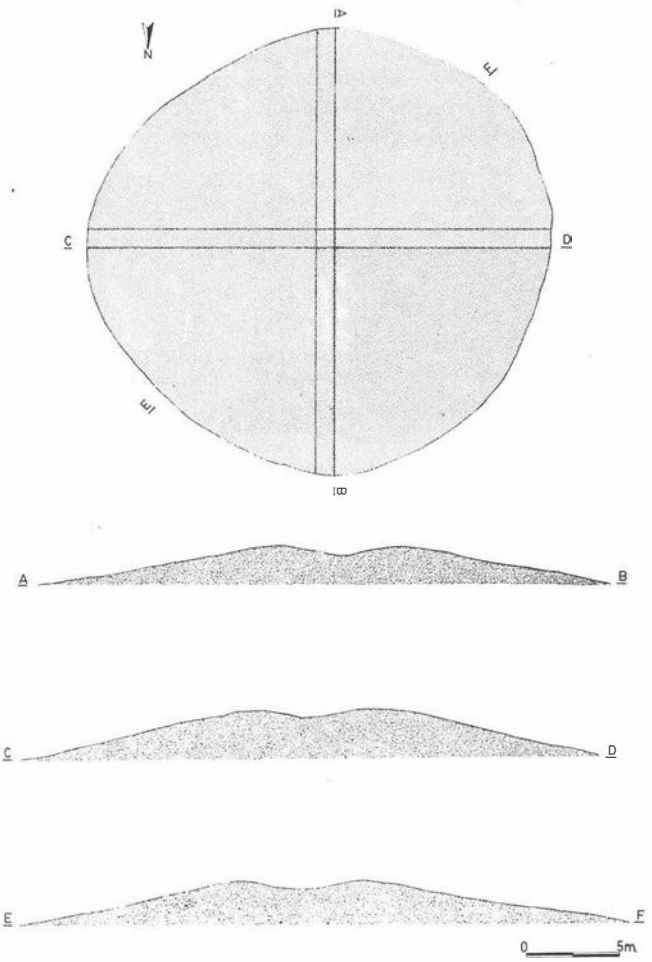


FIG. 2. Carmona. Campo de Las Canteras. Planta y alzados del túmulo A.

de un minucioso trabajo de restauración que permita extraer su contenido sin perder ningún detalle que pueda resultar de interés para la reconstrucción del ritual funerario. En ellos, se contempla, incluso, la excavación ordenada de los restos óseos por capas, con lo cual llegan a suponer un coste que excede con mucho el previsto en la subvención económica para este capítulo, por lo cual tememos que se retrase excesivamente el estudio de esta importante fuente documental.

Sin embargo, hay también parte del ajuar funerario, por ejemplo, que se ha depositado en el exterior de las urnas. Suele tratarse de objetos personales como espejos, pinzas y otros elementos de tocador, husos o amuletos.

Por último, en la esquina noreste de la cámara, depositados directamente sobre el suelo, se acumularon una serie de vasos cerámicos, que en su día debieron contener ofrendas o bien se habrían utilizado, en parte, para libaciones rituales.

La excavación de esta tumba proporciona, junto a la riqueza y vistosidad de sus materiales, una cuantiosa información sobre el ritual funerario de época romana, del cual, a pesar de los cientos de tumbas excavadas a finales del siglo pasado y principios del actual, en esta necrópolis, desconocemos tantos datos. Aspectos nuevos como la constatación de la envoltura en tejido, al exterior e interior, de las urnas; o el desarrollo de ocupación de la tumba, etc., cuyo estudio completo proyectamos presentar tan pronto nos sea posible.

Tumba 73

Sepultura de incineración en fosa *(Bustum)*, orientada de Este a Oeste.

La fosa, de planta rectangular y con unas dimensiones de 160 por 60 y 30 cm. de profundidad, aparecía muy dañada por su situación en una zona de ladera muy barrida por arrastres en época de lluvias.

En su interior hallamos escasos fragmentos óseos mezclados con carbones y un fragmento de broche de cinturón. Podría tratarse de una tumba Prerromana.

Tumba 74

Tumba de inhumación en fosa, orientada de Este a Oeste y situada en las proximidades del acceso al Anfiteatro. La fosa, de 215 cm. de largo, con 70 de ancho 100 de profundidad, presenta un banco reservado en el lado norte, de 15 cm. de ancho.

Estaba cubierta por una doble fila de *tegulae* apoyadas oblicuamente sobre los bordes superiores e inicialmente sobre el banco al que hemos hecho referencia, aunque posteriormente, se deslizaron hasta el fondo de la fosa. Algunas se encontraban calzadas con piedras de regular tamaño. Una de las *tegulae* presenta marca de alfarero.

El cadáver yacía en posición decúbito supino, con el cráneo al Este.

Su ajuar consiste en dos ungüentarios de cerámica de tipología helenística.

En lo que concierne al ritual, es de gran interés la posición y situación de estos ungüentarios, ambos con el cuello fracturado a la altura de la unión con el cuerpo. El cuerpo de uno de ellos se hallaba situado sobre el banco, al exterior de la cubierta de *tegulae* y a la altura del cráneo del difunto, mientras el cuello de la misma pieza y las dos partes de la otra se depositaron igualmente junto al cráneo, pero en el interior del espacio cubierto.

Al cribar la tierra que contenían comprobamos con sorpresa que uno de ellos contenía siete minúsculas piezas talladas en cristal de roca.

II. EXCAVACIONES EN EL CAMPO DE LAS CANTERAS: TUMULO A
(fig. 1-5 y lám. V y VI)

El conjunto de túmulos del Campo de las Canteras se encuentra situado dentro de los terrenos de la Necrópolis Romana, sobre una elevación del alcor, dominando el descenso de la carretera nacional IV en dirección a Sevilla, entre las Canteras de los Túmulos y Cantera Menor (fig. 1).

Los túmulos del Campo de las Canteras se conocen a partir de las exploraciones realizadas por Bonsor entre los años 1884 y 1897, a través de las cuales documentó la existencia de cinco túmulos, dos de ellos, el A y el B cubrían una fosa de inhumación excavada en la roca y los tres restantes, el C, D y E, cubrían enterramientos de incineración.

Con estos precedentes iniciamos la excavación del túmulo A,



LAM. VI. Carmona. Túmulo A del Campo de Las Canteras. Cerámica a mano decoradas halladas entre las tierras de relleno.

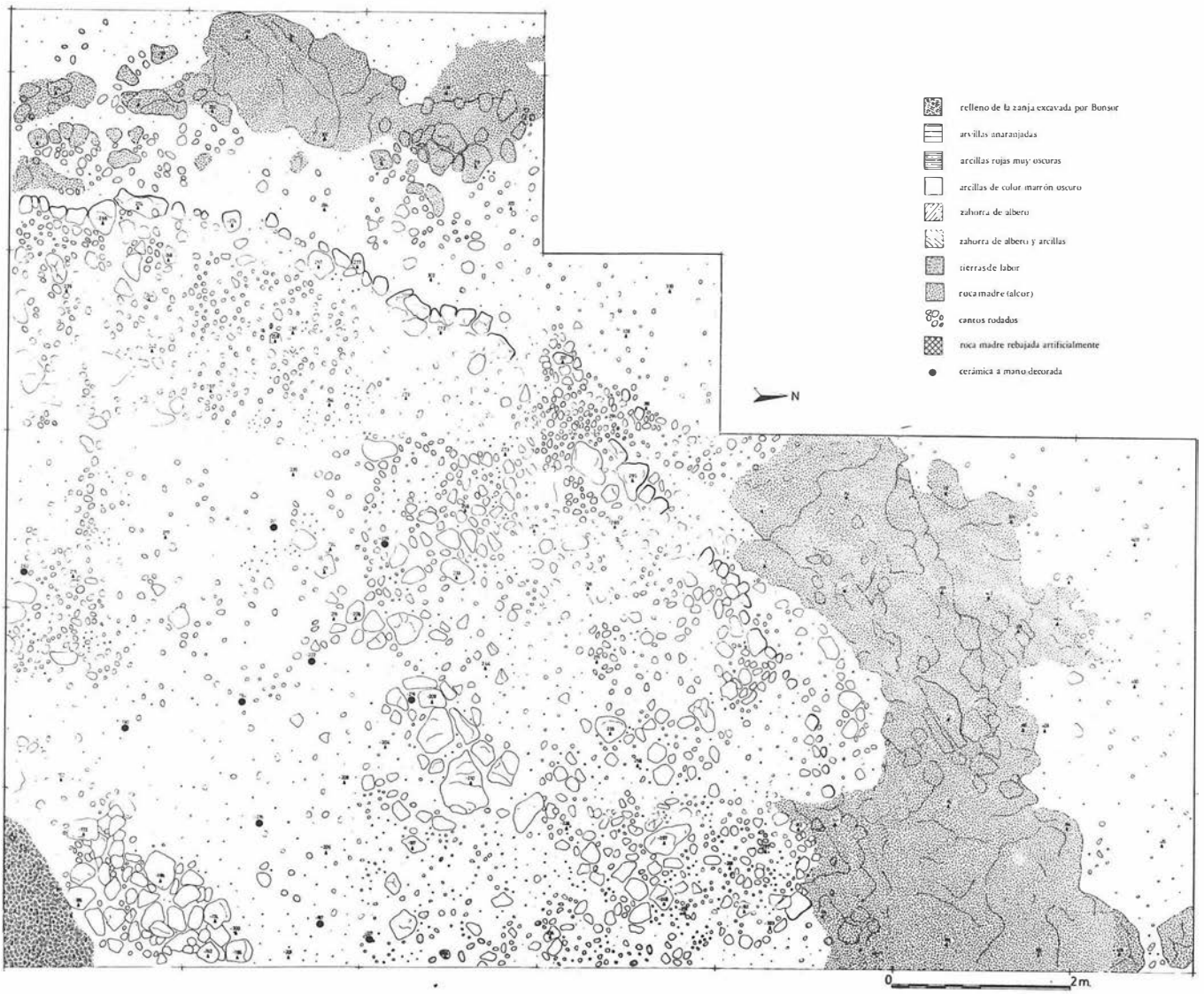


FIG. 3. Carmona. Campo de Las Canteras. Túmulo A. Planta del cuadrante NO. (Se indica el lugar de hallazgo de los distintos fragmentos de cerámicas a mano decoradas.)

el de mayores dimensiones y el que en la actualidad aparece como más discretamente horadado.

La planta del túmulo es de tendencia circular con un diámetro en torno a los 26 m. elevándose sobre el terreno con pendiente más acusada hacia el Sur. En el centro, una cavidad de 5,50 m. de diámetro y 0,50 m. de profundidad, pone en evidencia la exploración efectuada por Bonsor.

La excavación propiamente dicha, se planteó con la división de la estructura tumular en cuatro cuadrantes con los ejes orientados en el sentido de los puntos cardinales, eligiéndose el sector NW como área a excavar, por parecernos la menos afectada por la zanja que atribuimos a la exploración ya mencionada. Este cuadrante se inscribió en un rectángulo de 13,25 × 10,75 m., haciendo coincidir sus lados oeste y norte con el reborde exterior del túmulo y los situados al Este y Sur con los ejes de coordenadas. Paralelamente situamos puntos de referencia cada 2 m. —a partir del ángulo sureste donde se cortan las coordenadas— de manera que el cuadrante quedó subdividido en 25 cuadrículas de 4 m² y unas más estrechas al Norte y al Oeste, en los límites del túmulo; resultaba fácil, así, situar en todo momento cualquier detalle de interés que surgiera en el curso de la excavación.

El punto 0 quedó situado a +3,30 m. sobre la afloración del alcor, al Este de la motilla y a una distancia de 23,5 m. de la estación topográfica fijada sobre el túmulo.

La excavación, en líneas generales, permitió desvelar, al margen de la composición tumular, toda una serie de alteraciones, la más discreta de la cuales es, sin duda, la de Bonsor que, al iniciar la zanja exploratoria desde el Sureste, se detuvo una vez que topó con el borde norte de la fosa de inhumación, de tal manera que los trabajos afectaron muy poco a este cuadrante noroeste (fig. 5).

Mayor alteración produjeron quienes exploraron el túmulo seguramente con fines menos científicos, de modo que dejaron en toda la zona próxima al borde, una capa de piedras de distinto tamaño y abundante zahorra de albero. Quizás resulte significativo del momento del expolio, el hallazgo en la zona afectada por esta remoción de un fragmento de pared de ánfora que suponemos romana. Es probable, que esta capa de piedras constituyera incluso el relleno original en esta zona central, como opinaba Bonsor y como sucede en otros enterramientos de Los Alcores.

En síntesis, verificamos que para la construcción de la motilla se aprovechó una elevación natural del alcor que, a partir de una determinada altura, se empezó a recrecer de modo artificial, observándose la siguiente composición:

— Capa superficial de escasa potencia, unos 10 cm. por término medio, de *tierras de labor,* que porporcionó abundantes fragmentos de cerámicas medievales y, sobre todo modernas, vidriadas de los alfares de Triana, meladas, etc., especialmente en las

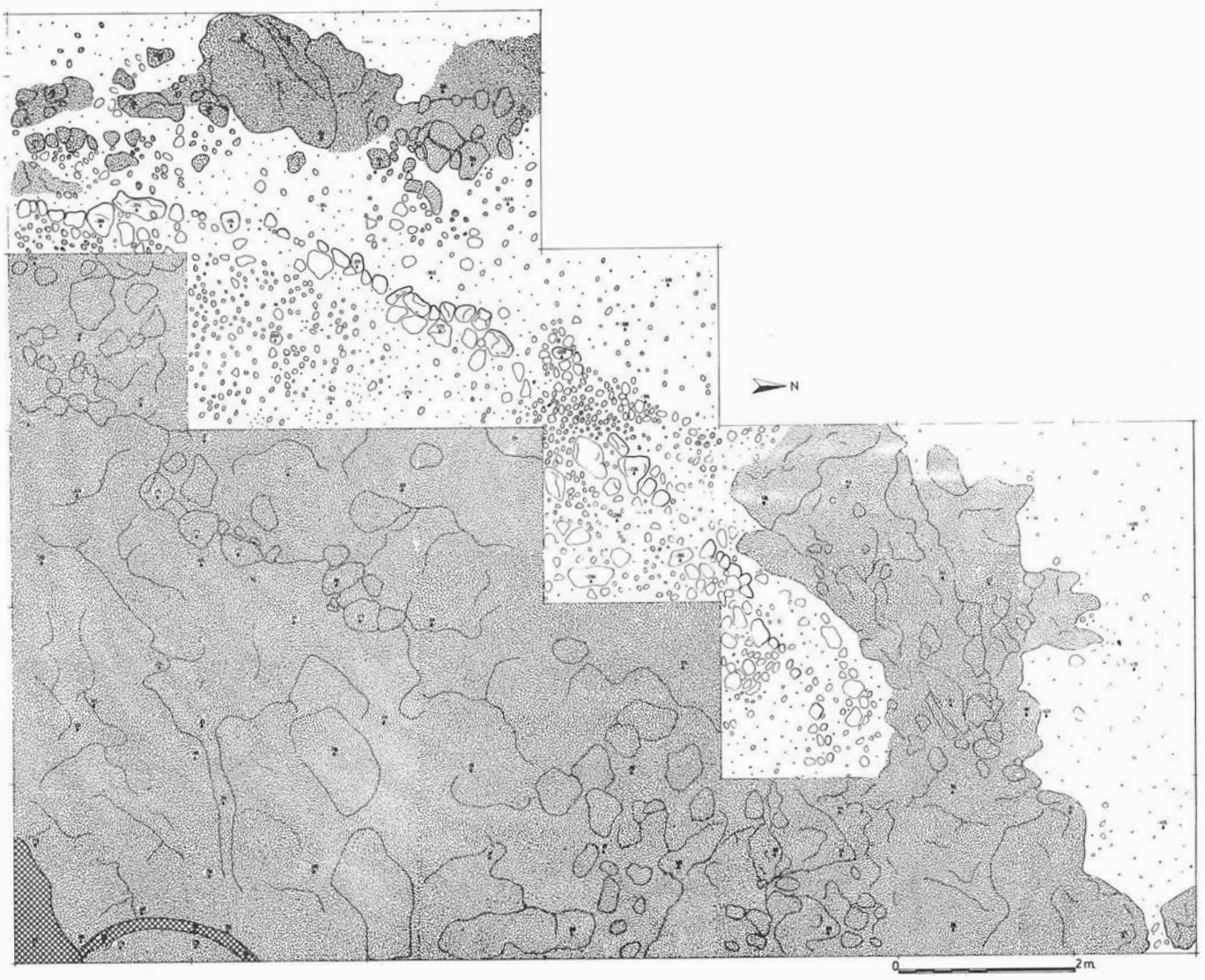


FIG. 4. Carmona. Campo de Las Canteras. Túmulo A. Planta del cuadrante NO. al finalizar su excavación.

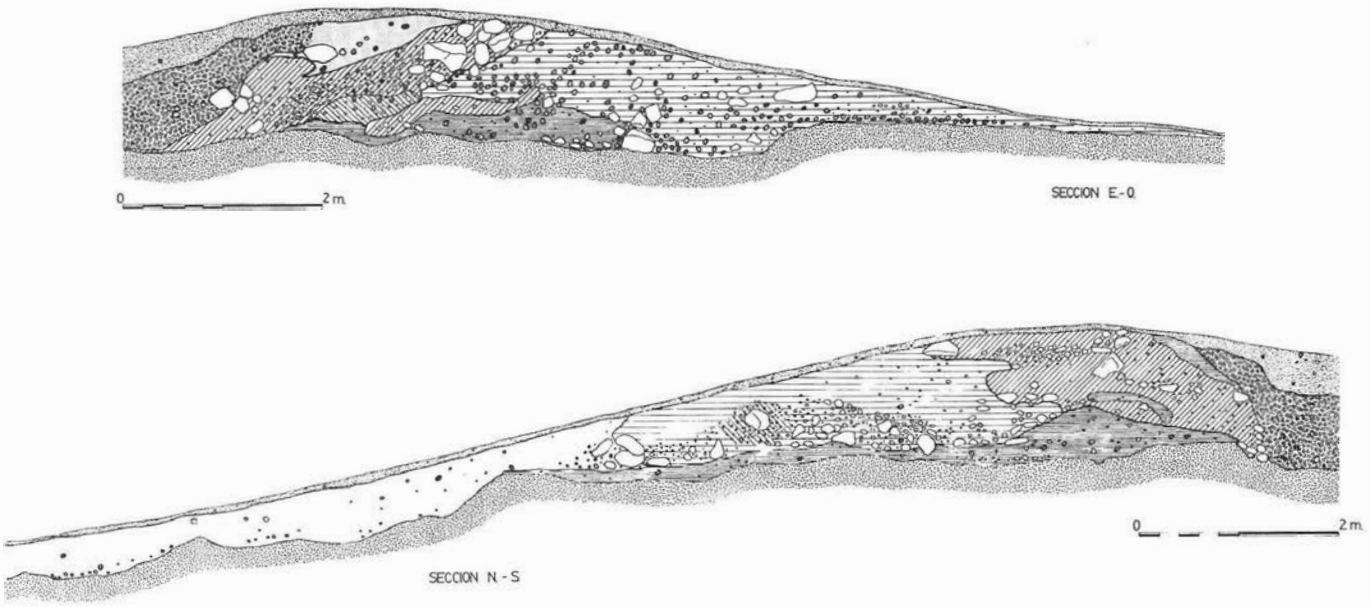


FIG. 5. Carmona. Campo de Las Canteras. Túmulo A. Secciones Norte-Sur y Este-Oeste.

partes bajas de las laderas, fuera ya de lo que es propiamente el perímetro de la colina artificial. Bajo esta capa hallamos una segunda.

— de *arcillas anaranjadas,* compactas, que constituyen el relleno principal del túmulo, y sobre la cual se incrustan cantos rodados, tan homogéneamente dispuestos que en algunos sectores llegan a constituir un auténtico encachado (fig. 3). Este relleno ha sido el que ha proporcionado mayor número de hallazgos cerámicos prerromanos, distribuidos principalmente por los cuadros más próximos al centro del montículo, y por consiguiente, hallados en contacto con las capas más alteradas por las sucesivas remociones. Bajo esta capa, y ya en contacto directo con la roca base, documentamos una capa de

— *arcillas de color rojo muy oscuro* que en ocasiones sirvió también de cama al lecho de cantos rodados; en este nivel los hallazgos cerámicos son mucho más escasos.

Un breve análisis del material cerámico, dado que no es ésta la mejor ocasión para extendernos en su estudio pormenorizado, nos permite establecer la presencia de dos grupos con características muy específicas. El primero de ellos, lo constituye un conjunto de cerámicas a mano con decoración incisa e impresa, en el cual adquieren una extraordinaria importancia cuantitativa los fragmentos decorados mediante la técnica de boquite (lám. VI,1). El segundo grupo está representado por una serie de fragmentos cerámicos que parecen vincularse con más probabilidad al horizonte cultural al que suponemos pertenece el enterramiento. Incluimos en este grupo fragmentos de bordes de ollas fabricadas a mano, con decoraciones toscas impresas o incisas, fragmentos a torno, fragmentos de pared y gran parte de la boca de un ánfora de tipología fenicia, fragmentos de un recipiente similar con trazos incisos que pudieran responder a los restos de una marca, fragmentos con decoración pintada, etc.

LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1985 EN EL YACIMIENTO DE MUNIGUA (VILLANUEVA DEL RIO Y MINAS, SEVILLA)

THEODOR HAUSCHILD

En el período comprendido entre el 18 de abril y el 18 de mayo de 1985 prosiguieron las excavaciones arqueológicas que el Instituto Arqueológico Alemán viene realizando en el municipio flavio de Munigua, bajo la dirección de Theodor Hauschild. Como en anteriores campañas, la Dra. Mercedes Vega se ocupó de la preparación y estudio de los hallazgos de cerámica, interveniendo en la preparación también Juan Alonso de la Sierra. Del levantamiento de planos de la excavación así como de dibujos de cerámica se encargaron Uwe Städtler, Laurenao de Frutos, José Fernández y Alfred Möller (Universidad Freiburg). La documentación fotográfica se debe a Peter Witte.

Los trabajos de excavaciones se concentraron este año en la zona oriental del foro, donde el muro de contención de la terraza del foro está caído a lo largo de unos 35 m.

Varios sondeos realizados en la campaña anterior de 1984 pusieron al descubierto los muros interiores de la terraza y los estratos de relleno que alcanzan una altura de unos 4 m. (fig. 1)

Con la nueva campaña procedimos a la limpieza del muro caído con vista a una documentación gráfica y fotográfica detallada como base para una recuperación y el levantamiento del mismo. La diversidad de los restos descubiertos así como de los estratos obligó a realizar diferentes actuaciones. Previamente se documentó el muro caído en relación con los estratos de la tierra de relleno. Después se dejó aislado este muro para poder distinguir su estructura entre las otras construcciones conservadas en su contorno y por debajo del mismo. (foto 1)

En el corte 285, situado en el borde sur del muro caído, se amplió la zona excavada en anteriores años, estudiando el cimiento del muro de contención del foro (foto 1). Este cimiento de anchura de 1,50 m., profundizado en la roca granítica, está constituido sin argamasa y contiene grandes piedras graníticas con muchas huéllas de los trabajos de los canteros. Se observó también que la estructura del cimiento llegó a una altura de aproximadamente 0,80 m. encima del nivel de la roca. Esta altura fue, según

PLANO. Munigua. Planta de las excavaciones con los cortes del año 1985.

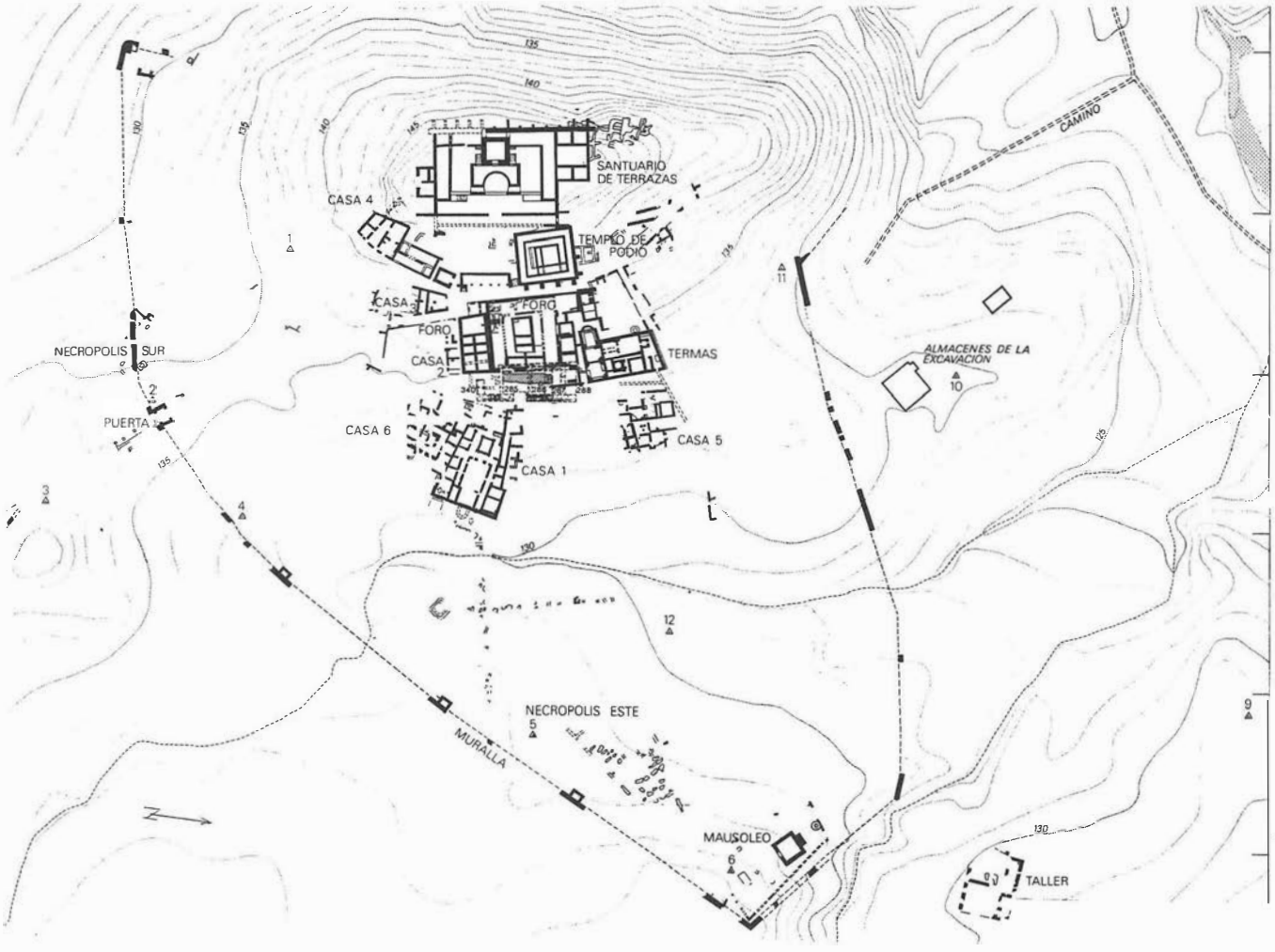






FOTO 1. Minugua. Corte 285. Foro. Vista del muro caído (R 67-85-17).

FOTO 3. Munigua. Corte 287. Construcciones del siglo IV d. C., debajo del muro caído (R 76-85-11).



FOTO 2. Munigua. Cortes 287 y 342. Vista de la calle y del muro caído (R 76-85-3).

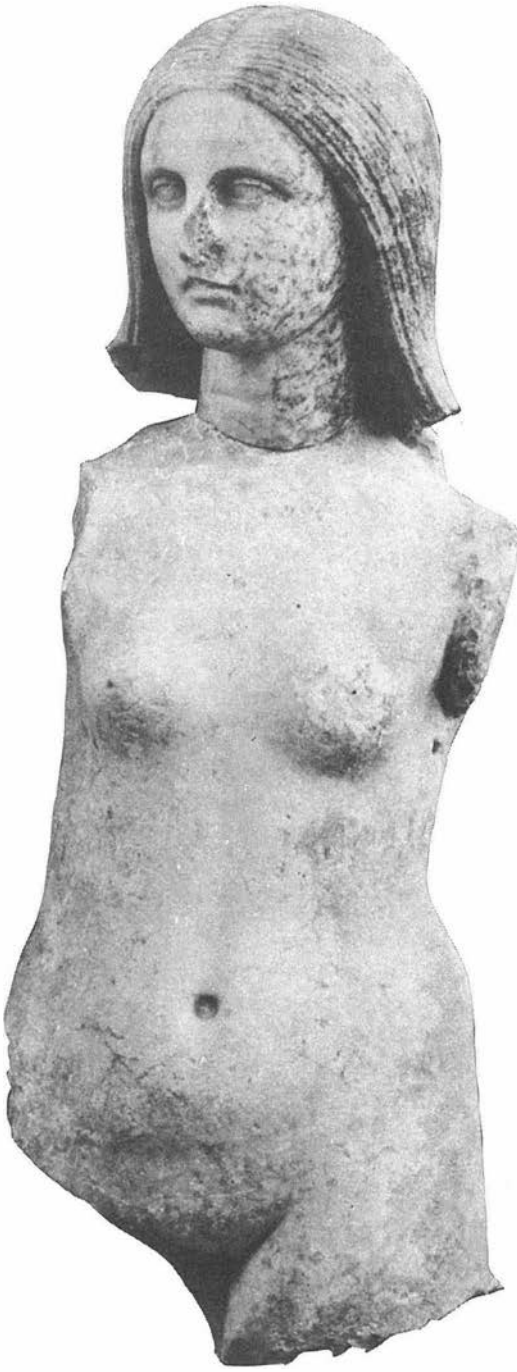


FOTO 4. Munigua. Corte 287. Torso de una mujer desnuda. Venus (R 78-85-11).

nuestras observaciones, el nivel de la tierra en el momento de la construcción del foro. En una fase posterior, este nivel fue rebajado hasta la roca al construir un estrecho muro de argamasa delante del muro de cimiento. Más tarde, en el siglo IV d.C., hicieron pequeñas casas delante del muro de contención del foro utilizándolo como muro de fondo. Los cimientos de estas humildes construcciones descansan directamente encima de la roca y con-

tienen piedras irregulares, fragmentos de ladrillos, tejas así como fragmentos de mármol. Cubre estas construcciones una capa de tierra oscura con muchos fragmentos de mármol que formaron basamentos de estatuas, como se desprende de algunas cornisas encontradas. Su situación al pie del muro de contención de la terraza del foro hace sospechar que los tiraron desde arriba hacia abajo para utilizarlos en hornos de cal.

Corte 286 está situado a continuación del corte 285, al Noreste, y comprende la zona del muro caído del foro. Destaca el descubrimiento de los restos de una pilastra de ladrillos incrustada en el muro así como partes de la cornisa de ladrillos que coronaba la estructura de la fachada del muro de contención de la terraza del foro. Con estos elementos se puede intentar una reconstrucción gráfica de la fachada, cara a una futura restitución de la misma (foto 2).

Corte 287 se encuentra en la parte noreste del muro caído del foro. Después de quitar una pequeña parte del muro apareció una capa de tierra oscura con muchos fragmentos de escoria provenientes de un trabajo de fundición antes de la caída del muro. El material hallado en este estrato consiste en grandes fragmentos de vasijas con paredes gruesas de una cerámica rojiza con mucha mica. Según las indicaciones de J. Alonso de la Sierra, se encontró una cerámica semejante en las excavaciones de la basílica paleocristiana de Gerena. Esto significaría que el muro de contención se derrumbó en el siglo V o VI d.C. cuando la ciudad ya estaba abandonada sirviendo las ruinas como lugar para pequeños hornos de fundición. Está previsto hacer análisis del material para averiguar la clase de metal de las fundiciones. Se encontró igualmente una pequeña fosa circular para un molde de fundición. Debajo de estas capas aparecieron otras que están en relación con construcciones hechas de piedras irregulares y muchos fragmentos de ladrillos (foto 3).

Puesto que la cerámica encontrada entre las construcciones data del siglo IV d.C., podemos fechar estas construcciones en la época romana tardía cuando la ciudad ya estaba destruida en gran parte. Aquí se halló en septiembre de 1984 el tronco de una estatua de mármol que se junta con la cabeza «Hispania», representando así un tipo de Venus (anadyomene?) (foto 4).

Cortes 340 a 342 están situados a lo largo de la calle que corre delante del muro de contención del foro. Varios estratos de un conglomerado de piedras irregulares, con fragmentos de ladrillos y tejas, corresponden a sucesivas fases y niveles de la calle. En estos estratos y también encima del fondo, es decir en la roca, se encontraron varias monedas de la época constantiniana. Fue una nueva ocupación de la ciudad en esta época después del abandono en el siglo III d.C.

EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANO-MUSULMAN DE BAYYANA (PECHINA, ALMERIA). PRIMERA CAMPAÑA, 1985. INFORME PRELIMINAR

FRANCISCO CASTILLO GALDEANO-RAFAEL MARTINEZ MADRID

SITUACION

El yacimiento hispanomusulmán de Baŷŷana está situado en el término municipal de Pechina (Almería) en la margen izquierda del río Andarax y a unos diez kilómetros de su desembocadura (Plano 1).

Pechina se asienta en la pendiente que desde la falda de Sierra Alhamilla se extiende hasta el cauce del Andarax y en la que la erosión, potenciada por un régimen climático semidesértico, ha provocado la destrucción de la capa vegetal y ha puesto en algunos casos al descubierto potentes costras calcáreas de exudación del periodo Pleistocénico que cubren en esta zona un manto detrítico aluvial formado por conglomerados, arenas y arcillas con estratificación regular, propias del Plioceno. Sólo la zona aluvial reciente, que ocupa las estrechas márgenes del cauce del río Andarax, permiten una vegetación de cultivos hortícolas.

Los límites exactos de la totalidad del yacimiento hispanomusulmán de Pechina son, por el momento, desconocidos, aunque los hallazgos realizados en torno a la actual población indican que su recinto sobrepasaría los límites de ésta.

El sector del yacimiento donde se centró la excavación está enclavado en la zona conocida como Llanos de Benitez, 0,50 Km. al N de la actual población y al S de una pequeña rambla que corre paralela a la carretera de acceso al balneario de Sierra Alhamilla. Comprende dos parcelas colindantes divididas por la carretera que une Pechina con Rioja. La parcela situada al NE de la carretera ocupa una suave pendiente con un desnivel del 3% que hace unos años fue abancalada aunque nunca ha sido puesta en cultivo. Fruto de dicho abancalamiento fue la aparición de gran cantidad de cerámica, tanto común como vidriada, así como de numerosos fragmentos y restos propios de los alfares (morillos o amudies, trípodes o atifles, escoria de vidrio, etc.).

La situada al SW forma una pequeña meseta plantada de chumberas y rodeada de parrales y naranjos. En una primera prospección se apreciaron en ella algunos restos de estructuras.

Fue en estas dos parcelas donde se centraron, durante los meses de julio y agosto de 1985, los trabajos de la 1.ª campaña de excavación.

ANALISIS HISTORICO

Las referencias escritas sobre la ciudad hispanomusulmana de Pechina son escasas, y en algunos casos contradictorias, lo que hace que cualquier análisis histórico basado en las fuentes escritas sea conciso y repetitivo, animado tan sólo por las distintas versiones que sobre las traducciones de dichas fuentes se hacen. Esto pretende ser una justificación del siguiente resumen histórico, sino el anuncio de que poco más de lo ya escrito hasta ahora, basandose exclusivamente en las fuentes escritas existentes, se puede decir de una de las ciudades comerciales más importantes de Al-Andalus durante los siglos IX y X.

Las primeras noticias nos las proporciona el geógrafo al-ᶜUdri, que habla de Pechina como de un conjunto de barrios dispersos que formarían la alquería más importante de Guadiz (Wadi As)[1]. Esta zona estaba ocupada por árabes yemeníes, a los cuales Abd al Rahman II había concedido la explotación del valle de Andarax, por lo que este distrito recibía el nombre de ᶜUrs al-Yaman («dotación de los yemeníes»)[2].

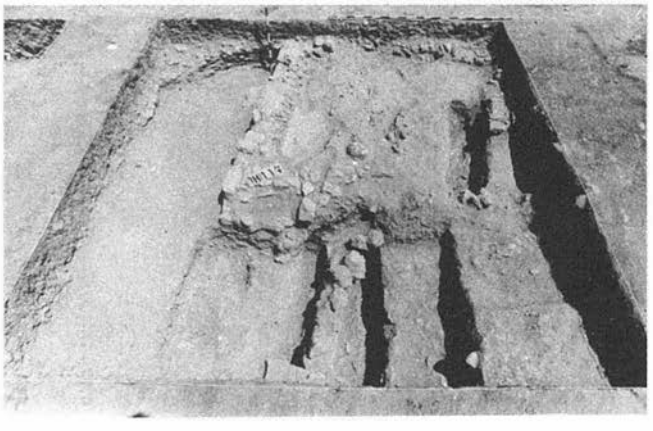
Sin embargo, la ciudad de Pechina no empieza a adquirir importancia hasta el 271/884-5, con el establecimiento en ella de un contingente de marinos andalusíes, procedentes de una factoría que habían creado en el puerto norteafricano de Ténès y que venían manteniendo, desde algunos años antes, contactos con ᶜUrs al Yaman[3]. Dicho asentamiento supone para la ciudad el inicio de un época de expansión que la va a convertir en uno de los centros comerciales de mayor importancia de Al-Andalus durante casi un siglo, en el que se acomenten grandes obras para su engrandecimiento. Ya algunos años antes del establecimiento de los marinos, ᶜUmar ibn Aswad al-Gassani mandó construir la mezquita mayor que constaba de siete naves con gran cúpula semiesférica[4]. Asimismo, dan fe de su florecimiento la existencia de un amplio número de telares, alfares y baños públicos[5], así como el hecho de que tan sólo cuatro años después de su asentamiento —275/888— los marinos, según afirma al-Himyari, solicitaran autorización del emir ᶜAbd-Allah para fortificar los alrededores de la alcazaba y ampliar su perímetro[6].

Dedicada fundamentalmente a tareas comerciales, Pechina se

FOTO 1A. Zona sur del yacimiento durante el proceso de excavación.



FOTO 1B. Sector necrópolis.



mantuvo al margen de las luchas civiles que, a fines del emirato, se producen en Al-Andalus —las incursiones realizadas por los árabes de Ilbira terminarán en retiradas—[7]. Esta situación de paz atraerá a la ciudad a gran número de emigrantes de las zonas asoladas de Al-Andalus, lo que obligará a la creación de numerosos arrabales que ampliaron la prosperidad y el desarrollo económico de la misma[8].

La ausencia de un poder centralizado y fuerte en Al-Andalus a finales del siglo IX permite a Pechina mantenerse en una situación de semiindependencia de Córdoba que ha llevado a Levi-Provençal a hablar de una «república marítima» o «estado federativo» para describir la situación política en que se encontraba la ciudad en esta época.

La subida al trono de ʿAbd al-Rahman III y la consiguiente pacificación del emirato, trae consigo la pérdida de la situación de casi independencia de Pechina (310/922)[9], así como el inicio de la decadencia de la misma motivada por la política de al-Nasir tendente a potenciar la marina de Al-Andalus. Con ello empezó a cobrar auge el hasta ahora puerto y arrabal de Pechina, situado en la zona conocida como Maryyat Baŷŷana o al-Mariyya (Almería), junto a la desembocadura del río Andarax. Esta inicia un gran florecimiento durante el reinado de ʿAbd al-Rahman III que, hacia el 955 la convierte en capital de la Cora, rodeándola de sólidas fortificaciones y ordenando obras de urbanización[10] que la llevarán a ser el puerto más importante de Al-Andalus durante el califato, hasta el punto de suplantar el papel comercial que hasta entonces Pechina venía desempeñando. Y así la población de Pechina se va trasladando hacia la nueva capital, llegando a despoblarse por completo hacia mediados del siglo XI[11].

METODOLOGIA Y ANALISIS

Los resultados de la prospección hicieron necesario adoptar planteamientos distintos, a la hora de acometer la tarea de excavación en cada una de las parcelas que componen el yacimiento.

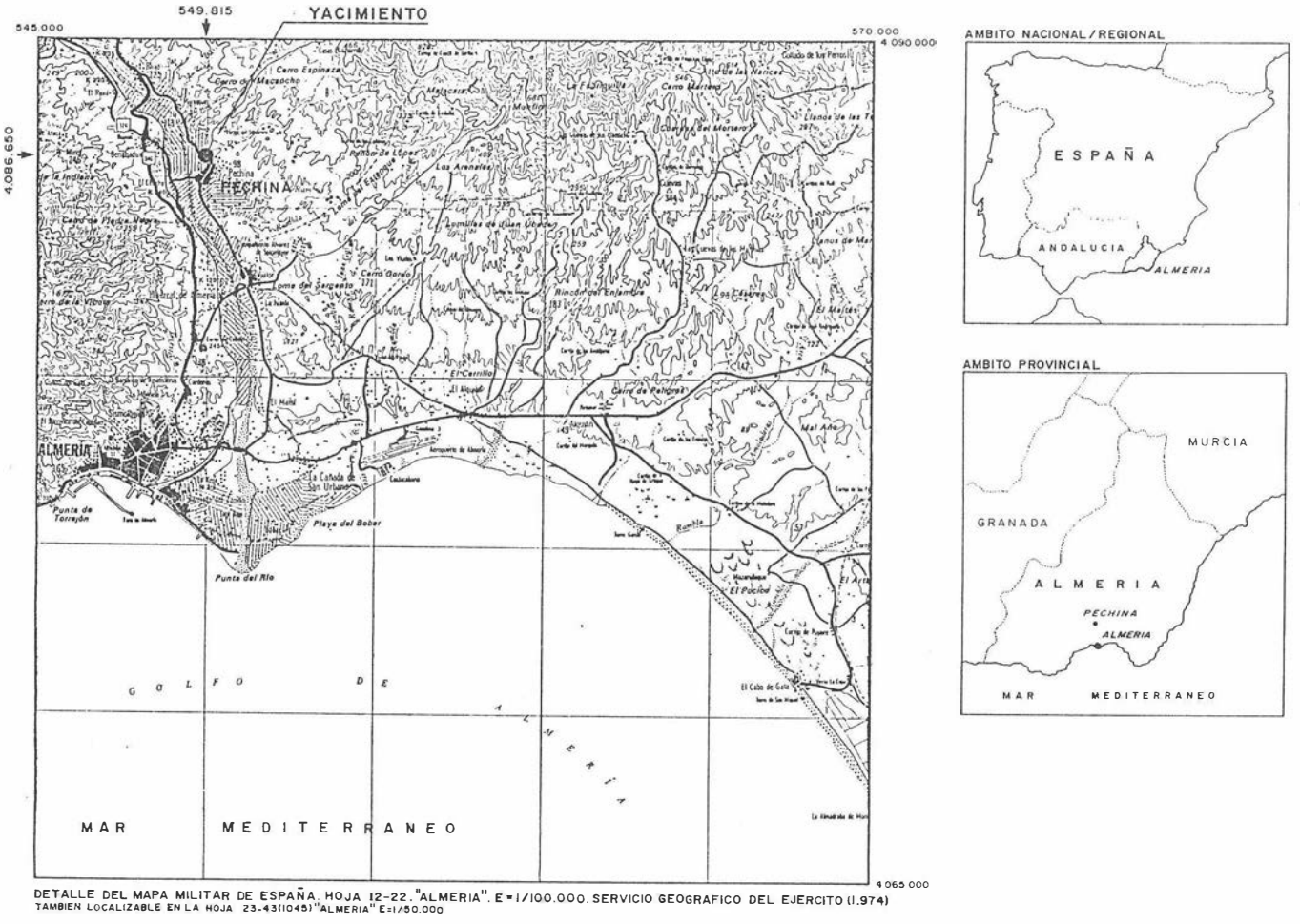
La parcela situada al NW de la carretera, que a partir de ahora llamaremos «bancales» presentaba su superficie alterada por el desmonte realizado años atrás, lo que había modificado su morfología natural. Nos encontrábamos ante terrazas artificiales donde los estratos arqueologícos aparecían dañados e incluso podían haber sido destruido en algunos puntos.

En los bancales no se observó en superficie ningún resto de estructuras de posibles viviendas, pero sí bloques de piedra con argamasa, ladrillos e incluso algún sillar, esparcidos sin orden por el terreno.

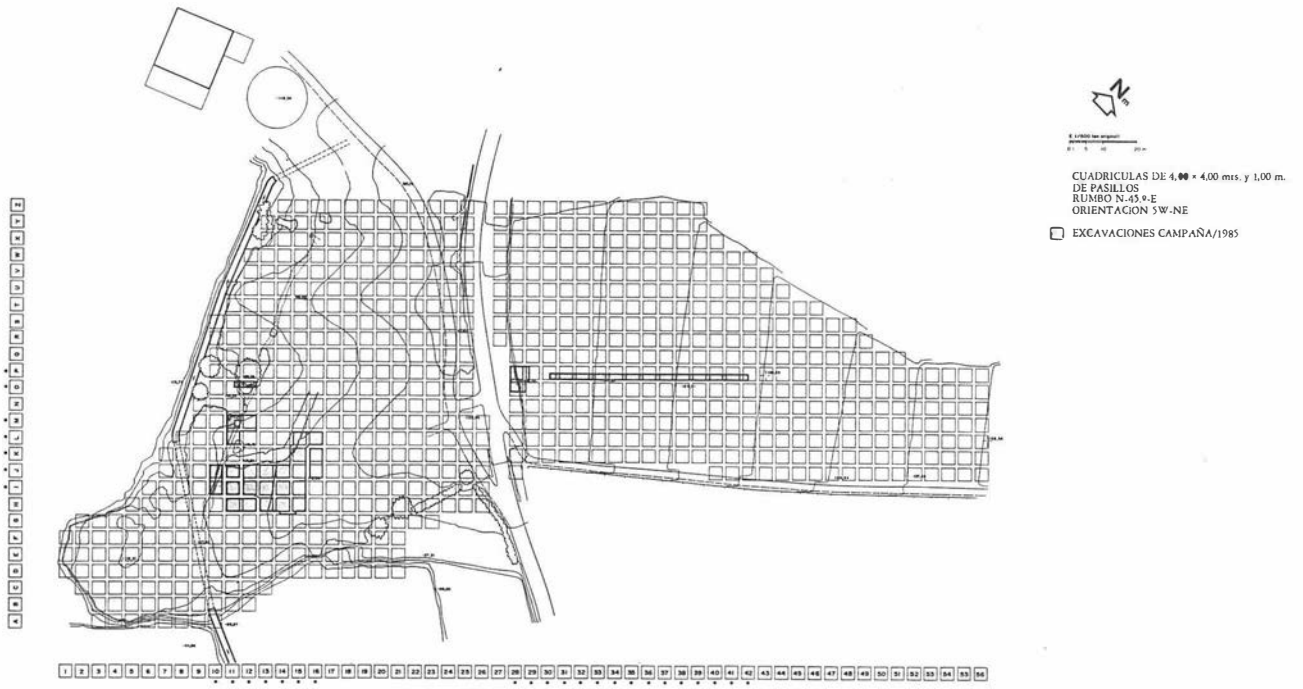
La necesidad de delimitar la extensión del alfar, de comprobar el estado en que se encontraban las posibles construcciones, y de verificar si los niveles estratigráficos habían sido totalmente destruidos, nos llevó a plantear una zanja de 2×60 m. con dirección SW-NE (Plano 2), desde el bancal más cercano a la carretera hasta la terminación del tercer bancal, allí donde el material cerámico escaseaba al mismo tiempo que afloraba a la superficie la roca virgen.

En la parcela situada al SW de la carretera, entre las chumberas, se observaban vestigios de estructuras en algunas de sus zonas, aunque muy escasas. Aparecían más definidas en torno a varios hundimientos que, una vez prospectados, evidenciaban pertenecer a una canalización subterránea de agua que con dirección NE-SE discurría a lo largo de la parcela. Asimismo estos restos

PLANO 1. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Situación geográfica.



DETALLE DEL MAPA MILITAR DE ESPAÑA, HOJA 12-22, "ALMERIA". E = 1/100.000. SERVICIO GEOGRAFICO DEL EJERCITO (1.974)
TAMBIEN LOCALIZABLE EN LA HOJA 23-43(1045) "ALMERIA" E=1/50.000



PLANO 2. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Red de cuadrículas y sectores excavados durante la campaña 1985.

afloraban en una pequeña vagüada que, en recodo, unía con ella y parecía ser resultado del hundimiento de un ramal perteneciente a la canalización.

Fue en esta zona donde se proyectó la excavación utilizando un sistema de cuadrículas de 4×4 m., dejando 1 m. de pasillo entre ellas.

En el proceso de excavación de la zanja, que abarca dos metros de ancho a lo largo de las cuadrículas P-30 a P-42 (Plano 3), nos encontramos con una primera capa de alteración muy removida con abundantes restos cerámicos fragmentados y ausencia de estructuras en una profundidad que oscila entre 0,30 y 0,70 m., según nos situemos en la zona de arrasamiento o colmatación provocadas por el proceso de abancalamiento.

Bajo este nivel y a una profundidad que varia de 0,60 a 1 m., aparecen nueve muros que, con dirección N-S, cortan en oblicuo la zanja, mientras que sólo dos lo hacen en dirección E-W, formando ángulo con dos de los anteriores.

En cuanto a la función de las estructuras podemos delimitar dos zonas. Una correspondiente a habitaciones (cuadrículas P-34, P-35, P-39 y P-40), en donde además de existir una pequeña separación entre los muros —dos metros de media—, es el único lugar en que se constata la presencia de tejas y suelo de argamasa.

La otra zona, que ocupa el resto de la zanja, correspondería a grandes espacios abiertos, probablemente patios y quizás una calle, definidos por una separación entre muros de hasta 16 m. y con suelos de grandes losas de piedra y tierra apisonada; en uno de estos espacios (cuadrícula P-32) se nos presenta un pozo del mismo tipo que los de la zona S del yacimiento a la que haremos referencia más adelante.

La distribución de estas estructuras, así como la existencia de una pileta para el secado de la arcilla, (cuadrícula P-33), la abundante cantidad de ceniza, restos cerámicos, morillos y atifles (cuadrículas P-35 y P-37) y sobre todo la aparición de restos de la caldera de un horno en el talud formado por la construcción de la carretera (cuadrícula P-28) (Plano 2), nos confirman la hipótesis previa de la existencia de alfares en esta zona, que aunque admitida por diversos autores nunca había sido constatada hasta este momento. En el horno nos encontramos con abundantes fragmentos cerámicos, huesos y metal entre capas de tierra, lo que nos indicaría su reutilización como escombreras.

Todas estas estructuras de la zona N del yacimiento se encuentran en muy mal estado, especialmente en las cuadrículas P-28, P-30, P-31, P-35 y P-39, donde algunos muros habían sido parcialmente destruidos desde sus cimientos.

No obstante, y a pesar de los destrozos sufridos, la excavación de los bancales puede aportar abundante información sobre la planta general de esta zona industrial y sus materiales. Es por ello que pensamos continuar su excavación en próximas campañas.

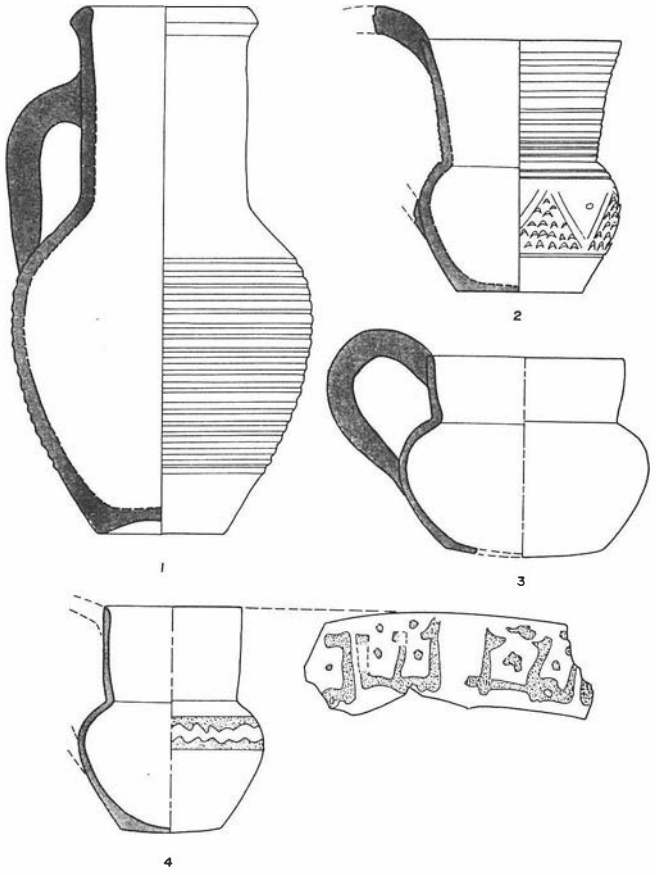
En la zona S del yacimiento y partiendo de aquellos puntos donde se apreciaban restos de estructuras se realizaron 25 cuadrículas de 4×4 m. (Plano 2).

De acuerdo con las estructuras encontradas podemos distinguir dos amplias zonas que se distribuyen el espacio de toda la parcela: una de necrópolis ocupando la zona S, y otra de viviendas en el sector N-NW cuya distribución en planta así como la diversidad y función de algunas de sus dependencias le dan un marcado carácter urbano.

Los resultados de la excavación y cierta información que nos proporcionaron vecinos de la localidad permiten fijar unos límites, al menos parciales, de la necrópolis. Situada al S del yacimiento ocuparía el espigón que forma la parcela extendiéndose hacia el N hasta entrar en contacto con las viviendas de las que dista unos cuatro metros, sin que exista ningún tipo de separación, natural o artificial, entre ambas zonas (cuadrículas H-11 y H-12 del Plano 4).

Se excavaron ocho tumbas (fotografía 1.b) todas ellas en dirección NE-SW. Los esqueletos se presentaban de costado con la cabeza hacia el SE.

Podemos distinguir dos tipos de tumbas: el primero al que corresponderían cuatro, consiste en una fosa rectangular excavada en la roca con una profundidad que oscila entre 0,35 y 0,45 m., cubiertas con grandes losas de pizarra de la que se conservan muestras en una de ellas, mientras que en las tres restantes quedan restos fragmentados entre la tierra suelta que se encontraba en su interior cubriendo el esqueleto.



LAM. I.

El segundo tipo se caracteriza por presentar los esqueletos sobre la superficie de la roca, enmarcados por una estructura rectangular formada por muros de pequeño grosor y altura —0,30 m.—, de diversa fábrica. El esqueleto estaba cubierto de un túmulo de tierra arcillosa muy compacta.

La diferente tipología existente entre las tumbas no es suficiente para llevarnos a pensar en distintas etapas de enterramiento y aunque hemos observado que algunas estan parcialmente destruidas por la construcción de otras, sólo podemos hablar de una reutilización de la zona sin establecer ningún tipo de cronología debido a la ausencia de estelas funerarias o cualquier otro elemento de datación.

En cuanto a la relación necrópolis-vivienda, la proximidad entre ambas y la ausencia de cerca o muralla de separación, como viene siendo habitual en los cementerios hispanomusulmanes [12] nos lleva a pensar que la necrópolis sea posterior a la zona de viviendas y haya ido ocupando espacios cercanos a las mismas ante su progresivo abandono, si bien no podemos descartar la hipótesis de que sean coetáneas.

La zona de habitación (Plano 4) que corresponde al resto de las cuadrículas, se extendería por la totalidad de la parcela. La excavación sólo nos ha proporcionado el límite S de la misma que entra en contacto con la necrópolis.

Los muros de estas construcciones asientan directamente en la roca calcárea que aparece a una profundidad media de 0,60 m.; igualmente sobre ella o sobre pequeños rellanos que la nivelan descansan los suelos, salvo en las habitaciones situadas en las cuadrículas M-11 y M-12 (Plano 2), separadas de las anteriores por el hundimiento de un posible ramal del canal ya mencionado, que presenta un suelo de argamasa sobre un relleno de hasta 1,65 m. de potencia, en el que se encontraron numerosísimos restos cerámicos, especialmente jarritos y marmitas, junto a ceniza y restos de parrillas de horno y útiles de alfareros. Estas corresponden a las formas más arcaicas aparecidas en el yacimiento, algunas de las cuales son novedosas en la tipología de la cerámica medieval.

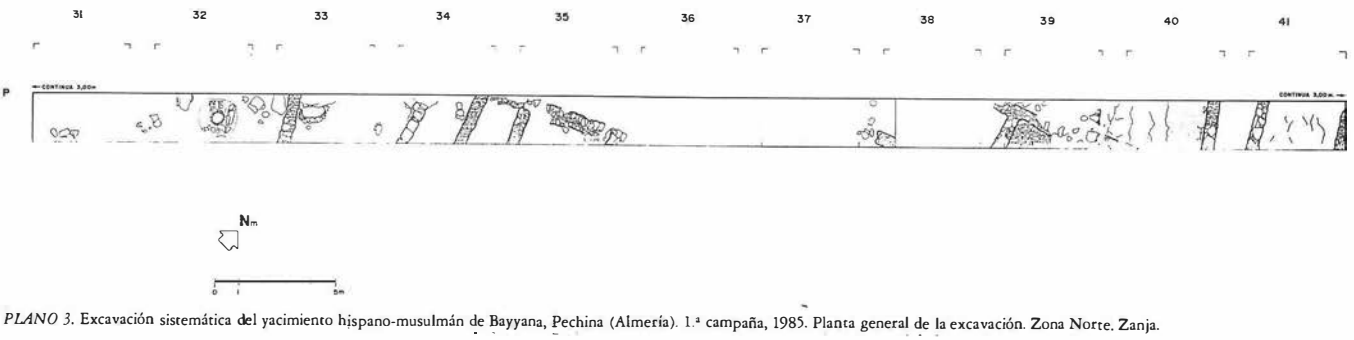
Podemos distinguir dos sectores que muestran cierta diferencia de factura en la realización de sus muros, así como en la extensión de sus viviendas. Estos sectores están separados por una calle (foto 2.a) de 1,50 m. de ancho con dirección NS (cuadrículas H-13 a J-13).

Los muros que tienen dirección EW presentan en todas las habitaciones una fábrica más regular utilizando un mortero de argamasa muy compacta, lo que vendría dado por la función de carga que realizan. Pero mientras que los muros con dirección NS tiene las habitaciones al W de la calle una ejecución menos cuidada, utilizando a veces barro en lugar de mortero, los situados al E se realizan con mampuesto de buena factura e incluso algunos con sillares casi rectangulares de piedra arenisca.

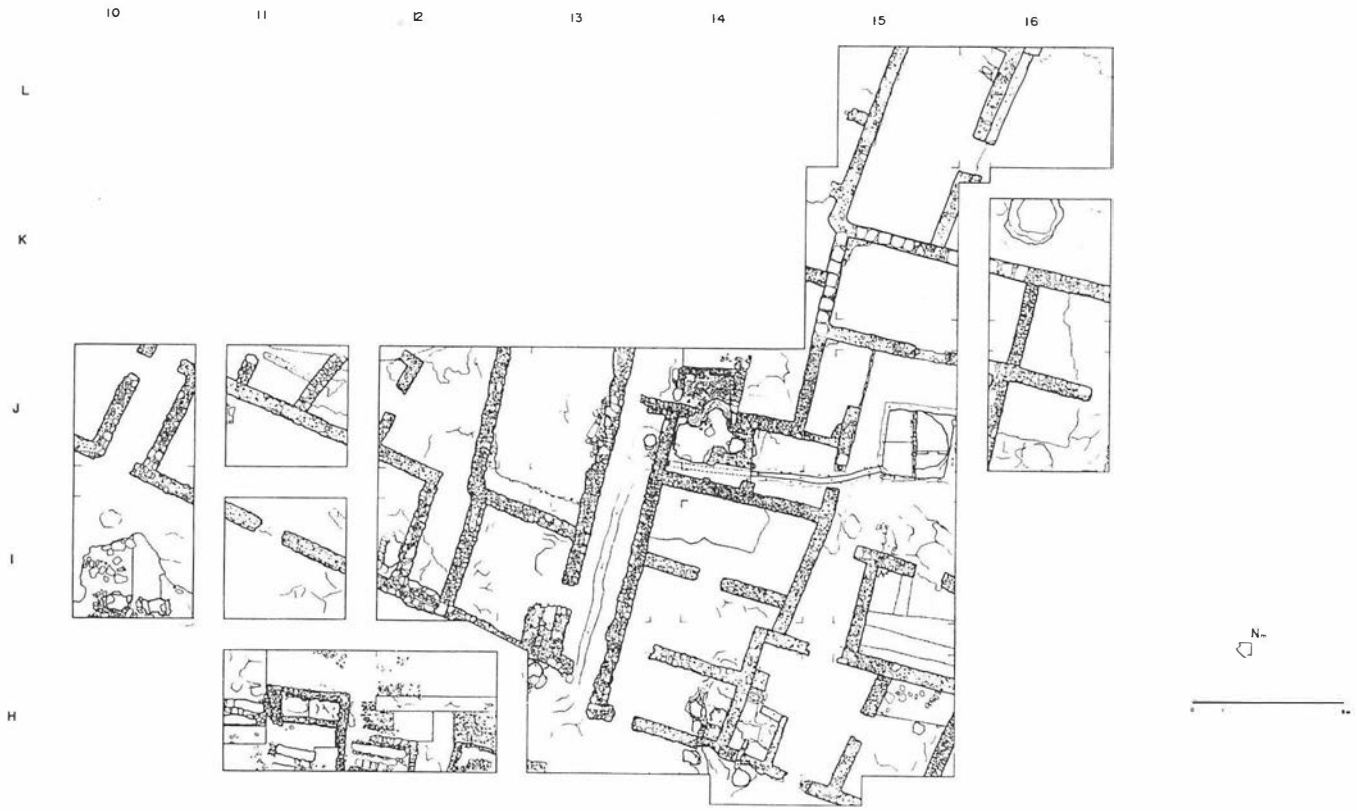
En cuanto a su extensión, las viviendas delimitadas presentan una gran variedad: desde las que tienen una única habitación, a la más compleja de patio central con alberca y distribución de crujías en torno (Plano 4 y 5). Sin embargo consideramos que esta diversidad no diferencia funciones, dado que tanto una como otra pueden tener un uso residencial, como muestra la presencia de ajuar de cocina en la vivienda simple de las cuadrículas I-12/I-13, y en una de las dependencias (cuadrícula H-15) de la casa más extensa que se asienta en el sector NE de lo excavado.

Por lo demás, el material aparecido en el resto de las dependencias es escaso, destacando algunos pequeños discos cilíndricos de barro cocido con orificio central y decoración de círculos concéntricos que consideramos tienen la función de servir como pesas de telar y que predominan en la cuadrícula J-13.

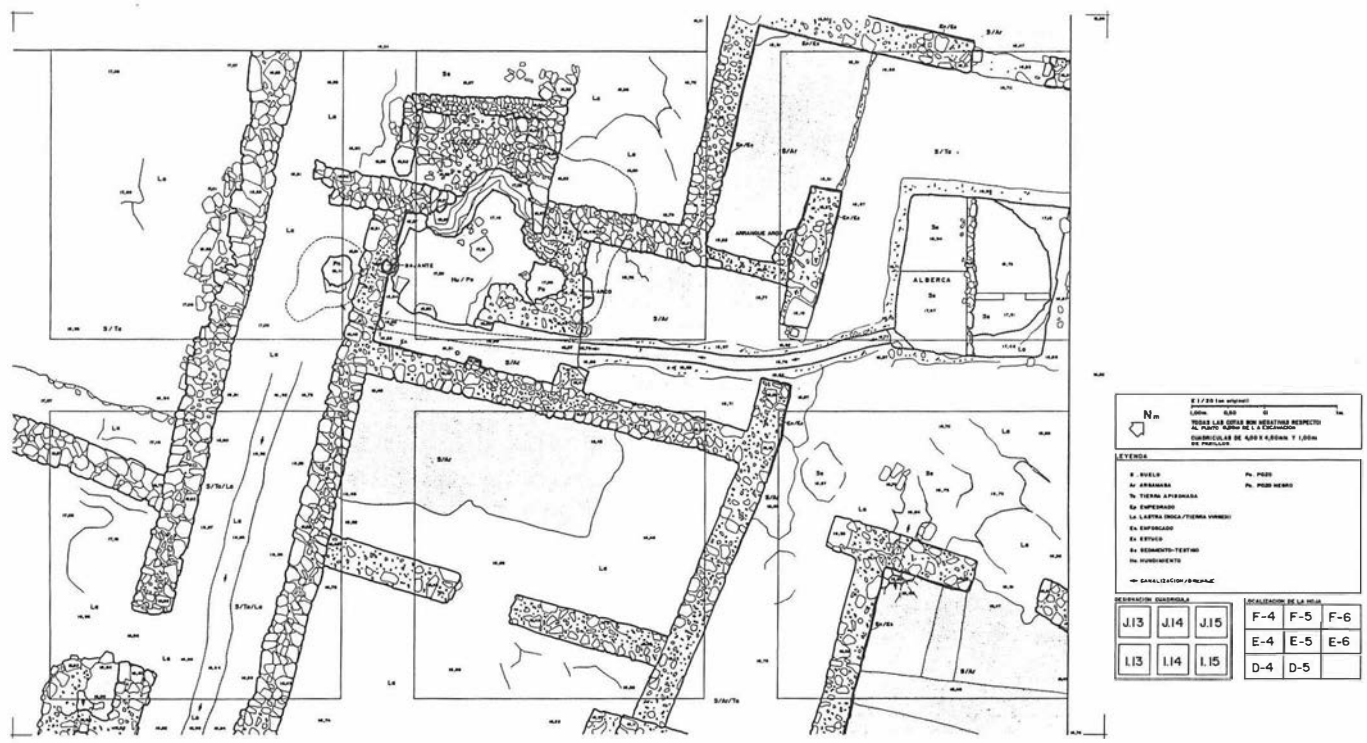
A pesar de las notables diferencias que observamos en la planta de las viviendas, existe un elemento común a todas; nos referimos a las letrinas. Se ubican en su interior y siempre cercanas a la entrada (Plano 4 y foto 2.b). Estan formadas por doble plataforma escalonada y rectangular con una abertura longitudinal que, mediante atarjea, comunica con un pozo negro situado en la calle. Todas las letrinas conservan restos de suelo de argamasa, aunque no tienen separación del resto de la habitación donde se ubican, excepto la perteneciente a la vivienda más rica (cuadrícu-



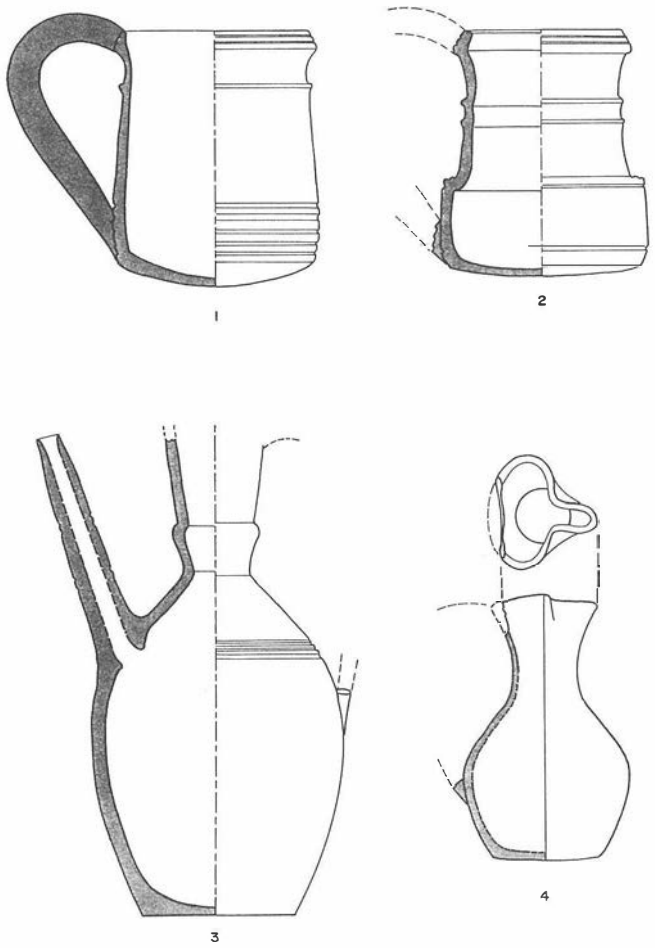
PLANO 3. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Planta general de la excavación. Zona Norte. Zanja.



PLANO 4. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Planta general de la excavación. Zona Sur.



PLANO 5. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Planta detallada. Hoja E-5.



LAM. 2.

la H-14), que además tiene anexo el soporte de una pileta con canal de desagüe[13].

Más que los elementos de saneamiento, son los suelos y enlucidos de las viviendas los que marcan la diferencia de riqueza entre ellas. Casi todas las habitaciones muestran restos de haber tenido suelos de argamasa, pero se encuentran muy deteriorados salvo los de la casa con patio central donde es mayor su variedad y riqueza. Sobre todo destaca la habitación de las cuadrículas K-15 y L-15 que pertenece a otra vivienda, aún no delimitada, y conserva un fino suelo de estuco pintado de rojo. También con este estuco con o sin muestras de almagra, se recubren las paredes de las habitaciones de esta zona, incluso las del patio, sobresaliendo ante todo las muestras de zócalo descubiertas en la habitación de suelo rojo que presenta una decoración simple de rombos y diabolos enmarcados por franjas rojas.

Por último hemos de señalar que la única zona donde constatamos la existencia de un doble piso es en la casa con alberca, ya que en el ángulo NW del patio se abre una pequeña habitación que enmarca una escalera en recodo de la que se conserva el arranque del arco de una esquina (Plano 5).

MATERIALES

El material cerámico destaca por su abundancia, aunque se distribuye de forma muy desigual por el yacimiento. La mayoría se acumula en dos sectores: los restos de la caldera del horno y el relleno de las cuadrículas M-11 y M-12. En las viviendas su presencia es menor debido al abandono pacífico que sufre Pechina al trasladarse sus moradores a Almería. Dada la diversidad de formas y variantes que aparecen, hemos decidido presentar en este informe sólo algunas de las dominantes junto a varias excepciones.

Dentro de la serie Jarro-jarrito[14] que presenta gran variedad de formas, destaca por su abundancia uno de cuerpo abombado y cuello ancho muy desarrollado y estriado, con asa de sección circular grande y muy volada. El cuerpo tiene una decoración incisa de pequeñas escamas encerradas entre diversos motivos geométricos (Lám. 1.2). Escasos ejemplares de este tipo no tienen decoración, salvo dos profundas estrías en la parte superior del cuerpo. Otro tipo de jarrito, que en algunas piezas tiene la misma decoración que el anterior, es el de cuerpo cilíndrico, base convexa, moldura en la parte superior del cuerpo y borde diferenciado y estriado (Lám. 2.1). Una variante es la de doble cuerpo cilíndrico escalonado (Lám. 2.2). Todos estos tipos de jarrito se presentan indistintamente con o sin vidrio, siendo lo último más frecuente.

Un nuevo tipo tiene cuerpo muy abombado y bajo, cuello recto y poco desarrollado, boca ancha y, al igual que los anteriores, asa muy volada (Lám. 1.3).

Existen abundantes muestras de otro jarrito de cuerpo piriforme, de diferentes tamaños y que tienen como característica esencial la boca trilobulada (Lám. 2.4).

Las formas hasta ahora mencionadas son predominantes en el relleno de las caudrículas M-11 y M-12, sin que hayan aparecido en ningún otro sector de la excavación. Igual ocurre con la redoma de cuerpo ovoide y largo pitorro cilíndrico (Lám. 2.3), la marmita sin asas de cuerpo abombado, cuello con doble inflexión y borde estriado (Lám. 4.1), así como otro tipo de marmita de cuerpo estriado, cuello con inflexión hacia el exterior y asas de puente (Lám. 4.4).

FOTO 2 A. Calle y vivienda de tres habitaciones.

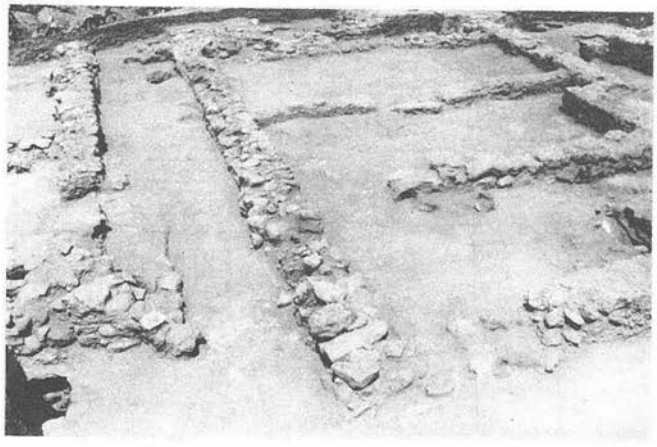
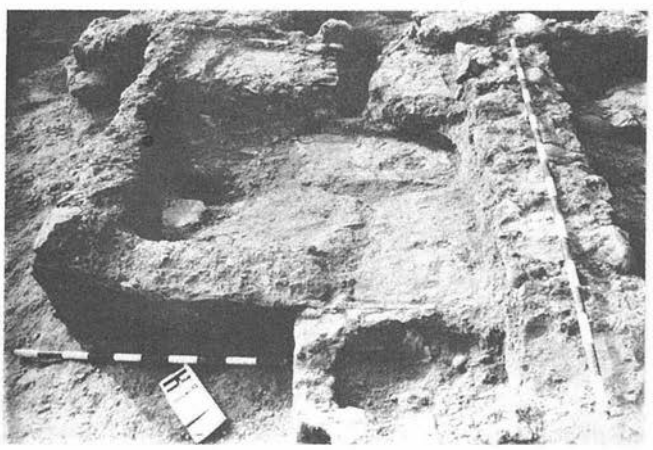
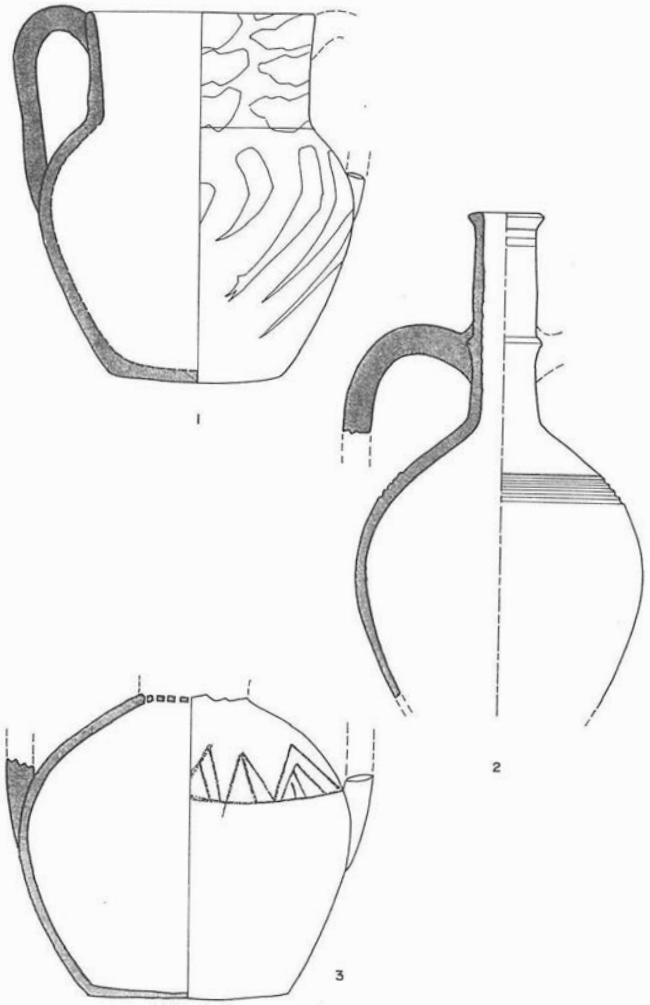
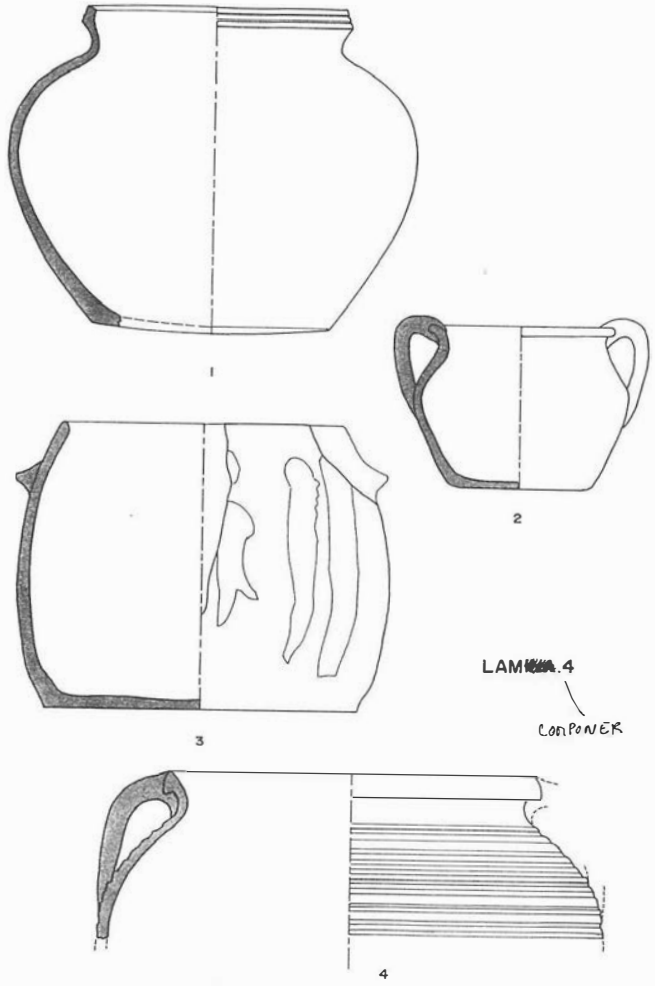


FOTO 2 B. Letrina y soporte de pilera.

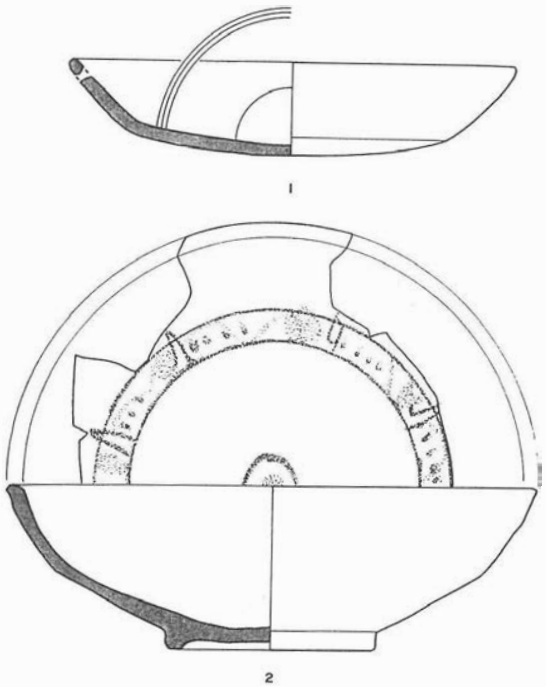




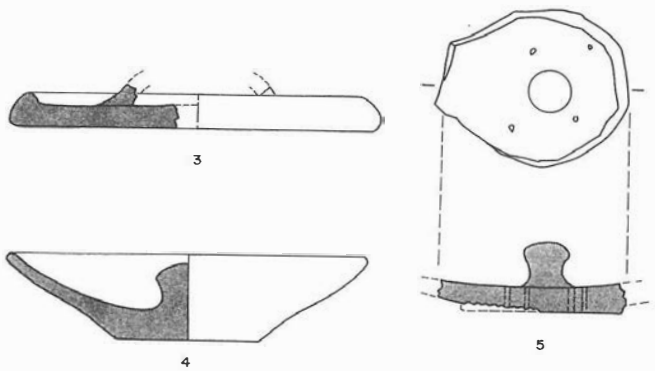
LAM. 3.



LAM. 4.



LAM. 5.



El material de este relleno presenta muchos fragmentos, incluso de marmitas, con vidrio en su interior aunque de muy mala calidad, por lo que pensamos que sean piezas de desecho o quizás muestras de un escaso dominio de la técnica del vidriado.

Entre las formas que aparecen en el rellano junto a las anteriores, pero también en el resto de la zona excavada —viviendas y alfar— destaca un tipo de marmita de base plana, paredes casi verticales cuyo borde resulta del estrechamiento de las paredes, y siempre con asas de muñones (Lám. 4.3.)[15]. Característica de este tipo es tener una pasta muy gruesa de color rojizo y el estar realizadas a torno lento. Algunos ejemplares tienen una decoración de franjas verticales pintadas en blanco.

Otra forma muy frecuente en todo el yacimiento es la jarra de cuerpo ovoide, cuello recto muy desarrollado, boca ancha y asas rectas (Lám. 3.1). Existen también variantes de una sola asa, que corresponderían al tipo Bh de la serie de jarrito de Rosselló[16]. Siempre aparece con una decoración de bandas casi verticales en el cuerpo y horizontales en el cuello, pintada en negro o rojo.

Esta última forma, al igual que la marmita de muñones (Lám. 4.3); el jarrito trilobulado (Lám. 2.4.), y la jarra de colador (Lám. 3.3) aparecida en la zona del alfar, se encuentran representadas entre los materiales hallados en el pecio de Bataiguier (Francia)[17].

Entre los ataifores destaca, por su abundancia uno de base convexa, casi plana, sin repié, con pared baja y curva, vidriado verde en el interior y melado en el exterior (Lám. 5.1). De los ataifores con repié, de menor abundancia, destacamos el perteneciente al tipo 3a de Rosselló, con vidrio melado y decoración interior de manganeso formando círculos (Lám. 5.2)[18], así como algunos fragmentos de verde y manganeso.

Son numerosos los fragmentos de tapaderas de forma discoidal y asa de puente (Lám. 5.3) y otra menos frecuente de forma cóncava y pedúnculo central (Lám. 5.4 y 5.5).

La forma candil tiene una representación muy restringida, en cuanto a tipos, ya que los numerosos ejemplares que aparecen se encuadran dentro del tipo 4 de Rosselló[19] pero con la variante de que el asa se prolonga en el interior del gollete en su mayoría (Lám. 6.1). Unicas excepciones con un candil sin piquera (Lám. 6.2) y otro con cuatro y asa de puente encima del gollete (Lám. 6.3).

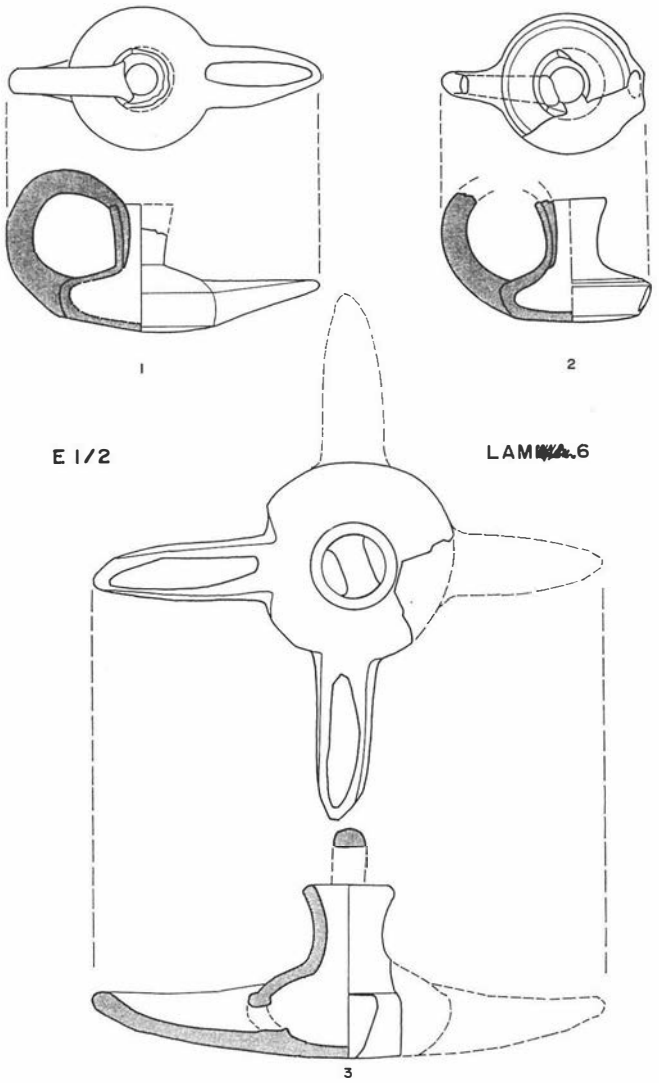
Por último destacamos algunas formas que corresponden a piezas de las que, por el momento, sólo ha aparecido un ejemplar. En la zanja excavada en los bancales se encontró una jarrita de cuerpo abombado, cuello recto y alto que lleva de forma repetitiva a lo largo del cuello la inscripción «al-Mulk», con dos trazos de separación entre las cartelas (Lám. 1.4). Un jarro de cuerpo ovoide, estriado y cuello recto muy desarrollado que recuerda formas tardorromanas (Lám. 1.1), apareció en un pequeño relleno junto al horno.

Una pequeña marmita con asas de puente y pasta muy porosa (Lám. 4.2) y una redoma con el cuerpo estriado y sin vidriar que recuerda al tipo 1 de Rosselló[20], aunque ésta con dos asas (Lám. 3.2), aparecieron en el relleno de las cuadrículas M-11 y M-12.

Aparte de los materiales ya descritos aparecen fragmentos muy corroídos de clavos de hierro, una pequeña placa de hueso con decoración geométrica incisa, una pequeña cucharita de bronce —probablemente para manipular esencias—, dos cabezas de caballitos en barro vidriado y una figura ecuestre, posiblemente un juguete, realizada también en barro.

CONCLUSIONES

Los resultados de la 1.ª campaña de excavación han superado con mucho los previstos al mismo tiempo que confirman las hipótesis de trabajo que exponíamos en el proyecto inicial. No obstante plantean algunas incógnitas que esperamos resolver en próximas campañas.



LAM. 6.

Con los datos obtenidos hasta el momento, podemos afirmar que nos encontramos ante un hábitat de tipo urbano, confirmado por la cuidadosa red de saneamiento que en él existe, impropia de un hábitat rural o disperso. Asimismo, la extensión del cementerio, aparte de la problemática que pueda plantear su relación con las viviendas, refleja la presencia de una población numerosa y concentrada.

La actividad industrial de esta población tendría un peso importante en su economía, prueba de ello es la aparición de una gran zona dedicada a la producción de cerámica, como ya señalamos al analizar las estructuras de la zona N del yacimiento, y el hallazgo de numerosas pesas de telar indicadoras de artesanía textil.

Por otro lado, la presencia de varias formas cerámicas de las predominantes en el yacimiento de Pechina entre las aparecidas en el pecio de Bataiguier, confirma la hipótesis planteada por M. Acién Almansa, en la que identifica a los sarracenos como pobladores de las zonas costeras de Andalucía Oriental de tradición hispanogoda[21].

Por último, la aparición de formas cerámicas novedosas y de tradición autóctona, algunas de las cuales —marmitas, jarras, tapaderas... — perduran hasta el abandono del yacimiento, junto a la escasa presencia de cerámica califal de Madina al-Zahra e Ilbira nos hace retrasar estos tipos a la etapa emiral.

Notas

[1] Sanchez Martínez, M.: *La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, segun al-ᶜUdri (1003-1085),* «Cuadernos de Historia del Islam» 7 (1975-76), p. 44.
[2] Levi-Provencal, E.: *Historia de España musulmana* IV, Madrid (1982), p. 225.
[3] Ibidem p. 224.
[4] Sánchez Martínez, M. La cora de Ilbíra... p. 44.
[5] Ibidem p. 45.
[6] Torres Balbás, L., *Almería Islámica. Al-Andalus* «XXIII, 2, (1957), p. 421».
[7] Levi-Provecal, E. opus cit. p. 227.
[8] Torres Balbas, L., opus cit. p. 422.
[9] Ibn Hayyan *Crónica del califaᶜ Abderrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)* trad. Viguera M.J. y Corriente, F., Zaragoza (1981) p. 117 del texto.
[10] Levi-Provencal, E. opus cit. p. 228.
[11] Sánchez Martínez, M. opus cit. pp. 31 y 45.
[12] Torres Balbás, L., *«Cementerios hispanomusulmanes». Al-Andalus* XXII, 1 (1957), p. 132.
[13] Torres Balbás, L. *«Letrinas y Bacines». Al-Andalus* XXIV, 1 (1959), pp. 224-226.
[14] Seguiremos en lo posible la nomenclatura dada por Rosello-Bordoy, G. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca.* Palma de Mallorca (1978).
[15] Esta forma tiene varios paralelos estudiados por Acién Almansa, M. «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión» en *Actos del I Congreso de Arqueología Medieval Española.* Huesca abril 1985 (en prensa).
[16] Rossello-Bordoy, G. «Nuevas formas en la cerámica de época islámica» en *Bolletí de la Societat Arqueológica Lulliana,* 39 (1983) pp. 348 y 354 (fig. 11.1).
[17] Vindry, G. «Présentation de 1 épave arabe du Batéguier (baie de Cannes, Provence Orientale)», en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale, Xᵉ-XVᵉ siècles. Volbonne 11-14 septembre 1978,* París, pp. 221-226.
[18] Rosselló-Bordoy, G. «Nuevas formas... ».
[19] Roselló-Bordoy, G. *Ensayo...*
[20] Ibidem.
[21] Acién Almansa, M. «Cerámica... ».

La planimetría ha sido realizada por José A. Molina, los dibujos por Julia Saiz y la fotografía por José A. Accino.

EXCAVACION DE EL CASTILLEJO (LOS GUAJARES, GRANADA), 1985

ANTONIO MALPICA CUELLO
MIGUEL BARCELO I PERELLO
PATRICE CRESSIER
GUILLERMO ROSELLO BORDOY
NICOLAS MARIN DIAZ

A. PRESENTACION

El sitio arqueológico de «El Castillejo» se erige sobre un cerro dominando la orilla S del valle del río de la Toba y los pueblos de Guájar Faragüit y Guájar Fondón. M.T.U.E., E. 1/15.000 hoja 1041-IV, cuadrícula.

Las primeras visitas efectuadas en 1984, antes de la excavación, mostraron tanto la importancia que el yacimiento podría tener para la comprensión de los fenómenos de poblamiento de la zona de la costa granadina, como, dentro de los conocimientos actuales de los sitios fortificados de Andalucía oriental, la profunda originalidad tipológica que la naturaleza de sus vestigios dejaba entrever.

Un recinto ovalado circunda toda la peña, delimitando una superficie aproximada de 120 m. × 130 m. El único acceso primitivo se situaba en la extremidad W, donde un paso en recodo venía asociado a un gran edificio rectangular de 10,40 m. × 2,85 m. (medidas interiores). La mayor parte del interior de la muralla, pero principalmente la mitad W, presentaba vestigios de construcciones rectangulares de plano exiguo, conservadas sobre una altura frecuentemente superior a 1,50 m. Un aljibe de tamaño notable estaba pegado a la cara interior del recinto en medio de su lienzo S.

Todas las construcciones están hechas en *tabiya* ocre, rico en piedrecillas, dando al conjunto un aspecto muy uniforme. Una abundante vegetación de monte bajo y aún de pinos impedía la observación de la organización global de los vestigios.

En fin, quedaban a unos 20 m. al W, fuera de la muralla y sobre un estrechamiento de la peña, restos de un acueducto de mampostería, elevado sobre un muro macizo y acompañado de una pequeña alberca rectangular.

Si la ausencia general de cerámica de superficie y el aspecto sistemático tanto de los módulos elementales de los planos («células» rectangulares), como de los materiales de construcción utilizados habían podido llevar a identificar muy hipotéticamente «El Castillejo» como estructura colectiva peculiar (granero-fortificado), la presencia del acueducto, del cual se pensaba al principio que serviría para abastecer al aljibe, nos hizo abandonar rápidamente tal hipótesis.

Quedaba por explicar la naturaleza real del yacimiento, dado que el hábitat ahora estudiado o inventariado en las estribaciones de Sierra Nevada vecina demuestra que no es nunca amurallado y que los castillos, en cambio, tienen una tipología muy sencilla, con edificios interiores (¿hábitat permanente?) muy reducidos o escasos (generalmente un baluarte rectangular asociado a un aljibe).

Restaba igualmente por analizar las relaciones de este posible hábitat con los pueblos actuales del valle, así como con las áreas de cultivo irrigadas, seguramente de tradición, si no de creación medieval.

B. ORGANIZACION GENERAL

La limpieza del interior del recinto, llevada a cabo durante los dos primeros días, permitió aclarar inmediatamente las ideas hasta el momento manejadas sobre la naturaleza de «El Castillejo». Se trataba, evidentemente de un hábitat fortificado, las *células* rectangulares correspondían a habitaciones que se distribuían alrededor de lo que se podrían llamar «patios». Una serie de casas así construidas se podían reconocer ya tanto en la línea superior como en la vertiente S del cerro.

Así pues, como primera medida se decidió levantar un plano detallado de las estructuras arqueológicas conservadas. Se quería saber si habían existido determinadas reglas de «urbanismo» rural en la construcción de «El Castillejo», o en caso contrario constatar su ausencia. Con ello, pretendíamos igualmente definir, en la medida de lo posible, los grandes rasgos de la vida material de esta comunidad rural medieval.

De entre los aspectos que queríamos recoger datos y obtener precisiones, debemos mencionar: accesos y vías de circulación; lugares y edificios públicos (plazas, mezquita, baños(?), graneros o

FOTO 1. Vista aérea del conjunto Guajar Faragüit, Guajar Fondón y El Castillejo.

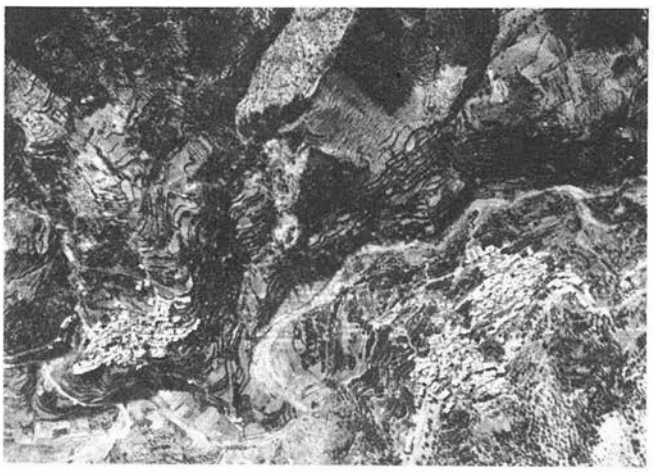
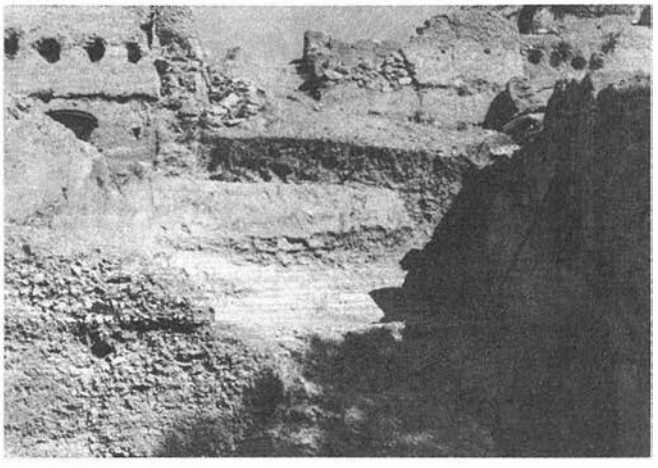


FOTO 2. C-4. Cámara elevada.



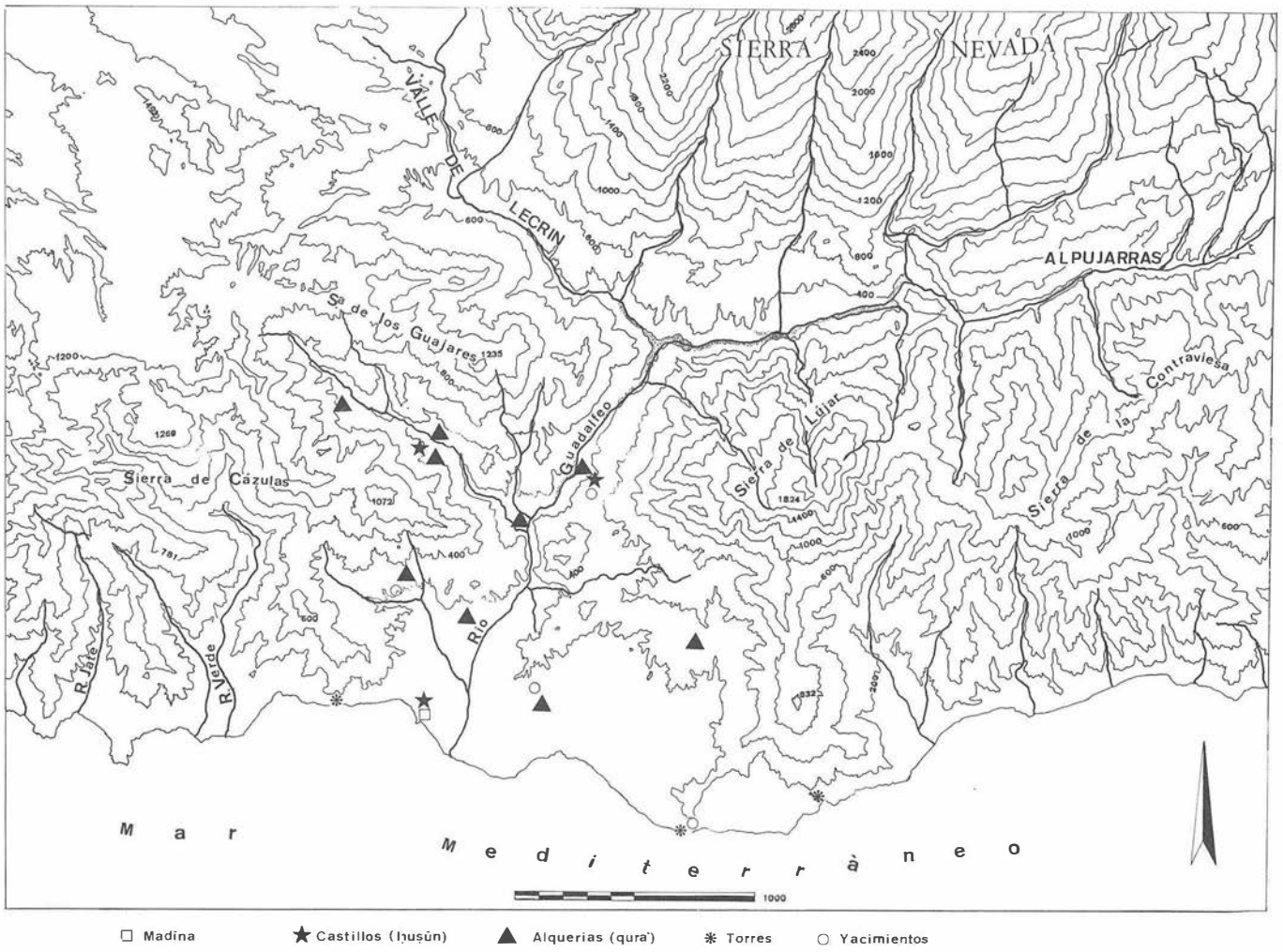


FIG. 2. Mapa general de prospección del valle bajo del Guadalfeo.

silos, aljibes y puntos de abastecimiento de agua, hidráulica en general— circulación, distribución y evacuación del agua—); elementos defensivos (baluarte y recinto).

Simultáneamente había que recoger toda la información arquitectónica: metrología, tipos de aparejos, características de construcción, posibles elementos decorativos, indicios de transformaciones, clasificación del hábitat (tipos de casas, edificios anejos y de servicio, etc.).

Aunque el análisis del croquis parcial obtenido (graf. 3) está en muchos aspectos por hacer, ya podemos presentar unas primeras observaciones que encontrarán elementos que las confirmen en los resultados de la excavación propiamente dicha:

1. Aspectos generales

— La espectacular homogeneidad de los edificios y, sobre todo, de los modos de construcción, percibida en las primeras visitas, se confirma.

— El material exclusivamente empleado es la *tabiya,* sobre bases de piedra más o menos continuas, destinadas a compensar los fuertes desniveles de las rocas que soportan su asentamiento. El grosor de los muros (salvo, por supuesto, el recinto y edificios defensivos) es relativamente constante (0,42-0,47 m.).

— El estado de conservación y el tipo de edificios es globalmente el mismo en gran parte del interior del recinto.

Sin embargo, hay que hacer dos matices importantes:

— en toda la mitad E de «El Castillejo» los restos arqueológicos aparecen mucho más destruidos y las plantas son casi imposible de reconstruir, sin que podamos precisar las causas: variación casual de los efectos de la erosión, ruina anterior a la parte occidental.

— Dos etapas distintas se han sucedido en la fase constructiva, apareciendo claramente sobre todo en el recinto (totalidad del circuito, puerta y baluarte rectangular de entrada). La parte inferior, de *tabiya* gris, conservada sobre la altura de poco más de

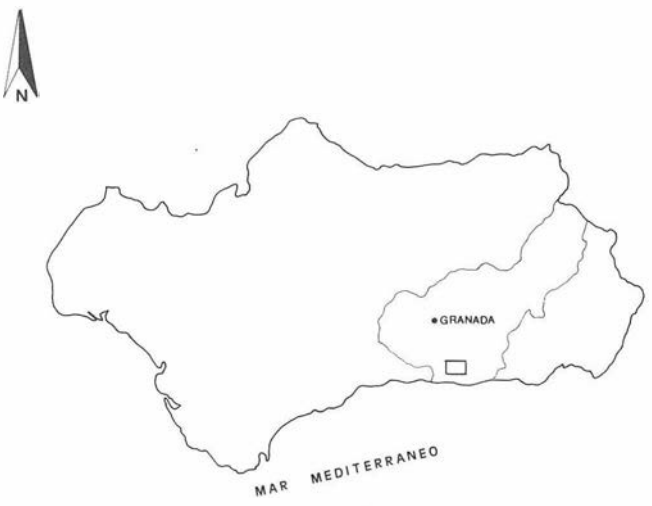


FIG. 1. Situación general de la cuenca de los Guájares.

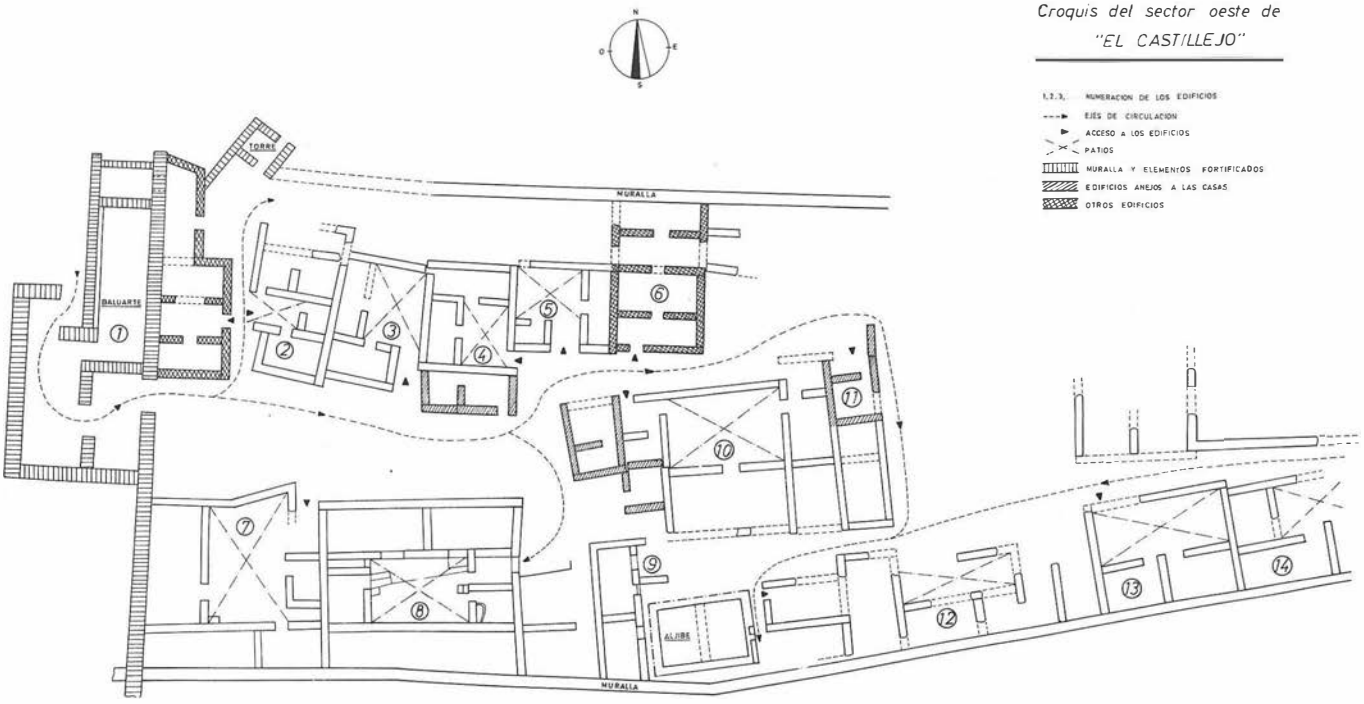


FIG. 3. Croquis general de El Castillejo.

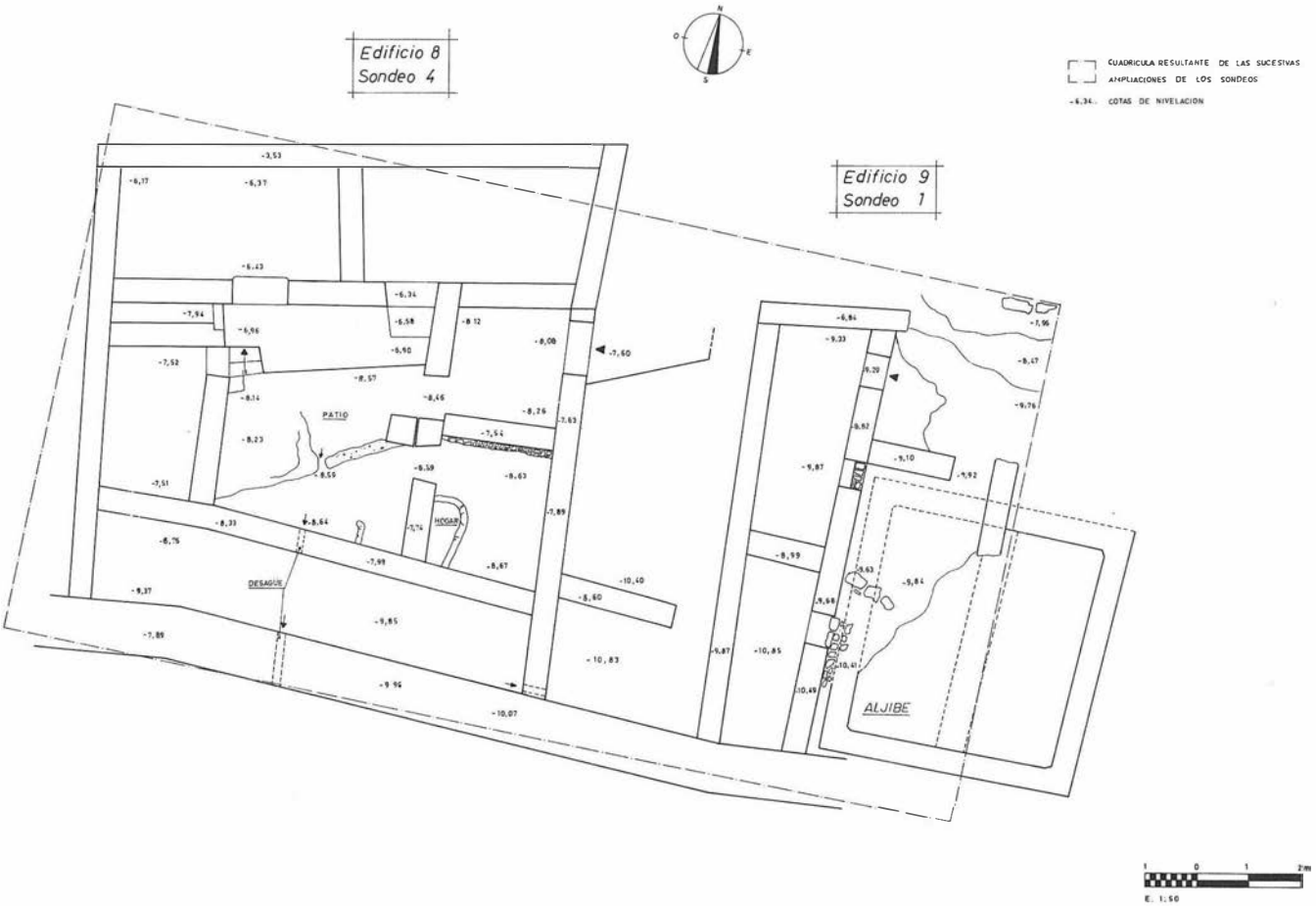


FIG. 4. Planta de la casa núm. 8 (C-4) y del edificio (C-1).

una tongada, forma la construcción primitiva. Después de la destrucción, abandono o interrupción de la obra, ha sido picada para asentar mejor la segunda etapa de construcción, la cual se mantuvo más o menos hasta el definitivo abandono del lugar. Esta etapa se caracteriza por una *tabiya* más amarillente, más rica en trozos de cerámica, paro menos resistente y, en ciertos puntos menos gruesa que la anterior. Llega incluso a aprovechar elementos de esta última colocados fuera del contexto, piedras y fragmentos de enfoscado.

Estas dos etapas anteriormente dichas se aprecian, aunque de forma menos evidente, en las casas, de las cuales ciertos muros reaprovechan bloques de tapial desconectados de su contexto primitivo.

2. Vías de comunicación y organización global

Pasada la puerta en recodo y un último estrechamiento puesto de manifiesto por uno de los sondeos (C-5), aparece nítidamente un eje de circulación principal que siguiendo aproximadamente la línea de máxima altitud O-E, divide el poblado en una parte N y otra S. No se puede decir si se continúa en la mitad E del yacimiento, muy destruida.

En su inicio es posible que este eje haya dado lugar a una plaza trapezoidal que debería confirmarse en posteriores sondeos.

El tipo de hábitat parece variar según las zonas así definidas: en el cuadro NO las casa son de planta reducida, con dos habitaciones en «L» alrededor de un patio; conservan entre ellas y la muralla un importante espacio vacío. En el SO en cambio son más extensas, con habitaciones distribuidas en «U» en torno al patio y, como se desprende de la lectura del plano general, están adosadas al recinto. Sin embargo, la excavación nos ha sugerido que los muros que se apoyan en la muralla han podido ser contrafuertes, por encima de los cuales un relleno definía un camino de ronda.

Los ejes secundarios todavía no aparecen claramente. Mencionemos un callejón de fuerte pendiente en dirección NO, el espacio vacío entre murallas y casas, y el que describe la casa n.º 8, excavada después, hacia el SO. Conviene resaltar, sobre todo, que el aljibe plantea problemas en cuanto a su acceso, o por lo menos es aparentemente confuso, lo que supone una contradicción si atendemos a su uso supuestamente público.

3. Casas

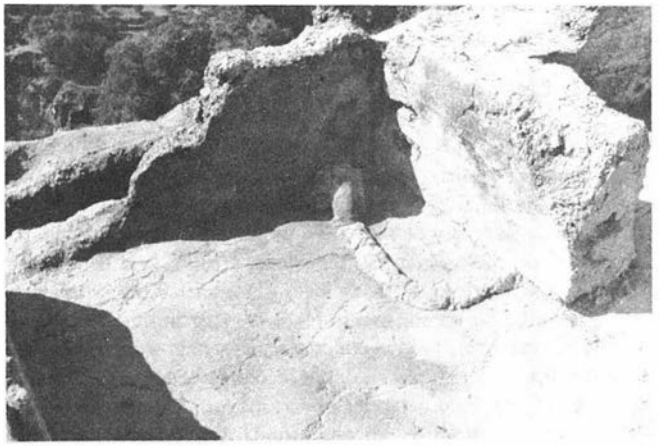
Ya hemos visto los dos tipos de plantas que existen. Debemos añadir que las casas son generalmente de dos pisos como lo demuestra la altura conservada de las paredes y las huellas dejadas en ellas por las vigas. La techumbre debía de ser, como viene sugiriendo la propia excavación, de tejas y de una sola vertiente. Los accesos, únicos, eran rectos, pero daban al patio, evitando la visión directa de las habitaciones propiamente dichas. No sabemos nada de otras posibles aperturas (excepto una muy estrecha —20 cm.— que daba a la casa n.º 3 desde la habitación S de la casa n.º 2).

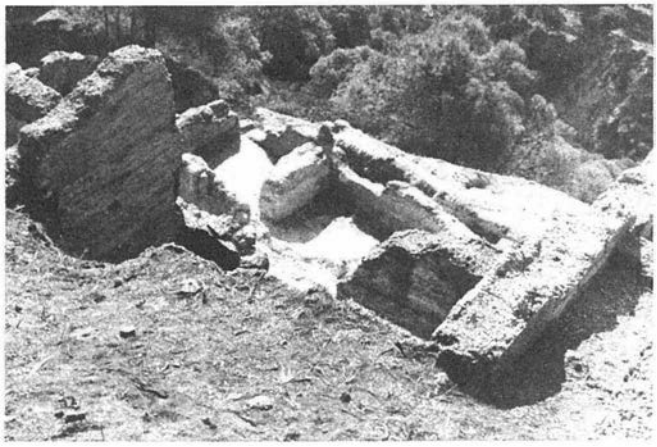
La organización detallada de las casas, función de los distintos elementos, reconstrucción (por lo menos parcial) de la vida de sus habitantes, etc., no pueden, por supuesto, conocerse por medio del plano general, sino por la excavación sistemática.

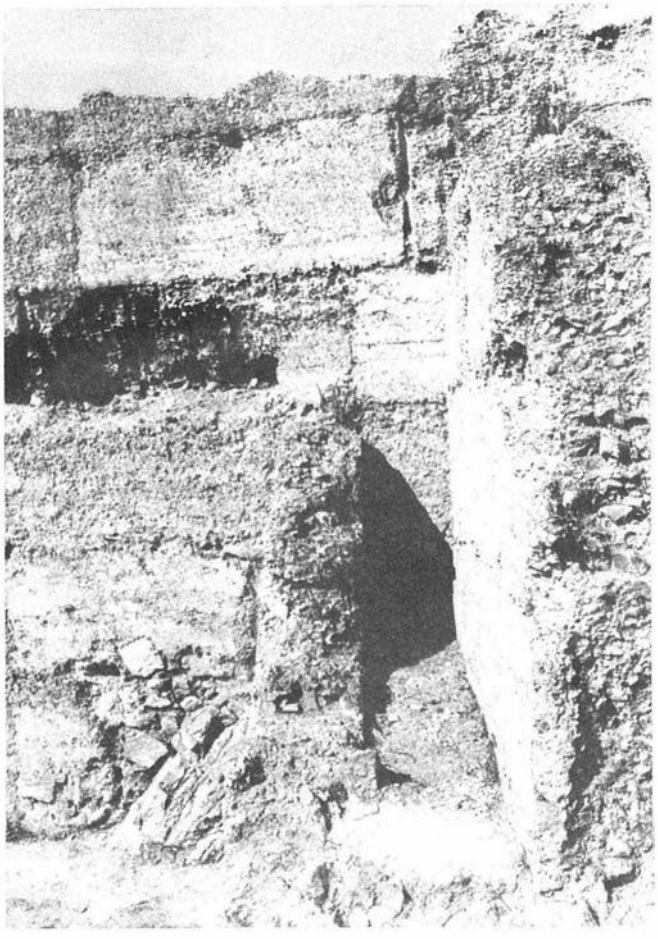
FOTO 3. C-4. Cocina. Detalle del bordillo de arcilla amasada.

FOTO 4. C-4. Ambito para escalera de mano (?).

FOTO 5. C-4. Conjunto.







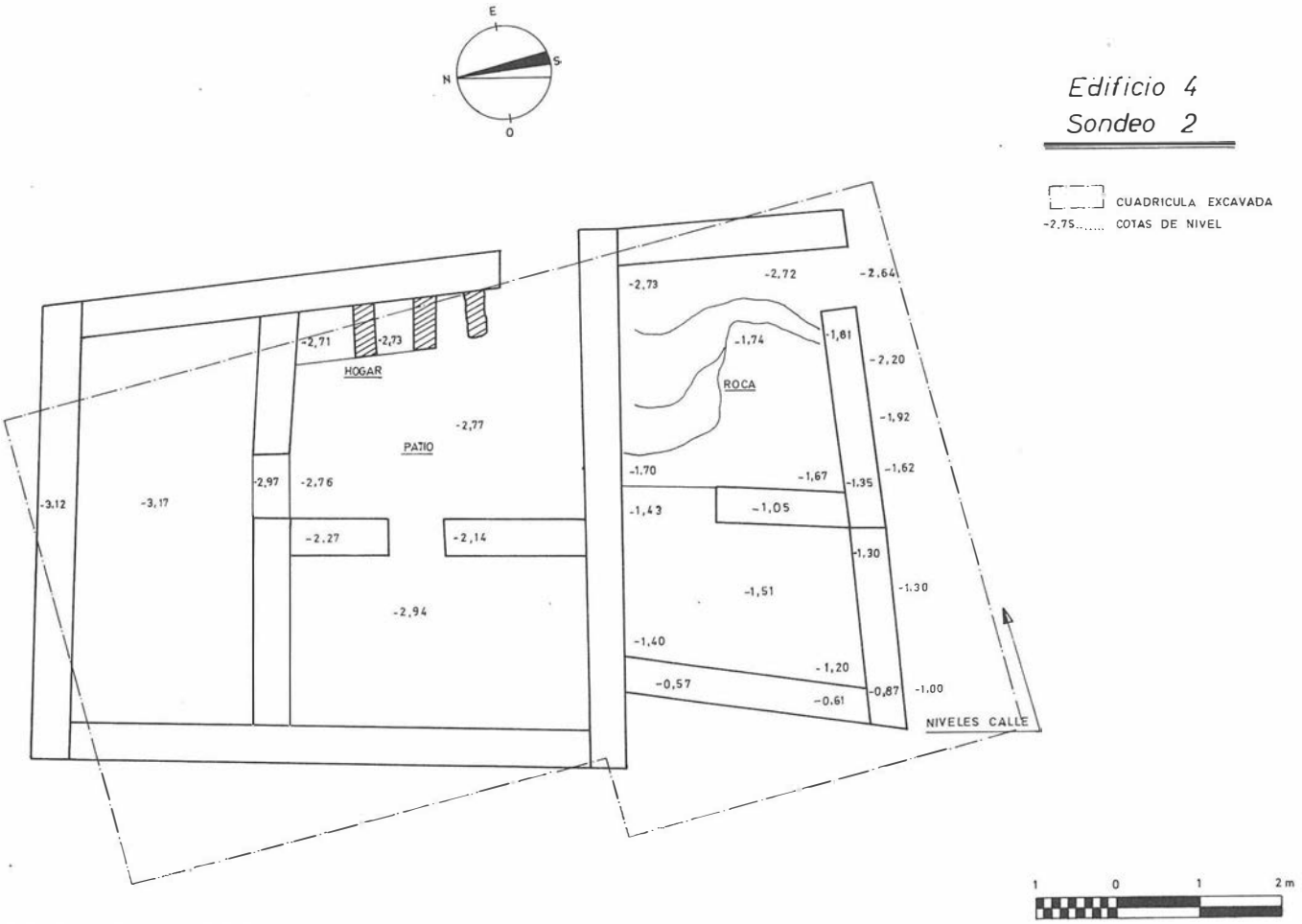


FIG. 5. Planta de la casa núm. 4 (C-2).

4. Edificios públicos

Ya hemos dicho que las plantas que hemos observado tienen una gran homogeneidad; son, empero, una excepción las de las construcciones 1 bis y 6, de 3 y 4 naves paralelas, respectivamente. Ninguna de éstas puede identificarse por ahora con una mezquita u otro edificio público.

En realidad, el único elemento público que hemos discernido hasta ahora es el aljibe. La excavación ha mostrado que fue construido después de existir la casa vecina, a la que llegó a destruir parcialmente.

No se ha podido localizar el punto de llegada del agua ni tampoco el lugar por donde los usuarios se abastecían. El papel fundamental del aljibe hace que la excavación tenga que plantearse dilucidar estos problemas, extendiendo los sondeos ya realizados, especialmente el C-1.

5. Hidráulica

Dejaremos de momento la cuestión de la relacción entre le aljibe y el conjunto acueducto-alberca exterior, subrayando sólamente que lo expresado hasta ahora sólo debe entenderse a nivel de hipótesis no confirmada. No hemos encontrado todavía en superficie indicios de que haya existido un sistema de recuperación del agua de lluvia, canalizaciones, alcantarillas o tuberías, salvo un desagüe, muy toscamente hecho, descubierto en el curso de la excavación de la casa n.º 8 y que evacúa el agua fuera del recinto, sin más precaución.

Tampoco han aparecido en los sondeos letrinas ni un lugar para abluciones en las casas.

6. Edificios defensivos

Ya hemos hecho referencia al recinto y a sus fases de edificación. Conviene apuntar el gran ahorro de estructuras complementarias a la muralla propiamente dicha: dos torres solamente, de planta casi cuadrada y de tamaño muy reducido, animan el lienzo N, a pesar de que sea naturalmente más débil dada la topografía. No se puede restituir la altura primitiva del recinto, aunque se puede recordar su grosor medio (1,10 m.-1,15 m.).

Si la puerta de entrada al conducto muestra la misma sencillez arquitectónica, su entrada en doble recodo la hace particularmente eficaz a la hora de defender el acceso, con, además, las numerosas arqueras presentes en el muro O. Convendría hacer una comparación sistemática de su estructura con lo que se sabe de la evolución de este elemento defensivo, la puerta en recodo, en la fortificación hispano-musulmana, pero no es el caso en este informe.

En fin, el gran baluarte asociado a la puerta (su entrada da a la primera «sala» de ésta) presenta, lógicamente, caracteres compatibles con una sala de guardia o cuartel: gran espacio vacío, compartimentado en su extremidad N, presencia de una planta superior.

En él también se notan las dos fases de construcción. Respecto a ésta tenemos que apuntar que la diferencia de grosor entre la base, más antigua, y las elevaciones, ni siquiera se aprovecha para el de las vigas, que se colocan unos centímetros más arriba.

Hace falta igualmente subrayar características de la primera etapa y, sobre todo, el uso de un falso aparejo en las caras exteriores, delimitando grandes rectángulos por cintas en enfoscado lijado.

La planta rectangular del baluarte, aquí usada, evoca, en fin, sin que sea realmente similar, los baluartes de los husun de la Alpujarra.

C. EXCAVACION

1. Localización

A la hora de emprender la excavación sistemática de «El Castillejo» hemos decidido la localización de los sondeos en función de los numerosos problemas que quedaban pendientes. Concretamente queríamos tener información sobre: la circulación general (tipos de calles, acceso al despoblado, acceso al único monumento público reconocido: el aljibe); la vivienda (su edificación y su ordenación, su planta en «L» o en «U», su relación con el recinto, su relación con el aljibe, su cronología, relativa a partir de la arquitectura, quizá absoluta a partir del material cerámico y de los restos de carbón); las estructuras defensivas (precisiones sobre la ocupación del baluarte de entrada).

Prácticamente los sondeos han sido concebidos, inicialmente, según los problemas planteados y la topografía, con zanjas (2×5 m.) o cuadrículas (4×4 m. o 5×5 m.), precisamente localizados y de orientación coherente con los ejes topográficos referenciales que se habían materializado con anterioridad en el yacimiento (dos ejes perpendiculares con intersección en el centro del óvalo del recinto, punto de referencia en nivel y coordenadas).

— El primer sondeo (C-1) se implantó sobre el aljibe en su margen oriental. Debía esclarecer el problema de su acceso (por el ángulo NO o SO) y de la llegada del agua (ángulo SO), así como identificar las dos habitaciones rectangulares NS, parte de un hábitat situado entre el aljibe y la casa n.º 8, inmediatamente al O, y además comprobar el contacto entre los muros de estas habitaciones y la muralla (Gráfico 4). Concebido inicialmente como una zanja de 2×5 m., se extendió después al S y al O.

— El segundo sondeo (C-2) se localizó en una de las casas (la n.º 4) con planta en «L», del nivel alto de «El Castillejo», y se centró sobre el patio. En una segunda fase se extendió a la habitación N y, sobre todo, al pequeño edificio pegado a su pared S (Gráfico 5).

— El sondeo 3 (C-3) era una cuadrícula de 4×4 m. implantada a la vez sobre el ángulo SE del baluarte rectangular, para precisar el modo de ocupación de éste, y sobre el eje de circulación a su salida de la puerta en recodo (Gráfico 6).

— El sondeo 4 (C-4) se hizo en una casa de planta en «U» de la vertiente S. Queríamos esclarecer la organización de esta vivienda, su contacto con la muralla, las diferencias posibles de nivel material o social con la casa n.º 4, etc. (Gráfico 4).

— El sondeo 5 (C-5) se planteó a 1 m. al E del sondeo C-3; se proponía seguir el eje de circulación, profundizar en el conocimiento de su estructura y verificar el eje secundario bajando al espacio vacío N (Gráfico 6).

2. Primeras observaciones

A continuación presentaremos los primeros resultados de los distintos sondeos, empezando por los referentes a las casas propiamente dichas.

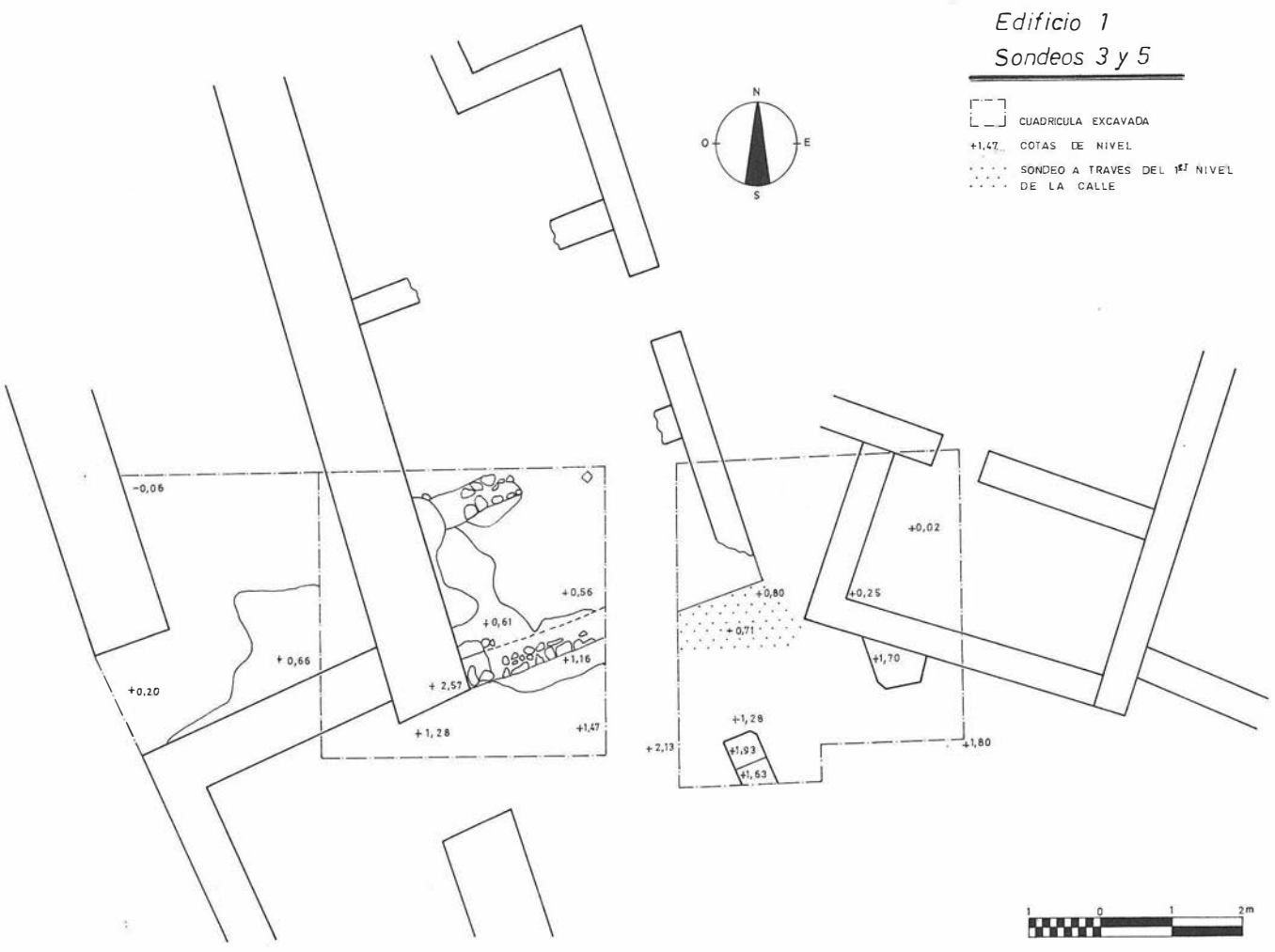


FIG. 6. Planta del C-3 y C-5.

Sondeo C-4. Su potencia es variable según las diferentes habitaciones, pero nunca superior a los 1,20 m., mientras que en otros casos queda reducida a unos pocos cm. La verdad es que, como en el conjunto de todo el yacimiento, se observa una depredación desde antiguo para recuperar tejas y bloques de mampuesto de cal con el fin de reutilizarlos. De todos modos, distinguimos dos niveles generales: a) de abandono, con o sin yacimiento, según los lugares del hábitat excavado, recubierto por otro estrato, b) de destrucción, más o menos potente, producida por la degradación paulatina del edificio una vez abandonado y depredado.

En aquellos puntos del hábitat donde el yacimiento se ha conservado, se aprecia una sedimentación eólica que ha recubierto el ajuar abandonado antes de que la caída de la cubierta los rompiera y ocultara definitivamente.

De las 6 unidades que formaban el hábitat, tres son prácticamente estériles, una realmente pobre y dos conservan al ajuar intacto.

La composición del nivel de destrucción es muy varia: cal, grava, priedra y bloques de mampuesto caídos sobre el yacimiento, revestidos en ocasiones con estuco de cal, elementos de cubierta: improntas de encañizado insertos en plafones de estuco, tejas sueltas o trabadas en la mampostería de cal, ladrillos rectangulares y tierra, por lo general este nivel carece de hallazgos salvo elementos rodados fuera de contexto o pequeños fragmentos que al caer la cubierta saltaron de su lugar habitual y quedaron inmersos en el nivel de destrucción.

El nivel de abandono, rico en general, presenta los materiales in situ, rotos por efectos de la caída de vigas y elementos de cubierta, que han producido dispersiones no excesivamente distorsionantes del contexto.

A través de la información aportada por el yacimiento y la disposición de los restos arquitectónicos conservados se puede identificar el hábitat del modo siguiente:

Solar de planta trapezoidal situado al Sur del poblado en conexión con la muralla, separado por un estrecho adarve o camino de ronda aunque los muros de sostén (en dirección sur-norte) se apoyan en dicha muralla.

Puerta de acceso abierta al Este en conexión con espacio público orientado Norte-Sur. Umbral de mampostería con quicialeras de piedra con cavidad circular perfectamente tallada. La distancia entre ejes es de 92 cm. Esta puerta de entrada da a una habitación o zaguán con piso rocoso recubierto por mampostería de cal, conservada en parte. Resultó prácticamente estéril. Del zagúan se accede al patio central, núcleo fundamental del hábitat y que permite acceder a diferentes habitaciones situadas al Este, Oeste y Norte. El piso rocoso es muy irregular. En gran parte fue acondicionado mediante un forro de mampostería de cal bien conservada en zonas al Este del espacio descrito. En el sector oeste aflora la roca y el desnivel es muy acentuado hasta el punto que para facilitar el desagüe se abrió un surco en la roca en sentido norte-sur que conduce, sin ninguna preparación de obra a un agujero de desagüe que vertía aguas directamente al camino de ronda. El muro de cierre no presenta indicios de aberturas y su estado de conservación no permite calcular su altura original. Al Norte de este espacio se levanta un poyo de cierta altura que sirve de apoyo a las diferentes habitaciones elevadas. Este poyo, en buen estado de conservación sirve para salvar el acusado desnivel de la roca base que en definitiva es la que ha obligado a esta disposición escalonada de los diferentes espacios identificados en este hábitat.

FOTO 6. C-4. Conjunto desde la entrada.

FOTO 8. C-4. Patio. Fragmento de tinaja estampillada. Núm. 10.

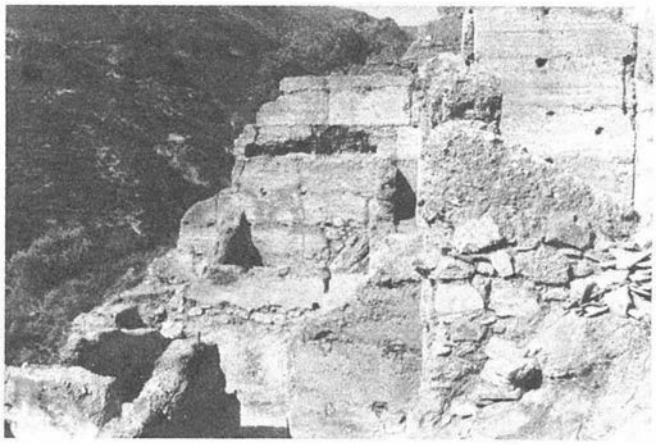




FOTO 7. Conducto de desagüe del camino de ronda con marmita para la recogida de agua.

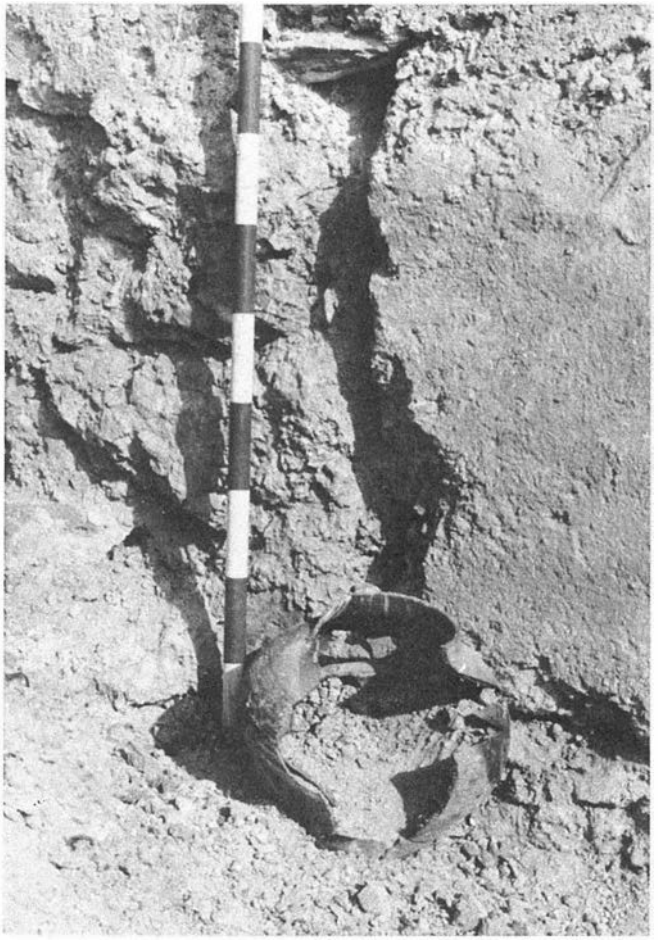




FOTO 9. C.-4. Patio. Fragmento de tinaja estampillada. Núm. 10.

El tratamiento dado al sector noroeste del patio, donde el desnivel de la roca es más acentuado, consiste en un lecho de piedra y cal no trabada que sirve de apoyo a una capa de estuco que formaba el piso del patio. A causa de su mal estado de conservación ha sido excavado hasta la roca pues era el único punto que sin destrozos fundamentales podría dar indicios del nivel fundacional. Resultó estéril.

Unos toscos escalones adosados al poyo y dos de ellos insertos en el mismo forman la escalera de acceso a los sectores de hábitat dispuestos al N y al O.

Adosado al muro sur una especie de bordillo oval de arcilla modelada, sin cocer, delimita un pequeño espacio de cenizas análogo al que describiremos al estudiar la habitación este.

Esta habitación se desarrolla a la misma cota del patio. Cuadrangular, con tendencia a trapezoidal. Piso de estuco magníficamente conservado. En contacto directo con el piso una capa de raícillas cubría todo el espacio y por encima una potente capa de carbón, madera y cenizas.

Bordillo de arcilla amasada, no cocida, en el ángulo SO, en conexión con tejos que pudieron servir de soporte a una alacena formada por una rasilla, de barro cocido, hoy desaparecida, aunque se conserva la impronta de su engaste en el muro. Dentro del bordillo en cuestión se concentraba el carbón de madera localizado.

El ajuar de este ámbito se encontró *in situ,* caído y roto a causa del desmoronamiento de la cubierta. Por sus características podemos adelantar que nos hallamos en la cocina del hábitat.

Las restantes habitaciones del edificio: cámaras elevadas a dos niveles diferentes reciben el nombre de habitación O, habitación NO y habitación NE. Prácticamente estériles las tres, hay que destacar la absoluta ausencia de documentación en la habitación O, salvo escasos fragmentos de teja, borda, de paredes gruesas y forma angular, muy rodada. El nivel que cubría este espacio era débil. En las restantes habitaciones el material, muy escaso, rodado y fragmentado permite considerarlas también como estériles. Sin embargo, en estas habitaciones la presencia de mechinales o cavidades de engaste del envigado nos permite exponer algunas hipótesis sobre la estructura del hábitat, hipótesis deducibles de ciertos elementos conservados, pero de difícil comprobación, por cuanto la documentación arqueológica es insuficiente.

Procedamos al análisis:

1.º Al N de la habitación O se observa un murete de mampostería que delimita un estrecho ámbito, suficiente tan sólo para albergar una simple escalera de madera, móvil, pues no hay inicio de mechinales para engastar los peldaños que conducirían a un espacio situado encima de dicha habitación.

2.º Las tongadas de mampostería, perfectamente definibles, tienen una altura que oscila entre 0,60, 0,70 y 0,90 cm., y en alguna ocasión, escasa, 1 m.

3.º Los engastes del envigado en todas las habitaciones se aprecian a partir de la tercera tongada, dando una altura de 2,10 o 2,70 m. como espacio útil con las diferentes habitaciones. Las tongadas de 0,60 y 1 m., al ser raras, no modifican esta apreciación general.

4.º El espacio entrevigas no es fácil de calcular, pues los mechinales no aparecen definidos, sino más bien adoptan la forma de una roza continua haciendo difícil el cálculo.

5.º Entre los restos de derrumbamiento se han localizado fragmentos de estuco con restos de encañizado, esto permite sugerir que el espacio entre vigas estaba cubierto con simple cañizo suficiente para soportar un piso de mortero de cal análogo al localizado en las habitaciones asentadas directamente sobre la roca.

6.º La altura conservada de los muros fundamentales del edificio (paredes maestras) alcanzan en el sector O las seis tongadas, en el E apenas se conserva parte de la tongada inferior. Los tabiques intermedios, dispuestos en sentido EO no superan las tres tongadas.

Ante ello es posible suponer que por encima de las habitaciones O, NO y NE existió una segunda planta a modo de algorfa o desván con una doble función: lugar de almacenamiento (granero, despensa) y cámara de aire para atemperar el ambiente de las habitaciones inferiores: maŷlis y dormitorios posiblemente. La existencia de un espacio suficiente para albergar una escalera de madera que accede directamente a la segunda planta, ubicada sobre la habitación O, nos permite apuntar que este espacio era de frecuentación corriente, mientras que las zonas NO y NE pudieron ser alcanzadas por una escalera muy rudimentaria o una simple cuerda, a consecuencia de su utilización menos frecuente.

Después de todas estas especulaciones queda por resolver si la cubierta fue aterrazada, al estilo de la Alpujarra, o cubierta con teja a una sola vertiente.

La escasez de teja, pese a ser un material relativamente frecuente, no es suficiente para apoyar la idea de una cubierta aterrazada. La teja es un material susceptible de ser depredado, y se ha comprobado en esta circunstancia en diferentes épocas conocidas arqueológicamente. Por tanto, una vez abandonado el hábitat, la teja puedo ser recuperada para su utilización en los nuevos establecimientos humanos.

Sondeo C-2. Las observaciones hechas sobre la potencia de los niveles, su número, su naturaleza y el estado de conservación de las estructuras en el caso de los vestigios excavados en el C-4 son igualmente válidos para los del C-2. Sin embargo, la posición peculiar de esta casa, sobre la línea de cresta del yacimiento, hace los niveles de relleno aún menores, dados los efectos de la erosión, y los desniveles de una habitación a otra de poca importancia.

La excavación en C-2 se puede describir del modo siguiente: una puerta de acceso abierta al E daba a un patio rectangular con suelo de cal bastante mal conservado, salvo en la parte oriental.

En el ángulo NE de este patio, un derrumbe de tejas recubría

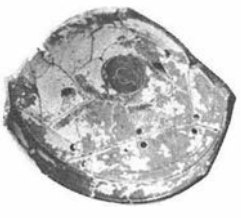


FOTO 10. Atalfor núm. 2.



FOTO 11. C.-4. Patio. Tinaja estampillada. Núm. 11.

dos tabiques de mampostería de yeso, últimos testimonios de una alacena aquí construida. Una pieza cerámica reconstruible, aunque fragmentada, yacía *in situ* en el hueco de la alacena. Otra marmita fue encontrada en la proximidad de la puerta.

Una habitación ligeramente trapezoidal se abría al O del patio por una puerta de 0,70 m. de anchura. Su suelo era en gran parte similar al del patio, pero peor conservado, o bien sólamente excavado en la roca. Un pequeño hogar hecho estaba en contacto con el muro N. El material cerámico no era abundante.

Una segunda habitación ocupaba una posición equivalente, al N, en ligero desnivel respecto al patio. No quedaba más de su suelo que tierra apisonada con algunos fragmentos de cal, indicios de que su composición era idéntica a la de los demás elementos constitutivos de la casa.

El grosor de los muros era de unos 47 cm. de manera uniforme y las dimensiones de los bloques de *tabiya* (tongadas) las ya medidas en la casa anteriormente descrita (C-4).

Así, la casa de C-2 se puede dividir en un patio que se usa como cocina, con su ajuar en parte conservada *in situ,* quizá con cubierta parcial si nos referimos al importante derrumbe de tejas de ángulo NE, y dos habitaciones para vivienda, distribuidas en «L» alrededor del precedente. La más occidental soportaba una planta superior (huellas de vigas visibles en el muro O a 1,80 m. del suelo primitivo), a la cual se debía acceder por una sencilla escalera de madera.

No había vestigios de enfoscado. Los tejados debían ser de tejas, de una sola pendiente.

Sondeo C-1. Este sondeo pretendía, como ya hemos dicho, definir la naturaleza de los accesos al aljibe (¿edificio público?) y de su relación a las dos habitaciones rectangulares orientadas NS inmediatamente al O de éste.

El sondeo nos permite observar: —un espacio NE que presentaba suelo de roca natural de fuerte pendiente habia el S, con huella de haber sido parcialmente enfoscado de cal, y numerosas manchas de ceniza, restos de probables hogares. Este espacio estaba cerrado al N por la roca cortada verticalmente en la prolongación del muro N de la habitación NO.

— Esta habitación, rectangular, con suelo muy similar al precedente sin apenas más arreglos. De lo que parecen dos entradas primitivas, la más al S había sido cegada en una segunda etapa por mampostería de piedras, mientras que el conjunto de los muros existente es de *tabiya.*

— Al S, una segunda habitación rectangular veía su único acceso cegado por la obra del aljibe. Su contacto con el recinto sobre el que venía apoyándose era difícil de definir por la presencia de un gran pino y por la acción de sus raíces. Los restos de una cesta aparecieron por debajo del relleno de piedra del ángulo NE de este espacio.

En la mayor parte de C-1 el nivel de derrumbe tiene una potencia muy superior a 1 m. El material cerámico encontrado en el conjunto de estos tres espacios estaba muy fragmentado, poco relevante y provenía sin duda en parte de la erosión de las estructuras de tapial.

La parte excavada puede analizarse del modo siguiente: una casa de tipo similar a las excavadas en los sondeos 2 y 4 correspondía al estado inicial.

El fuerte desnivel del espacio NE lo identificaríamos como una zona de entrada (pero no se puede excluir que se haya tratado de un patio), mientras las dos habitaciones daban a un patio (sitio ocupado ahora por el ángulo NO del aljibe). La fuerte pendiente del suelo de la habitación N nos lleva a pensar que no tenía papel de vivienda.

— En una etapa posterior (sin que se pueda ahora valorar el período de tiempo transcurrido), se excava un gran aljibe inutilizando toda la parte S y SO de la casa, siguiendo en uso sólo los dos espacios N. No parece haber existido acceso, por lo menos público, por el N o por el O.

Sondeo C-3. Ha permitido esclarecer la naturaleza del relleno del interior del baluarte. Se trata de un nivel relativamente espeso (0,80 m.), exclusivamente detrítico, testigo y resultado de la erosión de las partes altas después del abandono.

El material cerámico está muy fragmentado y todo nos lleva a pensar que, en su mayoría, pueden proceder de la destrucción de la *tabiya* de la segunda fase de construcción en la que iba incluido (numerosas huellas de cal sobre las fracturas).

El suelo del baluarte se limita a un arreglo muy poco cuidado de la roca que forma el estrato original. No hay ningún arreglo especial en la entrada, ni en el umbral ni en los quicios.

Hay que precisar que el propio relleno ha guardado marca de alguna ocupación temporal o furtiva del siglo pasado: una moneda de Isabel II asociada a un elemento de estuche de puñal.

Del otro lado del ángulo SE del baluarte el sondeo ha puesto en evidencia un suelo de mortero de cal, con pendiente suave hasta el O, que venía a apoyarse al N contra un muro de mampostería casi totalmente arrasado, el cual era perpendicular a la pared E del baluarte. Este muro forma parte del conjunto de tres habitaciones paralelas (1 bis) de las que constituye el elemento más meridional.

El relleno, debido a la erosión y a la solifluxión de materiales venidos del S, es pobre en restos cerámicos. El suelo del espacio S de 1 bis no era más que un arreglo bastante tosco de la roca *in situ* y de tierra apisonada.

La naturaleza del edificio de tres compartimentos paralelos no aparece clara, pero no pensamos que se trate de una casa en sentido estricto, dado que hay una gran escasez de material cerámico y en atención a la organización de su planta: salas de servicio (?), cuadra (?).

Por otra parte, hay que datarla muy probablemente en la segunda fase de construcción, ya que sus muros recubren el falso aparejo del baluarte.

Sondeo C-5. Nos ha aportado precisiones sobre el eje de circulación. Debajo de un relleno de 0,41 a 0,73 m., extremadamente rico en tejas y placas de enfoscado proveniente del derrumbre de las partes altas, ha venido apareciendo un suelo de mortero de cal idéntico al encontrado en C-3, pero de pendiente inversa. Un sondeo limitado a través de este suelo ha permitido encontrar una sucesión de 4 niveles comparables, siendo el cuarto la roca madre.

Estos niveles sucesivos son muestra de una ocupación del yacimiento de larga duración y de los numerosos arreglos que se hicieron en la calle.

Pero todavía son más interesantes, quizás, los 2 pilares encontrados, uno apoyado en el muro S de la casa núm. 2 de sección trapezoidal con un ángulo rematado; el otro a 3,5 m. al SO, de sección rectangular (0,41 × 0,46 m.) con también un ángulo rematado, puede reposar sobre una base alargada hacia el S. El límite del sondeo y la necesidad de mantener un paso para el yacimiento han impedido proseguir la excavación en esta dirección.

Todo esto da cuenta de que el eje de circulación sufría, al penetrar en el poblado, un nuevo estrechamiento y que estaba cubierto. Esta zona constituye, quizá, una primera sala del conjunto de la puerta. No se excluye que, a pesar de su sección bastante pequeña, el pilar S haya sido pilar central de esta *sala.*

En fin, hay que resaltar que estos dos pilares son de construcción muy distinta de todas las demás estructuras (de mampostería y no de *tabiya,* con enfoscado muy claro y espeso de yeso) que se debe relacionar con la segunda etapa de construcción del recinto o más bien con una tercera.

Otros elementos de información dados por el sodeo han sido la comprobación del eje de circulación secundario hacia el espacio

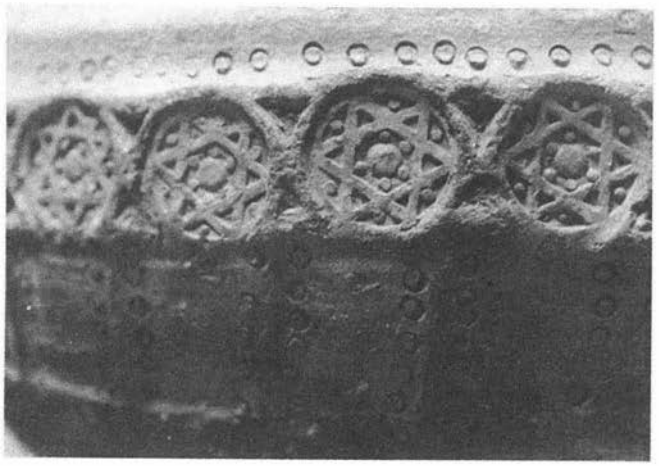


FOTO 12. C-4. Patio. Tinaja estampillada. Núm. 11. Detalle.

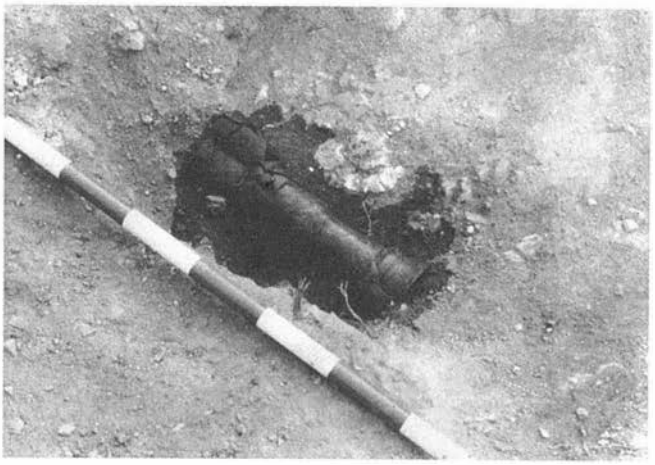


FOTO 13. C-2-E. Darbuka. Núm. 9, «in situ».

vacío N: de fuerte pendiente y de construcción tosca (acumulación de piedras y mortero), así como la limpieza de una parte del suelo de la habitación S de la casa núm. 2: roca base maciza semi-excavada, esta vez con bastante cuidado.

El C-5 habrá que extenderlo hacia el S durante la próxima campaña a fin de resolver definitivamente los problemas que acabamos de exponer.

D. CRONOLOGIA

La excavación de 1985 no ha permitido determinar el momento del establecimiento de la comunidad en el Castillejo. La alta calidad del mampuesto de cal que forma la estructura arquitectónica es indicio de una alta calidad técnica. La presencia en algunas zonas de fragmentos de mampostería reutilizados en la construcción de nuevos trazados podría apoyar la idea de una reutilización de elementos preexistentes, si bien aparentemente no hay diferencias técnicas entre los fragmentos reutilizados y la nueva mampostería.

En cuanto a la cronología de abandono puede resultar prematuro después de una primera campaña aventurar una fecha concreta si bien es preciso anotar algunos aspectos:

A) Faltan los ejemplares típicamente nazaríes del servicio de mesa, tanto comunes como de lujo.

B) La tinaja estampillada cae dentro de la tradición almohade, pero no se ha constatado en aquellos yacimientos bien fechados que por ahora tenemos (Mallorca o Cieza). La tinaja estampillada de barro rojo, como se ha indicado, preludia los jarrones de la Alhambra, si bien las diferencias de tipo y decoración son abrumadoras.

C) Falta el típico esgrafiado almohade y la falsa cuerda seca.

D) Los ataifores en verde claro, reparados enlazan con ataifores almohades constatados en Mallorca y forzosamente han de ser el prototipo del ataifor común malagueño que, desgraciadamente, conocemos mal y sin una tipología bien definada.

Ante estas circunstancias y como pura hipótesis de trabajo a matizar en ulteriores campañas apuntaría que el Castillejo fue abandonado en un momento avanzado del siglo XIII o muy a inicios del siglo XIV donde los elementos reutilizados y reparados (ataifores lañados) podrían marcar unos contactos con el mundo almohade. La tinaja completa con evolución de anteriores prototipos, también almohades y la presencia de la marmitilla de base convexa y la tinaja de barro rojo marcan el enlace con el mundo plenamente nazarí.

Como se indica esta visión sistemática de un momento de abandono queda a merced de la futuras campañas que permitirán matizar y puntualizar este aspecto.

E. EL MATERIAL CERAMICO

La información aportada por los hallazgos cerámicos es muy importante para valorar la funcionalidad del edificio y la cronología, de momento aproximada del momento de abandono.

En el sector C-4 definido por la gran casa estudiada, observamos los siguientes aspectos:

a) Niveles prácticamente estériles en las habitaciones periféricas (¿zonas de reposo?) y zaguán.

b) Concentración de hallazgos en la cocina, definida por el recinto de barro amasado, con un ajuar de servicio perfectamente tipificado:

— jarras
— tapadera
— ataifores
— anafes

c) Concentración de elementos de almacenaje en el patio (tinajas) colocadas en posición de reposo, es decir cabeza abajo, apoyadas en el suelo por el borde. La mayoría corresponden al tipo de base picuda propias para ser transportadas en las alforjas de caballería. La tinaja de base plana apareció en su posición normal, intacta.

La aparición de anafes en el patio puede documentar la existencia de hogares complementarios.

d) En el camino de ronda las marmitas colocadas bajo el conducto de desagüe debieron tener por finalidad la recogida de agua limpia.

Tipológicamente el ajuar cerámico queda definido por las siguientes series:

Tinaja

Al menos tres ejemplares. Destaca la gran tinaja completa con decoración impresa a base de diferentes registros. El principal con teoría de arquitos ciegos puede compararse con la tinaja incompleta de la alcazaba de Málaga.

De singular importancia es la tinaja de barro rojo (incompleta) decorada con impresiones geométricas vegetales y el tema de la mano de Fátima obtenido a partir de la estilización del nombre de Allah. Esta tinaja de base picuda, salvando distancias, de tamaño, factura y decoración podría servir de prototipo a los grandes jarrones de la Alhambra.

Marmitas

Se observa una gran variedad de tamaños y formas. Por lo general no constatados en Mallorca, de momento único paralelo aducible. La marmita de base convexa, baja, con dos asitas se encuen-



FOTO 14. C-2. Habitaciones adosadas. Redoma, «in situ».



FOTO 15. El Castillejo. Edificaciones al O. de C-2.

tra entre los materiales de la alcazaba de Málaga, si bien con una cronología ambigua (XIII-XV) que no resulta operativa.

Tapadera

Corresponde al tipo C de la sistematización de Rosselló-Bordoy. El ejemplar, completo, tiene sus paralelos en Cova dels Amagatalls y Zavellá (Mallorca, primer tercio del s. XIII) y se observa en la alcazaba de Málaga.

Ataifor

Todos ellos del tipo IIa muy evolucionados. Se trata de un precedente directo del ataifor malagueño (tanto de uso común decorado en verde intenso con estilizaciones al manganeso, como el de lujo en azul y dorado). Los ejemplares de Guájar aparecen con vidrio interno verde claro y el exterior bizcochado. Todos ellos con agujeros para insertar lañas de plomo, por tanto muy reparados y reutilizados. Sería un útil de servicio de mesa, escaso, rico y por tanto excesivamente reparado.

Anafe

El tipo de anafe localizado no ha sido estudiado en mis anteriores estudios. Corresponde a un tipo frecuente y con una larga pervivencia. Base cilíndrica con abertura triangular de acceso a la cámara de fuego, parrilla convexa perforada y campana alta con muñones para soportar la marmita.

En Mallorca se ha localizado en octubre de 1985 en un yacimiento situable en el momento de la conquista cristiana (1229). La larga pervivincia (en la actualidad se sigue fabricando) resta valor cronológico al tipo. La reutilización de anafes que sufrieron rotura de la campaña superior indica un consevadurismo en la comunidad de Guájar.

En la habitación pequeña la presencia de una redomita panzuda (no tipificada), una derbuka o tamboril (elemento nuevo, sin paralelos) y una marmitilla malagueña no permite sacar conclusiones ni cronológicas ni ambientales.

F. CONSIDERACIONES FINALES

No es tiempo, todavía de ofrecer el análisis detallado de los resultados de los cinco sondeos. Baste con decir algunos aspectos esenciales para enteder la riqueza del yacimiento y para mostrar el interés de su excavación en campañas sucesivas, que, desde luego, contrariamente a lo que se pensaba en un primer momento, habrán de ser durante más tiempo del previsto.

Ha sido de excepcional importancia, por ejemplo, el material cerámico obtenido en los sondeos C-4 y en la ampliación del sondeo C-2, ya que en el primero de los mencionados se ha podido hallar un ajuar cerámico de cocina de primerísimo interés y en el segundo piezas muy significativas.

Por otra parte, la riqueza en carbón es también digna de tenerse en cuenta y se han recogido las muestras necesarias para su análisis e identificación, con vistas no sólo a una datación, sino también a un análisis de los posibles árboles que dieron lugar a él.

Finalmente, los restos óseos de fauna son significativos, habiéndose iniciado una primera aproximación. El hecho de que hayan aparecido en lugares muy concretos del yacimiento (parte exterior próxima a la muralla en C-1 y C-4) hace pensar que pueda existir un lugar más concreto para su situación, dándose el caso de que hay bolsas de desperdicios.

Por lo demás, el planteamiento de un trabajo integrado ha determinado que se estudien con detalle las estructuras de habitación y su tipología, como ya hemos señalado más atrás.

El interés tanto de los rasgos arquitectónicos de estas viviendas, como de sus ajuares es muy grande para el conocimiento de la cultura material en el medio rural durante al época medieval. En efecto, si las casas de «El Castillejo» se enmarcar sin lugar a dudas en el conocimiento ya adquirido de la vivienda hispanomusulmana, son numerosos los elementos originales que las diferencian de los ejemplos ya publicados, refiriendose casi siempre al medio urbano. La continuación de la excavación de «El Castillejo» de Guájar aportará en este campo una información insuperable.

EXCAVACIONES EN EL MARISTAN DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1985

VICENTE SALVATIERRA CUENCA
JUAN ANTONIO GARCIA GRANADOS

La segunda campaña de excavaciones en el solar del antiguo Maristán de Granada se planteó tras la decisión de la Junta de Andalucía de adquirir el solar, a instancias de la Comisión Asesora de Arquelogía.

Este hecho permite trazar un plan de excavaciones a largo plazo, sin la preocupación que presidió la primera campaña[1] en la que fue necesario obtener el máximo de datos relevantes de cara a la incoación del expediente de adquisición. Por ello la excavación se centra en dos líneas de trabajo principales. Por una parte el conocimiento sistemático de la planta del edificio y su estructura funcional, con todas las modificaciones (fundamentales o de detalle) experimentadas desde su construcción hasta que quedó sepultado en 1843. Y en segundo lugar profundizar en el conocimiento de la estratigrafía, no sólo del edificio musulmán, sino de posibles niveles anteriores, cuestión de primera importancia para plantear correctamente las futuras excavaciones y los trabajos necesarios de consolidación más urgentes, sin que ninguno de los dos aspectos impida o dificulte al otro.

En el presente informe expondremos los datos fundamentales obtenidos en relación con estas dos cuestiones, dejando para estudios posteriores tanto los detalles concretos, como el estudio de los materiales aparecidos, sin perjuicio de dar a conocer los más relevantes ahora.

LA PLANTA

Los trabajos de la primera campaña se habían centrado en la nave este; en esta segunda campaña se amplió unos dos metros hacia el Sur el espacio excavado a fin de localizar nuevas salas o habitaciones, sin encontrar ningún tabique divisorio. En la galería correspondiente, los pilares hacia el patio se encuentran enmascarados por un muro corrido, presumiblemente de finales del siglo XVIII, que no ha permitido su identificación, al no haberse eliminado el revoco que oculta su aparejo, debido a que el área (habitación 6 y galería correspondiente) constituye lo que debió ser un espacio de cocina que se ha considerado conveniente investigar como un conjunto, y se ha dejado el levantamiento de los muros modernos para una campaña posterior. En consecuencia la nave se conoce ahora, en superficie, en una longitud de 28,08 m., a lo que hay que añadir otros 5,70 m. correspondientes al extremo de esta misma nave y zona de encuentro con la nave sur (hab. 7 y hab. 8). Falta por tanto, conocer un espacio de 4,20 m. reservado provisionalmente para permitir los trabajos de consolidación sobre la nave sur.

La segunda zona investigada fue la correspondiente a la alberca. Se replanteó al corte abierto en la campaña anterior (núm. 20), ampliándose hasta alcanzar unas dimensiones de 6,20 m. de Este a Oeste y de 4,50 m. de Norte a Sur, dejando entre él y la nave este un testigo de un metro.

Se ha localizado un pavimento del patio y la esquina sureste de la alberca. El fondo de la misma se encuentra a 2,83 m. de profundidad (respecto al punto O), esto es aproximadamente a 1,10 m. por debajo del suelo de las salas (medido respecto a la hab. 3). El pavimento de la alberca está formado por grandes losas de barro de 40 cm. × 40 cm. Es importante señalar la ausencia en esta zona de la escalera que correspondería al ángulo, según el plano de Enríquez.

Ha podido comprobarse que el estanque estuvo en uso hasta el pasado siglo, y que a medida que los escombros elevaban el nivel del patio y de las salas, se realzaban igualmente sus muros, aunque construidos con ladrillos en vez de argamasa.

El muro contemporáneo que dividía el solar en dos y que se eliminó por sus propietarios en 1984 se apoyaba sobre el borde este de la alberca, lo que hace pensar que al menos una parte de esta sería aún visible, mucho después del derribo de mediados del siglo XIX.

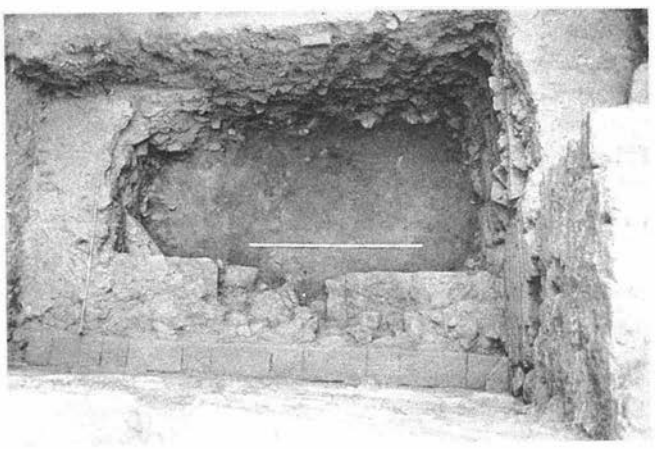
Finalmente se comenzó el estudio de la nave del lado oeste, planteando un corte de 6,20 m. por 4,60 m. alineando el borde sur con el mismo límite del corte de la nave este y del corte de la Alberca.

Al comenzar la excavación se advirtió que afectaba a los cimientos de un gran depósito de agua contemporáneo, derribado en 1984. La solidez de éstos impide quitarlo sin utilizar maquinaria pesada, lo que limitó considerablemente el área a excavar.

LAM. 1a. Habitación núm. 3. Suelo del Maristán conservado en el ángulo superior izquierdo.



LAM. 1b. Habitación núm. 3. Nivel de la parte superior de la atarjea, situada en el lado izquierdo.



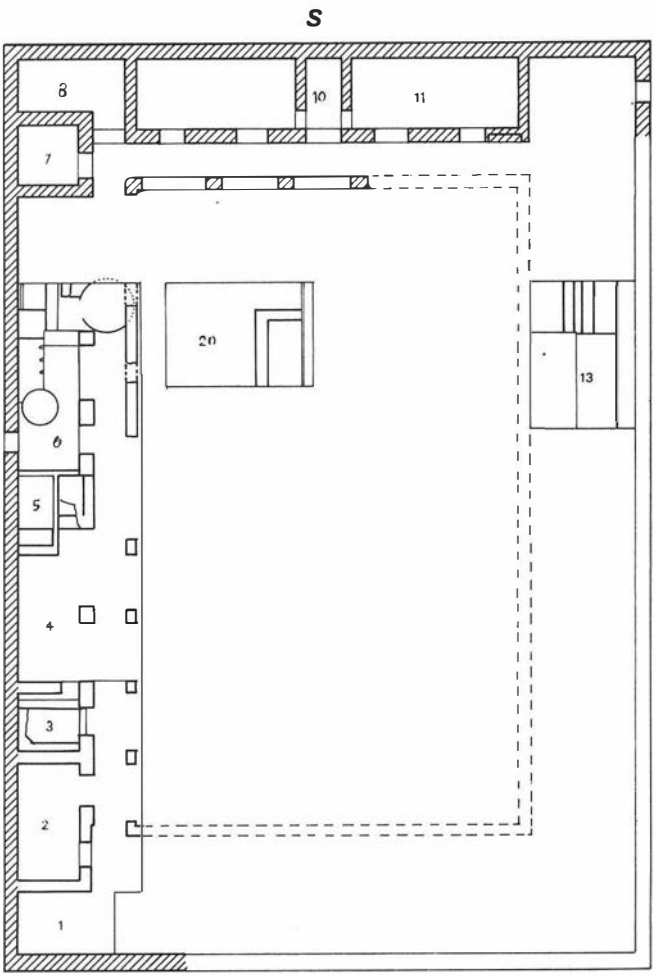


FIG. 1. Planta.

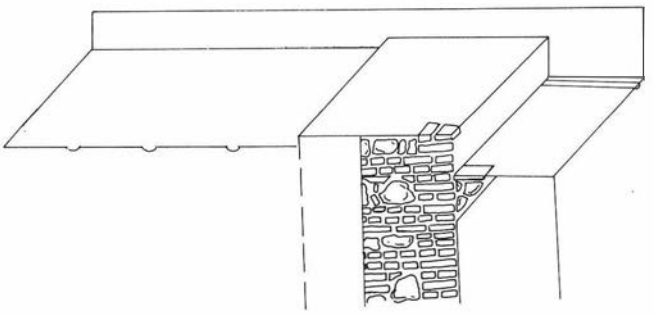


FIG. 2. Estructura inferior localizada en la habitación núm. 6.

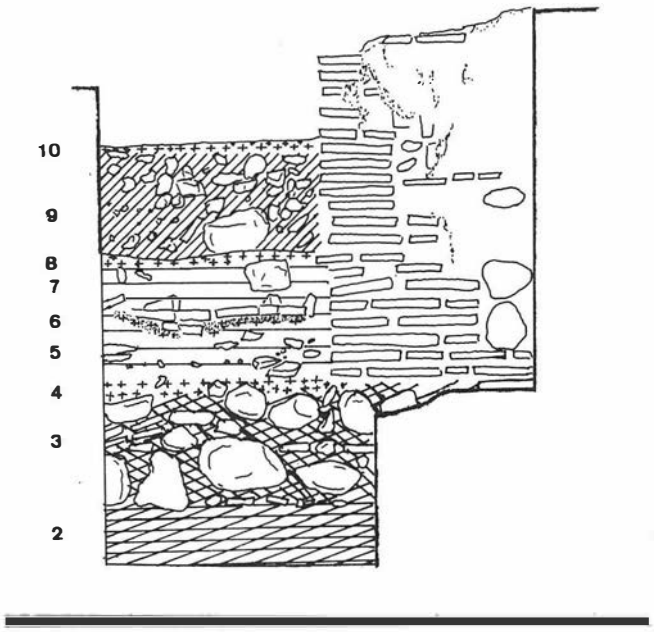


FIG. 3. Perfil oeste (puerta) de la habitación núm. 3.

Este lado del solar ha resultado ser el área más afectada por el derribo de 1843, ya que el muro perimetral, al limitar con una calle (c/ Bañuelo) fue derribado. Pero da la impresión de que, al presentar la citada calle una acusada pendiente Norte-Sur, la eliminación del muro se hizo enrasando con ella, sin afectar al interior del solar, cuyo relleno fue enrasado, ello condujo a que la parte norte del solar esté por debajo del nivel de la calle y la parte sur por encima de ella. Por ello es posible que hacia el Norte la destrucción del muro haya sido menor debiéndose conservar en parte el muro perimetral.

Por lo que respecta a las estructuras interiores, nos encontramos con una situación similar a la sala 6, sin restos de los muros divisorios de las salas, sin embargo se ha localizado la cimentación de un muro alineado en dirección Norte-Sur a 2,60 m. del muro perimetral. Está realizado en mampostería y parece corresponder a los muros de cierre de las salas hacia el patio.

LA ESTRATIGRAFIA

Hasta el momento disponemos de tres sondeos, que permiten conocer algunos datos sobre la historia del edificio.

En la primera campaña se realizó un estrecho sondeo en la habitación núm. 3 de la nave este, que proporcionó una secuencia muy interesante desde la época medieval hasta la actualidad. En 1985 el sondeo se ha ampliado hasta alcanzar un tamaño de 2×2,50 m. abarcando toda la parte norte de la habitación, reservando como testigo una estrecha banda adosada al muro sur, de 50 cm. de anchura.

En la habitación núm. 6 se ha realizado un sondeo adosado al muro perimetral, con una longitud de 4,30 m. y una anchura de 1 m. que en la parte sur se amplió hasta alcanzar 1,70 m., siendo en esta última zona donde se alcanzó la máxima profundidad.

Finalmente en la habitación núm. 13, la máxima profundidad se obtuvo en un rectángulo de 2,50×2 m. junto al perfil sur del corte alineado con el de la habitación núm. 6.

La secuencia que en conjunto presentan estos tres sondeos es la siguiente:

1. (–2,74 a –4,19). Corresponde a construcciones anteriores al Maristán. En la habitación núm. 6 presenta en conjunto una potencia de 1,45 m., correspondientes a la altura excavada de un muro de cierta complejidad, y del que aún no se ha alcanzado la base. Presenta dos partes bien diferenciadas. La inferior tiene un grosor de 1,20 m. con tres secciones en longitud.

La mayor —unos 3 m.— ocupa la parte norte del sondeo. Está realizada en argamasa de gran dureza, de un color amarillento. Su única característica son cuatro rebajes, de apenas 10 cm. de profundidad y 15 cm. de anchura y 25 cm. de largo, sin que lleguemos a conocer su longitud total ya que el borde interior del muro quedó justamente debajo del perfil oeste del sondeo. La plataforma del muro se encuentra a –2,90 m. de profundidad.

A continuación hay un bloque aproximadamente cuadrado de 1,25×1,15 m., que sobresale del anterior —profundidad de la par-









LAM. 2a. Habitación núm. 3. Secuencia de los pavimentos principales.

LAM. 2b. Habitación núm. 3. Perfil de la puerta (oeste), hasta el nivel del suelo del Maristán.

LAM. 3a. Habitación núm. 6. Pavimento a –1,32 m.

LAM. 3b. Habitación núm. 6. Pavimento de guijarros. El sondeo a nivel de la cimentación del Maristán.

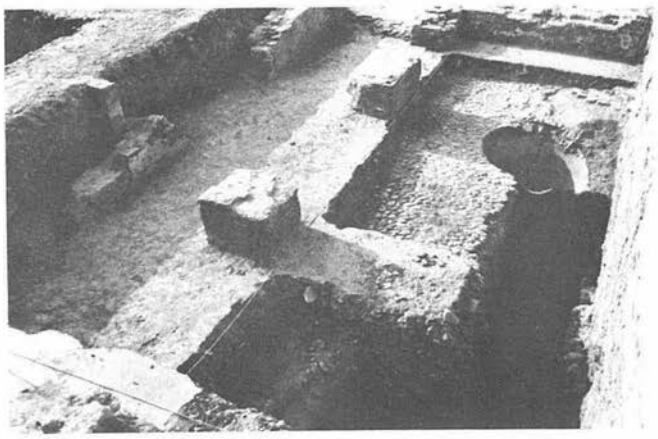
te superior –2,82 m.—. Ha sido posible rebajar por delante del muro en una profundidad de 1,35 m. Tiene una estructura mixta de mampostería y ladrillo.

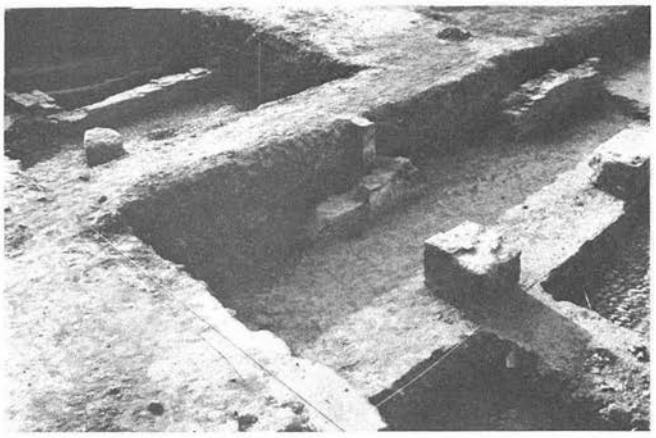
El tercer sector del muro, junto al perfil sur, es el que se encuentra a mayor profundidad (–3,30). Es muy similar al primer tramo. en la parte superior, en su extremo Este, hay un canal longitudinal de sección semicircular de 13,5 cm. de diámetro, que puede corresponder al hueco dejado por una viga de la fase de construcción.

Estos tres sectores forman, como se ha dicho una plataforma en cuyo lateral este se alza un muro de las mismas características hasta los –2,74 m. en toda la longitud excavada, sobre el que asientan los cimientos del muro perimetral del Maristán. Está cubierto por una capa de estuco amarillento con decoración impresa de un motivo de espiga que, aunque muy deteriorado, se desarrolla en una franja a todo lo largo del borde conservado del muro. En el extremo sur, hay otra franja vertical que llega hasta la plataforma referida.

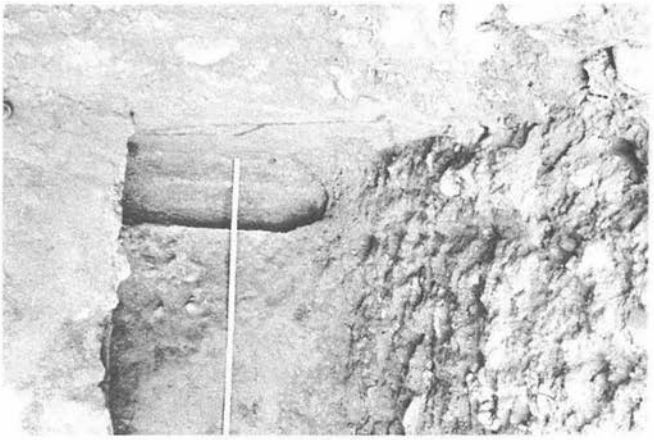
En conjunto se advierte que los sectores inferiores mencionados en primer y tercer lugar presentan una continuidad estructural con el muro superior y entre sí por el material utilizado en su construcción. Por el contrario el sector central parece ser un añadido que rompe la continuidad que existía entre los otros dos, al ser encajado. Este hecho no sólo viene sugerido por la diferencia en el tipo de construcción, sino por el imperfecto y evidente adosamiento sobre el muro del fondo, donde llega a tapar la parte inferior de la franja decorativa.

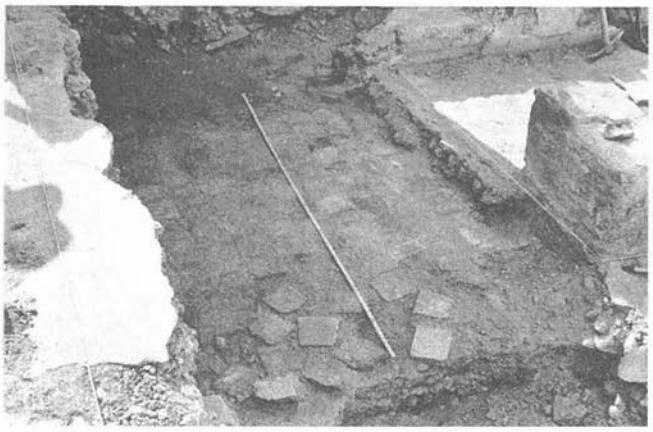
En el corte 13, a –4,00 m. aparece un muro de 1 m. de anchura













LAM. 4a. Habitación núm. 6. A nivel del pavimento de guijarros. La galería, a nivel del pavimento de 1843.

LAM. 4b. Sector 6 y corte de la alberca.

LAM. 5a. Habitación núm. 6. Panel decorativo.

LAM. 5b. Habitación núm. 6. Parte inferior del panel decorativo «canal» que puede pertenecer al asiento de una viga.

LAM. 6a. Galería núm. 6. Esquina sur. pavimento de ladrillos sobre el horno, desde el este.

LAM. 6b. Galería núm. 6. Esquina sur. Horno, desde el sur.

en sentido NS, realizado en el mismo tipo de argamasa que los anteriores. Este hecho y la coincidencia de alturas, induce a pensar que son partes de una misma construcción o al menos contemporáneas.

Por el momento no puede determinarse el tipo de estructura o estructuras de que formaban parte. Con respecto a la cronología, la construcción de piedra y ladrillo sugiere una fecha dentro del siglo XII para la reforma. En este sentido hay que señalar que la decoración impresa es idéntica a la que se encuentra en construcciones militares como la primera fase del Castillo de Piñar, fechado por Torres Balbás en el siglo XII, y en las zonas más antiguas de la Alhambra (Alcazaba, torreón existente bajo el Patio de la Reja).

2. (–2,45 a –2,74). Nivel de colmatación por encima del edificio descrito. Los materiales son muy escasos, destacando algunos fragmentos con vidriado verde de época nasrí.

3. (–1,80 a –2,45). En la habitación núm. 6 corresponde al nivel de cimentación del Maristán. Este cimiento está formado por grandes piedras irregulares, que sobresalen de la vertical del muro perimetral. En la habitación núm. 13 ya dijimos que el muro perimetral había sido destruido, pero en la parte norte del corte aparecen unas grandes piedras que pueden pertener a dicha cimen-

tación. En la parte interior del corte, a -1,85 m. ya dijimos que aparentemente se conservaban las cimentaciones del muro de cierre de las salas hacia el patio.

En la habitación núm. 3 la cuestión es algo más compleja:

— A una profundidad de -2,45 m. hay una atarjea en dirección SE-NO, realizada con atanores, protegidos en su parte superior por ladrillos.

— Por encima de ella (de -1,85 a -2,45 m.) junto al muro norte de la habitación, hay otro muro de unos 60 cm. de anchura, hecho de mampostería y fragmentos reaprovechados de muros de argamasa.

Con la misma altura de éste, parece que existían otros muretes, de mucho menor grosor y calidad, situados a ambos lados de la atarjea.

Todo el espacio entre los muros contenía relativamente poco material, siendo lo más representativo algunos fragmentos de vidriado verde de época nasrí.

El problema, por lo que respecta a la atarjea, viene tanto de su profundidad, como de su dirección. La primera, aunque muy grande, no impediría considerarla parte de los sistemas del Maristán o de alguna de las reformas posteriores. Pero la dirección que sigue es oblicua a todo el sistema de muros, lo que resulta decididamente atípico. En consecuencia, por el momento su caracterización exacta es una cuestión que queda pendiente de futuros trabajos, al igual que la determinación de la función que cubría el muro norte.

Al mismo tiempo, el perfil oeste del sondeo, correspondiente a la puerta de la habitación presenta de -1,80 a -2,25 un muro formado por piedras y ladrillos que parece corresponder al cinturón de cimentación de los muros exteriores de las salas.

4. (-1,75 a -1,80).Corresponde al pavimento del Maristán, atestiguado con claridad únicamente en la habitación núm. 3. Este nivel estuvo en uso hasta el siglo XVII según atestigua una moneda de Felipe IV encontrada sobre él.

Este hecho indica que la altura de los suelos permaneció constante desde la construcción del edificio, y muy posiblemente durante toda la época en que fue empleado como Casa de la Moneda.

El perfil de la puerta, ya mencionado, muestra como el muro de ladrillo que forma los dinteles parte de esta misma altura.

En las otras estancias no se han detectado pavimentos claramente definidos. Da la impresión de que si existieron, quizá fueran arrancados y sustituidos simplemente por tierra apisonada, al menos según lo que hasta ahora conocemos.

5. (-1,55 a -1,75). En la estratigrafía de 1984 de la habitación núm. 3 señalábamos la existencia de un grueso nivel de unos 50 cm. de depósito lento. La ampliación realizada apunta a la existencia de dos fases diferenciadas. La primera consiste en un nivel muy irregular, que oscila entre 20 y 25 cm. de grosor, tierra muy suelta y sin material. Representa posiblemente el primer abandono del edificio, quizá producido al salir de él la Casa de la Moneda, en una fecha sin precisar, pero casi seguro dentro del siglo XVII[2].

6. (-1,50 a -1,55). Nivel intermedio, de separación de las dos fases apuntadas. Es un estrato de tierra rojiza, que pudo constituir un pavimento. En el perfil oeste a este nivel se superpone una hilada de fragmentos de ladrillo, quizá a modo de umbral. Según la fuentes[3] al final del siglo XVII o principios del XVIII el edificio pertenecía a los frailes mercedarios. Este suelo puede representar un intento de rehabilitar el edificio tras varios años de abandono, por ahora no puede asegurarse.

7. (-1,30 a -1,50). Nuevo nivel de depósito lento, sin casi material, representa un nuevo abandono de la estancia.

8. (-1,30 a -1,33). Pavimento de cal grasa muy irregular, llegando casi a desaparecer en algunos puntos. Presenta una fuerte inclinación Oeste-Este, con zonas quemadas y muy deterioradas en algunos puntos. Puede correspondeer al período de utilización del edificio como almacén de vinos a partir de 1748[4].

9. (-0,90 a -1,30). Nivel de derribo con abundante cascajo. Las fuentes, muy confusas hablan de su utilización como casa de vecinos y luego presidio (1825). En 1836 se dice que había servido como cuarte para «las partidas de caballería e infantería y confinados. Al efecto se corrieron todas las naves de la planta primera y segunda». Si bien es indudable que no se corrieron todas las naves si pudieron hacerse diversas obras, y de ellas provendría este nivel (en teoría fechable entre 1825 y 1836)[5].

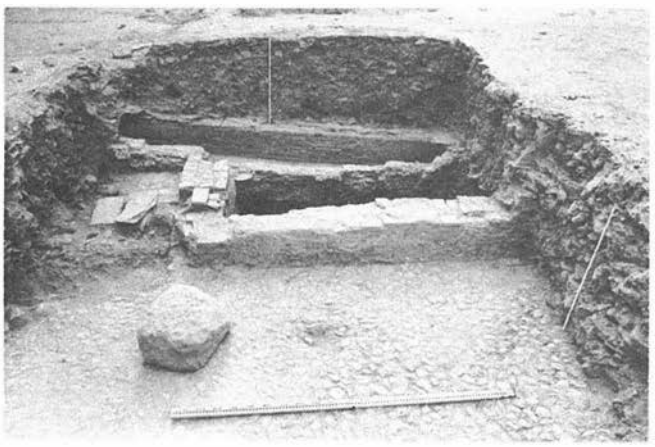
10. (-0,90). Pavimento de losas de barro, del que sólo ha quedado el mortero de sustentación. Estaba en uso en 1843.

La estratigrafía de la habitación núm. 6 muestra evidentes diferencias con la que antecede. En primer lugar, desde el nivel situado por encima de la cimentación, correspondiente al pavimento medieval, de -1,55 a -1,80, hay un nivel relativamente homogéneo, que parece coincidir con el de la habitación núm. 3, y que confirmaría una fase de abandono. A continuación hay unos microniveles muy irregulares, que oscilan desde -1,39 hata desaparecer por completo en el extremo sur. Sobre este nivel —y en el extremo sur sobre el anterior— se superpone un pavimento de guijarros, del tipo llamado «empedrado granadino» aún frecuente hoy en el Albaicín.

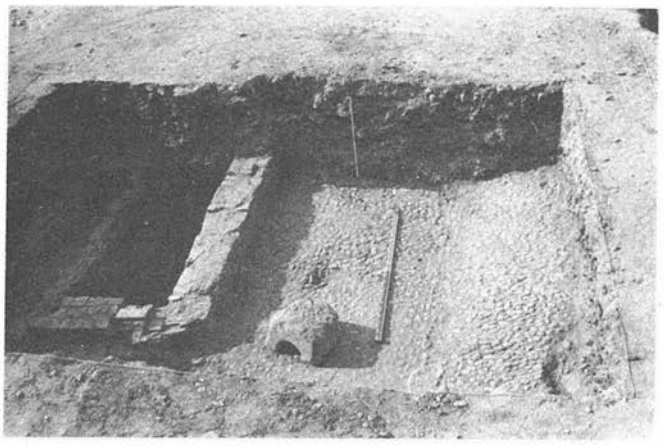
Este pavimento corresponde igualmente al tramo de galería situado inmediatamente delante de la habitación núm. 6, y se extiende hasta la alberca, bajando suavemente. De hecho, parece corresponder a un nivel general a todo el solar, dado que un fragmento muy destruido se ha localizado también en el corte núm. 13. Por ahora no podemos relacionar ningún nivel de la habitación núm. 3 con éste, pero cabe poder hacerlo en un futuro.

El nivel en la estancia núm. 6 estuvo ocupado por una cocina

LAM. 7a. Patio y alberca desde la sala 6.



LAM. 7b. Patio y alberca desde el sur.



y/o almacén, según lo indican la presencia de un gran ánfora de abastecimiento y el hueco —relleno de cascajo— donde debió existir otra, así como un espacio quemado, junto a uno de los pilares, que parece corresponder a la huella que pudo dejar un fogón. Asimismo en el exterior, en el tramo correspondiente a la galería situado más al Sur se colocó un horno, probablemente, por sus características, de pan.

En esta misma sala, por encima del pavimento de guijarros encontramos:

— Un pavimento de ladrillos (-1,39 a -1,32 según zonas).

— Un pavimento de argamasa muy suelta y tierra (-1,20).

— Pavimento similar al último de la sala núm. 3, estaba en uso al proceder al derribo de 1843.

El pavimento de guijarros del patio, junto a la alberca, parece que estuvo utilizándose hasta el derribo final.

Estos datos muestran claramente como existió, más o menos permanentemente, un desnivel entre las diversas zonas. De hecho al final, existían casi 30 cm. de diferencias entre los pavimentos de las salas 3 y 6 y de 40 cm. entre la sala 6 y el patio junto a la alberca.

Cronológicamente los pavimentos de la sala 6 deben situarse entre 1748 —por concordancias con la sala 3— y 1843.

Por lo que respecta a la alberca, el suelo original se encuentra a una profundidad de -2,83 m., esto es algo más de 1 m. por debajo del nivel de las salas en época musulmana. Como decíamos al principio parece que estuvo en uso hasta el pasado siglo, aparentemente, a juzgar por la uniformidad del relleno, manteniendo la misma profundidad, aunque se reelevaron las paredes en varios momentos. No es descartable que en su última época llegase a ser utilizada como depósito de agua.

Notas

[1] García Granados, J.A. y Salvatierra Cuenca, V.: *Excavaciones en el Maristán de Granada.* I Congreso Nacional de Arqueología Medieval. Huesca 1985 (en prensa).

[2] Garzón Pareja, Manuel: *La Real Casa de la Moneda de Granada.* Granada 1970. Considera la posibilidad de que en los últimos tiempos de su funcionamiento de fábrica hubiese sido trasladada a la Alhambra, aunque no hay datos seguros, según afirma él mismo.

[3] Martín García, M. y García Granados, J.A.: *El Maristán de Granada tras el hallazgo de sus restos.* «Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada», vol. XVI, Granada 1984 pp. 7-55.

[4] Ibid. nota 3, especialmente el Apéndice 1.

[5] Ibid. nota 3.

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE

INFORME SOBRE LA DOCUMENTACION DE LAS MANIFESTACIONES PARIETALES PREHISTORICAS DE LA CUEVA DE LA PILETA (BENAOJAN, MALAGA), 1985

JOSE LUIS SANCHIDRIAN TORTI

El sistema de trabajo para la documentación gráfica de las obras parietales prehistóricas, desarrollado durante el mes de noviembre de 1985 en el yacimiento de la Cueva de La Pileta, estuvo estructurado siguiendo la metodología de registro del arte que venimos aplicando en estaciones artísticas prehistóricas de Andalucía. Las técnicas y concepción de método podrían encuadrarse próximo al *«relevé collectif»,* donde el acervo artístico de un yacimiento se consigue por un equipo interdisciplinar de profesionales, de igual modo que una excavación sistemática paleolítica.

Sin embargo, nuestro sistema persigue fundamentalmente, alcanzar con mayor celeridad la máxima documentación de un santuario, entendiendo que cualquier «insignificante» evidencia de los hombres prehistóricos conservada en las cavidades, adquiere un gran significado cuando se relacionan de forma global a la hora de intentar aproximarnos a la comprensión de los santuarios paleolíticos.

El equipo, en esta campaña en La Pileta, estaba formado por seis personas, distribuidas en los siguientes grupos de trabajo: a) prospección y catálogo, b) registro gráfico, y c) análisis pormenorizado.

Comenzamos dividiendo en sectores artificiales las diferentes unidades morfológicas naturales de la cueva, designándolos con una clave e inventario independiente. De esta forma, obtuvimos catorce sectores:

A = Sala de los Murciélagos, entradas y Cueva de las Vacas.
B-I = Mitad Sur de la Galería del Castillo.
B-II = Mitad Norte de la Galería del Castillo.
C = Galerías de las Grajas.
D-I = Mitad Sur y Salón de la Nave Central.
D-II = Mitad Norte de la Nave Central.
E-I = Sala de las Cabras.
E-II = Sala de las Serpientes.
E-III = Galería de las Tortugas.
F = Salón del Lago.
G = Galería de la Reina Mora.
H = Galería de los Peces.
I = Sala del Pez.
J = Gran Sima Terminal.

En primer lugar, la prospección sistemática se ejerce sobre todo el volumen de cavernamiento, sin menospreciar ninguna superficie por muy inaccesible, rugosa o descompuesta que aparezca. El prospector, totalmente autónomo, va equipado con los medios técnicos suficientes para discernir con precisión, en los casos dudosos, entre óxidos naturales y pigmentos prehistóricos; para descubrir los restos de coloración más desvahídos, porta una lámpara de luz blanca con concentrador de haces, y con el fin de facilitar la localización de obras grabadas emplea una fuente de iluminación difusa.

Cuando el soporte a explorar surge inaccesible o peligroso, todo este primer equipo se vuelca en la instalación de los sistemas de progreso en el mundo subterráneo (vías de escaladas, pasamanos, etc.), facilitando el trabajo con seguridad. Este fue el caso de la Sima de las Grajas y varias cornisas de la Nave Central; teníamos el proyecto de descender a la Gran Sima Terminal, pero la avalancha de hallazgos de las galerías superiores desbordó el tiempo previsto para nuestra campaña, postergando la exploración arqueológica de esa zona para un futuro próximo.

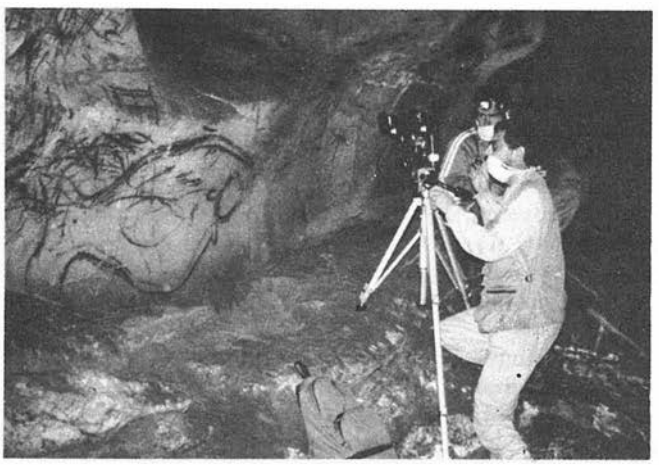
Una vez detectado el vestigio artístico, se localiza en la planimetría de la cavidad, dándole un número de catálogo. Para esto, utilizamos la topografía de la cueva de La Pileta confeccionada por el Grupo de Exploraciones Subterráneas de Marbella [1], que aunque no precisa todo lo que nuestros menesteres requieren es la más correcta realizada hasta el momento y supo adaptarse perfectamente a nuestras demandas.

A continuación, se rellenan dos fichas similares, una permanece junto a la figura en la cueva mientras no finalicen los trabajos del sector, la otra pasa al archivo de gabinete. En estas fichas van señalados datos sobre el motivo artístico en sí, y una serie de casillas nos informan, a lo largo de la campaña, de las actividades que se han llevado a cabo sobre la obra prehistórica en cuestión.

LAM. I. Macizo calcáreo donde se encuentra situada la Cueva de la Pileta.



LAM. II. Montaje para una toma fotográfica con radiación fuera del espectro luminoso visible.



De este modo, vamos inventariando todas las manifestaciones antrópicas, controlando en cada momento los vestigios aparecidos y la labor de los distintos grupos de trabajo.

En cuanto a las técnicas de reproducción de los motivos figurados, NUNCA SE REALIZO UNA TOMA DE DATOS DIRECTOS (calco), esto es, apoyar una superficie transparente sobre el soporte rocoso y la obra artística, calcando ésta sobre la primera. Nuestras reproducciones pues, están basadas en medios directos de obtención de imágenes (fotografía y vídeo), ya que consideramos que cualquier otra técnica socava la conservación de las pinturas.

Prácticamente la totalidad de las evidencias artísticas de la cavidad, fueron registradas en películas pancromáticas de blanco-negro y transparencias positivas en color, cuyos formatos utilizados corresponden al paso universal (35 mm.). En palimseptos complicados y abigarrados, el formato de los films aumentó a 6×6 con el objeto de conseguir mayor definición de los motivos y detalles.

En ocasiones, debido a las superposiciones pictóricas, deficiente conservación de los pigmentos, soporte oscurecido o velado, etc., fue necesario para captar las figuras, emplear técnicas más complejas que las aplicadas en general a las restantes obras. Así, utilizamos material fotográfico sensible a la radiación infrarroja en paneles post-paleolíticos y en algunas composiciones pleistocénicas. Se instaló la cámara, estanca a la radiación en cuestión, con película en blanco-negro y transparencias color capaces de registrar esa parte del espectro luminoso invisible al ojo humano; a su vez, adosado al objetivo, filtros opacos que impiden el paso a cualquier emisión fuera del límite infrarrojo, consiguiendo que el negativo fuese impresionado únicamente por la radiación que nos interesa.

Pero sin duda, la fotografía con material ultravioleta es la que nos proporcionó mejores resultados, tanto por lo inesperado de los hallazgos, como por lo espectacular de los efectos. Los motivos pictóricos quedan plasmados en películas de sensibilidad adecuada al ultravioleta, al colocar en la cámara y fuentes de luz, filtros que sólo emitan y capten la radiación ultravioleta.

En otros paneles, según sus circunstancias especiales, procedimos al intercambio de las técnicas fotográficas antes citadas. De esta forma, por ejemplo, se pudo conseguir una imagen más nítida de una figura localizada por debajo de otras de diferente color y saturación que la enmascaraban, empleando radiación ultravioleta con películas infrarrojas y filtros complementarios del color.

Junto a toda la documentación gráfica, general o particular, algunas superposiciones de tintas y los motivos grabados, fueron fotografiados con sistemas macroscópicos y estereográficos, revelándonos el primero la técnica del trazo y consiguiendo con el segundo pares estereoscópicos, que al visionarlos permiten analizar los detalles en tres dimensiones.

Por fin, completamos la información con cintas de video, donde grabamos todos los paneles en conjunto y particular.

Las tomas fotográficas de los distintos motivos artísticos, se realizaron, en general, colocando la cámara sobre trípode nivelado y perpendicular al plano del soporte de la obra prehistórica, evitando de este modo las posibles distorsiones que los objetivos crean.

Cuando la figura grabada o pintada no aparece sobre soporte liso, sino en concavidades o paredes rugosas e irregulares, ante el objetivo de la cámara y la figura interpusimos una retícula impresa en acetato transparente, fotografiando el conjunto. Esta retícula nos permite intentar restituir la imagen en proyección sin deformaciones.

Para la iluminación de los paneles pintados, en las tomas fotográficas, utilizamos dos flashes electrónicos colocados a los laterales del montaje cámara-trípode y orientados 45 grados sobre el motivo. En los grabados, la fuente luminosa fue la misma, pero el destello no incide directamente sobre la roca, sino que está dirigido hacia una pantalla parabólica que refleja la luz difusa y rasante, con lo que los distintos surcos e incisiones adquieren mayor relieve.

Todas las fotografías llevan una ficha donde se contempla las características de la toma: cámara, filtros, diafragma, velocidad, distancias, clave del motivo, número de carrete y disparo, montaje, iluminación, ...; esto, permite rectificar aquellas pruebas que aparezcan defectuosas y corregirnos en nuestro trabajo, así como localizar un fotograma en el archivo.

El control de calidad de las fotografías fue seguido de jornada a jornada, es decir, antes de continuar las tomas fotográficas en la cueva, estaban revelados los negativos blanco-negro y positivados en tiras de contacto. Para el procesado de las películas, hemos desarrollado un «laboratorio de campo» con el que eliminamos todo tipo de instalaciones, permitiendonos trabajar en cualquier lugar aunque éste carezca de equipamiento previo.

Nuestro tercer equipo de trabajo, está dedicado a la observación en detalle de todas las figuraciones inventariadas; de este modo, se analizan las superposiciones de técnicas y figuras, verifica la autenticidad de los vestigios, obtienen secciones y cortes planimétricos de aquellas composiciones donde la adecuación a las formas y volumenes naturales sea significativa, etc. En estas tareas utilizamos varios juegos de lentes de aumento y una lupa binocular, distintas fuentes de luz (fluorescente, halógena,...), y cuando es necesario, la visualización directa de las superficies con radiación ultravioleta de onda larga inocua.

Por último, y como norma para todos los miembros del equipo, impusimos el uso de mascarillas en los camarines, habitáculos y a partir de dos metros hacia las pinturas.

ALGUNOS RESULTADOS

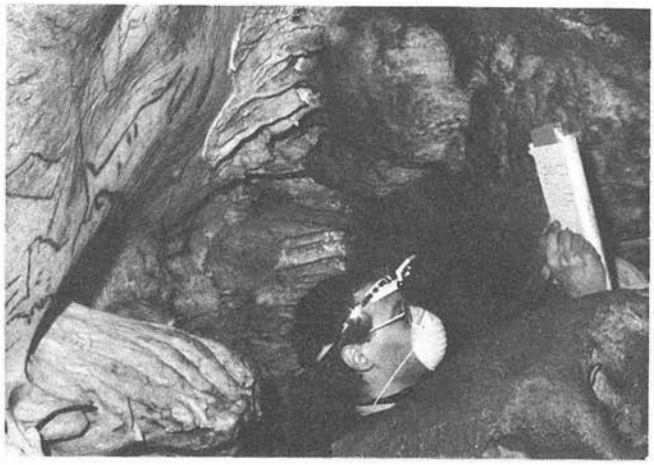
Como es obvio, a la hora de redactar estas líneas, aún permanecemos ocupados en la ordenación de los datos proporcionados por nuestros trabajos en la cueva de La Pileta, por lo que los resultados apuntados a continuación, no pueden ser considerados como definitivos.

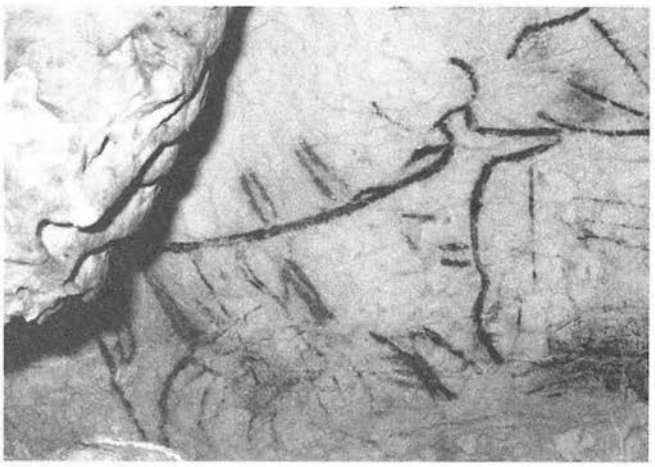
Tenemos inventariados 463 puntos topográficos, a lo largo de todo el cavernamiento de la Pileta, donde los artístas prehistóricos dejaron muestras de sus actividades. Estos puntos, pueden estar compuestos por un par de simples trazos paralelos u ocupar un extenso lienzo rocoso saturado de figuras. Los motivos, en el actual estado de cuantificación de las fichas, sobrepasan los tres mil.

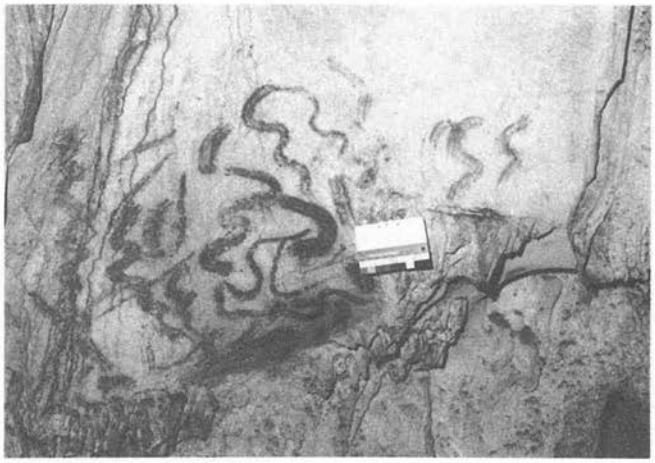
Estos motivos pertenecen, como se sabe, a dos horizontes prehistóricos distintos, que agruparemos aquí en Paleolítico y Post-Paleolítico. Estos comparten y se yuxtaponen a veces en el soporte, al igual que sucede en otras estaciones artísticas malacitanas: Cueva de la Victoria (Rincón de la Victoria), Cueva de Nerja (Nerja), Cueva del Higuerón (Rincón de la Victoria).

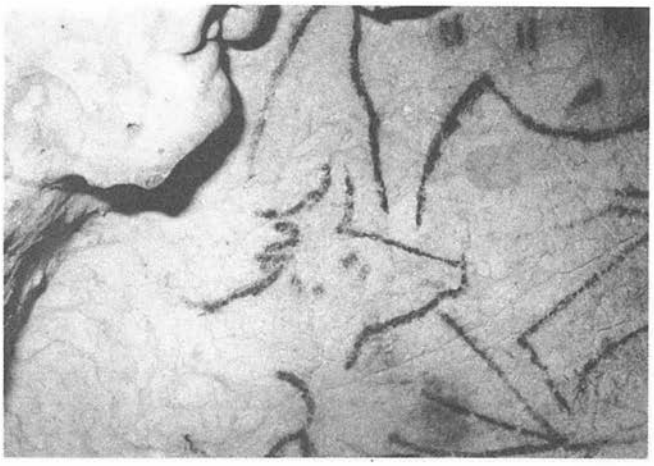
Si bien los conjuntos post-paleolíticos dibujan figuras similares a las plasmadas en el denominado Fenómeno Esquemático, por la técnica, situación, soporte, número, y desarrollo de temas desconocidos, podemos afirmar que adquieren en La Pileta una gran originalidad sin parangón hasta el momento. En cambio, las manifestaciones paleolíticas, responden a las más clásicas y tradicionales normas estilísticas y temáticas del mundo artístico rupestre paleolítico, tanto mediterráneo como atlántico.

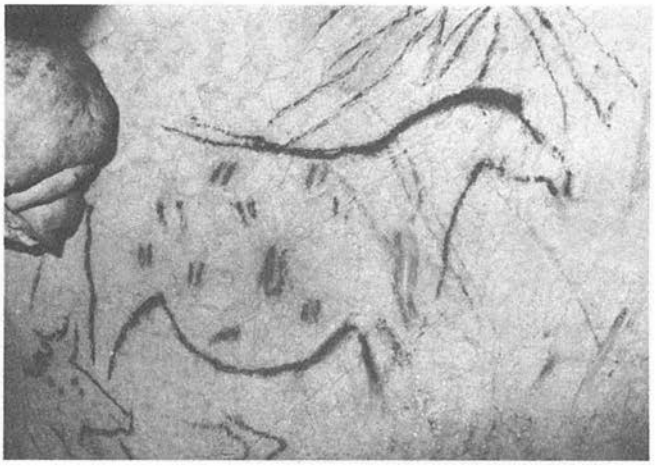
El arte post-paleolítico se distribuye en la cueva rondeña ocupando las Galerías de las Grajas (sector C) y zona norte de la Galería del Castillo (sector B-II), deja al margen los sectores E-I (Sala de las Cabras), E-II (Sala de las Serpientes) y E-III (Galería de las Tortugas), continuando con mayor profusión a partir del Salón del Lago (sector F), Galería de la Reina Mora (sector G), Galería de los Peces (sector H) y Salón del Pez (sector I). Son

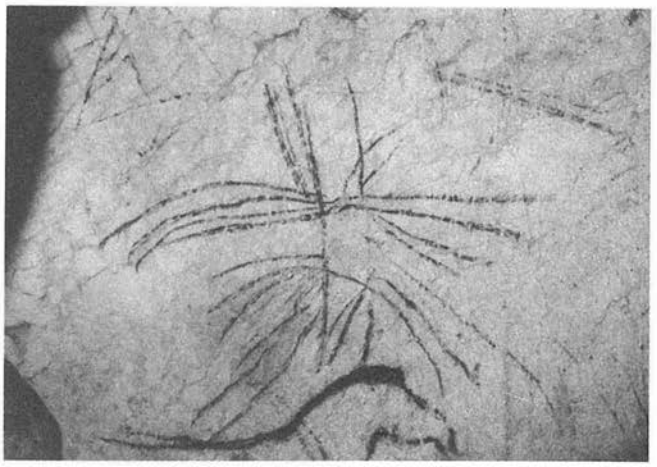












LAM. III. Trabajos de análisis pormenorizados.

LAM. IV. Tabla cromática en un panel de ideomorfos paleolíticos.

LAM. V. Figura de équido solutrense.

LAM. VI. Bovino solutrense del Santuario.

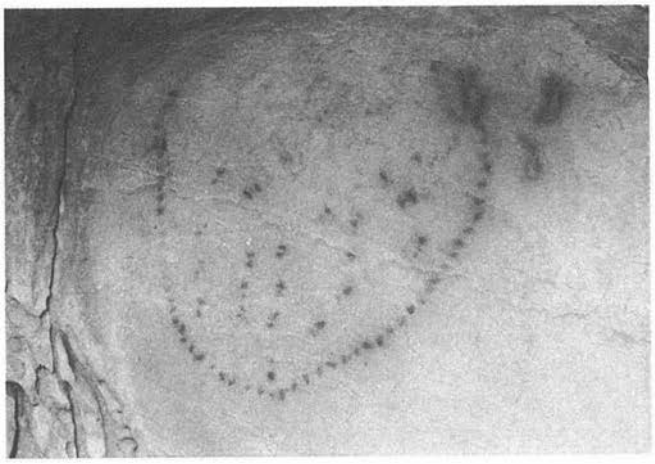
LAM. VII. Protomo de bovino.

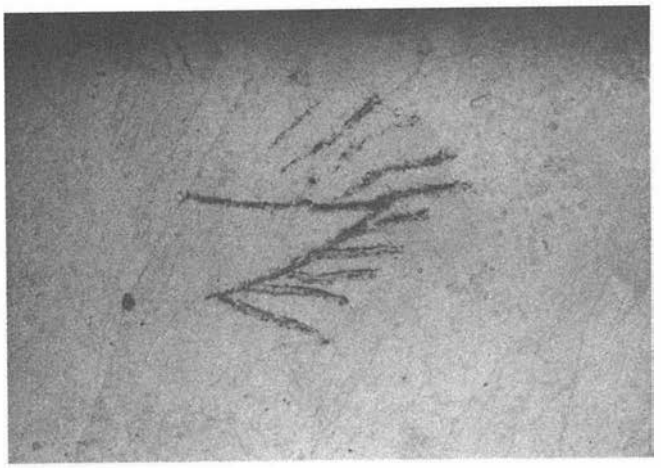
LAM. VIII. Signo cuadrangular paleolítico.

exclusivos en arte post-paleolítico los lienzos de la Galería de la Reina Mora y las Galerías de las Grajas.

La difusión de las manifestaciones artísticas adscribibles al Paleolítico, ocupan todo el espacio subterráneo de La Pileta, a excepción del sector C y G, que como hemos dicho, conservan únicamente decoración holocénica. No obstante, existen núcleos donde la concentración de motivos llegó a saturar la superficie disponible, con lo que ofrece numerosas superposiciones, evidenciando el especial interés del lugar en la mente de aquellos hombres; podriamos citar a modo de ejemplo el denominado Salón (inscrito en el sector D-I), sectores E (Sala de las Cabras, Sala de las Serpientes y Galerías de las Tortugas), y el Salón del Lago (sector F).

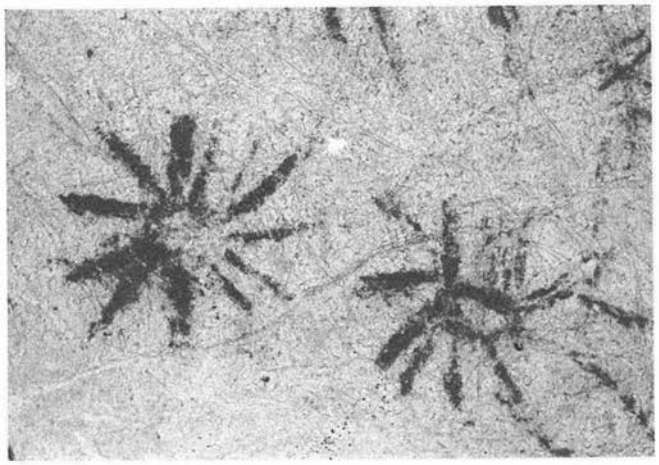
Como se puede observar, la máxima utilización de los soportes rocosos de esta actividad, comienza desde el sector B-II hacia el interior de la cueva. Creemos que los exiguos testimonios localizados en los sectores A y B-I, no indican una escasa preocupación de los artístas prehistóricos en decorar estas paredes, sino que és-

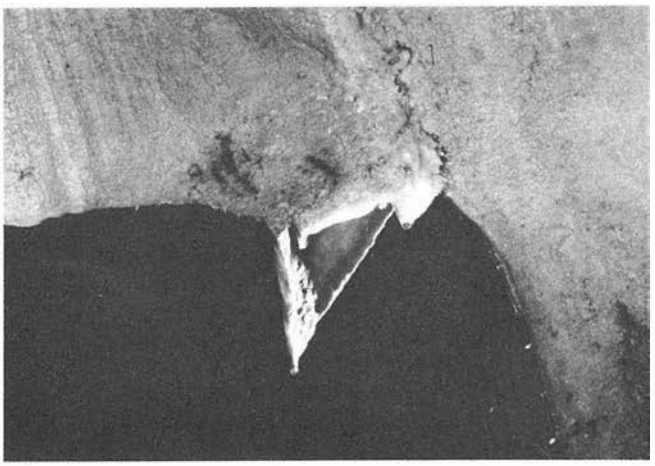












LAM. IX. Conjunto de ideomorfos confeccionados con puntuaciones.

LAM. X. Panel de figuras grabadas en diversas técnicas.

LAM. XI. Esteliformes postpaleolíticos.

LAM. XII. Motivo esquemático postpaleolítico.

LAM. XIII. Esquematización de zoomorfo.

LAM. XIV. Restos de pigmentos postpaleolíticos.

tas, están sufriendo un proceso de degradación al corresponder la Sala de los Murciélagos, Cueva de las Vacas y parte superior de las Galerías de las Grajas, a la zona de régimen heterotérmico del complejo Kárstico.

Las técnicas artísticas empleadas en La Pileta, podemos precisar que la totalidad de los elementos figurativos post-paleolíticos, fueron realizados con pigmentos de coloración negra calidad grasienta, utilizando para la aplicación sobre el soporte un instrumento de punta dura. En numerosas ocasiones los paneles han conocido un proceso de lavado y concreción, que hicieron desaparecer por completo el colorante; reconocemos los motivos gracias a la impronta del trazo de la figura que se nos muestra con aspecto de grabado.

Los tres colores clásicos (amarillo, rojo y negro), sirvieron para componer los santuarios paleolíticos. La clasificación tricromática de Breuil se ha visto ampliada, pues las tintas presentan varios tonos, pátinas y técnicas, lo que unido a los diversos estilos figurativos y superposiciones, nos hacen despejar distintas fases. Así

detectamos, al menos, tres tonos amarillentos fluctuando desde el amarillo-limón al pardo. Los conjuntos rojos, pueden ser violáceos, carmesí, siena y rojo-castaño. El abanico de tonalidades negras sin embargo, se debe sobre todo a la conservación y naturaleza de los soportes, y no define por sí mismo momentos artísticos diferentes.

La novedad técnica de La Pileta, aunque ya apuntada muy levemente por Breuil, es el grabado; generalmente acanalado y en contados casos de surco simple.

En nuestro repertorio iconográfico, incluimos figuras de animales e ideomorfos no documentadas hasta ahora en este yacimiento artístico, completando unas veces y desmintiendo otras motivos publicados con anterioridad. Con ello, pretendemos tanto, delimitar los esquemas compositivos de los numerosos santuarios, como establecer con apoyo de las superposiciones, técnicas, estilos, etc., la evolución del relleno parietal de La Pileta.

Nuestro primer intento de la secuencia artístico-cronológica de la estación que nos ocupa, queda definido en la siguiente sipnosis:

FASE I SOLUTRENSE MEDIO-SUPERIOR

- Santuario de protomos amarillos. Tema clásico toro +caballo/cabra.

FASE II SOLUTREO-GRAVETIENSE

Etapa A - Santuario rojo de escasas figuras animales y abundantes signos. Tema: toro+caballo/ideomorfos.

Etapa B - Santurario negro con animales completos y pocos signos. Tema: toro+caballo/ideomorfos.

FASE III MAGDALENINSE MEDIO

Etapa A - Capilla monotemática de cabras negras.

Etapa B - Santuario de grandes figuras negras. Tema: toro+cérvido/ideomorfos.

Etapa C - Santuario de gandes figuras amarillo-pardo. Tema: toro+cérvido/ideomorfos.

FASE IV MAGDALENIENSE SUPERIOR-FINAL

Etapa A - Capilla monotemática de signos amarillos.

Etapa B - Diferentes series de grabados.

FASE V POST-PALEOLITICO

- Desarrollo de todos los pictogramas esquemáticos.

Como podemos apreciar, La Pileta conserva una amplia información sobre las manifestaciones religiosas de los pueblos prehistóricos. Encontramos santuarios solutrenses estructurados según los rígidos convencionalismos característicos del mundo artístico mediterráneo del momento, aunque echamos en falta, al menos en nuestro actual estado de síntesis, temas plenamente andaluces, desarrollados insistentemente en otras estaciones rupestres del núcleo paleolítico meridional; por contra, aparecen composiciones y estilos propios y originales de La Pileta. Por otra parte, algunos modelos figurativos, expresan normas que bien podrían ser fruto de un sincretismo cántabro-mediterráneo, viéndose en otros una clara influencia cantábrica.

En definitiva, La Pileta ha actuado como catalizador y generador de conceptos artísticos-religiosos en bastantes momentos de nuestra Prehistoria, destacando hoy como exponente de un núcleo cultural alejado excesivamente de los focos tradicionales y reivindicando una importancia que apenas empezamos a atisbar.

Notas

[1] Agradecemos cordialmente a todos los miembros del Grupo de Exploraciones Subterráneas de Marbella, las facilidades ofrecidas para trabajar con su planimetría.

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUELOGICOS

ANALISIS DE LOS MATERIALES ROMANOS DE LA COMARCA DE NIJAR (ALMERIA) DEPOSITADOS EN MUSEOS

JOSE LUIS GARCIA LOPEZ

METODOLOGIA

El objeto principal, consistía en el estudio sistemático de todos los materiales romanos, que de la zona del Campo de Nijar se encontrasen depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Almería, a fin de obtener una base de datos, que unidos a los proporcionados por el trabajo de campo (prospección superficial de la zona) simultáneo, condujeran a un mejor conocimiento global de los asentamientos romanos de la Comarca de Nijar.

Los trabajos comenzaron a principios de noviembre, concluyendose a finales del mes de diciembre de 1985.

Una vez reunida la documentación bibliográfica necesaria, se procedió al estudio sistemático de todos y cada uno de los materiales no sujetos a propiedad intelectual. Para ello, y a fin de obtener la mayor documentación posible, se dibujaron* todos los materiales suceptibles de ser reconocidos tipologicamente: bordes; carenas; fondos; pies; etc. Asimismo, fueron dibujados todos los fragmentos que, aun siendo amorfos, presentaban decoración, impronta de sello de alfarero, o cualquier otra característica determinante para su concrección. Por otro lado, también fueron fotografiados los materiales más significativos.

* Los dibujos fueron realizados por Rodrigo J. Restoy.

ANALISIS DE LOS MATERIALES

Los materiales analizados abarcan una gran gama, que podríamos clasificar en: cerámica cuidada; cerámica común; ánforas; objetos de metal; vidrio; lucernas; y piedras de molino.

La mayoría de los materiales facilitados, corresponden a fragmentos de cerámica cuidada: C. Campaniense; Terra Sigillata Itálica, Gálica, Hispánica, Claras, etc. También eran numerosos los fragmentos de cerámica común: ollas; cazuelas; morteros; dolios; jarras; etc..., así como diversos tipos de ánforas. Los demás materiales se presentaron de forma escasa, y alguno aislado. Hay que apuntar la inexistencia de monedas.

De cada uno de ellos, se concretó su forma o tipo, acotación cronológica, y demás características significativas.

Se vieron alrededor de quinientos números de inventario, pertenecientes a unos diez yacimientos.

Debemos señalar, por otro lado, que dentro de los límites geográficos que abarca el área de urgente prospección arqueológica (Fase 1.ª del Proyecto), sólo se han podido documentar, en depósito museístico, los materiales correspondientes al yacimiento: «Cerro de las Palomas-Rambla de Morales». La mayoría de los fragmentos despositados, corresponden a cerámica cuidada. Y dentro de estas, a las Sigillatas Claras: sobre todo Terra Sigillata Clara A, (con formas que corresponden a los siglos I y II d.C.), y Terra Sigillata Clara D (siglos IV-V d.C.), estos últimos más numerosos. También existe algún fragmento de Terra Sigillata Clara C (siglo III d.C.), y Terra Sigillata Lucente (siglos III-IV de nuestra Era).

Todo esto nos indicaría un asentamiento continuado, en un intervalo de tiempo bastante amplio, aunque con ciertas fluctuaciones.

COMENTARIO DE LOS MATERIALES PRESENTADOS

Lámina I

Fig. 1: T.S. Aretína, Goudineau Forma 13. (20 a.C.)
Fig. 2: T.S. Hispánica, Dragendorf Forma 29/37. (70-fin s. I d.C.)
Fig. 3: T.S. Gálica, Dragendorf Forma 27. (41-54 d.C.)
Fig. 4: T.S. Gálica, Dragendorf Forma 24/25. (41-54 d.C.)
Fig. 5: T.S. Gálica, Dragendorf Forma 18. (70-fin s. I d.C.)
Fig. 6: T.S. Gálica, Dragendorf Forma 15/17. (70-fin s. I d.C.)
Fig. 7: T.S. Clara A, Lamboglia 1A Hayes 8. (fin s. I-1.ª 1/2 s. II)
Fig. 8: T.S. Clara A, Lamboglia 2a Hayes 9. (2.ª 1/2 s. II)
Fig. 9: T.S. Clara A, Lamboglia 7a Hayes 7 (s. II d.C.)
Fig. 10: T.S. Clara A, Lamboglia 10A Hayes 23B (150 inicios s. II d.C.)

Lámina II

Fig. 1: T.S. Clara A, Hayes 196 (2.ª 1/2 s. II-1.ª 1/2 s. III d.C.)
Fig. 2: T.S. Clara D, Lamboglia 1 Hayes 99 (510-540 d.C.)
Fig. 3: T.S. Clara D, Lamboglia 51 Hayes 59B (320-420 d.C.)
Fig. 4: T.S. Clara D, Lamboglia 59, Lamboglia 60 Hayes 84-86 (2.ª 1/2 s. V.)
T.S. Clara D, Lamboglia 54 Hayes 61 (325-420 d.C.)
Fig. 5: T.S. Clara D, Lamboglia 38 Hayes 91 (1.ª 1/2 s. V)
Fig. 6: T.S. Lucente, Lamboglia 1/3A (s. III-IV)

Lámina III

Fig. 1: C. Común, Vegas, M. Tipo 1 (2.ª 1/2 s. II a.C.-s. I a.C.)
Fig. 2: C. Común, Vegas, M. Tipo 4 (s. I a.C.-s. I d.C.)
Fig. 3: C. Común, Vegas, M. Tipo 48 (s. I d.C.)
Fig. 4: C. Común, Vegas, M. Tipo 48 (s. I d.C.)
Fig. 5: C. Común, Vegas, M. Tipo 7 (s. III-IV d.C.)
Fig. 6: Anfora, Benoit Forma Republicana I (s. I a.C.)
Fig. 7: Anfora, Dressel Forma 26 (s. III d.C.)

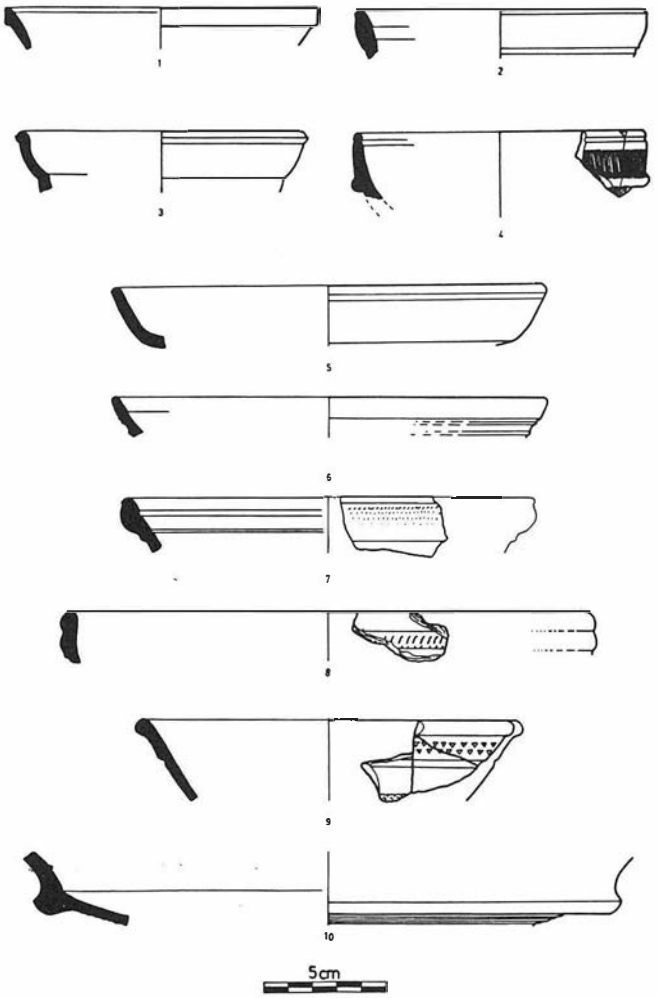
CONCLUSIONES

Los materiales presentados anteriormente, son sólo una aproximación, no determinante, a los restos estudiados en el Museo de Almería.

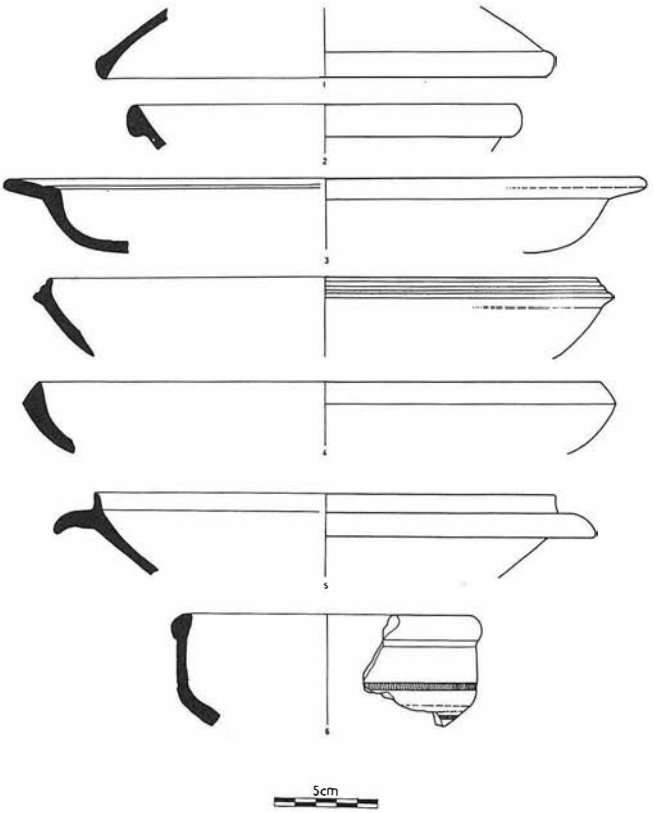
Dichos restos, abarcaban una secuencia cronológica amplia, (s.III-II a.C.-s. V-VI d.C.), aunque la mayoría pertenecen a Epoca Imperial.

Por otra lado, tenemos que apuntar, que hasta no ser completada la prospección superficial de la zona de Nijar (fases II y III del proyecto)*, no se podrán sacar conclusiones globales del presente estudio.

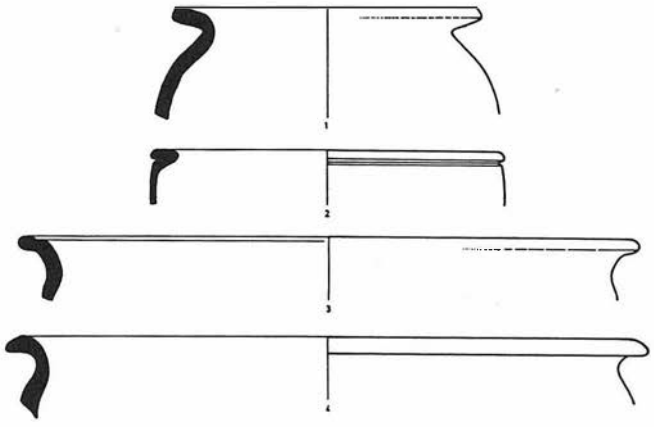
* El proyecto de prospección esta siendo realizado por José R. Ramos Díaz.



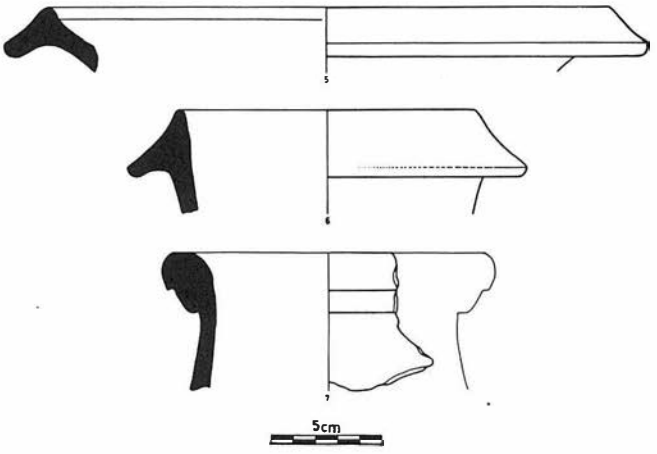
LAM. I.



LAM. II.



LAM. III.



LOS RECIPIENTES DE INCINERACION ROMANOS DEPOSITADOS EN EL MUSEO DE CADIZ

ANA MARIA GORDILLO ACOSTA

INTRODUCCION

Una vez se había producido el fallecimiento de una persona, se practicaban a continuación todos aquellos pasos que marcaba el ritual funerario romano para la preparación del cadáver; ya sea para su inhumación como para su incineración.

Si el ritual escogido era la incineración, el cadáver era trasladado al lugar destinado a tal fin. Dicho lugar estaba siempre situado, según marcaba la Ley de las Doce Tablas, en las afueras de la ciudad. Allí se levantaba una *pira o rogus* sobre la que se colocaba al difunto. Sus dimensiones y lujo variaban de acuerdo a la clase social y rango al que pertenecía el muerto. Según se recoge en los textos clásicos, el pariente más próximo cogía una antorcha y, volviendo la cara *aversi tenure facem* dice Virgilio[1], encendía el fuego de la pira. Para la mejor combustión del cadáver se vertían substancias fácilmente inflamables como pez y resina. De igual manera cuando las llamas adquirían grandes proporciones y, para evitar los malos y desagradables olores entre los asistentes, se echaban perfumes y aromas que amortiguaban el hedor de la carne quemada.

Mientras se realizaba ésto, el difunto se encontraba acompañado de sus familiares y directos que llorarían y elevarían plegarias en su favor. Una vez la hoguera se veía consumida, los carbones eran apagados rociándolos con *leche y vino*[2], y se preparaba de nuevo al pariente más próximo para la siguiente operación que consistía en la separación de las cenizas y los carbones de los restos óseos. Posteriormente dichos restos se lavaban de ahí el aspecto blanquecino que presentan.

Durante la cremación del cadáver y, por línea general, se quemaban también algunos objetos personales que formaban parte del ajuar funerario. Dicho ajuar en los casos de personas de alto rango o mayor opulencia, se cambiaban por objetos nuevos que se enterraban junto a los restos del cadáver, ya sea en el interior o fuera del recipiente.

En las sepulturas en las que los restos óseos están contenidos dentro de un recipiente, ya sea de piedra, vidrio, plomo o cerámica, siempre aparecen los huesos incinerados y lavados y un ajuar, formado por objetos nuevos se encuentra colocado sobre los huesos o fuera del recipiente. Sin embargo en las tumbas realizadas en fosas abiertas en la arena, los restos incinerados del cadáver se presentan mezclados con las cenizas, los carbones y el ajuar quemado. El ajuar en la mayoría de los casos aparece fragmentado y deformado.

Según los textos clásicos, inmediatamente, en honor del difunto se sacrificaba un animal[3] y se preparaba un banquete *silicernium* que se servía allí mismo.

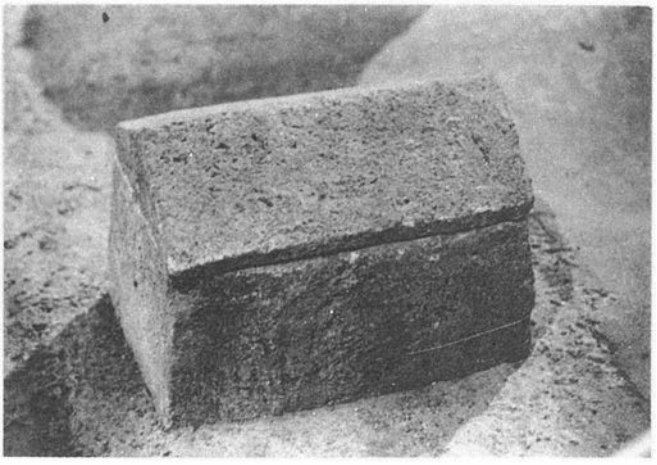
Una vez terminadas todas estas ceremonias los asistentes a ella se purificaban y, finalmente cuando el sacerdote acababa el ritual se despedían del difunto. También la casa del difunto debía purificarse y se guardaban unos días de luto riguroso en el que igualmente se ofrecían sacrificios.

La necrópolis romana de Cádiz se localiza, a excepción de algunos puntos aislados en el casco antiguo, fundamentalmente en el casco nuevo; es decir desde la zona de Puerta de Tierra hasta los terrenos actualmente conocidos como «La Laguna». Las excavaciones realizadas por los Sres. Quintero Atauri y Cervera y Jiménez Alfaro, en la segunda década de este siglo, han arrojado un importante número de recipientes de incineración de diferente tipo. Su estudio resulta bastante difícil al existir una escasez total de datos relativos a la ubicación concreta de cada enterramiento, así como del ajuar específico localizado en cada tumba. Estas excavaciones, y con ellas el número de recipientes, se amplía con las realizadas por la Sra. Jiménez Cisneros durante los años sesenta, pero que igualmente cae en los mismos errores que las anteriormente comentadas. A finales de los años setenta el Director del Museo de Cádiz, Sr. Corzo Sánchez, comienza a realizar una serie de excavaciones sistemáticas a lo largo del casco antiguo y nuevo de Cádiz. Con dicho Museo vengo colaborando desde 1980. Las excavaciones realizadas por el Museo han ampliado el número de recipientes y el de sectores nuevos dentro de la necrópolis. Los datos obtenidos de ellas, una vez se estudien en profundidad, aclararán las dudas que en las anteriores campañas existen. Desde 1984, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, viene realizando excavaciones en los solares de nueva construcción del

LAM. I. FIG. 1.



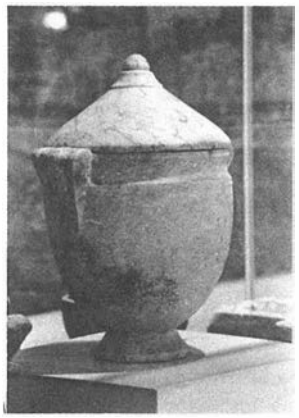
LAM. I. FIG. 2.



casco antiguo y nuevo de Cádiz, lo cual ha aumentado nuevamente el número de piezas así como el de sectores de la necrópolis gaditana. De igual modo los datos recogidos en estas excavaciones, una vez se estudien complementaran y ampliaran el conocimiento del ritual funerario de la incineración en época romana.

A continuación se presenta un resumen del trabajo realizado sobre los recipientes de incineración romanos depositados en el Museo de Cádiz. En dicho resumen se muestra de manera somera la tipología de dichos recipientes divididos en cuatro grupos de acuerdo a la materia en la que están realizados: piedra, vidrio, plomo y cerámica.

El número total de recipientes completos hasta la fecha que se encuentran depositados en el Museo de Cádiz asciende a un total de ciento cincuenta piezas. La descripción que se hace de los recipientes es en líneas generales, dejándose la descripción más detallada para la presentación total del trabajo. De igual manera de cada recipiente se ha realizado su fotografía y en algunos casos,



LAM. II.
FIG. 1.



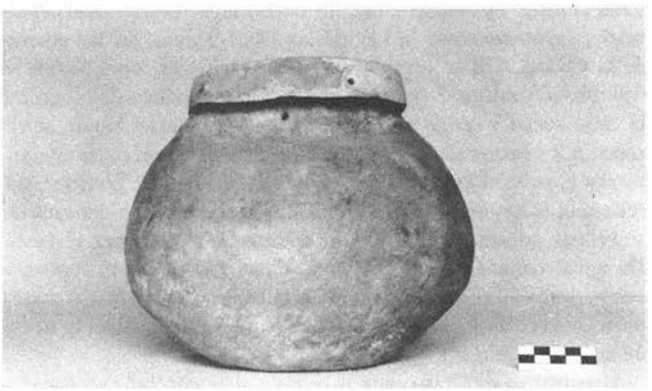
LAM. II.
FIG. 2.



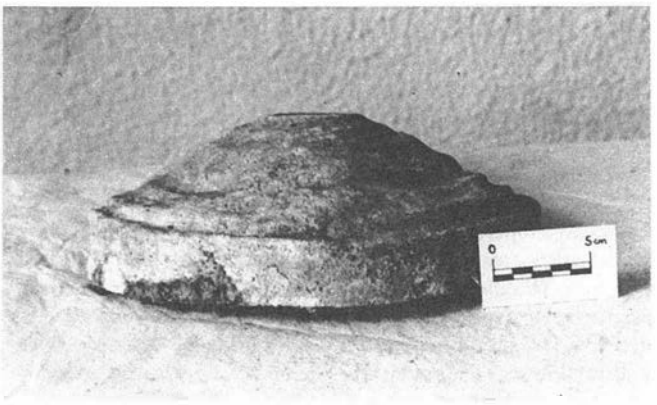
LAM. III.
FIG. 1.



LAM. III.
FIG. 2.



LAM. IV.
FIG. 1.



LAM. IV.
FIG. 3.



LAM. IV.
FIG. 2.



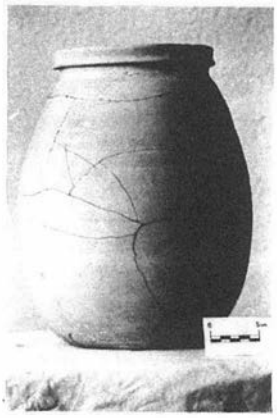
LAM. V.
FIG. 3.



LAM. V. FIG. 1.



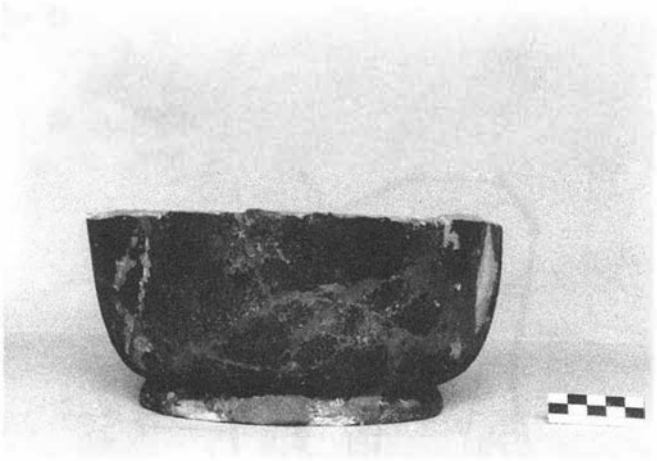
LAM. V. FIG. 2.



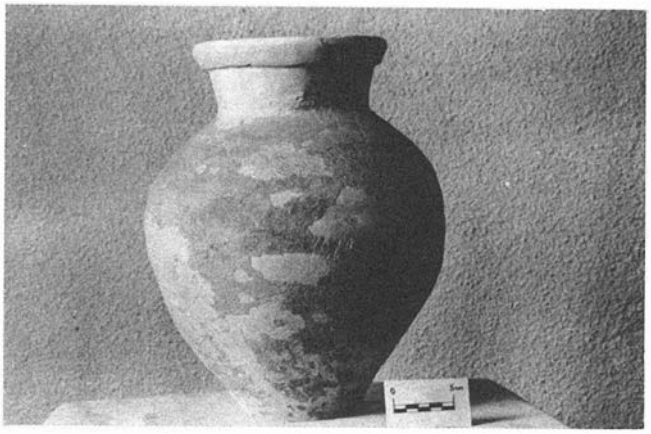
LAM. VI.
FIG. 1.



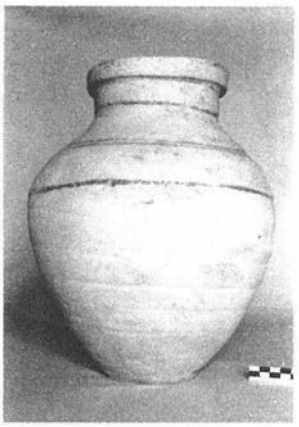
FIG. 2.



LAM. VII.
FIG. 1.



LAM. VI.
FIG. 3.



LAM. VII.
FIG. 2.

además, dibujo. Del amplio muestrario gráfico se ofrecen algunos ejemplos.

RECIPIENTES DE PIEDRA

El primer grupo, el menos numeroso en hallazgos, lo forman los recipientes de piedra realizados en los materiales siguientes:

Piedra ostionera y caliza
Mármol
Alabastro

Recipientes de piedra ostionera y caliza.

Los recipientes de piedra ostionera son los más numerosos, dentro de ellos establecemos la siguiente tipología.

I: Cofres de forma rectangular en el exterior e interior tallados toscamente en la piedra del lugar llamada ostionera o de caracolillo, con la siguiente variedad:

1. Cofres con tapadera horizontal realizada en el mismo tipo de piedra.
2. Cofres con la tapedera cortada a dos aguas realizada en el mismo tipo de piedra.

II: Cofres de piedra caliza blanca, tratado con mucho más cuidado que los anteriores, en ellos se simulan patas talladas a bisel. En el borde se presenta la hendidura para encajar la tapadera.

De estos tipos de cofres se han producido hallazgos en diferentes áreas de la necrópolis gaditana como son: area de Puerta de Tierra, area del Barrio de San José y area del casco antiguo de Cádiz (Teatro) (Plano núm. 1).

A continuación mostraremos otro conjunto de urnas que no constituyen un tipo, ya que son hallazgos aislados y hasta hoy únicos.

1. *Urna de mármol* de cuerpo oval con dos asas triangulares y pequeño pie troncocónico. La tapadera es de forma cónica maciza y está rematada por una moldura con botón a modo de flor. Hallazgo de procedencia desconocida. Lámina II figura 1.
2. *Urna de mármol* de forma cuadrada en el exterior y circular en su interior. Tapadera del mismo material. Una de las caras está decorada en su exterior con rectángulos concéntricos. Procede del área de Puerta de Tierra. Lámina II figura 2 (Plano núm. 1).
3. *Urna de alabastro* de cuerpo ovoide con tapadera del mismo material con perilla. Este tipo de vaso es muy raro y no existen paralelos claros de su utilización como recipientes cinerarios.

Todos estos recipientes conservan en su interior los restos óseos calcinados y lavados. Sobre el ajuar no pueden establecerse conclusiones ya que son hallazgos de procedencia desconocida o muy antiguos y los datos son muy confusos.

RECIPIENTES DE VIDRIO

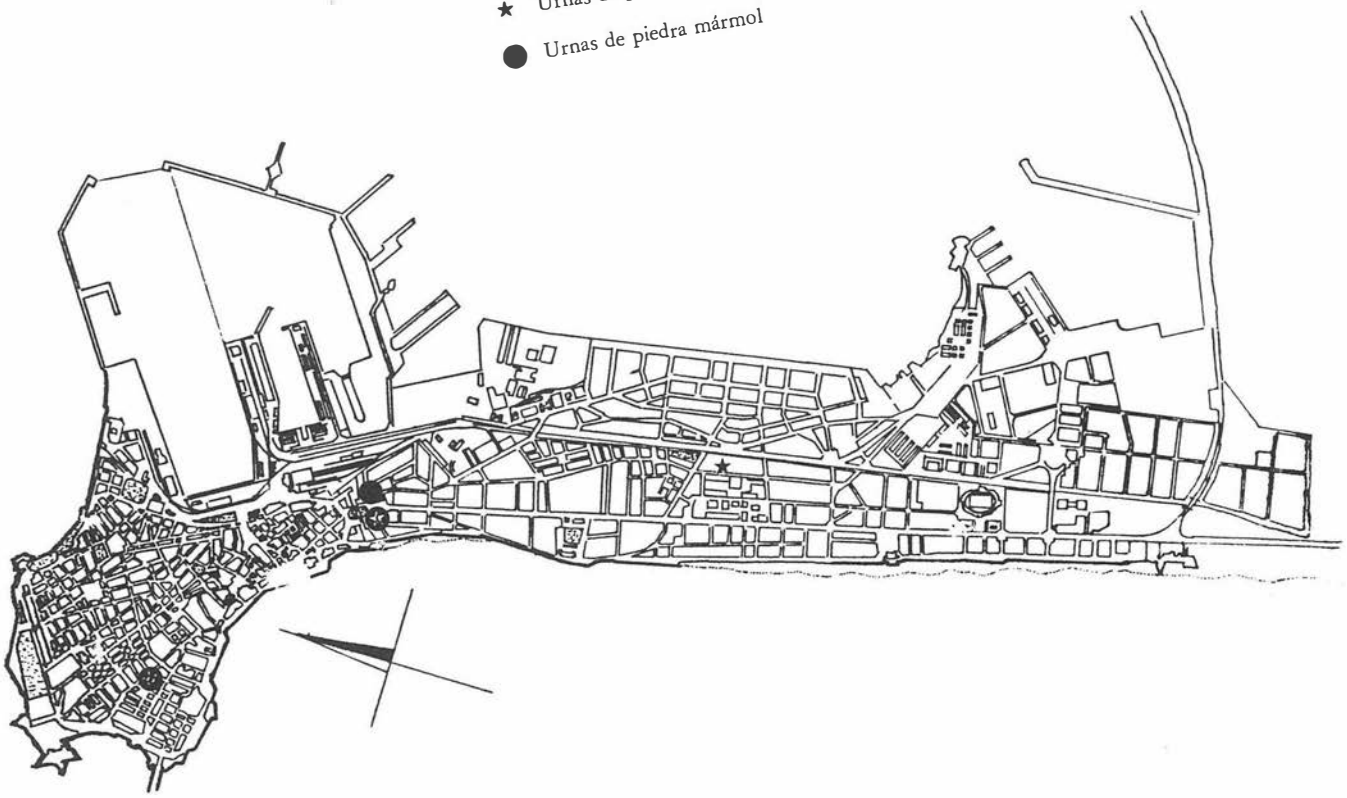
Este tipo de recipientes según se constata por los últimos hallazgos se presentan protegidos por una caja de plomo debido a la vulnerabilidad de su material. Existen dos tipos.

I. Urnas de cuerpo piriforme, boca exvasada, borde recto con escalón para tapadera, pie recto con la base rehundida al interior. Con dos asas en forma de M. Tapadera del mismo material con remate. Lámina III, figura 1.

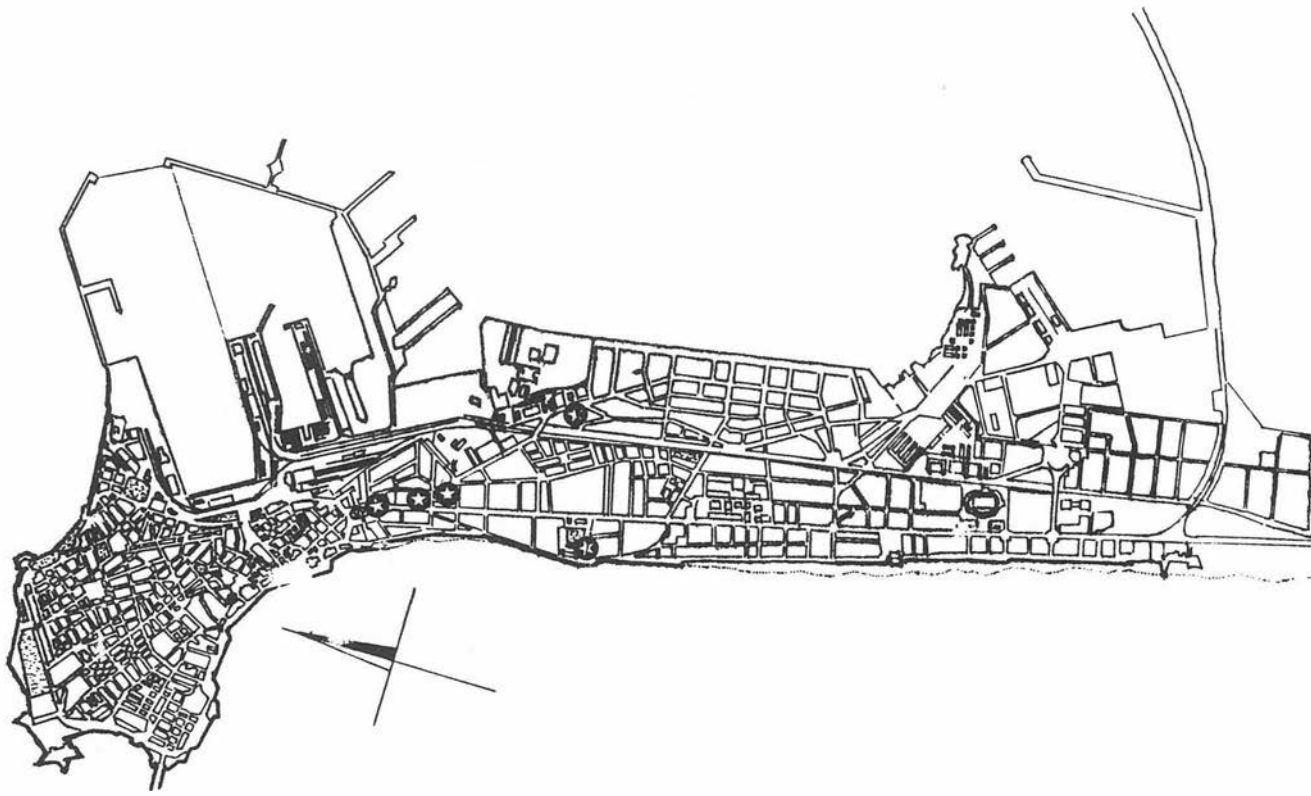
Urnas de piedra ostionera

Urnas de piedra caliza

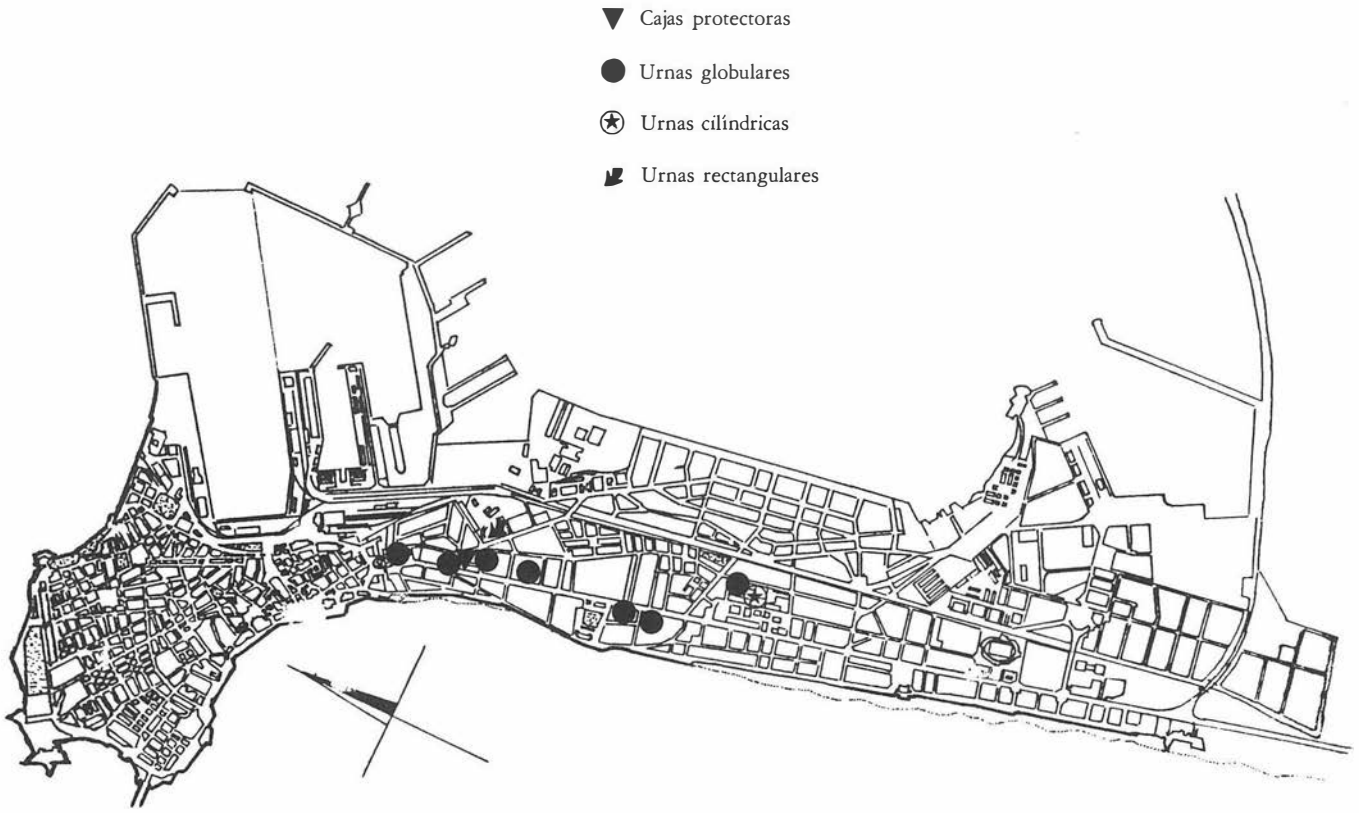
Urnas de piedra mármol



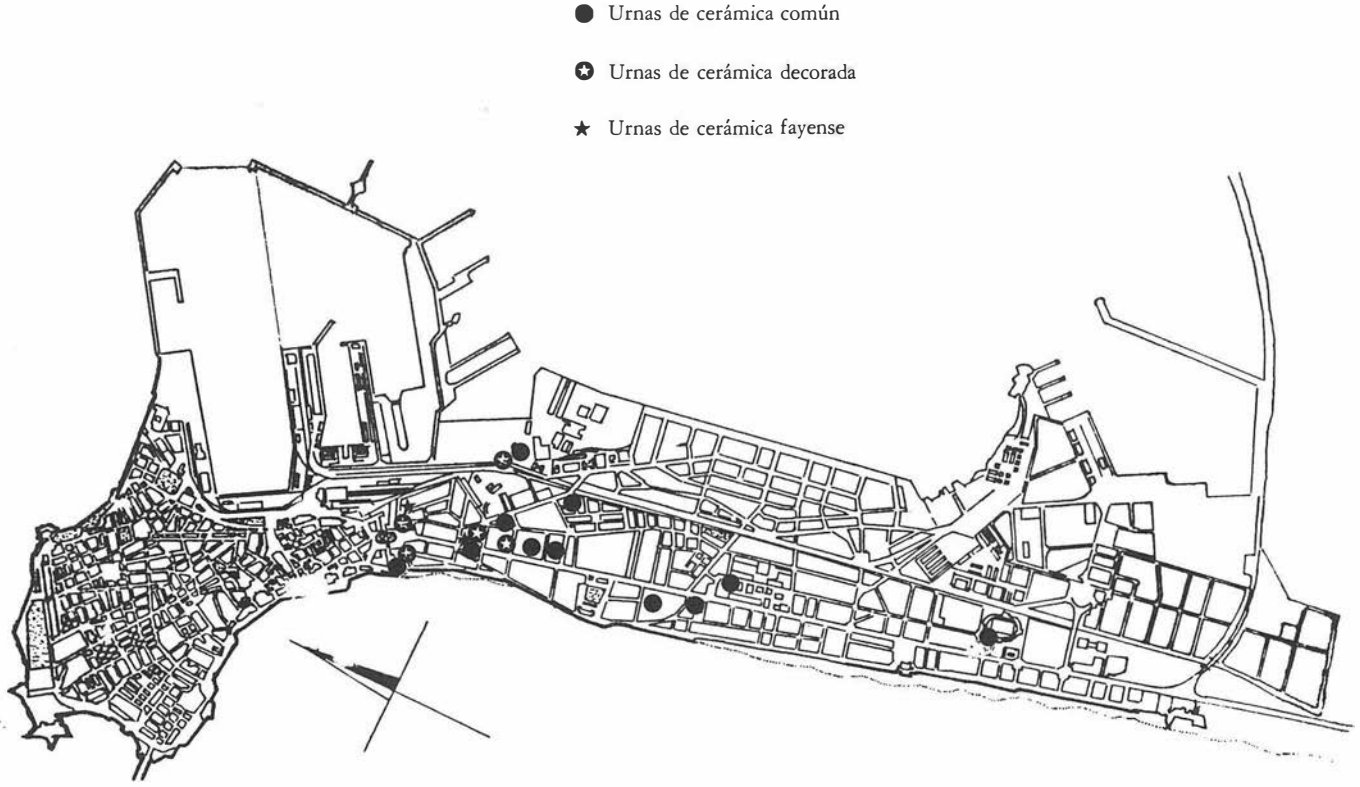
LAM. VIII. Urnas de piedra.



LAM. IX. Urnas de vidrio.



LAM. X. Urnas de plomo.



LAM. XI. Urnas de cerámica.

II. Urnas de cuerpo ovoide panzudas, con el borde engrosado vuelto al exterior, fondo plano con la base rehundida al interior. Tapadera del mismo material con remate, que adopta forma de embudo con pedúnculo. Lámina III, figura 2.

Los ejemplares hasta ahora conocidos se localizan en las áreas de Puerta de Tierra, Punta de la Vaca, Playa de los Corrales, calle General Ricardos y Santa Cruz de Tenerife (Plano núm. 2).

En su interior se guardan los restos óseos incinerados y lavados junto al ajuar que, según los últimos hallazgos, consiste fundamentalmente en objetos de orfebrería tales como anillos y agujas de pelo de oro.

RECIPIENTES DE PLOMO

Podemos establecer la siguiente tipología:

I. Cajas de forma rectangular construidas por finas láminas de plomo.

II. Urnas de cuerpo cilíndrico con tapadera de plomo encajada.

III. Urnas de cuerpo globular con la base rehundida hacia el interior y tapadera de plomo encajada. Lámina IV, figura 1.

IV. Cajas protectoras de plomo: dentro de las urnas de plomo se encuadran, de acuerdo al material en el que están realizadas, las cajas protectoras. Son de cuerpo troncocónico, base plana y en determinados casos tapadera de plomo. Su objetivo es la protección de la urna de vidrio que en su interior llevan.

Lámina IV figuras 2 y 3.

Estos recipientes se localizan en numerosos sectores de la necrópolis gaditana como son los de: Bahía Blanca, Puerta de Tierra, Avda. López Pinto, Avda. Ana de Viya, calle Santa Cruz de Tenerife, calle Acacias, calle Tolosa Latour, calle General Ricardos, calle de Juan Ramón Jiménez, Playa de los Corrales y Playa de Santa María del Mar, Avda. de Andalucía. Plano núm. 3.

Dentro de estos recipientes se conservan los restos óseos incinerados y lavados. El ajuar puede presentarse en algunos casos colocado sobre los huesos, en otros casos aparece fuera del recipiente y en otros se coloca fuera y dentro del recipiente. Este ajuar consiste generalmente en ungüentarios de vidrio.

RECIPIENTES DE CERAMICA

Este último apartado es el más numeroso en hallazgos y se divide en los tres tipos siguientes:

I. Recipientes de cerámica común.

II. Recipientes de cerámica fayense.

III. Recipientes de cerámica con decoración.

Recipientes de cerámica común

Dentro de este grupo estableceremos la siguiente tipología:

A. Urnas globulares: urnas de cuerpo globular, con el borde exvasado con escalón interior para tapadera, base con solero plano rehundida al interior con ónfalo central. Dentro de ella hay dos tipos:

— con asas
— sin asas

Lámina V, figuras 1 y 2.

B. Urnas ovoides: urnas de cuerpo ovoide sin cuello, borde recto moldurado al exterior y base plana rehundida al interior. Dentro de ella hay dos tipos:

— con asas
— sin asas

Lámina V, figura 3 y Lámina VI, figura 1.

C. Urnas piriformes: urnas de cuerpo piriforme, boca exvasada o de tendencia exvasada, borde vuelto, en ocasiones moldurado y base con solero plano rehundida al interior. Dentro de ella hay tres tipos:

— cuello corto
— cuello largo
— sin cuello

Lámina VI, figuras 2 y 3.

En su interior se conservan los restos óseos calcinados y lavados. En la mayoría de los casos existe un ajuar formado generalmente por ungüentarios de vidrio y cerámica, objetos de orfebrería (anillos y pendientes), objetos de hueso (espátulas y agujas) etc. Como tapadera en ocasiones tiene un cuenco y en otras una tapadera de cerámica con asidero. De este tipo de urnas hay hallazgos en los sectores de: calle García Lorca, Avda. de Andalucía e/ García Escamez, calle Bellavista, Avda. López Pinto, Avda. de Andalucía, Avda. Ana de Viya, Bahía Blanca, Puerta de Tierra, Huerta del Pino, calle Tolosa Latour, calle Santa Cruz de Tenerife, calle Acacias, calle Juan Ramón Jiménez, calle General Ricardos etc.

Urnas de cerámica fayense

Este tipo de urna es de cuerpo globular, pie recto y solero plano. Estos ejemplares son muy escasos. En su interior se conservan los restos óseos incinerados y lavados. Sólamente en una de las urnas se encontró ajuar. Los ejemplares hasta hoy conocidos se encuentran en los sectores de: Bahia Blanca y calle Santa Cruz de Tenerife. Lámina VII, figura 1.

Urnas de cerámica decorada

Urnas de cerámica de cuerpo piriforme, borde exvasado, cuello cilíndrico y base con solero plano rehundida al interior. La decoración aparece en cuello y zona superior del cuerpo y es del tipo de bandas paralelas. Dentro de ellas hay dos tipos:

— cuello corto
— cuello largo

Lámina VII, figura 2.

En su interior se conservan los restos óseos incinerados y lavados y en la mayoría de los casos con ajuar. El ajuar suele estar formado por ungüentarios de vidrio o cerámica, objetos de hueso de orfebrería. Como tapadera llevan un cuenco de cerámica común.

Los sectores donde aparecen estas urnas son: Bahía Blanca, Puerta de Tierra, calle Santa Cruz de Tenerife, Huerta del Pino, Avda. de Andalucía e/ García Escamez, Avda. López Pinto etc.

Plano núm. 4.

Notas:

[1] Virgilio, *Eneida,* VI, v. 177.

[2] Tibulo, *Elegias,* III, 2.

[3] Ciceron *De Legibus,* II. 22 y 57.

LAS ANFORAS PRERROMANAS DE CADIZ (INFORME PRELIMINAR)

ANGEL MUÑOZ VICENTE

De entre los numerosos materiales existentes en el Museo de Cádiz, destacan tanto por su número como por su interés, las ánforas. De su estudio podemos extraer importantes datos de tipo económico y cronológico que nos permitirán aclarar en gran medida las distintas etapas de nuestra protohistoria[1] y en difinitiva una mejor comprensión del proceso colonizador en Occidente y su posterior desarrollo.

En el presente artículo abordaremos el estudio de las ánforas fenicias occidentales (definidas en base a las producciones realizadas en el «Círculo del Estrecho de Gibraltar»)[2]; púnicas (entendiendo como tales las producciones del Mediterráneo Central: cartaginesas, sicilianas...); griegas e ibéricas.

Para facilitar su estudio las hemos clasificado por grupos, intentando incluir en cada uno de ellos los distintos tipos de ánforas originarias de una zona concreta. En este sentido el área de Cádiz cuenta con el problema de la no localización hasta hoy de los talleres de fabricación de estos envases.

A defecto de ello nuestras únicas posibilidades consisten por un lado en el uso del método estadístico, del que sólo podremos darlo por válido cuando los resultados cuantitativos sean lo suficientemente amplios, y por otro en el estudio de los tipos de pastas de estos envases, ya que los materiales originarios de una zona concreta presentan generalmente la misma composición. Este último punto será también un factor importante para localizar los envases importados.

Todo el material que nos ocupa procede de la ciudad de Cádiz, y según su origen podemos hacer una división entre yacimientos terrestres y subacuáticos.

YACIMIENTOS TERRESTRES

a) Materiales de excavaciones antiguas

Desde 1912 hata 1935 Pelayo Quintero realizó «excavaciones» en la zona de extramuros de Cádiz. De ellas proceden algunos fragmentos de bocas de ánforas de tipología diversa y una Mañá C1 completa, hallada en la playa de los Corrales (hoy de Santa María del Mar) sin contexto claro, e importada seguramente del Mediterráneo Central.

Desde esta fecha hasta 1979, la fisonomía de esta zona es alterada por la construcción de nuevos edificios, que lleva pareja la destrucción sistemática del subsuelo arqueológico. Sólo intervenciones esporádicas permitieron estudiar parcialmente algunos enterramientos.

b) Materiales de excavaciones recientes

Desde 1979, y gracias a Ramón Corzo Sánchez, director del Museo de Cádiz, se ha establecido un sistema de control en todas las obras de nueva construcción que se efectúan en la ciudad de Cádiz. Fruto de ello han sido las numerosas prospecciones y excavaciones realizadas en la ciudad por el Museo de Cádiz. Ello ha permitido por un lado conocer con mayor claridad su antigua topografía y por otro los diversos momentos de uso de cada zona de la necrópolis.

En 1984 las competencias de excavaciones de urgencias pasaron a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, desde cuya delegación provincial se efectúa actualmente el control arqueológico.

Yacimientos:

Avenida López Pinto, 1981

Solar situado en los extramuros de la ciudad y ocupado por una extensa necrópolis romana. Bajo este nivel y excavado en la roca apareció un pozo que contenía cerámicas de engobe rojo, un ánfora completa importada del Mediterráneo Central, un ánfora tipo Macareno D, otra incompleta de la forma Mañá D variante la de Solier y otra incompleta que corresponde a una forma derivada de la Mañá-Pascual A-4.

Ana de Viya, 1982

Solar situado en extramuros y ocupado en un primer nivel por una necrópolis romana. Bajo ella un nivel en el que predominan las ánforas de importación del Mediterráneo Central tipos Mañá D, C1, C2 en la variante «a» de Juan Ramón, junto a tipos presumiblemente locales bajo la forma derivada de la Mañá-Pascual A-4.

Calle Paraguay, 1982

Se trata de un solar situado en una zona que en la antigüedad era ocupada por un ancho canal que dividía en dos islas el casco antiguo que hoy conocemos. La estratigrafía estaba muy alterada y en ella se recogieron mezclados materiales fenicios y romanos. Se hallaron fragmentos de ánforas de tipología diversa.

Calle Santa Cruz de Tenerife, 1982

Solar ubicado en Extramuros y ocupado por una extensa necrópolis de incineración de época romana. Bajo ella un nivel de arena dunar en el que apareció solamente un enterramiento infantil en ánfora. Se trata de una Mañá C2 en la variante «b» de Juan Ramón.

Santa María del Mar, 1983

Pozo fenicio-púnico con distintos niveles de relleno. En los inferiores, fechados en los siglos VI y V a.C. se hallaron fragmentos de ánforas Vuillemot R-1, Mañá A1, Mañá A2, Macareno B-C, Mañá-Pascual A-4 y fragmentos de ánforas fóceas.[3]

Plaza de Asdrubal, 1983-84

Solar ubicado en extramuros de la ciudad. Se trata de una necrópolis fencio-púnica en uso desde principios de siglo VI a.C. hasta la primera mitad del siglo I a.C. En él han aparecido, salvo excepciones, toda la tipologia de las ánforas que más adelante analizamos.

YACIMIENTOS SUBACUATICOS

La Caleta

Ensenada situada al SO de Cádiz, que ha suministrado un número importante de ánforas, pertenecientes en su mayoría a tipos fenicios occidentales.[4]

TIPOLOGIA DE LAS ANFORAS PRERROMANAS DE CADIZ

A. Anforas fenicias occidentales fabricadas en el área de Cádiz.

Tipos: A-1 = Vuillemot R-1, Benoit A, Macareno A-2.
A-2 = Mañá A-1, Vuillemot M-18, Ponsich I, Ramón Pe-11, Macareno B-1.
A-3 = Mañá A-2, Lancel 1.
A-4a = Mañá-Pascual A-4.
A-4b = Ramón 1, variante de la forma Mañá-Pascual A-4.
A-4c = derivada de la Mañá-Pascual A-4.
A-4d = idem.
A-4e = idem.
A-4f = idem.
A-5 = no clasificada en ninguna tipología.

B. Anfora de tradición fenicia y púnica.

Tipos: B-1 = Cintas 268.
B-2 = Macereno B-C.
B-3 = idem.

C. Anforas turdetanas e ibéricas

Tipos: C-1 = Macareno D.
C-2 = Mañá B-3.

D. Anforas púnicas centro-mediterráneas

Tipos: D-1a = Cintas 315, Mañá D, Solier D-1a.
D-1b = Mañá D, Ramón D-Olbia?
D-2 = no clasificada en ninguna tipología. Para Ramón se trata de una Mañá C antigua.
D-3 = Mañá C-1.
D-4 = Cintas 312-313, Mañá C-2, Ramón C-2a.

E. Anforas con influencias tipológicas púnicas centro-mediterráneas fabricadas en los talleres fenicios occidentales en época tardía.

Tipos: E-1 = Ponsich II.
E-2 = no clasificada en ninguna tipología.

F. Anforas de tipología púnica centro-mediterránea fabricadas en los talleres fenicios occidentales en época tardía.

Tipo: F-1 = Mañá C-2, Dressel 18, Ponsich IV, Ramón C-2a, Macareno I.

G. Anforas púnico-ebusitanas

Tipo: G-1 = Mañá E, Ramón PE-18.

H. Anforas griegas e itálicas

Tipos: H-1 = ánforas de Quios.
H-2 = ánfora corintia, Koehler B, Macareno F.
H-3 = ánfora grecoitálica. Lamboglia 4, Benoit I, Macareno G, Ramón PE-24.
H-4 = ánfora itálica, Dressel 1-A, Macareno H.

TIPOLOGIA DE LAS ANFORAS PRERROMANAS DE CADIZ

A. Anforas fenicias occidentales fabricadas en el área de Cádiz

Tipo A-1. Anfora denominada «de saco». Presenta el borde generalmente recto, a veces exvasado. Hombros curvados con carena de donde parten dos asas tubulares. Cuerpo globular y base cónica abierta.

Sus prototipos son sin duda orientales. Para Benoit el origen de las diversos variantes de este ánfora se encuentra en el jarro cananeo del segundo milenio[5], para Pellicer parten de ciertas formas egipcias en alabastro y de ciertas formas de Bronce final y primera Edad del Hierro siropalestino[6].

Estas ánforas llegaron a Occidente con la colonización fenicia, y prácticamente fueron los únicos envases industriales que produjeron los centros fenicios occidentales en un primer momento.

Los paralelos más próximos los hallamos en la tumba 18 de la necrópolis de la Joya[7], Trayamar 1 y 4[8], estrato IV de Chorreras[9], nivel 22 del Cerro Macareno[10], etc...

En el norte de Africa aparecen desde finales del siglo VII a.C. y durante todo el siglo siguiente.

Los materiales de Cádiz ofrecen esta misma cronología.

Tipo A-2. Anfora derivada de la anterior. Presenta el borde con sección variable, el cuerpo puede presentar paredes rectas o bien acusar un estrangulamiento entre las asas y la zona de diámetro máximo. La base es muy redondeada.

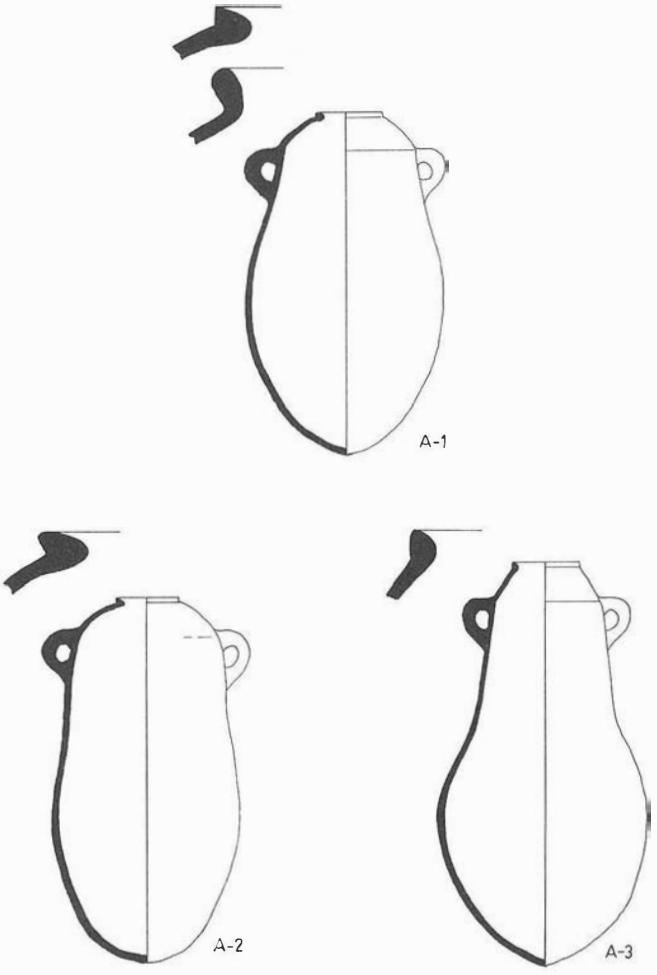
Responde al tipo A-1 de la clasificación de Mañá[11], PE-11 de Juan Ramón[12] y B-1 de Pellicer[13].

En el Macareno aparecen en los niveles 22-21 de hacia el 600 a.C.[14], en Ibiza durante todo el siglo VI hasta aproximadamente el tercer cuarto de siglo V a.C. En Bithia se fechan en la primera mitad del siglo VI a.C.[15]. En Cádiz aparecen durante el siglo VI y principios del V a.C.

Tipo A-3. De momento el material representativo de este tipo es escaso. Es el primer tipo de ánfora del grupo A cuyo diámetro en la línea de la carena es sensiblemente inferior al del diámetro máximo del ánfora. Se inicia con él un tipo de ánfora que perdurará hasta el siglo II a.C. en formas derivadas de la originalidad. Podríamos considerarlo como el eslabón entre nuestro tipo A-1 y el A-4.

En Ibiza se fechan en los dos primeros tercios del siglo V a.C., si bien no se descarta el inicio de su producción en el siglo ante-

FIG. 1.



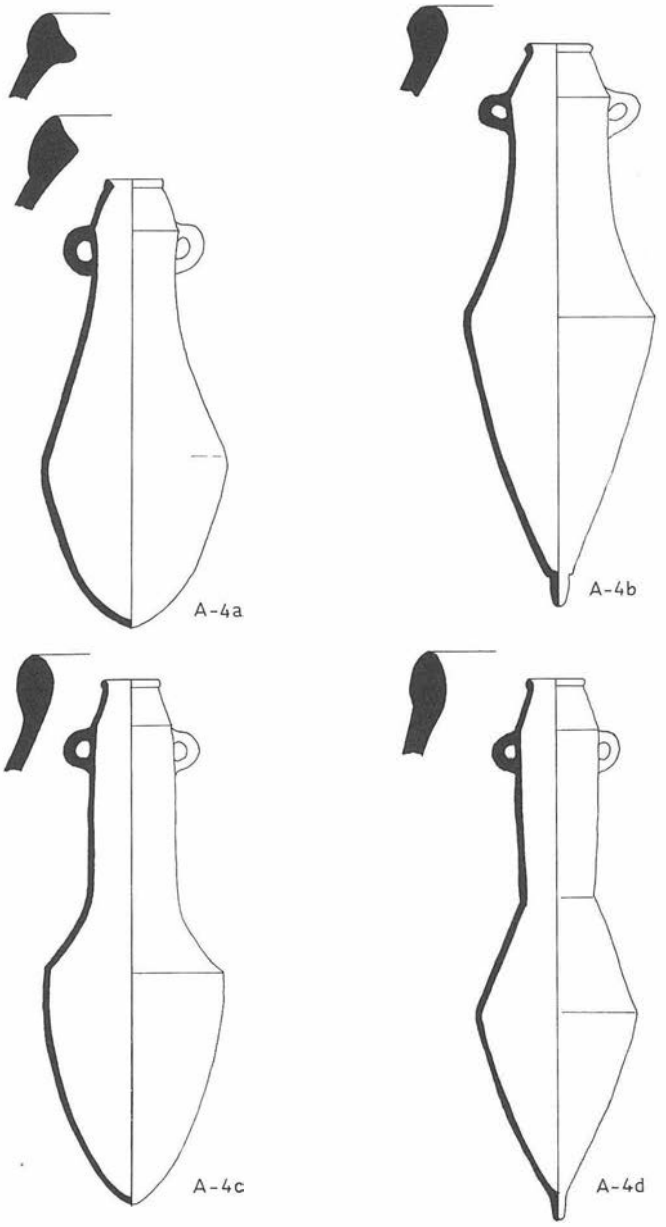


FIG. 2.

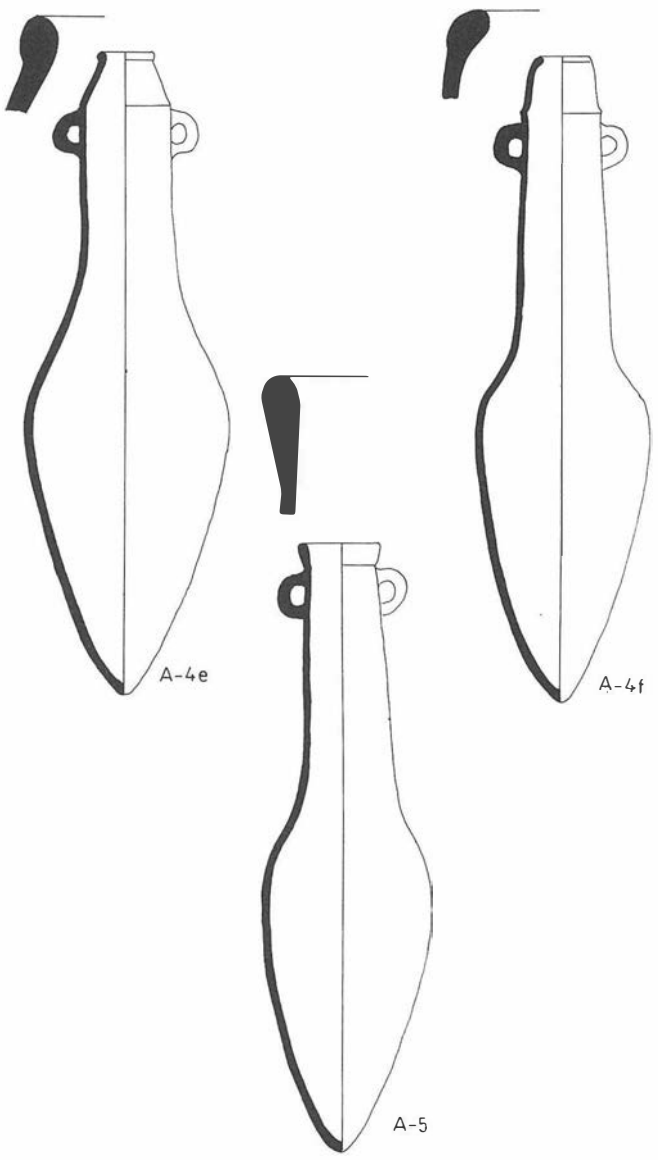


FIG. 3.

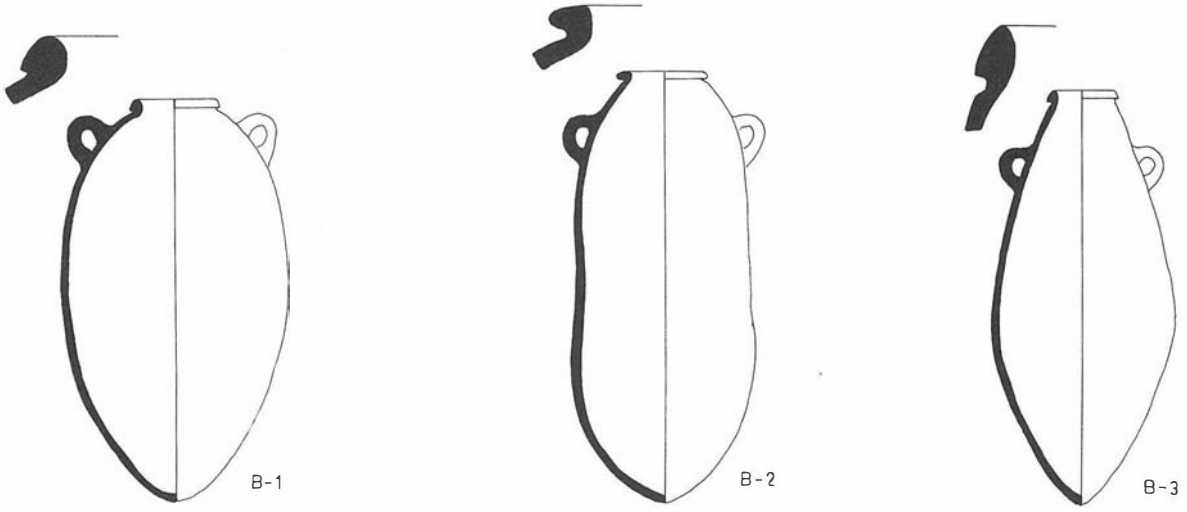


FIG. 4.

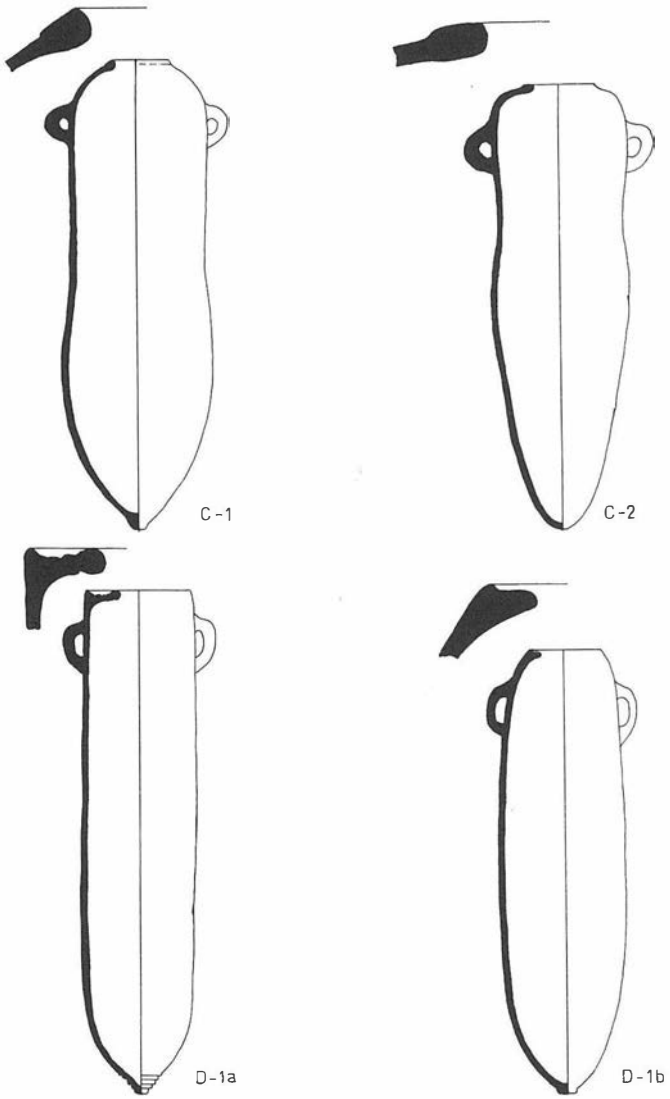


FIG. 5.

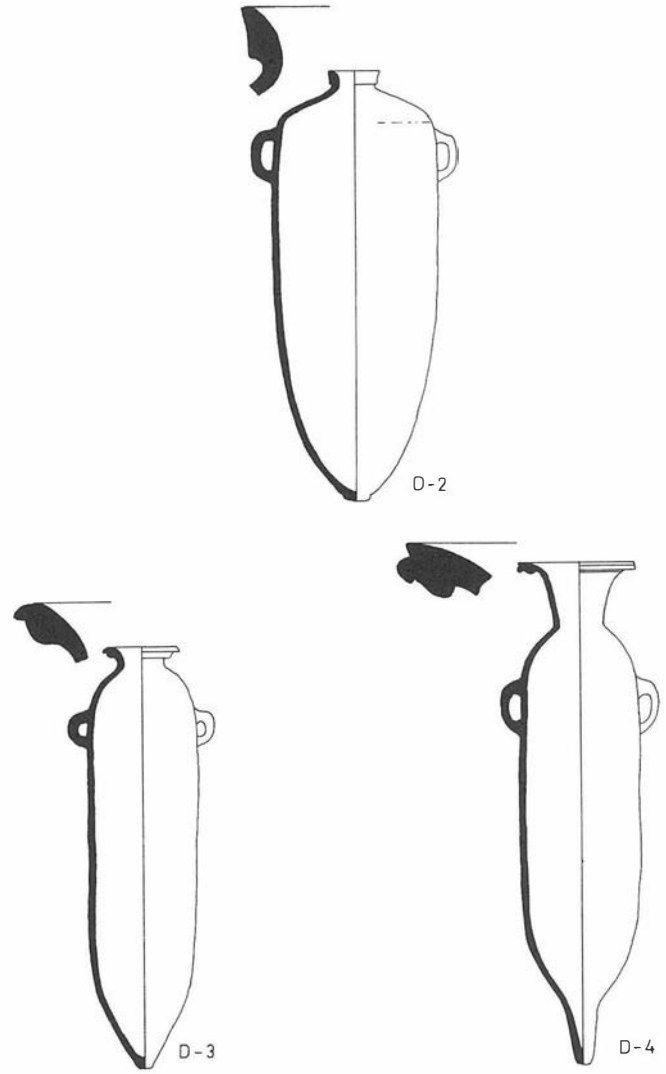


FIG. 6.

rior [16]. En la necrópolis de la Joya se datan en el siglo VI a.C. [17]. También existen algunos ejemplares en Cartagena [18]. En Cádiz se fechan en la segunda mitad del siglo VI a.C. [19].

Tipo A-4a. Anfora fenicio-occidental correspondiente a la forma Mañá-Pascual A-4 [20].Definida en 1951 por J.M. Mañá basándose en un ánfora de Villaricos, perfilada más tarde por R. Pascual y sintetizada recientemente por J. Ramón como Mañá-Pascual A-4, deriva de la fenicia A-1 y al igual que ella la encontramos ampliamente difundida por todo el Mediterráneo occidental, llegando incluso algunos ejemplares a Corinto [21]. El inicio de esta producción podemos situarlo hacia finales del siglo VI a.C. De esta fecha son los materiales del estrato III de Guadalhorce [22], nivel 18 del Cerro Macareno [23], y nivel 2b de la necrópolis fenicia de la plaza de Asdrubal de Cádiz [24].

También la encontramos, pero con una cronología de la primera mitad del siglo V a.C. en el Morro de la Mezquitilla [25], Cerro del Prado [26], Quebrantahuesos [27], Ibiza [28] y Cádiz [29].

Fuera de la Península las encontramos en Kouass [30], Mogador [31], la antes citada Corinto y posiblemente Túnez [32].

Tipo A-4b. El material representativo de este tipo no sólo es escaso en Cádiz, sino también a nivel del Mediterráneo occidental.

Este tipo de ánfora presenta algunas similitudes con la forma Mañá-Pascual A-4, aunque estrictamente no podemos considerarla como tal. Definida recintemente por Ramón [33], en base a unos materiales procedentes del litoral de Ibiza, se diferencia del Tipo A-4a en la forma del cuerpo, cuya parte inferior es prácticamente un cono invertido rematado en una espiga.

La cronología para estas ánforas en Ibiza es del siglo V a.C. [34]. En el Museo de Cádiz sólo existe la parte superior de un ánfora de este tipo, procedente de la Caleta, sin contexto preciso.

Tipos A-4c, d, e, f. Son ánforas derivadas de la A-4a. Presentan el borde grueso vertical de tendencia oval en el caso de las variantes c, d y e, y grueso entrante de tendencia oval en el caso de la variante f. La carena que separa el cuello del cuerpo es más leve que en las A-4a. Las asas arrancan bajo la carena y la parte superior del cuerpo se alarga considerablemente adquiriendo forma cilíndrica.

Su presencia está ampliamente constatada en Occidente en yacimientos como Cádiz, Itálica, Málaga, Almuñécar, Villaricos, Adra, Cartagena, Ceuta, Mogador, Banasa, Sidi-Slimane y Kouass [35]. Cronológicamente abarcan los siglos IV al II a.C.

Tipo A-5. Este ánfora constituye el último ejemplo en la evolución de la forma Mañá-Pascual A-4. Su característica principal es la pérdida de la carena y el alargamiento del borde. El resto del ánfora sigue los mismos esquemas que los tipos anteriores.

Su presencia está atestiguada en Cádiz en los siglo III y II a.C.

Fuera de ella, sólo hemos encontrado paralelos en el Cerro Macareno[36] de la segunda mitad del siglo III a.C. y en Ibiza, donde existe un ejemplar procedente del litoral sin contexto conocido[37].

B. Anforas de tradición fenicia y púnica

Tipo B-1. Anfora con borde de sección de tendencia circular, cuerpo ovoide y asas acodadas.

Es la forma 268 de Cintas que las fechas en los siglos VII al III a.C.[38]. Las encontramos en la necrópolis de Kélibia en Cap Bon, con prototipos en ejemplares de Samaria[39], en Dermech[40], Motia y Malta[41]. En la Península las encontramos en Cartagena, Castellón[42] y Cádiz.

Tipos B-2 y B-3. Son ánforas correspondientes a las formas B y C del Cerro Macareno[43], con una cronología del segundo cuarto del siglo V a.C. En Cádiz se fechan en el primer tercio del siglo V a.C.[44].

C. Anforas turdetanas e ibéricas

Tipo C-1. Anfora de borde entrante, cuerpo oval alargado y asas tubulares en su sector superior. Corresponde a la forma D de Pellicer. Se encuentra ampliamente extendida por el Sur y Levante peninsular, siendo, abundantísima en el valle del Guadalquivir. También las encontramos en el norte de Africa y Cerdeña[45].

En el Cerro Macareno aparecen desde mediados del siglo III a.C. hasta el I a.C.[46], en Galera se fechan en los siglos III y II a.C.[47] etc.

Tipo C-2. son ánforas pertenecientes a la forma Mañá B-3, tam-

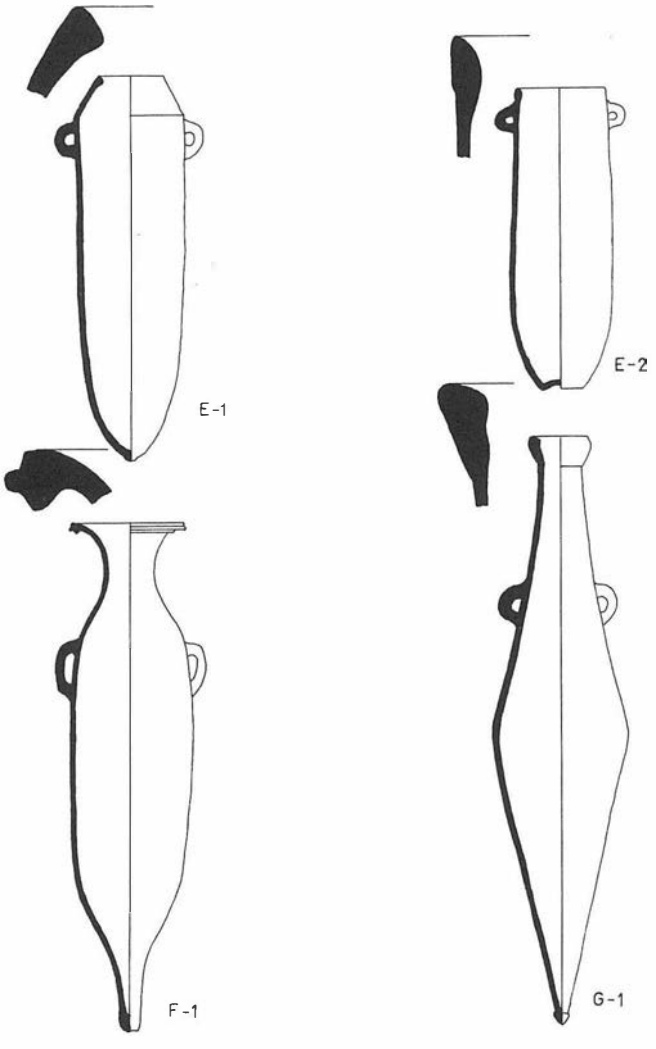


FIG. 7.

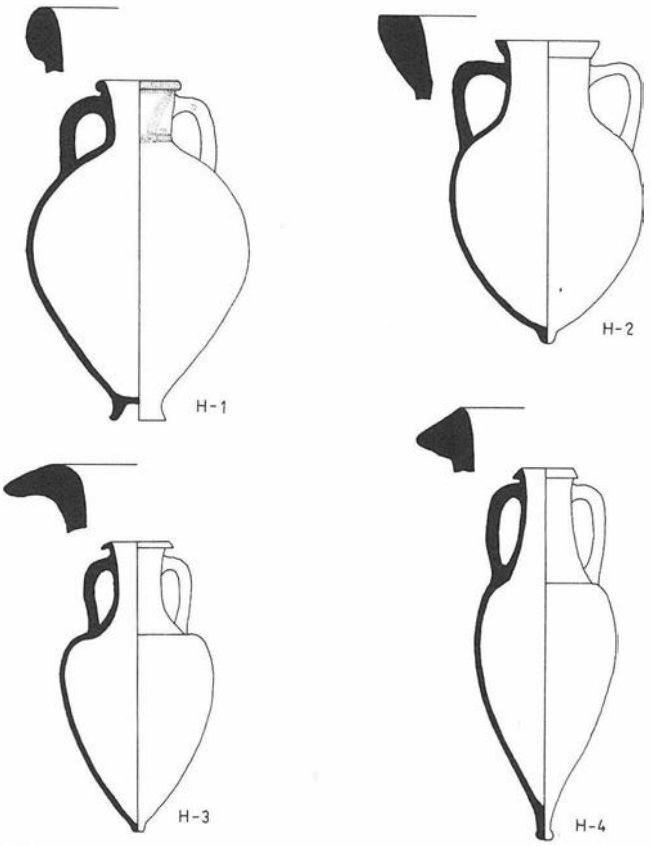


FIG. 8.

bién llamada «de la costa catalana», por la frecuencia con que aparece en aquella zona. Es un tipo muy abundante en Ampurias, donde se fechan entre mediados del siglo V a.C. y finales del IV a.C.[48]. En Ullastret aparecen en la primera mitad del siglo IV a.C.[49].

D. Anforas púnicas centro-mediterráneas

Tipos D-1a y D-1b. Son ánforas correspondientes a las formas Cintas 315 y Mañá D. Nuestro tipo D-1a, se corresponde con la variante 1a de Solier y el tipo D-1b con la variante 2 de Solier o D Olbia de Ramón.

Son ánforas originarias del Mediterráneo central y no del Sur de España como afirman Benoit y Solier[50]. Su exportación a Occidente se produjo masivamente en el siglo III a.C., sobre todo en la época de los Bárkidas y la 2.ª Guerra Púnica.

En Cádiz se fechan durante el siglo III y principios del II a.C.

Tipo D-2. Anfora originaria del Mediterráneo central y emparentada con la forma C de la clasificación de Mañá. En Ibiza aparecen fechadas con toda precisión en el 205/8±10 a.C. [51]. En Cádiz a finales del siglo III a. C.

Tipo D-3. Corresponde a la forma C-1 de la clasificación de Mañá. Es un tipo originario de los talleres púnicos centro-mediterráneos que comenzarían sus exportaciones en el siglo IV a.C. perdurando durante toda la centuria siguiente.

En el Sec se fechan en el segundo cuarto del siglo IV a.C.[52]. En el siglo III a.C. las encontramos en Provenza[53], Lípari[54], y en el Agora de Atenas a fines del mismo siglo[55]. En Cádiz existe un ejemplar completo procedente de la zona de necrópolis sin contexto conocido.

Tipo D-4. Anfora cartaginesa correspondiente a la forma Mañá C-2, Cintas 312-313, Bisi 13a y Ramón C-2a. Su área de producción abarca una zona muy amplia: todo el norte de Africa y como

apuntan algunos trabajos recientes Andalucía[56]. Para Ramón hay que distinguir entre producciones centro norte-africanas y occidentales. El yacimiento básico para las primeras es Cartago, para las segundas el Cerro de San Lorenzo de Melilla o las producciones de Kouass.

Las ánforas centro-norte africanas, que corresponden a nuestro tipo D-4, presentan como característica principal una línea de ruptura entre el cuello y el cuerpo.

Cronológicamente abarcan los siglos III y II a.C.

E. Anforas con influencias tipológicas púnicas centro-mediterráneas fabricadas en los talleres fenicios occidentales en época tardía.

Tipo E-1. Se corresponde con el tipo Ponsich II. Es un ánfora de forma cilíndrica en la que se aprecia cierta influencia de las producciones centro-mediterráneas del tipo Mañá D. Es abundante en Marruecos[57] y fechable seguramente en época tardía. Por lo que se refiere a Cádiz se fechan a finales del siglo III y durante todo el siglo II a.C.

Tipo E-2. Son ánforas de cuerpo cilíndrico con bordes rectos ligeramente engrosados al interior, bajo el cual parten dos asas semicirculares de sección circular. La base en todos los casos es rehundida. Estas ánforas al igual que las pertenecientes al tipo anterior, presentan cierta influencia en la forma del cuerpo, de las ánforas tipo Mañá D, pero de ninguna manera pueden ser consideradas como tales[58].

Nos atreveríamos a calificarlas como gaditanas ya que un ejemplar procedente de la necrópolis de la plaza de Asdrubal lleva una marca en una cartela circular conteniendo una pareja de atunes, muestra sin duda de su industria más importante. Cronológicamente abarcan los siglos III y II a.C.

F. Anforas de tipología púnica centro-mediterránea fabricadas en los talleres fenicios occidentales en época tardía.

Tipo F-1. Corresponde a la forma C-2b de Ramón, Ponsich IV, Pellicer I, Molina IX. Tipológicamente se diferencia de la C-2a en la no ruptura de líneas entre el cuello y el cuerpo. Asimismo los cuellos por lo general son más alargados.

Las encontramos ampliamente difundidas por todo el Mediterráneo occidental, Levante peninsular, llegando hasta el Sur de Francia. En Los Andalouses las encontramos desde finales del siglo III a.C. y durante toda la centuria siguiente[59]. En el Cerro Macareno aparecen en el nivel 3, del segundo cuarto del siglo II a.C.[60]. Los materiales de Ibiza se fechan hacia el año 100 a.C.[61]. En Cádiz las tenemos en los siglos II y I a.C. con pervivencias hasta la 1.ª mitad del siglo I a.d.C.

G. Anforas púnico-ebusitanas

Tipo G-1. Anfora correspondiente a la forma Mañá E, Ramón PE-18. Deriva de los tipos Mañá A o Ramón PE-11.

En inicio de su producción puede situarse en la segunda mitad del siglo III a.C. perdurando hasta después del cambio de la Era.

H. Anforas griegas e itálicas

H-1. Anfora de Quios. Cronológicamente corresponden a los siglos VII y VI a.C. Los ejemplares más antiguos están cubiertos de un engobe grueso y resistente de color blanco o amarillo grisáceo. Su difusión es muy amplia: además de Quios[62] están presentes en todo el Mediterráneo y en algunos puntos de la costa del Mar Negro y del Atlántico. Su expansión, como afirma Niemeyer, se puede comparar casi a las de las ánforas SOS, las kotylai protocorintias y las copas de aves rodias[63].

En la Península las encontramos sólamente en Toscanos[64] y Huelva[65]. Con los fragmentos de Cádiz, la Península se incorpora por tercera vez al mapa de su difusión.

H-2. Anfora corintia, correspondiente al tipo B de la clasificación de Koehler[66] con cronología en los siglos VI y V a.C. La misma cronología le dan Villard[67] y Benoit[68]. En el Cerro Macareno se fechan desde finales del siglo VI a.C. hasta el tercer cuarto de siglo siguiente[69].

Además las encontramos en Ibiza, Ampurias y Almuñécar.

H-3. Anfora grecoitálica correspondiente al tipo 4 de Lamboglia, I de Benoit, G de Pellicer, II de Molina y PE-24 de Ramón.

En el Macareno se fechan en la primera mitad del siglo III a.C.[70], en el Sec en torno al 350 a.C.[71], en Cales-Coves en el siglo III a.C.[72]. En Cádiz aparecen en los siglos III y II a.C.

H-4. Anfora itálica correspondiente a la forma Dressel I, Pellicer H. En el Macareno aparecen en los niveles 3-1 fechados desde el segundo cuarto del siglo II a.C. hasta principios del siglo I a.C.[73]. En Cádiz se fechan en los siglos II y I a.C. pudiéndose observar una evolución desde los tipos más antiguos a la forma Dressel I.

Notas

[1] Sobre estas cuestiones pueden consultarse entre otros Pellicer 1978, 366; Idem 1982, 386, 387; Pellicer y otros 1983, 83; Ramón 1981, 7 y 8; Idem 1985, 377, 385-388.
[2] Tarradell 1960, 227-240.
[3] Muñoz, en prensa.
[4] López y García 1985, 393-397; Vallespí 1985, 60-73.
[5] Benoit 1965, 57; Grace 1956, 80-109, pls. IX-XII; Amiran 1969, 140, pl. 43.
[6] Pellicer 1983, 84, fig. 82.
[7] Garrido y Orta 1978, 146, fig. 91.
[8] Schubart y Niemeyer 1976, Láms. 13 y 17.
[9] Aubet, Lindemman y Schubart 1976, 137-168.
[10] Pellicer y otros 1983, forma A.
[11] Mañá 1951, 205.
[12] Ramón 1981, 96, 97.
[13] Pellicer 1982, 390.
[14] Idem nota anterior.
[15] Bartoloni 1983, 40, fig. 6c.
[16] Ramón 1981, 99, fig. 5.
[17] Garrido 1970, 52.
[18] Ramón 1981, nota 30.
[19] Muñoz, en prensa.

[20] Ramón 1981, 15.
[21] Williams 1979, pls. 43-45.
[22] Arribas y Arteaga 1975, Lám. XVI, 73.
[23] Pellicer y otros 1983, 86, fig. 82 nú. 1072.
[24] Excavaciones del Museo de Cádiz en los años 1983-84, actualmente en fase de estudio.
[25] Schubart y Niemeyer 1976, 88-89.
[26] Pellicer y otros 1978, fig. 5.
[27] Pellicer 1983, 82.
[28] Ramón 1981, 35, pecio Tagomago I.
[29] Materiales del Museo de Cádiz. Constatación personal.
[30] Ponsich 1969, tipo I, fig. 1 núm. I abajo a la izquierda el tipo III es una derivada del ánfora en cuestión, seguramente del siglo III a.C., a la que corresponderían además la mayoría de los bordes incluidos en su tipo II.
[31] Jodín 1966, figs. 25 y 26.
[32] Existe en el Museo del Bardo un ejemplar completo de esta forma sin procedencia ni contexto precisos.
[33] Ramón 1985, 382, fig. 3.1.
[34] Idem, 385.
[35] Pascual 1969, 12-19.
[36] Pellicer 1978, 388, fig. 8 núm. 1883.
[37] Ramón 1981, 37, fig. 3 núm. 4.
[38] Cintas 1950, 139
[39] Cintas 1970, 268.
[40] Cintas 1950, 139.
[41] Idem, 141.
[42] Más 1985, 156, fig. 3 núm. 1.
[43] Pellicer 1978, fig. 13.
[44] Muñoz, en prensa.
[45] Pellicer 1978, 384.
[46] Pellicer 1978, 384.
[47] Pellicer-Schüle 1966, fig. 6 y 7.
[48] Almagro 1953, figl 398, núm 5.
[49] Oliva 1954, 312.
[50] Benoit 1965, 76; Solier 1972, 142.
[51] Ramón 1981, 33.
[52] Idem. 23.
[53] Idem. 24.
[54] Blank 1978, abb. 23.
[55] Grace 1956, pl. XI-3, XII-1, fig. 6 nú. 2-3.
[56] Ramón 1981, 10.
[57] Ponsich 1969, 84-85.
[58] Para Vallespí son ánforas de la forma Mañá D, ver Vallespí 1985, 65, fig. 3 núm. 4 y 6. A nuestro juicio, aunque pueda hablarse de una cierta influencia de éstas sobre las producciones gaditanas de nuestro tipo E-2, no debe ser confundida bajo ningún concepto con las producciones centro-mediterráneas Mañá D.
[59] Vuillemot 1965, fig. 69. Tipos AN 2, 3 y 4.
[60] Pellicer 1978, 391.
[61] Ramón 1981, 34, fig. 6.
[62] Anderson 1954, fig. 7a y 9b.
[63] Niemeyer, 255.
[64] ver nota anterior.
[65] Fernández 1984, 38, fig. 14.
[66] Koehler 1981, tav. 39, núm. 220, 231.
[67] Villard 1960, 63.
[68] Benoit 1965, 185.
[69] Pellicer 1983, 186, núm. 1044, 1131, 1170, 1269j.
[70] Pellicer 1983, 89, fig. 88 núm. 1736.
[71] Pallarés 1974, tomado de Molina 1983, nota 90.
[72] Belén Fernández Miranda 1979, 108.
[73] Pellicer 1983, 90.

Bibliografía

M. Almagro, 1953: *Las necrópolis de Ampurias,* Vol. I. Barcelona.
R. Amiran, 1969: *Ancient pottery of the Holy Land,* Jerusalén.
J.K. Anderson, 1954: *BSA* 49.
Arribas y Arteaga, 1975: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del rio Guadalhorce (Málaga),* «Cuadernos de Preshistoria de la Universidad de Granada».
Aubet, Lindemann y Schubart, 1976: «Chorreras. Eine Phönizische neiderlassung östlich der Algarrobo-Mündung», *MM* 16.
P. Bartoloni, 1983: *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna,* Roma.
Belén y Fernández Miranda, 1979: «El fondeadero de Cales-Coves (alayor, Menorca)», *EAE* 101.

F. Benoit, 1965: *Recherches sur L'hellenisation du Midi de la Gaule,* Aix-en-Provence.
H. Blanck, 1978: *Der schiffs fund von der Secca di Capistello bei Lípari,* Miteilungen des Beutschen Archeologischen Instituts «Roemische Abteilung», Bend 85.
P. Cintas, 1950: *Ceramique punique,* Túnez.
P. Cintas, 1970: *Manuel d'Archéologie Punique,* París.
J. Fernández, 1984: *La presencia griega arcaica en Huelva,* Huelva.
J.P. Garrido, 1970: *Excavaciones en la necrópolis de la Joya, EAE* 71.
Garrido y Orta, 1978: *Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva II, EAE* 96.
V. Grace, 1956: *The Canaanite Jar in the Aegean and the Near Est.*
A. Jodin, 1966: *Mogador, Comptoir phenicien du Maroc atlantique,* Rabat.
C.G. Koehler, 1981: *Corinthian A and B transport Amphoras.* «University Microfilms International».
López y García, 1985: *Anforas púnicas de la Caleta, Cádiz,* «VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina», Cartagena 1982, Madrid.
J.M. Mañá, 1951: *Sobre tipología de ánforas púnicas,* «Crónica del VI Congreso del SE español», Alcoy.
J. Más, 1985: *Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (costa de Cartagena),* «VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina», Cartagena 1982, Madrid.
F. Molina, 1983: *Almuñecar Arqueología e Historia,* Granada.
A. Muñoz, En prensa: *Un pozo fenicio-púnico de la playa Santa María del Mar (Cádiz)* «Boletín del Museo de Cádiz», Cádiz.
H.G. Niemeyer, 1983: *Un ánfora chiota procedente de Toscanos* «Homenaje al prof. Martín Almagro Basch», Vol. II, Madrid.
M. Oliva, 1954: *Actividades de la Comisaría General de Excavaciones de Gerona,* AIEG IX.
F. Pallarés, 1974: *El pecio del Sec y su significación histórica,* «Symposio de colonizaciones», Barcelona.
R. Pascual, 1969: *Un nuevo tipo de ánfora púnica,* EAE 119-120.
M. Pellicer, 1978: *Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla),* Habis IX.
M. Pellicer, 1982: *las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el Cerro Macareno,* Madrider Beiträge.
Pellicer y Schüle, 1966: *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX,* EAE 52.
Pellicer, Menanteaux y Ruillard, 1978: *Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado,* Habis VIII.
Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: *El Cerro Macareno,* EAE 124.
M. Ponsich, 1969: *Note preliminaire sur l'industrie de la ceramique préromaine en Tingitane (Kouass, région d'Arcilla),* Karthago XV.
J. Ramón, 1981: *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental,* «Trabajos del Mueseo Arqueológico de Ibiza», núm. 5.
J. Ramón, 1985: *Tagomago 1: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza,* VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982, Madrid.
Schubart y Niemeyer, 1976: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del rio Algarrobo,* EAE, 90.
M. Tarradell, 1960: *Marruecos púnico,* Tetúan.
F. Villard, 1960: *La cèramique grecque de Marseille (VI-V siècle), Essaie d'histoire economique,* París.
G. Vuillemot, 1965: *Reconnaissances aux èchelles puniques d'Oranie,* París.
Williams, 1979: *Corinth 1978: Forum Southwest,* Hesperia.

ARMAS Y ADORNOS DE METAL (COBRE, BRONCE, HIERRO) EN LA CULTURA IBERICA DEL ALTO GUADALQUIVIR DEPOSITADOS EN LOS MUSEOS DE CORDOBA, GRANADA, JAEN Y LINARES

PALOMA RODRIGUEZ RUS

Acogiéndome a lo dispuesto en el BOJA del día 15 de febrero, según Orden de 28 de enero de 1985, en su artículo 3.º, punto 12, con fecha 19 de abril de 1985, la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía nos concedía autorización para llevar a cabo estudios de materiales arqueológicos depositados en los Museos Arqueológicos Provinciales de Córdoba, Granada, Jaén y Linares.

Posteriormente, el 29 de junio del mismo año y, según resolución 64/85 de la Dirección General de Bellas Artes, se nos comunicaba que la citada autorización quedaba limitada al estudio de «armas y adornos de metal (cobre, bronce, hierro), en la Cultura Ibérica del Alto Guadalquivir», tema que constituye nuestro Doctorado, dirigido por el Dr. Ruiz Rodríguez.

Comenzamos el trabajo en el mes de julio (y una vez especificado el tema), centrando nuestro estudio en las «fíbulas anulares hispánicas) (como elementos de adorno», y como un intento de sistematización de aquéllas dada la gran cantidad de las halladas, procedentes fundamentalmente de los santuarios ibéricos de Castellar de Santisteban y Collado de los Jardines, ambos en la provincia de Jaén[1].

La primera fase sería la recopilación de bibliografía sobre el tema, para lo cual fue preciso desplazarnos, entre otros, al Departamento de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada[2].

Una vez completada, en lo posible, la primera fase, nos planteamos la localización del material en los Museos Arqueológicos Provinciales de Granada, Córdoba y Jaén, desde una doble vetiente:

BIBLIOGRAFIA

a) Memorias de excavaciones

Lo consideramos fundamental ya que en el inventario de materiales de la excavación se reflejaría el número de fíbulas anulares (o fragmentos de ellas) encontradas y su localización en cortes y niveles, lo que asimismo nos premitiría conocer su cronología.

b) Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales

A través de las que conoceríamos los distintos casos de donaciones o depósitos de material en los distintos museos.

Todos estos datos podrían darnos una idea del número de fíbulas con las que contábamos, lo cual sería necesario completar con la información de los Directores de los Museos de Granada, Córdoba y Jaén, en torno al material de excavaciones no publicado, excavaciones recientes, colecciones particulares donadas al Museo, depósito de piezas en éste, etc.

ESTUDIO DIRECTO DEL MATERIAL

A continuación analizaremos el estudio del material en los Museos Arqueológicos Provinciales de:

1. Granada.
2. Córdoba.
3. Jaén.

1. Museo arqueológico provincial de granada

En el Museo Arqueológico Provincial de Granada, solicitamos de su Directora, Dña. Angela García Eguaras, las fíbulas anulares hispánicas procedentes de esa provincia, pudiendo estudiar únicamente 2, procedentes de la Necrópolis Bastetana del Mirador de Rolando (Granada) y publicadas por el Dr. Arribas Palau[3].

1. Fíbula anular hispánica de bronce, fragmentada (falta resorte); puente de navecilla. Procedencia: Mirador de Rolando, núm. r. 8.726.

2. Fíbula anular hispánica de bronce; puente de navecilla y resorte de charnela de bisagra. Procedencia: Mirador de Rolando, núm. r. 8.727.

Según información de la Directora, estas dos fíbulas constituían el único material del Museo Arqueológico de Granada. Desconocemos, por tanto, la localización de las fíbulas procedentes de:

A) Necrópolis de Baza[4]

— Tumba 43 — Fíbula de aro ultrasemicircular.
— Fíbula anular.
— Tumba 85 — Fíbula anular.
— 3 fíbulas anulares.

Todas ellas bien fechadas por cerámica griega.

B) Necrópolis de Túrugi (Galera, Provincia de Granada)[5]

— Restos de fíbulas del tipo hispánico y de algunas más de forma incierta.

C) Donaciones

1. Donativo de la Alta Comisaría de España en Marruecos: 14 piezas de bronce entre fíbulas y hebillas[6].

2. Donación de Don Miguel Tarradell: dos fíbulas de cobre, entre otros objetos[7].

Según E. Cuadrado[8], las fíbulas procedentes de la Necrópolis de Illora (Granada) se localizarían en el Museo Cerralbo de Madrid.

En el Museo Arqueológico de Granada obtuvimos abundante bibliografía relativa al tema de nuestro estudio.

2. Museo Arqueológico Provincial de Córdoba

Solicitando de la Directora del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, Dña. Ana María Vicent, las fíbulas anulares hispánicas procedentes de esa provincia, únicamente pudimos estudiar 3:

1. Fíbula anular hispánica de bronce; resorte de muelle y puente de navecilla. Sin procedencia.

2. Fíbula anular hispánica de bronce; resorte de charnela de bisagra y puente de navecilla. Procedencia: Cerro de los Infantes, Pinos Puente (Granada). Donativo D. Mariano Moreno (17-7-1914), núm. r. 2.591.

3. Fragmento de fíbula anular hispánica de bronce, correspondiente al puente, de navecilla. Procedencia: Zambra (Córdoba). Colección Sánchez Pérez, núm. r. 12.449.

En dicho Museo revisamos las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales no encontrando más noticias relativas a fíbulas anulares hispánicas.

Según su Directora, las procedentes de la Necrópolis de Almedinilla (Córdoba), yacimiento que ha proporcionado abundante material metálico, se encontrarían en el Museo Arqueológico Nacional[9].

Para fotografiar las fíbulas antes descritas, tuvimos que solicitar permiso a la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura, contestándonos algún tiempo después y estableciendo los requisitos necesarios para ello; (determinación por parte de la Dirección del Museo de la fecha y horario para la realización de las fotografías, abono de horas extraordinarias al vigilante del Museo, etc.). Este trámite pensamos dificulta enormente la investigación, dada la lentitud de tramitación del permiso, la cita previa del Director del Museo, así como un nuevo traslado a la Provincia.

3. Museo Arqueológico Provincial de Jaén

Nuestro trabajo se ha centrado en el Museo Arqueológico Provincial de Jaén, fundamentalmente por el elevado número de fíbulas anulares hispánicas (inéditas y publicadas), que el Director del mismo, Don Iván Negueruela Martínez nos facilitó para su estudio.

— 27 fíbulas anulares hispánicas. «Colección Arnáiz». Sin procedencia.

— 1 fíbula anular hispánica. Procedencia: «Casa Hurtado». núm. r. 862.

— 4 fíbulas anulares hispánicas. Procedencia: «La Magadalena» (Jaén).

— 10 fíbulas anulares hispánicas. Procedencia: «Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)».

No nos ha sido posible, por imperativos de tiempo, (y a la espera de que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía nos concediese otra nueva autorización), estudiar las fíbulas procedentes de Castellones de Ceal (Hinojares), la mayoría de las depositadas en este Museo sin publicar. Sólo hemos hallado dos estudiadas por C. Fernández Chicarro[10], una de doble resorte y decorada, procedente de la tumba de un guerrero y otra anular hispánica.

Procedente de Cástulo (Linares, Jaén), y de la Necrópolis de Baños de la Muela, Blázquez[11], publica:

— Tumba XVII — 1 fíbula anular.
— Tumba XVIII — Fragmento fíbula anular de bronce.
— Fíbula anular.
— Fragmento fíbula anular.

De la Necrópolis de Estacar de Robarinas y, de los cortes 73/1 y 73/II serían una fíbula anular completa y tres fragmentadas[12].

Del complejo 5 de la Necrópolis de La Muela correspondería otra fíbula anular de puente simple y sin decoración[13].

Por último, de la campaña de excavaciones de 1968, Arribas Palau y Molina Fajardo publican dos fíbulas y restos de otra procedentes de la Necrópolis Ibérica del Molino de Caldona (finca Torrubia)[14].

— Sepultura 1. Fíbula anular.
— Sepultura 2. Restos de fíbula anular.
— Sepultura 3. Pequeña fíbula anular.

Uno de los problemas que señalábamos anteriormente al referirnos a los Museos Arqueológicos Provinciales de Granada (Necrópolis de Illora) y Córdoba (Necrópolis de Almedinilla), sería la dispersión del material. En el caso del Museo Arqueológico Provincial de Jaén, dicho material se localizaría no sólo en los Museos Locales de Ubeda y Porcuna, sino que, según información facilitada por el propio Director, en la actualidad se encuentran depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (y expuestas en la sala dedicada al Mundo Ibérico), trece fíbulas anulares hispánicas procedentes de la provincia de Jaén.

Asimismo, Alvarez-Ossorio[15], publica 87 fíbulas anulares hispánicas del Santuario del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), depositadas en el Museo Arqueológico Nacional.

ESTUDIO DEL MATERIAL

E. Cuadrado[16] establece una subzona que comprendería parte de la provincia de Málaga, Sur de la de Córdoba y provincias de Jaén y Granada[17] que, aunque riquísima en yacimientos ibéricos es poco conocida en lo que a fíbulas se refiere. Nunca se han descrito sus resortes; hay yacimientos donde debieron encontrarse y ni se mencionan; otros han permitido estudiar un solo ejemplar, lo cual no es suficiente para caracterizarlos.

En nuestro caso contamos con un total de 47 fíbulas anulares hispánicas de las que 42 proceden de la provincia de Jaén y, en su mayor parte inéditas, además del volúmen registrado en bibliografía, aproximadamente unas 110, así como numerosos fragmentos.

Nos planteamos la elaboración de una ficha que recogiera todos los datos posibles de cada una de ellas y relativos a funcionamiento, materia prima, cronología, microespacio..., así como un total de catorce datos «técnicos» sobre diámetros (diámetro normal y diámetro perpendicular al plano del puente), grosor, altura, longitud, sección, etc. De esta forma conseguiríamos un estudio completo de cada fíbula y de sus elementos constitutivos: anillo, puente, resorte, aguja, cabeza, pie, cama...

Podemos afirmar que en su mayor parte son fíbulas que E. Cuadrado[18], denomina miniaturas (diámetro menos de 30 mm.), especialmente abundantes en los Santuarios de Sierra Morena y que hicieron suponer a los investigadores que eran sólo exvotos sin fin utilitario, aunque se han encontrado también en tumbas del Cigarralejo y Oya de Santa Ana, por lo que hay que pensar también su uso en ropa interior.

Del estudio de ellas podemos afirmar:

1.º Dominancia de fíbulas de bronce.

2.º Predominio del resorte de charnela de bisagra frente al de muelle.

3.º Predominio del puente de navecilla sobre el de timbal. (Un solo ejemplar con puente de cinta).

4.º Dominancia de anillos de sección circular.

5.º Dominancia de pie tipo II (rectangular, más o menos alargado, siendo la mortaja larga y profunda, dándose casi siempre en tipos fundidos)[19].

6.º Dominancia de elementos tipo B-1 (puente, anillo, resorte-aguja)[20].

Así pues, tanto a través de las fíbulas halladas en bibliografía como de las estudiadas (inéditas), podemos afirmar que hay una dominancia de fíbulas anulares hispánicas con puente de navecilla y resorte de charnela de bisagra; sin embargo, los datos de que disponemos son todavía escasos para poder llegar a una conclusión defintiva y a la espera de poder continuar nuestro estudio, abierto éste siempre a nuevos descubrimientos, hallazgos, etc.

En los santuarios de Sierra Morena, aunque la mayoría de las fíbulas son de charnela, las hay de muelle, pero su cronología es difícil de aquilatar dentro de los límites de perduración de dichos yacimientos. Por otro lado, tampoco sería posible determinar la cronología de las fíbulas procedentes de colecciones particulares por el problema antes expuesto, pues las más antiguas se datarían en la primera mitad del siglo V a.C., siendo el siglo I a.C. el final de la fíbula anular hispánica, sustituida por la fíbula romana en todo el país.

Finalmente y, como conclusión al informe que presentamos, nuestro trabajo sobre metales en la Cultura Ibérica del Alto Guadalquivir creemos puede suponer una aportación al estudio que sobre los Pueblos Ibéricos de esta zona se está llevando a cabo por parte de un equipo de investigadores, dirigidos por el Dr. Ruiz Rodríguez.

En este sentido consideramos fundamental el análisis informático y metalográfico del material, en cuanto que ello podría ofrecer datos valiosos relativos a posibles hornos de fundición en la zona y su localización, áreas de dispersión, etc. Esperamos que esa Dirección General de Bellas Artes nos conceda el permiso y continuar con nuestro estudio tratando de llegar a conclusiones históricas definitivas, aunque siempre abiertas a nuevos hallazgos, datos, etc.

Por último, queremos agradecer a Don Iván Negueruelo Martínez, Director del Museo Arqueológico Provincial de Jaén, las facilidades que en todo momento nos ofreció en el estudio de materiales.

Notas:

[1] R. Lantier. *El Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban.* «CIPP» (Madrid), núm. 15, 1917.
I. Calvo, J. Cabre. *Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines* (Santa Elena, Jaén). «MJSEA» (Madrid), núm. 16 (1918) y 22 (1919).

[2] Agradeciendo estas líneas al Dr. Molina González las facilidades que en todo momento nos ofreció en la consulta de bibliografía.

[3] A. Arribas Palau. *La Necrópolis Bastetana del Mirador de Rolando (Granada),* «Pyrenae». Crónica Arqueológica 3. Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1967, pp. 67 y ss.

[4] F. Presedo Velo. *La Necrópolis de Baza,* «AEA», núm. 119. Madrid, 1982.

[5] J. Cabre, F. de Motos. *La Necrópolis Ibérica de Túrugi (Galera, Provincia de Granada).* Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918. «JSEA» núm. 25. Madrid, 1920.

[6] *Menorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* 1945 (Extractos). Volumen VI, Madrid, 1946, pp. 70

[7] *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* 1947 (Extractos). Volumen VIII. Madrid, 1948, pp. 128.

[8] E. Cuadrado Díaz. *La fíbula anular hispánica y sus problemas.* «Zephyrus», VIII, 1957.

[9] La única publicación sobre la Necrópolis de Almedinilla es del siglo XIX. Maraver. Expedición arqueológica a Almedinilla. «Revista de Bellas Artes e Histórico Arqueológica». Serie II. Madrid, 1867-68.

[10] C. Fernández Chicarro. *Prospección Arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén).* «BIEG» núm. 6, año II. Jaén, 1955.

[11] J.M. Blazquez. *Cástulo I.* «Acta Arqueológica Hispánica» 8. Ministerio de Educación y Ciencias. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural. Madrid, 1975.

[12] J.M. Blazquez. *Cástulo II.* «AEA», 105. Madrid, 1979.

[13] J.M. Blazquez, M.P. García Gelabert, F. López Pardo. *Cástulo V.* «EAE», 140. Madrid, 1985.

[14] A. Arribas Palau, F. Molina Fajardo. *La Necrópolis Ibérica del Molino de Caldona (finca Torrubina). (Campaña de Excavaciones de 1968)* «Oretania». Museo Arqueológico de Linares. Años X y XI.

[15] F. Alvarez Ossorio. *Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos.* Bronce Ibéricos, Museo Arqueológico Nacional. Lámina CLXII.

[16] E. Cuadrado. *Op Cit.* pp. 27.

[17] Para Cuadrado, la zona I (donde se daría la fíbula de charnelo de bisagra, con exclusión casi total de la de muelle), comprendería todo el SE, comprendiendo una zona compuesta por las provincias de Almería, Albacete, Murcia, Alicante y Valencia.

[18] E. Cuadrado. *Op. Cit.* pp. 7.

[19] F. Iniesta Sanmartín. *Las fíbulas en la región de Murcia.* «Biblioteca básica Murciana», 15. Consejería de Cultura y Educación. Murcia, 1983.

[20] E. Cuadrado. *Op. Cit.* pp. 12.

JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Cultura